127
8

P. J. DE LOYOLA.

VIDA

DE S. FRANCISCO DE SALES

2
F

A 3582

VIDA

DE EL DULCISSIMO DIRECTOR DE LAS ALMAS S. FRANCISCO DE SALES,

OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA,

Y FUNDADOR

DE LA ORDEN DE LA VISITACION

DE SANTA MARIA.

ESCRIVELA

EL P. JUAN DE LOYOLA, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

Y LA CONSAGRA

A SU ALTEZA SERENISSIMA

LA SEÑORA PRINCESA DE ASTURIAS

DOÑA MARIA FRANCISCA XAVIERA JOSEPHA.

GUARDA-ALMACEN DEL GOBIERNO

CON PRIVILEGIO

En MADRID: Por MANUEL FERNANDEZ, Impressor de Libros.
Año de M.DCC.XXXV.

VIDA

DEL DULCISSIMO DIRECTOR

DE LAS ALMAS

S. FRANCISCO DE SALES,

OBISPO, Y PRINCIPE DE GINEVA,

Y FUNDADOR

DE LA ORDEN DE LA VISITACION

DE SANTA MARIA.

ESCRIVELA

EL P. JUAN DE LOZOLA, DE LA COMP.ª DE JESUS,

Y LA CONSAGRA

A SU ALTEZA SERENISSIMA

LA SEÑORA PRINCESA DE ASTURIAS

DOÑA MARIA FRANCISCA XAVIERA JOSEPHA.

CON PRIVILEGIO

EN MADRID: Por MANUEL FERNANDEZ, Impressor de Libros.
Año de M.DCC.XXXV.

***)o(***)(✠)(***)o(***
***)o(***)(JHS.)(***)o(***



S. Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneua; dulcisimo Director de las Almas

E. Betto Iacobani Sc. Romæ

*** *** *** ***
*** *** *** ***

De Don José [illegible] de 1764



A SU ALTEZA SERENISSIMA

LA SEÑORA PRINCESA DE ASTURIAS DOÑA MARIA FRANCISCA XAVIERA JOSEPHA.

SEÑORA.

EL honor, que tengo, de consagrar à la piedad de V. A. la Vida de San Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneva, Dulcisimo Director de las Almas, debo atribuir al Santo mismo. Pues la gustosa, y benignisima licencia, que V. A. se dignò concederme para esta dedicacion, es gracia improporcionada à mi pequeñèz, debida solo al espiritu suave, benigno, y bienhechor de V. A. à un espiritu, que alimentado continuamente con el nectar delicioso de los escritos suavisimos de el Santo de mi Historia, añade à su apacibilidad nativa un agrado, un saynete infuso, que sabe à dulzuras Celestiales. Concediò el Cielo en lo natural à V. A. una alma, y un corazon proporcionado, à la suprema esphera, en que havia de colocar, para gran bien de tantos Reynos, su Real Persona; una alma excelsa, y un corazon docil de aquel temple, que suele reservar el Cielo para dotar Personas Reales, quando quiere no afligir, sino favorecer, y regalar con ellas al Mundo. Testigos son quantos logran la honra de assistir, y servir de cerca à V. A. Testigos son de havernos tocado en V. A. tan felìz suerte, y de havernos mirado el Cielo con risueño semblante, tirando à labrar nuestra dicha en quantas lineas, y rasgos tirò para formar tan cumplida, y brillante idèa de Princesas Reales. Todos admiraron en V. A. entre mil otros bellisimos dotes de naturaleza, un corazon soberanamen-

mente noble, y generoso, y al mismo tiempo docil, suave, apacible, liberal, y benefico: un genio, que no sabe disimular la gracia de atractivo, y amable: una voluntad inclinada como por simpatìa à lo mas elevado de las virtudes, y que à la luz de un claro entendimiento vivo, y penetrante, se và siempre derecha àcia lo mejor, y lo mas sublime, sin equivocar la soberanìa con la esquivèz, ni olvidar jamàs la dignacion amorosa con sus Vassallos. La educacion de V. A. aunque tan oficiosa, y esmerada, como correspondia à su Real cuna, no hallò que vencer en su natural felicisimo; y pareciò estàr de mas el cultivo en la fertilidad de un terreno, donde nacian, aun antes de plantarse, aquellos floridos adornos, que llaman prendas adquiridas. Pero el amenisimo ramillete de floridas prendas, que produxo la naturaleza, y perficionò el arte primoroso en V. A. quales son el estudio de Lenguas, Ciencias, Musica, Labores, Bordados, y Pinturas, aunque sea tan bello, y tan cumplido, como todos saben, y se lee estampado en otra Dedicacion, se queda en terminos de humano. Lo que merece admiraciones de divino, es lo que plantò, y adelantò en V. A. con superior cultivo la Divina Gracia. Los grandes exemplos, que la piedad de V. A. dà à la Corte del mayor Monarcha del Mundo, realzan sobremanera los dotes de naturaleza, y las primorosas perfecciones del arte. Reparase en todo el ajustadisimo tenor de vida de V. A. una virtud sublime, y cortesana, con todos los primores de perfeccion, que enseña el Dulcisimo San Francisco de Sales en sus Celestiales Escritos; y aunque los que ignorassen, que la leccion espiritual mas frequentada, y favorecida de V. A. es el Libro de Philotea, ò Introduccion à la Vida Devota del Santo Principe de Geneva, lo conoceria facilmente à poca reflexion en toda su conducta. Pues la virtud tan apacible, discreta, suave, y bien reglada, que se descubre en la vida de V. A. tiene transparentes tan claros, y visibles de quanto enseña este Celestial Libro, que no puede ocultarse el suavisimo espiritu, que los labra, ni el primoroso Director que los dirige. La frequencia de Santos Sacramentos, que V. A. con tan constante devocion practìca, es la que el Santo enseña en la Segunda Parte de su Libro. La oracion mental retirada, los examenes de conciencia quotidianos, el recogimiento interior, leccion espiritual de Libros devotos, y de Historias de Santos, con otros exercicios espirituales familiares à la piedad de V. A. son divinas instrucciones del mismo Libro. La fervorosa devocion de V. A. *al Sacratisimo Corazon de Jesus*, teniendo este Divino Corazon por Celestial Palacio, y Sagrado Cielo de su espiritu; y la ternura amante, con que V. A. ama, y venera à la Soberana Reyna de los Angeles Maria Santisima, son las que San Francisco de Sales enseña en

sus

ſus Celeſtiales Cartas: devociones todas, que hacen hermoſa conſonancia con las que inſpiraba à la diſcrecion tierna de V. A. en los primeros años, ſu ſanta Madre, y grande Reyna Luſitana, con ſu direccion, y con ſu exemplo; y à que correſpondia la docilidad de V. A. con el mayor guſto, y promptitud. Fiel copia la Reyna Madre, y la Princeſa Real, hija de la Auguſtiſsima Señora, y Santa Emperatriz Leonor, Abuela de V. A. y honor de nueſtro ſiglo, en la mas heroyca virtud, que ſe admirò en los Palacios Auguſtos, y ſervirà de modelo, y exemplar iluſtre à quantas Perſonas Reales aſpiren à la perfeccion chriſtiana, en los apices mas ſublimes. Las virtudes de dulzura, modeſtia, humildad chriſtiana, el reſpeto, y amor con que V. A. correſponde à ſu digniſsimo Eſpoſo el Principe nueſtro Señor, y con que ama, y venera à ſus Auguſtos Padres el Rey nueſtro Señor, y la Reyna nueſtra Señora; la benignidad, y agrado con que V. A. trata à quantos tienen la honra de aſsiſtir, y ſervir en ſu Corte; la fervoroſa religion con que V. A. aſsiſte muchas horas delante del Santiſsimo Sacramento, oyendo cantar las divinas alabanzas, y cantandolas en el corazon con la harmonìa, y lengua de los Angeles, y Seraphines, en cuyo culto ſe eſmera V. A. la compaſsion, y charidad, que deben al corazon, y à la mano de V. A. los pobres, y meneſteroſos, y muchas otras virtudes excelentes de V. A. que ſin neceſsitar que el molde los eſtampe, ſe dàn à la luz publica por sì miſmas, ſon el mayor credito de la doctrina de San Franciſco de Sales, embebida en el alma de V. A. y ſe apreſuran à darnos una Princeſa Santa, modelo de Princeſas Chriſtianas, exemplo de la Corte Catholica, y gloria del Imperio Eſpañol en ambos Mundos.

A eſte fin puede ſervir mucho la Hiſtoria de la Vida, y acciones de eſte gran Santo, que humildemente conſagro à V. A. pues inclinada yà con tan piadoſo afecto à ſus dulces, ſuaves, y ſantamente Corteſanos Eſcritos, viendo ahora con quanta exaccion practicò el Santo ſu propria doctrina, tendrà V. A. nuevo impulſo para practicarla, y el Santo tendrà el guſto de vèr trasladados al vivo los documentos, que eſcriviò con ſu celeſtial pluma. Vióſe con aſſombro à Monſeñor de Sales ſantificar la Corte Chriſtianiſsima del Grande Henrique Quarto, cuya penetracion ſuma deſcubriò en el Santo quanto ideaba para la perfeccion chriſtiana de ſu opulenta Corte. Notò eſte gran Rey en Monſeñor de Sales un eſpiritu, y un methodo de virtud corteſano, dulce, atractivo, diſcreto, y acomodado à todos los Eſtados de la Corte para ſantificarlos; por eſta cauſa mandò à eſte Santo Prelado empleaſſe ſu pluma en formar un Libro de Inſtrucciones Chriſtianas, practicables, y comprehenſibles, aun de aquellos, que no aciertan à componer la practica del Evangelio, con la qualidad de Nobles,

ò de Proceres. Que hicieſſe vèr, como la virtud chriſtiana, y el eſpiritu de Jeſu-Chriſto, no era incompatible con todo el Real explendor de una gran Corte. Obedeciò nueſtro Santo à mandato, ò inſinuacion de aquel Monarca Invicto; y lo executò en ſu admirable Libro de Philotea, ò Introduccion à la Vida Devota, con tanta perfeccion, que el miſmo Rey ſe gloriaba muchas vezes de vèr executados ſus grandes, y ſantos penſamientos. Saliò el Libro tan ajuſtado al deſignio de ſu Mageſtad, que viò florecer en poco tiempo la ſantidad heroyca, y corteſana, que enſeña, en innumerables perſonas, y eſpecialmente Señoras grandes de la mageſtuoſa Corte Franceſa.

Lo que S. Franciſco de Sales hizo en Parìs entonces, y deſpues con ſus palabras, eſcritos, y continuados exemplos en ſu Patria, y Corte de Saboya, quiere executar ahora deſde el Cielo en la Corte Catholica de V.A. quiere ſantificar eſta Auguſta Corte, perficionando la ſantidad, que ſe vè yà reſplandecer en el alma de tan Gran Princeſa. Por eſta cauſa no dudo tendrà S. Franciſco de Sales por liſonja, y gloria de ſu zelo haver llegado à la preſencia de V.A. aunque ſea por medio tan deſconocido, y tan pequeño inſtrumento, como el que tiene la honra de preſentar à V.A. el Libro de ſu Vida. Digneſe, pues, V.A. de exercitar conmigo los notorios efectos de ſu acreditada benignidad, recibiendo agradablemente el corto, y humilde obſequio de eſta Dedicacion, con que ofrezco à V.A. un pequeño tributo de mi incomparable veneracion à ſu Real Perſona. No deſconfio, Señora, que V.A. mire con benignos ojos, deſde la excelſa altura de ſu Real grandeza, la pequeñèz de eſte obſequio. Pues la profeſsion de mi eſtado me acuerda las gracias, y favores ſingulares, que debiò, debe, y deberà eternamente la Compañia de Jeſus à la Real, y Auguſta Eſtirpe Luſitana. A eſte Reyno Inclyto, y Poderoſo debiò primero S. Franciſco Xavier el glorioſo nombre de Apoſtol por la piedad Portugueſa; y à eſta miſma debe, y reconoce nueſtra minima Compañia de Jeſus beneficios ſin numero. Con que es preciſo mire, y venere mi Religion Sagrada con mas gratitud, que novedad, las memorias tiernas, y recientes de la benigniſsima afeccion perſonal de V.A. Empeño es, Señora, de nueſtra obligacion, y ſerà ſiempre empleo guſtoſo de nueſtro leal agradecido afecto, rogar inceſſantemente à la Divina Mageſtad proſpere à V.A. en todo genero de felicidades, y nos guarde ſu Real Perſona los dilatados años, que neceſsita nueſtra minima Compañia de Jeſus, la Monarchia de Eſpaña, y todo el Mundo. De eſte Colegio de la Compañia de Jeſus de Segovia à 29. de Enero de 1735.

SEñORA.

A los Reales Pies de V.A. ſu mas humilde Siervo, reverente Capellan, y Vaſſallo,

Juan de Loyola.

MAnuel de Prado, Provincial de la Compañia de Jesus en la Provincia de Castilla: Por particular comission, que para ello tengo de nuestro M. R. P. Francisco Retz, Preposito General, doy licencia para que se pueda imprimir un Libro, intitulado: *Vida, y Milagros de San Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneva*, compuesto por el Padre Juan de Loyola, de la misma Compañia; el qual ha sido examinado, y aprobado por personas doctas, y graves de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual doy esta, firmada de mi nombre, y sellada con el Sello de mi Oficio. En este Colegio de la Compañia de Jesus de la Ciudad de Burgos à catorce de Octubre de mil setecientos y treinta y quatro.

JHS.

Manuel de Prado.

CENSURA DEL Rmo. P. M. Fr. JUAN DE ZUAZO

y Tejada, Religioso del Orden de los Minimos de San Francisco de Paula, Lector Jubilado en Sagrada Theologia, Provincial que ha sido de la Provincia de las dos Castillas, Examinador Synodal de los Arzobispados de Toledo, y Burgos, y del Obispado de Salamanca, Theologo Consultor, y Examinador de la Nunciatura de España, Consultor del Sacro Indice de Roma, Procurador General por su Religion de las Provincias de España, y actualmente Vicario General de las Provincias de la Corona de Aragon.

MAndame V. S. que vea, y examine el libro, intitulado: *Vida del Dulcisimo Director de las Almas San Francisco de Sales, Glorioſſimo Obispo de Geneva*, escrito por el Rmo. P. Maestro Juan de Loyola, de la Compañia de Jesus, Maestro de Artes, y Theologia, que ha sido en diversos Colegios, y al presente Rector del Colegio de la Ciudad de Segovia. Para no dudar de las altas, y notorias prendas del Author, està de mas otra recomendacion: pues Aguila Real, la mas generosamente castiza, la Compañia de Jesus, haviendose remontado sus plumas de Polo à Polo, sin cessar en sus admirables gyros, bebiendo del Sol los mas puros rayos, en la mejor dorada copa, de su estudio, y de su zelo; no haviendo ciencia, ni facultad alguna en que no ofrezca peregrinos Doctores la Compañia de Jesus, para la inteligencia mas cabal. Establece sus glorias tan merecidas, no permitiendo su prudencia, y su cuidado, que salgan à volar à la luz publica sus dichosos Hijos, sin que justamente los veneren todos Maestros muy consumados: *Sæculis suis produxi nobilis vena primarios tot probati, quot geniti.*

No solo, pues, obedezco à V. S. con el mayor gusto, sino que le rindo las mayores gracias, pues me anticipa con su precepto vèr lo que tanto deseaba. Esta portentosa, y celestial Vida de San Francisco de Sales, Tercero professo de mi Religion Sagrada, todo Sales, y Divinas dulzuras, de Dios soberana boca, siendo su corazon dichosissimo Tabernaculo de los Divinos Mysterios, como el Sacro Colegio afirma para su mayor debida gloria; Concha de purissimo nacar, donde habitaba la perla de la Divinidad participada, como el Cèlebre Gran Prior de Francia decia; Angelico Clarin, el mas sonoro, que penetrando sus eccos, elevados montes de la ostinacion mas dura, publicò en sus rendimientos las mas completas victorias, para la mas felìz exaltacion de la Fè Divina; porque como boca de Dios, no permitia su eficacia resistencias, tirandò gages de Omnipotente, por la dulce valentìa, con que con el poder de Jesus aprisionaba los corazones: *Os Dei, vivus est sermo Dei, & efficax penetrabilior omni gladio ancipiti ipse dixit, & facta sunt.* Esta Vida, pues, escrita por el Rmo. P. M. Loyola, es lo que mi corazon deseaba; porque si advierto la inclinacion del Author, para ella es el assumpto mas proprio; pues como ha manifestado en otros devotos libros para el mayor bien espiritual, y muy particularmente en el ultimo, que se intitula: *Thesoro escondido en el Sacratissimo Corazon de Jesus,*

fiel

fiel discipulo de San Francisco de Sales, procurando imitar de sus dulzuras los primores, solo respira fervoroso, para que viva Jesus en nuestras almas, alentandonos para la observancia de los Divinos preceptos: Y tambien sobre muy singularmente devoto de San Francisco de Sales, brillar verdadero Hijo de la Compañia de Jesus; y assi noblemente agradecido, desempeña su obligacion, correspondiendo à la purissima fé, y amor paternal, con que venerò, y tratò San Francisco de Sales à la Compañia de Jesus, que siendo *viva Jesus* sus dulces continuados alientos, era preciso que se mirasse en su Compañia espejo el mas cristalino, enterneciendose, y recreandose sagradamente fervoroso: pues en ella miraba à su Jesus dulcissimo, tan singularmente venerado con los mas solemnes cultos, franqueando sus Divinas influencias en el mas felìz logro de las almas, à imponderables esfuerzos, y zelo milagroso de su Compañia Celestial en su continua vigilancia, sabiduria, y virtud: *Sic nos tu visitas, sicut te colimus.* Lean todos este doctissimo Libro, que en su mejor aprovechamiento hallaràn el mas cabal testimonio; pues con tanta dulzura, y eficacia demuestra su Author el seraphico espiritu de San Francisco de Sales, y sus prodigios, y ternuras las mayores, que haviendose escrito tanto, y por Varones tan Doctos, como verdaderos Mysticos de este assombro de la Gracia, me parece puedo decir lo que Casiodoro en la aprobacion de una insignissima obra: *Quæ esparguntur in omnes in te myxta fluunt, & quæ divisa Beatos efficiunt, colleta tenes.* Por la formalidad de Censura solo profiero con Plinio: *In quibus censoriæ virgulæ nihil: laudis, & admirationis multa reperi.* Tan ageno de incluir proposicion alguna, que desdiga de lo sòlido de la fé, ni se oponga à la integridad de las buenas costumbres, que concluyo con la Censura, que diò Canisio à otro gravissimo Author: *Ut nihil utilius, nihil magnificentius videatur: dignum equidem, quod aureis apicibus describatur.* Assi lo siento, salvo, &c. En este Convento de la Victoria de Madrid à 18. de Marzo de 1735.

Fr. Juan de Zuazo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. Don Bernando Froylàn Saavedra, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de Toledo, Primada de las Españas, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido Sede-Vacante, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro, intitulado: *Vida del Dulcissimo Director de las Almas San Francisco de Sales*, compuesto por el R. P. Juan de Loyola, de la Compañia de Jesus: Atento, que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à veinte y dos de Marzo de mil setecientos y treinta y cinco.

D. Bernardo Froylàn Saavedra.

Por su mandado,
Joseph Fernandez.

APROBACION DEL Rmo. P. M. PEDRO DE SOLIS Manrique de Lara, antes Maeſtro de Theologia, y al preſente Procurador General en eſta Corte por ſu Provincia de Caſtilla la Vieja, de la Compañia de Jeſus.

M. P. S.

HE viſto con toda atencion, como me manda V.A. eſte libro, intitulado: *Vida del Dulciſsimo Director de las Almas San Franciſco de Sales, Obiſpo, y Principe de Geneva*, que tiene eſcrito, y diſpueſto para la eſtampa el P. Juan de Loyola, Rector del Colegio de nueſtra Compañia de Jeſus de Segovia. Solo el nombre de San Franciſco de Sales es dulce atractivo para que deſee el publico leer un libro, que trata de ſus heroycas virtudes, y de las iluſtres hazañas, que executò eſte prodigioſo Santo en la converſion de los Hereges, y en la perfeccion de todos los Eſtados de la Santa Igleſia. No havia logrado nueſtra Eſpaña haſta ahora en ſu nativo Idioma mas que algunas breves traducciones de la Hiſtoria, en que ſe refieren los portentoſos ſucceſſos de piedad, doctrina, y hechos Apoſtolicos de San Franciſco de Sales, à quien inumerables perſonas, eſpecialmente Eccleſiaſticas, y Religioſas, ſienten una cordialiſsima devocion. Por eſta cauſa no dudo ſerà recibido eſte libro con ſingular conſuelo de quantos ſe dirigen por los Eſcritos del ſuaviſsimo Santo Obiſpo de Geneva, que ſon todos los que aſpiran à la perfeccion ſólida, ſuave, eficàz, y diſcreta; y mas quando lleguen à experimentar, que en el cuerpo hermoſo de eſte libro reſpira toda el alma de eſte gran Santo, repitiendo los penſamientos, palabras, y acciones de ſu heroyca vida, con tal viveza, que parece haverſe reunido à ſu cuerpo proprio. Con efecto el Author ſupo diſponerle, y organizarle, con el primor, harmonìa, y temperamento, que pedia tan bello eſpiritu; y no ſeria meneſter violentar mucho la alegorìa, para que la devocion ſe liſongeaſſe de tener otra vez à la viſta à San Franciſco de Sales en cuerpo, y alma.

Detenerme en elogios del Author, ſeria contra el Conſejo del Eſpiritu Santo: *Laudet te alienus, & non os tuum: extraneus, & non labia tua.* Alabete el ageno, y no tu miſma lengua; el extraño, y no tus miſmos labios. Es el Author muy proprio, para que yo le alabe, por ſer de mi Religion Sagrada la Compañia de Jeſus, fuera de que ſegun San Gregorio Magno: *Sapiens dum laudatur in ore, flagellatur in aure, cruciatur in mente.* Quando à un hombre ſabio ſe alaba en preſencia, ò à ſu viſta, ſe le aflixe en ſus oìdos, y ſe le atormenta el corazon, y me expondria yo à recibir del Author aquel ſevero deſengaño, que tuvo el Iluſtriſsimo Prelado de Belley con San Franciſco de Sales. Dixole un elogio inocente, valiendoſe oportuno, y diſcreto de ſu nombre, *Sales, es V. S. Sal*, con que ſe ſazonà todo ſu Pueblo: à que reſpondiò el Santo Obiſpo: *Si V. S. I. me ha alabado con el fin de confundirme, encontrò el verdadero ſecreto de executarlo.* No es mi intencion alabar al Author, ni confundirle. Eſto ſegundo ſeria empreſſa vana, contra ſu inſigne, y conocido merito; y lo primero ſeria delito en el dictamen de ſu modeſtia, eſquiva ſiempre à ſus elogios. Solo intento obedecer à V. A. y aſsi digo, que eſpero ha de contribuir eſte libro

Prov. cap 27. n. 2.

Eſpiritu de S. Francisco de Sales, parte 2. cap. 9.

bro

bro à la perfeccion ſólida, y heroyca de nueſtra piadoſa Nacion. Por lo qual, y por no contener coſa alguna, que no ſea muy conforme à la pureza de nueſtra Santa Fè, à las buenas coſtumbres, y à las regalìas de ſu Mageſtad, juzgo que ſerà gloria de Dios, honor del Santo, y bien de las Almas, que ſalga à la luz publica. Eſte es mi parecer, ſalvo, &c. Madrid, en eſte Colegio Imperial de la Compañia de Jeſus, à 7. de Marzo de 1735.

JHS.

Pedro de Solìs.

EL

EL REY.

POR quanto por parte de Juan de Loyola, de la Compañia de Jesus, Rector del Colegio de la Ciudad de Segovia, se representò en el mi Consejo havia compuesto, y deseaba imprimir un libro, cuyo titulo era: Vida del Dulcisimo Director de las Almas San Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneva, y Fundador de la Orden de la Visitacion de Santa Maria; y para poderlo executar, sin incurrir en pena alguna, se me suplicò fuesse servido concederle licencia, y privilegio por diez años para su impresion, remitiendole à la Censura en la forma acostumbrada; y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica, ultimamente promulgada sobre la impresion de los libros se dispone, se acordò expedir esta mi Cedula. Por la qual concedo licencia, y facultad al expressado Juan de Loyola, para que sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, ù la persona, que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender el referido Libro, intitulado: Vida del Dulcissimo Director de las Almas San Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneva, y Fundador de la Orden de la Visitacion de Santa Maria, por el original, que en el mi Consejo se viò, que và rubricado, y firmado al fin de Don Miguèl Fernandez Munilla, mi Secretario, Escribano de Camara mas antiguo, y de Govierno del mi Consejo, con que antes que se venda se trayga ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la impresion està conforme à èl, trayendo assimismo fé en publica forma, como por Corrector, por mi nombrado, se viò, y corrigiò dicha impresion por el original, para que se taxe el precio à que se ha de vender; y mando al Impressor, que imprimiere el referido libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno solo con el original al dicho Juan de Loyola, à cuya costa se imprime, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero estè corregido, y taxado el citado libro por los del mi Consejo; y estandolo assi, y no de otra manera, pueda imprimir el principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta licencia, y la aprobacion, taxa, y erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen; y mando, que ninguna persona, sin licencia del expressado Juan de Loyola, pueda imprimir, ni vender el citado libro, pena, que el que le imprimiere, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y pertrechos, que dicho libro tuviere; y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte para el Juez, que lo sentenciare, y la otra para el denunciador; y cumplidos los expressados diez años, el referido Juan de Loyola, ni otra persona en su nombre, quiero no use de esta mi Cedula, ni prosiga en la impresion de dicho libro, sin tener para ello nueva licencia mia, só las penas en que incurren los Concejos, y personas que

lo

lo hacen sin tenerla. Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Asistentes, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de los dichos mis Reynos, y Señorìos, y à cada uno, qualquier de ellos en su distrito, y jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Buen-Retiro à dos dias de Abril de mil setecientos y treinta y cinco. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Francisco de Castejòn.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 2. c. 1. lin. 25. almar, lee almas. Ibid. lin. 31. Villaraget, lee Villaroget. Pag. 16. c. 1. lin. 32. vitrudes, lee virtudes. Pag. 25. c. 1. lin. 2. Deum, lee Dum. Ibid. lin. 32. custus, lee custos. Pag. 52. c. 2. lin. 42. Hermanie, lee Hermance. Pag. 18. c. 2. lin. pen. Vereto, lee Vireto. Pag. 52. c. 2. lin. 42. Hermanie, lee Hermance. Pag. 108. c. 1. lin. 22. convertido, lee convencido. Pag. 120. c. 1. lin. 27. de el de Diciembre, lee de el Diciembre. Pag. 133. c. 1. lin. 1. se descubre, lee le descubre. Pag. 142. c. 2. lin. 20. Lo, lee No. Pag. 160 c. 1. lin. 36. havian, lee havia. Pag. 165. c. 1. lin. 35. despidiòse, lee despedirse. Pag. 188. c. 2. lin. 38. acompañaria, lee ampararia. Pag. 193. c. 2. lin. 24. abriesse, lee abriessen; lin. 37. Saney, lee Sancy; lin. 44. Seafuse, lee Scafusle. Pag. 197. c. 2. lin. 18. Bienaventuranza, lee Bienaventurada, lin. 29. llamarian, lee llamaria. Pag. 203. c. 1. lin. 16. lor, lee los. Pag. 233. c. 1. lin. 1. hallan, lee hablan. Pag. 258. c. 1. lin 1. à opinion, lee à la opinion. Pag. 256. c. 2. lin. 21. prudentisimo, lee providentisimo. Pag. 289. c. 1. lin. 34. Barnabitas, lee Bernabitas. Ibid. c. 2. lin. 9. y que todos, lee y todos. Pag 292. c. 2 lin. 16. inseparable, lee inseparables. Pag. 295. c. 2. lin. 30. metiro, lee merito. Pag. 315. c. 1. lin. 44. Paris, lee Paroy. Pag 316 c. 1. lin 3. Rector, lee Director. Pag. 327. c. 1. lin. 15. amor, lee amar. Pag. 342. c. 1. margin Lib. 1. Ep. 31. lee Sesione 5. c. 2. Pag. 358. c. 1. lin. 27. rogarle, lee rogadle. Pag. 359. c. 1. lin. 1. obras, lee otras. Pag. 368. c. 1. lin. 16. havia, lee havria. Pag. 371. c. 1. lin. 46 incontrastable, lee incontestable. Pag. 322 c. 1. lin. 14. calorosa, lee calurosa. Pag. 385. c. 2. lin. 30. in sæculo, lee in hoc sæculo Pag. 387. c. 1. lin. 48. Genovesado, lee Geneveſado. Pag. 388. c. 1. lin. 28. las gloria, lee la gloria Pag. 393. c. 1. lin. 24. preciosisimo, lee innocentisimo. Pag. 399. c. 1. lin 1. impedido, lee impelido. Pag. 402. c. 1. lin 6. Redemontis, lee Pedemontis. Pag. 406. c. 1. lin. 4. aboya, lee Saboya. Pag 414. continaa, lee continua. Pag. 429. c. 1. lin. 2. invisible, lee invisiblemente. Pag 442. c. 2. lin. 29. Justos, lee Santos. Pag. 444. c. 1. lin. 3. sutiles, lee futiles. Pag. 456. c. 1. lin. 23. se estaba, lee estaba. Pag. 462. c. 1. lin. 26 resueltos, lee rebueltos. Pag. 469. c. 2. lin. 32. Habla, lee Hablo. Pag. 472. c. 1. lin. 2. hediondos, lee hediondas. Pag. 475. c. 2. lin. 33. afeccion, lee abjeccion. Pag. 483. c. 1. lin. 26. compliòse, lee cumpliòse. Pag. 501. c. 2. lin. 19. por, lee para.

He visto este libro, intitulado: *Vida del Dulcisimo Director de las Almas San Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneva*, compuesto por el Rmo. P. M. Juan de Loyola, de la Compañia de Jesus, y con estas erratas corresponde con su Original. Madrid, y Junio 17. de 1735.

Lic. D. Manuel Garcia Alessón.
Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

DON Miguél Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl un Libro, intitulado: *Vida de el Dulcisimo Director de las Almas San Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneva*, compuesto por el Rmo. P. M. Juan de Loyola, de la Compañia de Jesus, que con licencia de dichos Señores ha sido impresso, tassaron à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su Original. Y para que conste, lo firmè en Madrid à 21. de Junio de 1735.

D. Miguèl Fernandez Munilla.

PRO-

PROTESTA DEL AUTOR.

EN conformidad de los Decretos del Santiſsimo Urbano VIII. Pontifice Sumo, y los que la Santa Congregacion de Ritus ha promulgado, declaro, que el nombre de Venerables, ò qualeſquiera otros epitetos, ò elogios dados en eſte Libro à perſonas no canonizadas, ni beatificadas por la Santa Igleſia, como tambien en orden à revelaciones, ſuceſſos milagroſos, profecìas, que les pertenezcan, no es mi animo prevenir el juicio infalible de la Santa Sede, à quien toca decidir eſtas materias. Ni pretendo ſe dè à ellas mas credito, que el que merece una fè puramente humana, apoyada de indicios no infalibles. Y con eſta Proteſta me profeſſo fiel, y obediente Hijo de la Santa Igleſia Catholica Romana, y como tal ſujeto à ſu correccion todo quanto eſtà eſcrito en eſte Libro, deſde la primera ſylaba, haſta la ultima.

INDICE

INDICE
DE LOS CAPITULOS,
QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO
DE LA VIDA
DE EL DULCISSIMO DIRECTOR
DE LAS ALMAS
S. FRANCISCO DE SALES,
OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA,
Y FUNDADOR DE LA ORDEN DE LA VISITACION
DE SANTA MARIA.
LIBRO PRIMERO.

CAP. I. Patria, nacimiento ilustre, y primera educacion de San Francisco de Sales, pag. 1.

Cap. II. Sus estudios en Paris en el Colegio de la Compañia de Jesus, donde le eligen los Congregantes de la Anunciada por su Prefecto, pag. 6.

Cap. III. Hace Francisco voto de Castidad, y padece una molestissima tentacion, pag. 11.

Cap. IV. Buelve el Conde joven à Saboya, y parte à Padua à proseguir sus estudios, pag. 14.

Cap. V. Elogio breve del P. Antonio Possevino, Confessor del Conde de Sales, pag. 17.

Cap. VI. La vida, que entablò Francisco en Padua con la direccion de Possevino, pag. 20.

Cap. VII. Direccion para la practica de la oracion mental, y para la Sagrada Comunion, pagina 27.

Cap. VIII. Instruye Possevino al Conde de Sales en las Ciencias, y en la Politica, pag. 29.

Cap. IX. Emulacion de algunos con-

condiscipulos suyos contra la virtud del Conde, y sus triumphos en el peligroso combate de la castidad, pag.33.

Cap. X. Padece una grave enfermedad, y Dios le restituye la salud milagrosamente, pag.38.

Cap. XI. Graduase de Doctor en Leyes; sale de Padua, y visita algunas Ciudades de Italia, p.41.

Cap. XII. Llega Francisco à Saboya; embiale su Padre à visitar al Illustrissimo Granerio; y se recibe de Abogado en el Supremo Consejo de Chambery, pag.45.

Cap. XIII. Resuelvese Francisco à ser Eclesiastico, è insinùa à sus Padres esta resolucion, pag.49.

Cap. XIV. Consigue una Dignidad Eclesiastica, y declara à sus Padres la resolucion de seguir la Iglesia, pag. 53.

Cap. XV. Presenta Francisco las Bulas de su Dignidad; se ordena de Subdiacono, y predica la primera vez, pag.56.

Cap. XVI. Funda Francisco la Congregacion de la Santa Cruz, y la establece con leyes santissimas, pag.61.

Cap. XVII. Ordenase Francisco de Sacerdote, y renuncia la plaza de Senador, pag.65.

Cap. XVIII. Dedicase todo à confessar, y predicar, y padece humilde una calumnia, pag.69.

Cap. XIX. Solemne, y devota peregrinacion de la Congregacion de la Santa Cruz, pag.73.

Cap. XX. Preside un Acto de Theologia; es provisto en un Beneficio Eclesiastico, y le obligan à seguir un Pleyto, pag. 77.

LIBRO SEGUNDO.

CAP. I. Ocasion para el Apostolado de S. Francisco de Sales al Chablaix, y su Mision, pag.83.

Cap. II. Entra el Apostol del Chablaix en el Castillo de Alinges; confiere con el Governador, y empieza à predicar, pag.86.

Cap. III. Trabajos Apostolicos de Francisco en los principios de su predicacion, fruto en los Soldados de Alinges, y peligros de su vida, pag.90.

Cap. IV. Calumnias esparcidas contra Francisco, y esperanzas fructuosas de su Mision, pag.94.

Cap. V. Empeños del Conde de Sales, y de sus Amigos, para apartar al Apostol Francisco de su Mision, pag.98.

Cap. VI. Arriesgase à vivir de asiento en Tonon, y empleos de su Apostolica vida, pag.101.

Cap. VII. Vàn ocultos à oìr predicar à Francisco los Consules de Tonon; desafia à disputa à los Ministros Hereges, y convierte à Poncel, pag. 105.

Cap. VIII. Los Ministros de Calvino publican, que disputaràn con Francisco; faltan à su palabra, y se convierte un Ministro, pagin. 109.

Cap. IX. Conversion importantissima de Antonio de San Miguèl, Baron de Abulli, pag. 112.

Cap. X. Entra en Ginebra Francisco à disputar con un Herege, y Clemente VIII. le manda intente la conversion de Theodoro Beza, pag.116.

Cap. XI. Parte Francisco à la Corte de Saboya, y confiere con el Sereníssimo Duque, pag.119.

Cap. XII. Dale audiencia publica el Sereníssimo Duque, y le despacha lleno de favores, pag.122.

Cap. XIII. Toma Francisco possession de la Iglesia de San Hypolito, à pesar de la violencia de los Hereges, y celebra en ella los Divinos Oficios, pag.126.

Cap. XIV. Intenta Francisco la conver-

verſion de Theodoro Beza, y entra en Ginebra à diſputar con èl, pag. 129.
Cap. XV. Reſpueſta de Theodoro Beza à Franciſco, y continuacion de la diſputa, pag. 132.
Cap. XVI. Eſcrive el joven Apoſtol al Papa lo ſucedido con Beza, y ſu Santidad le manda bolver à diſputar con èl, pag. 135.
Cap. XVII. Convierte Franciſco à un Miniſtro, y buelve à intentar la converſion de Beza, que muere con alguna ſeñal de penitencia, pag. 139.
Cap. XVIII. Eſcrive Franciſco algunos doctos Opuſculos contra los Hereges, pag. 142.
Cap. XIX. Continua Franciſco las funciones de ſu Apoſtolado, y la Ciudad de Tonon ſe hace Catholica, pag. 146.

LIBRO TERCERO.

CAP. I. Diligencias de Franciſco para adelantar la Religion del Chablaix, pag. 151.
Cap. II. Aſſamblea, que Franciſco tuvo para extirpar totalmente la heregìa del Chablaix, pag. 155.
Cap. III. Diſpone el Santo una ſolemne Proceſsion deſde Tonon à Ennemaſſe, y celebra aqui las Quarenta Horas, pag. 158.
Cap. IV. Rehuſan los Hereges concurrir con pretextos frivolos à diſputas de Religion, y defiende Franciſco por eſcrito la Santa Cruz, pag. 161.
Cap. V. Logra Franciſco una audiencia favorable del Duque de Saboya; y convierte dos inſignes Hereges, pag. 164.
Cap. VI. Convalecido de una enfermedad, ſirve Franciſco à los apeſtados, y admira con ſu manſedumbre à los Hereges, pag. 168.
Cap. VII. Aſsiſten el Sereniſsimo Duque, y el Cardenal de Medicis à las Quarenta Horas de Tonon, y ſe convierten innumerables Hereges, pag. 171.
Cap. VIII. Junta un gran Conſejo el Duque de Saboya, y contra el parecer de ſus Conſejeros echa à todos los Miniſtros Hereges del Chablaix, pag. 175.
Cap. IX. Favorece el Duque los negocios piadoſos de Franciſco, y es electo Coadjutor del Obiſpo de Geneva, pag. 179.
Cap. X. La eleccion para el Obiſpado ocaſiona à Franciſco una graviſsima enfermedad; convalece, y ſe parte à Roma, pag. 182.
Cap. XI. Examinaſe Franciſco delante de Clemente VIII. y deſpacha favorablemente en las Cortes de Roma, y de Turin, pag. 186.
Cap. XII. Funda Franciſco en Tonon una Caſa de la Congregacion del Oratorio; y otros deſvelos ſuyos por la Religion del Chablaix, pag. 189.
Cap. XIII. La guerra entre Henrique IV. y el Duque de Saboya dà ocaſion al zelo de Franciſco para muchas acciones heroycas à favor de la Religion, pag. 193.
Cap. XIV. Aſsiſte Franciſco à ſu Padre en la enfermedad de la muerte, y predica en Aneſſy la Quareſma, pag. 196.
Cap. XV. Intenta Franciſco la converſion del Paìs de Gex, y parte à Paris à conſeguir ſu intento, pag. 200.
Cap. XVI. Aplauſo de Franciſco en Paris; predica en la Real Capilla, y hace algunas prodigioſas converſiones, pag. 203.
Cap. XVII. Predica Franciſco delante de Henrique IV. y recibe ſingulares honras de eſte gran Rey, pag. 207.
Cap. XVIII. Predica la Oracion Fùnebre del Duque de Mercurio, y en

en ella dà documentos iluſtres à la Nobleza, pag.210.
Cap. XIX. Contribuye Franciſco à eſtablecer las Carmelitas Deſcalzas en Parìs; convierte à una Herege obſtinada, y padece una graviſsima calumnia, pag.214.

LIBRO QUARTO.

CAP. I. Retiraſe Franciſco con un Padre de la Compañia de Jeſus à ſu Caſtillo de Sales, y hace los Exercicios de San Ignacio de Loyola, pag.218.
Cap. II. Conſagraſe Franciſco en Torens, y recibimiento que le hizo la Ciudad de Aneſſy, pagin. 222.
Cap. III. Empieza el Santo Obiſpo à ſantificar ſu Pueblo con ſu exemplo, y con la modeſtia de ſu perſona, familia, y caſa, pag.225.
Cap. IV. Empieza Franciſco à exercitar las funciones de Obiſpo, y dà algunas reglas à los Sacerdotes de ſu Dioceſis, pag.228.
Cap. V. Parte Franciſco à Turin, y à la buelta paſſa por Saluces, y Gex, y reforma el Monaſterio de Six, pag.232.
Cap. VI. Revela Dios al Santo, que ſerà Fundador de una Orden Religioſa: predica la Quareſma en Dijòn, y reforma el Monaſterio de la Abundancia, pag.236.
Cap. VII. Continùa Franciſco las funciones de ſu dignidad. Rehuſa el Capelo de Cardenal, y predica la Quareſma en la Roche, pag.239.
Cap. VIII. Emprehende el Santo Obiſpo la viſita de ſu Dioceſis, la interrumpe para predicar la Quareſma en Chambery, y aſsiſte à la Ciudad de Aneſſy, ſitiada por el Duque de Nemurs, pag.243.
Cap. IX. Continùa el Santo la viſita de ſu Dioceſis, y conſagra un Altar en el ſitio donde naciò el P. Pedro Fabro, de la Compañia de Jeſus, pag. 246.
Cap. X. Funda el ſabio, y zeloſo Obiſpo una Academia en Aneſſy, y el Papa Paulo V. le pregunta ſu ſentir acerca de la Controverſia *de Auxilijs*, pag.251.
Cap. XI. Doctrina de San Franciſco de Sales en orden à la predeſtinacion *poſt præviſa merita*, expreſſada en una Carta, que eſcrive al P. Leonardo Leſio, de la Compañia de Jeſus, pag.256.
Cap. XII. Dà Franciſco à la eſtampa la Introduccion à la Vida Devota, y eſtimacion que ſe adquiriò en el Mundo eſte Libro de precio ineſtimable, pag.259.
Cap. XIII. Breve Compendio de la Doctrina, que contiene la Introduccion à la Vida Devota, pagin. 264.
Cap. XIV. Es Franciſco injuſtamente delatado al Sumo Pontifice, y ſu Santidad, ſin hacer caſo de la delacion, le comete importantiſsimos negocios, pag.268.
Cap. XV. Reforma el Santo el Monaſterio Tallerenſe, y premia Dios ſus fatigas con un favor ſingular, pag.273.
Cap. XVI. Conſagra Franciſco à Monſeñor de Belley en Obiſpo; dale documentos para predicar, y ſe viſitan frequentemente, pagin. 276.
Cap. XVII. Parte Franciſco à Gex, paſſando por Ginebra, y le calumnian con ocaſion de eſte viage al Duque de Saboya, pag.280.
Cap. XVIII. Muere la Condeſa de Sales Madama de Boyſi, Madre de Franciſco, y el Iluſtriſsimo de Belley viene à viſitarle, pag.283.
Cap. XIX. Llega à noticia de Franciſco la funeſta muerte de Henrique IV. y hace un viage à Turin, y otro à Milàn, pag.286.
Cap. XX. Reſponde el Santo Obiſpo co-

como Principe del Imperio al Emperador, y và à Grenoble à predicar la Quareſma, pag.291.
Cap. XXI. Hace Franciſco un viage à la gran Cartuja; recibe al Obiſpo ſu hermano, y goviernan juntos la Dioceſis, pag.295.
Cap. XXII. Atròz calumnia contra la pureza virginal de San Franciſco de Sales, pag.299.

LIBRO QUINTO.

CAP. I. Funda Franciſco la Orden de la Viſitacion de Santa Maria con Madama de Chantal, pag. 304.
Cap. II. Inſtituto de la Orden de la Viſitacion, y perſecuciones que padeciò à los principios, pag.308.
Cap. III. Funda San Franciſco de Sales la Orden de la Viſitacion, para eſtablecer, y propagar en la Santa Igleſia el culto del Corazon Divino de Jeſus, pag.312.
Cap. IV. La Congregacion de la Viſitacion ſe erige en Religion aprobada, y Franciſco la dà reglas llenas de prudencia, y dulzura, pag.317.
Cap. V. Procura Franciſco inſpirar à ſus Hijas el eſpiritu interior, y ſe dà noticia del Libro de ſus Conferencias, pag. 321.
Cap. VI. Eſcrive Franciſco la Practica del Amor de Dios, y reſumen de eſta obra ſeraphica, pagin. 325.
Cap. VII. Direccion de San Franciſco de Sales para los Principes Eccleſiaſticos, pag.330.
Cap. VIII. Direccion del Santo para Eſcritores de Theologia Myſtica, y Eſcholaſtica, pag. 334.
Cap. IX. Direccion para las perſonas Religioſas, pag.337.
Cap. X. Admirable Inſtruccion del Santo para los Predicadores Evangelicos, pag. 341.
Cap. XI. Utiliſsima direccion de San Franciſco de Sales para los Confeſſores de ſu Dioceſis, pagin. 347.
Cap. XII. Como reducia à practica San Franciſco de Sales toda ſu direccion para los Confeſſores, pag. 353.
Cap. XIII. Diſcreta, y ſantiſsima direccion para la Nobleza de la Corte, pag.357.
Cap. XIV. Felicidad, con que dirigió el eſpiritu de las Señoras, pag. 361.
Cap. XV. Acompaña San Franciſco de Sales à Parìs al Cardenal de Saboya, y algunas acciones heroycas, que executò en eſta famoſa Ciudad, pag.365.
Cap. XVI. Executa Franciſco à la buelta de Parìs ſingulares acciones de desinterès, y ſe ofrece à ir à Inglaterra à convertir à ſu Rey Jacobo, pag.370.
Cap. XVII. Preſide en Piñerol de orden de la Santa Sede el Capitulo General de los Padres Fullienſes, y executa en Turin acciones de heroyca charidad, pagin. 373.
Cap. XVIII. Preſagios de la muerte de San Franciſco de Sales: predicela, y hace Teſtamento, pag. 377.
Cap. XIX. Parte San Franciſco de Sales para Aviñòn, y algunas acciones heroycas de eſta jornada, pag.380.
Cap. XX. Empleos de San Franciſco de Sales en Leon, y las conferencias, que tuvo con ſus Hijas, haſta el accidente de que muriò, pag. 383.
Cap. XXI. Feliz tranſito de S. Franciſco de Sales à la vida Bienaventurada, pag.388.
Cap. XXII. Concurre el Pueblo de Leon à venerar el ſagrado cadaver; ſe diſtribuyen ſus reliquias,

y los funerales, que se le hicieron en Anessy, pag. 394.
Cap. XXIII. Declara Dios la gloria de su Santo con algunas revelaciones, y su santidad con muchos milagros, pag. 398.
Cap. XXIV. Es canonizado S. Francisco de Sales, y venerado aun en las Islas mas remotas, p. 403.
Cap. XXV. Elogios, que diò à San Francisco de Sales Alexandro VII. como Papa, y como hombre particular, pag. 407.

LIBRO SEXTO.

CAP. I. Descripcion, que la V. Madre de Chantàl hizo del interior de San Francisco de Sales, pag. 411.
Cap. II. De la charidad, y amor de Dios de San Francisco de Sales, pag. 416.
Cap. III. De su abrassado amor à Christo Señor nuestro, pag. 420.
Cap. IV. De la devocion, que tuvo al Santissimo Sacramento, à la Santissima Virgen Maria, à los Angeles, y à algunos Santos, pag. 424.
Cap. V. Del ardiente zelo, y amor, que tuvo à la Santa Iglesia, y singular afecto à las Familias Religiosas, pag. 429.
Cap. VI. De su excelente fé, y admirable confianza en Dios, pagin. 433.
Cap. VII. De la oracion del Santo Prelado, y de algunos solidissimos documentos, con que la embiò à todo el Mundo, pag. 439.
Cap. VIII. De la pureza de cuerpo, y alma de San Francisco de Sales, y hasta donde debe llegar la pureza de corazon, segun el Santo, pag. 444.
Cap. IX. De su heroyca mortificacion, y sus discretos avisos para los exercicios de penitencia, pagin. 448.
Cap. X. De la vida comun, y sociable, que viviò San Francisco de Sales, pag. 454.
Cap. XI. De la verdadera, y excelente charidad, que tuvo con los proximos, pag. 459.
Cap. XII. De la charidad, que tuvo con los pobres, y como trataba à sus domesticos, pag. 464.
Cap. XIII. De la noble, y sólida humildad de San Francisco de Sales, pag. 469.
Cap. XIV. Continuase la misma materia, y como se puede procurar la buena fama, sin ofender la humildad, pag. 474.
Cap. XV. De la mansedumbre, y dulzura de San Francisco de Sales, y de sus singulares documentos, para adquirir esta virtud, pag. 479.
Cap. XVI. De la invencible paciencia de San Francisco de Sales, y sus dictamenes en esta virtud, pag. 485.
Cap. XVII. De la amistad christiana, eleccion de amigos, y documentos celestiales, que dà el Santo para esta virtud, pag. 490.
Cap. XVIII. Enseña San Francisco de Sales à practicar la perfeccion hasta en las acciones de danzar, jugar, y recrearse, pag. 495.
Cap. XIX. Sabiduria prodigiosa de San Francisco de Sales, y celestiales obras, que diò à la luz publica, pag. 500.
Cap. XX. Algunas maximas de San Francisco de Sales, para diseño breve del caracter de su espiritu, y de su magisterio en la perfeccion mystica, pag. 505.

PRO-

PROLOGO DEL AUTOR.

PARA eſcrivir la Vida del Glorioſo San Franciſco de Sales, Principe, y Obiſpo de Geneva, era neceſſario, que el Santo puſieſſe en mi mano la pluma de un Seraphin, toda celeſtial; pero al miſmo tiempo muy humana, porque ſu portentoſa Hiſtoria guia en ſu juventud por las Univerſidades, en donde eſtudiò las facultades de Derecho Canonico, y Civil, y al miſmo tiempo la Sagrada Eſcritura, y Theologia. Le deſpoja de la Toga de Senador para veſtirle de Canonigo, y Prepoſito de la Santa Igleſia de Geneva, que ennoblece con las hermoſas virtudes de una edad floreciente. Deſpues le ſaca à la Provincia de ſu Apoſtolado el Chablaix, en donde combate con la heregìa de Calvino, y conſigue immortales triumphos en ſus Sermones, Conferencias, converſaciones, y diſputas con los mas ſabios Miniſtros. Los negocios de la Religion Catholica le llevan à las Cortes, le introducen en los Gavinetes de los Principes, le obligan à conferir con Generales de Exercitos. Electo deſpues Coadjutor del Obiſpado de Geneva, le fuè preciſo partir à la Corte Romana; comparecer delante del Santiſsimo Clemente VIII. y de una Aſſamblea de hombres doctiſsimos, que le examinaron para el Obiſpado. Conſagrado, y conſtituìdo en la Dignidad Epiſcopal, cumple con las obligaciones de eſte Apoſtolico miniſterio con la exaccion de uno de los mas dignos Prelados, que ha tenido la Santa Igleſia. Funda la Orden Sagrada de la Viſitacion de Santa Maria, la dà ſantiſsimas reglas, y la eſtiende por Francia, y Saboya. Predica en muchas Ciudades Quareſmas enteras. Dà leyes de perfeccion ſublimes, y dulciſsimas à todo el Mundo; y en fin ennobleciò la Santa Igleſia con un theſoro de las virtudes mas heroycas, y el Paraìſo con innumerables almas, que no ſolo llegan con ſus inſtrucciones à la Gloria, ſino que ſe colocan entre los Eſpiritus mas elevados.

Por eſta cauſa la pluma de un Hiſtoriador de San Franciſco de Sales debia eſtàr medianamente inſtruìda en los puntos, que ha de eſcrivir; pero ſiendo muchos agenos de mi profeſsion, confieſſo, que no sè, como me he determinado à eſcrivir eſta portentoſa Hiſtoria. La principal cauſa, que me ha obligado à emplear mi inſuficiencia en un tan digno aſſumpto, ha ſido vèr, que deſpues de mas de un ſiglo, no ha havido en nueſtra Eſpaña Hiſtoriador alguno de tantas bellas plumas, como han enriquecido la Hiſtoria, que ſe aya dedicado à eſcrivir la Vida de eſte Dulciſsimo Santo, que ha ſido las delicias de la devocion de muchos, y ſingularmente de aquellos, que por ſu eſtado ſe han viſto preciſados à caminar à la perfeccion, y conducir à otros por las ſendas del eſpiritu. Muchos Iluſtriſsimos Prelados, dignos imitadores de San Franciſco de Sales, han tenido à eſte Santo por el mas vivo original, de que formarſe copias. Todos los Directores de almas le veneran como à ſu ſingular Maeſtro en la ciencia del eſpiritu. Ninguno de quantos leyeren con reflexion ſus dulciſſimos Eſcritos, podrà dexar de amar la felìz alma, que al calor del divino fuego diò à luz documentos tan ſólidos, y al miſmo tiempo tan ſuaves. Y no obſtante, ninguno de los Hiſtoriadores Eſpañoles ſe ha dedicado à una obra, que deſde luego llevaba en el Heroe del aſſumpto mucha benevolencia del publico. Digo que ninguno, por-

que el Doctor Don Miguèl de la Portilla, que diò à luz una Vida de San Franciſco de Sales, dice de sì miſmo, *que no es mas que un mero Traductor de la Vida, que eſcriviò en Latin el Iluſtriſsimo Señor Carolo Auguſto, Sobrino, y Succeſſor de ſu Santo Tio.* Eſta confeſsion ingenua de Portilla, devotiſsimo de San Franciſco de Sales, y benemerito de los devotos del Santo; pues hizo ſu deſvelo de Traductor, que nueſtra Eſpaña lograſſe los exemplos de una Vida tan eſclarecida; hace vèr, que ſu Hiſtoria debe llamarſe con mas propriedad de Carolo Auguſto. Los Epitomes, que ſe leen por Prologo à la Practica del Amor de Dios de nueſtro Santo, el que eſtà en el cuerpo del Flos Sanctorum, y otros ſemejantes, no ſe reputan por obras, à quienes ſe les deba el nombre de Hiſtoria.

Eſte, pues, ha ſido el principal motivo de emprehender un aſſumpto tan ſuperior à mis talentos, eſperando de mi Dulciſsimo San Franciſco de Sales la gracia de llevar al fin eſta obra, en que me ha empeñado juntamente alguna devocion, que deſde mis primeros años de Jeſuita he ſentido à eſte portentoſo Santo, y alguna inclinacion à ſus Eſcritos. Ni ha dado menor impulſo à mi inſuficiencia ſer San Franciſco de Sales uno de los clariſsimos ornamentos de mi Sagrada Religion la minima Compañia de Jeſus; pues empezò à vivir la mejor vida de ſu perſpicàz entendimiento, y de ſu voluntad inflamada en los ardores de la virtud entre los brazos de los Jeſuitas, y en ſus brazos rindiò ſu ſanta alma al Señor, haviendo dado por el eſpacio de ſu vida Apoſtolica mil mueſtras, de que ſolò en la profeſsion no era Jeſuita. En todo lo demàs de ſu eſpiritu, de ſu ciencia, y de ſu divina direccion myſtica lo era tanto, como nos deſcubrirà eſta Hiſtoria. El miſmo Santo, ſiendo de doce años, dixo à ſus Padres: *Yo, Señores, pido por ſingular gracia, no tener otros Maeſtros, ni para la virtud, ni para las ciencias, que à los Padres de la Compañia de Jeſus.* Eſte ſu deſeo cumplieron los Señores de Sales à ſu hijo, el tiempo que Franciſco no debiò hacer por sì miſmo eleccion de Maeſtros. Deſpues que experimentò à los Padres Jeſuitas, caſi no pudo apartarſe un punto de ſu direccion en la virtud, en las ciencias, y en quanto intentaba para la mayor gloria de Dios, ſu grande alma. Por dàr aqui una pequeña ſeñal de eſte ſingular afecto, que tuvo San Franciſco de Sales à la Compañia de Jeſus, baſtan unas palabras de Monſeñor Pedro Jacinto, Canonigo de la inſigne Colegiata de San Lorenzo en Giaveno. Eſte ſabio Eſcritor, en la copioſa Vida, que eſcriviò del Santo, habla de eſta ſuerte: * „ Reſpetaba el Santo Obiſpo de Geneva eſpecialmente à los Padres de la Compañia de Jeſus, como à perſonas, à quienes todos los buenos aman, y veneran con general aprobacion. Siendo joven pidiò à ſus Padres, por ſingular gracia, le embiaſſen à eſtudiar al Colegio de Clermont, que los Jeſuitas tienen en Parìs. En Padua eſcogiò por Maeſtro de Theologia, y Director de ſu eſpiritu al P. Poſſevino. En el tiempo de ſu Miſsion del Chablaix quiſo tener ſiempre por compañeros ſuyos algunos de eſtos Padres: deſeò, que ſe eſtableciеſſen alli, è hizo todos los esfuerzos poſsibles, para introducirlos en la *Dioceſis*, pero inutilmente. No haviendo podido alcanzar ſu deſignio, procurò, que por lo menos hicieſſen Miſsion de quando en quando en aquellas Provincias. Quiſo à los Padres de la Compañia por Directores en la ſoledad de los Exercicios, eſtimandolos, como à herederos del eſpiritu de ſu Santo Patriarcha,

Vida de San Franciſco de Sales, lib. 6. cap. 2. §. 13.

„ que

„ que instituyò los Exercicios Espirituales. Se retirò muchas vezes à sus „ Colegios, como el Santo decia, para renovarse en espiritu. Predi- „ cò en sus Iglesias, se hospedò frequentemente en sus casas, hasta „ que en fin, asistido de los Padres de la Compañia de Jesus con in- „ comparable correspondencia de afecto, muriò, se puede decir assi, en „ sus brazos, servido de un Hermano Coadjutor de la misma Compa- „ ñia. Alababa siempre el Santo su acierto, en dirigir los espiritus à „ perfeccion, llamandolos hombres de gran conocimiento en materias „ de espiritu, y devocion, exhortando à que los obedeciessen puntual- „ menete, à quantos sabia eran governados por algun Jesuita en el „ camino de la perfeccion, y virtud. * Hasta aqui el Author citado.

De justicia, pues, deben los Jesuitas consagrar sus plumas à la immortal gloria de un Santo, que diò tanta, y la darà eternamente à su Compañia. En Francia cumplieron con esta obligacion el R. P. Nicolàs Causino, celebrado en el Mundo por su Corte Santa; el R. P. Nicolàs Talòn; el P. Theophilo Raynaudo; y en Italia el P. Joseph Foci; pero es justo confessar, que estos grandes Jesuitas no escrivieron Historia, sino Compendio. Yo, por excitar à otros mas habiles de la Nacion, y Compañia de Jesus de España, emprehendo ahora escrivir la Vida del Dulcissimo San Francisco de Sales, viendo, que ninguna ayrosa pluma dedicò sus desvelos à este grande assumto. Aunque debo estàr muy receloso del acierto en esta Historia, ofrezco à mis Lectores la principal circunstancia, que debe acompañarla, segun los Maestros de esta heroyca ciencia: es la verdad, y fidelidad de los hechos. Puedo seguramente ofrecerla, porque he seguido principalmente al Illustrissimo Señor Carolo Augusto, Principe entre los Escritores de la Vida de su Santo Tio, quien muy luego que falleciò San Francisco de Sales, recogiò quantos instrumentos, y memorias pudo hàllar conducentes al designio de escrivir su Vida. Cuenta al fin de su grande obra 146. instrumentos, papeles, ò memorias, que tuvo delante de los ojos al tiempo de escrivir su Historia. Muchos tienen la recomendacion de estàr escritos, añadidos, ò marginados de letra del mismo San Francisco de Sales; y assi no me parece puede ser mas sincera, ni mas authentica la verdad de la Historia, que escrivo. En los puntos de doctrinas mysticas, que me ha sido forzoso tocar, escriviendo de este iluminado Director, he tenido à la vista sus celestiales, y dulcissimos Escritos. Me he aprovechado no poco de la Vida, que escriviò en Francès Monseñor Marsolier, Dean de la Cathedral de Uzes, y de la que diò à luz Monseñor Pedro Jacinto, yà citado. En los otros ornamentos, que los Maestros, y grandes Historiadores requieren, toca à los Lectores hacer el juicio, que les parezciere. Yo quedarè muy gustoso, y recompensado, segun toda la extension de mi deseo, si esta Vida sirviere para la mayor gloria de Dios, honor, y aumento de la devocion de San Francisco de Sales, y perfeccion de las almas, singularmente de aquellas, que caminan à la perfeccion, guiadas del espiritu, y de los Escritos de este Dulcissimo Santo.

Conozco, que la critica del siglo en que vivimos, es mal contentadiza, y que de qualquiera obra, que sale à luz se puede decir lo que en otro assumpto de letras escrivia el Eminentissimo Cardenal Cien-fuegos à nuestra docta, y religiosa juventud, que compone la Escuela Jesuitica de nuestro Colegio Real de Salamanca. * „ No du- „ do (les dice con paternal, y cariñosa confianza) que los elogios,

„ que formaren tantos ingenios bien cultivados, serán muy subidos, „ y todo es menester; pues vivimos en un siglo, que tiene el gus- „ to muy delicado, y los criticos modernos se satisfacen mal en este „ genero de assumptos, leyendo solo de semejantes escritos lo que bas- „ ta solo à censurarlos. * Assi sucede en obras de qualquier assumpto; pero en las que solo deben salir à luz con fines de la mayor gloria de Dios, y provecho de las almas, creo, que se debe estimar, y agradecer mucho la critica juiciosa, que notando los yerros de unos, contribuye à los aciertos de otros. La critica, ò ignorante, ò maliciosa, tiene muy limitada esphera en los escritos de piedad; pues estos, con tal que sirvan de gloria à Dios, y aprovechen al publico, no deben ser nimiamente cuidadosos de agradar à todos, lo que sobre imposible, no es circunstancia, que les deba mucha atencion, aunque es justo, que procuren satisfacer las obligaciones del assumpto, que emprehendieren, segun todas las fuerzas de su talento. De mi confiesso, que segun lo que me ha sido posible, he procurado en esta Historia emplear el corto caudal que he recibido; pero principalmente pretendo la mayor gloria de Dios, segun la obligacion de Historiador de un Santo, que no supo formar un pensamiento solo por otro fin, y mucho mas segun las que me impone mi sagrado instituto, que nos pide à todos los Jesuitas, que todas nuestras acciones, aun las mas pequeñas, estèn selladas con este real, y divino sello: *Ad majorem Dei gloriam*. Una cosa me atrevo à assegurar con toda satisfaccion, y confianza, y es, que es imposible leer la Vida de San Francisco de Sales, escrita de qualquier suerte que sea, sin sacar mucho fruto espiritual, que es el fin de la lectura de las Vidas de los Santos. Y que no puede haver pluma tan poco ayrosa, que deslustre del todo las virtudes heroycas del Santo Principe Obispo de Geneva.

Mas porque la critica vulgar, si huviere alguna entre los Lectores de este libro, no se detenga en algunos obvios reparos, me ha parecido advertir aqui brevemente, que si tuvieren por falta la omission de textos, authoridades Sagradas, ò Profanas, y otros, à su parecer adornos de semejantes escritos, todo esto se omite de estudio. Si en los dos ultimos libros de esta Historia pareciere à alguno, que son muchos, y largos los lugares, que cito de las obras de San Francisco de Sales, como ha sido uno de mis fines proponer à los mysticos un perfectissimo Director de las almas, juzguè, que para este fin conducen maravillosamente sus palabras. Ademàs, que he imitado en esto la discreta, y culta pluma de Monseñor Marsolier, que en el ultimo libro de su Historia habla casi de continuo con las palabras del Santo. Verdad es, que haviendo yo imitado à este Author tan docto, y cultivado, he omitido muchas vezes las palabras, que cita, y en las obras del Santo Obispo he escogido à mi gusto las que he juzgado mas proprias del assumpto, que trataba. No he seguido en algunas palabras la traduccion de Don Francisco de Cubillas, pareciendome, que otras voces distintas de las suyas se conformaban mas justamente con el original Francès. He omitido muchas citas, por no llenar las margenes de palabras, que suelen confundir à los Lectores. Estos, si gustaren gastar loablemente algunos ratos en ojear los dulcissimos escritos del Santo, hallaràn los lugares citados facilmente, y otros muchos que omito, deseando, que al cotejar las palabras, que escrivo con su Author, queden dulcemente cautivos de su dulzura, discrecion, gracia, y santidad.

INTRODUCCION.

EN todos tiempos ha hecho aparecer en el Mundo la sabia, y poderosa providencia de Dios hombres capaces de combatir los errores, la ignorancia, y la impiedad. Los ha dotado de las eminentes virtudes, y calidades, que necesitaban, para ser instrumentos proporcionados à los designios de su mayor gloria. Y en fin por su medio ha executado las maravillosas obras, que serian imposibles, à quien no estuviesse apoyado con los esfuerzos de un Dios Omnipotente. En el año de 1567. naciò el dulcisimo Obispo, y Principe de Geneva San Francisco de Sales, cuya Vida emprehendo escrivir con el favor, y continua assistencia de la divina gracia, que el Santo mismo me embiarà del Cielo, como ha impresso en mi corazon la confianza en su poderosa proteccion. Para descubrir los fines altisimos, que el Señor tuvo en embiar en aquellos tiempos à su Iglesia este Santo Prelado, basta poner los ojos en el semblante, que tenian la Religion Catholica, y la piedad en las Provincias, à que le destinaba. Francia, y los dominios vecinos de Saboya, y Flandes estaban en el deplorable estado, que nos representan los Historiadores de la pernicioſa heregìa de Calvino. Este Monstruo, que vomitò el Infierno, como à una furia desencadenada, para abrassar à Francia, y à gran parte de Saboya, havia hecho estragos lamentables en casi todas sus Provincias. No se veìan mas que turbaciones, alborotos, incendios, muertes, sacrilegios, y quanto la furiosa impiedad de la heregìa ha executado, siempre que ha podido armarse con las guerras civiles, ò de Principes rebeldes à la Santa Iglesia. En todas partes se descubrian fuegos voraces, soplados de la rabia, y furor de los Hereges, en donde se quemaban con impiedad diabolica los ornamentos de las Iglesias, los libros de los Santos Padres, las Cruzes, los Vasos sagrados, dedicados à los Altares; las Imagenes de los Santos, sus reliquias, y los huessos de los Martyres, cuyas cenizas arrojaban al viento, ò en los rios, para servirse de todos los elementos en favorecer su sacrilega maldad; los Sacerdotes, que arrancaban de los Altares, aprisionados, atormentados, despedazados, y muertos; los Altares mismos sepultados en las ruinas de los Templos; los lugares Santos sacrilegamente profanados, saqueados los Monasterios de Santissimos Religiosos, y de Virgines consagradas al Celestial Esposo; y en fin, despreciados, y vituperados los Santos Sacramentos, y el Venerabilissimo Sacramento del Altar, en cuya presencia tiemblan todas las Potestades del Cielo, ultrajado con las impiedades sacrilegas, que no se pueden escrivir. Todos estos estragos, que la heregìa de Calvino executaba en este tiempo contra la Religion de Jesu-Christo, formaban un espectaculo digno de las lagrimas de los verdaderos Fieles. Donde el Calvinismo se hallaba, no solo insolente, sino tambien triumphante, era en las Provincias vecinas à Ginebra, à quien darèmos en esta Historia el nombre de Geneva. En esta infelìz Ciudad, rebelde al Supremo Principe Jesu-Christo, y por consiguiente à su Soberano en lo temporal, havia establecido el impio Juan Calvino la babilonia de su Secta,

que

que hasta oy es famosa, ò infame asylo de los hombres sacrilegos, impios, apostatas, y delinquentes en los mas atroces delitos, que se cometen en la Europa. Este era el estado de la Religion Catholica en aquellas Provincias.

La piedad, como fugitiva, y temerosa, se havia refugiado à los lugares, adonde no havia podido introducir su violencia la heregìa. Conservabase al abrigo de algunos pechos Catholicos, à quienes seria forzoso arrancar el corazon, para quitarles la Fè. No obstante casi insensiblemente se havia deslustrado mucho su explendor con la persecucion, è insolencia de los Hereges; y como la naturaleza humana tiene un peso de imperfeccion terrena, que tira de continuo à los vicios, la virtud aparecia muy oculta, ò desfigurada. Todo, al parecer, caminaba à la ruina de la Fè Catholica en Francia, y Saboya, quando la infinita Sabiduria, que pone limites à la Mar, los puso à las inundaciones del Calvinismo, y se empezò à enfrenar esta furia, que amenazaba estragos mas funestos. La Religion poco à poco recobrò mucha parte de su explendor, y lustre; la Fè verdadera empezò à conquistar algunos grandes corazones; la piedad fuè introduciendose poco à poco con la pureza de las costumbres. Omitiendo, como forasteros de mi assumpto, los grandes hombres, y eficaces medios, que empleò la providencia, para establecer la Religion Catholica en los Paìses dominados de la heregìa de Calvino, y hacer entrar en ellos la piedad, solo hablarè del dulcisimo Obispo, cuya Vida escrivo. Este fuè uno de los instrumentos, que escogiò la Omnipotencia, para executar las maravillas, que verèmos con admiracion en esta Historia.

Necesitaba San Francisco de Sales, para ser instrumento proporcionado à los grandes designios, à que nuestro Señor le tenia destinado, singulares dones de naturaleza, y de gracia. Todos se unieron en este hombre divino. Naciò de una familia ilustre de Saboya Primogenito de los Condes de Sales, en cuya Casa parecia hereditaria la piedad, que fuè mucho mas admirable, por estàr casi à la ribera del Lago de Ginebra. Para que la nobleza pudiesse contribuir à las grandes obras de Dios, estaba ennoblecida con las bellas calidades de espiritu, y aun de cuerpo, que verèmos en el discurso de esta Historia. Apenas pudo conocer al Mundo; porque quando la discrecion empezaba à tener alguna libertad, yà le aborrecia, sin saber la causa, y determinaba en su corazon dexarle luego que pudiesse. Y para bolverle las espaldas, de suerte que nadie le empeñasse en sus pretendidas vanidades, se dedicò al Estado Ecclesiastico en su corazon desde sus tiernos años, y publicamente, luego que descubriò camino, para obligar à sus Padres le diessen su consentimiento. Dios, que le llamaba à ser ornamento ilustre de su Iglesia, le inspirò este estado con todo el peso de sus obligaciones; no para que viviesse una vida acomodada, y ociosa, sino para que empleasse en el bien, y salvacion de las almas los raros talentos, con que le havia enriquecido. Exercitòse muchos años en las penosas funciones de un Ecclesiastico exemplar, y Apostolico, y determinaba consumir toda su vida en las fatigas de la predicacion, y de otros ministerios de Ecclesiastico particular; mas el Señor, que le queria poner como una lucida antorcha sobre el Candelero de la Santa Iglesia de Geneva, ò como un Sol en el Cielo de

la

la Iglesia Militante, para que la alumbrasse, y encendiesse toda en el fuego del divino amor, le elevò à la dignidad de Obispo. Viòse entonces, que no le havia embiado Dios al Mundo para hombre particular, ni aun para Pastor de una Diocesis sola; sino para que le santificasse todo con sus exemplos, con su predicacion, con sus virtudes, y con sus Celestiales Escritos. Fueron tan visibles los rayos, y divinos dones de santidad, y sabiduria, con que resplandeciò en la Iglesia, que fuè la veneracion, y delicias de los soberanos Pontifices, de los Eminentisimos Cardenales, de los Reyes, y Principes, que le conocieron, y trataron. En esta Historia hallarèmos muchos sucessos, que acreditan esta verdad; y para que desde luego se forme algun concepto de la estimacion, que tenia San Francisco de Sales entre los mayores hombres de aquel siglo, pondrè aqui un parrafo de una Carta, que le responde el Eminentisimo Cardenal Roberto Belarmino, honor de la Compañia de Jesus, de la Purpura, y de la Santa Iglesia, à la qual defendiò en vida, y dexò para su invencible defensa un escudo impenetrable contra todas las heregìas en los tomos de sus celeberrimas Controversias. El Ilustrisimo Obispo de Belley es el que afirma haver leìdo esta respuesta de Belarmino, y que en substancia decia assi: * „ Ilustrisimo Señor, jamàs „ recibo las Cartas de V. S. I. sin que me ocasionen la tentacion de ser „ Papa, à fin de ponerle al momento en el numero de los Eminen- „ tisimos Cardenales; porque me parece, que la Santa Iglesia tiene „ necesidad de muchas personas como V. S. I. à quien veo, que nues- „ tro Señor comunica luces, y conocimientos para el bien universal de „ la Iglesia; que debiera tener el Romano Pontifice, y debieran inspi- „ rarle los Eminentisimos Cardenales, ocupando en esto toda su solici- „ tud, y pensamientos. V. S. I. me haga el gusto de comunicarmelos à „ la medida, que el Señor se dignare de inspirarlos en su alma, pa- „ ra que de quando en quando, y segun las ocurrencias, pueda yo „ sugerirlos à su Santidad. * Hasta aqui las clausulas de la Carta del Eminentisimo Cardenal Belarmino.

Espiritu deS. Francisco de Sales, parte 16. cap 5.

Los diversos empleos, por donde la sabia providencia de Dios conduxo à San Francisco de Sales, descubriràn los altos designios de su mayor gloria, para que le destinò. Fuè un Angel en los años primeros de su edad, un Apostol en su juventud, un modelo de Apostolicos Prelados en su madura edad, uno de los Ilustrisimos Patriarchas, y Fundadores de Religiones, que ha formado el Cielo; en fin, uno de los mas universales Maestros de la vida espiritual, y directores sólidos, y dulcisimos, que ha gozado hasta este tiempo la Theologia Mystica, y el Arte de las Artes de governar almas, como le llamò San Gregorio. Mas sus Escritos son, no solo un Sol, que ilumina todo el cuerpo de la Santa Iglesia, como hablò el Oraculo del Espiritu Santo Alexandro VII. sino un Cielo de tantas Estrellas, y Soles, como son los documentos, y reglas espirituales, con que dirigiò, dirige, y dirigirà los espiritus mas dichosos à la perfeccion, todo el tiempo que huviere Iglesia Militante.

La Historia de su admirable Vida poco à poco irà enriqueciendo nuestra memoria con noticias gustosas, y exquisitas, ilustrando nuestro entendimiento con sólidos documentos, que insensiblemente imprimen en èl sus exemplos, y sus palabras; y en fin, inflamando nues-

nueſtra voluntad en los ſeraphicos ardores ; con que el Santo miſmo ſe abraſſaba dulcemente. Por breve diſeño de eſte grande Heroe de ſantidad à la Hiſtoria de ſu Vida, ſirva de introduccion poner aqui una compendioſa idèa de ſu retrato en la natural ſimetrìa de ſu cuerpo, y en algunas de las excelentes calidades de ſu eſpiritu. Aſsi como à la entrada de un oſtentoſo, y mageſtuoſo templo ſuelen encontrar los ojos alguna primoroſa eſtatua, que de repente informe à los que entran, quien es el que alli habita, y à quien ſe rinden las veneraciones, y las adoraciones. Fuè San Franciſco de Sales de eſtatura, que inclinaba ſin exceſſo à la proceridad juſta. Su cuerpo robuſto, proporcionado, y de corpulencia ayroſa, y grave ; tenia la cabeza grande, y abultada, algo deſpoblada àcia la parte anterior. Sus cabellos rubios en ſu juventùd mantenian algo de ſu belleza antigua ; la frente eſpacioſa, y ſerena. Los ojos azules, vivos, perſpicaces, y brillantes, aunque en el izquierdo padecia alguna leve leſion. La narìz igual, proporcionada, y decente, poblada la barba, algo larga, y quadrada, ſegun el uſo de aquel tiempo ; el color blanco, ſonroſeado, y algo encendido. Todo ſu aſpecto reſpiraba una dulce mageſtad, con que à la primera viſta ſe ganaba los corazones de quantos le miraban. Infundia compoſtura, y modeſtia, y robaba los corazones de todos. Tenia la voz ſonora, y grave, rara ſu riſa, y acompañada de tal modeſtia, que los oìdos ſin los ojos apenas podian percibirla. Su converſacion era afable, diſcreta, y corteſana ; ſu trato cordial, ſincero, y prudente. El hablar gravemente eſpacioſo, y lento, ſin peſadèz. Los paſſos media al compàs de la modeſtia, y compoſtura. En todas ſus acciones ſe admiraba la circunſpeccion inalterable, enemigo ſiempre declarado de la apreſuracion. En el veſtido igualmente aſſeado, ſencillo, y decente, ſegun ſu dignidad iluſtre.

Tal fuè el exterior de eſte divino hombre, alvergue auguſto de la grande alma, que havia de ocuparle. Era eſta en lo natural de genio amable, inclinado à la virtud, de felìz memoria, claro, y perſpicàz entendimiento, el juicio fólido, y profundo, el temperamento era ardiente, y colerico ; pero ſu mortificacion le hizo paſſar por flematico. En fin, todos los movimientos de la naturaleza perficionò la gracia con las virtudes heroycas, que verèmos en el ultimo libro de eſta Hiſtoria, y ſon las mas bellas perfecciones del retrato de la grande, y felìz alma de San Franciſco de Sales.

No le faltaron à eſte grande Santo algunas de aquellas ſeñales, y vaticinios, que indican la futura grandeza de los Santos, y ſuelen notarſe, quando ſe vè canonizada la ſantidad en los Altares. Moſtrò Dios, que embiaba à San Franciſco de Sales, para vencer al horrendo monſtruo de la heregìa de Calvino ; y à la hydra infernal, que vomitò veneno por algunas Provincias de Saboya, encerrarla dentro de Ginebra con eſte myſterioſo ſueño. Pareciòle à un Ciudadano de Parìs, digno de todo credito por ſu buena vida, y virtud, que ſe hallaba en lo mas alto del Monte Ciniſio, no lexos de Ginebra, y que ſalia del Lago Lemano, cuyas ondas bañan eſta infelìz Ciudad, una ſierpe de muchas cabezas, que inficionaba con ſu peſtilencial aliento todo el Paìs. Veìala aſſombrado, y temeroſo ; trepaba por las breñas de aquel contorno, y amenazaba eſtragos lamentables. En eſte aſſombro

bro se hallaba, quando se le ofreciò à la vista un bizarro joven, que desembaynando una valiente espada, se iba à oponer à la serpiente, para combatirla, y cortarla una à una todas las cabezas. Luego que el monstruo encontrò con aquel joven valeroso, no pensò mas que en retirarse dentro de los muros de Ginebra, adonde llegò muy mal herida de muchas cuchilladas, que la diò el joven. Era este San Francisco de Sales, segun las señas, que le diò el mismo Ciudadano, que refiriò el sueño à Francisco, quando estudiaba en Parìs. Entonces pudo parecer solo sueño; pero quando se viò, que el Apostol del Chablaix reduxo à la Religion Catholica los Pueblos vecinos à Ginebra, y encerrò el Calvinismo en el recinto de sus murallas, no se pudo dudar, que aquel sueño declarò los muchos, y singulares frutos de su predicacion. Siendo el Santo Obispo de tan tierna edad, que estaba aprendiendo las primeras letras en la escuela, oyò decir los horribles sacrilegios, que executaban los Hereges Ginebritas contra el Augustissimo Sacramento del Altar. Bolviòse lleno de zelo superior à sus años, y preguntò à su Maestro: * „ Decidme, Señor, os ruego, qué edad te„ nia David, quando cortò la cabeza al Gigante, y con què armas „ desquixaraba los Leones? porque si era tan niño, como soy yo, „ bien podrè echar en tierra los muros de Ginebra, y hacer adorar „ allì à Jesu-Christo. * Estas palabras de Francisco fueron recibidas con risa de sus compañeros; pero el Maestro, que era hombre de virtud, y juicio, conociò, que el Espiritu Santo hablaba por la boca de aquel niño; y dixo, que sin duda seria Francisco ornamento de la Santa Iglesia, y confusion de la heregìa. Aun declarò mas el espiritu, que tenia de defensor de la Santa Fè Catholica contra los Hereges de Ginebra, con lo que executò poco despues. Juntò una pequeña compañia de otros niños de su misma edad, y señalando à cada uno su empleo, les decia: * „ Vamos, compañeros mios, à pelear „ en favor de nuestro Dios, y arruinemos las murallas de Ginebra; si „ sucediere morir en esta empressa, serà grande nuestra dicha; porque „ tendrèmos la gloria de ser Martyres de Jesu-Christo. * Estas pequeñas acciones de los Santos son siempre mysteriosas, y declara Dios con ellas los designios ocultos de su providencia.

Los que tenia el Señor en orden à la dignidad ilustre de Obispo en San Francisco de Sales, los manifestò por sus Oraculos el Illustrisimo Obispo de Geneva Claudio Granerio, y aquel grande Jesuita el P. Antonio Possevino, Director del Santo en la Universidad de Padua. Este le aconsejò se aplicasse à la Sagrada Theologia, porque havia de ser Obispo de Geneva. Aquel digno Prelado, luego que viò à Francisco, aunque vestido de Cavallero, ceñida la espada, y con todas las señales del Estado Seglar, à que le dedicaban sus Padres, dixo, que aquel joven havia de ser su Successor en el Obispado. Pero donde el Señor ostentò todas las bendiciones de su amor sobre la felìz alma de San Francisco de Sales, como señales del Cielo, que le consagraban Obispo, fuè en la misma consagracion. Representòsele la Santissima Trinidad en una de las visiones mas subidas, con que Dios favorece à sus Santos, y le consagraron mysteriosamente del modo que verèmos en su proprio lugar. Para declararle Dios Fundador, y Patriarcha de la Religion de la Visitacion de Santa Maria, se valiò su

Mageſtad de otro myſterioſo ſueño. Parecia à la Condeſa ſu Madre, quando aun le tenia en ſus entrañas, que daba à luz un hijo adornado de una veſtidura, que contenia en sì, y manifeſtaba à ſus ojos todos los habitos de las Religiones Sagradas de la Igleſia. Como fueſſe eſte myſterioſo veſtido, ni ſe conocia facilmente, ni lo declara la Hiſtoria. Solo aſſegura, que afirmò una Camarera de la Condeſa de Sales, que la ſervia, quando eſtaba en cinta de Franciſco, haverla referido eſte ſueño entre las confianzas, con que la favorecia. El caracter de Director de las almas, y de ſuaviſsimo Director, ſeñalò el Señor en Franciſco con favores muy particulares. Aquel globo de luz, que baxando ſobre ſu Oratorio, le ocultò con una eſfera de reſplandores, fuè indicio de la llama caluroſa del Eſpiritu Santo, con que havia de iluſtrar à inumerables almas, y abraſſarlas en ardores ſeraphicos. La poloma, que un dia de Pentecoſtès, deſprehendida de una tramoya, en que ſe reſpetaba el Myſterio de aquel dia, volo à la cabeza, y regazo del Santo Prelado, nos manifieſta, que el Eſpiritu Santo eſcogiò à San Franciſco de Sales, no ſolo para Director de las almas, ſino para Director ſuaviſsimo, en quien no ſe havia de hallar otro eſpiritu, que el de ſuavidad, y dulzura, y un corazon paternal, ſin hiel, ni auſteridad rigida, ò ruidoſa. Haſta que grado de perfeccion exercitaſſe San Franciſco de Sales los empleos de Angel, Apoſtol, Patriarcha, y Director, es lo que vamos à deſcubrir en la portentoſa Hiſtoria de ſu Vida.

VIDA
DE EL DULCISSIMO DIRECTOR DE LAS ALMAS S. FRANCISCO DE SALES, OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA, Y FUNDADOR DE LA ORDEN DE LA VISITACION DE SANTA MARIA.

CAPITULO PRIMERO.

PATRIA, NACIMIENTO ILUSTRE, Y PRIMERA educacion de San Francisco de Sales.

SAboya, Nobilisimo Ducado de este nombre, perteneciò antiguamente à la Gallia Narbonesa, y la habitaron los Alobroges, Pueblos belicosos. Oy le poseen con soberanìa los Serenisimos Duques de Saboya, cuyo titulo han gozado Principes Soberanos, hasta que la afortunada politica de Victor Amadeo consiguiò el Titulo de Rey, yà de Sicilia, yà de Cerdeña, segun las leyes, que han dado à la Europa los vencedores en las guerras, y turbaciones famosas de este siglo guerrero. Ciñe esta Provincia por el Septentrion Francia, y los Suizos; por el Oriente los Suizos, y el Piamonte; por el Mediodia tiene al Delfinado; y por el Occidente la baña, y fertiliza el Rodano. El clima es saludable, y frio, porque las muchas, y asperas montañas, que la ocupan, algunas coronadas perpetuamente de nieve, purifican los ayres, que la dominan. Los valles son fertiles en pastos, miesses, y generosos vinos; à cuya fecundidad hermosa, y rica tributan los muchos, y famosos

lagos, que la fertilizan. Entre todos es ſobre manera famoſo el lago Lemano, ò ſea por la infamia, que algunas vezes ſignifica eſte nombre, ò por la gloria, que en muchas ocaſiones explica. Hallaſe en el Ginebrès, ò Geneveſado, una de las mas cèlebres Provincias de Saboya, y mantiene à ſu orilla la Babylonia de las Heregias Ginebra, que la infama por todo el Orbe Chriſtiano. Pero al miſmo tiempo ſe vè ennoblecida con el Caſtillo de Sales, cuyo nombre la iluſtra; no ſolo por los dilatados Mundos de la Chriſtiandad, ſino tambien en los glorioſos Reynos del Empireo, por ſer la cuna iluſtre, en que naciò el dulciſsimo San Franciſco de Sales, Angel en ſu infancia, Apoſtol, Obiſpo, y Principe de Geneva, Patriarcha, y Doctor iluminado en la Theologia Myſtica, y direccion de las almar; tal en fin, qual nos deſcubrirà la portentoſa Hiſtoria de ſu Vida.

Fueron Padres de Franciſco los Nobiliſsimos Condes de Sales Franciſco de Sales, Señor de Sales, Boyſi, Ballayeſon, y Villaraget, y Madama Franciſca de Sionas, Señora de Tuille, y de Vallieres, iguales en nobleza, y mas iluſtres por ſu piedad, muy celebrada en aquellos tiempos, que inficionaban todo el Paìs con el contagio de la Heregia de Calvino. En el ſiglo XI. era yà de tanta diſtincion la Familia de Sales, que Gerardo de Sales, Cavallero de la Corte de Rodulpho, Rey de Borgoña, fuè preferido à todos para que llevaſſe al Emperador Conrado el Cetro, y la Corona de eſte Reyno, que le pertenecia, por haver muerto Rodulpho ſin ſucceſsion. Deſde eſte tiempo la Iluſtre Caſa de Sales ha conſervado ſu noble, è iluſtre explendor con los varios Titulos, con que han honrado, y enriquecido los Duques de Saboya à ſus dueños. Gozaron el Titulo de Barones, y Condes haſta el año de 1664. que conſiguieron el de Marqueſes. Eſte es el que oy mantiene el Marquès de Sales, y con el qual oy ſirve à ſu Principe, el Sereniſsimo Duque de Saboya, en el grado de Coronèl vivo, y Gentil-hombre de ſu Camara. A la ſazon reſide en la Corte de Turin, conſervando à ſu Familia Iluſtre, no ſolo el explendor humano, ſino tambien la pureza de la Fè, que recibiò de ſus piadoſos Aſcendientes. No fuè menos eſclarecida la Caſa de Madama Franciſca de Sionas, que la iluſtrò mucho con ſus virtudes, y con la piadoſa educacion de muchos hijos, con que bendixo el Cielo ſu fecundidad. De la piedad de eſtos eſclarecidos Padres harà breve mencion la Hiſtoria de ſu Santo Hijo en lugar mas proprio. Gran parte de la heroyca ſantidad de Franciſco ſe debiò ſin duda à las fervoroſas ſuplicas de la Condeſa ſu Madre, encendida en tiernos afectos de amor à Jeſu Chriſto Señor nueſtro con eſta ocaſion.

Quando eſtaba en cinta de Franciſco la Condeſa de Sales llegò à Anneſſy la Duqueſa de Nemurs, acompañada de los Cardenales de Lorena, y de Guiſa, y de gran numero de Señores, y Damas de la Corte de Francia. En todas partes ſe procuraban grandes honores à la Princeſa de Nemurs, no ſolo por ſer hija de Hercules, Duque de Ferrara, y de Renata, Infanta de Francia, ſino por Eſpoſa del Duque de Nemurs. Luego que llegò à Anneſſy, Capital de ſus Eſtados, concurriò toda la Nobleza del Paìs

à

à cortejar à la Princeſa. Era la Condeſa de Sales una de las perſonas mas iluſtres, y diſtaba ſolo tres leguas ſu Caſtillo de Sales, donde vivia; con que no pudo eſcuſarla de eſta obligacion ſu vida piadoſa, y retirada. Concurriò à la Ciudad de Anneſſy, y eſtaba en ella, atenta ſolo al cortejo de la Duqueſa, quando à ruegos del Duque de Nemurs, y de los Cardenales de Lorena, y de Guiſa, permitiò el Duque de Saboya, que ſe llevaſſe de Chambery el Santo Sudario, que alli ſe guarda, y adora, como una de las mas Sagradas Reliquias, que goza la Chriſtiandad, para que le adoraſſen Principes tan iluſtres. Al vèr la Condeſa de Sales tan divino lienzo, enſangrentado con las ſeñales del infinito amor de Jeſu-Chriſto para con los hombres, ſintiò ſu alma unos tranſportes de amor, que jamàs havia experimentado. Hallòſe movida à conſagrar al Señor, que repreſentaba el ſagrado lienzo, ſeñalado con la Paſion de Jeſus, el fruto que tenia en ſu ſeno. Ofreciòle à ſu Mageſtad, y le pidiò, que deſde entonces le recibieſſe por ſuyo, que la dieſſe un hijo, que le ſirvieſſe con los fervores amantes, que ſe debian à quien tanto havia amado à los hombres, como moſtraban aquellas tan vivas ſeñales de ſu Sangre Divina; que la hicieſſe Madre de un hijo, que lo fueſſe ſiempre de ſu Mageſtad, ſin perder la gracia del Santo Baptiſmo. Oyò el Señor las ſuplicas de la Condeſa, y haviendoſe reſtituìdo à ſu Caſtillo con mucha confianza, de que Dios no havia deſechado ſus ruegos, tuvo eſte ſueño myſterioſo. Pareciala, que en lugar de dàr al Mundo un Cavallero, que iluſtraſſe ſu Familia, daba à luz un agraciado Paſtorcillo, que ſe deſvelaba en traer à ſu rebaño muchas ovejas deſcaminadas, corriendo yà à eſta, yà à aquella parte, para reducirlas al apriſco. Semejantes ſueños ſuelen ſer myſterioſos, quando preceden al nacimiento de los Santos; y el myſterio de el que ahora tuvo la Condeſa, le deſcubriò bien claro la Providencia Divina, haciendo à San Franciſco de Sales Obiſpo de Geneva. Antes del tiempo, que de ordinario preſcrive la naturaleza à los hombres, para ſalir del clauſtro materno, naciò Franciſco, primogenito entre ſus doce hermanos, à 21. de Agoſto de 1567. en el Caſtillo de Sales, governando la Nave de la Santa Igleſia el gran Pontifice, y muchas vezes Santiſsimo San Pio V. y el Ducado de Saboya Emanuel Philiberto, Padre de Carlos Emanuel, famoſo por la guerra, que mantuvo contra Francia.

Parece que la naturaleza, perezoſa ſiempre en dàr à luz los hombres grandes, obſervò las contrarias leyes en ſu nacimiento; porque naciò à los ſiete meſes, aunque con la debilidad de infante, que no havia recibido toda la robuſtèz, que pudiera haverle dado el ſeno materno en los nueve meſes. La debilidad de la naturaleza le apreſurò al niño la ineſtimable gracia del Baptiſmo; porque temiendo ſus Padres, que aquella vida, caſi imperceptible, ſe apagaſſe preſto, le baptizaron al inſtante en una capilla de ſu Palacio, conſagrada al Seraphin de Aſsìs, debaxo de cuya proteccion, ò alas Seraphicas puſieron al niño con el nombre de Franciſco, que en los ardores del Amor Divino havia de equivocarſe deſpues tanto con ſu Seraphico Protector. Las primeras palabras, con

que deſatò el niño ſus labios, fueròn eſtas: *Mi Dios, y mi Madre me aman mucho*: indicio cierto de la inclinacion, y amor tierno, que eſtaba impreſſo en ſu corazon para con Dios, y para con ſu Madre. Eſta digna Señora le enſeñò deſpues à pronunciar devotamente los dulciſsimos Nombres de Jeſus, y Maria, con quienes ſe regalaba dulcemente el niño. Criòle con la diligencia de madre, que ſabia ſer un depoſito de la Divina Mageſtad, que ſe le havia entregado, para que le hicieſſe Santo con una chriſtiana educacion. Iba creciendo en la edad, y à ſu proporcion ſe iban deſcubriendo las perfecciones de la naturaleza, y la gracia. Parecia un Angel en la dulzura de ſu ſemblante, que nadie podia mirar, ſin amarle; en las coſtumbres, no ſolo parecia Angel, ſino que lo era en la verdad. La gracia, que en los niños deſtinados para una heroyca ſantidad deſcubre luego ſus deſignios por algunas acciones, que parecen juguetes, y ſon myſterios, ſe deſcubriò en Franciſco por los entretenimientos de componer Altares, eſtàr muchas horas de rodillas en la Igleſia, oìr Miſſa con ſingular devocion, pedir à ſus Padres, y à ſus Parientes algunas colas, que repartir à los pobres; y lo que es mas ſingular en un niño, en quitarſe parte de ſu comida, para contribuir à ſu charitativa inclinacion. Y ſi alguna vez le faltaba con que ſocorrer à los neceſsitados, ſe deſhacia en lagrimas. Singulares exemplos de ſu particular amor à los pobres en eſtos años tiernos refiere la Bula de ſu Canonizacion. Inſpiròle la Condeſa grande horror à todos los vicios de la pequeña edad, y ſingularmente à la mentira, tan comun en los niños mal educados, y eſcogia ſer antes caſtigado por alguna innocente traveſura, que librarſe del caſtigo, dando por eſcuſa una mentira.

A los ſeis años de ſu edad practicaba yà todas eſtas acciones, y empezando ſu entendimiento à deſcubrir, que eſtaba capàz de iluſtrarſe con las primeras letras, le embiaron ſus Padres, primero à la pequeña Ciudad de la Roche, y deſpues à un Colegio, que havia en la Ciudad de Anneſſy. Aqui eſtudiò perfectamente la Lengua Latina, y la eloquencia con alguna perfeccion. Exercitabaſe en ella con declamaciones, que componia tan eloquentes, como piadoſas, y ſus Maeſtros, viendo ſus progreſſos admirables en las letras con tan raros exemplos de virtud en un niño, no dudaban ponerle por exemplar para la imitacion de ſus condiſcipulos en el eſtudio, y en la virtud. Ni podia eſta ſingular eſtimacion, y concepto, que tenian de Franciſco ſus Maeſtros, ocaſionar embidia en los otros niños, à quienes ſe le proponian por modelo; porque aquella dulzura, que ſe hizo amar de todo el Mundo, empezò por el dominio de los corazones de todos ſus compañeros, aun en aquella edad dificil de ſugetarſe à ſus iguales. No havia contienda, ni porfia entre los condiſcipulos de Franciſco, que ſu preſencia ſola no ſoſſegaſſe, reduciendo à todos con la dulzura de ſus palabras à concordia, y à la amable confianza de la tierna edad. En eſte tiempo era yà capàz de ſer Maeſtro de la virtud, y perfeccion; pero ſu edad no le permitia mas teatro, que el que ofrecia la compañia de ſus condiſcipulos: à eſtos exhortaba en todas ocaſiones à la piedad. Referiales las Hiſtorias de las Vidas de los Santos, que leìa frequentemente, para imitarlos, y con el fin

de

de formar muchos imitadores. Con esta gustosa, y apacible conversacion entretenia los genios bullicios de la pequeña edad, y conseguia que sus labios no se manchassen con palabras poco decorosas; antes bien, que se consagrassen con las conversaciones santas. Observaba esto principalmente los dias, que en la semana llevaban à los estudiantes à la recreacion del campo; alli se entretenia gustoso con todos en los entretenimientos, y juegos de su edad, y en quanto podia no rehusaba condescender al gusto de sus compañeros, y siendo à todos recreo santo, con su condescendencia conseguia despues quanto pretendia para los santos fines de la virtud. Solia retirarse con los mas confidentes amigos à algun sitio, en donde sin ser visto pudiesse con mas libertad moverlos à la perfeccion. Rezaban algunas oraciones à Nuestra Señora, y oraban arrodillados algun rato. Con este piadoso retiro procuraba imprimir en el alma de sus amigos la cordial devocion à la Reyna del Cielo; porque sabia con la sólida discrecion, que le inspiraba el amor ardiente à esta Señora, que por la devocion de Maria Santissima empieza la tierna edad à respirar los primeros alientos de la virtud, y à dàr indicios de su predestinacion. Tenia ganados los corazones de todos sus condiscipulos; porque no solo sufria con prudencia de hombre sus impertinencias; pero llegaba à ofrecerse à su Maestro para llevar el castigo, que merecia el descuido, ò travesura de alguno de ellos. Y esto lo hacia el niño Francisco con una charidad tan de veras, que un dia, estando condenado su Primo Gaspar de Sales à llevar el castigo, con que solo puede sujetarse la edad tierna, se defendia con lagrimas, y gritos; entonces el Angel Francisco se ofreciò à llevar el castigo, à que su Primo estaba condenado. Aceptò el partido el Maestro, acaso para probar hasta donde llegaba la virtud de su discipulo, y en efecto pagò el niño innocente, lo que debia el culpado, con una serenidad, y paciencia inalterable.

Embiòle su Padre à un Lugar vecino, donde hacia Ordenes el Illustrissimo Señor Granerio, Obispo entonces de Geneva, para que de mano de este Santo Prelado recibiesse el Sacramento de la Confirmacion, y poco despues recibiò con singular devocion la primera tonsura de mano del Illustrissimo Regardo, Obispo de Balneo-Regio, con designio de dedicarse à la Iglesia, à cuyo esclarecido ornamento le destinaba el Cielo, por mas que su Padre, y los grandes talentos de sabiduria, discrecion, y doctrina, que empezaban à descubrirse en Francisco, le pretendiessen para valer en el Mundo, y aspirar à sus mas elevados honores. Bolviò à su casa muy perficionado en las letras humanas, y habil yà para las Universidades, en que havia de resplandecer como pequeño sol de la juventud. Tendrà esta siempre en los exemplos de este admirable joven un perfectissimo dechado de virtud, y sabiduria, y una reprehension eficàz de los desordenes, que la edad juvenil quiere authorizar con los pocos años, y con la comunicacion de otros jovenes esparcidos, libres, y no pocas vèzes escandalosos, como si el vicio pudiesse prescrivir en alguna edad.

CA-

CAPITULO II.

SUS ESTUDIOS EN PARIS en el Colegio de la Compañia de Jeſus, donde le eligen los Congregantes de la Anunciada por ſu Prefecto.

EL Conde de Sales, que deſtinaba à ſu hijo para los mayores cargos Politicos, que puede dàr el Mundo à los hombres de iluſtre nacimiento, de ſabiduria conſumada, y de talentos prodigioſos, determinò embiarle à la Univerſidad de Parìs, cèlebre en todos tiempos, y entonces celebèrrima en el Orbe. Diſponia aſsiſtieſſe en el Colegio de los Navarros, en donde concurria mucha juventud noble, que tenia los miſmos generoſos penſamientos, que ocupaban el animo del Señor de Sales. Y en efecto aquel Colegio era, como un Seminario de Sabios, que deſpues iluſtraban los primeros empleos de la Francia, y de otros Païſes mas remotos. Muy diverſos eran los penſamientos de Franciſco de los de ſu Padre; porque el joven Conde de Sales (que aſsi le llamaban entonces) deſeaba ſalir muy docto en ſus eſtudios; pero al miſmo tiempo pretendia ſer muy perfecto en la heroyca ſantidad, à que ſe veìa ſenſiblemente llamado del Señor. Por eſta cauſa, haviendo ſabido de la Condeſa ſu Madre el deſignio, que la havia comunicado ſu Padre de embiarle à eſtudiar à Parìs al Colegio de los Navarros, reſpondiò con ſumiſsion humilde, que no tenia otra voluntad, que la ſuya; mas que la ſuplicaba, ſino hallaba inconveniente, que conſiguieſſe de ſu Padre una gracia, que para èl ſeria de ſingular conſuelo, y eſperaba, que havia de ſer ventajoſa para el aprovechamiento en ſus eſtudios. Y era, que en lugar de embiarle al Colegio de los Navarros, le embiaſſe al de los Padres de la Compañia de Jeſus, que acababan de eſtablecerſe en Parìs. Que por una ſecreta inclinacion, y à lo que juzgaba, por inſpiracion Divina, ſentia, que nueſtro Señor le havia deſtinado para Maeſtros ſuyos en la virtud, y en las letras à los Padres Jeſuitas. Que haſta eſte tiempo no havia tenido la dicha de encontrar con ſu ſabia, y ſanta direccion. Que el Mundo eſtaba lleno de la fama de ſu ſantidad, y doctrina; y que los Saboyanos les debian particular amor, por haver dado à ſu Religioſiſsima Compañia dos de los primeros Fundadores; y el Obiſpado de Geneva al grande Pedro Fabro, primer compañero de San Ignacio de Loyola. Y en fin, que èl creìa, que eſta inclinacion tan ponderoſa àcia los Padres de la Compañia de Jeſus era un preſagio del Cielo, con que le deſcubria el Señor las guias viſibles, que le tenia diſpueſtas en la tierra, para que le conduxeſſen à la perfeccion de la vida Chriſtiana, y de la ſabiduria. * „ Aun „ que el Conde joven tenia ſolos „ once años (dice el diſcreto Eſ„ critor de ſu Vida Monſiur Mar„ ſolier) era yà capàz de hacer „ eſtas, y ſemejantes reflexiones; „ y los Authores de ſu Vida las „ refieren caſi con las miſmas pa„ labras. *

Oyò con guſto la Condeſa ſu Madre todas las razones, que ſu hijo Franciſco la decia, para apoyar ſu inclinacion, y deſeo; y

como

como en nada se oponian à sus piadosos intentos, ni al designio del Conde de Sales, antes bien descubrian sendas seguras à lo que sus Padres deseaban, convino facilmente su Padre en que estudiasse en el Colegio de la Compañia de Jesus de Parìs. Mientras se disponian las cosas necessarias para el viage, la Condesa su Madre instruìa à Francisco en las maximas christianas, de que le juzgaba capàz. Repetiàle muchas vezes aquellas palabras, que la gran Reyna Doña Blanca decia continuamente à su hijo S. Luis: * „ Dios „ sabe, hijo mio, el amor que te „ tengo; pero quisiera antes ver„ te muerto delante de mis ojos, „ què manchada tu alma con un „ solo pecado mortal. * Otras maximas de igual piedad inspiraba la Condesa à su hijo. Y se ha de confessar, que debiò à la educacion, virtud, y oraciones de su Madre gran parte de la disposicion admirable, para que se formasse uno de los mayores Santos. El Conde su Padre le daba tambien muchos consejos christianos, y prudentes, inclinando siempre à los designios, que premeditaba, para formar un Cavallero digno de ser el apoyo, y lustre de su Familia. Para que los buenos documentos, que sus Padres le havian inspirado continuamente, no los olvidasse el niño Francisco con la ausencia, le buscaron un virtuoso Sacerdote, que le sirviesse de Ayo. Fuè este dichoso Sacerdote Juan Deage, à quien S. Francisco de Sales hizo despues Canonigo de la Iglesia de Geneva. Era su virtud singular, pero su genio aspero, y ardiente. Dispuso Dios à Francisco este Ayo, para que empezasse à practicar desde niño aquella celestial mansedumbre, que havia de ser el caracter de su espiritu. Porque Deage le reprehendia muchas vezes sin culpa, y algunas llegaba à castigarle mas de lo que debiera, y de lo que le permitian los Condes sus Amos. En una ocasion entrò la Condesa de Sales à tiempo, que Deage castigaba al inculpable Francisco bien indiscretamente. Sintiòlo sobre manera, determinò despedirle, y buscar otro, que tuviesse, ò menos colera, ò mas sujeta à la razon. No lo consintiò el humilde hijo, y viendo à su Madre en la resolucion de despedir à Deage, se echò à sus pies, y la pidiò encarecidamente, que no lo hiciesse. Dixola, que justamente le havia castigado; y que su genio vivo, y orgulloso necesitaba quien le tratasse de aquella manera, corrigiendole, y castigandole sus excessos. Accion heroyca en tan pocos años, digna de un niño, que estaba destinado à los Altares, y que tendrà pocos imitadores en su edad.

Llegò el tiempo de partirse Francisco à la Universidad de Parìs, acompañado de su Ayo, y de la pequeña familia conveniente à un estudiante, aunque tan noble. Entrò con feliz viage en Parìs, y al instante pidiò le conduxessen, como à su centro, al Colegio de Clermont de la Compañia de Jesus, en donde pensaba hallar quanto deseaba para la perfeccion de su grande alma, ò fuesse en orden à la virtud, ò en orden à las letras. Recibieronle los Jesuitas, no solo con la atencion, y humanidad, con que acostumbran recibir à los jovenes, que les confia la mayor parte de los Señores Franceses, sino con aquel cordialissimo afecto, que se ganaba el Conde joven con quantos le miraban, y

mucho

mucho mas con los Padres de la Compañia, que por una ſecreta inclinacion, inexplicable entonces, eſperaban, que aquel joven ſeria con el tiempo grande ornamento de ſu doctrina Myſtica, Eſcolaſtica, Moral, Expoſitiva; y en fin, de toda el alma de ſu Sagrado Inſtituto. Luego que Franciſco ſe deſembarazò de las primeras atenciones, que ſuelen ofrecerſe à un joven noble, que aparece en la Univerſidad, diſpuſo el methodo, que havia de obſervar, para ſalir aprovechado en la virtud, y en las letras. Su alma, naturalmente inclinada à todo lo bueno, y yà muy iluſtrada con la Divina gracia, buſcò un director, Padre Eſpiritual, y Confeſſor, con quien ſe confeſſaba cada ſemana, y de quando en quando le deſcubria ſu conciencia, ſin ocultarle el mas ſecreto movimiento de ſu corazon. Aſsi podia dirigirle el Confeſſor, que lo era uno de los Jeſuitas mas iluſtrado, con las luces del Eſpiritu Santo, y con las de la ſabiduria. Ordenò con ſu direccion un methodo de vida, que ſe parecia mas à la de un Religioſo Jeſuita, que à la de Eſtudiante Seglar. Tenia cada dia tiempo ſeñalado para la oracion mental, en que nueſtro Señor empezaba yà à inflamar aquella grande alma, y à derramar ſobre ella la dulzura miſma, en que havia de transformarſe con el familiar trato con Dios. Andaba en preſencia de ſu Mageſtad, examinaba ſu conciencia, leìa libros Eſpirituales, y ſe recreaba mucho con leer el libro del Combate Eſpiritual. Traìa cilicio tres dias à la ſemana, ſe diſciplinaba con rigor no pocas vezes, y hacia otros exercicios de penitencia; huìa de los compañeros diſolutos, que ſon el contagio de las Univerſidades; guſtaba de tratar con las perſonas de piedad, y Religioſas. Iba no pocas vezes al Convento de los RR. PP. Capuchinos, para vèr al P. Fr. Angelo de Joyoſa, antes Duque de eſte Nobiliſsimo Apellido. Solo con verle, y mucho mas con ſu converſacion ſacaba el deſprecio del Mundo, que veìa à los pies de aquel humilde Capuchino. Hablaba deſde entonces de la vanidad del ſiglo, como hombre, que havia de vivir en èl para ſantificarle, y moſtrar à tantos que las grandezas, y honras tan buſcadas, ſon humo, y vanidad.

Se aliſtò en la Congregacion de nueſtra Señora, debaxo de cuyo manto ponen los Jeſuitas à los Eſtudiantes, que curſan las primeras letras de ſu Eſcuela, para que bebiendo las corrientes de la ſabiduria, al miſmo tiempo beban el nectar ſuaviſsimo de la devocion de Maria Santiſsima, à quien deſde entonces para ſiempre deben tener por Madre. No ſolo fuè Franciſco Congregante, ſino que ſubiendo por los grados, que ſuelen obtener en eſta pequeña, y devota Republica los mas nobles, llegò à ſer Prefecto de la Congregacion, que es el ſupremo. Es ſingular indicio de la grande eſtimacion, y credito de joven virtuoſo, y venerado de todos, que ſe havia adquirido el Conde de Sales entre ſus condiſcipulos, quando le eligieron por Prefecto de la Congregacion de nueſtra Señora de la Anunciada. Porque eſte ſupremo grado le conſiguen ſiempre los que ſon dechado de virtud, y aplicacion à las letras, teniendo al miſmo tiempo otras calidades de nobleza, y proceder juicioſo. Eſtaba la Congregacion de la Anunciada en eſte tiempo en Paris

rìs en ſu primitivo fervor. Haviala plantado entre las flores de la juventud Franceſa el P. Juan de Leon, cuya memoria ſerà inmortal en las Congregaciones de los Eſtudios de la Compañia de Jeſus, por haver ſido el primero, que conſagrò à Maria Santiſsima la nobleza, y flor de la juventud eſtudioſa, con la ocaſion que referirè con narracion ſuccinta. A quantos fueren devotos de la Reyna del Cielo, y Congregantes ſuyos, no podrà dexar de ſer guſtoſa la noticia de la fundacion de las Congregaciones de Maria Santiſsima, que deſde eſtos tiempos ſe eſtendiò por todo el Orbe Chriſtiano en los Eſtudios de la Compañia de Jeſus, y deſpues con emulacion piadoſa en otras muchas Religioſas Comunidades Eccleſiaſticas, y Seculares.

El P. Juan de Leon, Flamenco, natural de Lieja, hombre de ſingular piedad, y Capellan devotiſsimo de Maria Santiſsima, enſeñaba en nueſtro Colegio Romana la claſſe infima de Gramatica el año de 1563. zeloſo del aprovechamiento de ſus Diſcipulos, no ſolo en las letras, ſino tambien en la virtud, puſo los ojos en los que parecian mas virtuoſos, y compueſtos; perſuadiòles à que por la tarde, quando ſe concluìan las lecciones, ſe juntaſſen en una de las Aulas, en donde havia diſpueſto un Altar curioſamente adornado. Alli oìan leer un capitulo de algun libro Eſpiritual, y deſpues tenian un rato de oracion. Las tardes de los dias feſtivos ſe cantaban viſperas con aſsiſtencia de los Congregantes. El año ſiguiente de 1564. ſe puſo en forma de Congregacion eſte pequeño numero de Eſtudiantes con las leyes, y conſtituciones, que oy ſe obſervan, ſegun la oportunidad de los Paìſes, poniendoſe baxo la proteccion de la Santiſsima Virgen, con el titulo de la *Anunciada*. Fueron 70. los primeros, que ſe aliſtaron en la Congregacion, y tenian las obligaciones ſiguientes: Confeſſarſe cada ſemana, y comulgar à lo menos una vez al mes. Oìr todos los dias Miſſa, rezar el Roſario de nueſtra Señora, y el Oficio Parvo. Tener todos juntos por la tarde un quarto de hora de oracion mental, y emplear otro en leer el punto de la meditacion para el dia ſiguiente. Los dias feſtivos, deſpues de haver aſsiſtido à viſperas, ſe repartian por la Ciudad de Roma, unos à conſolar los enfermos de los Hoſpitales, otros à viſitar las Reliquias, y los Cuerpos de los Santos. En las juntas de eſta devota Republica preſidia un Padre de la Compañia de Jeſus, à cuya direccion eſtaba todo lo eſpiritual de la Congregacion. Elegiaſe uno de los Congregantes por votos de los demàs, para que con nombre de Prefecto fueſſe la cabeza de eſte piadoſo, y florido cuerpo, y doce Conſiliarios, que tenian obligacion de velar ſobre los Congregantes, para que todos cumplieſſen con las obligaciones de hijos de Maria Santiſsima.

Eſta forma de Congregacion empezò à eſparcir por el Orbe Chriſtiano tal olor de ſuavidad, y devocion à la Virgen Maria, que el Santiſsimo Gregorio XIII. la confirmò con Bulas Apoſtolicas, y la concediò muchas Indulgencias. Hizo à la Congregacion de la Anunciada, que fundò en el Colegio Romano, cabeza, y fuente de quantas ſe han eſtablecido por todo el Mundo en los Colegios de la Compañia de Jeſus, para

tanta gloria de la Reyna del Cielo, y salvacion de innumerables almas. En estas Congregaciones se han alistado, desde aquel tiempo, hasta los nuestros, las flores mas bien nacidas de la juventud noble, que han florecido en los estudios de la Compañia de Jesus. Glorianse de haver servido à Maria Santissima en su Congregacion de la Anunciada los Emperadores Ferdinando II. y III. Segismundo III. Rey de Polonia, algunos Duques de Saboya, Electores del Imperio Romano, muchos Cardenales, Obispos Ilustrissimos; y en fin, quanta nobleza ha concurrido à estudiar letras humanas en nuestras Escuelas, que ha sido la mayor parte de la que ha llevado el Orbe Christiano desde el tiempo en que Jesus embiò al Mundo su Compañia. Siendo, pues, assi, que se alistaba la primera nobleza de los Estudiantes, que concurrian à nuestro Colegio de Clermont en la Congregacion de la Anunciada, es singular gloria del Conde de Sales haver sido Prefecto de tan Ilustres Congregantes. Hizole muy digno de esta eleccion, no solo su nobleza, estudiosidad, y virtud, sino la puntual exaccion con que cumplia los exercicios de Congregante. Fuè tan singular en esto, que hace honorifica memoria de la edificacion con que los practicaba, la Bula de su Canonizacion.

Los progressos, que el Conde joven hacia en la virtud, y profession christiana, no retardaban su aprovechamiento en las letras, antes le adelantaban, como de ordinario sucede. Estudiò dos años Rhetorica, y salio uno de los hombres mas eloquentes de su siglo. Passò despues à oìr la Philosophia de sus Maestros el Padre Francisco Suarez, grande Jesuita, aunque no el Doctor Eximio, y del P. Geronymo Dandino. Era tan capàz el ingenio de Francisco, que al mismo tiempo estudiaba mucha Theologia, solo con rebolver, ù ojear los cartapacios de su Ayo, que estudiaba esta sagrada Facultad. Aprendiò la Sagrada Escritura del P. Juan Maldonado, Jesuita, cuya exposicion sobre los Cantares de Salomon, breve, y clara, conservò toda su vida en el archivo de su feliz memoria. Enseñòle tambien este grande Interprete, y celebradissimo Expositor la Lengua Hebrea, tan oportuna, y necessaria para la inteligencia de las Letras Sagradas. Oìa en esta Ciencia Divina, quando se lo permitian sus precisas distribuciones, à Genebrardo, en aquellos tiempos muy celebrado, como lo serà siempre su nombre. A un mismo tiempo se colocaba, sin confusion, en su entendimiento tanta variedad de Ciencias, porque todas conspiraban para adornar su grande alma; y los felices progressos, que en todas hacia, daban à entender la vasta capacidad de su ingenio, favorecido acaso con alguna luz singular del Cielo, sin la qual, lo que con el estudio de tanta variedad era en este joven perfeccion, y hermosura, huviera sido confuso desorden, como sucede à muchos.

Concluìdos sus estudios, entrò en la Academia, y se aplicò à los exercicios de Cavallero, con que suelen ilustrarse los Nobles. Aprendiò à montar à cavallo, jugar la espada, danzar, y todos los otros exercicios, que se enseñaban à los Cavalleros de su calidad. Su gentileza, y bizarro ayre le hacian muy capàz para estos no-

nobles exercicios, que requieren una gallardìa, y diſpoſicion de cuerpo no vulgar. Su corazon eſpiritoſo daba todo el aliento, que pedia el noble exercicio, que eſtudiaba; pero ſu eſpiritu, dedicado, y deſtinado del Cielo à otros exercicios mas nobles, concluyò preſto con las de Cavallero; y aunque ſe perficionò algo en eſta Ciencia, la abandonò luego, pues ſolo havia gaſtado en ella algun tiempo, por obedecer à ſu Padre.

CAPITULO III.

HACE FRANCISCO VOTO de Caſtidad, y padece una moleſtiſsima tentacion.

DE eſta ſuerte vivia Franciſco en Parìs, aſsiſtiendo al Colegio de los Padres Jeſuitas, en donde hizo los excelentes progreſſos, que vimos, en la eloquencia, y en la Philoſophia. En los exercicios Academicos ſe habilitò tanto, que pocos le igualaban en las Artes Cavalleroſas, que alli profeſſaba la Nobleza. Pero los progreſſos, en que mas ſe adelantaba, eran los del eſpiritu, patentes ſolo à los ojos de Dios, y al que en ſu nombre dirigia ſu alma. Con la aprobacion de ſu Confeſſor hizo en eſte tiempo voto de Caſtidad, conſagrando à Dios, por mano de la Puriſsima Virgen Madre, la flor de ſu virginidad, reſuelto à abandonar el Mundo, y ſus mas licitos placeres en la primera ocaſion. No hizo el Conde joven precipitadamente eſte voto, como acontece algunas vezes à los jovenes, impelidos de alguna devocion paſſagera. Fuè por inſpiracion de ſu Mageſtad, que le deſtinaba para eſpejo de pureza en el Eſtado Eccleſiaſtico, comunicando primero ſu deſeo, y las fuerzas, que ſentia en ſu alma, con el Jeſuita, que dirigia ſu conciencia. Para conſagrar mas fervoroſamente al Señor la flor hermoſa de ſu virginidad, ſe encaminò à la Igleſia de San Eſtevan de los Griegos, que eſtaba retirada del bullicio, y acomodada, para orar con el ſoſsiego, y piedad, que deſeaba Franciſco. Aqui, poſtrado delante del Altar de una devotiſsima Imagen de nueſtra Señora, orò por largo eſpacio, y deſahogò con fervientes afectos ſu corazon amante. Puſo por medianera à la Santiſsima Virgen, Reyna de los Angeles, y hombres, y Madre muy eſpecial de los que ſe conſagran à Dios con el voto de perpetua caſtidad, que hizo ahora eſte devotiſsimo joven, llevado de los afectos, que le inſpiraba el Amor Divino.

Pidiò al Señor, por medio de la Virgen Maria, le dieſſe los auxilios, que neceſsitaba, para conſervar conſtante la reſolucion, en que le empeñaba ſu afecto; y los conſiguiò tan eficaces, como declaran los continuados triumphos, que conſiguiò en la peligroſa lid de la caſtidad, en que han ſido vencidos tantos, que parecian Angeles terrenos. Levantòſe de ſu oracion, conſagrado con el voto, que havia deſeado ofrecer à Dios, y acababa de executar amante, muy confiado en la poderoſa proteccion de Maria Santiſsima, y determinado à cooperar à las gracias, que havia recibido, y recibiria, para conſervar la azucena de la virginidad. Conociò la ſingular pureza, à que le obligaba el voto, con que ſe havia conſagrado

à Dios; y aſsi, para obligar à ſu Mageſtad le dieſſe abundante gracia para cumplir lo que havia ofrecido, aumentò ſus exercicios devotos, ſus penitencias, y ſus comuniones. Con eſta fervoroſa devocion mereciò à Dios la ſingular gracia de obſervar con tanta perfeccion ſu voto, que mas parecia Angel, que joven veſtido de la naturaleza humana.

Nueſtro comun enemigo, que obſerva ſiempre las ſendas por donde puede entrar en las almas, y por donde puede ganarlas para sì, conociò, que Franciſco era impenetrable por el camino por donde ſuele mas comunmente conquiſtar la lozanìa de la juventud. Velale del todo conſagrado à Dios con el voto de Caſtidad, y que ſu eſpiritu, mas puro que las azucenas, tenia una natural antipatìa con la impureza, y aborrecìa quanto de muy lexos pudieſſe empañar el criſtalino eſpejo de ſu alma. Obſervò en el ſanto joven todas las virtudes, y entre todas, un amor ardiente à ſu Dios, y unas indecibles anſias de gozarle por toda la eternidad. De eſte ardor amoroſo de Franciſco ſe valiò el demonio, para acometerle con una grave, y moleſtiſsima tentacion. Sugeriale con infernal viveza, que à peſar de ſus buenas obras, penitencias, comuniones, obſequios à Dios, à Maria Santiſsima, y à los Santos, le tenia la juſticia inexorable de Dios deſtinado à las eternas llamas, y eſcrito en el numero de los infelices. Pintabale eſta tentacion tan al vivo, que ſe le repreſentaba ſu condenacion como cierta, è inevitable. El Señor havia levantado un poco la mano, para probar à ſu fiel ſiervo, y por eſta cauſa ſu ſabiduria, y aun ſu piedad, eran nuevos torcedores à ſu corazon afligido. Havia leìdo con alguna reflexion la opinion comun de los mas cèlebres Theologos, que el numero de los Chriſtianos adultos, que ſe condenan, excede al de los predeſtinados, y ſu humildad le hacia contarſe entre los que deſmerecen al Señor el dòn ineſtimable de la perſeverancia final. Su temor, que deſpues fuè amoroſamente filial, parecia en el tiempo de eſta tentacion todo ſervil, que le ponia delante de ſu turbada imaginacion los tormentos, con que ſeràn caſtigados los eſclavos rebeldes à un Dios juſticiero, y vengador. Eſtas, y mil otras reflexiones, atormentaban el corazon de Franciſco, de modo, que no pudiendo reſiſtir la naturaleza à tantas penas, ſe empezò à deſcubrir ſu interior dolencia por la palidèz del ſemblante, y por una mortal triſteza, que le conſumia. Paſſaba las noches, y los dias anegado en lagrimas de congoxa, ſin poder dar el menor deſcanſo à ſu eſpiritu, ni à ſu cuerpo, fatigado con lo que padecia el alma, ſin dormir, y ſin tomar caſi alimento alguno.

Aſsi paſſaba el afligido joven los dias, que durò eſta diabolica borraſca. En una ocaſion, que paſſaba delante de la Igleſia de San Eſtevan de los Griegos, le vino al penſamiento entrar dentro, y apenas puſo los pies en ſus umbrales, quando le vino tambien à la memoria, que Maria Santiſsima es la Eſtrella del Mar, que ſerena el corazon mas alborotado con las olas de las tentaciones; que es el conſuelo, y aun la Madre de los pecadores deſconſolados, pero arrepentidos. Acercòſe à aquella Imagen miſma, de-

delante de cuyas aras se havia ofrecido pocos dias antes holocausto purissimo al Señor. En el Altar de esta Señora pendia una tabla, en que estaba escrita la devotissima Oracion de San Agustin, muy usada de los devotos de San Francisco de Sales, despues que la Madre del Verbo humanado la tomò por instrumento, para obrar un milagro tan prodigioso en la afligida alma de este joven Santo; y es la que se sigue: *Memorare, ò Piissima Virgo, non esse auditum à sæculo, quemquam ad tua currentem præsidia, tua implorantem suffragia, esse derelictum. Ego tali animatus confidentia ad te, Virgo Virginum Mater, curro, ad te venio, coram te gemens peccator assisto: noli, Mater Verbi, verba mea despicere; sed audi propitia, & exaudi. Amen.* Acordaos, ò piadosissima Virgen Maria, que jamàs se ha oìdo, que alguno de quantos se han acogido à vuestro patrocinio, y han implorado vuestro favor, aya sido desamparado. Yo, pues, animado con esta confianza, recurro à vos, Virgen de las Virgines, Madre mia dulcissima, y ruego en vuestra presencia con gemidos de mi corazon, no querais, Madre del Verbo Eterno, despreciar mi suplica, antes bien oìdla propicia, y despachadla favorable. Amen. Postròse humildemente delante de aquella Señora, que havia de serenar el alterado mar de su espiritu, y llenarle de la paz inalterable, que no havia de perder jamàs en lo restante de su vida. Dixo la oracion con el afecto, que pudo, y orò con quanto amor le permitia su afliccion. Pedia à esta Madre de piedad, que pues segun sus temores havia de perder à su Dios, unico centro de su amor, por toda la eternidad, le hiciesse la singular gracia, de que ahora, mientras le duraba la vida, le sirviesse, y amasse con todos los afectos de su alma, de su espiritu, y de todas las facultades, y fuerzas de su corazon. Inflamado en fervorosos afectos de amor de Dios los explicaba de esta suerte, segun escrive el Ilustrissimo Maupas:

* „ Es posible, que tengo de es-
„ tàr privado de la gracia de aquel
„ Señor, que tantas vezes me ha
„ dado à gustar sus dulzuras, y se
„ me ha mostrado tan amable! O
„ amor! ò Charidad! ò belleza, à
„ quien yo he consagrado todos
„ los afectos de mi corazon! no
„ he de gozar yà en adelante de
„ vuestras delicias? ni he de ser
„ embriagado con la copiosa dul-
„ cedumbre de vuestra casa; ni
„ beberè del dulce torrente de
„ vuestras consolaciones? O ama-
„ bles Tabernaculos del Dios de
„ Jacob! No llegarè yo à pisar
„ vuestros umbrales hasta entrar
„ en la casa del Señor? O Madre
„ del Verbo humanado, la mas
„ bella de todas las hijas de la
„ Triumphante Jerusalèn, que con
„ vuestra hermosura pudieras ale-
„ grar el mismo lugar infelicisimo
„ del infierno, es posible, que no
„ os verè en el Reyno de vues-
„ tro Hijo, hermosa como la Lu-
„ na, y escogida como el Sol?
„ No tengo de participar del im-
„ menso beneficio de la Redemp-
„ cion? Pues què no muriò tam-
„ bien por mi salvacion mi dulce
„ Jesus? Hà Señor! he de ser tan
„ infeliz para siempre, que no
„ pueda amaros por toda la eter-
„ nidad? à lo menos merezca yo
„ amaros todos los instantes de
„ esta vida. Si he de estàr en el nu-
„ mero de aquellos miserables,
„ que jamàs verán vuestro rostro

„ Di-

„ Divino, no permitais, amado „ Dueño, Dios, y Señor mio, „ que yo ſea de aquellos, que „ blasfeman, y maldicen vueſtro „ Santiſsimo Nombre en el infier- „ no: Yà que ninguno os alaba „ en eſte lugar infeliz, dadme, „ que yo os glorifique en èl, ſin „ la infelicidad de ofenderos. * Eſta era la oracion inflamada del afligido joven Santo; y ſus amoroſas expreſsiones declaran bien, que no podian ſalir de un eſpiritu deſdichado, ſino de un alma deſtinada de Dios, para que le alabaſſe entre los Seraphines, pues amaba yà con afectos tan ſeraphicos. Entre ſuſpiros, y lagrimas hacia eſta ſuplica fervoroſa à la gran Madre de Dios, y como es impoſsible no ſer deſpachado favorablemente de eſta dulciſsima Señora, y jamàs ſe ha oìdo, que aya ſido deſamparado de ſus miſericordias alguno, que ſe aya acogido à ſu patrocinio, como lo expreſſa San Aguſtin en la oracion, que poco antes havia rezado el joven afligido, de repente viò deſecha la tempeſtad de ſu eſpiritu, y que ſucedia la ſerenidad tan deſeada. Sintiò, que deſaparecia del alma aquella melancolìa, y congoxoſos penſamientos, que tantos dias havian obſcurecido ſu claro entendimiento, y que al miſmo tiempo ſe le caìan del cuerpo unas como eſcamas, ò coſtras, que le havian cubierto haſta entonces. El gozo de ſu eſpiritu reboſaba tanto yà en ſu ſemblante, que empezò à mudar la palidèz en un color conatural à ſu hermoſiſsimo roſtro, y comenzando la naturaleza à poder uſar de los medios de reſtablecerſe, que ſon el forzoſo alimento, y el ſueño indiſpenſable, ſe hallò poco deſpues ſano, y robuſto. Antes de apartarſe Franciſco de la preſencia de Maria Santiſsima, ſu clariſsima Eſtrella, la diò las debidas gracias por eſte favor, que le parecia antes impoſsible, y por eſta cauſa le reconocia por ſingular, y grande. Y porque eſte agradecimiento no quedaſſe ſolo en las palabras, y afectos de ſu corazon, bolviò de nuevo à renovar el voto de Caſtidad, y hizo à ſu Mageſtad otro, ſin duda muy agradable, que fuè rezar todos los dias el Roſario, en accion de gracias, y reconocimiento del ſingulariſsimo favor, que acababa de recibir de ſu liberal mano. Con eſte conſuelo, y con tan diverſa diſpoſicion de alma, y cuerpo, ſe levantò del ſitio donde oraba, y ſe deſpidiò de la Santiſsima Virgen, à quien deſde ahora empezò à ſervir, y amar con nuevo ardor, y con las obligaciones de hijo muy favorecido.

CAPITULO IV.

BUELVE EL CONDE joven à Saboya, y parte à Padua à proſeguir ſus eſtudios.

EMpleado tan utilmente en el aprovechamiento de la virtud, y de las letras, hallò al Conde joven la orden de ſu Padre, de que dieſſe la buelta à Saboya, haciendo ſu viage por las Ciudades mas cèlebres de Francia. Ahora ſe conociò bien el grande, y verdadero afecto de amiſtad, con que le amaban ſus condiſcipulos, y los que havian logrado ſu amable compañia. Porque ſentian todos con eſtremo la preciſion forzoſa de

de la ausencia de un joven, à quien havian amado, y venerado como à un Angel. El Padre Estevan Binet, de la Compañia de Jesus, que en este tiempo fuè cordialissimo compañero suyo, y despues por toda la vida su intimo amigo, aumentandose siempre la santa alianza, que contraxeron en sus primeros años, dice, que parecia Francisco un Angel en carne humana; y que observò, que todos los Estudiantes virtuosos buscaban à competencia su conversacion, y amistad. Quatro Cavalleros Franceses, entre sus mas intimos amigos, dieron una singular muestra de lo mucho que le amaban, y de que apenas podian separarse de su amable compañia. Acompañaronle en su jornada hasta casi la Raya de Saboya, à cuya fineza contribuyò algo el deseo de assegurar en el viage al Conde de Sales, su cordial amigo; porque la Francia estaba entonces mal segura con las turbaciones de las guerras civiles. Henrique de Navarra, despues el Grande Henrique IV. como heredero legitimo, pretendia la Corona, y estaba en campaña, apoyado de los Calvinistas de Francia, y fortalecido con Tropas de la Reyna de Inglaterra Isabel, y de los Principes Protestantes de Alemania. Los Principes de la Casa de Guisa, sostenidos del poderoso partido de la Liga, y de las Armas Españolas, defendian los derechos del Cardenal de Borbon. La Reyna Madre Cathalina de Medicis, que con su larga Regencia havia ganado un partido muy considerable, aspiraba à poner sobre el trono los hijos del Duque de Lorena, que estaba casado con su hija. Henrique III. con muy pocos que le seguian, hacia otro partido; pero siendo en la realidad el mas justo, era el mas debil de todos. En la confusion, que se puede pensar con tantas facciones, se hallaba la Monarchia Francesa, quando hizo su jornada desde Paris à Saboya el Conde de Sales. No obstante las turbulencias, en que estaban las Provincias, y Ciudades, por donde havia de passar, caminò el joven Saboyano, assistido siempre, sin apartarse un instante de su lado los quatro Cavalleros Franceses, sus amigos. Observò en las principales Ciudades lo mas digno de verse, y admirarse, ò por la antiguedad, ò por la magnificencia de los edificios, ò por los sucessos celebrados en la Historia. Hizo la jornada, al modo que los Principes suelen caminar por los Paises Estrangeros. Llegò en fin felicissimamente à su Castillo de Sales, en donde le recibieron sus Padres con el gozo, que recibieran à un Angel del Cielo. Aumentòse incomparablemente este gozo, quando vieron por la experiencia, y por el familiar trato con su hijo, quan bien havia empleado los seis años de ausencia, y de estudios. El Señor de Sales trataba con su hijo con la familiaridad, que no acostumbran de ordinario los Padres, quienes por lo regular, y justamente piden à sus hijos el respeto, y temor filial, que les inspira la naturaleza. Pero nada podia disminuir en Francisco el respeto, decoro, ò temor, que debe el hijo mas rendido à su Padre, la familiaridad, con que se veìa favorecido del suyo. Este se enamoraba mas cada dia de los fondos, que descubria en la virtud, sabiduria, discrecion, y prudencia de su hijo. Tenia designio de aplicarle à los ma-

mayores cargos de la Corte de Saboya, y por eſta cauſa en todas ocaſiones le hablaba de lo que ſe experimenta con mas frequencia en las Cortes de los Principes.

Deciale, que la Corte es un theatro de la ambicion, y vanidad de los hombres, donde todos aſpiran à valer, y ſubir, aunque muchos no puedan conſeguirlo, ſin arruinar à ſus competidores, y aun à ſus amigos. Que los artificios, ſimulaciones, y empeños ſe vèn alli frequentemente diſsimulados, y no pocas vezes favorecidos. Que una ſinceridad prudente apenas puede librarſe de los engaños. Le enſeñaba el grande reſpeto, que ſe debe à los Principes, y Grandes Señores; pero que las liſonjas, y adulaciones, con que tantos les tratan, ſon vilezas, que no deben tener lugar en un hombre de honra, y que à coſta de la virtud, y del honor no ſe ha de pretender favor alguno. En fin, le enſeñaba eſte digno Padre todo lo que èl miſmo con larga experiencia havia aprendido en las Cortes. Otras vezes era la converſacion ſobre las vitrudes Morales, y Chriſtianas, en que Franciſco venia tan iluſtrado. Confirmabale en los piadoſos deſeos de vivir ſiempre como Chriſtiano; y como en eſta materia el hijo tenia en pocos años tantos de experiencia, y de perfeccion, ſe explicaba con tal facundia, y devocion, que ſu Padre le eſtaba oyendo horas enteras, y ſalia de la converſacion enternecido, y admirado. La Condeſa ſu Madre no podia oìr à ſu hijo hablar de coſas de piedad, ſin enternecerſe, y llorar muchas lagrimas de conſuelo; y porque tenia en ſu trato todo el que podia deſear en eſte Mundo, no quiſiera que bolvieſſe à auſentarſe de ſu viſta, aun con el decoroſo motivo de proſeguir ſus eſtudios, y el cultivo de aquel grande entendimiento. Cediò, no obſtante, la naturaleza à la razon, y à la diſpoſicion del Señor de Sales, porque eſte no ſeguia el vulgar dictamen de los Señores de aquel tiempo, y de muchos de nueſtro ſiglo, que es educar à ſus hijos en la ocioſidad, en que aprenden todos los vicios, y con que deshonran muy de ordinario toda la grandeza, que heredan de ſus iluſtres Progenitores.

Deſpues de algun tiempo, que Franciſco havia eſtado en ſu Caſa, partiò à la Univerſidad de Padua à eſtudiar Leyes. Florecian entonces en eſta Ciudad cèlebres Juriſconſultos, entre otros el famoſo Pancirolo. Y como el joven Conde de Sales tenia tanto amor à las letras, ſe alegrò mucho de encontrar tan grandes hombres en la facultad, que havia de curſar, de cuya ſabiduria eſperaba los felices progreſſos, que hacen los mas habiles diſcipulos, quando encuentran un Maeſtro conſumado. La experiencia de ſu grande conprehenſion, con que havia pueſto algunos fundamentos à la ſagrada Theologia, ſolo con ojear los cartapacios de ſu Ayo en Parìs, le llevaba con deſeos de emplear parte del tiempo, y de ſu aplicacion en eſta ſagrada Facultad. La Theologia le llevaba toda ſu afeccion, por mas que la obediencia de ſus Padres le aplicaſſe à la Juriſprudencia. Por eſta cauſa meditaba en el camino el modo de cumplir exactamente con ſu obligacion, aprendiendo aquella ciencia, en que ſu Padre le deſeaba docto, y la que arrebataba toda ſu atencion, por ſecretas inclina-

cio-

ciones del Cielo. Eſtos eran ſus penſamientos en orden à las letras; pero otros cuidados, que havian de ſer el alma de ſu aprovechamiento en el eſpiritu, le ocupaban caſi de continuo. Eran eſtos adelantarſe mas cada dia en el camino de la perfeccion con los veloces paſſos, con que los atractivos, y dulzuras de Dios le tiraban de continuo àcia el Cielo. No era eſte joven de los que pienſan hacen demaſiado ſi comulgan una vez cada ſemana; otros eran ſus penſamientos. Pedia frequentemente à Dios, le deſcubrieſſe aquellas ocultas, y myſterioſas ſendas del eſpiritu, en donde algunas vezes havia viſto arrebatar ſu alma unos impulſos divinos, que le deſcubrian mucho Cielo. No tenia que deliberar en quanto à los Maeſtros, que havia de ſeguir para ſu Theologia Myſtica, y Eſcolaſtica; porque aquella natural inclinacion, que ſin conocerlos, tenia deſde niño à los Padres de la Compañia de Jeſus, havia crecido de manera con ſu trato, y comunicacion, que ſe le havia convertido en naturaleza el eſtimar, amar, y venerar à los Padres Jeſuitas. En llegando à Padua, deſpues de haver buſcado caſa digna de ſu perſona, ſe fuè, como al centro de ſu alma, al Colegio de los Padres de la Compañia de Jeſus. Eſtos le recibieron con la ternura, y afecto de los Padres, que miran en un hijo algun explendor grande de ſu Familia. Deſde Parìs havia volado la fama, de que el Conde joven de Sales havia iluſtrado la Eſcuela de la Compañia con ſu virtud, y con ſu ſabiduria, y por eſta cauſa todo el Colegio de Padua le conocia yà, y le recibiò con un gozo inexplicable, eſperando fueſſe en Padua aun mayor luſtre de ſu Eſcuela, y de la Compañia, que lo havia ſido en Parìs. Deſpues de algunas horas de converſacion, ſe deſpidiò de los Padres del Colegio con aquella corteſanìa, y afabilidad, que captivaba à todos, y con la miſma les dixo, que yà que ſe auſentaba con el cuerpo, queria dexar toda el alma dentro del Colegio, y explicò el concepto de ſu corteſana deſpedida con eſcoger por Confeſſor, y Director de ſu alma al grande Jeſuita P. Antonio Poſevino, de quien ſerà juſto hacer aqui algun ſuccinto Elogio, por haver ſido el que mas de propoſito, y con mas celebridad de ſu nombre, puſo, y dirigiò en la carrera de la virtud, y de las Ciencias à nueſtro Santo joven.

CAPITULO V.

ELOGIO BREVE DEL P. Antonio Poſevino, Confeſſor del Conde de Sales.

ESTE gran Jeſuita havia nacido para Maeſtro, y Director de hombres grandes, y deſpues de haver dirigido à muchos, y hecho coſas glorioſas en el Mundo, eſtaba ſazonado para Director, y Confeſſor de Franciſco de Sales. Fuè Poſevino natural de Mantua; deſde niño tan aplicado à las letras, que ſe levantaba de noche, para emplear muchas horas en el eſtudio, que la edad neceſsitaba para el ſueño. Eſta conſtante aplicacion, acompañada de ſu ingenio, le hizo muy docto en las Lenguas Latina, y Griega, en las letras humanas, en la Philoſophia, y deſpues inſigne Theologo, verſadiſsi-

mo en las controverſias. Eſtuvo en Roma algun tiempo, y corriò tanto la fama de ſu ſabiduria, que buelto à ſu Patria, le llamaban muchos Principes de Italia para Maeſtro de ſus hijos en las coſtumbres, y en las ciencias. Logròle el Cardenal Hercules Gonzaga, y confiò à ſu ſabia, y prudente direccion dos Sobrinos ſuyos, los quales ſalieron tan bien educados de la eſcuela de Poſevino, que ambos fueron Cardenales de la Santa Igleſia. Muriò Fernando Gonzaga, Padre de los dos jovenes, que eſtaban confiados à la enſeñanza de Poſevino. Siguiò eſte à Napoles à la Madre de ſus diſcipulos, inſtruyendolos en las letras, y en las virtudes, que correſpondian à la nobleza de los Gonzagas, y al magiſterio de hombre tan celebrado. En eſta Ciudad empezò el miſmo Poſevino à darſe con mayor eſtudio à la piedad. Para levantar la fabrica de la virtud con un ſòlido fundamento, ſe confeſsò generalmente con un Padre de la Compañia de Jeſus, y obſervando la frequencia de Sacramentos, que havia en el Colegio de los Jeſuitas, empezò à ſer uno de los que frequentaban ſu Igleſia. Confeſſabaſe, y comulgaba cada ſemana, y ſe aficionò mucho à la Compañia de Jeſus, que antes no conocia; y haviendoſe informado de ſu inſtituto, comenzò à ſentir grandes impulſos de entrar en eſta Sagrada Religion. Como Poſevino ſe veìa con tan grandes talentos, para valer en el Mundo, que ſe le havia moſtrado favorable, reſiſtia fuertemente à la vocacion de Dios. Bolviò à Mantua, y la guerra, que en ſu corazon hacian continuamente la gracia, y la naturaleza, le ocaſionò una ardiente calentura. Paſsò à Pavìa, donde ſu grande amigo Leonato Gallardo le deſcubriò el intento, que tenia de ofrecerſe à Dios en la Compañia de Jeſus. Eſto le acabò de determinar à hacer lo miſmo; y haviendo recibido la Sagrada Comunion de mano del Padre Benedicto Palmio, hizo voto de entrar en la Religion, à que ſe ſentia llamado tan ſenſiblemente; pero con la limitacion de no executar eſte loable intento, haſta haver acomodado dos Sobrinos pobres, que tenia. Al acabar de hacer eſte voto condicionado, oyò una voz interior, que le decia: *Pues què, pienſas, que no puedo yo acomodarlos ſin ti?* Al inſtante quitò la condicion, y abſolutamente hizo voto de ſer de la Compañia de Jeſus. Partiò à Roma, donde le recibiò entre ſus Hijos el P. Diego Laynez, General de ſu Religion, ſiendo entonces de veinte y ſeis años de edad. Pocos meſes pudo eſtàr Poſevino en la quietud del Noviciado, y del Colegio Romano; porque havia nacido, y entrado en la Compañia de Jeſus para coſas heroycamente grandes. La Religion en Saboya neceſsitaba de la preſencia, ſabiduria, y fortaleza de eſte grande Jeſuita; y aſsi fuè embiado à Emanuel, Duque de Saboya, que le pidiò, para oponerle à la furia de los Hereges, que empezaban à deſolar ſu Eſtado. Llegò Poſevino, y no ſolo reprimiò à los Hereges, ſino que triumphò de ellos en todas las diſputas, con tanto deſpecho de los vencidos, que le buſcaron muchas vezes para darle la muerte. Las miſmas victorias conſiguiò de los Hugonotes Franceſes en Leon, Aviñon, Paris, Dieppe, y otras Ciudades. A Pedro Ucreto, Predicante inſolente, deſertor de Chriſto, y de una

obſ-

obſervantiſsima Religion, que deſafiaba à diſputa publica à qualquier Catholico, le convenciò en publico, le hizo callar, y enmudecer. En Verceli diſputò con tan feliz ſuceſſo, y tan glorioſo para la Religion Catholica, que todos los Hereges ſe dieron por vencidos, y en ſu preſencia, preſidiendo èl miſmo con authoridad Pontificia, abjuraron ſus errores. Quemò los libros hereticos, y deſterrò los Miniſtros Hereges, que perſeveraban obſtinados; ſolicitò, y conſiguiò, que ſe introduxeſſen en ſu lugar Predicadores Catholicos.

Bolviò à Roma à la tercera Congregacion General de ſu Religion, en que fuè electo por General el M. R. P. Everardo Mercuriano. Mandòle ſirvieſſe de Secretario à la Compañia: cargo, que exercitò cinco años, con la ſatisfaccion, que ſe eſperaba de ſus grandes talentos; eſtos le ſacaron del empleo, que con tanta loa exercitaba; porque el Santiſſimo Pontifice Gregorio XIII. le empleò en los negocios mas graves, que en aquellos tiempos tenia la Santa Igleſia. Embiòle dos vezes por Embaxador à Juan el III. de Suecia; à Juan Baſilio, gran Duque de Moſcovia, y à Eſtevan, Rey de Polonia: entre eſtos Principes negociò una firme paz, muy dificultoſa de conſeguir, por los diverſos intereſſes, que pretendian los tres Principes confinantes, mal ſatisfechos, à cauſa de las negociaciones, que no ſe havian terminado à ſatisfaccion de ſus Dominios, creyendo cada uno eſtàr perjudicado en lo que pretendia. Dos vezes fuè tambien embiado por el Pontifice Gregorio à Rodulpho II. Emperador de Alemania. En todos eſtos graviſsimos negocios hizo Poſevino notables ſervicios à la Igleſia, y al miſmo tiempo acreditò ſu Religion en Polonia, Alemania, Suecia, y Moſcovia. Cracovia le debe un inſigne Colegio, y muchos Seminarios, para educar la juventud en la pureza de la Fè Romana, le deben las Ciudades de Olmuz, Gratz, Praga, Vilna, Bransberga, Claudiopoli, y otras, ſiendo eſtas inſignes fundaciones fruto de ſu ſolicitud, predicacion, y raros exemplos de ſus virtudes. Haviendo gaſtado en eſtas ſagradas expediciones diez años, y ſintiendoſe muy debilitado, ſe retirò à eſcrivir los muchos, y doctiſsimos libros, con que enriqueciò las Ciencias, y han ſervido, y ſirven à los Sabios, no ſolo de utilidad, ſino de admiracion; cuyo largo cathalogo ſe lee al fin de el Elogio, que dà à eſte grande hombre la Bibliotheca de los Eſcritores de la Compañia de Jeſus.

Eſte havia ſido yà Poſevino en el Mundo, y en ſu Religion, quando llegò à eſtudiar à Padua el Conde de Sales; y aſsi tenia deſtinado el Cielo para director de nueſtro joven Franciſco à un hombre conſumado en todo; porque ſi la ſabiduria de Poſevino fuè tan grande, como hemos inſinuado, no fuè inferior ſu piedad, como ſe deſcubre baſtantemente en los trabajos, que padeciò guſtoſo por la gloria de Dios. Su oracion era tan iluſtrada, que no pocas vezes le comunicaba el Señor en ella muchos ſecretos, que conducian para ſu gloria, y que no pueden deſcubrirſe, ſino por quien tiene la llave de todos los futuros. Su humildad fuè profunda. Viendoſe liſongeado con las mayores dignidades de la Igleſia, que le procuraron muchos Principes, ſe conſervò en el humilde eſtado de ſu

inſtituto. No permitiò que nadie le abrieſſe la puerta, que èl tenia cerrada con voto de no admitir dignidad alguna fuera de la Compañia, que los profeſſos hacen en eſta Sagrada Familia. Seria largo, y fuera de nueſtro intento, detenernos en las otras virtudes de Poſevino. Baſta haver inſinuado algo de la piedad, y de los empleos, con que eſtaba ſazonado para Confeſſor, y Director de un joven, que havia de iluſtrar al Mundo con ſu ſantidad, y ſabiduria, debiendoſe contar entre las mayores coſas, que hizo Poſevino en el Mundo, la dicha, y felicidad, con que dirigiò al Conde de Sales todo el tiempo que eſtuvo en la Univerſidad de Padua.

CAPITULO VI.

LA VIDA, QUE ENTABLO Franciſco, en Padua con la direccion de Poſevino.

EN una de las primeras viſitas, que hizo Franciſco à ſu Confeſſor, le diò cuenta de toda ſu vida, y le rogò, que le dirigieſſe para caminar à la perfeccion, à que conocia ſer llamado de Dios. Dixole, que le parecia conveniente le diſpuſieſſe una inſtruccion particular, en que dando el tiempo, que pedia ſu obligacion al eſtudio, ſe reſervaſſe no poco para la oracion mental, leccion de libros eſpirituales, examen de conciencia, oìr Miſſa, y cumplir con el voto, que havia hecho en Paris de rezar el Roſario de nueſtra Señora. Oyòle Poſevino, no ſolo con guſto, ſino con aſſombro de vèr à un joven de tan pocos años, que havia vivido entre la licencia de la juventud, inculpable, y perfecto. Oìale diſcurrir en los medios de adelantarſe en la virtud, y caminar à la cumbre de una vida perfecta con tanta claridad, diſtincion, y acierto, que no pudo dexar de conocer moraba el Eſpiritu Santo en aquel joven.

Al vèr tan bien diſpueſto, è iluſtrado à Franciſco ſu ſabio Director, le dixo, que con indecible conſuelo ſe aplicaria todo à la direccion de un joven, en quien eſperaba lograr el tiempo que gaſtaſſe; y aſsi, que pues èl miſmo tenia baſtante luz del Cielo, para conocer por donde le guiaban las luces, que haſta entonces havia recibido, penſaſſe de eſpacio el methodo, que le parecia mas oportuno para ſu aprovechamiento en la virtud, y en las letras. Sobre todo, que encomendaſſe à Dios lo que huvieſſe diſcurrido ſu prudencia; que èl miſmo queria tomar algunas horas de tiempo para penſar lo miſmo; que deſpues de haver conferido con Dios, y con la prudencia, el orden de vida, en que havia de empeñarſe, le arreglaria todas las horas, para que todas fueſſen utiles à ſus deſignios. Señalòle dia en que bolvieſſen à verſe, y conferir lo que huvieſſen diſcurrido en el punto de ſu direccion. En eſta converſacion, que tuvieron Poſevino, y el Conde joven, deſcubriò Dios al Jeſuita los deſignios, que tenia ſu providencia ſobre la grande alma de Franciſco de Sales: que ſeria uno de los mayores Prelados de la Santa Igleſia, el apoyo de la Religion Romana, y el que arruinaſſe el Calviniſmo en algunas Provincias de Saboya. Marſolier lib. 1.

Bolviò Franciſco al dia ſeñalado, y convinieron los dos, en que

que obſervaria un methodo de vida capàz de ſantificar las Univerſidades, ſi los jovenes, que las frequentan, le tuvieſſen por modelo en ſus coſtumbres. La direccion, que preſcriviò ahora Poſevino al Conde de Sales, y que obſervaba eſte con la puntualidad fervoroſa de ſu inflamado eſpiritu, es la que copiò el Iluſtriſsimo Carolo Auguſto del original, que hallò entre los papeles de ſu Santo Tio. Eſtaba toda eſcrita de ſu propia letra, y contiene varios opuſculos, que ſe leen por corona del Compendio, que eſte año de 1727. ſe imprimiò en Parìs, del eſpiritu de San Franciſco de Sales, recogido de los eſcritos del Iluſtriſsimo Señor Pedro Camus, Obiſpo de Belley. Me ha parecido poner aqui eſta piadoſa, y diſcreta introduccion, para que los jovenes de las Univerſidades aſpiren à la imitacion de San Franciſco de Sales, que joven eſtudiante, y profeſſor del Derecho Civil, ſupo ſantificar las letras, y la juventud, deſacreditada con la licencia de algunos. Eſtà dividida eſta inſtrucion en varios exercicios eſpirituales, que pondremos con el orden, que los practicaba el Santo joven. El primero es una larga preparacion, para vivir todo el dia, dirigido por las reglas de la mas ſólida piedad. Como ſe hallò de ſu letra, dice aſsi:

Preparacion para ſervir à Dios entre dia.

SIempre preferirè à toda otra coſa el exercicio de la preparacion, que harè una vez al dia; eſto es, por la mañana, y ſi ſe me ofreciere alguna ocaſion extraordinaria, me ſervirè de ella particularmente, y la tomarè por materia de eſte mi exercicio; y por que la preparacion es, como un apoſentador de todas nueſtras acciones, me ocuparè ſegun la diverſidad de ocaſiones, y tratarè por medio de ella de diſponer, y practicar mis negocios bien, y loablemente.

La primera parte de eſte exercicio es la invocacion, por lo qual, reconociendo, que eſtoy expueſto à infinitos peligros, invocarè la aſsiſtencia de mi Dios, diciendo: *Domine, niſi cuſtodieris animam meam, fruſtrà vigilat, qui cuſtodit eam.* Señor, ſi no teneis cuidado de mi alma, en vano vela el hombre, que la guarda. Pſal. 126. 1.

Deſpues, reconociendo, que la converſacion me ha hecho otras vezes caer en muchas imperfecciones, ò faltas, exclamarè: *Sæpè expugnaverunt me à iuventute mea, dicat nunc anima mea.* O alma mia, decid oſſadamente: deſde mis primeros años me han perſeguido grande, y fuertemente: *Domine, eſto mihi in Deum protectorem, & in domum refugij, ut ſalvum me facias.* O Dios mio, ſed mi protector, ſed mi lugar de refugio, libradme de las aſſechanzas de mis enemigos. *Domine, ſi vis, potes me mundare.* Señor, como querais, limpio, y puro me podeis bolver. Pſal. 128. 1. Pſal. 30. 3. Math. 8. 3.

En fin, le rogarè me haga digno de paſſar el dia, ſin ofenderle; para lo qual ſervirà lo que eſtà en el Pſalmo 143. *Notam fac mihi viam, in qua ambulem, quia ad te levavi animam meam. Eripe me de inimicis meis, Domine, ad te confugi: doce me, facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu. Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam, propter nomen tuum, Domine, vivificabis me in æquitate tua.* Yo he levantado mi corazon à

vos para este efecto, libradme, Dios mio, de mis enemigos; enseñadme à hacer vuestra voluntad; pues que sois mi Dios, vuestro espiritu bueno me guiarà de la mano à buen camino, y vuestra Divina Mageſtad me concederà la verdadera vida por su amor indecible, y por su inmensa charidad.

La segunda parte es la imaginacion, que no es otra cosa, que una prevencion, ò congetura de lo que se puede ofrecer en el discurso del dia. Pensarè, pues, seriamente los accidentes, que me pueden sobrevenir, las compañias en que serà forzoso hallarme, los negocios, que puede ser se ofrezcan, los lugares adonde serè solicitado ir; y assi, con la gracia de Dios saldrè sabia, y prudentemente à recibir las dificultades, y ocasiones peligrosas, que puede ser me acometan, y assalten.

La tercera parte es la disposicion; por la qual, despues de haver discretamenre congeturado los diversos laberintos, en que facilmente me descuidarè, y correrè riesgo de perderme, considerarè diligentemente, y buscarè los medios mas eficaces, para evitar los malos passos. Tambien dispondrè, y ordenarè conmigo lo que me convendrà hacer, la orden, y prudencia, que serà necessario observar en tal, y en tal negocio; lo que dirè en la conversacion, el semblante, y modo, que he de tener, lo que huirè, ò buscarè.

La quarta parte es la resolucion, en cuya consequencia harè un firme proposito de jamàs ofender à Dios, y especialmente en este presente dia. A este fin me valdrè de las palabras del Real Propheta: *Nonne Deo subiecta eris anima mea? ab ipso enim salutare tuum.* Y bien, alma mia, no obedeceràs de buena gana à Dios, supuesto, que de su Mageſtad depende tu salvacion? Ay! que es gran flogedad dexarse persuadir, y llevar à obrar mal contra el amor, y deseo del Criador, por temor, amor, deseo, y odio de las criaturas, qualesquiera que sean. Ciertamente este Señor de infinita Mageſtad, haviendole nosotros reconocido digno de toda honra, y servicio, no puede ser menospreciado, sino por falta de valor. A què proposito contravenir à sus justas leyes, por evitar los menoscabos del cuerpo, del bien, y honra, que nos pueden hacer las criaturas? Ahora, pues, consolemonos, y juntamente confortemonos con este lindo verso de el Psalmista: *Dominus regnavit, iracantur populi, qui sedet super Cherubin moveatur terra.* Hagan los malos quanto mal pudieren contra mi, poderoso es el Señor para sujetarlos à todos; diga el Mundo contra mi lo que quisiere, nada importa; pues el que domina sobre los Espiritus Angelicos es mi Protector. Psal.98.1

La quinta parte es la recomendacion, por esta me entregarè, quanto depende de mi, entre las manos de la eterna bondad, y le suplicarè me tenga siempre por entregado. Dexarèle absolutamente el cuidado de todo lo que soy, y dirè de todo mi corazon: *Unam petij à te, Domine Iesu, hanc requiram, ut faciam voluntatem tuam omnibus diebus vitæ meæ.* Una cosa os he pedido, ò Jesus Señor mio, y ahora os la buelvo à pedir, que yo cumpla fielmente vuestra amorosa voluntad todos los dias de mi pobre, y miserable vida: Psal.26.4

Psal.61.2

Psal.36.6 *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.* Yo os encomiendo, ò benigno Señor, mi alma, mi espiritu, mi corazon, mi memoria, mi entendimiento, y mi voluntad, haced, que en todo, y con todas mis potencias os sirva, os ame, os agrade, y os honre siempre.

Seguiase à este celestial opusculo, con que se prevenia el Santo joven Francisco por todas las ocasiones del dia, otro no menos espiritual, y devoto, que dirigia todas sus minimas acciones, desde el instante en que despertaba, hasta que à la noche se entregaba al sueño; el qual interrumpido, participaba de sus fervores. El titulo decia:

Direccion particular, para passar devotamente el dia, y la noche.

YLa direccion, como estaba escrita de la letra de San Francisco de Sales, es la siguiente: Por la mañana, luego al punto que aya despertado, darè gracias à mi Dios con estas palabras del Real Psalmista: *In matutinis meditabor in te, quia fuisti adiutor meus.* Desde el alva del dia tu serás la materia de mi meditacion, porque fuiste mi Protector. Despues pensarè en algun sagrado Mysterio; por exemplo, la devocion de los Pastores, que vinieron al reir del alva à adorar al Divino Niño; la aparicion, que el Señor hizo à nuestra Señora su dulce Madre el dia de su Triumphante Resurreccion; la diligencia de las Marias, las quales, movidas de piedad, se levantaron muy de mañana, para reverenciar el Sepulchro del verdadero Dios de la vida. Considerarè, que nuestro amoroso Salvador es la luz de los Gentiles, y luz, que disipa las tinieblas del pecado. Sobre lo qual, haciendo una santa resolucion para todo el dia, cantarè con David: *Manè adstabo tibi, & videbo, quoniam non Deus volens iniquitatem tu es.* Levantarème de mañana, y poniendome en vuestra presencia, considerarè, que sois el Dios, à quien desagrada la maldad; por tanto la huirè con todas mis fuerzas, como cosa sumamente desagradable à vuestra infinita Magestad.

Psal.62.7

Psal. 5.5.

No faltarè dia alguno à oir Missa, y para assistir devotamente à este inefable Mysterio, combidarè las facultades de mi alma, para que alli rindan omenage à su Dios, escondido, con las palabras divinas de David: *Venite, & videte opera Domini, qui posuit prodigia super terram.* Venid à vèr las obras del Señor, venid à admirar las maravillas, que se ha dignado hacer en nuestra tierra: *Transeamus usque Bethelem, & videamus hoc Verbum, quod factum est, quod Dominus ostendit nobis.* Vamos à la Iglesia, porque alli es donde se hace el pan sobresubstancial con las santas palabras, que Dios ha puesto en la boca de los Sacerdotes para nuestro consuelo.

Psal.45.9

Luc.2.15

Como el cuerpo tiene necessidad de tomar el sueño para descansar, y aliviar sus miembros cansados, de la misma suerte es necessario, que el alma tenga algun tiempo para dormir, y reposar entre los brazos de su Celestial Esposo, à fin de restaurar por este medio sus fuerzas, y el vigor de sus potencias espirituales, en alguna manera desfallecidas, y fatigadas. Por lo qual todos los dias señalarè algun tiempo para

este

este sagrado sueño, para que mi alma, à imitacion del amado discipulo, duerma con toda seguridad sobre el amable pecho, y verdaderamente dentro del corazon amoroso del amorosísimo Salvador.

Y assi, como por este sueño corporal todas las operaciones corporales se encierran de tal suerte dentro del cuerpo, que no atienden à quanto passa fuera de ellas; assi darè orden, para que mi alma en este tiempo se retire dentro de sì misma, y no exercite otra funcion, que la que entonces la toca, y pertenece, obedeciendo humildemente al dicho del Propheta: *Surgite postquàm sederitis, qui manducatis panem doloris.* O vosotros, que voluntariamente comeis pan de dolor, ò en el arrepentimiento de vuestras faltas, ò en la commisseracion de las del proximo, no salgais à las ocupaciones exteriores de este siglo trabajoso, sin que primero ayais suficientemente reposado en la contemplacion de las cosas eternas! Psal.126. 2.

Y si, como las mas vezes suele suceder, no pudiere hallar otra hora para este reposo espiritual, quitarè alguna parte del sueño corporal, para emplearla fielmente en tan vigilante sueño. Esto es lo que yo hiciera, ò quisiera hacer, aun despues de entregarme al descanso de la cama, aunque me acostàra despues de todos, sino tengo otro lugar; ò me despertarè al primer sueño, ò bien à la mañana me levantarè antes que los otros, y me acordarè de lo que nuestro Señor dixo à este proposito: *Vigilate, & orate, ne intretis in tentationem.* Velad, y haced oracion, para que no entreis en la tentacion. Math. 26 41.

Si Dios me hace la gracia de despertarme en medio de la noche, dirè al punto à mi corazon estas palabras: *Media nocte clamor factus est; ecce Sponsus venit, exite obiam ei.* A la media noche clamaron; mirad que viene el Esposo, salid à recibirle. Despues, por la consideracion de las tinieblas exteriores, entrando en la consideracion de las de mi alma, y de todos los pecadores, formarè esta suplica: *Illuminare his, qui in tenebris, & in umbra mortis sedent, ad dirigendos pedes eorum in viam pacis.* Ea, Señor, yà que las entrañas de vuestra misericordia os hicieron baxar del Cielo à la tierra para venir à visitarnos, alumbrad por vuestra gracia à los que habitan en ella entre tinieblas de ignorancia, y dentro de la sombra de la muerte eterna, que es el pecado mortal. Guiadlos, si es vuestro divino agrado, al camino de la paz interior. Math. 25. 6. Luc. 1. 79.

Procurarè tambien excitarme à alabar à Dios con estas palabras del Santo Propheta: *In noctibus extollite mánus vestras in sancta, & benedicite Dominum.* Levantad, y estended de noche vuestras manos al Cielo, y bendecid al Señor. Pondrè cuidado de executar su consejo: *Quæ dicitis in cordibus vestris, in cubilibus vestris compungimini.* Arrepentios, aun dentro de vuestra cama, de los pecados que cometeis con solo el pensamiento, y para cumplir debidamente con la imitacion de este harmonioso Cisne penitente: *Lachrymis meis stratum meum rigabo*: Bañarè mi cama con mis lagrimas. Psal. 133. 2. Psal. 4. 5. Psal. 6. 7.

A vezes me bolverè à mi Dios, mi Salvador: *Ecce non dormitabit, neque dormiet, qui custodit Israel.* Vos no dormis ni dormitais, ò Señor, Psal. 120. 4.

ñor, que guardais al Israel de
Sap. 18. 15. nuestras almas. *Deum medium silentium tenerent omnia, & nox in suo cursu medium iter haberet, Omnipotens sermo tuus, Domine, à regalibus sedibus venit.* Las mas obscuras tinieblas de la media noche no pueden ser impedimento alguno à vuestros divinos afectos: à esta hora nacisteis de la Sagrada Virgen vuestra Madre; tambien à esta hora podeis hacer, que nazcan en mi alma vuestras celestiales gracias, y llenarnos de vuestros mas preciosos favores. O Redemptor piadoso: *Illumina oculos meos, neunquàm ob dormiam in*
Psal. 12. 4 *morte, ne quandò dicat inimicus meus, prævalui adversus eum.* Ilumina de tal suerte à mi pobre, y ciego corazon con los hermosos rayos de vuestra gracia, que en ocasion ninguna se arriesgue à la muerte del pecado. Ay! no permitais, os suplico, que mis enemigos invisibles puedan decir: victoria hemos alcanzado de èl. En fin, despues de haver considerado las tinieblas, è imperfecciones de mi alma, podrè decir las palabras, que estàn en Isaìas: *Cus-*
Isaì. 21. 11. *tos, quid de nocte, custus, quid de nocte?* Esto es, ò centinela, centinela, queda todavia mucho de la noche de nuestras imperfecciones? Y entenderè, que ella me
Isaì. 21. 12. responde: *Venit mane, & nox.* La mañana de las buenas inspiraciones ha venido, què es la causa que ames tu mas las tinieblas, que la luz?

Si, como suelen, los nocturnos horrores de la noche me embarazaren tales devociones, quando me sintiere ocupado de ellos, los sacudirè con la consideracion del Santo Angel de mi Guarda,
Psal. 15. 8 diciendo: *Dominus à dextris est mihi, ne commovear.* A mi lado derecho està el Señor, para que nada tema. Palabras, que algunos Doctores explican del buen Angel. Traerè à la memoria aquel versito: *Scuto circundabit te veri-* Psal. 90. 5 *tas eius, non timebis à timore nocturno.* El escudo de la Fè, y firme confianza en Dios me cubrirà, y por esto no debo tener pavor de cosa alguna. Tambien me servirè de aquellas santas palabras de
David: *Dominus illuminatio mea,* Psal. 26. 1 *& salus mea, quem timebo?* Que es lo mismo que si dixera: El Sol, ni sus rayos, no es la luz principal, ni me guardarà la compañia, sino solo Dios, el qual me es tan favorable de noche, como de dia.

CAPITULO VII.

DIRECCION PARA LA practica de la Oracion Mental, y para la Sagrada Comunion.



Conocia el sabio Director del Conde joven, y este lo havia experimentado, que para conservarse, y crecer en la devocion, necesitaba de sueño espiritual, y de manjar divino. Diòse al exercicio de la Oracion Mental, à la qual llamaba su reposo, y se alimentaba con la frequencia, que le permitia el P. Posevino, del Pan de Angeles en la Sagrada Mesa de la Eucharistìa. La instruccion para la oracion, sueño, ò reposo espiritual (como la llamaba Francisco) decia de esta suerte:

Primeramente, haviendo tomado el tiempo à proposito para este sagrado reposo, antes de toda otra cosa, refrescarè en mi memoria todos los buenos movimien-

tos, deseos, afecciones, resoluciones, propositos, sentimientos, y devociones, que otras vezes la Divina Magestad me ha inspirado, y hecho experimentar en la consideracion de sus Santos Mysterios, de la hermosura de la virtud de la nobleza, que ay en servirle, de una infinidad de beneficios, que liberalissimamente me ha hecho. Tambien traerè à mi memoria la obligacion que le tengo, de que por su santa gracia algunas vezes ha debilitado mis sentidos, embiandome algunos males, y enfermedades, las quales grandemente me han aprovechado. Despues de esto confortaré, y confirmarè lo mas que me fuere posible, mi voluntad en el bien, y renovarè mi proposito de jamàs ofender à mi Criador.

Lo segundo, hecho esto, me pondrè muy sossegado en la consideracion de la vanidad de las riquezas, de las honras, de las comodidades, y deleytes del Mundo. Passarè à vèr la poca permanencia, que ay en estas cosas, su incertidumbre, su fin, y la incompatibilidad, que tienen con los verdaderos, y sólidos contentos; en cuya consequencia mi corazon los tendrà en indignacion, menosprecio, y horror; y dirà: Andad, andad cebos diabolicos, apartaos lexos de mi, buscad fortuna en otra parte; nada quiero de vosotros, pues los placeres que prometeis, tanto pertenecen à los locos, y abominables, como à los prudentes, y virtuosos.

Lo tercero, considerarè de espacio la fealdad, baxeza, y deplorable miseria, que se halla en el vicio, y pecado, y de las miserables almas, que de èl estàn sitiadas, y posseidas. Despues dirè, sin turbarme, ni inquietarme: El vicio, el pecado es cosa indigna de una persona bien nacida, y que hace profession del merito: jamàs trae contento, que sea verdaderamente sólido, sino solamente imaginario. Pero què espinas, què escrupulos, què ansias, què amarguras, què inquietudes, què tormentos no trae! Sea en fin lo que fuere, basta solo ser desagradable à Dios. O! esta razon debe ser mas que bastante para hacernos detestarle à todo trance.

Lo quarto, reposarè suavemente en el conocimiento de la excelencia de la virtud, que es tan bella, tan graciosa, tan noble, tan generosa, tan atractiva, y poderosa. Esta es la que hace al hombre interiormente, y tambien exteriormente hermoso; ella le buelve incomparablemente agradable à su Criador; ella le viene extremadamente bien, como propiamente suya. Mas què consuelos, què delicias, què honestos placeres no le dà en todo tiempo? Ay! que ella es la virtud christiana, que le santifica, que le convierte en Angel, que le hace un pequeño Dios, que le concede el Cielo mientras està en la tierra.

Lo quinto, me detendrè en la belleza de la razon, que ha dado Dios al hombre, para que alumbrado, y enseñado por su mas bello explendor, aborrezca el vicio, y ame la virtud. Ay! como no seguimos la luz brillante de esta divina llama, pues se nos ha concedido su vso, para que miremos donde ponemos el pie? Ay! si nos dexasemos conducir de su dictamen, rara vez caeriamos, dificultosamente nos hicieramos jamàs algun mal.

Lo sexto, pensarè atentamente el rigor de la divina justicia, la qual sin duda no perdonarà à aquellos,

llos, qùe se hallaren haver abusado de los dones de naturaleza, y gracia. Tales personas deben concebir una grandisima aprehension de los divinos juicios, de la muerte, del Purgatorio, y del infierno. Esto harè de suerte, que excite, y despierte mi pereza, repitiendo à menudo estas palabras: *En morior: quid mihi proderunt primogenita, sivè omnia ista?* Veis aqui, que todos los dias me voy muriendo, de què me serviràn las cosas presentes, y todo esto que resplandece, y lleva la vista en este Mundo? Mejor me serà, que lo menosprecie animosamente, y viviendo en temor filial debaxo de la obediencia de los mandamientos de mi Dios, atienda con silencio de espiritu los bienes de la vida futura.

Genes. 25 32.

Lo septimo, en este reposo comtemplarè la sabiduria infinita, la omnipotente, è in comprehensible bondad de mi Dios, y particularmente me ocuparè en vèr, como estos hermosos atributos resplandecen en los sagrados Mysterios de la Vida, Muerte, y Passion de nuestro Señor Jesu-Christo, en la eminentisima santidad de nuestra Señora la bienaventurada Virgen Maria, y en las imitables perfecciones de los fieles siervos de Dios. Despues, passando hasta el Cielo Empireo, admirarè la gloria del Paraysо, la felicidad perdurable de los Angelicos, Espiritus, y de las almas gloriosas, y quan bien la Augustisima Trinidad se muestra poderosa, sabia, y buena en los galardones eternos, con que recompensa aquella bienaventurada multitud de Predestinados.

Lo octavo, finalmente, admirarè el amor de la sola, y unica bondad de mi Dios, y gustarè, si puedo, esta inmensa bondad, no en sus efectos, sino en sì misma. Beberè esta agua de vida, no en los vasos, ò vidros de las criaturas, sino en su propio manantial. Gustarè quanto esta adorable Magestad es buena en sì misma, ò por mejor decir, ella es la bondad misma, y como es toda bondad, y bondad eterna, immutable, è incomprehensible. O Señor! dirè, no ay otro, sino vuestra Magestad, bueno por essencia, y por naturaleza, vos solo necessariamente sois bueno, todas las criaturas, que son buenas, assi por la natural bondad, como por la sobrenatural, no lo son, sino por la participacion de vuestra amable bondad.

Preparacion para la Sagrada Comunion.

EN descubriendo à lo lexos alguna Iglesia, la saludarè con este verso de David: *Yo os saludo, Iglesia Santa, cuyas puertas amò el Señor mas que todos los Tabernaculos de Jacob.* Despues passarè à la consideracion del Templo de la Ley Antigua, y verè quanto mas augusta es la menor de nuestras Iglesias, que el Templo de Salomon, porque se sacrifica sobre nuestros altares el verdadero Cordero de Dios, como hostia pacifica por nuestros pecados. Sino pudiere entrar en la Iglesia, adorarè el Santisimo Sacramento, no solo en lo interior, sino tambien con algun acto de reverencia exterior, quitandome el sombrero, y hincando la rodilla, si la Iglesia no estuviere muy apartada. Esto harè, sin hacer caso de lo què diràn mis compañeros.

Comulgarè con la mayor frequencia, que pudiere, segun el

conſejo de mi Confeſſor. Por lo menos no dexarè paſſar el Domingo, ſin comer eſte pan ſin levadura, verdadero pan del Cielo. Porque como ſeria el Domingo para mi dia de Sabado, y deſcanſo, ſi me privaſſe de recibir el Author de mi repoſo eterno? La viſpera del dia de Comunion me confeſſarè con toda la diligencia poſsible, y neceſſaria, para que deſpues no me turbe algun eſcrupulo; mas por otra parte evitarè la inutilidad de las curioſas, y congoxoſas inveſtigaciones de mis faltas.

Si deſpertare por la noche, alegrarè à mi alma, diciendola, para conſolarla en los temores nocturnos, que me moleſtan: *Alma mia, por què eſtàs triſte, y por què me conturbas?* Mira que viene tu Eſpoſo, tu alegria, y tu ſalud. Salgamos à recibirle con una ſanta alegria, y amoroſa confianza.

A la mañana meditarè la grandeza de Dios, y mi baxeza, y con un corazon humildemente alegre, cantarè con la Santa Igleſia: *O coſa admirable! el pobre, y vil ſiervo hoſpeda à ſu Señor, le recibe, y le come.* Deſpues harè muchos actos de Fè, y confianza ſobre aquellas palabras del Sagrado Evangelio: *Si alguno come eſte Pan, vivirà eternamente.* En recibiendo el Santiſsimo Sacramento, me entregarè todo al Señor, que ſe diò todo à mi. Dexarè con el afecto todas las coſas del Cielo, y de la tierra, pues tengo a mi Dios, que es todas las coſas. Dirè à ſu Mageſtad ſencillamente, reſpetuoſa, y confiadamente, todo quanto me ſugerirà ſu amor, y me reſolverè à vivir ſegun la ſanta voluntad del Señor, que me alimenta de ſì miſmo. Quando me hallare ſeco, y árido en la Santa Comunion, harè lo que hacen los pobres, quando tienen frio, los quales, no teniendo leña con que hacer fuego, ſe paſſean, y hacen exercicio para calentarſe: aumentarè mis oraciones, y la leccion de algun Tratado del Santiſsimo Sacramento, à quien adoro humildiſsimamente, y con una fé inalterable. Dios ſea bendito. Toda eſta eſpiritual direccion ſe la diſpuſo ſin duda el P. Poſevino en aquellos dias de ſoledad, y retiro, que empleò el Conde joven en hacer los Exercicios Eſpirituales del Glorioſo Padre, y Patriarcha San Ignacio, oficina de reducir pecadores al camino de la virtud, y eſphera ſagrada, en que ſe encienden Seraphines, los que aſpiran à la gloria de una ſantidad eminente. Eſte medio divino de los Exercicios Eſpirituales, era el que, como inſpirado del Cielo, y de la Glorioſiſsima Virgen Maria à ſu Santo Fundador, empleaban los Jeſuitas para inſtruir à quantos hombres grandes, de todas lineas, ſe entregaban à ſu direccion.

El P. Diego Laynez, aſsiſtiendo, como Theologo del Papa, en el Sagrado Concilio de Trento, diò à muchos Prelados los Exercicios, de los quales ſalieron tan aprovechados, como confeſſaban ellos miſmos, y lo declarò el fruto de muchas Igleſias de la Chriſtiandad. El P. Pedro Fabro, Saboyano, cuyo Elogio ſe reſerva para lugar mas oportuno, ſantificò las Cortes de Eſpaña, Alemania, è Italia con eſte ſoberano medio de los Exercicios. El P. Antonio Poſevino, quien ahora dirigia con particular eſtudio al joven Franciſco, havia empleado en todas las ocaſiones el poderoſo medio de los Exercicios Eſpirituales en la direccion de quantos

Per-

Perſonages le havian logrado para director de ſus conciencias. Y aſsi en eſte tiempo todos los que ſe governaban para la perfeccion de la vida chriſtiana por los Padres de la Compañia de Jeſus, ſe retiraban à la ſoledad de los Exercicios, y eſpecialmente los jovenes de las Univerſidades, como tambien lo vemos oy practicar en las Univerſidades mas cèlebres del Orbe, con ſingular fruto de la juventud ſabia.

Siendo, pues, el Conde de Sales un joven, en cuya enſeñanza, y direccion apurò todos los primores eſpirituales de director el cèlebre Poſevino, le introduxo inmediatamente en la oficina de la ſantidad, y del fervor, que ſon los exercicios, ſegun el methodo divino de San Ignacio. Aqui ſe formò la eſpiritualiſsima direccion, que ſirviò de regla al Conde de Sales, inſpirada del Cielo al exercitante, y al ſabio director de ſus exercicios.

CAPITULO VIII.

INSTRUYE POSEVINO al Conde de Sales en las Ciencias, y en la Politica.

AL vèr el P. Antonio Poſevino tan bien logrados ſus conſejos, y direccion, acerca de la virtud, ſe determinò à ſer Maeſtro del Conde de Sales en las Ciencias, y en la verdadera Politica, muy neceſſaria para los hombres provechoſos al publico. Entre los ſaludables conſejos, que le diò, fuè uno de los mas eſſenciales, que ſe aplicaſſe con ſingular eſtudio à aprovechar en las Ciencias; porque havien-dole llamado Dios para el miniſterio Apoſtolico de la predicacion, la converſion de los Hereges, y à la dignidad del Obiſpado, deſempeñaria mal ſus obligaciones, ſin un grande caudal de ſabiduria. Moſtròle, que la virtud, ſin la ciencia no podia conſeguir la converſion de los Pueblos, como ni la ciencia ſin la virtud. Que ſe debia aplicar à la perfeccion de la vida chriſtiana, y à las facultades, que dieſſen eficacia à las virtudes para los miniſterios Apoſtolicos. Que los hombres, de quienes Dios no pretende mas que ſu ſantidad particular, podian contenerſe en los limites de hacerſe cada dia mas virtuoſos; pero que aquellos que deſtinaba para Miniſtros de ſu Evangelio, no llegarian à la verdadera virtud, ſino por las ſendas de la ſabiduria. Y que debiendo ſer los Oraculos de los Pueblos, neceſsitaban eſtàr perfectamente inſtruìdos en muchas verdades, ſobre que les conſultaban cada momento. Deſcubriòle lo que le havia enſeñado la experiencia en tantos viages, como havia hecho por obedecer las ordenes de la Santa Sede, y en tantas diſputas, en que havia triumphado glorioſamente de la heregìa. Que la ignorancia de los Eccleſiaſticos havia contribuìdo mas para los progreſſos de las Sectas impìas de Luthero, Calvino, y otros, que la licencia de los Pueblos. Porque los Sectarios aparecieron en el Mundo, quando por lo comun ſe padecia mucha ignorancia de lo neceſſario para defender aquellas verdades, que ſobervios, y ſacrilegos, quiſieron impugnar contra la infalible Fè de la Santa Igleſia. Y que los Hereges eran mas preſumptuoſos, que ſabios, como havia obſerva-

do

do en las continuadas victorias, que el Cielo le havia dado contra ſu falſa doctrina.

Eſtos, entre muchos otros, eran los conſejos, que Poſevino daba frequentemente al Conde joven; pero obſervando en èl capacidad juicioſa, viva, y penetrante, pensò que Dios le ofrecia una de las obras mas heroycas de ſu gloria en la inſtruccion de aquel ſolo entendimiento. Ofrecióſe à ſer ſu Maeſtro, y Director, no ſolo en la ciencia del eſpiritu, ſino tambien de Theologia, Controverſias, y la Arte Divina de convertir los Hereges, y guiar à todos à la mas elevada perfeccion. Admira juſtamente Monſiur Marſolier, que Poſevino, hombre tan cèlebre en el Mundo, y tan ocupado en aquellos tiempos, gaſtaſſe cada dia con un eſtudiante joven dos horas enteras, enſeñandole à èl ſolo las Ciencias, en que ſe havia empeñado inſtruirle. Pero nada ſe debe admirar de un hombre, à quien el Cielo havia ſignificado con infalibles inteligencias, que en la enſeñanza ſola de aquel joven le confiaba Dios las innumerables empreſſas de ſu gloria, que havia de executar por la ſerie de ſu ſantiſsima vida. Explicabale la Suma de Santo Thomàs, y le inſtruyò en los puntos de la gracia, de la ſuerte que San Franciſco de Sales los enſeña en ſus Celeſtiales eſcritos. Al miſmo tiempo enſeñaba Poſevino al Conde de Sales las Controverſias, explicandole los libros del Eminentiſsimo Cardenal Belarmino, que acababan de ſalir à publico, para diſipar las eſpeſas tinieblas de la heregìa. Haciale penetrar bien la fuerza de los argumentos heretícos, y la ſolidèz de las ſoluciones; y en eſtos puntos ſe detenia principalmente el ſabio Maeſtro, porque Dios le havia inſpirado, quan util havia de ſer eſta Ciencia à ſu Diſcipulo. En la eloquencia, en que Poſevino era muy verſado, le exercitaba con las admirables reglas de eſta Arte, que ſabe triumphar de los corazones inſenſibles, y obſtinados. Proſeguia eſte cèlebre Jeſuita con ſingular conſuelo la tarèa de ſu Magiſterio; y el joven Franciſco ſe aprovechaba de ſu enſeñanza con un continuo eſtudio, y trabajo, capàz de vencer las dificultades, que no ſe hallaban en ſu ingenio perſpicàz, y comprehenſivo de quanto eſtudiaba. Los progreſſos, que eſte Diſcipulo, honor de las Eſcuelas de la Compañia, hizo en las Ciencias, que le enſeñò Poſevino, ſe admiraràn en el diſcurſo de eſta Hiſtoria. Ellos ſolos ſerian digno fruto de los cuidados de la Compañia de Jeſus en la educacion de la juventud ſabia, y ſerian immortal gloria de ſu felìz Maeſtro.

Como San Franciſco de Sales havia de tratar en publico con muchas perſonas, ſegun ſu calidad, y eſtado, quiſo, que ſu Maeſtro, y Confeſſor, le diſpuſieſſe unas reglas politicas, que le dirigieſſen en toda la converſacion exterior. Con ſingular placer le diſpuſo la inſtruccion politica, que deſeaba, y en ſolas ſeis reglas, ò advertencias le enſeñò quanto debia obſervar en el trato publico con todo genero de perſonas. No es juſto defraudar à la juventud diſcreta, que aſpira à la virtud, acompañada de la diſcrecion, y politica de la inſtruccion, que obſervaba el Conde de Sales con la direccion de Poſevino: Era la ſiguiente, cuyo titulo decia:

Reglas

Reglas para la conversacion; y despues se seguian las Advertencias Politicas, en esta forma:

I. AY diferencia entre encuentro casual, y conversacion; porque el encuentro sucede por casualidad; pero la conversacion se hace por arbitrio, y eleccion. En el encuentro la compañia no es de dura; es poca la familiaridad, no se prenda mucho la afeccion; pero en la conversacion se vèn las personas con frequencia, se emplea la afabilidad, se aficionan los sugetos vnos à otros, se frequentan por vivir en amistad mutua, y entretenerse con satisfaccion reciproca.

II. Jamàs menospreciarè, ni darè muestras de huir totalmente el encuentro de qualquiera persona que sea, de suerte, que el retiro me ocasione nota de sobervio, altivo, arrogante, severo, criminal, ambicioso, y terco. En los encuentros me guardarè con todo cuidado de hacer del familiar con persona alguna, aun de los amigos, si estàn alli otros, con quienes no tenga igual amistad; porque los que lo vieren, lo atribuiràn à ligereza. Tampoco me tomarè la licencia de decir, ò hacer cosa que no sea muy reglada; porque podràn decir, que soy un desatento, passando de repente à tanta familiaridad. Sobre todo tendrè mucho cuidado de no morder, picar, ò burlar de alguno, siendo cierto, que es ignorancia pensar podemos burlarnos, sin desazonar aquellos, que no tienen obligacion à sufrirnos. Honrarè à cada uno en particular, observarè modestia, hablarè poco, y bien, para que el que conversare conmigo, vaya antes con deseo de bolver à encontrarme, que con sentimiento de haverme encontrado. Si el encuentro es breve, y se adelanta el otro à hablarme, le saludarè con un modo, ni austero, ni melancolico, antes cortesano, y honesto.

III. Quanto à mi conversacion, serà breve, con buenos, y personas de honra; porque es dificultoso, entre muchos, no relaxarse con los malos, y ser reverenciado de otros, que de aquellos que tuvieren honor. En fin, guardarè respectivamente en el encuentro, y en la conversacion este consejo: *Amigo de todos, y familiar de pocos.* En todo serà necessario exercitar el juicio, y la prudencia, pues no ay regla tan general, que alguna vez no tenga su excepcion, sino solo esta, que es fundamento de todas las otras: *Nada contra Dios.* En la conversacion, pues, serè modesto sin rusticidad, franco sin insolencia, afable sin afectacion, docil sin contradicion, (sino es que la razon lo requiera) cordial sin dissimulacion; y porque los hombres se alegran de conocer aquellos con quienes tratan, es necessario abrirse mas, ò menos, segun las personas con quienes tratamos.

IV. Porque muchas vezes nos vemos precisados à conversar con personas de diferentes calidades, es necessario saber, que con unos he de tratar de cosas exquisitas, con otros de cosas indiferentes; pero con nadie de cosas malas. A los Superiores, ò por edad, ò por profession, ò por authoridad, pertenece lo exquisito, à los iguales lo bueno, à los inferiores lo indiferente; lo malo jamàs se ha de

deſcubrir à perſona alguna, porque no puede dexar de ofender los ojos de los que lo vieren, y hacer vituperable aquel en quien ſe halla. Y à la verdad los grandes, y los ſabios no admiran, ſino lo exquiſito, los iguales lo atribuyen à afectacion, y los inferiores à demaſiada gravedad. Ay tambien ciertas perſonas melancolicas, que guſtan de que uno les deſcubra las imperfecciones que tiene; pero à eſtos es à quienes conviene encubrirlas; porque ſiendo ſu impreſsion mas fuerte, philoſofan diez años ſobre la menor imperfeccion; pues à què propoſito ſe han de deſcubrir los defectos? No ſe manifieſtan ellos miſmos baſtantemente? De ninguna manera conviene deſcubrirlos, aunque es bueno reconocerlos, y confeſſarlos. No obſtante lo que hemos dicho, puede una perſona, converſando con los Superiores, iguales, ò inferiores, à vezes mezclar en la converſacion lo exquiſito, bueno, è indiferente, con tal que ſea con diſcrecion. En fin, es neceſſario acomodarſe à la diverſidad de las perſonas; pero ſin perjudicar de modo alguno la virtud.

V. Si me viere preciſado à converſar con perſonas inſolentes, eſparcidas, ò melancolicas, uſarè de eſta precaucion. A los inſolentes me encubrirè de todo punto; à los eſparcidos, como ſean temeroſos de Dios, me deſcubrirè ſin dificultad, y los hablarè con avertura de corazon; à los ſombrios, ò melancolicos me moſtrarè ſolamente, como dice el comun provervio, *deſde la ventana*, que es decir, que en parte me deſcubrirè; porque ſiendo por lo comun curioſos, en querer ſaber lo que paſſa en los corazones de los hombres, ſi ſe uſa con ellos de mucha reſerva, luego entran en ſoſpechas, y deſconfianzas, en parte tambien me encubrirè, porque eſtàn ſujetos, como yà hemos dicho, à philoſofar, y notar demaſiado las condiciones de aquellos, que los tratan.

VI. Si me viere obligado à converſar con grandes Señores, procurarè cuidadoſamente eſtàr muy ſobre mi, porque es neceſſario portarſe con ellos, como con el fuego; quiero decir, que algunas vezes es bien llegarſe à ellos; pero conviene, que no ſea muy cerca; por lo qual me portarè en ſu preſencia con mucha modeſtia, mezclada, no obſtante, de una franqueza reſpetuoſa. Ordinariamente los grandes Señores guſtan de ſer amados, y reſpetados; el amor engendra la libertad, y el reſpeto la modeſtia. No ay, pues, mucho rieſgo en eſtàr en ſu compañia con un poco de libertad corteſana, con tal, que no ſe olvide el reſpeto, y con tal, que eſte ſea mayor que la libertad. Entre los iguales es neceſſario tener igual franqueza, y reſpeto: con los inferiores conviene ſer mas franco, que ſerio; mas con los grandes, y Superiores es mucho mejor exceder en el reſpeto, que en la familiaridad libre. Haſta aqui la diſcretiſsima direccion politica, que diò Poſevino al Conde de Sales.

He juzgado, que toda eſta inſtruccion myſtica, eſtudioſa, y politica, ſe debia inſertar aqui para enſeñanza de los jovenes, que curſan las Univerſidades con deſignio de enoblecerſe con los talentos de ſabiduria, que à nadie dà la naturaleza. Si alguno fuere tan dichoſo, que ſe propuſiere por modelo de ſu florida edad, y de ſu vida, la que

tuvo

tuvo el Santo joven Conde de Sales en la Universidad de Padua, podrà ser bizarro en lo natural, piadoso en la virtud, cultivado en la doctrina, humano, y politico con todos. A lo menos este methodo admirable, que observaba Francisco el tiempo de sus estudios, servirà de confusion à los que no le siguen, y de exemplar à los que quisieren imitarle, y caminar por la carrera de la sabiduria, del honor, y de la gloria.

CAPITULO IX.

EMULACION DE ALGUNOS Condiscipulos contra la virtud del Conde, y sus triumphos en el peligroso combate de la castidad.

DEbianse admiraciones, y veneracion à las heroycas virtudes del joven Francisco de Sales; pero la embidia de algunos condiscipulos suyos solo tributaba emulaciones à una vida, que toda la Universidad celebraba por exemplar de sus cursantes. Como la juventud està llena de fuego para desear la gloria, y aplauso, que no sabe por lo ordinario merecer, quisieron algunos falsos amigos del joven celebrado, deslustrar la que le havia adquirido su virtud, y su merito. Creyeron, que la vida retirada, que vivia, era mas efecto de su animo pusilanime, y de la cobardìa de su corazon, que de la virtud, que tanto se aplaudia. Parecìoles, que no podia hallarse un corazon animoso con aquel recogimiento, que se notaba en sus acciones, y que si le hacian passar por de genio apagado, y pusilanime, perderia toda, ò parte de la gloria, que havia adquirido de joven compuesto, y virtuoso. Con este designio, y pensamientos, los jovenes, mas embidiosos de su buena fama, y aquellos, que en las Universidades hacen profesion de valientes, preciados vanamente de las travesuras de su edad, quisieron disminuir la estimacion del Conde joven, poniendole en ocasion de mostrar pusilanimidad, y cobardìa. Para este fin, una tarde, que Francisco bolvia solo de passeo, le esperaron en lugar retirado, y luego que le vieron, sacando las espadas, se acercaron para acometerle. Pensaron, que al verse acometido de muchos, y cercado repentinamente de riesgos, en lugar de defenderse, tomaria el partido de bolver las espaldas al peligro, y de esta suerte le harian passar por un hombre cobarde, y sin honor. Engañaronse mucho estos jovenes, indignos amigos del Conde de Sales; porque este bizarro joven, y valiente en aquella florida edad, que tenia un corazon christiano, y generoso, à quien jamàs se avecindò el miedo, viendose acometido de muchas espadas, sacò ayrosamente la suya, y se dispuso à recibir bien los primeros golpes de los que le acometian tan injusta, y villanamente. Empezò à reñir, y jugar su espada con denuedo, y valor intrepido, solo por defenderse. Hizolos conocer, que su corazon, quanto mas christiano, era mas animoso, y que la valentia no està reñida con la piedad. En fin, aquellos jovenes quedaron admirados del valor, con que los havia recibido, y hecho retirar. Escusaronse con decirle, que se havian

engañado, teniendole por otro muy diverso.

Eran estos falsos amigos de Francisco, sobre embidiosos, disolutos, y assi creyeron, que les saldria mejor otro peligro, en que idearon empeñar al purissimo joven. No podian creer, que la castidad de un estudiante noble, hermoso, y ricamente assistido pudiesse ser tan invencible, como lo parecia en su modestia, compostura, y honesta conversacion. Uno mas perdido, è infame, que havia pensado con sus compañeros vencer la castidad de Francisco, discurriò con ellos el medio mas eficàz para empeñarle insensiblemente en el riesgo. Sabia que era necessario un pretexto no indiferente, sino muy honesto, para que el Conde de Sales llegasse à poder ser acometido en una materia, que aborrecia por extremo; pero no ignoraba que su cortesanìa era muy atenta, que no sabia negarse à todo lo que pudiesse hacer, sin contravenir à las leyes de la virtud, y en quanto pudiesse complacer à sus amigos; y assi pensò con diabolico artificio esta traza. En aquellos dias havia llegado à Padua, del Reyno de Napoles, una famosa Cortesana, tan desembuelta, como hermosa, discreta, y de aquel atractivo, que en semejantes personas suele ser mas sobreañadido del Demonio, que dòn liberal de la naturaleza. Fueron los jovenes, que havian conspirado contra la castidad del Conde, à visitarla, y la dixeron lo que ideaban, para vencer aquel joven, que en el concepto de quantos le conocian, y trataban, era un Angel en la pureza virginal; pero que no podia ser tan insensible, que no se dexasse prendar de su hermosura: que à su industria, gracia, y atractivo querian confiar aquel empeño: que el mayor triumpho, que se podia ofrecer à los intentos, que la detenian en Padua, era el que esperaban havia de conseguir de aquel joven: que à su cuenta quedaba el agradecerla el cuidado, è industria, que empleasse en el logro de sus intentos; pero que la advertian, que à los principios necesitaba para conciliarse alguna benevolencia con èl, vestirse mas de los adornos de la modestia, que de los de la profanidad. De otra suerte, decian, sucederà à la menor palabra, que escuche menos pura, lo que sucede al que de repente tropieza con una serpiente, ò con un aspid, que corre à librarse de un peligro, que tanto mas le atemoriza, quanto menos le havia prevenido.

Tanta eficacia de ruegos, y promessas era ociosa para con aquella Cortesana, que tenia puesto su honor en vivir sin honra, y vivia de enlazar à los hombres en el vicio, que en los jovenes esparcidos, y sin freno, suele ser como entretenimiento de la edad, con que muchos pierden la salud, la honra, y el Cielo. Despidieronse, dexando assi dispuestos los malvados intentos de su infamia, y señalado el dia, y hora en que bolverian acompañados de su amigo. Fueron despues à visitar à Francisco, y en el discurso de la conversacion, como naturalmente, pero con el artificio meditado, le preguntaron, si acaso havia oìdo hablar de un cèlebre Jurisconsulto, que pocos dias antes havia llegado à Padua. No podia haver oìdo hablar de un Jurisperito, que aquellos jovenes disolutos havian fingido en su imaginacion, y le querian hacer aparecer en la escena

de

de la impureza, que tenian dispuesta. Francisco respondiò, que no tenia noticia alguna del famoso Doctor, de quien hablaban; pero que si le hacian la honra de admitirle en su compañia para visitarle, estimaria esta ocasion, como fortuna de tratar un sabio tan cèlebre, de quien podia con el tiempo aprender mucho. Esto puntualmente querian sus falsos amigos, que los acompañasse à casa del Jurisconsulto imaginado, y al verdadero riesgo en que esperaban perdiesse el Angelical joven la castidad, y la honra.

Partieron à la casa de la infeliz muger, que estaba yà esperando, adornada con todos los lazos del vicio, y prevenida con todos los atractivos mas dulcemente engañosos, cubiertos los lazos con una modestia engañadora, que facilmente podia descubrir toda su desemboltura en la ocasion. Llegaron à la casa, preguntaron por el Doctor, è introducidos à una sala secreta ricamente adornada, apareciò al instante una Dama, gallardamente ataviada con quantos adornos de naturaleza, y artificio puede inspirar el vicio à los jovenes. Sobresaltòse el castissimo joven à la presencia sola de esta muger, y arrojandose los colores del pudor al rostro, se armò con el defensivo mas cierto de la juventud, que es el empacho virginal; pero este rubor aumentaba su Angelical hermosura, y à la infeliz los ardores de su infernal llama. Conocieron el sobresalto los compañeros, y la Dama desembuelta; aquellos quisieron sossegarle, con decir, que aquella señora era hija del Jurisconsulto, que ocupado en su gavinete con personas de especial respeto, y authoridad, la embiaba para que les diesse conversacion, y en nombre de su padre recibiesse la honra que le hacian, hasta que desembarazado pudiesse èl mismo agradecer tanto honor.

La Dama intentò aquietar el sobresalto del vergonzoso joven con una modestia falsa, y sobrepuesta, mostrandose muy honesta, y recatada. No obstante el corazon turbado de Francisco no podia quietarse; porque assi como aun lo insensible, que tiene alguna antipatìa natural con otro objeto, no puede estàr en su presencia sin violencia, y sin sobresalto à su modo; assi la virginal pureza del castissimo joven estaba con un temor inquieto à la presencia de la impureza de aquella Cortesana, por mas que la encubriesse con una aparente modestia, y aun conversacion al parecer recatada.

Corria el tiempo de la visita, y yà tardaba el Jurisconsulto. Uno de los compañeros se levantò, como para mirar las pinturas de la sala, y con este pretexto pudo passar à otra, dexando à Francisco, y à los otros amigos solos. Estos hicieron lo mismo, que havia hecho el primero, y al fin dexaron al Conde en la ocasion, y en el riesgo, en que con tantos artificios, y engaños havian procurado ponerle. Entonces la impurissima Dama se quitò la mascara de honesta, que havia tenido hasta entonces, y la modestia, que se avenia tan mal con la profanidad escandalosa, de que estaba vestida. Acercòse mas al joven, y le tomò la mano, apretandosela con los alhagos, desemboltura, y desahogo, que se puede discurrir de una muger perdida, hermosa, desembuelta, y empeñada en vencer al joven, que tenia presente, y à su parecer cautivo. Pe-

ro este, aunque tan de repente assaltado, la arrojò de sì con la presteza, y rigor, que convenia à quien tenia consagrada con voto su virginidad à Dios, y vivia como un Angel entre los hombres. Dixola: *Yo creì, que estaba en alguna casa de honor, y que hablaba con una doncella virtuosa, y honesta; pero à lo que veo, tu eres una infame muger, expuesta, y perdida, lazo del Demonio para la juventud de esta Ciudad, y tu casa universidad del vicio, y de la infamia.* La infelìz muger, empeñada en su loco desvarìo, y en un imposible, no hizo mas que reirse, y descaradamente le dixo: *Pues como es posible, que siendo tu un joven gallardo, noble, y hermosissimo no tengas amor?* Y fuera de sì con el que à ella la abrassaba en llamas impurissimas, se levantò, y se arrojò à querer abrazarle con todas las demostraciones, que estilaba con otros, y pensaba serian eficaces, para reducirle à su depravado designio. Francisco, sagradamente irritado, contra aquel mostruo del infierno, que tal le parecia aquella Dama, no solo la arrojò de sì, sino que la escupiò en el rostro, y con velocidad saliò presuroso de su presencia. Diò vozes la despreciada muger, y fuera de sì de despecho, de odio, ò de amor, empezò à vomitar injurias contra el victorioso Francisco. Retirabase este à su casa con el temor del riesgo, de que el Señor le havia librado, quando aparecieron sus infieles amigos, y enemigos verdaderos. Viendole tan sobresaltado, le preguntaron la causa, como si la ignorassen; pero el Conde, à cuya perspicacia no pudo esconderse este engaño, les mostrò en lo ayrado de su semblante, quanto le havian agraviado en exponerle à perder la joya preciosissima de la castidad. Reprehendiòles su locura infame, y renunciò para siempre la amistad de unos hombres enemigos de Dios, y de la salvacion de quien ponian en lances tan arriesgados.

No fuè esta ocasion sola, en que la castidad de Francisco triumphò glorioſamente de la impureza. En otro riesgo, aunque no tan de cerca, se viò este hermosissimo joven. Hallabase por este mismo tiempo en la Ciudad de Padua una Princesa, de quien justamente omite el nombre, y senas la Historia. Solo dice, que era muy noble, y muy rica; à su nobleza infamaba con la desemboltura de sus costumbres; y quando queria satisfacer sus pasiones, era no solo liberal, sino prodiga de sus riquezas. Viò un dia al Conde joven de Sales en una Iglesia, adonde assistiò largo rato, atraìdo de su devocion, y de la solemnidad, que alli se celebraba. La bizarria, y hermosura de Francisco era de un Angel, que inspiraba pureza à quantos le miraban, sino tenian el corazon del todo inficionado, y perdido. El de la Princesa no respiraba por los ojos, y por su ayre, mas que immodesto, otro aliento, que el veneno de una pasion impura. Encendiòse tanto con la vista del Conde de Sales, que determinò satisfacer su pasion ardiente à costa de todo su poder, y de su rico patrimonio. Al salir el joven de la Iglesia hizo la Princesa, que le siguiessen, y la informassen de quien era, y què negocios le detenian en Padua. El mensagero, ò criado, que le siguiò hasta su casa se informò exactamente de quanto deseaba saber, su apasionada Señora. Pero descubriò aun

mas

mas de lo que quisiera la Princesa ; porque al mismo tiempo la dieron noticia , de que era un joven modestísimo , que vivia una vida , no solo retirada , y de ningun comercio con personas de su caracter , y aun de su sexo , sino tambien una vida santa , y tan austera , que pudiera ser exemplo de virtud en la Religion mas rigida , y penitente.

La pasion de la Princesa era de aquellas , que enciende el viento de la oposicion en lugar de mitigarlas. Pensò que no podia ser la virtud de un joven de tan pocos años , y en lo mas florido de su edad tan costante , y robusta, que resistiesse à las grandes ofertas , que podian hacerle sus riquezas. Empezò su premeditado designio , sobornando à uno de los mas intimos confidentes de Francisco con dadivas , y con promessas , hasta assegurarle , que si lograba por su mediacion su deseo , conseguiria con esto mas fortuna , que la que pretendia con la continuada tarèa del estudio. Para resistir à esta tentacion necessitaba el amigo del Conde de Sales toda la virtud , que este tenia; y como no era tan robusta , se dexò ganar de las promessas , y de los presentes de la Princesa , y conspirò con ella contra la castidad de Francisco. Bien conociò que se havia empeñado en una empressa imposible ; pero yà tenia abandonado su honor , y aspiraba al logro de la fortuna , que le ofrecian por precio de su infamia. Con el mayor artificio , y disimulo , que pudo , se determinò à hablar en el assumpto al Conde de Sales. Dixole , que tenia orden de aquella nobilissima Princesa de ofrecerle con su persona todo el caudal que la enriquecia. Que estaba tan fuera de sì con el ardor de la calentura , que amenazaba entre sus desvarìos con darle la muerte , sino condescendia con su pasion. Que debia saber , que las personas del caracter de aquella ilustre Dama no podian quedar desayradas , ò ofendidas , sin exponerse à riesgos evidentes de la vida el que las desayrasse. El castissimo joven estaba tan sorprehendido del discurso de su compañero , à quien juzgaba por virtuoso , que al principio no pudo interrumpirle. Mas recobrado un poco del pasmo , y advirtiendo , que aquel su amigo , engañado de los artificios del vicio , proseguia el discurso infame por el qual hablaba la pasion , ò locura de la Princesa , le interrumpiò con esta sentida , y christiana quexa: * „ Infiel amigo , què he hecho yo „ contra ti , ò por mejor decir, „ què agravio has recibido de „ Dios , para conspirar con sus „ enemigos en la perdicion de una „ alma , que le costò todo el precio de su infinita sangre ? Otros „ oficios esperaba yo de tu amistad , y los debias tambien al mismo Señor , que te redimiò con „ un amor infinito. En quanto à la „ comission de tu Princesa , la diràs lo que te agradare. Lo que „ yo te assegurò es , que en adelante renuncio tu amistad , y „ que confio en las misericordias „ de mi Dios , à quien amo , que „ perderè mil vezes la vida , antes que ofenderle , ni oìr los „ infernales silvos de la Serpiente, „ que me habla por tus labios. * Despidiòse Francisco al instante de su infeliz compañero , quien assegurò despues , que la fortuna le huviera elevado sobre su esperanza , si huviera podido satisfacer à la Princesa.

Trum-

Triumphos tan glorioſos en un joven tan noble, tan hermoſo, y tan conocido en Padua, no pudieron eſtàr ocultos. Publicaronſe en la Ciudad, y fueron de aſſombro à los mas ſabios, y de confuſion à los jovenes licencioſos, que tienen por dificultoſa una virtud, que transforma en Angeles los hombres. Los que aſpiran en las Univerſidades à vivir con honor, y gloria, pueden aprender en eſtas victorias de la caſtidad de Franciſco de Sales, à temer aun mas que de ſu fragilidad propia, de las malas compañias de infieles, y eſcandaloſos amigos.

CAPITULO X.

PADECE UNA GRAVE enfermedad, y Dios le reſtituye la ſalud milagroſamente.

LOS triumphos en los peligroſos combates de la caſtidad no hacen à los Santos mas confiados, ſino mas temeroſos, y mas cautos. Y los aplauſos, que juſtamente dàn todos à una victoria tan arrieſgada, ſe convierten en ſu pecho en un pavor humilde, que los hace conocer ſu fragilidad, y que ſolo Dios puede ſacarlos victorioſos. Puntualmente causò en Franciſco la victoria paſſada un temor ſagrado, que le alentò à mayores eſfuerzos en el camino de la virtud, que corria preſuroſo en el concepto de quantos le conocian. Porque no contento con el methodo de auſteridad, y rigor, que havia entablado, aun ſobre las fuerzas, y edad florida de un eſtudiante joven, empezò à hacer una vida tan penitente, que en la Thebayda pudiera ſer dechado de rigores. Ayunaba muchos dias en la ſemana, ſe diſciplinaba caſi todos, traìa continuamente cilicio; paſſaba muchas noches en vigilias, y fervoroſa oracion, y eſtudiaba de continuo con extraordinaria aplicacion. Con eſtos exercicios, continuados ſobre ſus fuerzas, y con las lagrimas, que derramaba copioſas en ſu meditacion, ſe le obſcureciò ſu belliſsimo roſtro, ſe desfigurò, y debilitò tanto la naturaleza, quanto ſu grande eſpiritu ſe fortalecia, y veſtìa de nueva hermoſura, y vigor. No podian durar mucho, ſin milagro, eſtos rigores; y Dios, que ſe complacia en los fervores de eſte admirable joven, no quiſo hacer milagros, para que continuaſſe mucho tiempo robuſto en los exceſſos de ſu penitencia, reſervandolos para mejor ocaſion, en que conocieſſen todos ſus maravillas; que aquel penitente eſpiritu eſtaba debaxo de ſu ſingular proteccion, y que à Franciſco le tenia deſtinado para inmortales hazañas de ſu gloria.

Los rigores del Conde le ocaſionaron una graviſsima enfermedad, que poco à poco le fuè acercando à las puertas de la muerte. Moſtrò aquella paz, y dulzura con quantos le aſsiſtian, aquella obediencia con que tomaba las medicinas, que los Medicos ordenaban, que enſeñò deſpues con celeſtial magiſterio. Sobre todo, moſtrò aquella perfectiſsima reſignacion, que debia à ſu Dios una alma tan favorecida de ſu Mageſtad. Los Medicos no hallaban remedio eficàz para ſu dolencia, y dixeron, que no le tenia la Medicina. Aqui fuè quando ſu Ayo, que le amaba con una ternura in-

ex-

explicable, empezò à desconsolarse, y à deshacerse en lagrimas, viendo que perdia un Señor, en quien veìa desaparecer las virtudes mas heroycas, y las mayores esperanzas de la felicidad de Saboya. Consolabale Francisco, resignado en los brazos del Señor, y le decia: No lloreis, Ayo, y Maestro mio, porque me muero, pues no es razon, que recibamos con lagrimas las disposiciones de Dios, que nos ama como Padre dulcisimo, y sabe lo que conviene mas à su mayor gloria, y à nuestro bien. Yo jamàs he deseado, ni aora deseo otra cosa, sino que se cumpla en mi su santisima, y adorable voluntad; estoy dispuesto à vivir, y morir con igual gozo, y alegria; si el Señor quisiere que muera en esta peligrosa enfermedad, su voluntad santisima me harà dulces hasta las amargas agonìas de la muerte; y si dispusiere que viva, solo me serà dulce el vivir, porque assi lo quiere su santa providencia; su Magestad es el Señor, hagalo, como mejor juzgare en sus divinos ojos: si vivimos, para Dios vivimos; y si morimos, pàra Dios morimos; la muerte, y la vida son del todo para mi indiferentes; solo la voluntad de mi Dios quiero que reyne en el centro de mi corazon. Si fuere de su agrado que viva, todos los años tengo yà consagrados à su mayor gloria, y espero me ha de dàr la gracia de poder emplearlos solo en esto: si su disposicion fuere que muera, tengo que pediros un favor, que siendo el ultimo que me hareis, no podeis negarmele, quando toda vuestra vida la haveis gastado en favorecerme. El favor que os pido es, que luego que yo muera, entregueis mi cadaver à los Cirujanos, y Anatomistas, para que puedan exercitar en èl los primores de su Arte, y hacer las experiencias mas conducentes al acierto de una Ciencia, que por exercitarse en la fabrica del cuerpo humano, no puede lograr los fines, que pretende, siendo obscuridad, y tinieblas toda la materia de este Arte dificultoso. De esta suerte, Ayo mio, pues no he podido servir en cosa alguna al bien publico, à que yo tenia destinada mi sabiduria, y los talentos, con que liberalmente me havia favorecido el Cielo, servirè de algo à la Republica, evitando à lo menos los encuentros, que suele ocasionar la Anotomia entre los Professores de este Arte, y los parientes de los difuntos, de cuyos cadaveres quieren sacar los aciertos de la experiencia.

Esto pidiò Francisco à su Ayo, que havia de disponer el funeral; porque aquellos dias haviah sucedido en Padua sangrientos alborotos, con ocasion de la Anotomia, instando los Cirujanos, y Anotomistas en despedazar un cadaver para exercicio de su Ciencia: derecho, que tenian por ley de la Republica. Y contradiciendolo hasta con las armas los deudos del difunto, cuyo cuerpo se pedia. Deseaba el joven moribundo evitar semejantes reencuentros, con ofrecer su noble cadaver à esta experiencia. Al oìr su Ayo à su Señor pedir favor tan no esperado, no pudo contener las lagrimas de ternura piadosa, admirando su charidad, y humildad, y estimando mas por acto tan heroyco la santidad perfecta de el que à costa de su honor, deseaba servir al publico.

Llegò tan à los ultimos la enfermedad, que los Medicos, su

Ayo,

Ayo, y los que por cortejo cercaban el lecho del enfermo, no descubrian la menor esperanza de vida; y assi llamaron à su Confessor el P. Antonio Posevino, no para que le visitasse, y consolasse, como lo havia hecho con frequencia, sino para que le confessasse, le dispusiesse para los otros Santos Sacramentos de Viatico, y Extrema-Uncion, y para que le assistiesse en los ultimos suspiros de la vida, y lograsse una muerte tan dichosa, y feliz, que correspondiesse à la que havia vivido. Vino Posevino sin tardanza, pero con tanta serenidad en el semblante, que no pudieron dexar de advertirla los que estaban fuera de sì de sentimiento, y mas quando sabian lo que este Jesuita amaba à su espiritual hijo, con quien continuamente conversaba de cosas del Cielo, y de las letras. Ni podian ignorar las muestras, que en todas ocasiones havia dado Posevino de estimacion, afecto, y cariño, acerca del Conde joven moribundo, à quien trataba de hijo muy amado. Esto les hacia pensar, que alguna causa oculta tenia con tanta serenidad los ojos del Confessor. No se engañaban, aunque no era facil descubrirla; porque era arcano, que se oculta à todas las luces de la naturaleza. Havia descubierto el Cielo à este exemplarissimo Religioso, que Francisco de Sales, tan empeñado en el estudio de la Jurisprudencia, estaba electo para Obispo de Geneva, por aquel Señor, que le havia llamado, y escogido con su amorosa providencia para esta ilustrissima dignidad. Assi se lo havia manifestado al mismo joven en uno de aquellos espirituales discursos, en que frequentemente solian ocuparse; porque viendole muy inclinado al estudio de la Sagrada Theologia, le dixo: * „ Hareis „ muy bien, hijo mio, en entre- Carolo Augusto lib. 1. „ garos à essa Ciencia Sagrada, „ tan propia de vuestro genio, y „ espiritu; porque os hago saber, „ que essa sola os servirà en ade- „ lante para los designios, que „ de vuestra grande alma tiene el „ Cielo, pues se ha dignado de „ descubrirme el Señor, y os lo „ asseguro de su parte, que algun „ dia ocupareis, como su Obispo, „ la Silla de Geneva. Y quien duda, que en esta ocasion renovaria el Cielo sus luces en el alma de Posevino, assegurandole, que no estaba tan deplorado el enfermo, como mostraban las lagrimas, y turbacion de los que le assistian?

Hizo retirar de la sala, en que yacia Francisco, à los que la ocupaban, y se quedò à solas para confessarle. Confessòle generalmente de toda su vida, que haviendo sido tan santa, no le detuvo mucho; recibiò despues por Viatico la sagrada Eucharistìa, y finalmente el Santo Sacramento de la Estrema-Uncion; esperando los que se governaban por los sentidos, por la naturaleza, y por la Medicina, el instante funesto, que havia de cortar aquella vida tan amada de todos. Pero Dios, que se complacia en aquel joven, y havia reservado para este tiempo sus maravillas, empezò à explicarlas por alguna mejoria no esperada; y aumentandose esta cada hora, conocieron los Medicos con assombro, que no era yà incurable la dolencia. Confessaron, que alli andaba algun Medico invisible, que havia sacado al enfermo de las gargantas de la muerte con remedios ocultos à la sabiduria humana: opinion, en que se confirmaron todos, quando le vie-

vieron en pocos dias ſano, convalecido, y robuſto, con la miſma hermoſura, y fortaleza, que havia tenido en el tiempo de ſu mejor ſalud. Quien mas claramente conociò el milagro de la ſanidad fuè el miſmo, que havia eſtado enfermo, no ſolo por el extremo, à que ſe viò reducido, ſino acaſo por la interior luz, que le comunicò el Cielo, y à lo menos por el credito, que havia dado à la revelacion de ſu Director Poſevino. Para agradecer à Dios tan ſingular beneficio en haverle dado ſegunda vez la vida, ſe confirmò en los antiguos deſeos de ſeguir el Eſtado Eccleſiaſtico, y dexar la carrera del ſiglo, que le ofrecia ſus mas iluſtres dignidades. Bolviò aproſeguir el methodo de vida, que antes practicaba, y ſe diò à los exercicios de piedad con los fervores de un hombre, que ſe conſideraba como reſucitado.

CAPITULO XI.

GRADUASE DE DOCTOR en Leyes; ſale de Padua, y viſita algunas Ciudades de Italia.

LA noticia de la enfermedad peligroſa, en que havian eſtado à rieſgo de perderſe todas las eſperanzas de la iluſtre Caſa de Sales, hizo à ſu Padre, que llamaſſe à Franciſco à Saboya; pero quiſo que antes ſe graduaſſe de Doctor en Leyes, y bolvieſe ſu ſabiduria acreditada con eſte ſupremo honor de las Univerſidades. Aqui ſe verificò en la realidad lo que la liſonja acoſtumbra decir de algunos ſabios, que no tanto el grado de Doctores los honra, quanto ellos miſmos ſon de muy particular luſtre à los miſmos grados, y honores de la ſabiduria. Con gran juſticia ſe debe gloriar, no ſolo la Univerſidad de Padua, ſino toda la facultad de la Juriſprudencia en qualquiera parte del Mundo, que ſe halle, de haver tenido en ſu gremio un Doctor tan eſclarecido, tan iluſtre, y Santo, como el dulciſsimo San Franciſco de Sales.

Hallabaſe en los veinte y quatro años de ſu edad, y à los ſeis de profeſſor en Leyes, tan benemerito del grado de Doctor, que fuè admitido con grande guſto, y expectacion à los exercicios literarios, que deben preceder à eſta honra. Sus Maeſtros, en eſpecial Guido Pancirolo, ſe alegrò quanto no es poſsible explicar, al vèr à ſu diſcipulo en la ocaſion de moſtrar la excelencia de ſabiduria, que havia adquirido con ſu magiſterio en pocos años. Cumpliò con todas las funciones literarias con tanta erudicion, ingenio, y explendor, que ſin faltarle alguno de los votos, fuè admitido al gremio de los Doctores Juriſconſultos Paduanos. En eſta ocaſion el famoſo Pancirolo hizo una oracion eloquentiſsima, en alabanzas del Santo, refiriendo algunas de ſus virtudes; que referirlas todas, no cabia aun en la ſabiduria de hombre tan grande. Sobre todas hizo un grande elogio de ſu caſtidad; porque la honeſtidad, y recato, con que havia vivido entre los eſtudiantes mas libres, y el triumpho tan celebrado antes obligarian à Doctor menos afecto à Franciſco, à darle de juſticia las alabanzas, que no cabian en la admiracion. A eſtas honras, con que ſe veìa favorecido de la Univerſidad, y de todos los hombres

Sabios, que la componian, diò Franciſco las gracias en una elegante oracion, en ella quiſo perſuadir, aunque no lo pudo lograr ſu eloquencia, que los honores con que le havian hõnrado, eran ſobre ſus meritos, y las alabanzas ſobre ſus virtudes. Dixo, que toda la vida tendria preſentes los años, que havia vivido en Padua, y logrado unos Maeſtros, que pudieran ſerlo de los mayores Sabios del Orbe, y ſe deſpidiò de todos con la afabilidad, corteſanìa, y diſcrecion, que ſiempre fueron el caracter de ſu eſpiritu. No fuè tan publica, y ruidoſa la deſpedida, qne hizo de ſus Maeſtros de Theologia los Padres de la Compañia de Jeſus; pero fuè ſin duda mucho mas tierna, y cariñoſa. En el Colegio de los Jeſuitas tenia toda ſu alma, y corazon por una inclinacion ſimpatica, y porque, como èl decia, con humilde agradecimiento, les debia toda ſu perfeccion en la virtud, y en las Ciencias Sagradas. Por eſta cauſa, antes de ſalir de Padua, logrò muchos ratos de deſpedida con el P. Poſevino, y otros Jeſuitas, aſſegurandoles ſiempre ſu conſtante, y filial amor, de que toda ſu ſanta vida diò las inſignes mueſtras, que nos deſcubrirà eſta Hiſtoria.

Saliò de Padua, y ſe encaminò à la Ciudad Santa de Roma, Cabeza oy del Orbe Chriſtiano: en ella viſitò primero los lugares de mayor devocion, las ſiete Igleſias, y las que llaman Catatumbas, por ſer los Sepulchros ſoterraneos de tantos millares de Santos Martyres, como derramaron ſu ſangre por Jeſu Chriſto en tiempo de los Emperadores Gentiles. Al conſiderar aquel ſuelo de los Sepulchros mas eſcondidos, regados con tanta ſangre innocente, y victoriosa, no podia contener las lagrimas de devocion, gozandoſe del fervor de los Chriſtianos de los ſiglos paſſados, y ofreciendoſe à Dios, para derramar toda la ſangre de ſus venas, por confeſſarle, ſi ſu Mageſtad ſe dignaſſe de ponerle en alguna ocaſion tan afortunada; ò à lo menos, que le recibieſſe en el numero de los Martyres de deſeos, y de los que ſe abraſaban en encendidas llamas de amor. Eſte martyrio logrò Franciſco en los fervores amoroſos de ſu Dios. Paſsò deſpues à regiſtrar, con atencion de foraſtero ſabio, y erudito, los monumentos, que ha dexado el tiempo à la magnificencia de Roma victoriosa, los circos, los theatros, los arcos triumphales, los tropheos, porticos, columnas, pyramides, eſtatuas, pinturas; y en fin, lo que ſe pudo librar del furor de los Barbaros, que tantas vezes hicieron cautiva aquella Ciudad, que dominò al Mundo. Y como de todas las coſas ſacaba ſu eſpiritu ſólidos documentos, ſe ſintiò penetrado del deſprecio de las grandezas, viendo aquellas reliquias del orgullo de la vanidad de la fortuna, y grandeza humana ſepultadas en sì miſmas, y entregadas à un total olvido, viviendo ſolo, y eſto la menor parte entre el polvo de algunos libros, y en la memoria de algunos Sabios, dados à la Hiſtoria de la antiguedad. En eſta Ciudad le librò Dios de un evidente peligro de perder la vida. Eſtaba el Conde hoſpedado cerca del Tiber, y por eſta caſualidad le fuè preciſo dexar la caſa, que habitaba, y paſſarſe à otra mas diſtante del Rio, hinchado, y rapido. Al bolver el Conde joven una tarde de viſitar los Santos Lugares, hallò,

que

que sus domesticos estaban encolerizados contra el huesped, donde alojaba. Quiso saber la causa, y le respondieron, que el huesped havia mandado, que saliessen luego del alojamiento, sin otro motivo, que desocuparle para otros forasteros, que acababan de llegar. Bien conociò el Conde la sinrazon de el que le havia hospedado; pero como era la dulzura misma, mandò à los suyos, que obedeciessen al huesped, y buscassen otra posada. Assi lo executaron, y à la mañana se conociò la providencia suave, y amorosa del Señor, con la qual havia librado al Conde de Sales de un riesgo inevitable, en que huviera perecido con todos sus domesticos, sino le pusiera en salvo esta casualidad; porque aquella misma noche del dia en que desocupò la posada, y entraron en ella otros huespedes desgraciados, sucediò una avenida, en que el Rio saliò de sus limites, y se sorbiò la casa, en que estaba antes hospedado con toda la familia numerosa de que se componia. Adorò el Santo joven la singular providencia, con que Dios le havia sacado del peligro, y se ofreciò de nuevo à servirle muy de veras.

De Roma tomò el camino de Loreto, para cumplir un voto, que mucho antes havia hecho, de visitar la Casa Santissima de Nazareth, en que el Verbo Eterno se hizo hombre en las purissimas entrañas de la Virgen Madre. En este devoto Santuario estuvo algunos dias, besando, y adorando aquellas sagradas paredes, que los Angeles en sus hombros conduxeron de Nazareth, primero à Dalmacia, y despues à Italia. Buscò entre los Jesuitas un Confessor, con quien se confessò devotamente, recibiò el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, y renovò el voto de Castidad, que havia hecho en Paris. Passaba largos ratos en fervorosa oracion delante de la milagrosa Imagen de nuestra Señora, encerrado en el cielo de aquellas paredes, que sirvieron de habitacion à Dios hecho hombre. Con la consideracion de este Mysterio assombroso del Verbo encarnado, se veìa tan favorecido del Hijo, y de la Madre, que las copiosas lagrimas de dulzura corrian continuamente por su rostro: deshaciase en dulces coloquios con la Augusta Madre, y con el Hijo Divino, dandole materia aquellos humildes techos de la Casa de Nazareth. * „ Estas son, de- „ cia, absorto, y fuera de sì de „ amor, estas son, ò Esposa del „ Rey del Cielo, las vigas, y te- „ cho de tu casa, mas preciosas, „ que si fueran de Cedro, y de „ Ciprès; y tu dulcissimo Jesus „ amor mio, habitabas escondido „ en estas paredes, mirando por „ las ventanas, si passaba alguno, „ que quisiesse amaros. * Otros afectos, que no merecimos saber, fueron el dulce empleo de este Santo joven los dias que le detuvo su devocion en este Santuario.

Mas se arrancò, que saliò del cielo de Loreto Francisco, tomando el camino de Ancona, en cuyo Puerto se havia de embarcar para Venecia. Fletò una Nave, que hallò para hacerse à la vela con prospero viento; pero la providencia amorosa de Dios, empeñada en librarle de todos los peligros de la vida, à que le exponia la furiosa embidia del infierno, le librò aora de un riesgo evidente de anegarse. Havia entrado yà en la Nave con tres cria-

dos ſuyos, quando llegò una ſeñora Napolitana, que la havia fletado para sì ſola, y para ſu familia, con condicion expreſſa, de que no ſe embarcaria otra perſona alguna en el Baxèl. Empezò à reñir al Patron de la Nave, y à enfurecerſe con ira mugeril, no ſolo contra los que podian tener algun interès, en que no ſe embarcaſſe ſola, como deſeaba, y havia concertado, ſino tambien con quantos ſe ponian delante, y querian apaciguarla: llegò Franciſco con la afabilidad, y corteſanìa, con que ſolia cautivar aun à los genios mas tygres, à ſoſſegar à eſta Señora. Dixola, que ni el Patron, ni el Piloto tenian culpa; que èl ſolo podia haverla ocaſionado aquel diſguſto, ſi havia motivo para tanto enojo; que ſi guſtaba admitirle en la Nave, iria guſtoſo en ſu compañia; pero que ſi el haver concertado el paſſage, era todo el impulſo de ſu colera, que la dexaria guſtoſo la Nave. Y viendo que nada baſtaba, para ſoſſegar el alterado mar del corazon de la Napolitana, ſaltò en tierra con ſus tres criados: Hizoſe à la vela la Nave con proſpero viento; mas à pocos inſtantes ſe levantò una borraſca tan deſhecha, que ſin poder valerſe, à viſta de Franciſco, que deſde la ribera eſtaba viendo la tormenta, y clamando al Cielo por la vida de aquellos navegantes, ſe ſorbiò el mar la Nave, y à quantos iban embarcados en ella. Entonces ſe puſo de rodillas, adorò los amoroſos cuidados, que de ſu vida tenia la providencia de Dios, y ſe la ofreciò de nuevo à ſu Mageſtad.

Poco tiempo deſpues logrò embarcacion para proſeguir ſu viage à Venecia. Navegaban con proſpero viento alegres los navegantes, unos jugaban, otros reìan, cantaban otros, y deſcuidados ſe entregaban al ſueño muchos; pero nueſtro joven ſe puſo à rezar con mucha devocion el Oficio Divino; y dixo à ſu Ayo, que ſe encomendaſſen fervoroſamente à Dios, pues aunque empezaba proſpera la navegacion, neceſsitarian acaſo de todos los favores del Cielo en alguna furioſa tempeſtad. Eſta prevencion pudo ſer caſual diligencia de ſu devoto eſpiritu; pero tuvo muchos viſos de profecìa, porque ſe empezò à alborotar el mar, à encreſparſe las ondas, y à ſoplar furioſos los vientos: empezò à peligrar la Nave en la tormenta, quando enfurecido el Piloto, en lugar de clamar al Cielo, è invocar el favor del Señor, à quien obedecen los mares, y los vientos, mas irracional, que el elemento alborotado, vomitaba blasfemias contra Dios, que à un leve ſoplo de ſu ira podia caſtigarle, arrojandole à lo profundo de un mar de fuego eterno. No podia ſufrir la tempeſtad de las blasfemias del Piloto el Conde de Sales; y aſsi le rogò charitativo, y afable, que no injuriaſſe à Dios, y que eſperaſſe en ſu clemencia los havia de librar del peligro. Mas ſe irritaba el hombre enfurecido con la ſuave amoneſtacion del Santo, y mas execrables blasfemias vomitaba; porque algunos genios feroces, y brutos, ſe encolerizan mas con la ſuavidad dulce de algun eſpiritu, que quiere apaciguarlos à la manera de los tygres, que hacerles harmonìa con alguna cythara acorde, es lo miſmo que tocar à enfurecerlos. No proſiguiò Franciſco en aviſarle, antes le dexò en ſu colera, eſperando la oportunidad de reprehenderle con fru-

fruto, y de ganarle para Dios, como lo executò, luego que saltaron en tierra, con la felicidad, que havian merecido sus oraciones. Tomò puerto en la populosa, y celebrada Ciudad de Venecia; registrò en ella por algunos dias todo lo mas digno de admiracion, que se halla en aquella floridissima Republica; y bolviendo à embarcarse para Italia, prosiguiò felizmente su viage, hasta llegar al Castillo de Tuille en Saboya, donde le esperaban sus Padres con los vivos deseos de verle, y gozarle, despues de tantos años de ausencia, y de tantos riesgos, en que le havian llorado por muerto.

CAPITULO XII.

LLEGA FRANCISCO A Saboya, embiale su Padre à visitar al Ilustrissimo Granerio, y se recibe de Abogado en el Consejo Supremo de Chambery.

PArtiò para Saboya Francisco, dexando à su Ayo en Padua, para concluir algunos negocios. Passò por las Ciudades de Verona, Mantua, Milàn, Genova, y otras; llegò à la Corte de Turin, y sin detencion passò à su Castillo de Tuille, donde le esperaban sus Padres, y muchos deudos nobles, que havian concurrido para verle, y recibirle con los honores, que se debian à la fama de su virtud, y sabiduria. El Señor de Sales, y Madama de Boysi solo con la presencia de su hijo se llenaron de un gozo inexplicable, y teniendole entre sus brazos, apenas creìan la dicha, que lograban. Este gozo se dilataba en sus corazones, al passo que hacian memoria de los muchos peligros en que havian estado de perder la mas dulce prenda de su afecto. Su Padre, en medio de las expresiones de su alborozo, meditaba llevar adelante los grandes designios de fortuna, y grandeza, de que juzgaba capàz à su hijo. Madama su Madre continuamente estaba en dulces coloquios con èl, sin saber apartarse de su presencia, y conversacion. Los deudos nobles, que por cortejar à Francisco, havian concurrido à Tuille, lograban muchos ratos de su discretissima conversacion, unas vezes en la compañia de sus Padres, y otras con ocasion de algun recreo, que tomaban en las cercanìas de aquel sitio. No podian admirar bastantemente al joven, que en su afabilidad, discrecion, y sabiduria en quanto se ofrecia à la conversacion, les daba algunas señales de su grande alma, adornada con mayores esmaltes de lo que podian haver adquirido sus pocos años.

Luego que descansò algunos dias de la fatiga de su viage, y sus Padres de algun modo acallaron los grandes deseos de verle, y tratarle, le embiò el Señor de Sales à Anessy à visitar al Ilustrissimo Señor Claudio Granerio, Obispo de Geneva. Era este Prelado un exemplarissimo Principe, que haviendose criado muchos años en la observantissima Familia de San Benito, conservaba las virtudes de perfecto Religioso, à las quales havia añadido con excelencia las de vigilantissimo Obispo. Ponia toda su gloria en cumplir con las obligaciones de su ministerio; y en fin, era un Prelado digno anteceffor de Francisco de

Sa-

Sales. Llegò este à la presencia de su Obispo, à quien havia mucho antes llegado su fama, se puso de rodillas, y le besò reverente la mano; levantòle del suelo entre sus brazos el Prelado, y dandole asiento, tuvo una conversacion muy larga con el joven; porque un hombre tan docto no pudo recibir con aquella dignacion al que acababa de llegar de la Universidad, sin introducir la conversacion de las Ciencias, en que se havia exercitado. Hablaron largo espacio de Theologia, y Jurisprudencia, y tambien de las Ciudades, y cosas de Italia, refiriendo Francisco con tierno agradecimiento à Dios los muchos, y evidentes peligros, de que su Divina Magestad le havia librado.

No podia el Ilustrisimo desprenderse de la conversacion, y le era preciso aquel dia interrumpir, no solo una visita cortesana, pero otro qualquier negocio, para atender à la obligacion de su ministerio; porque se havia de tener examen para conferir un Curato à alguno de muchos dignos Eclesiasticos, que concurrian à la oposicion, en la qual havia de presidir forzosamente el Obispo. No debia faltar à su obligacion, y apenas tenia libertad para despedirse del joven: hallò su deseo de cumplir con estas dos obligaciones opuestas, una de cariño, y otra del ministerio, un medio con que satisfacer à entrambas. Como se havia hablado en la visita de Theologia, pareciò al Prelado, que Francisco era muy capàz de assistir al examen, y le rogò se detuviesse, sino le servia de molestia. Aceptòlo gustoso, quien no la podia tener en complacer à un Ilustrisimo, que le honraba con la significacion de su gusto. Empezò el examen, y los Sabios, que exercian el empleo de examinadores, fueron de diverso parecer en una opinion: esta diversidad de opiniones ocasionò, que se alargasse con los pareceres diversos la disputa, sin que la solucion fuesse admitida por los Sabios, que disentian. Entonces el Ilustrisimo Granerio se bolviò à Francisco, y le dixo, que se dignasse de decir su parecer en aquella controversia, seguro de que todos oirian con benevolencia sus palabras. Escusose, alegando su insuficiencia, que era muy principiante en aquella Sagrada Facultad, para atreverse à hablar delante de tantos Sabios, y singularmente en la presencia de un Prelado tan docto. Agradò mucho à todos esta respuesta de su cortesanìa, y humildad; pero no satisfizo à los deseos, que tenian de oìrle, y mas que todos el Ilustrisimo, quien instò con nuevas razones, para que sin mas rèplica declarasse su opinion, è hicieſſe este placer à todos los que le esperaban de su sabiduria. Tales razones, mas que ruegos, eran yà preceptos; y assi, con breves, y modestas palabras respondiò à la duda el joven, que solo parecia hasta entonces haverse hallado como uno de los muchos oyentes, que assistian al examen.

Apenas se oyò la solucion de la question controvertida, quando los ingenios de aquellos Sabios, discordes antes, se aquietaron con ella, y todos convinieron en la misma; no solo los Theologos presentes, sino tambien la multitud de personas, que por curiosidad, ù otro motivo, estaban en la sala del examen: bolvieron los ojos, y la admiracion à Francisco, vieron un joven, vestido en habito Seglar,

glar, que moſtraba ſer otros los cuidados de ſu vida, y los exercicios de ſu eſpiritu, deſtinado à los honores politicos del Mundo, ſegun todos los indicios de ſu nacimiento, de ſu profeſsion, y de la fama, que havia publicado ſu grande ſabiduria en la carrera de la Juriſprudencia, por donde le conducia à los ſupremos cargos de la Corte. Quien mas que todos quedò lleno de gozo, y de aſſombro, fuè el docto Prelado, que pudo penetrar mejor los fondos de la ſabiduria, que moſtraba aquella reſpueſta Theologica tan conciſa. Concluìdo el examen, ſe deſpidiò el Conde joven, à quien honrò el Santo Obiſpo, acompañandole mucho eſpacio, porque no acertaba à deſpedirſe de ſu converſacion. Al bolver à ſu Camara, no pudo contener el grande concepto que havia formado de Franciſco; y bolviendoſe à algunos Canonigos, y familiares ſuyos, les dixo, inſpirado, è inflamado del Eſpiritu Santo, con un oraculo en cada voz: * „ Què „ os parece de eſte Cavallero jo„ ven, que haveis viſto, oìdo, „ y admirado? ſerà uno de los „ mas iluſtres hombres de ſu ſi„ glo, y de quantos ha de llevar „ por todas las edades el Mun„ do; ſerà mi ſucceſſor en eſte „ Obiſpado, por mas que le ſoli„ citen para sì los honores poli„ ticos del Supremo Conſejo de „ Saboya. * Aſsi hablò eſte Prelado, como organo del Eſpiritu Santo, que empezaba à deſcubrir lo que ocultaba en el alma de aquel joven.

Muy diverſos eran los penſamientos del Señor de Sales, y muy contrarios al oraculo del Iluſtriſſimo, por que le deſtinaba para luſtre, y amparo de ſu eſclarecida Familia, penſando que lo podria ſer ſolo empeñado en ſubir, y valer en el Mundo. Un dia llamò à ſu hijo à ſolas, y con todas las palabras que le diò la ternura, el amor, y cuidados de Padre, le hablò de eſta manera. * „ Hijo „ mio, pues la naturaleza te diò „ ſer el primero de tus hermanos, „ al miſmo tiempo te impuſo la „ obligacion de amparàrlos, y „ procurar ſerles Padre, en faltan„ do yo. Eſto no puedes conſeguir„ lo, ſin aſpirar à la fortuna, que „ tus eſtudios, y talentos te ofre„ cen. Nueſtros antepaſſados dexa„ ron à la iluſtre Familia de Sa„ les mas honor, que convenien„ cias: en ti eſpero lo ha de en„ lazar todo la providencia, pues „ eres capàz del honor, que al „ miſmo tiempo conſigue las ri„ quezas: para eſto nos abrirà mas „ campo el tiempo; por aora ten„ go determinado paſſes à Cham„ bery, y en el Supremo Conſe„ jo dès mueſtras de tu mucha ſa„ biduria, y quedes agregado à „ la Abogacìa de aquel Senado Su„ premo. * Oyò Franciſco el razonamiento de ſu Padre, y aunque ſabia que le ſerviria de poco aquel honor, obedeciò, ſin reſponder palabra, y ſe puſo en camino para Chambery, acompañado de ſu fideliſsimo Ayo Deage.

Era ornamento de aquel graviſsimo Senado, el que lo fuè de la Juriſprudencia, el eſclarecido Antonio Fabro. Eſte Senador tenia eſtrecha amiſtad con los de la Caſa de Sales, y ſingularmente con Franciſco de Sales, Padre de Franciſco. Eſtaba yà prevenido por cartas, de que llegaria à Chambery el Conde joven, para pretender ſer admitido entre los muchos, que aſpiraban al honor de exercitar la Abogacìa con aproba-

bacion del Conſejo ; y aſsi , quando llegò Franciſco , viſitò à Fabro , y le entregò nuevas cartas de recomendacion. Eſte gran Miniſtro , y fiel amigo de ſu Padre tenia allanadas las dificultades , que podian dilatar la gracia de examinar al pretendiente , que era la mayor que ſe le podia hacer. Pues admitido una vez à examen , eran tan excelentes , y notorios ſus raros talentos , que no podia dexar de lograr lo que deſeaba , con aprobacion , y aun con aplauſo de quantos oyeſſen ſu erudicion, y ſabiduria , acompañada con un explendor tal , que parecia ſobre lo humano. Aſsi ſucediò , porque preſentado Franciſco por ſu Protector Antonio Fabro al Iluſtriſsimo Pobelo , Preſidente del Conſejo , y deſpues à todo el Senado , que ſe congregò para eſte fin , ſe remitiò el examen à Franciſco Craſo , Senador doctiſſimo. Eſte hombre grande , celebrado por ſu conſumada ſabiduria en la Juriſprudencia , hizo varias preguntas à Franciſco de Sales , y viendo ſus reſpueſtas tan llenas de doctrina , y tan de Juriſconſulto , que parecia , no principiante , ſino Doctor conſumado, y verſado muchos años en los Conſejos , por guſto , y ſabio entretenimiento le fuè empeñando en puntos bien dificultoſos , de que veìa deſembarazarſe el joven con expedicion , y con magiſterio prodigioſo. Concluìdo el examen , refiriò con encarecidos elogios Craſo al Preſidente Pobelo lo que havia paſſado en la diſputa , y que en ſu concepto no ſe hallaba hombre mas beñemerito del honor , à que aſpiraba , que el Conde de Sales. Con eſte dictamen del doctiſsimo Craſo juntò Conſejo pleno el Preſidente ; y recibidos los votos , ſin faltar uno ſolo , fuè agregado al Senado de Chambery con la honra de Abogado ſuyo ; pero con tanta fama de ſu ſabiduria, que nadie dudò aſcenderia ſin tardanza à la dignidad de Senador.

Viendoſe tan favorecido Franciſco con el honor ſolicitado , y con los aplauſos de todos , diò las gracias à los Senadores en una eloquentiſsima oracion , en que dixò maravillas de la virtud de la juſticia. Probò con eloquencia, que la juſticia era la mas excelente de todas las virtudes , ò por mejor decir , ella ſola era las virtudes todas ; el lazo indiſoluble del Mundo ; el fundamento de la fama , y del honor ; una virtud invencible , que traìa ſu origen del Cielo , y havia nacido del miſmo Dios ; y finalmente , como habla el eloquente Cypriano , era la paz de los Pueblos , la defenſa de la Patria , la inmunidad del Pueblo, fortaleza de las gentes , medicina de las enfermedades , gozo de los hombres , tranquilidad del mar, fecundidad de la tierra , ſerenidad del ayre , conſuelo de los pobres, herencia de los mortales , y eſperanza de la bienaventuranza futura. Al oìr el Preſidente Pobelo tanta erudicion , doctrina , y facundia en un joven de pocos años, quedò admirado , y dixo publicamente muchas vezes , que no havia jamàs admitido à aquel honor hombre , que juzgaſſe mas benemerito. Diſolviòſe aquella ſabia junta , de la qual todos ſalieron notablemente aficionados à Franciſco por ſu ſabiduria , diſcrecion, y corteſanìa ; pero el que eſtaba fuera de sì de gozo era ſu iluſtre Protector Antonio Fabro ; porque llegandoſe à la admiracion , y aplauſo de ſus compañeros la verdadera amiſtad , que profeſſaba al

Señor

Señor de Sales, era como deuda ſuya favorecer al que todos favorecian. Con el corto trato, que tuvo aquellos dias con Franciſco, paſsò el favor à una cordialidad de afecto tan eſtrecha entre ambos, que deſpues en la conſtante correſpondencia, que tuvieron, ſiempre ſe trataron de hermanos. Tan honorificamente, como hemos viſto, ſaliò de ſu examen, y de Chambery el Conde de Sales, y ſe bolviò à caſa de ſus Padres, condecorado con el nuevo honor.

CAPITULO XIII.

RESUELVESE FRANCISCO à ſer Eccleſiaſtico, è inſinùa à ſus Padres eſta reſolucion.

BOlvia Franciſco à ſu Caſtillo de Tuille muy ſatisfecho de los honores publicos, y particulares, que havia recibido del Senado Supremo de Chambery; pero no cauſaban en ſu eſpiritu aquel natural embeleſo, con que ſe dexan cautivar los hombres del Mundo, deſtinados por eſtos principios à los empleos politicos; antes ſentia no sè què antipatìa con aquel explendor luſtroſo de la honra. Comunicaba conſigo, y con el Cielo eſtos movimientos de ſu corazon, todo dulzura, ſuavidad, y gozo, quando deſprendida ſu alma de los cuidados del Mundo, ſe encaminaba àcia las eternas grandezas del Cielo: todo amargura, diſguſto, y tedio, quando queria violentar ſu genio à abrazar los honores, que le ofrecia guſtoſa la Corte. En eſtos, y otros penſamientos iba empeñado, ò divertido ſu entendimiento, quando el Cielo quiſo deſcubrirle ſus ocultos deſignios con un ſuceſſo, que à otros ojos menos eſclarecidos pudo parecer acaſo, y à los del Conde empezò à reſonar myſterio. Caminaba por la llanura, y amenidad de un boſque, en donde la miſma apacibilidad del ſitio combidaba mas à la diverſion, que al cuidado de regir el bruto, en que marchaba. En eſte ſitio fuè donde le eſperaba la amoroſa providencia de Dios, para deſengañarle del todo, ò por mejor decir, para reſolver à Franciſco à que deſengañaſſe al Mundo, que con tantos honores, aplauſos, y atractivos le pretendia para sì.

Tropezò el cavallo, en que caminaba, ſin ſaber en què embarazo, ſino que fueſſe en la igualdad miſma del terreno, ò en la yerva, que ſobreſalia blandamente: arrojò al ginete de la ſilla, y al miſmo tiempo deſprendida la eſpada del tahalì, y ſaliendoſe de la bayna, formò una Cruz, que recibiò ſuavemente al Cavallero, ſin que recibieſſe daño alguno. Levantòſe del ſuelo, mirò con algun aſſombro la Cruz, pareciendole, que la caſualidad de deſembaynarſe por sì miſma una eſpada, formar la Cruz, y eſperar formada à que ſe recoſtaſſe en ella, era bien extraordinaria. Bolviò à montar en el cavallo, y no havian paſſado muchas horas, quando ſe repitiò ſegunda, y tercera vez el ſuceſſo de tropezar el cavallo, caer Franciſco, y recibirle la Cruz, compueſta de la bayna, y del acero. No pudo entonces dexar de conocer, que algun myſterio le queria declarar el Cielo con aquella Cruz, en que repetidas vezes, ſin exterior impulſo, caìa. Iluſtrado maravillo-

samente de Dios, se bolviò al Ayo, que le acompañaba, y le dixo: * „ Muy otros son los de- „ signios, que de mi vida preten- „ de la providencia Divina de los „ que tiene mi Padre con los cui- „ dados de empeñarme, y ade- „ lantarme en el Mundo. No quie- „ re Dios que yo abraze la vida, „ en que mis Padres quieren em- „ plearme; y à la verdad, he sen- „ tido siempre mi genio tan aver- „ so à las grandezas, y empleos „ del Mundo, que en esto solo no „ he podido sujetarle à una since- „ ra obediencia. Dios, sin duda, „ me quiere para el Estado Ecle- „ siastico; à este Celestial Estado „ he tenido desde mi niñèz una „ inclinacion santa, esta bastaria „ para conocer, que la vocacion „ del Señor me llama para la Igle- „ sia; pero viendo ahora, que por „ tres vezes me ha recibido entre „ sus brazos la Cruz, formada de „ la insignia mas ilustre de un Ca- „ vallero, que es la espada, me „ dà Dios à entender claramente, „ que su voluntad es siga la Cruz „ de mi Señor Christo; y que en „ adelante, quanto el Mundo apre- „ cia, y me ofrecia, lo dexe por „ la Cruz, y que me crucifique „ con el Mundo, teniendo por „ Cruz, quanto èl tiene por glo- „ ria. Assi lo determino firmemen- „ te, y solo pido vuestro consejo, „ para que discurramos el medio „ mas suave de declarar à mi Pa- „ dre esta resolucion.

Oyò à Francisco el Ayo con assombro, no tanto de lo que entonces escuchaba, pues essa resolucion la havia leìdo mil vezes en los exemplos de su santa vida, quanto de haver visto con sus mismos ojos el prodigio tres vezes repetido de la Cruz formada sobre el suelo, en que mas se reclinaba Francisco, que caìa de su cavallo. No podia dexar de conocer la voluntad de Dios, mas clara que el Sol de medio dia; pero advirtiò tambien la pesadumbre, que tendria el Señor de Sales, al saber la resolucion glorioſa de su hijo: respondiòle con palabras, que ni aprobaban, ni desaprobaban su intento; aunque bastantes indicios daba de declararse à favor de lo que el Santo joven resolvia. Prosiguieron los dos en discurrir, y hablar en el assumpto, y divertidos con la conversacion, llegaron antes de lo que pensaban à Tuille, donde esperaban yà à Francisco sus Padres con la noticia anticipada de los honores, que havia recibido en Chambery, y los aplausos con que havia sido admitido por individuo del Senado en calidad de Abogado suyo; y aun la fama tambien de que sin duda ascenderia muy presto à la alta dignidad de Senador, havia llegado adelantada.

Facil es de comprehender el alborozo, con que el Señor de Sales recibiria à su hijo, viendo que le tenia yà descubierto el theatro de su grandeza, y que podia seguramente empezar à executar los medios antes premeditados; pues no havria honor, ò fortuna de que no fuesse capàz el Conde joven. Empezò à ponerlos en execucion por un medio, que le parecia muy ventajoso à su ilustre Casa, y en realidad lo era: pero este mismo le descubriò el desengaño de Francisco, y todo el gozo se convirtiò en una tristeza imponderable. Tenia el Conde de Sales grande amistad con Juan Suchecio, hombre ilustrissimo por su nacimiento, y por los honores, con que le havia favorecido el Serenissimo Duque de Saboya, que en este tiempo

po le tenia empleado en el govierno de la Provincia del Chablaix: Era Conſejero de ſu Alteza Real, y muy eſtimado en la Corte. A todos eſtos honores eſtimables juntaba un rico Patrimonio, y las riquezas, que ſus grandes empleos le havian tributado. Era eſte Cavallero Padre de una hija, unica heredera de todas ſus honras, y theſoros: eſta Señora havia ſido liberalmente dotada del Cielo de todas las prendas, que pueden deſearſe en una doncella noble, y rica, era por extremo bella, diſcreta, y virtuoſa, compitiendoſe la gracia, y la naturaleza en adornar ſu alma, y la bizarria del cuerpo, que havia de informar alma tan favorecida de Dios; sì bien la gracia ſe aventajaba incomparablemente à la naturaleza: eſta era Franciſca Suchecio, con quien el Conde de Sales, conſultando ſolo à ſus conveniencias, havia determinado caſar à ſu primogenito; y tenia tan adelantado el contrato, que la primera vez que hablò à ſu hijo, fuè para mandarle, que le acompañaſſe à un Village cercano, donde ſe hallaba la que le tenia deſtinada para eſpoſa. Al oìr el caſtiſsimo joven lo que le proponia ſu Padre, ſe aſſuſtò de ſuerte, que en el ſemblante diò baſtante à entender el diſguſto, que le havia ocaſionado la propueſta. Por el ſumo reſpeto, que tenia à ſu Padre, no dixo con expreſsiones claras, que aquel viage era del todo ocioſo, aunque alguuas ſeñales de ſu roſtro, y la tibieza con que obedeciò, eran ſobradas mueſtras de, que ſu puriſsima alma, no havia de ſantificarſe con el Sacramento del Matrimonio, ſino conſagrarſe con el caracter de Sacerdote; y que ſus penſamientos eſtaban muy diſtantes del eſtado que ſe le proponia. Fuè, por obedecer, acompañando à ſu Padre à vèr à Madama Franciſca de Suchecio: Hizo en eſta viſita todo lo que ſe podia pedir à un Cavallero modeſtiſsimo, y corteſano, que aparece en la preſencia de una Dama, honeſta, y virtuoſa, para cumplir con alguna atencion preciſa. Pero no moſtrò lo que ſu Padre el Conde deſeaba; eſto es, guſto, aficion honeſta, y placer debido à quien ſe pretende por eſpoſa; antes moſtrò muy diverſos afectos, y una tibieza en la converſacion, que ſe conociò bien claro no intentaba el joven llevar adelante el tratado diſpueſto entre los Señores de Sales, y el Governador de el Chablaix.

Deſpidieronſe Padre, y hijo de la viſita, y ſe bolvieron à ſu caſa, en ella no pudo contenerſe el Conde ſin reprehender à Franciſco de la frialdad, è inſenſibilidad, que havia moſtrado para con aquella honeſtiſsima Señora, que merecia otras atenciones, aun quando no tuviera la eſpecial circunſtancia, de haver de ſer ſu eſpoſa. Oyò el joven la reprehenſion agria de ſu Padre, y pueſtos los ojos en el ſuelo, y toda el alma en Dios, por cuya gloria ſufria humilde la reprehenſion, reſpondiò ſolo con el ſilencio; alegrandoſe de ſer reprehendido por aquella culpa, que ſi à los ojos de la politica humana lo parecia, era en los de Dios una virtud heroyca, y un ſacrificio digno de tan gran Señor. No conociò del todo entonces ſu Padre, que Franciſco eſtaba muy lexos de deſpoſarſe con perſona humana. Empleò todos los medios, que pudo diſcurrir, para obligarle à reſolverſe quanto antes à darle guſto. Valiòſe de los amigos del joven Con-

de, en especial de Antonio Fabro, cuya amistad tenia tanto imperio sobre su corazon; y todos se empeñaron en persuadirle lo bien que le estaba un casamiento tan rico, y tan ilustre; que dependia de este negocio la fortuna de la Casa de Sales, pues se enlazaba con igual familia, y esta la enriquecia con la opulencia, que no havian logrado sus predecessores; que sus Padres tenian puesto todo el alivio, y consuelo de su ancianidad en este enlace. En fin, le dixeron quanto pudieron discurrir, para empeñarle à que se sujetasse à la obediencia de sus Padres, y al yugo santo del Matrimonio. Llegabase à todos estos ruegos otra mas expresiva eloquencia, que eran las lagrimas de la Condesa su Madre. Haciale continuo recuerdo de los cariños con que le amaba, y que no le merecia esta correspondencia, aun en una cosa, que debia èl mismo solicitar con ansia. Todo quanto se pudo conseguir de Francisco fuè, que bolviesse à vèr à Madama Francisca Suchecio. Obedeciò en esto, pero con la misma tibieza de obsequios. Conociòse claramente, que se perdia tiempo en querer obligarle al casamiento; y aunque con su Padre no se explicaba del todo, con sus mas intimos confidentes se declaraba abiertamente. Eralo mucho un exemplar Sacerdote de Tuille, à quien encontrando la segunda vez, que bolvia de visitar à aquella Señora, le dixo: * „ Vengo, Amigo, de „ visitar à la Doncella, que mi „ Padre me tenia buscada para „ esposa, digna por cierto por su „ honestidad, nobleza, y hermo„ sura, de mayor fortuna que la „ mia; pero yo hà muchos años „ que escogì por mi herencia al „ Señor, y por Esposa à la Igle„ sia, dedicandome al Estado Ecle„ siastico desde mi primera edad; „ en vano se fatigan los hombres „ en apartarme de la Casa de Dios; „ espero en el Señor, que me lla„ ma, me ha de abrir la puerta „ para huir del siglo, y desenga„ ñar del todo à mis Padres.* Esta era la firme esperanza, que consolaba su alma, aunque al mismo tiempo parece que conspiraba lo mas lustroso del Mundo en apartarle de su intento; pues quando forcejaba por romper las cadenas, con que le queria enlazar el siglo, otras mas fuertes, y de oro se le disponian para detenerle. Llegò muy luego à la Corte, y à la noticia del Serenissimo Duque de Saboya Carlos Manuel, la fama de la sabiduria de su noble Vassallo el Conde de Sales, y que en el examen para la Abogacìa en el Supremo Consejo de Chambery havia admirado à todos su erudicion, y doctrina; que no eran inferiores los otros talentos, que podia desear en uno de sus mayores Ministros; que en fin era un joven, benemerito del favor de tan excelso Principe. Con las noticias de esta fama, con los buenos oficios de los amigos de la Casa de Sales, y sobre todos con la authoridad de Antonio Fabro, el Serenissimo Duque le hizo la honra, y singular gracia de Consejero en su Supremo Consejo de Chambery; y para honrarle mas, le remitiò el Decreto à su misma Casa con el Baron de Hermanie. Diò Francisco à su Principe las debidas gracias por tan singular favor; pero esto mismo le acabò de determinar à romper con el Mundo, y à buscar algun medio eficàz para conseguir licencia de sus Padres, y consagrarse al Estado Eccle-

siast-

siastico ; y porque estaba cierto de el gran disgusto , que havia de ocasionarles esta noticia , y resolucion , se valiò de su Primo Luis de Sales, Canonigo de la Santa Iglesia de Geneva , quien favorecido del Cielo , que lo queria absolutamente , hallò un medio muy eficàz para conseguir la licencia de su Tio el Señor de Sales.

CAPITULO XIV.

CONSIGUE UNA DIGNIDAD Eclesiastica , y declara à sus Padres la resolucion de seguir la Iglesia.

LA honra , que Francisco acababa de recibir del Serenissimo Duque de Saboya de Consejero suyo , le persuadiò eficazmente, que el Mundo le pretendia para sì con sobrada importunidad , y que necesitaba romper abiertamente sus lazos , si queria seguir la vocacion Divina , que le llamaba tan sensiblemente al Estado Eclesiastico. Con este pensamiento se partiò al instante à verse con su Primo Luis de Sales , con quien , fuera de el deudo tan cercano , tenia una singular amistad ; porque las costumbres de ambos eran muy semejantes , y unian sus corazones aun mas que la naturaleza havia unido sus Casas. Luego que llegò à su presencia , le retirò à un gavinete secreto , y le dixo : * „ Yo, „ Primo , me veo , como sabeis, „ instado de mi Padre para que „ abrace un estado , à que siem„ pre he tenido aversion , como „ à todas las honras , y grandezas „ del Mundo. Muchos años hà, „ que determinè seguir el Estado „ Eclesiastico , à este siento una „ propension tal , que no me pa„ rece podrà nadie jamàs obligar„ me à otra cosa contraria. * Oyòle Luis su Primo con grande gusto , y lleno de alborozo , le dixo : * „ No sabràs concebir el „ gozo de que se ha llenado mi „ alma , con saber que quieres „ seguir la Iglesia ; si perseveras, „ seràs coronado ; conviene que „ lo tengamos por ahora secreto. „ A su tiempo te dirè lo que he„ mos de hacer para conseguir de „ mi Tio la licencia , que deseas; „ y espero en Dios , que ha de „ favorecer de suerte tus santos „ deseos , y los medios , que yo „ discurrirè , que al fin hemos de „ obtener el beneplacito con apro„ bacion de los mismos , que aho„ ra se oponen à tus intentos , y „ acaso con aplauso. En este tiem„ po pedirèmos à Dios su gracia, „ y asistencia , que como tiene en „ su mano los corazones , podrà „ mudarlos à su arbitrio. * Con esta mutua satisfaccion , y union de pareceres , se despidieron los dos Primos , determinando guardar un inviolable secreto de lo que havian conferido.

La fineza de Luis de Sales meditò al instante pretender para su Primo la mayor Dignidad de la Santa Iglesia de Geneva , que à la sazon estaba vacante en Roma, por muerte de Francisco Emperador , Preposito de la Cathedral , y Senador del Consejo de Saboya. Fuè à verse con Francisco Ronisio, amigo suyo , y Curial muy inteligente , que tenia en Roma mucho credito , y grande inteligencia de los negocios de aquella Curia. Rogòle , que empeñasse toda su habilidad , credito , y amigos en la Corte Romana , para conseguir la

Pre-

Prepoſitura vacante para ſu Primo Franciſco de Sales. Ofreciò Roniſio guſtoſo todos los buenos oficios, que pudieſſe hacer para lograr aquella Dignidad en la forma, y para el ſugeto que deſeaba. Executò quanto havia ofrecido à Luis de Sales con tanto acierto, y empeño, que favoreciendo Dios la pretenſion, à pocos dias llegò à Aneſſy la noticia de eſtàr conſeguida la gracia de Prepoſito de Geneva para Franciſco de Sales, que ignoraba los empeños, y favor de ſu Primo; porque eſte, para proceder con mas fineza, nunca le quiſo hablar palabra de los empeños de ſu amiſtad à favor ſuyo. Poco deſpues llegaron à manos de Roniſio las Bulas Pontificias, que contenian la gracia, y dignidad pretendida. Al inſtante partiò Luis de Sales de Aneſſy à Tuille, acompañado de Roniſio, ſu confidente, llevando las Bulas de Prepoſito para ſu Primo, à quien ſe las entregò, con el alborozo de haverle ſervido en una ocaſion de tanta monta, y le dixo: * „ Vès aqui, Primo, y Amigo „ mio, el medio que ha diſcurri- „ do mi afecto, para que conſi- „ gamos el beneplacito de mi Tio: „ te hallas Prepoſito de la Cathe- „ dral, Dignidad, no ſolo de ho- „ nor caſi el ſupremo de la Igle- „ ſia, ſino de una crecida renta, „ con que podràs atender à tu Fa- „ milia eſclarecida, que es lo que „ principalmente ha movido à tu „ Padre, para querer empeñarte „ en el eſtado Seglar. * No ſabia Franciſco concebir lo que paſſaba, y lo que oìa; pareciale ſueño verſe de repente con una Dignidad Eccleſiaſtica, antes de ſer ſeñor de ſu libertad, para dedicarſe à la Igleſia. Recobrado de la admiracion, diò las gracias debidas à ſu Primo, y tambien à Roniſio, que havia conſeguido con ſus empeños, y amigos aquella ſingular gracia; y deſpues les dixo, que diſcurrieſſen el medio de declarar à ſu Padre ſu reſolucion, y todo lo que havia en aquel negocio. Era dificultoſo diſcurrir camino, por donde fueſſe bien recibida eſta noticia del Señor de Sales, pues no penſaba dia, y noche en otra coſa, que en eſtablecer una grande fortuna humana para ſu hijo. Tomò à ſu cuidado eſta dificultoſa empreſſa, el que havia allanado los eſtorvos, que antes embarazaban, y abierto un camino tan iluſtre. Fuè, pues, Luis de Sales à viſitar à ſu Tio; y deſpues de algunos diſcurſos indiferentes, que trataron en la converſacion, en fin, bolviò induſtrioſamente la platica àcia el punto de que venia à hablarle, y le dixo la determinacion, que tenia ſu hijo Franciſco de hacerſe Eccleſiaſtico, y que el negocio eſtaba tan adelante, que ſe hallaba yà con la Dignidad de Prepoſito de la Cathedral de Geneva, tenia las Bulas Pontificias, y que ſolo eſperaba ſu beneplacito, y bendicion, para veſtirſe de Eccleſiaſtico, y paſſar à recibir los Sacros Ordenes.

No ſe puede penſar el ſentimiento, que causò al Conde de Sales eſta noticia, y ſorprehendido de eſta novedad no ſupo què hacer, ni què decir por largo rato. Recobrado un poco, empezò à explicar ſu ſentimiento con copioſas lagrimas, en medio de que era hombre de corazon, y pecho varonil; porque como miraba à ſu hijo con ojos puramente humanos, y le tenia deſtinado para las honras, riquezas, y placeres perecederos del Mundo, no veìa los de-

deſignios de la amoroſa providencia de Dios, que le llamaba à el ſagrado eſtado de la Igleſia con unos fines altiſsimos, que nadie podia comprehender, ſino el miſmo Señor Omnipotente, que le daba aquel ſecreto impulſo. Iba eſta ſagrada vocacion de Franciſco dirigida à deſtruir el Calviniſmo en el Chablaix, y en otras Ciudades de Francia, y de Saboya; à la exaltacion de la Fè, y del Chriſtianiſmo en innumerables pecadores, que havia de convertir ſu predicacion ardiente; à la perfeccion de tantas almas, que ſiguiendo ſu direccion, havian de aſcender à la cumbre de una vida perfecta: en fin, à todas aquellas obras heroycas, que nos deſcubrirà la Hiſtoria de eſte dulciſſimo Santo. Eſtos fines de la providencia de Dios eran del todo ocultos à la prudencia humana, y natural diſcurſo del Conde de Sales; y aſsi nada le podia conſolar, ni aquietar en la turbacion, que le ocaſionò la noticia, que le acababa de dàr ſu ſobrino. Eſte ſe deſpidiò de la converſacion con el guſto de haver dado la noticia à ſu Tio; pero condolido del ſentimiento, que le havia ocaſionado, aunque preciſo en las circunſtancias en que ſe hallaba el negocio.

Luego que el Conde de Sales viò à ſu hijo Franciſco, le procurò apartar de aquellos penſamientos de ſer Eccleſiaſtico; le repreſentò ſu adelantada edad, los cuidados que le havia coſtado, y lo mucho que havia gaſtado con èl en ſus eſtudios los doce años, que havia eſtado en las Univerſidades de Paris, y Padua: que todos eſtos gaſtos exceſsivos, y el trabajo de ſus eſtudios los malograba, pues no le podian ſervir la Juriſprudencia, el grado de Doctor en Leyes, y el honor que le havia dado el Supremo Senado de Chambery, y la plaza de Senador, que le havia conferido el Sereniſsimo Duque, ſi ſe dedicaba à la Igleſia; que miraſſe bien, que el Eſtado Eccleſiaſtico tiene mayores dificultades de lo que algunos pienſan al abrazarle ſolo por la quietud, ſoſsiego, y conveniencias, que ſe les proponen: y en fin, que no podia dexar de conocer la grande obligacion, que tenia de atender à ſu numeroſa familia; que no tenia otro amparo deſpues de ſu muerte, y aun en ſu vida; pues todo quanto havia podido diſcurrir, para mantenerla en adelante con el explendor, que debia, lo havia colocado en cultivar los talentos, que el Cielo le havia dado con liberal mano; y que ſi abrazaba el Eſtado Eccleſiaſtico, todos ſus cuidados, ſolicitud, y gaſtos deſaparecian ocioſos; que lo miraſſe con el eſpacio, y tiempo, que pedia aquella reſolucion. A eſtas razones de ſu Padre dieron quanta eficacia era poſsible las lagrimas de la Condeſa ſu Madre, que con ternuras, alhagos, y cariños, le repreſentò lo miſmo, y todo quanto pudo diſcurrir el corazon de una Madre afligida por eſta reſolucion: todo lo qual proſeguia con tanta mayor eficacia eſta Señora, quanto penſaba no oponerſe à la voluntad de Dios; antes bien creìa, que la Divina providencia, que haſta entonces havia conducido à ſu hijo por los caminos del Mundo, le queria abſolutamente en eſte eſtado, y no en el de la Igleſia, à que ahora, de repente à ſu parecer, moſtraba tanta inclinacion.

A tales razones, y lagrimas no pudo dexar de enternecerſe algun tanto el corazon de hijo tan rendi-

dido, y obediente à sus Padres, à quienes procurò satisfacer en los motivos, que le havian propuesto para disuadirle sus intentos; porque les hizo conocer, que su vocacion al Estado Eclesiastico no era repentina, sino que tenia su origen desde el instante mismo, en que los años de discrecion le facilitaron poder discurrir maduramente las cosas; que sintiò esta inclinacion quando recibiò la primera tonsura del Ilustrisimo Balneo-Regiense; que para confirmarlo, havia hecho voto de Castidad en Parìs; que en Padua, agradecido à Dios de haverle restituìdo milagrosamente la salud, havia confirmado la misma resolucion; que en Roma havia renovado el voto de Castidad, y los propositos de dedicarse à la Iglesia; que en Loreto se havia sentido inflamado en estas mismas ansias, de modo, que apenas le havia quedado libertad para otro estado; y en fin, que con tres continuos, y repetidos prodigios le havia declarado el Cielo en el camino de Chambery, que la voluntad de Dios era, trocasse la espada por la Cruz, y se abrazasse con el estado, que la tiene por divisa, que es el de un perfecto Eclesiastico; que suponiendo era su vocacion del Cielo, todas las otras consideraciones politicas eran de poca consideracion; porque sabia, que el Estado Eclesiastico no le quitaba las obligaciones de hijo para con unos Padres tan acreedores à su filial obsequio; que jamàs los desampararia; que atenderia à su numerosa familia quanto le permitiesse el Estado Eclesiastico. En fin, que consideradas estas razones, esperaba de su piedad no le negarian la licencia, que solo necesitaba para consagrarse à Dios sin dilaciones; que nunca le eran agradables, quando eficazmente llama à ser obedecido.

Quedaron con estas razones de Francisco sus Padres no tan pertinaces en su dictamen, ni tan aversos à la resolucion, que deliberaba tomar: y assi poco tiempo despues bolviò à su presencia acompañado de su Primo Luis de Sales, y mostrandoles las Bulas Pontificias, que contenian la gracia de Preposito de la Cathedral de San Pedro de Geneva; les supieron decir tanto, y Dios derramò tanta eficacia en sus labios, que en fin se determinaron los Condes de Sales à dàr su consentimiento, y su bendicion à su hijo, para que admitiesse aquella dignidad, y se consagrasse à la Iglesia. Pusose de rodillas Francisco delante de su Padre, y este, interrumpiendo muchas vezes las palabras con suspiros, lagrimas, y sollozos, le echò su bendicion. Su Madre, sin hablar palabra, se retirò à llorar, y descansar con esto de la pena, que la causaba esta resolucion. Por el contrario el Santo hijo estaba fuera de sì de gozo: diò humildemente las gracias à su Padre, y se retirò à darselas de espacio, y muy à su gusto à nuestro Señor, que le havia desatado todos los lazos del siglo.

CAPITULO XV.

PRESENTA FRANCISCO las Bulas de su Dignidad; se ordena de Subdiacono, y predica la primera vez.

HAviendo, en fin, logrado Francisco el beneplacito, y bendicion de sus Padres para seguir el Estado Eclesiastico, se desciñò la espada, dexò

dexò el habito de Cavallero, y se vistiò con imponderable gozo el de la Iglesia. Partiòse al instante à Anessy, para presentar sus Bulas, y tomar la possesion de Prepósito en la Cathedral de Geneva. La fama de sus heroycas virtudes, de su eminente sabiduria, y de los muchos estorvos que havia vencido, para consagrarse à Dios, abandonando el Mundo, y quanto este le ofrecia, era muy publica en Saboya, y à los Canonigos de Anessy les tenia con grandes deseos de que llegasse el dia de admitir à su ilustre gremio un Prebendado, por tantos titulos estimable, y en quien fundaban las esperanzas de singular honor de su Iglesia. Por esta causa, haviendo presentado las Bulas el dia 12. de Mayo de 1593. reconocidas en la forma acostumbrada por legitimas, y despachadas en la forma ordinaria de la Corte Romana por nuestro Santissimo P. Clemente VIII. el año segundo de su Pontificado, le dieron la possession pacifica de su Dignidad, no solo con universal consuelo de todos los Canonigos, sino con aplauso de toda la Ciudad, que concurriò à esta funcion, para admirar un joven noble, y pocos dias antes cortesano, vestido de Eclesiastico, y recibido ahora con tanta veneracion de aquellos ilustres Prebendados.

Agregado yà Francisco à cuerpo Eclesiastico, tan ilustre, y colocado en el lugar supremo, fuera de el Ilustrissimo Obispo, no pudo dexar de empezar à sobresalir, y à resplandecer como el Sol entre los demàs Astros. Ganò al instante, no solo la benevolencia, sino tambien los afectos, y corazones de todos con una eloquente oracion, en que diò las gracias al Cabildo, y à sì la enhorabuena de verse tan honrado, y favorecido. La oracion era yà adornada mas de modestia, humildad, y gratitud, que de ostentacion Rhetorica, y erudicion pomposa, como de un Eclesiastico, que reconocia la obligacion de conciliarse los animos por los medios sagrados de la virtud. Empezò su discurso, haciendo patentes aquellos secretos interiores de confusion humilde, de que havia estado penetrado los dias antecedentes. Dixo, que al verse con la honra de Prepósito de la Santa Iglesia de Geneva, electo en Roma, sin el menor pensamiento de que tan alta Dignidad pudiesse haver encontrado con su pequeñèz, no podia dexar de atemorizarle verse con las obligaciones de un Canonigo exemplarisimo, de un Prebendado venerable por su ancianidad, y prudencia; y al mismo tiempo no mirar en sì mas que los pocos años de joven, sin experiencia, sin talentos, sin virtud; y en fin, en todas lineas un hombre visoño, que le venia al pensamiento aquella sentencia del dulcisimo Padre San Bernardo: *Væ iuveni, qui antea fit peritus, quàm novitius!* Ay del joven, que antes llega à ser, ò preciarse de sabio, que à ser novicio en alguna Ciencia! Y que todos veìan, quan novicio era èl en el Estado Eclesiastico para ser en el oficio uno de los mas recomendables; pues solo tenia las pocas horas de la possession, que acababan de darle, y todo el resto de sus juveniles años los havia empleado en los cuidados del siglo: que le havian venido muchas vezes à su imaginacion estas vozes: Es posible, Francisco, que has de ser antepuesto en la Dignidad à tantos,

à quienes en meritos, en ſabiduria, virtud, y prudencia eres tan inferior? No conoces, que los honores eſtàn llenos de peligros, trabajos, y cuidados, que no ſon para hombros tan dèbiles, como los tuyos?

Deſpues que eſte Orador Sagrado ſe grangeò toda la benevolencia de ſus Canonigos, con la modeſtia, y humildad, con que havia hablado de ſu merito, acabò de cautivar à todos con la eſtimacion, y aprecio con que diſcurriò de los iluſtres Prebendados, que le oìan. Dixo, que no obſtante ſus temores, ſu indignidad, y ninguna experiencia, le llenaba de conſuelo, y eſperanza de poder cumplir ſus obligaciones la preſencia ſola de tan venerables hermanos, y compañeros. Que sì bien le havia atemorizado el cargo de ſu Dignidad, le havia alentado, y conſolado mucho mas ſu benevolencia, y compañia; porque ſi es digno de temor ſer Prepoſito, ò preſidir à perſonas, que con dificultad ſe aplican à cumplir ſus obligaciones, es de imponderable conſuelo tener el primer lugar en una Comunidad venerable, cuyos individuos, por ſu modeſtia, prudencia, fortaleza, charidad, y todas las demàs virtudes, pueden ocupar dignamente el empleo de Prepoſitos. En Comunidad ſemejante ſer el primero en la dignidad por algun deſtino de la providencia, es ſolo eſtàr en lugar deſde donde deſcubra las heroycas virtudes de todos, y à ſu exemplo pueda formarſe perfecto. Tal, decia, es el reſpetable Cabildo, que me eſcucha. No debo, pues, temer tanto de mi inſuficiencia, que me impida aprovecharme de las virtudes, y exemplos de tantos Eccleſiaſticos, venerables por todos los titulos, que pueden deſearſe en las perſonas conſagradas por ſu eſtado à la Igleſia. Solo puede cauſar admiracion à alguno, vèr, que una Cathedral, acoſtumbrada à Prepoſitos ancianos, dignos de la mayor veneracion por ſus años, llenos de meritos, y virtud, oy ſe vea preſidida de un joven inepto, y muy inferior à todos. Pero en eſta admiracion, en que yo miſmo acompaño à los que juſtamente la hicieren, me conſuela el eſtilo, comun no pocas vezes en la Divina providencia de eſcoger los mas dèbiles inſtrumentos para los empleos mas arduos de ſu gloria. De eſta verdad es teſtimonio iluſtre el Principe de los Sagrados Apoſtoles, y de eſta nueſtra Igleſia el principal Prepoſito San Pedro, que ſiendo peſcador humilde, rudo, y ſin letras, fuè eſcogido por Paſtor ſupremo de los Fieles.

Concluyò ſu oracion Franciſco con el aplauſo, que merecia ſu eloquencia, ſu merito, y mas que todo ſu heroyca ſantidad, que ſe havia dado à conocer baſtante en aquella ocaſion. Fuè la veneracion, y eſtimacion de todos tan grande, que no dudaron llamarle deſde entonces: *Piedra preciosa de Eccleſiaſticos, y honor de la Santa Igleſia de Geneva.* Quien en eſtas ſagradas funciones eſtaba fuera de sì de gozo, era el Iluſtriſsimo Señor Obiſpo Granerio. Veìa yà eſte Prelado incomparable, que Dios iba deſcubriendole mas claros los deſignios, que tenia de hacer ſucceſſor ſuyo à Franciſco, como antes ſe havia dignado de revelarſelo. Mandòle, que en las Temporas inmediatas ſe diſpuſieſſe à recibir los Sacros Ordenes, haſta

el

el de Subdiacono; los quales recibiò el nuevo Prepoſito con la diſpoſicion debida, y con el gozo, que no cabia en ſu pecho, de verſe yà con el caracter de Eccleſiaſtico, ſellada ſu alma para aquel Señor, à quien ſe la havia conſagrado deſde ſu tierna edad.

El Iluſtriſsimo ſintiò, al tiempo de ordenarle, aquellos interiores jubilos, que el Eſpiritu Santo derrama ſobre los corazones, quando los anuncia alguna grande felicidad, aunque con un lenguage tan divino, è inperceptible, que los miſmos que le eſcuchan no le entienden entonces, haſta que los ſuceſſos futuros dàn la inteligencia. Al inſtante le mandò predicaſſe en la Cathedral à la feſtividad del Auguſtiſsimo Sacramento de la Euchariſtìa, porque eſtaba el Santo Prelado muy ſatisfecho de la ſabiduria, que tenian los pocos años de Franciſco, ſólida, juicioſa, y muy propria para el miniſterio Apoſtolico. Ni tenia menos deſeos de oìrle anunciar deſde el pulpito la palabra de Dios, eſperando oìr maravillas de ſu boca, y admirar efectos prodigioſos en quantos le eſcuchaſſen. Quando el nuevo Prepoſito ſe viò con eſta inſinuacion de ſu Prelado, procurò eſcuſarſe todo lo poſsible con ſu inſuficiencia, ſus pocos años, y con no conocer todavia el Auditorio, à quien havia de predicar, y con que aun no tenia el Sagrado Orden de Diacono, à quien pertenece declarar al Pueblo la palabra de Dios. Eſtas, y otras muchas eſcuſas alegaba; pero aunque fueran mas eficaces, y en mayor numero, ninguna ſeria ſuficiente para convencer al Señor Granerio, que lo deſeaba como Padre, y lo queria como Superior; y aſsi le inſtò con ſu voluntad, diciendo: * „ En quanto „ à que no ſois Diacono, diſpen„ ſo, para que podais predicar; „ y en quanto à todo lo demàs, „ abſolutamente lo quiero, y lo „ mando. * Con tan reſuelta determinacion de quien yà ſe valia de toda ſu authoridad, no havia que hacer otra coſa, que obedecer ciegamente; por lo qual Franciſco reſpondiò con humilde ſumiſsion: * „ Pues lo mandais, Se„ ñor, obedecerè guſtoſo; mas „ proteſto, que los muchos de„ fectos, que forzoſamente he de „ cometer en un miniſterio tan „ ſanto, no ſe me deberàn atribuir „ à mi, haviendo repreſentado mi „ inſuficiencia. *

Empezò à diſponer el Sermon, que havia de predicar el miſmo dia en que la Santa Igleſia ſolemniza el ineſtimable beneficio, que Dios nos hizo en haverſe quedado con noſotros en el Auguſto Sacramento de la Euchariſtìa, cuya dulciſsima materia havia de ſer la de ſu Sermon. Como era, no viſoño, ſino verſadiſsimo en las Sagradas Eſcrituras, con facilidad pudo encontrar brevemente copioſa materia para el diſcurſo, que prevenia; y como era ſu ingenio naturalmente fecundo, cultivado con los preceptos de la Rhetorica, y con los documentos de la eloquencia Chriſtiana, en pocos dias diſpuſo artificioſamente el diſcurſo de ſu Sermon; pero como era tan iluſtrado con los reſplandores del Cielo, ſabia, que la diſpoſicion para ſubir al pulpito los Predicadores Evangelicos, no es ſolo diſponer el Sermon, y encomendarle à la memoria, ſino merecer à Dios aquellos inflamados fervores, que abraſando antes al miſmo que predica, encienden deſpues à quantos le oyen, ſiendo

precepto, aun del Romano Orador, que debe encenderſe primero el que pretende encender à otros. *Ardeat Orator, ſi velit Iudicem accendere.* Y en la eloquencia Evangelica enſeñò eſto miſmo el Eſpiritu Santo à los Apoſtoles el dia de Pentecoſtès, apareciendo en lenguas de fuego ſobre la cabeza de los que ſeñalaba para Predicadores de la Ley de Gracia. Diſpueſto nueſtro Santo para el dia de ſu Sermon, paſſaba lo mas del tiempo en fervoroſa oracion, pidiendo à ſu Mageſtad derramaſſe ſus ſantas bendiciones en los principios del miniſterio Apoſtolico, en que havia de emplear la mayor parte de ſu vida. Tuvo aun mas tiempo del que penſaba para continuar los fervores de ſus ardientes ſuplicas; porque llegando aquellos dias à Aneſſy un famoſo Predicador de la Familia del Seraphin Franciſco, deſeò el Iluſtriſsimo Granerio oìr à eſte clarin ſonoro, y encendido, cuya fama reſonaba por Saboya. Cediò con guſto ſu dia el nuevo Predicador, dilatandoſe ſu funcion para la Octava del Santiſsimo Sacramento. Llegò eſte dia, y luego que Franciſco oyò la campana, que hacia ſeñal para ſubir al pulpito, ſe viò aſſaltado de un pavor deſconocido en ſu alma, tranquila ſiempre entre ocaſiones de mayor eſpanto; ni tenia de què temer un hombre acoſtumbrado à perorar en publico con admiracion, y con aſſombro de ſus oyentes. No obſtante, el temor ſe apoderò de fuerte de ſu alma, que ocaſionò al cuerpo un acceſſo de fiebre bien ardiente, y le obligò à recoſtar ſe un poco ſobre el lecho, en que dormia. Viendoſe poſtrado, y ſin fuerzas, levantò los ojos al Cielo, y pidiò al Señor ſu aſsiſtencia para obedecerle en lo que èl miſmo por boca de ſu Santo Obiſpo le havia mandado. Al inſtante ſe ſintiò con una fortaleza divina, que le librò del mal; y le encendiò el eſpiritu con los ardores, que calientan el pecho de los Sagrados Oradores, encienden la voz, mueven la lengua, y abraſan à quantos oyen ſus palabras.

Encendido en eſte fuego ſagrado, ſubiò al pulpito la primera vez San Franciſco de Sales. Tomò por aſſumpto de ſu Sermon las tres Comunicaciones Divinas; la primera, con que el Padre Eterno comunica toda ſu ſubſtancia à ſu Divino Hijo, y el Padre, y el Hijo comunican ſu Divina Eſſencia al Eſpiritu Santo. La ſegunda, con la que el Verbo Eterno ſe comunicò à la naturaleza humana. Y la tercera, con la que Chriſto nueſtro Señor ſe comunica à todos los Fieles en el Santiſſimo Sacramento de la Euchariſtìa. Y porque el Auditorio ſe componia de muchos Hereges Calviniſtas, que niegan la real preſencia de Chriſto en la Euchariſtìa, ſe detuvo principalmente en probar eſte punto de ſu Sermon con tanta erudicion de la Sagrada Eſcritura, y de los Santos Padres, con tan eficaces razones, tantas congruencias, y ſimiles propiſsimos, que los Hereges mas habiles quedaron aſſombrados, en eſpecial Antonio de San Miguèl, Baron de Abulli, de quien adelante ſe harà memoria, y digno elogio. Empezò eſte grande hombre à ſentir mal de ſu Secta, y ventajoſamente de la Religion Romana. Tranſportado el Predicador de un fervor ſagrado, ſe atreviò à deſafiar deſde el pulpito à quantos Calviniſtas de credito tuvieſſe, no ſolo Ginebra, ſino toda ſu

Secta,

Secta, arreſtoſe à combatirlos, y à convencerlos ſolo con las armas de la Sagrada Eſcritura. Bolvióſe deſpues con ſu diſcurſo à los Fieles, y les confirmò en ſu piadoſa creencia, exortandolos à agradecer eſte favor, y beneficio infinito, y à aprovecharſe del pan, que hace à los hombres bienaventurados en la tierra. Eſte Sermon tuvo por fruto mucho fervor en los oyentes piadoſos, y al miſmo tiempo el ſingular aplauſo que ſe puede penſar de quantos havian aſsiſtido, aun de los Calviniſtas miſmos. Dieron todos mil parabienes à los Condes de Sales, Padres del Predicador, los que agradecian ſolo con lagrimas de ternura, y con las pocas, è interrumpidas palabras, que ſu gozo les permitia. El Iluſtriſsimo Granerio no cabia en sì de conſuelo, y aſsi le reboſaba, no ſolo en las copioſas lagrimas, ſino en ſus palabras, con que ſaludaba à quantos veìa: * „ Eſte es mi hijo, Se„ ñores, decia enternecido; què „ os parece de eſte mi hijo? No „ ha dicho coſas maravilloſas, con „ un modo, y un eſpiritu admi„ rable? Un nuevo Apoſtol tene„ mos en eſte joven milagroſo, po„ deroſo en obras, y palabras, „ Dios le ha dado à eſta Igleſia „ para que diſtribuya al Pueblo „ theſoros de la Divina palabra; „ llevè à la Gloria innumerables „ Fieles, y ſaque del infierno à „ un numero ſin numero de Here„ ges. * Aſsi hablaba de ſu nuevo Predicador el Santo Obiſpo, y en adelante le tratò ſiempre con el dulce nombre de *hijo*.

*** *** ***
*** ***
***

CAPITULO XVI.

FUNDA FRANCISCO la Congregacion de la Santa Cruz, y la eſtablece con leyes ſantiſsimas.

AL baxar Franciſco del pulpito le recibieron los aplauſos de todos, y los brazos de ſu Iluſtriſsimo Padre, el Señor Obiſpo Granerio. Pero eſta univerſal aclamacion causò en ſu eſpiritu los efectos, que cauſan en los eſpiritus ſólidamente fervoroſos, mucha confuſion de sì miſmo, viendoſe tan favorecido de Dios, y ſingular gratitud para con ſu Mageſtad, dandole toda la gloria, como es debido. Nada le immutaron los elogios, que oìa reſonar en ſus oyentes, no ſolo ahora, ſino deſpues en las converſaciones, en las quales apenas ſe hablaba de otra coſa por algunos dias. De lo que eſtaba penetrado el Predicador fervoroſo, era de los ſentimientos, que el Eſpiritu Santo havia impreſſo en ſu corazon, al tiempo que con ſu Sermon havia procurado èl miſmo imprimir en el alma de ſu Auditorio la verdad de la real preſencia de Chriſto nueſtro Señor en la Euchariſtìa, y el amor en los corazones piadoſos. Dos coſas ocupaban continuamente ſu grande alma, arruinar el Calviniſmo, que lloraba triumphante en Ginebra, y en las Provincias cercanas, y afervorizar la piedad de los Fieles, reſfriada con la diſolucion de los vicios, y en peligro de perderſe con el contagio de la heregìa inſolente, y vecina. Empreſſa tan ardua, y dificultoſa, havia de

de ſer triumpho del brazo de un Dios Omnipotente, aun quando quiſieſſe tomar por inſtrumento à Franciſco, digno de eſta ſingular gloria, por las miſericordias, con que deſde ſus tiernos años le havia favorecido el Señor.

Con los penſamientos de deſtruir la Secta de Calvino, y à lo menos de publicarla abiertamente la guerra, empezò à vivir una vida de un Eccleſiaſtico exemplariſſimo. Ocupabaſe continuamente en ſu caſa en oracion, y en el eſtudio de aquellas materias, que pudieſſen contribuir à ſus ſantos fines. Ayunaba muchos dias, y continuaba los exercicios de penitencia, que havia uſado, aun quando Seglar, y Cavallero. Era muy aſsiſtente al Coro de la Cathedral, cantando las alabanzas divinas, como uno de aquellos Eſpiritus, que las cantan en el Cielo; pues quien tenia el oficio de los Angeles en la tierra, era juſto que tuvieſſe una emulacion ſanta en hacer ſus divinos oficios à imitacion de los Bienaventurados Eſpiritus, quanto ſe compadece con la fragilidad humana. En cumpliendo con las obligaciones de Canonigo particular, ſe empleaba en los exercicios de Apoſtol, viſitaba los enfermos, conſolandolos con ſus dulces palabras, ſocorriendolos con limoſnas, y alentandolos à ſufrir con reſignacion ſus trabajos. Reconciliaba los diſcordes, en lo que era tan feliz ſu zelo, que apenas ſe hallaba enemiſtad tan irreconciliable, que ſu diſcreta manſedumbre no redugeſſe à concordia. Exercitabaſe en otras muchas obras de charidad dentro de la Ciudad de Aneſſy; pero ſu zelo no ſe encerraba ſolo en el recinto de la Ciudad, buſcaba el lugar abierto de las Aldeas vecinas, adonde iba muchas vezes, para inſtruir à los pobres en los Myſterios de nueſtra Santa Fè, cuya ignorancia tiene desfigurado el Chriſtianiſmo, viendoſe muchas vezes perſonas, que ignoran las verdades mas eſſenciales para la ſalvacion. En inſtruir à eſta gente ſencilla tenia particular conſuelo, derramando Dios las dulzuras de ſu eſpiritu ſobre quien le ſervia en coſa de tanto agrado ſuyo. No era Franciſco de Sales de aquellos Predicadores famoſos, que ſolo buſcan Auditorios de explendor, que les dàn authoridad, y fama, deſdeñandoſe del principal, ò unico fin de la predicacion Evangelica, que es enſeñar à los Fieles las verdades Catholicas, y llevar las almas al Cielo; sì bien nada le conciliaba la benevolencia de todos tanto, como verle empleado en eſtas ocupaciones, dignas de ſu eſtado, aunque poco luſtroſas en los ojos del Mundo, que diſtingue muy imperfectamente los colores de un zelo ſólidamente Apoſtolico.

Aſsi viviò algun tiempo, y en eſte le inſpirò Dios, que empezaſſe à publicar la guerra à los Hereges Calviniſtas, y levantaſſe, digamoslo aſsi, el Eſtandarte de la Santa Cruz, como inſignia de la Milicia Chriſtiana, Vandera de paz para los Fieles, y de guerra contra los Calviniſtas, que la deſpreciaban, y burlaban de ſus adoradores. Fundò una Congregacion, que llamò *de la Santa Cruz*, à imitacion de la del Santo Crucifixo, que havia viſto en Roma; cuyo inſtituto era, venerar con ſingular culto los Myſterios de nueſtra Redempcion, y amar con fervoroſo afecto à Chriſto crucificado, procurando imitar ſu vida, y gloriandoſe de los exercicios ſantos, de que ſe compone ſu Cruz; por

eſta

esta causa se intitulò la Congregacion con el honroso titulo *de la Santa Cruz*. Llamabase tambien con el nombre *de la Purissima Concepcion de nuestra Señora la Virgen Maria*, para que todos los Congregantes hiciessen profesion de creer, y confessar, que Maria Santissima fuè concebida sin la mancha del pecado original. Juntamente se intitulaba: *Congregacion de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo*; porque como se instituìa para muro, y defensa de la Iglesia Romana contra la rebelion de Calvino, estos Sagrados Apostoles, uno Piedra fundamental de la Iglesia, otro Maestro de todas las Gentes, favoreciessen los intentos de la Congregacion. La humildad de Francisco no quiso atribuirse à sì la gloria de esta fundacion, por lo qual se decia en ella: Francisco de Sales, Preposito de la Santa Iglesia de Geneva, en compañia de sus Canonigos, para mayor gloria de Dios, y honor de toda la Corte Celestial, fundò, è instituyò la Congregacion de la Santa Cruz delante del Altar de San Germàn, que se venera en la Iglesia de San Francisco de Anessy, con authoridad, y consentimiento del Ilustrissimo Señor Claudio Granerio, Obispo, y Principe de Geneva, y con el beneplacito de la Santa Sede Apostolica, y del Sumo Pontifice Clemente Octavo, &c. Entre las Leyes, ò Constituciones, con que estableciò la Congregacion, fueron algunas las siguientes: Primera. Los dias, que deben celebrar los Congregantes, son la Exaltacion de la Santa Cruz, la Concepcion Purissima de la Virgen Maria, la Invencion de la Santa Cruz, y el dia de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo. Estarà patente el Santissimo Sacramento, desde la mañana, hasta la tarde. Los Congregantes, que señalare el Prior, ò Assessores, tendràn oracion delante del Señor una hora, alternandose unos à otros. Havrà à la tarde Procession, que se ordenarà en la Capilla de la Congregacion: iràn todos con el habito, que usan en sus funciones, de dos en dos, de espacio, con silencio, y gravedad, cantando las oraciones señaladas los que pudieren; y los demàs rezaràn con voz sumissa, y devotamente el Santo Rosario. Segunda, en las quatro festividades, y en las segundas Dominicas de cada mès comulgaràn todos en la Capilla de la Congregacion, haviendose antes confessado donde gustaren. Esta Cofesion, y Comunion observaràn aun los ausentes. Tercera, rezaràn cada dia cinco Padre nuestros, y cinco Ave Marias, descubierta la cabeza, y de rodillas, con intencion de ganar todas las Indulgencias. Quarta, para bolver à introducir el piadoso, y antiguo rito de la Santa Iglesia de saludar à Maria Santissima al amanecer, à medio dia, y al principio de la noche, todos al oìr la señal de la campana de la Cathedral, rezaràn en estos tres tiempos las Ave Marias, descubierta la cabeza, y de rodillas, aunque sea en medio de la calle, ò de las plazas, no solo para ganar las Indulgencias, que los Sumos Pontifices han concedido à esta devocion, sino tambien para pedir à nuestro Señor por intercesion de su Santissima Madre, que libre à Saboya de las enfermedades, peste, tempestades, hambre, y demàs azotes de la Divina Justicia. Quinta,

quan-

quando encontraren el Santisimo Sacramento, que và por Viatico à algun enfermo, acompañaràn à su Magestad con piadosa devocion, rogando por la salud del enfermo, sino fueren graves, y urgentes sus ocupaciones. Sexta, visitaràn los enfermos, y encarcelados. Septima, luego que supieren alguna discordia entre los Congregantes, avisaràn al Prior, para que este con sus Assessores procure reducirlos à concordia, quanto antes fuere posible, y para el fin de esta paz ofreceràn particulares oraciones à Dios. Octava, en muriendo algun Congregante, se pondrà à la puerta de la Capilla una Cruz, y un paño negro con un papel, en que se lea la Iglesia, y hora, en que se ha de enterrar, para que todos acompañen el cuerpo del difunto, y ofrezcan al Señor sus sufragios, y oraciones por èl. Nona, el dia immediato à la Exaltacion de la Santa Cruz se celebrarà un Aniversario por todos los difuntos de la Congregacion, en el qual cantarà la Missa el Prior, y assistiràn à ella todos los Hermanos.

Los Congregantes, en las funciones publicas de la Congregacion, usaràn de habito particular, que podrà ser al modo del que usan los del Santo Crucifixo de Roma; un saco de lienzo gruesso, morado, ò negro, que llegue desde el cuello hasta los pies; serà del todo cerrado, sin adorno alguno, con su capilla, que pueda cubrir la cabeza, y rostro; ceñiràn se con un cordon de cañamo nudoso, semejante al de los Padres Franciscanos; pondràn pendiente del cingulo el Rosario, que no ha de ser precioso. Este habito pondrà el Prior à qualquiera que admitiere à la Congregacion con alguna formula especial. Las mugeres, que tambien pueden ser de esta Congregacion, no usaràn por particular distintivo mas que el Rosario pendiente del cingulo sobredicho. Podràn ser admitidos à la Congregacion, fuera de los Canonigos, qualesquiera Fieles de ambos sexos, constando de sus costumbres, y buena fama, haciendo profession de la Fè, y observando las otras ceremonias, que se acostumbran. Havrà un libro, en que el Secretario anotarà los nombres de los que se recibieren, el dia mes, y año. Los oficios se eligiràn en Congregacion plena el dia mas immediato à las Kalendas de Septiembre, que no estuviere impedido. El principal oficio de la Congregacion, y como la cabeza de ella, se nombrarà Prior: serà siempre uno de los Canonigos de la Cathedral. En las Processiones, Congregaciones, y Actos publicos presidirà siempre, vestido con la Alva Sacerdotal; en las Processiones irà el ultimo, acompañado de dos Assessores, bendecirà al Pueblo con el Santisimo Sacramento en la Capilla; elegirà los Directores, y Cantores en las Processiones; los que han de visitar los enfermos, y encarcelados, y los que han de reconciliar, y pacificar los discordes. Convocarà las Congregaciones extraordinarias; presidirà en ellas, y tendrà dos votos. Havrà dos Assessores, Thesorero, Secretario, doce Consiliarios, la mitad Clerigos, y la otra mitad Seglares, entre los quales se eligiràn siempre el Prior, los Assessores, el Thesorero, y Secretario del año antecedente. Si se ofreciere en alguna Congregacion punto de tanta monta, que no se pue-

pueda decidir en ella, se propondrà en el Capitulo de la Cathedral, y lo que en èl se determinare, se observarà.

Estas son las leyes santissimas, y prudentissimas, con que Francisco instituyò la Congregacion de la Santa Cruz, y la governò como primer Prior de ella, cogiendo los copiosos frutos de esta ereccion, que havia previsto con luces anticipadas del Cielo. Viò florecer la piedad christiana entre los Fieles con la frequencia de los Santos Sacramentos, con mucha, y fervorosa oracion en la Capilla destinada para este santo exercicio los dias señalados, de donde se introducia en lo interior de las familias, retirandose muchos despues à continuar sus devotos fervores en algun Oratorio, ò lugar retirado de su casa. Viò con indecible consuelo practicar muchos exercicios de penitencia, olvidados antes del todo entre los Congregantes, que aora ponian su gloria en las penalidades de la Cruz, y del Señor crucificado. Viò, en fin, florecer toda la piedad christiana, y mudar de semblante el Christianismo, que era su ardiente deseo en orden à los Fieles. Observò tambien, que esta santa, y penitente Congregacion havia conmovido, y como assustado à los Calvinistas de Ginebra, como si con ella les tocasse al arma, y los acometiera, para que se rindiessen à la Santa Cruz, y al Dios, que en ella los redimiò; y en efecto los Hereges se conmovieron tanto, que empeñaron à uno de sus Ministros à que escrivisse un libro contra la Santa Cruz, de que se arrepintiò, como verèmos.

CAPITULO XVII.

ORDENASE FRANCISCO de Sacerdote, y renuncia la plaza de Senador.

EMpleado en estos santos exercicios hallò al joven Canonigo el tiempo, en que havia determinado recibir el Orden Sacro de Presbytero. Apartòse por algunos dias de los exercicios publicos de piedad, para disponerse à recibir el Sacerdocio con las bendiciones del Cielo, que correspondian à la vida tan santa, que vivia, y à la preparacion con que prevenia esta funcion sagrada. Retiròse del comercio de sus amigos, y aun de los de su familia, y cerrado en un secreto retraimiento de su casa, hizo los Exercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, como pudo, dirigiendose à sì mismo, segun el methodo que havia aprendido en Padua de los Padres de la Compañia de Jesus. En estos dias de soledad, y de comercio con el Cielo, doblò sus oraciones, ayunos, mortificaciones, y penitencias secretas, para disponer su alma à recibir el caracter del Sacerdocio, y con èl las gracias necessarias para cumplir con las obligaciones de Sacerdote. Llegaron las Temporas de Septiembre, en que se havia de ordenar de Diacono, y en la tercera Dominica de Adviento de Sacerdote. Al tiempo de poner el Illustrissimo Granerio las manos sobre la cabeza de su dulcisimo hijo Francisco para conferirle los Ordenes Sacros, no pudo detener las lagrimas de consuelo, derramandose

Rosignioli Noticias de los Exercicios, lib 1. cap. 4. §. 33.

en ſu piadoſa alma parte de aquellas ſecretas avenidas de gracia, que ſe comunicaban à la de quien recibia el Orden. Parecia un Angel en la modeſtia, devocion, y compoſtura, con que eſtaba arrodillado delante del Obiſpo; y quantos aſsiſtieron à eſta funcion ſagrada, participaron algo de la ternura, y afectos Celeſtiales de el que conferia, y de el que recibia los Ordenes.

Ordenado yà de Sacerdote, celebraba todos los dias el Santo Sacrificio de la Miſſa, diſponiendoſe como ſi fuera el primero, ò ultimo ſacrificio, que havia de ofrecer à Dios. Rara vez ſe llegaba al Altar ſin haver purificado antes ſu conciencia en el Santo Sacramento de la Penitencia, y jamàs ſin haver antes encendido en ſu pecho el ſagrado fuego, que Dios manda à ſus Sacerdotes tengan ſiempre vivo, y ardiendo en ſu Altar. Eſte fuego divino encendia por la mañana con la meditacion de algun Myſterio de la Vida, Paſsion, y Muerte de aquel Señor, que havia de ofrecer al Eterno Padre. De eſta ſuerte ſe veìa al tiempo de celebrar en eſte nuevo Sacerdote lo que ſe debia deſear en todos, una gravedad, y modeſtia ſagrada, que cumple con exaccion Angelica la mas minima ceremonia, ò rubrica de la Santa Miſſa, una devocion ardiente, que derrite en fervores el corazon del celebrante, y en lagrimas los ojos de los que aſsiſten à eſte no menos dulce, que tremendo Sacrificio. En fin, no es facil deſcrivir los ſagrados ardores, con que Franciſco ſe abraſaba al tiempo de celebrar los Myſterios de Dios Sacramentado. Algunas vezes ſe eſparcian las llamas por el roſtro, y le ponian un ſemblante de Angel, ù de Seraphin, que advertian con frequencia, y con aſſombro los circunſtantes.

A un Sacerdote, que no aſpiraba mas que à las coſas del Cielo, y à llevar à eſta Patria felìz à todos los hombres, parece que el Mundo debia tener yà olvidado; pues à las claras le havia hecho mil deſayres, deſpreciando ſus honras, ſus placeres, y ſus riquezas. Mas no fuè aſsi, antes ahora, que no penſaba Franciſco, ſino en cumplir dignamente con las obligaciones de ſu Eſtado Eccleſiaſtico, bolvieron à importunarle los honores del Mundo, ſombra importuna, que ſigue mas de cerca, y con mas porſia, à quien conſtantemente la deſprecia. El Sereniſsimo Duque de Saboya, como vimos antes, le havia honrado con la plaza de Senador del Conſejo Supremo de Chambery. Era eſte Principe por sì miſmo inclinado à premiar los meritos de ſus Vaſſallos, y por ſu eſclarecido entendimiento penetraba bien, que toda la felicidad del Eſtado depende de los Miniſtros, que eſtàn empleados en el govierno, y manejo de los negocios. Eſta era la principal cauſa, porque à favor de Franciſco havia expedido el honorifico Decreto de Conſejero ſuyo, penſando emplearle en los cargos ſupremos de la Corte. Yà le parecia à eſte zeloſo Principe, que tardaba en llegar la reſpueſta de ſu nuevo Miniſtro; y aſsi preguntò, en què conſiſtia retardarſe la noticia de haver llegado à Sales ſu gracia: reſpondieron à ſu Alteza Sereniſsima, que el Canonigo eſtaba del todo entregado à los exercicios de un exemplar Eccleſiaſtico, y aun ſe duda-

ba

ba si acèptaria la honra, que se havia dignado de hacerle su benevolencia.

Esta noticia, que à otro Principe menos recto, y esclarecido, obligaria à abrogar la gracia concedida, juzgando la detencion en admitirla, ingratitud à sus beneficios, obligò al Serenissimo Carlos Emmanuel à desear, y aun empeñarse en solicitar, que Francisco de Sales se determinasse à admitir la plaza de Senador. No quiso valerse de la authoridad de Soberano; pero de orden suya hizo le representassen los motivos mas eficazes para inclinarle, y convencerle. Los principales fueron; que este empleo le ofreceria, y facilitaria muchos medios de servir à Dios en mayores cosas de su gloria, que en la vida de Canonigo, y hombre particular; que podria impedir mayores, y mas graves desordenes, siendo miembro de un Senado, que atendia al bien universal de Saboya, y à embarazar todos los males, que se oponian à la Ley Santa de Dios, y à las leyes del Estado, de cuya observancia dependia tanto la felicidad del Christianismo. Pusieronle delante el singular bien, que haria à tantos pobres desvalidos, que no tienen asylo, ni aun entrada al Solio de los Tribunales, si la piedad no les introduce por la puerta de algun Senador, consagrado à sus intereses; que el cargo de Consejero de ninguna suerte interrumpiria sus exercicios devotos de Eclesiastico; antes bien, continuando en ellos con la misma puntualidad, y exaccion, le conciliaria la authoridad en el Senado, y la veneracion de sus compañeros; que alentaria à estos con su integridad, y con su dictamen à proseguir en su empleo con la satisfaccion que hasta entonces le havian exercido. Y en fin, que su sinceridad, y recta intencion de agradar à Dios, sin complacer, à costa de su gloria, à persona alguna, descubriria en el Consejo muchas cosas, que no pocas vezes no vèn, ò hacen semblante de no vèr los Ministros de los Soberanos.

Todas estas, y otras muchas eficazes razones propusieron à Francisco sus amigos de parte del Serenissimo Duque; y en especial su fiel hermano Antonio Fabro. Este, confiando no menos en las razones, que podia proponer de parte de su intima, y cordial amistad, que de las del bien publico, esforzò toda su eloquencia, y sabiduria para empeñarle à admitir la plaza. Dixole, que no podia ofrecerle Dios mayor consuelo, y felicidad en esta vida, que tenerle por compañero suyo en los estudios de la Jurisprudencia, y en el mismo empleo: que si la Divina Providencia no le mostràra sus designios de servir à la Republica en el cargo, que ocupaba, y su estado se lo permitiera, sin duda solicitaria la dignidad de Canonigo, por lograr su amable compañia; pero que pues esto era un imposible, el Cielo le havia descubierto esta dicha, haciendole compañero suyo en el Consejo de Chambery; y assi, que recibiesse este honor, pues sin pretenderle havia buscado, y felizmente encontrado sus meritos: que la voluntad del Rey de los Reyes no podia manifestarle mas clara, que se havia manifestado por medio de su Señor, y Principe; que no podia decir, que este empleo

se oponia al Estado Eclesiastico, pues se hallaban en el Senado algunos Obispos, y Abades; y que tenia mas cerca el exemplar de su Ilustrisimo predecessor Francisco Emperador, que havia ocupado à un tiempo, y con la misma satisfaccion la Toga de Chambery, y la Prepositura de Geneva. A estas razones, al parecer eficaces de amistad, y aun de piedad de Fabro, se llegaron otras muchas, vivamente expressadas en cartas de Claudio Guichardo, Consejero Secreto, y favorecido del Serenissimo Duque. Este ilustre Ministro le instò con encarecido empeño para que se rindiesse à la voluntad del Soberano, y à la de sus Amigos, entre quienes tenia èl mismo la honra de contarse. Bien se descubria, que à estos esfuerzos del favorecido Guichardo daban impulso las ordenes del Duque de Saboya. Añadiòse à esta poderosa bateria de razones el ultimo esfuerzo, tanto mas eficàz, quanto mas suave, y cariñoso, los ruegos del Conde de Sales, su Padre, y las ternuras de Madama su Madre. Representabanle con el cariño de Padres, que podia muy bien aceptar la honra de Consejero de Chambery, pues en nada se oponia à la Dignidad, ò Estado Eclesiastico, ni à los intentos piadosos, que le havian obligado à abandonar los empleos del Mundo; que perfectos Eclesiasticos, y aun Santos, que venera la Iglesia en los Altares, havian tenido empleos politicos, y havian estado muchas vezes empeñados en negocios bien arduos en las Cortes. Lo que era tan cierto, que despues el mismo San Francisco de Sales se viò precisado à vivir años enteros en la Corte de Paris, y muchos meses en las de Roma, y Saboya, empleado en negociaciones bien dificultosas, Politicas, Militares, y de Estado.

Con ser Francisco uno de los hombres mas dociles del Mundo, no le movieron todas quantas razones se le propusieron de parte de su Soberano, y de sus Amigos, y Padres, mas de lo que mueve à una roca el apacible alhago de las olas, que la combaten blandamente en medio de un mar pacifico, y tranquilo. Diò rendidas gracias à su Alteza de la honra, que le havia hecho con la gracia de Senador, y de las muchas que le havia continuado con las instancias de que fuesse à servir su plaza; pero respondiò, que haviendole Dios llamado à la Iglesia, le daba à entender bien claramente, que queria de su vida los empleos todos de Eclesiastico, sin dividirlos con los de Cortesano: que à la verdad sentia su natural aversò à los pleytos, que ocupan todo el tiempo de las Audiencias; que deseaba mas emplearse en pacificar las passiones de los hombres, que no en vèr todos los dias en el Senado los perniciosos efectos, que ellas producen en el theatro del Mundo estragado. Y en fin, que Dios le havia dado sobradas muestras de quererle todo dedicado à la Iglesia; y que seria un ingrato, si no correspondiesse al llamamiento divino, y se mezclasse ahora en los negocios Seculares. Assi, decia, pondrè yo impedimento à los Soberanos designios, que Dios tiene de mi vida. Por lo qnal rogaba à su Alteza Serenissima, para colmo de los honores, con que le havia favorecido, le concediesse la que para èl era la mayor de todas, licencia de renunciar la plaza

za de Senador; que mucho mas podia servir al publico empleandose, como lo haria en ofrecer sacrificios, y oraciones por un Principe su Señor, y favorecedor tan liberal, y benigno, y en predicar la palabra de Dios al Pueblo, para instruirle en las obligaciones de Christianos. Con estas razones se diò por satisfecho el Serenissimo Duque, y quedò muy gustoso de haver ofrecido el honor de Consejero à un hombre, de quien no eran dignas las honras perecederas del siglo. Pero mucho mas agradecido, y gustoso quedò Francisco, viendo desatados los lazos mas dificultosos de romper, que eran los de su Soberano. A sus Padres, y à sus Amigos convenciò despues facilmente con las mismas razones, y los exemplos de su Apostolica vida, los quales eran, no solo incompatibles, sino contrarios à las honras, intereses, y aplausos, que son inseparables de los empleos honorificos de la Corte.

CAPITULO XVIII.

DEDICASE TODO A predicar, y confessar, y padece humilde una calumnia.

DEsembarazado yà Francisco de los honores de Senador, en que queria emplearle el Mundo, se dedicò todo à los empleos de Apostol. Empezò à predicar con singular fruto de sus oyentes: componiase el Auditorio de lo mas florido de la Ciudad, y de lo mas respetable de la Nobleza, y el Clero, en que lograba su fervorosa eloquencia maravillosas conversiones; pero su principal intento en los principios de su predicacion era instruir à los ignorantes en los principales Mysterios de nuestra Santa Fè. Enseñabalos con tal methodo, y claridad, que aun los mas rudos se hacian capaces de los puntos substanciales, y los aprendian con facilidad. Continuò en ir à pie à las Aldeas circunvecinas para enseñar à los pobres ignorantes, que estaban bien necesitados de un hombre tan Apostolico. Caminaba de Pueblo en Pueblo, como uno de aquellos Angeles veloces, embiados de Dios à las gentes desmembradas del cuerpo de su Iglesia, pues assi lo estaban muchos Lugares vecinos à Anessy, y Geneva, ò del todo apartados de la Fè Catholica, y unidos à la monstruosa Secta de Calvino, ò inficionados con el pestilencial aliento de esta hydra infernal. Hizo su Apostolico zelo las maravillas, que se pueden pensar en la conversion de innumerables pecadores, que espantados con los truenos de su predicacion, y heridos con los rayos de las verdades eternas, venian despues al que los havia herido para que los sanasse: ponianse à sus pies para confessarle todos sus pecados, y despues totalmente en sus manos para que dispusiesse de su vida, segun le pareciesse conveniente para su eterna salvacion.

Sabia este Predicador Sagrado, que sirve muy poco espantar desde el pulpito à los pecadores, convencerlos, y convertirlos, si despues no se coge el fruto en la molesta quietud del confessonario. Y assi determinò aplicarse con singular desvelo à confessar à quantos quisiessen venir al Santo Tribunal de la Penitencia. Mandò poner con licencia, y aun con or-

den

den expressa de su Ilustrisimo, un confessonario, no muy distante de la puerta de la Cathedral, y en este sitio perseveraba muchos dias toda la mañana, confessando à los que llegaban, que eran innumerables, atraìdos de la fama de su santidad. Luego que à la fama del Canonigo Santo se llegò la experiencia de la benignidad con que recibia, oìa, instruìa, y exortaba à los penitentes, fuè creciendo el numero de manera, que no podia satisfacer à tantos, y se veìa con admiracion, y consuelo, cercado de continuo el confessonario de personas, que acudian à la fuente saludable de la Penitencia. A todos confessaba con igual agrado, ò fuessen nobles, ò plebeyos, ricos, ò pobres, grandes, ò pequeños, hombres de authoridad, ò desvalidos; y si se notaba en el Confessor alguna singularidad de afecto, era para con los mas pobres, y humildes, confessando de sí el Santo, que sus delicias eran confessar rudos, ignorantes, desvalidos, y enfermos. Quando los pecadores lloraban arrepentidos sus culpas, lo que sucedia con frequencia, les acompañaba Francisco con lagrimas de compassion. Esto aumentaba el llanto de los penitentes, y su fervorosa contricion: si eran algunos pobres, que no tenian con que enjugar sus ojos, sacaba el Confessor Santo su pañuelo, y se le alargaba para que se limpiassen, recogiendole despues gozoso, por verle empapado en lagrimas de penitencia, y compuncion.

Su charidad le hacia emplearse todo en acciones muy singulares para con las personas que confessaba, ganando à todos con charitativa humanidad, y no buscando la estimacion por los caminos, por donde tantos Ministros de Dios la pierden, que es una vana, y enfadosa authoridad. Confessaba à una pobre anciana de Anessy, y luego que la descubria, se levantaba del confessonario, guiabala hasta el sitio en que se havia de confessar, y se detenia con ella lo que necessitaba para su consuelo, llevandola despues al Altar donde havia de recibir el Santissimo Sacramento. Concurria entre los penitentes un pobre hombre, que si del todo no estaba paralitico, era muy dèbil el uso, que tenia de sus pies, y manos. A este conducia en brazos al confessonario, componiale en forma decente para que se pudiesse confessar, y le estaba oyendo con el espacio, que gustaba el penitente; y despues le llevaba tambien al Altar, en que havia de recibir la Sagrada Comunion. En otra accion exercitaba la charidad, y al mismo tiempo su misericordia, que solo la discrecion, y prudencia de San Francisco de Sales, ilustrada con las luces del Cielo, pudiera practicar sin conocido riesgo de algun inconveniente. Llevaba consigo al confessonario cantidad de monedas de diferente valor, y en confessando à alguna persona necessitada, y miserable, la alargaba alguna de las monedas, segun su necessidad, y segun la compuncion, que reconocia en su alma.

No pudo sufrir el Demonio vèr, que Francisco desataba de sus culpas en el confessonario à tantas almas, y las ponia en la libertad de hijos de Dios, librandolas de su cautiverio, y conduciendolas à la gloria; y assi le armò un lazo infernal en la Fuente Sagrada de la Penitencia. Llegò entre las personas que concurrian à confessarse una muger in-

fa-

fame, que poniendose à los pies del Santo, empezò con diabolica hypocresia à decir algunas de sus culpas, y à descubrir sus tentaciones: dixo, que se abrasaba en llamas de concupiscencia. Procurò el Confessor Santo alentarla para vencer al Demonio, que procuraba perderla con aquella tentacion. Exortòla à que considerasse las inextinguibles llamas del infierno, en que vendrian à continuarse aquellos impurissimos ardores. Y en fin, que era forzoso, à toda costa, aunque fuesse necessario perder mil vidas, no darse à partido alguno: que implorasse la clemencia de Dios, y el amparo de la Purissima Virgen Maria; y que no dudasse baxaria un celestial, y fresco rocìo, que apagasse las ardientes llamas en que se abrasaba. *Ay!* (dixo la miserable) *Ay! que sois vos, amantissimo Señor mio, por quien me abraso, me consumo, y muero.* Oyò el purissimo Confessor el silvo infernal de esta monstruosa sierpe, y discurriendo que esta infelìz, ò estaba possèida del Demonio, ò à lo menos obsessa, fulminò en voz sumissa los Santos exorcismos contra ella, hizo reperidas vezes la señal de la Cruz, sin poder ser visto de los circunstantes, y se valiò de todas las razones, que su zelo ardiente pudo discurrir, para convertirla. Mas todas las diligencias del zeloso Confessor fueron vanas, porque estaba possèida de su infernal passion, mas tyrana, que lo pudiera ser una legion de espiritus infernales. Levantòse del confessonario, y viendose despreciada, fuera de sì de rabia mugeril, abandonando la honra publica, quien la havia abandonado en el secreto de su corazon, dixo mil injurias al Santo, tratandole de necio, insulso, indigno de la naturaleza de hombre, y todo quanto podia sugerir su passion à una furia. Mantuvo Francisco la serenidad, que debia al ministerio de la Confession, y aunque estaba bien descubierta la maldad de la penitente, observò de su parte el sigilo religioso, que pide el Sagrado Tribunal de la Penitencia. Proseguia la miserable en sus baldones, y con esto acudieron algunos, y la arrojaron de la Iglesia. No pudo sufrir la verguenza, que accion tan escandalosa la ocasionaba, con que se determinò à salirse fugitiva de la Ciudad de Anessy. Quedò el purissimo Canonigo, y Confessor dando muchas gracias à Dios, y al mismo tiempo solicito, y advertido, de que el Demonio arma à los Confessores sus lazos, aun en las fuentes saludables de la Penitencia, que deben estàr muy sobre aviso con una innocencia inculpable en su vida, y con prudentes cautelas al tiempo de executar su ministerio, y absolver à otros de sus culpas: singularmente en el deleznable vicio de la impureza, que deshonra à los Ministros de Dios mas que otro alguno, y les precipita algunas vezes en desordenes, de que tienen que arrepentirse, y llorar toda la vida con las lagrimas inconsolables de una soledad, y carcel obscurissima.

Vencida esta tentacion peligrosa de la impureza, le combatiò con otra la embidia, monstruo vilissimo, y solo à los hombres apocados, terrible, y formidable. No tenia Francisco el corazon pusilanime, ni terreno, sino magnanimo, y excelso, con que la embidia pudo combatirle, pero de ninguna suerte vencerle. Repara-

ban

ban algunos embidiosos el singular favor, con que honraba el Ilustrisimo Granerio à su hijo el Prepósito, benemerito sin duda de todos los favores, y cariños de este Principe; y juzgando acaso, que si lograssen disminuir la estimacion de el favorecido, tendrian mas segura, y mayor la gracia del Obispo, se fueron à este Santo anciano, y le dixeron, que muy mal correspondia Francisco de Sales las singulares honras de favorecido de su Ilustrisima, que en su ausencia, y en muchas ocasiones censuraba no pocas acciones de su Prelado, y Principe, las quales debia reverenciar, y à lo menos, quando mas no pudiesse, debria callar, y no murmurar de ellas; que esto era conocidamente, querer malquistarle con su Cabildo, y con su Pueblo, aunque quien mas perdia era el mismo censor, que passaria por ingrato en el tribunal de las personas justas, y que perdiendo la gracia de su Ilustrisimo favorecedor, perderia tambien el aplauso, y la estimacion de virtuoso, que no era compatible con el vicio de la ingratitud, que Dios tanto aborrece, y ha castigado tantas vezes.

Con estas razones, animadas de la embidia, quedò el venerable Obispo algo sentido, y conturbado; pues aunque no daba del todo credito à las acusaciones contra Francisco, y mas quando las obras tan excelentes, y contrarias, que en èl veìa, borraban la impresion, que procuraba hacer la calumnia en el candor de su alma, no obstante hicieron alguna los calumniadores en el animo del Señor Granerio; y por mas violencia, que hiciesse à la passion, que havia excitado la embidia, para favorecer la innocencia de su hijo, no dexò de explicarse por alguna tibieza en los cariños, antes tan frequentes. Conociò el prudente, y perspicàz Francisco, que le havian procurado infamar con su Obispo, y con alguna calumnia no vulgar, que sin duda ocasionaba aquellas tibiezas, y aun desvios, que notaba en su semblante; pero como estaba assegurado de su innocencia, dexò al silencio, y al tiempo, que le disculpassen. Encomendando à Dios su fama, prosiguiò con el mismo cuidado, y diligencia sus exercicios de piedad particulares, y publicos. No podia el venerable Ilustrisimo passar mucho tiempo sin los cariños, y confianzas de su dulce hijo; y assi un dia le llevò solo à un ameno jardin, y passeandose, empezò à descubrir sus melancolìas, y à darle amorosas quexas de que no le mereciesse siquiera las buenas ausencias, con que favorecia à todos: * „ Yà, „ Señor (dixo entonces Francis- „ co) conocì yo en el semblan- „ te de vuestra Ilustrisima, que „ la embidia me havia querido „ malquistar con mi Principe, mi „ Señor, y mi Padre. No ten- „ go, gracias à Dios, otros delitos „ en este punto, que ser favore- „ cido; y los favores, con que „ vuestra Ilustrisima me honra, „ son mis graves culpas: * Prosiguiò, deshaciendo tan claramente las calumnias, que el Santo Obispo le echò los brazos al cuello con singular ternura, disculpando quanto pudo su credulidad, fulminando amenazas contra los embidiosos, y calumniadores; y protestando à su hijo, que jamàs en adelante daria credito à semejantes hombres. Diò rendidas gracias Francisco à su benigno Padre, de que se diesse por satisfecho de su

ſu innocencia ; y le pidiò por particular gracia , no caſtigaſſe à los infamadores , ſino que los perdonaſſe , olvidando eſta injuria , como èl miſmo los perdonaba muy de corazon. Aſsi lo hizo el Prelado , y continuò los favores à ſu Prepoſito favorecido.

CAPITULO XIX.

SOLEMNE , Y DEVOTA peregrinacion de la Congregacion de la Santa Cruz.

AUnque ſe deſvelaba Franciſco por la converſion de todos los pecadores , y por la perfeccion de las almas , que aſpiraban à la virtud heroyca , atendia con ſingular deſvelo à los fervores de ſu Congregacion , penſando en alguna accion , que ſirvieſſe para eſte intento , y para conmover à los Calviniſtas , que vivian en la infernal quietud de ſu Secta. Diſpuſo , que ſus Congregantes , con la ſolemnidad poſsible , emprehendieſſen una peregrinacion à venerar el Leño ſagrado de nueſtra Redempcion , que ſe adora en la pequeña Ciudad de Aix , que diſta dos leguas de Aneſſy , y poco menos de Chambery. Lograba con eſto al miſmo tiempo los dos fines , que ſe proponia ; afervorizar ſus Congregantes , y dàr en roſtro à los Hereges con ſu ingratitud para con Jeſus crucificado , y probar ſi podia bolver al gremio de la Santa Igleſia alguna de aquellas miſerables ovejas deſcaminadas , y tan ſordas à los amoroſos ſilvos del Paſtor Divino Jeſu-Chriſto , y de ſu Vicario en la tierra el Romano Pontifice.

Fuè muy ſolemne eſta peregrinacion , porque no ſolo ſe componia de la Congregacion de Aneſſy , ſino tambien de la de Chambery , que à imitacion de la primera , y con ſus miſmas leyes , ſe havia inſtituìdo en aquella Ciudad , ſiendo el principal inſtrumento para eſta piadoſa ereccion el Iluſtriſsimo Senador Antonio Fabro. Eſte famoſo Juriſconſulto , como havia contraìdo con Franciſco el parenteſco de una ſanta amiſtad , que les enlazaba con el nombre , y afecto de hermanos ; luego que tuvo noticia de la Congregacion , que ſe havia fundado en Aneſſy , diò felizmente los ordenes , dirigido por ſu Santo Hermano , para que ſe fundaſſe otra en Chambery. Sabia eſte grande hombre , honor de la Juriſprudencia , y Oraculo de los ſiglos , que las almas de prodigioſos talentos en ninguna coſa pueden moſtrarlos mas , que en ſer perfectos Chriſtianos , veneradores , y amantes de aquel Señor , que quiſo liberalmente depoſitarlos en ſu entendimiento. Eſtaban los Congregantes de Chambery muy deſeoſos de formar un cuerpo , è inſtituir perfecta hermandad con los Congregantes de Aneſſy , y no menos de conocer , y tratar al joven Prepoſito ſu Fundador ; porque tenian por hombre divino al que havia ſacado à luz una obra de que ſe ſeguia tanta gloria de Dios , y bien de las almas , y ſe iba difundiendo por las mas Ciudades de Saboya. Con eſte motivo diſpuſieron los de Chambery concurrir el miſmo dia à Aix ; y para no diſcrepar en nada de la forma que llevaſſen los de Aneſſy , ni de la voluntad del Santo Prepoſito , le eſcriviò Antonio Frabro una carta , rogandole les ſeñalaſſe el dia ,

y la hora en que havian de emprehender la peregrinacion, y les mandaſſe el orden, que havian de guardar, y quanto le pareciesſe convenir, para que aquella funcion fuesſe digna de Congregantes de la Santa Cruz.

Mucho ſe conſolò el Santo al leer en la carta de Fabro los deſeos, y fervores de los Congregantes; y para ſatisfacer ſus anſias, reſpondiò à Fabro una carta, que por contener el orden de la Proceſsion, y muchas clauſulas, que pueden encender à los que la leyeren, me ha parecido poner aqui: decia el ſobre-eſcrito: *Al Iluſtriſsimo Senador Antonio Fabro, Franciſco de Sales, Prepoſito de la Cathedral de Geneva*; pero lo interior de la carta era otro eſtìlo propriamente de hermano lleno de charidad en Jeſu-Chriſto. Decìa aſsi: * „ Amantiſsimo herma-
„ no mio, quando recibì tu carta,
„ que reſpira el ſuaviſsimo olor
„ del Eſpiritu Santo, tenia caſi del
„ todo eſcrita una, que embiarte;
„ pero dexando eſta, reſpondo à
„ la tuya. Alabanza ſea à Dios
„ por todos voſotros (para uſar
„ yà el eſtilo de San Pablo) pues
„ vueſtra fé, y devocion reſuena
„ en todas partes. El dia tercero
„ de Paſqua del Eſpiritu Santo
„ emprehenderèmos, con la divi-
„ na gracia, nueſtra peregrina-
„ cion; llevarèmos el orden, que
„ aqui viſte pocos dias hà; reza-
„ ràn ſe las Letanias de la Santa
„ Cruz; irèmos parte del camino
„ los pies deſcalzos, porque el
„ lugar adonde peregrinamos es
„ ſanto, pues en èl eſtà depoſita-
„ do el Sagrado Leño, en que
„ Dios, con charidad mas ardiente
„ que en la Zarza del Monte Oreb,
„ ſe apareciò à nueſtros Padres,
„ y nos redimiò con el precio in-
„ finito de ſu ſangre. Serà for-
„ zoſo, por la diſtancia, tomar
„ alguna pequeña refeccion en el
„ camino: la tomarèmos todos
„ juntos, y en eſte tiempo ſe lee-
„ rà algun libro piadoſo, obſer-
„ vandoſe perfecto ſilencio, ſin
„ permitir converſacion alguna.
„ Señalarte hora fixa, no es poſ-
„ ſible, porque cada momento ſe
„ aumenta la gente, que quiere
„ acompañarnos, eſpecialmente al-
„ gunas ſeñoras delicadas, las qua-
„ les, como deſde los principios
„ han ſido de la Congregacion
„ para las Comuniones, y otros
„ piadoſos exercicios, quieren tam-
„ bien aſsiſtir à eſta funcion. No
„ ha ſido poſsible diſuadirlas la
„ peregrinacion. Hemos de oìr
„ Miſſa en la Igleſia de Aix, y en
„ el ſanto Altar del Lignum-Cru-
„ cis; y aſsi procurarèmos llegar
„ antes de medio dia. Voſotros,
„ que eſtais mas cerca, llegareis
„ antes, y nos eſperareis.

„ No podrà dexar de ſer ver-
„ dadera hermandad, amantiſsi-
„ mo hermano mio, là que hemos
„ de hacer con juramento ſolem-
„ ne en preſencia de aquel Sagra-
„ do Leño, que uniò los Angeles
„ con los hombres, y à los peca-
„ dores con Dios. Es digno de
„ admiracion, que caſi al miſmo
„ tiempo, que noſotros formamos
„ el deſignio de nueſtra peregri-
„ nacion, lo ſupiſteis allà en Cham-
„ bery; y la cauſa es, que como
„ todos miramos amantes una miſ-
„ ma Cruz, el Señor, que muriò
„ en ella, nos diò los miſmos ſen-
„ timientos. A Dios ſolo la glo-
„ ria. Te embio las reglas de nueſ-
„ tra Congregacion, ſi pareciere
„ mudar alguna coſa, ſe podrà
„ hacer ſegun la variedad de los
„ lugares. La ley invariable de to-
„ dos nueſtros Congregantes ſerà
„ lla-

„ ſerà llamarnos, y en la realidad
„ ſer verdaderos hijos de Dios.
„ Eſte Señor te guarde, dulciſsi-
„ mo, amantiſsimo, y ſuaviſsimo
„ hermano mio; y Jeſus crucifica-
„ do te ſea en todo propicio.
„ Todos te ſaludamos, y tambien
„ à quantos ſon hijos de la San-
„ ta Cruz, eſperando veros muy
„ luego, y hablaros en preſencia,
„ para que nueſtro gozo ſea cum-
„ plido en el Señor. * Haſta aqui la dulce, diſcreta, y piadoſa carta de Franciſco.

Para comunicar Fabro à los Congregantes de Chambery el ſingular conſuelo, que al leer la carta de Franciſco, havia recibido ſu alma, ſe la leyò en una junta de la Congregacion. Con el gozo ſe aumentò ſenſiblemente el fervor, y determinaron para el dia ſeñalado emprehender la peregrinacion, obſervando el methodo, que el Santo les preſcrivia, deſeando competir los fervores de la Congregacion de Aneſſy, à quien havia de ſervir de alma el fogoſo eſpiritu de ſu Fundador. Partieron de Aneſſy los Congregantes de la Santa Cruz, haviendo oìdo antes la Miſſa, que dixo ſu Prepoſito, ò Prior Franciſco. Guiaba eſta funcion ſagrada una hermoſa Cruz, acompañada de dos hermanos, veſtidos el diſtintivo de la Congregacion, un ſaco morado, ceñido con un cordon nudoſo, los pies deſcalzos, cubierto el roſtro, y con dos hachas encendidas. Con el miſmo habito ſe ſeguian los demàs Congregantes, y el ultimo iba el Santo Prepoſito con Alva, y deſcubierto el roſtro entre los dos Aſſeſſores; pero con el ſemblante de la modeſtia miſma, en la que mirandoſe los mas cercanos, ſe componian de la miſma ſuerte, y eſtos imprimian ſu compoſtura modeſta en quantos caminaban en aquella ſagrada Proceſsion, ſiendo el exemplar, y alma de la modeſtia de tanta multitud la que ſe aparecia en el ſemblante Angelico de Franciſco: cantaban las Letanias de la Santa Cruz los Muſicos de la Cathedral con gravedad devota, infundiendola con la harmonìa haſta lo interior del alma de los Congregantes, que reboſaban deſpues eſpiritu fogoſo en las reſpueſtas graves, y devotas; reſonaban aquellos montes, y valles las alabanzas de Dios, como ſi huviera aparecido alguna multitud de Angeles, que quiſieſſen en los contornos de Geneva purificar el ayre inficionado con las abominaciones del impìo Hereſiarcha Calvino. En todo lo reſtante ſe obſervò puntualmente el orden, y methodo, que havia ſeñalado el Santo Fundador. Los Congregantes de Chambery llegaron primero à Aix, y paſſaron con ferviente charidad mas adelante, para recibir à los de Aneſſy: vnos, y otros ſe dieron mutuas, y ſingulares enhorabuenas de verſe, y paſſaron à las demonſtraciones de una vnion chriſtiana, que Franciſco antes les havia prevenido. Encaminaronſe juntos à la Igleſia, donde adoraron, con ſingular ternura, el ſagrado Leño de nueſtra redempcion, colocado para eſte fin en el Altar Mayor. Aqui el Santo Prepoſito renovò ſus ardientes anſias de vivir vida perfecta, emplearſe todo en la ſalvacion de las almas, y amar à Dios con todo ſu corazon, alma, eſpiritu, y fuerzas. A la verdad en ninguna ocaſion podia encender mas el fuego de ſu amor, que à viſta del Santo Madero de la Cruz, pues como ſolìa decir el fogoſo eſpiritu de

San Ignacio de Loyola : *Ningun leño es mas à propoſito para encender el fuego del amor de Dios, que el Leño de la Santa Cruz.* Todos renovaron alli ſus deſeos de vivir como Chriſtianos, y como hijos de Dios crucificado. Predicò Fray Cherubin de Moriana, fervoroſo Capuchino, que en ſu Sermon no deſdixo de ſu nombre, y pudo acreditarſe tambien de Seraphin, por los ardores en que ſe inflamò, y con que encendiò à ſu Auditorio, bien diſpueſto para que lograſſe todos los ardores de ſu inflamada eloquencia. Oyeron Miſſa al dia ſiguiente primero de Junio, y comulgaron los Congregantes, celebraron la funcion de hermandad, renovaron los fervores de la tarde antecedente, y diſpuſieron bolverſe en el miſmo orden, y devocion à ſus caſas.

Entre las muchas perſonas de diſtincion, que ſe havian hallado en eſtas devociones, fuè una el Baron de Cuſi, que tenia ſu Palacio en el Caſtillo de ſu nombre, no diſtante, rogò al Santo le hicieſſe la honra, de encaminar la Proceſsion por aquel ſitio. Conſiguiòlo facilmente, porque era un Cavallero, tan amante de Franciſco, que le trataba de hijo, y el Santo al Baron le llamaba Padre. Diſpuſoſe la buelta de la peregrinacion por el ameno Valle de Cuſi, dirigiendo ſu camino tambien los de Chambery por el miſmo ſitio, guiados de el devotiſsimo, y doctiſsimo Antonio Fabro. Llegaron à la llanura del Valle, que dominaba el Caſtillo, la qual con la amenidad de los arboles, y con las corrientes del Rio, que la baña, combidaba à deſcanſar un rato de la penoſa fatiga de haver caminado à pie. Detuvoſe aqui toda la comitiva de la peregrinacion, haviendolo pedido aſsi el Baron, mientras ſe diſponia en ſu Palacio la colacion, ò refreſco, con que queria agaſſajar à aquella multitud. Paſſeabanſe divertidos piadoſamente en las llanuras amenas, quando nueſtro Santo, que no ſabia eſtàr un inſtante ſin inventar nuevos incentivos para la piedad, los exortò à que cada uno eſcrivieſſe en la corteza de los arboles los dulciſsimos Nombres de Jeſus, y Maria, ù del Santo de ſu mayor devocion. Era eſpectaculo, que movia à ternura, vèr tanto numero de perſonas empleadas en la divertida devocion de gravar ſu fervoroſo afecto con el nombre de algun Santo, como ſi quiſieran hacer, que las plantas inſenſibles alabaſſen à Dios à ſu modo con ſus ojas, flores, frutos, y haſta con lo ruſtico de ſus troncos.

En eſta diverſion eſtaban, quando inflamado Franciſco en los fervores, que nadie puede penetrar, ſe puſo de rodillas, y prorrumpiò en eſta ardiente oracion: * „ Señor, vednos aqui ſentados „ en las tinieblas, y en la region „ de la muerte; dexemos eſtos te„ nebroſos abiſmos, y ſubamos al „ monte del Señor, que no es „ otro que el Calvario, adonde „ ſubiò el miſmo Señor con ſu „ Cruz acueſtas, para redimir el „ Genero Humano, y ſer clavado „ en aquel ſagrado Leño. Sigamos „ à nueſtro Salvador, pues nos „ enſeña, que el que no toma ſu „ Cruz, y le ſigue, no es digno „ diſcipulo ſuyo; ſigamosle, pues, „ hermanos mios, ſiquiera con „ la meditacion, de que ſube al „ Monte Calvario, y tome cada „ uno ſu Cruz. * Apenas havia concluìdo el Santo eſtas palabras, quando ſe abrazò con una Cruz,

y le imitaron los mas señalados Varones, que le acompañaban, fabricando su Cruz cada uno de los muchos troncos, ò leños, que estaban cortados en aquella ribera. Assi subieron en silencio, y profunda meditacion de la subida de Jesus al Monte Calvario, hasta el Castillo de Cusi: entraron con las Cruzes en el Palacio, y viendo Francisco muchas mesas ricamente dispuestas con abundantes, y preciosos refrescos, que havia preparado el Baron, segun su grandeza, y el piadoso afecto, con que queria regalar à los Congregantes de la Santa Cruz, le dixo el Santo con la discrecion inseparable siempre de su piedad: * „ Què „ es esto, Padre mio, intentamos „ subir al Monte Calvario, y nos „ hallamos en el Tabor? pero assi „ conviene entrar en la Gloria, „ despues de muchas tribulacio „ nes, y assi entrò en ella nuestro „ dulce Redemptor. * Sentaronse à la mesa, y cenaron con grande esplendidèz todos los combidados. Muchos se alimentaron mas de las palabras dulcissimas de Francisco, que de los exquisitos manjares, que veìan en mesa tan esplendida. El Baron, lleno de gozo, decia, y pensaba, que havia tenido la dicha incomparable del Patriarcha Abrahan de hospedar Angeles en su casa: en ella passaron la noche, por ser yà tarde, y à la mañana se despidieron de su noble huesped; y divididos los de Chambery con Fabro, y los de Anessy con Francisco, se encaminaron à sus Ciudades llenos de consuelo, fervor, y aliento, para caminar à la cumbre de la vida christiana, y perfecta.

CAPITULO XX.

PRESIDE UN ACTO DE Theologia; es provisto en un Beneficio, y le obligan à seguir un Pleyto.

LAS devociones publicas, con que afervorizaba al Pueblo, no le impedian aprovecharse à sì mismo, no solo en la perfeccion christiana, sino tambien en las letras, que tan necessarias le havian de ser para las empressas de la mayor gloria de Dios. Aplicòse con singular estudio à la Theologia Escolastica, ciencia absolutamente necessaria para predicar la palabra de Dios con seguridad, y acierto, y muy util para la Theologia polemica, en que havia de ser Francisco assombro de los Sectarios, y con la qual havia de conseguir tantos triumphos de la heregìa de Calvino. Para que esta Sagrada Ciencia, en que hacia milagrosos progressos, se manifestasse à todos, y le adquiriesse el credito, que necesitaba para la conversion de los Hereges, dispuso la Providencia Divina se hiciesse publica por este acaso. Havian llegado de Lobayna dos jovenes nobles de Anessy, que en aquella famosa Universidad estudiaban la Theologia. Quisieron dàr en su Patria algun indicio, de que no havian gastado el tiempo inutilmente, y de los progressos, que havia logrado su desvelo en esta subtilissima Ciencia. Dispusieron defender en acto publico toda la Theologia, y echaron los ojos por los Sabios, que se hallaban en aquel tiempo en Anessy, donde mu-

muchos Theologos, aſsi Seculares, como Regulares, florecian con creditos no vulgares de magiſterio; pero ſobreſalia entre todos, como un Sol en medio de los Aſtros, Franciſco de Sales, sì bien eſtos eſclarecidos rayos de ſabiduria, à èl miſmo ſolo ſe ocultaban. Los ſabios jovenes, deſpues de haverlo penſado, y conſultado con ſus Amigos, ſe determinaron de eſcoger por Preſidente de ſu funcion literaria al Prepoſito de ſu Igleſia. Fueron à viſitarle, y le rogaron ſe dignaſſe de honrarlos con tomar el trabajo de preſidirles las Concluſiones de Theologia, que havian publicado. Apenas pudieron conſeguirlo de Franciſco, que decia ſer muy principiante en aquella Sagrada Facultad, y del todo inſuficiente para defenderla como Maeſtro de tantos Doctores, de quienes èl no ſe reputaba por digno Diſcipulo. Deciales, que ſi la Facultad fueſſe de Canones, preſidiria con ſingular guſto, porque en ella havia empleado el tiempo de la Univerſidad de Padua, y le havian honrado con el grado de Doctor. Mas que de Theologo, ni tenia grado, ni ſabiduria, ni aun nombre. Eſtas razones eran proprias de la humildad profunda del Santo; pues bien ſabia, que los grados de Doctores Theologos en las Univerſidades no dàn ciencia alguna al que no la tiene, aunque por lo regular la ſuponen, y què ſe hallan cien vezes Theologos conſumados ſin el honor de la Univerſidad, que mil otros deſdoran con ſu ignorancia.

A los ruegos de los jovenes, y de otros muchos, huvo de ceder la humildad de Franciſco, y ofreciò preſidirles en aquel publico empeño. Aunque no era Doctor en Theologia, era Maeſtro excelente, como lo moſtrò en eſta funcion; y aſsi no neceſsitò de mucho tiempo para recorrer todas las queſtiones, que havian de defenderſe, y para conferir con ſus Actuantes las ſendas, que havian de ſeguir en la ſolucion de los argumentos. En eſtas conferencias ſecretas conocieron bien los jovenes lo acertado de ſu eleccion; porque les enſeñaba con tal methodo, y claridad las mas arduas dificultades, que confeſſaban habilitarſe mas con un breve eſpacio de tiempo, que eſtuvieſſen con ſu ſabio Preſidente, que con las muchas horas, que dedicaban al eſtudio retirado en ſus caſas. Llegò el dia ſeñalado para la diſputa publica, y apareciò Franciſco con ſus Actuantes en la grande Aula del Colegio de Aneſſy. Concurrieron los mayores Sabios de la Ciudad, y muchos doctos Religioſos. La novedad de la funcion, y la fama de la ſabiduria del Prepoſito, convocò una multitud de Pueblo, que no podia ocupar lugar alguno del Theatro, ocupado antes por los Theologos, que havian de arguir, por los Canonigos, que venian à oìr al Oraculo de ſu Igleſia, y por la Nobleza, que venia, atraìda de la corteſanìa, con que los Actuantes la havian combidado, y del amor, y eſtima, con que veneraban al Preſidente. Deſpues de las proluſiones, que preceden en eſtos actos literarios, ſe empezaron à proponer los argumentos. Apenas ſe pronunciaban los ſylogiſmos, quando ſe eſcuchaban repetidos del Actuante, con la puntualidad, que una roca buelve los eccos de las vozes, que la hieren. Pero ſi la viveza de el que arguìa, confundia algo la memoria del ſuſtentan-

tan-

tante, luego el ingenioso Francisco le sugeria los terminos todos, sin faltar una sola sylaba, con tal promptitud, gracia, y viveza, que todos quedaban con assombro. Si la ingeniosidad sutil de algun Maestro discurria alguna dificultad del todo insuperable à la comprehension del Actuante, la deshacia el Presidente con el sutil rayo de alguna distincion, que aclaraba las tineblas, que algunas vezes forman los ingenios, para obscurecer los entendimientos mas esclarecidos. En todas las dificultades ingeniosas con que los Doctores combatian las asserciones disputadas, se mostrò Francisco gran Maestro de Theologia: desembolvia las sutilezas mas agudas con sutiles, y breves distinciones: satisfacia à las dudas con sólidas doctrinas, y lo ilustraba todo con la luz de su sabiduria. Lo que se dexò reparar, en medio de tanto explendor, y profunda ciencia, fue la singular modestia, con que sin hacer vana ostentacion, ni ofender à alguno, satisfacia à todos, quedando igualmente satisfechos de la solucion à su argumento, que admirados de la modesta gracia con que los cautivaba à un tiempo la voluntad, y el entendimiento. Se concluyò este lucido acto con aplauso universal de quantos havian concurrido; y si consiguiò explendor à los jovenes Actuantes, fuè con grande excesso lustroso para el Presidente; pues aunque muchos le tenian por docto, nadie le juzgaba tan versado en la Theologia Escolastica: desde ahora fuè mirado en esta Sagrada Facultad por igual à sì mismo en las otras Ciencias, que havia professado; y volò la fama de su doctrina mas allà de los limites de Saboya.

Por este tiempo vacò el Beneficio, ò Curato Petit-Bornandense: era de alguna renta, y tenia muy poca la Prepositura de Geneva, à causa de tener usurpadas sus rentas los Hereges. Aconsejaron todos à Francisco se opusiesse al Beneficio para mantener su dignidad con alguna mayor decencia. Rindiòse, aunque con alguna dificultad, y haviendo pedido licencia al Ilustrissimo para ser uno de los Opositores, passò à la Secretaria, donde hizo escribir su nombre, para que constasse ser uno de los que se oponian. Fueron despues llegando à la misma Curia Ecclesiastica los que deseaban obtener el mismo Beneficio por la via regular de la oposicion; pero apenas oian, que el Prepósito havia de ser uno de los concurrentes, y examinados, quando con humilde respeto, y sólida prudencia se despedian del concurso, diciendo, que debiendose de justicia el Beneficio al mas digno de los Opositores, era ocioso oponerse, quando sin controversia era Francisco digno sobre todos, no solo de aquella pequeña dignidad, sino de las mas eminentes de la Iglesia. El dia en que se cumplian los edictos, señalado para el examen, y provision del Curato, se hallò solo el Prepósito para la oposicion, y como no tenia Coopositor alguno, se le debia de justicia, sin mas prueba de su ciencia, y merito de la que todos conocian. No obstante quiso el Ilustrissimo Granerio, que su hijo leyesse de oposicion, como si huviera iguales competidores. Señalòse materia de Theologia, y Francisco hizo su leccion Theologica con la facilidad, eloquencia, y erudicion, que le era yà casi connatural. Consi-

siguiò la gràcia del Beneficio con la aprobacion, y aplausos de todos. Pidiò dispensacion à su Santidad para poder gozar la renta del Curato, teniendo al mismo tiempo la Prepositura, y el Papa la concediò benignamente, atendiendo à la corta renta de la Dignidad, y los grandes meritos de Francisco.

Partiò à tomar possesion del Beneficio, llevando todos los instrumentos authenticos, para que se la diessen pacifica; pero Dios, que ofrece con frequencia à sus fieles Siervos algunos acasos, que labren su paciencia, permitiò, que un Sacerdote, persuadido à que tenia mejor derecho al Beneficio, le cerrasse las puertas de la Iglesia. Embarazò la possession, y puso pleyto al Santo en el Tribunal Ecclesiastico: aqui facilmente perdiò la causa. Acudiò por via de fuerza al Supremo Senado de Chambery; pero en esto mismo se vè la ceguedad del pleyteante, pues teniendo un pleyto à juicio de todos tan injusto, fuè à dàr sus quexas à este Tribunal, en donde Francisco tenia tan segura toda la gracia, que se pudiesse componer con la integridad de aquellos Ilustres Senadores, amigos suyos. Perdiò su intento el Sacerdote contrario à la causa justa del Prepositò; pero debia ser uno de aquellos hombres tercos, que con tal, que logren el gusto de una obstinada porfia, en nada estiman su buen nombre, y sus riquezas. Apelò, dos vezes condenado, à la Curia Romana. En este Tribunal, de donde yà no havia apelacion, no tuvo mejor fortuna su causa, porque no podia tener mas razon, ni mejor justicia; antes se conociò al instante, que de parte de el que pleyteba contra el Prepositò de Geneva, solo havia porfia, terquedad, y obstinacion, en seguir su genio chimerista. Diòse la sentencia à favor de Francisco, confirmando las que havian dado el Tribunal Ecclesiastico de Geneva, y el Senado de Chambery. Quedò quieto, y victorioso el Santo, aunque con el sentimiento de haver seguido pleytos, lo que naturalmente repugnaba tanto à su genio pacifico, y pacificador de todas las discordias. Sus excelentes maximas, en orden à los pleytos, bastan para enriquezer este Libro primero de su Vida. Me ha parecido ponerlas aqui juntas, con ocasion del pleyto, que le obligaron seguir, y pueden ser ilustre corona de este primer Libro. A una Señora, que se havia entregado à su direccion, y estaba determinada à empeñarse en los laberintos de un pleyto, la escrive assi: * „ Hasta quando „ hija mia, haveis de pretender „ victorias del Mundo, de la aficion „ à lo que en èl podeis tener, „ que aquellas que nuestro Señor „ ha conseguido de èl, à cuyo „ exemplo en tantas maneras os „ exorta? què es lo que hizo es- „ te Señor de todo el Mundo? „ esto es verdad, hija mia; èl „ fuè Señor legitimo del Mundo „ todo; pleyteò alguna vez, por „ tener siquiera donde reclinar su „ cabeza? Mil agravios le hicie- „ ron, formò algun pleyto jamàs? „ à què Tribunal citò à persona? „ à ninguno de verdad: antes tam- „ poco quiso citar à los traydores, „ que le crucificaron, delante del „ Tribunal de la Justicia de Dios, „ sino al contrario invocò sobre „ ellos el poder de la misericordia, „ y lo que tanto nos ha encarga- „ do es: *A quien te quisiere quitar*

Lib. 3. ep. 70.

tar por pleyto tu tunica, dale tu capa.

„ Yo no soy en manera alguna supersticioso, ni digo mal de „ los que pleytean, con tal, que „ sea en verdad, juicio, y justicia; mas digo, exclamo, y grito, y si es necessario gritarè „ con mi propria sangre, que qualquiera, que quisiere ser perfecto, y de todo punto hijo de Jesu-Christo crucificado, debe „ practicar esta doctrina de nuestro Señor; que el Mundo brame, que la prudencia de la carne se tire los cabellos de enojo, si quiere, y que todos los „ Sabios del Mundo inventen „ quantas interpretaciones, pretextos, y escusas quisieren, estas palabras se deben preferir à „ toda prudencia: *A quien te quisiere quitar por pleyto tu tunica, dale tambien tu capa.*

„ Mas direisme: esso se entiende en cierto caso; assi es verdad, hija mia; pero gracias à „ Dios, vos estais en èl, porque „ aspirais à la perfeccion, y quereis seguir, quanto mas de cerca „ se pueda, à aquel que con afecto verdaderamente Apostolico, „ decia: *Teniendo de que comer, y beber, y vestir, estamos contentos.* Y gritaba à los Corinthios: *Ciertamente ay falta, y culpa en vosotros, pues pleyteais vnos con otros.* Pero escuchad, hija mia, „ escuchad el sentimiento, y consejo de este hombre, que no „ vivia yà en sì, mas Jesu-Christo „ vivia en èl: *Por què no sufris, antes que os defrauden?* Y notad, „ hija mia, que no habla con una „ muger, que aspira con espiritu „ particular, y despues de tantos sentimientos devotos à la „ vida perfecta, sino à todos los „ Corinthios: notad, que quiere, que sufran el agravio; notad, que les dice, que ay culpa en ellos, por pleytear contra los que los engañan, ò defraudan: mas què culpa? Pecado de escandalo; porque por „ este medio escandalizaban à los „ Gentiles mundanos, què decian: *Mirad como son estos Christianos.* „ Su Maestro dice: *A quien te quiere quitar tu tunica, dale tambien tu capa*: mirad como por los bienes temporales, ponen al table„ ro los eternos, y el amor tier„ no, y fraternal, que se deben tener unos à otros: notad „ otra vez (dice San Agustin) la „ leccion de nuestro Señor; no dice à quien te quisiere quitar tu „ anillo dale tu collar, que son „ lo uno, y lo otro cosas super„ fluas: habla de la tunica, y de „ la capa, que son cosas necessarias.

„ O hija mia! veis aqui la sabiduria de Dios: veis aqui su „ prudencia, que consiste en la „ muy santa, y muy adorable simplicidad, infancia, y por hablar „ Apostolicamente en la sacratissima locura de la Cruz. Mas direme la prudencia humana, à „ què nos quereis reducir? à que „ nos atropellen con los pies, à „ que nos tuerzan las narices, à „ que se rian de nosotros, como „ de locos, à que nos vistan, y „ defnuden, sin que hablemos palabra: si, verdad es; esso quiero, y yo no lo quiero por mi, „ sino Jesu-Christo lo quiere en „ mi, y el Apostol de la Cruz, y „ del crucificado habla de esta „ suerte: *Hasta ahora tenemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos escarnecidos, y en fin, somos tratados como las cascaras de la fruta, como la basura del Mundo.* „ Los habitadores de Babilonia

„ no entienden eſta doctrina, mas „ los moradores del Monte Cal- „ vario la practican.

„ O! (me direis vos hija mia) „ Padre mio, vos ſois muy ſeve- „ ro de golpe: eſto no es cier- „ to de golpe; porque deſde que „ recibì la gracia de ſaber un po- „ co del fruto de la Cruz, en- „ trò dentro de mi alma eſte ſen- „ timiento, y jamàs ha ſalido: „ y ſi conforme à èl no he vivi- „ do, no es por ſu falta, ſino „ por flaqueza de corazon; el „ ladrido del Mundo ha ſido cauſa „ de que yo haga el mal exterior- „ mente, que interiormente abor- „ rezco: y oſſarè decir para mi con- „ fuſion eſta palabra al oìdo del „ corazon de mi hija; jamàs tomè „ ſatisfaccion, ni hice caſi mal, ſi- „ no de mala gana; no hago aho- „ ra exámen de mi conciencia, „ ſino à lo que me acuerdo por „ mayor; bien creo, que digo „ verdad, y tanto ſoy mas inex- „ cuſable, bien lo veo; ſed pru- „ dente, como la ſerpiente, hi- „ ja mia, que de todo punto ſe „ deſpoja, no ſolo de ſus habi- „ tos, ſino de ſu miſma piel, por „ remozarſe, la qual eſconde ſu „ cabeza, dice San Gregorio (ſe „ entiende para noſotros la fide- „ lidad à las palabras Evangelicas) „ y expone todo lo demàs del „ cuerpo à la furia de ſus enemi- „ gos, por ſalvar la integridad de „ aquella.

„ Què de dobleces, què „ de artificios, què de palabras „ del ſiglo, y puede ſer, què de „ mentiras, què de pequeñas in- „ juſticias, diſsimuladas, è imper- „ ceptibles calumnias, ò por lo me- „ nos, medio calumnia, ſe em- „ plean en eſtas turbulencias de „ pleytos? No direis, que os que- „ reis caſar para eſcandalizar à to- „ do el Mundo con una eviden- „ te mentira. No direis, que que- „ reis vivir al Mundo, y entre- „ teneros, ſegun vueſtro naci- „ miento; que teneis neceſsidad „ de eſto, y lo otro, y què ſerà „ todo eſto, ſino un hormiguero „ de penſamientos, è imaginacio- „ nes, que eſtos pleytos produ- „ ciràn en vueſtro eſpiritu? Dexad, „ dexad à los mundanos ſu Mun- „ do; de què teneis neceſsidad, „ ſino de lo preciſo? para paſſar „ en èl dos mil eſcudos, y aun „ menos ſeràn ſuficientiſsimos pa- „ ra una doncella, que ama à „ nueſtro Señor crucificado, y „ ciento y cinquenta eſcudos de „ renta, ò docientos, ſon rique- „ zas para una muger, que cree „ en el articulo de la pobreza Evan- „ gelica. *

Haſta aqui las palabras del Santo, que deſcubren ſu genio pacifico, y pacificador de las diſcordias en punto de intereſſes, que ocaſionan de ordinario los litigios, ruina de las familias mas ricas. Si todos los hombres fueran del dictamen de San Franciſco de Sales, en eſte particular ſe verian deſiertos los Tribunales, y la juſticia pondria ſu ſolio en los corazones de los mortales.

VIDA
DE EL DULCISSIMO DIRECTOR DE LAS ALMAS S. FRANCISCO DE SALES, OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA, Y FUNDADOR DE LA ORDEN DE LA VISITACION DE SANTA MARIA.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

OCASION PARA EL APOSTOLADO DE S. FRANCISCO DE SALES al Chablaix, y su Miſsion.

EL Chablaix, aſsi llamado por los muchos cavallos, que ſacaban de eſta Provincia los Romanos para las guerras de Germania, fuè ſiempre una de las mas celebradas Provincias del Ducado de los Alobroges, es oy del Ducado de Saboya, y eſtà ſituada à lo largo del lago Lemano, rica, fertil, y poblada de muchos millares de almas, que gimieron mas de ſetenta años baxo el peſado yugo de la heregia. Eſta Provincia tenia Dios ſeñalada à Franciſco para theatro de ſu Apoſtolado. Diò ocaſion à eſta dicha la infelicidad del Païs, y la inſolencia de los Lutheranos Bernatenſes, que inſolentes, y pérfidos à la paz, que havian eſtablecido con Emmanuel Philiberto, Duque de Saboya, hicieron liga con los Calviniſtas de Ginebra, y ſe entraron por la Provincia del Chablaix, y las otras circunvecinas, y ocuparon ſin reſiſtencia el Païs de Vaud, el Ducado de Chablaix, y los Bayllia-ges de Gex, Terni, y Gaillard.

Apenas ſupo eſtas inquietudes en ſu Eſtado Carlos Emmanuel, por ſobrenombre el Grande, quan-

do juntò un poderoſo Exercito, y marchando à ſu frente contra los Hereges, los arrojò de todos ſus Dominios. A los Lutheranos encerrò en ſus Cantones, y à los Calviniſtas en ſu Babilonia de Ginebra. Deſpues de eſta glorioſa victoria reconociò eſte Principe, que mientras reynaſſe en aquellas Provincias la heregìa, jamàs tendria paz ſegura. Determinòſe à buſcar los medios de reducir à la Religion Catholica Romana aquellos Pueblos, con la qual eſtaba cierto ſe introduciria la paz, que no puede hallarſe entre los turbulentos deſignios de los Hugonotes, que han llenado de ſangre, y de diſcordias al Chriſtianiſmo, como lo llorò Francia, y lo lloran los Reynos mas floridos del Norte. Havia haſta eſte tiempo ſufrido en ſu Eſtado la heregìa eſte Principe tan Catholico, porque era condicion expreſſa, con la qual havia hecho las pazes con Henrique Segundo, Rey de Francia, Emmanuel Philiberto ſu Padre. Ahora yà ſe veìa deſobligado de eſta condicion vergonzoſa, à que no pudo reſiſtir entonces Saboya; pues los Hereges por ſu parte havian faltado tan declaradamente à las que debian obſervar.

Puſo Preſidios Catholicos en el Chablaix, y en las otras Provincias circunvecinas, y eſcriviò al Iluſtriſsimo Granerio, como à Paſtor de aquellos Pueblos, que procuraſſe ſu reducion à la Igleſia Romana. Ofreciò contribuir à eſta eſpiritual conquiſta con ſu poderoſa proteccion, con ſus armas, y con ſu erario. El Santo Obiſpo deſeaba con anſias la converſion de eſta Provincia, y bolver al gremio de la Santa Igleſia, y al rebaño de ſu Dignidad unas ovejas, que las miraba con dolor deſcaminadas, y aun temia la cuenta, que el Sumo Paſtor le pediria acaſo algun dia, ſi omitieſſe diligencia alguna para lograr eſta ocaſion, que le ofrecia el Cielo, por los deſeos piadoſos de ſu Principe. Echò los ojos por toda ſu Dioceſis, y aunque hallaba algunos muy proprios para eſta Miſſion Apoſtolica, ſu hijo Franciſco de Sales, era quien ſe le repreſentaba como Apoſtol de aquella empreſſa. No ſe atrevia à proponerſelo, por algunos reſpetos particulares; y encomendando à Dios el negocio, dexò la eleccion al miſmo Señor, que moviò el corazon de Franciſco, para que èl miſmo ſe ofrecieſſe à la empreſſa. Juntò un Synodo el Prelado, en que concurrieron los principales Eccleſiaſticos del Obiſpado de Geneva, para deliberar en eſte punto de tanta monta, y de tanta gloria de Dios. En èl diò noticia à los preſentes del deſeo, que tenia el Sereniſsimo Duque de Saboya, y les hizo vèr, quanto mas hablaba con los Eccleſiaſticos eſta empreſſa, que con el Principe; y que ſi tanto zelo de la converſion de aquellas Provincias ſe veìa en el grande Carlos Emmanuel, quanto ſe debia vèr en el Obiſpo, y en los Miniſtros de Dios, à quienes pertenece ocuparſe del todo en ſervirle, y en procurar que le ſirvan todos? Que les havia llamado à aquel Synodo, ò Junta, no para deliberar ſobre la Miſsion del Chablaix, ſino para determinar quienes havian de ſer embiados à tan glorioſa Miſsion; y aſsi, que ſi havia alguno, que ſintieſſe en ſu corazon ſer llamado de Dios, lo propuſieſſe, para empezar deſde luego à diſponer la conquiſta.

A eſtas razones del Iluſtriſsimo Granerio enmudecieron todos. Entonces Franciſco, que era al que tenia deſtinado el Cielo para Apoſtol del Chablaix, ſe levantò en pie, y dixo: *Ecce ego, mitte me.* Señor Iluſtriſsimo, ſi juzga V.S.I. que yo puedo ſer oportuno para una Miſsion, que neceſsita el eſpiritu, la luz, y el fuego de los Sagrados Apoſtoles, veis aqui eſtoy prompto; Señor, embieme V. S. I. que aquel gran Dios, que hizo de rudos, è ignorantes peſcadores, los conquiſtadores del Mundo, me darà à mi, como al mas inepto de los que eſtàn preſentes, la gracia de eſte Apoſtolado. Alegròſe ſumamente el Prelado, viendo que ſu hijo el Prepoſito, à quien por juſtos reſpetos no havia querido ſignificar ſu voluntad, ſe ofrecia tan eſpontaneamente à aquella empreſſa, que declaradamente le havia diſpueſto el Cielo para hacerle un nuevo, y grande Apoſtol. Todos los del Synodo, ò Aſſamblea dieron gracias al Cielo, y muchas enhorabuenas à Franciſco, de que fueſſe el eſcogido para la Miſsion; porque conocian todos, que ſu zelo, ſabiduria, y ſantidad eran neceſſarias para una empreſſa tan dificultoſa. Empezò à diſponerſe para ſu Miſsion, y como las principales coſas, que ſon la ciencia, y la virtud eſtaban diſpueſtas de antemano, en breves dias diſpuſo ſu jornada. Llevò algunos pocos libros, fuera de la Sagrada Eſcritura, y las Controverſias del Eminentiſsimo Cardenal Belarmino; en eſtas hallò ſiempre ſu felìz ingenio mucho mas de lo que neceſsitaba para la reducion de los Hereges mas obſtinados. Eſcogiò por compañero de ſus meritos, y trabajos à ſu amado Primo, y fiel Amigo Luis de Sales, y tomada la bendicion de ſu Obiſpo, eſte le entregò Letras del Sumo Pontifice, los Decretos del Sereniſsimo Duque, y los demàs deſpachos neceſſarios para la Miſsion. Encomendò Franciſco à todos pidieſſen à nueſtro Señor el felìz ſuceſſo de eſta empreſſa en ſus oraciones, y ſacrificios, para que Dios, que los embiaba, movieſſe los corazones de los Hereges à recibir el fruto de ſu divina palabra. Con eſto, llorando muchos la auſencia de Franciſco, y otros gozandoſe mas de la ocaſion Apoſtolica, que los llevaba ſu amado Prepoſito, ſalieron los dos Miſsioneros de Aneſſy, y ſe encaminaron al Chablaix, paſſando antes por el Caſtillo de Sales à deſpedirſe Franciſco de ſus Padres, y darles cuenta del glorioſo motivo de ſu jornada.

Llegaron à Sales los dos Apoſtoles, ò Miſsioneros, y como eſtaban yà noticioſos de ſu venida los Padres de Franciſco, tenian prevenidas todas las machinas de ſu cariño, para apartarle de una empreſſa, que conſideraban como evidente rieſgo de la vida de ſu hijo. Empezò el Conde de Sales à proponerle muchas razones politicas, y humanas, para convencer de temerario, y de impoſsible el intento: * „ Què hemos de ha-
„ cer (le decia) ſi deſpues de mu-
„ chos ſudores, fatigas, y tra-
„ bajos bolviereis ſin conſeguir al-
„ gun fruto? Sereis la riſa del Pue-
„ blo, y la fabula de los Hugo-
„ notes. No puedo dexar de ala-
„ bar vueſtro ardiente zelo; pe-
„ ro le quiſiera un poco mas diſ-
„ creto; yo tengo mas años, y ex-
„ periencias de los Pueblos, y
„ animos, à quienes quereis pre-
„ dicar, y juzgo el aſſumpto por
„ impracticable. * Eſtas, y otras muchas razones decia el Senor de

Sa-

Sales à su hijo, y sobrino para disuadirles su empressa: porque como era un Señor, à quien en su dictamen governaban las razones de estado, no discurria en el negocio con las soberanas luces, que el Espiritu Santo infundia en el entendimiento de su hijo. Respondiò este: * „ Padre, y Señor mio, „ Dios es quien nos embia, y à su „ Magestad toca vencer las dificul- „ tades de esta Mision, que no „ podemos menos de confessar son „ grandes. Ea, que las empressas „ mas arduas, y de mucha glo- „ ria de Dios, requieren animos „ esforzados, y nada temerosos. „ Puede suceder cosa mas adver- „ sa, que dexar la vida entre los „ Hereges, y derramar toda la „ sangre, por plantar la Fè Roma- „ na en esta Provincia? Hà! que „ no soy tan felìz, que merez- „ ca la corona del martyrio, y una „ muerte glorioса por causa tan „ santa. * A estas razones, llenas de espiritu, de fortaleza, y encendidas con el fuego de charidad, no havia cosa que poder oponer, y assi su Padre, lleno de admiracion, y de assombro, les dixo: * „ Id con la bendicion de „ Dios al lugar de vuestro Apos- „ tolado, y el mismo Señor, que „ os embia, os arme de su divi- „ no espiritu, y os libre de las „ assechanzas de los Hereges. * Madama la Condesa su Madre se hallaba presente; pero las copiosas lagrimas, que derramaba por los temores de perder à su hijo en aquella expedicion, la tenian sin el uso de las palabras. Diò tambien en fin su consentimiento para que se partiessen al Chablaix, y les despidiò, dandoles algunas cosas, que les sirviessen de alivio en las muchas incommodidades, que havian de padecer.

Salieron Francisco, y Luis del Castillo de Sales, y prosiguieron su jornada àcia el Chablaix. Luego que llegaron à la Provincia, se puso Francisco de rodillas, y saludò devotamente al Angel Custodio, que la guardaba, pidiò humildemente al Señor le diesse su divina luz, para disipar las espessas nieblas de la heregìa; abrasasse su corazon para que pudiesse encender el fuego sagrado del Evangelio en tantos miserables, como yacian muertos con el pestilencial contagio de Calvino. Empezò à fulminar los Santos exorcismos contra los Demonios, que reynaban en aquella Provincia. Esta costumbre observò siempre en voz sumissa, quando disputaba con algun Herege, y singularmente, si era Predicante; porque en sentir del Santo, los Hereges, y mucho mas sus Ministros, estàn, ò posseìdos, ò à lo menos obsessos del Demonio. En todas estas devociones, como en quanto hizo Francisco en esta Mision, era su compañero inseparable su Primo Luis de Sales.

CAPITULO II.

ENTRA EL APOSTOL de el Chablaix en el Castillo de Alinges; confiere con el Governador, y empieza à predicar.

ENcaminaron sus felices passos los dos Ministros Evangelicos àcia el Castillo de Alinges, donde tenia un buen Presidio Catholico el Serenissimo Duque. Era Governador de esta Fortaleza, y de toda la Provincia el Baron de Hermance, muy favorecedor de la Familia de Sales.

les. Llegaron al cuerpo de Guardia, y como no podian entrar dos Sacerdotes, desconocidos, sin especial licencia del Governador, hablò Francisco al Capitan de Guardia, y le dixo, se sirviesse avisar al Governador havian llegado alli dos Canonigos de Anessy, que tenian un negocio grave, que conferir con su Excelencia. Vino al instante el Baron de Hermance, que conocia bien à los dos Sacerdotes, poco conocidos del vulgo de los Soldados; y viendolos esperando, los echò los brazos con muestras de sinceriſsima amistad, y tomandolos de la mano, los introduxo à la Fortaleza por medio de la Guardia, que à este espectaculo de honor, havia mudado en veneracion el descuido, y casi desprecio, que havian hecho antes de los dos Canonigos.

Entregò Francisco al Baron tres cartas, que recomendaban su persona, y declaraban su intento; una del Sereniſsimo Duque, en que le mandaba asistiesse con todo su poder à los Eclesiasticos, que de orden suya, y del Illustriſsimo Granerio, fuessen à la Mission del Chablaix, y le entregassen aquella carta: Otra del Señor Obispo de Geneva, en que como Padre, rogaba se dignasse de favorecer la empressa espiritual, à que se havian ofrecido los dos Canonigos de su Iglesia. Y la tercera carta era de su grande amigo el Conde de Sales, en que suplicaba atendiesse con todo afecto, y cariño à su hijo Francisco, que havia emprehendido la conversion de aquellos Pueblos con ardiente zelo, y no sabia si con bastante discrecion. Què pues no era yà tiempo de discurrir en la prudencia, ò ardor, que le havian empeñado en assumpto tan dificultoso, le pedia con todos los empeños de la larga amistad, que havian professado, le tuviesse consigo, le tratasse como à hijo, y le librasse del furor de los Hereges Hugonotes. Leyò las cartas el Governador, y quien por su piedad, generosidad, y zelo no necesitaba tanto peso de recomendaciones para favorecer los nuevos Misioneros, ofreciò todo su poder, favor, è industrias por tantos titulos debidas. Introduxolos à lo mas interior de la Fortaleza, y guiandolos con dignacion cortesana à vèr quanto se admiraba en su fabrica, llegando à la Artilleria, les dixo: *Yo espero, que estas piezas, y tiros serán del todo inutiles, si los Hereges os escuchan.* Experiencia, que tenia yà este gran Soldado, pues no conocia Pueblos mas fieles à sus Soberanos, que los que guardan fidelidad à Dios, ni mas rebeldes al imperio de sus Principes, que los que sacudiendo el yugo suave de la Religion pacifica de Jesu-Christo, al mismo tiempo sacuden el de las leyes de sus Principes legitimos.

Desde la Fortaleza, que domina todo el llano de la Provincia, descubriò Francisco el miserable estado, à que la havia reducido la heregìa de Calvino. No veìa mas que Iglesias arruinadas, Monasterios destruìdos, Cruzes destrozadas, y palos, en que muchos Catholicos havian sido colgados. En fin, quanto se registraba desde lo mas alto de la Ciudadela eran reliquias de la Religion Catholica, è insolencias del Calviniſsmo. Estuvo un rato Francisco contemplando el miserable estado del Chablaix, y no pudo contener las lagrimas, derramandolas copiosas de dolor, y senti-

mien-

miento, y exclamando con las sentidas palabras de Isaìas, dixo: * „ Mirad como està la Viña del Se- „ ñor sin cerca, ni defensa, mi- „ radla desierta, destrozada, y „ pisada. Sus habitadores inficio- „ naron la tierra, porque fueron „ transgressores de las leyes, mu- „ daron el derecho, y disiparon „ el pacto sempiterno. * Despues prosiguiò con los lamentos de Jeremias: * „ Los caminos de Sion „ lloran, porque no ay quien ven- „ ga à las solemnidades. La mano „ enemiga robò las cosas precio- „ sas: no ay ley, ni sus Prophe- „ tas merecieron, que el Señor „ los ilustrasse: las piedras del San- „ tuario estàn esparcidas en las „ plazas profanas. O si tu contri- „ cion fuesse como el Mar! O Je- „ rusalèn! O Chablaix! O Gine- „ bra! Conviertete à tu Señor „ Dios. * Estos dolorosos afectos de un corazon inflamado del zelo de la gloria de Dios, y de la salvacion de las almas, sacò à Francisco la vista de aquella Viña del Señor arruinada, y reducida al miserable espectaculo, à que llegò en los tiempos passados Jerusalèn.

Retiròse à descansar un poco de la fatiga del viage, y à conferir con el Governador las medidas, que se podian tomar, para que la Mision tuviesse felìz sucesso. El Baron de Hermance, que no tenia menos zelo de la Religion Catholica, que de la authoridad de su Principe, dixo à Francisco quanto su larga experiencia, y una prudente reflexion le havian enseñado en orden al humor de los Hugonotes, y de lo arduo de la empressa. Representòle, que el humor sedicioso de los Hugonotes, y la obstinacion en mantener sus errores, eran dos escollos dificiles de vencer; que le darian gloriosa materia à la paciencia, y sufrimiento Evangelico; que apenas oyessen alguno de sus Sermones, quando empezarian à tumultuar sedicioso, y que este seria el primer fruto de su predicacion, la que Dios bendiciria despues con admirables conversiones; que se exponia à evidentes peligros de la vida, la que era forzoso tener consagrada à Dios, y sacrificada al ministerio Apostolico, si deseaba empezar con felicidad. En todo caso le aconsejò, que se contentasse ahora en los principios con predicar de dia en Tonon, y à la noche se bolbiesse siempre à dormir à la Ciudadela, en donde descansaria seguro de las fatigas, que aquella empressa le havian de costar; por la mañana diria Missa en su Capilla, y despues podria partir à Tonon. Que era necessaria gran discrecion, prudencia, y suavidad, para manejar los espiritus de los Pueblos, à quienes iba à predicar. Y en fin, que yà vèia quanto le recomendaba su vida el Conde su Padre, intimo amigo suyo; y assi nada le encargaba tanto, como el cuidado, con que debia librarla de el furor de los Hugonotes; y que al menor riesgo tendria, no solo la Guarnicion de Alinges para su defensa, sino èl mismo en persona le acompañaria para defender una vida, que por tantos titulos estaba à su cuidado.

Haviendo oìdo Francisco los prudentes discursos del Governador, y conferidolos con Dios, y con su celestial prudencia, dispuso las cosas, y partiò à Tonon. Entrò en la Ciudad acompañado solo de su Primo Luis de Sales, y de un criado, vestido à la moda del Paìs, con la modestia de un Eclesiastico, sin afectacion alguna. Antes

tès dexò crecer algo la barba, y mantuvo los cabellos un poco crecidos, por ser este el uso, aun de los Seglares, que hacian profesion de modestos. Este exterior, que apenas le distinguia de las personas con quienes trataba, le abriò camino para entrar en las casas, y ser admitido à la conversacion de algunos Calvinistas, que ganò despues para la Santa Iglesia. Y aunque estas exterioridades, que no aprobaban todos, parecian de poca consideracion, è indiferentes, era maxima del discreto zelo de este iluminado Apostol, decir: *Que no se havia de estimar por cosa indiferente practicar acciones, al parecer pequeñas, è indiferentes, quando el proximo las mira con ojos no indiferentes.* Luego que llegò à Tonon, visitò à los Magistrados de la Ciudad, y les entregò las cartas, que llevaba del Baron de Hermance, y contenian esta substancia: Que aquellos dos Sacerdotes, Canonigos de Anessy, eran los Misioneros, que, como yà sabian, iban à predicar à aquellos Pueblos la Fè Romana, por orden expressa de su Principe. Añadia el Baron, que supiessen alojaban en su Fortaleza, eran sus intimos amigos, estaban baxo su proteccion, y que debian ampararlos, para que pudiessen desempeñar su ministerio. Los Magistrados de Tonon recibieron con mucho respeto, en la apariencia, las ordenes del Duque, y la recomendacion del Governador de Alinges, ofreciendo cumplir quanto se les mandaba, y permitiendoles empezassen su Mision, quanto dependia de su authoridad. Apenas predicò Francisco el primer Sermon, quando empezò à tumultuar todo el Pueblo, y no acababan de creer lo que oìan, y ellos mismos havian visto con sus ojos, que se predicasse en una Ciudad, del todo opuesta à la Religion Romana, la doctrina, que tanto aborrecian; que huviesse hombre tan atrevido, que ossasse predicarles dogmas opuestos à los de su Religion reformada. Estaban sorprendidos de esta novedad, y no sabian què hacerse. Los mas violentos eran de parecer, que luego, sin dilaciones, diessen la muerte al falso Propheta, que havia sido tan temerario, y con su muerte se sossegaba el Pueblo, y se cortaba en los principios una audacia, que podria tener funestas consequencias à su Religion. Otros mas moderados se contentaban con menospreciar la animosidad de la empressa. Mirabanla como efecto del ardor juvenil de un Misionero joven, que deseaba dàr credito de suficiencia, zelo, y sabiduria à los de su partido; que el menosprecio solo era suficiente para que se resfriasse aquel intento, y que no era creìble se persuadiesse el Predicador, que sufririan sus Sermones en Tonon, en caso que quisiesse continuarlos.

Estos eran los discursos de los oyentes del primer Sermon de Francisco; pero no solo los de Tonon se vieron conturbados, sino todos los Hereges, y Predicantes del Chablaix, y de las cercanìas de Ginebra. Juntaronse en uno de sus conciliabulos los Ministros Hereges, para discurrir sobre lo que convenia executar en este caso. Despues de varios discursos empezaron à quexarse agriamente del Duque de Saboya, que no solo permitia este desorden, infraccion clara de los Tratados

de la paz, que havia hecho con Henrique Segundo, Rey de Francia, y de las condiciones con que se le havian restituìdo las Provincias, sino que era el author de estas turbulencias; y assi, que convenia reconvenir al Duque con su misma palabra, tan solemnemente empeñada con Francia, con los Berneses, y con todo el Pais. En quanto à deshacerse del Predicador, muchos eran de parecer, que se le quitasse la vida, ò à lo menos se le afrentasse publicamente, para castigo de su atrevimiento, y escarmiento de qualquiera otro, que pudiesse en adelante intentar semejante desvarìo. Assi discurrian los hijos de las tinieblas, bien hallados con la espesa niebla de errores, que Francisco, Sol clarissimo, havia de disipar con los lucidos rayos de la predicacion Evangelica: hombres obstinados, y ciegos, que amaban mas las tinieblas, que la luz.

No se le escondian al zeloso Predicador Francisco todos estos discursos, è intentos de los de Tonon, y de los Predicantes de Ginebra, y de aquellos Villages; pero esto mismo le daba mas aliento para proseguir lo comenzado; porque como nada deseaba con mayores ansias, que derramar su sangre para confirmar la Fè, que predicaba, en las vozes tumultuarias de quitarle la vida, que llegaban à sus oìdos, escuchaba su fervoroso espìritu, que se le prometia una corona eterna, y tan gloriosa como corona de Martyr, y de Apostol. No cessaba de continuar sus Sermones todos los dias, y clamar con el Propheta: *Filij hominum, usquequo gravi corde; ut quid diligitis vanitatem, & queritis mendatium?* Hasta quando, hijos de los hombres, tendreis el corazon tan pesado? Para què amais la vanidad, y buscais la mentira?

CAPITULO III.

TRABAJOS APOSTOLICOS de Francisco en los principios de su predicacion; fruto en los Soldados de Alinges, y peligros de su vida.

EL fruto, que Francisco cogia de sus Sermones en el principio de su Apostolado, fuè propriamente Apostolico; porque no eran mas que desprecios, baldones, è injurias. Tratabanle por las calles de Tonon de hypocrita, idolatra, falso Propheta, y los principales inspiraban al Pueblo, que no tenian otro designio aquellos discursos sediciosos del Papista, sino el de perderlos, y arruinarlos con algun pretexto, de donde pudiesse el Duque tyranizarlos, y quitarles la paz, y libertad, que gozaban: que bastantemente se manifestaban sus intentos con haver mandado se predicasse la falsa Religion Romana en el Chablaix: cosa, que à su Padre Emmanuel Philiberto no le havia passado por la imaginacion. Estos discursos, esparcidos en el vulgo, miraban à que huviesse algun hombre perverso, que se atreviesse à quitar la vida à Francisco, ò à lo menos à que el zelo de este Apostol se resfriasse, y abandonasse la empressa. No podia suceder con las persecuciones, por graves que fuessen, que el zelo del nuevo Apostol se apagasse; porque era como una grande llama, à quien los vientos contrarios no apagan, antes la hacen levantar sus incendios hasta el Cielo.

No

No se atrevian los sedicioſos Hugonotes à usar de abierta violencia contra Franciſco, porque sabian estaba debaxò de la poderosa proteccion de su Soberano, y que al menor alboroto tendrian contra sì al valeroso Baron de Hermance, con toda la Guarnicion de Alinges. Continuaba su predicacion, à pesar de todos los esfuerzos, que el Infierno hacia por medio de sus Miniſtros. Su zelo se estendia à las Aldeas circunvecinas à Tonon, y muchos dias predicaba quatro Sermones, caminando de Pueblo en Pueblo con un baculo en la mano, y sin otra proviſion, que la que Chriſto nuestro Señor diò à sus Sagrados Apostoles, una grande confianza en su providencia, con la qual nunca les havia faltado lo neceſſario. Despues de haver caminado, y predicado por el dia, se recogia à la noche à la Ciudadela à descansar de sus penosas fatigas. Su descanso era conferir con el prudente, y piadoso Governador los sucesſos, que havian passado, y discurrir los medios, que se podian tomar para proseguir felizmente la empresſa. Juntaba à los Soldados de la Guarnicion, y con indecible dulzura les explicaba los Myſterios de nuestra Santa Fè, los exhortaba à guardar la Santa Ley de Dios, los instruìa en el modo de confeſſarse bien, y despues los confeſſaba con una paciencia imponderable, trocando à muchos, de impìos, en fervorosos Chriſtianos. Estaban algunos Hereges mezclados con el Presidio Catholico, y los reduxo con singular consuelo de los nuevos convertidos, à quienes despues fortificaba mas, y mas en la Fè, que havian abrazado. A todos ganaba con aquella afabilidad, propria de su espiritu, à que pocos podian resiſtir. Componia las contiendas, tan frequentes entre los Soldados: les quitaba la costumbre de maldecir, de juramentos, y blasfemias, y aun en sus juegos, y entretenimientos introducia la paz, y charidad chriſtiana, desterrando de estas diversiones ordinarias à la ociosidad de los Soldados los muchos pecados, que insensiblemente introduce la impiedad, que despues quieren executar, como menos disonantes, la libertad, ò insolencia de algunos. Hizo un singular beneficio à todos los del Presidio, y una obra de grande gloria de Dios, porque quitò el infame abuso de los desafios. Haviase hecho tan comun, y tan poco disonante el desorden de salir desafiados por qualquiera pequeña contienda, que con pedir licencia al Governador, parecia licito este delito, monstruo de la naturaleza humana, en que los hombres se quitan la vida unos à otros, como si la vida de los hombres tuviera otro Supremo Señor, que à Dios, que la dà liberalmente à todas sus criaturas. Mostrò al Baron de Hermance, que ni èl podia dàr licencia para los desafios, ni los Soldados podian salir al campo à quitarse la vida, contra todas las leyes de Dios. Que los desafios eran por su naturaleza ilicitos, y que assi no los podia cohonestar la permisſion de Principe alguno. Con estos, y semejantes exercicios de su piedad Apostolica, reduxo la Guarnicion à la exacta obſervancia de la Ley Santa de Dios, y parecia, despues que entrò Franciſco en Alinges, mas Comunidad de algun Clauſtro, que Tropas licenciosas de la Milicia profana.

En los empleos de su charitati-

vo zelo passaba parte de la noche. Recogiase à descansar un poco, y se levantaba muy de mañana para dàr à su alma la mejor parte del dia, entregado à la oracion, y contemplacion. Aqui pedia instantemente al Señor le diesse su ferviente amor, y que se descubriesse en las ocasiones, que se ofrecerian de servirle en lo restante del dia, que inflamasse su corazon para que arrojando llamas de charidad, estuviesse todo el dia ardiendo en su espiritu aquel sagrado fuego; y no huviesse corazon, por obstinado, que fuesse, que al oìr sus palabras, no se derritiesse, como blanda cera. Pensaba en el divino acatamiento lo que havia de hacer para continuar con felìz sucesso su predicacion Apostolica: empressa, que no podia dudar le havia encomendado el Cielo, para que la llevasse al fin, à pesar del infierno, y de la infernal politica de los Hereges. Passaba con estos pensamientos de abrasarse à sì mismo, y abrasar al Chablaix en el fuego del divino amor à las sagradas aras del Altar. Decia todos los dias Missa, al fin de su meditacion, y en este Sacrificio Divino se ofrecia holocausto vivo al Señor, y por victimas de su zelo las personas à quienes havia de predicar. Pedia instantemente al Señor Sacramentado, que se dignasse de dàr eficacia à sus palabras; que hiciesse tantos corderos de su rebaño, quantos eran los lobos del Calvinismo; y que de aquellos Hereges Sacramentarios hiciesse otros tantos veneradores del Augustissimo Sacramento, que tenia en sus indignas manos. Estos eran los afectos de su oracion, y de sus sacrificios, y un perfectissimo modelo de como deben ser los Predicadores Apostolicos, que desean hacer mucho fruto en las almas. La propria alma les ha de merecer su primer cuidado, meditando de continuo la sentencia de nuestro Salvador: *Quid prodest homini si universum mundum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur.* Y las de los Fieles, à quienes han de predicar, deben traer continuamente presentes en sus oraciones, y sacrificios.

En acabando los exercicios espirituales de su propria perfeccion, baxaba de la Ciudadela, y se encaminaba à Tonon, abrasado del zelo de la gloria de Dios, y deseoso de que sus palabras sacassen alguna de tantas infelices almas del chaos de sus errores, lo que sucedia frequentemente con indecible gozo de Francisco. Un dia del Glorioso Proto Martir San Estevan passò por un Village, donde solia predicar, y no hallandose en el Templo mas que siete Aldeanos, dudò si subiria al pulpito. Determinòse en fin à predicar, y fuè tan acertada la resolucion, que entre los siete oyentes se hallò uno convertido pocos dias antes del Calviniſmo, que afirmò despues, que si no huviera predicado aquel dia al pequeño Auditorio de aquella Aldea, huviera abandonado la Iglesia Romana, y buelto à la Secta de su impìo Maestro: sucesso, que debe enseñar à los Predicadores à no dexar de predicar à los Auditorios poco numerosos la palabra de Dios, pues puede hallarse entre los pocos algun singular efecto de la divina predestinacion. Bien necesitaba Francisco todo el fuego abrasado de su pecho, para no elarse con los rigores del frio; porque este primer Invierno, que el Santo predicò en el Chablaix, fuè frigidissimo, y para passar de Alinges à Tonon atravesaba to-

todos los dias una montaña cubierta de nieve, y de una hora de camino. Era de admiracion, que ſacaba lagrimas à los que lo ſabian, vèr à eſte joven Predicador, criado con el regalo, y delicadeza de ſu caſa, eſmaltar la nieve, que piſaba, con la ſangre, que algunas vezes corria de ſus pies; porque la ſuma frialdad havia deſtemplado el natural calor, y ocaſionado aquella comun dolencia, que hace ſentir muchos dolores en los paſſos, ſin obligar à otro remedio, que à eſperar el calor del tiempo, que cierre aquellas bocas, que abre en los pies lo deſtemplado del frio. En otra ocaſion bolvia de Tonon muy tarde, por haverſe detenido, como ſolia, para conferir en particular con algunas perſonas, que le havian oìdo predicar, y querian proponerle las dificultades, que tenian en lo que havia predicado. Llegò à una Aldea, que eſtaba al pie de la montaña, y buſcando entre los vecinos, ſi havia alguno que le quiſieſſe recoger aquella noche, para librarle del frio, nadie quiſo admitirle. Viòſe obligado à dormir veſtido dentro de un horno, que por providencia de nueſtro Señor hallò algo caliente, y que conſervaba alguna ſeñal del fuego, que havian encendido aquel dia.

Otros mayores peligros acometieron à la vida del Apoſtolico Predicador. Como los Hereges eſtaban fuera de sì al vèr el zelo intrepidamente ſanto de eſte nuevo Apoſtol, y conocian yà, que no deſiſtiria de la empreſſa, aunque proſiguieſſen en la obſtinacion de no querer oìrle, ò de deſpreciar ſu predicacion, ſe determinaron à cometer la horrenda maldad de matarle. Pagaron muy bien à unos Aſſeſinos para que buſcaſſen la ocaſion de matar à aquel que ellos llamaban falſo Prophèta, y Predicador Papiſta. Hallaron los hombres malvados una ocaſion, à ſu parecer oportuna, ſabiendo que havia ſalido un dia de Tonon muy tarde, y que ſe quedaria en alguna Aldea del camino. Siguieronle à lo lexos, y obſervaron, que ſe detenia en un Pueblo pequeño; reconocieron tambien la caſa, en que ſe havia alvergado, para entrar al medio de la noche, y quitarle la vida, ſin que nadie pùdieſſe librarle de ſus manos. Paſsò Franciſco parte de la noche en oracion: oyò ruido à deſhora, y conociò, que le buſcaban para darle la muerte. Bien quiſiera en eſta ocaſion lograr la corona del martyrio, que tanto deſeaba; pero como ſu mas ardiente deſeo era la mayor gloria de Dios, pidiò à ſu Mageſtad, con quien eſtaba en amoroſa familiaridad, le declaraſſe, ſi ſeria mas de ſu agrado eſperar la muerte, que le buſcaba, ò eſconder la vida para emplearla en la converſion de aquellos Pueblos, y para el martyrio del divino amor, à quien la tenia conſagrada. Inſpiròle el Señor, que libraſſe la vida del furor de aquellos impìos. Eſcondiòſe, y Dios le ocultò de manera, que haviendo regiſtrado los agreſſores toda la pequeña caſa en que eſtaba el Santo, no pudieron hallarle, y ſalieron clamando, que aquel hombre era ſin duda encantador, ò hechicero, que ſe havia hecho inviſible, y de eſſa ſuerte librado de ſus manos.

Malogrado eſte lance de los Hereges, y Aſſeſinos, diſpuſieron otro, del qual creìan no ſe podria

dria eſconder la vida, que buſcaban, y aſsi moriria à ſus manos ſu enemigo. Determinaron, que dos perverſos hombres le eſperaſſen emboſcados en el camino de Alinges, y que al paſſar el Santo, le acometieſſen, y le quitaſſen la vida, antes que pudieſſe penſar le ponian aſſechanzas para matarle. Supo Franciſco el intento de los Hereges, el dia, tiempo, y lugar, en que diſponian ſu muerte, y aconſejandole algunos de ſus Amigos, que no arrieſgaſſe tan evidentemente ſu vida, reſpondiò con aquella ſeguridad, con que eſtàn fortalecidos los Santos: *Qui habitat in adiutorio Altiſsimi, in protectione Dei Cœli commorabitur*: el que eſtà debaxo del amparo del Altiſsimo, habitarà en la proteccion de Dios. Bolvia à la hora ſeñalada para la maldad à Alinges; ſalieron los emboſcados, y con las eſpadas deſnudas acometieron al Santo: iban à defenderle los que le acompañaban, pero Franciſco, arrojandoſe entre los que ſe iban empeñando en un peligroſo combate, rogò à los ſuyos, que no le defendieſſen, y ſolo con la afabilidad de ſus palabras contuvo à ſus enemigos, y los ganò de ſuerte, que ſe echaron à ſus pies, y le pidieron perdon de ſu atrevimiento. Quiſieron decirle el nombre de aquellos atrevidos, mas lleno de amor con ſus enemigos, no quiſo conocerlos, y rogò à Dios los perdonaſſe.

CAPITULO IV.

CALUMNIAS, ESPARCIDAS contra Franciſco, y eſperanzas fructuoſas de ſu Miſsion.

LOS rieſgos, de que havia librado la Divina Providencia à Franciſco, irritaron de ſuerte los animos de los Hugonotes, y principalmente de los Miniſtros Hereges, que empezaron à publicar era Mago, Hechicero, y que tenia un Demonio familiar, que le aviſaba de los peligros. Un hombre, viliſsimo en todo, ſe atreviò à deponer con juramento, que èl miſmo havia viſto al Predicador Papiſta en las juntas, que los Hechiceros ſuelen hacer de noche; y queria le ahorcaſſen, ſi no tenia alguna marca, ò ſeñal del Demonio, con que ſe hacia inviſible, y obraba los embuſtes, que los de ſu partido tenian por milagros. Los rumores del vulgo llegaban à los oìdos del Santo, y haviendole dicho uno de ſus Amigos lo que ſe publicaba de ſus hechizos, y la ſeñal con que los obraba, reſpondiò riſueño, y gozoſo de verſe calumniado: *

„ Veis aqui (dixo formando la ſe-
„ ñal de la Santa Cruz) la ſeñal,
„ de que yo me valgo para obrar
„ las maravillas, que el Señor, que
„ muriò en ella ſe ha dignado
„ obrar por mi, indigno Miniſ-
„ tro ſuyo. Eſta ſeñal ſacroſanta
„ ſon mis hechizos, y encanta-
„ mientos. Vengan los Miniſtros
„ Hereges à mi, ſi deſean hacer
„ maravillas, yo les enſeñarè el
„ modo. Rindanſe, y adoren el

Ma-

„ Madero Santo de la Cruz, à „ quien se rinden todas las potes- „ tades del infierno, y no havrà „ poder, que no se les sujete, y „ obedezca. * En otra ocasion, uno de sus parientes, quiso vengarle de los muchos ultrages, y desprecios, que hacian de sus Sermones, y de su persona; mas el Santo no se lo permitiò, diciendole, que ponia su mayor gloria en ser perseguido de los enemigos de la Santa Iglesia; y que si huviera de desear alguna cosa en premio de sus sudores, y trabajos, solo desearia sus calumnias para justificar los intentos que tenia en los procederes de su predicacion.

La afabilidad de su conversacion, y trato, iba domesticando à algunos; pero el infierno, que temblaba los efectos de este glorioso Apostol, desencadenò las furias del abismo, è instigò à los Hereges del Chablaix para que levantassen contra èl quantas calumnias puede inventar la malicia humana. Decian, que fuera de ser Mago, era un alborotador publico, que havia quitado el reposo à los Pueblos, y sembrado discordias dentro de las familias; que era espia publica del Duque de Saboya, y que presto se conoceria, que su intento no era ganarlos para el Cielo, que les asseguraba mejor su Secta, sino tyranizarlos, para que el Principe los tratasse como à rebeldes à su Imperio. Eran tantas, y tan publicas las calumnias, que no dexaban de hacer impresion en algunos; aunque los mas justos, y moderados no podian creer los delitos, que se publicaban de una persona, que en lo exterior era una copia viva de la santidad, y ninguna de sus acciones ocultaba; antes bien las exponia à los ojos de todos, aun de sus mas irreconciliables enemigos los Hugonotes. Veìase tambien, que no sacaba otro interès humano de sus trabajos, que calumnias, y riesgos de perder la vida; y que no obstante perseveraba en su empressa, deseando hacer bien à todos.

Como eran publicas las calumnias, y las amenazas de quitarle la vida, era muy de temer llegasse à esta violencia el furor de los Hereges. Conociò el peligro, en que andaba Francisco, el Baron de Hermance, que le tenia en lugar de hijo, por las recomendaciones del Señor de Sales, y por el particular afecto con que le amaba, luego que le tratò; y assi le dixo, que no era razon arriesgasse su vida entre el furor de aquellos malvados, y que en adelante llevasse algunos Soldados de Guardia. El Santo, que se tenia por mas defendido con la proteccion Divina, que con todos los Exercitos del Mundo, le diò las gracias; pero le respondiò, que el Señor era la verdadera guardia de su vida, su escudo, y su proteccion, que en medio de quanto le amenazaban con la muerte, no seria jamàs tan dichoso, que mereciesse derramar su sangre por la predicacion, y defensa del Sagrado Evangelio.

Entre los alborotos del Chablaix no se dexaban de descubrir algunas esperanzas de singular fruto de la Mision tan perseguida. Un acaso empezò à disponer los animos de muchos, para que abrazassen la Religion Cathòlica Romana, y oyessen con gusto al Predicador, que despreciaban. Al salir un dia Francisco de una conferencia de las que solia tener con las personas, que querian particu-

la-

lares instrucciones, le dixeron, que dos Cavalleros salian desafiados al campo. Volò al instante al sitio, en que havia de ser el combate; les mostrò el peligro à que exponian su vida, arriesgando al mismo tiempo su eterna salvacion, por la aprehension frivola de un honor imaginario. Diò el Señor tan singular gracia à sus palabras, que despues de haverlos pacificado, les persuadiò tambien à que se confessassen, lo que executaron con singular piedad. Uno de estos Señores logrò copiosas gracias de Dios, en premio de haverse rendido, y obedecido al Santo; y de valeroso Soldado, que havia sido, quiso convertirse en un Christiano exemplarissimo, sirviendo, no poco, despues à la conversion del Chablaix, con ocasion de haverse retirado del bullicio.

Era este Soldado de edad muy abanzada, y pensando despues de este sucesso, que no podia estàr muy lexos la muerte, que acaso huviera hallado en aquel desafio, si Francisco de Sales no pacificàra la discordia, se retirò à la campaña à una casa de placer, que era casi todo lo que le havia dexado su desgraciada fortuna. Empezò à sentirse penetrado de las luces del Cielo, que le mostraban los descaminos de su vida, y las vanidades en que le havia empeñado el Mundo. Quando joven havia tenido algunas impresiones de virtud, y ahora con la soledad bolvian à descubrirse en su corazon contrito. Lo que alentaba en estos exercicios, y pensamientos Christianos à este Cavallero, era la conversacion frequente, que tenia con Francisco; porque reconocido al favor, que le havia hecho, se diò por obligado à tratarle con su intima amistad. Admiraba el Santo la Divina Providencia, que hace tan grandes maravillas en los corazones humanos; de un hombre, governado solo por las maximas del siglo, un Christiano, que abandonando las leyes del Mundo, solo atendia à las del Sagrado Evangelio. Vivia entregado continuamente à la leccion de libros espirituales, y à la meditacion. Quando alguna de sus reflexiones le tràia à la memoria los desordenes passados, se deshacia en lagrimas. Al vèr Francisco el fruto de su comunicacion con aquel Cavallero, no podia dexar de frequentar su casa, y hacerle cada dia mas perfecto Christiano.

Pero fuera de este particular fruto, otro mas universal llevaba con frequencia à Francisco à la casa de placer de su Amigo, tan de veras convertido, y retirado. Este tenia muchos Amigos, aun entre los mismos Hugonotes, y concurrian à visitarle, por cumplir con las obligaciones de amistad. En estas conversaciones particulares, en donde à Francisco no le miraban con el horror de Predicador Papista, sino como à un hombre cortesano, que cumplia con las atenciones debidas à un Amigo, obraba maravillas su discreta afabilidad. No hacia del Predicador importuno, y en los principios los hablaba de la materia, que ellos mismos introducian; pero con tal gracia, que à pocas palabras les cautivaba de suerte, que sin dificultad admitian la que el Santo insensiblemente hacia venir à la conversacion. Hablabales de las verdades de la Religion Catholica, y mostraba quantos son los engaños, en que los Ministros Hereges tienen à los Pueblos, los quales son tan palpables, que si quisiessen oìrlos sin passion, abando-

na-

narian al instante su Secta, en la qual ninguno puede salvarse. Como estos discursos eran familiares, y sin el ardor de un zelo, que suele mostrarse ferviente, y es, ò parcial, ò indiscreto, hacian notable impresion en los que le oian. Siempre se ha hecho reparar mucho en los hombres Apostolicos, que sus conversaciones familiares no han sido menos utiles à la gloria de Dios, y à la salvacion de las almas, que las fatigas de su predicacion; porque ha sido el caracter proprio de los Apostoles mas felices, hacerse todo à todos, para ganarlos à todos; à imitacion del Apostol, y Doctor del Mundo San Pablo. Y este fuè el singularisimo caracter de nuestro Apostol del Chablaix, como lo dice la Iglesia, y verèmos en muchos lugares de esta Historia.

Quantos concurrian alguna vez con Francisco, aun de los Hereges mas obstinados, salian de su conversacion mas humanos, y con deseos de bolver à encontrar con su discreta afabilidad, y cortesanìa. Despues estos alababan à sus amigos la diserecion, y dulzura del Papista, y como en esto le mostraban alguna inclinacion, no havia cosa, que enfureciesse mas à los Hugonotes. Uno de mucho credito en la Secta de Calvino, pariente del Cavallero, à cuya casa concurria Francisco, sabiendo que alli le encontraria, se determinò à darle la muerte, y con este intento se encaminò à aquella casa de recreacion, como à divertirse, y à cortejar à su pariente. Supo este los intentos, que traìa su huesped, y deudo, y al dia siguiente que llegò, le sacò por la mañana al campo à passearse, y le dixo el designio, que havia traìdo en visitarle; que si era posible fuesse capàz de una accion tan infame. Entonces el Hugonote le confessò su mal intento, y respondiò, que el interès de su partido le havia empeñado en una temeridad tan indigna de su persona, y por un triumpho admirable de la divina gracia le rogò le diesse à conocer à aquel hombre divino, Francisco de Sales, à cuya doctrina esperaba rendirse. Con singular consuelo avisò el Cavallero à Francisco de la buena disposicion en que estaba su pariente, antes zelosisimo defensor de su Secta. Era este hombre de mucha consideracion en su partido, y su conversion seria de grande utilidad para los progressos de la Religion Catholica. Por esta causa se alegrò Francisco con las noticias, que le participò su amigo; y pidiò al Señor le continuasse la gracia, que le havia hecho siempre, de ganar à aquel obstinado Herege, y convertirle à la verdadera Fè. Apenas le hablò, quando se le aficionò de suerte, que empezò à conferir las dudas, que le podian detener mas en la resolucion de rendirse al Sagrado Evangelio. Confiriò el Herege algunos dias con nuestro Apostol Francisco, y nuestro Señor derramò tan abundantes gracias en las palabras del Santo, y en el corazon del Hugonote, que en fin se convirtiò, y abjurò los errores de su Secta, abrazando las verdades infalibles de la Iglesia Romana. Esta conversion de un hombre principal, apoyo del Calvinismo, acabò de irritar à los Ministros Hereges, y determinaron à todo trance quitar la vida à Francisco, que veìan havia de ser la ruina de su falsa reforma. Pero què pueden todos los hombres, y aun el mismo infierno con-

tra un Ministro Evangelico, à quien Dios tiene debaxo de su proteccion para las maravillas de su bondad, y poder? Desde este tiempo se empezaron à descubrir indicios claros de la conversion de todo el Chablaix.

CAPITULO V.

EMPEÑOS DEL CONDE de Sales, y de sus Amigos, para apartar al Apostol Francisco de su Mission.

POR toda Saboya se divulgaban las novedades del Chablaix. Corria la fama de los peligros, en que se hallaba de continuo la vida de Francisco de Sales, y que seria imposible librarse del furor de los Hugonotes, que en todas partes le armaban assechanzas, para acabar con la vida de un hombre, que pensaban havia de ser la ruina del Calvinismo. Estas vozes, esparcidas por los Hereges, llegaron à los oìdos del Conde de Sales, aun mas vivas, y melancolicas de lo que eran en la verdad; y como el amor daba todo el credito al riesgo, que un Padre tan amante de tal hijo podia recelar, se determinò à buscar quantos medios pudiesse discurrir para apartarle de la empressa comenzada. Aquellos temores, con que las razones de estado le havian hecho antes desaprobar la animosidad zelosa de su hijo, se parecian ahora evidentes razones de su prudente experiencia. Era de parecer este Soldado, experimentado en tantas guerras contra los Calvinistas, y de consumada prudencia humana, que los Hereges ceden con mas facilidad à la bateria de los cañones; que echa en tierra sus fortalezas, que à las verdades infalibles del Evangelio. Gente obstinada, que haviendo dexado à Dios, y abandonado à los desordenes su conciencia, merecen, que el Señor les niegue las luces, que esclarecen los entendimientos, y la sagrada uncion del Espiritu Santo, que ablanda los corazones mas duros, que el bronce, y el diamante.

Saliò del Castillo de Sales el Conde, Padre de Francisco, y se encaminò à Anessy à verse con el Ilustrissimo Granerio. Conociò el venerable Obispo los intentos de aquella visita, que yà tenia por cierta desde que corria la fama de los peligros, à que tenia expuesta la vida su Prepósito; y assi estaba prevenido para responder al Señor de Sales. Empezò este à quexarse, de que se hùviesse empeñado à su hijo en una empressa, no solo dificultosa, sino imposible; y que al vèr, que las dificultades eran insuperables, se le mantuviesse en medio de los riesgos, sin otro fruto, que el de su deshonor, y el peligro de que perdiesse la vida. Que bien se dexaba conocer la diversidad de afectos de Padre à todos los demàs, que se mostraban apassionados en las palabras; pues los peligros ciertos de perder à su hijo à todos, sino à sus Padres, les parecian de poca monta, ò consideracion. En fin, concluyò el Conde anciano, penetrado de dolor, que queria mas à su hijo Santo Confessor, que Martyr; y assi que su Ilustrissima se dignasse disponer la buelta del Prepósito, y que de otra suerte se veria obligado à partir al Chablaix, y sacar à su hijo de los riesgos. Procurò el Ilus-

Ilustrisimo sossegar el animo del Señor de Sales, y apartarle de los temores, de que venia penetrado. Asségurôle, que segun las noticias ciertas, que tenia de las fatigas de su dignisimo hijo, quanto se hacia correr del peligro en que se hallaba su Apostol, era mas susto del infierno, y temor, que la heregìa iba cobrando à sus poderosas palabras, que riesgo verdadero. Que el mismo Francisco havia hecho tan poco caso de aquellos vanos rumores del vulgo, que no havia querido admitir la guardia, que le ofrecia el Governador de Alinges para su seguridad; que el Baron de Hermance estaba à la vista de quanto sucedia, y no era de opinion, que los Hugonotes se atreverian à quitar la vida, que estaba protegida de su authoridad, y poder. Que si retiraba à su hijo de esta glorioſa empressa, quitaba à la Santa Iglesia un Apostol, à su Casa el mayor lustre, que le disponia la providencia, y al Cielo inumerables almas.

Poderosas eran estas razones para convencer à qualquiera hombre, governado solo por la razon; pero no à un Padre, que discuria ciego con el afecto, y pasion natural, que cierra los oìdos à otros discursos, que à los de su cariño. Alguna disculpa merece el Señor de Sales, pues su hijo era tan digno de todo el paternal afecto, y su vida mas apreciable, de quanto se puede pensar. Ninguna de las razones del Ilustrisimo le hicieron fuerza, y cerrando à todas los oìdos instò, en que le restituyessen à su hijo, y le alexassen de los peligros, que si otros se los figuraban como aparentes, al mismo se le representaban como muy ciertos. A las instancias del Conde se viò obligado el venerable Obispo à ceder, assegurandole, que en quanto estuviesse de su parte procuraria retirar al Prepósito de su empressa, aunque con el sentimiento de contribuir à un empeño, que para nadie era glorioso, y temia que fuesse desagradable à Dios. Bien conociò el Señor de Sales, que las diligencias, que havia de hacer el Obispo de Geneva, para apartar à su hijo de lo comenzado, serian muy de cumplimiento; y assi, despidiendose no muy satisfecho, determinò valerse de aquellas personas, que tuviessen mas credito, y amistad para con su hijo, en especial empleò al Ilustrisimo Senador Antonio Fabro, tan amigo del Prepósito, para que le persuadiesse la dificultad de la empressa, y que desistiesse de su empeño, que parecia mas obstinacion, que zelo.

Antonio Fabro se viò obligado à complacer al Conde de Sales, y de camino satisfacia à su pasion, que en los principios estaba à favor de la politica de su Padre, llevando à mal su amistad, estàr privado tantos meses de la vista, y comunicacion de su amigo, y hermano Francisco. Escriviòle lo que havia passado en la visita, y conferencia del Ilustrisimo Granerio, y de su Padre; que à este nada le convencia, ni podia acallar los temores, que havia concebido de perderle, persuadido à que su zelo era obstinacion, aun menos escusable en prudencia humana, que la de los Hereges en no rendirse à la verdad, que les predicaba. Que el Santo Prelado havia procurado sossegarle, y que todas sus razones havian sido inutiles: que segun lo que havia podido entender, le seria forzoso ceder al afecto de

su Padre, y al mandato, ò insinuacion de su Obispo, quien parece se inclinaba contra su dictamen à no disgustar mas à un Padre tan dolorido. * „ Yo, decia, „ para cumplir con ambos, procurè ponerme en medio de los „ dos dictamenes opuestos, ni quise inclinarme del todo al de el „ Señor Obispo, apoyandole para „ que te quedasses, pues en esto „ desagradaria mucho à tu Padre, ni quise llegarme del todo à este, porque no le tengo por el mas util para la gloria de Dios, ni por el mas glorioso al honor de un Ministro „ Evangelico, ni ventajoso à nuestra Catholica Religion. Si yo „ miràra solo à mi particular afecto, dias hà que huviera procurado bolviesses del Chablaix; y „ aun ahora no me pesára mucho „ que venzan las instancias de tu „ Padre, con tal, que en nada se „ oponga al servicio de Dios, y „ à tu credito. * Estas, entre otras, fueron algunas de las clausulas, que en muchas cartas escriviò Fabro à Francisco en el tiempo, que el Señor de Sales intentò apartarle de la Mision comenzada.

Por otra parte procuraban los Parientes, y Amigos de Francisco representarle las dificultades de aquel negocio, y hacerle que bolviesse à la quietud de su Iglesia. Decianle, que yà podia conocer por la experiencia, quan obstinados eran los animos de los Calvinistas; que tenian su obstinacion por virtud de su falsa creencia; que su conversion era imposible, no solo por sus errores, sino por las extorsiones, que padecian los que abandonando la Secta de Calvino, se acogian al gremio de la Santa Iglesia. Que no estabamos yà en aquellos felices tiempos de la primitiva Iglesia, en que los Fieles estaban dispuestos, y se gozaban en perder sus bienes por el thesoro del Evangelio: al contrario los mas preferian sus conveniencias temporales à su salvacion. En fin, que no debia pensar plantar la Religion entre una gente, que no solo la aborrecia, sino la havia mirado siempre como un medio politico del Duque de Saboya, para reducirlos à la tyranìa.

Estas, y mil otras cosas representaban à Francisco su Padre, sus Deudos, y Amigos, para sacarle de la empressa del Chablaix. Muy lexos estaba nuestro Santo Apostol del pensamiento de abandonar la conversion de aquellos Pueblos; pues no pensaba de dia, ni de noche, sino en los medios de hacer mas fructuosa su Mision, singularmente viendola favorecida del Cielo con algunas prodigiosas conversiones, y haviendole venido de aquel felicisimo Pais, que havia de poblar de almas bienaventuradas, ciertos prenuncios, de que cada dia seria mas copioso el fruto de sus fatigas, y trabajos. En estos pensamientos de su ardiente zelo se hallaba el Apostolico Misionero, quando le llegaron varias cartas de su Padre, Parientes, y Amigos, mandandole unos, y rogandole otros, que al instante se bolviesse à la quietud de su Iglesia, y abandonasse aquellos obstinados, que en lugar de convertirse, machinarian continuamente mil trazas para quitarle la vida. Francisco, que temia mas los empeños de los que mostraban amarle tanto, que la fiereza de los Hereges, respondiò, que no estaba en su mano dexar una Provincia,

cia, que nueſtro Señor le havia deſtinado para el empleo de los talentos, que ſe havia dignado concederle. Que ſe tendria por reo en el divino acatamiento, ſi deſiſtieſſe de lo comenzado, y temeria no le pidieſſe Dios cuenta de aquellas almas, que veìa ſumergidas en el abiſmo de la heregìa, y muy diſpueſtas para abrazar la Religion Catholica. Que en qualquiera otra coſa obedeceria guſtoſo à los Condes ſus Padres, y à ſus Amigos, pero que en ſalir del Chablaix deſobedeceria, y ofenderia à nueſtro Señor. Que ſu Mageſtad le havia llamado con ſingular vocacion por medio de ſu Iluſtriſsimo Prelado el Señor Granerio, y del Sereniſsimo Duque ſu Principe, y Señor; que ſolo la orden de eſtos dos Oraculos de la voluntad de ſu Dios en eſte negocio podrian hacerle mudar de parecer, y de intentos.

Por eſta reſpueſta de Franciſco conocieron los que apaſsionadamente le importunaban con un amor humano, perdian tiempo en querer rendirle à ſu voluntad, y que haviendo empezado yà à iluſtrar, como Sol Evangelico, las tinieblas de la heregìa, era tan facil apartarle de ſus fatigas, como es poſsible arrancar del Cielo al Sol, ò forzarle, à que dexando la ecliptica, mude por otros rumbos ſu carrera.

CAPITULO VI.

ARRIESGASE A VIVIR de aſsiento en Tonon, y empleos de ſu Apoſtolica vida.

LOS temores, con que vivian receloſos los Parientes, y Amigos de Franciſco, hacian tan dèbil impreſsion en ſu animo, que ſe determinò à fixar ſu reſidencia en Tonon, en medio de los Hereges miſmos, que todo era amenazarle deshonras, caſtigos, y muertes. Yà ſus fatigas, y trabajos glorioſos havian convertido en eſta Ciudad algun pequeño numero de perſonas, que neceſsitaban de la preſencia del miſmo Paſtor ſagrado, que los havia reducido al gremio de la Religion Catholica; porque como eſta pequeña tropa de corderos eſtaba cercada continuamente de lobos infernales, corria gran rieſgo de que ſe deſcaminaſſen, y deſertaſſen del redìl Evangelico, para bolverſe al abiſmo de ſus errores. Algo ſe reſiſtia à eſta valeroſa determinacion ſu grande amigo el Baron de Hermance, aſsi por el conſuelo, que gozaba de tenerle alojado en ſu Ciudadela, como por algun temor, que tambien tenia de la violencia, que acaſo le harian, ò le podian hacer los Hereges; pero Franciſco le ſoſſegò ſus recelos, y le obligò à conſentir en ſu auſencia, y en que vivieſſe de aſsiento en Tonon.

En eſta Ciudad vivia una noble Señora, llamada Juana Mane, muy conocida, favorecida, y favorecedora de la Familia de los

los Sales: su casa havia sido de ordinario, en donde Francisco comia, y descansaba todos los dias, despues de haver predicado, y en donde conferia con quantos quisieron hablarle despues de sus Sermones. A esta casa, tan suya, determinò irse à vivir, para asistir presente à los empleos de su Apostolado; y la nobilissima Matrona, que havia pretendido su huesped, le recibiò, como si fuera al mismo Jesu-Christo, y como à este Señor le hospedaron Marta, y Maria. Serviale con indecible consuelo de su devoto corazon en todas las cosas, que pudiera hacerlo la Madre mas cariñosa. Oìale sus palabras llenas de dulzura, discrecion, y fervorosa charidad con aquel respetuoso silencio, con que Maria Magdalena oìa à su Divino Maestro, y Huesped sus palabras de vida eterna.

No se puede explicar, ni el gozo que tuvieron los pocos Catholicos con la presencia de su Santo Predicador, ni el furor de los Hugonotes, viendo el intrepido zelo de Francisco. Congeturaban lo que podia suceder con tenerle dentro de sus murallas, pues havia hecho su predicacion, siendo passagera, progressos tan felices à su intento, què seria estando ahora presente, ocupado todo el dia, y parte de la noche en las fatigas de su Apostolico empleo, acreditado yà con sucessos no despreciables. Para poner todos los embarazos posibles al felìz curso de la predicacion del zeloso, y Apostolico Misionero, se juntaron en Consistorio publico los Sindicos, ò Senadores de la Ciudad, è hicieron acta de no asistir à los Sermones, dandose muchas seguridades, y palabras de cumplir aquella deliberacion, ò decreto. Assi se lo escriviò Francisco à su fidelissimo amigo Antonio Fabro, descubriendo al mismo tiempo el intento de estos Senadores, y juntamente su constancia verdaderamente Apostolica. * „ A mi me parece (le escrive) que estoy viendo el desig- „ nio de este decreto de su Con- „ sistorio, y es, que yo dexe lo „ comenzado, perdidas las espe- „ ranzas de conseguir algun fruto; „ pero estoy lleno de aliento, y „ de confianza en aquel Señor, „ que de las piedras puede hacer „ hijos de Abrahan, y ablandar los „ corazones mas endurecidos; es- „ toy oyendo en lo interior de mi „ espiritu, casi de continuo, las „ palabras: *Insta oportuna, è importunamente, arguye, ruega, reprehende con toda paciencia, y con la doctrina, que yo te he dado, y te darè*: Yo insto predicando, y es- „ toy dispuesto à arguir con quan- „ tos Ministros tiene la Secta de „ Calvino. *

De este ardiente zelo estaba animado Francisco para la conversion de los obstinados de Tonon, y de los Pueblos vecinos, que participaban algo de las fatigas de este Apostol sagrado; pero hasta ahora mucho mas de la obstinacion de su Secta. Por no irritar mas el furor de los Calvinistas, no se empeñò en celebrar dentro de Tonon el Santo Sacrificio de la Missa. Iba todos los dias à una Capilla, bien distante de la Ciudad, para fortalecerse con el Pan sagrado de la Eucharistìa, que como manjar de fuertes, le daba toda la fortaleza, que necesitaba su ministerio. Passaba un pequeño Rio, que con las copiosas lluvias del Invierno, estaba soberviamente undoso, y solo se podia passar por una viga, que havian atravessado de una ori-

orilla à la otra. Con el rigor del frio estaba cubierta de yelo, y el que queria passar por ella, necesitaba ir arrastrando con las manos, y las rodillas, expuesto siempre à resvalar, y al riesgo de precipitarse en el Rio. Este peligro, à que Francisco se exponia todas las mañanas, espantaba à los Hereges; pero el Santo hallaba tantas dulzuras en celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, y sentia tanto esfuerzo Apostolico, que nada podia embarazarle su quotidiana devocion. Conocia bien este digno Apostol, y assi lo confessaba, que la oracion, y los fervores, que sentia, ofreciendo al Eterno Padre la Hostia inmaculada de su precioso Hijo, havian contribuido mas para la conversion del Chablaix, que todos los otros talentos de sabiduria, y atractivo, que havia recibido de Dios. * „ Engañanse (solia decir) los que „ pretenden convertir los Pueblos „ por otro camino, que por el que „ Jesu-Christo, y los Apostoles nos „ mostraron. La mudanza del co„ razon es obra propria del Señor, „ à quien se debe pedir continua„ mente. * Despues de haver atendido à su alma con el Santo Sacrificio de la Missa, à la qual precedia oracion larga, y retirada, salia à exercitar los ministerios de Missionero con un zelo Apostolico. En muchas ocasiones le regalaba el Señor, de suerte, que se vela obligado à prorrumpir en esta suplica: *Contine, Domine, undas gratiæ tuæ.* Contened, Señor, las avenidas de vuestros regalos, y gracias. Assi le sucediò una noche, vispera de la solemnidad del Santissimo Sacramento, en que meditaba las infinitas finezas de Dios escondido en la Eucharistia. Transportado en amantes excessos, se empleaba despues todo en el consuelo, y bien de las almas. Para con los nuevamente convertidos en la Ciudad, y fuera de ella mostraba entrañas de misericordia, que tienen los Padres Espirituales para con aquellos, que han engendrado en Christo, y han dado à luz con los dolores continuos de sus fatigas, y afecto. Hacia los oficios todos de Parrocho muy solicito, y cuidadoso: visitaba los enfermos, los consolaba, y assistia en las cosas espirituales, y en quanto necesitaban en lo temporal. Porque como aquellos primeros Catholicos de Tonon tenian algo de los fervores de los Christianos primitivos, contribuìan con sus haciendas para el alivio, y socorro de los necesitados; y Francisco allegaba limosnas de todas partes, pidiendolas à su piadosa Madre, à sus Parientes, y Amigos, para aliviar todo lo possible à los necesitados. Quitabase mucha parte de su sustento, y de lo que èl mismo necesitaba para vivir, por acallar su misericordia, y darlo à sus hijos en Christo los nuevamente convertidos. Quando los enfermos llegaban à estado de algun peligro, les administraba los Santos Sacramentos, y los assistia hasta que entre sus brazos daban su alma à su Criador, y Redemptor Jesus.

La perfeccion, con que este nuevo Apostol exercitaba estos ministerios, era propria de aquel espiritu, que nuestro Señor le havia comunicado, como particular gracia del empleo à que le destinò. Confessabalos con el espacio que deseaban, con mucha paciencia, y singular gracia, haciendolos derramar suavissimas lagrimas de contricion por sus pecados, y por los desordenes que los havia permitido, ò mandado, como licitos, la im-

impiedad de Calvino. Para administrar à los moribundos el Santisimo Viatico, se valia de las santas industrias, que usaron los Sagrados Apostoles, y sus sucessores, en el tiempo que los Tyranos perseguian la Iglesia. No podia llevar en publico el Augustisimo Sacramento del Altar, por no exponerle à los ultrages de los Hereges, aun todavia enfurecidos, y por no alborotarlos mas con este acto publico de Religion, que tanto aborrecian. Diò à sus fieles hijos algunas señales, para que conociessen quando llevaba consigo à algun enfermo el Santisimo Sacramento, y le siguiessen hasta la casa adonde iba. La señal de llevar al Rey de la Gloria oculto, no solo con los sagrados accidentes, sino con quanto recato era posible, se reducia à que el Santo caminaba por la calle con passos muy mesurados, y graves, puesto el sombrero, sin hacer cortesia à persona alguna, embuelto, ò embozado en su manteo; y en viendole con estas reparables ceremonias, le acompañaban quantos Catholicos tenian la dicha de encontrarle, venerando despues à gusto de sus fervores à su Dios tan amorosamente escondido.

Administrabales à tiempo el Sacramento de la Extrema-Uncion; y despues, si la enfermedad era de conocido riesgo, perseveraba à la cabecera del enfermo, hasta que introducia su alma en el Parayso, ò la encaminaba à esta feliz Patria, muy segura por el camino cierto, donde se purifican los espiritus, para poder entrar en aquella Ciudad Santa, adonde no se admite cosa alguna manchada. Inspirabales con dulzura los sentimientos proprios de aquella hora; y conociendo, que à unas personas, poco antes libres de los horrores de la heregìa, les acometeria el Demonio con tentaciones contra la Fè, les fortalecia en las verdades, que les havia enseñado. Haciales protestar mil vezes, que morian gustosos en el gremio de la Santa Iglesia Catholica Romana, cuyas verdades creìan, como esta Madre de la verdad las enseña. Dabales muchos motivos de la esperanza, con que debian esperar de la bondad infinita de nuestro Señor el perdon de todos sus pecados, y el premio de la gloria tan solemnemente ofrecida à los que confessaren delante de los hombres con obras, y palabras à Jesu-Christo nuestro Señor. En fin, los hacia morir entre los brazos de un Santo Crucifixo con fervientes actos de amor purisimo de Dios, deseando verle, y gozarle por toda la eternidad. Despues disponia el funeral con las ceremonias de la Santa Iglesia, y segun las circunstancias lo permitian. Obras de tan heroyca charidad no podian estàr ocultas, y assi empezaron à divulgarse por la Ciudad, y aun à los mismos Hereges causaban grande admiracion, especialmente à los mas prudentes, y capaces de advertir, quan diversa era la conducta del Predicador Papista à la de sus Predicantes, y Ministros: estos no sabian sufrir la menor incomodidad por los desvalidos de su Secta, y los abandonaban en sus necesidades; aquel ponia su descanso en padecer muchas fatigas por el alivio, y consuelo de los nuevamente convertidos. Sabian, que passaba las noches à la cabecera de sus enfermos, vestido, y vigilante en la incomodidad de la mas despreciable choza. Sus Mi-

nis-

niſtros, ſiempre aduladores de los poderoſos, con quienes por medio de mil embuſtes ſe introducian; Franciſco de Sales la miſma afabilidad, y ſinceridad chriſtiana con todos; y ſi ſe reconocia en ſu trato alguna preferencia, eſta ſe veìa à favor de los pobres, miſerables, y deſvalidos. A los grandes trataba tambien con el reſpeto, à que era acrehedora, ò ſu diſtincion, ò ſu nobleza, ò ſu empleo; pero ſin adular à ninguno; à todos predicaba la verdad Evangelica con libertad chriſtiana. Los Miniſtros Hereges eran tan publicamente intereſſales, que en lugar de repartir limoſnas à los pobres, les vendian ſu infernal doctrina à precio bien ſubido; el Predicador Papiſta diſtribuìa quantioſas ſumas entre los neceſsitados, quitandoſe de la boca muchos bocados, con que alimentaba à ſus fieles hijos. La reflexion, que muchos hacian à eſta diverſidad de proceder entre el Miniſtro Romano, y los de Calvino, moviò à algunos de los mas habiles, diſcretos, y prudentes, para excitar algunas dudas, y recelos en ſu creencia, y à deſear oìr predicar algunos de los Sermones, cuya doctrina llegaba confuſa à ſus oìdos. Determinaronſe algunos Senadores, contra ſu miſmo Decreto, à oìr predicar un dia à Franciſco de Sales; pero para obſervar la falſa politica de no dàr exemplo à los de Tonon, contrario à ſus leyes, quiſieron aſsiſtir ocultos, y retirados de los que concurrian à oìrle.

*** *** ***
*** ***
***

CAPITULO VII.

VAN OCULTOS A OIR predicar à Franciſco los Conſules de Tonon; deſafia à diſputa à los Miniſtros Hereges, y convierte à Poncet.

LA fama, que ſe eſparcia en la Ciudad de lo mucho que agradaba à los oyentes la ſolidèz, eloquencia, y gracia de Franciſco, moviò à los principales, y mas doctos Hereges à procurar oìrle ſolo por curioſidad. A eſta comun voz del Pueblo ſe llegò la opinion de uno de los mas ſabios, prudentes, y diſcretos hombres, que infelizmente ſe hallaban en la Secta de Calvino. Era eſte Antonio de San Miguèl, Baron de Abulli, que havia oìdo en Aneſſy el primer Sermon, que predicò nueſtro Santo à la ſolemnidad del Auguſtiſsimo Sacramento, ſiendo ſolo Subdiacono. Deſde entonces havia concebido eſte Cavallero mucha eſtimacion de los talentos prodigioſos de Franciſco menos horror à la Religion Romana, y algunas ſoſpechas de la falſedad de la ſuya reformada. Las eſpecies que ſe imprimieron entonces en ſu alma, empezaron ahora à hacer ſu efecto, y excitaron un ardiente deſeo de bolver à oìr à aquel Predicador, que eſtimaba por famoſo defenſor de los Catholicos. Y aſsi, haviendo ſabido, que predicaba un dia acerca del Auguſto Sacramento del Altar, dixo à los Conſules Amigos ſuyos, que ſeria bien oìr lo que decia el Predicador en aquel aſſumpto, en que tan ciegamente procedian los Papiſtas;

pues de la Eſcritura (decia eſte Herege) no pueden ſacar prueba alguna de ſu creencia en eſte articulo ; y excluìda la fé de las Divinas Eſcrituras , todos los ſentidos , y la razon natural eſtà voceando todo lo contrario de lo que ellos creen. Con el dictamen de hombre tan reſpetable como el Baron de Abulli , los otros ſe picaron tambien de la curioſidad de oìr los fundamentos , y razones de los Papiſtas , en lo que à ſu juicio no podia haver razon alguna.

Con eſte penſamiento determinaron los principales Sindicos de Tonon oìr predicar al Santo ; pero reſolvieron , que no fueſſe en publico , ſino de ſecreto , apartados en algun ſitio , deſde donde pudieſſén oìr el Sermon , y no ſer viſtos de alguno. No ſe le ocultò à Franciſco el noble Auditorio, que le oìa diſsimulado , y eſcondido : y aſsi diò muchas gracias à Dios , de que fueſſe diſponiendo las coſas con una ſuave , y fuerte providencia para la converſion de aquellos Pueblos. Subiò al pulpito con los ardores, que acoſtumbraba , y con los que le havia dado la materia dulciſsima del aſſumpto , y ſobreañadido el Señor en el tiempo que meditaba lo que havia de predicar. Hablò tan altamente de la verdad infalible de la real preſencia de Chriſto nueſtro Señor en el Santiſsimo Sacramento , que los oyentes quedaron perſuadidos , y admirados de las maravillas , que ocultan los accidentes Euchariſticos , y de la gracia con que el Predicador los havia eſtampado en ſu alma , è impreſſo en ſu corazon. Al fin de eſte Sermon fervoroſo , para excitar mas la atencion , y curioſidad de los que deſeaban oìrle , dixo , que el Sermon ſiguiente ſeria del miſmo aſſumpto , y que eſperaba en aquel Dios eſcondido , cuyas grandezas les havia de predicar , les moſtraria eſta verdad de la Religion Catholica , mas clara que el Sol miſmo. Que las Eſcrituras Sagradas en muchos lugares hablaban de eſte Myſterio con rayos de luz , que iluſtraban los entendimientos ſencillos , sì bien cegaban los ſobervios de los Hereges , parecidos en eſto al Diſcipulo Traydor , è infiel, que tuvo por duro , è impoſsible eſte Sacramento ; que las razones, que alegaria , ſerian tan proprias, y de tanto peſo , que los hombres de razon ſe darian por convencidos , y que ſolamente capacidades ruſticas , y groſeras dexarian de rendirſe à ellas.

Deſeaba mucho Franciſco diſputar con los Miniſtros Hereges, y por eſta cauſa en los Sermones uſaba de algunas palabras , que pudieſſen excitar en los Predicantes el zelo de ſu falſa Religion , y venir à diſputa para defender los dogmas , que el Santo impugnaba con una piadoſa animoſidad. Aſsi ſe lo eſcrive à ſu fiel amigo Antonio Fabro. Dale cuenta de lo que havian executado los principales de Tonon , entre quienes ſe hallaba Abulli; y refiriendo las propoſiciones animoſas , con que les ofreciò probar la real preſencia de Jeſu Chriſto en la Sagrada Euchariſtìa , mas clara que la luz del Sol, le dice : * „ Bien conocen los Mi-
„ niſtros , que eſtas mis propoſi-
„ ciones les llaman , y provocan à
„ la diſputa. Yo , gracias à Dios,
„ tengo baſtante animo para de-
„ fender la verdad ; ſi no vienen
„ à diſputar conmigo ſobre los
„ puntos , que cada dia predico,
„ es ſeñal cierta de que ſon muy

„ fla-

„ flacos ; y ſi vinieren , eſpero en „ el gran Dios de la verdad , que „ he de convencerlos , y conver- „ tir à muchos. * Conocieron los Hereges bien claro , que Franciſco de Sales nada deſeaba tanto, como diſputar con ellos , y conferir amigablemente ſobre los puntos controvertidos ; pero como conocian la fuerza de ſus palabras, no oſſaban llegar à la diſputa. Determinaron algunos de entre los Hugonotes , que ſe puſieſſe por eſcrito la confeſsion de ſu Fè , y que en caſo de que diſcrepaſſe de la de los Catholicos , ſe podian componer las diſcordias , ò por conferencias pacificas , ò por eſcritos , que ſe publicaſſen por el un partido , y el otro. Algunos eran de parecer , que ſe eſcogieſſe el Miniſtro mas habil de entre ellos, y eſte fueſſe à conferir con Franciſco , aunque deſpues lo rehuſaron por cauſa , decian , que no havia eſtudiado Philoſophia , y podria ſer facilmente convencido con las ſutilezas de la Eſcuela Eſcolaſtica , en que eſtaba el Predicador Papiſta muy verſado. Quando nueſtro Apoſtol ſupo lo que ſe trataba entre los Calviniſtas , diò gracias à Dios , y ſe alegrò mucho, diciendo , que ſegun el proverbio de Saboya : *Preſto vendrian à la entrega , pues yà ſe daban al coloquio.*

Aunque no ſe atrevian los Hereges à diſputar con Franciſco , no obſtante los mas envanecidos con la falſa doctrina de ſu Secta, quiſieron leer algunos pequeños eſcritos , que contenian los argumentos , y razones de lo que predicaba. Uſaba de eſta induſtria Franciſco para introducir en las caſas de los que huìan de ſus palabras, la miſma doctrina , que aborrecian , y diſponer ſuavemente ſus animos para que no temieſſen conferir con èl , que los havia de ſacar del profundo abiſmo de ſus errores. Entre los primeros , que lograron la dicha de dàr oìdos à las eficazes razones del Predicador Catholico , y por conſiguiente una ſincera converſion , fuè un Juriſconſulto cèlebre entre los hombres de mayor credito del Calviniſmo. Llamabaſe Pedro Poncet eſte Calviniſta , ſabio , no ſolo en ſu facultad de Juriſprudencia , ſino tambien en los dogmas de la impiedad , que profeſſaba. Oyò un dia predicar à Franciſco , y el Señor derramò tan abundante gracia en los labios del Predicador , que Poncet determinò examinar à ſus ſolas lo que havia oìdo , y peſar con vagaroſo diſcurſo quanto le empezaba à hacer alguna fuerza en los dogmas de la Religion Romana , y las que le deſagradaban yà en la ſuya , deſpues de haver oìdo predicar ſu falſedad. Buſcò un pequeño eſcrito de los que ſe eſparcian por Tonon , y le examinò muy de eſpacio con todas las reflexiones de ſu ſaber , y juicio. Cotejaba aquellas razones , y argumentos con los de ſu Secta , y hallaba ſer mucho mas conformes à la razon los Catholicos , que los Hereticos : veìa , que los lugares de la Sagrada Eſcritura , que ſe alegaban en favor de ſus dogmas, eran diverſiſsimos de los que havia aprendido de ſus falſos Maeſtros. Por sì miſmo , con la divina gracia , prompta ſiempre à favorecer las voluntades ſinceras , y humildes , que cooperan à ſus dulces atractivos , ſe havia convencido caſi del todo eſte Juriſconſulto; pero deſeando proceder con la mayor prudencia en negocio de tanta monta , qual era , ò perſeverar en ſu falſa Religion , ò abrazarſe con la Romana , quiſo con-

ferir todas las dudas, que aun tenia con Francisco de Sales, determinado yà à ser de su partido, si le satisfacia. Con este pensamiento buscò al Santo una, y muchas vezes, y conferieron los dos amigablemente, disputando sin porfias inutiles, solo para aclarar la verdad. Y como nuestra Sagrada Religion es una esphera lucidissima de Soles, que quanto mas se examina, y quanto mas se acercan à ella los grandes entendimientos, se ilustran mas, y mas, con las conferencias iba disipando Poncet las tinieblas del Calvinismo, y rayando en la cumbre excelsa de su alma las luces de la verdad.

A pocos dias de disputa con Francisco se viò obligado à confessar Poncet, que estaba del todo convertido, y que su entendimiento se veìa esclarecido con la misma luz, haviendo deshechado el chaos de tinieblas, que tantos años le havia obscurecido; pero aunque sentia tanta luz en su entendimiento, faltaba el caluroso fuego, que abrasasse su voluntad. Hallabase en el estado, en que se hallan los Hereges mas habiles de nuestros tiempos: conocen, que su Religion no puede ser la verdadera, y que solo ay salvacion en la Romana; pero los intereses, las honras, y placeres los detienen, para no rendirse à la verdad. Lo que demuestra la facilidad, con que mudan de fé con la creencia de sus Principes. Quando el Principe es Lutherano, son Lutheranos ellos: si la Secta de Calvino està favorecida del Principe, los que pocos dias antes seguian à Luthero, le abandonan, y dexan por Calvino: Religion propriamente mundana, y de moda, ò estado, y del todo terrena, que à nadie puede introducir en la felicidad de la eterna Gloria. Las cadenas, pues, de las conveniencias humanas, detenian à Poncet en su Secta, y aunque havia ofrecido muchas vezes al Apostol, que le havia convertido, que abrazaria la Religion Catholica, abjurando en publico sus errores, no acababa de cumplir su palabra, por el temor que tenia à los Hugonotes, y los recelos de perder sus conveniencias, amigos, y fortuna. Desde fines de Mayo, hasta ultimos de Agosto, anduvo batallando la gracia con la naturaleza de este hombre, tan dominado de sus passiones; mas en fin consiguiò la verdad uno de sus mayores triumphos en la persona de Poncet; y Francisco de Sales, à quien despues de Dios se debia conversion tan gloriosa, recibiò la abjuracion de sus errores publicamente en Tonon, y quedò agregado al rebaño de Jesu-Christo, y singularmente agradecido al que le havia vencido en la lid, y disputa de Religion.

Quanto credito diò este Varon esclarecido à la Fè Catholica, desacreditò la Secta, que havia professado; porque nadie podia juzgar prudentemente, que un hombre, cèlebre por su sabiduria, y por los honores, que le daban los de su partido, se huviesse movido ligeramente à mudar de Religion. Los Hereges, y Ministros de Ginebra sintieron por extremo perder un Caudillo de tanta fama, y conocieron, que se enflaquecia mucho su partido. Para deslumbrar al Pueblo inventaron artificiosamente la mentira, de que apenas havia dexado la reforma de Calvino, quando el Demonio se havia entrado en su cuerpo, y le possedìa en castigo de la mudanza de Religion; mas presto se desvhi-

hizo su calumnia; porque en Tonon veìan à todas horas à Poncet asistiendo à los piadosos exercicios de fervoroso Christiano, y viviendo como tal.

CAPITULO VIII.

LOS MINISTROS DE Calvino publican, que disputaràn con Francisco; faltan à su palabra, y se convierte un Ministro.

LA conversion de Poncet diò mucho temor à los Hereges, y conocieron, que à pocos hombres de este caracter, que desertassen de la Secta de Calvino, todo el Chablaix recibiria la Religion Romana; pues quando las columnas de un edificio caen, no puede sustentarse su fabrica, y siendo las columnas de un edificio tan mal fundado, y tan dèbil, como es la heregìa, los hombres mas considerables por su saber, nobleza, y credito, faltando estos, por sì misma se vendria à tierra la mal forjada Religion del Chablaix. Estos temores obligaron à algunos Hereges à empeñar al Predicante mas famoso, que residia en Tonon, para que saliesse à disputa publica contra el Papista. Llamabase Luis Vireto, hombre capàz de engañar à los simples espiritus de su Secta; pero de muy poco saber, incapàz de hacer frente al doctissimo S. Francisco de Sales. Jactabase en sus prédicas, y conversaciones con los suyos, de que le seria sumamente facil convencer, y llenar de confusion al Predicador Romano. Que sabia poco mas que unas sophisterias, que havia aprendido en las Aulas de los enemigos jurados de Calvino, aquellos Papistas (decia) que con solemne voto estàn consagrados à la defensa del Papa, y de la Religion Romana, y por consiguiente empeñados con todos sus artificios en arruinar, no solo el Calvinismo, sino todas las Sectas de nuestra glorioſa reforma. Queria decir Vireto, que Francisco havia estudiado con los Jesuitas, y que sabia solo lo que le havian enseñado unos Maestros, que son doctos en la Rhetorica, y sophisterias Escolasticas; pero poco versados en las profundas ciencias, que se estudian en Ginebra, y otras famosas Universidades de los Protestantes. Gloria singular de la Religion de la Compañia de Jesus, que sea tan aborrecida, y calumniada de los Protestantes, y que todos respiren odio, y veneno contra ella.

Viendo los Hereges de Tonon, que su Predicante hablaba con mucha satisfaccion de sì mismo, y que despreciaba, como poco sabio, à Francisco de Sales, le instaron à que disputasse con èl, y le convencieſſe, pues podia hacerlo con tanta facilidad, como decia. El Papista se jacta, le dixeron, de que tiene argumentos evidentes contra nuestra Religion, y que no havrà en ella hombre capàz de satisfacerlos. Nos tiene por desconfiados de la verdad, que professamos, quando en todo nuestro partido no ay uno solo, que se atreva à mantenerle. Forzoso es confundir à este zelador de falsedades, y hacerle conocer lo sólido, y firme de nuestra creencia. Estas razones, y otras semejantes movieron à Vireto à ofrecer, que disputaria con Francisco de Sales le convenceria, y llenaria de confusion; y les dixo, que à su cuenta

ta quedaba la disputa, que aplazaria para quando quisiesse el Predicador Catholico. Mucho se alegrò nuestro Apostol, quando supo, que los Ministros Hereges se iban empeñando en disputar con èl: porque tenia bien conocida su ignorancia, y esperaba de Dios una victoria gloriosa para la Religion verdadera, y de grande confusion para los Calvinistas. Buscò el Santo à Vireto, y le ofreciò todo el honor, que podia hacerle en los accidentes de la disputa; porque dexò à su arbitrio los puntos, que havian de controvertirse el dia, y lugar en que se havia de tener aquella conferencia, tan deseada de los Pueblos, y de los zelosos de descubrir la verdad, para seguirla.

Esparciòse la novedad de esta disputa por todo el Chablaix, y commoviò la curiosidad del Pais, convocandose unos à otros, como à un espectaculo prodigioso, en que esperaban vèr triumphante à Calvino en la persona de los sapientissimos Ministros de su doctrina. La mayor parte de Ginebra, y de los Burgos vecinos llegaron al dia señalado à Tonon, y cada instante se aumentaba el gentìo, que cercaba el lugar señalado para la disputa. Era de vèr un immenso pueblo, esperando esta conferencia à la manera de un theatro numeroso, que ha concurrido al espectaculo de alguna solemnissima pompa, ò de algun festin publico, que ha de servir de gustosa admiracion à los Pueblos. Antes de la hora señalada para la disputa apareciò Francisco de Sales en el lugar del theatro, acompañado solo de su modestia, y circunspeccion grave, y religiosa, con que atraìa, y cautivaba à quantos le descubrian en aquel numerosissimo concurso. Estrañaron mucho los Hugonotes verle aparecer solo sin algunos de su partido, pensando que vendria acompañado de muchos, ò à lo menos de alguno, que pudiesse sostenerle en la disputa, si fuesse necessario, ò suplirle algunos momentos, mientras descansaba de la fatiga de proponer sus argumentos, ò responder à los de sus contrarios. Mas Francisco estaba muy seguro de la asistencia divina, que era lo unico, que necesitaba para convencer à los Calvinistas todos; pues las razones, y argumentos de la causa, que defendia eran mas claros, que la luz, y à quien los atendiesse sin pasion, convencian con evidencia.

Largo tiempo esperò Francisco à Vireto, y à otros muchos Ministros de Ginebra, y del Pais, que se havian agregado para venir juntos à la disputa. Los que havian concurrido del contorno, como à un espectaculo digno de sus admiraciones, estaban impacientes con la tardanza de sus Ministros; pero tuvieron mayor motivo para su desazon, y enfado, quando conocieron, que la dilacion era miedo de llegar à la controversia que havian publicado. Reconvenidos los Predicantes, y avisados de que se havia passado la hora señalada, y que mucho tiempo antes se havia dexado vèr en la palestra literaria el Predicador Catholico, respondieron, que no podian disputar en publico, por no haver pedido su permisso al Sereniss imo Duque de Saboya, y que su obediencia al Principe era tan religiosa, que aun en esto no querian desagradarle. Conocieron todos los que esperaban, era este un pretexto frivolo para escusarse de venir à cumplir su palabra; pero

à

à quien causò alguna risa fuè à Francisco de Sales, que tenia bien conocida la obediencia, y respeto, que professaban à su Soberano. Embiòles à decir, que en quanto à la permision del Duque quedaba à su cuidado, y que estaba tan seguro de que la daria gustoso, que podian venir sin el menor recelo; que èl mismo salia à protegerlos del daño, que les sobrevinieſſe por esta causa, y que fuera de esta licencia ciertamente presumpta, el Baron de Hermance tenia todas las vezes del Principe en su Govierno del Chablaix. Que la podia conceder con la misma amplitud, que el mismo Duque Sereniſsimo, y recurria à su authoridad para que la concedieſſe. Con mucho gusto la embiò el Governador, assegurando al mismo tiempo, que en los despachos de su Govierno se contenia expressa la licencia, que se le pedia, y que en caso de sobrevenir algun disgusto, à èl solo podrian culpar en la Corte de Saboya. Nada bastò para empeñar à los Ministros en la disputa, y Francisco se retirò lleno de gloria, sin haver combatido; los Hugonotes confusos, y poco satisfechos de sus Ministros, y los que havian venido de los Pueblos vecinos, notablemente disgustados, y muy inclinados à recibir la Religion Catholica.

Supo un Ministro Calviniſta de mas credito lo que havia passado, y como los suyos havian rehusado la disputa, que ellos mismos havian publicado, y, ò fuesse, que tenia grande satisfaccion de su sabiduria, ò que quisieſſe instruirse de buena fè de los fundamentos de la Religion Romana, que se estendia yà por toda la Provincia, sin que huvieſſe quien se opusieſſe à sus progressos, se determinò à conferir con Francisco, que nada deseaba tanto, como la ocasion de disputar con los Ministros Hereges; porque esperaba en Dios convencerlos, y convertirlos; y rendido alguno de estos tenidos por oraculos, y aun pequeños Dioses de los suyos, no dudaba se darian à partido los Pueblos ignorantes, que se mantenian en sus errores, por solo el credito que daban à sus Ministros. Assi como rendida una fortaleza, que domina un Pais llano, y abierto, sigue todo el Pais la fortuna, dominio, y aun Religion, que abraza el fuerte conquistado. Propuso el Calviniſta quanto sabia para apoyo del Calviniſmo, y haviendo concluìdo, diciendo, que no havia alguna doctrina, que pudieſſe satisfacer à tan sólidos fundamentos, respondiò nuestro Santo con discreta apacibilidad, que escuchaſſe con atencion las respuestas, con que deseaba satisfacerle. Empezò à exponerle las Escrituras, y à probarle las verdades Catholicas, y à impugnar las falsedades del Calviniſmo con una claridad tan demostrativa, y con una tradicion tan incontestable, que el Ministro, no pudiendo hallar razon sólida, que oponer, se diò por convencido, y se viò obligado à rendirse, ofreciendo al Santo, que si estudiando mas en su Secta por algunos dias, no encontraba què responder, abjuraria la heregìa.

Estudiò el Ministro sabio en su Secta los dias, que le parecieron bastantes para bolver à las conferencias con Francisco; pero como en las fuentes publicas del error, que son los libros Hereticos, no podia beber sino errores, ni apurar mas que tinieblas, quanto mas rebol-

rebolvia el pantano cenagoso de Calvino, le encontraba mas turbio, y las luces, que havian esclarecido su entendimiento con las doctrinas Catholicas disipaban las tinieblas, que ocupaban su alma. En fin, confiriò de nuevo algunas vezes con el Apostol Francisco de Sales, que le havia convencido al principio, y despues le convirtiò, y le introduxo al gremio de la Santa Iglesia, haviendo abjurado antes todos sus errores. Esta gloriosa conversion le grangeò à este feliciſsimo hombre la gloria del martyrio; porque sabiendo los Calviniſtas, que havia abrazado la Religion Romana, y temiendo las funestas consequencias, que à su Secta ocasionaria esta conversion, le prendieron, y le hicieron quantas instancias son imaginables, para que abandonada la Religion Catholica, se bolviesse à la Secta reformada. Mas Dios, que havia llenado de fortaleza christiana su corazon, se la continuò para que perseveraſſe constante en el verdadero camino de su salvacion. Viendo los Calviniſtas, que no podian apartarle de la Fè Romana, le acusaron de muchos delitos, probandolos con testigos falsos; y con estas falsiſsimas calumnias le quitaron la vida. Esta injusticia, y crueldad de los Hereges causò horror aun à los mismos de su Secta, porque havian tenido à este Ministro por hombre de procederes moralmente buenos; y lo que executaron, para impedir los progressos de la predicacion Evangelica, fuè motivo para que muchos la obedeciessen, como una ley de amor, que abomina las crueldades impias, que han sido el caracter de la diabolica Secta de Calvino, como lo vocean tantas Provincias desoladas, y tanta sangre vertida con el furor de las guerras, con que se ha estendido su reforma en algunos Paìses.

CAPITULO IX.

CONVERSION IMPORTANTISsima de Antonio de S. Miguèl, Baron de Abulli.

ENtre los muchos, que havian hecho reflexion à quanto passaba desde que Francisco de Sales empezò à vivir de assiento en Tonon, fuè uno el Baron de Abulli Antonio de San Miguel, à quien los Calviniſtas tenian justamente por uno de los mas firmes apoyos de su Secta. Este hombre, en todo grande, hasta en la pertinacia de sus errores, havia observado con su perspicacia la diversa conducta de Francisco, y la de sus Ministros; porque estos, todo loquacidad vana en sus palabras, havian desafiado à publica disputa al Predicador Papista, y despues havian rehusado la disputa misma; aquel todo modestia, y circunspeccion christiana, sin palabras vanas, havia tenido animo para comparecer solo en medio de una Assamblea de Protestantes, y ofrecidose à disputar con quantos Ministros tuviesse la Secta de Calvino. Abulli empezò à pensar, que debia de vivir muy seguro de las verdades, que defendia el que no temia, antes deseaba llegar à disputar, y que por el contrario los que no ossaban exponer sus dogmas al examen, temian verlos convencidos de falsos; y pensando que sus Ministros, empeñados mas por sus intereſses, que por su fé, en defenderla, jamàs le hablarian claro.

No-

Notaba tambien en las palabras de los Predicantes mucha sobervia, colera y furor; y en las del Predicador Catholico singular dulzura, discrecion, y afabilidad. Estas, y otras reflexiones le obligaron à conferir con Francisco, y por sì mismo hacer juicio de los dogmas de Calvino, en que era tan versado, y de los de la Iglesia Catholica, en que esperaba instruirse con las conferencias, que meditaba.

Para no dàr antes de tiempo recelos à los Hugonotes, que le tenian por el mas poderoso defensor de su reforma, rogò à Francisco de Sales le hiciesse la honra de llegarse à una selva, que distaba una legua de Tonon, en donde le esperaria acompañado solo de un criado suyo, el mas confidente, y que concurriesse con todo secreto, porque le pedia el negocio, que queria conferir en aquel sitio. Conociò el Santo Predicador, que el Señor de Abulli estaba herido de la caluroſa luz del desengaño, y muy dispuesto à recibir todo el golpe de las luces sagradas del Evangelio. Al instante se partiò al sitio señalado, lleno de dulzura, y gozo, acompañado solamente de su fidelissimo criado Rolando. Llegaron à la selva, en donde esperaba Antonio de San Miguèl, y despues de las urbanidades cortesanas rogò este al Santo, que dexando los criados, se retirassen à lo mas oculto, donde ni aun personas tan fieles pudiessen ser testigos de lo que hablassen. Empezò el Baron de Abulli à proponer todas las razones, que tenia por mas eficaces à favor de su creencia, y quanto en la Secta de Calvino podia tener alguna apariencia de verisimilitud. Respondiò nuestro Santo muy à satisfaccion de Abulli; y este, despedido de esta conferencia, le rogò bolviesse una, y mas vezes al mismo sitio para proseguir las conferencias, asseurandole, con la veracidad de Cavallero, que si en todos los otros puntos quedaba su entendimiento igualmente quieto, y esclarecido, abjuraria la heregìa publica, y solemnemente, à vista de Ginebra, y de todo el Chablaix. Despidiòse tambien Francisco, muy satisfecho del felìz principio de esta disputa, dando à nuestro Señor muchas, y rendidas gracias, è implorando los divinos, y eficaces auxilios para aquel corazon tan sinceramente dispuesto. En la despedida no pudieron dexar de darse estos dos Personages muchas gracias de la satisfaccion, con que quedaban ambos, y sólidas seguridades de la sinceridad con que procederian en lo restante de sus conferencias, ò disputas. Y Francisco, valiendose de aquel dulcisimo atractivo, con que aprisionaba los corazones, que con èl trataban, se insinuò hasta lo mas interior del alma del Baron, que se admiraba despues, y confessaba haver sentido una propension singular, que le arrebataba àcia el Santo.

Con estas disposiciones de inclinacion mutua se separaron de la primera conferencia; en las siguientes aun se enlazaron mas sus animos, y voluntades; y en fin Antonio de San Miguèl se acabò de instruir perfectamente en quanto deseaba saber de la Religion Romana, y conociò la falsedad de los dogmas, è impiedades de Calvino. Quiso al instante abjurar la heregìa, y hacer publica profession de la Religion; pero su Santo Director, y Apostol, que no sabia hacer cosa alguna con

precipitacion, y deſeaba aprovecharſe quanto fueſſe poſsible para la gloria de Dios, y reducion de todo el Chablaix, de la converſion de eſte grande hombre, le dixo, que ſeria bien dilatarlo algunos pocos dias. Diſpuſo en eſte tiempo, que el Señor de Abulli puſieſſe en un eſcrito las razones mas fuertes de la Religion Romana, à que no podrian reſponder los Miniſtros de Ginebra, y ſe las remitieſſe, inſtandoles à que le reſpondieſſen à ellas; porque de otra ſuerte abandonaria ſu partido, y ſeguiria aquella Religion, en la qual hallaba mas ſólidos fundamentos para la ſalvacion. Sin duda fuè eſta una reſolucion prudente, y fructuoſa; porque ſi los Miniſtros Calviniſtas no daban reſpueſta, de lo qual eſtaba muy ſeguro el Santo, aun los mas apaſſionados Hugonotes no podrian culpar la reſolucion de un hombre tan habil, y reſpetable en ſu Secta; y ſi daban alguna reſpueſta, aunque fueſſe muy dèbil, como lo ſeria, tenia nueſtro Santo ocaſion de combatirlos, ò en diſputa, ò por eſcrito, que era lo que anſioſamente deſeaba. No ſe atreviò Miniſtro alguno à reſponder à las propoſiciones eſcritas en el papel, que remitiò el Señor de Abulli à Ginebra; y aſsi ſe determinò à dàr el mayor dia, que havia tenido la Religion Catholica del Chablaix à los nuevamente convertidos, y ſingularmente à ſu amantiſsimo Padre en Jeſu-Chriſto Franciſco de Sales. Abjurò la heregìa en preſencia de inmenſo Pueblo, y de muchos Hugonotes de Ginebra, que havian concurrido à Tonon. Con la pèrdida de eſte grande hombre quedò muy debilitado el Calviniſmo; y tan irritados los Hereges, que un Miniſtro, que ſe hallò preſente, fuera de sì de colera, y furor, ſe atreviò à deſafiar alli al inſtante à publica diſputa à Franciſco.

Aceptò el zeloſiſsimo Miſsionero la diſputa con el Miniſtro. Eſte propuſo aun menos de lo que ſabia; porque la colera, y el furor Calviniano apenas le havia dexado libertad, y menos ſerenidad para diſputar con un Sabio tan docto, y eſclarecido, como era nueſtro Apoſtol. No ſolo quedò convencido delante de gran numero de perſonas, que ſe hallaron preſentes, ſino tambien confuſo, y añadida eſta confuſion al furor, de que eſtaba arrebatado, empezò à vomitar calumnias contra nueſtro Santo, y à renovar todas las injurias, que le havian dicho en otras ocaſiones los Hereges, y havia inventado el infierno. Oìale Franciſco con una paz, y ſerenidad inalterable; porque fuera de ſu manſedumbre, y charidad Evangelica, eſtaba acoſtumbrado à ſemejantes tratamientos, con que mil vezes le havian injuriado, y otras tantas havia ſufrido con animo dulce, y ſoſſegado. Quiſieron algunos de los preſentes excitar en ſu animo algun reſentimiento; mas reſpondiò con ſu paciencia, y manſedumbre ordinaria una ſentencia digna de la dulzura de ſu eſpiritu: * „ Los hom„ bres, dixo, ſe dexan vencer, y „ dirigir mejor por la dulzura, que „ por la ſeveridad; y jamàs he „ dado alguna reſpueſta aſpera, „ de que deſpues no me aya arre„ pentido. * Luego que en Ginebra ſe ſupo la converſion ſolemne del Baron de Abulli, ſe conturbaron notablemente los Hereges, y el principal Miniſtro de los Calviniſtas, que en todo ſubſtituìa al famoſo Theodoro Beza, de quien deſ-

despues se harà larga mencion, se dexò llevar à las jactanciosas proposiciones de los Sectarios, huecas, y vanissimas, que en desembarazandose de algunos negocios, passaria à Tonon, y convenceria tan claramente à Antonio de San Miguèl, que le bolveria al verdadero camino de la reforma; y al Ministro Papista llenaria de confusion, y mostraria sus errores, ignorancias, y engaños.

Mientras los Ministros de Ginebra, y de aquellas Provincias gastaban el tiempo en palabras arrojadas al viento, Francisco de Sales se ocupaba continuamente en recibir la abjuracion de sus errores de muchisimos Calvinistas, que se convertian sinceramente à nuestra Santa Religion, y en perficionar à los convertidos, que sentian extraordinarios fervores de verdaderos Catholicos, y muchos lograban dulzuras, y gracias particulares del Cielo. Antonio de San Miguèl se distinguia entre todos los convertidos de Tonon con tan sincera piedad, y con tanto fruto de sus parciales, y amigos, que se viò obligado Francisco à escrivir esta gloriosa conversion, y sus grandiosas consequencias al Nuncio de su Santidad en Saboya, al Serenissimo Duque, y al Santissimo Clemente VIII. que à este tiempo presidia en la Santa Iglesia. Todos dieron muchas gracias al Cielo, y la enhorabuena à nuestro Santo, y por medio del Nuncio le agradeciò el Sumo Pontifice sus glorioso trabajos del Chablaix, y à Antonio de San Miguèl dirigiò un Breve del tenor siguiente.

* „ Al amado hijo Antonio „ de San Miguèl, Señor de Abu„ lli, Clemente Papa VIII. Ama„ do hijo; salud, y bendicion „ Apostolica. Por carta del ve„ nerable Hermano Arzobispo de „ Bari, nuestro Nuncio Apostoli„ co, hemos entendido lo que en „ vos ha obrado aquel Señor, que „ es poderoso, y rico de miseri„ cordias; el qual, estando vos „ desde la puericia sumergido en la „ mortifera doctrina de la heregìa, „ os sacò de aquella profunda, y „ espessissima obscuridad de erro„ res con su mano poderosa, trans„ firiendoos à su admirable luz, „ para conocer, y recibir la ver„ dad Catholica, y la Apostolica „ Romana Iglesia, fuera de la qual „ no ay salvacion, ella os ha re„ cibido amorosamente en su se„ no, donde haveis querido refu„ giaros. Tambien nos informa„ ron por esta misma carta, como „ detestasteis todas las antiguas he„ regìas, y errores, dando grandes „ muestras de penitencia, y con„ tricion cordial. Bendecimos al „ Dios del Cielo, que hizo con „ vos, segun su grande misericor„ dia; ni quiso permitir estuviesse „ mas tiempo en las tinieblas, y „ sombra de muerte, un hom„ bre como vos, de tanta noble„ za, instruìdo en las artes de la „ paz, y de la guerra, adornado „ de otras tan grandes prendas, „ que Nos sabemos muy bien. „ Damos el parabien à la Iglesia „ Catholica, damosle tambien à „ vuestro Principe el Duque, que „ con razon os ama, y estima mu„ cho: damosle asimismo à vues„ tra nobilissima consorte, cuyas „ lagrimas, y oraciones subieron „ en la presencia de Dios, con „ que os ha ganado para Christo. „ Vos, hijo, id, y contad quanto „ ha obrado con vos la Magestad „ Divina; y el que antes con Sau„ lo persiguiò la Iglesia de Dios, „ ahora con Pablo defendedla, y

„ edificadla, quanto os fuere pos-
„ sible. Ahora hemos querido em-
„ biaros estas nuestras letras, en
„ señal de nuestra benevolencia,
„ dandoos amorosamente nuestra
„ paternal, y Apostolica bendicion.
„ Dada en Roma en San Marcos,
„ baxo el Anillo del Pescador, à
„ 20. de Septiembre de 1596.
„ años. De nuestro Pontificado año
„ quinto. Sylvio Antoniano. *

CAPITULO X.

ENTRA EN GINEBRA Francisco à disputar con un Herege, y Clemente VIII. le manda intente la conversion de Theodoro Beza.

ALgunos dias esperò en Tonon al Ministro, que havia ofrecido venir à disputar con nuestro Santo, y bolver à Antonio de San Miguèl à la Secta de Calvino, convenciendo al Discipulo, y al Maestro de las falsedades, que contenia la doctrina Romana; pero no llegaba el dia, ni la hora, en que havia ofrecido el Ministro de Ginebra venir à la disputa, ni èl pensaba en cumplir lo que havia publicado. Por esta causa, para dàr mas aliento à los Catholicos, y poner espanto à los Calvinistas, se determinò Francisco à entrarse dentro de Ginebra, y de la misma casa del Ministro, que le havia provocado à la disputa. Saliò de Tonon, compañado del Baron de Abulli, de su Primo Luis de Sales, y de algunos otros, que fuessen testigos de quanto sucedieße en la controversia, y en los otros sucessos, que enlazaria acaso esta animosidad zelosa. Entrò en Ginebra, lleno de confianza en Dios, el doctisimo, y santisimo joven; y aunque esta infelicisima Ciudad fuesse la Babilonia del Calvinismo, en donde podia temer la prision, y la muerte, entrò en ella con la seguridad, que los jovenes, protegidos del poder de Dios, se passeaban alegres, y gozosos en medio de las llamas, que sus enemigos encendieron para abrasarlos en el horno de Babilonia. Con igual confianza se passeò Francisco por las calles del horno infernal de Ginebra, y se encaminò à la casa del Ministro.

Era este Antonio Fayano, despues de Theodoro Beza, el Oraculo mas infalible para los Hereges, por donde el infierno daba sus respuestas à los Calvinistas, y tenia tantos creditos de docto, que pensaban los suyos, y èl mismo acaso lo creia, que no havria entre los Catholicos persona, que se atrevieße à combatir con èl en puntos de Religion. A este Ministro bufcò Francisco en su propria casa. Quedò assombrado Fayano al vèr al Ministro Catholico, que se le entraba por sus puertas à buscar la disputa, con que le havia desafiado, y que traìa consigo à Antonio de San Miguèl, para que pudieße oìr quanto se propusieße por una, y otra Religion. Su entendimiento, por sì mismo capàz, estaba yà instruìdo en los principios de ambas, y podia hacer, oyendo à los dos mas famosos defensores, de lo que le havian enseñado. Luego que Francisco se viò en la presencia de Fayano, y cumpliò con las cortesanìas de hombre, que se le entraba por sus puertas, le dixo: * „ Aqui viene, „ ò Fayano, Antonio de San Mi- „ guèl, fidelisimo hijo de la Igle- „ sia Romana, à quien dias hà „ diste palabra de ir à disputar

„ con-

„ conmigo, para sacarle de los
„ errores, que yo le he enseñado,
„ y mostrarnos mas claro, que la
„ luz del Sol la falsedad de nues-
„ tros dogmas. Las muchas, y
„ graves ocupaciones de vuestro
„ ministerio no os havràn dado
„ lugar para cumplir vuestra pala-
„ bra, y por esta causa me he de-
„ terminado à buscaros en vuestra
„ misma casa, que puede ser el
„ theatro de la disputa. Razon era,
„ que un joven, qual soy yo, vi-
„ niesse à buscaros à vos, con-
„ sumadissimo Maestro de vuestra
„ Secta. Tambien es justo, que los
„ puntos, que hemos de contro-
„ vertir, queden à vuestra elec-
„ cion; pues como docto, y ver-
„ sado à juicio de vuestros Secta-
„ rios en los fundamentos de la
„ Religion reformada, podreis en-
„ señarnos lo mas sutil, y profundo
„ de vuestra doctrina, y mostrar-
„ nos las falsedades, que en vues-
„ tro sentir contiene la nuestra.

A estas palabras de Francisco, que manifestaban el intento de su venida, le fuè forzoso à Fayano, bien contra su voluntad, empezar la disputa, y escoger los puntos, que se havian de controvertir. Fueron estos los mas graves, y famosos entre los Calvinistas; es à saber: De la unidad de la Iglesia. Del Augustissimo Sacramento del Altar. De la necesidad de las buenas obras para la salvacion. Del Purgatorio. De la invocacion de los Santos, y otros Articulos de nuestra Santa Fè. Durò la disputa por espacio de tres horas. En este tiempo logrò nuestro Santo todos los fondos sutiles de su sabiduria, siendo esta la primera vez, que à gusto de su ardiente zelo, havia combatido por la Religion Catholica con hombre acreditado de sabio en su Secta. A la solidez de los discursos de Francisco no sabia Fayano què responder; pues no es facil hallar soluciones sólidas à los argumentos, que no las tienen. Ni sabia desembarazarse de los terminos, con que como formalissimo Escolastico, le proponia las dificultades: instabale con viveza, y energia de victorioso en el combate, y de sabio, que no veìa en su competidor otros argumentos contra su doctrina, que ignorancias, y vulgaridades mal forjadas. Porque sì bien Francisco era la suavidad, y moderacion misma en todas ocasiones, en esta le pareciò convenir à su ministerio, y à la gloria de la causa, que defendia, confundir de suerte al sobervio Ministro, que no se atrevieſſe à defender sus dogmas con tanta satisfaccion. Viendo Fayano, que no hallaba en su Calvinismo, què poder responder à las verdades Catholicas, propuestas con la energia, ardor, y zelo de Francisco, se acogiò à las ordinarias soluciones de la insolencia. Empezò à enfurecerse, dàr gritos, y vomitar injurias contra el modestissimo competidor; y como à este hombre Divino, imitador mansissimo de Jesu-Christo, le faltaban argumentos, y soluciones correspondientes à las destempladas injurias, con que le provocaba Fayano, se terminò la disputa, quedando el Herege vencedor en las desatenciones, è insolencias, y Francisco en las controversias de la Fè Catholica.

Los circunstantes havian estado muy atentos à quanto passaba en la disputa, y mas que todos el Baron de Abulli. Este con la authoridad, que le daba su distincion, tomò la mano en defensa de la mansedumbre de su Maestro, y reprehendiò al Calvinista de su

des-

desatencion, y destemplanza, de su orgullo, y vanidad fantastica; y sobre todo, se quexò agriamente de que le huviessen detenido engañado por tanto tiempo en su Secta, sin permitirle dudar siquiera de las falsedades del impìo Calvino. Añadiò, que esperaba en el Señor, que le havia mirado con tan benignos ojos, è ilustradole con las luces de la verdad, que le daria tiempo para servirle, defender su Santa Iglesia, y mostrar al Mundo la diversidad de sus sentimientos. Todo esto lo cumpliò despues, siendo uno de los Catholicos mas exemplares, mas poderosos defensores de la Religion Romana del Chablaix, y escriviendo un libro muy eloquente de su conversion à la verdadera Fè, desafiando à los Calvinistas à disputar sobre la Religion, que havia abrazado, saliendo de la ignominiosa reforma de Calvino. Despidiòse Francisco del Ministro Fayano con mas atencion, y cortesanìa, que merecian sus procederes injuriosos. Saliò con los que le havian acompañado, y sido testigos de la disputa, de la casa del Herege, y de la infelicisima Ginebra, y se bolviò à su residencia de Tonon.

A este tiempo havia llegado de Roma el M. R. P. Fr. Espiritu Balmense, observantisimo Capuchino, quien havia tenido la dicha de acompañar à San Francisco de Sales en muchas de sus Apostolicas empressas. Con esta ocasion el Seraphico Religioso havia hecho el singular concepto, que se debia al espiritu, doctrina, y zelo del joven Prepósito de Geneva, y le tenia por el hombre mas capàz de arruinar la Secta de Calvino. Este ventajoso concepto que Fr. Espiritu tenia de Francisco, le publicaba por todas partes, y haviendole sido preciso passar à la Corte Romana, y tratar algunos negocios con el Santisimo Clemente VIII. informò à su Santidad de los prodigiosos talentos para la gloria de Dios, que estaban ocultos en el Chablaix en la persona del Apostolico Prepósito Francisco de Sales. Hablò con justo elogio de su piedad, sabiduria, zelo, y doctrina, y sobre todo, de aquella suavidad, y dulzura, con que ganaba à quantos una vez le oìan; de los innumerables Hereges, que tenia reducidos yà al gremio de la Santa Iglesia, y que si su Santidad queria hacer glorioso su Pontificado, se valiesse de este joven, Apostol verdaderamente divino, para intentar la conversion de Theodoro Beza, unico apoyo, en que se mantenia el Calvinismo. Que reducido Beza, no podria sustentarse un edificio, que amenazaba ruina con los muchos Hugonotes, y Ministros, que havia convertido el fervoroso zelo de Francisco. Pocas cosas deseaba con mayor ansia el Santisimo Clemente para el bien de la universal Iglesia, que la reduccion de Beza, que entonces era el Anti-Papa en la Secta de Calvino, y se percibia facilmente, que à la reducion de este famoso Herege, era consequencia forzosa la conversion de casi todos los Calvinistas. Aprobò el Sumo Pontifice el dictamen de Fr. Espiritu, y le encargò de palabra, que tratasse con Francisco de Sales este importantisimo negocio, y le alentasse à que se viesse en Ginebra con Theodoro, y procurasse su conversion, esperando en nuestro Señor, favoreceria sus intentos, y de la Sede Apostolica todas las gracias, que huviesse menester para la empressa, y la bendicion de los Santos Apostoles

San

San Pedro, y San Pablo. Diòle al mismo tiempo al zeloso Capuchino una carta para Francisco, que contenia el secreto, que le havia confiado el Santisimo Clemente; y decia asi:

* „ Al amado hijo Francisco „ de Sales, Preposito de la Iglesia „ Cathedral de Geneva: Clemente „ Papa VIII. Amado hijo; salud, „ y bendicion Apostolica. Estamos „ informados del Religioso Baron „ Fr. Espiritu, Predicador de la Or- „ den de los Capuchinos, sobre „ vuestra piedad, y zelo de la hon- „ ra de Dios, que para Nos ha „ sido de sumo agrado. El mismo „ os hablarà sobre ciertas cosas en „ nuestro nombre, que son muy „ de la gloria de Dios, y Nos las „ deseamos muy de corazon. Vos „ le dareis todo credito, y pon- „ dreis aquella aplicacion, que es- „ peramos de vuestra prudencia, „ y afecto à Nos, y à esta Santa „ Sede, y os damos nuestra pater- „ nal bendicion. Dado en Roma „ en San Marcos, baxo el Ani- „ llo del Pescador à primero de „ Octubre de 1596 años. De nues- „ tro Pontificado año quinto. Syl- „ vio Antoniano. *

Mucho se consolò Francisco al vèr, que el Sumo Pastor de la Iglesia aprobaba sus trabajos, y aun ise los agradecia con tanta benignidad, confiando tambien à su zelo la dificultosa empressa de conferir con Theodoro Beza, y acometer su conversion. Luego que recibiò la carta, que traìa el P. Fr. Espiritu, y confirieron los dos lo que su Santidad le havia confiado, se resolviò Francisco à poner en execucion los ordenes del Vicario de Jesu-Christo; pero le fuè forzoso dilatar este negocio hasta dàr la buelta de la Corte de Saboya, adonde le llamò el Sereniſsimo Duque, para conferir con el Santo los medios mas eficaces de continuar la reducion del Chablaix, y conservar la Religion Catholica, que havian abrazado.

CAPITULO XI.

PARTE FRANCISCO A la Corte de Saboya, y confiere con el Sereniſsimo Duque.

Mientras olvidado Francisco de todo el Mundo se empleaba en los Apostolicos empleos de su ministerio, ocupado de continuo en predicar, convertir Hereges, recibir la abjuracion de los convertidos, disputar con los Ministros Calvinistas, y en todos los otros ministerios, proprios de su Apostolado, volaba su fama, sin pensarlo èl mismo, por las Cortes de Roma, y Saboya. En donde se publicaron las prohezas de nuestro Santo con elogios, que se acercaban algo à la verdad, era en Turin. Llegaban cada dia, no solo las noticias de maravillosas conversiones, sino tambien los mismos Hugonotes convertidos en fervorosos Christianos; porque los empleos de algunos grandes Señores, reducidos por Francisco, los necesitaban à comparecer en la Corte, y representar la grandeza de su caracter. Al vèr los Catholicos Romanos era la admiracion igual al gozo, que se derramaba en los verdaderos Fieles, y especialmente en la piedad del Sereniſsimo Duque Carlos Emmanuel, que havia sido el primero, que havia pensado en la conversion del Chablaix. No se hablaba en Turin sino de la persona del

del joven Prepoſito Franciſco de Sales, y de los milagros prodigioſos, que obraba ſu predicacion, convirtiendo à Hereges tan obſtinados, como los del Chablaix, y cercanìas de Ginebra. Los que no le conocian, apenas podian creer lo que ſe referia del Predicador joven, y los que conocian ſus portentoſos talentos de gracia, de naturaleza, y de ſabiduria, no ſe admiraban tanto; pero deſeaban con anſia gozar de ſu preſencia. El Sereniſsimo Duque no lo deſeaba menos, antes mucho mas que todos, eſperando, que à quien el Cielo havia confiado empreſſa tan dificultoſa, le deſcubriria los medios de perficionarla. Expidiò un Decreto, en que mandaba à Franciſco, que al inſtante ſe partieſſe à Turin, para diſcurrir en los progreſſos de ſu glorioſa Miſsion.

El Decreto de ſu Soberano recibiò Franciſco à los fines de Noviembre de 1596. y à principios de el de Diciembre immediato ſe puſo en camino, ſin reparar en los rieſgos, à que exponia ſu vida, porque aquel año fuè frigidiſsimo, y havia de caminar por los Alpes en el corazon del Invierno, atraveſando montañas, no ſolo cubiertas de nieve, ſino con mas propriedad, formadas de la miſma nieve, à quienes los Montes ſervian de baſa proporcionada à ſu deſmedida grandeza. Caminaba Franciſco por eſtos caminos de nieve, en donde ſe diſtinguian mal las ſendas, que algunos caminantes dexaban impreſſas en la miſma nieve; porque à pocos momentos la mucha que caìa de las nubes, y la que los vientos con ſu violencia arrojaban de las cumbres à los valles, y ſitios mas llanos, hacian deſaparecer las huellas, y ſeñales. Atravesò el Menton, que eſtà ſiempre cubierto de nieve, y yelo, con rieſgo de precipitarſe, y quedar ſepultado en aquellas profundas ſimas. En eſte ſitio, tan peligroſo por ſu naturaleza, ſe levantò un uracàn violento, que arrojaba la nieve de la montaña à montes ſobre los pobres caminantes. Neceſsitò bien Franciſco en eſta ocaſion, no ſolo el fuego de amor de Dios, con que interiormente ſe abraſaba, ſino tambien una proteccion ſingulariſsima de aquel Señor, por cuya gloria ſe exponia à eſtos rieſgos, y peligros. Tuvoſe por milagro, que pudieſſe llegar en tiempo tan frio, y tempeſtuoſo al Monaſterio de San Bernardo de Menton, donde los Religioſos le recibieron, y hoſpedaron con mucha compaſsion, y charidad, viendo à aquel joven Apoſtol, cuya fama havia llegado haſta aquel Deſierto, penetrado del yelo, y del rigor de las nieves. Parecia, ò en la realidad era Franciſco un pequeño, y divino mongibelo, cubierto de nieve en la ſuperficie, y abraſado en lo interior de ſu alma con aquellos ſagrados incendios, que el Divino Amor havia encendido en ſu pecho, y que por ſus labios ſe deſataba en raudales, al hablar con aquellos Santos Religioſos de las coſas del Cielo, y de los fines de ſu jornada en un tiempo tan deſacomodado. Como el Superior de eſte Monaſterio viò al Santo maltratado de los rigores del tiempo, y muy debilitado en ſu ſalud, le rogò con charitativas inſtancias, ſe dignaſſe de recobrarſe un poco en aquel hoſpedage, que aunque pobre, y religioſo, tendria en èl quanta commodidad pudieſſen diſcurrir todos ſus Religioſos, que ſe emplearian guſtoſos en ſervirle, y regalarle.

Eſti-

Estimò Francisco la charidad del Abad, y la agradeciò con palabras propriamente suyas, llenas de dulzura, suavidad, y gracia, escusandose con que los negocios, que le llevaban à la Corte, eran de la mayor gloria de Dios, y que estos nunca sufrian dilaciones, ni tardanzas. Que el Cielo pagaria à los Religiosos la charitativa acogida, que le havian hecho, y los deseos, con que querian librarle de los rigores del tiempo; y que en èl tendrian un finisimo, y humilde servidor en todo tiempo; que se encomendaba en sus santas, y fervorosas oraciones.

Saliò del Monasterio Mentonense à pesar de las nieves, yelos, y frigidisimos vientos, que de continuo maltrataban su delicada complexion; porque el fuego, que ardia en su corazon abrasado, y el zelo de la conversion de su amado Chablaix le daban un calor vital, ardiente, y fogoso, que si no le libraba del padecer, le asseguraba à lo menos, que no pereceria, estando debaxo de la proteccion del Señor de los frios, vientos, nieves, y quantas injurias del tiempo podian acometerle. Con los trabajos, y peligros, que se pueden imaginar en esta jornada, llegò Francisco à Turin, donde le recibiò el Serenisimo Duque con las mayores muestras de estimacion, y benevolencia. No sabia este gran Principe hablar en este tiempo de otra cosa, que de las muchas, y grandiosas hazañas, que este joven divino havia hecho en el Chablaix. Alababa su paciencia, y moderacion, con que havia sufrido las insolencias de los Hugonotes para convencerlos, y convertirlos; la dulzura, y charidad, con que havia respondido à sus injurias, y calumnias atroces. Preguntabale la realidad, y verdad de algunos sucessos, que havia llevado la fama à la Corte; pero desfigurados, ò fabulosos, como lo acostumbra siempre el rumor confuso, que à corta distancia empaña la verdad con los vapores de la pasion, ò malicia de los que refieren las cosas, las quales los mismos que las executaron no las conocen. Informabase el Duque por sì mismo de los trabajos, que havia passado en los principios; de los riesgos de su vida, que à sus Padres atemorizaron tanto; de los Sermones, que havia predicado, de los combates de Religion, en que le havia empeñado su zelo con los Ministros Calvinistas. En fin, de todo se informò con humanisima dignacion en muchas audiencias secretas, que diò à su Apostol del Chablaix. Este le respondia à todo con la humildad, y respetosa veneracion, que debia à su Principe; pero al mismo tiempo con aquella sincera confianza, y libertad Apostolica, con que los Santos saben tratar para la gloria de Dios à los Soberanos, sin agraviar, ni adular la Soberania. Hablaron muchas vezes el Duque, y Francisco de Sales de los medios de desterrar la heregìa, no solo del Chablaix, sino de todas las Provincias del Estado de Saboya; y para elegir los mas oportunos, y convenientes con la prudencia, que pedia el negocio importantisimo de la Religion, dixo el Principe, que un dia señalado le daria audiencia publica, à que concurririan sus principales Ministros; y que estuviesse cierto, que su dictamen solo pesaria mas en el punto de la conversion del Chablaix, que toda la authoridad, y sabiduria de su Consejo. Despidiòle con estas muestras

de benevolencia, y Franciſco no tuvo que penſar coſa alguna en un negocio, que continuamente tenia preſente, para adelantar la gloria de Dios, y ſolo ſe ocupaba en encomendarle à nueſtro Señor, para que favoreciesſe la felicidad del ſucceſſo.

Lo que eſte joven Apoſtolico conferia à ſolas con el Duque, ocaſionaba mayor concepto, y eſtimacion en los Corteſanos, y apenas ſe hablaba de otra coſa, que del Prepoſito de Geneva, mirandole como à un hombre milagroſo. Todos admiraban ſu virtud, ſu compoſtura, moderacion, y modeſtia en medio de los aplauſos de una Corte, que le miraba riſueña con todos los alhagos del favor, y ſin que la embidia, tan opueſta à los favorecidos, hicieſſe el menor conato para diſminuirle. Apenas ſe podia creer en los pocos años, que repreſentaba, el gran numero de Sermones, que havia predicado, las muchas diſputas, que havia mantenido contra las cabezas mas ſobervias de la Hydra de Calvino, y los glorioſos triumphos, que havia conſeguido en todos los combates de Religion. Admirabaſe de ſu doctrina, y ſabiduria conſumada en una edad tan corta; pero lo que à los Corteſanos mas perſpicaces ſervia de aſſombro, era vèr à un joven, que havia ſabido manejar con tanta prudencia, è induſtria los eſpiritus turbulentos de los Hugonotes; que à muchos muy conſiderables los huvieſſe atraido al gremio de la Religion Romana, y à todo el Pais tuvieſſe diſpueſto à abrazar el miſmo partido. Como Dios tenia deſtinado à Franciſco de Sales para un hombre milagroſo, y para un Apoſtol de eſtos ſiglos, diſponia los corazones de todos, eſpecialmente de los Principes, que podian contribuir mas à ſu gloria, para que veneraſſen, y amaſſen los ſingulares talentos, que ſe havia dignado de depoſitar en ſu eſpiritu. La Corte de Saboya en eſte tiempo era un continuado elogio del Conde joven de Sales, Prepoſito de Geneva, y Apoſtol del Chablaix; ſus Amigos, y Parientes no podian deſprenderſe de ſu compañia, y muchos otros, que antes no le havian tratado deſeaban comunicar con eſte joven prodigioſo. Quien mas que todos logrò la comunicacion de Franciſco, fuè el mas digno acrehedor à ella, ſu Principe, el Sereniſsimo Duque. Por ſu piadoſa inclinacion, y por los negocios de la converſion del Chablaix, que detenian en la Corte al Prepoſito, neceſsitò darle una, y muchas vezes audiencia.

CAPITULO XII.

DALE AUDIENCIA PUBLICA el Sereniſsimo Duque, y le deſpacha lleno de favores.

A Pocos dias deſpues, que llegò Franciſco del Chablaix, le diò audiencia publica el Duque de Saboya en preſencia del Nuncio de ſu Santidad, del Chanciller de ſu Supremo Conſejo, y de los Senadores mas ſabios, y authorizados, que tenia eſte Soberano en ſu Corte. Empezò Franciſco à hablar de orden de ſu Alteza, y eſcuchandole el ſilencio de eſte gran Principe, y de los de aquel graviſsimo Senado, hablò en primer lugar del miſerable eſtado, que tenia el

el Chablaix, quando entrò en èl por ordenes expreſſas de ſu Principe, y de ſu Iluſtriſsimo Obiſpo, que havian ſido los inſtrumentos de la Providencia Divina para aquella empreſſa glorioſa. Repreſentò las grandes dificultades, que havia encontrado en combatir los ſentimientos de los Hereges; y que las cauſas de eſtas dificultades, caſi inſuperables, no era tanto la tenacidad de ſu creencia, quanto la malicia obſtinada de ſus Miniſtros; porque eſtos, à peſar del conocimiento, que tenian de la verdadera Religion, vivian en la ſuya de Calvino ſolo para mantener ſu licencioſa libertad, y los crecidos intereſſes, que ſacaban de ſu diabolica doctrina. Que llenaban el eſpiritu de los Pueblos del temor de la tiranìa, perſuadiendolos, que no era verdadero zelo el que moſtraban los que querian reducirlos à la Religion Romana, ſino falſo pretexto, con que los llevaban al dominio de un Principe, que los queria mas eſclavos, que ſubditos. Eſtos falſos Miniſtros, añadiò, ſe fatigan poco por los intereſſes de Religion, y eſta les ſirve ſolo en aquellos diſcurſos, que pueden excitar mas à los Pueblos à la rebelion. Deſpues hablò de los artificios con que engañan los eſpiritus dèbiles del vulgo, y de ſus procederes tan deſreglados, que ſe acercaban mas al Atheiſmo, que à Religion alguna. Concluyò declarando ſucintamente las reflexiones, que havia hecho, el tiempo que havia vivido, y predicado en el Chablaix. Propuſo los medios, de que ſe havia valido haſta entonces, para convertirlos, confeſſando con ſinceridad Evangelica, que los medios humanos para la reducion de los Hereges, Vaſſallos de ſu Alteza, eſtaban ſolo depoſitados por la Providencia Divina en la piedad, prudencia, y poder de ſu Principe; que todo quanto èl miſmo hicieſſe tendria muy dèbil impulſo ſin el poder de ſu Soberano; y aſsi, que humildemente ſuplicaba à ſu Alteza Sereniſsima ſe dignaſſe de aplicar los medios, que Dios havia puſto en ſu poder, y arbitrio para la glorioſa empreſſa de la converſion del Chablaix.

Acabò Franciſco de hablar, y el Sereniſsimo Duque, el Nuncio, y los Senadores, admiraron la perſpicacia de ſu entendimiento, y la felicidad de ſu eloquencia, con que explicaba quanto concebia, y perſuadia lo que intentaba. Todos aprobaron los medios, que havia inſinuado para los progreſſos de la Religion, y deſeando examinarlos con mas atenta reflexion, le mandò el Principe, que reduxeſſe ſu diſcurſo à algunas propoſiciones determinadas, y que por eſcrito ſe dieſſen à ſu Alteza, al Nuncio de ſu Santidad, y al Chanciller. Eſta orden del Duque obedeciò al inſtante Franciſco; y como en eſtas materias, diſcurria con las luces del Cielo, ſobreañadidas à ſu ſabiduria, y à ſu prudencia, en poco tiempo diſpuſo con admirable methodo un papel, que contenia los articulos ſiguientes:

I. Que convenia deſterrar à todos los Miniſtros Hereges de los Eſtados de Saboya, porque eſtos eran los principales embarazos à los progreſſos de la Religion, ſiendo indubitable, que yà en converſaciones publicas, yà en diſcurſos particulares llenaban à los Pueblos de los licencioſos errores de ſu Secta, y les impreſsionaban de ſuerte, que no podian deſcubrir la verdadera Fè; y ſi por los interiores impulſos del Divino Eſpi-

piritu se sentian movidos à desamparar sus errores, luego el ceño, ò la amenaza, ò las injurias de los Ministros ahogaban el sentimiento piadoso, que empezaba à nacer en su corazon.

II. Que su Alteza Serenissima se dignasse de favorecer à los Catholicos con los empleos Politicos de mas honor, y confianza, quitandoselos, y desauthorizando à los Hugonotes, y este seria un medio de los mas eficaces para vèr ensalzada la Religion, y abrazada de innumerables: porque el Calvinismo, destituìdo del poder, y del honor, no podria mantenerse en cosa alguna; que se verian hombres famosos en su Secta, solo con este medio, convertidos, y que à lo menos no podrian abusar, como lo hacian en muchas ocasiones del poder, que les ponia en las manos el empleo decoroso, que ocupaban.

III. Que lo mismo que decia de los empleos Politicos, se debia entender de los empleos, que daban authoridad de justicia; porque los Jueces Hereges tenian por ley de honor, y obligacion el defender su partido, y creìan exercer su judicatura injustamente, quando no perseguian à los Catholicos; que muchas vezes ellos mismos, que debian pacificar los Pueblos, y remediar los desordenes, con sabia dulzura, eran los que ocultamente disponian las causas contra los pobres Catholicos, para quitarles injustamente sus bienes, su honra, y algunas vezes la vida: cosas, que apartaban de abrazar la Religion à los corazones mejor dispuestos à entrar en el camino de la verdad.

IV. Que seria sumamente importante fundar en Tonon un Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus. Que seria este, como un Alcazar, en que se hiciesse fuerte la Religion Romana, y serviria de asylo à quantos quisiessen abjurar la heregìa, ò fortalecerse en la Fè, que havian recibido. Los nuevamente convertidos gozarian el consuelo de tener à la vista quienes les consolassen en sus trabajos, los alentassen en las persecuciones, y les protegiessen de la violencia de sus enemigos. Que fuera de estos conocidos provechos, educarian la juventud en buenas costumbres, les enseñarian las Ciencias, è ilustrarian sus entendimientos con las luces de la Fè; y que indubitablemente acabarian de disipar las tinieblas de la heregìa. Que la fundacion del Colegio de la Compañia de Jesus recomendaba à su Alteza con particular encarecimiento, porque la heregìa era casi incompatible en Pais alguno, donde esta Sagrada Religion se estableciesse, favorecida de la bondad, y justicia de un Principe; pues su fè inviolable, y su obediencia à la Silla Romana eran el espanto de los Hereges, que solo por este titulo se declaraban enemigos irreconciliables de una Religion, que la miraban en la Santa Iglesia como ruina inevitable de sus reformas.

V. Que absolutamente era necessario, que su Alteza dispusiesse rentas suficientes para los Parrochos, y Predicadores Evangelicos, que yà necesitaba el Chablaix para los convertidos. Que esta renta no seria muy gravosa al Estado, porque se podria con grande facilidad encontrar en los muchos Beneficios, usurpados por los Hereges, ò possedìdos sin titulo alguno por otras personas, que se havian introducido en sus rentas. Que solo en estas usurpaciones injus-

injuſtas ſe hallarian fondos ſuficientes para mantener los Miniſtros Catholicos, y aun para reedificar las Igleſias arruinadas por el furor de los Proteſtantes.

VI. Que convendria, que el Governador de la Provincia decretaſſe algunas penas moderadas para impedir los delitos, que la inſolencia de los Hereges havia hecho comunes, y toleraba como licitos.

VII. Que ſeria muy util ſeñalar renta ſegura para algun numero de Miſsioneros Apoſtolicos, que predicaſſen todo el año por los Villages del Païs, y corrieſſen continuamente la Provincia para convertir à unos, fortalecer à otros, y ſervir à todos en quanto neceſſitaſſen para el bien eſpiritual de ſus almas.

En fin, que ſe debia reparar la Igleſia de Tonon, y la Parroquia de Alinges para celebrar los Divinos Oficios, y adminiſtrar publicamente los Santos Sacramentos à los muchos Catholicos, que los pedian. Que eſta publica profeſsion de la Religion Catholica acabaria de convertir à muchos, que eſtaban perſuadidos de la verdad; mas no ſe atrevian à declararſe por ella.

Diſpueſtos eſtos articulos, los preſentò ante el Sereniſsimo Duque, que los aprobò, como del todo convenientes; y porque no era poſsible executarlos todos à un tiempo, ſe aplicò ſu Alteza à los que parecian mas neceſſarios, y urgentes. Reſtableciò algunas Parroquias, cuyos reſidentes ſe mantendrian con las rentas de los Cavalleros de San Mauricio, de cuya Orden era Gran Maeſtre el miſmo Principe. Inſtaba tambien el medio de tener Igleſia Catholica en Tonon; y aſsi expidiò un Decreto, en que mandaba à los Miniſtros Reales de la Ciudad entregaſſen la Igleſia de San Hypolito à Franciſco de Sales, para que en ella celebraſſe los Oficios Divinos, y el Santo Sacrificio de la Miſſa, con todos los otros Sacramentos, ſegun el Rito Catholico Romano. Eſcriviò tambien ſu Alteza al Governador de Alinges, mandandole hicieſſe executar ſus ordenes, y que ſi fueſſe neceſſario empleaſſe la fuerza de las Armas, para poner en poſſeſsion de la Igleſia de San Hypolito à los Catholicos.

Lleno de honores de ſu Principe, y de aplauſos de la Corte de Turin, bolviò Franciſco à ſu amada empreſſa del Chablaix, y preſentò à los Miniſtros Reales el Decreto de ſu Soberano, que decia aſsi:

* „ Carlos Emmanuel, por la „ gracia de Dios, Duque de Sa„ boya. A los Amados Conſules, „ y Ciudadanos de nueſtra Ciudad „ de Tonon. Hemos ſabido, que „ de unos meſes à eſta parte ha„ veis recibido, y oìdo Predica„ dores Catholicos, que os han „ enſeñado la verdadera Fè, *coſa* „ que nos ha cauſado *ſumo gozo.* „ Eſperamos, que eſto abrirà cami„ no para vueſtra eterna ſalvacion, „ y con el miſmo cuidado, que os „ hemos procurado eſte beneficio, „ os exhortamos uſeis bien de èl; „ lo qual hareis, ſi atendiendo à „ las poderoſas razones, que oye„ reis, las examinareis en la ba„ lanza de vueſtra conciencia con „ peſas juſtas, no adulteradas de „ la paſsion; y las dificultades, „ que ſe os ocurrieren las pro„ puſiereis à los Predicadores Ca„ tholicos. Nada mas deſeamos, „ nada nos es de mayor conſuelo, „ que oìr vueſtro aprovechamien„ to,

„ to , y creencia en la Religion
„ Romana. Asi os prospere siem-
„ pre la Magestad Divina. *

CAPITULO XIII.

TOMA FRANCISCO POSSESsion de la Iglesia de San Hypolito, à pesar de las violencias de los Hereges , y celebra en ella los Divinos Oficios.



Luego que Francisco llegò al Chablaix , se encaminò à la Ciudadela de Alinges , en donde entregò la carta , que traìa del Duque para el Governador , y dispuesto este favorablemente para lo que se ofreciesse , partiò al instante à Tonon. Juntò los Ministros Reales , y les entregò el Decreto del Soberano, en que les mandaba , que diessen possession à Francisco de Sales de la Iglesia de San Hypolito de Tonon. Apenas leyeron los ordenes del Duque , quando empezaron à enfurecerse contra el Santo , porque los havia puesto en sus manos un Decreto , que no podian creer huviesse sido despachado por un Principe , que tantos años los havia dexado vivir pacificos en la possession de sus derechos. En lugar de dar cumplimiento à lo que les mandaba su Principe , excitaron una sedicion popular , que armada , se disponia à embarazar à los Catholicos la possession de la Iglesia. Oìanse por todas partes imprecaciones contra Francisco de Sales. Decian , que era un Idolatra , alborotador del reposo publico ; que en la Corte del Duque les havia hecho traycion , calumniandolos falsamente , y sorprendiendo con discursos falsos la bondad de su Alteza , quien no era creible les quisiesse despossеer de una Iglesia , que havia mas de un siglo ocupaban pacificamente , sin que alguno se huviesse atrevido à inquietarlos en su pacifica possession , hasta que el Prepositо de Geneva , hombre bullicioso , inquieto , y publico enemigo de su Religion , les havia enredado en los enojosos laberintos , en que se hallaban. Que en todo caso convenia suspender la execucion de las ordenes de la Corte , y hacer humildes , pero fuertes , y determinadas resoluciones al Duque ; y si les hacia esta violencia , se dexaba entender bien claramente , que las sospechas , que havian concebido de quererlos sujetar al pesado yugo de la tyranìa , passaban yà à realidades sobradamente manifiestas. Continuabase la sedicion , y solo se hablaba de dàr muerte à los Catholicos , sacrificar al furor de las Armas à quantos los favoreciessen , y quemar vivo à Francisco de Sales.

Conociò el Santo , que un poco de firmeza , y resolucion en el principio de este alboroto seria muy conveniente para la execucion de sus designios. No se espantò su corazon magnanimo con los gritos , y aun alaridos de los sedicioso ; y como tenia de su parte la fuerza del Governador de Alinges , perseverò inflexible en la resolucion de tomar possession de la Iglesia de San Hypolito , en la qual entrò , y empezò à dàr las ordenes convenientes para restablecerla , y poder celebrar en ella los Oficios Divinos. Quando los Sindicos , y Senadores de Tonon vieron , que los Catholicos havian ocupado la Iglesia , sin poder contener mas tiempo la gravedad de Magistrados , que representaban , cor-

corrieron tambien à las Armas, y se mezclaron con el furor, y alboroto del Pueblo. Los Catholicos, sagradamente encendidos con el zelo de defender la Fè, que havian recibido, y amparados de la justicia de la causa, y de alguna parte de la Guarnicion, cercaron la Iglesia, para defenderla de los insultos, y violencias de los Hereges. Estaban los dos partidos para venir à las Armas, quando Francisco sagradamente intrepido se arrojò entre las Armas de los sedicioſos, y de sus amados Fieles. A estos los sossegò con la dulzura de sus palabras, y con la amabilidad de su semblante. A aquellos los aterrò con las ordenes del Duque, diciendo en alta voz: Que protestaba de rebelion, y de crimen de lesa Magestad en tan manifiesta desobediencia à su Soberano, y en una sedicion manifiesta. Que la voluntad del Principe no podia estàr mas clara, ni mas abiertamente desobedecida. Que informaria à su Alteza de los Ministros, que tenia en Tonon, y del respeto, que mostraban à sus ordenes, y à su persona. Y que en fin, si deseaban nuevas ordenes del Sereniſsimo Principe, èl mismo despacharia en posta un expresso; pero que proseguiria en lo comenzado, esperando la respuesta de Turin. Assi les hablò, y se despidiò de ellos. Los Sindicos, y Senadores quedaron tan espantados del zelo vigoroso, con que les havia hablado, que contentandose con hacer algunas protestas, se retiraron, dexando la possession de la Iglesia à los Catholicos.

Aplicòse Francisco à restablecer, y disponer la Iglesia para la fiesta solemnisima del Nacimiento del Señor, que estaba muy cerca. En la alegrisima noche de Navidad se hallò el Santo con muchos Catholicos, no solo de Tonon, sino de muchos Villages cercanos, que havian concurrido à celebrar los tiernos Mysterios de aquella sagrada noche. Descubriase en el semblante de todos los Catholicos un gozo sensible de verse congregados en un Templo, que gemia tantos años antes debaxo de la tyrania del Demonio, y ahora restituìdo à la gloria de verse consagrado con los Mysterios sagrados de la verdadera Fè. Mirabanle como un Divino Tabernaculo, adonde havia baxado la gloria del Señor, para renovar el semblante de la Religion, obscurecido antes con los negros vapores del Calviniſmo. A la media noche celebrò Francisco la primera Missa de tan tierna solemnidad con indecibles lagrimas de consuelo, por ser la feliz noche, en que Dios Niño, fajado, y puesto en un pesebre, havia derramado tantas por nuestras culpas, y por vèr al mismo Dios recien nacido hospedado en aquel Divino Templo, de donde la insolencia de la hereglia le havia arrojado por espacio de tantos años. Dio la Comunion à mas de ochocientas personas. Despues les predicò desde el mismo Altar del Mysterio tierniſsimo de aquel dia; y como todo conspiraba para la devocion, y fervor del Predicador, y de los oyentes, se velan efectos sensibles de la divina gracia en las lagrimas, que derramaban, brotando los corazones inflamados raudales de gozo por los ojos. Al rayar del Alva dixo la segunda Missa con la misma devocion, y ternura, que la primera; y entrado el dia, dixo la tercera, siendo yà mucho mas numeroso el concurso de los Catholicos, que de todas partes ve-

venian à participar de los Sagrados Myſterios, ſolemnizados yà publicamente en Tonon.

La funcion ſagrada de eſta noche fuè como un relampago de luz, que alumbrò à quantos vivian en los Burgos vecinos, para que recibieſſen la Religion Romana, y deſpues de eſte glorioſo dia ſe vieron venir, no ſolo tropas de Calviniſtas para abjurar la heregìa, y abrazar la verdadera creencia, ſino Villages enteros. En una ocaſion llegaron tres Burgos vecinos en cuerpo de Republica para abjurar ſus errores en manos del nuevo Apoſtol Franciſco, y ſer inſtruìdos en la Fè Romana. Suceſſos tan glorioſos para la Religion Catholica, llenaban de conſuelo al Apoſtolico Miſsionero, y le hacian olvidar los muchos trabajos, que havia padecido en la converſion de aquellas almas; antes, viendo yà logradas las fatigas paſſadas, ſe alentaba à padecer otras mayores, eſperando las bendiciones del Cielo, que harian florecer aquellas tiernas plantas, y aun llevar mas copioſos frutos. Era preciſo yà al Santo empezar otro trabajo, no de menor fatiga, para la conſervacion de los Catholicos convertidos; pues ſe experimenta muchas vezes, que los que al convertirſe moſtraron un ardor ſenſible, deſpues inſenſiblemente deſcaecen, y quando ſe eſperaba de ellos una perfeccion chriſtiana, ſe reconoce han perdido, no ſolo el fervor, ſino tambien la gracia de ſer verdaderos Chriſtianos. Por eſta cauſa ſe aplicò Franciſco à inſtruir en conferencias particulares à los nuevamente convertidos; y al paſſo que ſe aumentaba el numero de los verdaderos Fieles, era preciſo mayor numero de eſtas conferencias. Paſſaba las noches enteras en inſtruir à quantos lo deſeaban, en adminiſtrarlos el Sacramento de la Penitencia, en reſponder à ſus dudas, en diſputar con los que algo iluſtrados, deſeaban abandonar ſu Secta. A todas horas eſtaba diſpueſto à recibir à los que le buſcaban. Su ſoſsiego, y quietud tenia de continuo ſacrificado al bien, y provecho de los proximos, y aun ſu vida la tenia continuamente ſacrificada à la gloria de Dios, y converſion de las almas; porque no ſe le ocultaba, que los Hereges, irritados con los felices ſuceſſos de ſu predicacion, y zelo, machinaban quitarle la vida por medio de algun deſatinado Herege, que fingiendo querer convertirſe, conſeguiria ſin embarazo la ocaſion de ſu malvado intento.

Logrò una ocaſion muy favorable, para eſtablecer mejor, y mas oportunamente las maximas Chriſtianas en el corazon de los nuevos Catholicos; porque predicando la Quareſma en ſu Igleſia de Tonon, llegò à la Ciudad el Regimiento del Conde de Martinengo, Theniente General en el Exercito del Duque de Saboya. El marcial eſtruendo de eſte Regimiento eſpantò de ſuerte à los de Tonon, que ſu temor los hizo mas dociles, para oìr los Sermones de Franciſco de Sales. Conocieron bien, que eſtos Soldados venian à caſtigar ſu deſobediencia à las ordenes del Duque, que les havia mandado entregar ſin reſiſtencia la Igleſia de San Hypolito à los nuevamente convertidos. Pero ahora pudieron abrir mejor los ojos de ſu perverſidad, para reconocer las maximas de la verdadera Religion, que les predicaba el Miſsionero del Chablaix; porque eſte Regimiento entra-

ba

ba en Tonon, para estàr à las ordenes de Francisco de Sales en quanto les mandasse. Assi se lo dieron à entender los Oficiales, que le visitaron con los honores de respeto, que correspondian à su atencion cortesana, y à la obediencia, que debian al Principe. Mas el Apostol del Chablaix se valiò solo del favor de los Capitanes de este Regimiento, para que los Soldados no hiciessen la menor molestia à los Ciudadanos. La fama de la santidad, predicacion, y maravillas de Francisco, havia hecho ecco, aun entre la licencia Militar; y assi los Soldados del Conde quisieron aprovecharse de esta ocasion, y no faltaban à Sermon alguno. Como el Santo viò el nuevo Auditorio, que concurria à oirle, se diò por obligado à disponer sus Sermones de suerte, que se estendiessen tambien à la instruccion de los Soldados. Son estos, por lo regular, gente, que se persuade, que la profesion de las Armas les hace, ò licitos, ò nada disonantes los delitos. Por esta causa se dedicò Francisco à desengañarlos de este error, y à imprimir en sus almas las maximas del Christianismo. Diòle el Señor tanta gracia en sus palabras, que se confessaron generalmente con èl casi todos, y penetrados de los vivos desengaños, que havian oìdo, pidieron al Santo les diesse algunas reglas, para vivir christianamente en los empleos de la Milicia. Diòselas llenas de suavidad, discrecion, y piedad, con las quales viviò aquel Regimiento en adelante muy arreglado à la Ley Santa de Dios, y Francisco no cessaba de dàr gracias al Cielo, por las mudanzas, que havia hecho en aquellos Militares, acostumbrados à vida mas libre, y menos ajustada.

CAPITULO XIV.

INTENTA FRANCISCO la conversion de Theodoro Beza, y entra en Ginebra à disputar con èl.

NO havia podido Francisco hasta ahora desembarazarse de los negocios, precisos para la conversion de el Chablaix, en que le havia empeñado la jornada à la Corte de Turin. Por esta causa dilatò el intento de conferir con Theodoro Beza, y procurar su reducion, segun lo que el Santissimo Clemente VIII. le havia mandado en su Breve. Era este negocio peligrosissimo por todas sus circunstancias, aunque si se lograba la conversion de Beza, esta sola arruinaria indubitablemente al Calvinismo; porque en este famoso Ministro estrivaba toda la Religion de Calvino. Theodoro Beza à esta sazon era un anciano de mas de setenta años. Havia professado mucho tiempo la Religion Romana, y sido muchos años Prior de Longjumu; pero su ambicion, que le lisongeaba de hallar mayor fortuna en la nueva Secta de Calvino, que empezaba à encenderse en Francia, ò la sobervia inclinacion à las funestas novedades, que se acaloraban entonces, ò lo que es mas cierto, el ardiente deseo de una vida licenciosa, que no le permitia la pureza de la Religion Catholica, le hicieron abandonar la verdadera Fè, y declararse abiertamente por Calvino. Vendiò su Priorato en 1ℓ200. libras, y se retirò à Ginebra. Este es el que en el famoso coloquio de Poysi

apareciò à la frente de los Miniſtros Calviniſtas, y en preſencia del Rey Carlos IX. de la Reyna Cathalina de Medicis, que governaba como Tutora de ſu hijo el Reyno, y delante de toda la Aſſamblea de los Principes de la Sangre, y Pares de Francia, hablò con tanta impiedad acerca del Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtìa. Pero eſte tambien es à quien en eſta iluſtriſsima Aſſamblea hizo callar, y enmudecer el ſapientiſſimo, y pijſsimo P. Diego Laynez, General entonces de la Compañia de Jeſus. Hallabaſe eſte grande Jeſuita en el miſmo coloquio de Poyſsi, acompañando al Cardenal de Ferrara, Legado de la Santidad de Pio IV. en Francia para los graviſsimos negocios de la Religion, y el Eminentiſsimo le havia pedido al Papa, como contraveneno de la heregìa, y martillo de los Hereges. Y èl era yà en eſte tiempo celebradiſsimo en el Mundo por ſu ſabiduria prodigioſa, que ſe havia hecho eſcuchar con admiracion en el Sagrado Concilio de Trento, adonde le embiaron por Theologo ſuyo los Sumos Pontifices Paulo III. Julio III. y Pio IV. Haviendo, pues, Laynez, igualmente pio, que ſabio, logrado ſuſpender en Trento las atenciones de los mayores Sabios del Orbe, no es mucho que confundieſſe con ſu piedad, y doctrina la impiedad, y ſobervia de Beza, quando ſe atreviò implo à diſcurrir contra el Santiſsimo Sacramento; y ſaliendo confuſo de la Aſſamblea de Francia, ſe retirò à la Babilonia de ſu Secta.

En Ginebra ſe hallaba ahora Theodoro, quando Franciſco de Sales intentò hablarle, y obedecer el Breve de el Santiſsimo Clemente VIII. No dexaba de ſer dificultoſo, llegar à lograr una audiencia de eſte Hereſiarcha, à quien todos los Sectarios de Calvino miraban, como al firme apoyo de ſu Religion, y le guardaban, como al corazon del Calviniſmo, que le daba aquella infelìz vida, que podia dàr un eſpiritu infecto con el veneno de los errores mas impìos, y deſatinados. Quiſo la Providencia, que Franciſco, haviendo entrado en Ginebra, y encaminadoſe al Palacio de Beza, le hallaſſe ſolo, y en diſpoſicion de darle audiencia. Llegò à la preſencia de eſte anciano, envejecido en los dogmas, y vicios de ſu impiedad, el joven, que le buſcaba para diſputar de Religion. Como llevaba ſiempre en ſu ſemblante una dulzura, que ſe conciliaba la benevolencia, y el amor de quantos le miraban, el anciano quedò ſumamente prendado de ſu corteſanìa, afabilidad, y gracia. Inſinuòſe haſta el corazon de Beza, que ſe ſintiò aficionado al joven, no ſolo con aquella inata propenſion, con que los ancianos ſuelen dexarſe cautivar de los jovenes atentos, afables, y obſequioſos, ſino con una ſecreta violencia, que no podia conocer, aunque la ſentia viviſsima en ſu eſpiritu. A las primeras corteſanìas de atencion politica, que debia el joven Catholico à las canas del anciano Herege, por ellas venerable, ſi ſu impiedad no lo deſmereciеſſe, quedò mucho mas aficionado de Franciſco el Herege, y le diò tales mueſtras de benevolencia, y cariño, que pudo con toda confianza declararle el fin de ſu venida. Pidiò el permiſſo de hablarle con eſtas diſcretas palabras: * „ Si me „ dais licencia, Señor, os declarare el intento, que me ha con„ ducido à la honra de verme en

„ vueſ-

„ vuestra presencia : * Respondiòle Beza , que lo hiciesse , y que fuesse con aquella segura confianza , que le debia su afecto.

Empezò Francisco , y hablòle de esta suerte : * „ El Pais en que „ he vivido hasta ahora no es tan „ retirado , que aya podido esconderse à la fama de vuestra erudicion , sabiduria , discrecion , y „ grandeza. Sè bien , que sois el „ oraculo de la reformada Religion , que se ha dilatado por „ Francia , Inglaterra , Holanda, „ y muchas Provincias del Norte. „ No quiero , ni puedo ocultaros, „ que yo professo otra Religion diversa de la vuestra , y como las „ maximas , y dogmas de las Religiones han de ser forzosamente diversos , deseo conferir con „ vuestra consumada doctrina algunos puntos , que me embarazan el entendimiento. Bien sè „ que solo serè conocido de vos „ por la descripcion , que de mi „ havrà hecho el furor , con que „ soy aborrecido en Ginebra ; pero à vuestro prudentissimo juicio „ dexo la rectitud , y sinceridad de „ mis intenciones que podreis leer „ en mi semblante. *

Beza , que se gloriaba , de que nadie le excedia en afabilidad cortesana , respondiò al joven Preposito , que no se havia governado jamàs por el dictamen del vulgo para hacer estimacion de los hombres de merito ; que le conocia , y estimaba por hombre de calidad , y de talentos no vulgares. Que los mismos enemigos , que le aborrecian , no podian negarle la capacidad , y sabiduria ; y que de sì mismo podia asegurarle , que siendo el concepto muy superior al de todos , solo se lastimaba , al vèr sus raros talentos de juicio , sabiduria , y prudencia, empleados en tan mala causa , como defender la Religion Romana. El Apostol del Chablaix Francisco , que no sabia malograr las mas pequeñas ocasiones, juzgò era muy oportuna para su intento la que le ofrecian las ultimas palabras de Theodoro , y le preguntò con modestia , si en la Religion Romana podian salvarse los que la professaban. Sorprendiò à Beza esta pregunta inopinada , aunque muy conatural à su heretica compasion; pero como havia mostrado tanta humanidad al joven Francisco , y estaba tan prendado de su cortesanìa , y afabilidad , disimulò el disgusto, que le ocasionaba la pregunta. Dixole , que siendo lo que le preguntaba un punto de los mas graves , que dividian su Secta de la Religion Romana , no seria prudencia responder de repente, y con precipitacion. Que le diesse algunos instantes de tiempo , para pensar la respuesta , y que se sirviesse de esperarle. Con esto dexò à Francisco en la sala , donde le havia recibido , y se entrò en otro retrete mas interior , no muy apartado. Aqui se passeaba con alguna inquietud , y desassosiego , como hombre embarazado en lo que debia responder. Percibia el Santo el ruido de los passos , y aun el murmureo , con que desahogaba su espiritu , agitado de los embarazos de la pregunta , ò mucho mas de los remordimientos de su conciencia infame , y delinquente. Mientras el Herege alborotaba su corazon inquieto , gozaba el joven toda la dulce calma de un corazon endiosado ; y puesto todo en el Cielo , encomendaba al Señor el sucesso feliz de este negocio. Rogabale , se dignasse de ablandar el corazon endurecido de Theodoro, que tenia muy desmerecida esta

gracia; que su Magestad quitasse los ojos de las maldades de aquel perverso hombre, y bolviesse sus misericordias àcia su Santa Iglesia afligida, y perseguida de los Sectarios. Esta era la suplica del joven Francisco, mientras bolvia Beza con la solucion de su duda.

CAPITULO XV.

RESPUESTA DE THEODORO Beza à Francisco, y continuacion de la disputa.

DEspues de haver estado Beza un quarto de hora batallando consigo mismo, mas que discurriendo la solucion à la duda, bolviò à la presencia de Francisco de Sales, y respondiò, que sin duda se podia salvar qualquiera en la Religion Romana. Si assi es, como acabais de confessar, replicò Francisco, decidme, os ruego, por què causa haveis abrazado la Secta de Calvino, dexando à la Iglesia Romana? pues un hombre de vuestro saber, espiritu, y caracter no parece tenga en su alma cosa de mas aprecio, que su eterna salvacion. Y si en la Fè Romana ay salvacion, què causas pueden justificar las guerras, que los Hugonotes han suscitado en Francia, Flandes, y Saboya, arruinando à fuego, y sangre muchas Ciudades, y Provincias? Para què comprar con tanta sangre la eterna felicidad, si se consigue con una paz, y concordia felicissima en el gremio de la Santa Iglesia? Algunos discursos tuvieron Francisco, y Beza acerca de los sangrientos estragos, que la heregìa havia causado en los Paìses, en donde se havia introducido; pero esta disputa no fuè mas, que como proemio del punto principal, en que insensiblemente introduxo con felìz destreza el Santo jovèn al Herege impìo. El punto de una bien larga controversia fuè la infalibilidad de la Iglesia Romana. Beza dixo, que la Iglesia de Roma havia errado infelizmente, como lo havia notado bien Calvino en muchos lugares de sus obras, y en particular sobre la oracion, que se hace por las animas de los difuntos; y que haviendo descubierto el entendimiento ilustrado de Calvino errores tan crasos, y palpables, no havia podido dexar de separarse de un cuerpo, que yà no estaba animado del Espiritu Santo, sino del espiritu de error, y que por consiguiente no era mucho que huviesse formado una nueva reforma, que bolviesse à animar el verdadero espiritu de la Religion Santa, y de la Iglesia de Jesu-Christo.

Preguntò Francisco, que el famoso investigador, y felìz inventor de su verdadera fè Juan Calvino, donde havia hallado thesoro tan precioso, perdido por el espacio de cinco siglos? Respondiò Beza, que le havia hallado en la Sagrada Escritura. La Escritura, replicò el Santo, tiene muchos sentidos; y assi era preciso hallar tambien alguno, que explicasse el verdadero sentido, por el qual nos habla el Espiritu Santo; pues siendo facil tomar el uno por el otro, seria consiguiente engañarse en el mismo tiempo, que se intenta seguir la verdad misma. Beza dixo à esta dificultad, que tenia muy obvia la solucion, pues se suponia obscuridad en medio de la luz; porque en la Escritura no ay de suerte alguna las obscuri-

da-

dades, que se fingen algunos, que el Espiritu Santo habla con lenguas de luz al corazon de los Fieles; y los que no quieren cerrar los ojos à sus resplandores; y los oìdos del alma à los sensibles toques, con que los mueve, conocen el verdadero sentido de las Escrituras. Si assi es, instò Francisco, à què fin se escrivieron tantos Comentarios entre los Sectarios del Calvinismo? Son inutiles, si el sentido de la Escritura se descubre à qualquiera su inspiracion interna. Como el Eunucho de la Reyna Candace no pudo entender el sentido de las palabras de Isaìas, hasta que el Apostol San Phelipe se las declarò?

Pero sea de las inspiraciones lo que decis, prosiguiò Francisco, si las interiores inspiraciones del Espiritu Santo han de servir de regla para declarar el sentido verdadero de la Escritura; como los Doctores, que siguen à Calvino le entienden de modo tan opuesto à Luthero? por què los Lutheranos ponen la presencia real, y verdadera del Cuerpo Sagrado de Jesu-Christo en la Santissima Eucharistìa; y los Calvinistas la poneis solo en figura; pues à qual de estos partidos tan opuestos darà el Espiritu Santo sus inspiraciones? Fuera de que no persuade razon alguna, que el Espiritu Santo ilustrasse la mente de Calvino con estas inspiraciones, que son las reglas del acierto, antes que à la Iglesia Romana, congregada en un cuerpo de tantos Varones, con quienes un hombre particular no puede compararse. Ni yo me persuadirè jamàs, que un entendimiento tan grande, y capàz como el vuestro puede formar mas ventajoso concepto de Calvino, que de la Iglesia, à quien los Santos antiguos llaman Columna de la Fè con el Apostol San Pablo: *Columna, & firmamentum veritatis*. Mostradme, añadiò Francisco, que las inspiraciones, que teneis vienen del espiritu de la verdad, y no del espiritu falso del error, y que quando alguno me dice, que està ilustrado de semejantes inspiraciones, no me engaña; porque si yo no tengo alguna interior inspiracion, que me persuada, que las inspiraciones del que quiere persuadirme ser un organo del Espiritu Santo, son verdaderas, por què le he de creer?

Muy embarazado se hallò Beza con las solidas rèplicas de Francisco de Sales, que las proponia con la ingeniosa agudeza de un entendimiento versado en las controversias de la Escuela Escholastica; y como el Espiritu Santo inspiraba en este hombre divino con tanta verdad, quanta era la falsedad de las inspiraciones pretendidas de Beza, este no hallaba què responder à los argumentos Catholicos. Bolvia siempre, no solo como mal Theologo, sino tambien como mal Logico à sus interiores inspiraciones, afirmando, que la Fè consistia en ellas, y que ellas descubrian la verdadera Fè. Instòle Francisco de esta suerte: O el Espiritu Santo dà essas inspiraciones à todos, ò solo à algunas personas particulares, que separandolas en su gratuita eleccion del resto de los otros, sirven al Mundo como de antorchas, que guian en el camino del Cielo. Si las dà à todos, como los Catholicos Romanos no las sienten ò experimentan en si, y se vèn obligados à recurrir à la Iglesia para aprender de ella lo que deben creer? Y como es posible, que qualquiera per-

persona particular conozca la verdadera Fè por las inspiraciones, y que muchos de estos mismos particulares congregados en el cuerpo de la Iglesia Santa no puedan conocerla? Si acaso respondeis, que no todos sienten las divinas inspiraciones, sino algunos particulares, os ruego me mostreis, quienes son estos hombres tan afortunados; porque si alguno me dice, que està ilustrado, y animado con semejantes inspiraciones, puede engañarme. Y à la verdad, tengo por mas prudencia creer la congregacion de los muchos sabios, y Santos hombres, que componen la Iglesia de Roma, que à uno solo, muchas vezes hombre, ni sabio, ni piadoso, ni aun racional en sus costumbres.

A estas sólidas razones añadiò Francisco, para probar la falsedad de la opinion de la Secta de Calvino. En vuestra opinion el Espiritu Santo precipita à los hombres necessariamente en el error, porque dà inspiraciones totalmente contrarias, siendo estas tan opuestas en el modo de concebir de los Sectarios, quantos son los que han querido distinguirse algo en su partido. Mejor que nadie sabe vuestra erudicion, que Luthero niega ser Canonica la Epistola de Santiago, y Calvino la recibe como Canonica: luego el Espiritu Santo inspira à uno, que reciba como sagrado lo mismo que inspira al otro desheche, como poco digno de haver sido dictado del Espiritu Santo. Luthero hace tan poco aprecio del Eclesiastico, que se burla de quantos documentos divinos contiene. Y al libro de Job le trata con el respeto, que se tiene à las fabulas de los Poetas. Dice Calvino, y los que le siguen, que Luthero se engaña, y que no supo lo que se dixo en hablar de esta suerte de unos libros Canonicos; pero diràn los sequaces de la doctrina de Luthero, que quien se engañò enormemente fuè Calvino, y que su iluminado Maestro, y sus Discipulos se hallan inspirados à sentir del Eclesiastico, y del libro de Job, lo que enseñan. Uno, y otro partido assegura, que tiene las verdaderas inspiraciones, y que es el organo infalible del Espiritu Santo. A quien podrè, ò deberè creer en estos modos de sentir tan opuestos? Preguntòle por fin de esta primera conferencia, si era cosa verisimil, que Dios infinitamente bueno, y deseoso de la salvacion de los hombres les huviesse ocultado la verdad, sin dexarles algun camino para conocerla, ni medio para conseguir la verdadera Fè?

No se puede negar, prosiguiò Francisco, que si su Magestad ha descubierto algun camino de luz para llegar à la Patria felìz de la Gloria, es en favor de la Iglesia de Roma. Las grandes Lumbreras de la Iglesia Santa, quando estaba en la pureza de los Siglos de Oro, como afirman los mismos Reformadores Modernos, fueron de la opinion, que yo sigo. San Agustin, que vivia en aquellos tiempos sagrados, en que segun el sentir mismo de los Protestantes corria pura la Fè, protesta, que no creeria al Evangelio mismo, sino estuviera apoyada su verdad en la authoridad de la Iglesia, columna incontrastable de la creencia de los Fieles. Concluyò Francisco esta primera conferencia con un sucesso, que Emmanuel Philiberto, Duque de Saboya, contò un dia al P. Antonio Posevino. Dixole, que èl mismo se havia hallado en el Coloquio de Cormasse, en donde ha-

havian comparecido muchos Proteſtantes, para dàr razon de ſu fè; quando les pidieron la confeſsion de lo que creìan, ſe hallaron entre sì tan opueſtos, que no pudieron convenir, y ſe vieron obligados à ſalirſe de la Aſſamblea, unos deſpues de otros, por la contrapoſicion de ſus articulos. Eſto mueſtra baſtantemente, dixo el Santo, que no todos entienden las Eſcrituras, y que las inſpiraciones, que aſſeguran ſervirles de regla para ſu fè, ſiendo tan opueſtas, no pueden ſer del Eſpiritu Santo, que es la miſma concordia, paz, y amor. No pudo Beza oìr eſta hiſtoria ſin irritarſe, y quitar la maſcara à aquella inſenſibilidad eſtoyca, de que hacia profeſsion. Quiſo atreverſe à deſmentir al gran Principe, que afirmaba haver ſido teſtigo de viſta; pero no llegò à tanto ſu audacia. Contentòſe con deſahogar ſu colera contra Franciſco, dandole à entender el poco caſo, que hacia de ſus palabras, de ſu doctrina, y de ſu perſona. El joven Catholico, que eſtaba prevenido con la dulzura toda de ſu eſpiritu; à las injurias de Beza reſpondiò unas palabras tan apacibles, y diſcretas, que hicieron calmar aquel eſpiritu alborotado. * „ No he ve„ nido, Señor (le dixo) à cauſa„ ros la menor moleſtia. Vine à „ aprender de vueſtra erudicion, „ y ſabiduria; pero ſi mis réplicas „ en los puntos que conferimos, „ os deſazonan, è inquietan, re„ nunciarè guſtoſo las ventajas de „ vueſtra doctrina, por no ocaſio„ naros diſguſto alguno. * Con eſta reſpueſta, propria del eſpiritu de Franciſco, conociò Beza, que havia procedido mas con el furor apaſsionado de colerico, que con la moderacion de hombre de ſu authoridad, y caracter. Remediò, lo mejor que pudo, ſu falta con las eſcuſas de que havia ſido un movimiento de ſu zelo, de aquellos que previenen à la razon, dexandola ſin libertad, y deſayrada. Rogò al Santo ſe dignaſſe bolver à continuar la conferencia, que tenian empezada; porque haviendo durado yà algunas horas, le preciſaban otros negocios à interrumpirla. Deſpidiòſe Franciſco de Beza con la ſerenidad, y corteſanìa de hombre no injuriado, ſino favorecido, y ofreciò bolver à viſitarle, para proſeguir las conferencias, ò diſputas de Religion.

CAPITULO XVI.

ESCRIVE EL JOVEN Apoſtol al Papa lo ſucedido con Beza, y ſu Santidad le manda bolver à diſputar con èl.

LUego que Franciſco ſe reſtituyò à Tonon, lleno de gratitud, y amoroſa confianza en Dios, por la felicidad de ſu triumpho en la diſputa con Beza, reconocido aun de la humildad de ſu eſpiritu, eſcriviò al Santiſsimo Clemente VIII. todo lo ſucedido en Ginebra. Añadiò, que havia conocido eſtaba Theodoro interiormente convencido de la verdad de la Fè Catholica Romana; pero que lo que le detenia en la Secta de Calvino eran reſpetos puramente humanos, y puede ſer, que algunos procederes bien agenos de un hombre de edad tan abanzada, y decrepita, y la grande reputacion que havia adquirido entre los Hugonotes; porque eſtos le miraban como al miſmo Calvino, y aun mu-

muchos con mayor aprecio, por reparar en èl algunas ventajas en la direccion de su Secta, que deseaban en el espiritu agrio, y melancolico de aquel Heresiarca. A esta reputacion se llegaban las crecidas rentas, que lograba en su Secta. Y como era dificultoso hallar tan rica fortuna en la Religion Romana, era bien dificil empressa reducirle à abandonar la que lograba, sin prometerse otra igual entre los Catholicos. Por estos, y otros respetos representaba Francisco à su Santidad las dificultades, que havia reparado en la conversion de Beza. Para emprehender allanarlas, decia, serà oportuno disputar publicamente con los Hereges, y que en esta disputa publica se viesse la debilidad del Calvinismo. Esta se dexaria conocer del vulgo ignorante, quando notase, que un Catholico solo provocaba à lid de Religion à todos los Ministros, desde el infimo, hasta el supremo Theodoro Beza. Suplicaba al Papa se dignasse permitir esta disputa, dando evidentes pruebas de la ignorancia de los mas habiles Calvinistas; pues despues de haver disputado con muchos, acababa de sondar el fondo de su mayor sabiduria en el entendimiento de Beza, à quien los Sabios de su Secta tenian por un mar profundo de doctrina; y reconocia con humilde ingenuidad, que los Protestantes eran unos lagos muy turbios, y someros, lo que ellos mismos conocian. En esta disputa, ò conferencia tendrian los nuevamente convertidos el consuelo de admirar à su Religion triumphante de la heregìa. * „ Y vuestra Santidad (continùa en su carta) tendrà el „ consuelo de vèr en su Pontifica- „ do aumentarse el rebaño de Jesu- „ Christo. Este año ha sido yà co- „ ronado de celestiales bendicio- „ nes: los Hereges vecinos à Gi- „ nebra se apresuran para venir „ à arrojarse en los brazos de su „ unica Madre la Santa Iglesia „ Romana. * Y transportado despues de un exceso de gozo, alegria, y zelo ferventisimo, añade estas palabras: * Santisimo „ Padre, los ciegos veen, los sor- „ dos oyen, los leprosos quedan „ limpios, los endemoniados li- „ bres, los ignorantes ilustrados, „ los pobres son evangelizados, y „ todos estos Hebreos passan el „ Mar Bermejo, y entran en el „ desierto, para alimentarse del „ Celestial Manà de la palabra de „ Dios. *

Otras muchas cosas decia Francisco à su Santidad en la larga carta, que le escriviò, dando fiel cuenta de todo lo sucedido, y principalmente lo que havia passado con Beza, y quan dificultosa empressa seria reducirle. Recibiò el Papa con indecible consuelo la carta del Apostol, que regaba con sus trabajos, y fatigas la Iglesia del Chablaix, en donde havia cogido yà sazonados frutos, y aun esperaba otros mas copiosos. Embiòle en respuesta otro Breve, en que le exhortaba à proseguir la empressa de la conversion de Beza. Deciale, que aunque fuesse muy dificultosa, era infinitamente mayor la misericordia del Señor, que podia ser que su Magestad, apiadado de su Santa Iglesia, ablandasse aquel corazon endurecido, y que si nuestro Señor queria reducir al Heresiarcha, el instrumento de esta grande obra de su mayor gloria havia de ser su espiritu suave, dulce, y apacible. El Breve de Clemente VIII. decia assi:

* „ Al

* „ Al amado hijo Franciſco de „ Sales, Prepoſito de la Igleſia Ca„ thedral de Geneva: Clemente „ Papa VIII. Amado hijo; ſalud, „ y Apoſtolica bendicion. En vueſ„ tra carta vimos el zelo, que os „ aſsiſte de la Catholica Fè, y ſal„ vacion de las almas, prendas „ dignas de un Siervo de Dios „ condecorado con la dignidad del „ Sacerdocio, empleandoos en el „ cuidado de reducir al rebaño de „ Chriſto la perdida oveja Theo„ doro Beza. Alabamos en el Se„ ñor vueſtra diligencia, y cuida„ do; y aunque el negocio, co„ mo decis, es dificil, os exhor„ tamos le proſigais, que al fin es „ obra de Dios, cuya gloria es la „ que buſcamos, eſtrivando en ſu „ gracia, y miſericordia. Eſpera„ mos, que vueſtro trabajo no ſe„ rà infructuoſo para con el Señor. „ En lo que toca à los Pueblos de„ ſeoſos de recibir la Santa Fè, nos „ es de ſumo conſuelo, y darèmos „ la providencia neceſſaria. Entre „ tanto haced lo que fuere de vueſ„ tra parte, y recibid nueſtra pa„ ternal bendicion. Dado en Roma „ en San Pedro, baxo el Anillo „ del Peſcador, à 29. de Mayo, „ año de 1597. ſexto de nueſtro „ Pontificado. Sylvio Antoniano.*

Apenas Franciſco tuvo en ſus manos el Breve de ſu Santidad, ſe diſpuſo à obedecerle, y pudo hacerlo con menos recelos de arrieſgar ſu vida, porque logrò le acompañaſſe el iluſtre Antonio Fabro, ſu grande amigo, y hermano, que à la ſazon ſe hallaba con el honor, y dignidad de Preſidente del Genoveſado, que le havia conferido el Duque de Nemurs. Entraron en Ginebra, y ſe encaminaron al Palacio de Beza: eſte les recibiò con las exteriores mueſtras de corteſanìa, y humanidad, à que eran acrehedores; y bolviendoſe à Franciſco le diò muchas gracias de que le huvieſſe honrado con llevarle à ſu caſa, y dado à conocer un hombre tan grande como Antonio Fabro. Empezaron una converſacion politica, y puramente corteſana. El Santo deſeaba oportunidad para introducir las materias de Religion, que le havian traìdo à la preſencia de Theodoro; pero como era la miſma diſcrecion, no queria moleſtarle imprudentemente. Hallò oportuna ocaſion en unos libros, que arrojados en un rincon del gavinete de Beza, moſtraban el poco caſo, que de ellos hacia el ſabio dueño. Preguntò el Santo què libros eran aquellos, que no merecian el decente ſitio de un eſtante? Reſpondiò Theodoro, que eran algunos peſados eſcritos de los Eſcritores antiguos, que ſolo ſervian de embarazo, y de brumar inutilmente con ſu peſo haſta los leños inſenſibles. Por lo qual, dixo, yo gaſto poco tiempo en leerlos, y los eſtimo menos. Tomò en las manos Franciſco uno de ellos, y ſacudiendo el polvo, de que eſtaba cubierto, hallò ſer un tomo de San Aguſtin. Diò mueſtras del ſumo aprecio, que ſe debia à eſte ingenioſo, y Santiſsimo Padre, confeſſando lo mucho que le eſtimaba, como à una de las mas copioſas, y criſtalinas fuentes de la verdadera Fè. Bolviò algunas hojas de eſte libro, y encontrò felizmente con un punto de la gracia, y juſtificacion, que diò motivo à una dilatada controverſia. Defendia Beza, que la gracia ſolo obra en noſotros todo lo bueno, ſin que la voluntad tenga parte alguna en el bien, ni coopere à los movimientos, è influxos de la divina gracia. Opuſoſe el Santo à

este sentir heretico, probando con authoridad, y razon, que nuestra voluntad coopera à la gracia, y tiene mucha parte en las buenas, ò malas obras, que Dios premia, ò castiga en los hombres, segun los decretos de su misericordia, y justicia. Alegò el lugar del Eclesiastico: *Appositit tibi ignem, & aquam: ad quod volueris porrige manum tuam: ante hominem vita, & mors, bonum, & malum; quod placuerit ei, dabitur illi.* En nuestras manos puso Dios el agua, y el fuego, y con nuestra libertad podemos elegir el partido que quisieremos; delante de nuestros ojos se nos pone la muerte, y la vida, lo bueno, y lo malo; lo que quisieremos elegir nos darà el Señor, y su divina gracia estarà prevenida, y preparada para nuestras libres elecciones. Pues si assi no fuera, antes la gracia nos necessitasse à obrar bien, por inutil se debia tener el elogio, que Dios dà al justo, quando le alaba, de que pudiendo traspassar sus Santos Mandamientos, los observò con grande exaccion.

Añadiò el Santo à lugar tan proprio de la Sagrada Escritura, un simil digno de su ingenio, y singular inventiva. * „ Pongamos „ los ojos (dixo) en un Relox de „ ruedas, y fabrica excelente. Para que el Relox dè principio à „ sus concertados movimientos, es „ necessario que el Artifice forme „ las ruedas, y las disponga con „ el orden, que sabe produciràn „ los movimientos; pero hecho „ esto assi, despues las ruedas con- „ tribuyen tambien al concertado „ movimiento: las ruedas por sì „ solas no se movieran sin la artifi- „ ciosa disposicion del Reloxero; „ es verdad; pero tambien es cier- „ to, que las ruedas en realidad „ se mueven favorecidas del artifi- „ cio, con que estàn dispuestas. „ Esto puntualmente es lo que su- „ cede en la justificacion de los „ pecadores. El Supremo Artifice „ de la Gracia Dios nuestro Señor „ dispone, y previene las ruedas „ de las potencias del alma con „ los auxilios de su divina gracia, „ para que formen los celestiales „ movimientos de los Actos de „ Fè, Esperanza, temor, dolor, y „ otros. Semejantes actos no los „ hicieran las potencias, sino fue- „ ran prevenidas, excitadas, y fa- „ vorecidas de los auxilios de la „ gracia; pero con estos auxilios „ pueden hacerlos, y efectivamen- „ te los hacen las potencias. Luego los hombres cooperan à la „ divina gracia, la qual, sin duda, „ es el primero, y mas excelente „ principio de la justificacion; pero no de suerte, que lo obre „ todo, y excluya la libertad humana. Los hombres no se justificarian sin la gracia; pero con „ ella obran su justificacion. * Hasta aqui la excelente comparacion del ingenioso Apostol.

Admirò Beza la propriedad de este simil para explicar la cooperacion de la naturaleza à los auxilios de la gracia en la obra divina de la justificacion. Y como su entendimiento no estaba descaminado del todo de la verdad, que conocia, à pesar de la voluntad, ò apetito, que le arrebataba, diò bastantes señales de que no havia en realidad què responder à la razon de Francisco, ni à su conciencia, que interiormente le arguìa, y convencia con argumentos insolubles. A esta segunda disputa se puso fin con algunas esperanzas de lograr la conversion de este Herege, que se confessaba convencido; pero le faltaban aque-

llos

llos auxilios eficaces, que havia desmerecido su pertinacia. A la despedida dixo à Francisco, algo compungido Beza: * „ Si soy tan „ infelìz, que me aya apartado de „ la verdadera Fè, todos los dias „ ruego al Cielo, que me buelva „ al camino verdadero de mi sal- „ vacion. * Assi se concluyò esta disputa, de la qual se despidiò el Santo, con algunas esperanzas de felìz sucesso en la conversion de este envejecido Ministro.

CAPITULO XVII.

CONVIERTE FRANCISCO à un Ministro, y buelve à intentar la conversion de Beza, que muere con alguna señal de penitencia.

LAS conferencias, que el Missionero del Chablaix havia tenido con Beza, no se pudieron ocultar tanto, que su rumor no llegasse à los oìdos de los Ministros de Ginebra, y de Vaux. Estaban agriamente irritados, de que Theodoro escuchasse al Papista, porque tenian conocida la fuerza de su espiritu, y la eficacia de su eloquencia apoyada con una grande sabiduria, y doctrina. Discurrieron entre sì los Ministros, que para ocurrir à los inconvenientes, y descredito de su Secta, que iba ocasionando la fama de que Beza oìa gustoso à Francisco de Sales, y aun le atendia, no como Maestro, que enseña, sino como Discipulo, que aprende, era necessario convencer al Predicador Papista en alguna conferencia publica. Determinaron disputar publicamente con èl, esparciendo entre la ignorancia del vulgo, que aquel Ministro Romano era muy visoño en las sólidas controversias de Religion, y sabia solo hablar bien lo que entendia mal. Estas vozes, esparcidas por los Hereges, de ninguna suerte se dirigian à disputar efectivamente con Francisco, sino à disminuir el concepto, que iba cobrando el Pueblo à la Religion Catholica. En otras ocasiones havian ofrecido lo que ahora divulgaban, que vendrian à disputar publicamente con el engañador del Pueblo, le harian callar, y bolverse confuso entre los suyos. Singular fuè el consuelo de Francisco al oìr, que los Ministros se disponian à venir à publica disputa; pero siempre disminuìa su gozo el temor de que estas vozes se quedarian ahora, como en otras ocasiones, en solas ofertas; y que no les faltaria algun frivolo pretexto para no cumplir su palabra. Es la heregìa insolente, y atrevida entre las ignorancias de su partido; pero tìmida, y cobarde, quando ha de parecer en lo publico, y delante de la sabiduria Catholica. Sucediò puntualmente lo que Francisco havia recelado. Ninguno de los Ministros, que con publica jactancia se havian ofrecido à disputar en cierto dia por ellos señalado, se atreviò à comparecer en aquel dia aplazado; y assi quedò el Santo victorioso, sin haver llegado à la pelea, aunque con el pesar de que fuesse victoria sin oposicion.

Iba cobrando Francisco tanto aliento contra los Ministros Calvinistas, que embiò à decir à los de Ginebra, que si le daban su permisso, entraria en su misma Ciudad à disputar con los Ministros, que escogiessen; les arguiria con sus mismas armas; pues se valdria

solo de los libros, que estuviessen impressos en Ginebra, dexando todos los otros, que les pudiessen ser sospechosos. Atemorizò este animoso desafio à todos los Ministros, y ninguno se atreviò à aceptarle. Tuvo, no obstante, esta animosidad piadosa un sucesso glorioso para la Religion. Uno de los mas famosos Ministros Berneses hizo alguna reflexion à la confianza, con que Francisco de Sales desafiaba à todos, allanandoles las dificultades con ofrecerse à disputar dentro de Ginebra, no valerse de otros libros, que de los que huviesse publicado la estampa de Calvino, y de combatir con todos juntos, ò con cada uno en particular. Añadiase à esta sólida reflexion la de vèr la cobardìa, y temor de sus compañeros. Determinòse, pues, este Ministro, cuyo nombre era Galleter, à observar mas de cerca la sabiduria, y modo de proceder de Francisco. Partiò à Tonon, y assistiò à algunos Sermones de los que predicaba el Santo. Quedò à poco tiempo persuadido de la verdad, y buscandole despues para conferir sus dudas, se diò por convencido, y se convirtiò sinceramente, abjurando sus errores. Muy diverso bolviò Galleter à los suyos: pero como la luz no puede ocultarse, y menos entre las tinieblas, conocieron los Berneses la conversion de su Ministro, y enfurecidos con saña Calviniana, fingieron no sè què delito imaginario, y supuesto; y substanciada en breve tiempo la causa, le condenaron à muerte, que llevò con piedad, y còstancia christiana, reconociendo, que su principal delito, en el juicio depravado de los Hereges, havia sido desamparar su Secta, por entrar en el gremio de la Iglesia Romana. Estas violencias se experimentan siempre en los animos furiosos de los Hereges, dando con esto mismo à conocer, quan lexos estàn del caracter de verdaderos Discipulos de Jesu-Christo, que es la charidad christiana.

Lo que en este tiempo tenìa mas en su corazon Francisco era la conversion de Beza, assi por obedecer al Santissimo Clemente, como por las esperanzas de felìz sucesso, con que se havia despedido de la segunda disputa, ò conferencia. Bolviò à entrar en Ginebra, sin el menor temor de la muerte, que le amenazaban. En llegando à la presencia de Theodoro, que le recibiò con la inclinacion humanissima, que le tenìa, empezò Francisco, no à disputar, como otras vezes, sino à exhortarle con toda la dulzura, y eloquencia de su espiritu. Rogabale, que hiciesse reflexion à su abanzada edad, que le tenìa yà en las gargantas de la muerte. Que las maximas de la Religion Catholica, en que se havia criado, y se havia venturosamente educado, estaban bien impressas en su alma, y conocia, que perseverar en su Secta, era querer condenarse à una infelicidad eterna; que aun havia tiempo para convertirse de veras à Dios, y arrojarse en los brazos de la infinita misericordia, que resplandece mas en perdonar à los mayores pecadores; que si su conversion le ocasionasse el odio de los obstinados de su partido, seria mayor el numero de los hombres grandes, que alabarian su heroyca resolucion; los Catholicos Romanos todos desde el Pastor Sumo de la Iglesia, hasta el mas humilde hijo de la verdad; y de los Hugonotes los mas ilustres seguirian felizmente su

exem-

exemplo, y desampararian una fé dudosa, en que les mantenia solo su authoridad. Que no ignoraba, que el Calvinismo estrivaba todo en su sabiduria, prudencia, y zelo; con que faltandole la columna, que le sustentaba, era forzoso, que se viniesse à tierra. Que en quanto à los medios de mantener todo el lustre, y conveniencias, que le havia dado, y daba su partido, se assegurasse no le faltaria cosa alguna en la Religion Romana; y que desde luego le ofrecia de parte de su Santidad, y de su orden expressa una pension de 20y. ducados. Que si le parecia corta esta suma, le ofrecia quanto pudiesse desear; pues esperaba en la piedad, y zelo del Duque de Saboya, le añadiria à la pension de Roma otra no despreciable; y que en fin, la pequeña renta, que à èl mismo le daba su dignidad de Prepósito, y que en adelante le pudiesse dàr la providencia, la tendria à su disposicion, como si fuera su proprio Padre; que como à tal le honraria, y veneraria con el mas sincero respeto.

Estas, y otras mil razones empleò la eloquencia, y dulzura de Francisco para reducir à la Religion Catholica à Beza; pero este, aunque del todo convencido, se hizo sordo à las dulcissimas palabras, que bastarian para rendir à qualquiera otro menos obstinado. Tenia muy desmerecidos à Dios los eficaces auxilios de su divina gracia, sin los quales los discursos, y palabras mas persuasivas no penetran los corazones endurecidos. Por otra parte no ofrecia Francisco de Sales, ni podia ofrecer al obstinado Herege lo que mas le detenia en su Secta. Era la razon mas fuerte, y poderosa, que à Beza le havia conducido à la Secta de Calvino, y le mantenia en ella, la vida licenciosa, è infame, en que estàn embueltos los mas, ò todos los Hereges. No es este discurso de los Catholicos, sino confesion llana de los Sectarios, como èl mismo lo confessò à un grande hombre Amigo suyo. Hallabase en Ginebra Monsiur de Hayes, Governador de Montargis, Ministro muy favorecido de Henrico IV. el grande Rey de Francia. Teniale este Monarcha empleado en algunas negociaciones en Ginebra. Como en esta Ciudad era el primer hombre de la Republica Theodoro Beza, necessitò el Señor de Hayes visitarle, y conferir con èl algunas vezes. Pagòse tanto el Herege de la cortesanìa, talentos, y prudencia del Ministro Francès, que contraxo con èl una amistad, que passò hasta las ultimas confianzas. Valiòse de este favor Monsiur, el Governador de Montargis, para procurar tambien la conversion de Beza, y acaso por direccion de San Francisco de Sales, con quien tuvo el de Hayes la cordialissima amistad, que despues nos referirà esta Historia. Preguntò, *pues*, à Beza en confianza, *le hiciesse* la honra de declararle, qual era la razon mas fuerte, y poderosa, que le detenia en su Secta. Beza, sin responder palabra, mandò llamar una desembuelta Damisela, que vivia dentro de su casa, y teniendola en su presencia, con una alegria *sensible*, que deshonraba todo lo venerable de su ancianidad, y de sus canas, le dixo al Señor de Hayes: * „ Veis aqui la razon „ mas fuerte, y eficàz, que me „ convence, y detiene en mi „ Religion. * Respuesta digna de un Calvinista tan ilustre, y que debia dàr à conocer à los Sectarios,

rios, quan lexos viven del camino de ſu ſalvacion, que debe ſer una ſenda de honor, y de pureza. Quedò el de Hayes no menos ſorprendido, que admirado de ſemejante reſpueſta, y mas en un anciano de mas de ſetenta años, à quien parece que la edad le debia tener muy lexos de las flaquezas juveniles. Confirmòſe, no obſtante, en ſu dictamen de que à los Hereges nada les perſuade ſu Religion tánto, como una vida licenciosa, y libre.

Llegò, en fin, Beza algun tiempo deſpues à los umbrales de la muerte, y viendoſe en eſte terrible momento, en que era forzoſo dexarlo todo, pues ſe lo arrebataban con ſu perverſa alma, dicen, que deſeò hablar à Franciſco de Sales, y que rogò à ſus domeſticos ſe le llamaſſen; pero eſtos, muy lexos de obedecerle, guardaban ſu caſa, y ſu lecho, de ſuerte, que no pudieſſe llegar la noticia de ſu peligro à los oìdos de Franciſco, de quien ſabian por experiencia, que diſcurriria medios de llegar à verſe con Beza, conſolarle en aquella afliccion, y acaſo convertirle. No mereciò el envejecido Herege lograr el conſuelo de tener à ſu cabecera, al tiempo de morir, al joven Catholico, y zeloſiſsimo Miſſionero, de cuyos ſanos conſejos no ſe havia aprovechado en la vida. Aſſeguran, no obſtante, que viendoſe Theodoro en el lance de morir, y que le nègaban la viſta del Apoſtol del Chablaix, retratò todos ſus errores delante de los Miniſtros, que le cercaban, aunque eſtos atribuyeron deſpues eſta retratacion à la violencia de la enfermedad, y publicaron, que havia ſido un delirio, originado de ſu violenta indiſpoſicion, à que contribuìa mucho la debilidad de ſu edad. En eſta duda, ò indeciſsion de Herege, ù de Catholico, eſpirò Beza. Si ſu retratacion fuè verdaderamente ſincera, deſpues de Dios ſe debe la gloria de converſion tan iluſtre à nueſtro Santo glorioſiſsimo Franciſco de Sales; ſi el haverſe retratado de ſus errores fuè poco fundado, y no del todo conforme à la verdad, nunca puede negarſe à Franciſco la inmortal gloria de haver intentado reducir al mayor Herege, que tenia entonces el Mundo.

CAPITULO XVIII.

ESCRIVE FRANCISCO algunos doctos Opuſculos contra los Hereges.

NO ſe contentaba Franciſco con las penoſas fatigas del pulpito, conferencias con los Catholicos, y diſputas con los Hereges; antes bien determinò ſu zelo confirmar à los ſuyos, y combatir à los obſtinados con algunos Opuſculos, que eſparcidos al publico, fueſſen buſcados, ù de la curioſidad, ù del ſincero deſeo de convertirſe, ò aprovecharſe. Havia obſervado el Santo, que algunos de los Hereges, mas ciegos, huìan de la luz, y no querian exponerſe à que algun lucido rayo de ſu predicacion hirieſſe los ojos de ſu alma, y los alumbraſſe con el deſengaño. No era poſsible por medio alguno inducirlos à que fueſſen à oìr los Sermones Catholicos, y aſsi diſpuſo el zelo de Franciſco, que ſus Sermones fueſſen à buſcar en ſus proprias caſas à los miſmos, que huìan de la Divina palabra. Eſte

fuè

fuè uno de los principales motivos, que le obligaron à poner en un pequeño eſcrito, quan deſcaminados del Cielo caminaban los Calviniſtas por las tenebroſas ſendas de ſu Secta; y que à los Catholicos Romanos les ſervian de guias los mayores Santos deſde el tiempo de los Sagrados Apoſtoles, haſta los preſentes. Que ſi los Santos, en ſentir de la Santa Igleſia, eran los montes altos de perfeccion, ſobre que ella ſe fundaba, ſe deſcubrian ſobre tan encumbrados montes las antorchas de ſu celeſtial doctrina, que alumbraban à los Catholicos, que no querian deſcaminarſe, huyendo de la luz. Otro de los motivos, que tuvo el Santo, para publicar eſtos Opuſculos, fuè el ſatisfacer à una vaniſsima jactancia, de que eſtaba impreſsionado el vulgo de los Hereges, por los engaños arrogantes de ſus Miniſtros. Decian eſtos, que las razones del Papiſta podrian engañar à los ignorantes, y ſencillos; pero que no ſe atreveria à publicarlas delante de hombres doctos, y ſabios Calviniſtas; porque con mucha facilidad reſponderian à quanto ſe dixeſſe à favor de la Religion Romana. Con eſtas jactancias de los Miniſtros ſe oìa algunas vezes decir, que ſi ſus Predicantes, y Maeſtros quiſieſſen eſcuchar los deſvarìos del Predicador Romano, le confundirian con ſu miſma doctrina. Para que pudieſſen, pues, reſponder los Sabios de la Secta de Calvino, ſe determinò Franciſco à dàr à la eſtampa en pocas hojas mucho de la doctrina, que predicaba. No fuè de menos peſo en el zelo Apoſtolico de nueſtro Santo, el ocurrir à una calumnia graviſsima, con que le injuriaban en lo mas ſenſible los Proteſtantes, y en puntos, que no debia callar. Publicaban, que Franciſco no era tan Catholico Romano, como ſe decia; que entre las maximas de Religion Catholica, que predicaba, havia muchas, que à buen ſeguro, no ſe atreveria à predicarlas en Roma. Calumnia verdaderamente diabolica, pues le querian hacer ſoſpechoſo, aun à los verdaderos Catholicos, que con increìbles fatigas havia reducido al gremio de la Santa Igleſia. Eſte eſcrito, decia el Santo, publicarà tambien en Roma mi creencia. Podràn embiarle à aquel centro de la Religion los miſmos que me calumnian de ſoſpechoſo en la Fè; y yo miſmo le pondrè à los pies del Vicario de Jeſu-Chriſto, y en las manos de los Eminentiſsimos Cardenales.

Eſtas razones empeñaron à Franciſco à publicar uno de ſus Opuſculos, el qual no ſe halla; pero como ſe reducia à puntos de controverſias, es natural que el Santo inſertaſſe ſu utiliſsima, y ſólida doctrina en la obra, que diò à luz en el Idioma Francès, que no ha ſalido à luz de la Lengua Caſtellana; porque Eſpaña ha ſido, y es, por la bondad infinita de Dios, la Region de la paz del Chriſtianiſmo, y aquella Isla afortunada, adonde no llegan los monſtruos ponzoñoſos de las heregìas; ò ſi alguno toma puerto, conducido de ſu codicia, ò de la anſia de enriquecerſe, ſe vè obligado à retirarſe, ò à morir entre las llamas del Tribunal Sagrado, que enciende hogueras, para abraſar en ſu zelo las heregìas, y purificar la Religion Catholica de Eſpaña. Eſta es la cauſa, por la qual no ſe vèn las controverſias de San Franciſco de Sales, ni de otro algun Doctor en nueſtro Idioma vul-

vulgar. Otro Opusculo, que en este mismo tiempo escriviò el Santo, le gozamos al fin de sus Conferencias Espirituales, que con nombre demasiadamente vulgar llamò su Traductor *Entretenimientos*. Vivia entre los Calvinistas, con fama de Ministro de reputacion, uno llamado Vireto: este, fuera de sì de enojo, por vèr tan adelantada la Religion Catholica, y que en Tonon se celebraba publicamente la Santa Missa, segun el Rito Romano, predicaba continuamente à los suyos quantas falsedades podia inventar contra la real presencia de Christo nuestro Señor en el Santissimo Sacramento de la Eucharistìa. Repetia muchas vezes, que esta real presencia, como la predicaba Francisco de Sales, y la creìan los suyos, destruìa manifiestamente la *Analogia* de la Fè: este termino *Analogia* usaba continuamente, repitiendo al vulgo ignorante lo que ni entendia, ni tenia obligacion de entender; y lo que el mismo Vireto no sabia lo que significaba; pues la palabra *Analogia*, para impugnar la real presencia del Señor Sacramentado en la Eucharistìa, nada podia significar, sino que el Ministro sabia algunos terminos de Logica mal entendida, y muy mal aplicados.

No obstante, para desengañar la ignorancia del Pueblo, quiso nuestro Santo responder à Vireto con un Opusculo, que à un tiempo enseñasse à los Catholicos los Articulos de su Fè, y à los Hereges mostrasse sencillamente la falsedad de su doctrina. Dispuso con admirable, y sencillo methodo una breve consideracion sobre el Credo, ò Symbolo de la Fè, en la qual prueba, que todos los Articulos confirman lo que creemos de la real presencia de Jesu-Christo en el Santissimo Sacramento, y por consiguiente esta real presencia no destruye la analogìa de la Fè; antes todos los Articulos de nuestra Fè convencen la verdad infalible de hallarse real, y verdaderamente presente Jesu Christo nuestro Señor en la adorable, y sacratissima Eucharistìa. Por hallarse esta celestial obra en nuestro Idioma, no me ha parecido detenerme en compendiarla aqui; pero para dàr alguna muestra de este piadosissimo Opusculo, y deseos de leerle al que no le huviere leìdo, he juzgado oportuno insertar en este lugar su primera consideracion, que dice assi:

Consideracion Primera.

Creo en Dios Padre, todo poderoso, Criador del Cielo, y de la Tierra.

* „ DIOS es Dios en todas sus „ obras; pero en las mas „ grandes manifiesta mas su divi- „ nidad. Y pues este Sacramento „ es una obra grande de Dios, què „ señal mas segura puede tener de „ su Artifice, para que le reciba „ en mi creencia por admirable, „ è incomprehensible? No ay tres „ Personas, Padre, Hijo, y Espi- „ ritu Santo en una misma simple, „ y sola essencia? La Fè, que ha „ digerido esta suma dificultad, „ què embarazo puede tener en „ creer, que un solo cuerpo estè „ en muchos lugares? No quiere „ Dios, que yo sea como aquellos „ rebeldes, que murmuraban de „ su Divina Magestad, diciendo: *Por ventura podrà ponernos mesa en en el desierto?* No podrè yo comer „ este Cordero Pasqual? echarèle „ en el fuego del poder infinito „ de

„ de eſte Padre todo poderoſo, „ en quien creo. Eſtos pequeños „ nublados de dificultades, que „ nueſtros ojos naturales veen en „ eſte Sacramento, como duraràn „ al viento de la fuerza de Dios? „ Què dureza havrà tan indiſolu- „ ble, que eſte fuego no devore? „ La palabra de Dios tuvo tanta „ virtud, que por ella las coſas, „ que no eran, tuvieron sèr; quan- „ to mas la tendrà para hacer, „ que eſtèn donde bien le pare- „ ciere las que yà ſon, y mudar- „ las en otras? Ella puſo en un „ lugar, lo que no le tenia, por „ què no podrà poner en mu- „ chos lugares lo que eſtà en „ uno? *

La fecundidad del ingenio de Franciſco le hizo eſcrivir otros muchos pequeños eſcritos contra los Hereges; y la miſma facilidad en eſcrivir ocaſionò, que ſe perdieſſen, aunque por sì dignos de eſcrivirſe con letras de oro en utilidad publica de los ſiglos. Para raſgo de la preciosidad de eſtos eſcritos de San Franciſco de Sales pondrè aqui alguno de los fragmentos, que conſervò la caſualidad, ò la piedad de algun Catholico. Las frequentes controverſias, à que ſe venian à reducir las diſputas con los Miniſtros de Calvino, eran de ordinario: *De la verdadera Igleſia, y del Principado del Pontifice de Roma.* Y ſe deſcubre facilmente, que ſi à los Hereges ſe les reduce à conſentir, en que la Igleſia Romana es la verdadera, y ſu Obiſpo el verdadero ſucceſſor de Jeſu-Chriſto, apenas puede haver otra controverſia; porque la Fè verdadera ſerà la que enſeñare la verdadera Igleſia por el organo viſible del Eſpiritu Santo, que es el Pontifice Supremo. Por eſta cauſa eſcribiò Franciſco con grande erudicion ſobre las ſeñales de la verdadera Igleſia, probando con razones mas claras, que la miſma luz, que ſolo convenian à la Igleſia Romana; la primera, que la regla mas cierta para deſcubrir la Fè verdadera es la Sagrada Eſcritura, ſegun la expoſicion de los Concilios, y Padres, que han ſido los Oraculos de el Divino Eſpiritu. Prueba deſpues con ſingular erudicion, que los Miniſtros Hereges la havian viciado en muchos lugares; y para que eſta prueba no ſe dexaſſe ſobre ſu palabra, và notando muy difuſamente los lugares todos de la Sagrada Eſcritura, en que ſe deſcubre eſta vicioſa infidelidad de los Sectarios. Por exemplar pone la verſion de los Pſalmos de David, que hicieron en verſo Moroto, y Beza, los quales baſtan para conocer la impiedad, con que eſtos Eſcritores profanan las Eſcrituras Santas. La ſegunda ſeñal pone el Santo las tradiciones Apoſtolicas, y prueba, que los Novatores las han alterado, y viciado del todo.

En otro fragmento de S. Franciſco de Sales prueba con ocho razones convincentes el Principado de San Pedro ſobre todos los demàs Apoſtoles. Que en eſte Apoſtol reſidia la ſuprema authoridad de la Igleſia, que con expreſsiones tan claras le encomendò Jeſu-Chriſto, y poniendo antes las condiciones para que alguno ſea ſucceſſor de San Pedro, concluye con probar, que ſucceſsivamente ſe han obſervado todas deſde San Pedro, haſta el Obiſpo Romano, que preſide à la ſazon en la Igleſia de Roma. Alega por teſtigos de eſta gran verdad à muchos de los Padres Antiguos, en cuyos felices tiempos florecia la verdadera Fè en el ſentir miſmo de los

Proteſtantes. Pone las palabras de San Clemente, San Ireneo, Tertuliano, San Cypriano, Euſebio, Epiphanio, Optato Milevitano, San Geronymo, y San Aguſtin. Paſſa deſpues à combatir la opinion vulgar de los Hereges de aquellos tiempos, de que en qualquiera Religion, ò Secta ſe podia hallar la ſalvacion. Opinion à la verdad riſible, ſi la pronuncia ſeriamente algun Miniſtro Proteſtante, y propria ſolo para entretenimiento de los Soldados Hereges entre los pavellones de campaña, como lo afirmaba aquel tan grande Herege, como Capitan, el Rey Guillelmo de Inglaterra. Decia eſte, que las Religiones Romana, Calviniſta, Lutherana, y otras, eran como las Opiniones Eſcholaſticas de la Theologia, la Thomiſta, Scotiſta, Jeſuita, y otras, que en qualquiera ſe hallaba ſobrada probabilidad para el acierto. Verdad es, que Guillelmo penſaba mas en el Reyno de la Gran Bretaña, que en el Reyno de los Cielos, y aſsi ſe abrazò eſtrechamente con aquella Religion, que le conducia mas ſeguro al Trono de Inglaterra: exemplo, que debiera enſeñar à todos los Sectarios à deſamparar ſus Sectas, y abrazarſe con la Religion Romana, que ſegun todos, lleva mas ſeguramente à la poſſeſsion de la felicidad eterna, y ſegun los verdaderos Catholicos, ella ſola puede ſer el camino, y la puerta para el Reyno de la Gloria; pues quando ſe trata de la conſecucion de un Reyno temporal, ſe acomoda muchas vezes la heregìa à aquella Religion, que ſirve mas ſeguramente à ſu intento. Impiedad deteſtable, introducida por aquel indigniſsimo Politico Machiabelo, que acomoda la Religion al Eſtado, debiendo ſervir toda la buena politica de los Eſtados à la exaltacion de la Fè, y Religion ſantiſsima de Dios. Para impugnar, pues, nueſtro Santo, que aya ſalvacion fuera de la Igleſia Romana, prueba la verdadera Igleſia por la ſantidad, los milagros, el eſpiritu de prophecìa, la perfeccion de la vida Chriſtiana, y por otras evidentes ſeñales, que ſe hallan ſolo en la Santa Igleſia Romana, y de ninguna ſuerte ſe han podido, ni fingir con algun color de apariencia en ninguna de tantas Sectas, como hà inventado la ſobervia malicioſa de los hombres, deſde el tiempo del Redemptor, haſta los nueſtros. En ſemejantes eſcritos empleaba Franciſco los breves ratos, que le dexaban libres las tarèas continuas de ſu zelo.

CAPITULO XIX.

CONTINUA FRANCISCO las funciones de ſu Apoſtolado, y la Ciudad de Tonon ſe hace Catholica.

LOS Opuſculos, que Franciſco hizo eſparcir entre los Catholicos, y los Hereges del Chablaix, cauſaron todo el buen ſuceſſo, que ſe havia propueſto al tiempo de componerlos. A los Catholicos inſtruyeron, y confirmaron en los puntos mas eſſenciales de la Fè Catholica. De los Hereges, à unos acabaron de convertir, y à otros abrieron los ojos para empezar à dudar de ſu creencia. Vireto, el Miniſtro mas inſolente del Chablaix, ſe atreviò à eſcrivir un pequeño librete contra el Opuſculo, que

que Francisco dispuso en forma de consideraciones sobre el Credo, ò Symbolo de los Apostoles. Pero como la ignorancia de Vireto no era inferior à su insolencia, escriviò en su libelo algunos errores, aun contra su propria Secta, dando en la odiosa heregìa de Joviniano; y assi le fuè forzoso retratarse delante de los de su partido, confessando, que se havia alucinado en escrivir lo que le advertian ser falso, y contrario à la doctrina de Calvino. A los ignorantes, y mas si al mismo tiempo son apassionados, nada les conviene tanto, como callar, aunque ignoran de ordinario aprovecharse de un prudente silencio.

No haviendo tenido otra respuesta los celebrados escritos de Francisco, que la ignorancia de Vireto, corrieron entre los aplausos de los Catholicos, y las calumnias de los Hereges, que son los elogios mas dignos de las fatigas gloriosas de los Santos. Aplicòse à las funciones proprias de su Apostolado; y como yà el numero de los Catholicos era muy crecido, se aumentaron los ministerios de suerte, que no pudiera cumplir con todos, sin la especial assistencia del Señor, que hace milagros para favorecer à sus fieles siervos. En una Quaresma de las que celebrò en Tonon, despues que lo pudo hacer libremente en la Iglesia de San Hypolito, predicaba todos los dias con zelo, y fervor propriamente Apostolico. Los Domingos añadia al Sermon de la mañana explicar por la tarde la Doctrina Christiana à los ancianos, y à los niños. Dos vezes leìa Theologia Moral en la semana, para instruir à los que se disponian al Sacerdocio, y para enseñar à los Sacerdotes, que yà havia, los puntos mas essenciales de su ministerio; pues si los que han de enseñar à los Pueblos la divina palabra, acaso por fatalidad, no pocas vezes deplorable, la ignoran, no pueden servir de guias, ù de antorchas para encaminar al Cielo à los que caminan guiados de sus Pastores, ò Maestros. Haciase reparar con assombro en Tonon este continuo trabajo en tantos ministerios del Predicador Catholico, quando los Predicantes Hereges apenas podian predicar un Sermon solo. Esto reparaban en el Ministro, que los Calvinistas tenian por mas zeloso de su Secta, el desvanecido Vireto. Si predicaba una sola vez en la semana, quedaba sin fuerzas, y necessitaba los delicados fomentos de muchos dias, para repararse de la fatiga de una hora muy breve.

Este reparo de los mas prudentes Calvinistas, hizo impression en muchos Hereges, y singularmente en un hombre grande, cuya conversion hizo à toda la Ciudad de Tonon publicamente Catholica. Pedro Furnier, Calvinista de la mayor reputacion, y que exercia el cargo de primer Consul de la Ciudad, *havia observado* con prudente, y *seria reflexion* todo lo que *havia passado* desde que Francisco *empezò* à predicar en Tonon; la humildad del Predicador Catholico, y la arrogancia de sus Ministros; el zelo con que atendia el primero al bien de los *suyos*, y la frialdad con que los *Calvinistas* se empleaban en el consuelo, y alivio de los de su Secta, quando no intervenia algun motivo de interès, honor, ò conveniencia; la animosidad zelosa, con que un joven havia provocado tantas vezes à disputas de

Religion à quantos Miniſtros ſeguian à Calvino, y la timidèz cobarde con que ellos havian rehuſado con frivolos pretextos llegar à la diſputa. En eſte aſſumpto le havia del todo convencido de la falſedad de ſu Religion, ſaber, que Franciſco havia entrado en Ginebra, y haſta el Gavinete de Theodoro Beza, para diſputar con eſte Oraculo de ſu Secta, y haver entendido por noticias ciertas, que el Hereſiarca havia quedado convencido de las razones, y ſabiduria de Franciſco, quien le huviera convertido del todo, ſino lo embarazàran las impiedades de ſu envejecida maldad.

Peſados en el grande entendimiento de Furnier todos eſtos motivos, ſe acabò de convencer por sì miſmo, y ſe determinò à convertirſe à la Religion Catholica. Buſcò à Franciſco de Sales para abjurar ſus errores, y hacer profeſsion de la verdad Romana. Conociò el Santo las grandes conſequencias, que eſta converſion havia de traer à los progreſſos de la Fè en el Chablaix; y aſsi diò muchas gracias al Cielo, y pidiò à la Divina Mageſtad ſus luces para aprovecharſe de la reducion de eſte grande hombre, quanto convenia para ſu mayor gloria, y exaltacion de ſu Santa Fè. Diſpuſo el Santo, que la abjuracion de la heregìa de Furnier ſe hicieſſe con la mayor ſolemnidad, y exterior pompa, que fueſſe poſsible, para iluſtrar con el explendor de eſte acto à los que aun vivian guſtoſos en la ceguedad de ſu error. Todas las coſas para la ſolemnidad ſe prepararon en la Igleſia de San Hypolito. Fuè deſpues Franciſco acompañado de un grande numero de Catholicos, y los mas reſpetables por ſu nobleza, doctrina, ò dignidad, à caſa de Furnier, para conducirle, como en triumpho, à la Igleſia, donde ſe havia de executar la funcion glorioſa para los Catholicos. Caminaba deſde las caſas del nuevo convertido al Templo la comitiva Catholica con alborozo de los verdaderos Fieles, y aun de los Angeles, que miraban deſde el Cielo eſte eſpectaculo, como digno de ſus atenciones; y con igual deſpecho del abiſmo, que deſencadenando algunas de ſus furias, irritò al Pueblo Heretico de Tonon para que al paſſar por una plaza, ſin tener reſpeto, ni à lo ſagrado de aquella ceremonia, ni al honor, que ſe debia à aquellos Perſonages, que la ennoblecian, empezaſſe à arrojar una lluvia de piedras, que caìan entre los Catholicos. Accion demaſiadamente vil, y plebeya; pero propria de un Pueblo Herege, y amotinado, que no atiende à otras medidas, que à deſahogar ſu furioſa irritacion, aun contra ſu propria honra, y decoro. Sin hacer caſo de eſta ofenſion popular proſiguiò la comitiva de Furnier con la miſma gravedad, y piedad haſta la Igleſia, en donde bolviendoſe Franciſco al Pueblo amotinano con la ſerenidad de ſus ojos, frente, mageſtad de ſemblante, y la dulzura de pocas palabras, ſoſſegò aquella tempeſtad.

Hizoſe la abjuracion del Conſul con ſingular explendor, y con mayor conſuelo, y aplauſo de los Catholicos. Abjurò ſus errores en manos de San Franciſco de Sales. Confeſsòſe con mucha piedad, y contricion de todos ſus pecados, y recibiò el Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtìa con la ternura, que eſte Señor comunica à las almas fervoroſamente diſpueſtas à par-

participar ſus dulzuras. Apenas Furnier ſe viò Catholico, y experimentò la felicidad de ſerlo, quando pensò en una obra, digna de ſu authoridad, y poder, y propria de ſu ſólida piedad. Dixo, que yà era forzoſo, que ſu Ciudad iluſtre de Tonon ſe publicaſſe Catholica; pues lo era en la realidad, haviendo abrazado la Religion Romana los principales miembros, que la componian. Que sì bien muchos de la infima plebe ſe mantenian en los errores de la heregìa, eſta parte, aunque grande en el numero, tan pequeña en la calidad, no debia dàr el nombre de Ciudad Herege à Tonon, quando la mas noble, y authorizada, y por conſiguiente la mas digna, ponia ſu gloria en deteſtar à Calvino, y ſeguir la Religion Catholica. Tuvoſe un Conſejo de todos los Conſules para deliberar en eſte aſſumpto; pero havia poco en que detenerſe, quando los principales, ò caſi todos los Senadores ponian yà ſu gloria en hacer profeſsion publica de Catholicos Romanos. Determinòſe, que al inſtante ſe le dieſſe al Santiſsimo Clemente VIII. el grande gozo de ofrecerle à ſu obediencia la Ciudad de Tonon: coſa que ſu Santidad havia deſeado con las anſias, que èl miſmo havia expreſſado en ſus cartas eſcritas al Sereniſsimo Duque de Saboya, y al Iluſtriſsimo Granerio. Nueſtro Santo dictò la carta de la Ciudad para el Papa con ſu pluma llena de piedad, diſcrecion, y obediente reſpeto à la Santa Sede. Decia aſsi:

Al Santiſsimo, y Beatiſsimo Padre Clemente VIII. Pontifice Optimo, y Maximo, ſus muy humildes, y devotiſsimos ſiervos, y hijos en Chriſto los Ciudadanos Catholicos de Tonon.

Santiſsimo Padre.

* „ SAbiendo por cartas de muchos dignos Varones, que „ nos aman mucho en el Señor, y „ reſiden en eſſa Corte; y principalmente por lo que nos ha aſſegurado el Arzobiſpo de Viena, que vueſtra Santidad con ſu „ paternal zelo, y ſolicitud nos „ ama à noſotros, poco tiempo ha „ ovejas deſcaminadas, reducidas „ yà al apriſco de Jeſu-Chriſto, y „ nos abraza en el ſeno de ſu anchuroſa charidad, eſcrivimos „ eſta carta para ofrecernos por „ ſus humildes hijos, y ſiervos en „ Chriſto. Eſto miſmo nos han enſeñado, deſde el principio, los „ que nos engendraron en Chriſto, que ſolo ay un verdadero „ Paſtor en la tierra, à quien encomendò Jeſu-Chriſto tan abſoluta, è indiſtintamente ſus ovejas, „ que no algunas, ſino todas ſe „ las encomendò, y à quien por „ conſiguiente pertenece la ſolicitud de todas las Igleſias. Reconocemos, pues, en vueſtra Beatitud el Principado del Sacerdocio Apoſtolico, y el zelo propio de tan alta dignidad, la „ qual que mantenga vueſtra Santidad, que ocupa la Silla de San „ Pedro, nos gozamos tanto mas, „ quanto vemos, que no ſolamente preſide, ſino aprovecha à las „ ovejas, que el Señor le tiene „ encomendadas; à todas ſin duda, y à noſotros con mucha eſpecialidad. Por eſta cauſa, poſtos à los pies de vueſtra Beatitud, le damos quantas gracias „ nos ſon poſsibles, y le rogamos „ encarecidamente, que ſe digne „ de continuarnos los eſpeciales favores, que con ſu Apoſtolico, „ y paternal cuidado, ha hecho,

„ y,

„ y deſea hacer à eſta nueſtra Pro-
„ vincia , y à nueſtra Ciudad ; y
„ que en ningun tiempo permita
„ nos falte ſu clemencia. De eſta
„ ſuerte , no ſolo en el nombre,
„ ſino en immortales meritos ſerà
„ Beatiſsima vueſtra Santidad , à
„ quien conſerve nueſtro Señor
„ por dilatados años para bien
„ univerſal de ſu Santa Igle-
„ ſia. *

Eſta fuè la carta , que eſcriviò al Papa el Conſiſtorio de Tonon, y la reſolucion de eſta Ciudad Catholica , deſpues de la converſion de ſu primer Conſul Furnier. Obra, por la qual tanto havia trabajado Franciſco de Sales , y que nueſtro Señor le tenia reſervada para premio de las fatigas de los primeros años de ſu predicacion ; y que puede ſer dignamente corona de eſte ſegundo Libro de ſu Vida.

JHS.

VIDA
DE EL DULCISSIMO DIRECTOR
DE LAS ALMAS
S. FRANCISCO DE SALES,
OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA,
Y FUNDADOR DE LA ORDEN DE LA VISITACION
DE SANTA MARIA.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

DILIGENCIAS DE FRANCISCO PARA ADELANTAR la Religion del Chablaix.

REDUCIDA la Ciudad de Tonon, Capital de el Chablaix, al gremio de la Santa Iglesia, pensò el zelo de Francisco en no dexar un Calvinista solo en toda la Provincia. Para este fin, sabiendo que el Conde de Martinengo, Theniente General de Saboya, venia con amplos poderes de el Serenissimo Duque, no solo para lo Militar, y Politico, sino tambien para los negocios de la Religion, se determinò à buscarle, para conferir con èl algunos puntos muy importantes. Esparciòse la voz, de que el Conde no passaria del Castillo de Santa Cathalina, y que se podria detener en èl pocas horas. Con este aviso, que le dieron à Francisco, bien entrada la noche, montò à cavallo, y caminò toda ella, para que por falta de diligencia, no se malograsse el negocio de la Religion. Llegò al amanecer à un Lugar poco distante del Castillo, y en èl supo, que no era posible alcanzar al Conde, que havia partido el dia antecedente à toda diligencia. Dudabase si haria alguna mansion en la Ciudad de Anessy, y por este ru-

rumor confuſo ſe determinò nueſtro zeloſo Apoſtol paſſar allà; pues en caſo de que no hallaſſe alli al Principe, que buſcaba, lograria el conſuelo de beſar la mano à ſu amantiſsimo Padre el Iluſtriſsimo Granerio, tomar ſu bendicion, y ſus ordenes, dandole al miſmo tiempo fiel noticia de quanto ſe havia obrado en la Miſſion; de las eſperanzas, que ſe deſcubrian de mayores progreſſos, y de los medios, que convendria tomar para que no ſe malograſſen.

Llegò el Santo à Aneſſy en ſeguimiento del Conde de Martinengo; pero tampoco le hallò, haviendo eſte Señor dado la buelta àcia Chambery: detuvoſe algunos pocos dias en la Ciudad, gozandoſe todos de vèr à ſu Prepoſito, que havia hecho hazañas dignas de un grande Apoſtol. No le dexaban ſolo un inſtante, que por cortejo, y afecto no le acompañaſſe lo mas noble de la Ciudad, y lo mas reſpetable del Clero; pero Franciſco no ſe hallaba fuera de ſu centro, que era la Miſsion del Chablaix; y aſsi, luego que cumpliò con las preciſas atenciones de los que le havian favorecido, tomò la bendicion de ſu Iluſtriſsimo Obiſpo, y partiò à Chambery, encaminandoſe por ſu Caſtillo de Sales. Era juſto, que Franciſco dieſſe eſte conſuelo à ſus Padres, quienes deſeaban verle con las anſias, que no ſe pueden explicar, y tambien era preciſa obligacion de ſu filial afecto enjugar aquellos ojos, que le havian llorado tantas vezes, ò muerto à manos de la furia de los Calviniſtas, ò entre evidentes rieſgos de ſu vida. Recibieronle con la ternura de Padres, y con el reſpeto, que ſi hoſpedaran un Angel; porque las prohezas glorioſas, que ſu hijo havia executado en el Chablaix, y llenaban yà, no ſolo à Saboya, ſino à toda la Chriſtiandad de gloria y fama, ocaſionaban entre las ternuras miſmas de Padres una eſpecie de veneracion, que no ſe oponia al natural cariño. Aqui ſe detuvo pocos dias, porque eſtos eran baſtantes para algun conſuelo de ſus Padres, y ningunos baſtarian para llenar el deſeo de gozar de ſu preſencia. Encaminòſe à Chambery, y no bien havia pueſto los pies en la poſada, quando ſu grande Amigo Antonio Fabro llegò à viſitarle, y conducirle à ſu caſa, quexandoſe diſcreta, y amoroſamente, de que pudieſſe haver penſando en ſer hueſped de alguna perſona eſtraña, quando tenia en la Corte caſa tan ſuya como la de un amantiſsimo hermano, qual era èl miſmo. Hablaron Franciſco, y Fabro de los negocios de la Religion del Chablaix, que al Santo le hacian caminar de un lugar à otro para conſeguir deſpacho favorable. Entonces el Senador Fabro le mostrò cartas del Sereniſſimo Duque de Saboya, que le havian llegado, ſolicitadas acaſo de ſu fideliſsima amiſtad. Las cartas eran para el Iluſtriſsimo Señor Obiſpo Granerio, y contenian ampla facultad de diſponer todo lo coveniente en orden à las rentas de los Beneficios, ò Curatos, que ſe debian eſtablecer en el Chablaix, y Villages del contorno. Eſte era el negocio, que tanto tiempo havia procurado Franciſco para aſſegurar, y adelantar la Fé de aquellos Pueblos; porque las ovejas ſin Paſtores, ò ſe deſcaminan, y pierden, ò ſon deſpedazadas de los lobos, y no pueden ſubſiſtir los Paſtores, aun mas

zelo-

zelosos, sin el necessario sustento, que se debe de justicia à sus piadosos cuidados.

Recibiò el Santo con indecible gozo las cartas, y comunicado el contenido con su Santo Prelado, este le cometiò la execucion de las ordenes del Duque. Para que efectivamente se executassen era necessario todo el zelo de Francisco de Sales, y todo el poder, que tenia en la Corte, favorecido de la authoridad de sus poderosos amigos; porque como algunos se interessaban en las rentas, que se havian de aplicar à los Beneficios, aunque las possèian sin titulo justo, forzosamente se havian de oponer los interessados. Los Ministros Hereges fueron los primeros, que se quexaron agriamente, de que se les hacia violencia en despossеerles de las rentas, que gozaban, y por medio de sus Procuradores en la Corte pusieron pleyto à la execucion de las ordenes del Duque, apelando à su Alteza, informado mejor de la justicia de su causa; pero no lograron sentencia mas favorable, y solo tuvieron el desengaño de no obstinarse en la porfia de mantener la usurpacion de aquellas rentas. Algo mas embarazoso para la charidad de Francisco fuè el pleyto, que puso por esta misma causa un Abad de un Monasterio, que possèia una gruessa renta. Havia cerca del Chablaix dos Monasterios de Religiosos, que haviendo mucho antes decaìdo de su primitiva observancia, havian llegado à una deplorable relaxacion, y vida escandalosa. Llenaban todo aquel Pais, infecto de la heregìa, de pernicios escandalos, tenidos por tales aun entre la libertad licenciosa de Calvino. Estos Monges gozaban algunas rentas sin titulo alguno. La calamidad de los tiempos en puntos de Religion les havia aplicado el producto de algunos Beneficios, de donde la heregìa havia desterrado la Religion Catholica. Ahora, por las misericordias del Cielo, y por los trabajos glorios de Francisco, bolvia la Religion à este Pais, de donde la havia desterrado la impiedad insolente de Calvino; con que parecia muy justo, que se la pusiesse en possession, no solo de lo material del terreno, sino de las rentas, que possèia antes, y con que se mantenia por medio de sus Ministros, los Curas, ò Beneficiados de las Parroquias. Assi lo juzgaba nuestro Santo, y por esta causa procurò en Chambery, que parte de la exorbitante renta, que gozaba el Abad de uno de estos Monasterios relaxados, se aplicasse à los Beneficios, que ahora se fundaban. El Abad, que entre los otros vicios de su escandalosa vida, tenia el de una codicia insaciable, se irritò con la noticia de lo que se trataba en Chambery, y partiò en persona à la Corte para defender el injusto derecho, que tenia. Pidiò audiencia al Duque, y le hablò con palabras de hombre apassionado, informando à su Alteza Serenissima, muy al contrario de lo que informaba la voz, y fama publica. Hablò despues al Nuncio de su Santidad, y con este Monseñor Illustrissimo tuvo mucho menos de moderacion, atreviendose à decir, notando de poca sinceridad en el informe à Francisco: *Monseñor, quando los Saboyanos hablan con algun Estrangero, se les debe oìr con cautela, y no darles mucho credito.* Este descomedimiento del Abad, y los discursos llenos de passion, è insolencia, que havia tenido con su Alteza, y con

el Nuncio, dieron à conocer, que los deſordenes de aquellos Monaſterios excedian à la fama, y ſe pensò en la reformacion, que neceſſitaban, para bolver de algun modo à la obſervancia de ſu regla; pero no era todavia tiempo de ponerla en execucion, y ſe dilatò para mejor oportunidad.

Lo que haſta aqui havia callado la charitativa modeſtia de Franciſco, fuè neceſſario que lo declaraſſe ſu zelo. Dixo, que haviendo reparado deſde los principios de ſu Miſsion al Chablaix, que aquellos dos Monaſterios eran con ſu relaxacion, y eſcandalos grande eſtorvo para la converſion de los Pueblos, les havia amoneſtado muchas vezes, con charidad chriſtiana, à que ſe reduxeſſen à una vida modeſta, y en lo exterior mas edificativa. Que les havia repreſentado en ſecreto, y en publico el grande perjuicio, que ocaſionaba à la converſion de los Hereges la libertad de ſu vida. Que havia empleado todos los atractivos de ſu dulzura, y todas las modeſtas amenazas de ſu zelo para hacerlos entrar dentro de sì miſmos, y cumplir con ſus obligaciones; pero que nada havia hecho impreſsion en ſu eſpiritu, mas endurecido con los vicios, que los Hereges con la obſtinacion de ſu Secta. Y que viendo ahora ſu Alteza, y el Señor Nuncio, que la ſuavidad, y tolerancia chriſtiana no aprovechaba para contener la libertad eſcandaloſa de aquellos hombres, que deshonraban ſu profeſsion, y eſtado, era yà preciſo el rigor. Que à los dos Principes en lo Eccleſiaſtico, y Temporal, tocaba atajar los eſcandalos, y proveer en lo conveniente para la conſervacion de la Fè en aquella Provincia. Que ſi entre los Soberanos Decretos de ſu Alteza le era permitido decir ſu dictamen, juzgaba delante de Dios, que aquellos Monges deshacian con ſus eſcandalos en una hora mas de lo que en un año ſe fabricaba por el continuo trabajo de los Operarios Evangelicos. Eſte diſcurſo de Franciſco acabò de determinar al Duque à mandar expreſſamente, que parte de las rentas de aquel Abad tan rico ſe empleaſſe en mantener un buen numero de Predicadores, que havian de emplear ſu zelo en el Chablaix. Vencidos aſsi los eſtorvos, que ſe oponian à las ordenes de la Corte, bolviò Franciſco à la Provincia de ſu Apoſtolado, y eſtableciò cinco Curatos con baſtante renta para el ſuſtento de los que por ſu ardiente zelo quiſieron admitirlos. Fueron todos elegidos por la vigilante prudencia de Franciſco, y aſsi correſpondieron con ſus obras à las eſperanzas, que ſe tenian de ſu zelo. Entre eſtos Parrochos zeloſos eſtaba uno de aquellos dos Theologos de Aneſſy, à quienes Franciſco preſidiò las Concluſiones de Theologia, y de quien el Santo deſde entonces havia concebido eſperanzas de que ſeria digno Miniſtro de la gloria de Dios, y muy proprio para la converſion de las almas. A eſte quiſo poner en perſona en poſſeſsion de ſu Curato para darle mayor eſtimacion, è inſpirarle parte del fervoroſo aliento, con que eſtaba èl miſmo animado. Executòſe eſte acto de poſſeſsion de aquel Curato, ò Parroquia con mucho conſuelo del Santo, y del miſmo que ſe encomendaba de la direccion de aquellas almas, poco antes convertidas à la Religion.

CA-

CAPITULO II.

ASSAMBLEA, QUE Francisco tuvo para extirpar totalmente la heregìa del Chablaix.

LA manera de un incendio, que nunca dice, basta, mientras se le ofrece materia en que encenderse, era el corazon ardiente de Francisco. Con los muchos ardores, en que se abrasaba, y los innumerables Hereges, que havia reducido al gremio de la Santa Iglesia, no se aquietaban sus llamas, antes se encendian mas. Mientras descubria un Calvinista solo en el Chablaix, no podia sossegar su espiritu inflamado. Para acabar de convertir aquellos Pueblos pareciò poco à su ardiente zelo quanto podia executar, y discurrir, y assi dispuso en un Lugar vecino à Tonon, llamado Ennemasse, y muy cercano à Ginebra, una Assamblea de los principales Ministros Evangelicos, que yà en este tiempo le acompañaban. Hallaronse en ella Luis de Sales su Primo, è inseparable compañero en los trabajos, el Baron de Viriaco, Consejero del Duque de Saboya, Juan Manigler, Parrocho de suficiencia, y satisfaccion, el P. Juan Sauner, de la Compañia de Jesus, y los RR. Padres Capuchinos Fr. Espiritu Balmense, y Fr. Cherubin de Moriana. Estos hombres Apostolicos se hallaron à 29. de Julio de 1597. en casa de Monseñor Claudio Luis Danset, en donde havian determinado deliberar sobre los medios mas convenientes, y eficaces para arrojar la heregìa de todo el Chablaix.

Francisco de Sales, que era el movil de esta conferencia, y quien con sus discursos podria abrir la senda al acertado dictamen de los que alli se hallaban, empezò à discurrir, ò à explicar lo que continuamente meditaba. Dixo lo primero, que no siendo suficientes los Parrochos establecidos, era necessario instituir nuevas Parroquias, y buscar los fondos suficientes para el sustento de los Ministros Evangelicos; que seria conveniente, y necessario hacer una eficàz representacion à su Alteza, para que los muchos Beneficios, que se havian agregado à los Ordenes de San Mauricio, y San Lazaro, bolviessen à reunirse à los Ministros de la Iglesia; pues arrojada yà la heregìa de aquella Provincia, y haviendo buelto la Religion à posseerla, se la debian las rentas, que las Ordenes Militares havian agregado à su noble cuerpo, para librarlas de la violenta usurpacion de la heregìa. Dificultoso intento era este, pues seria necessario oponerse à toda la authoridad, y nobleza de Saboya, que militaba en estos dos Ordenes, y de los quales era Gran Maestre el Duque de Saboya. No dexaria de hallarse entre la piedad de los mas ilustres Cavalleros alguno, à quien pareciesse gloria de su Orden oponerse à la restitucion de las rentas, que possèian, como lo hicieron despues.

Lo segundo, bolviò à insistir Francisco, con singular empeño, en que se fundasse Colegio de la Compañia de Jesus en Tonon, y propuso mucho mas à la larga las razones, que en otras ocasiones havia insinuado para esta fundacion, que tenia tanto lugar en su ardiente zelo. Las razones, que alegò el Santo à favor de esta fun-

dacion, se leerán con mas gusto trasladadas casi à la letra de la fidelisima pluma de su Ilustrisimo Sobrino el Señor Carolo Augusto. Dice este Principe, Escritor de la Vida de su Santo Tio, que de este Colegio de la Compañia de Jesus, fundado en Tonon, saldrian, no solo ahora, sino despues continuamente valerosos defensores de la Religion Catholica, que discurriendo por todo el Pais, predicassen el Sagrado Evangelio, conservassen la Religion en los convertidos, convirtiessen à los que aun permanecian obstinados en el Calvinismo, se opusiessen à los esfuerzos impios de los Ministros de Ginebra, y Lausan, que estos se mantendrian cerrados en las obscuras cuebas de su error, solo al oir el nombre de Jesuitas. Que estando Tonon en medio de estas dos Fortalezas del Calvinismo, continuamente estarian los Hereges assustados, ò contenidos, conociendo que tenian cerca unos hombres, cuyo instituto era oponerse à las heregias, poniendo la mayor gloria del nombre de su Compañia de Jesus en desterrar del Mundo los Sectarios, y fabricar sobre las ruinas de las Sectas monumentos ilustres à la mayor gloria de Dios, y à la exaltacion del sagrado Nombre de Jesus. Que seria un Seminario inagotable, de donde, no solo los Jesuitas, sino muchos Sacerdotes, y jovenes, bien instruidos, saldrian à hacer guerra al Infierno, y le despojarian de las reliquias, que iban quedando à la impiedad. Que siendo los Hereges enemigos jurados, è irreconciliables de los Jesuitas, tendrian estos expuesta su vida à la violencia, y furia de los de Ginebra, y Lausan; y que para que se contuviesse algo el odio, y furor de los Hereges contra los de la Compañia, estaba el Colegio mejor en Tonon, que en parte alguna, porque no distaba mucho de la Guarnicion de Alinges, à quien mirarian las Armas Hugonotas con miedo, ò con respeto. Que para que fuesse estable este Colegio de la Compañia, y tuviessen con que mantenerse los Jesuitas, que en èl morassen, se les havia de agregar el Priorato de San Hypolito, que estaba en el centro de la Ciudad, y tenia unas casas muy capaces, y de magnifica architectura. Propuso tambien en la Assamblea, que seria bien procurar conseguir de la Sede Apostolica, se agregasse con su authoridad otro algun Beneficio Eclesiastico al Colegio, que se havia de fundar en Tonon. Assi se dilatò Francisco en el punto de la fundacion de un Colegio de la Compañia de Jesus, como negocio, que su esclarecido entendimiento tenia por muy conveniente para mantener, y dilatar la Religion Romana, que èl mismo, con increibles fatigas, havia plantado en el Chablaix. El alto concepto, que mostraba el Santo de nuestra minima Compañia, no debe envanecernos, sino incitarnos à cumplir con humildad, y fervor las obligaciones de nuestro instituto.

Los otros puntos los compendiò su zelo en esta forma. Lo tercero, que se debia tratar con el Serenissimo Duque de Saboya minorasse los tributos de la Ciudad de Tonon, para que todos sus Ciudadanos abrazassen là Religion, que inspiraba al Principe clemencia, y piedad con sus Vassallos. Lo quarto, que en el Presidio de Santa Cathalina se pusiesse un Capellan, que assistiesse à lo espiritual de los Soldados Catholicos,

y

y procuraſſe la converſion de los Hugonotes, que eſtaban mezclados con las Tropas Catholicas. Lo quinto, que ſe diſcurrieſſe algun medio eficàz para perſuadir à los Miniſtros de Ginebra cumplieſſen la palabra, que tantas vezes havian dado, de diſputar con los Catholicos, aunque fueſſe dentro de Ginebra, y à viſta de todo el Calviniſmo, que en eſta ſu Republica eſtaba dominante; y que en eſte caſo ſe havia de ſacar ſalvo conducto para los Miniſtros Catholicos, que fueſſen à la diſputa. Lo ſexto, que ſeria forzoſo diſponer alguna mayor renta para el Curato de Ennemaſſe, porque eſtando al paſſo de Ginebra, ſe le recrecian notablemente los gaſtos con los muchos Catholicos, à quienes la charitativa liberalidad del Parrocho preciſaba à hoſpedar.

Oyeron con ſilencio, y con aſſombro à Franciſco todos los zeloſos Miniſtros, que componian la Aſſamblea, y no tuvieron que hacer, ſino conformarſe en todo al prudente dictamen de un hombre, à quien miraban como Apoſtol de aquellos Pueblos, y en quien deſcubrian à cada paſſo todas las ſeñales, que pone el Cielo para diſtintivo del caracter de los Apoſtoles. Apoyaron quanto el Santo havia diſcurrido, y ſe reſolviò ſolo, que ſe debian poner en noticia del Iluſtriſsimo Señor Granerio las medidas, que havian penſado oportunas para los progreſſos de la Fè, y que eſperaſſen ſu reſolucion. Aprobò el Prelado lo que havia juzgado conveniente la Aſſamblea de Ennemaſſe; y como los principales puntos neceſsitaban rentas, y regalìas, ſiendo eſtas dependientes de la authoridad politica, y civil del Principe, ſe trató de embiar alguno de los miſmos, que havian determinado los puntos, que ſe deſeaban eſtablecer, por Agente en la Corte del Duque. Fuè preferido à todos el M. R. P. Fr. Cherubin, que era un Religioſo muy eſpiritual, y al miſmo tiempo muy habil, y favorecido en la Corte, aſsi de ſu Alteza, como de los principales Miniſtros, que la componian; y añadiendoſe à ſu zelo, y actividad la recomendacion de Franſco de Sales, que era yà, no ſolo atendido en Turin, como Oraculo, ſino venerado como Santo, pudo con grande facilidad conſeguir el favorable expediente, que ſe deſeaba en aquel negocio.

Deſpachò favorablemente el Principe los negocios de la converſion del Chablaix, y como tenia tanto zelo de la reducion de ſus Vaſſallos à la Religion Catholica, mandò al miſmo tiempo, que ſe diſpuſieſſe en Ennemaſſe una ſolemne funcion de Quarenta Horas, y otras ſagradas ceremonias, que aun con la exterior pompa, y aparato religioſo, deſpertaſſen à los obſtinados Miniſtros de Ginebra. Eſcriviò el R. P. Fr. Cherubin à Franciſco el feliz ſuceſſo de ſu comiſsion, y lo que el Duque mandaba, con aprobacion del Señor Granerio. Y aſsi, que promptamente ſe debian diſponer las coſas neceſſarias para la ſolemnidad de las Quarenta Horas, en la qual ſe dieſſe un magnifico teſtimonio de la verdadera Religion al verla triumphante con tanta publicidad, y fueſſe como un reſplandor, que alumbraſſe à los Hereges, ſi no querian ſer voluntariamente ciegos. Apenas recibiò eſta carta el Santo, quando empezò à diſponer una funcion luciſsima, en que reſplandeciò ſu pie-

piedad, acompañada de su ingenio, discrecion, prudencia, y sazonado gusto.

CAPITULO III.

DISPONE EL SANTO UNA solemne Procesion desde Tonon à Ennemasse, y celebra aquì las Quarenta Horas.

Discurriendo Francisco en las circunstancias, que podrian hacer cèlebre la funcion de las Quarenta Horas de Ennemasse, pensò en alguna representacion sagrada, que con el nombre de representacion, atraxesse à los Hereges mas obstinados, y con la realidad de sagrada les inspirasse sentimientos piadosos para convertirse. No juzgaba el piadoso espiritu de Francisco, improprio al zelo de su Apostolado, atraer à la Religion Catholica por medios, al parecer, humanos, quando estos son oportunos para la salvacion de las almas, y efectivamente se vèn atraìdas suavemente por medios semejantes. Dispuso, pues, se compusiesse una Tragicomedia, en que se representasse al vivo, y ayrosamente el sacrificio de Abrahan. Tomaron à su cuenta esta Poetica composicion el discreto, y culto Luis de Sales, Primo de nuestro Santo, que entre las muchas prendas, que adornaban su bello espiritu, havia dado lugar à la Poesia. Acompanòle en la fatiga del assumpto Luis de Sales su Primo, y Hermano de nuestro Apostolico Misionero; era este Cavallero un ingenio florido, y cultivado, añadiendo à las facultades sólidas de la Philosophia, y Jurisprudencia las flores de la elocuencia, de la Historia, y de la Poesia. Concluyeron los dos Luises, amenos ingenios de Saboya, en breve tiempo su composicion Comica, y se repartieron los papeles à sugetos, que desempeñaron lucidamente su obligacion al dia señalado. Llegò à esta sazon de la Corte el R. P. Fr. Cherubin, y empezò à disponer la lucida pompa de la solemnidad, que havia meditado para el culto de la Religion. Partieron Francisco, y este zeloso Capuchino à Ennemasse para dàr orden, aun en lo material del aparato, para la funcion; y como la Iglesia estaba reducida à las ruinas, que la heregìa havia dexado por desprecio, ò por señales de su furor, dispusieron cercar la misma Iglesia con algunas tiendas de campaña, artificiosamente compuestas, para defender à los que concurriessen de las inclemencias del tiempo. En medio de la Iglesia se erigiò un theatro con la magnificencia possible, para que diesse à conocer lo que se intentaba; y los que por algun motivo, ò casual, ò meditado le mirassen, pudiessen esparcir la noticia de su aparato.

Logrò Francisco con estas apariencias de ostentacion todo el fin, que se proponia; porque publicado en Saboya lo que se ideaba en Ennemasse, se commoviò todo el Paìs de suerte, que concurriò un immenso Pueblo à la celebridad el dia señalado, que fuè el solemnissimo de la Natividad de la Virgen Santissima Maria Señora Nuestra. Fuè tan crecido el concurso, que los de Ginebra, receloso de alguna novedad, y temiendo, que tantos Catholicos en las cercanìas de su Ciudad, podrian intentar alguna empressa, se pusieron en armas. Sacaron à la campaña algu-

nos

nos Regimientos, y apoſtaron ſus Tropas en los caminos del Chablaix à Ginebra, para oponerſe à qualeſquiera intentos. Pero la fuerza de las armas era ocioſa contra una gente, que no penſaba en conquiſtas de la tierra, ſuſpirando ſolo por el Cielo. Bolviò Franciſco de Ennemaſſe à Tonon para dàr orden en la forma, que havian de ir los Catholicos à la ſagrada funcion. Convocò el Pueblo, y les dixo, que al dia ſiguiente diria Miſſa muy de mañana, y deſpues caminarian con una devota Proceſsion, cantando al Señor Hymnos, y Letanias, para publicar el Religioſo culto de ſus almas. Como los de Ginebra tenian apoſtadas en el camino varias Compañias de Soldados, recelaban los Catholicos celebrar eſta devota Proceſsion à ſu viſta; y al tiempo de empezarla, huvo pocos, que ſe atrevieſſen à ir expueſtos al peligro de ſer muertos. No ſe hallaba quien quiſieſſe llevar el Real Eſtandarte de la Santa Cruz, haſta que Franciſco ſe lo mandò con toda la authoridad de Señor à ſu buen criado Rolando. Tomò eſte muy temeroſo la Cruz, que havia de guiar la devocion arrieſgada. Ordenaronſe los pocos Catholicos mas fervoroſos, y el Santo con ſobrepelliz, eſtola, y bonete caminaba el ultimo con penſamientos muy diſtantes del miedo; porque deſeaba tanto el morir à manos de los Hereges, como lo temian los mas de aquellos Fieles. Quexabaſe frequentemente, de que no era digno de la corona del marytrio, y de que no huvieſſe algun Hugonote, que ſe la puſieſſe en la cabeza, quitandole la vida por cauſa de la Religion, que predicaba. Empezòſe la Proceſsion, entonando el Hymno de la Santa Cruz: *Vexila Regis prodeunt*, y ſe proſiguiò, cantando otras alabanzas à Dios. Los Soldados Hereges ſe contuvieron en ſus pueſtos, ſin atreverſe à hacer algun inſulto à los Catholicos, admirandoſe de ſu devocion, y de ſu zelo. Commovieronſe algunas pequeñas Aldeas vecinas, de ſuerte, que la Proceſsion, que ſe empezò pequeña, y temeroſa, llegò al termino llena de pueblo, y de fervor Catholico.

No bien havia llegado la Proceſsion de Tonon à Ennemaſſe, quando tuvo el Santo noticia de que venia al miſmo lugar la Congregacion de la Santa Cruz de Aneſſy. Fuè indecible el gozo de Franciſco, y ſaliò à recibirlos con muy lucido acompañamiento. Venia la Proceſsion de los fervoroſos penitentes de la Cruz con la gravedad, modeſtia, y devocion, que en otras ocaſiones. Ocupaba el oficio de Prior, ò Preſidente el Canonigo Luis de Sales. Saludaronſe los dos Primos, ſin poder contener las lagrimas, que ſus ardientes corazones deſtilaban, viendo tan bien logradas ſus fatigas, y ſudores. Proſiguieron juntos haſta la Igleſia de Ennemaſſe, donde ſe cantò brevemente un motete à la Emperatriz de los Cielos, y por ſer entrada la noche, ſe retiraron à deſcanſar del camino, y à diſponerſe para celebrar la ſolemnidad del dia ſiguiente. Diòſe principio à la celebridad de las Quarenta Horas con la Miſſa, que celebrò de Pontifical el Iluſtriſsimo Señor Obiſpo Granerio, que quiſo authorizar la funcion con ſu aſsiſtencia, y afervorizarla con ſu piedad. Predicò nueſtro Santo, como ſiempre, y ahora excediendo ſu miſmo fervor, y zelo; porque ſe aumentaba el gozo de vèr à ſus

ama-

amados Fieles rendir cultos ſagrados al Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtìa en un Paìs, donde por un ſiglo havia ſido ultrajado de ſus habitadores aquel Señor, que es adorado con el culto ſupremo de los Seraphines. Comulgaron deſpues los Congregantes de la Santa Cruz, aſsiſtiendo à la adoracion, y cuſtodia de Dios Sacramentado el tiempo, que ſu Mageſtad eſtuvo deſcubierto para ſatisfacer la devocion de los Catholicos. Proſiguiòſe deſpues los demàs dias en la ſolemnidad de las Quarenta Horas, predicando con ſingular acierto, piedad, y devocion los RR. PP. Capuchinos, Luis de Sales, y los Miniſtros Evangelicos, que aſsiſtieron à la funcion ſagrada.

Concluyeronſe eſtos dias glorioſos para la Religion del Chablaix con la piadoſa animoſidad de plantar una grande, y hermoſa Cruz en el camino de Ginebra. Algun tiempo antes ſe havia fixado en aquel ſitio una Cruz de marmol, que tenia entallado un devoto Crucifixo, y una Imagen de nueſtra Señora. Llamabaſe la Cruz Philibertina, porque la havia fabricado un Catholico, llamado Philiberto; pero la inſolencia furioſa de los Calviniſtas la havian deſtrozado, y dexado ſolo las ſeñales de ſu impiedad. Quiſo Franciſco, que ſe renovaſſe ahora eſta memoria de nueſtra Redempcion, y la piedad de los Fieles, que havian colocado en aquel ſitio la Santa Cruz. Mandò fabricar una hermoſiſsima, y la plantò ſobre las ruinas de la Cruz Philibertina. Acompañòle todo el Clero, y los mas fervoroſos Congregantes, cantando alabanzas à la Santa Cruz. No pudo el Señor Granerio aſsiſtir à eſta accion religioſa, y por eſta cauſa nueſtro Santo hizo por sì miſmo lo que havia de executar el Iluſtriſsimo. Fixò la Cruz, y la adorò con lagrimas de devocion, acompañando todos al Santo en la adoracion, y muchos en las lagrimas. Mandò poner al pie de la Santa Cruz una lamina de bronce, gravando en ella un Epigrama, que en lengua Franceſa decia el culto, que los Catholicos daban à eſte Santo Madero, muy diverſo de el que publican los Hereges, enemigos de la Santa Cruz: contenia eſta ſubſtancia: *Lo que adoran aqui los Catholicos no es el Madero, ſino Dios, que haviendo muerto ſobre la Cruz, la hace adorable.* Conociò el Santo, que los Miniſtros Hereges, irritados con eſtos ſagrados cultos, que havian viſto celebrar delante de ſus ojos, penſarian en algun medio, con que deslucirlos. Ofrecióſele, que la Santa Cruz ſeria el blanco de ſus dicterios, y calumnias, como en otras ocaſiones havia experimentado; y aſsi les publicò la guerra antes que ſe la intimaſſen. Eſcriviò unas como aſſerciones en defenſa de la adoracion de la Santa Cruz, y diſpuſo, que ſe embiaſſe un traſlado à los Miniſtros de Ginebra, para que pudieſſen reſponderle, ò venir à diſputar con èl. De eſta ſuerte ſe puſo fin à eſta ſolemniſsima funcion de las Quarenta Horas, que tuvo felices efectos de maravilloſas converſiones, como verèmos.

CAPITULO IV.

REUSAN LOS HEREGES, con pretextos frivolos, concurrir à disputas de Religion, y defiende Francisco por escrito la Santa Cruz.

LAS sagradas funciones de Quarenta Horas de Ennemasse commovieron todo el Pais, y le inclinaron à convertirse; pero los Ministros Hereges, que perdian con esto su credito, authoridad, y conveniencias, bolvieron con esta ocasion à publicar, que disputarian con los Catholicos, y los convencerian de sus errores. Escrivieron una carta, en que ofrecian la disputa, y solo deseaban algunas condiciones para arreglar el lugar, y dia en que havia de disponerse. Francisco, y los doctos Misioneros, que le acompañaban, para que no se resfriasse el fervor de los que ofrecian la disputa, embiaron al Canonigo Luis de Sales à Ginebra para responder à la carta de los Ministros. La respuesta fuè, que señalassen ellos mismos el lugar, dia, y puntos de la controversia. Llegò Luis de Sales, y encaminado à la casa del Hugonote, que havia llevado la carta de desafio à Tonon, echò de vèr desde luego, que no tendria efecto la disputa. Respondiò el Herege, que este negocio se debia tratar con los Sindicos, ò Senadores de la Ciudad. Estos le remitieron al Ministro Perrot, que sobresalia en credito de Calvinista sabio. Escusòse tambien este con decir, que la resolucion pendia de la junta plena de los Ministros, sin cuyo dictamen no se podia determinar este punto. Conociò el Canonigo Sales, que perdia tiempo en Ginebra, y que los Sectarios en nada pensaban menos que en disputar. Bolviòse à Tonon, y diò cuenta de lo sucedido. Como Francisco deseaba con tanto ardor la disputa, este temor de los Ministros le daba mayor aliento contra un partido tan cobarde. Escriviò por sì mismo, è hizo que escrivissen tambien los RR. PP. Capuchinos, y Jesuitas al Sumo Pontifice, à la Congregacion de Propaganda, al Serenissimo Duque de Saboya, y al Illustrissimo Monseñor Nuncio, para darles cuenta de la disputa, que havian ofrecido los de Ginebra, y de su cobardìa, y vèr si se podria descubrir algun medio para empeñar à los Hereges à cumplir su palabra; aunque no se pudo hallar de suerte alguna. Dieron por respuesta los Ministros Hereges una escusa frivola en la substancia; pero de singular gloria para la Religion de la Compañia de Jesus, à quien el Cielo embiò en aquellos miserables tiempos para muro de su Santa Iglesia, y para espanto, y ruina del Calvinismo.

Entre los que havian de assistir à la disputa en Ginebra se hallaba el nombre de los Jesuitas. Apenas oyeron los Hereges, que los Jesuitas havian de hallarse tambien en la conferencia, que se pretendia, quando, segun refiere el Illustrissimo Señor Carolo Augusto, se negaron abiertamente à lo ofrecido. Dixeron entonces los Calvinistas lo que ahora continùan con immortal gloria de esta Religion los Protestantes, Jansenistas, y Quesnelianos, que los Jesuitas son uno hombres de una politica, y sutileza muy astuta: que no se podia disputar con ellos, sin exponer-

Augusto de Sales lib. 3.

ponerſe à ſer engañados manifieſtamente, y que aſsi no querian yà conferencia, coloquio, ò diſputa alguna. Tan antiguo es el odio implacable de Ginebra contra la Compañia de Jeſus. Y à la verdad, en aquella oficina del error, ò à ſu exemplo, y con el miſmo eſpiritu, que alli reyna, ſe forjaron las Satyras, y Libelos infamatorios, que en todos tiempos ſe han eſparcido contra eſta Religion. Ni es de otro metal aquella deſtemplada Tuba, que eſtos años paſſados, por la induſtria, y anhelo de Janſeniſtas diſsimulados, ſe eſforzò à reſonar haſta en los Païſes Catholicos, pregonando horribles calumnias contra la Compañia: bien que en Eſpaña la hizo callar bien preſto el integerrimo Tribunal de la Santa Inquiſicion, condenandola por ſu Decreto de 7. de Enero de 1722. Los Jeſuitas pueden decir humildemente lo que en el miſmo caſo decia el piadoſiſsimo, y glorioſiſsimo P. San Aguſtin: *No es pequeña, ni poco glorioſa conſolacion para noſotros, ſi de los enemigos de la Igleſia ſomos calumniados con la miſma Igleſia.*

Libraronſe los Hereges de la diſputa con la frivola reſpueſta, que hemos referido; pero no ſe pudieron librar de la guerra, que les hizo con la pluma nueſtro Santo. Como la ſolemnidad de Ennemaſſe havia publicado por el Chablaix la gloria de la Santa Cruz, y plantadola en el camino de Ginebra, un Miniſtro, que ocultò ſu nombre, para borrar, ſi pudieſſe, la gloria de la Cruz, ò à lo menos diſminuirla, imprimiò un libelo, y le eſparciò entre los ſuyos. Eſtaba lleno de falſedades, ignorancias, y blasfemias contra el Arbol ſagrado de nueſtra Redempcion. Corriò por algunos dias, imprimiendo en los animos incautos de los Hereges aquellas falſedades de ſus errores, haſta que llegò à manos del Apoſtol del Chablaix Franciſco. Eſte quitò luego la maſcara al Author, y deſcubriò era Antonio Fayano, Miniſtro de Ginebra, à quien en ſu propria caſa havia convencido, y hecho enmudecer de confuſion. Impugnò el libelo con el admirable libro del Eſtandarte de la Santa Cruz, que ſe goza oy entre ſus aplaudidos eſcritos. En eſta obra, digna de la erudicion, doctrina, y piedad de ſu Author, deſcubre el Santo las ignorancias, y falſedades, que, ù de induſtria, ò por manifieſto deſcaro publicò Fayano contra la Santa Cruz. Alguna vez trata al Herege con ſu dulzura, templada con el agrio, que neceſsitaba el eſcandaloſo libelo del Miniſtro. Imita en eſte eſcrito el Santo à la dulzura de las abejas, que ſi fabrican panales de miel dulciſsima, no dexan de herir alguna vez à los que las inquietan, ò injuſtamente irritan. Pondrè un exemplo ſolo de los muchos lugares, en que nueſtro Santo ſe burla diſcretamente de las falſedades de Fayano. Mueſtrale, que ſe contradice manifieſtamente, y ſe lo expreſſa con eſtas palabras: *El que miente, ſi no quiere ſer tenido del todo por mentecato, ha de tener buena memoria.*

Reduce eſta digna obra à quatro libros, en que con erudicion prodigioſa apoya el culto, y veneracion de la Santa Cruz. No era digno de reſpueſta tan copioſa el pequeño librillo de Fayano; pero eralo el aſſumpto de la Cruz. En el libro primero demueſtra nueſtro Santo, que debe ſer venerada por lo miſmo que el Miniſtro Herege confieſſa eſtàr eſcrito en los Padres,

y

y Eſcritores Antiguos. Que omitiendo la authoridad antigua, que favorecia eſte ſagrado culto, no podria dexar de rendirla la mas religioſa veneracion todo Catholico. Alega muchos, y ſólidos textos de la Sagrada Eſcritura, que prueban quan juſta, y religioſamente los Fieles adoran eſte Sagrado Leño. Hace vèr, que la hiſtoria de la Invencion de la Santa Cruz, es argumento convincente de la adoracion debida al Madero ſagrado. Concluye, en fin, eſte libro primero con moſtrar, que la Cruz repreſenta à nueſtro Redemptor crucificado, y con la virtud, que reconocieron los Antiguos en eſta ſanta ſeñal, y la honra, que en todos tiempos la hicieron.

En el libro ſegundo pone delante de los ojos ciegos de Fayano varias pinturas antiguas de la Santa Cruz, la antiguedad de eſtas Imagines, y de las del Santo Crucifixo, la aparicion de la Santa Cruz à Conſtantino Magno, ſeñal de ſus victorias contra Maxencio, y otros Barbaros, à quienes con la virtud de la Cruz derrotò en batalla. Prueba con erudicion, y ſolidèz, que ſe puede, y debe emplear el loable uſo de la ſeñal de la Santa Cruz en las coſas ſagradas, en los Sacramentos, y Proceſsiones, que uſa la Santa Igleſia. Refiere los iluſtres titulos, con què la miſma Igleſia ſaluda, invoca, y honra à la Cruz. Compàra eſta ſeñal prodigioſa con la ſerpiente de metal, y demueſtra las ventajas, y excelencias en que la excede. Pone fin à eſte libro, eſpantando à los enemigos de la Cruz con los caſtigos, que Dios ha hecho contra los que injurian una ſeñal tan venerable, y no diſsimula quanto la aborrecen los enemigos de Jeſu-Chriſto, gloria entre las iluſtres de eſte Santo Madero.

Al libro tercero dà principio nueſtro Eſcritor glorioſo con la definicion de la ſeñal de la Santa Cruz, moſtrando, que ella ſola es una publica profeſsion del Criſtianiſmo; que en la Ley Antigua ſe uſaba frequentemente de eſta prodigioſa ſeñal; que juſtamente ſe emplea en la bendicion de muchas coſas en las conſagraciones, y bendiciones Sacramentales. Dà razon el Santo, por què ſe hace la ſeñal de la Cruz en la frente de los que ſe bautizan, y ſaca del Propheta Ezechiel una prueba elegante de la ſingular razon, por què hacemos eſta ſeñal de gloria en nueſtras frentes, añadiendo ſer eſto tambien en deteſtacion del Anti-Chriſto. La eficacia, que la Cruz tiene contra los Demonios, ſus violencias, y aſtucias, y en otros mil peligros, y ocaſiones, dà fin à eſte libro.

Reſerva el Santo, con methodo admirable, para el ultimo libro de ſu obra la refutacion de los argumentos dèbiles de Fayano. Explica con doctrina de conſumado Theologo, què coſa ſea honor, à quien pertenece el culto de ſer adorado, y el obſequio de adorar; como ſe dirige la adoracion à Dios, y como ſe puede referir tambien à las criaturas, debiendoſe atender la diverſidad de las adoraciones, ſegun el acto de la voluntad, que las impera. Diſcurre deſpues por las diverſas eſpecies, que ay de adoracion, por los diverſos modos de adorar, por la diferencia entre los honores relativos, y de la diverſidad de que han uſado los adoradores de la Santa Cruz. Explica, como eſte religioſo culto de ninguna ſuerte es contrario al primer precepto

del Decalogo. Mueſtra, que el miſmo Calvino enſeña la veneracion de las Imagines, y de la Cruz en la ultima obra, que diò à la tenebroſa luz del error eſte Eſcritor impìo. Y en fin, concluye ſu obra con unas reflexiones digniſsimas de ſu grande ingenio, ſobre el hecho de los Tribus de Ruben, Gaad, y la mitad del Tribu de Manaſés, que eſtà en el capitulo 22. de Joſuè. Aqui hace un diſcurſo tan ſólido, y perſuaſivo, que qualquier Calviniſta que leyere ſin prevencion, y de buena fè, ſe darà por convencido de la evidente doctrina, que contiene.

Yà que hemos hecho aqui un pequeño compendio de eſta excelente obra, con que Franciſco hizo callar à Fayano, y à los enemigos de la Cruz, no debo defraudar à los devotos de eſte glorioſo Santo de unas palabras, con que dà fin à eſte Real Eſtandarte; pues ſe ſentiràn inflamados en el amor de la Cruz, y de Jeſus crucificado ſolo con leerlas. * „ La Santa „ Igleſia (dice) como tambien el „ Apoſtol jamàs ha apreciado ſa„ ber, ni predicar, ſino es à Jeſu„ Chriſto, y à Jeſu-Chriſto cru„ cificado; ſiempre ha venerado à „ Jeſu Chriſto crucificado. No ſolo „ à Chriſto ſin Cruz, ſino à Jeſu„ Chriſto con ſu Cruz, y en Cruz. „ Adoramos lo que ſabemos, y lo „ que ſabemos es à Jeſu-Chriſto en „ Cruz, y la Cruz en Jeſu-Chriſ„ to. Por lo qual doy fin à eſte „ Compendio de toda la Doctrina „ del Chriſtianiſmo, proteſtando „ con el glorioſo Predicador de la „ Cruz San Pablo, que no sè otra „ coſa, ni me glorìo en otra coſa, „ que en la Cruz de mi Señor Je„ ſu-Chriſto; pero dadme Dios „ mio que ſea eſto mas con el co„ razon, y con las obras, que „ con las palabras, y por eſcrito; „ y que eſta ſea mi gloria haſta el „ ultimo dia de mi vida, gloriar„ me en la Cruz de mi Señor Jeſu„ Chriſto. *

CAPITULO V.

LOGRA FRANCISCO UNA audiencia favorable del Duque de Saboya, y convierte dos inſignes Hereges.

POR eſte tiempo inquietò las Provincias de Saboya un Exercito de Tropas Hugonotas, mandado por Franciſco Bonna de Leſdiguieres, Governador ahora del Delfinado, y deſpues Gran Condeſtable de Francia, à quien debe en adelante alguna iluſtre memoria nueſtra Hiſtoria, por haver ſido ſu converſion à la Religion Romana uno de los mayores triumphos de la predicacion, y conferencias de San Franciſco de Sales. Entrò en Saboya Leſdiguieres con ſu Exercito, y arrojandoſe de repente ſobreMoriana, la ocupò antes que las Armas del Duque pudieſſen hacerle opoſicion. Luego que llegò à noticia del Duque de Saboya la irrupcion de los Franceſes en ſus Dominios, por la parte del Delfinado, ſe puſo à la frente de un Exercito ſuperior al de Leſdiguieres, y marchando à largas jornadas àcia la Provincia, ocupada por los enemigos, los hizo retirar; recuperò lo que ſe havia rendido al vencedor, y derrotadas las Tropas, ò partidos, que oſſaron hacerle reſiſtencia, arrojò de ſus Eſtados los enemigos, que la inquietaban. Apenas ſupo San Franciſco de Sa-

les,

les, que se hallaba el Serenissimo Duque no muy distante de Tonon, passò à besar la mano à su Alteza, à darle cuenta de los progressos de la Religion del Chablaix, y à instarle sobre que hiciesse executar las ordenes, que havia dado para el adelantamiento de la Fè en aquellas Provincias. Hallò Francisco à su Principe en el Castillo Baraliano, acalorando las fortificaciones de este sitio, muy importante por su situacion para contener à los enemigos, en caso que bolviessen a intentar alguna irrupcion. No obstante, que se hallaba ocupado todo en los negocios de la guerra, y empleado en las disposiciones marciales, diò à su Prepositto, y Santo Missionero larga audiencia en orden à los negocios pacificos de la Religion del Chablaix. Sabia este Principe Catholico, que los desvelos de los Soberanos por la Religion atraen las bendiciones del Cielo sobre sus Estados.

Logrò Francisco en la audiencia, que tuvo de su Principe, quanto podia desear para el felìz progresso de su Mission; y le confirmò la gracia, que le havia hecho antes en orden à los puntos, que le havia propuesto en Turin. Despidiòse yà de su Alteza, quando el zelo del Serenissimo Duque le hizo acordar tenia entre sus Capitanes à Mauricio Brotyaco, gran Soldado, pero mayor Herege. Deseaba mucho su conversion, y assi mandò à Francisco, que esperasse, y llamò luego à Brotyaco, y para obligarle mas, le dixo con festividad militar, y con muestras de favorecerle: * „ Vos os pre-„ciais de docto en vuestra Secta, y „ sus maximas, y principios os pa-„ recen insuperables; conferidlas „ con Francisco de Sales, y vereis „ la ninguna subsistencia, que tie-„ nen. * Era este Hugonote picado de la vanidad de entender las controversias de Religion, y de que estaba instruìdo en los fundamentos de su creencia, mas de lo que lleva consigo la profesion de las Armas: vanidad, que le facilitò su desengaño, porque admitiò gustoso la conferencia, que su Principe le ofrecia, y mas con un Eclesiastico, à quien miraba con el desdèn, que algunos Militares suelen tener para con todos aquellos, que no siguen su profession. Diòse principio à la conferencia entre el Soldado, y el Missionero en presencia del Principe; pero este hizo del que no queria embarazarlos con su presencia, y saliendose del quarto, en que los havia recibido, se detuvo en sitio, que pudiesse oìr, y observar todo lo que se dixesse, y se hiciesse en aquella disputa. Empezaron à conferir los dos à solas. El Soldado, y el Missionero, el Catholico, y el Herege. Era de buen entendimiento Brotyaco, y sabia penetrar las maximas controvertidas con bastante noticia para juzgar desapassionadamente de las cosas. A pocas palabras se hallò del todo prendado de la discreta, y suave conversacion de Francisco; y si al principio le oìa con la cautela sospechosa de Sectario, le atendia despues como à Oraculo de la Fè Romana. Oyòle con assombro por espacio de tres horas, interrumpiendole solo para proponerle las dèbiles dificultades, que le havia enseñado el Calvinismo. Quedò tan convencido, como lo declarò èl mismo al Serenissimo Duque. Este Principe havia escuchado con indecible consuelo, y con paciencia digna de su piedad la larga conferencia de las tres horas. Abriò

la

la puerta, y bolviendose à su Capitan favorecido, le dixo: *Y bien Brotyaco, quien vence en esta lid de Religion? No veis la luz clara de nuestra Fè, y las palpables tinieblas de vuestro error?* * „ Yo, Serenis-„ simo Señor, respondiò el Solda-„ do, me confiesso vencido de es-„ te hombre Apostolico; pero co-„ mo no tengo noticia alguna de „ la Theologia, no es mucho que „ el Señor Prepositо aya conseguido de mi este triumpho; he „ comprehendido, no obstante, „ todas sus razones, las conferi-„ rè con los Ministros de mi Sec-„ ta, y si no supieren darme só-„ lida solucion, que mueva con „ eficacia mi entendimiento, aban-„ donarè mi partido, y abrazarè „ la Religion Romana. * Mucho consolò al Duque esta respuesta; porque veìa à su Soldado, que empezaba à dudar, y à desagradarse de su error. Francisco no quedò menos consolado, conociendo por las experiencias passadas, que los Calvinistas no tenian què responder à las verdades, en que iba instruìdo el Herege Brotyaco. Despidiòse el Santo de su Alteza, dandole las debidas gracias, por las honras que le havia hecho; y del Capitan Hugonote, rogandole que pidiesse al Cielo le continuasse las luces, con que havia ilustrado su grande entendimiento para su perfecta conversion. Que en quanto à sus humildes oraciones, las ofreceria continuamente al Dios de la verdad, para que se la diesse à conocer perfectamente, y la eficàz gracia de abrazarla.

Diò la buelta à su Chablaix Francisco, con el consuelo de venir favorablemente despachado de su Principe, y de haver convencido à Brotyaco, à quien tenia por seguro triumpho de la Fè. La conversion de otro Varon insigne, no menos importante para los progressos de la Religion le tenia Dios dispuesta à nuestro Apostol con la ocasion, que voy à referir. En el tiempo que Francisco estuvo ausente de Tonon havia dexado en su lugar al M. R. P. Fr. Cherubin. Predicò este el Adviento, y Quaresma con el fervor, zelo, y espiritu, que se debia esperar de un Apostolico Missionero; pero, ò fuesse que los Hereges no huviessen experimentado aun la fuerza de este digno Capuchino, ò que se hallasse entre los Ministros de Ginebra alguno mas determinado, saliò un Calvinista à publica disputa con el Predicador zeloso. Durò algun tiempo esta conferencia, y el Ministro, sin sacar otra cosa, que confusion vergonzosa, se retirò dentro de Ginebra, dexando à los de su partido poco satisfechos de su Secta. Fuè tan cèlebre esta disputa entre el R. P. Capuchino, y el Ministro, que Antonio de San Miguèl la diò à la estampa, para confirmar à los Catholicos, y desengañar, ò confundir à los Hugonotes. A este tiempo llegò Francisco à Tonon, è informado de todo lo sucedido, deseò bolviesse à la disputa el Ministro de Ginebra; pero añadido al miedo, que sacò de la primera conferencia, el susto con que oìan los Calvinistas el nombre de Francisco de Sales, no fuè posible conseguir lo que el Santo tanto deseaba, por mas que le desafiò en publicos carteles. Esta cobardìa del Ministro, antes tan insolente, causò en los Hereges mucha desconfianza de la doctrina de Calvino, singularmente en Fernando Bovier, Noble Ciudadano de Tonon. Encaminòse Bovier con las dificultades, y dudas de su Secta

en

en buſca de Franciſco ; llevaba conſigo un librillo lleno de falſedades , è impoſturas , que eſcriviò contra el Santo Sacrificio de la Miſſa Dupleſsis Morneo , Calviniſta , ſabio ſolo en inventar fabulas contra los Myſterios , y Sacramentos de la Igleſia Romana. Facultad , en que ponen ſu principal eſtudio los Hereges , acogiendoſe à las invenciones de ſu envenenado antojo , deſconfiados de poder ſalir à publico con la verdad. No encontrò Bovier en caſa à Franciſco , y aſsi le dexò el libro ſobre un bufete , ſeñalando algunas hojas , en que juzgaba ſe hallaban los puntos mas inſolubles de ſu Fè. Al bolver el Santo à ſu caſa encontrò el libro , y ſupo de ſus domeſticos , quien le havia traìdo , y el fin con que havia ſeñalado las paginas , que ſe conocia eſtàr notadas de eſtudio. En pocas horas ojeò un librillo de tan poca ſubſtancia , y notò los muchos errores , que ſe havian eſcrito , y las falſedades , que ſe imponian à la Religion Romana. Algunas eran tan deſcaradas , è injurioſas , que juzgò el zelo ardiente de Franciſco era preciſo dàr à entender con alguna exterioridad zeloſa la reſpueſta , que merecian. Cogiò el libro en las manos , y rompiò con deſprecio cinco , ò ſeis hojas , que eſtaban manchadas con horrendas injurias , y blaſfemias contra la Santa Miſſa. No tardò mucho en dàr la buelta Bovier por la reſpueſta , que deſeaba ; porque yà los interiores impulſos à convertirſe , ſe avenian mal con los errores del Calviniſmo. Al entrar à la preſencia de Franciſco le previno eſte , no ſolo con las corteſanìas , que empleaba para ganar los corazones , ſino con la reſpueſta à las dudas propueſtas. Dixole con ſu diſcrecion atractiva : perdonadme , Señor , ſi mi zelo ha excedido en deſpedazar las blaſfemas injurias de eſte libro. Juzgad vos miſmo , ſi lo merece un hombre , que ſe atreve à eſparcir falſedades tan notorias, aun entre los ſabios Calviniſtas; ſois uno de los mas bien inſtruìdos en los principios de vueſtra Secta; à vueſtra miſma ſabiduria quiero por teſtigo de la verdad , y à vueſtra integridad por juez de lo que he executado en deſcredito de Morneo ; no de ninguna ſuerte en deshonor de vueſtra perſona. Conociò Bovier , que Franciſco hablaba ſin paſsion , y ſolo con deſeo de darle à conocer la verdadera Religion. No ignoraba , que ſu Miniſtro Dupleſsis era un falſario en las muchas impoſturas , que havia eſcrito contra la Santa Miſſa ; y aſsi , convencido de las razones del Santo , reſpondiò lo que de ordinario reſpondian los Calviniſtas mas habiles , y deſapaſsionados , que eſcriviria à los Miniſtros de Ginebra para que defendieſſen las propoſiciones del libro de Morneo , y que abjuraria la heregìa , en caſo de que no le dieſſen reſpueſta , que en ſolidèz , y fuerza excedieſſe à lo que acababa de oìrle. Los Miniſtros Calviniſtas no dieron la reſpueſta , que ſe les pedia ; y aſsi el Noble Bovier , pocos dias deſpues abjurò ſus errores en manos del Iluſtriſsimo Señor Obiſpo Granerio , que ſe hallaba en Tonon. Premiò el Cielo à eſte feliz Herege ſu heroyca reſolucion con una ſenſible ternura de muchas lagrimas en el acto ſolemne de ſu abjuracion.

CA-

CAPITULO VI.

CONVALECIDO DE UNA enfermedad, sirve Francisco à los apestados, y admira con su mansedumbre à los Hereges.



La buelta de la audiencia del Duque de Saboya passò Francisco por la Ciudad de Anessy, para visitar à su Ilustrisimo Padre el Señor Granerio, y conferir con su Ilustrissima los puntos, que havia propuesto à su Alteza, y despachado felizmente. Sobrevinole aqui una gravissima enfermedad, ocasionada de los muchos trabajos, que havia padecido en las fatigas de su Apostolado, ò acaso se la embiò el Señor en premio del ardiente zelo, con que le havia servido, y reducido tantas almas al gremio de su Santa Iglesia: que no siempre los trabajos son efectos de la Divina Justicia, antes muchas vezes lo son de la Misericordia, singularmente en las personas favorecidas del Cielo. Ibase agravando por horas la dolencia, y los ardientes accessos de la fiebre llegaron al extremo, en que los remedios humanos sirven mas de tormento, que de alivio. Llorabanle difunto los que le asistian en su enfermedad, porque los Medicos havian apurado yà todos los remedios à su Arte; y confessaban con dolor ingenuo, que la furia de la dolencia se burlaba de su sabiduria, y que no hallaban eficacia, que oponer à su violencia. Dieronle por desahuciado, y como à tal le visitaron siete dias enteros, en que se mantuvo tenàz, y obstinado el riesgo. Las oraciones, y sacrificios, que se ofrecieron por la salud de Francisco, se midieron por el grande amor que todos le tenian, y por la alta idèa, que sus hazañas Apostolicas havian dado de ser un Apostol digno de inmortal vida. Los Catholicos de Tonon, luego que tuvieron noticia de la enfermedad de su amado Padre, empeñaron para con Dios todos los fervores de su espiritu, que debian à las instrucciones, y zelo de Francisco. Hicieron oraciones, ofrecieron sacrificios, penitencias, y ayunos, por conseguir del Cielo la vida, que lo era de la Religion del Chablaix, aun no bien robusta en la Fè, porque se hallaba en los primeros alientos de su conversion. Quien se sintiò penetrado de un dolor muy sensible, fuè el Ilustrisimo Granerio. Hallabase en una Aldea, no muy distante de Anessy, adonde le havia conducido la furiosa peste, que desolaba en este tiempo à la Ciudad. Apenas tuvo la noticia de la enfermedad, y riesgo de su Preposito, quando se sintiò mas peligrosamente herido, que si el contagio de Anessy huviera acometido su vida. Enfermò el santo anciano con el susto, que le ocasionò el riesgo de Francisco, y solo la convalecencia de persona tan amada, pudo ser remedio eficàz à su dolencia.

El Cielo, que havia embiado por premio, y regalo la enfermedad al Apostol del Chablaix, facilmente se dexò obligar de las muchas oraciones, y sacrificios, que se ofrecian por su vida. Empezò à mejorar con assombro de los Medicos, que no sabian à què atribuir esta novedad prodigiosa, y tan contraria à los principios de la Medicina. Sossegados del pas-

mo,

mo, pudieron conocer bastantemente, que algun Medico invisible havia baxado del Cielo, à cuya presencia se ausentan las enfermedades, y huye despavorida la muerte. Recobrado Francisco en poco tiempo à una salud perfecta, lleno de charidad, y zelo, la bolviò à arriesgar por aquel Señor, que se la havia dado milagrosamente. Ardia Anessy en una cruel peste, y afligia inconsolablemente à la Ciudad. Muchos, aun de los que pudieran servir de consuelo al Pueblo afligido, se ausentaron, temerosos de que el contagio no les quitasse la vida. Nuestro Santo, que ardia en llamas de charidad, luego que se viò convalecido, se dedicò todo à los exercicios de consuelo, que los hombres Apostolicos emplean en ocasiones semejantes. Los M. RR. PP. Capuchinos dieron en esta calamidad todas las pruebas de hombres seraphicos, sacrificando su vida à la charidad de los miserables, y assistiendolos en quanto necessitaba su desamparo. A estos Apostolicos Religiosos acompañaba Francisco, sin acordarse de su peligro; pero le hizo pensar en su vida una orden apretadissima, que le llegò de su Illustrissimo Prelado. Mandabale, que al instante que recibiesse su carta, saliesse de Anessy, y partiesse al Lugar, en que residia su Illustrissima. Como Francisco havia vivido en medio del contagio, expuesto à las malignas impressiones, que causa aun en los muy cuidadosos de preservarse, necessitò mantenerse retirado todo el tiempo, que las Leyes Politicas prescriven, para evitar los accidentes contagiosos. Hizo rigurosa quarentena, antes de ponerse en la presencia del Illustrissimo Granerio, quien le recibiò entre sus brazos, como à un hombre resucitado de su enfermedad, y como à un Angel, à quien las pestilentes llamas, que à nadie perdonan, havian reverenciado, y cuyas virtudes se havian acrisolado con el fuego de la charidad para con los Anessyanos. Algunos dias estuvo el venerable Señor Granerio gozando de la presencia, y conversacion de su hijo. Sacrificò, no obstante, todo su consuelo al bien espiritual de sus ovejas, y le bolviò à la Religion del Chablaix, que le deseaba, y pedia por momentos.

Llegò Francisco à la Provincia de su Apostolado, à tiempo que su presencia era yà necessaria; porque los Ministros Hereges empezaban à mostrar menos miedo. Predicaba un dia Vireto con la satisfaccion, è insolencia que solia. Oyòle uno de los zelosos Misioneros, que havia dexado Francisco en su ausencia, y apenas acabò su prédica, quando el zelo del Catholico preguntò à Vireto algunas dudas, acerca de las falsedades, que le havian servido de assumpto. Empezòse con esta ocasion una disputa entre el Calvinista, y el Misionero del Chablaix. Este facilmente reduxo à Vireto al estrecho en que no hallaba què responder; y assi diò la solucion comun à los Hereges furiosos, que es decir injurias, y baldones contra los Catholicos. Debieron ser estas tan desmedidas, que juzgò el zeloso espiritu del que vencia en lo sòlido de la disputa, que seria mas conveniente en aquella ocasion responder con alguna entereza à las insolencias del Predicante, y que esta era una de aquellas ocasiones, en que se debe se-

guir el conſejo del Eſpiritu Santo: *Reſpondè ſtulto iuxtà ſtultitiam ſuam, ne ſibi ſapiens eſſe videatur.* Reſponde al necio, como merece ſu necedad, no ſea, que en medio de ſer un necio, ſe tenga, y eſtime por ſabio. Mas le ſaliò poco ayroſa eſta réplica, ò ſolucion; porque los Hereges, à imitacion de ſu Miniſtro, que con el eſpiritu de colera, de que eſtaba agitado, les inſpiraba el miſmo furor, ſe irritaron contra el Catholico. Uno de ellos, mas inſolente, y deſcarado, ſe llegò à preguntarle con deſdèn, y colera furioſa: *Què poteſtad tienes tu para diſputar con nueſtro ſabio Maeſtro? Quien te ha embiado aqui à perturbar el repoſo, que reyna entre noſotros?* Mientras uno hablaba de eſta ſuerte, todos los demàs, aun el timido ſexo de las mugeres, como unas furias deſencadenadas, arrojaban un diluvio de piedras contra el Predicador Romano. A eſta ſazon llegò Franciſco, y ſolo con ſu preſencia, y con la dulzura de ſus palabras, calmò aquella borraſca, ſoſſegò el pueblo amotinado, ſerenò aquel nublado, que arrojaba piedras inceſſantemente, y las dexaron caer, ſin violencia, de las manos.

Eſte ſuceſſo confirmò à Franciſco en ſu maxima de que los eſpiritus jamàs ſe ganan ſino por la ſuavidad, y dulzura. La experiencia le havia enſeñado en mil ocaſiones, que aun los Hereges obſtinados rendian ſu obſtinacion à las perſuaſiones charitativas, y amigables, antes que à los dicterios, y aſperezas de un zelo demaſiadamente ardiente. Nunca pudieron apartarle de eſte ſu modo de proceder ſuave, y atractivo. Algunos hombres de authoridad, y de prudencia, un poco mundana, decian, que à nueſtro Santo faltaba aquella energia, y actividad, que neceſsita un Predicador zeloſo para convencer, y convertir los Hereges, y reprimir ſu inſolencia. Franciſco reſpondia à eſtos modos de concebir opueſtos al ſuyo, que juzgaſſen otros por lo que huvieſſen hallado mas eficàz para la reducion de los Hugonotes; que en quanto à sì, la ſuavidad, y dulzura le havia Dios moſtrado, como el camino mas ſeguro para reducir los Hereges; pues la ſobervia, que comunmente reyna en ſus corazones, ſe endurece mas con las amenazas, y ayre dominante. Fuera de que, decia eſte perfecto imitador de Jeſus: Yo he obſervado, que mi dulce Salvador, à quien me propongo por modelo en todas mis acciones, predicaba ſu celeſtial doctrina con ſuavidad, y dulzura, y eſtas virtudes queria fueſſen el caracter de ſus Diſcipulos, diciendoles, que las aprendieſſen de ſu Mageſtad: *Diſcite à me; quia mitis ſum, & humilis corde. Nunca he uſado de reprehenſiones aſperas* (añadia) *que no me aya arrepentido.* Sus oyentes, aun los Proteſtantes, eſtaban tan perſuadidos à que de ſus labios no havian de oìr palabra aſpera, ò injurioſa, que haviendo en un Sermon dado à Calvino un epiteto, muy inferior à ſus meritos, eſtrañaron la novedad, de ſuerte, que muchos hicieron la ſeñal de la Cruz, como admirados del desliz de aquella palabra proporcionada al ſugeto, pero nunca oìda en boca del Predicador.

Las maximas, y dulzura de nueſtro Apoſtol no eran ſolo de palabras, en las ocaſiones moſtraba tenerlas impreſſas en ſu eſpiritu. Havia predicado un dia en la Igleſia de San Hypolito de Tonon ſobre aquel conſejo Evangelico:

Si

Si quis percuſerit dexteram maxilam tuam, præbe illi, & alteram. Si alguno te hiriere en una mexilla, ofrecele la otra, para que deſcargue en ella ſu colera, o enojo. Oyò eſte Sermon, entre muchos, Andrès Lyeurio, obſtinadiſsimo, y deſcarado Herege, y deſagradandole la doctrina, ò deſeando, à coſta del Predicador Catholico, experimentar, ſi eſtaba diſpueſto à practicar lo que enſeñaba, eſperò à Franciſco al ſalir del Templo, y delante del inmenſo gentìo, que bolvia de eſte Sermon, ſe le puſo delante con la mano levantada, en ademàn de deſcargar ſacrilego una bofetada en ſu venerable mexilla; y le preguntò inſolente: Tu has predicado à los tuyos, que el Catholico à quien dieren una bofetada en una mexilla, debe promptamente ofrecer la otra para ſegundo golpe; dime, ſi yo ahora deſcargo ſobre tu roſtro una bofetada, bolveràs la otra mexilla para que à mi guſto pueda herirte con golpes repetidos? Quedò admirado el pueblo de aquella inſolencia del Herege; pero el manſiſsimo Franciſco, hombre penetrado de los conſejos Evangelicos, que predicaba, reſpondiò con inalterable manſedumbre à Lyeurio: * „ Amigo, sè que debo bolver „ con paciencia la otra mexilla, „ ſi llegares à executar lo que „ amenazas; pero lo que harè en „ tal caſo, no puedo aſſegurarlo „ de cierto. * Quedò aſſombrado el Herege de una reſpueſta tan manſa, y mucho mas quando viò à Franciſco, que embarazò à los circunſtantes para que no executaſſen en èl la injuria, con que havia amenazado al Santo, y tenia bien merecida el Hugonote.

CAPITULO VII.

ASSISTEN EL SERENISSIMO Duque, y el Cardenal de Medicis à las Quarenta Horas de Tonon, y ſe convierten innumerables Hereges.

ERan yà tan portentoſas las converſiones del Chablaix, que el Iluſtriſsimo Granerio quiſo gozar preſente el conſuelo, que le havian dado tantas vezes las noticias de los progreſſos de la Fè; y con ſu preſencia conſolar aquel rebaño de fieles ovejas, que ſu hijo Franciſco havia reducido al gremio de la Santa Igleſia, y del Obiſpado de Geneva. Llegò al Chablaix, y aſſombrado de la mudanza milagroſa de aquella Provincia, no podia contener las lagrimas de conſuelo, ni las admiraciones. Para contribuir de alguna manera à la devocion de los muchos Catholicos, y à la converſion de los pocos Hugonotes, que havian quedado, mandò ſe diſpuſieſſe una ſolemne funcion de Quarenta Horas, en que ſe exercitaſſen publicamente todos los Oficios Divinos, y Myſterios de la Religion Romana; ſe expuſieſſe el Venerable, y Santiſſimo Sacramento; ſe celebraſſe muchas vezes el Santo Sacrificio de la Miſſa; ſe predicaſſen muchos Sermones; ſe oyeſſen las confeſſiones de quantos quiſieſſen llegarſe al Santo Tribunal de la Penitencia. En fin, ſe hicieſſen todos los exercicios de la Religion verdadera con la miſma devocion, y ſolemnidad, que pudieran exercitarſe en Roma.

Al tiempo que diſponia eſta fun-

funcion ſagrada el Iluſtriſsimo Prelado, le eſcriviò el Sereniſsimo Duque, que ſi era poſsible ſe dilataſſe algunos dias, porque deſeaba ardientemente tener el conſuelo de aſsiſtir, y de que la honraſſe el Eminentiſsimo Cardenal de Medicis. Venia eſte Eminentiſsimo de la Corte de Parìs, en donde havia reſidido con el caracter de Legado à Latere, y ſe bolvia yà à Roma. El Duque havia de venir à Tonon para recibir alli à ſu Eminencia con la grandeza, que convenia al Principe, que havia de hacer eſte honor, y al que havia de recibirle. Y como juzgaba juſtamente el Duque de Saboya, que nada podia hacerle mas plauſible para con el Legado, ni mas grato à la Corte Romana, que moſtrar el ardiente zelo, de que eſtaba animado, por la converſion del Chablaix, deſeaba, que el miſmo Cardenal, por ſus miſmos ojos, vieſſe la Religion Catholica triumphando de la heregìa en aquella miſma Provincia, que tantos años havia gemido debaxo del peſado yugo de Calvino.

No pudo el Señor Granerio ſuſpender la ſolemnidad de las Quarenta Horas; pero reſpondiò à ſu Alteza, que al tiempo de llegar à Tonon el Eminentiſsimo Legado ſe empezaria otra funcion ſemejante, y con mayor aparato, ſolemnidad, y grandeza, pues havian de honrarla dos Principes tan grandes. Y porque fueron muy ſemejantes las Quarenta Horas, que ſe celebraron ahora, y poco deſpues con ocaſion de haver llegado à Tonon el Legado, baſta deſcrivir la ultima para dàr algun conocimiento tambien de la primera. Llegò el Duque à Tonon algunos dias antes que el Legado. Tuvo el conſuelo de vèr innumerables converſiones, que producian el zelo de Franciſco de Sales, y el de los Jeſuitas, y Capuchinos, que predicaban continuamente en todos los Villages vecinos, con tales bendiciones del Cielo, que ſucediò venir alguna vez ſeiſcientas perſonas de las Parroquias de Bellavaux, y de San Sergio à reconciliarſe con la Santa Igleſia. El venerable Obiſpo Granerio los recibia con el amor, y benignidad de Padre, y la ternura de ſu corazon, derretido en lagrimas, hacia derramar muchas aun à los Hereges endurecidos. La Corte del Duque de Saboya eſtaba fuera de sì de aſſombro, y apenas podia creer lo que veìa de la devocion, y zelo de aquellos Pueblos, dominados antes del error, de la ignorancia, y de la perfidia para con Dios, y para con ſu Principe. Si ſe debe algun credito à las apariencias, todos los Corteſanos ſe ſintieron penetrados de una devocion muy ſenſible, de que dieron mueſtras no vulgares.

A eſte tiempo ſe acercaban yà el Cardenal Legado à Tonon, y el Duque, ſaliendo à recibirle con ſu Corte, le hizo todos los honores, que ſe debian à ſu caracter, y à un Principe benemerito, recomendable por los titulos de ſu dignidad, de ſu nobleza, y por los grandes ſervicios, que acababa de hacer à toda la Chriſtiandad en la paz de Vervins, y particularmente al Duque de Saboya, cuyos intereſſes havia ajuſtado con el Rey de Francia. Entre los otros Prelados, y Eccleſiaſticos, que havian ſalido à recibir al Cardenal, ſe hallaba nueſtro Santo, quien, aunque por ſu humildad, quiſiera haverſe eſcuſado, no pudo faltar à eſta obligacion tan preciſa. Bien conociò Franciſco, que ſe ha-

hallaria muy mortificada su modestia en esta ocasion, en que le seria preciso oìr sus alabanzas, debiendose tratar de las maravillas, que Dios havia obrado en aquellos Pueblos; pero aun tuvo que sufrir mucho mas de lo que havia pensado: porque delante de quantos asistian al ilustre cortejo del Legado, el Duque de Saboya tomò de la mano à Francisco, y presentandole à su Eminencia, dixo en alta voz: * „ Este es, Señor Emi„ nentisimo, el Apostol del Cha„ blaix, à quien se debe toda la „ gloria de la conversion de estos „ Pueblos. Dios le escogiò por inf„ trumento de una obra, digna „ de los sudores de muchos Apos„ toles, y por la benignidad del „ Cielo para con su alma dichosa, „ ha desempeñado la vocacion de „ su Apostolado, como V. Emi„ nencia ha oìdo, y ahora expe„ rimenta. Aqui le traygo para que „ à los pies de V. Eminencia, que „ representa al Vicario de Jesu„ Christo, ponga esta Provincia „ reducida à la Religion verdade„ ra con sus fatigas, sudores, tra„ bajos, y riesgos de su propria „ vida, la qual tiene consagrada „ à la gloria de Dios, y de la San„ ta Sede; y yo espero ha de ser „ en adelante aun mas util à toda „ la Iglesia. * Assi hablò el Duque, y Francisco, lleno, y oprimido de un empacho humilde, se arrodillò para besar la sagrada Purpura; pero el Legado se inclinò benigno, y estrechandole entre sus brazos, le dixo. * „ Os doy, „ Señor, las gracias de la mucha „ gloria, que vuestro zelo ha da„ do à nuestra Religion, y de tan„ tos Pueblos, como haveis redu„ cido al rebaño de Jesu Christo: „ de todo darè fiel cuenta à su „ Santidad, como es de mi obli„ gacion, para que os agradezca „ los trabajos passados, y os alien„ te à otros nuevos por tan buena „ causa. * Tuvo despues el Cardenal varias conversaciones con Francisco, y estas causaron mucha estimacion de sus meritos, y tan cabal concepto de su persona, que quando se viò Papa, tuvo desig. nio de hacerle Cardenal; pero la muerte de este gran Pontifice, que le siguiò muy de cerca al solio supremo de la Iglesia, le embarazò la execucion.

Al dia immediato, que llegò à Tonon el Cardenal, que fuè el primero de Octubre de 1598. se empezò la solemnissima funcion de las Quarenta Horas en la grande Iglesia del Phenix de los Doctores San Agustin. Estaba magnificamente adornada de ricas colgaduras de seda, y de alfombras de maravillosa contextura. A la mano derecha se dispuso, en proporcionada altura, el pulpito; à la frente se colocò un dosél riquissimo para el Eminentissimo Legado, y para el Sereniissimo Duque. En la Capilla mayor se levantò un lucido Altar, sustentado de varias, y vistosas columnas, en que se descubria un trono magestuoso para el Santissimo Sacramento de la Eucharistìa. En este sitio eminente se descubrian varias imagenes, estatuas, pinturas, y mil otras preciosidades, en las quales era tan digno de admirarse el artificio, con que estaban dispuestas, como las riquezas en sì tan estimables. Todo el aparato ostentoso de la Iglesia correspondia al lucidissmo concurso, que havia de ocuparle. Ademàs de los dos Principes el Duque, y el Cardenal, honraron este dia los Ilustrissimos Gonzaga, Nuncio en Saboya, Granerio, Pobel, los Obispos Forcelense, y Termolen-

lense, el M. R. P. General de San Francisco, un Auditor de Rota, y varios otros personages Eclesiasticos. La Corte del Duque de Saboya estaba en esta ocasion lucida, y numerosa, y toda concurriò à esta sagrada funcion. Lo que huvo de mas glorioso para nuestra Santa Religion en este dia, fuè, que apenas havia entrado en la Iglesia el Cardenal, quando viò postrado à sus pies à Pedro Lepit, Predicante de Ginebra, à quien Francisco havia convertido, para abjurar en sus manos la heregìa. Poco despues llegò otro Ministro de Calvino, llamado Miguèl Foràz, acompañado de muchos Ciudadanos, y Nobles para abjurar sus errores en las manos del Eminentisimo, que estaba lleno de sentimientos de piedad, y Religion al vèr mudanzas tan extraordinarias. Toda la Corte Eclesiastica, y Secular acompañaba al Legado en las admiraciones, y ternuras de gozo inexplicable.

Celebrò el Ilustrisimo Obispo Granerio de Pontifical, y concluìda la Missa, empezò la solemnissima Procesion, en que iba como en glorioso triumpho el Santissimo Sacramento, poco antes tan ultrajado en aquellas calles, que ahora le rendian cultos Religiosos. Todas estaban manigficamente colgadas con lo mas precioso, que se pudo hallar en el Chablaix, de colgaduras, primorosos retratos, arcos triumphales, y quanto el ingenioso Pueblo, animado de la verdadera Religion, havia podido contribuir para este festivo culto. A la entrada del Templo se descubria ayrosamente levantado el Monte Etna, que por la cumbre despedia llamas de artificioso fuego; y en la falda corria una cristalina fuente, que al parecer amenizaba el terreno. Dexabase vèr à la entrada de una calle un arco triumphal tan sólidamente hermoso, que podia mantener una pyramide, en cuya punta se havia podido fundar un Castillo con quatro Torreones, que guarnecian varios tiros, ò cañones de bronce. Llevaba el Señor Granerio en sus manos el Santissimo Sacramento; las varas del palio havian tomado el Sereniſsimo Duque, y los Principes de su Corte. Seguiase el Eminentisimo Legado, y despues todos los Prelados, y Eclesiasticos, los Señores, y Nobleza, con el innumerable pueblo, que de todas partes havia concurrido à una solemnidad, jamàs vista de los que habitaban ahora aquella Provincia. En esta agradable, y piadosa comitiva caminaba nuestro amante Dios Sacramentado, y al passar por el triumphal arco, desprendiò este una hermosa nube, que rasgandose artificiosamente, dèspidiò una candida paloma: esta dexò caer dos epygramas, uno en Latin, y otro en Francès, que contenian dignos elogios del Cardenal, y del Duque. Desapareciò la nube, y ocupò el ayre una Galera Real, que surcando las ondas del viento, acometiò al Castillo, que ocupaba la punta de la pyramide; dispàrò la artilleria, de que estaba armada; y el Castillo al mismo tiempo respondiò con sus tiros de bronce; siendo tan à compàs los disparos, que horrorizaba festivamente el estruendo, y se gozaba el festivo gusto de tan maravilloso artificio. Con estas demonstraciones de religiosa pompa, y alegria discurriò por las principales calles la numerosa Procesion. Continuòse por tres dias esta celebridad, en la qual predicò con la pie-

piedad, y acierto, que siempre, nuestro Santo mas de diez vezes. Imitaronle en los Sermones su Primo Luis de Sales, y los RR. PP. Jesuitas, y Capuchinos. El segundo dia de esta solemnidad se hizo muy cèlebre, por haver comulgado en publico el Serenissimo Duque de Saboya, y toda su Corte. A la tarde todos los Congregantes del Santissimo Sacramento de Tonon, conducidos de Francisco de Sales, llevaron una hermosa Cruz à la plaza de la Ciudad, donde la colocaron por señal de triumpho los Illustrissimos Obispos, à quienes se llegò el Duque, y con sus proprias manos tuvo el glorioso trabajo de plantarla en el lugar señalado. Despues este grande, y religiosissimo Principe fuè el primero, que puesto de rodillas, adorò aquel Sacrosanto Madero con una reverencia, y humildad tan profunda, que moviò hasta à los mismos Hereges à sentimientos de devocion, y piedad. Levantòse el Duque, y lleno de fervor, y zelo Catholico, se bolviò à los Señores Calvinistas, que le acompañaban, y les exhortò con palabras de una piedad ardiente, à que se rindiessen à la verdadera Fè. Exhortacion, que tuvo en adelante felices sucessos para la Religion. Terminòse con increìbles aplausos esta solemnidad de las Quarenta Horas de Tonon, y con innumerables conversiones de Villages enteros, que abrazaron la Religion Romana.

CAPITULO VIII.

JUNTA UN GRAN CONSEJO el Duque de Saboya, y contra el parecer de sus Consejeros echa à todos los Ministros Hereges del Chablaix.

Concluìda con tanta felicidad, y gloria la funcion dispuesta para cortejar al Cardenal Legado, partiò este para Roma, muy satisfecho de los honores, que le havia hecho la Corte de Saboya, y muy gustoso de haver visto, y tratado à Francisco de Sales, à quien el Cielo havia elegido por Apostol de aquella Provincia, y por instrumento de las maravillas, que havia observado èl mismo con singular consuelo, el Duque de Saboya determinò quedarse algun tiempo en Tonon, à ruegos de Francisco, que assegurò à su Alteza, seria su residencia eficàz medio para la conversion de muchos, que aun permanecian obstinados. Frequentaba en publico la Sagrada Comunion, para dàr exemplo à los de su Corte, y mover à los Hugonotes à estimar la Religion de su Principe. Empezaron à darse por entendidos à estos actos publicos de piedad los Hereges, de los quales se convirtieron muchos, y no pocos Catholicos, que lo eran solo en el nombre, se reduxeron à una vida christiana, y exemplar. Hicieron confesiones generales, y empezaron à frequentar los Santos Sacramentos con singular piedad los dias, que el Principe comulgaba. Ninguno conoceria la Corte, segun la visible mudanza de costumbres, que se dexaba re-

pa-

parar en ella. Tanta verdad es, que los Soberanos son Señores tambien en gran parte del alma de sus Vassallos; y que su exemplo tiene mas eficacia para persuadirles la virtud, que todas las palabras de los Misioneros mas zelosos. Al exemplo añadiò el Duque la poderosa eloquencia de su christiana politica, y de sus palabras. Expidiò un Decreto, en que mandaba, que quantos hiciessen profesion de la Religion pretendida reformada, se hallassen un dia señalado en la grande Sala de la Ciudad. Obedecieron todos, y su Alteza el mismo dia executò lo que havia pensado ventajoso para la Religion verdadera. Fuè à la casa de la Ciudad con todo el aparato, y ostentacion de Soberano. Precedianle todas sus Guardias, y seguiale toda la Corte; y al mismo tiempo havia ocupado yà todas las plazas, y calles publicas una parte del Regimiento de Martinengo, y lo restante formaba una numerosa guardia, desde el Palacio donde alojaba el Duque, hasta las puertas de la casa de la Ciudad. Este marcial aparato infundiò gran respeto à los Calvinistas, y era lo que justamente pretendia el Duque para tenerlos mas atentos, y mas dociles à lo que les iba à decir. Entrò su Alteza en la gran Sala, donde esperaban yà los principales Señores Calvinistas; y despues de haver mandado hacer silencio, los hablò en esta substancia: * „ Luego Ciudadanos „ mios, que mis Armas recuperaron esta Provincia, de los que „ injustamente la havian usurpado, pensè en librarla de la tyrania del Demonio, como por „ las misericordias del Cielo la librè de la tyranìa de la Republica Hugonota. Embiè Predicadores Catholicos, que os anunciassen el verdadero Evangelio, „ y os alumbrassen en las tinieblas de la heregìa. Pudè, con „ el rigor de Soberano, haveros „ obligado à abrazar mi Religion, „ ò haveros destruìdo; mas quise, „ no violentar à nadie en su creencia, sino esperar del supremo „ Padre de las lumbres ilustraria „ vuestros entendimientos, y encenderia vuestras voluntades en „ el amor de la verdad. Mil gracias debo rendir al Cielo, por„ que en los mas de mis fieles „ Vassallos se ha logrado mi re„ ligiosa esperanza. Algunos, aun„ que pocos, aun perseveran en „ su obstinacion, por el vano ca„ pricho de no rendirse à otras „ luces, que à las de su escaso en„ tendimiento. Los que han se„ guido la Religion Romana, que „ yo professo, tendràn el sólido „ consuelo de su conciencia, y „ el que puede dàr à los Vassallos „ fieles la benevolencia de su Prin„ cipe; pero los que permanecie„ ren obstinados en su error, ex„ perimentaràn los torcedores de „ una conciencia delinquente, y „ estaràn expuestos à los desayres „ que se buscan con su obstina„ cion. * Esta exhortacion del Duque, animada con el zelo de su piedad, hizo impresion en muchos, que se convirtieron de buena fé. Otros no merecieron esta dicha, y se obstinaron mas, con ocasion de haver llegado Embaxadores, ò Diputados de Ginebra, para pedir al Duque dexasse libertad de conciencia en el Chablaix. No sentia inclinacion alguna el piadoso Principe à conceder à los Hereges lo que pedian; no obstante, para proceder con prudencia en este negocio, juntò su Consejo, y les pidiò su parecer.

Los

Los Conſejeros del Duque, governados por las luces de una prudencia humana, y politica, fueron de parecer, que ſe concedieſſe à los Hugonotes lo que pedian. Repreſentaron à ſu Alteza, que aquella Diputacion, ò Embaxada ocultaba mas perniciosos deſignios de lo que moſtraban; porque los de Ginebra, baſtante poderoſos por sì miſmos, tenian eſtrecha alianza de intereſſes, y particularmente en materia de Religion con los Suizos de Berna. Que podrian, como alguna vez lo havian hecho, poner en campaña un formidable Exercito, y deſolar aquellas Provincias, reduciendolas à la tyranìa. Que no era tiempo de irritar à unos hombres, diſpueſtos à llevar el negocio à los extremos; y que penſarian, que negarlos eſta gracia, era lo miſmo que amenazarlos con las Armas para reducir tambien à Ginebra à otro Dominio. Y eſto, añadia el Conſejo, no es lo que debe poner à V. Alteza en mayor cuidado, ſino el temor de que los Hereges de Saboya acordaſſen à los Hugonotes de Francia de la palabra, con que eſtaban empeñados en ſocorrerlos en qualquiera guerra; y que ſi la Monarchia Franceſa ſe declaraba contra Saboya, como ſe podia temer, los Hugonotes abrazarian eſta ocaſion para vengarſe de los que tenian por agravios, ſin perdonar, ni à gaſtos, ni à la ſangre de ſu partido. Que lo principal, à que ſe debia atender en aquel negocio, era à conſervar la Religion del Chablaix en la pureza en que ſe hallaba, y que à eſte no podia dañar la libertad de conciencia, eſpecialmente ſi ſe decretaban riguroſas penas contra qualquier Miniſtro, que oſaſſe inducir à algun Catholico à bolver al Calviniſmo. Que ſi no ſe mantenian algunos Miniſtros en el Chablaix, los Hereges, que aun vivian en èl, ſe verian preciſados à retirarſe à Ginebra, ò à Alemania; y aſsi ſe debilitaria mucho el Eſtado en las rentas, y ſe deſpoblarian las Provincias. En fin, que ſe podian concordar los intereſſes de la Religion, que ſiempre debia preferirſe con las circunſtancias politicas, demaſiadamente criticas, en que ſe hallaba Saboya; y que no parecia conſejo acertado llevar las coſas à los extremos, quando ſe hallaban medios convenientes, y ſuaves. Eſte fuè el parecer del grande, y ſapientiſsimo Conſejo del Duque.

Hallabaſe en èl, por orden de ſu Alteza, San Franciſco de Sales, para atender à los intereſſes de la Religion. Oyò el Santo, con toda atencion, los pareceres de aquellos ſabios Conſejeros, y haviendo llegado el tiempo de decir el ſuyo, le expreſsò con las mas vivas, y eficaces razones, valiendoſe en eſta ocaſion de las miſmas razones politicas, que ſe havian alegado. Dixo, que el principal apoyo del Eſtado era la uniformidad de la verdadera creencia, que no puede hacer *infieles* à los Soberanos los *ſubditos*, que honran con *fidelidad* à *Dios*, de quien los *Principes* tienen toda ſu authoridad, y poder. Rogò al Duque, traxeſſe à la memoria los horribles deſordenes, y las crueldades, que los Hugonotes havian hecho, y hacian en todas partes para eſtablecer ſu Religion. Que ſu revolucion en Francia havia llegado caſi à deſtruir el Reyno, y à obligar à los Reyes Chriſtianiſmos à publicar edictos en favor ſuyo, por no exponerſe à perder todas las Provincias. Que ſin ſalir de los Eſtados de Saboya havia

viſto ſu Alteza las guerras injuſtas, que havian ſuſcitado, deſolando à ſangre, y fuego quanto ſe queria oponer à ſu fiereza. Que la heregìa es una hydra, que no ſe amanſa, ſino quando ſe vè aterrada, ò quando ſe cortan con valeroſo brazo ſus cabezas. Que los Hereges eſtàn ſiempre obſtinados en ſu Secta, y aun quando mueſtran alguna ſumiſsion à ſu Principe, pienſan ſolo en arruinarle, haciendo punto glorioſo de Religion hacer triumphar la ſuya de la opueſta, aunque ſea la favorecida del Soberano. Que los Novatores ſe ſervian de ordinario del pretexto eſpecioſo de Religion para ſus intereſſes, y para ſoblevar los Vaſſallos. Que todas eſtas verdades eſtaban apoyadas con las miſerables experiencias, que veìan con ſus proprios ojos, y que era neceſſario no tenerlos, para poder negarlas. Que en orden à los Miniſtros del Chablaix era mas indiſpenſable el negarlo; porque los nuevos Catholicos eſtaban muy tiernos en la Fè, y los pervertirian yà con promeſſas, yà con amenazas. Que no havia por què temer, que los Hereges del Chablaix ſe retiraſſen à Ginebra, ò à Alemania, dexando ſus caſas, y abandonando ſus bienes, por andar errantes, y buſcar en otros Paìſes la miſeria, teniendo en el ſuyo la abundancia. Que no tenian tanta aficion à ſu reforma, que les mereciesſe abandonar la fortuna, que gozaban, por la incertidumbre de encontrar otra muy deſacomodada. Que eſtos esfuerzos à favor de la Religion, de ſacrificar las haciendas, la honra, la ſangre, y la vida, jamàs ſe havian viſto, ſino en los verdaderos Catholicos de la Fè Romana. Que ſufrir Miniſtros en el Chablaix, ſeria dexar en èl la raìz, y ſemilla de las guerras civiles; pues los Calviniſtas de Ginebra, por medio de eſtos Hereges, podrian mantener mas facilmente alianzas ſecretas con eſtas Provincias. Que ſerian tales Miniſtros ocultas eſpìas de los Hugonotes vecinos, que les darian aviſo de todo, para poder tomar las medidas del tiempo, ocaſion, y circunſtancias, en que podrian acometer la Provincia, y reſtablecer ſu Religion. Eſtas ſon las razones politicas, que alegò Franciſco à favor de la Fè Catholica del Chablaix; y bolviendoſe al Sereniſsimo Duque, le dixo: * „ Y en „ fin, Señor, los Principes, que „ viven en la Ley Santa de Dios, „ deben alguna vez abandonar los „ Eſtados à ſu Providencia; pues „ ſin duda, parece coſa injuſta, „ que ſola una politica humana, „ mil vezes falſa en ſus medidas, „ aya de governar los Eſtados, y „ la Sabiduria Divina, infinita„ mente infalible, ha de ſer ex„ cluìda de los Gavinetes de los „ Principes Catholicos. Aſsi ſe han „ perdido muchos Reynos, flore„ cientes antes en ſus dominios, al „ paſſo que los governaban los ſan„ tos intereſſes de la Religion. *

Oyò el Duque eſte razonamiento de Franciſco con ſingular conſuelo de ſu piedad, y en eſta ocaſion poſpuſo todos los pareceres de ſu Conſejo à ſolo el dictamen de Franciſco de Sales. Mandò, que todos los Miniſtros, que ſe hallaſſen en el Chablix fueſſen deſterrados de eſta Provincia. Supoſe en los Suizos de Berna eſte Decreto de ſu Alteza, y al inſtante le embiaron à Tonon Diputados para que mantuvieſſe la palabra, que les havia dado en la paz de Nyon de permitir tres Miniſtros Calviniſtas en el Chablaix;

pero

pero el Duque, que solo pensaba en adelantar la Religion Catholica en sus Estados, revocò esta permision, y respondiò à los Diputados, que jamàs havia concedido los tres Ministros con las condiciones, que se los pedian; pero que no obstante, con tal que ellos admitiessen tres Sacerdotes Catholicos en el Canton de Berna, daria permisso para que residiessen en el Chablaix tres Ministros Hugonotes. De ninguna suerte quisieron venir en este partido los Calvinistas, ni el Duque quiso condescender à sus ruegos, ni rendirse al parecer de su Consejo, siguiendo en todo el santissimo dictamen de Francisco de Sales.

CAPITULO IX.

FAVORECE EL DUQUE los negocios piadosos de Francisco, y es electo Coadjutor del Obispo de Geneva.

Concluìdos los negocios del gran Consejo con tanta felicidad, rogò Francisco al Duque se dignasse traer à la memoria los puntos, que le havia propuesto en Turin, quando havia logrado la honra de conferir con su Alteza para los progressos de la Religion del Chablaix. Los puntos, ò articulos, como se dixo antes, eran: * „ Que „ todos los Ministros Hereges fuess„ sen desterrados de los Estados „ de Saboya: Que el Duque qui„ tasse todos los Cargos Politicos, „ y Militares à los Hugonotes, y „ los diesse à los Catholicos, y „ fundasse un Colegio de Jesuitas „ en Tonon. Que se uniessen en „ el Village de Ternier muchas „ Parroquias en una; pues la po„ ca renta, que algunas tenian, no „ podia servir al sustento del Par„ rocho. Que el Governador de la „ Provincia decretasse penas gene„ rales contra algunos delitos, que „ la libertad licenciosa de la here„ gìa havia hecho costumbre en „ el Pueblo. Que se buscassen fon„ dos suficientes para mantener los „ Parrochos, los Predicadores, ò „ Misioneros, que de continuo „ havian de predicar en las Aldeas „ de la Provincia. Que las rentas „ de los Beneficios, usurpados por „ los Hereges, ò possèidos sin ti„ tulo por otras personas, darian „ à su Alteza caudales suficientes „ para todos los gastos, que pe„ dia la Religion del Chablaix. * Oyò el Duque con grande benignidad quanto le representò Francisco, y mostrò su singular gusto en mandar al instante se despachassen Decretos para la execucion de todo lo que se le pedia. Y para que no huviesse, ni dilacion, ni embarazo alguno, se nombrò un Comissario General, que procedisse por via de justicia contra los Calvinistas, que se resistiessen à obedecer promptamente los ordenes de su Soberano. Hicieronse las renuncias de los Beneficios, que parecia lo mas dificultoso, por causa de los crecidos intereses de que se despossèian, y se aplicaron à reedificar Iglesias, y à mantener los Curas, y Predicadores, que se havian establecido, ò se debian establecer à la medida de los fondos, que huviesse para sustentarlos.

Permaneciò en Tonon Francisco, hasta que con su actividad, y zelo diò toda la eficacia de que era capàz la execucion de los Decretos del Duque. Despues le fuè

preciſo paſſar à Aneſſy, por cauſa de algunos nuevos negocios, que ſobrevinieron à la Religion del Chablaix. Hizo ſu jornada por el Caſtillo de Sales, para conſolar à ſus Padres, que deſeaban gozar algunos dias de la preſencia de un hijo, à quien amaban tan juſtamente. Mirabanle yà con la veneracion de Santo, que ſe mezclaba entre las ternuras de hijo. Aquellas Apoſtolicas prohezas de ſu zelo, que havian ſido, y eran la aclamacion de Saboya, y la veneracion de la Chriſtiandad, no podian dexar de ſer en los cariños de Padres un poderoſo motivo para deſear gozarle el eſpacio de algunos dias. Eſtos no pudieron ſer muchos, porque el Sereniſsimo Duque, y el Iluſtriſsimo Granerio tenian determinado, que Franciſco paſſaſſe à Roma à poner en noticia de ſu Santidad el eſtado, que tenia la Religion del Chablaix, y procurar, que los Beneficios poſſeìdos por los Cavalleros de San Lazaro, y San Mauricio, ſe bolvieſſen à agregar à las Igleſias, à que antes pertenecian. Los dias, que ſe detuvo en ſu Caſtillo de Sales, le llegò un villete de ſu Iluſtriſsimo Prelado, en que con una liberalidad cariñoſa le ſatisfacia todos los gaſtos, que de ſu patrimonio havia hecho el Santo los quatro años, que havia predicado en el Chablaix. Pero Franciſco, que eſtaba lleno del eſpiritu Apoſtolico, que havia repreſentado tan dignamente en ſus Miſsiones, ſiguiò à la letra el conſejo Evangelico, que el Señor diò à ſus Apoſtoles, quando les embiò à predicar por el Mundo: que dieſſen graciosamente à los Pueblos la doctrina, que graciosamente havian recibido de ſu liberal miſericordia. Aun no quiſo Franciſco valerſe del ſuſtento neceſſario debido à los Apoſtoles; pues el que nueſtro Señor le havia dado con ſu patrimonio, y dignidad, juzgaba, que no podia gaſtarle mas dignamente, que en proveerſe à sì miſmo de lo que neceſsitaſſe para las empreſſas de la gloria de Dios, y ſalvacion de las almas.

Al vèr el Iluſtriſsimo tal deſinterès en ſu amado hijo Franciſco, quedò lleno de edificacion, y conſuelo. No ſintiò que deſpidieſſe ſu Prepoſito la liberalidad de una pequeña renta de ſu Obiſpado; porque diſponia obligarle à ſer dueño de toda, ſin que le valieſſen eſcuſas, ni pretextos de la humildad de ſu eſpiritu, que havia de oponerſe con esfuerzo à ſu premeditado deſignio. Havia mucho tiempo, que el Iluſtriſsimo tenia formado el glorioſo intento de hacer à Franciſco Coadjutor ſuyo en el Obiſpado de Geneva, que era lo ſumo à que podia eſtenderſe ſu paternal benevolencia, y lo unico, que juzgaba algun premio de los merecimientos de ſu Prepoſito. En una ocaſion, en que los dos eſtaban ſolos, hablando con la confianza de Padre, y de hijo, ſe determinò el Santo Prelado à dàr la noticia à Franciſco, conociendo bien, que ſola la propueſta havia de ocaſionar mucha moleſtia à ſu humildad. Repreſentòle ſu abanzada edad, y que por ella ſe ſentia ſin aquel vigor, que neceſsitan las obligaciones de un Obiſpo. Y en fin, lo mas inſenſiblemente que pudo, le inſinuò, y deſpues le dixo claramente, que ſu deſignio era hacerle Coadjutor ſuyo en el Obiſpado. Oyò Franciſco eſtas palabras con ſuſto, y ſorprendido de una novedad, que ſu humildad penſaba no podia paſſar à hombre alguno por la imagina-

ginacion, reſpondiò muy pocas palabras. Diò rendidas gracias à ſu Iluſtriſsima de lo mucho que le honraba con un penſamiento tan ſobre ſus meritos; pero le dixo con una reſolucion muy determinada, que ſu Iluſtriſsima mudaſſe totalmente de intento, y tomaſſe otro penſamiento mas ventajoſo para ſu Igleſia, y que con una eleccion tan indecoroſa, no borraſſe las glorioſas acciones de que eſtaba llena ſu larga, y ſanta vida.

Conociò el Señor Granerio por eſta reſpueſta de Franciſco, mas fuerte de lo acoſtumbrado en la dulzura de ſu eſpiritu, que ſeria neceſſaria mucha induſtria, y no poca fuerza para vencer al Prepoſito. El Santo Prelado tenia muy anticipados vaticinios del Cielo, de que Franciſco de Sales havia de ſer ſu ſucceſſor en el Obiſpado de Geneva. Aſsi ſe lo havia declarado en el primer Sermon, que le oyò en Aneſſy, y el venerable Obiſpo publicamente lo havia prenunciado à muchos. Deſpues, de tiempo en tiempo, havia continuado el Cielo ſus oraculos, dirigidos al eſpiritu de eſte Santo anciano, yà en las vigilias de ſus fervoroſas oraciones, yà en la quietud de algunos ſueños myſterioſos. Eſto hacia, que el Señor Granerio no pudieſſe bolver los ojos à otro ſucceſſor, que à ſu Santo hijo, y le daba ſeguras eſperanzas de vèr logrados ſus deſeos. Bolviòſe Franciſco à ſu Caſtillo de Sales profundamente melancolico con el penſamiento, que le havia confiado ſu Obiſpo. Paſſaba los dias, y las noches en triſtes imaginaciones; porque diſcurria, que, à peſar de ſu conſtante reſiſtencia, podrian obligarle à admitir una dignidad, que tenia por muy peſada para ſus hombros dèbiles, y para la qual juzgaba no ſobrarian eſpiritus, ni talentos à los mas encumbrados Seraphines. En eſtos penſamientos ſe conſumia, y martyrizaba, quando llegò à Sales Pedro Critain, Eccleſiaſtico muy exemplar, y Limoſnero mayor del Señor Granerio. Iba de parte de ſu Iluſtriſsima para ſacar à Franciſco la aceptacion, y conſentimiento, que por tantos caminos ſe havia procurado inutilmente. Dexando todas otras reflexiones, ſe valiò Critain de ſola aquella, que podia mover al Prepoſito, y aun ponerle en algun eſcrupulo. Repreſentòle, que la eleccion, que el Iluſtriſsimo havia hecho en ſu perſona, era evidentemente de Dios; pues al miſmo tiempo, ſin ſaberſe eſta reſolucion, el Sereniſsimo Duque de Saboya le havia nombrado en Turin para el Obiſpado de Geneva; y que nueſtro Señor era quien le ſignificaba ſu determinada voluntad por medio de eſtos dos Principes, atentos ſolo à la mayor gloria de Dios, y bien de la Santa Igleſia. Que todos quantos havian de ſer ſus ovejas eſtaban llenos de conſuelo, al oìr la determinacion de el Iluſtriſsimo anciano. Que el Eſpiritu Santo hablaba muy ſenſiblemente por el gozo, que todo el Pueblo moſtraba; que bien ſabia la ſentencia de San Gregorio el Grande, que al paſſo, que quiere eſte grande Pontifice, ſe huyan las dignidades, exhorta à los que fueren elegidos por perſonas bien intencionadas, y en toda forma canonica, à que ſe ſometan à los cuidados, y trabajos de las dignidades, à peſar de ſus inclinaciones. En fin, que dexaba à ſu conſideracion la cuenta, que nueſtro Señor le pediria del ſingu-

lar

lar fruto, que podria hacer en bien de las almas, ſiendo Obiſpo, ſi como èl tenia por indubitable, ſu Mageſtad le havia elegido para aquello miſmo, que tanto rehuſaba.

Eſtas reflexiones hicieron alguna impreſsion en el eſpiritu de Franciſco, y empezò à dudar, ſi debia rendirſe à las inſtancias del Iluſtriſsimo, de la Corte, de ſus Padres, de ſus Amigos, y de otros innumerables, que continuamente le inſtaban à que aceptaſſe la dignidad, que le ofrecia el Cielo. Reſpondiò al Limoſnero, que no queria obſtinarſe en ſu dictamen, que encomendaria à nueſtro Señor eſte negocio, que tanta pena le cauſaba; y que ſi deſcubrieſſe, ſer eſta la voluntad de Dios, le ſacrificaria todas ſus repugnancias, no obſtante, que eſtaba perſuadido le havia de coſtar, ò la vida, ò alguna graviſſima dolencia. Por algunos dias ſe dedicò todo à exercicios eſpirituales, oraciones, y penitencias, que ſon los caminos por donde el Cielo hace patentes ſus deſignios. Un dia dixo Miſſa del Eſpititu Santo para pedir luz, y acierto al Padre de las luces, y dando gracias delante del Altar mayor, deſpues del Santo Sacrificio de la Miſſa, aquel Señor, que tenia dentro de ſu pecho le inundò el ſemblante con una luz viſible, que admirò Pedro Critain, que acompañaba al Santo, y le inflamò el alma con unos ſeraphicos ardores. Hablòle el Señor con vozes de luz al entendimiento, y con lenguas de fuego à la voluntad, perſuadiendole à rendirſe à las diſpoſiciones de Dios. Como el Limoſnero havia ſido teſtigo de eſte favor, y extaſis prodigioſo, no pudo ocultarle la humildad de Franciſco. Al levantarſe el Santo, le dixo Critain: * „ Y bien Mon„ ſeñor, què os ha mandado el „ Cielo con unos preceptos tan „ claros, y viſibles? Reſpondiò „ Franciſco: direis à nueſtro Iluſ„ triſsimo, que yo jamàs penſè „ en ſer Obiſpo; pero que obe„ decerè ſus ordenes tan expreſſas, „ y que acepto con reſignacion el „ Obiſpado, yà que no le puedo „ admitir con guſto. * Llevò tan alegre noticia el Limoſnero à Aneſſy, y al recibirla el Santo Prelado levantò los ojos al Cielo, diò muchas gracias à Dios, y dixo con humildad, y ternura, que nò havia hecho coſa buena en toda ſu vida, ſino la eleccion de ſu hijo Franciſco de Sales para Coadjutor ſuyo en el Obiſpado.

CAPITULO X.

LA ELECCION PARA EL Obiſpado ocaſiona à Franciſco una graviſsima enfermedad, convalece, y ſe parte à Roma.

QUando llegò del Cielo la orden à Franciſco para que aceptaſſe el Obiſpado, eſtaba tan conſumido, y ſin fuerzas, que para no rendirſe à una graviſsima dolencia, huviera ſido preciſo que del Cielo le huvieſſe venido juntamente la ſalud, que havia perdido con ſus temores, triſtezas, y melancolìas. Pocos dias deſpues, quando en Aneſſy, y en otros muchos Lugares del Obiſpado de Geneva, no ſe oìan mas que aplauſos del nuevo Obiſpo electo, y el gozo, y alegria de eſta noticia ſe eſparcia por todas partes, ſe mudò de repente el

thea-

theatro de estos gozos en la escena de muy melancolicas tristezas. Tales son los mayores consuelos de la vida humana. Apenas nacen, quando desaparecen à la manera de la dèbil belleza de las flores. Aquella gravisima dolencia, que Francisco juzgaba consiguiente à la aceptacion del Obispado, acometiò su vida con una calentura ardiente, y maliciosa. En pocos dias de enfermedad reconociò la medicina, que sus remedios eran del todo ociosos, y que solo podrian servir de acelerar la muerte, que todos tenian por cierta. Los Medicos lo asseguraban por indubitable, segun todos los principios, axiomas, ò aphorismos de su ciencia; y assi ordenaron, que alguna persona de la mayor confianza del enfermo le diesse esta noticia: diòsela la Çondesa su Madre con las lagrimas, que se puede pensar, aunque resignada à las disposiciones de Dios, que havia conducido à su hijo hasta ahora, no solo con amorosa providencia, sino con maravillas à cada passo de su Apostolica vida.

Oyò Francisco la triste nueva, de que estaba à los umbrales de la eternidad, y con ser Santo, y haver gastado sus años en servir à Dios, y en la salvacion de innumerables almas, se sintiò apoderado de un grande temor à la muerte. Viendola tan de cerca, empezò à exclamar con el Santo Job: * „ Permitidme, Señor, al„ gun tiempo mas de vida para „ llorar mis pecados, antes de „ partirme à aquella tierra tene„ brosa, y cubierta con las espe„ sas nieblas de la muerte. Me „ conturba el temor de morir, por„ que todos los dias he pecado, „ y no todos he hecho penitencia de mis culpas. Ay de mi, „ Señor, que he pecado con „ demasìa en mi vida! Hablarè „ en la amargura de mi alma: „ dirè à Dios, no me querais con„ denar. * Otras vezes clamaba con el Santo, y penitente Rey: * „ No me arguyas, Señor, con „ vuestro furor, ni me reprehen„ dais con vuestra ira. Convertios „ à mi, Señor, y librad mi alma „ de estos temores; porque sin „ vuestras misericordias no ay quien „ se pueda acordar de vos en la „ muerte. * Repetia algunas vezes los sentidos afectos del Rey Ezequias: * „ Yo dixe: en el medio „ de mis dias baxarè hasta las puer„ tas de la muerte; la tela de mi „ vida se cortò, quando empeza„ ba, como corta un texedor la „ tela al empezar à texerla. * Assi temia Francisco en el trance terrible de la muerte; pero en medio de sus temores alentaba su confianza en el Señor, à quien havia fielmente servido, y le decia: * „ En vos, Señor, esperè, „ no serè confundido para siem„ pre; todos los caminos de mi „ Dios son misericordia, y ver„ dad. * Quando los Santos se hallan tan assustados con los temores de la muerte, mas terrible cosa sin duda es morir, de lo que en una vida delinquente, ò descuidada se representa à los pecadores, y à los tibios de una vida llena de imperfecciones, ò culpas. No causò menos horror, y espanto al moribundo Francisco una gravissima tentacion, con que el Demonio se atreviò à acometerle en esta hora. Acometiòle con una duda acerca de la Fè, y con un argumento tan diabolicamente sutil, que no podia hallar solucion alguna el enfermo, hasta que bolviendose todo à Christo nuestro Señor, pronunciò el Dulcissimo

Nom-

Nombre de Jeſus. Al oìr eſte Nombre ſacroſanto deſapareciò el tentador, y Franciſco quedò victorioſo, y pudo proſeguir con interior ſoſsiego las diſpoſiciones de ſu piadoſa muerte. Repetia muchas vezes con abundantes lagrimas el Pſalmo: *Miſerere mei, Deus, &c.* A la muſica, que la Cathedral havia embiado para que le cantaſſe algun ſagrado motete, pidiò le entonaſſe el Pſalmo 41. *Quemadmodum deſiderat cervus ad fontes aquarum, &c.* En eſtos actos, proprios para ſalir de eſta vida, conſumia Franciſco los pocos eſpiritus vitales, que le havia dexado la fiebre, eſperando por momentos el ultimo, en que ſu alma ſe havia de deſatar de las priſiones del cuerpo. Lloraban todos los que cercaban el lecho del enfermo con lagrimas inconſolables; pero quando todo lo humano eſtaba ſin eſperanza, el Cielo diſponia una milagroſa, y repentina ſalud para Franciſco, que havia de emplearla en poblar de bienaventurados aquella Region felìz, de donde le baxaba el remedio. Es digno de ſaberſe un caſo, que le paſsò con uno de los famoſos Medicos, que le aſsiſtian. A viſta del enfermo preparaba una precioſa bebida el Medico. Preguntòle Franciſco, què era lo que diſponia con aquella obra, ò fatiga? Debia de ſer de los Medicos, que no contentos con la eminente ſabiduria de ſu ciencia, ſe precian de curar tambien con chiſtes, y palabras, à ſu parecer, diſcretas. Mas en eſta ocaſion ſe deslizò un poco, como acoſtumbra, la demasìa en los chiſtes; reſpondiò al Santo con las palabras del Evangelio de San Juan: *Quod ego facio, tu neſcis modo, ſcies autem poſteà.* Lo que yo executo no lo ſabeis ahora, deſpues lo ſabreis. Oyò Franciſco eſtas que inſulſa diſcrecion; y aunque moribundo, advirtiò al Medico, que las palabras de la Sagrada Eſcritura jamàs ſe debian emplear en coſas profanas, y que hacer lo contrario, eſtaba prohibido por el Santo Concilio de Trento. Con eſta amoneſtacion quedò advertido, y agradecido el Medico. Diò al enfermo la bebida, que havia preparado, y como Dios la daba una eficacia milagroſa, hizo maravilloſo efecto, y empezò à ſentir alguna mejoria. Eſta ſe fuè acrecentando por momentos tan repentinamente, que todos los Medicos, aun el que havia confeccionado el remedio, dixeron, que aquella ſalud no ſe debia à la Medicina, fuera de cuya juriſdiccion havia eſtado muchos dias el Prepoſito, ſino à los favores del Cielo, à cuya gloria importaba tanto ſu vida.

Convaleciò perfectamente Franciſco, y con ſu ſalud ſe reſtableciò la del Iluſtriſsimo Granerio, que havia enfermado con la enfermedad de ſu Prepoſito, y bolviò todo el conſuelo à los Canonigos de Aneſſy, à los Nobles, à los de la plebe, y à ſus Padres la vida, que tenian pendiente de las agonìas de ſu amado hijo. En viendoſe Franciſco convalecido, y robuſto, emprehendiò el camino de Roma, adonde le llevaban los negocios de la Religion del Chablaix. Diòle el Santo Obiſpo por compañero en eſte viage à un Canonigo de la Cathedral, ſobrino ſuyo, y ſu Vicario, à quien encomendò principalmente el negocio de las Bulas de la Coadjutoria de Geneva; porque tenia bien conocido el Iluſtriſsimo, que ſolo en eſto ſeria omiſſa la activa eficacia de Franciſco. Entre los ſuceſſos del

ca-

camino es bien notable el que le paſsò en una de las poſadas. Como tenia un ayre agradable, y un roſtro belliſsimo con todas las otras gracias de atractivo, que le havia dado liberal la naturaleza, ſe encontrò con èl una Dama, al parecer honeſta, pero en eſta ocaſion muy poco recatada. Hallò ſolo al joven Saboyano, y le hablò en un eſtilo, muy poco intelegible à ſu puriſsimo eſpiritu. En fin, con un deſcaro, que abandona toda honeſtidad, le diò à entender la paſsion deſenfrenada de ſu concupiſcencia. Franciſco, acoſtumbrado à triumphos glorioſos de la caſtidad, aun en los años de ſu juventud mas peligroſa, no hizo mas que dexarla con las palabras impuras en ſu boca, y ſalir del quarto à buſcar alguno de los que le acompañaban. Encontròle à la puerta de la camara, y eſte pudo notar la deſemboltura de la muger, que intentaba detener al caſtiſsimo joven. Iba à dàr gritos, quando Franciſco de Sales, lleno de la charidad, que animaba todas ſus virtudes, le rogò, que no dieſſe vozes, con que deſacreditaſſe aquella Dama, que paſſaba, à lo que parecia, por muger honeſta, y que no era juſto perdieſſe ſu reputacion, aunque ella la havia abandonado delante de Dios. Continuaron à la tarde la jornada, y ofreciendoſe hablar del lance, que havia ſucedido en la poſada, dixo el Amigo confidente de nueſtro Santo, que la muger parecia tan modeſta, que ſu preſencia ſola inſpiraba honeſtidad, y reſpeto. Franciſco, charitativo ſiempre, reſpondiò:* „ Que „ ſeria acaſo lo que parecia; pero „ que por ſólida que ſea la virtud, „ ay algunos momentos fatales, „ en que el Cielo permite, por „ motivos ocultos, que nos falte, „ y conozcamos la miſeria de nueſ- „ tra naturaleza. Añadiò deſpues una reflexion de utiliſsima enſe- „ ñanza: Que comunmente no ay „ coſa de mayor peligro, que una „ muger, aunque ſea muy virtuo- „ ſa; porque qualquiera la viſita „ ſin el menor recelo de fatales „ conſequencias; y que quanta „ mas retencion, y modeſtia ſe „ deſcubre en ſu vida, y familia- „ ridad, tanto mas ſe dexa eſti- „ mar con placer, paſſando eſte „ muchas vezes à una peligroſa „ afeccion. Que uno de los mas „ ſutiles enganos del Demonio era „ formar, y fomentar eſtas alian- „ zas, en que à los principios no „ ſe deſcubre otro motivo, que „ el de la piedad; pero que inſenſi- „ blemente, caſi ſin conocerlo, ſe „ paſſa del afecto, que ſe tiene à „ la virtud de la perſona, à la „ perſona miſma, deslizandoſe en „ una afeccion nada virtuoſa.*

Luego que llegò à Roma Franciſco, donde era muy conocido por la fama de ſus Apoſtolicos empleos, y por los elogios que havia publicado de ſu zelo el Cardenal de Medicis, paſsò à beſar el pie à la Santidad de Clemente VIII. Eſte gran Pontifice havia honrado à Franciſco con muchas Cartas, y Breves, y particularmente con la confianza de mandarle intentaſſe la converſion de Theodoro Beza. En todos ſu preceptos havia hallado en Franciſco de Sales un hijo obedientiſsimo, y un hombre Apoſtolico, digno de todos los paternales favores de la Silla de San Pedro. Con que ſe dexa conocer, quanto gozo tendria el Papa de vèr, y comunicar à un hombre de eſte caracter. Eſtrechòle entre ſus brazos, como à ſu amantiſsimo hijo; comunicò deſpacio con

èl todos los negocios de que venia encargado, que immediata, ò mediatamente concernian à la Religion del Chablaix. Ofreciòle el Sumo Pontifice toda quanta gracia pudieſſe hacerle, y ſabiendo que le havian elegido Coadjutor para el Obiſpado de Geneva, diò mueſtras de ſingular complacencia; y le dixo, que la tendria muy particular en que delante de ſu Santidad dieſſe alguna ſeñal de ſu rara ſabiduria, y doctrina; y aſsi, que queria examinarle por sì miſmo para la Dignidad Epiſcopal, y que ſe preparaſſe para dentro de quatro, ò cinco dias. Con eſto deſpidiò el Papa à Franciſco, y eſte empezò à diſponerſe para el examen.

CAPITULO XI.

EXAMINASE FRANCISCO delante de Clemente VIII. y deſpacha favorablemente en las Cortes Romana, y de Turin.

ATento ſiempre Franciſco, no ſolo à quanto conducia à la piedad, y ſabiduria, ſino tambien à lo que podia tocar en politica, ò puntos de eſtado, ſe encaminò al Palacio del Embaxador del Duque de Saboya, luego que ſaliò de la preſencia del Papa. Dixole, como ſu Santidad le havia mandado ſe diſpuſieſſe para ſer examinado; pero que ſiendo eſſentos de ſemejante examen los Obiſpos nombrados por el Sereniſsimo Duque, vieſſe, ſi podia perjudicar en algo à las regalìas de Saboya. Informoſe el Embaxador del fin, y circunſtancias de eſte examen, y hallò ſer para gloria, y credito de ſu Nacion, mas que para vulnerar ſus eſſempciones; porque ſe le reſpondiò de orden de ſu Santidad, que eſte examen no ſe hacia por algun derecho, que ſe penſaſſe tener, ni ſe quiſieſſe introducir contra los derechos de ſu Corte, ſino por el conſuelo, que eſperaba ſu Beatitud, y deſeaba la Corte Romana, que havia oìdo hablar tan ventajoſamente de la ſabiduria milagroſa de eſte Apoſtol Saboyano. Diòſe por ſatisfecho el Embaxador, y Franciſco eſtudiò algo para el dia de ſu graviſsima diſputa, aunque ſu principal eſtudio fuè à los pies de un Santo Crucifixo, orando continuamente con fervoroſas lagrimas.

Llegò el dia del examen, y al ir à la Capilla Pontificia, paſſando por una Igleſia, entrò en ella, è hizo eſta oracion humilde, y fervoroſa al Señor: * „ Dios „ mio, ſi yo he de ſer un ſiervo „ inutil en la dignidad de Obiſpo, „ y no he de daros buena cuenta „ del rebaño que me encomien„ dan, no permitais, que reſpon„ da acertadamente; antes diſpo„ ned, que ſe deſcubra mi igno„ rancia delante de vueſtro Vica„ rio, y que ſolo ſaque confuſion „ eſte dia. * A tan profunda humildad no podia dexar de tener preparado el Cielo un auguſtiſsimo theatro, en que reſonaſſen aplauſos proporcionados à corazon tan humilde. Hallò Franciſco en la Sala del Examen un gran numero de Cardenales, Arzobiſpos, Obiſpos, Generales, y Abades. Poco deſpues llegò el Santiſsimo Clemente acompañado de muchos otros Cardenales, entre los quales ſe hallaban los Eminentiſsimos de Medicis, Bergeſio, (que deſpues fuè Papa Paulo V.) Borromeo, Ba-

ro-

ronio, y Belarmino, que aun no estaba revestido de la sagrada Purpura. Preguntaron à Francisco, què facultad havia estudiado, y en qual queria ser examinado: Respondiò, que su estudio le havia empleado en el Derecho Canonico, y Civil, y en la Sagrada Theologia: que si à su arbitrio se dexaba la eleccion, escogia la Theologia, por ser mas propria del Oficio Pastoral. Abriò su Santidad la disputa, y la continuaron los Cardenales. Belarmino, que tenia justo derecho à que un Discipulo de la Escuela de la Compañia tan ilustre la ilustrasse gloriosamente delante de aquella sapientissima Assamblea, le introduxo à una question celebre en el tratado de *Visione*; preguntòle, en què consistia la Bienaventuranza, si en el acto del entendimiento, ò en el de la voluntad, ò en ambos? Respondiò Francisco lo que havia aprendido de sus Maestros, y complaciendose Belarmino en la solidèz, viveza, y promptitud de sus respuestas, le instò por mucho tiempo con la energìa de su grande, y sutil entendimiento, enriquecido con la sabiduria, y doctrina, que admiraràn siempre los sabios, y temeràn los Hereges, gloriandose de quedar vencido, y descubriendo cada vez mas campo à los lucimientos de Francisco, y à las vivezas de su ingenio. Quiso Clemente VIII. coronar la gloria de esta disputa, y propuso una question moral: respondiò Francisco solidissimamente, fundado en el Sagrado Concilio de Trento. Instò el Pontifice, y dixo: *Yo no entiendo de essa manera la decission, que alegais del Concilio.* Entonces nuestro Santo, aunque estaba en el fervor de la disputa, se mostrò tan señor de los vuelos de su ingenio, que pudo contenerlos con esta humilde respuesta: *Beatissimo Padre, si vuestra Santidad no entiende assi en este punto el Concilio, ni yo tampoco le entenderè de esta suerte en adelante.* Admiraron todos la rara modestia de Francisco, junta con tanta sabiduria, y mas que todos el Santissimo Clemente, que levantadose de su Silla, sin poder contener el gozo, y la estimacion, que hacia de su persona, dixo à los circunstantes, que jamàs havia confirmado eleccion de algun otro Obispo con mayor gozo, y consuelo. Y llegando donde estaba el Santo, le abrazò con ternura de Padre, y le dixo las palabras de los Proverbios: * „ Be- Prov. cap. 5. v. 15.
„ bed, hijo mio, el agua de vues-
„ tra cisterna, y de la fuente de
„ vuestra sabiduria, y haced, que
„ las corrientes de essa agua pura,
„ y cristalina se deriven à las pla-
„ zas publicas para que todos pue-
„ dan beber à su deseo. * Assi terminò este examen glorioso para Francisco de Sales con assombro de aquella ilustre Assamblea, cuyos elogios se oyeron en toda Roma, y en muchas Provincias de la Christiandad.

Augusto de Sales lib. 4.

La fama de la santidad, y sabiduria del Coadjutor del Obispo de Geneva hizo que muchas personas de distincion, y caracter deseassen verle, y hablarle. Con quienes tratò familiarmente fueron el Cardenal Burgesio, que confiriò varias vezes con Francisco de los medios para conservar, y adelantar la Religion del Chablaix, y con el Cardenal Baronio, que no sabia apartarse de su conversacion. Este Eminentisimo, justo apreciador de los hombres grandes, y de merito, visitaba frequentemente à Francisco, el tiempo que se detuvo en Roma, y le sacaba muchas

vezes à passear en su Carroza. Quiso obligarle en una ocasion à tomar uno de los lugares mas honorificos ; pero esto solo no pudo conseguir de la humildad de su favorecido , quien respondiò con discrecion modesta : *Sedebo ad pedes Gamalielis.* Yo , Señor Eminentissimo me sentarè à los pies de Gamaliel. Por ultima demostracion de su confianza , y cariño regalò Baronio à la despedida à Francisco con todos los Tomos de sus Annales, tan estimados del Orbe Christiano , y de tanta gloria para la Historia de la Santa Iglesia. Contraxo tambien en Roma amistad estrecha con el Venerable P. Juvenal Ancina , Sacerdote del Oratorio , y despues Obispo de Saluzes , con quien la mantuvo toda la vida , y en sus cartas le alaba muchas vezes de Prelado exemplar , sabio, zeloso , charitativo, y muy amante de su Pueblo. Entre los aplausos de la Corte Romana no se olvidaba de la humildad , con que debia recibirlos, y todos los dirigia à lograr mas favorable expediente en los negocios de la mayor gloria de Dios , y de la Religion , que le havian sacado de su Patria , y detenian en Roma.

En fin , con el credito de sus talentos , y con el de sus favorecedores , y amigos , logrò con brevedad , y à satisfaccion quantas suplicas havia hecho al Sumo Pontifice , aunque algunas eran bien arduas , y dificultosas. Havia propuesto à su Santidad : * „ Que para mantener Predicadores , y Sacerdotes en el Chablaix era necessario revocar la „ Bula de Gregorio XIII. que havia unido à las Ordenes de San „ Mauricio , y de San Lazaro todos los Beneficios , assi Regulares , como Seculares de los Villages de Gex , Ternier , y el „ Chablaix ; que esta revocacion „ era tanto mas justa , quanto este „ gran Pontifice havia hecho la „ union en tiempo , que no havia „ Catholico alguno en aquel Pais, „ y estaban los Beneficios en peligro de ser usurpados por los „ Hugonotes. Representò à su Santidad , que aunque la Bula de „ Union decia , que los Cavalleros de San Mauricio , y de San „ Lazaro estarian obligados solamente à dar congrua à los Curas , en caso que se bolviesse „ à restablecer la Religion Catholica, no obstante , no era suficiente la porcion de rentas, que ofrecian , para acabar de restablecer la Fè , y eran necessarios mayores fondos ; que de ninguna „ otra parte se podrian sacar con „ menor violencia , para mantener „ los Parrochos , y Missioneros, „ que se necesitaban. Añadiò , que „ el Duque, que era el Gran Maestre de estas Ordenes, consentia, „ y aun deseaba la revocacion de „ esta Bula. *

Movido el Papa de las razones , y zelo de Francisco, le concediò quanto pedia. Mandò expedir una Bula para desmembrar los Beneficios de la Milicia de San Mauricio , y San Lazaro , y bolver à agregarlos à la Religion del Chablaix ; y à la despedida le asegurò con las mas paternales expresiones le acompañaria en quantas cosas se le ofreciessen dependientes de la Santa Sede.

Saliò poco despues de Roma, tan favorablemente despachado en quanto miraba à los negocios de la Religion. El de sus Bulas le mereciò tan poca atencion , que no hablò la menor palabra , ni al Papa , ni à los Cardenales, ni à alguno de sus Amigos , dexandolas à

la

la Providencia Divina, que se las facilitò brevemente. Quiso hacer su jornada à Saboya por la Casa de nuestra Señora de Loreto, adonde havia dexado, quando joven, pendiente su corazon delante de las aras de aquella devotissima Imagen, que habita la misma Casa, que sirviò de morada al Verbo Eterno encarnado, y à aquella Señora, para cuya dignidad, y grandeza es proporcionado Palacio el Cielo Empireo. Escogiò para hospedage el Colegio de los Padres Jesuitas, que le recibieron con todas las atenciones de humanidad, que se debian à su persona, y à un hombre, que ponia mucha de su gloria en honrar à la Compañia de Jesus. Detuvose algunos dias en Loreto, renovando los votos de su juventud, dando mil gracias à la Santissima Virgen de las bendiciones, con que havia colmado todos los años de su vida, y particularmente los que havia gastado en la conversion del Chablaix. Rogò à su Magestad con fervientes oraciones, suplicas, y sacrificios, se dignasse de continuarle sus misericordias, y se partiò à la Corte de Turin, en donde era preciso dàr cuenta de todo al Serenissimo Duque, y singularmente comunicar à su Alteza la Bula, que aplicaba los Beneficios unidos à las Ordenes de San Mauricio, y San Lazaro para la Religion del Chablaix. Apenas se divulgò en la Corte la Bula, que traìa el Coadjutor de Geneva, quando muchos Cavalleros procuraron impedir la execucion. Decian, que Francisco de Sales, con pretexto de establecer Curas, y Predicadores en el Chablaix, queria despojar à sus Ordenes de las rentas, que possèian. Que ellos cumplirian con las condiciones, con que los tenian por Bula del Santissimo Gregorio XIII. Otras muchas razones alegaron para que la Bula de Clemente VIII. se suprimiesse; pero à todas respondiò Francisco en terminos tan modestos, y eficaces, que el Duque mandò se executasse quanto havia conseguido en Roma para el bien de la Religion; y que los Beneficios se pusiessen en el estado mismo, en que se hallaban antes de ser agregados à las Ordenes Militares. Assi se executò, y Francisco bolviò despues de su largo viage à Anessy à comunicar todas las cosas con su Illustrissimo Padre el Señor Granerio, que le recibiò con indecible ternura, y cariño, y tambien à descansar un poco de las muchas, y penosas fatigas de tantos caminos, y negocios.

CAPITULO XII.

FUNDA FRANCISCO EN Tonon una Casa de la Congregacion del Oratorio, y otros desvelos suyos para la Religion del Chablaix.

LOS Catholicos del Chablaix necesitaban algunos hombres verdaderamente Apostolicos, que residiendo en Tonon, fomentassen la Religion, que estaba muy tierna en los corazones de muchos, y los librassen de las assechanzas de los Ministros de Ginebra. No podia tener efecto tan luego el Colegio de la Compañia de Jesus, que con ardientes ansias havia procurado Francisco por todos los medios posibles; porque aun siendo pacifica esta fundacion, necesitaba rentas competentes, y vencer las dificulta-

tades, que ſuelen encontrarſe para obras eſtables, y perpetuas. Havia de ſer eſte Colegio, como lo ideaba San Franciſco de Sales, para muro contra la heregìa de Calvino, que tenia ſu aſsiento en Ginebra, y para valuarte, deſde donde en todas ocaſiones ſe procuraſſe arruinar el Calviniſmo. Siendo eſtas las idèas del Apoſtol del Chablaix, ſe dexa conocer quanto procuraria deſvaratarlas el infierno.

Viendo, pues, Franciſco, que ſu deſeo de llevar à Tonon Padres de la Compañia, no podia tener efecto prompto en las circunſtancias criticas del Chablaix, bolviò los ojos à otra obra menos dificultoſa, y provechoſiſsima para ſu intento. Havia tratado en Roma, como vimos, à algunos de los zeloſos hijos de San Phelipe Neri, y aun con el miſmo Santo Fundador, quando deſde la Univerſidad de Padua hizo ſu viage à Saboya, aquel volcàn, y etna de amor divino, cuyos abraſados incendios rompieron los mas ſólidos reparos de ſu encendido pecho; y deſpues, ſaliendo en llamas por ſus labios, abraſaron à quantos ſe acercaban à oìrle: aunque no ſiendo baſtante eſphera à ſus ardores la cabeza del Mundo, inſtituyò la Sagrada Congregacion del Oratorio, de la qual han ſalido, y cada dia ſalen, hombres Apoſtolicos, que con ſus plumas, con ſus exemplos, con ſu predicacion, y con ſu zelo procuran abraſar al Mundo todo en fuego del amor divino. Eſta comunicacion, que Franciſco havia tenido con Baronio, Juvenal de Ancina, y otros dignos hijos de San Phelipe Neri, le diò à conocer el eſpiritu, que animaba à eſtos grandes Miniſtros de la gloria de Dios, y determinò fundar la Congregacion del Oratorio en Tonon. Nada puede ſer mas glorioſo à eſte iluſtre, y fogoſo cuerpo, que poner aqui una ſuma de la Bula, que el Santiſsimo Clemente VIII. mandò expedir à 13. de Septiembre del año de 1599. * „ Concede ſu Santi-
„ dad, que ſe funde en Tonon la
„ Congregacion del Oratorio, con
„ el titulo de *Nueſtra Señora de la Compaſsion, ò de los Siete Dolores.*
„ Que ſe componga de un Pre-
„ fecto, ò Prepoſito, y ſiete Sacer-
„ dotes Seculares, que vivan ſe-
„ gun el inſtituto de la Congre-
„ gacion del Oratorio de Roma.
„ Que eſta Congregacion ſea Uni-
„ verſidad, y goce de los privile-
„ gios, y gracias de otras publicas
„ Univerſidades, eſpecialmente las
„ de Bononia, y Peruſia. Que ſe
„ le agreguen tres Prioratos, lue-
„ go que vaquen. Que eſtè ſiem-
„ pre debaxo de la proteccion de
„ ſu Beatitud, y de la Silla Apoſ-
„ tolica, y uno de los Cardenales
„ de la Santa Igleſia de Roma, y
„ ſea por eſta primera vez ſu Pro-
„ tector el Cardenal Baronio. Eli-
„ ge ſu Santidad por primer Pre-
„ fecto, ò Prepoſito de eſta Con-
„ gregacion del Oratorio à Fran-
„ ciſco de Sales, Prepoſito de la
„ Igleſia Cathedral de Geneva, co-
„ mo principal Author de eſta nue-
„ va obra. Que el Prefecto, y Sa-
„ cerdotes de eſta Congregacion
„ tengan facultad de hacer nuevos
„ Eſtatutos, y Leyes, ſegun la
„ ocurrencia de los tiempos, y
„ ſuceſſos. Y finalmente, favorece
„ ſu Santidad eſta nueva Congre-
„ gacion del Oratorio, concedien-
„ dola muchas, y grandes Indul-
„ gencias en ciertos dias del año.*
Con la facultad, que concedia eſta Bula, ſe aplicò Franciſco à buſcar fondos, con que fabricar

caſa;

casa; y entre las limosnas, que se juntaron, fueron doce mil reales del Erario del Sereníssimo Duque de Saboya. Despues mandò traer de Roma las Constituciones, que la diò el glorioso San Phelipe Neri, y dispuso se observassen con toda exaccion, y puntualidad, añadiendo algunas cosas, segun pareciò conveniente en aquella Ciudad. Diò providencia en orden à la Universidad, que havia de haver en aquella Casa, señalando rentas competentes à los Maestros; al primero cien ducados; al segundo quinientos florines, y à los dos ultimos quatrocientos y cinquenta. Todo esto, en caso que no viniessen los Padres de la Compañia de Jesus à Tonon, lo que Francisco deseaba tanto, que lo tenia por casi indubitable, y concluìdo; aunque (como dice Carolo Augusto) sus medidas santas, prudentes, y religiosas en este assumpto, fueron desvaratadas por los emulos, ò suyos, ò de los Jesuitas, ò por la calamidad de aquellos tiempos, y Paìses.

Lib. 4.

Para que la Ciudad de Tonon fuesse verdaderamente Catholica, como lo era yà en el nombre, se necesitaba remediar muchos abusos, que la heregìa havia introducido, y los hacia passar por tolerables, ò licitos. Entre otros, se hallaban los que son muy ordinarios en la libertad escandalosa de conciencia; es à saber, las usuras, con que solo atienden à enriquecerse los unos, aunque aya de lograrse la opulenta fortuna, arruinando la de aquellos con quienes tratan, y comercian. El otro abuso escandaloso, en que estaban embueltos muchos de Tonon, eran los matrimonios contraìdos en grados de consanguinidad, ò afinidad, prohibidos por la Santa Iglesia. A estos dos males, dificultosos de remediar, havia aplicado Francisco su prudencia, y zelo, procurando hallar remedio eficàz, pero suave; pues de otra suerte se podia temer, que se irritassen mas estos achaques, envejecidos en las pasiones de la avaricia, y concupiscencia. En el tiempo que se detuvo en la Corte Romana, no le fuè posible conseguir el expediente, que deseaba en los puntos de usuras, y matrimonios contraìdos con impedimentos dirimentes, ò impedientes. Dexò encomendado este gravisimo negocio al Eminentisimo Cardenal Aldrobandini. Este Monseñor, que havia tenido la dicha de favorecer à Francisco de Sales, con quien forzosamente havia contraìdo la amistad, y confianza, que se debian à su discreta santidad, tomò muy por su cuenta el favorable despacho del intrincado negocio de Tonon. Como el Santisimo Clemente estaba tan propenso à todas las suplicas del Prepositо de Geneva, y le havia ofrecido à la despedida el ampararlas, concediò con benignidad de Padre quanto se le pedia. Al instante escriviò el Cardenal Aldrobandini à Monseñor, Nuncio de Saboya, el Arzobispo de Bari, una carta, que por contener las acertadas, y prudentes medidas de nuestro Santo en negocio tan enmarañado, me ha parecido ponerla à la letra; y dice assi: * „ Mon-
„ señor, el remedio, que propo-
„ ne el Prepositо de Geneva, para
„ purificar las conciencias de los
„ moradores de Tonon, enreda-
„ das con muchas usuras, no ha
„ desagradado à su Santidad. Por
„ lo qual harà muy bien el Pre-
„ positо en exhortar à todos los
„ Fieles en alguno, ò algunos dias
„ de mayor solemnidad, y con-
„ cur-

„ curso, à que mutuamente se per-
„ donen todas las usuras, hacien-
„ do gratuita donacion de lo que
„ respectivamente unos sean acre-
„ hedores à otros. Serà bien, que
„ los Confessores procuren conse-
„ guir esto mismo de los penitен-
„ tes. No desagrada à su Santidad,
„ buelvo à decir, este remedio, y
„ assi concede facultad à V. S. I.
„ para que pueda ponerle en exe-
„ cucion. Creo, que con estas mis
„ Letras quedarà satisfecho el de-
„ seo, y zelo ardiente de la salva-
„ cion de las almas, que tiene el
„ Prepósito, à quien me alabò so-
„ bremanera su Santidad. Vale,
„ & diù vive. Dios guarde à V.S.I.
muchos años. En orden à la re-
validacion de los matrimonios
dice el mismo Eminentisimo al
Nuncio: „ Su Sanridad, abriendo
„ el seno de su piedad para con
„ aquellas almas, concede quanto
„ se le pide; y assi, en virtud de
„ estas mis Letras, concede à V.S.I.
„ facultad ampla para proceder
„ del modo que juzgare conve-
„ niente para el consuelo, y sal-
„ vacion de essos Fieles. Apenas
Monseñor, el Nuncio de Saboya,
recibiò de Roma las facultades so-
bredichas, quando con la misma
amplitnd se las comunicò à Fran-
cisco de Sales, escriviendo una car-
ta, en que le decia la singular con-
fianza, que tenia de su piedad,
y zelo, y que podia usar de
la facultad, como juzgasse con-
veniente. Con increible consuelo
de los Catholicos librò Francisco
à los de Tonon de los muchos,
y bien fundados escrupulos, con
que tenian atormentadas sus con-
ciencias, no acabando de alabar
el zelo de su Apostol, que con
inmensos cuidados, y fatigas aten-
dia à su salvacion, à su consue-
lo, y à quanto podia conducir à
hacerlos buenos Catholicos.

Para la ultima perfeccion de
la grande obra de la conversion del
Chablaix, faltaba solo recobrar
las rentas de los que las possèian
sin titulo. Para esto era necessa-
rio, que se presentassen los titulos
de possedores legitimos, que al-
gunos tenian. Esto se havia de
hacer en un Synodo, que el Ilus-
trisimo Granerio mandò convocar
àcia fines de Abril de 1600. en
donde exhibidas las Bulas Apos-
tolicas, que Francisco havia impe-
trado en Roma, y los Decretos del
Parlamento, y Corte de Saboya,
se procediesse à la execucion de
lo que se contenia en ellas. El
primero que compareciò en Anes-
sy à presentar los titulos, con que
possèia la Prepositura de la Ca-
thedral, y cierto Curato de una
Aldea vecina, fuè el mismo Fran-
cisco de Sales, que como tenia tan
justo derecho à sus rentas, no ne-
cessitaba dilaciones. Hasta los fi-
nes de Julio del mismo año espe-
rò en Anessy à todos los que qui-
sieron presentar sus titulos de pos-
sesion. No fueron muchos, y
con estos se partiò el Ilustrisimo
Señor Obispo Granerio à Tonon,
para poner la ultima mano à este
negocio. Concurriò en nombre de
su Alteza Carlos Rupeculano, del
Consejo Supremo de Saboya, y
su primer Presidente. Todas las
cosas estaban yà dispuestas, y en
terminos de concluirse muy à sa-
tisfaccion de todos, y muy à fa-
vor de la Religion, quando lo tur-
bò todo la guerra, que hizo Hen-
rique IV. el Grande à Saboya. Y
porque esta guerra diò motivo à
muchas glorioſas acciones del ze-
lo de nuestro Santo, serà preciso
hacer alguna memoria de este
suceſſo ruidoso.

CA-

CAPITULO XIII.

LA GUERRA ENTRE Henrique IV. y el Duque de Saboya, dà ocasion al zelo de Francisco para muchas acciones heroycas à favor de la Religion.

LOS hombres Apostolicos, à quienes Dios destina para heroycas obras de su mayor gloria, logran del Cielo una santidad prodigiosa, que santifica las acciones humanas, politicas, y militares. Admiranse los mayores Santos, que adora en los Altares la Santa Iglesia, Cortesanos, Politicos, y embarazados en los negocios de la paz, y en las negociaciones de la guerra. El zelosissimo Arzobispo de Milàn San Ambrosio supo manejar tan industriosamente el feròz espiritu de Maximo en su Consejo de Guerra, y delante de sus Generales, que pudo librar à Italia de la opresion de las Armas de este Rebelde, y mantener al joven Valentiniano en el trono de Occidente. Semejante caracter tuvo el espiritu de San Francisco de Sales. Hemosle oìdo discurrir como Politico, y Estadista en el Gavinete, y Consejo de su Principe, y ahora le verèmos entre el estruendo de las Armas, tratando con Generales de Exercito para defender su amada Religion del Chablaix, turbada por el Exercito del Christianissimo Rey de Francia. La ocasion de estas turbaciones entre dos Principes tan Catholicos, traìan su origen de las que havian ocasionado los Calvinistas en Francia. En el tiempo de los alborotos de la Liga, el Duque de Saboya se apoderò del Marquesado de Saluzes, por medio de las inteligencias, que mantuvo con los Governadores de las Plazas mas considerables. Para proceder en este punto con alguna moderacion, y hacerse menos sospechoso à Henrique III. en cuyo reynado entrò en esta Provincia, le despachò un Embaxador, para darle cuenta de lo que havia executado. Hizo representar à su Magestad, que Saboya tenia justo derecho al Marquesado de Saluzes, que le havia cedido à la fuerza contra sus inconteстables derechos; mas que si su Magestad no hallaba, que su causa era justa, la abandonaria, sacrificandola à su arbitrio, y voluntad. Que solo havia ocupado esta Provincia, para evitar, que los Hugonotes se apoderassen de ella, y se abriesse una puerta franca para entrar desolando, y robando à Italia, como lo hacian en Francia.

Esta representacion del Duque de Saboya, llena de artificio, y politica, fuè muy mal recibida de Henrique III. que se quexò al Papa por medio de su Embaxador Pisani en Roma; y no pudiendo hacerse justicia por sì mismo abiertamente, por estàr muy embarazado en la sangrienta guerra de la Liga, embiò à Geneva, y à los Cantones Hereges à Monsiur Saney, Ministro suyo, muy habil para qualquiera negociacion. Procurò empeñar à los Suizos, y Ginebreses en un rompimiento contra Saboya, ofreciendoles un buen socorro de Tropas, y dinero. Los Cantones de Basle, Seafuse, y San Gol juntaron un poderoso Exercito, mandado por Federico de Vvitemberg, Conde de Montbeliard, y se entraron por los Esta-

dos de Saboya, ſin opoſicion. El Duque, poniendoſe à la frente de ſus Tropas, echò à los Hereges de ſus Eſtados; y ſe convino en una paz con ciertas condiciones, que deſpues no ſe obſervaron. Todas eſtas turbaciones ſucedian en Saboya, à tiempo que la Francia eſtaba embuelta en las de la Liga, que no dexaban à los Franceſes libertad para negocios foraſteros. Muriò Henrique III. y el Grande Henrique IV. ſe convirtiò à la Religion Catholica. Con eſto ceſſaron los alborotos civiles de Francia, y pudo el Rey Chriſtianiſsimo atender pacificamente à reſtablecer ſus intereſſes. Pidiò al Duque de Saboya el Marqueſado de Saluzes. Para examinar quien tenia derecho mas legitimo, ſe tuvo una conferencia en Burgovin, donde ſe hallaron por el Rey, el Condeſtable Montmoranſy, y Sillery, que deſpues fuè Gran Chanciller de Francia; y de parte del Duque, el Baron de Hermance. Concluyòſe en eſta conferencia, que el Duque de Saboya ſe quedaſſe con el Marqueſado, cediendo al Rey de Francia a Breſa, y algunas otras Ciudades de la Provenza. Eſte Tratado, en que ſe havia convenido, no tuvo efecto, por razones, que no ſon de eſta Hiſtoria. En fin, deſpues de varias negociaciones no ſe pudieron componer eſtos dos Principes, y vinieron abiertamente à rompimiento. Henrique el Grande, acoſtumbrado deſde los primeros años à las fatigas de la guerra, y à la generoſa ambicion de las glorias de la Campaña, ſe puſo à la frente de ſu Exercito, de que eran los principales Cabos Leſdiguieres, y el Mariſcal de Birón. Entraron las Tropas Franceſas en el Pais de Gex, y ſe apoderaron de muchas plazas conſiderables. Los Calviniſtas de Ginebra eſtaban fuera de sì de gozo, al vèr eſta guerra, que à ſu parecer deſtruìria la Religion Catholica, que Franciſco de Sales havia introducido en el Chablaix con tantos ſudores, y trabajos. Como las Tropas de Henrique IV. eſtaban llenas de Oficiales, y Soldados Hugonotes, los animaban los de Ginebra à quanto podia conducir para extirpar la Religion, y ofrecieron al Rey un reſfuerzo de Tropas, para apoderarſe con mas facilidad de los tres Villages, que florecian en los fervores de verdaderos Catholicos.

Con indecible dolor vèia Franciſco de Sales eſtas turbaciones, temiendo funeſtas conſequencias para ſu amada Religion del Chablaix. Deſvelabaſe por hallar algun medio para atajar los daños que la amenazaban, y reſolviò preſentar al Rey Chriſtianiſsimo un Memorial, en que ſuplicaba à ſu Mageſtad, ſe dignaſſe diſtinguir en eſta guerra los intereſſes de ſu Corona de los de la Fè; y que ſe ſirvieſſe mandar à ſus Soldados no hicieſſen violencia alguna à los Sacerdotes, y Catholicos del Chablaix. Que la Religion verdadera, ennoblecida poco antes con la converſion de un Monarcha tan eſclarecido, experimentaſſe en eſta ocaſion la proteccion de un hijo ſuyo, que debia poner ſu mayor gloria en ampararla, como lo havia ofrecido. Deſpachòſe favorablemente el Memorial de Franciſco, y prometiò el Rey no emprehender coſa alguna contra la Religion. No era facil, que los Oficiales Hugonotes, incitados de ſu falſa Religion, y de las continuas inſtancias de Ginebra, obſervaſſen muy religioſamente las ordenes del Rey, ò porque las igno-

ignoraban, ò porque afectaban ignorarlas. Supo Francisco, que algunos Oficiales Calviniſtas havian echado los Curas de ſus Igleſias, y apoderadoſe de los Beneficios: montò luego à cavallo, y armado ſolo con las ordenes del Rey, y mucho mas con la proteccion divina, ſe encaminò à los lugares, en que ſucedia eſta novedad. A pocas horas de camino diò en una partida de Soldados, que le llevaron priſionero al Marquès de Vitry. Eſto era puntualmente lo que deſeaba el zelo de nueſtro Santo, lograr oportuna ocaſion de hablar con alguno de los Generales del Exercito Francès. Recibiòle Monſiur de Vitry con grande humanidad, y eſtimacion, por las noticias, que yà tenia de ſu virtud, y de las heroycas obras que havia executado para gloria de Dios, y de ſu Igleſia. A poco rato de converſacion le amò con una inclinacion afectuoſa, y haviendole Francisco repreſentado las violencias, que algunos Oficiales hacian à los Catholicos, contra toda razon, y juſticia, y contra las ordenes expreſſas de ſu Rey, el Marquès eſcriviò à los Oficiales, que reſtituyeſſen los Beneficios à los Parrochos, y que no ſe mezclaſſen en puntos de Religion; lo que ellos executaron promptamente, logrando Francisco con el ſuceſſo de ſu priſion, mucho mas que pudiera haver hecho ſu preſencia. Al General Francès acabò de ganarle enteramente con una reſpueſta propria de ſu politica, de ſu diſcrecion, y de ſu virtud. Hizole la honra de decirle, que ſi deſeaba ſaludar al Rey, le daria una guardia, que le conduxeſſe, no ſolo con ſeguridad, ſino con mucho honor, à la preſencia de ſu Mageſtad. Pero Francisco de Sales, deſpues de haver moſtrado la veneracion, que tenia à eſte grande Principe, reſpondiò: * „ Monſiur, haviendo nacido yo „ Vaſſallo del Duque de Saboya, „ no tengo por conveniente, ni „ por buena politica ir à ſaludar „ à ſu Mageſtad, en tiempo que „ eſtà con las armas en la mano „ contra mi Principe; querrà el „ Cielo, que à la guerra ſuceda „ una firme paz, y à mi conce- „ derme la honra de beſar la ma- „ no al Rey Chriſtianiſsimo en oca- „ ſion mas oportuna, y decoroſa. * Quien obſervaſſe las expreſsiones de favor, que Henrique IV. hizo deſpues en Parìs à Francisco, podrà tener cada clauſula de eſta reſpueſta por una profecìa. Quedò el Marquès de Vitry con eſta reſpueſta ſatisfecho, y admirado de la prudencia, y retencion del Prepoſito de Geneva, à quien deſpidiò lleno de honores, y deſeando le contaſſe entre ſus amigos, que no eran pocos, los Señores Franceſes, que yà en eſte tiempo ſe honraban con la amiſtad de eſte hombre Apoſtolico. Diò la buelta à Aneſſy con el favorable ſuceſſo de ſu comiſsion, admirandoſe todos de la atencion, con que le havian tratado las Tropas Enemigas, que deſolaban todo el Paìs, ſiguiendo las maximas ſangrientas de la guerra. Diò cuenta de todo à ſu Iluſtriſsimo Prelado, y eſte, conociendo que las turbaciones de la guerra no impedian las operaciones del eſpiritu de Francisco, mas que las nubes embarazan al Sol ſus movimientos, le mandò ſe diſpuſieſſe à viſitar el Obiſpado. Emprehendiò el Obiſpo Coadjutor ſu viſita, y la continuò con la quietud, y ſoſsiego, que pudiera, ſi gozàra Saboya de una tranquila paz. En medio de lo mas furio-

ſo de la guerra reſtableciò treinta y cinco Parroquias, en las quales puſo Curas, y Religioſos, que cumplian exactamente con ſus obligaciones. Una coſa ſola no pudo conſeguir ſu zelo, y fuè el evitar, que ſe demolieſſe el Fuerte de Santa Cathalina. Eſtaba cerca de Ginebra, y en ſituacion muy oportuna para contener à los Hugonotes. Deſeaban eſtos que el Rey de Francia le hicieſſe demoler, y para eſte fin embiaron por Diputado à ſu Mageſtad à Theodoro Beza. Valiòſe eſte Miniſtro del poder de los Generales Calviniſtas, y principalmente del Duque de Sully, entonces Hugonote, para lograr ſu intento, y Henrique IV. mandò ſe demolieſſe al inſtante, por complacer à eſte ſu gran favorecido, y por librarſe de las inſtancias, que le hacian por la deliberacion contraria los Catholicos, y principalmente los amigos de Franciſco de Sales, que los iba empeñando à todos con felìz ſuceſſo. Demoliòſe el Fuerte, mas por deſayrar al Duque de Saboya, que por otro motivo contrario à la Religion. Algun tiempo deſpues ſupo Franciſco, que los Calviniſtas havian arrojado de dos Parroquias à los Curas, y eſtablecido ſus Miniſtros. No pudo ſu zelo ardiente diſsimular eſta injuria contra la Religion, y viendo que ſu dulzura no podia remediar el deſorden, ſe valiò de la fuerza. Pidiò al Governador del Chablaix algunas Compañias de Soldados, y puеſto à la frente de eſte Eſquadron, arrojò à los Hereges de las dos Parroquias, reſtableciò los Curas, y para bolver à juntar los Catholicos, que havian huìdo de las crueldades de los Hugonotes, predicò alli algunos dias, y dexandolo todo en orden, y quietud, ſe bolviò para continuar los empleos de ſu dignidad, y zelo.

CAPITULO XIV.

ASSISTE FRANCISCO A SU Padre en la enfermedad de la muerte, y predica en Aneſſy la Quareſma.

DEſpues de varias negociaciones ſe concluyò la paz entre Henrique IV. y el Duque de Saboya en Leon, adonde havia ido el Rey à recibir à Maria de Medicis ſu Eſpoſa. Convinoſe, en que el Marqueſado de Saluzes, que havia ſido todo el motivo de eſta guerra, quedaſſe al Duque, y que eſte Principe cederia al Rey à Breſa, el Village de Gex, y algunas otras Plazas importantes. Firmòſe eſta paz; y el Duque fuè reſtablecido en todos ſus Eſtados; à los quales procurò toda la quietud poſsible, que neceſsitaban, deſpues de los muchos trabajos, que havian padecido. Causò en los Catholicos mucho gozo eſta paz, y en los Calviniſtas un deſpecho furioſo, por vèr que ſe malograban ſus deſignios con las paces tan deſeadas de Francia, y de Saboya. A quien diò un gozo inexplicable la concordia pacifica de los dos Principes, fuè à Franciſco de Sales, que podia atender con mas zelo, y quietud à los progreſſos de la Religion del Chablaix, y de la perfeccion de los Catholicos del Obiſpado de Geneva, que miraba yà como ovejas de ſu rebaño. Con las paces ſe pudieron facilmente concluìr los negocios pendientes del Chablaix, y con eſto libre Franciſco de los cuidados de la glorioſa empreſſa de

de su Apostolado, se dedicò à reformar, ò perficionar los Fieles de la Ciudad de Anessy. Esta Ciudad, residencia del Ilustrisimo Obispo, deseaba, que Francisco predicasse en ella la Quaresma del año de 1601. y lograr los milagrosos prodigios de conversiones, de que havia sido fecunda su predicacion Apostolica, y que tanto ecco havian hecho en Roma, y en toda la Christiandad.

Ni pudo, ni queria negarse Francisco à las justas instancias de los Consules de Anessy, que le rogaron tomasse al cuidado de su zelo predicarles la Quaresma, que estaba yà cercana. Disponiase Francisco con el retiro, oracion, y estudio, que requiere el laborioso ministerio de predicar todos los dias, ò muchos de una Quaresma entera, quando llegò un Proprio, despachado del Castillo de Sales, que le traìa la triste noticia de que el Conde su Padre se hallaba gravemente enfermo, y que no deseaba otra cosa, sino verle à su cabecera para su alivio, y consuelo. Al instante se puso el Santo hijo en camino, para consolar à su afligido Padre, y cumplir con todas las obligaciones, que le pedian la natutaleza, y la gracia. Llegò al Castillo, y puesto en la presencia del enfermo, se sintiò este notablemente consolado, y aun aliviado con la vista del hijo, que tanto amaba. El Santo, con la dulzura, y santidad de sus palabras inspirò al enfermo los sentimientos mas proprios de aquel peligro, mucha resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios, mucha paciencia en los dolores, y molestias, y grandes deseos de recibir los Santos Sacramentos de la Iglesia. Como el Señor de Sales amaba à Francisco, no solo como à primogenito, sino como à su Padre Espiritual, enriquecido con las heroycas virtudes de un Apostol, hizo con èl una confesion general, con singular disposicion, fervor, y lagrimas: recibiò de sus manos el Santissimo Sacramento de la Eucharistìa por Viatico, y despues frequentemente se entretenia en conversaciones del Cielo, inflamando Francisco el alma de su dichoso Padre en ansias de vèr à Dios en su Gloria. Cavallero singularmente felìz el Señor de Sales, à quien bendixo el Cielo con tal hijo, y mereciò sus fervorosas instrucciones para partir de esta vida à la Bieanventuranza.

Algunos dias se detuvo Francisco en el Castillo de Sales; pero como llegasse el tiempo de la Quaresma, que havia de predicar en Anessy, y la enfermedad de su Padre diesse señas de dilatada, segun el juicio de los Medicos, mandò el enfermo à su Santo hijo se bolviesse à empezar sus Sermones, y que en caso de algun especial riesgo le llamarian para tener el consuelo de espirar en sus brazos. Bolviò à la Ciudad, y empezò el Miercoles de Ceniza à predicar à un immenso Pueblo, que havia concurrido à oìrle. Predicò este primer Sermon con tanta fuerza de espiritu, zelo, y fervor, que todos salieron admirados, explicando su admiracion con aquella expresion Evangelica: *Nunquam sic locutus est homo*: jamàs ha predicado de esta suerte hombre alguno; pero esta admiracion no consistia en las vanas alabanzas del vulgo, sino en los sólidos frutos de la extirpacion de los vicios, y exercicio de las virtudes. En este su primer Sermon, y en los siguientes oìa el Santo con gozo inexplicable à sus oyentes lo que deseaba en todos

los

los Auditorios Chriſtianos. * „ Al „ ſalir del Sermon (enſeña el San- „ to) no quiſiera yo, que dixeſſen: „ ò què grande Orador! ò què „ linda memoria, que tiene! ò „ como es docto! què bien ha- „ bla! ſino, ò què buena es la „ penitencia! ò què neceſſaria es! „ Dios mio, vos ſois bueno, y „ juſto; y otras coſas ſemejantes. „ Quando el Auditorio tiene el „ corazon lleno de vicios, no pue- „ de dàr teſtimonio de la ſuficien- „ cia del Predicador, ſino por la „ enmienda de la vida. * Documento digno de San Franciſco de Sales, y que obſervado por los Auditorios, librarian à muchos Predicadores de las moleſtias de buſcar diſcurſos pueriles, y pompoſas palabras, con que entretenerlos, ò por mejor decir, con que condenarlos, en vez de convertirlos; y mucho mas ſe librarian los Oradores Catholicos de los bien fundados eſcrupulos, con que muchos ſe han viſto atormentados al tiempo de morir, y dàr cuenta al Supremo Juez de los talentos de pulpito, que les havia encomendado, y de tantas almas perdidas por ſus diſcurſos aëreos.

En los Sermones de ſu Quareſma tuvo Franciſco el conſuelo de coger ſòlidos frutos de penitencia. Depuſieronſe odios muy envejecidos, reconciliandoſe con charidad chriſtiana los enemigos mas irreconciliables; hicieronſe quantioſas reſtituciones; quitaronſe los eſcandalos de la licencia juvenil, continuamente llegaban à confeſſarſe con el Apoſtolico Predicador grandes pecadores, hacian confeſsiones generales, y empezaban una vida digna de perfectos Chriſtianos, y conforme à la ſabia, y zeloſa direccion de Franciſco. En fin, quien vieſſe en aquella Quareſma à la Ciudad de Aneſſy, juzgaria ſer mas que populoſa Ciudad, una Comunidad de Religioſos, floreciente en ſu primitiva obſervancia. En eſtos felices ſuceſſos de ſu zelo eſtaba ocupado eſte grande Apoſtol, quando un dia, al tiempo miſmo que iba à ſubir al pulpito, le llegò la triſte noticia, de que ſu Padre el Conde havia muerto. Sintiò el Santo eſta nueva mas de lo que noſotros podemos expreſſar, ni conocer; pero còmo era un hombre ſuperior à los ſentimientos humanos, y eſtaba ſu corazon en las manos de Dios, entregado del todo à ſu ſantiſsima voluntad, predicò con la miſma ſerenidad, y de la miſma ſuerte, que ſi tan funeſta noticia no le tocaſſe. Al concluir ſu Sermon, ſuplicò al Auditorio ofrecieſſe ſus ſantas oraciones por el alma de ſu Padre difunto, cuya nueva acababa de recibir, y juntamente le dieſſen ſu grata licencia para ir à cumplir con las preciſas obligaciones de hijo en la diſpoſicion, y aſsiſtencia à los funerales, ofreciendo, que concluìda eſta indiſpenſable obligacion, bolveria à continuar ſus Sermones. Partiòſe al inſtante al Caſtillo de Sales, diò el conſuelo, de que neceſsitaba, à ſu afligida Madre, diſpuſo todas las coſas, que ſe debian al Iluſtriſsimo Conde difunto, y con la funebre pompa correſpondiente le ſepultò en el ſepulchro, que los Señores de Sales tienen en una Igleſia de San Mauricio, que eſtà en una Aldèa vecina, poco diſtante del Caſtillo.

Eſte gran Cavallero, à quien ennobleciò mas que otra coſa alguna, la dicha de ſer Padre de San Franciſco de Sales, fuè uno de los hombres, que en lo Politico, y Militar ſupo diſtinguirſe mu-

mucho en las Cortes de Francia, y Saboya, y en los Exercitos de Flandes, y de la Liga. Deſpues de bien inſtruìdo en las primeras letras, paſsò à ſervir al Palacio de la Caſa Real de Lucemburgo; pero ſu eſpiritu guerrero, y marcial, mudò la quietud del Palacio por las fatigas de la Campaña: en Francia contra los Calviniſtas, y deſpues en las ſangrientas facciones de los Païſes Baxos, cumpliò en todas ocaſiones con lo que debia à ſu nobleza, y à ſu generoſidad. Sacòle de los empleos Militares para Corteſano ſuyo el Duque de Nemurs, de quien havia nacido Vaſſallo en el Geneveſado; llevòle conſigo à la Corte de Parìs, en donde ſe diò tanto à conocer ſu juicioſa, y dieſtra politica, que le nombraron para varias Embaxadas, y cumpliò exactamente con los puntos delicados de ſemejantes empleos, muy à ſatisfaccion de la Corte. Bolviò à Saboya ſu Patria yà en edad varonil, con la educacion, que le havian dado la paz, y la guerra. Aqui ſe deſposò felizmente con la Iluſtriſsima Señora Franciſca de Syonas, por otro nombre, Madama de Boyſsi, y bendixo el Cielo eſte ſanto matrimonio con el fruto de muchos hijos. Fuè tenido por oraculo de Saboya todo el tiempo que ſiguiò la Corte de ſu Principe. Con ſu prudencia compuſo las diſcordias bien enmarañadas, que havia entre el Duque de Nemurs, y los principales Señores del Geneveſado; preſidiò à una junta en Aneſſy en nombre del Principe, y ſu prudencia hallò expedientes muy à ſatisfaccion de todos. Poco deſpues librò del incendio, y del eſtrago de las Tropas del Conde Raconis à la miſma Ciudad de Aneſſy, ſin otro Exercito, que la induſtria de ſu vivo, y grande entendimiento: teniale ſutiliſsimo, y le acompañaba un juicio ſólido, y profundo: animo conſtante, y eſforzado. Era enemigo de fauſto, y de la vanidad; en la converſacion afable, diſcreto, y corteſano; aborrecia al Calviniſmo, y le abatia en todas ocaſiones, diciendo con donayre, que no podia mirar con buenos ojos, ni menos abrazar una pretendida Religion, à quien havia viſto nacer, y contaba yà doce años de edad quando apareciò en el Mundo la reforma pretendida de Calvino. Luego que ſe retirò de los empleos del Mundo à ſu Caſtillo de Sales, obſervò una vida chriſtiana, que tenia mucho de devota; por lo menos cada mes ſe confeſſaba, y recibia la Sagrada Euchariſtìa, ocupandoſe en otros muchos exercicios de verdadero Catholico. En tan buena diſpoſicion le hallò la enfermedad de la muerte: en ella recibiò tres vezes el Santiſsimo Sacramento; y à exemplo de los Patriarchas Antiguos, poco antes de morir, llamò à ſus hijos, les echò ſu bendicion, y por ultima voluntad les mandò tuvieſſen por Padre à ſu hermano Franciſco, Obiſpo de Geneva. Deſpidiòſe de ellos, y de ſu amabiliſsima conſorte: tomò en ſus manos un devoto Crucifixo, y entre dulces coloquios con ſu Señor crucificado, aſsiſtido de Amadeo Bobardo, rindiò ſu eſpiritu à ſu Criador, ſiendo de ſetenta y ocho años. Eſte fuè el Señor de Sales, Padre de Franciſco, reſpetable por ſu nobleza, y empleos; y mucho mas venerable, y dichoſo por haver tenido un hijo, que ſerà ſiempre gloria immortal de ſu nombre, como lo es de la Igleſia toda. Fenecidos los funerales, bolviò Franciſco à continuar ſus Sermones à

la

la Ciudad de Aneſſy, y con el miſmo fruto, que los havia empezado; y que ſenſiblemente ſe dexaba reparar en la mudanza de vida, y coſtumbres de todos los Ciudadanos.

CAPITULO XV.

INTENTA FRANCISCO la converſion del Païs de Gex, y parte à Parìs para conſeguir ſu intento.

Oncluìda feliciſsimamente la converſion del Chablaix, pensò Franciſco en deſtruir el Calviniſmo, que ſe havia apoderado del Païs de Gex. Eſta Provincia havia ſido unas vezes Catholica, otras infecta de la heregìa, ſegun los varios ſuceſſos de la guerra, que la havian ſujetado à los Cantones de Berna, y à Manuel Philiberto, Duque de Saboya, à quien ſe la uſurparon ſegunda vez los Suizos; y poco deſpues los arrojò de ella el valeroſo Carlos Emmanuel; pero acometido eſte Sereniſsimo Principe de los de Ginebra, favorecidos de las Tropas del Rey Chriſtianiſsimo, ſe apoderaron de Gex los Rebeldes, y mantuvieron eſta Provincia, haſta que ahora, por la paz de Leon, ſe incorporò con los Eſtados de Francia. Como la havia poſſeìdo algun tiempo la Republica de Ginebra, apenas havia quedado un Catholico ſolo, y el Calviniſmo la havia inficionado toda, como una infernal peſte, que comunica el contagio, quando no ſe la opone algun preſervativo. Viendo San Franciſco de Sales, que Gex pertenecia yà al Chriſtianiſsimo Henrique IV. eſperò en la miſericordia de Dios eſtablecer la gloria de la Religion Romana en eſta Provincia, con el felìz ſuceſſo del Chablaix. Para proceder con prudencia en eſte negocio, que tenia grandes dificultades, convocò un Synodo de los Eccleſiaſticos de Geneva, y en èl propuſo ſus deſeos de intentar la converſion de Gex. Alabaron todos el intento, y convinieron, en que ſeria una empreſſa tan glorioſa para la Religion, como dificultoſa; pero que pues nueſtro Señor le havia inſpirado el deſignio, le daria tambien los medios convenientes para llevar à perfeccion eſta grande obra. A una voz le eligieron por Diputado de la Dioceſis de Geneva à la Corte de Parìs. No podia ſer mas acertada la eleccion; porque yà Franciſco tenia en la Corte de Francia muchos, y conſiderables amigos, y valedores, que ſe neceſsitaban para conſeguir felìz expediente en el negocio. Previnoſe con toda brevedad para el viage, llevando conſigo cartas del Illuſtriſsimo Granerio, del Cabildo de ſu Cathedtal, y de todo el Clero. Eſtas eran las cartas de creencia, ò de favor, que ſacò de Aneſſy; pero ſu grande entendimiento diſcurria otros influxos mas poderoſos para los Miniſtros de la Corte, y del Rey Chriſtianiſsimo, à quien los empeños del Clero de Geneva podian ſer reſpetables, pero de poca eficacia.

Entre los muchos, y poderoſos amigos, què le havian ganado à Franciſco ſu ſantidad, ſu zelo, y los ſuceſſos de ſu Apoſtolado, contaba juſtamente al Baron de Lux, Governador à eſte tiempo del Condado de Borgoña. Reſidia en Dijòn, Capital de la Provincia, y aſsi encaminò Franciſco

ſu

ſu viage por eſta Ciudad para llevar à Parìs las recomendaciones del Baron para los muchos amigos, que tenia en la Corte, y para el Rey Chriſtianiſsimo, que le eſtimaba con el honor de muy favorecido. Antes de llegar à Dijòn obrò Dios un gran milagro por la oracion de ſu Siervo. Llegaron à la ribera del Rio Sona, que hinchado con las lluvias, y nieves, mas parecia anchuroſo brazo de mar, que Rio caudaloſo. Ninguno de los que acompañaban à Franciſco ſe atrevia à entregarſe à lo rápido de la corriente, ni los Marineros, que en una pequeña Chalúpa paſſaban de la una à la otra orilla à los paſſageros, querian exponerſe al rieſgo, caſi cierto de anegarſe; ſolo Franciſco, confiado en el poder de Dios, que manda las olas, y los vientos, inſtaba en que ſe entregaſſen à la pequeña barca, que los havia de conducir ſeguros à la orilla. Con mucha dificultad, y recelo entraron en la barca los que iban en compañia de Franciſco, que entre otros, eran ſu grande Amigo, y cordialiſsimo hermano Antonio Fabro, y Renato, hijo de eſte Senador famoſo. Los remeros echaron al agua ſu barquilla en el nombre del Señor, como ſe lo havia aconſejado Franciſco: empezò à navegar por lo mas apacible del Rio; y quando llegò à lo mas rápido de la corriente, comenzò à ſumergirſe con tan evidente rieſgo, que todos ſe daban por perdidos; y los mas animoſos ſe diſponian à confiarſe mas de los remos de ſus brazos, arrojandoſe al Rio, que à permanecer en la barca, que por momentos ſe iba à fondo. Entonces Franciſco, pueſto de rodillas, y levantando los ojos al Cielo, los animò à confiar en Dios, y à eſperar, que todos llegarian ſalvos à la orilla. A pocos inſtantes de la oracion fervoroſa de Franciſco, empezò à levantarſe ſobre las ondas la barquilla, y como ſi ſe burlaſſe del peligro, à caminar apaciblemente ſerena àcia la ribera, adonde ſaltaron todos gozoſos, dando muchas gracias à Dios, y atribuyendo eſte portentoſo milagro à la oracion de ſu amado Siervo, quien les decia, para divertir ſus alabanzas, que no havia que admirarſe del ſuceſſo, que ſiempre ſe havia de confiar en Dios. Llegaron con proſpero viage à Dijòn; y encaminado Franciſco al Palacio del Baron de Lux, eſte gran Señor le recibiò humaniſsimamente, y para darle mayores mueſtras de amiſtad, y favor, quiſo hoſpedarle en ſu miſmo Palacio, y que ſu meſa le lograſſe por combidado los dias, que ſe detuvo en Dijòn. Fueron eſtos algunos mas de los que Franciſco havia penſado; porque empezaron à venir los mas iluſtres Perſonages de la Ciudad à viſitarle, y gozar de la preſencia, y converſacion de un hombre, à quien las cercanìas de Saboya conocian por milagroſo, y Apoſtolico. Deſpidiòſe, en fin, de ſu favorecedor el Baron de Lux, quien le diò cartas de muy ſincera recomendacion para muchos Miniſtros de la Corte de Parìs, en donde entrò Franciſco à los fines del mes de Enero de 1602.

Hizo la primera viſita al Nuncio de ſu Santidad en Francia el Obiſpo Camerino: diòle cuenta del motivo de ſu viage, y de el deſignio, que le havia conducido à la Corte, ſuplicando à ſu Iluſtriſsima ſe dignaſſe emplear todos los influxos de ſu poder, y caracter à favor de un negocio, en que

ſe intereſſaba tanto la gloria de la Santa Igleſia. Paſsò deſpues à beſar la mano à ſu Mageſtad, y entregarle las cartas del Obiſpo de Geneva, y del Baron de Lux. Recibiòle el Rey con muchas mueſtras de benevolencia, y como tenia tanta noticia, y concepto de Franciſco, aſsi por lo mucho que havia oìdo à ſus Miniſtros, y Capitanes en el tiempo, que ocuparon ſus Armas à Saboya, como por lo que ſu Mageſtad havia viſto con ſus proprios ojos en las Provincias del Chablaix, le oyò favorablemente quanto le quiſo decir en el negocio; y aunque deſde luego ſu Mageſtad ſe inclinò à favorecerle, inclinado tambien al Suplicante con afeccion mas humana, que de Soberano, no obſtante, para proceder con la prudencia, que ſe debia à los negocios Politicos de las Cortes, le remitiò à un Secretario de Eſtado, que lo era Monſiur de Villeroy. A eſte Miniſtro informò Franciſco del aſſumpto de ſu pretenſion; pero no ſentia bien al principio Villeroy del intento, ni tenia por buena politica inquietar con novedades à los Calviniſtas de Gex, Provincia, que nuevamente ſe havia ſujetado à la Francia, y aſsi le deſpidiò poco ſatisfecho de eſta primera audiencia. Franciſco, que ſabia perfectamente el arte de llevar al fin los mas arduos negocios, quando en ellos ſe intereſſaba la gloria de Dios, ſufriò con ſereno ſemblante las repulſas del Miniſtro Villeroy, y buſcò los medios mas poderoſos para perſuadirle, que ſu dependencia no podia perjudicar en coſa alguna à la politica de ſu miniſterio. Bolviò deſpues de algunos dias, y, ò ſueſſe que el Secretario Villeroy ſe huvieſſe perſuadido, que la pretenſion de Franciſco de Sales era juſta, y aun util al Eſtado, ò que huvieſſe admirado con muchos Señores de la Corte las virtudes del Obiſpo Saboyano, y la fama de ſus hazañas Apoſtolicas, y deſeaſſe la amiſtad de eſte hombre portentoſo; ſea lo que ſuere, Villeroy le atendiò la ſegunda vez con otro ſemblante, y aun reſpeto. Dixole, que favoreceria el negocio con ſu Mageſtad todo lo poſsible, y que podia eſtàr cierto de que ſeria el expediente, como le deſeaba. Que formaſſe un Memorial, en que con la conciſsion, y claridad poſsible expreſſaſſe ſu pretenſion, y que ſu deſpacho correria à ſu cuidado. Formòle Franciſco con la felicidad, que no podia ſepararſe de ſu pluma. Su contenido ſe reducia à dos puntos: el primero, que ſu Mageſtad permitieſſe en todos los Lugares del Paìs de Gex el exercicio libre de la Religion Catholica Romana, en lo qual à nadie, decia, ſe hace injuria, pues à cada uno ſe dexa la libertad de la creencia, que juzgare mas oportuna para ſu eterna ſalvacion. Ni parece juſto, que un rincon de Saboya, qual es la pequeña Provincia de Gex goce privilegios, que no tienen las otras Provincias ſujetas al Rey Chriſtianiſsimo, y mucho mas, ſiendo eſte pretendido privilegio contra el Decreto de ſu Mageſtad, publicado en Paris el año paſſado de 1599. El ſegundo punto del Memorial pedia, que ſe reſtituyeſſen à los Eccleſiaſticos las rentas, que les pertenecian, y los Hugnotes tenian uſurpadas, manteniendoſe en la uſurpacion, deſpues del Decreto miſmo de 99. Eſta reſtitucion de las rentas, que havia de encontrar no vulgares dificultades, la pidiò Franciſco con tan prudentes arbi-

arbitrios, y moderacion, que dexò allanadas las oposiciones. Concluìa su Memorial con unas reflexiones muy politicas, y decorosas al honor, y gloria de la Francia: * „ No ay por què temer, decia, „ que los de Gex intenten al- „ guna novedad, ò rebelion; es „ una Plebe timida, que no halla- „ rà Noble alguno, que los fo- „ mente; ni tiene Ciudad, ò Lu- „ gar fuerte, que pueda librarla „ de un Regimiento solo de Tro- „ pas arregladas. Los Suizos, ni „ Ginebreses no ossaràn oponerse „ à lor ordenes del Rey Christia- „ nissimo; pues si en caso seme- „ jante estuvieron mudos, y tem- „ blando delante del Duque de „ Saboya, como se opondràn à „ los Decretos del Poderoso Rey „ de Francia, quien debe dàr le- „ yes à sus Vassallos, y no reci- „ birlas de nadie? * Esta substancia contenia el Memorial de Francisco, que entregò al Secretario de Estado, y este le passò à las manos del Grande Henrique IV. uno de los mayores favorecedores, que tuvo San Francisco de Sales, como ahora verèmos.

CAPITULO XVI.

APLAUSO DE FRANCISCO en Paris; predica en la Real Capilla, y hace algunas prodigiosas conversiones.

LA fama, que muchas vezes levanta grandes estatuas de honor à meritos vulgares, los hallò en Francisco superiores à quanto aplauso, honor, y credito podia ella fomentar. Divulgòse por Paris, que Francisco era aquel Apostol del Chablaix, que havia convertido innumerables Hereges; el que tantas vezes havia disputado con los Ministros de Calvino, convenciendo à todos, y convirtiendo à muchos. Que al famoso Theodoro Beza le havia reducido à conocer, y casi à detestar sus errores; aunque el Ministro, envejecido en su Secta, no havia logrado la dicha de seguir la verdad, que conocia. Esta historia de las conferencias de Beza la publicaba el grande amigo de nuestro Santo Monsiur de Hayes, que, como vimos, se hallaba en Ginebra al tiempo que disputaron Theodoro, y Francisco. La Princesa Maria de Lucemburgo, Duquesa de Mercurio, publicaba en todas ocasiones la admiracion, que en Roma havia causado al Papa, y à los Cardenales su sabiduria, quando fuè examinado delante de su Santidad, y de los hombres mas sabios de aquella Corte, en donde se hallaba por aquel tiempo esta Illustre Princesa. En fin, las personas, que se gloriaban de tener alguna parte en los honores, y aplausos de Francisco, publicaban las muchas heroycas acciones de que estaba llena su vida. Con esta fama, sólidamente establecida sobre un merito relevante, empezaron muchos à desear vèr, y tratar al Saboyano, y como no solo mantenia con su vida exemplar, y prodigiosa quanto se esparcia en el publico, sino que los hombres, capaces de juzgar de las cosas por sì mismas, hallaban ser muy inferior la fama à lo que descubrian, se aumentò la estimacion, y reputacion de Francisco, hasta desear toda la Corte oìrle en publico theatro, para gozar de los frutos, que havia producido su conversacion en algunas personas particulares.

Esto mismo deseaba el Cielo para su mayor gloria; y assi dispuso la Divina Providencia, que el Predicador, que havia de predicar los Sermones de la Quaresma en la Capilla Real no pudiesse hacerlo, à causa de algun accidente, que le sobrevino. Estaba al cuidado de las Princesas de Mercurio, y Longueville el Predicador. Pusieron los ojos en Francisco, quien, aunque se resistia con su insuficiencia, huvo de ceder à las instancias de las Princesas, que se lo rogaron. Luego que se viò empeñado en predicar à un Auditorio tan ilustre, se hizo cargo de las varias calidades de sus oyentes, para aprovechar à todos. Considerò, que la Corte estaba en aquel tiempo llena, no solo de Calvinistas, sino de hombres impios, libertinos, y Atheistas. Veìa, que los vicios, que en todo tiempos reynan en las Cortes de los grandes Principes, como son la ambicion, la sobervia, el fausto, y en no pocos un desreglamento impio, estaban entonces, mas que nunca, dominantes en los Cortesanos, muchos Hugonotes, y no pocos Catholicos en solo el nombre. Dirigiò sus fervorosos discursos contra los Hereges, y contra los vicios de los Grandes, que havia de ser la mas noble parte de su Auditorio. Como nacian de un espiritu, inflamado en los fervores de una larga oracion; del estudio, y doctrina adquirida con el trabajo de muchos años; de la experiencia de haver convencido, y convertido à tantos; y sobre todo, como sus discursos estaban animados del fuego del Espiritu Santo, cada palabra de sus Sermones era un rayo, que atemorizaba à los mas impios, è insensibles; hasta los Hereges mas obstinados no podian resistir à la fuerza de sus discursos, ni permanecer endurecidos, si le oìan. Combatiò la heregìa de Calvino con una industria, y fuerza digna de su espiritu, y de su sabiduria; porque sin detenerse à impugnar sus particulares dogmas, acometiò la Secta misma en su origen, y en su establecimiento, probando, que entre los Calviniftas ninguno se podia salvar, pues no estaban en el gremio de la Santa Iglesia, fuera de la qual no ay salvacion. Probò esta proposicion, que echa à tierra la Religion pretendida reformada, porque su ministerio se havia introducido sin authoridad, y sus Ministros no eran legitimamente embiados de Dios. Valiòse para prueba de la authoridad misma de Beza, que afirma, que despues de la muerte de Pavena, primer Martyr pretendido de la Iglesia reformada, sus Discipulos, que se reducian à un gran numero de Lacayos, y Oficiales de los oficios mas abatidos de la Republica, dispersos por varias partes, fueron los primeros fundadores de las Iglesias pretendidas reformadas de Met-Orleans, de Selins, y de Aubiñy. Añadiò lo que escrive Beza en la historia de Pedro le Clere, Cardador de oficio, al qual dieron la dignidad de Ministro de Meaux una tropa de Cardadores, y Lavanderos. Dixo, que la Iglesia Calviniftà de Parìs no tenia origen mas legitimo, pues una multitud de Lacayos havian instituìdo su primer Ministro à un joven, llamado Masson la Riviere. Estos hechos, y otros semejantes, eran tan notorios, y publicos, que fuera de la authoridad de Beza, nadie los podia negar. Concluyò, pues, el Apostolico Francisco, que siendo cierto quanto les predicaba, se inferia ma-

manifiestamente, que los Calvinistas no tenian mision, ni ordenacion legitima; que donde esta faltaba, no havia Pastores; que sin Pastores, no havia Sacramentos, que sin Sacramentos, no havia verdadera Iglesia, y que este era el estado en que se hallaban los Calvinistas. Este discurso hizo tanta fuerza à los Hereges, que muchos se convirtieron à la Religion Catholica Romana.

Es digna de particular memoria la conversion de la Condesa de Perdriuville. Estaba en Parìs muy conocida por su ilustrisima nobleza, y no menos por su obstinada adhesion al Calvinismo. Muchos hombres grandes en sabiduria, y de piedad excelente, havian empleado su talento en persuadir à esta Señora abjurasse la heregìa, y abrazasse la Religion Romana, como el unico puerto de salvacion. Nadie havia podido sacarla de sus errores; y su grande entendimiento, de que tenia demasiada satisfaccion, hallò siempre què responder à quanto se la decia. Esta vanidad mugeril, apoyada con haver burlado los esfuerzos de hombres muy doctos, facilitò la conversion de la Condesa. Oìa decir los admirables efectos, que causaba la predicacion del Saboyano en la Real Capilla, y quiso ser juez por sì misma, si los meritos igualaban à la fama esparcida en Parìs. Fuè à oìr predicar à Francisco un dia, en que el Santo havia tomado por materia de su Sermon el dia espantoso del juicio universal. Como las palabras de Francisco salian de sus labios abrasados en el zelo, que encendiò su pecho, no podian llegar à los oìdos de sus oyentes sin penetrarlos el corazon, y assi la Condesa Hugonote, à pocas palabras, que oyò al Predicador, empezò à sentir en su alma vivos impulsos, que jamàs havia experimentado; compungiase, y se deshacia en lagrimas. Iba conociendo los errores de su Secta, y los descaminos de su vida con vivas ansias de convertirse à la Religion Romana. Para este fin procurò tener despues algunas particulares conferencias con Francisco, que acabò de convertir à esta noble Señora.

Hizo tanto ruido en la Corte la conversion de la Condesa de Perdriuville, que muchos Calvinistas concurrieron desde aquel dia à oìr los Sermones de la Real Capilla, ò fuesse por curiosidad, ò por sincero deseo de convertirse à la Religion Catholica. En efecto, se vieron prodigiosas conversiones de muchos Hugonotes. Toda la nobilisima familia de Racconis abjurò la heregìa, y abrazò la Religion Romana; y uno de ellos, no contento con verse en el gremio de la Santa Iglesia, se retirò à las austeridades de la Religion Seraphica, haciendose Capuchino, y cumpliendo despues con las obligaciones de su rìgida observancia. Hizo mucho ecco en el Reyno su predicacion Apostolica. Parìs estaba commovida de vèr lo que jamàs havia experimentado, y apenas se hablaba de otra cosa, sino de la milagrosa predicacion de Monseñor de Sales, y de los muchos Calvinistas, que se convertian, por haverle oìdo predicar, ò haver conferido sus dudas en conversacion. Admirado de estas extraordinarias conversiones el Cardenal de Perron, tan celebrado en aquellos tiempos, dixo, para immortal gloria de nuestro Santo:

*„ Que

* „ Que no havia Herege algu-
„ no, à quien no ſe atrevieſſe à
„ convencer; pero para conver-
„ tirlos, era neceſſario llevarlos à
„ Monſeñor de Geneva. * Tanta verdad es, que para la converſion de las almas ſirve mas el eſpiritu del Predicador, que la eloquencia, y doctrina, que no eſtà animada del fuego del Eſpiritu Santo, ni preparada con ſu ſagrada uncion. Al fin de la Quareſma, que Dios havia bendecido con tantas converſiones, y con mil otras bendiciones en las almas mejor diſpueſtas, eſtaban gozoſiſsimas de la buena eleccion, que havian hecho las Princeſas de Lucemburgo, y Longueville. Eſta gran Señora, deſeando gratificar de algun modo el trabajo del Predicador, le embiò un riquiſsimo preſente, digno de la gran Princeſa, que le hacia. Entre otras coſas de valor llevaba el Mayordomo de Longueville un rico bolſillo de doblones. Quando Franciſco viò el oro, y el preſente, y oyò las expreſsiones de agradecimiento, con que la Princeſa le remitiò aquel regalo, no pudo mantener la ſerenidad de ſu ſemblante, cubriò ſu roſtro de un empacho humilde, y agradeciendo con ſus diſcretiſsimas corteſanìas el favor, reſpondiò con eſtas palabras: * „ Señor, direis à Mada-
„ ma, que la eleccion, que hizo
„ de mi inſuficiencia para ſu Pre-
„ dicador, es un favor tan ſupe-
„ rior à mis meritos, que no ay
„ en mi capacidad para el agra-
„ decimiento. Que ſiento ſolo no
„ haver deſempeñado el honroſo
„ empleo, y pulpito de la Real
„ Capilla, ni haver correſpondido à
„ lo que me obligaban ſus favores;
„ mas que culpe mis talentos deſ-
„ iguales à mi deſeo, y no la vo-
„ luntad, con que eſtoy prompto
„ à ſervir à ſu Alteza en todas
„ ocaſiones. Que en quanto à la
„ honra del preſente le agradezco
„ mas de lo que puedo expreſſar;
„ pero que yo he recibido gra-
„ cioſamente de Dios los talentos
„ de doctrina, y predicacion, con
„ que he ſervido à ſu Alteza, y que
„ lo que gracioſamente he recibido,
„ de gracia lo comunico; ſiguien-
„ do el conſejo del Evangelio, y eſ-
„ perando el premio, y el galardon
„ de la Gloria. Con eſtas palabras, y eſta accion heroyca deſpidiò el preſente, y al Mayordomo de Longueville. Supoſe al inſtante el deſinterès de Franciſco; y como es eſte una ſeñal muy cierta de la heroyca ſantidad de un hombre Apoſtolico, le empezaron à reverenciar como à Santo, y por toda Francia ſe divulgaba la fama de quanto havia obrado en Parìs ſu predicacion en ſola una Quareſma. Los hombres de mayor merito, que ennoblecian la Corte de Henrique IV. deſeaban conocer, y tratar familiarmente à Franciſco, y entre otros el Eminentiſsimo Cardenal Perronio, muy favorecido del Rey Chriſtianiſsimo, le honrò con ſus confianzas, y amiſtad, y le diò à conocer à ſu Mageſtad, ſiendo digno Panegyriſta ſuyo. Tanto ſe le alabò al Rey, que deſeò oìrle predicar, y por eſta cauſa paſsò de Parìs à Fontenebleau, en donde havia paſſado toda la Quareſma el Rey Chriſtianiſsimo.

*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

CA-

CAPITULO XVII.

PREDICA FRANCISCO delante de Henrique IV. y recibe singulares honras de este gran Rey.

TOS crecidos elogios, que havia hecho el Cardenal de Perron de la eloquencia, y espiritu de Francisco de Sales en Fontenebleau, obligaron à Henrique el Grande cuya grandeza tenia real simpatìa con las heroycidades en qualquiera linea, à desear oìr algun Sermon à Monseñor de Geneva. Noticioso de este deseo de su Magestad por medio del Eminentìsimo Cardenal Perron, partiò Francisco de Parìs para obedecer las insinuaciones del Rey, à quien en todas ocasiones deseaba complacer, y servir; pero en las circunstancias criticas de sus pretensiones en orden à la Religion de Gex, le era absolutamente preciso conciliarse toda la benevolencia del Principe; porque necesitaria de su poderosa gracia, para que se le despachasse favorablemente. Llegò, pues, à Fontenebleau, y de orden del Rey le señalaron la Dominica *in Albis* para que predicasse à su Magestad. Predicò un Sermon tan docto, y eloquente como suyo; y al mismo tiempo tan lleno de uncion divina, que Henrique IV. quedò penetrado de una suavisima dulzura, con que el Predicador hàvia movido su corazon à la piedad de sus elegantes, y casi divinos discursos. No pudo contenerse sin decir à los Diputados de Ginebra, que se hallaron presentes, luego que se acabò el Sermon. * „ Y bien Monsiures, „ què os parece del Sermon de „ vuestro Obispo? Señor, res- „ pondiò uno de ellos, que si el „ Duque de Saboya tuviesse con- „ tra nosotros tan buenas razo- „ nes, bien presto alargariamos „ la Silla Episcopal, y puede ser „ que todos nos convirtiessemos à „ la Religion Romana. * A sus Cortesanos, y al Cardenal, que havia sido el que le havia alabado tanto los talentos del Monseñor Saboyano, dixo muchas vezes, que jamàs havia oìdo Predicador tan eficàz, y desde entonces pensò su Magestad Christianissima detenerle en Francia por medio de alguno de los mayores Obispados del Reyno.

Los negocios, que detenian à Francisco en la Corte, le dieron ocasion para besar la mano al Rey, y proponerle sus suplicas en varias conversaciones particulares. El grande concepto, que su Magestad tenia del Obispo de Geneva, y el que havia adquirido por sì mismo al oìrle predicar, se aumentò con su conversacion, de suerte, que à las singulares muestras de benevolencia, añadiò la señal mas cierta de ofertas, y de favores dignos de la Real Magestad de Principe tan esclarecido. Mandò al Duque de Espernon, que le insinuasse su voluntad de que se quedasse en Francia, ofreciendole el primer Obispado, que vacasse. Assi lo executò el Duque con las veras de hombre apasionado por la detencion de Francisco; pero este Santo Obispo, todo celestial, passò al punto à besar la mano al Rey, y quando esperaba el Grande Henrique, que viniesse à darle las gracias, y la noticia de la aceptacion del Obispado, oyò con assombro estas pa-

palabras : * „ Señor, rindo à vueſ-
„ tra Mageſtad immenſas gracias,
„ por la honra del Obiſpado ; pe-
„ ro haviendome Dios llamado al
„ de Geneva , me inſpira junta-
„ mente el deſignio de mantenerle
„ toda la vida. * Quedò admira-
do el Rey de eſte deſaſimiento de Franciſco , y de lo poco que le movian las honras , y dignidades del Mundo ; quando nada es mas reparable , y frequente , que vèr à muchos Eccleſiaſticos aſpirar por medios eficaces à las rentas , à las dignidades , y Obiſpados.

Quando deſpues eſte grande Principe eſtaba familiarmente con el numero de ſus Corteſanos favorecidos , que honraba con ſus confianzas , tenia ſingular placer en hablar de Monſeñor de Geneva , de ſus virtudes , y del eſpiritu Apoſtolico , que deſcubria en ſus palabras , y en ſus obras. Proponiale como modelo de la perfeccion chriſtiana. Deciales , que no havia viſto , ni conocia Obiſpo mas capàz de bolver el Eſtado Eccleſiaſtico al luſtre , y explendor antiguo de la primitiva Igleſia ; ni de deſtruir las heregìas, que turbaban ſu Reyno ; y como uno de ſus mas favorecidos preguntaſe al Rey , qual era el motivo de moſtrar tanta aficion al Saboyano , reſpondiò el grande Henrique : * „ Porque tiene todas las
„ virtudes en ſumo grado ; es man-
„ ſo , y humilde de corazon ; es
„ ſu alma el templo , y ſagrario
„ de la tranquilidad chriſtiana ; es
„ de una vida muy ajuſtada , y
„ perfecta , ſin los eſcrupulos , que
„ hacen odioſa , ò menos amable
„ la virtud ; y porque le ha do-
„ tado el Cielo de un eſpiritu pro-
„ prio para convertir Hereges , y
„ extirpar las heregìas ; y en fin,
„ porque à nadie liſongea. * Entre los favorecidos de eſte gran Principe ſe hallaba ahora en la Corte Monſiur de Hayes , conocido yà en nueſtra Hiſtoria , Governador de Montargis , aquel miſmo , que por los negocios de la Francia ſe hallaba en Ginebra al tiempo de las diſputas de Beza con nueſtro Santo. Eſte gran Señor havia contraìdo antes una amiſtad tan grande con Franciſco de Sales , que ſe hablaba ahora de ella en Parìs , como de una coſa , y alianza extraordinaria; y en la verdad no podia ſer mayor , ni mas ſincera. Como los diſcurſos familiares de Henrique IV. con ſus Corteſanos eran muchas vezes en aſſumpto de las coſas de Franciſco de Sales , no ſe le podia ocultar eſta grande amiſtad , que le profeſſaba Monſiur de Hayes. Un dia, que eſte gran Monarcha ſe entretenia familiarmente con ſus confidentes , ſe valiò de la amiſtad de ſu Governador de Montargis con Franciſco de Sales para una feſtividad corteſana , y de guſto, que cede en grande gloria de nueſtro Santo. Dixo el Rey al Señor de Hayes , que ſe hallaba preſente, quiero preguntaros una coſa , en que me haveis de reſponder ſinceramente la verdad , y advertid, que voy à acometeros con lo que jamàs os havrà venido al penſamiento : * „ Decidme , de Hayes,
„ à quien amais mas , à Monſeñor
„ de Geneva , ò ami ? Y ſi fue-
„ ra neceſſario dexar à uno de los
„ dos , à quien os llegarias?

Quedò ſorprendido el de Hayes de una pregunta de ſu Rey tan inopinada , y ſe viò muy embarazado en la reſpueſta ; porque ſu amiſtad para con Franciſco de Sales no podia ſer mas tierna , mas afectuoſa , y mas firme , y por conſervarla eſtaba diſpueſto à ſa-

cri-

crificar toda su grandeza, y fortuna. Mas no era justo responder con tanta claridad al Rey, cuya benevolencia en estos mismos discursos cortesanos, y festivos merecia toda la atenta ternura de su favorecido; respondiò en fin: * „ Que à la verdad sentia mucha, „ y muy tierna inclinacion à Mon„ señor de Geneva, cuya amis„ tad le havia ganado todo su co„ razon, desde que se hablaron la „ primera vez, y que en quanto à „ su Magestad, un Vassallo no de„ bia atreverse à usar del termino „ de amistad; pero que tenia una „ inviolable fidelidad para con su „ Principe, tan digno del afecto, „ y veneracion de sus Vassallos.* Replicòle el Rey: en esta ocasion, Monsiur, no se trata de fidelidad, sino de amistad, y le bolviò à hacer la misma pregunta, instandole siempre à que diesse la respuesta con la sinceridad, que havia ofrecido. Un cortesano de los que ponen su mayor politica en conservar la gracia de su Principe con adulaciones, no se detuviera en mostrar al Rey una ardiente passion, ò inclinacion, con la qual ninguna otra pudiera compararse. No usò de semejante estylo el de Hayes; y no obstante que era un Señor muy aficionado à la persona de su Soberano, se mantuvo en la misma respuesta, sin explicarse mas, diciendo, que no podia negar la cordialissima amistad, que le enlazaba con Monseñor de Geneva, sin que esta pudiesse embarazar la veneracion, y ternura, que tenia para con su Magestad. No quiso el grande Henrique estrechar mas à su Cortesano, aun en terminos de festividad entretenida, y puso fin à esta conversacion con un favor igualmente glorioso para los dos amigos, diciendo: *Pues vuestra amistad es tan cordial, y verdadera, os ruego à entrambos, que yo sea en ella el tercero.* Bien presto diò Henrique IV. muchas muestras de proceder con Francisco de Sales, y con su Governador, no solo como Principe, sino tambien como buen Amigo; porque no haviendo aparecido algunos dias en la Corte Monseñor de Geneva, preguntò el Rey al de Hayes, què donde, y como estaba? Hallabase à la sazon enfermo, y con esta ocasion hablò su Magestad de sus fervorosas fatigas, y de la pequeña renta de su Obispado, que apenas le daba tres mil libras de renta. Ordenò al de Hayes, que fuesse à visitar à su Amigo, y le dixesse, que le daba una pension de quatro mil libras. Quando Francisco supo la liberalidad afectuosa del Rey Christianissimo, suplicò al mismo Monsiur de Hayes, fuesse en nombre suyo à besar la mano à su Magestad, y rendirle las gracias, que se debian à su magnificencia; pero que le significasse, podia por ahora passar con la renta que tenia, aunque nada le sobraba; y que agradeciendo la liberalidad de tan buen Principe, le suplicaba se sirviesse de permitir, que la renta de las quatro mil libras quedasse en poder del Thesorero de su Real Erario, en donde estaria muy segura, y que la pediria en caso de necesitarla. Admirò el grande Henrique respuesta tan discreta, y al mismo tiempo tan agradecida, siendo repulsa de una gracia, que solicitan los Cortesanos todos, y solo los hombres Celestiales pueden no admitirla. Dixo al oìr al de Hayes: *Que jamàs havia dado pension, de que huviesse sido mas gratificado,*

que de eſta, que havia ofrecido al Obiſpo de Geneva. Nada, en fin, puede declarar tanto las honras, que Franciſco recibiò del Grande Henrique, como las palabras con que el Santo lo declara en carta à ſu fiel Amigo Monſiur de Hayes, quando le diò la triſte nueva de la muerte lamentable de eſte Principe. * „ En quanto à mi (dice) „ yo confieſſo, que los favores Lib. 5. Epiſt. 83. „ de eſte gran Rey para conmigo „ me parecen infinitos, poniendo „ en conſideracion lo que yo era, „ quando el año de 1602. me hi- „ zo tantas inſtancias para que me „ quedaſſe en ſu Reyno, que fue- „ ran baſtantes à detener, no ſo- „ lo à un pobre Sacerdote, como „ yo era, mas à un grande Prela- „ do; pero Dios lo diſpuſo de otra „ ſuerte. Yo he tenido extremado „ conſuelo, de que haviendome „ una vez eſte Real animo hecho „ participante de ſu Real benevo- „ lencia, aya tan larga, y gra- „ ciosamente perſeverado en fa- „ vorecerme, como mil teſtimo- „ nios, que de eſto ha dado en „ mil ocaſiones me aſſeguran; y „ bien, que yo no aya jamàs re- „ cibido de ſu bondad mas que „ la dulzura de eſtàr en ſu gra- „ cia, me tengo extremadamente „ por obligado à continuar mis „ pobres oraciones por ſu alma, „ y por la felicidad de ſu poſte- „ ridad. No ceſſarè facilmente „ de hablar de un Principe „ digno de tanta me- „ moria. *



CAPITULO XVIII.

PREDICA LA ORACION Funebre del Duque de Mercurio, y en ella dà documentos iluſtres à la Nobleza.

EN el tiempo que Franciſco ſe detenia en la Corte de Parìs, recibiò Henrique IV. la noticia de la acelerada muerte del grande Principe Phelipe Emmanuel de Lorena, Duque de Mercurio, Par de Francia, Principe del Sacro Imperio, y General del Emperador en ſus Exercitos de Hungria. A eſte Principe ſe debian en la Corte las mas iluſtres memorias, y todos los honores imaginables. Era cuñado de Henrique III. y aſsi el Chriſtianiſſimo Henrique IV. quiſo hacerle unos funerales, dignos de la granza del Duque difunto, y que ſolo en los accidentes fueſſen diſtintos de los que ſe debian à los Reyes. Quien particularmente diſponia la funebre pompa del Principe con una piedad, y ternura inexplicable, era la Duqueſa de Mercurio, antes ſu eſpoſa, y ahora ſu viuda. Eſta gran Señora hizo immortal la memoria de ſu eſpoſo con la eleccion de Franciſco, para que pronunciaſſe la Oracion Funebre, el dia ſeñalado, en la grande Igleſia de nueſtra Señora de Parìs. Con mucho reconocimiento, y con mucho guſto admitiò eſte honor Monſeñor de Geneva; porque ſu Caſa eſtaba muy obligada à los predeceſſores del Principe difunto, à quienes havian ſervido algunos de ſus antepaſſados, y ſu miſmo Padre. Fuera de que el aſſumpto

del

del Heroe, cuyo Panegyrico havia de pronunciar delante de toda, ò la mayor parte de la Nobleza de Francia, no podia ser mas proprio para su piadosa eloquencia, ni mas proporcionado para su espirituales designios.

El Duque de Mercurio fuè un Principe, qual le descubre en su Oracion Fúnebre San Francisco de Sales, y este es su mayor elogio: Orac. Funeb. * „ Un grande Duque, un grande „ Principe, grande segun Dios, „ grande en la Fè, y Religion; „ grande en virtud, y bondad; „ grande en afabilidad, y agrado; „ grande en meritos, y buenas „ obras; grande en prudencia, y „ consejo; grande en reputacion, „ y honra delante de Dios, y de „ todos los hombres; grande en „ todas suertes, y modos; el mu„ ro de la Christiandad; el Va„ luarte de la Iglesia; el Protector „ de la Fè; guion del Crucifica„ do; terror de los Mahometanos; „ alivio de los afligidos; exemplo „ de charidad; y en suma, la ben„ dicion de su siglo. * Este es uno de los elogios grandes, con que immortaliza San Francisco de Sales la gloria del gran Duque de Mercurio. Valiòse de esta oportuna ocasion para enseñar à la mas elevada Nobleza, quales son las obligaciones de aquellos, à quienes la Divina Providencia diò origen muy esclarecido. El de su Heroe le trae la erudicion de nuestro Santo por la linea paterna de la Real Casa de Lorena, en cuya nobilisima antigüedad no han podido convenir los mas habiles Genealogistas; pero conforman todos en que esta ilustre Casa es un tronco fecundo, de cuyas ramas han pendido las Coronas de muchos Emperadores, Reyes, y generosos Principes de la Christiandad; y que no ay Provincia alguna, en donde no aya plantado laureles de su piedad, y valor. Los Reyes de Portugal, de Sicilia, los Duques de Saxonia, Saboya, y otros muchos Principes, descienden de la misma ilustrisima Casa de Lorena. Por la linea materna hace venir à su Principe de la Casa de los Duques de Nemurs, que ha tenido alianzas con los mayores Potentados de toda la Christiandad, y cerca de aquellos tiempos havia dado madre al Rey Francisco, y Reyna à Francia. Despues de la dicha de su nacimiento atribuye la piedad heroyca del Duque à la christiana educacion, con que le criaron sus ilustrisimos ascendientes; pero sin detenerse en esto mas de los pocos instantes, que necesitaba su eloquencia para suponerla con los exemplos de la Reyna Christianisima, antes de Polonia, Luisa de Lorena; del Eminentisimo Cardenal de Baudemon, de Monsiur de Verdun, y del Conde de Chili, que acompañando à su hermano en la expedicion de la santa guerra de Hungria contra el Turco, tuvo una dichosa muerte, en premio de sus glorioſas hazañas, en servicio de la Santa Iglesia.

Proponele despues muy bien instruìdo en las Ciencias, proprias de un Principe de su esfera, porque tuvo una exacta noticia, y practica de las Mathematicas, que le enseñò el famoso Berlio. Supo con perfeccion las Lenguas Francesa, Española, Alemana, è Italiana; y se explicaba en ellas, no solo con propriedad, y con elegancia, sino con eloquencia; cuyos preceptos estudiò, y en las ocasiones le fueron muy utiles: * „ Y lo que yo mas aprecio, decia „ este Orador Santo, estuvo bien

„ instruìdo en la parte de la Theo-
„ logia Moral, que nos enseña las
„ reglas de assegurar bien la con-
„ ciencia.* En lo que se detiene Francisco para honrar la memoria del Principe difunto, es en la gloria militar, que adquiriò en todas las ocasiones, en que le puso su valor. Antes de passar à Hungria en defensa del Imperio, y de la Iglesia, se hallò en la rota, que los Franceses dieron à los Reytres en Dormans. En el sitio de Ysoer governò una de las baterias, y diò indicios ciertos de que seria un Capitan muy valeroso. En todo el tiempo de las guerras de la Liga se hallò en muchos sitios, yà assaltando, yà defendiendo Plazas en reencuentros, y en batallas; en donde Dios le favoreciò de suerte, que la victoria se hallaba siempre en el Campo donde militaba el Duque de Mercurio. Por esta causa le hizo el gran Dios de los Exercitos consagrarse à la santa guerra de Hungria. En la primera ocasion, que se hallò en el Exercito Christiano, defendiò con su presencia, y valor à Strigonia, Plaza importantissima, que iba à ser sitiada con la multitud de 150ȳ. Turcos. Assegurada la Plaza por la presencia, valor, actividad, y prudencia del Duque de Mercurio, bolviò el Turco sus fuerzas contra el Exercito Christiano; pero apenas se acercaba al Campo Catholico, quando el Heroe Francès Emmanuel de Lorena se hallaba à la frente de los Esquadrones. No pudo en esta primera ocasion hacer experimentasse el Turco los efectos de su valor, y prudencia militar; porque no era conocida, y por consiguiente ni tan authorizada su persona, para que los Capitanes siguiessen su consejo, ò dictamen.

Esta Campaña le diò bastantemente à conocer à los Generales del Imperio. Supose en la Corte Cesarea lo mucho que havia conducido à la gloria de las Armas Catholicas la presencia del Duque, y el Emperador le rogò, que à la buelta à Parìs passasse por Praga, para agradecerle lo mucho, que havia servido al Imperio, y para tomar las medidas mas convenientes para la Campaña siguiente. Fuè recibido del Emperador con singulares muestras de benevolencia, y amistad; y haviendo conocido los excelentes talentos de General, que ennoblecian al Principe Francès, le declarò por General de sus Exercitos, y le embiò las Patentes à la Corte de Parìs. Recibiòlas con agradecimiennto el Duque; pero antes de admitir cargo tan honorifico, y glorioso, se las manifestò à su Rey el grande Henrique; y su Magestad Christianissima le permitiò aceptasse los honores del Imperio, y sirviesse en aquella santa guerra con el grado de la confianza, que hacia de su persona el Emperador. Passò à Javarino para abrir la Campaña siguiente. Esperabale un cuerpo de Tropas, que no merece el nombre de Exercito, pues le componian solo 13ȳ. hombres. Fuè reconocido, y puesto en possession del cargo de General por el Archi-Duque Mathias, hermano del Emperador. Apenas se viò con las obligaciones de General del Imperio Romano, quando con sus pequeños Esquadrones, se acercò à Canisia, que estaba sitiada de 140ȳ. Turcos. Guardaba el enemigo el passo con un cuerpo considerable de sus mejores Tropas, atrincheradas con Fuertes, Artilleria, y en un sitio muy ventajoso. Nada pudo resistir al va-

valor del gran General Francès. Forzò à los enemigos, deshizo en piezas à los mas valerosos, y los ganò los Fuertes, la Artilleria, Vanderas, y quanto alli tenian. A no haver sobrevenido la noche, es creìble, que huviera hecho levantar el sitio. El dia siguiente quiso el Turco, con gran parte de su Exercito, recobrar la gloria, y el campo, que havia perdido; pero solo le sirviò de mayor afrenta, y de nueva rota; porque perdiò otros siete mil hombres, y otro Fuerte, en que se hallaron trece piezas de Artilleria, que despues sirvieron contra los enemigos todo el tiempo, que mantuvo el Campo de batalla, que havia ganado. Hizo despues una de las retiradas mas glorioſas, que jamàs se vieron. Con solos siete mil hombres se fuè desembarazando de una innundacion de Turcos, que le seguian; y librò en una ocasion à su retaguardia de cinquenta mil Cavallos enemigos con un valor, que se pareciò mucho à los milagros.

Otras muchas glorioſas hazañas de este gran General propuso à su lucidisimo Auditorio San Francisco de Sales; pero despues de haver llenado de idèas de gloria al floridisimo Auditorio, que le escuchaba, para imprimir en tan nobles almas sentimientos christianos, y piadosos, dignos de la nobleza, que tenia alianzas con las glorioſas acciones del Duque de Mercurio, les representò su christiana, y piadosa muerte, que sucediò al bolverse à Paris, coronado de laureles, y triumphos. Passando por Noremberg, un tabardillo malicioso, y cruel, cortò el hilo de la vida de este Principe, à quien no se havian atrevido, ni las armas de los Hugonotes, ni los alfanges de los Turcos. Tuvo al tiempo de morir sentimientos dignos de un corazon muy unido con Dios. Resignòse al instante, que le dieron la noticia de su riesgo, à la voluntad del Señor, que le llamaba à la Gloria para premiarle con immortal corona lo mucho que le havia servido. En medio de que en Noremberg no havia exercicio alguno de la Religion Romana, pudo conseguir, que su Limosnero le diesse el Santo Viatico. Quando viò entrar en su quarto al Rey de la Gloria, oculto con el velo de los accidentes de la Sagrada Eucharistìa, aunque estaba muy debilitado, se arrojò de la cama, se postrò delante de su Dios, le ofreciò su corazon, su alma, su espiritu, y quanto havia recibido de su Magestad; y despues recibiò el Santisimo Viatico con mucha devocion, y ternura. Viviò despues pocas horas, y espirò, pronunciando estas divinas palabras: *In manus tuas, Domine, commendo Spiritum meum; redemisti me, Domine, Deus veritatis.* En vuestras manos, Señor, encomiendo mi espiritu; vos, Señor Dios mio, me redimiste. Este es un resumen de algunas de las heroycas acciones, que en su celebrada Oracion Fúnebre del Duque de Mercurio propuso Monseñor de Geneva en este tiempo à su nobilisimo Auditorio, que como el Santo dice, era la flor de la nobleza de Francia. Sin la molestia, ò importunidad, que suelen ocasionar los documentos, demasiadamente severos à un Auditorio, que concibe à la menor insinuacion sus obligaciones, enseñò à los Grandes, que la nobleza mas esclarecida empeña en una vida christiana, y aun perfecta. Que à la nobleza del nacimien-

miento debe seguir una santa educacion. Que los primeros años de la edad se deben emplear en cultivar el entendimiento con las letras. Que la edad juvenil de los Señores Grandes debe no afeminarse en las Cortes, sino hacerse robusta en las Campañas. Que los espiritus marciales se deben emplear contra los enemigos del nombre Christiano, y de la Santa Iglesia. Que à todas las edades, y empleos de la vida deben acompañar siempre las virtudes de Christianos Principes; que este es el camino de no temer la muerte, y lograrla muy felìz, passando de esta miseria comun de los mortales à la immortalidad de la Gloria sempiterna.

CAPITULO XIX.

CONTRIBUYE FRANCISCO à establecer las Carmelitas Descalzas en Parìs; convierte à una Herege obstinada, y padece una gravissima calumnia.

LAS flores del Carmelo, que cultivadas en España por la admirable Virgen Santa Theresa de Jesus, Doctora de la Theologia Mystica, honor de la Sagrada Religion del Carmen, y gloria de España, y de la Santa Iglesia, esparcieron por todo el Orbe Christiano la fragrancia de su santidad, y rìgida observancia: el pequeño jardin de estas flores del Cielo, que Santa Theresa havia plantado en Avila su Patria, y florecia yà, passadas las borrascas, que le combatieron, se iba dilatando por toda la Christiandad, y no havia Provincia, que no deseasse lograr los suaves olores de santidad en algunas plantas de este jardin cerrado, en que el Divino Esposo tenia todas sus delicias. Aun no havia logrado Francia flor alguna del Paraìso de Santa Theresa; pero en este tiempo, en que se hallaba San Francisco de Sales en Parìs, se pensaba por algunas personas piadosas traer à aquella Corte Religiosas de la Reforma de Carmelitas. Las personas mas considerables, que deseaban esta obra tan santa, fueron el Cardenal de Berulle, y una virtuosìsima Señora, llamada Acaria, por estàr viuda de Monsiur de Acaria, y despues muy conocida en su Orden de Carmelitas Descalzas con el nombre de Maria de la Encarnacion. Eligieron estas dos personas, que se distinguian mucho en Parìs con su vida perfecta, por Confessor à Francisco, entre otros sin numero, que le quisieron para director de su conciencia. Con esta ocasion, como sus discipulos en la ciencia de los Santos, que es la virtud, le descubrian los mas intimos secretos de su alma, le comunicaron su designio de traer à Parìs las Religiosas Carmelitas Descalzas, cuya exacta observancia moveria à muchas Señoras de la Corte à su imitacion, y sus fervorosas oraciones santificarian la Francia. Alabò Francisco el intento del Cardenal de Berulle, y de la virtuosa Acaria, ofreciendo contribuir à obra de tanta gloria de Dios con sus consejos, con el credito de sus amigos, y con quanto le fuesse posible. A este fin se hicieron muchas Assambleas en casa de Acaria, donde concurrian las personas de piedad, que deseaban llevar à perfeccion esta obra.

obra. Presidiò Francisco à estas juntas, y con su entendimiento ilustrado del Cielo descubriò facilmente las sendas mas seguras de conducir à Parìs las hijas de la iluminada Santa Theresa. Empleò todos los amigos, que tenia en la Corte Romana para conseguir lo que deseaban tantas personas devotas; y como el Sumo Pontifice le favorecia con las muestras del paternal cariño, que vimos antes, contribuyò no poco esta estimacion, que se hacia en Roma de los negocios, en que intervenia Francisco, para conseguir las gracias, que en este assumpto se solicitaban en aquella Curia. En Parìs fuè mas facil vencer los pocos embarazos, que se oponian à la fundacion de las Carmelitas; y assi, à solicitacion de nuestro Santo fundò un Monasterio de la Reforma de Carmelitas la Princesa de Longueville: Obra, que debe immortales agradecimientos à Francisco de Sales, por haver sido el movil de esta fundacion, que despues ha plantado diversos otros jardines del Carmelo en varias Ciudades del Reyno, y por lo mucho que siempre amò à las Religiosas de esta Orden Sagrada. Poco tiempo antes de morir el Santo, le embiò un grande personage un retrato de la V. Sor Maria de la Encarnacion; y le responde en estos terminos de estimacion, y veneracion al original: * „ Mon-
Lib. 7. Epist. 69. „ siur, yo os rindo mil gracias „ por el retrato de la V. Sor Ma- „ ria de la Encarnacion; y no sè „ que pudiesse recibir cosa mas „ util, y agradable à mi alma; por- „ que por una parte tengo un amor „ tan lleno de reverencia à esta „ santa persona, y por otra una „ tan grande necesidad de excitar „ à menudo en mi espiritu los pia- „ dosos afectos, que su vista, y „ su santissima comunicacion ex- „ citaba en mi en otro tiempo, „ quando por espacio de seis „ meses fui casi su Confessor or- „ dinario; y que en tantas oca- „ siones del servicio de Dios me „ hablò, y comunicò casi todos „ los dias. *

Siempre que à su zelo le ofrecian alguna buena ocasion de emplearle para la gloria de Dios, procuraba Francisco no tenerle ocioso. Entre los muchos Sermones, que predicò en este tiempo en Parìs, un dia, quando estaba mas engolfado en la eloquencia de su assumpto, sin saber como, le dexò, è hizo una digression, muy diversa de su primer intento; porque empezò à tratar de controversias, que no parecian oportunas, ni para el Auditorio, ni para el lugar, ni para el dia, en que predicaba. Notò esta digression, agena al parecer del assumpto, una Señora, y bolviendose à otra persona, que oìa el Sermon à su lado, la dixo: *Yà no habla Monseñor de Geneva, sino el Espiritu Santo por su boca.* Esto lo verificò despues la conversion de una ilustre Damisela Hugonote, muy obstinada en la heregìa. Havia oìdo hablar tanto de los Sermones de Francisco, y de las milagrosas conversiones, que havia hecho, que por sola curiosidad quiso juzgar por sì misma, si el credito correspondia à la verdad. Oìa esta Señora el Sermon, y quedò convencida con la digression, al parecer menos oportuna: buscò despues al Predicador, confiriò con èl sus dudas, y reducida al conocimiento, y amor de la verdad, abjurò publicamente la heregìa, siendo de singular consuelo para los Catholicos la conversion de esta Dama,

ma, tan conſiderable, y tenàz en ſu partido.

Aunque Franciſco de Sales no penſaba en otros negocios, que los que podian conducir à la gloria de Dios, y à la ſalvacion de las almas, no pudo librarſe de la emulacion, enemiga de los favorecidos en las Cortes. Llegò à tanto la malicia de los emulos, ò enemigos de Franciſco, que le acuſaron al Rey, de que pretendia renovar la conſpiracion del Mariſcal de Birón; y que negocio de eſta infamia le detenia en Parìs, mas que los negocios de la Religion. Que ſiendo Vaſſallo del Duque de Saboya, y favorecido de eſte Principe, no ſeria increìble, que ſuſcitaſſe las llamas de aquel delito; que sì bien ſu fama era de un hombre muy piadoſo, y ageno de ſemejantes empeños, por eſſo miſmo era mas capàz de executarlos, teniendo deslumbrado al Mundo con apariencias de ſantidad. Y que en fin, no faltaban indicios bien claros de ſu intencion depravada; porque ſe le obſervò un dia, que haviendo entrado en la Igleſia, donde eſtaba ſepultado el Mariſcal de Birón, no pudo contener las lagrimas, y ſuſpiros, como ſi ſe laſtimàra, de que no huvieſſe logrado ſus deſignios el Mariſcal. Que pocos dias deſpues predicò en la miſma Igleſia, y al fin de ſu Sermon encomendò à ſus oyentes, rogaſſen à Dios por la felicidad de un negocio de ſuma importancia; que no ſeria otro (decian) que la nueva conſpiracion, que meditaba. Eſtas razones eran muy dèbiles; pero no obſtante ſe las propuſieron à Henrique IV. con tanto artificio, y apariencia de ſolidèz, que le hicieron dudar por algunos momentos. Veniale à ſu imaginacion, turbada con las razones aparentes, y con el temor del rieſgo antecedente, que Franciſco era Vaſſallo, y muy aficionado à los intereſſes del Duque de Saboya; que en la guerra del Marqueſado de Saluzes havia ſervido à ſu Principe en coſas importantes. Eſte penſamiento hizo, que le preocupaſſen algunas ſoſpechas contra el Santo Prelado; pero haciendo deſpues madura reflexion ſobre la ſantidad de ſu vida, las acciones heroycas de una elevada perfeccion, que havia obſervado por sì miſmo; y ſobre todo, al vér, que todo ſu comercio le tenia con perſonas de ſingular piedad, y ninguno con los que podian ſer capaces de executar el delito, de que le acuſaban, ſe convenciò à sì miſmo el Rey de que era impoſsible, que hombre tan Santo quiſieſſe executar un delito tan horrible, y execrable.

Eſta graviſsima calumnia ſe havia inventado contra la innocencia de Franciſco, ſin que huvieſſe llegado el menor indicio à ſu noticia. Uno de ſus amigos, informado de la acuſacion, volò à buſcarle, y le hallò en la Igleſia de San Benito à tiempo que iba à ſubir al pulpito para predicar la Octava del Santiſsimo Sacramento. Detuvole algunos inſtantes, y con la impaciencia de ſu afecto le dixo el graviſsmo delito de que le havian acuſado al Rey. Oyòle el Santo con una ſerenidad inalterable, con la miſma ſubiò al pulpito, y predicò con el fervor, y zelo acoſtumbrado. El Cavallero ſu amigo, que le havia dado la nueva de ſu acuſacion, eſtaba fuera de sì de aſſombro al vèr la ſerenidad de ſu ſemblante. Dixole al baxar del pulpito, que no podia concebir la tranquilidad de ſu eſpi-

pi-

piritu en un negocio, en que haſta las apariencias eran peligroſas. Que en todo caſo, era preciſo juſtificarſe para librar ſu vida, ò ſu reputacion de los lazos, en que la havian pueſto, ò ſus emulos, ò ſus enemigos. Reſpondiò Franciſco, que en medio de ſu innocencia, era muy juſto dàr à ſu Mageſtad la ſatisfaccion, que ſe le debia, y particularmente quien ſe hallaba tàn favorecido. Partiò à Palacio, pidiò audiencia, diòſela con ſingular guſto el Rey; y luego que le viò entrar en ſu quarto con la ſerenidad miſma en ſu ſemblante, donde llevaba eſcrita la innocencia con caracteres de honor, y ſantidad, le dixo el grande Henrique, que eſtarian demàs ſus juſtificaciones, porque quanto le havian dicho en la acuſacion, no havia podido hacer verdadera impreſsion de ſoſpecha en ſu Real animo contra ſu perſona. Entonces Franciſco, dando mil gracias à ſu Mageſtad, le reſpondiò:* „ Que „ jamàs, por las miſericordias del „ Cielo, ſe havia entrometido en „ los negocios de Eſtado; pero „ que ſi ſu deſdicha le huviera de „ introducir à ſemejantes delitos, „ no era creìble empezaſſe por un- „ accion tan infame, y tan indiga „ na de los grandes favores, que „ havia recibido de ſu Mageſtad.* No le permitiò el Rey hicieſſe algun diſcurſo, con que juſtificarſe, dandoſe por ſatisfecho ſolo con ſu reſpueſta, y preſencia. Honròle en adelante ſiempre con ſu gracia, y aun con ſu amiſtad. Las mueſtras del Real animo de ſu Mageſtad Chriſtianiſsima para con Monſeñor de Geneva ſe deſcubrieron en todas ocaſiones, y al preſente con deſpachar muy favorable quanto à Franciſco le detenia en la Corte, en orden à los negocios de la Religion Catholica en el Village de Gex. Diòle juntamente con ſus Decretos Reales una carta para el Baron de Lux, mandandole hicieſſe executar quanto havia concedido à Franciſco de Sales; quien concluìdos feliciſsimamente ſus negocios, ſe diſpuſo à ſalir de Parìs, y tomò el camino de Saboya para la Ciudad de Aneſſy, aunque por muerte del Iluſtriſsimo Señor Granerio ſe retirò al Caſtillo de Sales, con el motivo, que vamos à referir.

VIDA
DE EL DULCISSIMO DIRECTOR
DE LAS ALMAS
S. FRANCISCO DE SALES,
OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA,
Y FUNDADOR DE LA ORDEN DE LA VISITACION
DE SANTA MARIA.

LIBRO QUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

RETIRASE FRANCISCO CON UN PADRE DE LA Compañia de Jesus à su Castillo de Sales, y hace los Exercicios de San Ignacio de Loyola.

CAMINABA Francisco desde Paris la buelta de Saboya, muy gozoso por los felices negocios de la Religion de Gex, que havia conseguido en la Corte, quando le turbò su gozo la noticia de la muerte del Ilustrisimo Señor Obispo Granerio. No pudo contener las lagrimas, que debia à la memoria de este gran Prelado, que le havia tenido en lugar de hijo desde que le conociò la primera vez. Fuè Claudio Granerio de una ilustrisima Familia, Religioso digno de ser contado entre los ilustres hijos del Gran Padre San Benito. Viviò muchos años en el Monasterio de Talleres con singular observancia, y haviendo passado por los cargos de mayor distincion en su Orden, havia hecho resplandecer sus heroycas virtudes, y buenos talentos para el govierno de la Iglesia. El Duque de Saboya le nombrò para el Obispado de Geneva, en el qual cumpliò exactamente con las obligaciones de

de su cargo Apostolico. Defendiò su Iglesia contra los Calvinistas, que continuamente exercitaban su zelo. Mantuvo en la pureza de la Fè sus ovejas, y reduxo à innumerables Hereges al gremio de la Santa Iglesia. Socorriò con charitativa liberalidad à los pobres; y en fin, por corona de su vida, verdaderamente Apostolica, dexò por succesor suyo en el Obispado de Geneva à San Francisco de Sales. Hallabase nuestro Santo, quando recibiò la noticia de la muerte de su Obispo, muy distante de la Ciudad de Anessy; y como no podia llegar al tiempo de assistir à los funerales, se encaminò à su Castillo de Sales con pensamientos dignos de su grande alma, à la qual deseaba abrasar en el fuego del divino amor, y salir despues à publico para apacentar dignamente el rebaño, que Dios le encomendaba.

Sabia yà por la experiencia, y por el exemplo de los mas santos, y mas sabios hombres de aquel siglo, que los Exercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola eran una sagrada esphera, y oficina, en donde se havian encendido Seraphines algunos hombres, que parecian Angeles en la vida. Tenia muy presente al grande Arzobispo de Milàn San Carlos Borromeo, su especial devoto; y no ignoraba, que siendo aun joven, Nepote del Papa, y su favorecido, havia hecho los Exercicios de San Ignacio en la Casa Professa de Roma; y de ellos havia sacado por fruto, emprender la vida Apostolica, que despues viviò; y mucho de aquel fuego sagrado, que encendiò despues con sus palabras en Roma, y en su Arzobispado de Milàn, y con sus sabios documentos en tantos Synodos Provinciales, y mucho mas con sus exemplos en todo el Mundo. Como Francisco aspiraba à los ardores seraphicos de su alma, tenia tambien delante de los ojos aquel Seraphin humano, cuyos incendios volaban por todas partes, no solo en la fama, algunas vezes engañosa, ò vulgarizada, sino en el mas cierto indicio de la verdad, que son las vivas centellas del fuego, à la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesus. A este Seraphin conocia yà Francisco por sus ardientes escritos, y por la fragrancia de sus hijas, que havia procurado establecer en Paris; y estaba cierto, que los Exercicios Espirituales, que havia hecho en Avila con la direccion de los Padres de la Compañia de Jesus, havian encendido en su pecho los ardores, que ilustrando su alma, y haciendola calmar en las dudas, que la turbaban entonces, dieron alma, y fuego à su Sagrada Reforma. De estas dos almas felicissimas sabia muy bien Francisco lo que despues se escriviò para elogio de los Exercicios de San Ignacio: *Hac cælesti industria, divinaque arte plurimum adiuti S. Carolus, & S. Theresia vitam auspicati sunt sanctiorem; iisdemque præsidijs institutum cursum fœlicitèr tenuerunt; iisdem ad ultimum vitæ terminum se fœlicitèr compararunt.* Favorecidos San Carlos, y Santa Theresa con la celestial industria, y arte divina de los Exercicios, emprendieron una vida, aun mas santa de lo que vivian, con los mismos Exercicios mantuvieron, y adelantaron felizmente el mismo tenor de vida, y llegaron con la misma felicidad al termino de su peregrinacion. Estos dos ilustres exemplares, entre muchos otros, tuvo delante de sus ojos Francisco al retirarse à su Imag. 1. sæc. lib. 3. cap. 10.

Caſtillo de Sales, de ſuerte, que pudo decir deſpues un Eſcritor grande, hablando de los Exercicios, y de lo mucho que los eſtimaron San Carlos, y Santa Thereſa: * „ Siguiò à eſtos Santos en „ el alto concepto de los Exerci„ cios el Santiſsimo Obiſpo San „ Franciſco de Sales, que por „ ellos llegò à la cumbre de la „ perfeccion. *

Luego que Franciſco ſe viò en la ſoledad, y retiro de ſu Caſtillo de Sales, embiò à llamar à Tonon al P. Juan Forier, de la Compañia de Jeſus, hombre feliciſsimo, cuyo mayor elogio es haver ſido director de San Franciſco de Sales, deſde eſte tiempo, haſta ſu felìz tranſito en Leon, donde ſe hallaba Provincial entonces, y tuvo la dicha de ayudar à morir à ſu iluſtriſsimo, y digniſsimo hijo Eſpiritual el Obiſpo, y Principe de Geneva. Era Forier hombre muy iluſtrado en la vida eſpiritual, y que tenia bien embebido el eſpiritu de ſu Santo Patriarcha, y ſingularmente dieſtro en dàr los Exercicios Eſpirituales. Como viò ahora, que en un oyente ſolo, à quien ſe los havia de platicar, tenia al Santo Obiſpo de Geneva, y en eſte à las innumerables almas, que havia de dirigir ſu eſpiritu, y ſus celeſtiales eſcritos, pidiò al Cielo todas las gracias, que neceſsitaba para deſempeñar la obligacion de ſu inſtituto. Oraba mucho, ofrecia ſacrificios, hacia penitencias, y en fin acompañaba al Santo en los Exercicios, no ſolo con la direccion, ſino tambien con el exemplo, para merecer al Cielo las iluſtraciones, y ardores, que havian de ſantificar ſu exercitante. Dividiòle todas las horas del dia en los exercicios de oracion, leccion, examen de conciencia, penitencias, platicas eſpirituales, conferencias piadoſas, y en fin quanto preſcrive San Ignacio de Loyola en ſu libro de Oro de los Exercicios, à quien la Santa Igleſia canonizò con el Breve del Santiſsimo Paulo III. que eſtà por Prologo à ſu frente, y con aplaudirle con eſte elogio: *Admirabilem illam Exercitiorum librum Sedis Apoſtolicæ iudicio, & omnium utilitate comprobatum*: aquel admirable libro de los Exercicios, aprobado con el juicio infalible de la Santa Igleſia, y con el aprovechamiento eſpiritual de todo el Mundo. Los ardores, que el Santo Obiſpo de Geneva encendiò en ſu alma en eſtos Exercicios, ſon inexplicables; porque ſi ha ſucedido à millares, que entrando en ſemejantes Exercicios con un corazon endurecido, y de una vida derrotada, han ſentido tales ardores, que han ſido el exemplo de quantos los conocian; què ſe ha de penſar de una alma, que deſde ſus primeros años apenas havia tenido otro comercio, que en el Cielo, y cuyos ardores havian encendido à Francia, y à Saboya? Nada puede declarar tanto el incendio de unos exercicios, como la vida, que ſe eſtablece deſpues, para ſervir à Dios, ſegun toda la extenſion de las obligaciones del exercitante. Segun eſta regla la mas ſólida, los Exercicios, que hizo ahora San Franciſco de Sales fueron unos dias llenos de bendiciones del Cielo, y que ſantificaron la vida Apoſtolica, que deſpues viviò, excediendo cada dia los ardores de ſu pecho con encenderlos mas ſagradamente activos.

Concluìdos veinte dias, que eſtuvo en la ſoledad, y retiro de ſu Caſtillo, hizo una confeſsion ge-

general de toda la vida con su director, y Confessor el P. Forier. En tiempo de los Exercicios, uno de los empleos del dia era discurrir en las obligaciones de la dignidad Episcopal, y consultar con Dios el mejor methodo de desempeñarlas con toda la perfeccion, que pide un cargo, en que no sobrarian los ardores de los Seraphines, la sabiduria de los Cherubines, y el zelo de todas las Virtudes Angelicas. Nadie conocia mejor estas grandes obligaciones, que este santissimo exercitante, que discurria en imponerselas, y en cumplirlas aun con mayor perfeccion, que las meditaba. Quiso no obstante su humilde espiritu, que el P. Juan Forier le escrivieste todo el methodo de la vida, que havia de observar, y que le firmasse con su nombre; lo que se executò, dando este consuelo el sabio director à Francisco; pues aun estos accidentes de director suelen servir de singular fruto, y aliento à las almas ansiosas de la perfeccion.

Las reglas, que havia de observar el Obispo, y fueron el fruto de los Exercicios, refiere muy à la larga el Illustrissimo Señor Carolo Augusto. La suma, que me ha parecido poner aqui, reservando para Capitulo entero la estension de estas leyes santissimas, se reduce à señalar al Santo la hora, en que se havia de levantar, el tiempo de su oracion, y meditacion; el de celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, y rezar el Oficio Divino siempre de rodillas, ò en pie. Las horas, que havia de emplear en el estudio, el tiempo que havia de destinar para los negocios publicos, y particulares, que se ofrecerian. A la noche tiempo para rezar el Rosario, leer algun libro espiritual, hacer el examen de conciencia, y alguna conversacion, ò conferencia espiritual con los domesticos. Estaban señalados los dias de la semana, en que se havia de confessar, y algunos en publico para exemplo, y edificacion del Pueblo. Los dias, que havia de ayunar, traer cilicio, y tomar disciplina. Si en alguna Iglesia se solemnizaba la festividad de algun Santo, havia de concurrir para honrar su memoria, y edificar à su Pueblo. La direccion comprehendia tambien à su familia: esta tenia tiempo señalado para la oracion, leccion, rezar el Rosario, y otros exercicios espirituales; confessaban, y comulgaban todos en dias señalados. Entre si debian guardar sus domesticos mucha paz, y dulzura, sin altercaciones, porfias, disensiones, y mil otros pequeños desordenes, que suele introducir en los Palacios de los Señores Obispos la edad, ò ociosidad de los jovenes. Sobre todo, les estaba muy recomendado, que recibiessen con mucha atencion, y afabilidad à quantos viniessen à buscar al Santo Prelado. Esta es la suma de aquella larga direccion, que concluìa con una firme resolucion de hacer todos los años los Exercicios de San Ignacio; lo que procuraba el Santo fuesse en algun Colegio de la Compañia de Jesus, siempre que podia, como se vè por estas palabras, que el Santo escriviò, estando para ir à Chambery à hacer los Exercicios: * „ El Padre Rector me „ espera estos cinco, ò seis dias „ de Carnestolendas, que yo he „ reservado, para sossegar un poco mi espiritu, agitado con tantos negocios. Alli pretendo hacer „ una revista de mi alma, y bolver todas las piezas de mi co- Lib. 3. Epist. 68.

„ razon

„ razon à ſu lugar con la aſsiſten-
„ cia , y direccion de eſte Padre,
„ que es aficionadiſsimo à mi per-
„ ſona , y à mi bien. * Eſte fuè el fruto de los Exercicios , que hizo San Franciſco de Sales ; y creo no exceder , ſi digo , que ſus celeſtiales eſcritos ſon tambien efecto ſagrado de los miſmos ; pues la introducion à la Vida Devota ſon los Exercicios de San Ignacio , diſpueſtos en methodo admirable , y con un eſtylo , que deſtilando ſuavidad , penetra los eſpiritus , y las almas.

CAPITULO II.

CONSAGRASE FRANCISCO en Torens , y recibimiento, que le hizo la Ciudad de Aneſſy.

CON la celeridad poſsible ſe diſpuſo Franciſco para ſu conſagracion ; pero como eſta dependia de los Iluſtriſsimos Conſagrantes , y de la magnificencia , que havia de eſtàr al cuidado de ſus deudos , y amigos , ſe dilatò haſta el dia de la Puriſsima Concepcion de la Santiſsima Virgen Maria. Fueron los Conſagrantes el Iluſtriſsimo Arzobiſpo , y Conde de Viena Veſpaſiano Gribaldo , y los Iluſtriſsimos Thomàs Pobel , Obiſpo Friſcaſtrenſe , y Eſtevan Meſtret , Obiſpo de Damaſco. Encaminaronſe todos con lucido acompañamiento deſde el Caſtillo de Sales à la Igleſia de San Mauricio de Torens , que eſtaba ricamente adornada , como para theatro de la conſagracion de un Obiſpo , que antes de ſer Señor en lo eſpiritual de aquella Villa , lo havia ſido , y lo era en lo temporal. Preparadas todas las coſas , ſegun el Pontifical , ſentado el Arzobiſpo Conſagrante , y el conſagrando Franciſco de Sales de rodillas , el Iluſtriſsimo Friſcaſtrenſe pidiò en nombre de la Santa Igleſia Catholica Romana , que el Presbytero Franciſco fueſſe promovido à la dignidad Epiſcopal en virtud de la Bula del Santiſsimo Clemente VIII. deſpachada à 15. de Julio de 1602. Exhibiòſe la Bula , y ſe leyò publicamente para proceder à las Santas , y Apoſtolicas ceremonias de la conſagracion. Pidiòſele el juramento acoſtumbrado ; hicieronſele las preguntas regulares , y toda la ſagrada funcion proſeguia con la atencion , grandeza , y aplauſo , que ſe admira ſiempre en ſemejantes funciones , aſsiſtidas de innumerable Pueblo , ò por la novedad , ò por la devocion , ò por las acciones expectables , que alli concurren. A eſte tiempo eſtaba el devotiſsimo Conſagrando con todo ſu eſpiritu en el Cielo. Los fervores de ſu eſpiritu inflamado venian à inundaciones de amor ſobre ſu pecho , y hacian aquellas amantes impreſsiones , que havia deſeado en eſta accion de conſagrarſe Obiſpo , como la mas importante , para deſempeñar las obligaciones de ſu dignidad. Eſperaba , que en eſte acto de la conſagracion le comunicaria ſu Mageſtad todas las gracias , que neceſsitaba eſta vocacion Apoſtolica. Y ſiendo el comun eſtylo de la providencia , no dàr empleo alguno , à quien no tenga preparadas las gracias para exercitarle con la debida exaccion, juzgaba Franciſco , que en alguno de los momentos de eſta funcion ſagrada , baxarian del Cielo las gracias de la dignidad Epiſcopal à ſu alma. No le engañò ſu eſperan-

peranza à este dignissimo Obispo; pues con uno de los mayores favores, que nuestro Señor suele comunicar à las almas, se le hicieron presentes las tres Divinas Personas de la Santissima Trinidad, y enagenado en inefables gozos estuvo gozando de una regaladissima vision por espacio de media hora. Viò al mismo tiempo con los ojos, que nuestro Señor dà à las almas muy favorecidas en algunos preciosos instantes, à la Santissima Virgen Maria con toda la magestad de Reyna del Cielo, acompañada de los Principes de la Iglesia San Pedro, y San Pablo. Los violentos ardores de este singular favor causaron à Francisco un amoroso deliquio, que le obligò à reclinarse blandamente sobre el suelo, ò sobre los brazos de los que le detuvieron al tiempo, que desfallecia. Su rostro estaba hermoso, y abrasado, como si fuera un Seraphin, arrojando tanta luz, como fuego, que tenia admirados à los que podian entender, ò congeturar la realidad de este accidente. Los que tenian por desmayo del cuerpo, y no deliquio del alma lo que veìan, estaban notablemente assustados; pero sossegò Francisco el susto, quando despues de media hora, bolviò à sus sentidos, y dixo à los Illustrissimos Consagrantes, que podian seguramente proseguir con toda pausa la funcion, porque se hallaba sano, y con diversas fuerzas, que al principio. En esta admirable vision de la Beatissima Trinidad logrò Francisco los favores mas singulares, que se pueden pensar, y las gracias, que acompañan à la dignidad Episcopal, pues quanto los Obispos Consagrantes iban executando en lo exterior de las ceremonias del Pontifical, iba toda la Santissima Trinidad obrando espiritualmente en el alma de Francisco, infundiendole con una especie de profusion divina las gracias, que les correspondian.

Al ponerle sobre los hombros el libro de los Sagrados Evangelios, se le infundiò una luz clarissima de la obligacion de predicar el Evangelio, y una singular gracia para el ministerio de la predicacion. Al tiempo de entregarle el Baculo Pastoral, le diò Dios à conocer, que debia regir, y governar sus ovejas con la benignidad del Pastor Divino, que cargò sobre sus hombros la oveja descaminada; y que si alguna vez fuesse necessario el castigo, y rigor de Prelado, nunca debia olvidarse de la dulzura, y suavidad de Padre. Al ponerle el Anillo en su mano recibiò la singular gracia de fidelidad à la Esposa, que Dios le encomendaba, que era la Santa Iglesia de Geneva. De la misma suerte le iba infundiendo la Santissima Trinidad las gracias correspondientes à todas las otras sagradas ceremonias. Puedese decir, sin exceder la verdad inseparable de la Historia, que las tres Divinas Personas, en el tiempo de aquel extasis maravilloso, fueron las que consagraron à San Francisco de Sales, dandole al mismo tiempo el espiritu prodigioso de Obispo, que se descubriò en todas las obras de su dignidad, y de su vida. Fuè este sucesso divino tan maravilloso, que si es verdadera la opinion de Santo Thomàs, à quien siguen muchos Doctores esclarecidos en la Theologia Escholastica, y Mystica, de que se puede vèr la Essencia Divina en esta vida mortal, me atrevo à afirmar con no poca probabilidad, que San

Fran-

Francisco de Sales en este amoroso deliquio, y rapto portentoso viò la Essencia Divina, y las Personas de la Santissima Trinidad con la vision clara, que conceden muchos Theologos à Moysés, à San Pablo, à San Benito, San Agustin, y à mi glorioso Padre, y Patriarcha San Ignacio de Loyola. Concluìda la consagracion el Ilustrissimo Arzobispo Consagrante colocò al nuevo Obispo en el sitial, que estaba dispuesto para tomar la possession del throno Pontificio. Despues los Ilustrissimos Assistentes le llevaron en medio por toda la Iglesia, para que bendiciendo al Pueblo, empezasse à exercitar las funciones de su dignidad. Resonaban Hymnos de alabanzas à Dios, que cantaba la musica de la Cathedral, y no menos las vozes de jubilo, y piedad del innumerable concurso. Con las ultimas ceremonias, y con hacer muy rendidas gracias à Dios por esta dignidad, que havia conferido à Francisco, y por las misericordias, que ofrecia al Obispado de Geneva con darle este dignissimo Prelado, se puso fin à esta funcion sagrada, memorable en los Annales de consagraciones de Obispos. Quedò con las gracias, y favores, que recibiò en este acto sagrado un hombre todo celestial, y casi desnudo de los sentimientos de humano, como lo confessò el mismo Santo poco despues à una persona, à quien confiaba los mas intimos secretos de su pecho: dixola, que yà no pensaba cosa alguna del Mundo, y que hablaba de èl, como un Estrangero habla de un lugar infinitamente distante.

Detuvose algunos dias en su Castillo de Sales, para dàr tiempo al festivo recibimiento, que disponia la Ciudad de Anessy, que estaba ocupada en las demostraciones de aparato, ò triumpho, que se debian à su Santo Obispo. Embiò à su fidelissimo Primo Luis de Sales con las Bulas de su Dignidad, para que las presentasse en el Cabildo, y tomasse la possession en su nombre, como se executò con aplauso de la Ciudad, que deseaba con ansias llegasse el dia de tener dentro de sus murallas al que havia de santificar à su Pueblo con su presencia. Luego que llegò el dia señalado para la entrada en Anessy, que fuè à 14. de Diciembre, concurriò toda la Nobleza del Pais para llevarle, como en triumpho, desde el Castillo de Sales, hasta las puertas de la Ciudad. Esta saliò algunas millas antes de Anessy à cumplir con las atenciones de una obligacion cortesana, diputando los Consules mas respetables para la funcion del recibimiento. Entrò todo el acompañamiento en la Iglesia de nuestra Señora de la Piedad, que està en los Arrabales, y el Santo Obispo hizo una breve oracion; sentòse en el sitial, que estaba dispuesto, para oìr las elegantes arengas, que varios cuerpos de Ciudad, Cabildo, y Colegiata pronunciaron, para dàr la enhorabuena à su Prelado, quien los respondiò con toda la gracia, y dulzura, que sabia destilar por los labios en casos semejantes su eloquencia. Fenecida esta funcion politica, se empezò à ordenar el lucido acompañamiento, que havia de ser como un piadoso triumpho, en que entrasse el Santo Principe de Geneva en su Ciudad. Iban los primeros los M. RR. PP. Capuchinos, y Observantes; seguianse los RR. PP. Dominicos, y despues los Canonigos Reglares de San Agustin;

los

los Canonigos de la Colegiata de nueſtra Señora de la Alegria ; y en fin, la Cathedral con toda la magnificencia poſsible, y con el alborozo de vèr lo que ninguna, ò rara vez havia viſto, uno de ſus Prebendados colocado en el Solio de Obiſpo, y Principe de Geneva. Los Canonigos, que llevaban las inſignias de la Dignidad Epiſcopal, ſe ſeguian no diſtantes del Palio, donde iba el Santo Obiſpo con un ſemblante, que le havian dado aquel dia todos los ardores de ſu ſantidad, bendiciendo al immenſo Pueblo, que de todas partes ſe deſcubria arrodillado para recibir las bendiciones del Santo Principe, y Obiſpo.

La puerta de la Ciudad eſtaba adornada con geroglificos ingenioſos, y con el Eſcudo de las Armas de la Caſa de Sales, y las de la miſma Ciudad. Aqui eſtaba la juventud noble tan bizarra, como belicoſamente armada, y al entrar por la puerta el pacifico Paſtor de la Igleſia, hizo marcial ſalva el eſquadron noble, que explicaba ſu alborozo por las bocas de los cañones. Todas las calles reſonaban publicos gozos en la entrada de ſu digno Prelado ; y entre los mas ſinceros aplauſos llegò toda la comitiva à la Igleſia del Seraphico Padre San Franciſco, que aun oy ſirve de Cathedral. El adorno ſe admiraba primoroſo en colgaduras, retratos, pinturas, y geroglificos ſagrados. Deſcubriaſe en el pulpito uno, que puede ſervir de indicio de los otros, y de moral enſeñanza. En quatro emblemas deſcubria toda el alma del concepto, y de aquel ſagrado lugar de Jeremìas : *Conſtitui te, ut evellas, ut deſtruas, ut ædifices, & plantes.* Te he coſtituìdo en eſſa dignidad, para que arranques, para que deſtruyas, para que edifiques, y para que plantes. En la primera pintura ſalia de una nube una mano, que arrancaba de la tierra eſpinas, y abrojos. En la ſegunda otra mano deshacia à golpes de martillo una ſobervia torre. En la tercera ſe ocupaba otra mano en la fabrica de una Igleſia ; y en fin, la quarta ſe empleaba en el cultivo, y en plantar vides, y olivos, repartiendo à cada pintura la letra, que la correſpondia. Entrò en ſu Igleſia el Paſtor ſagrado, y haviendo hecho oracion en el Altar mayor, ocupò el ſolio yà diſpueſto. Uno de los Canonigos mas eloquentes le elogiò en una elegante oracion. Cantòſe el *Te Deum*, dando mil gracias al Señor, à quien ſe debian por eſte gran favor, que hacia à ſu Igleſia en darla por Obiſpo à Franciſco de Sales. Bendixo el Santo al Pueblo, y ſe diò fin à eſte ſolemniſsimo recibimiento.

CAPITULO III.

EMPIEZA EL SANTO Obiſpo à ſantificar ſu Pueblo con ſu exemplo, y con la modeſtia de ſu perſona, familia, y caſa.

COmo tan excelente Maeſtro en dirigir almas à la perfeccion, y al Cielo, ſabia eſte digno Prelado, que ningunos preceptos ſon tan eficaces, como los del exemplo. Empezò à ſatisfacer à ſu pueblo con hacer vieſſen en ſu vida mucho mas de lo que por ſu dignidad eſtaba neceſsitado à predicarles en orden à una vida chriſtiana. Reſplandecia en el porte exterior

del nuevo Obispo la perfeccion interior, que procuraba fuesse el alma de todas sus acciones. Y pues en aquel escrito, en que escriviò el fruto de sus exercicios, y arreglò toda su vida, se contiene una direccion muy santa, que puede ser modelo à los mas ilustres Prelados de la Iglesia, es justo que sirva aqui, como de proemio à las heroycas obras del tiempo del Obispado de S. Francisco de Sales, y se conozca de donde sacaba la singular eficacia, que daba à todos los glorioſos designios, que meditaba, y executò en el tiempo, que ocupò la Silla de Geneva.

En orden à lo interior de mi espiritu (dice la direccion) por la mañana, despues de dàr a Dios gracias por todos los beneficios recibidos, y en particular por los de la noche precedente, despues de haver pedido à su Magestad la gracia de servirle, y haverle ofrecido todas las obras del dia, tendrè una hora de oracion sobre la materia, y puntos, que dexarè prevenidos por la noche. Entre dia procurarè estàr en continua presencia de Dios, invocandole en todas ocasiones. Los afectos, ò jaculatorias, de que he de usar continuamente, los formarè de los afectos, que me huviere comunicado el Señor en la oracion de la mañana, ò de las ocasiones ocurrentes, formando pensamientos piadosos de todas las cosas, que viere, ò por alguna casualidad ocurrieren. Seràn mentales, ò vocales (quando estuviere solo) segun el interior espiritu, con que me sintiere movido. Para mayor facilidad en este exercicio, en que estriva la grande obra de la devocion, harè un compendio de jaculatorias, que tener à mano, para aspirar à Dios, à la Santissima Virgen, à los Angeles, y à los Santos de mi mayor devocion. Rezarè el Oficio Divino de rodillas, ò en pie, segun he tenido costumbre. Los Maytines, y Laudes por la tarde, leyendo antes algun libro espiritual; las Horas menores immediatamente despues de la oracion de la mañana; Visperas, y Completas por la tarde, en la qual rezarè el Rosario con sus Mysterios, y esto serà con grande diligencia; pues tengo hecho voto de rezarle, desde el tiempo que estudiaba en Paris. Celebrarè el Santo Sacrificio de la Missa à las nueve; y si no fuere por alguna necessidad extrema, ò urgentissima, no la omitirè. Dispondrè un compendio de meditaciones piadosas, con las quales me prepararè para decir Missa; la preparacion harè publicamente en la Sacristia, y tambien la accion de gracias, ni serà muy larga, porque no moleste à los que me esperaren, ni tan breve, que se desedifiquen los que me observaren. Para conservarme en este tiempo precioso recogido, no hablarè, ni antes, ni despues de decir Missa, especialmente de negocio. Los dias de festividad especial serà bien ir à decir Missa à la Iglesia donde huviere solemnidad, ò indulgencia, para que el Pueblo con mi exemplo concurra à las mismas devociones. Despues de cenar harè me lean por espacio de una hora algun libro espiritual, que me sirva para materia de la meditacion, y de camino aprenda alguna cosa util.

Estudiarè todos los dias, por lo menos, dos horas, que seràn desde las siete à las nueve. Me confessarè cada segundo, ò tercero dia con el Confessor, que ha-

lla-

llare mas à propoſito, y nunca le mudarè, ſin urgente neceſsidad. Algunas vezes me confeſſarè en publico, para que mi exemplo ſirva à los que me vieren. Los dias ſeñalados por mi director tomarè diſciplina, y uſarè de cilicio. Obſervarè todos los ayunos de la Santa Igleſia eſtrechiſsimamente; y las viſperas de feſtividades de nueſtra Señora, Viernes, y Sabado ayunarè tambien. Cada año, por eſpacio de ocho, ò diez dias, harè los Exercicios Eſpirituales de San Ignacio en algun Colegio de la Compañia de Jeſus, ſiempre que me ſea poſsible. En eſte tiempo examinarè con ſoſsiego todas mis faltas, è imperfecciones de todo el año, confiriendo con mi director los medios oportunos para la enmienda de mi vida, y aprovechamiento de mi eſpiritu. Harè una ſincera confeſsion general de todas mis culpas, y conferirè con mi Confeſſor el modo de vencer las dificultades, que ſuelen encontrarſe en el camino de la perfeccion. Para que los Exercicios me ſean tan fructuoſos, como yo deſeo, y pueden ſerlo, en eſte tiempo ofrecerè à nueſtro Señor oraciones, ſacrificios, y penitencias, y harè que otros ofrezcan lo miſmo al Señor, para conſeguir la gracia de mi propria perfeccion, y la de cumplir con las grandes obligaciones de Obiſpo. Renovarè todos los buenos propoſitos, que antes huviere hecho, y notarè los que ſu Mageſtad ſe dignare inſpirarme. Anotarè quanto me pareciere conducente para mi aprovechamiento, y para la utilidad de mi Pueblo. El tiempo de hacer los Exercicios parece oportuno los dias de Carneſtolendas, por no vèr los deſordenes, que no puedo remediar, y por ſalir, à imitacion de nueſtro dulciſsimo Redemptor, y de San Juan Bautiſta, como de el deſierto, à predicar penitencia el tiempo de Quareſma. Si hallare algun medio de evitar los deſordenes, y locuras del Mundo en las Carneſtolendas, dilatarè los Exercicios para algunos dias antes de Pentecoſtès.

Eſta es la direccion, que ſe impuſo el dulciſsimo San Franciſco de Sales, y la que obſervada con exaccion, y con los primores celeſtiales de ſu eſpiritu, le colocò en la adoracion de los Altares. Direccion, que he trasladado aqui con mucho conſuelo, y no poca confuſion; pues lo material, que diſtribuye al Santo las horas, y en cada una los Exercicios Eſpirituales, es lo que ſe obſerva regularmente por todos los individuos de nueſtra Compañia de Jeſus, es el fruto de los Exercicios de nueſtro Glorioſo Padre San Ignacio, de donde la ſacò el Santo, y es la inſtruccion, con que nos educa nueſtra dulciſsima Madre. Lo que al miſmo tiempo nos ſirve à no pocos de confuſion; pues ſiguiendo las miſmas ſendas de eſpiritu, con que San Franciſco de Sales caminò à una elevadiſſima ſantidad, nos hallamos ſin dàr los paſſos correſpondientes à caminos tan ſeguros en las jornadas del eſpiritu, y de la perfeccion.

De un methodo de vida interior tan ſanta es facil concebir la moderacion de ſu exterior, caſa, y familia. Jamàs veſtirè ſeda (proſigue en ſu direccion) ni telas mas coſtoſas, que las que he veſtido haſta ahora; pero he de procurar toda la decencia conveniente à la dignidad. En todos los otros particulares adornos procurarè la modeſtia poſsible. En los muebles

de mi caſa no permitirè coſa profana, ni aun ſuperflua. La vaxilla de plata, que neceſsitare, para hoſpedar à las perſonas iluſtres, que me viſitaren, ha de ſer conforme à la mayor pobreza compatible con eſtos muebles preciſos. La meſa ſerà de viandas comunes, qual la ſeñala à los Obiſpos el Santo Concilio de Trento; no ſe ſervirà coſa muy exquiſita. Siempre ſe ha de leer por eſpacio de un quarto de hora, aun quando huviere perſonas de reſpeto, y conſideracion en ella, y lo reſtante del tiempo, que durare, ſe gaſtarà en converſaciones provechoſas, no permitiendo alguna, en que pueda Dios deſagradarſe, ni ofenderſe la charidad del proximo. En el numero de familiares evitarè toda ſuperfluìdad. Baſtan dos Sacerdotes; uno para Mayordomo, y otro para rezar en mi compañia el Oficio Divino; y como eſte es gran Theologo, y gran Predicador podrà ſervir de mucho bien à la Dioceſis. Tendrè un Secretario, y dos Gentiles hombres. Los criados inferiores ſeràn en el corto numero, que les correſponde. Toda la familia comulgarà el ſegundo Domingo del mes, como lo acoſtumbran los Congregantes de la Santa Cruz, à que ſe agregaràn, y recibiràn la Sagrada Comunion de mi mano, ſiempre que me ſea poſsible. Oiràn Miſſa todos los dias, y en las feſtividades aſsiſtiràn à los Oficios Divinos en la Cathedral. Levantaràn ſe à las cinco de la mañana, y ſe acoſtaràn à las diez; pero antes rezaràn el Roſario, las Letanias, y haràn el examen de conciencia. En Palacio havrà dos ſalas con muy decente adorno, una para el deſpacho, y otra para las viſitas. Siempre havrà algun Page de guarda para recibir à los que vinieren, y aviſar al que buſcaren, y debe ſer muy atento, cortès, y afable con todos, lo qual ſe encomienda encarecidamente.

La inſtruccion, que ſacò Franciſco de los Exercicios, aprobada, y firmada del P. Juan Forier, la diò al inſtante al publico en ſu vida Apoſtolica, digna de los Prelados de la Santa Igleſia, que aſpiran à cumplir con las grandes obligaciones de una dignidad, que les coloca en lo eſpiritual muy ſuperiores à los demàs hombres; pero al miſmo tiempo los pone por dechado de la perfeccion à quantos los miran, y obſervan, que ſon todos los hombres, y ſingularmente ſus ſubditos. A quien pudiere concebir la alta idèa de perfeccion, que Franciſco de Sales formò en ſu grande alma con la practica de direcciones tan ſublimes de eſpiritu, como hemos viſto en ſu direccion, le cauſaràn menos maravilla las heroycas obras de eſte Apoſtolico Obiſpo, que verèmos en adelante.

CAPITULO IV.

EMPIEZA FRANCISCO à exercitar las funciones de Obiſpo, y dà algunas reglas à los Sacerdotes de ſu Dioceſis.

DEſpues que el Santo Obiſpo hizo vèr en ſu perſona la ſantidad miſma, que le pedia ſu dignidad, empezò à penſar los medios, para ſantificar à ſu Pueblo: conocia, que era inſeparable ſu perfeccion de la de aquellos, que ſu Mageſtad le havia encomendado, pues gran par-

parte de las obligaciones de la ſantidad de un Obiſpo conſiſte en procurar la reformacion de las coſtumbres de ſu Pueblo ; y eſta es la cauſa , de que Franciſco rehuſaſſe con tanto empeño la dignidad de Obiſpo , que le imponia el peſo formidable de conducir tantas almas al Cielo , conociendo, que una ſola , que ſe deſcaminaſſe por ſu culpa , ſe hacia reo en el Tribunal de Jeſu-Chriſto de todo el precio , con que el Señor la havia redimido. Penetrado de eſte ſentimiento procurò , que las perſonas , à quienes confirieſſe los Ordenes Sagrados , fueſſen piadoſas, y juntamente ſabias. Hacialas examinar en ſu preſencia , y el miſmo Santo las examinaba por sì miſmo en muchas ocaſiones. Tenia el alto, y juſto concepto , que ſe debe à la dignidad Sacerdotal ; y aſsi era muy ſolicito en no ordenar à quien fueſſe indigno. Confirmòle en eſte digno concepto , que tenia al Sacerdocio , un caſo muy ſingular , que obſervò en uno , à quien acababa de ordenar. Reparò , que al ſalir de la puerta de la Igleſia , donde havia recibido los Ordenes uno , à quien el Santo no conocia , ſe parò antes de llegar à los umbrales , y eſtando ſolo , hacia muchas reverencias , y ademanes de corteſia , y urbanidad. Como el nuevo Sacerdote iba ſolo , reparò el Obiſpo en aquellas , al parecer , ocioſas atenciones. Hizole llamar , y le preguntò la cauſa , ò el myſterio de aquellas ſeñales de honor. Reſpondiò el Sacerdote con humilde empacho , y rendida obediencia : * „ Señor Iluſtriſsimo , yo debo al „ Santo Angel de mi Guarda la „ ſingular gracia , de que me fa„ vorezca con ſu preſencia viſible, „ y trate conmigo , como pudie„ ra hacerlo el hombre mas apaſ„ ſionado por mi. Haſta el dia de „ oy , eſte Principe del Cielo me „ ha precedido en todos los actos „ de honor , y por conſiguiente „ al entrar , y ſalir por las puer„ tas ; pero deſpues que por las „ manos de V. S. I. he recibido el „ caracter del Sacerdocio , yà me „ reverencia , en eſta dignidad, „ como à ſuperior ; y no ha ſido „ poſsible reducirle à que prece„ dieſſe al ſalir de la Igleſia , ſino „ que me ha obligado à que to„ maſſe yo el honor de preceden„ cia. Eſta fuè , Señor Iluſtriſsimo, „ la cauſa de las corteſanìas , que „ obſervaſteis.

Quedò Franciſco admirado , y conſolado con eſte prodigioſo ſuceſſo , y ſe valia de èl en muchas ocaſiones , para enſalzar la dignidad del Sacerdocio. En los Beneficios vacantes jamàs podian obligarle conſideraciones humanas , ni empeños poderoſos , para que los dieſſe , ſino à perſonas , cuya piedad , y ſuficiencia fueſſe conocida, y tuvieſſen capacidad para ſervir à la Igleſia. Proveìalos en concurſo abierto , y para cortar todos los caminos del favor , y pretenſiones, ſe havia impoſsibilitado à concederlos por otra via , que la juſticia con eſta induſtria digna de ſer imitada por los Prelados de la Igleſia. Formò uno como Conſejo, compueſto de los hombres mas ſabios , y virtuoſos , que pudo hallar , en el qual preſidia el Santo. Conferianſe los Beneficios por la pluralidad de los votos , y ſolo tenia el Obiſpo el ſuyo , arreglandoſe ſiempre al juicio de aquellos, que componian ſu integerrimo Tribunal para eſtas proviſiones. Obſervaba tambien , que tuvieſſen inclinacion al Eſtado Eccleſiaſtico, y quando reconocia , que alguno

venia

venia conducido mas del interès, y casi violencia de sus Padres, que de la vocacion de Dios, no queria ordenarle, ni darle Beneficio alguno. A un joven, que le confessò con sinceridad, que no tenia vocacion para Eclesiastico, y que solo los empeños de la avaricia de sus Padres le conducian à la pretension de un Priorato considerable, que estaba vacante, no se le quiso conceder, aunque por otros titulos era legitimo acrehedor. Proveìa todos los Curatos de su Obispado en concurso abierto para distinguir los mas dignos, à quienes se deben conferir. Todos los años celebraba Synodo, en que se debian hallar todos los Beneficiados, y casi todos los Sacerdotes. Aqui era donde con discursos familiares, llenos de dulzura los enseñaba las obligaciones de su cargo. Dispuso, y diò à luz un Ritual, en que les diò admirables documentos para administrar los Santos Sacramentos; y les dispuso mil otras instrucciones, y ordenanzas para la santificacion de su Estado Eclesiastico, y de los Pueblos, que son de ordinario, quales vèn à los Eclesiasticos, que con sus costumbres, exemplo, y discursos influyen en el Pueblo, ò la vida christiana, ò el escandalo.

Algunos de los estatutos, que diò al Clero, pueden servir de norma à los Eclesiasticos, que aspiran à la perfeccion de su estado, y serà muy util, que se lean aqui. Prohibiò a los Sacerdotes, siguiendo los Canones antiguos, tener en sus casas mugeres sospechosas; y como havia notado, que los mayores, y mas escandalosos desordenes de los Eclesiasticos se originan de semejante lazo, renovaba frequentemente este decreto, y le hacia observar exactamente. Deciales, que procurassen evitar la compañia, y conversacion de las mugeres, quando alguna precisa obligacion no les obliga à concurrir con ellas. Poniales delante de los ojos el placer sensible, que los hombres licenciosos del Mundo tienen al vèr un Eclesiastico casi en los mismos lazos de sus desordenes. Pareceles, decia, que sus desreglamientos se vèn authorizados, y casi licitos, quando tienen por compañeros, ò concurrentes à los hombres, que por su caracter deben santificar todo quanto hacen. Acordabales, que la castidad, y pureza era la virtud de los Eclesiasticos; y añadia, que no le era posible concebir, como los Sacerdotes, que profanan sus labios, y su lengua con discursos libres, se atrevian despues à llamar à Jesu-Christo sobre los Altares con los mismos labios manchados, y sacrilegos. No permitiò, que se recibiesse dinero, ò paga por las confesiones. Para desarraygar los vicios de su Diocesis ordenò à los Parrochos, que traxessen al Synodo todos los años el nombre de los publicos concubinarios, y adulteros, que haviendo sido avisados, no se havian apartado de sus escandalos. Mandò, que indispensablemente todos los Domingos, y fiestas explicassen al Pueblo la Doctrina Christiana, y usassen à este fin del Catheciſmo del Eminentisimo Cardenal Belarmino. Este empleo estimò en tanto, que por sì mismo explicaba muchas vezes la Doctrina à los niños, siendo de mucha edificacion, y consuelo vèr à un hombre ocupado en negocios gravisimos, dar lugar à este de enseñar la Doctrina Christiana, tan estimado de los mayores Santos de la

Igle-

Iglesia. Obligò à todos à la residencia de sus Parroquias, so pena de privacion de sus Beneficios, en caso que la causa de essencion no fuesse muy legitima.

Ordenò, que todos los Eclesiasticos se vistiessen segun su grado, conforme à los Canones. Prohibióles entrar en las casas de la embriaguèz, en las de juegos prohibidos, y en otras, en que se deslustra el honor de los Sacerdotes. Aun à los juegos licitos deseaba, que concurriessen poco, y se aficionassen menos; porque deben ser, decia, la modestia misma, y esta suele perderse en los juegos mas innocentes; y que pocas vezes dexa de disonar à los Seglares el vèr à los Eclesiasticos hacer violentas agitaciones. Por esta causa le desagradaba el que fuessen à caza. Todo esto lo miraba, como opuesto al sossiego, paz, y dulzura, que debe ser inseparable del porte de un Eclesiastico exemplar.

Hizo una ordenanza, mandando à los Curas publicar tres vezes en la Missa solemne, que los Fundadores de Capellanias, que estaban en la jurisdiccion de sus Parroquias, compareciessen delante del Vicario General, para que se supiesse la renta, que tenian, y las obligaciones, y se pensasse en los medios de mantenerlas; y que si dentro de un mes no compareciessen, se suprimirian las Capellanias, y su renta se aplicaria à la Iglesia de la Parroquia. Este santissimo estatuto se dirigia à remediar el abuso de algunos Eclesiasticos, que gozaban las rentas sin cumplir las obligaciones de la fundacion. Nombrò sabios, y dignos Visitadores, que dos vezes al año visitassen las Parroquias, que les señalaba, y les diò authoridad para remediar los desordenes, que hallassen. Los Arciprestes tenian obligacion de conferir con los Curas de su jurisdicion tres vezes al año en los puntos mas essenciales de su ministerio.

En el Synodo, despues de haver dado providencia en los negocios publicos, exhortaba à sus Eclesiasticos à una vida perfecta, al retiro de las personas del Mundo, al buen exemplo en las acciones, y palabras, à la oracion, y à ser sólidamente devotos. Deciales, que yà sabian, que al tiempo de ordenarse havian hecho profession de querer à solo Dios por su herencia. Que no se enriqueciessen con las rentas de sus Beneficios, ni las diessen à sus Parientes, porque pertenecen à los pobres; y que nuestro Señor havia echado una especie de maldicion sobre las familias, que se enriquecen à costa de los Altares. Que huyessen los festines, en donde con la libertad de las chanzas, y motes agenos de su profession, se desacredita no pocas vezes la virtud. Que evitassen el servir à aquellos Señores, en cuyas casas se solia hacer poca estimacion de los Eclesiasticos, corriendo casi la misma fortuna que los criados ordinarios. En fin, que huyessen la avaricia, y la ambicion.

Estas son algunas de las cosas, que San Francisco de Sales deseaba en los Eclesiasticos de su Diocesis, y procuraba ordenar en los Synodos, è inspirar en los discursos familiares. Quien hallandose en el Estado Eclesiastico observare las santas instrucciones, que hemos referido, desempeñarà perfectamente sus obligaciones; y si se hallare el secreto de reducir à los Eclesiasticos de alguna Diocesis à la santidad, que contienen, baxa-

ràn

ràn ſobre ella aquellas gracias, y bendiciones del Cielo, que ſe derramaron ſobre el Obiſpado de Geneva todo el tiempo que la governò, y la iluſtrò, como Divino Sol, nueſtro Santo.

CAPITULO V.

PARTE FRANCISCO A TURIN; y à la buelta paſſa por Saluzes, y Gex, y reforma el Monaſterio de Six.

ALgun tiempo deſpues, que Franciſco ſe deſembarazò de las mas urgentes obligaciones de ſu nuevo cargo, le fuè preciſo paſſar à la Corte de Turin para dàr rendidas gracias à ſu Alteza de los favores, con que le havia honrado en el tiempo de ſu conſagracion. Eſte viage à la Corte tenia otros deſignios ventajoſos à la gloria de Dios, y à la Religion. Penſaba el Santo de camino lograr todo el favor, que neceſsitaba para ſus empreſſas de la reformacion de las coſtumbres de ſu Obiſpado, y particularmente de cierto Monaſterio, que eſtaba en ſu Dioceſis, y creìa pertenecer à ſu juriſdicion. De camino ideaba ſaludar à ſu amigo el Iluſtriſsimo Juvenal de Ancina, que ſe hallaba ahora Obiſpo de Saluzes; y en fin, procurar, que en Gex ſe puſieſſen en execucion los Decretos del Chriſtianiſsimo Rey de Francia, que havia conſeguido en Paris à favor de la Religion Romana. Llegò à Turin, y el Sereniſsimo Duque le recibiò con todas las mueſtras de benevolencia, y amor, que debia un Principe tan eſclarecido à un Santo Obiſpo, Vaſſallo ſuyo, que le havia aſſegurado ſus Provincias con el zelo de un Apoſtol, y aun en negocios Politicos de Eſtado le havia ſervido con felìz ſuceſſo. Diò Franciſco à ſu Alteza las rendidas gracias por los favores paſſados; y por las honras, con que de nuevo le obligaba. Quiſo bolverſe luego à la Ciudad de ſu reſidencia; pero el Duque le detuvo para conferir nuevos medios de extirpar la heregìa de aquellos lugares, en donde ſe mantenia obſtinada, y para reducir algunos Calviniſtas conſiderables, que ſe mantenian guſtoſos en las tinieblas de ſu error. En eſte tiempo muchos Corteſanos le conſultaron en orden à ſu ſalvacion; y como la ſantidad miſma ſe dexaba vèr en ſu ſemblante, en ſus palabras, y en todas ſus acciones, nadie ſe llegaba à conſultarle, ò à ſu converſacion, que no ſalieſſe con deſignio de convertirſe, ò de perficionarſe.

A la buelta de Turin tomò el camino de Saluzes, para viſitar à ſu Santo amigo el P. Juvenal de Ancina, Presbytero del Oratorio. Quando Franciſco de Sales eſtuvo en Roma, y ſe examinò para el Obiſpado de Geneva, contraxeron una ſanta, y cordial amiſtad eſtos dos Prelados, cuya ſuaviſsima indole, y ſantidad admirable tenia no sè què ſimpatica qualidad, que les uniò entonces eſtrechamente, y ſiempre havian conſervado eſta union ſanta. Llegò Franciſco à Saluzes en el mes de Septiembre, viſpera de la Exaltacion de la Santa Cruz; y el Iluſtriſsimo Juvenal ſe llenò de un gozo inexplicable con la dignacion de Franciſco de Sales, que havia dirigido ſu jornada por aquel Paìs, ſolo para viſitarle. Su preſencia causò en ſu alma los jubilos, que ſienten los eſpiritus elevados, quando ſe hallan

llan con el secreto, y mysterioso idioma, que solo entienden los hombres celestiales. Al dia siguiente celebrò la Missa el Obispo de Saluzes, y el de Geneva predicò sobre el Mysterio de la Exaltacion de la Santa Cruz. Empezò el Sermon en Lengua Italiana, y le prosiguiò toda la salutacion, creyendo, que solo entendia el Auditorio el Italiano; pero advertido de que igualmente, ò mejor se entendia, y hablaba allì la Lengua Francesa, prosiguiò su Sermon en este idioma con los aciertos, y el admirable fruto, que siempre experimentaban sus oyentes. Al baxar del pulpito el Ilustrisimo Juvenal, trasportado de gozo, dixo à Francisco: *Verdaderamente, Señor, que Sales con toda propiedad, Sal-es*; valiendose del nombre de Sales para explicar discreta, y modestamente los elogios, que merecia el Sermon, y que no permitian pronunciar, ni la modestia del que deseaba pronunciarlos, ni la de quien no pudiera oìrlos sin rubor. Nuestro Santo, à quien en discrecion, y cortesanìa podria igualar alguno, pero no exceder le, respondiò con humildad discreta: * „ Yo no tengo de sal „ Evangelica mas que el nombre, „ V. S. I. si que es aquella sal, y „ aquella luz, à quien el verdade„ ro Sol de Justicia comparò los „ Apostoles, y à los Obispos sus „ sucessores, deseando, que co„ mo sal sazonassen toda la tierra, „ la preservassen de la corrup„ cion del pecado, y como luz „ alumbrassen à todos en el cami„ no del Cielo. * Despues estos Santos, y discretos Obispos mantuvieron siempre en sus cartas estos titulos de sal, y de luz, que se havian dado mutuamente, para honrarse en esta ocasion, y en adelante prosiguieron su festividad discreta, y santa. Pero nada declara tanto la amistad de estos dignos, y santisimos Prelados, como unas palabras, que San Francisco de Sales escrive à Madama de Chantàl, rogandole encomiende à nuestro Señor el alma del Ilustrisimo de Saluzes. * „ Monseñor, el Obispo de Saluzes Lib. 2. „ (la dice) uno de mis mas inti- Ep. 1. „ mos amigos, y de los mayores „ siervos de Dios, y de la Igle„ sia, que huvo en este Mundo, „ muriò poco hà con un sentimien„ to increìble de su Pueblo, que „ no gozò de sus trabajos mas „ que año y medio; porque aun „ mismo tiempo, y en un dia fui„ mos hechos Obispos, yo os en„ comiendo tres Rosarios por su „ descanso; porque estoy seguro, „ que si èl me huviera sobrevivi„ do, me solicitàra igual charidad „ con todos aquellos, con quien „ tuviera credito. * Desde Saluzes bolviò de passo à Anessy, en donde brevemente se desembarazò de un pleyto, en que contra toda su pacifica condicion le havia empeñado el Cabildo de la Colegiata. Pretendian los Capitulares ser preferidos à los Canonigos de la Cathedral en la Procesion del Santisimo Sacramento, que se havia de celebrar el dia del Corpus, y en que el Santo Obispo havia resuelto llevar en sus manos al Señor Sacramentado. Los de la Colegiata alegaban su derecho, ò possesion con mas teson, y empeño de lo que debian à la dignidad de su Pastor pacifico, y recurrieron à varios Tribunales para conseguir la sentencia à favor suyo; pero fueron condenados à someterse à la obediencia de su Obispo; y al pleyto sucediò una deseada concordia entre los Canonigos de

la Colegiata, y de la Cathedral.

Pareciò à Francisco, que yà era tiempo de passar à Gex, y restablecer alli la Religion Catholica, segun el real permisso, que havia obtenido del grande Henrique IV. Diò aviso de este su designio al Duque de Bellegarde, y à su grande amigo el Baron de Lux. Acompañado, pues, y protegido de estos dos Señores Franceses entrò en Gex: quitò à los Hereges las rentas, que tenian usurpadas de los Beneficios Eclesiasticos; puso Curas zelosos, capaces de mantener la Fè, y resistir à los Ministros de Calvino, que à su furor ordinario añadirian ahora el que les causaria verse despossèidos de sus rentas. Para dar aliento à los Catholicos, y poner espanto à los Hereges, se detuvo algunos dias, y predicò muchas vezes, consiguiendo glorioso triumphos à la Religion; lo qual era inseparable de sus Sermones. Entre los muchos Hereges, que se convirtieron, huvo dos Gentiles hombres de la familia del Duque de Bellegarde, los quales confessaron despues, que no havian podido resistirse à las palabras, y al exemplo del Santo Obispo de Geneva. La conversion de estos dos Personages huvo de costar la vida à nuestro Santo: porque irritò tanto à los Ministros de Gex, que buscaron un hombre desalmado de su Secta, que le diesse veneno para acabar de una vez con aquel Obispo, que cada dia quitaba à su Secta los sequaces de mas consideracion. Estos son los innocentes artificios, de que se valen los Hereges para defensa de la santidad de su Religion, y que descubren bastantemente el espiritu de furor infernal, de que estàn possèidos. El veneno, que efectivamente dieron al Santo Prelado, no debia de estàr bien preparado, ò lo que es mas cierto, la divina bondad le quitò parte de su mortal eficacia. Y assi, aunque padeciò algunos malignos accidentes del toxico, quedò superior la naturaleza, y pudo restablecerse con los remedios, que se le aplicaron. Convaleciò de su accidente, y al istante bolviò à continuar los exercicios de su zelo, empezando por el acto charitativo de pedir à Dios perdon para sus enemigos. Concluìdos muy à su satisfaccion los negocios de la Religion de Gex, se despidiò de sus amigos, y favorecedores el Duque de Bellegarde, y el Baron de Lux. Restituyòse à Anessy, adonde le llamaban algunos negocios, à que diò breve, y felìz expediente. Despues caminò doce leguas à pie para visitar en Tonon una Iglesia de la Santissima Virgen, y dar gracias à esta celestial Señora de los felices sucessos, que le havia dado en los negocios de Gex, y de haverle librado de la muerte, que huviera bebido indubitablemente con el veneno, si su vida no estuviesse protegida de Maria Santissima, y de todo el Cielo. Al mismo tiempo logrò en Tonon el consuelo de vèr à sus amados hermanos los venerables Sacerdotes del Oratorio, y à todos los habitadores de aquella Ciudad, que le havia costado tantos sudores, fatigas, y trabajos, y havia sido como el theatro glorioso de su Apostolado.

El tiempo, que se detuvo el Santo en Tonon, llegaron alli dos Religiosos del Monasterio de Six, que deseaban comunicar con el Santo Obispo el designio, que tenian de reformar su Monasterio, y hacer florecer en aquel jardin

an-

antiguo de Santos la misma santidad, y observancia, que havia desterrado de su habitacion propria la relaxacion insensiblemente introducida. Este Monasterio havia sido en otro tiempo un Paraìso en la tierra, y sus habitadores con toda propriedad unos Angeles, que continuamente cantaban à Dios alabanzas en el Choro, y edificaban todo el Païs con la fragrancia de sus exemplos. Ahora yà los Religiosos lo eran solo en el nombre. Jamàs iban al Choro à cantar los Oficios Divinos; no guardaban regla, ò constitucion alguna; vivian segun inspiraba à cada uno el impetu de sus pasiones. La caza, y el vino eran sus mas innocentes ocupaciones; y estas las tomaban à su arbitrio fuera de casa todo el tiempo, que sus diversiones licenciosas necesitaban para satisfacerse, y aun para cansarse. Las mugeres tenian entrada franca en el Monasterio, y vivian en èl con el descaro, que los Monges las conducian. En fin, era deplorable la relaxacion escandalosa, à que estaba reducido el Monasterio. Oyò el Santo Obispo con dolor lo que le referian los dos Religiosos de Six, que aun no se havian dexado llevar del torrente de la licencia, y se confirmò en su dictamen, de que los Religiosos, si abandonan las obligaciones de su estado, son aun mas viciosos, que los Seglares escandalosos, y que rara vez se convierten. Porque el abuso de tantas gracias, como Dios les havia dado, les atrahe una especie de particular maldicion, que los endurece en los vicios. Partiò al Monasterio, acompañado de los dos Religiosos, y valiendose de su dulzura, y de las poderosas razones, que desaprobaban la vida licencioſa de aquellos Religiosos, los reduxo à alguna forma de regularidad. Pero apenas el Santo Obispo saliò del Monasterio, quando se bolvieron à sus escandalos, con el pretexto de que al Obispo de Geneva de ninguna suerte tocaba el derecho de correccion, que pretendia adquirir con los ordenes, que havia dexado. El Abad, instigado de sus Monges, y de la reforma, que aborrecia tambien en su persona, apelò, como de abuso, de las ordenanzas, que havia dexado el Santo, al Senado de Chambery. Prosiguiòse el pleyto con bastante calor, y en fin le perdiò el Abad. Entonces acabò San Francisco de Sales la reforma de aquel Monasterio; pero le fuè preciso sacar de èl los Monges, y distribuirlos en otros Monasterios, que florecian en su primitiva observancia. Y el Monasterio de Six le ocuparon otros Religiosos exemplares, que hicieron restituirse à su antiguo estado la regularidad, y el fervor de su instituto.

Estando en este Monasterio supo Francisco, que algunos Villages vecinos havian padecido la desgracia de que desgajandose la cumbre de dos montañas altisimas, de las muchas, que amenazan à aquel sitio, los havian casi arruinado. Subiò el Santo por aquellas asperezas à consolar à los que se havian librado del estrago: diòles quanto llevaba para su sustento, y alivio; y escriviò al Duque de Saboya para que libraſſe à aquellos miserables de los tributos, que debian pagar, y lo consiguiò con una carta sola, aunque antes no lo havian podido conseguir aquellos pobres Paysanos con sus ruegos, ni con poderosos empeños, porque lo resistian los Ministros de su Alteza Serenissima.

CAPITULO VI.

REVELA DIOS AL SANTO, que ſerà Fundador de una Orden Religioſa; predica la Quareſma en Dijòn, y reforma el Monaſterio de la Abundancia.

LA ſantidad, y zelo fervoroſo de Franciſco era muy conocido en toda Francia, por los milagroſos efectos de ſu predicacion. En muchas Ciudades ſe oìan los prodigios, que ſus empleos Apoſtolicos havian hecho en los Catholicos, y en los Hereges. Lo que mas havia contribuìdo à la fama del Santo Obiſpo de Geneva por todas las Ciudades principales de Francia, era el ſingular aplauſo, que en la Corte del Rey Chriſtianiſsimo le havian conſeguido ſus Sermones, ſus exemplos, y las confianzas con que le havia honrado el grande Henrique. Las Cortes ſon como un golfo, en que viven los Corteſanos, y pretendientes Politicos, ò Militares, para lograr los empleos de ſu ambicion, ò de ſu merito. A unos les conduce à ſu Patria el proſpero viento del favor bien deſpachados, y gozoſos; à otros los arroja el infortunio, ò deſprecio, con el vano deſengaño de ſus eſperanzas. Todos buelven à ſu Paìs ricos, à lo menos de las nuevas, que les ha dado ſu ocioſidad en la Corte. Eſte fuè uno de los acaſos, de que ſe valiò la Divina Providencia, para divulgar por todo el Reyno de Francia la ſantidad, zelo, y ſabiduria de San Franciſco de Sales, y para que le deſſeaſſen oìr predicar en muchas Ciudades. En Dijòn era muy conocido, por la amiſtad, que tenia con ſu Governador el Baron de Lux, y aſsi le pretendiò el Parlamento para que les predicaſſe la Quareſma del año de 1604. Los puntos Politicos de Eſtado dificultaban un poco eſte deſignio, de que ſe havia de ſeguir tanta gloria à Dios, y tantos provechos à la Santa Igleſia. El Parlamento de Dijòn eſcriviò al Duque de Saboya, pidiendo, como ſingular gracia, permitieſſe, que el Obiſpo de Geneva, ſu Vaſſallo, fueſſe à predicarles; porque deſeaban oìr à un Predicador, que ſegun la fama, no ſabia hablar ſin encender los corazones en el amor de Dios. Concediò el Duque lo que ſe le pedia, ſin atender à las Politicas de Eſtado. Aviſaron los de Dijòn à Franciſco de la licencia, que tenia yà de ſu Principe, y le rogaron inſtantemente, les dieſſe el conſuelo de favorecerles en lo que deſeaban. Inclinòſe el Santo à condeſcender con las ardientes ſuplicas del Parlamento de Dijòn, no obſtante, que prevèla, que los Politicos emulos de las confinzas, con que le honraba el Duque de Saboya, ſe aprovecharian de eſte viage, para intentar malquiſtarle con ſu Principe. Sentiaſe tan inclinado à predicar en Dijòn, que eſcriviendo deſpues à una perſona con toda confianza, la dice: Que ſu alma ſecretamente era obligada à eſperar ſingular fruto de eſtos Sermones, y algun ſuceſſo tan heroycamente grande, que jamàs pudo mirar eſte negocio ſegun las conſideraciones humanas, y politicas. El ſingular ſuceſſo fuè conocer à aquella grande alma, que deſpues lo fuè de la Religion de la Viſitacion de Santa Ma-

Maria, la V. Viuda Madama de Chantàl, à cuya vida, y hechos heroycos, debe de juſticia, alguna parte eſta Hiſtoria; pero la reſerva para lugar mas oportuno, aunque deſde eſte tiempo empezò à iluſtrar la vida de nueſtro Santo. Luego que Franciſco tuvo noticia de la reſpueſta, que el Duque de Saboya havia dado al Parlamento de Dijòn, empezò à diſponerſe para predicar la Quareſma. Y como ſu reſidencia en la Ciudad le ocupaba la mayor parte del tiempo en negocios publicos, ſe retirò algunos dias à ſu Caſtillo de Sales. Aqui ſe preparaba con algun eſtudio, y con mucha oracion, y penitencia, para que Dios ſe dignaſſe de encender ſus palabras, no ſolo en ſus labios, ſino tambien en los corazones de tantos, que le havian de eſcuchar con anſias de aprovecharſe de la divina palabra. Un dia, en que ſe havia retirado al Oratorio del Caſtillo, para tender las velas de ſu eſpiritu al viento ſuave del Eſpiritu Santo, que le inſpiraba con mas ardiente violencia, ſe ſintiò tranſportar en un extaſis maravilloſo, en que le deſcubriò el Señor, entre mil otros arcanos, que ſeria Fundador de una Orden Religioſa, que havia de ſer honor iluſtre de la Santa Igleſia. No ſe contentò el Cielo con hacerle patente el deſignio, le hizo vèr al miſmo tiempo la perſona, que havia elegido, como piedra fundamental del ſagrado edificio de aquella Religion, à la V. Viuda Madama de Chantàl.

Empleado algunos dias en eſte retiro, ſe llegò el tiempo, en que el venerable Prelado havia de partir à Dijòn. Recibiòle eſta Capital del Ducado de Borgoña, como ſi recibiera à un Apoſtol, dandole mueſtras eſclarecidas, no ſolo de eſtimacion, y reſpeto, ſino es tambien de veneracion afectuoſa. A la fama del Predicador ſe commoviò todo el Paìs, para lograr la dicha de oìrle. Las perſonas mas conſiderables de la Ciudad combidaban à ſus deudos, y conocidos auſentes, para que vinieſſen à gozar el dulciſsimo paſto de doctrina, que les havia de repartir el Santo Obiſpo de Geneva. Entre los mas iluſtres Perſonages ſe hallaba el Preſidente Fremiot, Padre de la Viuda de Chantàl, que paſſaba ſu devota viudèz en el ſencillo retiro de una Aldea, en donde la detenia ſu amor à la virtud, el dolor de haver perdido laſtimoſamente al valeroſo Cavallero Chriſtoval Rabutin, Baron de Chantàl, y la educacion chriſtiana de ſus hijos. A eſta Señora rogò ſu Padre el Preſidente, ſe vinieſſe de la Aldea à ſu caſa para oìr al Predicador de la Quareſma, cuya fama no conſiſtia ſolo en la eloquencia, y ſabiduria, ſino principalmente en los ardores, que inſpiraba à quantos le oìan. Obedeciò à ſu Padre Madama de Chantàl, y con el beneplacito de ſu Suegro, con quien vivia, ſe encaminò à Dijòn. No pudo llegar haſta el primer Viernes de Quareſma, dia en que oyò el primer Sermon à San Franciſco de Sales. Lo que paſsò por el alma de eſta Señora al vèr al Obiſpo de Geneva en el pulpito, ſolo ella miſma pudiera expreſſarlo; porque viò el original de una imagen, que nueſtro Señor le havia repreſentado mucho tiempo antes. No quedò menos aſſombrado Franciſco al vèr una perſona, que le havia delineado el Cielo en ſu imaginacion en el extaſis del Caſtillo de Sales; y deſeando ſaber quien fueſ-

fueſſe aquella Viuda joven, que con una modeſtia Angelica, y una atencion ſingular le oìa todos los Sermones, ſe lo preguntò al Illuſtriſsimo Arzobiſpo de Burges. Era eſte Prelado hermano de Madama la Viuda, y no pudo dexar de moſtrar una agradable ſonriſa, al vèr que Franciſco le preguntaba por una perſona tan propria, y al parecer con alguno de aquellos myſterios de afeccion ſanta, que los deſcubre la Divina Providencia en el tiempo, que tiene ſeñalado. Las circunſtancias de el feliz encuentro de eſtas dos grandes almas, ſe reſervan para deſpues, por no interrumpir la hiſtoria de la predicacion de nueſtro Santo.

Empezò à predicar con fruto correſpondiente à los incendios de ſu pecho, que abraſando ſus palabras, comunicaban ſagrado fuego à los oyentes. Eſtos ſe componian de Catholicos, mezclados de muchos Hugonotes, que concurrian guſtoſos à oìr al Santo Obiſpo. Tanto era el dulce atractivo de ſu predicacion, que aun los Hereges guſtaban de oìrle diſcurrir ſobre los puntos de la Religion Romana; y no pocos, perſuadidos de ſus palabras, y heridos de ſu inflamado eſpiritu, abandonaron ſu Secta, y ſe convirtieron à la verdadera Fè; porque el zeloſo, y experimentado Predicador havia diſpueſto ſus Sermones de ſuerte, que pudieſſen alumbrar à los que ſe obſtinaban ciegos en las tinieblas de la heregìa, y encender en el amor de la virtud à los Catholicos, olvidados de ſus obligaciones, ò perezoſos para cumplir con ellas. Era de admiracion vèr muchos de ſus oyentes Seglares, y Religioſos, no contentos de oìrle con devota atencion, ir al miſmo tiempo eſcriviendo quanto eſcuchaban, para conſervar, no ſolo en el archivo de ſu memoria, ſino en los archivos de la poſteridad, diſcurſos tan dignos de eternizarſe à peſar del tiempo, que todo lo conſume, y olvida. Aun mas eficazmente predicaba Franciſco con ſus exemplos, que con ſus palabras. Iba frequentemente à los Hoſpitales à conſolar, y ſervir à los enfermos, à quienes adminiſtraba los Santos Sacramentos, y los aſsiſtia à la cabecera, haſta que rendian ſu alma à ſu Criador. Oìa de penitencia à quantos querian tener el conſuelo de confeſſarſe con el Santo Prelado, que deſde el pulpito havia herido ſus almas, y les havia inſpirado el deſeo de convertirſe. Si alguna vez ſus ocupaciones lo permitian, no ſe deſdeñaba de concurrir à converſaciones de corteſana atencion, en donde hallaba ſiempre medio de ſantificarlas; porque mezclaba entre los diſcurſos indiferentes maximas chriſtianas, que ſe imprimian en los eſpiritus mas diſtraìdos. Su preſencia contenia à los mas libres; y quando no baſtaba eſtàr preſente para contener à alguna lengua, ſabia reprimirla con las palabras, y authoridad, que le dabà ſu caracter. Un dia ſe atreviò cierto Perſonage à murmurar en preſencia de Franciſco de un Obiſpo; pero le hizo enmudecer, diciendo con un ardor ſagrado: *Donde eſtàn aquellos felices tiempos, en que los Emperadores ſe quitaban ſus mantos Imperiales para cubrir à los Sacerdotes?* No ſe atreviò à deſplegar ſus labios el murmurador à eſta tan juſta, y ſevera reprehenſion. Concluìdos los Sermones de la Quareſma, le embiò el Parlamento una riquiſsima baxilla de plata, en reconocimiento

del

del honor, que les havia hecho en predicarles; mas el Santo se escusò de recibirla; lo que aumentò su estimacion, y fuè el Sermon mas eficàz, para acabar de persuadirlos la santidad de Francisco. El dia mismo, que estaba para partirse à Anessy, vino à verle un Ministro Calvinista, llamado Casegren, y le desafiò à disputar acerca de la Religion. Pensaba, que por estàr yà de partida no admitiria Francisco la disputa, y quedaria èl con la gloria de haver provocado à disputa à aquel Obispo, que tantas vezes havia disputado, y convencido à otros Ministros; pero le engañò su pensamiento, porque el Santo admitiò la disputa. Casagren, que temia la fuerza de su doctrina, respondiò, que estando yà dispuesto à la jornada, no queria impedirle con la detencion. Repuesta, que diò à conocer à los presentes el temor que tenia el Ministro de disputar con Francisco.

A la buelta à Anessy visitò al Santo Prelado Vespasiano Aiazza, Abad del Monasterio de la Abundancia. Era un Religioso muy exemplar, que veìa con desconsuelo la relaxacion dominante en su Monasterio en lugar de la observancia, que debia florecer. Rogò al Santo le favoreciesse para la reforma, que ideaba; la qual, decia, es tanto mas facil, quanto solo han quedado seis, ò siete Religiosos muy ancianos, que consentiràn facilmente en algunas proposiciones razonables. Francisco de Sales, que por la inclinàcion de su espiritu conducia siempre al fin sus designios por los medios mas suaves, convino con el Abad, en que seria conveniente no molestar à aquellos Monges ancianos. Que se les propusiesse, si gustarian dexar aquel Monasterio, y passar su vida en quietud, gozando de alguna pension suficiente para su comodidad. Los Monges aceptaron la proposicion, y al instante Francisco escriviò al Santissimo Clemente VIII. suplicandole consintiesse, en que el Monasterio de la Abundancia se diesse à los Reverendos Padres Fullienses, cuya rigidissima observancia era la edificacion de la Santa Iglesia. Despachò gustoso el Santo Pontifice las Bulas para que pudiessen ocupar el Monasterio, que desocuparon los siete Monges ancianos, acostumbrados à vida muy acomodada, y empezò à ser aquel Monasterio una viva semejanza del Cielo; porque se parecian mucho à los Angeles los nuevos, y observantissimos Religiosos.

CAPITULO VII.

CONTINUA FRANCISCO las funciones de su Dignidad; rehusa el Capelo de Cardenal, y predica la Quaresma en la Roche.

DEsembarazado Francisco de los extraordinarios empleos de su zelo, bolviò à continuar las tarèas regulares de su ministerio Apostolico, assi en Anessy, como en todos los Lugares circunvecinos. Aunque tenia Vicarios Generales muy doctos, y zelosos, no obstante por sì mismo daba expediente à los negocios de su Obispado, y à quanto podia contribuir à la mayor gloria de Dios, siempre que se lo permitian otras ocupaciones de la dignidad Episcopal; pues siendo tantas, y de tan extraordinaria monta, no es posible, que un

Pre-

Prelado por sì mismo, sin otros Ministros inferiores, pueda satisfacer à todas. Sabia muy bien Francisco, que los Pueblos se consuelan mucho mas con la presencia de su Pastor, que con el cuidado, y zelo de otras personas, con quienes no tienen tanta confianza, ni los miran como à hombres consagrados à su salvacion, y destinados por Dios para guias visibles, que los conduzcan à la felicidad eterna. Con los de mediana esphera se humanaba mas de lo que la prudencia parece permitia à su dignidad; porque llegaba hasta ir à comer con ellos à sus casas, si alguna vez le combidaban, imitando en esto al Salvador del Mundo, à quien miraba por dechado de todas sus acciones, que no se dedignaba de hallarse en los combites, acompañado muchas vezes de hombres vulgares, sobervios, y pecadores. Tenia el Santo Obispo en esta accion, al parecer menos decorosa para su caracter, los mismos fines, que Christo nuestro Señor, convertir à los pecadores, perficionar à los justos, y atraer à todos à la virtud con la discreta afabilidad de sus palabras. No pocas vezes se hallaba en las innocentes diversiones del Pueblo; porque decia, que en esto les daba à conocer quanto les estimaba, y que no juzgaban bien, quando pensaban, que à la gente comun todos los menosprecian. En semejantes ocasiones hacia indecible fruto, porque conservaba la paz en las familias, apartaba los desordenes de estas juntas, en que suelen introducirse abusos muy contrarios à la pureza del Christianismo. Siempre dexaba en aquellas personas, con quienes concurria, unos sentimientos piadosos, y nuevo aliento para servir à Dios. Todas estas acciones de humanidad, que en aquel Pais no desdicen del caracter de la dignidad Episcopal, eran eficaces para sacar de vicios à los pecadores, è inspirar deseos de mayor perfeccion à los buenos Christianos.

Sabia el grande Henrique IV. en este tiempo el zelo, con que el Santo Obispo de Geneva desempeñaba las obligaciones de su dignidad, y que añadia otros muchos trabajos, dirigidos à santificar los Pueblos, no solo de su Diocesis, sino de otras Ciudades, que le deseaban, como poco antes lo havia executado en Dijòn. Frequentemente hablaba de este Santo Prelado, cuyos raros talentos de santidad, y zelo ocupaban en la grande, y real alma de Henrique lugar muy estimable, y aun causaban una noble ambicion, que le hacia pretenderle para ornamento, y luz de Francia. Con estos pensamientos llamò un dia el Rey à Monsiur de Hayes, y le mandò escrivieſſe à su grande amigo el Obispo de Geneva, que viniesse à Parìs; porque havia determinado darle una Abadìa considerable, mientras llegaba el tiempo de executar el designio, que tenia de honrarle, y enriquecerle con una dignidad muy eminente. Escriviò de Hayes à Francisco lo que le mandaba el Rey; pero el Santo, que tenia un corazon muy superior à todas las grandezas humanas, respondiò, dando rendidas gracias à su Magestad por la benevolencia, y favor, con que le honraba; pero rehusando la dignidad, y rentas con decir, que su pequeño Obispado le bastaba para passar, y que no deseaba, ni pretendia otra cosa alguna. Esta respuesta sorprendiò al Rey Christianissimo, y viendo que havia en-

encontrado con un Eclesiastico, que rehusaba admitir las gracias, que le ofrecia espontaneamente, y con magnifica liberalidad, confessò, * „ que si hasta este tiempo „ havia creìdo estàr superior à to- „ dos los Eclesiasticos por las su- „ plicas, que le hacian, como „ pretendientes, se hallaba muy „ inferior al Santo Obispo de Ge- „ neva; pues no le podia obligar „ à recibir renta alguna de quan- „ tas le ofrecia. * La inclinacion de Henrique IV. à Francisco de Sales tenia mucho de simpatica afeccion, y siendo tan debida à sus meritos, extraordinariamente grandes, pensaba en hacerle favores, y honras dignas de su real animo. Mandò, que le pusiessen en la lista de los sugetos, que debian ser promovidos a la sagrada Purpura à nominacion de la Francia. Diòle noticia su amigo el Señor de Hayes del designio de su Magestad, y que yà efectivamente estaba puesto en la lista de los Cardenales futuros, sin haver querido el Rey, que se le diesse cuenta; porque sabia, qual havia de ser la respuesta. Francisco, considerando las mas eminentes dignidades de la Iglesia con pensamientos muy diversos de los que tienen aquellos, à quienes deslumbra el resplandor de la Purpura, respondiò: * „ Que era indigno de essa eleva- „ cion tan desigual à su pequeñèz; „ y que quando el Capelo no dis- „ tasse de èl mas que tres passos, „ no daria uno solo para conse- „ guirle. * Muy diversos eran los intentos de este hombre celestial; y assi en este tiempo, escriviendo à la V. Madre de Chantàl con grande confianza, la dice las ansias, que tenia de retirarse, apreciando mas un retiro santo, que el Capelo, que le ofrecian. * „ Yà mi hermano (le dice) es Obis- „ po: esto no me enriquece, assi „ es verdad; pero me alivia, y „ me dà alguna esperanza de po- „ derme retirar del bullicio; esto „ vale mas, que un Capelo de Car- „ denal. * Aborrecia las grandezas, y bullicio de las Cortes, y lo que no suele ser regular en los espiritus, que las siguen, aun con motivos muy santos, era para Francisco la Corte una escuela de sencillèz, y de desasimiento del Mundo: * „ Gracias à Dios, es- „ crive, en la Corte he aprendi- „ do à ser mas sencillo, y menos „ mundano. * Con el trato, que necessitò tener en las Cortes llegò à aborrecerlas con un sentimiento mas vivo de lo que suelen ser las expressiones de este Santo Prelado: * „ La Corte, dice, està „ en mi estimacion en un sumo me- „ nosprecio, porque ella es las de- „ licias del Mundo, al qual à su „ espiritu, à sus dictamenes, y à „ todas sus boberias aborrezco ca- „ da dia mas. * Estos sentimientos sacaba Francisco de la Corte, donde tantos tienen ansia de engolfarse, mirandola como à theatro de todas las felicidades humanas, siendo à la verdad la carcel de la ambicion, y del orgullo, donde todos viven atormentados de la esperanza, ò de la esclavitud, y no obstante, por un secreto, que no se puede entender, todos viven gustosos entre las mismas penas, y fatigas, que aborrecen, y detestan.

Lib. 6. Ep. 1.

Lib. 4. Ep. 96.

Lib. 3. Ep. 71. y 53.

Con muy diversos sentimientos, y afectos miraba Francisco à los Pueblos, que por su sencillèz estaban al parecer essentos de los vicios, y maximas de las Cortes. Y assi en este tiempo quiso pre-

dicar la Quaresma en la Roche, Ciudad pequeña de su Obispado. Tenia mucha inclinacion à este Pueblo, por haver estudiado en èl los rudimentos de la Lengua Latina; y ahora quiso pagar esta pequeña deuda de doctrina con rios de sabiduria, y eloquencia christiana, que enriqueciessen las almas de sus moradores. La docilidad, con que oìan à su Santo Obispo, imprimia en su espiritu las maximas christianas, que les predicaba, y las virtudes convenientes à su estado. Viendolos tan atentos, y devotos, les instruìa en puntos de perfeccion. Enseñabales un modo facil de andar en presencia de Dios, con el qual se librarian de pecados, y caminarian mucho en la virtud. Deciales, que la presencia de Dios mas sólida no consistia en una continua atencion de espiritu, que representa siempre à su Magestad delante de los ojos, sino en una firme resolucion de hacer todas las cosas à mayor gloria de Dios. Estas maximas les inspiraba, no solo desde el pulpito, sino tambien en conversaciones familiares; y como el Santo Prelado los veìa tan bien dispuestos para recibir todas las impresiones de la virtud, los enseñaba con el gozo inexplicable, que èl mismo escriviò à uno de sus intimos amigos, à quien tambien escrivia quanto mayor gozo havia sentido en esta pequeña Ciudad, conversando con los pobres ignorantes, que escuchan con humildad quanto se les dice conducente à su salvacion, que no tratando con los grandes del Mundo; porque estos creen conocer sus obligaciones, aun quando las ignoran con una ceguedad lamentable, y miran à los hombres de espiritu no pocas vezes como à gente nimiamente sencilla, y poco capàz de conducirlos en el camino de la perfeccion.

En esta Quaresma, que predicò en la Roche interrumpia sus Sermones un dia en la semana para instruir à los Parrochos, y Sacerdotes en las funciones de su ministerio, y en la direccion de los Fieles, que estaban à su cuidado. Dabales documentos oportunos para remediar los desordenes, encargandoles, que siempre empleassen todos los medios de dulzura, antes de llegar al rigor. Queria este perfecto imitador de la mansedumbre de Jesu-Christo, que sus subditos superiores à otros imitassen el caracter de su espiritu, que fuè la suavidad, y dulzura. Quanto le fuè posible se acomodò à la fragilidad humana, sin agraviar la gloria de Dios. Representaba à su Magestad, como à un Padre amoroso, que està siempre con los brazos de su misericordia abiertos para recibir en ellos à los pecadores, que quieren convertirse, como lo estuvo el Padre del hijo prodigo. A algunos espiritus un poco rigidos, ò agrios no parecia bien tanta dulzura, y le llegaron à decir, que Dios le pediria cuenta de tanta condescendencia, y suavidad con los proximos; à que respondiò con esta maxima digna de su espiritu: *Que si huviera de ser castigado de Dios, escogeria antes serlo por demasiada dulzura, que por excessiva severidad.*



CA-

CAPITULO VIII.

EMPREHENDE EL SANTO Obiſpo la viſita de ſu Dioceſis; la interrumpe para predicar la Quareſma en Chambery, y aſsiſte à la Ciudad de Aneſſy, ſitiada por el Duque de Nemurs.

LUego que Franciſco bolviò de la Roche à Aneſſy, empezò à diſponerſe para hacer la viſita general de todo ſu Obiſpado, que le havia de coſtar las grandes moleſtias, y fatigas, que yà en parte havia experimentado. Es la Dioceſis de Geneva muy dilatada, y poblada; pero eſtà llena de aſperas montañas, y de montes de una prodigioſa altura. Lo mas ſingular de eſtas alturas, y aſperezas es, que unas eſtàn continuamente cubiertas de nieve, y otras abraſadas del Sol, que ocaſiona un calor exceſſivo. Eſta variedad de clima, en la breve diſtancia de pocas millas, hace muy moleſto el caminar por eſtos lugares, y caſi inſufrible à una naturaleza, no acoſtumbrada, ni à los riguroſos yelos, ni à los calores exceſsivamente deſtemplados. Parte de eſta Dioceſis ſe eſtiende àcia los Cantones Suizos, la mayor parte Lutheranos, y Calviniſtas, y los Catholicos, que ſe conſervan con el nombre de tales entre vecinos infectos de los errores de ſus Sectas, tienen una infinidad de ſuperſticiones, que ſuelen ſer no menos dificultoſo el quitarlas, que el convertir à los Hereges. Las dificultades, y fatigas, que el Santo Obiſpo havia de padecer en ſu viſita, no podian apartarle de emprehenderla con un zelo Apoſtolico. Obligabanle ſolo à recurrir fervoroſo à Dios para que le dieſſe abundante gracia de vencerlas. Preparadas las coſas para ſu viſita, la emprehendiò, acompañado ſolo de tres de ſus domeſticos, y haviendo gaſtado los primeros dias en los lugares faciles, y llanos, entrò en la aſperiſsima Provincia de Faucigni. Aqui le era neceſſario muchas vezes caminar à pie, lleno de fatigas, y ſudor, trepando por lo mas aſpero de las montañas cercadas por todas partes de profundos abyſmos, que ſolo mirarlos ponia eſpanto, y ſe deſcubrian los rieſgos, que ocaſionaba ſu profundidad. No pocas vezes las manos, y los pies del Santo Obiſpo ſe veìan enſangrentadas, y deſgarradas con las puntas, y deſigualdades del ſuelo, que piſaba, y de los riſcos, à que le era preciſo aſsirſe para no precipitarſe. En todos eſtos trabajos, y moleſtias, en lugar de moſtrar algun dolor, ò ſentimiento, animaba à los ſuyos con una boca llena de riſa, y de conſuelo, diciendoles ſiempre alguna palabra de piedad, con que endulzaba toda aquella fatiga.

Los habitadores de aquellas montañas, que vivian domeſticados ſolo con las fieras, al vèr à ſu Santo Paſtor, que ſubia por aſperezas inacceſsibles para conocerlos, y conſolarlos, baxaban de ſus chozas, llenos de un conſuelo pocas vezes viſto en los montes del Obiſpado de Geneva. Quando tenian noticia del dia, que havia de llegar à ſus Pueblos, ſe dexaban vèr, coronando las montañas vecinas al camino; lo que el Santo Prelado no podia admirar ſin muchas lagrimas de con-

consuelo. Si sucedia, que al Santo Obispo cogia la noche en el camino, encendian fuegos, luminarias, y hogueras sobre las rocas, para que pudiesse caminar sin los riesgos de precipitarse. La dulzura, y charidad, que mostraba à estos Pueblos, que descubrian tanto amor, y reverencia à su Obispo, es inexplicable. A todos los instruìa por sì mismo, los confessaba, y consolaba en sus miserias con una paternal benignidad, que los hacia practicar las virtudes, que no conocian por su nombre. Aliviabalos su pobreza con limosnas, persuadiendoles, que Dios les queria salvar en ella, y que no malograssen un camino tan seguro para el Cielo. Con el familiar trato, que tenia con los pobres Aldeanos, podia conocer sus inclinaciones, su humor, y sus pasiones; y despues instruìa à los Parrochos de los medios, que havian de practicar para conservarlos en la piedad christiana. Concluìda la visita en alguna Aldea, le seguian todos los moradores tan lexos, que algunas vezes era preciso al Santo detenerse en el camino para mandarlos bolver. Entonces aquellos pobrecitos se ponian de rodillas para recibir la bendicion de su Obispo, y no podian contener las lagrimas, viendo el zelo de su Pastor, y singularmente al verle trepar por las asperezas, y rocas, expuesto à encontrar un precipicio en cada passo. En todas partes cathequizaba, confirmaba, predicaba, confessaba, consagraba Iglesias, quitaba los abusos, reconciliaba los discordes, oìa à quantos querian exponerle sus quexas, ò sus necesidades, especialmente à los mas pobres, y desvalidos. Observaba por la experiencia lo que todos saben por la razon, que los Pueblos siguen el exemplo de los Eclesiasticos. Y assi uno de los principales empleos de la visita era informarse de la vida de los Clerigos. A los que hallaba culpados corregia con mucha suavidad, y secreto, y como bastasse la dulzura, no passaba à los medios del rigor. A los Eclesiasticos exemplares alababa, y favorecia mucho. Los trabajos, y fatigas, que padecia el Santo en sus visitas, nadie lo podrà expressar mejor que èl mismo, que los passaba. Aun contra su maxima de no quexarse de lo que se padece, escriviò à una persona de toda su confianza, y de mucha piedad en estos terminos: * „ Torrentes son los negocios de esta Diocesis. A cada „ passo encuentro cruces, y puedo con verdad decir, que tengo trabajos sin medida, despues „ que ando en la visita. Mi consuelo es, que todo và à gloria „ de Dios, y este Señor es tan „ bueno para conmigo, que todas „ las tardes hace un pequeño milagro para favorecerme; porque „ quando me retiro estoy tan cansado, que no puedo moverme, „ ni en el cuerpo, ni en el espiritu; y por la mañana me hallo „ mas agil, que nunca. Què buena „ gente he encontrado sobre estas „ montañas! Què veneracion tienen à su Obispo! Antes de ayer „ llegùe à una pequeña Aldea, „ donde los habitadores havian „ encendido tantas luces, que parecia un dia claro. O! que ellos „ merecian otro Obispo!

En este tiempo se viò obligado à interrumpir los trabajos de la visita, no para descansar, sino para trocarlos por las fatigas sagradas del pulpito. Havia de predicar este año la Quaresma en Chambery al Senado Supremo de Sa-

Saboya. Procurò llegar algunos dias antes de empezar los Sermones, para llenarse de fervor, y fuego Apostolico en el sagrado retiro de los Exercicios de San Ignacio de Loyola, esphera de luces, y de ardor, que para el espiritu de San Francisco de Sales era yà como una Region, ò Pais connatural, en que respiraba, se fortalecia, y cobraba todos los espiritus vitales, que necesitaba para las seraphicas funciones de su ministerio. Retiròse por espacio de ocho dias al Colegio de la Compañia de Jesus de Chambery, y alli, con el sossiego, quietud, y ardor, que siempre, se llenò del espiritu, que inflamando su corazon abrasado, imprimiò despues en sus oyentes. Oìanle con assombro el Senado, y toda la Ciudad en el grande Templo de los M. RR. PP. de Santo Domingo, en donde, como en luminoso cielo de tantos astros de santidad, sabiduria, y religion, no es milagro, que un Santo Crucifixo despidiesse rayos de luz, que hermoseaban, y herian al Santo Obispo al tiempo que comunicaba à su Auditorio las luces de su celestial doctrina. Convirtiò innumerables pecadores, y algunos Calvinistas. Muchas personas considerables se pusieron ahora debaxo de su direccion, y acreditaron la destreza, y eficacia del director con los singulares progressos, que hicieron en la virtud. Entre las muchas maximas, que Francisco procuraba imprimir en el espiritu de los que le oìan en publico, ò en particular, era una sólida reflexion à las cosas eternas; deciales: * „ Que quanto en esta vi-
„ da se dexa por Dios, no son mas
„ que niñerias, que causan en no-
„ sotros continuas inquietudes, y
„ pretensiones vanas, incapaces
„ de satisfacernos jamàs. Que es
„ una leccion digna de ser bien
„ entendida, que esta vida solo
„ se nos ha dado para merecer
„ una glorioса eternidad. Que una
„ alma christiana todos sus de-
„ seos los debe emplear en pro-
„ curar la felicidad eterna, y
„ que siendo immortal, debe me-
„ nospreciar lo que no es infini-
„ to. Levantemos nuestros cora-
„ zones, decia, sobre las delicias
„ de la tierra, ò por mejor decir,
„ sobre estos miserables entrete-
„ nimientos de la vida presente;
„ tengamos nuestros ojos fixos so-
„ bre la inmensidad de aquella
„ felìz Patria, à que aspiramos, y
„ sobre la duracion de los años
„ eternos, que nos esperan. * Un dia le hallò uno de sus confidentes amigos muy profundamente retirado dentro de sì mismo. Preguntòle, què hacia, ò què pensaba? * „ Pienso (respondiò Fran-
„ cisco) en preparar mi equipage
„ para el grande viage de la eter-
„ nidad. Este pensamiento debe
„ endulzar todas las amaguras de
„ la vida presente; porque bien
„ considerado todo, què importa,
„ que estos instantes momentaneos
„ de la vida nos sean *infelices*,
„ con tal, que la eternidad sea
„ bienaventurada? *

Al zelo, con que el Santo Obispo santificaba al Senado, y à la Ciudad de Chambery, parece que correspondia un immortal agradecimiento, y todos los favores imaginables; pero Dios recompensa muy de otra suerte los meritos de sus grandes siervos. El mismo Senado fuè el instrumento de la Divina Providencia para molestar, y afligir al Santo; porque en la misma Quaresma, que les predicaba con el zelo, y frutos

de

de un Apostol, le mandò, que fulminasse el rayo de la excomunion para descubrir un delito oculto, de que no se podian hallar pruebas suficientes. Escusòse modestamente Francisco de obedecer à lo que ordenaba el Senado, diciendo, que en aquel caso no podia valerse de la ultima arma de su dignidad, ni le era licito abusar de la authoridad, que Dios le havia confiado para otros casos mas urgentes. No admitiò el Senado la escusa, y le amenazò con la confiscacion de las rentas del Obispado, lo que efectivamente se executò; pero el Santo estuvo siempre firme en no publicar la excomunion, y sabiendo, que sus rentas estaban confiscadas, no mostrò sentimiento alguno, y solo dixo: *Que pues le quitaban los bienes temporales, con esso seria mas espiritual.* No pudo durar mucho esta violencia; y assi poco despues se anulò la confiscacion, sin que el Santo huviesse hablado palabra en su defensa.

Apenas diò fin à los Sermones de la Quaresma, quando se puso en camino, y entrò en su Ciudad de Anessy, para consolarla, y assistirla en el sitio, que la amenazaba un Exercito del Duque de Nemurs, compuesto de Hugonotes. Aconsejaban al Santo, que se retirasse de la Ciudad; porque en caso que la tomasse el Duque, los Hereges vengarian en su persona los daños, que havia causado à su Secta el zelo Apostolico de tantos años. No se lo pudieron persuadir; y respondiò con estas palabras, dignas de tan Santo Obispo: * „ Que su vida no era „ mas estimable, que la de tantos „ hombres de honor, que se ha„ llaban expuestos al mismo peli„ gro; y que si la perdiesse, no „ podia morir mas glorioſamente, „ que assistiendo al Pueblo, que „ Dios le havia confiado. * El sitio le levantò bien aceleradamente el de Nemurs; porque Victor Amadeo, Principe del Piamonte passò los Alpes con sus Tropas, y à la fama de su venida, sin otra fuerza, quedò libre la Ciudad. Entrò en ella victorioso, y no quiso otro alojamiento, que el Palacio del Santo Obispo, con quien tuvo mil piadosos consuelos, y confianzas. Logrò Francisco esta ocasion para los intereses de la gloria de Dios, que tenia siempre presentes. Con la authoridad del Principe pacificò ciertos Monasterios, que estaban muy discordes sobre el derecho, y reparticion de sus rentas, y reformò algunos Conventos de Monjas, que vivian bien poco observantes de sus obligaciones. Estos bienes sacò el Santo Obispo de Geneva de la guerra, que se encendiò en el Genevesado.

CAPITULO IX.

CONTINUA EL SANTO LA visita de su Diocesis, y consagra un Altar en el sitio, donde naciò el P. Pedro Fabro, de la Compañia de Jesus.

Concluìda la paz entre el Duque de Saboya, y su Vassallo el Duque de Nemurs, quedò en quietud el Genevesado, y pudo el Santo Obispo continuar la visita de su Diocesis. Era la estacion del tiempo apacible, y procurò lograrla, para visitar los Lugares mas asperos, y llegar à las montañas casi inaccessibles. No le era posible llegar à una

una Igleſia ſin rieſgos bien expueſtos à precipicio, ò ſin padecer trabajos deſiguales à ſus fuerzas. No obſtante ſe determinò à ſubir, trepando por las aſperezas; pero ſe deſgarrò las manos, y los brazos de ſuerte, que algùnos dias ſe viò obligado à guardar cama para curarſe de las heridas de pies, y manos, que le havia cauſado ſu zelo. En lo mas alto de eſtas montañas le tenia Dios reſervado un conſuelo indecible, que aliviaſſe todos los trabajos de ſu viſita. Fuè el de conſagrar un Altar en el ſitio, donde naciò el gran *Pedro Fabro*, *primer Sacerdote*, *primer Predicador*, *primer Lector de Theologia de la Santa Compañia del Nombre de Jeſus*, *y primer Compañero de San Ignacio*, *ſu Fundador*, que ſon las palabras, con que el Santo elogia à eſte digniſsimo Jeſuita, y deſpues refiere el ſingular conſuelo, que havia tenido en eſta funcion de ſu viſita: * „ Yo „ (dice) recibì el año paſſado no „ pequeño conſuelo en conſagrar „ un Altar en el miſmo lugar, y „ ſitio, en que Dios quiſo naciеſ„ ſe eſte hombre bienaventurado „ en el pequeño Village de Villa„ ret, entre nueſtras mas aſperas „ montañas. * Si no hiciera aqui alguna memoria, aunque ſuccinta, de eſte grande Saboyano, nacido en la Dioceſis de Geneva, me pareciera cometer contra el Santo de mi Hiſtoria una falta, que aun deſde el Cielo miràra con algun genero de deſplacer; porque le amò con ternura, y deſeò con anſias, que ſe hicieſſe publica ſu vida, como lo declara à un Religioſo de la Compañia de Jeſus, à quien eſcrive aſsi:

Inſtr. 2. p. cap. 16.

M. R. P.

* „ Yà es tiempo, que os „ buelva el librito de la ſanta vida „ del Reverendo Pedro Fabro. Yo „ deſeo mucho tener una copia „ de una hiſtoria de tan grande „ piedad, y de un Varon Santo, „ à quien por tantas razones ſoy, „ y debo ſer aficionado; porque „ es la verdad, que no tengo baſ„ tante memoria de las particula„ ridades, que en ella leì, ſino „ ſolo en comun; mas yo quiero „ creer, que en fin la Compañia „ reſolverà, no hacer menos hon„ ra à eſte primer compañero de „ ſu Fundador, que ha hecho à „ los otros. El buen Monſiur Fa„ bro, nueſtro Medico de eſta Ciu„ dad, poco deſpues ha hallado „ una carta de eſte bienaventura„ do Padre, eſcrita de ſu mano, „ que me ha conſolado el verla, „ y el beſarla. Mas en fin, yo os „ agradezco la charitativa comu„ nicacion, que haveis querido ha„ cerme, y os ſuplico me conti„ nueis ſiempre la de vueſtras ora„ ciones, pues de todo mi cora„ zon ſoy

Lib. 7. Ep. 68.

Mi R. P.
Vueſtro humilde, y muy aficionado hermano, y ſervidor,

Franciſco, Obiſpo de Geneva.

Fuè Pedro Fabro natural de Villaret, hijo de pobres Padres, pero muy Chriſtianos. Enſeñaronle la Doctrina Chriſtiana con piadoſa educacion. Siendo de diez años, y haviendo aprendido los rudimentos de la edad pueril, conſiguiò de ſus Padres con lagrimas, y ruegos, le embiaſſen à la caſa de Pedro Veliardo, que enſeñaba la Gramatica en aquel Paìs, ſin

otro

otro interès, que el merito, y la gloria de instruir à la edad tierna en la virtud, y en las letras. Saliò de la enseñanza de Veliardo eminente en las Lenguas Latina, y Griega, y en la Rethorica, y no menos aprovechado en la virtud; pues en este tiempo, siendo de solos doce años, hizo voto de castidad, y propuso vivir la vida perfecta, que le inspiraba el Señor. Estos singulares progressos en las letras hizo Fabro en solos dos años; y su ingenio, que se iba descubriendo mas con las fatigas de cultivarse, aspiraba à las facultades mayores. Instò à sus Padres para que le embiassen à alguna Universidad; pero lo dificultaba mucho la suma pobreza de su casa. No obstante los ruegos de el R. P. Prior de la Cartuja de Requie en Saboya, Jorge Fabro, y acaso alguna limosna, con que contribuyò à los gastos, determinaron à los Padres de Fabro à que le embiassen à la Universidad de Parìs. Oyò la Philosophia al M. Juan de Peña, quien à pocos dias descubriò el ingenio sin igual de su discipulo, y una indole tan amable, que se robò todos sus cariños; y con el mayor trato, y comunicacion hallò en su discipulo tal fondo de sabiduria, y perspicacia, que quando encontraba con algun texto de Aristoteles muy dificultoso, no ponia reparo alguno en conferirle con Fabro, y seguir su interpretacion.

Por una de aquellas divinas, y adorables providencias, de que Dios solo tiene el mysterioso secreto, era condiscipulo, y compañero de Fabro en el Colegio de Santa Barbara el portentoso Apostol de las Indias San Francisco Xavier, para cuyas virtudes, empressas, y milagros serán siempre breves los elogios, y perezosas las plumas de los mas habiles escritores. Graduaronse de Maestros en Artes en un mismo dia Xavier, y Fabro, y estaban para passar à oìr la Sagrada Theologia, quando mi Gran Padre, y Patriarcha San Ignacio de Loyola llegò à la Universidad de Parìs, en donde le havia juntado el Cielo la mas sabia juventud, que havia entonces en la tierra, para que fuessen compañeros suyos en la fundacion de la Compañia de Jesus. Havia de oìr Ignacio la Philosophia al mismo Maestro Peña, que bolvia à repetir su Curso: encargò à su discipulo Fabro, que passasse las lecciones al nuevo oyente Ignacio; y con esta, al parecer casualidad, juntò Dios en el Colegio de Santa Barbara, y en un mismo aposento, à San Ignacio, San Francisco Xavier, y Pedro Fabro. A este recompensaba Ignacio el cuidado, y afecto, con que le passaba la Philosophia, con inspirarle suavemente documentos admirables de perfeccion, mas con madura, y rara prudencia; porque havian sido compañeros de aposento dos años, y San Ignacio aun no le havia metido en la fragua divina de los Exercicios, en los quales sabia, que Fabro havia de determinarse à ser su compañero, y encenderse en un hombre Apostolico, y en un rayo de la mayor gloria de Dios, que como tal havia de correr en brevisimos años de vida la mayor parte de la Europa, haciendo estragos prodigiosos en las Sectas de Luthero, Calvino, y otros; y encendiendo en las Cortes de Alemania, España, Francia, Portugal, è Italia grandes Astros, para que alumbrassen la Iglesia, y la encendiessen con sus exemplos. Entregòse el primero à la direccion

de

de San Ignacio, y à seguirle inseparable compañero en sus designios. Lo que executò en bien, y gloria de la Silla Apostolica, y de la Iglesia pedia una dilatada historia. El Sumo Pontifice Paulo III. le embiò à Parma, donde leyò la Sagrada Escritura, y Theologia, y con los Sermones, que predicò, mudò la Ciudad de suerte, que nadie la conoceria. La fama de los singulares frutos, que su espiritu hacia en Parma, le sacò de aquella Ciudad; porque el mismo Santissimo Paulo III. le embiò à Alemania para oponerle à la insolencia de los innumerables Sectarios de Luthero, que desolaban todas las Provincias del Imperio Romano. Entrò Fabro pobre, y desvalido Jesuita en Alemania, y fuè el primero de la Compañia de Jesus, que hizo alli frente à las heregìas, y las quitò innumerables infelices, que se hallaban yà en el abysmo del error, ò se iban à precipitar en èl sin remedio. Lo que executò Fabro en Alemania, digalo el V. P. Pedro Canisio, à quien justamente se le apellida Martillo de los Hereges. Este Varon grande, antes de ser de la Compañia, escrive à uno de sus Amigos: * „ Lleguè prosperamente à Magun- „ cia, donde hallè, para gran bien „ mio, à aquel Varon, que busca- „ caba; si acaso es Varon, y no „ es antes Angel del Señor. En „ mi vida he visto hombre mas „ modesto, ni mas profundo Theo- „ logo, ni que le iguale en vir- „ tud. No tiene otras ansias, sino „ cooperar con Christo en la sal- „ vacion de las almas. No le he „ oìdo hablar palabra, que no sea „ de mucha gloria de Dios, y de „ gran piedad, sin ser molesto à „ los que le oyen por la copia „ de santas palabras. Tiene tan „ grande authoridad, que se han „ puesto en sus manos, para que „ los instruya, muchos Religiosos, „ muchos Obispos, muchos Doc- „ tores, y entre ellos el mismo „ Cocleo, hombre bien conocido „ por sus escritos, el qual dice, „ que no puede dàr à Dios bas- „ tantes gracias, por haver goza- „ do de su instruccion. Muchos „ Sacerdotes, y Eclesiasticos han „ echado de sì à sus mancebas, „ ò se han entrado Religiosos, ò „ se han convertido à una vida „ santa, dexando la profana, que „ tenian por las exhortaciones, y „ trabajo de este Padre. Lo que „ yo he experimentado en mi, „ apenas podrè decir, como con „ los Exercicios Espirituales, que „ me diò, se me ha mudado el „ alma, y todos los sentidos, el „ entendimiento se me ha ilustra- „ do con nuevas luces de la gra- „ cia, y en todo mi siento nue- „ vo vigor; porque rebosando la „ abundancia de la beneficencia „ divina hasta el mismo cuerpo, „ todo yo me he confortado, „ y transformado totalmente en „ otro hombre. * Todo esto es de Canisio. Desafiò Fabro muchas vezes à publica disputa à Bucero, y Melancton, dos tizones del abysmo, primogenitos de Luthero, y los convenciò tan claramente, que no supieron dàr otra respuesta, que enmudecer de confusion, y rabia.

De Alemania passò à las Cortes de Portugal, y España, y en todas partes era el fruto correspondiente à su espiritu, y sobre toda humana credibilidad, si no lo mostràra à los ojos la reformacion de costumbres, que se veìa en los Palacios, y en los grandes Seño-

res, y Prelados, que le comunicaban. El miſmo era tambien en las Aldeas, en los caminos, en las plazas, en las calles, y en todas partes; porque ſu converſacion, ſiempre de Dios, y de las coſas eternas, inflamaba en fuego divino à quantos le eſcuchaban; y eſte eſpecial dòn del Cielo eſtuvo en Fabro con una ſingular prerrogativa; porque ſe dice, que aquellos à quienes perſuadia una vez la virtud, y ſe entregaban à ſu direccion, jamàs deſamparaban el partido, que havian abrazado. Los grandes frutos, que hizo eſte Varon grande en la Santa Igleſia, los conſiguiò de Dios con el familiar trato, que tenia con ſu Mageſtad. Ponia ſiempre por medianera, para alcanzar lo que pedia, à la Soberana Reyna de los Cielos, de quien fuè tierno, y devoto hijo, y como à tal le mirò, y acariciò eſta dulciſsima Madre, que no ſabe dexarſe vencer de los obſequios de ſus hijos. En una ocaſion oraba Fabro en Gandìa delante de una Imagen de la Santiſsima Virgen, que tenia entonces los ojos modeſtamente baxos, y la gracioſa Señora los levantò para mirar à ſu Siervo; y deſde entonces quedaron los ojos levantados, y la Santa Imagen con el nombre de nueſtra Señora del Milagro, que es el titulo con que ſe venera en el Real Convento de las Señoras Deſcalzas de la Corte de Madrid. En otra ocaſion le hablò ſenſiblemente la miſma Santa Imagen. La devocion, que Fabro tuvo con los Santos Angeles nadie lo dirà mas dignamente, que ſu dulciſsimo apaſsionado nueſtro Santo Obiſpo de Geneva: * „ Paſ-
„ ſando el P. Fabro (dice San
„ Franciſco de Sales) por eſte
„ Obiſpado, lugar de ſu nacimien-
„ to, contaba, que haviendo paſ-
„ ſado por muchos Lugares de
„ Hereges, havia recibido mil
„ conſuelos, ſaludando, al llegar à
„ cada Parroquia, à los Angeles
„ protectores de ellas, los quales
„ ſenſiblemente le havian ſido pro-
„ picios, aſsi para librarle de las
„ aſſechanzas de los Hereges, co-
„ mo para diſponer los corazones
„ de muchos, y hacer ſus almas
„ dociles, para recibir la doctrina
„ del Cielo. Y decia eſto con tan-
„ ta devocion, que una Señora
„ entonces doncellita, haviendolo
„ oìdo de ſu boca, lo contaba
„ quatro años hà (pero mas de ſe-
„ ſenta deſpues) con un extremo
„ ſentimiento de devocion. * Eſtas ſon las palabras de San Franciſco de Sales en honor del P. Fabro, quien caminando à Trento por Theologo de la Santa Sede, muriò en Roma à primero de Agoſto de 1546. teniendo ſolos quarenta años de edad. Fuè viſto en el Cielo entre los Bienaventurados con una glorioſa diadema. Eſte fuè el hombre bienaventurado, à quien San Franciſco de Sales dà eſte titulo, à quien honrò, erigiendo en el lugar de ſu nacimiento el Altar en eſta viſita, y à quien ha ſido juſto hacer aqui eſte pequeño elogio en honra, y gloria accidental de ſu Santo Principe, y ſantiſsimo venerador el Obiſpo de Geneva.

Inſtr. 2. p. cap. 16.

CA-

CAPITULO X.

FUNDA EL SABIO, Y ZELOSO Obiſpo una Academia en Aneſſy, y el Papa Paulo Quinto le pregunta ſu ſentir, acerca de la Controverſia de Auxilijs.



LA buelta de ſu viſita, retirado Franciſco en la Ciudad de Aneſſy, empezò à penſar con diligente reflexion los abuſos, y deſordenes, que havia encontrado en ſu Dioceſis, y los remedios, que podria poner para atajarlos. Los que ſu authoridad, y zelo no podia abſolutamente remediar, ò à lo menos, era dificil el remedio, ſin ocaſionar diſturvios, los havia repreſentado al Sumo Pontifice en un cumplido, y exacto memorial, embiando à Monſeñor Juan Franciſco de Sales, hermano del Santo, y Canonigo de Aneſſy, para que ſu Santidad dieſſe las providencias mas convenientes. Una de las ſuplicas al Santiſsimo, dirigida por la Congregacion del Concilio era, que ſe puſieſſe en practica lo que mandaba el Sagrado Concilio de Trento, en orden à las confeſsiones extraordinarias de las Monjas, ſujetas à los Religioſos, y que ſin eſcuſas, ò interpretaciones, ſe concedieſſe à todas tres vezes al año la libertad de poder confeſſarſe con Confeſſores extraordinarios. Eſte punto de las confeſsiones extraordinarias de las Religioſas le tenia por tan importante el Santo Obiſpo, que à una Superiora de cierto Orden eſcrive aſsi: * „ Debeis „ pedir à vueſtros Superiores lo „ que ellos no pueden con buena „ conciencia rehuſar, eſto es, que „ dos, ò tres vezes cada año os „ embien otros Confeſſores ex- „ traordinarios (ſiguiendo el orden „ del Sagrado Concilio de Trento) „ que oygan las confeſsiones de „ todas las Monjas, y la Congre- „ gacion de Cardenales ha decla- „ rado, que ſiendo los Superio- „ res neligentes en eſte articulo, „ los Obiſpos lo hagan por sì miſ- „ mos. * Eſtas ſon ſus palabras.

Lib. 2. Ep. 4.

Havia notado en ſus viſitas, que gran parte de los abuſos havia introducido la ingnorancia; y aſsi diſcurriò un medio eficaciſsimo para deſterrarla de ſu Obiſpado. Determinò fundar en Aneſſy una docta Academia, en que ſe cultivaſſen las ciencias de Philoſophia, Theologia, Juriſprudencia, y letras humanas. Concurriò con ſu conſejo, y con ſu perſona à eſta idèa literaria el doctiſsimo Antonio Fabro, cuyas excelentes obras haràn immortal ſu nombre, y enriqueceràn ſiempre los ingenios de los ſabios. Eſcogieron por Protector al Duque de Nemurs, y por Preſidente al ſapientiſsimo Obiſpo. Tomaron por diviſa un naranjo, cargado de flores, y de frutos, con eſta letra: *Flores, y frutos.* Hicieronſe prudentiſsimos eſtatutos para el aprovechamiento de los Academicos, que concurrian los dias ſeñalados, y fueron ſiempre los hombres mas doctos, y mas capaces de adelantarſe en las ciencias. Principalmente ſe trataban puntos de Theologia; porque el fin, que ſe havia propueſto Franciſco en la ereccion de eſta Academia, havia ſido inſtruir à los Eccleſiaticos, para que pudieſſen oponerſe à la heregìa inſolente, y diſipar las tinieblas de la ingnorancia, y del error.

En este tiempo bolviò de Roma felicisimamente despachado Monseñor Juan Francisco de Sales. Entre los muchos honores que traìa à su Santo hermano de muchos Cardenales, y Prelados de la Corte Romana, uno era el mayor, que en las circustancias se podia hacer à sabio alguno del Orbe; y venia no menos, que del Santissimo Paulo V. Pontifice Sumo, que poco antes havia sido exaltado al Solio Pontificio. Este gran Pontifice mandaba à Francisco, le escrivieste su parecer acerca de la importantisima Controversia de Auxilijs, que en aquel tiempo se disputaba en Roma entre los sapientisimos Padres Dominicos, y los Padres de la Compañia de Jesus. De esta gran Controversia, que tuvo en expectacion por muchos años todo el Orbe Christiano, no seria improprio hacer aqui una succinta relacion. Mas porque no es facil ceñirla à breves lineas, y no es dificultoso hallarla difusamente referida en otros Libros, remito à ellos al que no estuviere instruìdo en este punto: y por ahora le bastarà saber, que desde el principio de la Iglesia no huvo controversia entre Catholicos disputada con mas ardor, con mas solemnidad, y por mas largo tiempo. De donde podrà colegir el concepto de consumadissimo Theologo, que tenia en Roma nuestro Santo, quando el Sumo Pontifice le consultò en materia tan ardua, y tan reñida. La respuesta de Francisco (segun refiere su Ilustrissimo Historiador Carolo Augusto) fuè la doctrina, que enseñò despues en sus celestiales libros: *Sedesius* (dice) *rem, prout deinceps suis in libris tractavit agens subiecit.* Y porque este Sabio Escritor, exactissimo en otros puntos de la Historia de su Santo Tio, omitiò la respuesta literal, ò los proprios terminos de la doctrina, que embiò entonces à Roma, remitiendose à sus Libros impressos, me ha parecido copiar aqui algo de lo que se halla concerniente à este punto en la Practica del Amor de Dios de este abrasado Seraphin, que anda en las manos de todos los hombres Mysticos, y con que deseò el Santo encender otros tantos Seraphines, como Lectores, y pondrè solo algunos de los muchos lugares, que entresacò el R. è ingeniosissimo P. Fr. Manuel Maynan, de la Orden Sagrada de los M. RR. PP. Minimos, Sapientissimo, y Celebradissimo Escritor en su tomo 2. de la Philosophia Sagrada. En el cap. 10. del libro 2. de la Practica del Amor de Dios dice el Santo, que nosotros resistimos muy de ordinario à la inspiracion de Dios, y rehusamos su amor, y empieza con aquel lugar de San Matheo: * „ Ay de ti Co- „ rozain! Ay de ti Bethsayda! que „ si en Tyro, y Sidòn se huvie- „ ran hecho los milagros, que en „ vosotros, yà en cilicio, y ceni- „ za, huvieran hecho penitencia, „ dice el Salvador. Repara por tu „ vida, ò Theotimo, en que los „ habitadores de Corozain, y „ Bethsayda, instruìdos en la ver- „ dadera Religion, haviendo re- „ cibido tantos favores, que con „ efecto ellos pudieron convertir à „ los mismos Gentiles, con todo „ esso se quedaron obstinados, y „ no quisieron bolver sobre sì, des- „ echando esta santa luz con una „ rebeldìa de incomparable mali- „ cia. Mira, Theotimo, como los „ que tuvieron menos motivos, hi- „ cieron penitencia, y los que fue- „ ron con mayores impulsos com- „ bidados à ella, se obstinaron: los „ que

Lib. 7.

Pract. lib. 2. cap. 10.

„ que tenian menos causas para ve-
„ nir, vinieron à la Escuela de la
„ sabiduria, y los que tenian mas,
„ se quedaron en su locura. * La excelente doctrina, que San Francisco de Sales explica en materia de auxilios, como gran Theologo, en este capitulo, la confirma con los dos Soles de la Theologia San Agustin, y Santo Thomàs: * „ El „ grande Augustino (prosigue) dà „ una gran luz à este discurso con „ el que hace en el libro 12. de „ la Ciudad de Dios en los cap. „ 6. 7. 8. y 9. porque aunque ha- „ bla particularmente de los Ange- „ les, siempre en quanto à este „ punto hace iguales à los hombres „ con ellos.

„ Despues de haver propues- „ to en el capitulo 6. dos hom- „ bres enteramente iguales en bon- „ dad, y en todo lo demàs, com- „ batidos de una misma tentacion, „ presupone, que uno pudo resis- „ tir, y el otro se rindiò al ene- „ migo. En el cap. 9. haviendo „ probado, que todos los Ange- „ les fueron criados en charidad, „ admitiendo tambien, como co- „ sa probable, que esta charidad, „ y gracia fuè igual en todos: pre- „ gunta luego, qual fuè la causa „ de que los unos perseverassen, y „ aprovechassen con la gracia has- „ ta conseguir la gloria; y los otros „ perdiessen el bien, y siguiessen „ el mal hasta ser condenados? Y „ responde, que no sabe decir otra „ cosa, sino que los unos perse- „ veraron por la gracia de su Cria- „ dor en aquella pureza de amor, „ que recibieron, quando fueron „ criados; y los otros de buenos que „ eran, passaron à ser malos so- „ lamente por su propria voluntad. „ Mas es assi verdad, como San- „ to Thomàs lo prueba estrema- „ damente, que la gracia es dife- „ rente en los Angeles à propor- „ cion, y segun es la variedad de „ sus dones naturales: los Seraphi- „ nes tienen una gracia incompa- „ rablemente mayor, que los sim- „ ples Angeles del infimo orden. „ Como, pues, sucederia, que „ algunos de los Seraphines, y aun „ el Superior de ellos, segun la „ mas comun opinion de los An- „ tiguos, cayessen al mismo tiem- „ po, que una multitud innume- „ rable de los otros Angeles in- „ feriores en naturaleza, y gra- „ cia, con heroyca fortaleza per- „ severaron? De donde se causò, „ que Lucifer, tan elevado por „ naturaleza, y tan sublimado por „ gracia, se perdiesse, y que tan- „ tos Angeles menos aventajados „ permaneciessen leales? Sin duda „ los que se conservaron, dieron „ toda la alabanza à Dios, que „ por su misericordia los criò bue- „ nos, y los conservò tales: mas „ Lucifer, y sus sequaces à què „ pueden atribuir su cayda, sino, „ como San Agustin dice, à su „ propria voluntad, que obrando „ libremente, se privò de la gra- „ cia divina, que tan dulcemen- „ te les havia prevenido? * Como „ caiste, ò Lucifer, tu, que co- „ mo una hermosa aurora naciste „ al Mundo invisible, revestido de „ la primera charidad, como de „ las primeras luces de una alegre „ mañana, que havia de crecer „ hasta el medio dia de una gloria „ eterna? Por cierto no te faltò la „ gracia; porque tu la tenias, co- „ mo tu naturaleza, la mas exce- „ lente de todas; tu fuiste el que „ à la gracia faltaste; Dios nun- „ ca dexò de obrar en ti con amor; „ tu si que te privaste del amor de „ tu cooperacion; Dios no te de- „ xaria nunca, si tu no dexasses „ antes su amor. * O Dios todo

„ bue-

„ bueno ! Que nunca desamparas, „ sino à quien primero te dexa; „ que no niegas tus gracias, sino „ al que te niega su corazon. Atri- „ buirnos la gloria de nuestra sal- „ vacion, es robar los bienes de „ Dios ; pero decir, que nos fal- „ ta, es deshonrar su misericor- „ dia ; no reconocer sus beneficios „ es ofender su largueza ; y negar „ que nos assiste, y socorre, es „ blasfemar de su bondad : en bien „ clara, y alta voz, finalmente, „ nos dice Dios : tu perdicion Is- „ rael, de ti nace, y en mi solo „ se halla tu remedio. *

Ibid. En el capitulo 11. compàra el Santo los auxilios de la divina gracia à una medicina preciosa, que ponen en la mano à un enfermo, el qual, si quiere, se aprovecha de ella, y si no, la dexa : * „ En este sentido (dice) nos amo- „ nesta San Pablo, que no reci- „ bamos la gracia de Dios en va- „ no ; porque como el enfermo, „ que toma en sus manos la me- „ dicina, y no la passa al esto- „ mago, se dice con verdad, que „ tomò la medicina, y que no la „ tomò, porque la recibiò de mo- „ do, que no pudo traerle utili- „ dad, ni fruto. A esse mismo mo- „ do recibimos nosotros la gracia „ de Dios en vano, quando la re- „ cibimos à las puertas del cora- „ zon, y no la acogemos à èl : esto „ es, recibirla, y no recibirla, „ que quiere decir, recibirla sin „ fruto ; pues la inspiracion no se „ siente, sino se consiente ; y co- „ mo el enfermo, à quien dieron „ en la mano la medicina, si èl „ recibe una parte de ella, y no „ toda, vendrà à sentir su opera- „ cion en parte, y no enteramen- „ te. Assi quando nos embia Dios „ una inspiracion grande, y po- „ derosa, para que le amemos, „ sino la admitimos en toda su ex- „ tension, no nos aprovecharà mas „ que à essa medida ; y assi suce- „ de, que siendo la inspiracion „ para que hagamos mucho, no la „ consentimos toda, sino una par- „ te de ella, como hicieron aque- „ llos del Evangelio, que siendo „ llamados de nuestro Señor con su „ inspiracion, para que le siguies- „ sen, le obedecieron ; pero con „ reserva, el uno de haver de ir „ antes à dàr sepultura à su Padre, „ y el otro à pedir à los suyos li- „ cencia para seguir al Señor. *

En fin, todo el capitulo 12. Ibid. cuyo titulo es : *Que los divinos impulsos nos dexan en perfecta libertad de admitirlos, ò desecharlos*, es una elegante prueba de los auxilios, que sin ser *ab intrinseco* irresistibles, nos llevan eficazmente à Dios. * „ Quales son empero „ (dice) las cuerdas ordinarias, „ con que la providencia de Dios „ acostumbra tirar à su amor nues- „ tros corazones ? el mismo Señor „ las señala, describiendo los me- „ dios, de que usò, para sacar „ su Pueblo de Israel de Egypto, „ y del desierto à la tierra de pro- „ mision. * Yo los llamè, y tirè „ à mi (dice por Oseas) con vincu- „ los de humanidad, con vincu- „ los de charidad, y amor. * Sin „ duda, Theotimo, que no tira „ Dios de nosotros con cadenas „ de hierro, como se usa con los „ toros, y bufalos, sino con vo- „ caciones, atractivos regalados, „ y santas inspiraciones, que son „ en suma los lazos de Adàn, y „ de nuestra humanidad, quiero „ decir, los que mas convienen, „ y se ajustan al corazon humano, „ à quien es propria la libertad. El „ lazo mas proprio de la voluntad „ humana es el deleyte, y el pla- „ cer. San Agustin dice, nuestra-

„ le

„ le à qualquier niño unas nueces, „ y veràs como de ſu voluntad ſe „ viene à ellas, tirado con la cuer- „ da, no del cuerpo, ſino del co- „ razon. Mira ahora, como nos „ tira à sì el Padre Eterno, enſe- „ ñandonos nos deleyta, no ne- „ ceſsitandonos; arroja en nueſ- „ tros corazones, como cebo ſa- „ grado, unos placeres, y deley- „ tes eſpirituales, con que nos lla- „ ma ſuavemente à recibir, y guſ- „ tar de la dulzura de ſu doc- „ trina.

„ De eſta manera, ò muy ama- „ do Theotimo, el libre alvedrio „ nueſtro no es neceſsitado, ni for- „ zado por la gracia, antes queda „ libre, y franca la humana vo- „ luntad, y exempta de toda ſuer- „ te de violencia, y neceſsidad, „ no obſtante la fuerza todo pode- „ roſa de la mano miſericordioſa „ de Dios, que toca, cerca, y „ enlaza las almas con tantas, y „ tan varias inſpiraciones, è im- „ pulſos. La gracia es por sì tan „ gracioſa, y ſe apodera de nueſ- „ tros corazones tan gracioſamen- „ te, para tirarlos à sì, que no „ diſminuye la libertad de nueſtro „ alvedrio, ſino toca con fuerza „ grande, aunque ſuave, y deli- „ cada, los fueros de nueſtro eſ- „ piritu, de manera, que el libre „ alvedrio no recibe violencia al- „ guna. Las fuerzas de la gracia „ no ſon para forzar, ſino para „ atraer el corazon. Tiene una „ violencia ſanta, no para violar, „ ſino para infundir amor en nueſ- „ tra voluntad; obra con fuerza, „ pero tan ſuave, que la volun- „ tad no queda oprimida de una „ accion tan poderoſa. No oprime, „ ſino executa nueſtra franqueza, „ de ſuerte, que en medio de ſer „ tan fuerte, nos dexa libertad de „ conſentir, ò no à ſus movimien- „ tos, como nos agrada. Pero lo „ que es tan admirable, como ver- „ dadero, es, que quando nueſ- „ tra voluntad ſigue el llamamien- „ to, y conſentimiento à la mo- „ cion de Dios, le ſigue tan li- „ bremente, como libremente re- „ ſiſte, quando reſiſte, bien, que „ el conſentir à la gracia depende „ mucho mas de la gracia, que de „ la voluntad, y el reſiſtirla ſolo „ de la voluntad depende. Tan ſua- „ ve es, como eſto la mano de „ Dios en el manejo de nueſtro co- „ razon; tan dieſtramente le co- „ munica ſu fuerza, ſin impedir- „ le ſu libertad, y le acomoda „ el movimiento de ſu poder, „ ſin eſtorvar el de nueſtro que- „ rer, ajuſtando el ſer podero- „ ſo, y ſuave; con tal confor- „ midad, que como para obrar „ bien nos dà ſu poderìo ſuavemen- „ te el poder, aſsi la ſuavidad ſuya „ conſerva eficazmente en ſu liber- „ tad nueſtro alvedrio: * Si ſupieſ- „ ſes tu qual es el dòn de Dios (di- „ ce el Salvador à la Samaritana) y „ quien es el que te dice, dame de „ beber, tu miſma puede ſer, „ que le huvieras pedido, y èl te „ daria à beber del agua viva. * „ Atiende por tu vida, Theoti- „ mo, al eſtylo del Salvador, quan- „ do habla de ſus impulſos, ſi tu „ ſupieras (quiere decir) el dòn de „ Dios, ſin duda ſintieras en ti „ movimientos, è impulſos de pe- „ dir el agua de la vida eterna, „ y pudiera ſer que la pidieſſes; „ como ſi mas claramente dixera, tu „ ſerias provocada à pedir, y ten- „ drias el poder de hacerlo; pero „ no ſerias forzada, ni neceſsita- „ da, ſino ſolamente puede ſer „ que la pidieſſes; porque ſiempre „ te havia de quedar libertad pa- „ ra pedirla, ò no pedirla: pala- „ bras ſon eſtas del Salvador, ſe-

„ gun

„ gun la edicion ordinaria, y se-
„ gun la leccion de San Agustin
„ sobre San Juan. * Omito otros muchos lugares de este Cherubico entendimiento, acompañado de una voluntad seraphica. Bastan los que hemos referido, para poder juzgar qual fuè la respuesta, que diò à la pregunta de Paulo V. quando este gran Pontifice pensaba yà en poner fin à la Controversia de Auxilijs. A qual de las dos Escuelas favorece mas la doctrina del Santo, lo juzgarà el Theologo sabio, que leyere con atencion los lugares, que hemos referido. Como San Francisco de Sales tenia un genio tan suave, y pacifico, no le embarazaban las luces de su esclarecido entendimiento en la doctrina de los Auxilios, que seguia, para procurar la concordia, y paz de las Escuelas Catholicas. Escriviò tambien à su Santidad, que seria muy peligroso el empeño de aquella tan reñida disputa, y que la Santa Iglesia se vèia oprimida de diversos trabajos, à los quales debia atender mas que à la prosecucion, ò decision de la Controversia de Auxilijs: *Periculosam esse quæstionis illius disceptationem* (dice el Illustrissimo Carolo Augusto) *porrò alia esse, quibus gemebat Ecclesia, & quibus potius incumbendum esset, quàm elucidandæ quæstioni illi.* Hablò de esta suerte, como Theologo sapientissimo, como Santo, que amaba la concordia, y charidad entre estas dos Santissimas Religiones. Y en fin vaticinò, como Oraculo, la misma paz, que siguiò à las disputas, escriviendo al Santissimo: *Subtilissima illa ingenia Dominicanorum, & Iesuitarum ad concordiam brevi ventura.* Que los subtilissimos ingenios de los Reverendos Padres Dominicos, y Jesuitas se havian de reducir brevemente à la paz, y concordia. Verificòse muy luego este deseo, ò profecìa del Santo; porque la Santa Sede, satisfecha de que las dos Santissimas Religiones combatientes estaban del todo sometidas à la doctrina de la Santa Iglesia, resolviò dexar à una, y otra Escuela en libertad de defender modesta, y pacificamente su opinion, sin censurar la opuesta. Y para este fin pacifico contribuyò mucho el sentir, y la opinion de San Francisco de Sales; porque haviendo considerado atentamente el Santissimo Vicario de Jesu-Christo su respuesta, impuso en fin silencio à los RR. PP. Dominicos, y Jesuitas, maravillandose de la gran sabiduria, prudencia, y prudentissimo juicio del Santo Prelado: *Tantum effecit* (dice Carolo Augusto de la respuesta de su Santo Tio) *ut consideratis, ponderatisque eius sententijs, tandem Iesu-Christi Vicarius, cui hoc incumbebat universum onus, & his, & illis silentium imposuerit, mirabili prorsùs de eius sapientia, & providentissimo iudicio exhibito testimonio.* Augusst. lib. 7.

CAPITULO XI.

DOCTRINA DE S. FRANCISCO de Sales en orden à la predestinacion post prævisa merita, *expressada en una carta, que escrive al P. Leonardo Lessio, de la Compañia de Jesus.*

Porque en estos tiempos se obstinan los parciales de Quesnel en desacreditar excessivamente la opinion de la predestinacion à la gloria post

poſt prævisa merita, y porque lo juzgo preciſo para defender al Santo de la irreverencia, con que algunos hablan de ſu doctrina en eſte punto, pondrè aqui por corona de la doctrina de eſte Santo, conſumadiſsimo Theologo, una carta, que eſcrive à ſu grande Amigo el pijſsimo Padre Leonardo Leſsio. Ella ſola baſta para credito de la opinion, y para enriquecer eſte punto de mi Hiſtoria. Dice aſsi el ſobre-eſcrito:

Al M. R. P. en Chriſto Leonardo Leſsio, Theologo clariſsimo de la Compañia de Jeſus.

M. R. en Chriſto P.

„ *LA carta de V. P. me traxo
„ mi muy amado el M. Gabriel; la qual me fuè guſtoſiſsima, y al miſmo tiempo de grande honor. Amaba tiempo hà, ò por mejor decir, reverenciaba à V. P. y à ſu nombre, Padre mio, no ſolo porque quanto pertenece à vueſtra Compañia lo eſtimo en gran manera; ſino tambien porque de V. P. en particular oì primero muchas coſas iluſtres, deſpues las vì, las mirè de eſpacio, y las venerè. Vì pocos años hà aquella utiliſsima obra de *Iuſtitia*, & *Iure*, en la qual brevemente, y con claridad deſata egregiamente V.P. las dificultades de aquella parte de Theologia, mejor que quantos Theologos yo he viſto. Vì deſpues el conſejo, que ha dado el Angel del gran Conſejo à tantas perſonas para elegir la Religion verdadera. Y finalmente, vì en la Libreria del Colegio de Leon el tratado de la Predeſtinacion; y aunque ſolo de paſſo puſe los ojos en èl, con todo eſſo conocì, que V. P. abraza, y defiende aquella ſentencia de la predeſtinacion à la Gloria *poſt prævisa merita*, nobiliſsima por ſu antiguedad, ſuavidad, y por la authoridad nativa de las Eſcrituras; lo qual me fuè de ſingulariſsimo gozo, pues ſiempre la he tenido por mas conforme à la miſericordia de Dios, y à ſu gracia; y aſsi lo he inſinuado de alguna manera en mi libri-llo del Amor de Dios. Eſtando, pues, yo tan afecto à los meritos de V. P. à quien me havian alabado tanto ſus obras, me he alegrado ſumamente el ſer tambien de alguna ſuerte amado de V.P. y para que ſiempre ſe ſirva de continuarme eſte afecto, tendrè al ſobredicho M. Gabriel por muy recomendado, y exe-cutarè con grandiſsima diligencia otra qualquier coſa, que conociere ſer del guſto de V.P. Entre tanto, Dios guarde à V. P. R. y nunca le deſampare haſta ſu mas adelantada vejèz, antes bien llene de bendiciones del Cielo ſus largos años. De Aneſſy en el Geneveſado à 26. de Agoſto de 1618.*

De V.P.M.R. ſu humilde, y obligadiſsimo hermano, y ſiervo en Chriſto,

Franciſco, Obiſpo de Geneva.

Eſta es la carta de San Franciſco de Sales, que tanto honor dà al P. Leſsio, y à ſu opinion. Veneraſe en nueſtro Relicario de Antuerpia en una caxa de plata, y debe eſtàr, como lo eſtarà ſiempre, impreſſa en los corazones de los Jeſuitas con caracteres de amor, y agradecimiento à un Santo, que profeſsò tanto aprecio, y afecto

à su Religion. Y en quanto à opinion, de que habla, èl solo basta para credito, sombra, y honor de su probabilidad.

De lo que hemos referido acerca de la doctrina en materia de gracia, y predeterminacion, puede conocer el Lector juicioso, aunque no le incline su devocion, y piedad, quanto injuria à este esclarecidisimo Santo, el que para eludir su authoridad, se atreviò à decir: „ * Que el Obispo
Leblanc apud Libiny. „ de Geneva no havia enseñado „ cosa cierta en las questiones de „ la divina gracia, y que qualquiera cosa que le viniesse à la memoria, con tal que tuviesse alguna apariencia de piedad, luego lo aprobaba. Menos havia guardado consequencia en explicar las controversias de la divina gracia, antes havia seguido algunas vezes caminos opuestos. „ Por lo qual menos debemos allegarnos à sus opiniones, las quales es manifiesto, que ni aun en su mente fixaron constantemente el pie. * Hasta aqui un Historiador fabuloso. Muy de otra suerte habla la Santa Iglesia de su doctrina; pues elogiandole como à Sol, dice, que con sus escritos, llenos de celestial doctrina, la ilustrò con los lucidos rayos de su sabiduria, y que con ellos pone delante de los ojos un camino seguro, y llano para la perfeccion:
Lect. Breuia. *Suis itaque scriptis cœlesti doctrina refectis Ecclesiam illustravit, quibus iter ad christianam perfectionem tutum, & planum demonstrat.*

Los elogios, que el Santo dà al P. Lessio en su carta, son el mayor, que yo puedo hacer aqui de este grande hombre; aunque conozco, que à los que tuvieren alguna noticia de la virtud, y sabiduria del P. Lessio, no les parecerán excessivos. Es muy natural el deseo de conocer de alguna manera à este Jesuita afortunado, que tuvo la amistad, y confianzas del Santo Obispo de Geneva; y assi pondrè aqui un brevisimo retrato de su grande alma. El P. Leonardo Lessio, de la Compañia de Jesus, fuè Flamenco de Nacion; estudiò con señales de singular ingenio las letras humanas, y la Philosophia. Instruìdo yà en estas ciencias, se consagrò à Dios en la Religion, y empezò su noviciado con los fervores de quien tenia una alma capacisima de un Dios infinito, y de los empeños de las virtudes mas heroycas. Hizo los votos del bienio, y luego le mandaron los Superiores enseñar publicamente la Philosophia en Duay. Aprendiò sin Maestro con excelencia las letras Griegas. Embiaronle à Roma, para que oyesse la Theologia al P. Francisco Suarez, que havia empezado yà à ser Oraculo de esta Facultad Sagrada, y continuarà en serlo, hasta que las Escuelas cessen de admitir professores Theologos en sus Aulas, que no sucederà probablemente jamàs. Dos años gastò Lessio en aprender la Theologia de tan consumado Maestro, y poco despues passò à enseñarla con singular aplauso en Lobayna, en cuyos Estudios famosos la continuò por espacio de quince años, y despues residiò como Prefecto de los Estudios de la Compañia otros diez y siete. En este tiempo hizo tan singulares progressos en la Theologia, en ambos Derechos, en las Facultades de Medicina, Mathematicas, Historia, y otras muchas, que algunos tuvieron su comprehension por milagrosa. Consultabanle muchas vezes en puntos gravisimos, y en el tiempo de la Controversia de

Au-

Auxilijs, no fuè Leſsio quien menos concurriò con ſus eſcritos à las felices diſputas, que ſe tuvieron en la Corte Romana. Entre tantos dotes de ſabiduria ſobreſaliò mucho mas ſu virtud, y profunda humildad, porque excediò à ſu ſabiduria. Conſultabanle de todas partes, como à un Oraculo, y el humilde ſabio ſiempre pedia algun eſpacio de tiempo para conſultar con nueſtro Señor la reſpueſta. Si en las reſoluciones, que formaba ſu juicio, le daban razones eficaces, con las quales pudieſſe deponer ſu dictamen, no ſe obſtinaba en mantenerle.

En todas las coſas deſcubria una humildad nativa ſin afectacion. A todos alàbaba, y ſolo ſus raros talentos no tenian recomendacion alguna en ſus labios. Si oìa alguna alabanza de ſus coſas, luego ſe llenaba el roſtro de rubor, y empacho. La diligencia, que ponia en el eſtudio de la perfeccion, era incanſable, y exactiſsima. Lloraba inconſolable las mas ligeras faltas. Un dia, à ſu parecer, ſe quexò de alguna incommodidad, que padecia, y reparando èl eſta quexa, eſtuvo por eſpacio de un quarto de hora llorando con ſuſpiros ardientes, entre los quales decia à Dios: *Por ventura, Dios mio, no me baſtais vos ſolo, para que yo no me atreva à quexarme de coſa alguna? vos ſois todo mi conſuelo, no quiero otro alguno.* Quando ſe empleaba en la meditacion de los Divinos Myſterios, no podia contener las lagrimas, que deſtilaban ſus ojos à la actividad ſuave del fuego amante, que ardia en ſu corazon. Lo miſmo le acaecia en ſus converſaciones, de ordinario, llenas de uncion divina, eſpirituales, diſcretas, y ſuaves. Amò à la Compañia de Jeſus con la ternura de un hijo obligadiſsimo à ſu dulce Madre. En premio de los grandes ſervicios, que havia hecho à la Santa Igleſia le eſcriviò el Sumo Pontifice Paulo V. pidieſſe algunas ſingulares gracias; y el humilde Jeſuita, olvidado de quanto podia pertenecerle, pidiò rendido à ſu Santidad, ſe dignaſſe de favorecer à la Compañia de Jeſus, y que los favores, que hicieſſe à ſu Religion, ſerian para èl premio mas eſtimable. Seria eſte retrato del grande Padre Leſſio un volumen, ſi proſiguiera en referir ſus virtudes, y ſus heroycos hechos. Muriò ſantamente en Lobayna à los 67. años de ſu edad el de 1623. y con tanta fama de ſantidad, que deſpojaron ſu cadaver de los pobres veſtidos, y aun con piadoſa impiedad, le arrancaron los cabellos de la cabeza para guardarlos por reliquias. Eſte pequeño elogio es baſtante para conocer, quan juſtamente ſe mereciò eſte docto, y virtuoſo Jeſuita la amiſtad, y confianzas de San Franciſco de Sales.

CAPITULO XII.

DA FRANCISCO A LA eſtampa la Introduccion à la Vida Devota, y eſtimacion, que ſe adquiriò en el Mundo eſte libro de precio ineſtimable.

NO ſe daba por ſatisfecho el zelo del Santo Obiſpo de Geneva con las fatigas, y tareas de ſu Dignidad. Empleabaſe juntamente en la direccion de muchas almas, que aſpiraban à la cumbre de la perfec-

feccion. Entre muchas otras una Señora ſe entregò del todo à la ſabia direccion de Franciſco, que tomò muy à ſu cuenta dirigir ſu eſpiritu, y perficionarle con todos los primores, que deſeaba la divina gracia en una alma, tan bien diſpueſta para hacer grandes progreſſos en las jornadas de la devocion. Eſtaba auſente de Franciſco eſta Señora, y aſsi le era preciſo recibir muchas de ſus inſtrucciones por eſcrito, añadiendolas à las que la havia dexado la Quareſma, que predicò en Chambery. El Santo Director viò, que practicaba quanto la eſcrivia, y deſcubriò en eſta animoſa fidelidad, que ſu alma era capàz de una perfeccion ſublime. Diſpuſola un methodo muy eſpiritual para quanto neceſsitaba, y eſte eſcrito es el que reducido al methodo, que pareciò à ſu Author mas conveniente, ſe eſtampò con titulo de *Introduccion à la Vida Devota*. Eſcriviendo el Santo al Iluſtriſsimo Señor de Villars, Arzobiſpo de Viena en Francia, que havia hecho el juſto aprecio, que merece eſte libro, reſponde entre mil agradecimientos, y diſcreciones urbanas: * „ Señor mio: bien ha-
Lib. 2. Ep. 5. „ vrà advertido V. S. I. que eſta „ obra no fuè trazada, ni eſcri„ ta de propoſito; ſolo es un me„ morial, que yo diſpuſe para una „ buena alma, que deſeaba mi „ direccion: formèle en medio de „ las ocupaciones de una Quareſ„ ma, en la qual predicaba dos „ dias en la ſemana. Ella le moſ„ trò al R. P. Forier, entonces „ Rector del Colegio de la Com„ pañia de Jeſus de Chambery, y „ ahora de el de Aviñon, que ſa„ bia ſer mi grande amigo, y à „ quien ſuelo yo dàr cuenta à me„ nudo de mis acciones. El fuè „ quien me inſtò tan fuertemente „ para que le ſacaſſe à luz, que „ deſpues de haverle recorrido, y „ preſuroſamente acomodado de „ algun adorno, le embiè al Im„ preſſor. Por eſta cauſa ha llega„ do à los ojos de V. S. I. tan mal „ parado; mas que tal qual es, le „ favorece V. S. I. con ſu aproba„ cion, he reſuelto, ſi alguna vez „ ſe bolviere à imprimir, aumen„ tarle, y añadirle algunas coſas, „ que à mi entender le haràn mas „ provechoſo al publico, y me„ nos indigno del favor, que le „ hace V. S. I. * Haſta aqui el Santo en la carta al Iluſtriſsimo de Viena; lo miſmo repite en ſu diſcretiſsimo Prologo à la Introduccion.

Me ha parecido deſcubrir aqui con las miſmas palabras de San Franciſco de Sales la ocaſion, que tuvo para ſacar à luz eſta utiliſsima obra; y el ſugeto, que le determinò, y aun obligò con ſus perſuaſiones à que no eſcondieſſe en el corazon de una alma ſola un theſoro de tanto precio, capàz de enriquecer à quantos le regiſtraſſen con ſus ojos, y aun de ennoblecer el Parayſo con innumerables almas perfectas. Sì bien un Eſcritor Francès dà mas noble impulſo à la publicacion de eſte libro, y mas dilatada eſphera al deſignio. Dice, que hablando un dia Henrique IV. el Grande con ſu favorecido Monſiur de Hayes, aquel intimo amigo de Franciſco de Sales, à quien dimos yà lugar en eſta Hiſtoria, ſe ofreciò à la converſacion el Santo Obiſpo de Geneva. Entonces el Principe, moſtrando el grande concepto, que tenia de la ſantidad, y diſcreta ſabiduria de Franciſco, ſignificò al de Hayes, que ſeria bien eſcrivieſſe à ſu amigo el Obiſpo, ſe dedicaſ-

ſe

se à formar un libro, en que diesse à conocer à los Seglares, y Cortesanos, que la piedad, y devocion nó es incompatible con los exercicios de Cavalleros, Politicos, Soldados, y Cortesanos, antes bien que no puede hallarse qualidad mas propria à todos los Estados, que la devocion de la vida christiana. Que havia conocido el tiempo, que le tratò en Parìs, que era un hombre, à quien el Cielo havia descubierto sendas muy llanas en los caminos del Paraysо, que comunmente siembra de espinas, y tropiezos la austeridad de muchos Escritores devotos. Que le escrivièsse en su nombre seria una ocupacion digna de su persona, y caracter; y que añadièsse esta señal à tantas, como le havia dado de su inclinacion, y afeccion respetuosa. Monsiur de Hayes escriviò al Santo Prelado lo que le mandaba su Principe en orden al assumpto de componer un pequeño libro, en que la virtud se mostrasse con semblante menos ceñudo del que se representaban los hombres del Mundo, y de la Corte; y que si ser podia tuviesse todos los atractivos de dulzura, suavidad, y discrecion, que èl mismo sabia descubrir en su afabilisimo comercio Politico, y Cortesano; pues la intencion de su Magestad Christianisima era hacer insensiblemente devota la Corte. Añadiò el de Hayes à las ordenes del Rey toda la eficacia de su amistad, que le asseguraba lograria quanto pudiesse prometer la sabiduria, y santidad del Obispo de Geneva. Este pensamiento, y deseo de Henrique IV. dice el Escritor Francès, se vè oy en muchas cartas, que se escrivieron en esta ocasion, y en este assumpto, y no huviera omitido Francisco descubrir en el Prologo, que su Magestad le havia hecho la honra de empeñarle en escrivir su libro, si el mismo Principe lo huviera permitido. Sea lo que fuere del motivo, ò impulso, que solicitò el que salièsse à luz la Introduccion à la Vida Devota, aunque seria necessario violentar la razon para que no assintièsse à la sincera asseveracion de su Author. Tambien el Santo dà algun fundamento para juzgar, que las Cortes le obligaron à trabajar este designio; pues en el Prologo descubre su intencion con estas discretas clausulas: * „ Mi intencion es instruir Prologo.
„ los que viven en las Ciudades,
„ en las familias, y en las Cortes;
„ y que por su condicion estan
„ obligados à vivir una vida co-
„ mun en lo exterior, los quales,
„ de ordinario, con pretexto de
„ una pretendida imposibilidad,
„ no quieren ni aun pensar en la
„ empressa de la Vida Devota, pa-
„ reciendoles, que como ningun
„ animal ossa gustar el grano de
„ la yerva, llamada *Palma Christi*;
„ assi ningun hombre debe preten-
„ der la palma de la piedad chris-
„ tiana, mientras vive en medio
„ de las ocasiones, y negocios
„ temporales; y yo les mostrarè,
„ que como las madres perlas vi-
„ ven en medio de la mar, sin to-
„ mar gota alguna de agua mari-
„ na; y como àcia las Islas Celi-
„ donias ay fuentes de agua dul-
„ cisima en medio del mar; y
„ como las aves, llamadas Pyraus-
„ tas, vuelan dentro de las llamas,
„ sin quemarse las plumas; assi
„ puede una alma vigorosa, y
„ constante vivir en el Mundo,
„ sin recibir algun humor munda-
„ no, hallar los manantiales de
„ una dulce piedad en medio de
„ las ondas amargas de este siglo,
„ y volar entre las llamas de los
„ ape-

„ apetitos terrestres, sin quemarse „ las alas de los sagrados deseos „ de la Vida Devota. Verdad es, „ que esto es dificultoso, y por esso „ quisiera que empleassen muchos „ su cuidado en hacer vèr esta „ verdad con mas ardor, y soli- „ citud, que lo han hecho hasta „ aqui; pero aunque conozco mi „ flaqueza, yo pruebo, por este „ escrito, à contribuir algun so- „ corro à los que con generoso „ corazon intentan esta digna em- „ presa. * Es cierto, que apenas se dexò vèr este libro, quando generalmente fuè estimado de todo el Mundo, no solo de las almas de piedad solitaria, y retirada, sino de los Cortesanos, que empezaron à abrir los ojos à la luz de este admirable escrito, y à conocer mas claro que el Sol mismo, los descaminos de los Cortesanos, que piensan ser la virtud, y perfeccion christiana moradora solo de los Claustros, y que no puede alojarse en las Cortes, ni en las Campañas.

Henrique el Grande no cessaba de hablar à todos los que componian su Corte del libro de el Obispo de Geneva, y de los medios suaves, y al mismo tiempo eficaces, que contenia para la direccion de todos los espiritus, y para llegar à la perfeccion. La Reyna Maria de Medicis le embiò, como un riquisimo presente, al Rey de Inglaterra, el qual, aunque Herege, le leìa continuamente, le traìa consigo, como una joya inseparable de su persona, y le alabada delante de sus Ministros; à quienes solia decir, que ninguno de ellos sabria componer libro de aquel espiritu, y caracter. En lo qual hablaba el Rey como Oraculo, pues los Ministros Hereges no pueden imprimir en sus escritos otro caracter, ò espiritu, que el del error, de que estàn ellos animados. El Illustrisimo Señor Pedro de Villars, Arzobispo de Viena, hacia dignos elogios de este libro en todas ocasiones, y quando encontraba personas Seglares, de aquellas que se dirigen por la vulgaridad, de que la virtud en su estado es imposible, les remitia al libro de Monseñor de Sales para que les desengañasse de su error, y confessassen, que la mayor parte de sus dificultades era un frivolo pretexto de sus repugnancias à la devocion. Logrò el libro de Philothea la publica luz de otros Idiomas, y se viò al instante traducido en las Lenguas de los Reynos circunvecinos, que le recibieron con el aplauso, que havia tenido en Francia, y en Saboya. Aun los Hugonotes hallaron en este libro la dicha de convertirse à la Religion verdadera. El Señor de Cabanes, Hugonote de la Casa de Gordes, hospedaba por charidad à los Religiosos, que caminaban por el Paìs, donde vivia. Uno le presentò el libro de Philothea, y haviendole recibido con agradecimiento, le examinò muy de espacio, y su leccion tuvo por fruto la conversion de este esclarecido Señor. En fin, el libro se hizo lugar en todas partes, y en las personas de todos los estados. Pero en la Corte, ò fuesse por una piedad sincera, ò por moda de los Cortesanos, se recibiò con tal aplauso, que se hablaba del libro de la Introducion à la Vida Devota, como del unico libro, que las personas del Mundo necesitaban para su salvacion, y para la perfeccion christiana. Muchas Señoras, llenas antes del espiritu de la Corte, practicaban los documentos de Philothea, y se

veìa en ellas una reformacion chriſtiana, y aun devota.

Faltaba à eſte digniſsimo libro de Philothea el mayor elogio de precioſidad ineſtimable. Eſte havia de ſer el golpe de algun ultrage. Tuvole el mayor, que jamàs he leìdo de libro alguno Catholico. Un Predicador famoſo, de cierta Orden eſclarecida, empezò à deſacreditar eſte libro, que aplaudian todos los eſpiritus iluſtrados; ò fueſſe por eſto miſmo de verle tan aplaudido, ò lo que ſerà mas cierto, porque el Religioſo eſtaba animado de un zelo indiſcreto, y turbulento, que nada tiene de eſpiritu de Dios, quando le falta la charidad, y ſolo en los ojos del vulgo logra algunas futiles apariencias de ruidoſa devocion. Empezò à declamar en el pulpito contra Philothea, como contra un libro pernicioſo, y que contenia maximas opueſtas al eſpiritu de Dios. Deſpues de haver desfogado bien el fuego de ſu ira, ſacò el libro de la manga, mandò, que le traxeſſen una vela encendida, y aplicandole con la llama de ſu furor la de la antorcha, le reduxo à cenizas delante de ſu Auditorio. Solo eſte proceder arrebatado debe dàr à conocer el eſpiritu de eſte Religioſo, que à una paſsion violenta de furor, y enfado, tuvo por ardiente zelo digno de ſu profeſsion. Los efectos, que causò en los que le oìan, dàn tambien à entender el eſpiritu de que iba animada aquella accion injurioſa. Todos ſalieron muy eſcandalizados, y con los miſmos ſentimientos piadoſos, y aun mayores de los que tenian antes de vèr una indiſcrecion tan furioſa. Algunos fueron luego à decir al Santo Prelado el ſuceſſo de ſu Philothea; pero Franciſco, que tenia diverſo eſpiritu, que ſu injuriador, empezò à eſcuſarle con la buena, y ſanta intencion, que havia tenido. Replicaronle, que aun quando el libro contuvieſſe alguna doctrina menos aprobada, debia el Predicador guardar otro decoro al caracter Epiſcopal, y no quemar publicamente el libro. Muy lexos de ceder la charidad de San Franciſco de Sales à eſta razon, à la verdad ſólida, y fuerte, preguntò: *Y bien, un Chriſtiano debe deſear, que nada, nada ſe oponga à ſus deſignios?* Añadiò, que para no ſer un hombre muy delicado, y ſenſible en las injurias, conviene no deſear mas reputacion, que la que Dios le quiſiere conceder, ni apreciar con demaſia los juicios, ò dichos de los hombres. *No nos quexemos* (concluyò) *en los agravios, porque jamàs ſe hace eſto, ſin herir la razon, y la charidad.* Eſta fuè la reſpueſta de Franciſco en ocaſion tan ſenſible. Y la poca razon, que el Religioſo indiſcreto tuvo para la injuria, con que agraviò al Santo, ſe puede leer en el cap. 33. de la tercera parte de la Introduccion, en donde permite los bayles honeſtos à las perſonas, que por ſu eſtado no pueden rehuſarlos en alguna preciſa circunſtancia de honor, y los pueden practicar loablemente, como verèmos en el ultimo libro de eſta Hiſtoria. Si las perſonas, que practican eſtas diverſiones peligroſas, obſervaren ſus inſtrucciones para el tiempo de exercitarlas, no cometeràn algun deſorden, y ſaldran acaſo compungidas, y devotas.

CAPITULO XIII.

BREVE COMPENDIO DE LA doctrina, que contiene la Introduccion à la Vida Devota.

LA Introduccion à la Vida Devota del dulcisimo San Francisco de Sales, para aprovecharme del simil propijsimo, y familiar à nuestro Santo, es un pequeño, pero suavisimo panal de miel, que fabricò de los jardines, ò flores de los otros Santos, y Escritores Mysticos. De la doctrina, que recogiò, diversa segun los diversos espiritus de los que la escrivieron, unos austeros, y rìgidos, otros solitarios, y retirados, abstrusos, obscuros, ò elevados; y en fin, cada uno, segun el caracter de espiritu, que le havia dado la gracia, acomodandose al genio de su Author, destilò San Francisco de Sales en esta pequeña obra la dulzura de aquel melifluo espiritu, con que le favoreciò el Cielo. Por su pluma se puede con razon decir, que corriò todo el nectar, que destilan suavemente los Cielos, y que en lugar de tinta, la dulzura, y suavidad escrivian en el papel las instrucciones, que diò al alma devota, estampandoselas dulcemente en su espiritu à quantas le han leìdo con alguna piadosa reflexion. No sè explicar el divino hechizo, que se oculta en este libro. Nadie le lee, que no se aficione à la devocion, y que no empiece à tener unos dictamenes de espiritu, muy diversos de los que havia aprendido antes de encontrar con este thesoro de gracias. Las personas, que se aplicaren à practicar sus documentos, llegaràn seguramente à una elevada perfeccion, sólida, discreta, y suavemente atractiva. Juzgo, que este caracter es singular gracia, con que el Espiritu Santo se dignò de enriquecer este escrito de San Francisco de Sales; pero el methodo, con que le dispone, contribuye mucho à las celestiales impresiones, que hace en las almas, y este methodo celestial es el que deseo poner delante de los ojos de mis Lectores.

San Francisco de Sales empieza à instruir à su Philothea, dandola un sólido conocimiento de la verdadera devocion, à que la quiere conducir. Describe sus propriedades, y excelencias, no sea que se empeñe en alguna fantasma de devocion, que no tenga mas que la mascara de tal, y en la realidad sea un capricho, ò pasion indiscreta, como sucede à muchos de ordinario. Antes de ponerla en el camino de la devocion la exhorta à buscar una guia la mas segura, que pudiere encontrar, ò un Director el mas excelente en santidad, doctrina, prudencia, y en fin, en todas las calidades de que debe estàr adornado quien lleva, como por la mano, las almas à la cumbre de la perfeccion para colocarlas despues entre los Seraphines. *Escoges uno entre diez mil* (la dice) *porque se hallan mucho menos de los que pensamos que sean capaces de este oficio.* Havièndo encontrado con el sabio Director, que la prescrive, su primer documento es el de una confesion general de toda la vida; *porque sucede muchas vezes* (dice el Santo) *que las confesiones ordinarias de los que viven vida comun, y vulgar, estàn llenas de grandes faltas.* No se con-

Instr. 1. p. cap. 4.

Ibid. c. 6.

contenta con quitar del alma de su Philothea las manchas del pecado; quiere arrancarla de el corazon aquellas afecciones, que suelen quedar arraygadas, y cuyos frutos, à un ligero descuido, son nuevos pecados. Para conseguir lo uno, y lo otro, la dispone unas meditaciones eficacissimas de los Novissimos, seguro *de que bien practicadas* (la dice) *desarraygaràn de tu corazon* (*mediante la divina gracia*) *el pecado, y sus principales afecciones.* Seria cosa muy util para las almas, que empiezan à exercitarse en la oracion, y meditacion, poner aqui algunas de las meditaciones, que dispuso el Santo para su Philothea en estos primeros passos de su direccion; pero estando à la vista de todos en su libro, me contento con insinuar el celestial methodo de su instruccion; y sirva de exemplar el fin para que fuimos criados. Dice assi:

Cap. 8.

Preparacion.

I. Ponte delante de Dios.
II. Pidele, que te inspire.

Consideraciones.

I. No te ha puesto Dios en este Mundo por alguna necessidad, que de ti tenga... Te ha dado el entendimiento, para que le conozcas; la voluntad, para que le ames; la memoria, para que te acuerdes de su Magestad; la imaginacion, para que te representes sus beneficios; los ojos, para que veas las maravillas de sus obras; la lengua, para que le alabes; y assi de las demàs facultades.

II. Siendo criada, y puesta en este Mundo para este fin, debes evitar todas las acciones à èl contrarias, y las que para este fin no sirven, deben ser menospreciadas, como vanas, y superfluas.

III. Considera la infelicidad de el Mundo, que no piensa en esto, antes vive, como si creyesse, que no havia sido criado para otra cosa, que para edificar Palacios, plantar arboles, juntar riquezas, y tratar de entretenimientos.

Afectos, y resoluciones.

I. Confundete, reprehendiendo la miseria de tu alma. Ay de mi! diràs, què pensaba yo, Dios mio, quando en ti no pensaba? Què amaba yo, quando à ti no amaba? Ay de mi!

II. Abomina la vida passada. Yo os renuncio pensamientos vanos, è imaginaciones inutiles. Yo abjuro de vosotras niñeras detestables, y frivolas.

III. Convertete à Dios. Vos, ò mi Dios, mi Salvador, vos sereis de aqui adelante el unico objeto de mis pensamientos... Vos sereis las delicias de mi corazon, y la suavidad de mis afecciones.

Conclusion.

I. Agradece à Dios, que te criò para un fin tan excelente.

II. Ofrece. Yo te ofrezco, ò amado Criador mio, todas estas mis afecciones, y resoluciones, con toda mi alma, y todo mi corazon.

III. Ruega. Yo os suplico, ò Dios mio, que te sean agradables mis deseos, y propositos.

Haràs en fin el ramillete de devocion.

Esta es la bella planta de las meditaciones, que San Francisco de Sales prescrive à su Philothea,

para purificar su alma de las afecciones al pecado, y contiene una direccion practica del oracion, que se debe observar en la meditacion, por la qual se concibe, y aprende lo que otros Escritores Mysticos en dilatados libros apenas han podido enseñar. Con el mismo methodo propone las meditaciones de los Pecados, de la Muerte, del Juicio, del Infierno, y de la Gloria, ò Paraysо. Compungida, llorosa, y penitente con estas meditaciones, la lleva à los pies del Confessor, y la instruye en el modo como ha de hacer la confesion general. Concluìda esta, la hace pronunciar con todo su corazon una devotissima protestacion, para gravar en el alma la resolucion de ser toda de Dios, y concluir los actos de penitencia; y en fin, por esta primera jornada de su devota Philothea la purifica hasta de la afeccion à los pecados veniales, à las cosas inutiles, y peligrosas, y aun de las inclinaciones imperfectas. Esta es toda la primera parte de la Introduccion.

En la segunda eleva el alma, purificada yà, à unirse con Dios por medio de la oracion mental, y frequencia de los Santos Sacramentos. Ponela delante de los ojos la necessidad de la oracion; la propone un methodo breve, y admirable para su preparacion, y la enseña en primer lugar, y como el fundamento de todos los otros puntos el de la presencia de Dios con unos similes tan vivos, y hermosos, que combidan, y casi fuerzan à este utilissimo exercicio. Tratala de la invocacion, que es lo mismo que peticion; de la proposicion del mysterio, de la practica de formar las consideraciones, remitiendose à las que la dispuso en la primera parte. Passa à las afecciones, ò afectos, y à las resoluciones, ò propositos, exhortandola encarecidamente, à que siempre descienda à cosas muy particulares; v. gr. *Propongo de no ofenderme de tales palabras injuriosas, que me dicen, &c.* * „ Por este „ medio Philothea (la dice) cor- „ regiràs tus faltas en poco tiem- „ po, lo qual solo por la afeccion „ tarde, ò dificultosamente lo con- „ seguiràs. * Concluye esta breve, y excelente instruccion con exhortarla à que exercite estos tres actos al fin de la oracion. El primero, de accion de gracias por las luces, y buenos propositos. El segundo, de oblacion, ofreciendose à su Magestad. El tercero, de peticion, pidiendo la continuacion de las divinas misericordias. El ramillete espiritual, que desea forme su Philothea en el examen de la oracion, se ha de componer de las flores de las consideraciones, que mas le ayan movido à devocion, y de los afectos, que mas fervorosamente ayan inflamado su corazon. La despide de la oracion con unos documentos muy necessarios para conservar todo el dia el fruto, que Dios la huviere dado; y al fin la previene con algunos medios de consuelo para las sequedades tan frequentes en el trato, y comercio de la oracion. Enseñala à ofrecer todas sus obras à Dios por la mañana; à hacer el examen de la conciencia à la noche. Para estàr todo el dia unida con nuestro Señor, aun entre los exercicios exteriores, la introduce en su retrete espiritual: medio divino, y sagrada invencion de San Francisco de Sales. Alli la quiere continuamente endiosada por medio de aspiraciones, jaculatorias, y buenos pensamientos, cuya practica

2.p.cap.6

tica la enseña con magisterio divino ; y para aficionarla à este exercicio , la habla con encarecimiento de esta suerte : * „ En
Cap. 13. „ este exercicio del retrete espiri-
„ tual , y de las oraciones jacula-
„ torias estriva la grande obra de
„ la devocion . . . por esta causa
„ te exhorto , à que le abraces con
„ todo tu corazon , sin apartarte
„ jamàs de èl. * La exhorta despues à assistir todos los dias al Santo Sacrificio de la Missa , y la dà una breve explicacion de los Mysterios , que se representan en sus sagradas ceremonias. Recomiendala la invocacion de los Angeles , y de los Santos , y el fruto de alistarse en las Congregaciones de piedad. Dicela como debe oìr, y leer la palabra de Dios , señalandola los libros mas utiles para su aprovechamiento ; y como debe recibir las inspiraciones divinas, mostrandola quales lo sean , y donde suele oìrse la voz del Señor. Dà fin à esta segunda parte con una sólida , y practica instruccion del modo de confessarse , recibir la Sagrada Comunion , y la frequencia , con que podrà llegarse à la Sagrada Mesa del Altar.

La tercera parte de la Introduccion es la mas util , y en que mas detiene à su Philothea San Francisco de Sales. Enseñala aqui à practicar todas las virtudes , describiendola en què consiste su solidèz , sin detenerse en las apariencias , en que se engañan innumerables personas. Ponela delante de los ojos las virtudes , que la conviene elegir , y despues và describiendola la paciencia , la humildad , en quanto à lo exterior ; la humildad mas interior ; como esta nos hace amar nuestro abatimiento ; como , no obstante , se puede conservar la buena fama , sin oponerse à la humildad. Exhortala à la mansedumbre para con el proximo , y à tenerla tambien consigo misma ; la enseña , como se han de tratar los negocios exteriores con diligencia , pero sin congoxa. La obediencia , la castidad , y la pobreza de espiritu entre las riquezas. Hablala de las amistades, procurando apartarla de las malas, y frivolas , y dandola discretos avisos para las buenas amistades. En los exercicios de la mortificacion exterior la prescrive un methodo de practicarlos discreto , y razonable , sin los excessos imprudentes de algunos genios exteriormente ruidosos , que siguen mas el impetu de su pasion , que las reglas de una direccion sólida. Enseñala el modo de portarse en las conversaciones , y en la soledad, y la decencia , que ha de observar en sus vestidos. Como ha de hablar de Dios , y de la circunspeccion de todas sus palabras. Prohibela severamente los juicios temerarios , la murmuracion , los juegos , y passatiempos ilicitos , ò inutiles , aunque la permite algunas recreaciones , y juegos honestos , y aun los bayles decentes , y Cortesanos , à que puede ser se vea precisada por su estado. Quierela en fin fidelissima à Dios en todas las cosas grandes , y pequeñas , muy justa , y razonable , y nada embarazada en deseos inutiles. Y concluye esta tercera parte con santissimos avisos para las personas casadas , para las viudas, y virgines.

En la quarta parte previene à su Philothea de los passos dificultosos , que ha de encontrar en la Vida Devota. Alientala à despreciar los dichos del Mundo , y à tener buen animo en las dificultades, que acaso experimentarà à los prin-

cipios. Deſcrive la naturaleza de las tentaciones, y la diferencia, que ay entre ſentir la tentacion, y conſentirla. Alienta al alma, que eſtà acometida de alguna tentacion, y la dà ſuaves, y eficaces remedios contra ella, previniendola, que reſiſta à las tentaciones pequeñas, y fortaleciendola el corazon contra ellas; y en particular la habla de la inquietud, y de la triſteza. Inſtruyela muy de eſpacio del modo con que ſe debe portar en los conſuelos eſpirituales, y ſenſibles, y en las ſequedades de eſpiritu, que ſe alternaràn de ordinario en ſu alma. La quinta parte, con que San Franciſco de Sales dà fin a ſu libro de Philothea, ſe reduce à perſuadirla, que todos los años procure renovar con mucha diligencia ſu eſpiritu por medio de un examen exacto de todas ſus obras. Que examine primero, como ſe ha portado para con Dios. Lo ſegundo conſigo miſma. Lo tercero con ſus proximos. Que regiſtre todas las aficiones de ſu alma, recorriendo ſus ordinarias paſsiones. Deſpues la ordena, y diſpone unas meditaciones muy piadoſas, para que inflamando ſu eſpiritu, ſe renueve toda en los fervoroſos afectos, que deben empeñarla à proſeguir la Vida Devota, que ha empezado, ſin detenerſe en las jornadas, que la conducen al Parayſo.

Eſta es en ſuma la planta del excelente libro, que en eſte tiempo ſacò à luz el Santo Obiſpo de Geneva para direccion particular de la perſona, cuyo eſpiritu dirigia, y para utilidad de todo el Mundo. Si me fuera licito decir mi dictamen en alabanza de eſta obra, pequeña en ſu volumen, y grande en el alma, que la anima, diria, que es el mas precioſo diamante de quantas piedras preciosiſsimas enriquecen la Theologia Myſtica, y que en pequeñas dimenſiones oculta fondos, y luces dilatadas, à que nadie puede hallar precio, ni alabanza. De mi confieſſo, que jamàs encontrè libro eſpiritual, en que hallaſſe mas ſòlidas, ſuaves, y eficaces inſtrucciones para la propria, ò agena direccion, y que en mi eſtimacion paſſa por una de aquellas obras celeſtiales, en que el Eſpiritu Santo empeñò los primores de luces, y de fuego, que llenan de claridad, y ſagrados ardores à los Santos.

CAPITULO XIV.

ES FRANCISCO INJUSTAmente delatado al Sumo Pontifice; y ſu Santidad, ſin hacer caſo de la delacion, le comete importantiſsimos negocios.

LAS fatigas proprias de Apoſtol, en que de continuo ſe empleaba Franciſco, no le pudieron librar de las calumnias de un zelo indiſcreto. Otro Religioſo, de la miſma Obſervantiſsima Reforma, en que vivia el Predicador, que abraſò en el pulpito el libro de la Introduccion à la Vida Devota, eſcriviò al Sumo Pontifice, que Franciſco de Sales era muy negligente en apartar ſus ovejas de los paſtos venenoſos de la heregìa. Imprimenſe, decia, en Ginebra mil libros, inficionados con los errores de Calvino, y corren deſpues por el Obiſpado de Geneva, ſin que el Obiſpo aya puſto el remedio conducente à tanto mal; leenlos los

los Catholicos, y no pocos, ò curioſos, ò incautos beben por los ojos ſu veneno, y quedan à lo menos achacoſos con el contagio de tales libros. Eſta fuè la delacion, que hizo à Roma el zeloſo, y auſtero Predicador. La verdad ſe colige facilmente de los innumerables Hereges, que havia convertido Franciſco, y los muchos, que en eſte miſmo tiempo convertia, ſiendo ſus continuos penſamientos no dexar un Sectario ſolo en la Religion Reformada de Calvino. Coſa mas digna de aſſombro es, que eſte Religioſo, delator indiſcreto de Franciſco, havia recibido ſingulares favores del Santo, y le havia honrado mil vezes con ſus confianzas, y aun con ſu compañia en la Miſsion del Chablaix. Mas eſta es la amoroſa providencia de nueſtro Señor para con ſus fieles ſiervos, diſponer, ò permitir les vengan agravios de las perſonas, que les deben grandes beneficios. Deſmeſurada calumnia fuè eſta, y como le tocaba al Santo en lo mas vivo de ſu alma, debia dàr alguna ſatisfaccion à ſu Santidad. Eſcriviò à uno de los Eminentiſsimos favorecedores ſuyos, y le rogò juſtificaſſe ſu recto proceder, ſi acaſo la delacion havia hecho impreſsion, aunque leve, en el animo del Pontifice. Que podia aſſegurar à ſu Eminencia, que haviendo viſitado ſu Dioceſis, no havia encontrado en toda ella, por las miſericordàs de Dios, un Herege ſolo, exceptos los Lugares, en que la dominacion violenta de la heregìa lo enſeñoreaba todo; que algunos de los librillos deſpreciables, que ſe eſtampaban en Ginebra, corrian por ſu Obiſpado; pero que ſervian al deſprecio, mas que à la lectura, y que havia encontrado los mas ſepultados en el olvido, y en el polvo. Eſta carta de Franciſco pudo facilmente borrar la ligera impreſsion, que ſe havia concebido contra ſu diligencia en Roma. Y aſsi, en lugar de apreciar la delacion el Santiſsimo Paulo V. le cometiò graviſsimos negocios de la gloria de Dios, fiandolos à ſu prudente direccion.

Los Sereniſsimos Archi-Duque de Auſtria, y Archi-Duqueſa de Flandes, muchos Abades, Priores, y algunos Monaſterios de Borgoña, tenian pendiente un litigio ſobre las Fuentes ſaladas, que eſtàn en el territorio de Salins. Pretendia el Clero, que ſe le concedieſſe cierta porcion de ſal, à que los Señores Archi-Duques juzgaban no tener derecho alguno. Deſpues de varios medios, que ſe tomaron para el ajuſte, ſe convinieron en fin las partes, en que ſe terminaſſe eſte litigio pacificamente. Eligiò por Arbitros de eſte negocio Paulo V. à los Obiſpos de Geneva, y Basle. Partiò Franciſco para Borgoña con el deſignio de obedecer la orden de ſu Santidad. Llegò à Dola viſpera de la feſtividad de Todos los Santos, y como en todas partes era tan aplaudido ſu nombre, y tan deſeada ſu preſencia, apenas puſo los pies en la poſada, aunque era bien entrada la noche, quando los Conſules de la Ciudad llegaron à darle la bienvenida, y rogarle los honraſſe, y ſantificaſſe con predicarles al dia ſiguiente. A la mañana ſupieron los Padres de la Compañia de Jeſus, que ſu Santo Obiſpo de Geneva eſtaba en la Ciudad. Al inſtante el P. Rector, acompañado de los Jeſuitas mas reſpetables, fuè à cumplir con la obligacion de viſitarle, y à quexarſe reſpetuoſamente de ſu Iluſtriſsima, por haver-

verſe apoſentado en otro alojamiento, que en el pobre Colegio de la Compañia, en donde tenian tan de antiguo poſſeſsion de ſer honrados, y favorecidos de hueſped tan proprio, como iluſtre. Satisfizo el Santo Obiſpo à la quexa amante de los Jeſuitas con muy diſcretas palabras; pero como viò que no ſe daban por ſatisfechos, ſino admitia el hoſpedage, ſaliò de la poſada, y fuè conducido al Colegio de la Compañia. Aqui celebrò el Santo Sacrificio de la Miſſa, y concurriò tanta multitud de gente à aſsiſtir à ella, y à recibir el Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtìa de las manos del Santo, que le detuvieron en el Altar haſta las once del dia, haviendo comulgado mas de ochocientas perſonas, por la ſuma veneracion que le tenian. Deſpues de haver comido, fuè à la Cathedral para cumplir con el inmenſo pueblo, que havia convocado la voz ſola, de que el Obiſpo de Geneva predicaba aquella tarde. Oyeronle, como à un Angel, que huviera baxado del Cielo, un Sermon divino, que les predicò de la predeſtinacion. No pudieron contener ſus admiraciones, y empezaron à expreſſarlas con elogios, y alabanzas del Predicador Santo. Paſsò Franciſco de Dola à Biſanzon, en cuya Cathedral adorò la Santa Sabana, ò *Lienzo*, en que fuè embuelto el Santo Cuerpo de Chriſto nueſtro Señor, quando le ſepultaron. Deſtilaban *dulces lagrimas* los ojos de Franciſco, al vèr aquel Sagrado Lienzo, rubricado con las ſeñales de la Sangre del Cordero Divino. Los Jeſuitas de Biſanzon eſtaban mas prevenidos, que lo pudieron eſtàr los de Dola; y aſsi hoſpedaron al Santo Obiſpo, no ſolo con cordial veneracion, y afecto, sì tambien con la pompa, ſabia erudicion, y eloquencia, que ſe debia à ſu caracter, y al amor de Padre, con que tiernamente amaba à los Religioſos de eſta Sagrada Familia. La amena juventud de aquellos floridos eſtudios havia diſpueſto muchos, y varios elogios de eſte digno Prelado en verſos, epygramas, emblemas, anagramas, y todas las otras flores de eloquencia, y poeſia: funcion, que le fuè guſtoſiſsima, porque tuvo ſingular afecto à las buenas letras, y ninguna pudo ocultarſe à ſu perſpicàz ingenio, haciendo à todas, que ſirvieſſen para la gloria de Dios, y à la piedad de ſus eſcritos, como ſe lee en ſus obras ſantas, y al miſmo tiempo amenas, y floridas con la erudicion, pureza del eſtylo, y eloquencia. Llegò, en fin, Franciſco à Baune, Lugar de Borgoña, en donde ſe havia de tener la Aſſamblea para la ſentencia difinitiva de aquel ruidoſo litigio. Comparecieron los Procuradores, y Abogados de ambas partes; y oìdas las razones, que cada una alegaba à favor de ſu derecho, los Iluſtriſsimos Juezes, nueſtro Santo, y el Obiſpo de Basle, dieron la ſentencia muy à ſatisfaccion de los litigantes, y ſe determinò aquel grave negocio, que havia durado muchos años, ſin poder llegar à compoſicion alguna.

Auguſt. lib. 7.

En eſte miſmo tiempo recibiò Franciſco otra comiſsion de Paulo Quinto, tan importante, como dificultoſa. Era intentar la reforma del cèlebre Monaſterio de las Religioſas de Puy-dorbe, que eſtà en el Obiſpado de Langres. Yà ſe dexa conocer, quanta ſuavidad, deſtreza, y eficacia neceſsitaba el inſtrumento, que havia de executar eſte deſignio, ſiendo mugeres, y

Se-

Señoras las que se pretendia passassen de una vida acomodada, y esparcida, à la observancia regular de su instituto austero, y solitario. Hallabanse en el Santo Obispo de Geneva todos los talentos, que se podian desear para un negocio tan arduo, y delicado, y con ellos pudo conseguir lo que no huviera conseguido otro espiritu ardiente, y demasiadamente zeloso. Empezò su visita, haciendo à la Comunidad algunas exhortaciones espirituales, en donde las descubria sus obligaciones, y las empeñaba insensiblemente en el deseo de su observancia. Era maxima de este Prelado incomparable, que para emprehender alguna reforma, es preciso convencer primero à los que deben abrazarla de su necesidad; porque de otra suerte serà pretender un imposible. Decia, que la libertad en los espiritus es un fuero tan sagrado, que jamàs se puede forzar con fruto sólido, y estable; que si alguna vez se sometia à la fuerza, en la primera ocasion sacude el yugo con mas violentos excessos de la libertad misma, antes oprimida. Governado el Santo por esta maxima tan sòlida, y acreditada todos los dias por la experiencia, tuvo muchas conferencias con las principales del Monasterio. En ellas las diò à conocer los graves inconvenientes, que se originaban de los abusos introducidos en su Comunidad. Persuadiòlas à que hiciessen reflexion sobre la felicidad de las Religiosas consagradas à Dios, que viven segun el espiritu de esposas suyas, y como personas, que abandonaron el Mundo, para hallar el Paraysо en la tierra; y en fin, las hablò de otras maximas semejantes, conducentes al fin de la reforma.

Persuadidas yà las Religiosas à que necesitaban introducir en su Monasterio otra vida mas regular, y que esto mandaba el Santissimo Paulo V. acabò de ganarlas el Santo Prelado con su irresistible dulzura. Mostròlas, que su comision contenia la orden de restablecer toda la observancia del Monasterio en el primitivo rigor de la Regla. Pero que su espiritu no se acomodaba à extremos repentinos, y assi, que suavizaria quanto le fuesse posible, las ordenes de Roma, y que esperaba de la benignidad del Santissimo aprobaria la moderacion, que executasse. Dispensòlas en algunas austeridades corporales, y se las commutò en las virtudes interiores, que necessitaban mas para la reformacion de su espiritu, y de la disciplina Religiosa. Introduxo en el Monasterio la soledad, y retiro de las personas Seglares, la frequencia de la oracion, la presencia de Dios, la humildad, la obediencia, y otras virtudes, que havia desterrado la relaxacion. Distribuyò el tiempo à las Religiosas de suerte, que todo se empleasse con Dios, ò por Dios. Y lo que en estas reformas es mas dificultoso, reduxo con suavidad, charidad, y prudencia à la practica todas las ordenes, que havia dispuesto. En adelante floreciò la observancia de aquella sagrada familia con mil bendiciones del Cielo, y edificacion de toda la Provincia. A esto contribuyò no poco la correspondencia, que la Abadesa mantuvo siempre con el Santo Prelado, y las instrucciones, que este la escrivia de tiempo en tiempo. La carta 31. del libro 2. escriviò San Francisco de Sales para la Abadesa de este Monasterio; y porque se vea la prudencia, y suave eficacia

de

de los dictamenes del Santo, me ha parecido poner aqui lo que la escrive en orden à la reforma. Dice assi:

Lib. 2. Ep. 31. * „ En quanto à la calidad de „ Abadesa, que es decir Madre „ de un Monasterio, ella os obli- „ ga à procurar el bien de todas „ vuestras Religiosas por la perfec- „ cion de sus almas, y por con- „ siguiente à reformar sus costum- „ bres, y toda la casa.

„ El modo de hacer esto, al „ principio debe ser dulce, gracio- „ so, y alegre, sin comenzar por „ la reprehension de cosas, que han „ sido toleradas hasta ahora. Lo „ que debeis hacer, es, mostrar, „ sin decirlas palabra, todo lo con- „ trario en vuestra vida, y con- „ versacion, ocupandoos delante „ de ellas en Santos exercicios, „ como serà, haciendo algunas ve- „ zes oracion en la Iglesia, ò tam- „ bien la meditacion, rezando el „ Rosario, haciendo leer algun li- „ bro espiritual mientras trabajas „ con la aguja, y acariciandolas „ mas dulce, y modestamente, „ que jamàs, haciendo alguna es- „ pecial amistad con aquellas, que „ se aplicaren à la devocion, no „ dexando por esso de acariciar las „ otras para ganarlas, y traerlas „ al mismo camino.

„ Sed muy escasa en las con- „ versaciones asseglaradas, y no „ permitais, sino quanto menos „ pudiereis, que se tengan en vues- „ tra celda, para procurar poco à „ poco, que el dormitorio de las „ Religiosas estè totalmente essen- „ to de esto, lo qual serà bien ne- „ cessario, y vuestro exemplo me- „ dio muy eficàz.

„ A la mesa procurareis, que „ se lea algun buen libro espiritual, „ como Fr. Luis de Granada, la „ Vanidad del Mundo, Gerson, „ Belintano, y otros tales, y assen- „ tad, que esto sea todos los dias.

„ En el Oficio conviene, que „ vuestra circunspeccion devota dè „ ley à vuestras Religiosas de mo- „ destia, y reverencia; lo qual „ facilmente hareis, si os poneis „ en la presencia de Dios al prin- „ cipio de cada Oficio. Yo creo, „ que introducir el Breviario del „ Concilio Tridentino, serà cosa „ util, y provechosa.

„ No hagais mucho de la aus- „ tera al principio, sino sed agra- „ dable à todas, fuera de las per- „ sonas muy asseglaradas, con las „ quales conviene ser corta, y re- „ tirada.

„ Serà bueno, que os valgais „ de vuestras Religiosas, para que „ os ayuden en el govierno de las „ cosas temporales, y para que „ tengais mas comodidad de apli- „ caros à lo espiritual, y à los ofi- „ cios de charidad.

„ En fin, no os congoxeis en „ estos principios, sino haced lo „ que hicieredes tan alegre, y con „ tanta suavidad, que todas vues- „ tras hijas tomen ocasion de que- „ rer abrazar la devocion poco à „ poco; y quando las vieres em- „ barcadas en este deseo, enton- „ ces convendrà tratar mas entera- „ mente de restaurar la perfeccion, „ y la regla, que serà el mayor „ servicio, que podeis hacer à nues- „ tro Señor; pero todo esto de- „ be proceder, no tanto de vues- „ tra authoridad, como de vues- „ tro exemplo, y dulce govierno.

„ Dios os llama para todas sus „ santas obras, escuchadle, y obe- „ decedle; jamàs penseis, que ha- „ veis empleado mucho trabajo, „ y paciencia en prosecucion de „ un tan gran bien. Sereis muy di- „ chosa, si al fin de vuestros dias „ podeis decir, como nuestro Se-

„ ñor;

„ ñor: *Conſumadohe, y perficionado la obra, que haveis pueſto en mis manos.* Deſeadlo, y procuradlo, „ penſad en ello, y ſuplicadſelo „ à nueſtro Señor, que quien os „ ha dado la voluntad para de- „ ſearlo, os darà fuerzas para „ perficionarlo. * Haſta aqui la diſcreta ſuavidad de San Franciſco de Sales en continuacion de la reforma del Monaſterio. Reformò tambien, de orden, y comiſsion de la Santa Sede, las Religioſas de Santa Cathalina con la miſma ſuavidad, y dulzura; y como algunas no quiſieſſen acomodarſe à las leyes de la reforma, las ſacò del Convento, y las puſo en una Villa de ſu Dioceſis, dandolas Conſtituciones mas ſuaves, que obſervan todavia con el nombre de Bernardinas.

CAPITULO XV.

REFORMA EL SANTO el Monaſterio Tallerenſe, y premia Dios ſus fatigas con un favor muy ſingular.

LA vida poco regular, que vivian los Religioſos de Talleres, afligia el eſpiritu de Franciſco, ſingularmente con la memoria de que havia ſido un jardin ameno de Santos aquel ſitio, que ahora ſolo era fecundo en deſordenes. Su dolor, y ſu zelo le hicieron penſar los medios, de que bolvieſſe à florecer la primitiva regla de ſu ſagrado inſtituto, que por tantos ſiglos havia hecho Parayſo aquel iluſtre Monaſterio; y ahora ſe havia reducido à una caſa de recreacion, con lamentable ſentimiento de las perſonas zeloſas. Es Talleres una Abadìa antigua, que Rodulpho, Rey ultimo de Borgoña, fundò con real magnificencia. Eſtà ſituada à la ribera del Lago de Aneſſy; y por la parte del Oriente eſtà defendido el Monaſterio del impetu furioſo de los vientos con una alta, y amena montaña. Deſcubreſe deſde eſte ſitio, no ſolo la extenſion del Lago, ſino tambien algunas llanuras fertiles, y muchos Lugares pequeños, cuya variedad hermoſa compone un Paìs delicioſo, que recrea maravilloſamente la viſta. La amenidad, y frondoſidad del ſitio atraìa muchos Perſonages, y perſonas de todas eſpheras à gozar las diverſiones, y placer de la campaña. Como los Religioſos no ſe ſantifican con el trato, y converſacion de la gente del Mundo, ſino tienen algun eficàz eſpiritu de ſu vocacion para ſantificar aun à los diſolutos, eſtos ſolitarios, cuyo inſtituto los obligaba à ſepararſe del comercio, perdieron inſenſiblemente el eſpiritu de ſu Regla. Los ſentimientos poco conformes à ſu profeſsion, que inſpiraba à eſtos Religioſos la converſacion de los Seglares, ſe fomentaban con la negligencia, y el deſcuido de los Abades, que empleados ſolo en lo temporal, deſcuidaban de la obſervancia Religioſa. Aſsi ſe llegò à una diſolucion, que no ſe pudo tolerar, y aviſado de ella Paulo V. expidiò ſus letras Apoſtolicas, y las dirigiò à Franciſco de Sales, Obiſpo de Geneva, con plena authoridad para la reformacion de aquella Abadìa.

El Santo Obiſpo, viendoſe con las letras Apoſtolicas, y con la comiſsion de ſu Santidad, ſe determinò à obedecer las ordenes de Roma, y remediar eficazmente los

desordenes del Monasterio. Su espiritu nada emprehendia jamàs con imperio, y rigor, sino con una moderacion suave; y pareciendole, que conduciria para el felìz sucesso de la reforma, conferir primero con el Abad, le rogò uniesse sus fuerzas, y su authoridad con su buen deseo, ò por lo menos consintiesse pacificamente à la execucion de las ordenes del Papa. El Abad era uno de aquellos buenos hombres, que sin amar el vicio, ò el desorden en su govierno, le toleran por complacer à sus subditos, ò porque no tienen espiritu, y fuerza para impedirle, ò por otros respetos dèbiles, y humanos, que les hacen ciertamente indignos de mandar à los que, en lugar de obedecerlos, los dominan. Suplicò à Francisco dilatasse por algun tiempo el designio de la reforma, prometiendole, que convocaria sus Religiosos, y los obligaria à otra vida mas regular, que pudiesse corregir todo lo passado. Conociò el Santo Prelado, que el Abad temia, que su modo de proceder en aquel negocio causaria mucha molestia à sus Religiosos. Assegurole, que de ninguna suerte tenia intencion, ni era proprio de su espiritu el molestarlos; que todo se compondria con mucha paz, y dulzura; y assi le rogaba le diesse su consentimiento. Diòle en fin el Abad, y el Santo se partiò à la Abadìa, en donde, haviendo hecho convocar à los Religiosos al Capitulo, les representò las obligaciones de su estado, y con la afabilidad posìble les puso delante de los ojos los desordenes de su vida, con que tenian escandalizado el Paìs; que yà estos havian passado los limites de aquella soledad, y que en Roma era conocido aquel Monasterio, tanto ahora por sus escandalos, como en otro tiempo por sus exemplos de santidad. Exhortòlos con dulces palabras, à que bolviessen à introducir la regular observancia en aquella Comunidad, donde hàvia habitado por muchos siglos, como en domicilio proprio; y que viessen si su paternal afecto podia suavizarlos el pequeño trabajo, que seria forzoso sufrir para quitar los abusos, y malos habitos, contraìdos con el ocio. Recibieron los Monges las palabras del Santo Obispo con mucha sumission en la apariencia, y con indicios de rendirse à los ordenes, que les dexasse; y para que se conociesse, que sus palabras nacian del corazon, y no solo en los labios, passaron à la eleccion de Prior, y empezaron à obedecerle con rendimiento solo aparente; porque haviendo buelto Francisco à Anessy, los Religiosos no pudieron sufrir la reforma, que se havia introducido.

El Prior electo era un Religioso muy exemplar, y quiso obligar à sus subditos à la observancia de los estatutos de la reforma, que se reducian à guardar su Regla. Pero quando vieron, que efectivamente se ponian en practica, les pareciò, que esta mudanza era mas pesada de lo que havian ideado en la especulacion. Ni era muy assequible, que hombres envejecidos en la libertad, ò en la licencia, mudassen sus costumbres, sin los auxilios extraordinàrios del Cielo, que ellos no procuraban merecer. Soblevaronse contra el virtuoso Prior, y con fieros, y amenazas le obligaron à desistir del intento de hacerlos observar la reforma, y

aun

aun à retirarse del Monasterio à una casa vecina de un exemplar Eclesiastico. Persiguieronle aun dentro de este asylo; porque algunos de los mas determinados, ò por mejor decir, desalmados, esperaron à su Prior una mañana al salir de esta casa; y luego que le vieron à tiro, le dispararon tres pistoletazos. A tan grande atrevimiento, y maldad llegan algunas personas Religiosas, cuya profession debia ser la santidad misma, verificandose demasiado la observacion de San Agustin, de que assi como en los Claustros los que quieren ser perfectos llegan à una elevadissima perfeccion; assi los que empiezan à desordenarse, y à seguir sus passiones, caen en el mas profundo precipicio del vicio. Librò Dios al Prior del peligro, porque erraron el tiro los agressores. Estos bolvieron algo en sì, y conocieron, que no tardaria en llegar su furioso atrevimiento à los oìdos del Obispo de Geneva, ni este en poner remedio à la maldad. Confiaronse tanto en la dulzura charitativa del Santo, que ellos mismos fueron à arrojarse à sus pies, à delatarse del delito, que acababan de cometer, à pedirle, que les perdonasse, y que no les denunciasse al Senado de Chambery, prometiendo mudar de vida, y hacer penitencia de su arrebatado procedimiento. El Santo Prelado los recibiò entre sus brazos, viendolos tan arrepentidos, y contritos, y les perdonò. Al dia siguiente llegò el Prior à Anessy, para quexarse de aquellos Religiosos, y Francisco de Sales, antes de permitirle hablar palabra, le dixo: *Y bien Reverendissimo, està resuelto à morir por Dios, y por su gloria, y no les ha perdonado de corazon?* Despues añadiò, que los Religiosos, que havian cometido el insulto, havian venido à declarar su culpa, mostrando sincero arrepentimiento de lo que havian executado. Que esperaba, que la dulzura, que en esta ocasion se usaba con ellos, seria mas poderosa, que todo rigor, para convertirlos; y assi, que bolviesse à continuar su cargo, sin mostrar à los culpados algun resentimiento. En esta ocasion fuè, quando uno de sus intimos amigos dixo al Santo Obispo, que quisiera ser Francisco de Sales, quando comparecieesse en el Tribunal de Dios; pero que no quisiera dàr cuenta de las faltas, que su dulzura havia hecho cometer al Obispo de Geneva. Respondiò el Santo estas palabras, dignas de su espiritu. * „ Acaso no os hallariais en aquel „ severo Tribunal menos embara- „ zado para dàr cuenta por Fran- „ cisco de Sales; mas sea de esto „ lo que fuere, yo quiero faltar „ antes por demasiada dulzura, „ que por severidad excessiva. En „ esto sigo el exemplo de mi Se- „ ñor Jesu-Christo, que ha de ser „ mi Juez, y no puedo errar, si- „ guiendo sus exemplos. * Los efectos de la suavidad de San Francisco de Sales justifican bien su acertado dictamen en proceder de esta manera mas eficàz, que todas las severidades. Conducia los designios de la gloria de Dios con dulzura, pero con eficacia; y reconociendo, que los Religiosos de Talleres necesitaban algun mayor freno à su licencia, hizo passar por el Senado de Chambery la comission, que tenia del Pontifice para la reforma; y pidiò à su Alteza Serenissima de Saboya un Senador para que le acompañasse. Fueron el Illustrissimo Obispo, y el Senador à la Abadìa; y haviendo juntado

en el Capitulo à los Monges, les dixo: que si havia algunos, que no se hallassen con fuerza, ò voluntad para abrazar la reforma, tenian licencia de su Santidad para salir del Convento dentro de tres meses. Assi lo executaron algunos, y permaneciendo los zelosos de la observancia, se viò en breves dias reflorecer la antigua, y santa disciplina de aquel Monasterio, y el suave olor de santidad empezò à santificar todo el Païs.

Bolviò el Santo Obispo à Anessy, y estando un dia en su Oratorio dando à nuestro Señor humildes, y fervorosas gracias por los felices sucessos, que havia dado à su zelo en los negocios passados, y pidiendo nuevo espiritu, y muchas ocasiones en que emplearse, todo à mayor gloria de su Divina Magestad, se viò cercado de una lucidissima columna de fuego. Passeabase devotamente el Santo en su quarto, y la columna caminaba delante, como quien le acompañaba en el passeo. Despues se dividiò en dos columnas, una ilustrò el sitio de su Oratorio, otra el de su humilde lecho, y desapareciò. Favor semejante tuvo Francisco en otra ocasion, meditando las misericordias de Dios en haverse dignado de encarnar en el seno de la Santissima Virgen. Baxò un globo de luz sobre el Santo Obispo, le llenò todo de resplandores, y desapareciò, dividido en muchas luces, y centellas: No pudo esconder su humildad este favor; porque su hermano, Monseñor de Calcedonia le encontrò transportado, y gozando de las delicias del Cielo. Quedò Francisco renovado, y encendido en mayores ansias de emplearse todo en servir à un Señor, que le favorecia con los extraordinarios excessos de sus amorosas luces, y ardores.

CAPITULO XVI.

CONSAGRA FRANCISCO à Monseñor de Belley en Obispo: dale documentos para predicar, y se visitan frequentemente.

MOnseñor Juan Pedro Camus, bien conocido en el Mundo por sus excelentes escritos, rogò à Francisco de Sales, le hiciesse la honra de consagrarle para el Obispado de Belley. Este es aquel zeloso, è integerrimo Prelado, cuyo elogio hace con bastantes pruebas una respuesta, que diò al Cardenal de Richeleu. Ofreciòle este Eminentissimo, y primer Ministro tan celebrado en Francia una rica Abadìa, diciendole, *que estaba informado de la corta renta de su dignidad, y que se persuadia empleania muy utilmente aquella suma de libras, que le añadia.* * „ El mejor empleo, „ que yo puedo hacer Señor Emi„ nentissimo (respodiò el Obispo „ de Belley) del favor de vues„ tra Eminencia, y de la renta, „ que me ofrece, es no admitir„ la. Porque aunque mi Obispado „ es pobre, tengo suficientemente „ con que passarlo, y soy de opi„ nion, que no se pueden posseer „ muchos Beneficios, quando bas„ ta uno para congrua, y decen„ te sustentacion. * Quedò admirado el Cardenal de esta respuesta, que no esperaba, y le dixo: *Monsiur de Belley, si yo fuera Papa, os havia de canonizar. Señor Eminentissimo* (respondiò el Obispo con una discrecion tan aguda, como mo-

modeſta:) *Si ſucedieſſe aſsi, ambos tendriamos lo que deſeamos.* De eſta reſpueſta ſe infiere bien quan lexos eſtaba de la liſonja, y de la avaricia, y quanto havia aprovechado en las virtudes con el magiſtierio de San Franciſco de Sales, à quien en eſte tiempo hizo la ſuplica, de que le conſagraſſe Obiſpo. Admitiò el Santo el honor de ſer Conſagrante de eſte Iluſtriſsimo, que tanto havia de iluſtrar à Francia con los exemplos de ſu vida, y con las funciones de ſu cargo. Hizoſe la Conſagracion en la Cathedral de Belley con mucho explendor, y magnificencia, y con ſingular devocion de los dos Obiſpos, que deſde entonces quedaron tan afectos, y amigos, como lo moſtraron en todas ocaſiones. El Prelado de Belley reverenciaba à Franciſco, como à ſu digno Padre, que le havia infundido mucho de celeſtial eſpiritu en la Conſagracion, y le conſultaba como à ſu Oraculo. No determinaba coſa de alguna monta, ſin oìr antes ſu reſpueſta; y como los ſeparaba la diſtancia de ſus Dioceſis, uno de ſus domeſticos no tenia otro empleo, que llevar à Aneſſy las cartas, que eſcrivia à Franciſco, y traerle las reſpueſtas. Viſitabanſe con frequencia, y ſe trataban con ſinceridad, y confianza Apoſtolica. Con eſta le diſxo Monſeñor de Belley un dia feſtivamente à nueſtro Santo, que por virtuoſo que pareciesſe, ò lo fueſſe en la realidad, havia cometido una falta bien conſiderable. Eſta era, haverle conſagrado Obiſpo tan joven. Reſpondiò Franciſco con un ſonriſo ſuave, y diſcreto: * „ A la verdad con„ fieſſo haver cometido eſſe pe„ cado; pero temo, que nueſtro „ Señor jamàs me ha de perdonar, „ porque nunca podrè arrepentir„ me de tan grave culpa. * Viendo el Santo, que Monſeñor de Belley ſe hallaba dotado del Cielo con un talento admirable para el miniſterio Apoſtolico de la predicacion, y con un zelo ardiente de la ſalvacion de las almas, le exhortò à que predicaſſe con frequencia. Diòle una inſtruccion, ò methodo, que havia eſcrito para otra perſona, en que ſuccintamente eſtàn los preceptos de un Orador Evangelico, diſpueſtos con la brevedad, y claridad juntamente, que no ſe hallaràn en parte alguna. Eſta inſtruccion es utiliſsima para direccion de los Predicadores; y aſsi la reſervo para lugar mas oportuno; en donde pueda diſponerla de ſuerte, que la brevedad no quite à eſte eſcrito ſagrado la luz, y enſeñanza, que puede dàr à los que deſean aprender à predicar bien. Ciencia, que en eſtos tiempos es muy neceſſaria, por ſer tantos los que ſuben al pulpito à proponer la palabra de Dios à los Pueblos, y ſer tan corto el numero de los que ſe dedican à cumplir con las obligaciones de ſu miniſterio Apoſtolico, ignorando, no ſolo los preceptos, que pertenecen à la ſagrada interpretacion de la Eſcritura, ſino tambien los de la rethorica humana. Unos, y otros preceptos ſagrados, y los de la Arte Oratoria ſe hallan en la inſtruccion de San Franciſco de Sales, que ſervirà de aſſumpto à alguno de los Capitulos del ſiguiente libro. Lo que principalmente moſtrò à Monſeñor de Belley ſer como baſa fundamental, y ſólida de todos los talentos de la predicacion, fuè la ſantidad de la vida. Deciale, que un Predicador, que pretende hacer fruto en ſus oyentes, debe ſer irrepre-

hen-

henſible, evitando, no ſolo el pecado mortal, y venial, ſino tambien ciertas acciones, que aunque paſſen por innocentes, ſon indicio de poca ſantidad en un Miniſtro Evangelico, como ir à entretenerſe con las converſaciones de perſonas del ſiglo, quando ningun motivo ſanto los preciſa à ſemejante concurrencia. En eſtas converſaciones, ſi ſon frequentes, ſe pierde el reſpeto à las perſonas de mas authoridad, y ſi ſu preſencia las contenia en los principios, deſpues ſe toman la libertad de hablar aquellas palabras, à que ſu vida poco reglada los tiene acoſtumbrados. Si à un Predicador le vèn las perſonas del Mundo aſsiſtir à los feſtines con un eſpiritu diſipado, mezclarſe en todos ſus juegos, ò diverſiones, y afectar complacencias indignas de ſu caracter, quando deſpues le oyen declamar contra los vicios, apenas ſe puede contener el juicio de que le nacen en los labios ſus deſengaños. Quien ſe ha divertido alegremente entre los paſſatiempos, y deſordenes, que reprehende, como cauſa, ò efecto de los vicios, tiene muy poca eficacia, para predicar penitencia. Los mas modeſtos, y prudentes no pueden dexar de decir en ſu corazon, que à la verdad un Predicador de eſte caracter conoce la virtud en la eſpeculacion; pero la practica es poco conforme à las luces de ſu entendimiento, y que Dios predica con rayos de ſus amenazas à eſtos Predicadores, que inſtruyen los Pueblos con ſus palabras, y con ſu mala vida profanan la ſantidad de ſu Evangelio. Eſtas, y ſemejantes palabras eran la converſacion de eſtos dos Prelados.

El Iluſtriſsimo de Belley oìa à Franciſco, como à un Seraphin, que le abraſaba en divino fuego: con ſus familiares inſtrucciones Seguia ſus ſabios documentos, aunque alguna vez ſu ingenio ardiente, y florido le apartò un poco de las reglas, que havia impueſto à ſus Sermones. Suplicaronle predicaſſe un dia en el Convento de la Viſitacion de Aneſſy, y como havia de hallarſe preſente S. Franciſco de Sales, juzgò Monſeñor de Belley no le diſguſtaria ſu aſſumpto, que fuè elogiar mucho à las Religioſas del buen exemplo con que edificaban à Saboya, la charidad con que ſervian à los pobres; y en fin, deſcriviò floridamente ſu vida, como de mugeres, que aſpiraban à una eminente perfeccion, y que ocupaban glorioſamente ſu cumbre. Su fin no era, de ſuerte alguna, alabarlas por complacerlas, ſino inſpirarlas nuevo aliento para continuar la vida perfecta, de que havian dado ſingulares exemplos en los principios de la fundacion de ſu inſtituto. El Sermon eſtuvo tan harmonioſamente diſpueſto en ſus diſcurſos, en ſus palabras, y en la viveza de las acciones, que ſe oyeron grandes elogios del Predicador, y agradò ſobremanera à todos los que juzgan de los Sermones por el murmurio alegre de los oyentes. Solo Franciſco de Sales no hablò palabra alguna del Sermon, aunque ſe havian paſſeado deſpues largo rato juntos los dos Obiſpos. En la atencion, y corteſanìa de Franciſco no podia dexar de ſer reparable eſte ſilencio; y aſsi Monſeñor de Belley le preguntò, què le havia parecido del Sermon, y ſi eſtaba ſatisfecho, y contento? Reſpondiòle, que todos havian ſalido muy guſtoſos, excepto un ſolo oyente. Pues quien ſaliò diſguſtado de mi Sermon, re-

pli-

plicò el Iluſtriſsimo de Belley? * „ Eſſe ſoy yo (reſpondiò Fran- „ ciſco) ſabed mi amado herma- „ no, que las alabanzas no deben „ ſalir de los labios de un Predi- „ cador. Ordinariamente no tie- „ nen otro fruto, ò efecto, que „ envanecer el corazon, ſin ſanti- „ ficarle, y de ningun modo con- „ viene dàr ocaſion de vanidad à „ las mugeres, que ſaben ſiempre, „ y demaſiadamente lo que ſon, „ ſin que ſe lo digan. Predicadlas „ en otra ocaſion las virtudes ſó- „ lidas, para que ſe apliquen à „ amar mucho à Dios, practican- „ dolas fervoroſamente. * Pocas palabras reſpondiò à eſta amoneſtacion de ſu Santo Padre el Obiſpo de Belley; pero hizo una reſolucion muy firme de agradarle en la primera ocaſion, aunque fueſſe à coſta de deſagradar à todo el Auditorio. Ofreciòſe ocho dias deſpues, porque le rogaron predicaſſe à las Religioſas de Santa Clara un dia, en que havia de hallarſe preſente San Franciſco de Sales. Creciò mucho el concurſo con la fama del primer Sermon, y eſperaban oìr un diſcurſo tan eloquente, y florido, como el que havian oìdo en el Convento de la Viſitacion; mas quedaron ſorprehendidos, quando oyeron al miſmo Prelado un diſcurſo ſeveramente moral, que empezò à pintar el juicio de Dios, y ſus rigores con una eloquencia Apoſtolica, que penetraba los corazones, y hacia temblar los mas endurecidos. Salieron todos del Sermon mudos, y con ſemblantes muy diverſos de el que havian moſtrado en el diſcurſo, que pronunciò el miſmo Orador pocos dias antes. Monſeñor de Belley conociò la poca ſatisfaccion, que havia dado al vulgo de ſu Auditorio con un Sermon tan moral, y ſevero; y aſsi ſe lo dixo à Franciſco de Sales, preguntandole con amiſtad, y confianza: * „ Aquel hombre „ ſolo, que no eſtimò mi primer „ Sermon, eſtà contento de eſte „ ſegundo, que me ha oìdo? Reſpondiò el Santo Prelado con ſuaves palabras: Eſtalo mucho, y os ruega encarecidamente, que vueſtros diſcurſos ſean ſiempre igualmente ſólidos, y morales.

La perfecta amiſtad, que mantenian eſtos dos grandes Obiſpos, les obligaba à tratarſe en todas ocaſiones con la ſinceridad, y confianzas de la ſantidad de ſu caracter. Entre los diſcurſos de ſu ſanta, y ſabia converſacion, vinieron à hablar un dia de las obras de Seneca. El Iluſtriſsimo de Belley eſtimaba apaſsionadamente los eſcritos de eſte gran Philoſopho, y dixo en ſu alabanza, que ſus ſentencias ſe acercaban mucho à la moralidad del Sagrado Evangelio. San Franciſco de Sales tenia muy diverſo dictamen del eſpiritu, que anima las obras de eſte Philoſopho; y reſpondiò, que ſi ſus ſentencias ſe miran ſolo en la apariencia, quieren aſſemejarſe al Evangelio; pero que ningunas ay, que ſe aparten mas en el eſpiritu. El Evangelio, dixo, nos enſeña à humillarnos, y à reconocer nueſtra nada: Seneca por el contrario nos inſpira orgullo, y arrogancia por la alta idèa, que quiere conciban los hombres de ſu merito. Deſea, que los ſabios buſquen dentro de sì miſmos la felicidad, y ſubiendo ſobre todas las criaturas, ſean ſeñores de todo el Mundo: * „ No obſtante (continuò) „ eſte Philoſopho no es mas que „ una fantaſma de virtud, que no „ pienſa, ni hace coſa alguna, ſino „ con eſpiritu de ſobervia, del to-

„ do

„ do opuesto al Evangelio. Monseñor de Belley no pudo dexar de conocer la verdad, y disminuir un poco la desmedida idèa, que havia formado de Seneca. Determinaron hacer un corto viage à la Abadìa de Ripaylle, para visitar los Cartujos, que à ruegos de Francisco havia establecido el Duque de Saboya poco tiempo antes. Llegaron al Monasterio, y sin permitir, que diessen aviso al Superior, se detuvieron en mil devotas reflexiones, passeandose por el Claustro. Admiraban la santidad de estos Religiosos, que retirados del bullicio del Mundo, viven como unos Angeles en la tierra, desconocidos en ella, y con sus corazones en el Cielo. Embidiaban la tranquilidad de espiritu, con que executan todas sus acciones, sin mas testigos, que Dios, y sus conciencias. Leìan las sentencias, que estaban escritas sobre las puertas de las celdas, y tomaban ocasion para continuar la piedad de sus discursos. En una hallaron este districho:

Tu mihi curarum requies, tu nocte vel atra
Lumen, & in Solis tu mihi turba locis.

Vos sois el fin de mis cuidados, mi luz en lo mas obscuro de la noche, y en la soledad todas mis cosas. Aplicaron estos versos à Christo nuestro Señor, que nace en medio de la noche, es la luz del Mundo, y el centro, y sossiego del corazon humano. Visitaron despues al Superior de los Cartujos, que los recibiò con el honor, que se debia à estos ilustres Prelados, y se bolvieron à Anessy. Despidiòse el Ilustrissimo de Belley de su Santo Obispo de Geneva, cuyos intereses, para la gloria de Dios, llevaba tan en el corazon, que teniendose en aquel tiempo la Assamblea de los Estados en Francia, hablò en ellos, no solo por su Iglesia, sino tambien à favor de la de Geneva, con el mismo zelo, que debia hacerlo por su Diocesis.

CAPITULO XVII.

PARTE FRANCISCO A GEX, passando por Ginebra, y le calumnian, con ocasion de este viage, al Duque de Saboya.

POR este tiempo el Baron de Lux escriviò à Francisco, de orden de su Principe Henrique IV. se llegasse à Gex, para acabar de restablecer la Religion Catholica en aquel Village. Noticia tan gustosa, y tan deseada del zelo de este Santo Prelado, le determinò à partir al instante, sin reparar en lo rigoroso de la estacion, ni en otros peligros, que havian de acompañar esta empressa; porque quando se trataba de negocios de la gloria de Dios, no podian ser embarazos à Francisco los riesgos de mayor peligro. Pusose al punto en camino, y llegando cerca del Rodano, quiso embarcarse en èl; pero los que le acompañaban le advirtieron, que seria temeridad confiarse à la corriente del Rio, cuyo rápido curso, en aquel tiempo, arrebataria, no solo el pequeño barco, en que podrian passar, sino la embarcacion mas fuerte, y segura. Consintiò Francisco en no exponerse al peligro del Rodano; no porque temiesse el Santo perecer en sus ondas, pues estaba acostumbrado à burlarse de ellas, aun quando mas hinchadas

aco-

acometian la pequeña barca, en que passò à Paris; sino para que el gran Dios, à quien servia, y con cuya omnipotencia superaba los imposibles, fuesse glorificado en otro peligro mas temible. Dixo à los de su comitiva, que si no querian embarcarse en el Rodano, era preciso entrar por medio de Ginebra, expuestos à que le conociessen, y abandonados al furor, y odio con que le aborrecian los Calvinistas. Espantò à los suyos esta resolucion, temiendo, que si le conocian, les darian à todos la muerte, y parecia imposible, que no los conociessen. No obstante, el Santo Prelado los animò, y aquietò un poco sus temores, determinandolos à confiar en Dios, y entrar debaxo de su proteccion en Ginebra. Llegaron à las puertas, y Francisco, que llevaba toda la serenidad en el semblante, y toda la seguridad en su corazon, llamò à la puerta, que à la sazon estaba cerrada, por ser hora de prédica. Respondiò la Centinela, que la guardaba, y debia escrivir el nombre de los que entrassen, segun la politica de aquella Republica, quien era el que llamaba? Nuestro Santo, con voz intrepidamente santa, respondiò: *Soy el Obispo de la Diocesis.* La Centinela creyò, que este era el nombre de alguna persona particular, sin passarle por la imaginacion, que pudiesse ser Francisco de Sales, Obispo deGeneva, tan conocido en aquella Ciudad por los triumphos, que havia conseguido del Calvinismo, y por el odio con que le aborrecian los Hereges. Puede ser, que el que guardaba la puerta fuesse de tan corta capacidad, que le faltasse discrecion, y conocimiento para penetrar el sentido de unas voces tan claras; pero mas cierto es, que Dios le deslumbrò, y assi no pudo percibir una verdad, para cuyo conocimiento le bastaba oìr el sonido de las voces, y por otra parte quiso premiar con este milagro la confianza de su fiel siervo, y recompensar la verdad, con que respondiò sin temor de los riesgos, à que se exponia, no ocultandola con el velo de algun disfràz engañoso. Esta reverencia, que los Santos dàn à la verdad de sus palabras, entre los recelos de algun daño irreparable, condena la nimia facilidad de los hombres dispuestos à paliar la verdad con palabras equivocas, y no pocas vezes abiertamente falsas. En fin, la Centinela, assegurada, à su parecer, del nombre de la persona, que llamaba, abriò la puerta, le dexò entrar, y escriviò en su lista, que havia de llevar al Magistrado, este nombre: *El Obispo de la Diocesis.* Cerca de dos horas se viò obligado el Santo Obispo à detenerse en Ginebra con sus domesticos, hasta que concluìda la prèdica, abrieron la puerta, que cierra la salida à Gex. Continuò Francisco su viage, dando muchas gracias à Dios de que le huviesse abierto passo por aquella Ciudad. Quando los de Ginebra conocieron por el escrito de la Centinela, que Monseñor de Sales havia estado dentro de su Ciudad dos horas enteras, y que havia tenido la animosidad de arriesgarse à passar por ella, bramaban de despecho, por no haverle conocido, y yà no dudaban de que era Mago, y encantador, que se hacia invisible, quando, y como queria. Llegò al Baron de Lux, que recibiò à su Illustrisimo amigo con mil honras de su verdadera afeccion, y amistad. Quedò assombrado de que se huviesse expuesto à passar

por Ginebra ; pero el Santo Prelado le dixo : * „ Monſiur , no ay „ que maravillarſe ; un poco de „ confianza en Dios puede hacer „ grandes milagros. * Detuvoſe con el Baron todo el tiempo , que neceſsitaban los negocios de la Religion ; predicò muchos Sermones, diſputò con los Miniſtros , convirtiò muchos Hereges , y reſtableciò el culto Catholico en ocho Igleſias , que tenian ocupadas los Hugonotes. Deſafiò à los Minſtros de Ginebra à diſputa publica dentro de ſu miſma Ciudad , dexando à ſu arbitrio la impreſsion de las Biblias , que havian de ſervir en la diſputa ; porque havian pueſto, entre las frivolas condiciones , con que hacian ſemblante de admitir, el deſafio literario , que las Biblias ſerian de las impreſsiones de Antuerpia. Pudo el Santo ocurrir con facilidad à eſte reparo , pero le fuè impoſsible vencer otro , que le opuſieron glorioſo para los PP. Jeſuitas. Reſpondieron à un papel, que les eſcriviò Franciſco , que ſabian eſtaba de ſu parte Jacob Philiberto , Theologo de la Compañia de Jeſus , y que ellos no querian concurrir à diſputar con Jeſuitas , como lo havian expreſſado en otras ocaſiones. Conociò el Santo Prelado , que los de Ginebra eſtaban muy lexos de cumplir ſu palabra ; y aſsi , dando las gracias à ſu amigo , y favorecedor el Baron de Lux de las honras , con que le havia favorecido , y de los buenos oficios , con que havia contribuìdo à la gloria de la Religion, ſe deſpidiò de ſu Excelencia , y ſe bolviò à Aneſſy. Diò cuenta à ſu Santidad de lo que ſe havia adelantado la Fè en Gex , y pensò en deſcanſar algun tanto de las fatigas de aquel viage.

Quando el Santo Prelado penſaba poder dàr algun alivio à ſus paſſados afanes , le ocaſionaron otros incomparablemente mayores las grandes obras de la mayor gloria de Dios , que acababa de executar. Los emulos , ò enemigos, que tenia en la Corte , dixeron al Duque de Saboya , que ſu viage à verſe con el Baron de Lux tenia otros myſterios , menos ſagrados , y mas ocultos , que los que ſe pretextaban con el ſanto nombre de Religion. Que el verdadero fin de eſte viage havia ſido , conferir con el Miniſtro de Henrique IV. de los derechos , que tenia el Obiſpo ſobre Ginebra. Que eſta razon le havia obligado à paſſar por la Ciudad , y eſtarſe en ella dos horas enteras , cerradas las puertas , para tratar con los Magiſtrados eſte negocio oculto. Que todas eſtas conferencias tenian por aſſumpto poner à Ginebra debaxo del dominio del Rey de Francia , y quitar de eſta ſuerte à ſus legitimos Principes , los Duques de Saboya , la eſperanza de bolver à recobrarla. Eſta gran calumnia ſe la repreſentaron al Duque con los colores aparentes , de que Franciſco havia ſido ſingularmente favorecido de Henrique IV. haſta llegar eſte Principe à ofrecerle Arzobiſpados , ponerle en la liſta de los Cardenales , y procurar detenerle en Francia. Que tenia un intimo , y fideliſsimo amigo cerca de la perſona del Rey Chriſtianiſsimo , y que en fin las ſolicitaciones de ſu amigo , y las continuas ofertas de dignidades , y penſiones , con que la Corte de Parìs le combidaba , podian vencer el animo mas conſtante , y fiel. Todas eſtas razones , en lo humano veriſimiles , impreſsionaron algo al Principe contra Franciſco , y le hicieron dudar, ſi havia en aquel

nego-

negocio algun tratado contra sus intereſſes, en el qual interviniesſe su Obiſpo de Geneva. Los amigos del Santo le informaron de las calumnias, con que la emulacion hacia passar por atroz delito de estado su viage à Gex, que tanta gloria havia dado à la Religion, y no havia conducido poco à los intereſſes de Saboya. Escriviò al instante Franciſco al Sereniſsimo Duque el verdadero motivo de su jornada, y de las conferencias con el Baron de Lux; la causa de haver passado por Ginebra, y todo quanto podia conducir para desimpresionar à su Alteza. Añadia, que si la sinceridad misma expressada en su carta no era bastante justificacion de su innocencia, passaria en persona à dàr mayor seguridad à su Principe de quanto le escrivia. Tenia el Sereniſsimo Duque tan alta estimacion del Santo Prelado, que no admitiò, ni quiso otros testimonios de su proceder inculpable, que su propria carta; y assi le respondiò, que quedaba muy satisfecho de su fidelidad, y que le tenia por incapàz de mezclarse en negocio alguno contrario à sus derechos. La verdad es el testigo mas authorizado de la conducta de los hombres, y les assegura de felìz suceſſo, aun entre las nieblas, y borrascas, que sabe levantar la embidia, el odio, ò la calumnia. A uno de sus mas confidentes amigos escriviò Eranciſco en este tiempo la siguiente carta.

* „ Monsiur. Luego que bol„ vì de Gex, supe la grave ca„ lumnia, con que me havian infa„ mado para con mi Principe, quien „ hasta ahora me ha dado tan sin„ gulares mueſtras de favor. Espe„ ro el fin de este suceſſo. Passarà „ en breve con el favor de Dios „ esta tempestad. Quando llamo „ tempestad à esta tribulacion, no „ penseis, que yo estoy muy agi„ tado de ella. No cierto, mas „ que lo estaria por la menor co„ sa del Mundo, pues no he da„ do motivo alguno à esta calum„ nia. Los que me conocen, saben „ que no soy hombre capàz de en„ trometerme en negocios crimi„ nales de estado, y que procedo „ con toda sinceridad. A vos solo „ confio, que todo este nublado „ de calumnias, ni ha tenido, ni „ tiene fundamento. * Con esta seguridad de su recto proceder hablaba, y escrivia Franciſco en el assumpo de esta calumnia. Y lo que à un hombre politico del Mundo seria bastante para quitarle la vida de congoxa, para el Santo Obiſpo era dulce calma de su espiritu.

CAPITULO XVIII.

MUERE LA CONDESA DE Sales Madama de Boyſi, Madre de Franciſco, y el Iluſtriſsimo de Belley viene à viſitarle.

HAllabase Madama de Boyſi, Madre de nueſtro Santo Obiſpo, en edad adelantada; y como havia gozado largo tiempo las devotas instrucciones de su piadoso hijo, estaba sazonada para el Cielo, adonde caminaba con los passos fervorosos de su Santa vida. Parece que tuvo algunos indicios de su cercana muerte, que la dispusieron al forzoso trance de morir; pues en este tiempo saliò del Castillo de Sales, y se fuè à Aneſsy à hacer unos largos exercicios con la direc-

cion de su Santo hijo. Detuvose en ellos por espacio de un mes, y sintiò muy particular fervor en todos los Exercicios Espirituales, que practicaba. Hizo una confesion general de toda la vida, que havia sido tan inculpable, que muriò con la gracia, que la santificò en el Bautisimo, segun afirmò su Confessor, y Santo hijo, à quien es justo oygamos referir la disposicion, que tuvo su buena Madre, para salir de este Mundo, la enfermedad de que muriò, su assistencia, y resignacion en esta grande pèrdida para su amante corazon. Todo se lo escrive à Madama de Chantàl en esta forma: *

Lib. 2. Ep. 21.

„ Quantas son las penas en los varios accidentes de esta vida! Mas, ò Dios mio! amantisima hija mia, no nos es conveniente en todo, y por todo adorar la suprema providencia, cuyos consejos son santos, buenos, y amabilisimos? Veis aqui, como se ha servido el Señor de retirar de este miserable Mundo à nuestra buena, y muy querida Madre, por tenerla, como yo espero, muy seguramente, cerca de sì, y à su mano derecha. Confessemos, amada hija, confessemos, que Dios es bueno, y que su misericordia es infinita: todas sus voluntades son justas, y todos sus decretos de equidad: su beneplacito siempre es santo, y sus disposiciones amabilisimas. Yo confiesso, hija mia, que me ha causado gran sentimiento esta separacion. Esta es la confesion, que debe hacer mi flaqueza, despues de haver hecho esta otra de la bondad divina; mas no obstante, este sentimiento ha sido tranquilo, aunque vivo; porque he dicho como David: *Callè, y no abrì mi boca, porque tu lo biciste.* Sin duda, si èl no huviera sido, me quexàra de este golpe; pero no cupo en mi ossar quexarme, ni dàr muestras del menor descontento por los golpes de esta mano paternal, que verdaderamente, gracias à su bondad, desde mi niñez resolvì amarla tiernamente; mas puede ser, que querais saber, como esta muger dichosa acabò sus dias. Harè una pequeña narracion, porque sois vos con quien hablo, y à quien he dado el lugar de esta Madre en el Memento de la Missa, sin quitaros el que teniades, porque no sabrè hacerlo; tan firme està en mi corazon lo que haveis adquirido en èl, y de este modo vos sois la primera, y la ultima. Mi Madre, pues vino aqui este Invierno, y en un mes, que estuvo conmigo, hizo una resena general de su alma, y renovò sus deseos de servir à Dios, con otros afectos de piedad, y se partiò la mas contenta del Mundo de mi, de quien, como ella decia, llevaba el mayor consuelo, que havia tenido jamàs. Continuò con este gusto hasta el Miercoles de Ceniza, que se fuè à la Parroquia de Torens, donde confessò, y comulgò con grandissima devocion. Oyò tres Missas, y las visperas, y à la noche, haviendose acostado, y no pudiendo dormir, hizo, que su camarera la leyesse tres Capitulos de la Introduccion, por entretenerse con buenos pensamientos; y mandò señalar la protestacion para hacerla la mañana siguiente. Mas Dios se contentò de su buena voluntad, y lo dispuso de otra manera, porque haviendo amanecido, se levantò, y peynandose, cayò

Psal. 38. v. 10.

„ yò repentinamente de un letar-
„ go, como muerta. Mi hermano,
„ vueſtro hijo, que dormia toda-
„ via, ſiendo aviſado, acudiò
„ deſnudo, y la hizo levantar, pro-
„ mover, y fortalecer con eſſen-
„ cia, aguas Imperiales, y otras
„ coſas, que juzgaron proprias
„ para eſtos males, de ſuerte, que
„ bolviò en sì, y comenzò à ha-
„ blar; pero caſi ſin que ſe la en-
„ tendieſſe, porque tenia embar-
„ gada la garganta, y la lengua.
„ Vinieron à llamarme, fuì al
„ punto allà con el Medico, y
„ Boticario, que la hallaron letar-
„ gica, y paralitica del medio
„ cuerpo; pero el letargo era de
„ tal ſuerte, que con facilidad
„ deſpertaba; y en eſtos momen-
„ tos, que bolvia en sì, daba
„ mueſtras de entero juicio, ò yà
„ por las palabras, que ſe esforza-
„ ba à decir, ò yà por el movi-
„ miento de la mano, que la que-
„ dò libre, porque hablò muy à
„ propoſito de Dios, y de ſu alma,
„ y tomò ella miſma la Cruz
„ à tientas (porque luego per-
„ diò la viſta) y la besò: jamàs
„ tomò coſa alguna, que no hi-
„ cieſſe la ſanta ſeñal, y aſsi reci-
„ biò la Extrema Uncion. Quan-
„ do yo llegùe, aunque eſtaba to-
„ talmente ciega, y toda letargi-
„ cà, me acariciò mucho, y dixo:
„ Eſte es mi hijo, y mi Padre, y
„ me besò, echandome ſu brazo
„ al cuello, y antes de todo eſto,
„ me havia beſado la mano. Con-
„ tinuò en el miſmo eſtado caſi dos
„ dias y medio, en los quales no
„ la podiamos deſpertar, y el pri-
„ mer dia de Marzo rindiò el al-
„ ma al Señor, dulce, y apacible-
„ mente, y con un ſemblante, y
„ hermoſura mayor, que jamàs
„ pudo tener, quedando la difun-
„ ta mas hermoſa, que yo he viſ-
„ to. Reſta ſolo deciros, que tu-
„ ve animo para echarla la ulti-
„ ma bendicion, cerrarla los ojos,
„ y la boca, y darla beſo de paz
„ en el inſtante que eſpiraba. Deſ-
„ pues de lo qual ſe me inflamò
„ muchò el corazon, y llorè mas,
„ que en todo el tiempo que he
„ ſido Eccleſiaſtico; pero gracias à
„ Dios, eſto fuè ſin amargura eſ-
„ piritual. * Aſsiſtiò el Santo Pre-
lado con un corazon ſenſible, y dolorido à los funerales de la Condeſa ſu Madre, pero con reſignacion digna de ſu eſpiritu. Admirabanla todos; porque ſabian, que Franciſco no tenia en el Mundo perſona mas amada, ni mas acrehedora à las ternuras de ſu afecto; pues sì bien Madama la difunta havia moſtrado à todos ſus hijos el cariño de una digna madre, ſu primogenito el Obiſpo lo havia ſido tambien en eſte maternal afecto. Y llegandoſe à la naturaleza tantos otros lazos de la gracia, ſe dexa conocer facilmente quan ſenſible fuè el dolòr de Franciſco en la ſeparacion, que hizo de dos corazones tan amantes.

Supo Monſeñor de Belley la muerte de Madama de Sales, y luego ſe partiò à Aneſſy, para cumplir con ſu amiſtad, y dàr al Santo Prelado el peſame, y el conſuelo de ſu compañia, y ſanta converſacion. El tiempo que ſe detuvo en el Palacio del Santo Obiſpo, trataron, como lo tenian de coſtumbre, de puntos utiles de las ciencias, y de la virtud. Entre varias otras materias viño un dia inſenſiblemente à la converſacion el Eminentiſsimo Cardenal Belarmino, como havia ſido creado Cardenal contra ſu voluntad, y con el formaliſsimo precepto, que neceſsitan los Padres de la Compañia de Jeſus, para admitir

ſe-

semejantes dignidades; que havia sido hecho despues Arzobispo de Capua por Clemente VIII. eleccion, que celebrò la sabia, y eruditisima pluma del Cardenal Baronio en el tomo 10. de sus Annales, con un elogio digno del Eminentisimo elogiador, y del Eminentisimo electo. * „ En estos „ dias, en que escrivo la historia „ de este suceso (habla Baronio „ de la Iglesia de Capua) ha sido „ para grande ornamento de la „ misma Iglesia, vacante por muer„ te de Cesar Costa su Arzobispo, „ la eleccion, que ha hecho nues„ tro Santisimo Padre Clemente „ VIII. para este Arzobispado del „ doctisimo, y religiosisimo Ro„ berto Belarmino, Cardenal de „ la Santa Iglesia de Roma, co„ nocido en todo el Mundo por „ sus virtudes, sumamente desea„ do, alabado con los votos de „ todos, recibido con aplauso, „ aclamandole el Sacro Colegio: *Dignus dignæ*: digno de tal Iglesia.* Hasta aqui el sapientisimo Baronio. El Ilustrisimo de Belley dixo, que luego que Belarmino se viò Arzobispo, se dispuso à partir à su residencia; y sabiendo, que el Pontifice le queria detener en Roma, le rogò encarecidamente le permitiesse ir à cumplir con las obligaciones de su cargo Episcopal. Que pues su Santidad le havia honrado con el Arzobispado de Capua, era indicio claro de que no necesitaba de su persona. El Papa Paulo V. luego que se viò exaltado al Solio Pontificio, le llamò à Roma para honrarle con sus confianzas, y servirse de su sabiduria, y consejo, para el bien de la Iglesia. Quiso dispensarle en la residencia, mas el Eminentisimo respondiò con humilde gratitud, que esta dispensacion mostraria no haver procedido de buena fé en la doctrina con que havia enseñado; que la residencia de los Obispos era de Derecho Divino. Esta opinion era tan cierta en sentir de Belarmino, que jamàs consintiò quedarse en Roma, hasta que su Santidad le permitiò renunciar el Arzobispado.

Vida de Belarmino, lib. 5. cap. 2.

Haviendo acabado Monseñor de Belley de referir este suceso, respondiò San Francisco de Sales, que siempre havia sido de la opinion de Belarmino; porque siendo el Obispo Pastor de las Almas, que tiene à su cuidado, debe velar sobre su rebaño, y no abandonarle à otros, que por zelosos que sean, jamàs pueden producir el fruto, que el proprio Pastor hace en sus ovejas. El sentir, que tenia el Santo Obispo de Geneva, le confirmaban sus obras; pues nunca se ausentò de su Diocesis, sino por alguna necesidad verdadera de mayor gloria de Dios; y entonces escriviendo al Papa las razones, que le precisaban à la ausencia, y pidiendo su beneplacito. Solia decir, que quando estaba ausente de su Iglesia, se consideraba como una estatua fuera de su lugar, que à todos embaraza.

CAPITULO XIX.

LLEGA A NOTICIA DE Francisco la funesta muerte de Henrique IV. y hace un viage à Turin, y otro à Milàn.

AUN no bien se havian enjugado las lagrimas del Santo, ni desaparecido de su imaginacion la triste memoria de la muerte de su amada Madre,

dre, quando renovò ſus ſentimientos, y ſus lagrimas la muerte de Henrique el Grande, Rey de Francia, que ſucediò à los 14. de Mayo de 1610. del modo deplorable, que ſabe todo el Mundo. Eſta noticia ſe la participò al Santo Obiſpo ſu grande, y fideliſsimo amigo Monſiur de Hayes. Como valido del Principe difunto eſtaba penetrado de dolor, è inconſolable; y aſsi eſcriviò à San Franciſco de Sales, para buſcar algun alivio à ſu pena, y para que el Santo cumplieſſe con las obligaciones, que debia à ſu memoria, pidiendo al Rey de los Reyes en ſus fervoroſas oraciones, y ſufragios, por la ſalvacion del Principe. Sintiò por extremo Franciſco la muerte del Rey Chriſtianiſsimo con los verdaderos ſentimientos, que expreſſa en la carta, que reſponde à ſu Amigo, para conſolarle. * „ Ay! „ Monſiur mi Amigo (le dice) es „ cierto verdad, la Europa no po- „ dia vèr alguna muerte mas la- „ mentable, que aqueſta del gran „ Henrique IV. mas quien no ad- „ mirarà con vos la inconſtancia, „ la vanidad, y la perfidia de las „ grandezas de eſte Mundo? Eſte „ Principe, haviendo ſido tan gran- „ de en ſu principio, tan grande „ en el valor guerrero, tan grande „ en victorias, tan grande en „ triumphos, tan grande en felici- „ dad, tan grande en paz, tan „ grande en reputacion, tan gran- „ de en toda ſuerte de grandezas; „ ay! quien no dixera, hablando „ propriamente, que la grandeza „ eſtaba inſeparablemente unida, „ y atada con ſu vida, y que ha- „ viendole jurado una inviolable „ fidelidad, hiciera reſplandecer en „ fuego de aplauſo à todo el Mun- „ do en el poſtrer momento, que „ la terminaſſe en una glorioſa „ muerte?

„ Si cierto, Monſiur, parecia „ muy bien, que una tan grande „ vida no debia acabar ſino ſobre „ los deſpojos de Levante, deſpues „ de una final ruina de la here- „ gìa, y del Mahometiſmo. Los „ quince, ò diez y ocho años, „ que ſu fuerte complexion, y ſa- „ lud, y que todos los deſeos de „ la Francia, y de mucha gente „ buena fuera de la Francia, le „ prometian todavia de vida vi- „ goroſa, fueran baſtantes para „ eſto, y veis aqui, que una tan „ grande ſerie de grandezas con- „ fina con una muerte, que no ha „ tenido de grande, ſino haver „ ſido grandemente funeſta, la- „ mentable, miſerable, y deplo- „ rable, y aquel que juzgaban ca- „ ſi immortal, pues no havia po- „ dido morir entre tantos rieſgos, „ cuya corriente tan largamente „ havia dividido, por llegar à la „ dichoſa paz, de la qual havia „ gozado eſtos dos ultimos años, „ yace muerto de un contempti- „ ble golpe de un pequeño cuchi- „ llo, y por la mano de un mozo „ no conocido, en medio de una „ calle. * Y como los Santos de los ſuceſſos mas funeſtos de eſta vida ſacan documentos excelentes, con que enſalzar los ſecretos de la divina providencia, y con que inſtruir à los mortales, en que fuè ſantamente ingenioſo nueſtro Santo, proſigue exclamando aſsi: * „ O „ hijos de los hombres, haſta quan- „ do ſereis tan peſados de cora- „ zon? Por què quereis la va- „ nidad, y pretendeis la menti- „ ra?

„ Todo lo que eſte mundo nos „ pone à la viſta de grande, no „ es mas que fantaſma, iluſion, y „ mentira. Quien huviera dicho, „ yo os ſuplico, Monſiur, mi ca- „ ro Amigo, que un rio de la vida

„ real,

„ real, caudaloso con la afluencia „ de tantas avenidas de honores, „ de victorias, de triumphos, so- „ bre cuyas aguas estaban embar- „ cadas tantas gentes, huviesse de „ perecer, y desvanecerse de tal „ suerte, dexando sobre la arena, „ y en seco tantos navegantes? No „ huviera antes qualquiera juzga- „ do, que debia ir à entrar en la „ muerte, como un Mar Occeano „ por mas triumphos, que tiene „ bocas el Nilo? y no obstante los „ hijos de los hombres se han en- „ gañado, y mentido en sus pe- „ sos, y sus presagios han salido „ vanos. Dios mio! Monsiur, que „ con tantas experiencias no sea- „ mos sabios? Que no menospre- „ ciemos este Mundo, que en todo „ es tan fragil, y deleznable? Que „ no nos pongamos à los pies del „ Rey immortal, que por su muer- „ te triumphò de la muerte, cuya „ muerte es mas amable, que la „ vida de todos los Reyes de la „ tierra? Vos sois dichoso, Mon- „ siur, en hacer estas considera- „ ciones; mas vos sereis dichosissi- „ mo, si en consequencia de ellas „ entrais en las resoluciones con- „ venientes, exalando el resto de „ vuestros ancianos dias, como un „ incienso en el fuego del amor „ unico del Rey de la eternidad. „ La afeccion, que tengo à vues- „ tra querida, y bella alma, me „ hace decir esto, sin necesidad. * Buelve despues el Santo Prelado à elogiar al Principe difunto con un corazon tierno, y sincero, muy agradecido à los favores, con que le havia honrado en todas ocasiones. * „ En lo demàs (con- tinùa) la mayor dicha de este gran „ Rey difunto fuè, que hacien- „ dose hijo de la Iglesia, se hizo „ Padre de la Francia; haciendo- „ se cordero del gran Pastor, se „ hizo Pastor de tantos Pueblos; y „ convirtiendo su corazon à Dios, „ convirtiò à sì el de todos los „ buenos Catholicos. Esta es la so- „ la felicidad, que me dà motivo „ de esperar, que la dulce, y mi- „ sericordiosa providencia del Pa- „ dre Celestial havrà insensiblemen- „ te infundido dentro de aquel „ grande corazon Real, en el ul- „ timo articulo de su vida, la con- „ tricion necessaria para una ven- „ turosa muerte. Assi pido yo à la „ soberana bondad sea piadosa con „ aquel, que lo fuè con tantas „ gentes; que perdone à aquel, „ que perdonò à tantos enemigos, „ y que reciba esta alma recon- „ ciliada en su Gloria, que à tan- „ tas recibiò en su gracia despues „ de sus reconciliaciones. * Pone fin à esta carta, con referir las honras, que debiò el año de 1602. en Paris al grande Henrique, co- mo lo vimos entonces. Las penas, y los gozos nunca son continua- dos en la carrera de esta vida; y, assi este mismo año tuvo Francisco el singular consuelo de fundar la Orden Sagrada de la Visitacion de Santa Maria; pero como la pluma necessita en esta grande obra, de su ardiente alma, alguna detencion, la remite para el siguiente libro, y prosigo algunos otros sucessos de su Vida.

Fuele preciso al Santo hacer un viage à Turin, para tratar con el Serenissimo Duque algunos ne- gocios de grande gloria de Dios; y otro à Milàn, para visitar, y, adorar el cuerpo del glorioso San Carlos Borromeo, à quien havia puesto en el Cathalogo de los Santos, poco tiempo antes, el Papa Paulo V. Quiso hacer el via- ge à pie; pero le persuadieron à que le hiciesse à cavallo, pues su debilidad no podria seguir los pas-

sos

ſos agigantados de ſu eſpiritu. Ordenò la jornada de ſuerte, que ſu alma gozaſſe el repoſo de ſu retiro. La oracion, la meditacion, el ſilencio, y algunas converſaciones piadoſas eran la ocupacion de el Santo Prelado, y de los de ſu comitiva. Entrò felizmente en Turin, y fuè recibido de ſu Principe con todas las mueſtras de honor, y confianza, que ſe le debian juſtamente. Diòle audiencia, y en eſta le llevò al Santo ſu primera atencion el Colegio de Aneſſy. Veìa con dolor, que eſtaba muy mal educada la juventud, por la ignorancia de los Maeſtros, y aun por los exemplos de poca edificacion, que la daban. Y ſabiendo el Santo, que todo el bien de la Republica depende de la virtuoſa educacion de los jovenes, que con el tiempo la goviernan, havia deſeado con anſias, que los Padres de la Compañia de Jeſus ſe encargaſſen de eſte Colegio, y ſe le havia ofrecido. No pudieron los Jeſuitas complacer al Santo Prelado; porque en eſte tiempo les ofrecian fundaciones en tantas partes, que no tenian ſugetos para todas, y neceſsitaban negarſe à muchas. Bolviò los ojos à los RR. PP. Barnabitas, y conſiguiò de ſu Alteza la facultad de poder eſtablecerlos en el Colegio de Aneſſy; lo que ſe executò, tratandolo deſpues en Milàn con el M. R. P. General Barnabita. Otro negocio de mucha charidad tratò ahora tambien el Santo Obiſpo con el Duque. Eran acuſados algunos Cavalleros de haver muerto al Secretario del Duque de Nemurs, y los perſeguian por todas partes con tanto ardor de ſus enemigos, que aun quando huvieſſen juſtificado ſu innocencia, quedarian arruinadas muchas familias en eſte pleyto criminal. Hizo el Santo juridicas informaciones de eſte delito; y hallando innocentes à los acuſados, ſe declarò ſu Procurador, y Abogado, y preſentò al Duque el proceſſo de la innocencia de aquellos Cavalleros. Manejò el negocio con tanta charidad, y prudencia, que el Principe los diò por libres, y las perſonas poderoſas, que en la Corte apoyaban la acuſacion, quedaron convencidas de la verdad, y deſsiſtieron de ſu empeño, fundado en el falſo informe, que ſe havia hecho contra los que ſoſpechaban delinquentes. Deſpidiòſe el Santo del Duque para proſeguir ſu viage à Milàn, en donde fuè recibido con grande honor del Governador, y de los Soldados Eſpañoles, que tenian grande veneracion à ſu heroyca ſantidad deſde el ſitio de Aneſſy, donde ſe hallaron muchos en las Tropas del Duque de Nemurs. El Cardenal Borromeo, que imitaba en ſus virtudes à ſu Santo Tio, le recibiò con las ſeñales de eſtimacion, y cariño, que pudieran emplearſe entre dos Apoſtoles. Al dia ſiguiente de ſu feliz arribo à Milàn cumpliò con el fin de eſte trabajoſo viage. Dixo Miſſa en el Altar, y Sepulchro de San Carlos, donde eſtuvo muchas horas en oracion fervoroſa, pidiendo al Santo Arzobiſpo la gracia de governar ſu Obiſpado de Geneva, como èl havia governado ſu Arzobiſpado de Milàn. En el tiempo, que Franciſco eſtaba celebrando el Santo Sacrificio de la Miſſa, un famoſo Pintor le eſtuvò retratando deſde un ſitio oculto. Tanta era la fama de la ſantidad de eſte Prelado. Tratò deſpues con el Cardenal Borromeo muchas coſas de la gloria de Dios, y con los Padres Barnabitas de la fundacion del Co-

legio de Aneſſy ; la que ſe efectuò poco tiempo deſpues para mucho bien de Saboya , y para luſtre de eſtos Sabios , y Santos Religioſos , à quienes eſta ocaſion les abriò puerta para eſtablecerſe en Francia.

Llegabaſe yà el dia de la fieſta del Santo Sudario , en la qual por orden de ſu Principe debia Franciſco eſtàr de buelta en Turin para moſtrar al Pueblo aquel theſoro divino. Deſpidiòſe del Eminentiſsimo Borromeo , del Governador de Milàn , y de las perſonas de mayor diſtincion , que le havian honrado con ſus viſitas, expreſsiones , y oficios de eſpecial benevolencia. Paſsò por Novara para adorar à San Bernardo de Menton en ſu Sepulchro , y por Verceli , para rendir el miſmo culto à la Sagrada reliquia de San Amadeo , que ſe venera en la Cathedral. No daba paſſo eſte Santo Obiſpo , en que no eſtampaſſe muchas huellas de ſu piedad, y moſtraſſe , que habitaba ſu eſpiritu en el Cielo con los eſpiritus bienaventurados de aquellas cenizas , que adoraba en la tierra. Entrò en Turin al tiempo ſeñalado para la ſolemnidad. Moſtrò al Pueblo la Santa Sabana , en la qual el Sacroſanto Cuerpo de nueſtro Salvador dexò impreſſas ſangrientas ſeñales de ſu ſantiſsima humanidad. La devocion , que derretia el corazon de eſte Santo Prelado por los ojos , quando tenia en ſus manos el Santo Sudario , ſe la declarò à la Madre de Chantàl en una carta , en que la dice : * „ Havrà un año , que eſ„ tuve en Turin , y moſtrando el „ Santo Sudario à un numeroſiſsi„ mo Pueblo , muchas gotas del „ ſudor , que caìan de mi roſtro, „ dieron en el Sagrado Lienzo , y „ mi corazon ſe deſahogò con eſte „ amoroſo deſeo. O Salvador de „ mi vida! dignaos de mezclar mis „ indignos ſudores con los vueſ„ tros , y que mi ſangre , mi vi„ da , y mis afectos ſe junten con „ los merecimientos de vueſtro ſa„ grado corazon. * La mañana de eſte dia , cèlebre en la Corte , diò el Duque una larga audiencia al Santo Obiſpo de Geneva , con quien comunicò muchas coſas concernientes al bien de la Religion Catholica. La Duqueſa de Saboya pidiò en eſte tiempo al Duque hicieſſe Coadjutor del Obiſpado de Geneva à Monſeñor Juan Franciſco de Sales , hermano del Santo, y eſta ſuplica fuè en las circunſtancias mas favorables , que ſe podian deſear , para conſeguirlo. Con la muerte de Henrique IV. havian ceſſado las deſconfianzas entre las dos Cortes de Francia, y de Saboya , en orden à la ſoberanìa ſobre la Ciudad de Ginebra; y el Duque, deſeando caſar al Principe de Piamonte con Chriſtina de Francia , hija del Rey difunto, havia determinado valerſe para eſte importante negocio de Franciſco de Sales , cuya fama en ſantidad , ſabiduria , prudencia , y otros raros talentos era la veneracion de los Franceſes. Conocia bien , que el Santo Prelado no conſentiria en una auſencia tan larga , como pedia eſte negocio, ſin dexar en ſu Obiſpado perſona, que pudieſſe deſempeñar las obligaciones de ſu dignidad. Para ocurrir à eſta dificultad , ò embarazo, que havia de oponer el zelo de Franciſco , era medio muy eficàz darle Coadjutor , en quien pudieſſe ſoſſegar los zeloſos cuidados de ſu rebaño. Y aſsi la Duqueſa, que deſeaba lo fueſſe ſu Limoſnero Monſeñor Juan Franciſco de Sales,

Sales, Canonigo de Geneva, y hermano de nueſtro Santo, pidiò eſta Coadjutoria, ſin que el Obiſpo ſu hermano ſe mezclaſſe en la pretenſion, dexando à la divina providencia eſte cuidado, como tenia coſtumbre de hacerlo ſiempre. Eſta es la ocaſion, por la qual Monſeñor Juan Franciſco ſe viò con indecible dicha ſucceſſor de ſu Santo hermano en la Silla Epiſcopal de Geneva.

CAPITULO XX.

RESPONDE EL SANTO Obiſpo, como Principe del Imperio, al Emperador, y và à Grenoble à predicar la Quareſma.

POR eſtos años el Turco, enſobervecido con las victorias, que havia conſeguido en Hungria, amenazaba toda la Alemania con ſus formidables Tropas. El Emperador Mathias no tenia baſtantes fuerzas para oponerſe al poder Othomano, y aſsi ſe determinò à convocar una Dieta en Ratisbona, y pedir à todos los Principes del Imperio ſu conſejo, y ſocorro para eſta peligroſa guerra. Entre los Principes del Sacro Imperio es contado el Obiſpo de Geneva; y para reconocerle por tal, partiò una poſta à la miſma Ciudad de Ginebra, parò en el Palacio Epiſcopal, puſo el pie en tierra, y llamando à la puerta, preguntò por el Obiſpo, à quien traìa cartas del Emperador. Reſpondieronle; que no reſidia en aquella Ciudad, ſino en la de Aneſſy. Tomò la poſta teſtimonio juridico de haver executado las acciones referidas, y bolviendo à montar à cavallo, paſsò à la Ciudad de Aneſſy, en donde entregò las cartas del Emperador al Santo Obiſpo. Eſta ceremonia politica, que executò ahora la poſta Imperial, y executa en ſemejantes caſos, aunque parece inutil, de ninguna ſuerte lo es; porque prueba los derechos de Soberanìa, que los Obiſpos de Geneva conſervan ſobre aquella Ciudad, no obſtante ſu rebelion contra Dios, y contra ſus Principes legitimos. Leìdas las cartas, reſpondiò el Santo Obiſpo à ſu Mageſtad Ceſarea, que le era ſumamente ſenſible, no poder aſsiſtirle en eſta guerra, en que ſe trataba de la gloria de Dios, y del nombre Chriſtiano, ni con ſu conſejo, ni con alguna contribucion. Que los Hereges, uſurpandole injuſtamente las rentas de gran parte de ſu Obiſpado, ſolo le havian dexado los titulos, y honor de Principe del Imperio, y que ſus rentas eran del mas pobre Prelado. Que rogaria al gran Dios de los Exercitos, marchaſſe à la frente de ſus Eſquadrones, bendixeſſe ſus deſignios, y ſus armas, y le dieſſe victoria de los enemigos de ſu Santo Nombre. Eſto era lo que en la ocaſion preſente podia executar. Que cumpliria con una obligacion tan preciſa, y que eſperaba de Dios la felicidad de eſta ſanta guerra.

No mucho deſpues hizo otros ſervicios à la Santa Igleſia mas proprios de ſu dignidad, que fueron predicar dos Quareſmas en Grenoble, con la ocaſion, que quiero referir. Hallabaſe Governador del Delfinado, y reſidia en eſta Capital Franciſco de Bona, Duque de Leſdiguieres, que deſpues fuè Condeſtable de Francia. Haviaſe notado en eſte gran Señor, princi-

pal apoyo de los Calviniſtas, alguna inclinacion à la Religion Catholica; mas para procurar ſu converſion à la Santa Igleſia, diſponia el Cielo un inſtrumento proporcionado à eſta grande obra; y Dios havia eſcogido para ella al Santo Prelado de Geneva. Eſcriviòle el Parlamento de Grenoble les honraſſe, como havia hecho al de Dijòn, con ſus Sermones, y exemplos la Quareſma, que ſe acercaba yà. Eſte empeño del Parlamento ſe dirigia principalmente à procurar induſtrioſa, y como naturalmente, la converſion del Duque Governador. Reſpondiò el Santo, que eſtaba prompto à recibir la honra de ir à predicar à un Auditorio tan reſpetable; pero que no podia ſalir de los Eſtados de ſu Soberano, ſin expreſſo beneplacito ſuyo; y que tenia juſtos motivos para no pedir à ſu Alteza eſta permiſsion. Que conſiguieſſen de ſu Principe la licencia, y que en orden à ſus fatigas, y pequeños trabajos, iria guſtoſo à predicar à Grenoble. Con eſta reſpueſta embiò el Parlamento dos Diputados al Duque de Saboya; y eſte concediò la licencia, que ſe le pedia. Obtenida eſta, y juzgando el Santo, que la converſion de el de Leſdiguieres era un motivo ſuficiente para diſpenſar en la reſidencia por algun tiempo, eſcriviò al Sumo Pontifice, pidiendo à ſu Santidad el permiſſo de auſentarſe de ſu Dioceſis, declarandole el verdadero motivo de hacer eſte viage al Delfinado. Llegabaſe entre tanto la Quareſma, y el Parlamento embiò dos de ſus mas reſpetables Senadores para que conduxeſſen con toda la comodidad, y honor poſsible al Santo Predicador, deſde Aneſſy, haſta Grenoble. Recibiòle eſta populoſa Ciudad con toda la eſtimacion, y honores, que ſe le debian; pero todos ſus exceſſos de honor los recompensò, y excediò el Santo con el zelo con que empezò à predicarles, y con los grandes exemplos de edificacion, con que les admiraba, y convertia. Concurrian en igual numero los Hereges, y los Catholicos, atraìdos primero de la fama de ſu eloquencia, y zelo, y deſpues que le oìan, de aquellas ſecretas impreſsiones de la divina gracia, que parecian inſeparable de ſus palabras. Triumphaba à un tiempo de la obſtinacion de los errores de Calvino, y de la envejecida coſtumbre de los vicios, que reynaban en muchos corazones Catholicos. Fueron las converſiones en tanto numero, y tan portentoſas, que los Miniſtros Calviniſtas prohibieron ſeveramente à los ſuyos, el aſsiſtir à los Sermones. Sin hacer caſo de la prohibicion, aſsiſtian no pocos à oìr al Santo; y uno de los principales Miniſtros, no ſolo ſe convirtiò, ſino que abjurò publicamente ſus errores. Irritò à los mas zeloſos del partido de Calvino eſta converſion, de ſuerte, que los mas determinados amenazaban quitar la vida à Franciſco. El Preſidente de Grenoble llegò à temer, que la deſeſperacion de los Hereges cometieſſen el atentado, que amenazaban. Propuſo al Santo feria bien, que le acompañaſſe alguna guardia, que puſieſſe ſu perſona ſagrada à cubierto de los inſultos inſolentes de los Hereges. Agradeciò el Prelado la atencion, y ſolicitud del Preſidente; mas reſpondiò: * „ Que ſu vida havia „ eſtado ſiempre bien defendida „ con la confianza, que tenia en „ Dios: que eſta proteccion era la

„ mas

„ mas poderosa, y que pedia à su „ Magestad perdonasse à los que „ le havian injuriado, y à los que „ en adelante le injuriassen. Uno de los Ministros, ò satisfecho vanamente de su ciencia, ò temerariamente irritado con la conversion de los suyos, provocò à disputa publica al Santo Obispo. Aceptòla gustoso, y el dia señalado concurriò el Ministro, y empezò la disputa con un torrente de injurias. Pensaba, que logrando poner el espiritu de Francisco turbado con alguna colera, ò enojo, podria vencerle con mas facilidad; pero la mansedumbre del Santo, acostumbrada à semejantes tratamientos, oìa las injurias con tranquilidad, y aun con gusto. Proseguia la conferencia, alternandose à vista de todos la dulzura, y apacibilidad del Prelado con la insolencia injuriosa del Ministro. Solo esta diversidad de proponer las dificultades en la controversia, convirtiò à un Calvinista, que se hallò convencido de la modestia de nuestro Santo. Poco despues muriò el Ministro de sentimiento, y confusion, si no fuè castigo del Cielo por su insolencia. Algunos de los presentes dixeron al manso Obispo, que no debia sufrir los baldones insolentes de los Hereges; que la paciencia christiana tiene tambien sus limites, y que los Santos Padres, como San Athanasio, San Geronymo, y otros reprimieron con rigor la insolencia de los enemigos de la Fè. * „ Assi es verdad (respondiò el „ Santo) pero mi intencion no era „ en la disputa humillarle, sino „ convertirle, y ganarle; y mis „ respuestas ardientes, ò picantes „ nada podian contribuir à este „ designio. *

El Governador Duque de Lesdiguieres no havia assistido hasta ahora à alguno de los Sermones, porque las razones politicas de su partido havian siempre vencido al deseo de oìr à este Predicador famoso; pero aumentò tanto su fama el aplauso de todos, y los triunfos, que conseguia de la Secta de Calvino, que Lesdiguieres no pudo resistir mas à la curiosidad, que tenia de oìrle. Empezò à ir en publico à los Sermones, y à pocos dias hallò su espiritu tan inclinado à la doctrina, que predicaba el Obispo de Geneva, que passò à desear tener algunas secretas conferencias con èl. En estos discursos familiares era donde indubitablemente triumphaba Francisco de las grandes almas, y donde acababa aquellas maravillosas conversiones, que empezaban à sentirse en lo publico de sus Sermones. Como el Santo juntaba à una excelente sabiduria, y à la experiencia de tantos famosos Calvinistas convencidos, y convertidos, una moderacion discreta, y una afabilidad insinuante, apenas dexaba libertad à las almas grandes para resistir à sus palabras suavisimas, que hacian entrar lo sólido de sus discursos hasta lo intimo de los corazones. Lesdiguieres quedò tan satisfecho de la primera conferencia de Francisco, que le pidiò, y obtuvo otras muchas secretas. Pareciòle cosa indigna de la generosidad de su espiritu recelarse de sus Ministros; y assi, las conferencias, que empezò en secreto, las tuvo despues en publico, confessando estaba muy satisfecho de los discursos del Obispo de Geneva, y que le agradaba su conversacion, y modo de proceder mas que el de sus Ministros. Estos se turbaron mas de lo que se puede pensar, viendo que su principal apo-

apoyo se inclinaba yà à la Religion Catholica. Tuvieron una junta, en que resolvieron, que los Ministros, en cuerpo de Religion, fuessen à hablar al Duque. Hizose assi, y este los recibiò con una cortesanìa, que estaba mezclada de la fiereza Militar, con que tenia costumbre de tratarlos. La arenga de los Ministros fuè larga, y enfadosa: uno se dexò decir algunas palabras de menosprecio contra el Obispo de Geneva. Esto fuè lo que no pudo sufrir Lesdiguieres, y con el ayre dominante de Señor les dixo: que à lo menos en su presencia debian hablar con otro respeto de las personas del caracter de Monseñor de Geneva, que por su nacimiento, por su dignidad, por ser Principe del Imperio, y por sus meritos personales merecia otro tratamiento. Bolviòse algo disgustado à los presentes, y dixo: que si èl tuviera tanto derecho à la soberanìa de Ginebra, como el Obispo, bien presto haria, que le diesse la obediencia, que le debian. Despidiò luego à los Ministros, sin acompañarlos, de que quedaron bien mortificados, y persuadidos todos, à que el Duque tenia designio de abandonar su Secta, y convertirse.

Concluìda la Quaresma, se bolviò Francisco à su residencia de Anessy, sin haver conseguido, al parecer, el fin principal de sus Sermones, que era la conversion de Lesdiguieres; pero este grande hombre estaba del todo convencido, en orden à los errores de su Secta, aunque no resuelto à abandonar las licenciosas permissiones de Calvino por la severidad de la virtud christiana: resolucion tan heroyca, pedia nuevas fatigas de nuestro Apostolico Obispo. Escriviò el Governador al Duque de Saboya se les bolviesse à embiar à Grenoble la Quaresma siguiente. Condescendiò su Alteza gustoso à la suplica, y tanto mas, quanto favorecia la inclinacion de un hombre, quien prevèia podria servir mucho à sus intereses en la paz de Italia, que se procuraba entonces. Bolviò Francisco à predicar en la Capital del Delfinado con el mismo fruto, y admiracion de sus oyentes. Continuaronse las conferencias entre el Santo Obispo, y Lesdiguieres. Los discursos de Francisco se dirigian, no solo à convencer al Duque, sino mucho mas à convertir su voluntad de los descaminos del amor profano à la pureza de la Religion Catholica. Juzgaba justamente, que la conversion à la verdadera Fè debia ir acompañada con la pureza de costumbres, que professa. Con los discursos frequentes con el Duque, y con las fervorosas oraciones, que hacia à Dios, para que le diesse por fruto de su zelo à esta grande alma, se hallaba el Santo Prelado muy adelante en esta conversion, quando Lesdiguieres recibiò una orden de su Corte para assistir en Turin à el Congresso de Paz, que se tenia alli, para componer à los Duques de Saboya, y de Mantua, cansados yà de la guerra, que se havian hecho tres años havia por el Monferrato. Sucediò en Turin una cosa, que no contribuyò poco para la conversion de Lesdiguieres. Este Señor, al despedirse del Cardenal Ludovisio, que se hallò de parte del Papa en el Congresso, le dixo por cortesanìa: * „ Señor Eminentisimo, no „ soy tan enemigo de la Iglesia „ Romana, que no la desee un „ Papa de tantos meritos, como „ son los de V. Eminencia. * Respon-

pondiò con discrecion cortesana el Cardenal: *Yo soy tan amigo de V. Excelencia, que le deseo la dicha de ser Catholico.* Replicò Lesdiguieres: *Quando V. Eminencia sea Papa, entonces serè yo Catholico.* Estas cortesanìas de estos dos Señores tuvieron el sucesso serio, que se podia desear; porque algunos años despues el Cardenal fuè electo Papa con el nombre de Gregorio XV. y el Duque de Lesdiguieres se convirtiò à la Religion Catholica, antes de recibir la espada de Condestable de Francia. Conversion, que se debiò al zelo, oraciones, y conferencias de nuestro Santo Obispo de Geneva.

CAPITULO XXI.

HACE FRANCISCO UN VIAGE à la gran Cartuja; recibe al Obispo su hermano, y goviernan juntos la Diocesis.

ANTES de salir Francisco del Delfinado, quiso tener el consuelo de visitar la gran Cartuja, que dista pocas leguas de Grenoble. Hallabase General de esta Orden Santissima, cuyo comercio es solo en el Cielo, Don Bruno Daffringues, hombre de singular virtud, que tenia entre muchas otras virtudes, una santa sinceridad, propria de los primeros tiempos de la Iglesia. Era amigo, y favorecido del Santo Obispo de Geneva, y añadiendose esta calidad à los otros respetos de su caracter, y merito, fuè recibido de aquellos solitarios con quantos honores se debian à un tan digno Prelado. Quiso vivir los dias, que se detuvo en esta soledad, como si fuera uno de aquellos Religiosos, sin otras distinciones, que las precisas à su caracter, y las mas proprias de la simplicidad de unos solitarios, que hacen profesion de vivir muy lexos de las impertinentes maximas del Mundo, y vecinos à los santos usos, que introduce en los corazones la charidad perfecta. Los dias que aqui se detuvo, fueron para el Santo Prelado propriamente del Cielo, en donde habitaba su espiritu mas que en la tierra su cuerpo. Entreteniase con los Religiosos en conversaciones celestiales, hablandolos de la instabilidad de las cosas del Mundo, y de la vida humana; como passan con algun vano estrepito à la manerade un torrente, que à pocos instantes de bullicioso sonido se pierde, y desaparace. Deciales, que eran dichosos en estàr distantes de las turbaciones de los Seglares, que continuamente se vèn agitados de esperanzas, temores, y recelos, que estàn cautivos de sus passiones, y gozosos en las mas crueles penas, que les martirizan sin metiro alguno. Continuamente anhelan por las honras, riquezas, ò gustos de que se fabrican cruces insoportables: que inciertos de vivir una hora, se empeñan en idèas, que necesitan muchos años, y aun siglos para concluirse. En fin, que el Mundo mas felìz, qual se considera la Corte, es un mar alterado, en que se pierden innumerables, despues de haver padecido tormentas, y borrascas. Por el contrario la vida religiosa, y solitaria es un paraysо en la tierra, donde su espiritu gozaba de delicias incomprehensibles. Que estàr el alma empleada continuamente en Dios, suspirando por la felicidad eterna, sufriendo

con

con paciencia la vida, dispuesta à partir de este Mundo à la Patria bienaventurada, todo este colmo de felicisimo descanso era una anticipada gloria, que no se podia explicar, ni conocer de los que no la gustaban. Estos discursos familiares, en que estaba transportado el Santo Obispo con la compañia de estos solitarios, le hicieron descubrirles un secreto, que à nadie havia confiado. Dixoles, que uno de los fines, que havia tenido, para procurar Coadjutor en su Obispado, era el designio, que tenia dispuesto de retirarse à una soledad, en que viviendo solo para sì, atendiesse à su salvacion, y que yà tenia escogido el lugar solitario de su retiro. Asi pensaba el Santo Prelado; pero nuestro Señor le tenia destinado para santificar las Cortes, y no los desiertos.

Es digno de memoria un caso, que le passò en esta ocasion al R. P. General de la Cartuja. Havia cortejado al Santo Obispo con su santa conversacion grande rato, quando acordandose, que su oficio le obligaba à assistir à los Maytines, singularmente siendo solemnidad de un Santo de su Orden, le pidiò licencia para retirarse. Al despedirse dixo, que se quedaria gustoso en compañia de su Illustrissima hasta la hora de cena, y aun de recogerse; pero que estaba cierto de su piedad, que no le desagradaria en posponer la cortesanìa à la obediencia. Diòle el Prelado su beneplacito con muchas señales de que le agradaba su exacta observancia; y le despidiò con las cortesanìas proprias de su dulcisimo espiritu. Encontrò el P. General, quando se retiraba à su celda uno de sus Monges, que le preguntò, donde iba, y donde dexaba à Monseñor de Geneva. Respondiò, que le havia dexado en su quarto, y que èl se retiraba à la celda, haviendo pedido antes su beneplacito para poder assistir à los Maytines. *„ Verdaderamente R. P. (le dixo el „ Religioso) V. P. no lo ha acertado; havia de dexar solo à un „ Prelado tan illustre, y que tanto honra con su presencia el Monasterio? Pues ignora V. P. que „ Dios se agrada mucho en los „ oficios de la hospitalidad, y beneficencia? Maytines los tiene „ cada dia en esta soledad, pero „ Prelados, como Francisco de „ Sales, no se hallan frequentemente en nuestro Monasterio. * Bolved, Padre mio, à la Camara de Monseñor el Obispo, y escusad, como se pudiere, essa falta. El R. P. General respondiò: *Hijo mio vos teneis razon*; y sin hablarle mas palabra, se bolviò al apartamiento del Santo, y le dixo con grande sencillèz: Monseñor, al ir à mi celda encontrè à uno de mis Religiosos, que me advirtiò, no havia hecho bien en dexar solo à V. S. I. èl me ha dado à conocer mi falta, y yo buelvo à pediros perdon de mi inadvertencia, ò desatencion, y cierto le merezco, Señor Illustrisimo; porque *ignorans feci*, no supe lo que hice. El Bienaventurado San Francisco de Sales contò despues este caso à su fidelisimo Amigo Monseñor de Belley, y añadiò: *Quedè mas admirado de la santa sinceridad, llaneza, ingenuidad, y candor de este buen Religioso, que si le huviera visto hacer un gran milagro.*

Restituyòse el Santo à su Ciudad de Anessy, y no mucho despues supo, que el Sumo Pontifice havia concedido la Coadjutorìa del Obispado à Monseñor Juan Francisco, su hermano, despachan-

chando favorablemente la suplica de la Duquesa de Saboya. Diòle titulo de Obispo de Calcedonia, y fuè consagrado con magnifica pompa en la Corte de Turin. Partiò el nuevo Obispo à la Ciudad de Anessy, y teniendo el Santo noticia del dia, que havia de llegar, saliò à recibirle con todos los honores posibles, acompañado del Clero, de los Magistrados, y de toda la Ciudad, concurriendo un immenso Pueblo à este recibimiento publico. Diòle el Santo todas las precèdencias de honor, y resuelto à cederle, quando pudiesse, toda la authoridad de Obispo de Geneva, le diò ahora la mayor parte. Entre los muchos avisos, que le daba en las conferencias secretas, que tuvieron, uno fuè recomendarle el uso, y practica de los Exercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, los quales, decia este grande Santo, ser uno de los medios, que havia hallado mas eficaces para adelantarse en la perfeccion: * „ Methodo santo (dice en la Lib. 12. „ Practica del Amor de Dios) muy cap. 8. „ familiar à los antiguos Christianos, pero despues casi del todo dexado, hasta que el gran „ siervo de Dios Ignacio de Loyola le bolviò à poner en uso en „ tiempo de nuestros Padres.* Uno de los primeros dias le conduxo à la Iglesia, donde celebrò Monseñor de Calcedonia de Pontifical, oyò el Santo su Missa, y comulgò en ella; hizo que celebrasse Ordenes. En fin, desde este tiempo, se puede decir, que San Francisco de Sales, despojandose del explendor lustroso de su dignidad, y poniendole en su digno hermano, se quedò solo con los cuidados, penas, y fatigas del cargo Pastoral. Empezaron los dos Obispos à governar juntos la Diocesis, uno para aprender del consumadissimo zelo, y govierno de su Santo hermano todo lo mas perfecto en el arte de governar una Diocesis, y otro para enseñar lo que havia estudiado en el familiar trato con Dios, que havia sido su principal Maestro, y en la sagrada aplicacion à las funciones Episcopales, que siempre le llevaron toda la aplicacion de su grande, y ferviente alma. Siendo dos los Obispos Governadores, se admiraba en todas ocasiones una perfecta harmonìa, en quanto conducia à la mayor gloria de Dios, bien de las almas, y buen govierno del Obispado. Esta uniformidad era un milagro visible de la gracia, y virtud heroyca de los dos hermanos; porque la naturaleza nada podia contribuir à ella. San Eranciſco de Sales era de un genio apacible, suave, y dulce, que se compadecia de todos, aun de los delinquentes; escusaba con facilidad, y perdonaba las faltas; era muy accessible, y franco con los que le buscaban. Monseñor de Calcedonia, por el contrario, tenia un natural serio, taciturno, severo, y aun rigido contra los pecadores, y particularmente contra los Eclesiasticos, à quienes, si perdonaba las primeras faltas, castigaba con severidad inflexible las recaìdas. Todas las calidades de su espiritu severo descubriò en la primera visita, que hizo del Obispado. A quantos Eclesiasticos hallò, que despues de haver perdonado su Santo hermano alguna vez, havian recaìdo en algun delito, les embiò presos à las carceles Episcopales de Anessy, en donde residia Francisco. Concluìda la visita, fuè grande el numero de los Cle-

rigos encarcelados. El Santo no podia desaprobar la severidad del Obispo de Calcedonia ; pero menos podia resistir à la compasion de su piadoso espiritu ; y de ella se aprovechaban no pocas vezes los delinquentes para conseguir su libertad. Sabian la hora, en que Francisco havia de passar à decir Missa, y poniendose à una ventana, que estaba sobre un arco, por donde el Santo havia de ir à la Iglesia, empezaban luego que le descubrian, à pedir se apiadasse de ellos. La ternura de su corazon no era capàz de resistir à los lamentos de los encarcelados. Decia Missa, y como tenia el corazon movido à compasion de sus Eclesiasticos prisioneros, se representaba la bondad de Dios para con los pecadores ; como los perdona, como se dexa obligar de sus lagrimas, y sus misericordias son siempre sobre sus severidades. * „ Y bien (decia el Santo) como se puede errar, si„ guiendo à Dios por modelo? „ el Señor se ha dexado muchas „ vezes vencer de mis lagrimas, y „ yo estarè insensible à las de mis „ hermanos ? Su Magestad oye pia„ doso los ruegos de sus criaturas, „ y yo hombre miserable, y peca„ dor, como ellos, me harè sordo „ à sus lamentos? * Con estas reflexiones llegaba à la carcel, mandaba abrir las puertas, hacia una exhortacion paternal à los delinquentes, y prometiendo ellos la enmienda, los embiaba libres. Monseñor de Calcedonia, aunque conocia, que su Santo hermano era muy zeloso de la disciplina Eclesiastica, no podia aprobar este suavisimo proceder ; y asi le dixo un dia : * Dios, que conoce lo mas „ secreto de los corazones, no „ perdona sino à los que de ve„ ras estàn arrepentidos ; mas V.S.I. „ perdona, sin distincion alguna, „ à los arrepentidos, y à los que „ no lo estàn. Quantos abusaràn „ de essa benignidad, aunque al„ guno se dexe obligar de la dul„ zura? El humilde Francisco se escusaba, como podia, ofreciendo mas severidad en adelante ; pero estas resoluciones de ser severo, no las podia cumplir, y al dia siguiente daba libertad à los que se la pedian. En fin, Monseñor Juan Francisco, viendo que no era possible, que su Santo hermano procedieste con menor dulzura, le pidiò licencia para retirarse del govierno de la Diocesis. Queria con esta resolucion obligar al Santo à que le diesse las llaves de la carcel Eccleſiastica, y asi lo executò, diciendole, que jamàs se las bolviesse ; y añadiò : * „ Aquellos „ pobres me mueven à compas„ sion, y yo no podrè dexar de „ darles libertad, si estàn en mi „ poder las llaves. De esta suerte se imposibilitò el Santo para exercitar su clemencia ; pero le fuè forzoso tomar otro camino mas largo para la Iglesia ; porque vèr padecer à sus pobres Eclesiasticos, y no compadecerse de sus trabajos, era imposible à su compassivo corazon. Ni esta severidad de Monseñor de Calcedonia, tan opuesta, al parecer, à la dulzura de su Santo hermano, se debe condenar ; porque las virtudes en los hombres Apostolicos, y Santos son diversas, pero no contrarias ; y la vistosa variedad de la Santa Iglesia la adorna, y hermosea. Fuè uno de los mayores Prelados de aquel siglo el Ilustrissimo de Calcedonia, de cuyas virtudes se pudiera decir mucho ; pero me contento con poner aqui algunas clausulas de una carta, que escrive à

una

una Superiora de la Visitacion el P. Binet, de la Compañia de Jesus: * „ No os engañè (la dice) „ quando dixe, que iba à Anessy „ à vèr al Bienaventurado Francis- „ co de Sales. He visto su espiritu „ doblado, que vive, anima, y „ obra en Madama de Chantàl. He „ visto tambien otra santa mara- „ villa, à San Carlos en Milàn, ò „ por mejor decir, he visto à Mon- „ señor de Geneva entre los Gine- „ britas con el espiritu de S. Car- „ los. Yo estimo mas su aliento „ fervoroso, que diez y ocho ex- „ tasis, ò veinte y quatro milagros. „ Ciertamente este Monseñor es „ un grande, y digno succesor „ de un grande, y digno Obispo. „ cuya grandeza jamàs serà bas- „ tantemente conocida, sino en la „ grande eternidad. * Assi escrivia este Jesuita, quando, despues de muerto San Francisco de Sales, governaba la Diocesis de Geneva el Ilustrissimo Juan Francisco, y en el tiempo, que servia en la peste de Anessy con el zelo, y fatigas de un fervoroso Apostol.

CAPITULO XXII.

ATROZ CALUMNIA CONTRA la pureza virginal de S. Francisco de Sales.

Fue este Santo Prelado uno de los tropheos, que ostenta la gracia de quando en quando contrá la masa de la naturaleza humana, envenenada con la concupiscencia. Muriò con el candor de la azucena de las virtudes, la castidad, sin que el vapor mas leve se atreviesse à deslustrarle. Y no obstante, se le atreviò la mas atròz calumnia, que se havrà inventado contra alguna persona de algun honor, y menos de su caracter; pero tan artificiosamente disimulada, que los mas afectos veneradores del Santo quedaron sorprehendidos, y necesitaron de toda su veneracion para no rendirse del todo à las apariencias. En la Ciudad de Anessy, donde tenia su Corte el Duque de Nemurs, estaba un Cavallero, muy favorecido de su Alteza, y enemigo jurado de la Casa de Sales, y principalmente del Santo Obispo. Entre los delitos de su escandalosa vida no le podia faltar la pasion del amor profano. Tenia infame comercio con una Cortesana, que havia traìdo de Chambery con sus promessas, y dones, y puede ser con la perversa intencion de executar su designio. Esta Cortesana joven abusaba, para inspirar el vicio, de quantas gracias la havia dotado el Cielo, y eran tantas, que pocos de los que siguen las diversiones profanas podian librarse de sus licenciosos atractivos, si se ponian en la ocasion. Eran demasiadamente publicos, y el Santo no podia disimularlos; pero procediò con las medidas de su rara, y celestial prudencia. Buscò alguno, que en su nombre avisasse à la Cortesana para que corrigiesse su vida, y los escandalos, que ocasionaba; y no siendo bastantes las advertencias charitativas, que la amenazassen con el castigo: nada bastò, y se viò obligado el Obispo à subir al pulpito, y predicar con espiritu Apostolico contra ella. Esta animosidad zelosa del Santo tuvo para la gloria de Dios el felìz successo, que deseaba; porque muchos de los que havia engañado la hermosura de la Cortesana, se apartaron del vicio, y enmendaron su

vida. Mas al honor del Santo causò la mayor infamia, que pudo llegar à la imaginacion de hombre alguno. Montò en colera la Cortesana, y determinò vengarse à qualquiera costa, del Obispo, que, à su juicio, la havia difamado, y disminuìdo el numero de los que frequentaban su casa. Fuera de sì, furiosa bramaba contra su zelo un dia, quando el Cortesano del Duque de Nemurs calmò todo su enojo, diciendola, que èl tenia un secreto, con que vengarla de Francisco de Sales, hombre importuno, y que no sabia estimar las galanterias de la juventud. Poseìa un talento muy arriesgado, que era contrahacer la letra agena con una propriedad tan rara, que los mas advertidos se engañaban frequentemente en las letras, que imitaba. Huvo à las manos algunas cartas del Santo, y escriviò una con mas artificio, que jamàs: en ella se explicaba con todos aquellos afectos, y delirios amorosos, que inspira la pasion, avivando la llama el espiritu de impurezà. Dabala mil escusas de lo que havia predicado contra ella, quexandose de la necesidad, en que se hallaban las personas de su caracter, para hablar en publico contra los sentimientos mas tiernos de su corazon. En fin, concluìa la carta con pedirla para la noche siguiente una vista secreta, en que pudiesse gozar todas las delicias, que se prometia. Es cierto, que quanto la carta contenia mas escandalosas expresiones, era mas evidente, que no podia haverla dictado el espiritu de Francisco; pero el estylo, y la letra estaba tan artificiosamente disimulado, que el Santo mismo, quando la viò, quedò sorprehendido, y pudiera casi engañarse, si fuera en otra especie.

Dispuesta la carta por el Cavallero, en la forma que hemos referido, la llevò à la Cortesana: esta la leyò con singular placer del artificio, con que pensaba vengarse, à costa del honor del purisimo Obispo. Convinieron los dos, en que llevasse consigo la carta el mismo, que la havia fingido, que ella se quexaria à sus amigos, de que la huviesse arrebatado una carta de singular secreto, y de que se portaba con ella como un malvado en esta accion. Assi se executò, y les saliò tan à su intento la idèa, que aquel secreto se publicò, como lo deseaban; porque los que se interessaban en los delitos de la Cortesana infelìz, pedian al author de esta calumnia la bolviesse aquella carta. Entonces el infamador, haciendo muy del zeloso del honor del Santo Prelado, les mostraba la carta, y les convencia facilmente, de que aquel escrito estaba muy mal en las manos de aquella muger. No es creìble quanto infamaba el honor de este purisimo Obispo la carta fingida, que se havia hecho bien publica con el artificioso secreto. La vida innocente, que havia vivido desde su juventud, los trabajos con que havia merecido el renombre de Apostol del Chablaix, la piedad tan universalmente recibida de todos, su santidad authorizada del Cielo con evidentes milagros, nada de esto pudo prevalecer contra la calumnia esparcida. Los mas apasionados del Santo no podian hacer mas, que suspender su juicio, hasta que viessen si podian hallar camino de desechar una prueba, al parecer, tan evidente. Para la profesion, y caracter de Francisco no podia embiarle el Cielo tribulacion mas indecorosa; porque las personas con-

consagradas à Dios, aun quando llegan à una sólida virtud, la mas publica, y esclarecida, pierden en un instante toda la estimacion, y veneracion de los hombres con la menor sospecha del vicio, que se le imputaba al Santo Obispo de Geneva. Indicio claro de la pureza de vida, à que estàn obligados quantos se acercan à los Altares. La calumnia iba siendo tan publica, que llegò al Duque de Nemurs; preguntò este à su Cortesano favorecido, author de la carta, qual era la ocasion de estàr la Cortesana tan irritada contra èl, como se decia; entonces el infamador, haciendo del mysterioso con su Principe, le mostrò la carta. Nadie conocia mejor que el Duque la letra de Francisco, pidiò la carta, y teniendola en sus manos, no creìa pudiesse ser del Santo; la cotejò con algunas, que èl mismo tenia, y como estaba imitado el estylo, y la letra con diabolica perfeccion, se engañò en fin, y empezò à exclamar: *Què! el Obispo de Geneva es un hypocrita, un embustero, y un engañador! De quien se podrà nadie fiar?* Preocupado con estos pensamientos, y afectos se hallaba el Duque, quando entrò un Gentil-hombre de su Camara, llamado Foras, deudo muy inmediato del Santo Prelado, de quien tenia singular estimacion, y veneracion. Se havia quedado el Principe con la carta, y la tenia en la mano, y apenas viò à Foras, quando le retirò à su Gavinete, y le preguntò: *Què concepto tenia del Obispo de Geneva?* Respondiò Foras: *Tengole por un Santo, y quien le conociere, no le podrà tener en menos. Desengañaos,* replicò el Duque, *con essa carta, leedla, y juzgad despues, si puede haver hombre mas perverso.* Quedò Foras sorprehendido al verla; pero dixo, que no podia ser de su Santo Obispo; que se escondia algun engaño, que descubriria el tiempo. Rogò à su Alteza le confiasse la carta por lo restante del dia. Confiòsela, y Foras se fuè con ella al Santo Prelado, quien la viò, y la leyò toda con la serenidad imperturbable, que le daba su innocencia, bolviendosela despues à Foras, le dixo: * „ A „ la verdad esta letra se parece „ mucho à la mia; pero Dios es „ testigo, de que no he escrito „ yo essa carta; ni gracias à sus „ misericordias, jamàs he enten- „ dido, ni entiendo su conteni- „ do. * Mandòle, que se la bolviesse al Duque; y añadiò, que dexaba al Cielo la justificacion de su innocencia; que Dios sabia la reputacion, que necesitaba para servirle, y que no queria otra. Con esta paciencia, y mansedumbre recibiò Francisco la noticia de esta gravissima calumnia.

Su deudo Foras no tenia las passiones tan mortificadas; era un joven valiente, lleno de espiritu fogoso, que avivaba el pundonor de su Santo Prelado. Sospechò, que el Author de toda esta calumnia era el Cortesano, que havia dado la carta al Duque, y no pudo contenerse sin escrivirle un papel de desafio, señalandole la hora, y lugar, en que èl mismo queria bolverle la carta con la espada en la mano: que esperaba hacerle confessar alli la accion mas indigna, que jamàs huviesse podido passar por la imaginacion à un hombre de honra: el Cavallero calumniador admitiò el desafio, y como ninguno de los dos concurriesse la mañana del dia siguiente à la Corte del Duque, no se dudò de que estaban desafiados. Embiò

bió al inſtante ſu Alteza algunos, que los buſcaſſen ; pero Foras ſe havia adelantado yà à eſperar en el ſitio ſeñalado. Llegò eſta noticia à San Franciſco de Sales, quien embiò al inſtante à ſu hermano el Cavallero , para que detuvieſſe à Foras , y le llevaſſe à ſu preſencia. Volò el Cavallero de Sales en ſeguimiento de Foras , y con grande dificultad le apartò de ſu empeño , y le conduxo à la preſencia de ſu Santo hermano , quien apenas le viò , quando le reprehendiò aſperamente , le hizo confeſſar el deſafio , y le dixo : * „ No os havia dicho , que no que- „ ria otro Protector de mi inno- „ cencia , que à Dios , y teneis „ tanta temeridad , que penſais „ tener mas fuerza , para defen- „ derme , que todo el Cielo ? * Con eſtas palabras dexò à Foras, diciendole , que no bolvieſſe à ſu preſencia haſta haverſe confeſſado, y reconciliado con Dios. Conſiguiò el Santo , que ſe confeſſaſſe , y dexaſſe el deſafio ; pero no pudo conſeguir , que bolvieſſe la carta al Duque. Hizola mil pedazos , yà que la Ley Santa de Dios le prohibia hacer piezas al author de eſta calumnia. Supo el Duque lo que Foras havia executado con la carta , y le quitò el empleo , que tenia en ſu Palacio , mandandole decir , que no comparecieſſe en ſu preſencia. Mientras ſucedian eſtas coſas la fama del Prelado padecia baſtante nota en el juicio de ſus enemigos , y en el de los que no le conocian. Creciò el ſentimiento del Santo à lo ſumo , que podia llegar ; porque empezò à eſparcir la infamia quanto quiſo contra la Madre de Chantàl , y de ſus ſantas hijas. Eſto era herirle yà en lo mas vivo , para lo qual no tenia ſu eſpiritu reſiſtencia ſin extraordinarios auxilios del Cielo. Por tres años enteros durò eſta feiſsima calumnia , la que ſu Mageſtad hizo ceſſar con ſingular honor , y gloria del Santo calumniado de eſta ſuerte. Embiò el Duque de Nemurs , en poſta à ſu favorecido , inventor de eſta infamia contra San Franciſco de Sales, con ocaſion de un negocio muy importante à Parìs. Aun no havia llegado dos jornadas de Aneſſy , quando le acometiò un violento accidente colico , que le puſo en los umbrales de la muerte. Eſtaba en una pequeña Aldea , y ſe retirò à la pobre caſa del Parrocho. Aviſaron al Duque de eſte accidente , y embiò luego en poſta dos Medicos , y dos Cirujanos para que curaſſen à ſu favorecido ; los remedios fueron inutiles , y los Medicos le advirtieron , que ſe diſpuſieſſe con los Santos Sacramentos à una ſanta muerte , pues la Medicina no tenia remedios para librarle de ella. En eſte lamentable eſtado le puſo la Juſticia Divina , y le hizo confeſſar la horrible calumnia , que havia inventado contra el Santo Obiſpo ; confeſsòſe publicamente de ella , y rogò à todos los preſentes fueſſen teſtigos de eſta publica confeſsion. Principalmente pidiò à los Medicos , y Cirujanos del Duque , deſengañaſſen à ſu Alteza , y en ſu nombre fueſſen à pedir perdon à San Franciſco de Sales de la infamia , que le havia ocaſionado. El Santo le perdonò muy de corazon ; hizo publicas oraciones por èl , y le llorò con paternales lagrimas ; pero no ſe aplacò tan facilmente la Divina Juſticia ; porque muriò el Cavallero entre los dolores mas violentos de ſu accidente. Terrible exemplo , que mueſtra , que la

Di-

Divina Justicia, aun en esta vida, castiga los delinquentes, que abusan de su paciencia en sufrirlos. De esta suerte justificò Dios la innocencia del Santo Obispo, y de sus santas hijas, que vivian, como unos Angeles en la tierra; y Foras fuè restablecido en su empleo por el Duque de Nemurs, que en adelante diò singulares mùestras de estimacion, y afecto al Santo.

Mas breve, pero mas violenta fuè la injuria, que hizo à este purisimo Prelado uno de sus Canonigos. Haviale corregido el Santo sus escandalos, y el miserable se enfureciò tanto, que se fuè al Palacio Episcopal, y llegando à la presencia del Obispo, le dixo entre mil otras injurias; que como se atrevia à corregir à otros el que estaba infamemente enlazado con la Madre de Chantàl, y demàs hypocritas de la Visitacion? Al oìr esto el Santo, le dixo: *De mi decid quanto quisiereis; pero advertid, que las Religiosas de la Visitacion son unos Angeles.* Quanto mas le decia con su acostumbrada mansedumbre el Obispo, tanto mas se acaloraba el injuriador, hasta que de repente le hizo callar un violento accidente, que le derribò como muerto en tierra. El mansisimo Obispo le asistiò, y confortò en el accidente; y para que se conociesse, que le havia herido mano superior, è invisible, al bolver en sì se postrò à los pies de su Santo Prelado, pidiendole perdon de su locura. Levantòle Francisco del suelo, le consolò, y abrazò: fuè desde entonces el Director de su alma con singular dicha del Canonigo, que procediò en adelante como hijo Espiritual del Santo, viviendo una vida muy exemplar.

VIDA

VIDA
DE EL DULCISSIMO DIRECTOR
DE LAS ALMAS
S. FRANCISCO DE SALES,
OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA,
Y FUNDADOR DE LA ORDEN DE LA VISITACION
DE SANTA MARIA.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

FUNDA FRANCISCO LA ORDEN DE LA VISITACION de Santa Maria con Madama de Chantàl.

A San Francisco de Sales destinò el Cielo para uno de aquellos lucidos Soles, que no mueren en su ocaso, sino viven immortales en muchas estrellas del firmamento de la Santa Iglesia. En aquellos Exercicios Espirituales, que hizo en su Castillo, para prepararse à predicar la Quaresma del año de 1604. en Dijòn, le havia mostrado el Cielo una orden de almas santissimas, que se havian de estender por la Christiandad; para santificarla, y de quienes havia de ser el mismo Santo Patriarcha, y Fundador. Viò tambien entre los resplandores celestiales de aquella vision maravillosa à una esclarecida muger, que havia de ser el instrumento divino de su espiritu proporcionado à tan grande obra. Esta era la V. Juana Francisca Fremiot, Madama de Chantàl, viuda del Baron de Chantàl, que siendo uno de los mas ilustres Cavalleros de Borgoña, y de los Soldados mas valientes, que tenia en sus Tropas el Grande Henrique IV. muriò desgraciadamente en la caza

de

un arcabuzazo, que le diſparò, por accidente, un pariente, y cordialiſsimo amigo ſuyo. Haviaſe veſtido el Baron, el dia de la caza, una caſaca de color de ciervo, y hallandoſe entre una eſpeſura, paſsò ſu pariente en buſca de las fieras. Divisò el color del veſtido de Chantàl, y teniendole por un ciervo emboſcado, le diſparò con tan infelìz ſuerte, que le derribò en tierra, embuelto en ſu propria ſangre. Al caer el Baron, dixo: *Muerto ſoy*; y corriendo ſu deudo à ſocorrerle aſſuſtado, y eſtando fuera de sì, le dixo el herido eſtas chriſtianas palabras: *Primo mio, mi amigo, tu me has muerto, es verdad, pero ſin querer, y aſsi yo te perdono muy de corazon.* Retiraron al Baron à una Aldea vecina. Aviſaron à Madama ſu eſpoſa, quien llegò penetrada del dolor de la herida de ſu marido: eſte, luego que la viò, la dixo: *Madama, los ordenes del Cielo ſon juſtos, debemos adorarlos, amarlos, y morir.* Hizo mas eſte Cavallero, verdaderamente Chriſtiano, porque diſpuſo, que el perdon, que concedia à ſu pariente, ſe eſcrivieſſe en los libros de la Igleſia, y ſe authorizaſſe. Con eſta cautela prohibiò à ſus hijos el tomar venganza de ſu muerte, ſo pena de incurrir ſu maldicion, à que los condenaba. Tan chriſtianamente muriò eſte Baron eſclarecido à los diez dias deſpues del caſo funeſto, en lo mas vigoroſo, y florido de ſu edad. Llorò Madama, quanto era juſto, la muerte de ſu eſpoſo con unas lagrimas ſerenas, y reſignadas en la ſantiſsima voluntad de Dios, que la queria deſaſir del Mundo, para elevarla à la mas ſublime perfeccion. Ordenò deſpues una vida, que pudiera ſer dechado de las Señoras mas ſantas, y de las que aſpiran à vivir en el tráfago con la ſantidad, y concierto, que ſantifica las familias. Eſta portentoſa muger havia de ſer el original de tantas hijas, que ſiendo fieles copias ſuyas, podrian ſervir de honor à los Altares. Sus virtudes dieron aſſumpto grande à la hermoſa hiſtoria de ſu Vida, que eſcriviò el Iluſtriſsimo Señor Henrique de Maupas, Obiſpo, y Conde de Puy. Me contentarè con referir aqui brevemente la ocaſion, que huvo para que ſe conocieſſen el Santiſsimo Prelado de Geneva, y eſta Heroyna de la Gracia, Fundadores de la Viſitacion de Santa Maria, y como ſe empezò eſta grande obra.

Vimos yà, como el año, que predicò Franciſco la Quareſma en Dijòn, Madama la Viuda de Chantàl ſe havia venido de la Aldea à caſa del Preſidente ſu Padre, para lograr el fruto de los Sermones de Monſeñor de Geneva. La primera vez, que le viò en el pulpito, conociò era aquel Director iluminado, que Dios la havia prometido en una de aquellas extraordinarias gracias, con que favorecia ſu oracion. El Santo Prelado pudo tambien diſtinguir bien à eſta digna Matrona entre la innumerable multitud, que le eſcuchaba; porque la viſion del Caſtillo de Sales ſe la havia dibuxado, y aun impreſſo en ſu eſpiritu con ſeñas indelebles. Baxò del pulpito con una innocente, y ſanta curioſidad de ſaber quien era aquella viuda devota, y compueſta, que oìa con tanta atencion la divina palabra; preguntòſelo à ſu amigo el Iluſtriſsimo Arzobiſpo de Burges. Eſte reſpondiò con mucho agrado, y complacencia, que era ſu hermana la Viuda del Baron de Chantàl. Iba el Santo Obiſpo

algunas vezes à comer con el Presidente Fremiot à su casa, y se hallaba à la mesa Madama su hija, quien estaba delante de Francisco, como si miràra en èl al mismo Jesu-Christo. Deseaba con inexplicable ansia tratar con el Santo de cosas interiores de su espiritu; mas no se lo permitia un escrupulo, que la havia impuesto un Director indiscreto. Haviala obligado à prometer con voto, que à ninguno, sino à èl, comunicaria su conciencia. En semejantes laberyntos introduce à las almas un Director zeloso de su estimacion, y fama, mas que de la santidad de los espiritus, que dirige; y assi las encadena, para que no dén un passo en el camino de la perfeccion; quando una de las mas essenciales obligaciones de su ministerio es desprenderlas de todas las humanas afecciones, para que vuelen mas arrebatadas al Cielo, y se estrechen amorosamente con Dios, desasidas de todo lo visible imperfecto. La santidad, que descubria en su conversacion el Santo Obispo, era para la virtuosa viuda un poderoso atractivo. Dixola un dia, que reparò en ella no sè què adornos, à su parecer superfluos; si tenia intento de bolver à enlazarse con el Santo Matrimonio? respondiò, que no; pues y bien Madama, prosiguiò Francisco, para què fin son essos atavìos, que no se conforman del todo con vuestra respuesta? Entendiò lo que queria el Santo Obispo, y el dia siguiente se los quitò, dandole esta pequeña sumission singular concepto de la virtuosa Viuda, porque sabia este Director Santo penetrar todos los fondos de la virtud por las acciones, al parecer, mas pequeñas. Diòle tambien motivo, para solicitar mayor perfeccion de Madama de Chantàl. Viòla otro dia con ciertas gentilezas, que debian ser la moda de las Viudas de su calidad, y la dixo: Aunque dexeis, Señora, de adornaros con essas puntas, y essas almendras, que penden de vuestra toca, estad cierta, que no dexareis de ser la que sois, ni aun de estàr adornada con toda la decencia, que pide vuestro estado, y vuestra calidad. Al momento cortò lo que notaba de superfluo el Santo Obispo, à quien diò singular consuelo una tan prompta, y determinada obediencia à sus insinuaciones, y concibiò grandes esperanzas de la perfeccion de esta alma. Los deseos, que la Señora de Chantàl tenia de comunicar à Francisco su conciencia, eran yà muy violentos; y assi, atropellando por los recelos de disgustar à su Director, le pidiò la oyesse de confesion. El Santo Obispo, aunque se resistiò un poco, por probarla, la confessò en fin, y la consolò mas, que hombre alguno en su vida. Llegabase el tiempo de bolver Francisco à Anessy, y por casualidad se hablò en una de las conversaciones de la despedida, de que Madama de Chantàl havia hecho voto de ir à visitar el Santuario de San Claudio. Entonces el Santo Obispo la dixo, que si le avisaba, al tiempo de cumplir su devocion, se hallaria alli con la Condesa su Madre, que havia ofrecido el mismo voto. Quedò determinado, como lo deseaban el Illustrissimo, y la de Chantàl.

Dios, que queria purificar el espiritu de esta Señora, permitiò la atormentasse un grave escrupulo, que la ponia en penosa tortura, y atormentaba inconsolablemente su conciencia. Imaginaba, que

que acaso havia ofendido à Dios en descubrir su alma al Obispo de Geneva, contra el voto, que tenia hecho à su primer Director. No pudiendo sossegarse en esta afliccion, comunicò quanto la passaba, y afligia con el P. Pedro de Villars, Rector del Colegio de la Compañia de Jesus de Chambery.

Primera parte de la Vida de la Madre de Chantàl, cap. 14.

* „ Este R. P. (dice el Ilustrisimo Maupas) que era un hombre pro- „ fundo en ciencia, y eminente „ en piedad, haviendo oìdo la „ relacion, que le hizo de las con- „goxas de su espiritu, la respon- „ diò grave, y ponderosamente con „ extraordinarios sentimientos: Ma- „ dama, la voluntad de Dios es, „ que os sujeteis à la direccion „ de Monseñor de Geneva: este „ Director os conviene, y no el „ que haveis seguido hasta aho- „ ra. Este varon grande tiene el „ espiritu de Dios, y de la Iglesia. „ Y la providencia divina quiere „ alguna cosa heroycamente gran- „ de de vos, dandoos por guia „ à este Seraphin de la tierra. * Assi la hablò este Jesuita con una respuesta, en que se oyen entre los dignos elogios del Santo Prelado de Geneva unas como prophecìas de lo futuro. Quedò muy consolada, y quieta en sus temores Madama la Viuda. Llegòse el tiempo de ir à San Claudio, que es una Aldea del Condado de Borgoña, y en este Santuario, que Dios tenia destinado para la santa alianza de estas dos grandes almas Fundadoras de la Orden de la Visitacion, se confessò generalmente con el Santo, y le descubriò todos los senos de su conciencia, sin ocultarle el menor movimiento de su espiritu. Dispusola Francisco una direccion muy perfecta, y ajustada à su estado, que observò en adelante con toda puntualidad, y exaccion. Como Dios conduce suavemente sus designios, quiso, que en San Claudio la Condesa de Sales, y Madama de Chantàl contraxessen una amistad muy estrecha, y en tanto grado, que la de Chantàl prometiò ir el año siguiente al Castillo de Sales à visitarla. Cumpliò su promessa, sì bien Nuestro Señor la llevaba para otros fines mas altos, que de pura atencion, y cortesanìa. Bolviò ahora à hacer segunda vez confesion general con el Santo Prelado, à darle individual cuenta de su conciencia, y à recibir sus seraphicas instrucciones. Continuò en su casa despues una vida santissima; pero quanto era mas perfecta, la inspiraba mas alta perfeccion; y se determinò à dexar el Mundo, y hacerse Religiosa. Esto à su parecer la mandaba interiormente el Señor, y juzgaba seria lo que el Santo Obispo la havia insinuado algunas vezes, diciendola entre mysteriosas palabras, que su Magestad tenia sobre su alma un particular designio, que no era tiempo de descubrirle.

Escriviòla algun tiempo despues, que hiciesse un viage à Anessy, que alli la descubriria lo que Dios queria de su alma, segun lo que la havia manifestado. Luego que el Santo la viò prompta à sus ordenes, la preguntò, si queria ser Religiosa de Santa Clara, ò hermana de las Sorores del Hospital de Baune, ò Carmelita descalza? Respondiò, que abrazaria la Religion, en que la pusiesse. Entonces el Santo Obispo, muy satisfecho de la sumission de su espiritu, la comunicò el designio, que tenia de fundar la Religion de la Visitacion de Santa Maria, que havia muchos años meditaba esta

grande obra, y que Nuestro Señor le havia dado à entender, que Madama de Chantàl seria la primera piedra, sobre que se levantasse la fabrica de esta Orden. Al oìr estas palabras, y esta resolucion, se llenò la Santa Viuda de celestial gozo; y afirmaba despues, que el Señor la havia dado tan dulce sentimiento à esta empressa, que no podia dudar fuesse esta su santissima voluntad. Las dificultades, que havia de encontrar la execucion de esta obra de tanta gloria de Dios, yà se dexan conocer bastantemente. Todas las tenia previstas la perspicacia de San Francisco de Sales, ilustrada con aquellos rayos de luz, y de ardor, que comunica su Magestad para las arduas empressas de su gloria, que la prudencia humana quiere obscurecer con nieblas de razones terrenas. * „ Yà veo (de- „ cia el Santo en esta ocasion) un „ chaos de confusion, y de di- „ ficultades en este nuestro nego- „ cio; mas la providencia divi- „ na, en cuya comparacion la pru- „ dencia de los hombres no es mas „ que necedad, la sabrà desem- „ bolver à su tiempo. * Cumpliòse bien esta prophecìa del Santo, quando la Santa Viuda venciò las dificultades, al parecer, insuperables, que la opusieron su Padre el Presidente, su hermano el Arzobispo, y otros muchos Parientes. En fin, Dios triumphò de todos los imposibles, y el año de 1610. à 16. de Junio echaron los primeros fundamentos de la Orden esclarecida, y santissima de la Visitacion de Santa Maria Madama de Chantàl, con sus dos primeras hijas. Fuè una Madamoysela Fabro, hija del famoso Jurisconsulto; esta bizarra Señora se convirtiò entre las vanidades de un bayle, de que saliò resuelta à entregarse à la direccion del Santo Obispo de Geneva, y seguir en todo su voluntad. Madamoysela de Brechart fuè la segunda. Era una doncella virtuosa, que consultò al Santo el deseo, que tenia de hacerse Religiosa; y como la propusiesse la vocacion, en que se empeñaba la Viuda de Chantàl, y si gustaria de ser compañera de su empressa, respondiò muy gustosa, que seria en esso felìz. En el dia referido las puso el Santo Obispo en una casa de Anessy, y empezaron à observar las reglas del instituto, que las tenia dispuestas, y las havia explicado algunos dias antes.

CAPITULO II.

INSTITUTO DE LA ORDEN de la Visitacion, y persecuciones, que padeciò en los principios.

SAN Francisco de Sales, al tiempo que santificaba los Estados mas ilustres del Mundo, havia observado, que algunas personas estaban abandonadas de todos. Eran estas las pobres, y las enfermas, que destituìdas de consuelo, y alivio, no tenian en la Iglesia de Dios alguna Congregacion, en que pudiessen refugiarse. Esta charitativa reflexion hizo al Santo pensar en el instituto de la Visitacion de Santa Maria, cuyo fin fuesse procurar su perfeccion, y la de todas las otras personas de su sexo, que no se recibian en otras Congregaciones. Compadeciase de haver encontrado algunas almas, que aspiraban à la perfeccion de la vida Religiosa, y abandonaban luego

go su desígnio, siendoles imposible executarle. Porque en ninguna Comunidad son admitidas las de abanzada edad, las enfermas, ò aquellas, cuya complexion delicada no se atreve à abrazar los ayunos, austeridades, y rigores, que se practican en la Orden. De aqui sucede, que personas muy capaces de lo principal de la vida Religiosa, que es la vida interior, se vèn reducidas à quedarse en el siglo entre mil contingencias de abandonar sus buenos deseos, y no pocas vezes con riesgo de su perfeccion, y aun de su salvacion. Segun este fin del Santo Fundador son admitidas las viudas, aun de mucha edad, con condicion de que no tengan algunas obligaciones de atender à su familia. Las enfermas, las que tienen algun defecto corporal, si vinieren con sólida, y verdadera vocacion, y la humildad, la simplicidad evangelica, la obediencia, dulzura, y demàs otras virtudes de su espiritu las hicieren fuertes en la practica de los exercicios interiores, que no necesitan cuerpo robusto, sino un corazon alentado. El recibir mugeres enfermas en la Visitacion, fuè siempre uno de los fines de este santo instituto; pero despues que passò de simple Congregacion à Religion formada, y aprobada por la Santa Iglesia, y se estableciò guardar clausura, se puede decir, que aun es mas proprio de este instituto el recibir semejantes personas. La razon es, porque el Santo Fundador se propuso por uno de los principales fines de su Congregacion, que despues del año de noviciado, saliessen à visitar, consolar, y servir à los enfermos de la Ciudad, en que viviessen. Este fin no pudo subsistir con el voto de clausura; y assi ahora solo con las Religiosas enfermas, que viven en los Monasterios de la Visitacion puede practicarse. Y como las enfermas necesitan de personas robustas, y sanas, que puedan servirlas, se reciben justamente muchas jovenes, que exerciten esta charitativa assistencia. De esta suerte, decia el Santo, que su Congregacion representaba muy al vivo aquel banquete nupcial, en donde admitiò el Celestial Esposo, no solo à los sanos, y robustos, sino tambien à los ciegos, mancos, y cojos. Como le representassen un dia, que segun su idèa, vendria à ser un Hospital su Congregacion; respondiò: * „ Que „ èl havia sido siempre el procte- „ tor de las enfermas; que havia „ conocido personas indispuestas, „ que huvieran sido excelentes Re- „ ligiosas, si las huvieran admiti- „ do en algun Monasterio, y que „ para ocurrir en parte à este in- „ conveniente instituìa su Orden.*

Para que los Monasterios de la Visitacion puedan atender à las enfermas, dispone, que tengan rentas en comun, y no menos para que florezca la observancia; porque si las Religiosas necesitan ocuparse en buscar fuera lo preciso para la vida humana, es consiguiente disipar el espiritu interior, y derramarse de suerte, que no les quede mas que la apariencia de Religion, las obligaciones de su regla, y la imposibilidad, ò à lo menos grande dificultad de observarla, como conviene. Al mismo tiempo establece una pobreza muy exacta, porque las hermanas no pueden tener propriedad alguna, ni aun el uso constante. Y à este fin todos los años las cosas precisas à una Religiosa passan à ser de otra, las celdas, las camas,

los

los libros, las cruces, rosarios, estampas; en fin todo quanto se halla entre ellas, sino quando el Medico, y la Superiora juzgan, que à alguna la conviene mas esta celda, que la otra para su salud. Muchas austeridades corporales no se podian prescrivir à personas enfermas, ò dèbiles; y por esta causa son pocas las señaladas en la regla, dexando à las Superioras la libertad de conceder aquellas, que juzgaren convenientes à la perfeccion de las hermanas. Y deseò el Santo, que por lo comun las muy robustas se acomodassen à las dèbiles en este genero de austeridades. Decia: * „ Que „ si entre sus hijas se hallasse algu„ na bastantemente fuerte para lle„ gar en un quarto de hora à la „ perfeccion, haciendo mas peni„ tencias, que sus compañeras, „ quisiera mas que esperasse tres „ dias para ser perfecta, siguien„ do el passo regular de las otras.* Para recompensar las pocas austeridades, que las señalaba, las dirigiò à una vida interior, desasida de las cosas del Mundo. Recomendòlas tanto la vida comun, y uniforme, las distribuyò las horas del tiempo tan santamente, impuso leyes tan estrechas al espiritu, que las personas, que saben distinguir las apariencias de una vida mortificada de la essencia de la mortificacion mas sutil, y sensible, y à las almas, juzgan, que la mortificacion, que se practica en los Monasterios de la Visitacion, excede à los rigores de la austeridad de otras Ordenes, que passan por rìgidas en la Iglesia. La dulzura, la humildad, la simplicidad christiana, la charidad perfecta, y en fin una Angelical pureza de costumbres es el caracter de este santo instituto. Por santa, y perfecta, que fuesse la idèa de esta admirable Congregacion, no pudo evitar la censura, y murmuracion de los hijos del siglo. Unos decian, que el Obispo de Geneva gastaba bien inutilmente su tiempo en guiar mugeres à la perfeccion, debiendo emplearle en los cuidados, y solicitud de su Diocesis. Que eran palpables los inconvenientes de que mugeres consagradas à Dios saliessen de su retiro, y anduviessen de casa en casa, aun con el especioso pretexto de asistir à los enfermos. Que desvaneceria el tiempo una Congregacion tan mal ideada, y establecida sobre la arena, ò sobre el ayre de unos vanos deseos de gloria. Estas, y otras mil cosas, que esparcia el maligno espiritu de la murmuracion, sufria Francisco con su acostumbrada dulzura. Pero quando tocaban en las personas de sus amadas hijas, sabia su santo zelo ser ardiente, y reprimir la malignidad de los murmuradores. En este tiempo escrive à la Madre de Chantàl con un estylo, que tiene mas de severidad, que de dulzura: * „ Hija „ mia muy amada (la dice) la ig„ norancia, por no decir arrogan„ te importunidad, de muchos hi„ jos de este siglo, los quales ha„ cen profesion de vituperar todo „ aquello, que no es conforme à „ su espiritu, y blaspheman, como „ dice un Apostol, todo lo que „ ignoran, me dà ocasion, y me „ obliga à hacer este proemio en „ defensa de vuestra santa voca„ cion contra la punta de su len„ gua maldiciente. * Despues con la sòlida erudicion de su grande sabiduria, opone à las murmuraciones contra su Congregacion à favor suyo los Padres de la Iglesia San Gregorio el Grande, y

San

San Gregorio Nacianceno ; y concluye la carta de esta suerte: * „ En „ suma , mi amada hermana , si „ el espiritu de devocion reyna „ entre vosotras , y en vuestra vo- „ cacion , esto basta à vuestra pe- „ queñèz para haceros siervas fie- „ les del Señor ; y donde no rey- „ na la devocion , la mas estrecha „ clausura del Mundo no basta „ para unir las almas à Dios. Y „ en fin , sola la vida eterna està „ exempta de inconvenientes. * Hasta aqui la pluma del Santo.

Pero al mismo tiempo , que los hijos del Mundo censuraban la empressa glorioſa de el Santo Obispo , los mayores , mas sabios, y espirituales hombres de aquel siglo glorificaban à Dios , y daban la enhorabuena al Fundador de obra tan ilustre. En el Gavinete del Santo se hallaron dos cartas de este assumpto , glorioſas para la Madre de Chantàl , para San Francisco de Sales , y para la Visitacion , de las quales una me ha parecido regiſtrar aqui , y es del P. Villars , de la Compañia de Jesus , Rector entonces del Colegio de Dijòn. Dice assi:

Pedro Jacinto lib. 5. cap. 8.

* „ Monseñor. La dignidad, „ y humildad de V. S. Rma. igual- „ mente que mi estado , y genio „ me prohiben el adular , y me „ empeñan en congratular à V. S. „ Rma. por el bien , que mi Ma- „ dre la Santa Iglesia , que me „ reengendrò con el agua de sa- „ lud para la vida eterna , recibe „ por medio de V. S. Rma. Ver- „ dad es , Monseñor , que yo no „ soy mas que un pecador , y el „ infimo de la Compañia , en que „ vivo ; mas Dios me daba senti- „ mientos tan vivos para assegu- „ rar à Madama de Chantàl , que „ el Cielo queria concederla el „ agua de la Samaritana por medio „ de las cartas, que la escrivia V. S. „ Rma. que si los Angeles huvieran „ baxado del Cielo en tropas à di- „ suadirmelo , no lo consiguieran; „ porque la impresion de mi sen- „ timiento venia del Rey de los „ Angeles. Assi me pareciò , lue- „ go que vì nacida essa Congre- „ gacion , haverla visto como una „ nueva Jerusalèn , que baxaba del „ Cielo. Con quan buen corazon „ exclamè: Bendita sea la prime- „ ra piedra de este edificio! ella „ està bellamente labrada! es de „ un marmol bien cortado! Mar- „ mol blanco es el corazon de „ esta digna Viuda , cuya virtud „ reverenciè en otro tiempo , y „ cuya santidad admiro ahora. Es „ blanca por la pureza de su in- „ tencion , labrada con las muchas „ aflicciones , que como con otros „ tantos golpes de martillo la han „ quitado todas las superfluìdades, „ y la han ajustado perfectamente „ para el lugar sagrado , en que „ se debia colocar. La industrioſa „ mano de V. S. Rma. ha esculpi- „ do sobre este marmol , y ha „ pulido para eterno monumento „ de la gloria de Dios , estas qua- „ tro bellas palabras , que son las „ delicias del corazon: *Viva Jesus; viva Maria; todo para Dios ; todo por la gloria de Dios.* No tengo, „ pues , motivo para exclamar: „ Bendita sea la piedra , bendito „ el Artifice , bendito eternalmen- „ te el Architecto , que havia for- „ mado en su idèa eterna el de- „ signio de tal edificio? Me pare- „ cia , Monseñor , que aun falta- „ ba à la Santa Iglesia esta Con- „ gregacion ; y que Dios por esta „ causa se la havia inspirado à „ V. S. Rma. Ciertamente nuestro „ Señor ha visitado à su Pueblo. „ Conviene creer , que la bendi- „ cion de estos principios se esten-

de-

„ derà con numerosa descenden-
„ cia por todo el Mundo; porque
„ què cosa faltaba à las dèbiles,
„ sino esta mediocridad? à las viu-
„ das, sino esta dulzura? à las ro-
„ bustas, sino esta mortificacion?
„ V. S. en estos tiempos ha favo-
„ bricado un Templo de Salomon,
„ en el qual se hallan tres aparta-
„ mientos. Pero què falta à las fe-
„ lices almas, que tienen la dicha
„ de habitarle, sino entrar en el
„ Sancta Sanctorum de la eterna
„ felicidad? Concededme, dignis-
„ simo Señor mio, alguna parte de
„ las oraciones, que se ofreceràn
„ en esse Santo Templo; assi se lo
„ suplico à V. S. creyendo, que
„ Madama de Chantàl no me ne-
„ garà esta gracia, como quien
„ sabe quanto lo necesito, como
„ tambien que soy, &c. * Hasta aqui la carta de este sabio, y espiri-tualissimo Jesuita. A ella pudiera añadir otra en el mismo assumpto, y con semejantes expresiones del R. P. Bonivart, de la misma Com-pañia de Jesus, escrita al Ilustris-simo Santo Obispo Francisco de Sales à 8. de Mayo de 1613. pero me contento con la del P. Villars. Ella basta para persuadir à todo el Mundo, que los Padres Jesuitas fueron el escudo, en que se reba-tieron muchos golpes de las sae-tas de murmuracion, que se dis-paraban contra el Santo Prelado en la presente ocasion. Y que la santa alianza, que San Francis-co de Sales professaba desde su miñèz con los Religiosos de la Compañia de Jesus, hacia, que estos se interessassen siempre en fa-vorecer sus piadosas empressas, y defenderle contra todos los tiros de la emulacion, ò de la embi-dia. Bien recompensaba este gran Prelado à los Jesuitas su estima-cion. En este tiempo, dando no-ticia à un Padre de la Compañia de la fundacion de la Visitacion, le dice: * „ Mi R. P. la inviola- Lib. 6. Epist. 7.
„ ble afeccion, que yo he dedica-
„ do à vuestra Compañia, y el
„ respeto particular, que debo à
„ vuestra persona, me harà satis-
„ facer vuestro piadoso deseo, no
„ solo sin trabajo, mas con suavi-
„ dad. * Despues le dà cuenta muy individual de la primera planta de su santa Congregacion; y lleno de zelo santo, y un corazon mag-nanimo, le dice: * Yà sè, que
„ conspiro fiscales contra mi, pero
„ no me dà cuidado; porque quien
„ hizo jamàs algo bueno sin ellos?
„ Yo os irè advirtiendo en con-
„ fianza de el aumento; porque
„ vuestro candor, y buena fè me
„ obligan à tratar con vos sin re-
„ serva, y à ser

Vuestro muy humilde hermano,
y servidor

Francisco, Obispo de Geneva.

CAPITULO III.

FUNDA SAN FRANCISCO DE Sales la Orden de la Visitacion para establecer, y propagar en la Santa Iglesia el sagrado culto de el Divino Corazon de Jesus.

ENtre los sagrados fru-tos del instituto de la Visitacion de Santa Maria, fuè uno muy sólido, y glorioso para San Francisco de Sales, la devo-cion al sacrosanto Corazon de Je-sus. Este sagrado culto, que tuvo su origen en el Monasterio de la Visitacion de Santa Maria en una pe-

pequeña Villa del Ducado de Borgoña, y se vè oy propagado por todo el Orbe Christiano, fuè inspirado al Santo Obispo, quando fundaba su Religion. La V. Ana Margarita Clemente, descubriò este celestial secreto, que su Divino Esposo la revelò entre muchos otros, acerca de su Santo Padre: *Dios me ha declarado* (dice esta V. Religiosa) *que San Francisco de Sales, quando vivia en la tierra, hacia su continua morada en el Corazon sagrado de Christo, donde vivia de suerte, que jamàs le interrumpian su reposo, ni las grandes ocupaciones... Por esta causa le fuè inspirado, que fundase una Orden en la Santa Iglesia, que tuviesse por fin honrar el adorable Corazon de Christo, y practicar las dos virtudes de humildad, y mansedumbre, que son el fundamento de las Constituciones de la Visitacion.* Hasta aqui la V. Margarita Clemente. Confirma con esta revelacion lo que nuestro Santo escrive en muchas de sus celestiales cartas, donde à cada passo se hallan huellas sagradas de el fin que tuvo San Francisco de Sales en fundar la esclarecida Religion de la Visitacion. Son muchos los lugares para estamparlos aqui; sirvan de pequeño indice estas breves clausulas del Santo. Escriviendo à la V. M. de Chantàl, y exhortandola à vivir siempre en el costado sacratissimo de Jesus, la dice: *Estemonos en este santo domicilio, para que este Corazon viva siempre dentro de nuestros corazones... O Dios quanto deseo este Corazon por Rey de todos los nuestros!* Pero en la carta 96. de el libro 4. se declara tan abiertamente nuestro Santo por el culto del sacrosanto Corazon de Jesus, por su adorador, y por Fundador de la Visitacion de Santa Maria, para que tengan todas sus hijas por fin de su sagrado instituto, la adoracion del Corazon Santissimo, que no puede explicarse mas. *Hija mia muy amada* (dice à la V. Fundadora) *no somos hijos adoradores, y servidores de la providencia Celestial, y del Corazon amoroso, y paterno de nuestro Salvador? No es este el fundamento, sobre el qual hemos edificado nuestras esperanzas?* Como pudo declararse mas?

Pedro Jacinto Vida de el Santo, lib 5. cap. 14.

Lib. 4. carta 64.

El fin, pues, que se propuso nuestro Santo, fuè sin duda instituir, y propagar el sagrado culto del Corazon divinissimo de Jesus; pero la Divina Providencia dilatò la execucion de este santissimo designio, glorioso al Corazon sagragrado, hasta los años ultimos del passado siglo. Por este tiempo vivia en el Monasterio de la Visitacion de Santa Maria de Paroy, Villa de el Ducado de Borgoña, la V. Margarita Maria de Alacoque, à quien Jesus havia tomado por instrumento para descubrir este fin glorioso, que tuvo San Francisco de Sales en fundar su esclarecida Orden. Y para que se vea ser obra de nuestro Santo este santissimo culto, deliberando la V. Margarita la Religion en que se havia de consagrar à *Dios*, puso los ojos casualmente en una imagen del Santo Obispo; al instante conociò, que el dulcissimo Fundador la miraba con benignos ojos, llamandola hija suya, con paternal, y cariñoso afecto. Desde este tiempo procurò Margarita romper las grandes dificultades, que la oponia el Mundo para que fuesse Religiosa de Santa Maria, y con el favor de su Santo Padre consiguiò entrar en el Monasterio de Paroy. Declaròse desde luego San Francisco de Sales Director de su hija Margarita; pues estando

eſtà en ſu primera probacion, arrebatada del fervoroſo eſpiritu de penitencia, determinaba executar mas rigores de los que la permitia ſu Maeſtra de Novicias. Entonces ſe le apareciò ſu Santo Padre, y reprehendiendola aſperamente, la dixo: *Pues què, hija mia, pienſas, que puedes agradar à Dios haciendo mas penitencia, que la que te ſeñala la ſanta obediencia? en la qual eſtà fundada nueſtra Congregacion, y no en las maceraciones del cuerpo?* Con eſta reprehenſion quedò advertida la V. Margarita de no regirſe por los movimientos de ſu eſpiritu, aunque pareciеſſen ſantos, ſino los dirigia la obediencia de ſus Preladas.

Empezò ſu noviciado, y proſiguiò toda ſu vida Religioſa con una vida ſantiſsima, digna de que ſu Divino Eſpoſo Jeſus la tomaſſe por inſtrumento para el divino culto de ſu ſagrado corazon. Las virtudes ſólidas de eſta perfecta hija de San Franciſco de Sales, los maravilloſos favores que recibiò de el Santo, y los frutos, que goza ſu Orden, y la Santa Igleſia de ſu celeſtial eſpiritu, eſtàn yà publicos en la Vida, que ella miſma eſcriviò por repetidas ordenes del Cielo, y de ſus Superiores. Eſcriviòla tambien el Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de Soyſons. Pero omitiendo las virtudes, y vida de Margarita, referirè conciſamente lo que pertenece al aſſumpto de la devocion, y culto del Corazon ſagrado de Jeſus.

Entre las celeſtiales iluſtraciones, con que ſu Divino Eſpoſo favorecia frequentemente el eſpiritu de Margarita, eran muchas en orden al Sacratiſsimo Corazon de Jeſus. Declarabala eſte amante Dios las excelencias, perfecciones, prerogativas, y celeſtiales theſoros de ſu divino Corazon. Inflamòſe tanto el de Margarita en el de Jeſus, que no podia penſar hablar, tratar, deſear, ni pedir mas que las glorias del Sacratiſsimo Corazon de Jeſus ſu Divino Eſpoſo. Suſpiraba continuamente, porque ſe declaraſſen, y propagaſſen por algun medio, las excelencias, y glorias del Corazon ſagrado.

En eſtos ſeraphicos ardores ſe hallaba la V. Margarita, quando ſu Celeſtial Eſpoſo Jeſus la favoreciò con una viſion admirable, en que la declarò dos coſas. La primera, que ſu Mageſtad queria que ſe manifeſtaſſe uno de los fines que havia tenido ſu ſiervo Franciſco de Sales en fundar la Orden de la Viſitacion. Eſte era inſtituir en la Santa Igleſia el culto de ſu Corazon ſantiſsimo con eſpecial feſtividad cada un año, y con otras devociones, que manifeſtaria à ſu tiempo. La ſegunda, que havia determinado tomarla por inſtrumento para la inſtitucion de eſte ſagrado culto, para propagarle por todo el Mundo.

Llenò de celeſtial conſuelo el eſpiritu de Margarita eſta revelacion divina, con la noticia de que Jeſus queria inſtituir en ſu Igleſia una particular feſtividad, para culto, honor, y gloria de ſu Divino Corazon. Eſto ſatisfacia de algun modo ſus amoroſas anſias de vèr adorado aquel diviniſsimo Corazon, en que vivia continuamente el ſuyo, y de quien havia entendido ſecretos, y myſterios admirables. Pero mezclò Jeſus las dulzuras de Margarita, afligiendo ſu humilde eſpiritu, con decirla, que el principal inſtrumento de eſta grande obra havia de ſer ella miſma, pues tanto lo deſeaba. No puede declararſe la congoxa del eſpiritu de Margarita, al oìr, y co-

conocer indubitablemente, que Jesus la escogia por instrumento de los cultos, y glorias del sagrado Corazon, que tanto le pedia.

Tuvo oculta esta revelacion admirable por muchos años, hasta que vencida de los temores, y escrupulos de desagradar à Dios, la descubriò à su Director el V. P. Claudio de Columbiere, de la Compañia de Jesus. A este V. Jesuita la havia prometido el Señor para la direccion de su elevadissimo espiritu, y para sólido apoyo de sus temores, especialmente en la ardua empressa de el culto sagrado del Divino Corazon de Jesus; porque segun la V. Margarita escriviò despues à otro Padre de la misma Compañia, el Señor queria tambien à esta sagrada Religion para instrumento de la propagacion de el culto de su santissimo Corazon: *Mi R. P.* (le escrive Margarita) *os pido encarecidamente, que nada dexeis de hacer para inspirar esta devocion à todo el Mundo; pues Jesu-Christo me ha dado à conocer de un modo, que no admite la menor duda, que por medio de los Padres de la Compañia de Jesus principalmente, quiere establecer en todo el Mundo esta sólida devocion, y con ella hacerse un numero infinito de siervos fieles, perfectos, amigos, y de hijos enteramente reconocidos.* Hasta aqui la V. Margarita, en su revelacion, apoyada con otras, que Jesus se ha dignado hacer à algunas almas favorecidas de su sacrosanto Corazon.

Vida de la V. Margarita.

Corria, pues, en Apostolicas Missiones las Provincias de Francia el V. P. Columbiere, y llegando à Paris, instado de las Religiosas de la Visitacion, hizo una fervorosa platica en este Monasterio; hallabase entre sus hermanas Margarita, y al oìr las ardientes palabras del Missionero, oyò una celestial voz de su Divino Esposo, que la dixo: *Veis ay à mi siervo, que te he prometido; presto conocì ser verdadera esta interior habla* (dice Margarita) *en la confession que hice con este Padre en una de las quatro Temporas; porque sin havernos visto jamàs, hablò conmigo, como si estuviesse yà noticioso de lo que passaba por mi espiritu.*

No obstante, que conocia Margarita ser la voluntad del Señor, que comunicasse todo su interior con el P. Columbiere, su humildad la detuvo por algun tiempo, hasta que la santa obediencia se lo mandò expressamente. Al tiempo que se apartò del Confessonario, la preguntò el P. Colombiere, si gustaria bolver à comunicar mas difusamente las cosas que le havia insinuado. La respuesta de esta obediente Religiosa fuè: *Yo no soy mia, ni tengo derecho alguno à mis acciones; harè lo que la obediencia me mandare.* Mandòla su Superiora, que comunicasse con el V. Jesuita todo su espiritu, y los grandes favores, que recibia de Dios. Entre los mysteriosos, y divinos secretos, que confiò en el consumado espiritu del Director, que Jesus la havia prometido muchos años antes, y embiado ahora, el principal fuè la revelacion de el culto, y festividad del Corazon Santissimo de Jesus. Como era este assumpto tan arduo, y havia de publicarse por todo el Orbe, no se contentò la consumada prudencia del P. la Columbiere con que le diesse cuenta de palabra. Mandò à Margarita, que le pusiesse por escrito lo que le havia confiado acerca de la revelacion del sagrado culto del Corazon Divino, para encomendarlo à Dios, y dirigirla segun las reglas

sólidas de verdadero espiritu. La revelacion, que formò la V. Margarita por obediencia de su Rector decia assi:

* „ Un dia de la Infraoctava „ de la fiesta de Corpus Christi, „ estando en oracion delante del „ Santissimo Sacramento, fuì so„ bremanera llena de celestiales „ gracias de mi Señor, deseando „ yo entonces ardientemente ofre„ cer algo à su Magestad, segun „ mi pequeñèz, por tan inestima„ bles beneficios, me dixo el Se„ ñor: nada puedes hacer, que „ me sea mas agradable, como „ executar lo que tantas vezes te „ he mandado: entonces, descu„ briendo su sacratissimo Corazon, „ añadiò: vès aqui mi Corazon: „ aquel Corazon tan abrasado en „ amor de los hombres, que no „ omitiò cosa alguna para declarar„ los su infinito amor, hasta ago„ tar, y consumir del todo sus „ fuerzas, y vitales espiritus. Pe„ ro la mayor parte, no solo no „ se muestran agradecidos, sino „ que me desprecian, y me hieren „ en este Mysterio de amor con „ injurias, y afrentas; y el mayor „ dolor es, que padezco estas in„ jurias, y ultrages, aun de las „ personas que me estàn especial„ mente consagradas. Por lo qual „ te pido, que el Viernes imme„ diato à la Octava de la festivi„ dad del Corpus, se dedique par„ ticularmente al culto de mi Co„ razon; en el qual dia, comul„ gando, se compensen de alguna „ manera las injurias cometidas „ contra mi Corazon amante en el „ Sacramento del Altar, especial„ mente en los dias, que estoy ex„ puesto à la veneracion de los „ Fieles. Y te empeño mi palabra, „ que mi Corazon se derramarà en „ copiosos influxos de su amor, lle„ nando de celestiales gracias à „ quantos le rindieren este culto, „ y procuraren, que otros tam„ bien se le rindan.

„ Entonces respondì yo: Ay, „ Señor mio! ay! à quien quereis „ por instrumento de vuestros di„ vinos consejos? à mi, cuya suma „ vileza, è innumerables pecados „ impediràn antes, que cooperaràn „ à obra tan santa? Principalmen„ te, Señor, teniendo vuestra „ Magestad tantos fieles siervos, „ promptos à executar valerosamen„ te vuestro santissimo designio? „ Christo entonces me respondiò: „ Pues acaso ignoras imprudente, „ que yo acostumbro elegir los dè„ biles de este Mundo para confun„ dir los fuertes? No sabes, que „ es proprio de mi sabiduria va„ lerme de hombres flacos para „ executar mis consejos, y mani„ festar de esta suerte mas glorio„ samente mi poder, no pudiendo „ ellos atribuirse cosa alguna por „ su debilidad? Pues Jesus mio, „ respondì: Mostradme el camino, „ y modo de executar vuestros pre„ ceptos. Iràs, me dixo, à mi sier„ vo (era este el V. P. Columbie„ re) y le diràs en mi nombre, que „ procure con todas sus fuerzas, „ se instituya este Religioso culto, „ que serà muy agradable à mi Co„ razon; y que no desmaye por „ los muchos embarazos que ocur„ riràn; pues debe saber, que no „ ay cosa imposible, al que des„ confiando de sì, pone en mi to„ da su confianza. * Hasta aqui la revelacion de Margarita, como se hallò entre los manuscriptos de el V. P. Columbiere, despues de su muerte.

Como salieron à luz publica todas las obras de este Apostolico Misionero, se imprimiò tambien la revelacion de la Santa hi-

ja

ja de San Francisco de Sales. Apenas se leyò impresso el culto, que deseaba Jesus para su divinissimo Corazon, quando muchas almas amantes de Christo Jesus, empezaron à celebrarle privadamente. Empezò despues poco à poco à difundirse por muchas Provincias de Francia el sagrado culto del Corazon Divino, en la forma, que Jesus havia revelado à su favorecida Margarita, tuvo sus persecuciones, como todas las excelentes obras de piedad, mas ha triumphado tan glorioſamente Jesus de todas las oposiciones, que oy se celebra el sagrado culto de su divino Corazon por casi todas las Provincias de la Christiandad. Solo nuestra España, y Portugal no havian logrado esta gloria; pero yà empiezan à descubrirse muy favorables esperanzas, de que florecerà este santissimo culto en estos piadosos Reynos, y en todas sus Provincias; pues un cèlebre Missionero de nuestra Compañia de Jesus ha fundado en algunas Ciudades de los Reynos de Murcia, y Valencia Congregacion del Corazon sagrado de Jesus, que florece con piedad illustre, la qual se vè authorizada con Breves Pontificios, y se espera sea esta Congregacion fuente, y principio de otras muchas. Aparece tambien en un breve librito, cuyo titulo es: *Thesoro escondido en el sacrosanto Corazon de Jesus*, la noticia, origen, y practica de este sagrado culto, que por los divinos influxos del santo Corazon se ha recibido de muchas personas devotas con ardor amante à Jesus, y à su divino Corazon.

Esta gloria de los cultos del Corazon sagrado, estendida por todo el Mundo, se debe al dulcissimo San Francisco de Sales, como à Fundador de la Sagrada Orden de la Visitacion de Santa Maria, donde viviò con fama insigne de santidad, y muriò la V. Margarita Maria de Alacoque. A esta muger seraphica llamò sensiblemente à su casa nuestro Santo, para que sirviesse de instrumento à la Divina Providencia, para descubrir à su tiempo el fin que tenia en fundar la Religion, que dà tanta gloria à Jesus, à la Santa Iglesia, y à San Francisco de Sales, à cuya historia se debe esta noticia, y breve digresion.

CAPITULO IV.

LA CONGREGACION DE LA Visitacion se erige en Religion aprobada, y Francisco la dà reglas llenas de prudencia, y dulzura.

CON el viento de las persecuciones, que acometiò en los principios el instituto de la Visitacion, estuvo tan lexos de apagarse este sagrado fuego, que hizo volar sus ardores, y sus llamas por los Paìses vecinos. De muchas partes pedian à San Francisco de Sales algunas de sus hijas para fundar casas de su sagrado instituto; pero no era possible satisfacer à todos. Y la prudencia del Santo, siempre circunspecta, no se apresuraba jamàs, antes decia muchas vezes: * „ Demos de lo que sobrare, y procurèmos, que no se seque la „ fuente con dividirla en muchos „ riachuelos, antes que sea el agua „ muy copiosa. * Entre las personas, que pedian instantemente un Monasterio de la Visitacion, fuè uno el Cardenal de Marquemont,

Ar-

Arzobispo de Leon, Prelado de singular merito, y grande amigo de San Francisco de Sales. No se pudo negar à este incomparable Arzobispo la gracia, que pedia; y despues de haver convenido los dos Prelados en algunas condiciones, ò circunstancias de esta fundacion, embiò el Cardenal uno de sus Limosneros con una de sus carrozas, para que llevasse con toda decencia à Leon las personas destinadas para Fundadoras de la Casa de la Visitacion. A los 25. de Enero de 1615. partiò de Anessy la Madre de Chantàl, acompañada de las Madres Fabro, Chatel, y Blonay, y llegaron à Leon vispera de la Purificacion. Fueron à hospedarse à una casa, que les tenia yà dispuesta su Fundadora Madama de Augerre, que las recibiò con la charidad ardiente, con que las havia deseado, y con la passion con que las esperaba. El dia siguiente se dignò el Eminentisimo Marquemont de ir à visitar à la Madre de Chantàl, à quien diò mil muestras de benevolencia, y afecto, y se detuvo largo rato en hablar del Santo Obispo de Geneva, y de la fundacion. Señalò hora en que hacer por sì mismo todas las ceremonias de ponerlas en possession del Monasterio; y se executò con la magnificencia correspondiente à su Eminencia, y con la devocion, que convenia à aquellas siervas de Jesu-Christo. El mismo dia Madama de Augerre, despojandose de la authoridad de Madre, y Fundadora, se vistiò el Habito de Novicia, y quedò con realidad de hija de la Superiora la Madre de Chantàl. Tenia la de Augerre grandes possessiones, y riquezas; mas sus parientes, muy descontentos de su deliberacion, se apoderaron de ellas, y se las disputaron de suerte, que todas, ò gran parte no quedaron à la disposicion libre de Madama de Augerre. Esta se acogiò à la proteccion del Eminentisimo Marquemont; pero no obstante padecieron las de la Visitacion muchos trabajos, mucha pobreza, y descomodidades; y entre las cruces, y molestias vivian tan consoladas, y esparcian tan suave olor de santidad, que el M. R. P. Binet, Provincial de los Jesuitas escriviò en esta ocasion al Santo Obispo, dandole mil parabienes de la santidad, y perfeccion de sus hijas, con que santificaban la Ciudad de Leon. La Madre de Chantàl, con su celestial prudencia, pudo componer los disgustos, y diferencias, que havia entre la Novicia, y los Parientes, que pretendian enriquecerse con sus rentas, como de ordinario sucede. Los grandes exemplos de charidad, y dulzura, que diò en esta ocasion la Superiora à nueve Novicias, que havia recibido, fueron de singular aliento, y las confirmò en seguir un instituto, que enseñaba lo sumo de la perfeccion religiosa. Passaronse nueve meses en componer estos disgustos, y en establecer en la forma debida esta fundacion. Nombrò la Madre de Chantàl por Superiora à la Madre Fabro; y à la Madre Blonay por Asistenta, y Maestra de Novicias, y se bolviò à Anessy para proseguir los exercicios de su santa vocacion, y conferir con su Santo Padre muchas cosas de su interior espiritu, y los negocios, que iban yà naciendo en su Congregacion.

El Monasterio, que se acababa de fundar en Leon, diò motivo al negocio mas grave, que podia ofrecerse al instituto de la Visitacion. Este fuè mudar gran par-

parte de la ſuſtancia del inſtituto. Quien empezò à penſar en eſta novedad fuè el Eminentiſsimo Marquemont. No obſtante la grande veneracion, que tenia al Santo Fundador, y V. Fundadora, hizo varias reflexiones ſobre la Congregacion. Juzgaba, que deſpues de la muerte de Franciſco de Sales, y de la Madre de Chantàl, que con ſus exemplos, y ſabia direccion daban alma, y vigor à ſu inſtituto, quedaba muy expueſto à relaxarſe, ò perderſe del todo, ſino ſe variaba alguna coſa. Decia, que la libertad, que las de la Viſitacion tenian para ſalir de ſus caſas, y viſitar los enfermos, ocaſionaria con el tiempo la relaxacion; que para que la Orden ſe fundaſſe ſobre cimientos ſólidos, era neceſſario eſtabelecer la clauſura. Que los votos ſimples, que hacian, no teniendo por authoridad Pontificia la fuerza de hacerlas Religioſas, eran lazos muy dèbiles para detener la natural inconſtancia de las mugeres. En una palabra, decia, que la Congregacion debia paſſar à ſer Religion aprobada. Y à eſte fin ofreciò el Cardenal ſu favor, empeño, y poder en la Corte Romana, donde era muy eſtimado, y atendido. Eſtas, y ſemejantes razones eſcriviò el Arzobiſpo Cardenal al Santo Obiſpo de Geneva, quien con ſer tan humilde, y condeſcendiente con todos, y particularmente con perſonas de tan alto merito, y tan iluſtradas, como eſte Eminentiſsimo, no pudo al principio inclinarſe à la propoſicion. Reſpondiò, que las obras exteriores de charidad, como viſitar los enfermos, conſolar à los afligidos, eran coſas tan eſſenciales para la Viſitacion, que el pretender impoſsibilitarlas à ellas, era lo miſmo que deſtruir el inſtituto. Que al tiempo de formarle, ſu deſignio havia ſido juntar la vida activa de Marta, que ſe emplea en ſervir à los proximos, con la vida contemplativa de Magdalena, ocupada ſolo en el ſoſsiego de la contemplacion. Que havia procurado hermanar tan al juſto eſtas dos vidas activa, y contemplativa, que mutuamente ſe dieſſen la mano para ſubir à la perfeccion de entrambas. Que obligando à ſus hijas à guardar clauſura, ſe les cerraba la puerta para procurar el conſuelo, alivio, y aprovechamiento de otras perſonas, y no podrian exercitarſe en las obras de charidad tan recomendadas en el Sagrado Evangelio. Eſto eſcrivia el Santo Obiſpo al Cardenal, rogandole juntamente, que ſe dignaſſe de dexar las coſas de la Congregacion en el miſmo eſtado en que ſe hallaban.

Por eſta reſpueſta conociò el Eminentiſsimo, que Franciſco de Sales eſtaba muy lexos de conſentir à ſu deſignio; y pareciendole, que por cartas no llegaria à conſeguir lo que deſeaba, ſe determinò à hacer un viage à Aneſſy. Aqui tuvieron varias conferencias en el aſſumpto el Cardenal, y el Santo Obiſpo, en las quales ſe hallaba muchas vezes la Madre de Chantàl. Los dictamenes de los hombres, aun mas iluſtres, ſon diverſos. Franciſco no podia rendirſe al de el Eminentiſsimo. Y à la verdad eſtaba apoyado con la ſapientiſsima opinion de aquel gran defenſor de la doctrina de la Igleſia el Eminentiſsimo Cardenal Belarmino, quien en eſte tiempo, reſpondiendo à una carta de San Franciſco de Sales en el aſſumpto, le dice: * „ Si ſemejante ne-
„ gocio me tocàra, yo mantuvie- Lib. 1. Ep. 4.
„ ra eſſas doncellas, y viudas en

„ el

„ el estado en que oy se hallan;
„ porque antes de Bonifacio VIII.
„ huvo Monjas professas en la Igle-
„ sia....pero no estaban de tal suer-
„ te cerradas en los Monasterios,
„ que no salieſſen, quando era
„ necessario. * No obstante, como el Santo Obispo de Geneva deseaba solo la mayor gloria de Dios, y bien de las almas, se rindiò al juicio, y parecer del Arzobispo. Con quanta paz, y dulzura se sometiò à los intentos del Cardenal, lo declara, escriviendo à la Madre de Chantàl, en estos terminos:

Lib. 6. Ep. 9. * „ Sobre los puntos, que me ha
„ propuesto, sin los quales no quie-
„ re se funde nuestra pobre Con-
„ gregacion en su Diocesis, le de-
„ xo la eleccion, sin reserva algu-
„ na. De todo punto es indife-
„ rente, que el bien de la Con-
„ gregacion se disponga de esta
„ manera, ò de la otra. Bien que
„ yo tuviera un especial consuelo,
„ en que conservasse el titulo de
„ simple Congregacion, donde la
„ charidad sola, y el temor del
„ Esposo, sirvieran de clausura.
„ Yo, pues, me conformo, con
„ que fundemos una Religion for-
„ mada; mas amantissima hija, os
„ hablo con total simplicidad, y
„ confianza de mi corazon; yo me
„ rindo à su dictamen con una
„ dulzura, y tranquilidad, ò por
„ mejor decir, con una suavidad
„ incomparable; y no solamente
„ mi voluntad, mas mi juicio està
„ contento de rendir el omenage,
„ que debe al de este grande, y
„ digno Prelado: porque, hija
„ mia, què pretenderè yo en to-
„ do esto, sino que Dios sea glo-
„ rificado, y que su santo amor
„ se derrame mas abundantemen-
„ te dentro del corazon de essas
„ almas, que son tan dichosas, que
„ han conseguido el dedicarse to-
„ das à Dios? Creedme, muy ama-
„ da hija, yo amo perfectamente
„ nuestra pobre, y pequeña Con-
„ gregacion; pero sin ansia, sin la
„ qual no acostumbra vivir el
„ amor por lo ordinario; mas el
„ mio, que no es ordinario, vive,
„ yo os lo asseguro, de todo pun-
„ to sin ella, y con una particula-
„ rissima confianza en la grcia de
„ nuestro Señor, de que su mano
„ soberana harà mas por este pe-
„ queñito instituto, que los hom-
„ bres pueden pensar; y yo soy,
„ mas de lo que sabreis creer,
„ vuestro, &c. *

Determinado en fin, que la Congregacion se erigiesse en Religion formada, se aplicò el Santo à disponer las reglas, que se havian de presentar al Papa. Aunque era hombre tan ilustrado en la vida espiritual, y muy practico en la direccion de las almas, no quiso seguir sus proprias luces. Encomendò mucho tiempo este negocio à nuestro Señor, no solo en sus santas oraciones, sino tambien en las de muchas otras personas piadosas. Leyò despues las Constituciones de muchas Ordenes, que le parecieron mas proprias para su designio. * „ Prin- Lib. 7.
„ cipalmente se dirigiò por las re-
„ glas admirables de los Padres de
„ la Compañia de Jesus (dice Monsiur Marsolier, escritor el mas culto, y felìz de la Vida de San Francisco de Sales) admiraba en esta
„ regla de los Jesuitas el methodo,
„ orden, equidad, prudencia,
„ exactitud, y aquella providencia
„ mas que humana, con que su
„ Santo Fundador havia previsto
„ todas las cosas, sin omitir algu-
„ na, que pudiesse contribuir à
„ mantener la piedad en una Or-
„ den, destinada à empleos tan di-
„ ferentes, y ocupada siempre en

„ la

,, la salvacion de los proximos. * Hasta aqui Marsolier. Dispuesta la regla en la forma admirable, que oy la observan las Religiosas de la Visitacion, la aprobò el Santissimo Paulo V. dirigiendo al mismo San Francisco de Sales una Bula, en que le cometia ampla facultad de erigir su Congregacion de la Visitacion en Religion, debaxo de la Regla de San Agustin. Despues este gran Prelado se aplicò incesantemente à hacer florecer la santidad de su instituto. Era Superior, y Director, instruìa las Novicias; recibia los votos de las que professaban. A todas dirigia en el camino de la perfeccion; y para que sólidamente la procurassen, las dispuso meditaciones, que esclareciessen su entendimiento, è inflamassen su voluntad. Confessabalas, y assistia à las enfermas hasta el ultimo instante de su vida. Tenia frequentes conferencias con ellas, en que las enseñaba lo mas delicado, y perfecto de la vida espiritual. Si huviera de poner aqui todas las instrucciones, que diò à sus hijas para inspirarlas aquella admirable, rara, y sólida perfeccion, que resplandeciò en tantas à los principios, y oy resplandece en tantos Monasterios, que las observan perfectamente, seria preciso abultar esta Historia con todos sus celestiales escritos. La Introduccion à la Vida Devota, la Practica del Amor de Dios, sus celestiales cartas, y singularmente el libro de sus Conferencias, que nuestro Idioma vulgarizò con el titulo de Entretenimientos, todas son instrucciones principalmente para sus amadas hijas. Y aunque las personas, que se professan afectas à San Francisco de Sales, tengan continuamente à la vista los escritos de este dulcissimo Santo, tengo por oportuno, y aun necessario poner aqui alguna pequeña parte de su doctrina, para dar à conocer de alguna suerte el instituto de la Visitacion.

CAPITULO V.

PROCURA FRANCISCO inspirar à sus hijas el espiritu interior, y se dà noticia de el libro de sus Conferencias.

CON haver San Francisco de Sales señalado tan corto numero de austeridades, quiso obligar à sus hijas à emplear todo su espiritu en la mortificacion interior, y que este fuesse su continuo estudio. Para este fin, dispuso el Santo un pequeño escrito, que llamò Directorio, en el qual comprehende los exercicios interiores del espiritu, y los dirige de suerte, que serà imposible practicarle, sin llegar à una sublime perfeccion. Monseñor Pedro Jacinto, copiosissimo escritor de la Vida de nuestro Santo, que imprimiò en Venecia este año passado de 1620. en Lengua Italiana, habla de un Directorio particular, de que al parecer usan las Religiosas de la Visitacion. Serà sin duda un thesoro inestimable; pero como no le he visto jamàs, me valdrè para descubrir algo del interior espiritu de las hijas de San Francisco de Sales del Directorio, que anda en nuestro vulgar al fin de la Introduccion à la Vida Devota. Aqui se hallan las instrucciones mas sólidas, mas interiores, y mysticas, que se pueden desear para perficionar un espiritu, que aspira à la heroycidad de la virtud.

Lib. 5. cap. 12.

tud. Este Directorio es un pequeño compendio de las conferencias espirituales, que familiarmente tenia el Santo con sus hijas, preguntandole quantas dudas venian à su espiritu, y respondiendo San Francisco de Sales lo que el Divino Espiritu le inspiraba. Por esta causa se descubre en estos discursos familiares, que no pensaron jamàs vèr la luz publica, una particular uncion del Espiritu Santo, que penetra hasta lo intimo de las almas; y una luz calorosa, que ilustrando los entendimientos, enciende las voluntades con el fuego sagrado, que hace sacrificio, y holocausto à Dios de los corazones. Serà preciso insinuar algo de la doctrina de este espiritualissimo Directorio, remitiendo al Lector al libro de las Conferencias, en donde pueda penetrar bien el instituto de la Visitacion, y perficionar su espiritu, si practicare lo que alli aprendiere.

Empieza el Santo con una maxima muy espiritual, y acaso desconocida entre los Mysticos vulgares, hasta que su sutilissimo espiritu la diò à conocer à todos, y la hizo estimar dignamente! Esta es la libertad de espiritu, que desea en sus hijas; pero què cosa es esta libertad de espiritu? porque mal entendida puede conducir à una relaxacion escandalosa. La que el Santo aconseja, *es un desasimiento de corazon de todo lo criado para seguir la voluntad de Dios conocida.* Y con tal, que Dios sea santificado, reyne en nuestras almas, y se cumpla su santissima voluntad, el espiritu que tiene una santa libertad, de ninguna otra cosa cuida mucho. Despues pone el Santo las señales de esta libertad, que enseña. La primera, no estàr atado à los consuelos espirituales. La segunda, ni aun à los exercicios espirituales, si la obediencia, la necessidad, ò verdadera charidad obliga à dexarlos. La tercera, no perder el sossiego; pues el corazon libre de los lazos de las cosas de este Mundo està siempre tranquilo. Los efectos de la verdadera libertad de espiritu, prosigue el Santo, son la suavidad, afabilidad, y condescendencia à todo lo que no es pecado. Las ocasiones, en que se practica esta virtud, son todas aquellas, que ocurren contra nuestra inclinacion; porque quien està libre de sus inclinaciones naturales, no se impacienta, quando no le dexan seguirlas. No obstante es necessario librar à esta virtud de dos extremos, que tiene, que son: El primero, la instabilidad, con la qual à la menor apariencia de bien se dexa la regla, y las practicas de devocion. El segundo, el apremio, ò servidumbre, que llena el espiritu de enfado, inquietud, y desassossiego, si le impiden, ò interrumpen en el exercicio, que tenia determinado, aunque pueda executar entonces otra cosa mejor. Para evitar estos escollos, dà el Santo dos reglas admirables: La primera, que nunca se han de omitir los exercicios señalados por el estado, ò devocion, sino es que Dios mande lo contrario; y esta voluntad de nuestro Señor la significa la charidad, la obediencia, ò la necessidad. La segunda, que siempre se atienda à la edificacion, y buen exemplo; porque si alguno se escandaliza justamente por alguna accion, que inspira la libertad, serà mayor perfeccion dexarla en aquellas circunstancias. En fin, para dàr à conocer San Francisco de Sales esta su santa libertad por los exemplos, pone algunos. Uno es de mi glorioßissimo

Padre

Padre San Ignacio, que haviendo ayunado toda la Quaresma, y sobrevenidole en la Semana Santa una indisposicion, le mandò el Medico comer carne el Viernes Santo; obedeciò con una sumision indecible, y comiò el manjar, que le ordenaban: *Un espiritu de apremio* (dice el Santo Obispo de Geneva) *se huviera hecho de rogar tres dias*. Pone despues el exemplo de San Juan Bautista en el desierto de no haver ido à vèr al Salvador en veinte y cinco años, y aun el dia que le bautizò en el Jordàn, no le siguiò despues, conociendo, que la voluntad de Dios era, que se quedasse à continuar su oficio de la predicacion. Este desasimiento, que tuvo el Bautista de Dios mismo, por hacer su santisima voluntad, y servirle. Dexar à Dios por Dios, y no amar à Dios por amarle tanto mejor, y mas puramente. *Este exemplo aboga mi espiritu con su grandeza* (dice el Santo, y se explica con esta ponderacion) *yo he pensado muchas vezes, qual fuè la mayor mortificacion de todos los Santos, de cuyas virtudes he tenido conocimiento; y despues de muchas consideraciones, he hallado esta de San Juan Bautista.*

Lib. 2. Ep. 1.

Ibid.

Enseña despues en el capitulo segundo à sus hijas, què sea vivir vida espiritual, ò conforme al espiritu. Porque à la verdad son sin numero las personas, que tienen nombre de espirituales, y son pocas las que en realidad lo son. Vivir, pues, segun el espiritu, es hacer todas las cosas conforme à las virtudes del alma; y no segun los sentimientos, è inclinaciones de la naturaleza. Vivir segun lo que nos enseña la Fè, nos promete la Esperanza, y nos hace amar laCharidad. Oygamos unas palabras del Santo, que nos descubren admirablemente esta verdad: * „ Vivir conforme al espi- „ ritu (dice) es amar conforme al „ espiritu: vivir conforme à la na- „ turaleza, es amar conforme à „ ella; porque el amor es la vida „ del alma, como la alma es la „ vida del cuerpo. Si una herma- „ na es dulce, agradable, y yo „ la amo con ternura, y ella tam- „ bien me ama, ay amor recipro- „ co; quien no vè, que la amo „ conforme à la naturaleza, y los „ sentidos; si otra tiene condicion „ aspera, y enfadosa; si con todo „ esso la amo por amor de Dios, „ la sirvo, y la trato con cari- „ ño; este es amor conforme al „ espiritu. * De estas palabras se conocen mil otras acciones de la vida espiritual, quanto se engañan muchas personas, que se dexan governar por sus pasiones, inclinaciones, y caprichos; y quieren persuadir à los otros, que la regla de sus obras, pensamientos, y afectos, es la rectitud misma, con que el Espiritu Santo nivela los movimientos de su corazon, siendo en la realidad arrastrados à un proceder terreno por el fondo de amor proprio, que les tira continuamente à la tierra. Enseña despues nuestro Santo à sus hijas, qual sea la verdadera devocion, que deben hacer practicar en su estado. Tenialas bien instruìdas, en que la devocion no es aquella vulgaridad mal entendida de algunas almas, que por exercitar muy imperfectamente pequeñas acciones de la sólida, y verdadera devocion, se tienen, y juzgan por devotas. Con que una persona rece algun Rosario, ayune un dia, visite el Hospital, se confiesse los dias solemnes, es juzgada devota, aunque al mismo tiempo sea impaciente, murmura-

Director. cap. 2.

dora, parlera, descuidada, y no cumpla con alguna de las obligaciones de su estado. Esto en la iluminada mystica de San Francisco de Sales passa por necedad, indiscrecion, ò ignorancia, por no darla otra calificacion bien merecida. * „ La devocion (dice el „ Santo) no es otra cosa, que una „ agilidad, y viveza de espiritu, por „ la qual la charidad exercita en „ nosotros, ò nosotros por ella sus „ acciones prompta, y afectuosa- Introd. 2. part. cap. 1. „ mente. * Ni se contenta con esta sólida, y breve descripcion; exhorta à las Religiosas de la Visitacion à una devocion, que tenga todas estas calidades; que sea intima, fuerte, y generosa. Intima, para que se aplique à cumplir sus exercicios, no por costumbre imperfecta, y descuidada, sino con intima aplicacion de la voluntad à quanto sea de la gloria deDios, y de la perfeccion propria. Fuerte ha de ser tambien la devocion, que pueda sufrir las tentaciones inseparables de la vida perfecta. Para sobrellevar dulcemente la extravagancia de los genios contrarios, que se hallan frequentemente en las Comunidades. Para sufrirse à sì mismo en sus imperfecciones, sin inquietarse, ni desalentarse en la enmienda, y en la conquista de la virtud, peleando continuamente contra las faltas; trabajando por perficionarse, y poniendo debaxo de los pies los respetos humanos, que inquietan, y estorvan no pocas vezes, aun dentro de los Claustros. Fuerte para vivir sin arrimo, ò dependencia de afecciones pueriles, amistades particulares, inclinaciones, ò humores, governadas siempre por las luces de una piedad sólida. Fuerte para caminar sin adhesion à las ternuras, consuelos, y dulzuras espirituales, que alguna vez derrama nuestro Señor en los corazones de las personas que le sirven. Debe ser en fin la devocion generosa; esto es, que no se espante de las dificultades; antes, en medio de ellas, se aumente el fervor, y aliento; porque muy corto, y pequeño corazon tiene aquel, à quien no se le ensancha, y crece entre las dificultades, y contradicciones.

Puedese colegir de estos tres exemplares, qual fuè el espiritu interior, que San Francisco de Sales inspirò à sus amadas hijas. Discurrir por todos los documentos celestiales, que estàn esparcidos en el libro de las Conferencias, y con los quales se puede penetrar la perfeccion sublime, à que las conducia, no es proprio de la Historia, y pide mas difusa explicacion. No obstante, para concluìr este assumpto, pondrè aqui una doctrina muy recomendada del Santo, en que desea muy exercitadas à sus Religiosas. La simplicidad religiosa, con que se deben dexar guiar las almas, que aspiran à la perfeccion. Esta virtud, desconocida entre el orgullo de los aparentes espirituales, llenos de satisfaccion propria, la diò à conocer en su Evangelio Christo nuestro Señor, exhortando à sus Apostoles, que fuessen sencillos, como las palomas. En otro lugar dice, que no entraràn en el Reyno del Cielo, los que no se hicieren sencillos, como unos niños pequeñitos. De este documento Evangelico sacò San Francisco de Sales su doctrina en este punto apreciadissima, como propria para perficionar lo interior de los espiritus. * „ Un niño (dice) no tiene Entr. 12. „ otro conocimiento, ni otro amor, „ que el de su madre; con estàr

„ en-

„ entre sus brazos està muy con-
„ tento ; y la alma , que tiene per-
„ fecta sencillèz , solo pretende el
„ amor de Dios , y descansar en-
„ tre sus brazos , dexando todo el
„ cuidado à su Padre Celestial. * Con esta virtud se cortan del espiritu mil inquietudes , congoxas, melancolìas , y tristezas , que la consumen , è inhabilitan para la misma perfeccion , que al parecer desea ; aunque sin conocerlo desee muchas vezes la propria satisfaccion , y su contento , mas que contentar à Dios. Baste haver apuntado algo del espiritu , que San Francisco de Sales inspiraba à las Religiosas de la Visitacion en aquellas familiares conferencias , donde ellas preguntaban sus dudas con la sencillèz devota de hijas; y el Santo respondia con la confianza amorosa de Padre. Estas conferencias familiares las hizo publicas para la perfeccion sólida de las almas espirituales la Providencia Divina. Monseñor Juan Francisco de Sales, viendo , que se publicaban algunos papeles con el nombre de su Santo hermano , y que no correspondian à su celestial doctrina , mandò recoger los que se hallaron principalmente en el Monasterio de Anessy , y de estos se imprimiò el libro de las Conferencias de San Francisco de Sales. Puedo afirmar seguramente , que entre los innumerables libros Mysticos, que guian à la perfeccion, no ay alguno , que con mayor penetracion , solidèz, sutileza , y gracia desembuelva los puntos espirituales , que alli escrive. Ninguno , que descubra mejor todos los artificios del amor proprio , ni de mas justo aprecio à la virtud heroyca ; ni en fin deseche , como merecen las vulgaridades en materias de espiritu tan frequentes , y tan authorizadas à la sombra de algunas personas , nimiamente credulas en las apariencias de la piedad.

CAPITULO VI.

ESCRIVE FRANCISCO LA Practica del Amor de Dios; y resumen de esta obra Seraphica.

QUando S. Francisco de Sales diò à luz la Introduccion à la Vida Devota , ideaba yà en su abrasado espiritu escrivir la Practica del Amor de Dios. En la carta , que respondiò al Illustrisimo de Villars , Arzobispo de Viena , agradeciendole la estimacion , y elogios , que havia dado à su libro de la Introduccion, le dà noticia de los assumptos , que havia escogido para emplear los ratos , que le permitian sus grandes ocupaciones. * „ Medito (le „ dice) un libro del Amor de Dios, „ no para tratar de èl especulati- „ vamente , sino para mostrar su „ practica en la guarda de los „ Mandamientos de la primera „ Tabla. Seguiràse à este otro , que „ mostrarà la practica del mismo „ Amor Divino en la observancia „ de los Mandamientos de la se- „ gunda ; y los dos se podràn re- „ ducir à un volumen justo , y ma- „ nejable. * Aunque el Santo havia tanto tiempo , que meditaba esta obra seraphica , los grandes embarazos de su zelo le hacian dilatarla mas de lo que deseaban las almas , que eran participes de este su designio. Las que con mas instancias solicitaban al Santo à trabajar esta obra , eran las que tenian algun derecho à los documentos sagrados , que como bra-

Lib. 1. Ep. 5.

sas

sas del santuario estàn esparcidas en este libro de amor, encienden, y abrasan à los Lectores, sus hijas de la Visitacion, y principalmente la Madre de Chantàl, como el Santo lo dice claramente en el Prologo, y en sus cartas. Con estas almas felices havia tratado Francisco yà en Sermones publicos, yà en Platicas particulares los puntos mas delicados, y sutiles de la perfeccion, que necesitaban. Y no pocos de los que se leen en la Practica del Amor de Dios servian de assumpto frequentemente al Santo. Por esta causa deseaban tanto las Religiosas de la Visitacion tener por escrito aquellas instrucciones, que en la boca del Santo Prelado abrasaban su corazon, esperando tendrian mucho de su actividad fogosa, aunque estuviessen sin vida en el papel. Necesitabase mucho tiempo para sacar à luz una obra tan cumplida, y tan excelente, y este faltaba al Author entre la multitud de los negocios de una Diocesis, de la qual se atreviò à decir el Santo: * „ No puede haver Obispo de „ cien leguas en contorno, que „ estè tan embarazado en nego- „ cios, como yo lo estoy. * Esta obra toda se havia de deber à la gracia; y assi el Santo respondia à sus hijas, que si deseaban con tanto ardor vèr publicas en un libro las instrucciones, que las daba, se lo pidiessen muy de continuo à nuestro Señor; porque sin sus especiales auxilios, pretendian un imposible. En fin, el año de 1614. aplicò el Santo los instantes, que pudo reservar del govierno de su Diocesis à disponer esta obra, que havia de dàr, no solo almas à la Gloria, sino tambien Seraphines abrasados en amor de Dios. Quantos desvelos costasse à S. Francisco de Sales este assumpto de el divino amor, escrito con la sabiduria, solidèz, estylo, uncion, y con todas las calidades, que en èl se admiran, no puede concebirlo entendimiento menos esclarecido, que el suyo. De solas catorce lineas de este libro sabemos su trabajo; porque escriviò à su Illustrissimo hijo Monseñor de Belley, que le havian obligado à leer mil y docientas paginas de varios libros en folio. Y aunque no debemos creer, que fuesse igual el estudio para todas las otras lineas de su libro, podemos, à proporcion, discurrir, que fueron muchas las horas de desvelo, que consagrò à este trabajo. Lo mucho que agradaba al Señor, que se empleasse en escrivir del amor de Dios, lo mostrò el furioso espanto del abysmo. Ocupabase un dia en lo retirado de su estudio en llevar adelante su obra, quando oyò un espantoso mugido de toro, como si alguna fiera de esta feròz especie, irritada en el coso, amenazasse muertes, y estragos. Conociò Francisco, que su Palacio no podia ser acogida de los brutos de las selvas, y assi prosiguiò con mucho sossiego, conociendo, que los Angeles infelices, transformados en bestias feroces, querian interrumpir su sossiego, y bramaban de vèr, que escrivia del amor divino.

Lib. 1. Ep. 12

Empieza el Santo en esta obra seraphica con un libro, que viene à ser como Prologo para la inteligencia de los que se siguen. Enseña, que Dios entregò à la voluntad el govierno de todas las facultades del alma, como ella las govierna, y tambien al apetito sensitivo. Como el amor domina à todos los afectos, y aun à la voluntad misma; sì bien esta exercita

cita tambien su imperio sobre el amor. Al amor de Dios le dà dominio sobre todos los otros amores. Descrive el amor en general; y para perfecta inteligencia de los afectos del alma, hace aquella division tan oportuna, y necessaria de las dos porciones, que en ella residen, con sus quatro grados, ò estancias de razon. Explica las diferencias del amor; que entre Dios, y el hombre ay una maravillosa conveniencia, ò una como simpatìa, que imprime en el alma una cierta inclinacion de amor à Dios sobre todas las cosas, aunque no tengamos en nuestra naturaleza facultad, ò poder para este sagrado amor. Escrive despues con una pluma de Seraphin la Historia del amor Divino, como desea Dios, que le amemos, y nos dispone con su inspiracion à amarle. Pero nosotros resistimos muchas vezes, y no queremos amar à Dios. Que la falta de nuestro amor no es por defecto de la bondad del Señor, cuyos impulsos nos dexan en perfecta libertad de admitirlos, ò desecharlos. Señala los primeros sentimientos de amor, que los impulsos divinos causan en las almas, antes de tener Fé; los que nos imprime la Fè; los que nos aumenta la Esperanza; y como en esta se practica el amor; como se practica en la penitencia; y de los modos diferentes de esta virtud; como en la contricion se mezcla el amor con el dolor: y descrive brevemente la Charidad. Enseña, como el amor sagrado hace progressos en el alma; que nuestro Señor hace faciles estos progressos divinos; y quales sean, quando el alma persevera en el amor. Que es dòn muy singular de Dios morir en la charidad divina; y que no podemos llegar en esta vida à la perfecta union de amor con Dios; no obstante, que la charidad de algunos Santos ha igualado, y excedido en esta vida mortal la charidad de muchos Bienaventurados. Hace un breve diseño del incomparable amor de Maria Santissima, Madre de Dios. Y se engolfa despues en la union de los Espiritus Bienaventurados con la vision de la Divinidad, y de la Sacratissima Humanidad del Señor en sus Sagrados Mysterios. Haviendo el Santo llevado el amor sagrado hasta la cumbre de la Divinidad, descrive la decadencia, y ruina de la charidad; como se puede perder en esta vida mortal; como se resfria el amor de Dios; se dexa por el de las criaturas, y se pierde en un momento. Que la tibieza en amar al Señor depende siempre de nosotros; y el amor que le tuvieremos, le debemos reconocer de su bondad. Que en estos puntos debemos evitar toda curiosidad, rindiendo nuestros pensamientos à la sapientissima providencia de Dios, à quien agrada mucho la humilde sumission à sus decretos. Que perdido el amor santo, suele dexar algunas reliquias en el corazon; pero de amor imperfecto.

El amor de Dios en una alma es un bolcàn sagrado, que no puede estàr ocioso; pues aun el fuego material tiene una inquietud activa, que vuela sin cessar. Por esta causa, despues que San Francisco de Sales escrive en su Theotimo el nacimiento, progressos, decadencia, y muerte del amor, empieza à declarar los movimientos, ò exercicios, que el Santo amor hace en las almas, donde vive ardientemente. Descrive la sagrada complacencia del amor, declarando en què consiste. Como entrega

todo

todo uueſtro corazon à Dios, haciendonos ſentir un perpetuo deſeo en el miſmo gozo. Con una amoroſa compaſsion declara la complacencia del amor, y ſirve de divino objeto la paſsion de Chriſto nueſtro Señor. Paſſa deſpues al amor de benevolencia, que exercitamos con Dios por modo de deſeo; como eſte nos aparta de los placeres inferiores, haciendonos atentos à las perfecciones divinas. Como la benevolencia produce las alabanzas del amor divino; nos hace convocar todas las criaturas para alabar à Dios; y nos obliga à aſpirar al Cielo. Como Chriſto nueſtro Señor, ſu Santiſsima Madre, y Dios miſmo practican la ſagrada benevolencia del amor.

Quien huviere experimentado los violentos ardores del divino amor, ſabrà, que donde ſe aviva, enciende, y no pocas vezes llega à quitar la vida à los amantes, es en la oracion. San Francisco de Sales no pudiera haver explicado con tanta claridad, viveza, propriedad, y energia los ſagrados movimientos del divino amor en los grados, y movimientos, que un corazon amante tiene en eſte ſagrado exercicio, ſi à ſu eminencia en la Myſtica Theologia, no ſe huviera llegado una experiencia conſumada. No ſe puede leer ſu *Practica* del Amor de Dios deſde el libro *6.* haſta el fin, ſin hacer juicio, de que el Santo fuè un abraſado Seraphin, à quien Dios puſo en las manos la pluma, por donde havian de correr incendios de fuego divino al papel, y de eſte à los corazones de quantos le leyeren con algun deſeo de inflamarſe en el divino amor. Deſcrive el Santo la Theologia Myſtica, que dice ſer lo miſmo que la oracion. Habla de la meditacion, como de ſu primer grado, y de la contemplacion, ſeñalando tres notables diferencias, que ay entre la meditacion, y la contemplacion. Explica con doctrina muy inteligible el recogimiento del alma en la contemplacion. La quietud del alma recogida, como ſe practica, y ſus varios grados. La liquefacion del alma en Dios, las heridas del amor, y el langor amoroſo del corazon herido. Paſſa deſpues à tratar de la union del alma con Dios, ſus diverſos grados, de la ſuſpenſion, y arrebatamiento: de las eſpecies de arrebatamiento, y de las ſeñales de ſer de Dios: de la vida extatica, y una exhortacion admirable del Apoſtol San Pablo à la vida extatica, y ſobrenatural. Del ſupremo efecto del amor de Dios, que es la muerte de los amantes. Como murieron muchos en el amor, no pocos de amor, y por amor; algunos en el miſmo exercicio del amor; y que la Santiſsima Virgen Maria muriò de amor por ſu Divino Hijo, pero de amor ſumamente dulce, y tranquilo.

No ſe contenta el amor divino con los exercicios tan dulces de la oracion. Nos obliga à conformarnos en todo con la divina voluntad, que llaman, ſignificada; porque nos la ſignifica, ò dà à entender Dios por ſus mandamientos, por ſus conſejos, y por ſus inſpiraciones. Enſeña el Santo, quando, y como eſtamos obligados à ſeguir los conſejos Evangelicos, à eſtimarlos ſiempre. Dà reglas admirables para conocer las inſpiraciones divinas, aun quando eſtas ſean para exercitar coſas extraordinarias, y contra las practicas comunes. Y preſcrive un methodo facil para conocer la voluntad

tad de Dios. Enseña, como debemos unir nuestra voluntad con la de Dios, que llamamos de beneplacito, y que principalmente se practica en las tribulaciones, y aflicciones espirituales por resignacion. Que la union de nuestra voluntad con la de nuestro Señor por una santa indiferencia, se estiende à todas las cosas. Pinta la perplexidad del corazon, que ama, sin saber, que agrada al amado: como se halla el alma en estos trabajos interiores; y de la muerte amabilissima de la voluntad. Muestra el mas excelente exercicio, que podemos hacer entre las penas interiores, y exteriores de esta vida. Explica despues difusamente la dulzura del precepto de amar à Dios sobre todas las cosas. Como este no prohibe amar otras muchas cosas con Dios: los varios grados de perfeccion, con que se puede observar; y que la soberana bondad debe ser amada mas que nosotros mismos. Como la charidad produce el amor del proximo, el zelo; y como este le practicò Christo nuestro Señor. Como perficiona, y realza el amor santo todas las virtudes, y que estas entonces logran su mayor lustre, quando exercitan sus actos por su orden. Que à este divinissimo amor debemos reducir todas nuestras obras, y acciones, sino queremos privarlas de su mayor recomendacion; el qual contiene todas las virtudes, los Dones, y Frutos del Espiritu Santo. Corona en fin este amantissimo Santo su obra seraphica con el libro ultimo, que contiene varios avisos para los progressos del alma en el divino amor, y la dexa en el Monte Calvario, como en la Academia sagrada del Amor.

Este es el resumen de esta obra divina, que costò à Francisco muchos estudios, y desvelos; pero empleò en ella el Cielo todas aquellas avenidas de luz, y de fuego, que necesitaba, para mantener Seraphines en su esphera de amor, y levantar los hombres à ser Angeles. Luego que apareciò en el Mundo, se adquiriò los aplausos de los hombres mas ilustrados en santidad, y sabiduria. Los gravissimos Doctores de la Sorbona dixeron, que este libro de Monseñor de Geneva podia ser citado, como los escritos de los quatro Doctores de la Iglesia. No hablarè de los elogios, con que le recibieron todos los Jesuitas; pues dicho se està con quanto aprecio mirarian todas las obras de este Santo, y especialmente este Libro, en que se contienen puntos Theologicos muy conformes à la doctrina de su Escuela. Oygamos, para concluir todo este assumpto, al mismo Santo Obispo: * „ He to-
„ cado muchos puntos de Theolo-
„ gia (dice en su Prologo) pe-
„ ro sin espiritu contencioso, pro-
„ poniendo sencillamente lo que la
„ atencion à la salvacion de las
„ almas, y al empleo de veinte y
„ quatro años en la santa predica-
„ cion, me han enseñado ser mas
„ conveniente à la gloria del
„ Evangelio, y de la
Iglesia. *

CAPITULO VII.

DIRECCION DE SAN Franciſco de Sales para los Principes Eccleſiaſticos.

HAviendo eſcogido el Cielo à San Franciſco de Sales para Director dulciſsimo de las almas de todos los eſtados, me ha parecido muy proprio de ſu Hiſtoria eſcrivir algunos de los muchos documentos, que diò à perſonas particulares para ſu inſtruccion. Y empezando por el eſtado mas ſublime de la Santa Igleſia, que es el Eccleſiaſtico, verèmos lo que aconſejò el Santo, y alguno de los muchos exemplos, con que iluſtrò ſu doctrina. En donde apurò Franciſco todos los primores de ſu ſabia, y ſanta direccion, fuè en los Iluſtriſſimos Monſeñores Obiſpos, que tuvieron la dicha de ſu amiſtad, ò confianza. Como los Prelados ſon la Luz, y Soles de la Igleſia, que han de alumbrar à muchos; las Ciudades colocadas en los montes para refugio de tantos, à cuya viſta eſtàn expueſtas, no puede emplearſe mejor el eſtudio de la ſantidad, y direccion, que en encender eſtos Soles, y en fabricar eſtas Ciudades de perfeccion. Conociò eſta grande maxima nueſtro Santo Obiſpo, y aſsi empleò ſu caudal, caſi inmenſo, en formar un Prelado tan iluſtre, como à Monſeñor de Belley, de quien hemos hablado yà. Y por eſta cauſa veamos, como inſtruyò con ſus documentos, y exemplos al Eminentiſsimo Cardenal de Retz, Arzobiſpo de Parìs. Hallabaſe Franciſco ſiguiendo la Corte de Francia en compañia de el Cardenal de Saboya, à quien el Duque ſu Padre havia embiado à pedir al Rey Chriſtianiſsimo à Chriſtina de Francia para eſpoſa del Principe del Piamonte. Por mas que deſeaſſe el retiro de ſu Dioceſis, no podia dexar de obedecer à ſu Soberano en negocios de tanta gloria de Dios. Y ſiguiendo la Corte del Cardenal de Saboya, le era preciſo ſeguir tambien la de Francia, y reſidir adonde eſta le llevaſſe. Un dia, que eſtaba Franciſco en Fontenebleau, deſembarazado de los negocios, ſe paſſeaba ſolo en los amenos jardines de aquel ſitio, recreado con aquellos divinos penſamientos, que le inſpirò tantas vezes la amenidad de los jardines de los Principes, y logramos en la de ſus eſcritos. A eſte tiempo llegò adonde Franciſco eſtaba el Cardenal de Retz, primer Miniſtro de aquella grande Monarchia. Dixole, caſi ſin ſaludarle, que no podia explicarle el guſto, que tenia en hallarle ſolo, porque havia tiempo, que deſeaba hablarle à ſolas; y ſin eſperar reſpueſta de la corteſanìa de Monſeñor de Geneva, le hablò aſsi: * „ V. S. I. vè la eminencia, „ que tengo en la Corte, y en el „ Conſejo, y muchas vezes ha ſido „ teſtigo de la multitud de nego- „ cios, de que eſtoy como oprimi- „ do. Al miſmo tiempo me hallo „ con la obligacion del Govierno „ del grande Arzobiſpado de Parìs: „ eſte cargo pedia todos mis ta- „ lentos, aunque fueſſen mayores, „ y todo mi tiempo, aunque fueſ- „ ſe mas dilatado el dia, apenas „ puedo emplear pocas horas en „ èl. Algunas vezes me atemoriza

„ la

„ la cuenta, que me pedirà Dios „ de este ministerio Apostolico, y „ tambien del Politico. Yo quisie- „ ra aquietar en esto mi concien- „ cia. Pido, Monseñor à V. S. I. „ que me aconseje lo que me con- „ viene para mi salvacion. * En- tonces Francisco, con la sincerí- dad apostolica, de que hacia alta profesion, respondiò: * „ Pues „ V. Eminencia me hace el honor „ de consultarme sobre un punto „ de essa importancia, no puedo „ satisfacer à tanta confianza, sin „ decir à V. Eminencia, que jus- „ tamente oye los temores de su „ conciencia, y que no ay otro „ medio de acallarla, que dexar, „ ò el ministerio, ò el Arzobispa- „ do. * „ Yo he hallado otro mu- „ cho mejor (replicò el Cardenal) „ se le he propuesto al Rey, y le „ admite con singular gusto. Este „ es, Monseñor, hacer à V. S. mi „ Coadjutor, y su Magestad me „ manda ofrecerle treinta mil li- „ bras de pension en su nombre. „ El Obispado de Geneva queda- „ rà para el Obispo de Calcedo- „ nia. Tengo orden de su Mages- „ tad para conseguir ambas cosas „ del Sumo Pontifice, y del Du- „ que de Saboya, y hacer todos „ los gastos, que fueren necessa- „ rios. Yo junto mis suplicas à „ las del Rey, y ruego à V. S. „ no me niegue esta gracia. Parìs „ necesita un Obispo como V. S. „ tan amado, y estimado en esta „ gran Ciudad, donde seguramen- „ te podrà hacer mucho mayor „ fruto, que en el Obispado de „ Geneva. * A esta proposicion tan impensada, y ventajosa res- pondiò Francisco: * „ No puedo „ rendir à su Magestad, y à V. „ Eminencia bastantes gracias por „ el honor, que desean hacerme, „ y me hacen solo con esse pen- „ samiento; pero jamàs huviera „ el Rey, ni V. Eminencia pensa- „ do en ello, si me conocieran „ bien; yo no puedo corresponder mejor la confianza, y amis- „ tad de V. Eminencia, que descu- „ briendole todo lo que soy. Como „ yo no puedo esconderme à mi „ mismo, Señor Eminentisimo, y „ veo, que no soy capàz de go- „ vernar solo mi Obispado, pro- „ curè un Coadjutor, que me assis- „ tiesse. Como tendria yo la te- „ meridad de encargarme de una „ Diocesis tan grande, como la „ de Parìs? Dios me quiere Obis- „ po de Geneva, à esta Iglesia me „ ha dado por Esposa, y jamàs la „ dexarè por otra alguna. Ade- „ màs, Señor, voy yà siendo an- „ ciano, y me acerco al fin de „ mi carrera; mas me conviene „ el descanso, que el trabajo. Y „ para descubrir de una vez todo „ mi corazon, Señor Eminentisi- „ mo, si son atendidas mis suplí- „ cas, y puedo conseguirlo, ten- „ go resuelto dexar del todo mi „ Obispado, y retirarme à una „ soledad, para prepararme à com- „ parecer delante del Tribunal de „ Dios. Suplico à V. Eminencia, „ que en lugar de embarazarme „ con tanto honor este designio, „ me favorezca con su gran po- „ der para executarle. Bastante he „ vivido para otros; yà es tiem- „ po de vivir solo para Dios, y „ entregarme todo à su Mages- tad. *

No pudo el Cardenal de Retz oìr estas ultimas palabras del dis- curso del Santo Obispo, sin que- dar movido à sentimientos piado- sos. Admiraba en el discurso de Monseñor de Geneva las diversas impresiones, que hace en los co-

razones humanos el eſpiritu de Dios, y el del Mundo; el primero les hace apartar los ojos de ſus proprias virtudes, y eminentes talentos, exponiendo à ſu viſta ſolo las faltas, que tienen, y dexando que ſu humildad las abulte, y las haga parecer mayores de lo que ſon. El eſpiritu del Mundo ſiempre ciego, y engañoſo por el contrario perſuade à los hombres, que ſe hallan ennoblecidos con talentos eſpecioſos, los eſconde las muchas faltas, que tienen, y los hace emprehender empleos, que ſon muy ſuperiores à ſus fuerzas, y coſas, en que jamàs ſe empeñarian, ſi ſe cónocieſſen mejor. Un Prelado tan Santo, tan iluſtrado, y tan celoſo ſe tiene por indigno de ſer Obiſpo; y al miſmo tiempo mil perſonas, que no tienen alguna de ſus calidades, y virtudes procuran por medios ambicioſos aſcender à eſte cargo formidable. Deſpues de eſtas reflexiones bolviò el Cardenal Miniſtro à hacer à Franciſco algunas inſtancias; pero deſiſtiò luego, conociendo bien, que ſu firmeza era inſuperable, y que ſu corazon vivia deſaſido, y caſi inacceſsible à las riquezas, à la grandeza, y à la fortuna. La mañana ſiguiente, hablando el Santo con ſu amigo el Preſidente Fabro, à quien deſcubria ſus mas intimos ſecretos, le dixo, que ſu corazon le havia dado un conſuelo inexplicable al vèr que la propoſicion del Cardenal no le havia movido mas, que ſi le huviera hallado al punto de morir, quando todas las grandezas deſaparecen, como humo. Con el miſmo deſengaño eſcriviò por eſte tiempo à la Madre de Chantàl, y à alguna otra de ſus mas confidentes hijas, concluyendo, que conocia bien, que no havia nacido para hijo de la fortuna.

Los Hiſtoriadores de la Vida de San Franciſco de Sales no dicen, ſi el Cardenal Miniſtro de Francia ſiguiò el conſejo, que le diò, y la direccion, que pudo ſacar de ſus exemplos. Pero ſin detenerme yo à deſcubrir aqui los ſabios aviſos, que con diſcrecion ſanta diò Franciſco à todos los Iluſtriſsimos Prelados en la converſacion, que tuvo con el Arzobiſpo de Parìs, ſon bien inteligibles à quantos hicieren alguna reflexion à ſus palabras. En general ſe puede decir, que eſte Santo Obiſpo queria, que todos los Prelados fueſſen unos Soles de la Santa Igleſia, que la iluſtraſſen; pero que al miſmo tiempo eſtuvieſſen abraſados del fuego del divino amor. Que abraſaſſen en eſte miſmo amor à todos los hombres. Decia de sì, y deſeaba, que lo pudieſſen decir todos los Obiſpos, que todas ſus riquezas eſtaban dentro de ſu corazon. Que en ſu corazon ſolo Dios habitaba; pero que en Dios hallaba todos los hombres, ò deſeaba conducirlos à ſu Mageſtad, como al puerto de ſu ſalvacion. Que procuraba unirlos al Señor con los lazos del ſanto amor, para que en ſus corazones todo fueſſe amor, por el amor, en el amor, y del amor de Dios. Eſtas ſus ſeraphicas anſias ſe deſcubrian por los ardientes ſuſpiros de ſu oracion: * „ O Dios! ò amor! „ (repetia) Ay Dios mio! que no „ tenga yo la dicha, ſiendo el que „ ſoy, y eſtando en una dignidad, „ que me hace Superior à los An„ geles, y muy ſemejante à vueſ„ tra Mageſtad, de poder morir „ por vos, y por todos quantos „ fueron cauſa de vueſtra muerte.

„ O

„ O Dios mio ! què felices ſon los „ que han ſido llamados , y eſcogidos para eſta vocacion. * No ſe contentaba Franciſco con que los Prelados fueſſen Soles de la Igleſia , y eſtuvieſſen abraſados en el divino fuego. Eſte , decia, le deben encender en ſus ſubditos , y principalmente en los que ſe conſagran al Santo Altar , para que ſean como unas antorchas encendidas , que lucen en la caſa de Dios. De aqui es , que no podia ſu dulzura dexar de explicarſe con ardor contra los que dedican , y conſagran à los Altares las perſonas , que ſon inutiles para el Mundo , y hacen la Igleſia Santa un Hoſpital de ciegos , mancos , contrahechos , y con deformidades corporales ; y no pocas vezes hombres de coſtumbres eſtragadas , y de incapacidad , ò ignorancia deplorable. * „ No es uno de los „ mas enormes delitos (decia) con„ ſagrar à eſte auguſto miniſterio „ algun hombre ignorante , beſtial, „ ambicioſo , ò que tenga alguna „ otra falta ſemejante? *

Para imprimir en todos los Eccleſiaſticos el eſpiritu de ſu caracter , deſeaba , que todos fueſſen hombres de oracion , y muy amantes de la ſoledad , para poder en ella contemplar , y conſultar de eſpacio al Paſtor Sumo Jeſu-Chriſto. El miſmo Santo tomaba por materia de ſu meditacion muy frequentemente algunas virtudes de eſte Señor , y todos los dias algunas de ſus palabras , ò acciones, para aprender de ſu Mageſtad lo que podia perficionarle , y aprovechar à todos. * „ Vamos , pues, „ (decia un dia abraſado en el „ amor de Jeſus à unos Iluſtriſsi„ mos Prelados amigos ſuyos) va„ mos mis amados hermanos à con„ ſultar à Jeſu-Chriſto , y apren„ damos de ſu Mageſtad à hablar „ bien , y à obrar mejor : todas „ ſus ſagradas heridas ſean otras „ tantas bocas , que nos enſeñen, „ como debemos padecer con èl, „ y por èl. Y pues la ciencia de los „ Santos es hacer , y ſufrir , no „ ſerèmos noſotros bien preſto „ Santos , obrando con fortaleza, „ y ſufriendo con conſtancia con „ eſte , y por eſte Señor ? O Dios „ mio ! (continuaba hablando con „ amoroſo afecto à Jeſus) à viſta „ de las llamas, que arden en vueſ„ tro ſeno ; què amor , què zelo „ no abraſarà nueſtros corazones! „ Ay Dios mio ! què dicha , y què „ gloria , podernos abraſar con „ vueſtra Mageſtad en un miſmo „ fuego , y en una miſma hogue„ ra ! què gozo eſtàr unidos con „ las cadenas del zelo, y del amor! * De eſtos abraſados afectos de eſte amante Obiſpo , con que encendia à ſus Iluſtriſsimos amigos , ſe dexa conocer las virtudes à que les dirigia à un amor ardiente à Dios , y à Jeſu-Chriſto , que les hicieſſe meditar dia , y noche en las virtudes del Sumo Paſtor , modelo de los Paſtores de la Santa Igleſia. Los otros particulares documentos , con que los inſtruia, y que forman un Prelado , ò Eccleſiaſtico exemplar , ſe leen bien inteligibles en la direccion , que el Santo diſpuſo en los Exercicios Eſpirituales , que hizo antes de ſu conſagracion , y en los innumerables exemplos , que diò por toda ſu ſanta vida.

CAPITULO VIII.

DIRECCION DEL SANTO para Eſcritores de Theologia Myſtica, y Eſcholaſtica.

EN la profunda, y dilatada ſabiduria de el ſapientiſsimo Obiſpo de Geneva ſe pudieran hallar direcciones para eſcrivir en muchas Facultades, y Ciencias. Contentarème con proponerle como Maeſtro, ò Director de los Eſcritores en la Theologia Myſtica, en la qual el Santo eſcriviò con la felicidad, que admiran todos. Y tambien en la Theologia Eſcholaſtica, para cuyo acierto en eſcrivir embiò una inſtruccion bien ſingular à cierto Religioſo, que deſeaba dàr à luz una Suma Theologica. En los eſcritos Myſticos dos coſas deſea nueſtro iluminado Eſcritor San Franciſco de Sales tengan delante de los ojos, quando quieren enſeñar à otros la ciencia de los Santos; iluſtrar los ſentimientos con aquellas luces, que neceſsitan para eſclarecerſe, y encender las voluntades con el fuego ſagrado del divino amor. Como conſiguiò el Santo eſtos dos fines en ſus celeſtiales obras, ellas miſmas lo publican baſtantemente. Diò à luz los dos libros tan celebrados entre los Myſticos, ſu Philotea, ò Introduccion à la Vida Devota, y ſu Theotimo, ò Practica del Amor de Dios. En el primero ſe propuſo por fin enſeñar la devocion à todo el Mundo, y ſingularmente à los Corteſanos, Politicos, y perſonas, que viven fuera de los Clauſtros. Pareciòle, que muchos, por lo que hallaban eſcrito haſta aquel tiempo de la devocion, la imaginaban con un ſemblante poco atractivo, y ſolo conveniente para las perſonas retiradas del comercio del Mundo. Reparò, que las inſtrucciones Myſticas de muchos Sabios, y Santos Eſcritores no tenian aquel enlace, ò methodo breve, y proprio, para enſeñar, ſingularmente à los principiantes en la vida eſpiritual. Porque los mas de los Eſcritores modernos, ſe havian contentado con enriquecer ſus obras de las materias eſpirituales, que les ofrecia la fecundidad de ſu pluma, ò la caſualidad de las circunſtancias, en que eſcrivian. San Faanciſco de Sales eſcriviò las miſmas coſas, que otros Eſcritores, como lo dice en el Prologo de la Introduccion por eſtas diſcretas palabras, que reſpiran modeſtia, y humildad: * „ Ciertamente, no puedo, ni debo „ eſcrivir en eſta Introduccion, ſi„ no aquellas coſas, que han pu„ blicado en eſta materia los Eſ„ critores, que me precedieron. „ Las miſmas flores te preſento „ Lector mio; mas el ramillete, „ que de ellas te compongo, ſerà „ diferente por el diverſo artificio „ con que las he diſpueſto. * Entra deſpues el Santo à deſcrivir el particular motivo, que le empeñaba en el deſignio de ſu obra, y diſcurre con tanta ſolidèz, y ſabiduria, que puede ſer dechado de los que ſe dedicaren à ſemejantes aſſumptos. Mas por ſer tan obvio eſte libro, me eſcuſa de poner aqui los particulares aviſos, que dà à los Eſcritores, reduciendolos à practica en ſu obra. Y quien ſe viere empeñado en algun intento ſemejante, podrà eſtudiar en ella los ſabios, y dulces documentos, que puede ſer no encuentre en otra parte.

La

La obra ſeraphica de Theotimo, ò Practica del Amor de Dios, no ſolo inſtruye à los Lectores, ſino tambien los enciende en ſagrado fuego. En ella, dando el Santo razon de los motivos, que le havian obligado à eſcrivir del divino amor, y ſatisfaciendo al Lector, en orden à algunos reparos, que ſe le pueden ofrecer, enſeña con ſingular magiſterio quanto ſe puede deſear en los eſcritos de eſta eſpecie. De la profunda ſabiduria, y penetracion neceſſaria en las materias, que eſcrive, ellas miſmas dàn teſtimonio iluſtre. Son muchas las ciencias, que neceſsitò tocar en el aſſumpto, que emprehendiò ſu pluma ſeraphica, y todas las eſclareciò con aquella delicadeza, que es proprio de los ingenios ſublimes, vivos, y univerſales. No omitiò la propriedad, y elegancia del eſtylo, acomodandola à la materia, que trataba; y aſsi, previniendo à los Lectores de la diverſidad de ſu eſtylo, les dice aſsi: * „ Si hallares el eſtylo algo diferente (quanto ſea eſto yo no ſabrè decirlo) „ de el que usè eſcriviendo à Philotea, y eſtos dos muy diverſos „ de el que empleè en defenſa de „ la Santa Cruz, pienſa, que en „ diez y nueve años ſe aprenden, „ y olvidan muchas coſas. Que el „ lenguage, y eſtylo de la guerra „ es diverſo de el de la paz; y „ que he hablado de una manera „ à los viſoños, que empiezan, y „ de otra à los veteranos, que „ vàn adelante en el camino de „ la perfeccion. * Haſta aqui el Santo, hablando del eſtylo, que empleaba en la Practica del Amor de Dios. No omitiò aun los accidentes, que hacen eſtimables los libros; pondrè uno ſolo, que ſirva de exemplo. Conciliarſe la benevolencia en el Prologo de una obra, es ſin duda accidente muy eſtimable, y el Eſcritor, que lo conſigue, logra una ventaja ſingular. Eſta excelencia de los Prologos de San Franciſco de Sales no ſe le puede negar ſin agravio. Cautiva la modeſtia, con que previene los animos de los Lectores, la ſinceridad con que los habla, la diſcrecion con que los propone ſu aſſumpto, y ſatisface à los reparos, que pueden hacer en el diſcurſo del libro. En fin, qualquiera Eſcritor Myſtico hallarà en los libros del Santo Obiſpo de Geneva profunda ſabiduria, ſolidèz en proponerla, viveza, y propriedad de eſtylo, methodo admirable, y aquella ſagrada uncion, que derrama el Eſpiritu Santo, primero en el corazon de ſemejantes Authores; y deſpues la và deſtilando por ſus plumas para la ſalvacion, y perfeccion de las almas.

En orden à la direccion para Eſcritores en la Theologia Eſcholaſtica, como el Santo miſmo la diſpuſo para un Theologo inſigne, ſolo es neceſſario copiarla aqui à la letra, para que no pierda de ſu viveza, y gracia. En una carta, que eſcrive à un Religioſo amigo ſuyo, que ideaba ſacar à luz una Summa Theologica, deſpues de otras clauſulas de afectuoſiſsima diſcrecion, le habla de eſta ſuerte: * „ Mi R. P. he viſto con ſumo placer la traza de vueſtra Summa Theologica, que eſtà, à mi gusto, bien, y juicioſamente diſpueſta, ſi me favoreceis, emblandome un quaderno, yo le leerè amoroſamente, y os dirè libre, y francamente mi ſentir, por qualquiera precio que ſea; y por daros deſde luego alguna ſeguridad, os digo, que mi opinion fuera, que quanto os fue- Lib. 12 Ep. 8.

„ re

„ re posible, cerceneis todas las „ palabras methodicas, de las quales, aunque es necessario usar „ enseñando, son, no obstante, „ superfluas, y si no me engaño, „ importunas, escriviendo, què „ necesidad ay, pongo por exemplo: *In hac difficultate tres nobis occurrunt quæstiones prima nempè quæstio erit; quid sit prædestinatio: secunda quorum sit prædestinatio; tertia, &c.* Por què, pues vos sois „ estremadamente methodico, qualquiera verà, que escrivis estas cosas una despues de otra, „ sin que se lo advirtais antes? „ De la misma manera, *in hac quæstione sunt tres sententiæ. Prima sententia est, &c.* por què no basta „ empezar *à capite*? La relacion de „ las sentencias con un numero „ precedente, en esta forma:

1. *Scotus Mayronis, & sequaces, &c.*
2. *OKam, Aureolus, & Nominales.*
3. *S. vero Thomas, Bonaventura.*

„ Y assi de otros; tambien en lugar de decir: *Respondendum est tribus conclusionibus, quarum prima sit.* No basta: *Iam ergo dico primo, secundo dico, tertio dico?* Como tambien el hacer prefaciones para „ continuar las materias. *Postquam egimus de Deo uno, congruum est, ut nunc de Deo Trino, sivè de Trinitate.* Esto es bueno para los que „ vàn sin methodo, ò tienen necesidad de darle à conocer, porque es extraordinario, ò embarazoso. Aquello, pues, servirà „ de engrossar grandemente vuestra Summa; esto no serà mas „ que jugo, y medula, y segun „ mi sentir, mas sabroso, y agradable.

„ Añado, que ay cantidad de „ questiones de todo punto inutiles, que no sirven mas que para „ habilitar el discurso. Verdaderamente, que no ay grande necesidad de saber. *Utrum Angeli sint in loco per essentiam, aut per operationem: utrum moveantur ab extremo ad extremum, sine medio?* „ Y otras semejantes; y aunque „ yo quisiera, que nunca se olvidassen, me parece, que en tales „ questiones basta exprimir bien „ vuestra opinion, y poner el fundamento verdadero, diciendo „ despues al fin simplemente, ò al „ principio, que *talis, & talis aliter senserunt*, para dexar con esto mas „ lugar de estenderse en las questiones de importancia, en las „ quales es necessario procurar „ instruir bien vuestro Lector. „ Item, yo sè, que quando quereis usais de estylo afectivo; porque me acuerdo muy bien de „ vuestro Benjamin de Sorbonna: „ yo aprobàra, que en la parte, „ que commodamente se pudiere, „ formeis los argumentos por vuestras opiniones en este estylo: como en la question *Utrum Verbum carnem sumpsisset, Adamo non peccante*; y en la una, y en la „ otra opinion se pueden reducir „ las razones à estylo afectivo. „ En aquella: *Utrum prædestinatio sit ex prævisis meritis?* Yà sea que „ se tenga la opinion de los Santos „ Padres, que precedieron à San „ Ambrosio, ò que se siga la de „ San Agustin, la de Santo Thomàs, ù la de otros, se pueden „ formar los argumentos en estylo „ afectivo, sin amplificar, antes „ abreviando; y en lugar de decir *secundum argumentum sit* simplemente, poner un guarismo. „ En lo demàs digo, que es grande „ ornamento poner muchas buenas authoridades, quando son „ concluyentes, y cortas, sino pocas, y con remission à los Authores.

„ Pero, mi Padre, què os pa-

„ re-

„ rece de mi corazon? no trata „ con demasiada llaneza al vues- „ tro? Mas creedme tambien no „ soy tan simple, que con otro „ usára de ella. Yo tengo presen- „ te vuestra dulzura natural, mo- „ ral, y sobrenatural, mi memo- „ ria està llena de vuestra chari- „ dad, la qual *omnia suffert*, y que *libenter suffertis insipientes, cum sitis ipsi sapientes in insipientia*, pues *mea dixi*. Dios os haga muy prospero „ en su santo amor; yo soy en „ èl con todo estremo. *

Mi querido hermano,
Vuestro hermano, y servidor mas humilde, y aficionado,

Francisco, Obispo de Geneva.

Hasta aqui esta bellissima, è ingeniosissima instruccion de San Francisco de Sales, à la qual no puedo, ni debo añadir reflexion alguna. Solo pondrè fin con el dictamen del Santo, en orden à la edad, ò tiempo en que los Escritores de qualquiera especie pueden salir à publico con sus libros: si debe ser en los años primeros de su edad, ò quando los frutos de sabiduria estèn bien sazonados con el largo, y continuado estudio de mucho tiempo. Decia el Santo, que ni deben empezar muy luego los ingenios à querer publicarse con la impression de libros, ni tampoco deben dilatarlo hasta la edad decrepita. Pero reprueba la ansia de aquellos jovenes, que desean darse à conocer por sus escritos con demasiada precipitacion, y refiere à este proposito un caso gracioso, que sucediò à cierto Religioso de pocos años, que havia compuesto un libro, y pretendia darle luego à la estampa. Llevòle à su Superior, rogandole, que se sirviesse de concederle facultad para imprimirle. Recibiò el Prelado el libro, y le prometiò leerle muy de espacio, y decirle con toda claridad su dictamen; pero al mismo tiempo le hizo una pregunta, que mortificò bien en lo vivo la apresuracion, ò vanidad de su subdito: *Padre mio*, le dixo, *no tiene V. R. yà nada que aprender?* Y con estas palabras le despidiò.

CAPITULO IX.

DIRECCION PARA LAS personas Religiosas.

QUIEN huviere leìdo las Obras de San Francisco de Sales, y singularmente sus celestiales cartas, podrà haver notado los diversos avisos, que diò à personas Religiosas de todos estados. Habla con muchos, que deseaban entrar en Religion. Dà documentos para las que estàn en el Noviciado; para el tiempo de la profession; para perficionarse en la vida Religiosa. Y singularmente instruye à los Superiores, para reformar, adelantar, ò perficionar las almas, que Dios puso à su cuidado. Empezando por las personas, que desean consagrarse à servir à Dios en la Religion, son muy dignas de saberse las señales de ser verdadera la vocacion Religiosa, sin esta nadie debe empeñarse en un estado, en que se hallan frequentemente cruces muy pesadas, si se cumple con las obligaciones de la Regla; aunque al mismo tiempo muy suaves para los que vienen con vocacion legitima. * „ La verdade- „ ra vocacion (dice el Santo) no Entr. 17.

„ es otra cosa, que una voluntad „ firme, y constante, que tiene „ la persona llamada de querer ser„ vir à Dios en la manera, y lu„ gar à que su Divina Magestad „ la llama. Y esta es la mejor se„ ñal, para conocer quando una „ vocacion es buena. * Pone por el mas seguro indicio de la sólida vocacion la constancia; pero advierte con iluminada prudencia, qual debe ser esta constancia, y què calidades deben acompañarla. Puntualmente ninguna de las que pide la ignorancia vulgar, quando se quiere introducir à discernir lo que no entiende; esto es, aprobar, como suelen decir, si la vocacion Religiosa es legitima, ò adulterina. Piensan muchos, que una vocacion no puede venir de Dios, si la persona siente alguna dificultad, repugnancia, ò disgusto àcia el estado, à que la encamina. Si la vèn cometer algunas faltas en la practica de los medios, que algun sabio Director la ha señalado para conseguir del Padre de las Luces algun rayo de claridad mas ardiente, si notan, que varìa, ò vacila algun tanto en lo mismo que havia determinado. De estos sentimientos, que de ordinario passan en la porcion inferior del espiritu humano, hace ningun aprecio nuestro iluminado Director. *

Ibid. „ No es menester una constancia „ sensible, prosigue nuestro San„ to, sino que estè en la parte su„ perior del espiritu, que es afec„ tiva. * Menos necesita una persona, para seguir su vocacion, esperar à que Dios hable sensiblemente por sì mismo, por medio de algun Angel, ò por otras sendas, que el espiritu humano suele penssar bien indiscretamente. Es tambien inutil el examen de muchos Doctores, à quienes consultan los que quisieran hallar alguna Theologia, que no les obligasse à seguir los atractivos de la divina inspiracion. Unicamente es necessario corresponder, y cultivar el primer impulso, y despues no afligirse, aunque venga algun disgusto, ò tibieza; porque estas tibiezas, disgustos, ò variaciones en los movimientos de la parte inferior del alma son tan naturales, como à los dias variar de vientos. Lo que se debe admirar, como adorable en la providencia, y predestinacion divina, es, que no solo llama por medios ordinarios à la gracia, como son la predicacion, los buenos libros, los santos exemplos; llama tambien por medio de infortunios, desastres, aflicciones, miserias, y mil otros accidentes trágicos, de que es theatro muy espacioso el Mundo. Y la perfecta observancia, con que han vivido despues algunas personas llamadas à Religion por estos medios, ha dado à conocer, que su vocacion fuè toda del Cielo. Estàn llenas las Historias de las Religiones de Varones Santos, cuya vocacion tuvo este caracter. Aun los Altares se vèn consagrados con semejantes vocaciones. Valese tambien algunas vezes la vocacion divina, para introducirse à los corazones, de la intencion torcida de aquellos Padres, que por respetos puramente humanos, y de interès de sus familias, desocupan sus casas de algunos hijos, y los llevan de grado, ò por fuerza à la de Dios.

Los documentos, que S. Francisco de Sales dà para recibir al noviciado à una persona, que se juzga legitimamente llamada, se reducen à una breve doctrina, que contienen estas palabras: * „ En „ suma para recibir al noviciado Ibid. „ no es menester saber mas, que

si

„ ſi tienen buena voluntad, y ſir-
„ me reſolucion de recibir el tra-
„ tamiento, que ſe les harà pa-
„ ra ſu cura, y de vivir con gran-
„ de ſumiſsion. * Deſpues que una perſona ſe halla yà en el noviciado de alguna Religion, ſegun el eſpiritu de nueſtro Santo Obiſpo, debe aplicarſe à cumplir exactamente las reglas, y obligaciones de ſu eſtado. Seria quitar mucha eficacia à ſu celeſtial doctrina en eſte punto proponerla con otras palabras, que con las miſmas, que el Santo diò à una Superiora de la Viſitacion. Puede aplicarſe à qualquiera perſona, que empieza el noviciado de alguna Religion con variar muy pocas palabras: *

Lib. 6. Ep. 16.

„ Hablareisla en eſte ſentido: (dice el Santo) Haviendo entrado en
„ nueſtro Monaſterio, ſabed, que
„ no os recibimos para otra coſa,
„ que para enſeñaros, quanto pu-
„ dieremos, por exemplos, y ad-
„ vertencias à crucificar vueſtro
„ cuerpo por la mortificacion de
„ vueſtros ſentidos, y apetitos de
„ vueſtras paſsiones, humores,
„ inclinaciones, y propria volun-
„ tad, de ſuerte, que todo eſto,
„ de oy mas, eſtè ſujeto à la Ley
„ de Dios, y à las reglas de eſta
„ Congregacion; y para eſte efec-
„ to hemos cometido el trabajo, y
„ cuidado particular de exercitaros
„ à nueſtra hermana N. que eſtà
„ preſente; à la qual, por tanto,
„ ſereis obediente, y la eſcucha-
„ reis con reſpeto, y tal venera-
„ cion, que ſe conozca, que no
„ por la criatura, os ſometeis à la
„ criatura, ſino por el amor del
„ Criador, que en ella reconoceis;
„ y quando cometieremos à otra
„ qualquiera, ſea la que fuere,
„ que ſea vueſtra Maeſtra, la de-
„ beis obedecer con toda humil-
„ dad por la miſma razon, ſin
„ mirar à la que os governare, ſi-
„ no à Dios, que lo ordena aſsi.
„ Entrais, pues, en la eſcuela
„ de nueſtra Congregacion, para
„ aprender à llevar bien la Cruz
„ de nueſtro Señor, por abnega-
„ cion, renunciamiento de vos miſ-
„ ma, reſignacion de vueſtra vo-
„ luntad, mortificacion de vueſ-
„ tros ſentidos; y de mi parte os
„ querrè cordialmente, como her-
„ mana vueſtra, madre, y ſer-
„ vidora: todas nueſtras hermanas
„ os tendràn por ſu hermana muy
„ amada. Eſto ſupueſto, tendreis
„ à mi hermana N. por Maeſtra,
„ à la qual obedecereis, y ſegui-
„ reis ſus advertencias con la hu-
„ mildad, ſinceridad, y ſimplici-
„ dad, que pide nueſtro Señor
„ à todas las que entraren en nueſ-
„ tra Congregacion. Mucho os en-
„ gañareis, ſi penſais haver veni-
„ do à tener mayor repoſo, que
„ en el Mundo; porque, al con-
„ trario, no nos hemos juntado
„ aqui para otra coſa, que para
„ trabajar diligentemente en arran-
„ car nueſtras malas inclinaciones,
„ corregir nueſtros defectos, y ad-
„ quirir las virtudes; mas muy di-
„ choſo es el trabajo, que nos ha
„ de dàr el repoſo eterno. * Haſta aqui el Santo Obiſpo. Como la perſona aya procurado cumplir en el noviciado las Reglas, y Conſtituciones, y por conſiguiente practicado la doctrina de la abnegacion, que ſe la propuſo, debe ſer admitida à la profeſsion, aunque cometa, no obſtante, algunas faltas. En el Colegio Apoſtolico, advierte el Santo, no ſe dexaron de cometer muchas, y conſiderables faltas, aunque los ſagrados Apſtoles fueron excelentemente llamados; y eſtas ſe continuaron el primero, ſegundo, y tercer año, deſamparando à ſu

divino Maeſtro, y dexando ſu Compañia al tiempo de la Paſſion.

Deſpues que nueſtro Director vè una alma conſagrada al Señor por los votos Religioſos, y la tiene verdadera Religioſa, la imprime en el corazon lo que Dios quiere de ella en eſte eſtado, y la enſeña, què ſea Religion: * „ No „ es otra coſa (dice) que una eſ- „ cuela de abnegacion, y mortifi- „ cacion de sì miſmo; y eſta es „ la cauſa porque ella os provee „ de todos los inſtrumentos de „ mortificacion, aſsi interiores, co- „ mo exteriores. * Explicando deſpues con una pluma de Cherubin, quanto ſe puede deſear para la inſtruccion Religioſa, deſengaña principalmente à las mugeres, que ponen ſu perfeccion en unas imaginaciones muy encontradas con la verdadera virtud. * „ Pensè yo (proſigue el Santo en boca de una de eſtas) que baſtaba para ſer bue- „ na Religioſa, tener deſeo de orar „ bien, tener viſiones, y revela- „ ciones, vèr Angeles en forma de „ hombres, eſtàr arrebatada en „ extaſis, y otras coſas ſemejantes. * No de ninguna ſuerte es eſto à lo que ſe viene à la Religion; ſino à procurar una continua abnegacion, y mortificacion en todas las coſas. A no vivir ſino para Dios, guardando el proprio corazon para ſu Mageſtad, ſirviendole continuamente con los ojos, con la lengua, con las manos, y con todo lo exterior, è interior de una alma fervoroſa. A arrancar las malas yervas, que continuamente brotan en el corazon humano; en fin, à morir, ſegun toda la extenſion de aquellas ſagradas palabras del Señor en ſu Evangelio: * „ Si el grano de trigo, „ cayendo en la tierra, no mue- „ re, quedarà ſolo; pero ſi mu- „ riere, llevarà ciento por uno. * En la multitud, y variedad de documentos, que San Franciſco de Sales dà à las almas Religioſas para convertir los Monaſterios en otros tantos Cielos abreviados, es preciſo remitir à los que quiſieren aprenderlos al celeſtial libro de ſus Conferencias, ò Entretenimientos. En èl podràn inſtruirſe de quanto neceſsitaren para ſu direccion, ò para la de otros; y de camino veràn el ſemblante de la virtud, como es en sì, ſin los varios, y engañoſos disfraces, que le dà la ignorancia, ò la fantasìa de algunos, que tienen nombre de Directores.

Entr. 20.

Si conſultamos à San Franciſco de Sales en orden à los Superiores, decia, que todo ſu govierno ſe debia fundar, y caminar ſiempre ſobre eſtas quatro ruedas, ò virtudes: el zelo, la dulzura, la prudencia, y la doctrina. Por falta de eſtas virtudes no aprobaba el caracter de aquellos Superiores, que ſon muy indulgentes para conſigo, y para con ſus ſubditos; ò muy ſeveros para con los otros, y para sì miſmos; ni à los que ſon muy indulgentes para los ſubditos, y muy rìgidos en ſus perſonas; ni en fin aquellos, que ſon todo ſeveridad para los otros, y todo delicadeza para sì. Deſeaba, que el Superior tuvieſſe una dulzura eficàz, una bondad prudente, un zelo lleno de charidad, compaſsion, y condeſcendencia. Que ſu vida fueſſe un modelo de ſantidad, en quien los ſubditos vieſſen reſplandecer toda la alma de ſu inſtituto, para que, quando les exhortaſſe à la perfeccion, ſolo neceſsitaſſen poner los ojos en ſu vida irreprehenſible, para executar quanto los mandaſſe. Lo que

ad-

admiran juſtamente los Hiſtoriadores de la Vida de nueſtro Santo, es, que ſe hallaba tan inſtruìdo en todas las particularidades de los varios inſtitutos de las Religiones, como ſi en cada una huviera paſſado por todos los grados, deſde el infimo, haſta el ſupremo. Fuè, ſin duda, eſta ſingular gracia, que le concediò el Cielo, como à Patriarcha, y Fundador de la Viſitacion de Santa Maria. Como eſtaba lleno del eſpiritu de las Religiones Sagradas, las eſtimò à todas, como ſi fuera hijo de cada una. Apreciò con particular eſtima aquellas ſingularidades, que nueſtro Señor quiſo poner para variedad hermoſa de la Santa Igleſia. Pudieran notarſe muchas ſeñales de eſte ſu Religioſo eſpiritu; pero baſta inſinuar alguno de los mas ſingulares, que ſe hallan en el inſtituto ſagrado de la Compañia de Jeſus, no tan alabados de los que vituperan lo que no alcanzan. Una de las coſas, que el vulgo no aprueba en el inſtituto de la Compañia, es, que los votos del bienio no ſean ſolemnes, y que de el todo no cierren la puerta à los que entran en eſta Sagrada Religion. Oygan ſemejantes perſonas à San Franciſco de Sales: * „ Los PP. Jeſuitas (dice el Santo) ſe hallan eſtremadamente bien, manteniendo en parte „ el luſtre de ſu Iluſtriſsima Com- „ pañia por eſte medio, el qual „ el Mundo no aprueba, pero Dios „ ſi, y la Igleſia, y toda la an- „ tiguedad de las Religiones fuè „ como eſta, haviendoſe eſtable- „ cido la ſolemnidad de los votos, „ deſpues de centenares de años: „ la expulſion ſe practicò ſiempre „ entre los antiguos Religioſos.* Señalando deſpues algunas cauſas, por què ſe deſpide en la Compañia, añade: * „ Los PP. Jeſuitas, „ que ſon tan aviſados, y pru- „ dentes, deſpiden por las deſ- „ obediencias, por poco afectadas, „ y obſtinadas que ſean. * Pudiera concluir eſte capitulo, poniendo en boca de mi Glorioſo P. San Ignacio unas palabras del Santo Obiſpo, para ſatisfacer à los que murmuraban contra el inſtituto de la Viſitacion: * „ Si eſſos „ buenos Monſiures huvieran eſtu- „ diado, orado, y penſado tan- „ to para cenſurar, como yo he „ hecho para eſtablecer, no tuvie- „ ramos tantas objeciones. *

Lib. 6. Ep. 34.

CAPITULO X.

ADMIRABLE INSTRUCCION de el Santo Obiſpo para los Predicadores Evangelicos.

PARA formar otras inſtrucciones de S. Franciſco de Sales, es neceſſario emplear algun trabajo, y eſtudio en recogerlas de ſus obras; pero para inſtruìr à los Predicadores ſolo ſe neceſsita reducir à compendio la excelente Inſtruccion que el Santo Obiſpo embiò à un Monſeñor de ſus amigos. El P. Nicolàs Cauſino, de la Compañia de Jeſus, bien conocido en el Mundo por ſus virtudes, y eſcritos, hablando de las excelentes obras de nueſtro Santo, dice * „ ſer eſte „ pequeño Opuſculo, una de las „ mas inſtructivas, que ſe pueden „ vèr, ò deſear en materia tan „ importante, en la qual la agu- „ deza, y ſolidèz de juicio de „ eſte glorioſo Santo competian „ altamente, como tambien la „ igualdad de ſus hermoſos, y „ bue-

„ buenos consejos con la fuerza, „ elegancia, y propriedad de su „ estylo, y la grande experiencia „ que tenia en este santo exerci- „ cio. * La justicia de este digno elogio de tan grande hombre, como el P. Causino, se verà en la misma Instruccion del Santo. Reduce la predicacion à sus quatro causas; à la eficiente, à la final, à la material, y à la formal. Por eficiente entiende la persona, que ha de predicar. Quiere, que estè dotada de buena vida, buena doctrina, y mision legitima. Esta ultima calidad de mision la supone como inseparable del caracter Episcopal, alegando el Tridentino, que dice: *Esta es la principal obligacion del Obispo, predicar.* En quanto à la doctrina, como sea mediana, serà suficiente segun su dictamen, que le expressa assi: * „ Yo solo digo, que el Predica- „ dor siemppre sabe lo bastante, „ quando no quiere dàr à enten- „ der, que sabe mas de lo que en „ realidad sabe; * y explicando mas este sólido concepto, añade, que quien no supiere hablar al Pueblo con suficiencia de los reconditos arcanos del Mysterio de la Santissima Trinidad, puede tratar de otras verdades mas inteligibles al Auditorio, y de las quales este se aprovechara mucho. La vida de los Predicadores debe ser irreprehensible, qual la desea el Apostol en los Obispos en persona de su Thimotheo, à quien le dice: *Opportet Episcopum irreprehensibilem esse.* No solo debe estàr su vida exempta de pecado mortal, sino de pecados veniales, y aun de algunas acciones, que aunque de suyo no sean pecado, desdicen de su estado, como el ir à caza, salir de noche para ir à conversacion, ser muy esparcido, y usar de chanzas, y cosas semejantes. Quando se advierten acciones de esta especie en los Predicadores, se escandalizan los Oyentes: * „ Dicese entonces (dice el Santo) „ buen tiempo se gozan, buena „ vida se dàn. Andad despues de „ esto à predicar mortificacion; ha- „ ràn burla del Predicador. * Como esta Instruccion se dirige à un Illustrissimo, le exhorta à que exercite la hospitalidad; pero sin obstentaciones profanas, poniendo à los huespedes la mesa, que prescrive el Tridentino, moderada, y frugal: *Opportet mensam Episcoporum esse frugalem.* Exceptùa no obstante su discreccion algunas ocasiones, que la prudencia excluye de la regla general. En fin, para inflamar el espiritu un Predicador Evangelico quiere, que aya celebrado, ò vaya à celebrar el Santissimo Sacrificio de la Missa, para que el Señor hable por su boca.

Lib. 1. Ep. 31.

Sess. 25. de Reformat. c. 1.

Passa despues el Santo à la causa final, ò fin del Predicador; y dice: * „ Debe tener por fin, que „ los pecadores, muertos à la cul- „ pa, vivan à la gracia, y que „ los justos, que tienen vida espi- „ ritual, la tengan mas abundan- „ te, perficionandose mas, y mas, „ como le fuè mandado à Jere- „ mias: *Ut evellas, & destruas, & ædifices, & plantes.* * Para conseguir este fin de la predicacion es necessario enseñar, y mover, dàr luz al entendimiento, y ardores à la voluntad; lo que significò el Espiritu Santo con las lenguas de fuego, que el dia de Pentecostès consagraron Obispos à los Apostoles, que se hallaban Sacerdotes desde la noche de la Cena. Debe tambien deleytar el Predicador; pero con una seria, y grave delectacion, inseparable de la doctrina, y del movimiento del corazon. Delectacion, que consista solo

ſolo en una cierta elegancia de voces, palabras, periodos, curioſidades, y mil otros adornos profanos; que la indiſcrecion, ignorancia, ò malicia ha llevado ſobre la cathedra de la verdad, la abomina San Franciſco de Sales con San Pablo.

Lo que ſe debe predicar, y es la cauſa material, ò la materia para los Sermones, ſuele embarazar à los predicadores principiantes; y aſsi en eſte punto ſe detiene mas nueſtro ſabio Inſtructor, y dice: que San Matheo enſeña en una palabra la materia: *Prædicate Evangelium*; predicad el Santo Evangelio, y como eſte ſe vè explicado muy latamente en los Padres, y Doctores Catholicos, y practicado en las Hiſtorias, y Vidas de los Santos. Unos, y otros eſcritos dàn materia copioſa à los Predicadores Evangelicos. De las Hiſtorias Profanas quiere que ſe valgan muy poco. De las fabulas de los Poetas, nada, aſſegurando nò haver hallado en los muchos eſcritos de los Padres, que havia leìdo, ſino la fabula de las Sirenas en San Ambroſio. No excluye los verſos, porque San Pablo cita à Arato, y à Menandro, y San Bernardo los uſa algunas vezes. Aunque San Franciſco de Sales los permita por reverencia de eſtos Santos, rara vez los imita en eſto. Eſtima mucho las Hiſtorias de coſas naturales; porque *el Mundo es un libro, que contiene la palabra de Dios, pero en un lenguage, que no todos le entienden.* Los Padres, y aun la Sagrada Eſcritura, eſtàn llenos de admirables ſemejanzas, ſacadas de las criaturas: *Vade ad formicam*, ſe dice en los Probervios; y en el Pſalmo 41. *Quemadmodum deſiderat cervus ad fontes aquarum.* Señalada la materia en general, empieza à tratar en particular de ſus partes. Pone en primer lugar los textos de la Sagrada Eſcritura, que ſon el fundamento del edificio de la predicacion; pues toda la doctrina Evangelica eſtriva en la palabra de Dios. El Salvador miſmo dixo de ſus Sermones: *Doctrina mea non eſt mea, ſed eius, qui miſsit me.* Los lugares de la Sagrada Eſcritura ſe deben interpretar lo mas clara, y naturalmente, que ſea poſsible, en uno de los quatro ſentidos, que los Expoſitores comprehenden en eſtos dos verſos:

Littera facta docet; quid credas Allegoria;
Quid ſperes Anagoge; quid agas Tropologia.

El ſentido literal ſe encuentra en los Comentadores, y como ſuelen ſer los modos de opinar diverſos, eſcojaſe ſiempre el que pareciere mas proprio, ſin refutar las Sentencias de los Santos; porque à los pulpitos no ſe ſube à diſputar contra los Padres, y Doctores Catholicos, nueſtros Maeſtros. En el ſentido alegorico ſe han de obſervar quatro, ò cinco advertencias. La primera, que no ſea muy forzado, como ſucede à los que todo lo alegorizan. La ſegunda, que donde no ſe vè apariencia, de que una de las coſas ſea figura de la otra, ſerà mejor tratar aquel lugar por modo de comparacion, y no por alegoria: v. gr. El Enebro, à cuya ſombra ſe echò à dormir Elias, algunos le alegorizan, diciendo, que ſignifica la Cruz; pero ſale mas natural la interpretacion, diciendo, como Elias ſe durmiò debaxo del Enebro, aſsi debemos noſotros deſcanſar por el ſueño de la meditacion à la ſombra de la Cruz de nueſtro Redemptor. La tercera, que

Prov. c. 6. v. 6.

Ioan. 7. v. 17.

que la alegoria sea decorosa, y de ninguna suerte disonante. La quarta, que no sean largas las alegorias, porque pierden mucha viveza, y gracia. La quinta, que la aplicacion se execute claramente, y con mucho juicio, conformando diestramente las partes con las partes. Las mismas reglas se han de observar en el sentido Anagogico, y Tropologico: Este refiere las Historias de la Sagrada Escritura à lo que passa en la alma, y en la conciencia: aquel à lo que passarà en la otra vida. Para declarar mas esta importante doctrina nuestro doctissimo Maestro San Francisco de Sales, pone un exemplo, y explica los quatro sentidos, insinuados en estas palabras de Dios, hablando de Esaù, y Jacob: *Duæ gentes sunt in utero tuo, & duo Populi ex ventre tuo dividentur; Populusque Populum superabit, & maior serviet minori.* En sentido literal se entienden de los dos Pueblos, que segun la carne, procedieron de Esaù, y Jacob; esto es, los Idumeos, è Israelitas, de los quales el menor, que fuè el de los Israelitas, sujetò al primogenito, que fuè el de los Idumeos. En sentido alegorico Esaù representa el Pueblo Judaico, que fuè el primero, ò primogenito en el conocimiento del Evangelio, que se predicò primero à los Judios. Jacob representa à los Gentiles, que haviendo sido los ultimos, que oyeron la Doctrina Evangelica, se aprovecharon mas. En sentido Anagogico Esaù significa el cuerpo, que fuè formado antes que el espiritu, y este es significado por Jacob: y en la otra vida dominara al cuerpo, que le servirà sin repugnancia. En el sentido Tropologico Esaù significa el amor proprio, y Jacob el amor de Dios.

Deut. cap 25. v. 11.

Despues de la Sagrada Escritura se siguen las authoridades de los Padres, y Concilios, que se deben escoger breves, y vivas, como la de San Agustin: *Qui fecit te sine te, non salvabit te sine te.* Siguense las razones, ò argumentos, que se hallan en los Doctores, de que Santo Thomàs darà una copia singular, y escogida. Leeràse su tabla, quando se quiera tratar de alguna virtud. Los exemplos de la Sagrada Escritura tienen una fuerza maravillosa; pero deben ser proprios, bien propuestos, y mejor aplicados. No se han de hacer descripciones vanas, y pueriles; * „ Como hacen al- „ gunos charlatanes (dice el Santo) que en lugar de proponer na- „ turalmente, y para las costum- „ bres la Historia del Sacrificio de „ Abrahan, se ponen à pintar la „ hermosura de Isaac, el cuchillo „ afilado de Abrahàn, el sitio, y „ contornos del lugar del sacrifi- „ cio, y semejantes cosas imper- „ tinentes. * Los exemplos de las vidas de los Santos son admirables. Los similes son de una increible eficacia para ilustrar los entendimientos, è inflamar las voluntades. Si se sacan de algun lugar de la Sagrada Escritura, tienen doblada viveza, y gracia.

Esto enseña el Santo en orden à la materia, y prosigue en su Instruccion: * „ Sobre todas las co- „ sas conviene tener methodo. Na- „ da ay, que tanto ayude al Pre- „ dicador para hacer mas fructuo- „ sa su predicacion, ni que agra- „ de tanto al Auditorio. Yo aprue- „ bo, que el methodo sea claro, „ manifiesto, y de ninguna suer- „ te escondido, como hacen mu- „ chos, que piensan, que es gran- „ de primor de magisterio, hacer,

„ que

„ que ninguno conozca su metho-
„ do. * De què sirve, pregunto yo, sino le vè, ni le conoce el Auditorio? Entre los varios methodos, de que habla à su Predicador San Francisco de Sales, propondrè el que juzga proprio para tratar de las virtudes, que se reduce à descubrir, en què consiste la virtud, sus verdaderas señales, sus efectos, y el modo de adquirirla, ò exercitarla. Este methodo havia seguido por su ingeniosa inventiva el Santo, y dice, que tuvo mucho consuelo, quando le encontrò en el libro de *Actionibus virtutum*, que compuso el P. Bernardino Rosignioli, de la Compañia de Jesus. Señala despues las fuentes, y los Authores, en donde se hallarà copiosa materia, para llenar los puntos propuestos. Mas porque nada menos debe oy detener à los Predicadores Visoños, que la materia, hallandose tan obvia en infinitos Sermonarios, que ocupan los estantes de las librerias mas vulgares, pondrè fin à esta ingeniosa Instruccion con su ultima parte, que es la forma, ò modo de predicar. Y en este punto quiero hablar con las discretissimas clausulas de este Orador Divino. Dice assi: * „ Monseñor, en „ esta parte es donde deseo mas „ ser creìdo, que en las otras; „ porque no soy de la opinion co- „ mun, y con todo esso lo que „ digo es la verdad. La forma, di- „ ce el Philosopho, dà el sèr, y „ el alma à la cosa. Dicense mara- „ villas, pero si no se dicen bien, „ es nada. Dicese poco, y dice- „ se bien, es mucho. De què mo- „ do, pues, se ha de decir en la „ predicacion? Es menester guar- „ darse de los *quamquam*, y largos „ periodos de los pedantes, de sus „ ademanes, de sus visages, y de „ sus movimientos: todo esto es „ la peste de la predicacion. Pero „ para conseguir esta forma, què „ se ha de hacer? En una palabra, „ hablar afectuosamente, y devo- „ tamente, sencillamente, candi- „ damente, y con dominio apos- „ tolico: tener mucha experiencia „ de la doctrina, que se enseña, „ y de lo que se persuade. El So- „ berano artificio es, no tenerle; „ es necessario, que nuestras pa- „ labras sean ardientes, no por „ los gritos, y acciones desmesu- „ radas, sino por la afeccion in- „ terior. Conviene que salgan del „ corazon mas que de la boca; „ bien se suele hablar; pero el co- „ razon habla al corazon, y la „ lengua al oìdo.

„ He dicho, que es menester „ una accion libre contra una cier- „ ta accion forzada, y estudiada de „ pedantes, ò platicantes. Dixe no- „ ble, contra la accion rustica de „ algunos, que hacen profession „ de dàr con las manos, con los „ pies, y con el pecho contra el „ pulpito; gritan, y dàn aullidos „ estraños, y muchas vezes fuera „ de proposito. Dixe generosa, con- „ tra los que tienen una accion ti- „ mida, como si hablàran à sus „ Padres, y no à sus hijos, y dis- „ cipulos. Dixe natural, contra to- „ do artificio, y afectacion. Di- „ xe fuerte, contra cierta accion „ muerta, dèbil, y sin eficacia. „ Dixe santa, por excluìr las ga- „ lanterias cortesanas, y munda- „ nas. Dixe grave, contra algunos, „ que hacen muchas bonetadas al „ Auditorio, grandes reverencias, „ y despues otras pueriles charla- „ tanerias, haciendo alarde de sus „ manos, mostrando sus sobrepe- „ llices, y otros tales ademanes in- „ decentes. Dixe un poco lenta, „ por excluìr una cierta accion

„ corta, y enfadada, que enbaù-
„ ca mas los ojos, que penetra el
„ corazon. Lo mismo digo del len-
„ guage, que debe ser claro, lim-
„ pio, y natural, sin ostentacion
„ de palabras Griegas, Hebreas,
„ nuevas, y cortesanas. La con-
„ textura debe ser natural, sin pre-
„ faccion, ni pulideces. Conven-
„ go en que se diga lo primero
„ al primer punto, y lo segundo
„ al segundo, para que el Pueblo
„ entienda el orden. Es mi dicta-
„ men, que ninguno, pero sobre
„ todo los Obispos, no han de
„ usar de lisonjas con los que as-
„ sisten, aunque sean Reyes, Prin-
„ cipes, ò Papas; algunos ter-
„ minos ay proprios para ganar la
„ benevolencia, de que puede usar,
„ hablando la primera vez à su
„ Pueblo. Tambien soy de parecer,
„ que se le assegure el deseo, que
„ se tiene de su bien; que se co-
„ mience por las salutaciones, y
„ bendiciones; por los afectos de
„ poder servir bien à su salvacion,
„ y tambien à su Patria; pero esto
„ brevemente, cordialmente, y
„ sin palabras afectadas. Nuestros
„ antiguos Padres, y todos los
„ que han hecho fruto, se abstu-
„ vieron de chistes, y juguetes
„ mundanos. Hablan corazon à co-
„ razon, espiritu à espiritu, co-
„ mo buenos Padres à sus hijos.

„ Los ordinarios titulos, que
„ se les han de dar, deben ser
„ mis hermanos, Pueblo mio (si
„ es vuestra Diocesis) mi amado
„ Pueblo, Christianos oyentes
„ mios. El Obispo debe dar la ben-
„ dicion al fin, puesto el bonete,
„ y acabada, saludar al Pueblo.
„ Hase de dar fin con palabras
„ cortas, pero animosas, y vigo-
„ rosas. Apruebo las mas vezes el
„ epilogo, ò recapitulacion, des-
„ pues de la qual se dicen quatro,
„ ò cinco palabras de fervor, ò
„ por manera de oracion, ò en
„ forma de imprecacion. Es bue-
„ no tener ciertas exclamaciones
„ familiares pronunciadas, y em-
„ pleadas juiciosamente, como: ò
„ Dios! Bondad de Dios! ò buen
„ Dios! Señor Dios! verdadero
„ Dios! ay! ay de mi! ay! Dios
„ mio! En quanto à la prepara-
„ cion para el Sermon, yo apruebo
„ que se haga desde la tarde antes,
„ y que à la mañana se medite pa-
„ ra sì, lo que se quiere decir à
„ los otros. La preparacion, que
„ se hace cerca del Santisimo Sa-
„ cramento, tiene gran fuerza,
„ dice Granada, y yo assi lo creo.
„ Yo amo la predicacion, que ex-
„ cita mas al amor del proximo,
„ que à la indignacion, aunque
„ sea de los Hugonotes, que se
„ han de tratar con grande com-
„ pasion, no lisonjeandolos, sino
„ llorandolos. Siempre es mejor,
„ que el Sermon sea corto, que
„ largo, en que he tenido falta
„ hasta ahora, que me enmiendo.
„ Como dure media hora, no serà
„ demasiado breve. No conviene
„ mostrar descontento, si es pos-
„ sible; por lo menos nada de co-
„ lera, como yò hice el dia de
„ nuestra Señora, quando tocaron
„ antes de haver acabado. Este
„ fuè defecto mio, sin duda, en-
„ tre otros muchos. Desagradan-
„ me las chanzas, y picantes, no
„ es este su lugar. Doy fin, di-
„ ciendo, que la predicacion es
„ la publicacion, y declaracion de
„ la voluntad de Dios, intimada
„ à los hombres por aquel que le-
„ gitimamente es embiado à fin de
„ instruirlos, y moverlos à servir
„ à su Divina Magestad en este
„ Mundo, para que se salven en
„ el otro. * Por esta docta, è
ingeniosa Instruccion, reducida à

com-

compendio Hiſtorico, y breve, juzgue el Lector Sabio, ſi el P. Cauſino excediò en dàr los elogios, que referimos, à eſta obra, abreviada en el cuerpo, y tan dilatada en perfeccion. Puede ſer que confieſſe no haver leìdo Opuſculo mas inſtructivo en materia tan importante, tan vulgar por ſer tantos los que ſuben al pulpito ſin la menor noticia de eſta arte divina, y tan dificultoſa para los juſtos apreciadores de eſte miniſterio Apoſtolico. Lo que à mi me aſſombra es, que para eſcrivir eſta obra admirable, no tuvo S. Franciſco de Sales preſentes otros libros, que los archivados en ſu feliciſsima memoria; pues dice à ſu Iluſtriſsimo amigo: *No cito los lugares, que alego en algunas partes, porque eſtoy en el campo, donde no los tengo.*

CAPITULO XI.

UTILISSIMA DIRECCION DE San Franciſco de Sales para los Confeſſores de ſu Dioceſis.

LA grande aplicacion, y practica, con que deſde ſus primeros años de Sacerdote ſe dedicò San Franciſco de Sales al trabajoſo, y utiliſsimo miniſterio del Confeſſonario, le diò muchas luces para dirigirſe bien en un empleo igualmente importante, que peligroſo. Al miſmo tiempo ſu ſabiduria, ſu ſantidad, y ſu penetracion reflexiva à quanto conducia à la mayor gloria de Dios, y ſalvacion de las almas, le hizo obſervar muchos eſcollos, en que ſe pierden no pocos, quando parece ſe ſalvan. El Santo Sacramento de la Penitencia es, ſegun el Tridentino, la tabla, en que caminan al puerto de la ſalvacion aquellas almas, que deſpues del Bautiſmo, padecieron el miſerable naufragio de la culpa. Pero ſi los Confeſſores no ſon dieſtros Pilotos, para hablar con la methafora de la Santa Igleſia, y conducen con acierto eſta tabla, en lugar de ſalvar à los pecadores, no pocas vezes los hacen ſumergir en el golfo de llamas infernales. Como nueſtro Santo Obiſpo havia hecho maravilloſas converſiones en el Confeſſonario, y eſtaba dotado de una rara ſabiduria, y de una prudencia ſingular; obſervò los eſcollos, en que ſe pierden las almas por la ignorancia, ò imprudencia de algunos Confeſſores; y aſsi, luego que ſe viò en la ſilla de Geneva, eſcriviò una Carta Paſtoral à todos los Confeſſores de ſu Dioceſis, en que ſuccintamente los enſeña lo que principalmente debian obſervar en la adminiſtracion del Santo Sacramento de la Penitencia. Quien à la letra quiſiere inſtruirſe de los documentos de eſta Celeſtial Carta, la hallarà al fin del ſegundo tomo de ſus Epiſtolas, que corren traducidas en nueſtro Idioma. Yo ceñirè à compendio lo que juzgare mas eſſencial. Empieza el Santo, ganando los corazones de aquellos, à quienes eſcrive, con eſtas dulciſsimas expreſsiones.

* „ Amantiſsimos Hermanos „ mios, el oficio, que exercitais „ es muy excelente, pues eſtais „ pueſtos de parte de Dios para „ juzgar las almas con tanta au- „ thoridad, que las ſentencias, „ que pronunciais rectamente en „ la tierra, ſon ratificadas en el „ Cielo. Vueſtras bocas ſon las ca- „ nales, por donde baxa la paz Cart. Paſtoral.

„ del Cielo à la tierra sobre los hom-
„ bres de buena voluntad. Vues-
„ tras voces son las trompetas del
„ Grande Jesus, que derriban las
„ murallas de la iniquidad, que es
„ la Mystica Jericò. Excelente hon-
„ ra es, para los hombres, ser le-
„ vantados à esta dignidad, à la
„ qual los Angeles mismos no son
„ llamados; porque à qual de los
„ ordenes Angelicos fuè dicho ja-
„ màs: *Recibid el Espiritu Santo, à quien perdonaredes los pecados, les serán perdonados*? y con todo esso,
„ se dixo à los Apostoles, y en sus
„ personas à todos aquellos, que
„ por su sucesion legitima recibie-
„ ren la misma authoridad. Estan-
„ do, pues, empleados en este ad-
„ mirable oficio, debeis aplicar à
„ èl de noche, y de dia vuestro
„ cuidado, y yo una grande par-
„ te de mi atencion. Por esta cau-
„ sa, haviendo hecho dias hà un
„ compendio de apuntamientos,
„ que juzguè proprios, para ayu-
„ daros en este exercicio, he sa-
„ cado de èl este pequeño memo-
„ rial, que os presento, creyen-
„ do, que os ha de ser muy util.* Despues que el Santo se ha conciliado de sus Confessores toda la benevolencia, que sus palabras piden de justicia à quantos tuvieren algo de razon, empieza à instruirlos en la disposicion, con que el Confessor debe sentarse en el Santo Tribunal de la Penitencia. Sus palabras son largas, pero espero, que consolaràn mucho, sin la menor fatiga, à todos los Confessores, y penitentes, que las leyeren. Dice assi: * „ Tened una con-
„ ciencia muy pura, pues preten-
„ deis limpiar, y purificar la de
„ los otros, para que el antiguo
„ proverbio no os sirva de nota: *Medico, curate à ti mismo*; y el
„ dicho del Apostol: *En lo que juz-*
gais à los otros, te condenas à ti mismo. Si quando os llaman para
„ confessar, os hallais en pecado
„ mortal, lo que Dios no per-
„ mita, debeis primero ir à con-
„ fessaros, y recibir la absolucion,
„ ò si no podeis tener este bien
„ por falta de Confessor, debeis
„ excitar en vosotros la santa con-
„ tricion. Procurad tener un ar-
„ diente deseo de la salvacion de
„ las almas, y particularmente de
„ las que llegan à la penitencia,
„ suplicando à Dios, sea servido
„ de cooperar à su conversion, y
„ adelantamiento espiritual. Acor-
„ daos, que los penitentes, al
„ principio de su confesion, os
„ llaman Padre; y que en efec-
„ to debeis tener un corazon pa-
„ ternal para con ellos, recibien-
„ dolos con grande amor, llevan-
„ do con paciencia su rusticidad,
„ ignorancia, flaqueza, tardan-
„ za, y otras imperfecciones, no
„ dexando jamàs de ayudarlos, y
„ socorrerlos, mientras huviere en
„ ellos alguna esperanza de en-
„ mienda, siguiendo el dicho de
„ San Bernardo: la carga de los
„ Pastores no es las almas fuertes,
„ sino las flacas, y dèbiles; por-
„ que las fuertes cuidan bien de
„ sì mismas; pero es menester so-
„ portar las flacas: assi como el
„ Hijo Prodigo llegò desnudo, su-
„ cio, y hediondo de entre los
„ animales immundos, su buen
„ Padre, no obstante, le abrazò,
„ le besò amorosamente, y llorò
„ sobre èl, porque era su Padre,
„ y el corazon de los Padres es
„ muy tierno para el de sus hijos.
„ Tened la prudencia de un
„ sabio Medico; pues tambien los
„ pecados son enfermedades, y
„ llagas espirituales, y considerad
„ atentamente la disposicion de
„ vuestro penitente, para tratar-
„ le

„ le conforme ella: si le vieredes, „ pues, pongo exemplo, ocupa- „ do de empacho, y verguenza, „ dadle seguridad, y confianza, „ mostrandole, que vos no sois „ Angel, como èl tampoco; que „ no os admirais, que los hom- „ bres pequen; que la confesion, „ y penitencia hacen al hombre „ mas amable, que le hizo abor- „ recible el pecado: que Dios pri- „ meramente, ni los Confessores „ no estiman los hombres, por lo „ que fueron en lo passado, sino „ por lo que al presente son: que „ los pecados en la confesion de „ tal suerte quedan sepultados de- „ lante de Dios, y del Confes- „ sor, que jamàs ay memoria de „ ellos.

„ Si le veis desmesurado, y sin „ aprehension, dadle bien à en- „ tender, que es Dios delante „ de quien se viene à postrar; que „ en esta accion se trata de su sal- „ vacion eterna; que à la hora „ de la muerte de ninguna cosa „ darà cuenta tan estrecha, como „ de sus malas confesiones; que „ en la absolucion se contiene el „ premio, y los meritos de la Pas- „ sion, y Muerte de nuestro Se- „ ñor. Si los veis medrosos, aba- „ tidos, y en alguna desconfianza „ de alcanzar el perdon de sus pe- „ cados, alentadlos, dandolos à „ entender el gran placer, que „ Dios recibe en la penitencia de „ los grandes pecadores: que quan- „ to mayor fuere nuestra miseria, „ tanto mas glorificada serà la mi- „ sericordia de Dios; que Chris- „ to nuestro Señor rogò à su Pa- „ dre por los que le crucificaron, „ para que entendamos, que quan- „ do le huvieramos crucificado con „ nuestras proprias manos, nos per- „ donarà liberalissimamente; que „ Dios estima tanto la penitencia, „ que la menor del Mundo, co- „ mo sea verdadera, le hace ol- „ vidar toda suerte de pecados; „ de modo, que si los condena- „ dos, y los mismos Demonios la „ pudieran tener, les fueran per- „ donadas todas sus culpas; que „ los mayores Santos fueron gran- „ des pecadores, San Pedro, San „ Matheo, Santa Magdalena, „ David, &c. Y en fin, que el ma- „ yor agravio, que se puede ha- „ cer à la bondad de Dios, y à „ la Muerte, y Pasion de Jesu- „ Christo, es no tener confianza „ de alcanzar perdon de nuestros „ delitos, y que por Articulo de „ Fè estamos obligados à creer la „ remision de los pecados, para „ que no dudemos la recibimos, „ luego que recurrimos al Sacra- „ mento, que nuestro Señor insti- „ tuyò para este efecto. Si los veis „ con perplexidad, por no saber „ bien decir sus pecados, ò por „ no haver sabido examinar su con- „ ciencia; prometedles vuestro fa- „ vor, y asseguradles, que me- „ diante el de Dios, no dexareis „ por esso de disponerlos para una „ buena, y santa confesion. Sobre „ todo, sed charitativos, y discre- „ tos con todos los penitentes, pe- „ ro especialmente con las muge- „ res, para ayudarlas en la confes- „ sion de los pecados vergonzo- „ sos. Si ellos se acusan por sì „ mismos, pronunciando algunas „ palabras deshonestas, de ningu- „ na manera hagais del delicado, „ ni algun semblante de estrañar- „ lo, hasta que acabe toda la con- „ fesion, y entonces blanda, y „ amigablemente enseñadles termi- „ nos mas honestos de explicarse „ en esta materia.

„ Si en estos pecados vergon- „ zosos mezclan en su acusacion „ escusas de pretextos, è Histo- „ rias,

„ rias, tened paciencia, y no los
„ turbeis, hasta que lo ayan di-
„ cho todo, y entonces comen-
„ zareis à preguntarlos sobre el pe-
„ cado, para que mas perfecta,
„ y distintamente hagan la decla-
„ racion de sus faltas, mostrando-
„ les amigablemente, y dandoles
„ à entender las superfluìdades,
„ impertinencias, è imperfeccio-
„ nes, que han cometido en es-
„ cusar, paliar, y disfrazar su acu-
„ sacion, sin reñirlos en alguna
„ manera. Si veis que hallan di-
„ ficultad en acusarse por sì mis-
„ mos de estos pecados vergonzo-
„ sos, empezareis à preguntarlos
„ por las cosas mas ligeras, como
„ si han tenido placer de oìr ha-
„ blar cosas deshonestas, de ha-
„ ver pensado en ellas, y assi po-
„ co à poco, baxando de uno à
„ otro; es à saber, del oìdo à los
„ pensamientos, de los pensamien-
„ tos à los deseos, de estos à los
„ consentimientos, y luego à las
„ obras. Al passo que ellos se fue-
„ ren descubriendo, los ireis siem-
„ pre alentando à declararse mas,
„ diciendoles con tales, ò seme-
„ jantes palabras: mirad, que se-
„ reis muy dichoso en confessaros
„ bien: creed que Dios os hace
„ una gran merced; yo conozco,
„ que el Espiritu Santo os toca
„ al corazon, para que ahora ha-
„ gais una buena confesion, te-
„ ned buen animo, hijo mio, de-
„ cid ossadamente vuestros peca-
„ dos, y de ninguna manera os
„ aflijais; luego tendreis un gran
„ contento de haveros confessado
„ bien, y por ninguna cosa del
„ Mundo, quisierais dexar de ha-
„ ver descargado assi vuestra con-
„ ciencia. Os serà de grande con-
„ suelo à la hora de la muerte,
„ haver hecho una humilde con-
„ fesion; Dios bendice vuestro co-
„ razon, que tan dispuesto està à
„ acusarse; y assi discreta, y sua-
„ vemente obligareis sus almas à
„ hacer una perfecta confesion.
„ Quando encontraredes personas,
„ que por enormes pecados, co-
„ mo son hechicerias, tratos dia-
„ bolicos, bestialidades, homici-
„ dios, y otras tales abominacio-
„ nes, estàn con grande horror,
„ y trabajo en sus conciencias, de-
„ beis por todos medios alentar-
„ los, y consolarlos, assegurando-
„ les de la grande misericordia de
„ Dios, que es infinitamente mas
„ grande para perdonarlos, que
„ todos los pecados del Mundo
„ para condenarlos, y los prome-
„ tereis vuestra assistencia en todo
„ aquello, que necessitaren para
„ la salvacion de sus almas. * Has-
ta aqui el Santo.

En la compostura exterior quiere, que se descubra toda la magestad, y gravedad de Juez, acompañada de la amabilidad de Padre. Que se ponga el Confessor en algun lugar patente en la Iglesia. Que jamàs se descuide en algunos gestos, ò señales exteriores, que manifiesten enojo, enfado, ò desassossiego; pues los circunstantes sospecharàn, que el penitente confiessa algun pecado grave. Que procure no le hable el penitente cara à cara, sino que se ponga à un lado, y hable, no enfrente del oìdo, sino de lado. Trata despues nuestro Santo, consumadissimo Theologo, de las preguntas, que se han de hacer al penitente, de las acusaciones, que este debe hacer, y del modo de acusarse. Del grande cuidado, que deben tener los Confessores de no absolver à los que no llegan al Santo Tribunal de la Penitencia dispuestos para la absolucion; y los señala varios pecadores, incapaces

de

de ser absueltos. Instruyelos en el modo de imponer las restituciones, y reparar los daños en la honra, y hacienda. Poneles à la vista un cathalogo de los pecados reservados, de que no pueden absolver, sino en el articulo de la muerte; y los enseña, quando el moribundo, que perdiò el habla, puede, y debe ser absuelto. Todos estos puntos essenciales à los Confessores trata el Santo en su Carta Pastoral. Yo los omito, suponiendo su noticia en los Confessores, y remitiendolos à la Theologia Moral, donde deben adquirir la ciencia de su ministerio.

La prudencia, que se requiere en un sabio Confessor, para imponer las penitencias, endulzar su amargura, consolar à los penitentes, aconsejarlos, para que se libren de los peligros, enseñaran à todos estas palabras del Santo Obispo: * „ El Confessor, dice, de„ be imponer la penitencia con pa„ labras dulces, y consolatorias, „ sobre todo, quando vè al pe„ nitente bien arrepentido, y siem„ pre le debe preguntar, si la cum„ plirà de buena gana; porque en „ caso que le vea con pena, harà „ mejor en darle otra mas facil, „ siendo mucho mejor, de ordi„ nario, tratar los penitentes con „ amor, y benignidad (pero sin „ lisonjearlos en sus pecados) que „ no asperamente; y no obstan„ te no se ha de olvidar de dàr „ à entender al penitente, que se„ gun la gravedad de sus pecados, „ merecia mas aspera penitencia, „ para que cumpla lo que se le or„ dena mas humilde, y devota„ mente. Las penitencias no deben „ ser enredosas, ni mezcladas de „ diversas suertes de rezos, y ora„ ciones; como por exemplo: de„ cir tres Padre nuestros, un „ Hymno, Oraciones, Colectas, „ Antiphonas, y Psalmos; ni se „ debe dàr en muchas acciones, „ como dàr tres dias limosna, ayu„ nar tres Viernes, hacer decir „ una Missa, azotarse cinco vezes; „ porque suceden dos inconve„ nientes de este monton de accio„ nes, ò oraciones; el uno, que „ el penitente se olvide, y despues „ queda con escrupulo; el otro, „ que piensa mas en lo que ha de „ hacer, ò decir, que no en lo „ que hace, ò en lo que dice, y „ mientras èl va buscando en su „ memoria lo que debe hacer, ò „ en sus horas lo que ha de rezar, „ se enfria la devocion. Es, pues, „ lo mejor ordenar la penitencia „ toda de una suerte, como toda „ de Padre nuestros, ò toda de „ Psalmos, que vayan seguidos, „ y que no tenga necesidad de „ andar buscando de aqui para „ alli las unas, y las otras. Tam„ bien serà bueno dàr alguna de „ estas cosas en penitencia, como „ leer en tal, ò tal libro, que se „ juzgue à proposito, para ayu„ dar al penitente, confessarse to„ dos los meses por un año, que „ se assiente en alguna Cofradia, „ y otras semejantes, las quales, „ no solo sirven de satisfaccion por „ los pecados cometidos, sino „ tambien de preservativo contra „ los futuros. Y en quanto à los „ consejos, que el Confessor debe „ dàr al penitente en general; veis „ aqui los mas utiles à toda suer„ te de personas; confessarse, y „ comulgar muy à menudo, y es„ coger un buen Confessor ordi„ nario, oìr Sermones, tener, y „ leer buenos libros de devocion, „ como, entre otros, los de Fr. „ Luis de Granada, huir las ma„ las compañias, y seguir las bue„ nas: orar à Dios muy à menudo,

„ hacer

„ hacer cada noche el examen de „ conciencia, pensar en la Muer- „ te, ò Juicio, en el Cielo, y „ en el Infierno; tener, y besar „ muchas vezes las Santas Image- „ nes, como de Christo crucifica- „ do, y otras.

„ Hecho esto, antes de dàr la „ santa absolucion, preguntareis „ al penitente, si pide humilde- „ mente, que sus pecados le sean „ perdonados; si reconoce esta „ gracia al merito de la Pasion, y „ Muerte de nuestro Señor; si tie- „ ne voluntad de vivir de alli ade- „ lante en temor, y obediencia de „ Dios. Luego le podreis dàr à „ entender, que la sentencia de „ su absolucion, que pronuncia- „ reis en la tierra, serà admitida, „ y ratificada en el Cielo: que los „ Angeles, y Santos se regozija- „ ràn de vèr, que aya buelto à la „ gracia de Dios, y que por esto „ viva de alli adelante de forma, „ que à la hora de la muerte, pue- „ da gozar el fruto de la confes- „ sion; y pues ha lavado su con- „ ciencia en la sangre del Corde- „ ro inmaculado Jesu-Christo, ten- „ ga cuidado de no bolver à en- „ suciarla. Haviendole dicho tales, „ ò semejantes palabras de consue- „ lo, os quitareis el bonete, para „ decir las oraciones, que prece- „ den à la absolucion; y havien- „ do pronunciado estas palabras: *Dominus noster Iesus Christus*, os „ bolvereis à cubrir, y estendereis „ la mano derecha àcia la cabeza „ del penitente, prosiguiendo la ab- „ solucion, como està puesta en el „ Ritual. Es cierto, como dice el „ Doctor Emmanuel Sà, que en „ las confesiones de aquellos, „ que se confiessan à menudo, „ se pueden quitar todas las ora- „ ciones, que estan antes, y des- „ pues de la absolucion, diciendo „ solamente: *Ego te absolvo ab om- nibus peccatis tuis in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti.* Lo mis- „ mo se debe decir, quando es- „ peran muchos penitentes, y el „ tiempo es corto; porque se pue- „ de prudentemente abreviar la „ absolucion, no diciendo mas „ que: *Dominus noster Iesus Chris- tus te absolvat; & ego authoritate ipsius te absolvo ab omnibus peccatis tuis in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti. Amen.* Como tam- „ bien quando ay priessa de peni- „ tentes, que se confiessan à me- „ nudo, se les puede advertir, „ que digan la confesion à parte, „ antes de presentarse al Confessor, „ para que al punto que lleguen, „ hecha la señal de la Cruz, em- „ piecen à acusarse; porque assi „ no se hace omision alguna, y „ se gana tiempo. El P. Valerio „ Reginaldo, de la Compañia de „ Jesus, Lector de Theologia en „ Dola, ha dado nuevamente à „ luz un libro, intitulado: *Pru- dencia de Confessores*, que serà gran- „ demente util à los que le leye- „ ren. Estos son, amados herma- „ nos, veinte y cinco capitulos, „ que he juzgado dignos de pro- „ poneros, mientras que impe- „ dido de otras muchas ocupacio- „ nes, no he podido, ni assearlos „ mas, ni poner por escrito los „ que restan. Encomendad siem- „ pre mi alma à la misericordia de „ Dios, como de mi parte os de- „ seo su santa bendicion. *

Hasta aqui la santa, prudente, y sapientissima direccion à los Confessores de San Francisco de Sales. En ella no puedo menos de observar con inexplicable consuelo lo que en muchas, ò todas las doctrinas, è instrucciones de este dulcisimo Prelado, que à la le- tra se leen en el instituto de la

Com-

Compañia de Jesus. Pondrè solo por exemplo la cautela santa, con que los Confessores deben oìr à los penitentes en el mismo acto de la confesion, expressado en la regla 15. de los Sacerdotes de la Compañia, que dice: *Confessarij ita audiant pœnitentes, ut mutuum aspectum fugiant, sic enim attentius, & liberiùs audient.* Los Confessores oygan à los penitentes de suerte, que no se miren mutuamente al rostro.

CAPITULO XII.

COMO REDUCIA A PRACTICA San Francisco de Sales toda su direccion para los Confessores.

LOS innocentes artificios, que tenia el Santo para librar las almas de pecado, y los dulces atractivos, con que las obligaba, pueden ser de grande utilidad para los Confessores, y assi me ha parecido referir algunas maravillosas conversiones, que logrò en el Confessonario. Luego que se ordenò de Sacerdote, se aplicò al ministerio trabajoso de confessar con el zelo de quien sabia quanto havian costado las almas à Jesu-Christo. Acomodabase con celestial dulzura al genio, y disposicion de los penitentes, y no los distinguia en su eleccion, sino por la mayor necessidad, que tenian, solo que algunas vezes preferia los penitentes mas desvalidos à los grandes, y poderosos. En una ocasion hizo esperar mucho tiempo à una Princesa, por confessar à una humilde criada. Esto, que en otros pudiera parecer afectacion menos atenta, y ocasionar disgusto à la persona de tanta distincion, que esperaba, la diò un concepto muy elevado de la santidad de Francisco. Mandaba, siendo yà Obispo, à los Confessores, encaminassen à su Confessonario los pobres, mendìgos, y enfermos, aun de enfermedades contagiosas, ocultando su charidad, y mortificacion con decir: *Yo que soy sano, y robusto, no tengo la menor incomodidad en confessar à los pobres, que exalan podredumbre por sus llagas, ò por su miseria.* Esperaba un dia en el Confessonario, y reparò, que venia un pobre viejo, que por sus muchos años, y enfermedades, mas se movia arrastrando, que caminando: estaba tan sucio, lleno de llagas, y hediondo, que los criados del Conde de Turnon, en cuya casa le havia admitido la charidad, no le permitian entrar, ni en la cocina. El Santo Prelado se levantò, le saliò al encuentro, le llevò à su Confessonario, y le confessò muy de espacio con singular consuelo de su alma, y con grande edificacion de las personas, que estaban en la Iglesia, y havian admirado un exemplo de tan heroyca charidad.

Este Confessor Ilustrissimo, que no tenia asco à las llagas podridas del cuerpo, asqueaba menos las podredumbres del alma; y fueron innumerables los pecadores, que casi desesperados de hallar Medicos para su salvacion, le encontraron en su anchurosissima charidad. Supo en una ocasion, que una Señora de vida escandalosa havia sido despedida de varios Confessores. Mandò el Santo, que la conduxessen à su Confessonario, diciendo: * „ Mi manjar es „ servir à mis proximos en seme„ jantes necessidades; porque la

„ voluntad de Dios es, que to-
„ dos se salven, y qualquiera que
„ saca una alma de pecado, y la
„ lleva à Dios, de hombre ven-
„ drà à ser como el mismo Dios.* La gracia particular, que tenia para penetrar los senos mas escondidos de las conciencias, donde suele esconder el empacho algunos pecados vergonzosos, era singular dòn del Cielo. Una Damisela havia vivido algun tiempo abandonada al vicio, y llegando yà contrita à los pies del Santo, reparò este, que el pudor la embargaba la voz algunas vezes, por ser enormisimos sus pecados. Animòla con estas dulcisimas palabras: * „ Buen animo, hija mia, „ amantisima; vès aqui una con-
„ fesion bien hecha, muy diver-
„ sa de aquellas, que se hacen
„ todas las semanas con poco do-
„ lor, y menos resolucion de en-
„ mendarse. * Estas palabras dieron tal consuelo à la penitente vergonzosa, que decia despues, que à no ser pecado, huviera dicho à este suavisimo Confessor, no solo las culpas, que havia cometido, sino tambien otras muchas para mayor confusion. Acusabase una Señora de calidad muy sinceramente de los muchos pecados, con que havia manchado su honra, y su conciencia. El Santo Confessor la decia algunas de sus palabras, para darla nuevo aliento à proseguir: maravillòse no poco la Señora, y le dixo: *Como puede V. S. I. Monseñor, estimar à una pecadora tan grande, como yo soy?* Despues que, oìda enteramente la confesion, la absolviò el Santo, la dixo con su dulzura ordinaria estas palabras: * „ Vuestra alma, Señora, me pa-
„ rece ahora mas blanca, que la
„ nieve. Os considero como una
„ nueva criatura reengendrada en
„ Jesu-Chisto por mi, indigno Mi-
„ nistro suyo, ò por mejor decir,
„ en quien por medio de la pe-
„ nitencia Jesu-Christo ha sido for-
„ mado. En toda vuestra vida,
„ Señora, haveis tenido tanta gra-
„ cia en el alma. * Palabras, que imprimieron en el espiritu de aquella Señora singular estima del Santo Sacramento de la Confesion; y despues puso sus mayores delicias en frequentarle devotamente. Una de las aprehensiones, con que el Demonio inquieta à los penitentes, es, que el Confessor les estimarà menos despues de haver oìdo sus flaquezas. Tuvola un Sacerdote, subdito de San Francisco de Sales, y el Santo se la quitò, como verèmos. Haviase confessado generalmente con el Santo Prelado, y passeandose juntos, despues de la confesion, hablaron de varias materias de piedad. El Sacerdote, afligido de su aprehension, tuvo la confianza de descubrirsela al Santo, y le dixo: *
„ Monseñor, V. S. I. me ha he-
„ cho hasta ahora la honra de
„ amarme, pero sabiendo yà to-
„ dos los exceffos de mi vida, te-
„ mo, que en adelante no me
„ amarà: * No respondiò una palabra sola el Prelado; pero mandandole, que le siguiesse à su Capilla, se puso à sus pies, y se confesò con èl de todas las culpas de su vida, de que pudo acordarse. Con esta humilde accion le diò à entender, que no le estimaria menos por la confianza, con que le havia descubierto su conciencia. Serà sin duda gracia divina del Sacramento de la Penitencia lo que experimentan los Confessores piadosos, y prudentes. Que lexos de disminuirles la estimacion de los pecadores verdaderamente

arre-

arrepentidos, que les descubren sus culpas, se la aumentan, y les causa un amor inexplicable de Padres. Si llegaba à los pies del Santo algun pecador muy endurecido, que no se commovia à la dulzura de sus palabras, le rendia con lagrimas, y suspiros. Un ilustre Personage se confessaba un dia de enormes pecados con la serenidad de quien contaba sus prohezas en alguna conversacion. Empezò à commoverse el Confessor, à quien preguntò el penitente; si sentia alguna indisposicion. No, respondiò el Santo, proseguid. Continuaba con la misma insensibilidad. Esta penetrò el corazon de Francisco, y le hizo prorrumpir en algunos sollozos, y lagrimas. Bolviò à preguntar aquel Personage endurecido al Santo, si estaba indispuesto, y por què lloraba? *Ay!* (respondiò el Confessor zeloso) *yo lloro, porque vos no llorais.* Como si huvieran sido un rayo estas dos palabras penetraron el corazon del penitente, y le hicieron caer à los pies del Santo con la vehemencia del dolor. Entonces Francisco, que no le havia herido, sino para sanarle, le levantò del suelo, le consolò, è hizo en su alma una de aquellas milagrosas transformaciones, que se admiran algunas vezes por triumphos de la gracia.

Seria empeñarse en un imposible, querer ceñir à breve compendio los singulares casos de confesion, que le passaron à San Francisco de Sales. Pero no se debe omitir uno, que muestre, quanto se havia esparcido por el Mundo la fama de su dulzura, y destreza en el Confessonario. Hallabase en Leon por negocios muy importantes à la gloria de Dios, quando recibiò un villete, que contenia estas solas palabras: *Si V. Illustrissima no viene al punto à confessarme, darà cuenta de mi alma en el Tribunal de Dios.* Estrañò el Santo el villete, y que viniesse sin firma, ni con alguna señal del sugeto, que le escrivia. No obstante, sin muchas reflexiones, respondiò, que al momento se partia al locutorio del Monasterio de la Visitacion, y que alli esperasse el incognito, que le deseaba. Al llegar al Monasterio viò un mozo de bien estraña figura, que tenia de la rienda dos cavallos. Entrò en el locutorio, y hallò en èl un hombre de alta estatura, de feròz semblante, los cabellos cortos, y que empezaban yà à encanecer. Estaba vestido de Cavallero, y con un manto se cubria algunas vezes el rostro, como quien no queria ser conocido. Recibiò al Santo Obispo, sin muchas ceremonias, y luego que le viò dentro del locutorio, cerrò la puerta, y las ventanas, quitò la llave, y cortò el cordèl de la campanilla, para que nadie pudiesse interrumpirlos. Esperaba el Santo con dulce sosiego, à què fin se dirigian todas estas precauciones, quando el incognito, segun todas las señas, Estrangero, le rogò se sentasse, y arrojandose à sus pies, empezò una confesion general. Dixo, que èl era General de una Orden Religiosa; que havia vivido muchos años una vida llena de escandalos enormes, y que sus Religiosos, siguiendo su exemplo, havian soltado la rienda à sus passiones. Que ninguno de los Superiores zelosos havia podido corregirlos, ni por dulzura, ni por severidad, estando siempre protexidos sus vicios con los escandalos de quien debia castigarlos. Que haviendole abandonado la justicia de Dios por algunos años

à sus excessos, se havia dignado su misericordia de llamarle à una verdadera conversion. Que le havia detenido algun tiempo en sus desordenes el temor de encontrar con aquellos imprudentes, y criminales Confessores, que no saben compadecerse de la fragilidad humana. Pero que haviendo llegado à su Pais la fama de la charidad, y dulzura, con que recibia el Obispo de Geneva à los pecadores, havia venido de una Provincia muy remota, distante ciento y veinte leguas, à confessarse generalmente con su Illustrisima, y governarse despues por sus consejos. Empezò, en fin, la confession con tantas lagrimas, y sollozos, que se conocia bien estàr penetrado su corazon del dolor de sus culpas. Algunas dulces palabras, que el Santo Confessor le decia para consolarle, y confortarle, eran otros tantos dardos, que le penetraban el alma, y le hacian derramar ardientes, y copiosas lagrimas. Hallò este afligido penitente toda la dulzura, que se havia propuesto, y necesitaba su dolencia, en el Santo Obispo. Pero la suavidad de Francisco estaba muy lexos de aquella vil condescendencia, que lisongea à los penitentes, y los mantiene en los vicios. Y assi, concluìda la confession, le diò una penitencia, proporcionada à sus excessos. Prescriviòle los remedios preservativos, que juzgò oportunos, segun su estado. Diòle suavisimos documentos para su particular direccion, y tomaron juntos las medidas de corresponderse por cartas, para perficionar su conversion, y emprehender la de sus Religiosos. Con esto le despidiò lleno de consuelo, mudado en otro hombre, y le viò partir, sin que persona alguna le conociesse, sino es el Santo Prelado. Despues supo, que esta conversion havia tenido todas las felices consequencias, que se podian desear, y que los mas de los Religiosos, movidos por la penitencia, y exemplos de su General, havian seguido su fervorosa mudanza.

Estas milagrosas conversiones lograba la discreta dulzura de este sabio Confessor. Era yà tàn conocida, y amada la suavidad, que el Santo practicaba en el Confessonario, que todos querian confessarse con èl. Dixo un dia con toda confianza à uno de sus amigos, que apenas se atrevia à visitarlos; porque pensando algunas vezes gozar una, ò dos horas de su conversacion, sin tener mas tiempo, le era preciso detenerse quatro, ò cinco dias para satisfacer à todos los que deseaban confessarse. Y que si no podia detenerse algun dia, se veìa obligado à oìr las confessiones hasta dos horas despues de media noche. Resplandecia el mismo zelo, y suavidad del Santo en recibir al gremio de la Santa Iglesia à los Apostatas, assi Eclesiasticos, como Regulares. Para que su conversion fuesse sólidamente verdadera los acogia en su Palacio, ò los embiaba à algun lugar retirado, en donde se aplicassen à los Exercicios Espirituales del Gran Patriarcha San Ignacio. Con este medio, à que se rinden los mas obstinados pecadores, acostumbraba este digno Obispo conseguir triumphos prodigiosos de la gracia, y levantar excelsas fabricas de perfeccion sobre las ruinas del escandalo.

CA-

CAPITULO XIII.

DISCRETA, Y SANTISSIMA direccion para la Nobleza de la Corte.

CReyeron algunos, que la virtud heroyca, ò perfeccion christiana, era como el Phenix; y que si la havia, estaba retirada en los desiertos de la Thebayda en los siglos passados, y en estos se havia refugiado à los Claustros. San Francisco de Sales desengañò al Mundo en este punto, como en otros muchos, que la ignorancia de las cosas mysticas tenia canonizados. A la perfeccion mas sublime diò el Santo habitacion en los Gavinetes de los Principes, en los Palacios de los Reyes, en las mas populosas Ciudades, y aun la hizo alojar entre el estruendo de la Campaña. Supo su discrecion santa adornar à la virtud con los dulces atractivos, que ella en sì tiene, despojandola de la esquivèz, con que la han malquistado algunos. Y al verla tan bella, como es en sì, y como la diò à conocer en sus escritos, la amaron los Nobles, los Politicos, los Cortesanos, los Militares; y en fin, todo el Mundo racional. Quien gustare de emplear alguna solicitud christiana en aprender, y practicar los documentos, que prescrive à los Nobles, y Cortesanos, no podrà dexar de amar la devocion heroyca, animosa, valiente, inviolable, como la llama el Santo. Entre las profesiones mas arriesgadas de la Nobleza es sin duda la de los jovenes, Cavalleros, y Cortesanos, que siguen la Corte de los Principes, para educarse en ellas, ò para pretender los ascensos Politicos, ò Militares, à que se juzgan llamados, y aun acrehedores por los meritos de sus ascendientes. Y no obstante hallo entre las cartas de nuestro sabio Director una, que escrive à un Cavallero joven, que iba à seguir la Corte. Està tan llena de santidad, discrecion, juicio, y prudencia, y es de tan particular enseñanza para quantos Señores, Nobles, y Cortesanos siguen la Corte, que defraudaria al publico de un thesoro inestimable, si no la pusiesse en este lugar. Dice assi:

* „ En fin, Monsiur, vais à „ desplegar las velas para engolfa- Lib. 2. „ ros en la alta mar del Mundo Ep. 66. „ en la Corte. Dios quiera seros „ propicio, y que su santa ma- „ no estè siempre con vos. Yo no „ soy tan medroso, como otros „ muchos, y no tengo essa pro- „ fession por de las mas peligro- „ sas para las almas bien educa- „ das, y para los corazones va- „ roniles; porque no ay mas que „ dos principales escollos en aquel „ golfo: la vanidad, que arruina „ los espiritus blandos, holgaza- „ nes, afeminados, y floxos, y la „ ambicion, que echa à perder los „ corazones audaces, y presump- „ tuosos; y como la vanidad es „ una falta de animo, que no te- „ niendo valor para emprehender „ la conquista de la verdadera, y „ sólida alabanza, se contenta, y „ satisface con alcanzar la falsa, y „ hueca; assi la ambicion es un „ exceso de animo, que nos mue- „ ve à pretender glorias, y hono- „ res sin razon, y contra las re- „ glas de ella. Tambien la vani- „ dad hace, que el hombre se em- „ bebezca en locas galanterias, que „ son aplaudidas de las mugeres,

„ y de otros espiritus afeminados; „ pero menospreciadas de los animos grandes, y espiritus generosos; y la ambicion hace, que „ el hombre desee tener honores, „ antes de haverlos merecido. Esta „ nos persuade, que pongamos à „ nuestra cuenta los meritos de „ nuestros predecessores, levantandolos de punto, yà que queramos, que voluntariamente se „ nos dè estimacion por la que „ ganaron ellos. Contra todo esto, „ Monsiur, supuesto que quereis, „ que os hable assi, continuad en „ mantener vuestro espiritu con „ viandas espirituales, y divinas, „ porque ellas le sacaràn fuerte „ contra la vanidad, y justo contra la ambicion; perseverad en „ la frequente comunion, y creedme, que no podreis hacer cosa, „ que tanto os confirme en la „ virtud; y para asseguraros mas „ en este exercicio, poneos debaxo del govierno de algun buen „ Confessor, y Padre Espiritual, y „ rogarle, que con la authoridad „ de tal, os tome cuenta en confesion de las faltas, que hicieredes en este exercicio, si por „ desgracia hiciereredes alguna: confessaos siempre humildemente, y „ con verdadero, y expresso proposito de enmendaros. No os olvideis jamàs (y esto os encargo „ mucho) de pedir de rodillas su „ gracia à nuestro Señor, antes de „ salir de vuestra posada, y el perdon de vuestras faltas, antes de „ acostaros. Sobre todo, guardaos „ de malos libros, y por nada del „ Mundo dexeis llevar vuestro espiritu de ciertos escritos, que „ los de poco sesso admiran por „ unas sutilezas vanas, que beben „ en ellos, como aquel infame „ Rabelais, y otros ciertos Authores de nuestra edad, que hacen „ profession de ponerlo todo en „ duda, de menospreciarlo todo, „ burlarse de todas las maximas „ de la antiguedad; al contrario „ tened libros de sólida doctrina; „ y sobre todos, los Christianos, „ y espirituales, para recrearos en „ ellos de quando en quando.

„ Encargoos la dulce, y sincera cortesia, que no ofende à „ persona, y obliga à todo el „ Mundo; que busca mas el amor, „ que el honor; que no se entretiene jamàs en chacotas picantes à costa de alguno; que no „ detiene à otro, y assi jamas es „ detenida; y si lo es algo, muy „ de ordinario, en recompensa, „ es adelantada honrosamente. Poned particular cuidado, os suplico, en no ocuparos en galanteos, y en no permitir à vuestros afectos, que se adelanten à „ vuestro juicio, y razon; porque „ quando una vez la afeccion ha „ cogido carrera, arrastra al juicio, como esclavo, à elecciones „ muy desiguales, y dignas de „ arrepentimiento, que despues las „ sigue muy presto. Yo quisiera, „ que en llegando en las palabras, „ semblante, y conversacion, professaredes descubierta, y expressamente querer vivir virtuosa, „ juiciosa, constante, y christianamente; digo virtuosamente, para „ que ninguno pretenda empeñaros en traveSuras; juiciosamente, para que no deis señas grandes en lo exterior de vuestra intencion, sino tales solo, que segun vuestro estado, no puedan „ ser censuradas de los prudentes; „ constantemente, porque si no „ assegurais con la perseverancia „ una voluntad igual, è inviolable, expondreis vuestras resoluciones à los designios, y acometimientos de muchas miserables

„ al-

„ mas, que solicitan las obras para „ reducirlas à su sequito ; y en fin, „ digo christianamente , porque „ muchos hacen profesion de que- „ rer ser virtuosos à lo Philoso- „ phico, que con todo esso no lo „ son , ni lo pueden ser en ma- „ nera alguna ; y no son otra co- „ sa , que unas phantasmas de vir- „ tud , encubriendo à aquellos, „ que no los tratan , su mala vi- „ da, y costumbres, con ceremo- „ nias, ademanes, y palabras ; mas „ los que sabemos bien , que no „ podemos tener un atomo de vir- „ tud, sino por la gracia de nues- „ tro Señor , debemos emplear la „ piedad , y la santa devocion en „ vivir virtuosamente ; de otro „ modo no tendremos las virtu- „ des sino en imaginacion, y en „ el nombre. Importa infinitamen- „ te darse à conocer desde luego „ por tal, como siempre quiere ser, „ y en esto no conviene ser cor- „ to. Tambien os importarà suma- „ mente tener algunos amigos de „ la misma intencion, con los qua- „ les podais tratar , y fortificaros; „ porque es cosa indubitable , que „ el trato de aquellos, que tienen „ el alma bien dirigida, nos ayu- „ da infinitamente à dirigir , ò en- „ caminar bien la nuestra. Yo pien- „ so, que hallareis en los Padres „ Jesuitas, ò en los Capuchinos, ò „ en los Fulienses, ò tambien fue- „ ra de los Conventos , algun es- „ piritu cortès, que se alegrarà, si „ le visitais alguna vez , para re- „ crearos , y tomar aliento espiri- „ tual.

„ Es necessario me permitais, „ que os diga una cosa en particu- „ lar : mirad , Monsiur , yo temo, „ que bolvais al juego , y lo rece- „ lo ; porque serà para vos muy „ grande mal , èl en pocos dias „ disiparà vuestro corazon , y mar- „ chitarà todas las flores de vues- „ tros buenos deseos ; este es un „ exercicio de holgazanes , y los „ que quieren tener nombre , y „ cabida , jugando con los gran- „ des , diciendo , que este es el „ atajo , para darse à conocer, „ muestran , que no tienen la me- „ nor señal de merecimiento, pues „ se valen de tales medios, pro- „ prios de aquellos , que quieren „ poner su plata al tablero , y no „ les es de mucha alabanza ser „ conocidos por jugadores , an- „ tes sì les suceden grandes pèrdi- „ das , todos los tienen por lo- „ cos. Dexo à parte las consequen- „ cias de coleras , desesperaciones, „ y desvarìos , de las quales nin- „ gun jugador se exime. Yo os de- „ seo tambien un corazon vigoro- „ so , para que no alhagueis vues- „ tro cuerpo con delicadeza , al „ comer, al dormir , y à otras ta- „ les blanduras ; porque en fin un „ corazon generoso siempre hace „ poco caso de melindres , y de- „ licias corporales. Con todo esso „ dice nuestro Señor : *Que los que se visten blandamente estàn en los Palacios de los Reyes.* Por esto os he „ dicho , y nuestro Señor no quie- „ re decir , que es necessario , que „ todos aquellos , que estàn en „ las Cortes se vistan blandamen- „ te ; pero solamente dice , que „ de ordinario los que assi se vis- „ ten , se hallan en ellas ; no ha- „ blo yo de lo exterior del vesti- „ do , sino de lo interior , que „ en quanto à lo exterior , vos sa- „ beis mucho mejor la decencia, „ no me toca hablar en ella ; quie- „ ro , pues , decir , que algunas „ vezes combideis vuestro cuerpo „ à hacerle sentir algunas aspere- „ zas , por medio del menosprecio

„ cio de las delicias, y el fre-
„ quente renunciamiento de las
„ cosas agradables à los sentidos;
„ porque tambien conviene algu-
„ na vez, que la razon exercite
„ su superioridad, y la authori-
„ dad, que tiene de ordenar los
„ apetitos sensuales. Dios mio, que
„ soy muy largo, y mas no sè
„ lo que escrivo; porque es sin
„ tener tiempo, y en diversos ra-
„ tos. Vos conoceis mi corazon,
„ y assi todo os parecerà bien.
„ Todavia es necessario que os di-
„ ga esto.

„ Imaginad, que fuessedes Cor-
„ tesano de San Luis; amò este
„ Rey Santo (y el Rey es Santo
por la virtud) que los suyos fues-
„ sen valientes, animosos, gene-
„ rosos, alegres, corteses, co-
„ medidos, francos, asseados; pe-
„ ro con todo esso, sobre todo
„ quiso que fuessen buenos Chris-
„ tianos, y si huviesseis assistido
„ cerca de èl, le huvierais visto
„ reìr amigablemente en las oca-
„ siones, hablar confiadamente,
„ quando era tiempo; tener cui-
„ dado de que se assistiesse con
„ lustre à su servicio, como otro
„ Salomòn, para mantener la dig-
„ nidad Real, y en un momento
„ servir despues à los pobres en
„ los Hospitales; y en fin her-
„ manar la virtud civil con la
„ christiana, y la Magestad con
„ la humildad. Esto, en una pa-
„ labra, es lo que se ha de pro-
„ curar, no ser menos valeroso,
„ por ser christiano, ni menos
„ christiano, por ser valeroso, y
„ para conseguir esto, es necessa-
„ rio ser muy buen christiano, que
„ es decir muy devoto, pio, y
„ si se puede, espiritual; porque,
„ como dice San Pablo: *El hom-*
bre espiritual discierne todas las co-
sas: conoce en què tiempo, en
„ què grado, en què orden se de-
„ be poner por obra cada virtud.
„ Haced muy à menudo este buen
„ discurso: Caminamos en este
„ Mundo entre el Cielo, y el In-
„ fierno; el ultimo passo nos pon-
„ drà en la morada eterna, y que
„ no sabemos, qual serà el ulti-
„ mo; y que para dàr bien este,
„ es menester ensayarse en andar
„ bien los otros: O santa, è in-
„ terminable eternidad! Dichoso
„ el que os considera; porque què
„ otra cosa es, sino juego de ni-
„ ños lo que hacemos en este Mun-
„ do! Para mi no sè lo que du-
„ rarà, nada sacamos de todo,
„ sino sacamos que es el passo pa-
„ ra la eternidad; por esto, pues,
„ nos conviene tener cuidado del
„ tiempo, que hemos de caminar,
„ y de todas nuestras ocupaciones,
„ para emplearlas en la conquista
„ del bien permanente: amadme
„ siempre, como cosa vuestra;
„ porque lo soy en nuestro Señor,
„ deseandoos todo bien en este
„ Mundo, y sobre todo, para el
„ otro. Dios os bendiga, y os ten-
„ ga de su santa mano. Y por aca-
„ bar esta carta por donde la em-
„ pezè, vos vais à tomar la altu-
„ ra del mar del Mundo; no por
„ esso mudeis de Patron, ni de
„ vela, ni de ancora, ni de vien-
„ to: tened siempre à Jesu-Chris-
„ to por Patron, su Cruz por ar-
„ bol, sobre el qual estendereis
„ vuestras resoluciones en forma
„ de vela, vuestra ancora sea una
„ profunda confianza en su Ma-
„ gestad, y andad enhorabuena;
„ quiera nuestro Señor, que per-
„ severe siempre en soplar mas, y
„ mas el viento propicio de las
„ inspiraciones celestiales las velas
„ de vuestra barquilla, para que

„ ven-

„ venturoſamente ſurjais en el
„ puerto de la ſanta eternidad,
„ que con tanto afecto os deſeo
„ ſin ceſſar. *

Monſiur,
Vueſtro mas humilde ſervidor,

Franciſco, Obiſpo de Geneva.

Eſta carta ſola deſcubre el caracter del eſpiritu de San Franciſco de Sales en quanto Director de la Nobleza; pues dificultoſamente ſe hallarà mas ſólida, ſuave, y eficàz direccion para Corteſanos en la immenſa variedad de los eſcritos de los Santos Padres. De ella pueden ſervirſe todos los hombres, engolfados en la mar del Mundo, y quien la practicare, ſin perder coſa alguna de las gentilezas corteſanas, que le pidiere ſu eſtado, lograrà las ventajas de ſer perfecto Chriſtiano. A eſta felicidad guia con los ſabios documensos de eſta carta; y ſi à eſtos ſe añadiere el methodo divino de ſervir à Dios, que preſcrive en ſu Philotea, ſerà un impoſsible no llegar à la cumbre de la virtud. Exhortando en otro lugar à un iluſtre Perſonage à ſeguir las inſpiraciones, que tenia de ſer todo de Dios, le remite à varios capitulos de la Introduccion à la Vida Devota, compueſto para introducir la devocion en los corazones de todos; y à eſte celeſtial libro remito yo à la Nobleza, que no acertare à comprehender la direccion, que la ſeñala el Santo, eſcriviendo al joven corteſano, favorecido ſuyo, que al tiempo de engolfarſe en la Corte, quiſo la carta de ſu Padre Eſpiritual, ò Director.

CAPITULO XIV.

FELICIDAD, CON QUE dirigiò el eſpiritu de las Señoras.

HASTA que San Franciſco de Sales apareciò en el Mundo, el eſpiritu de las mugeres padecia en la opinion errada de muchos la nota de poco habil para la ſólidez, y conſtancia, que pide la virtud. Eſte fuè tambien uno de los engaños, que deſcubriò ſu ſabia direccion. Con ella ſe vieron entonces Señoras delicadas, nobles, y de todos eſtados aſpirar à las heroycidades de la gracia. Solo es neceſſario abrir los libros de ſus cartas, para hallar en ellos ſeñales de la heroyca perfeccion, à que aſpiraban muchas Señoras, conducidas de ſu direccion. Deſde que vieron la luz publica ſus eſcritos infundieron, è infunden oy, en quantos los leen con deſeo de aprovechar, nobles emulaciones de competir en la virtud perfecta, y varonil con los hombres mas gigantes en el camino de la vida eſpiritual. Eſta emulacion ſanta deſcubre una gran Señora, nobiliſsima, y virtuoſiſsima, que eſcrivia al Santo Prelado en eſtos terminos.

* „ Monſeñor: en el eſpacio
„ de un año he leìdo ſeis vezes el
„ libro, que V. S. I. eſcriviò à
„ Philotea. No sè ſi ſu leccion me
„ havrà hecho mejor; pero à lo
„ menos, quiſiera parecerme à
„ ella. He leìdo en un mes à to-
„ do Theotimo, en el qual he
„ aprendido, que el amor de nueſ-
„ tro buen Dios no es de la natu-

„ raleza del amor del Mundo, y
„ de la Corte. Quiſiera arreglar mi
„ vida ſegun Philotea, y no amar
„ con Theotimo otra coſa, que à
„ Dios, ò por Dios, y ſegun ſu
„ amabiliſsima voluntad. Suplico,
„ pues, Monſeñor, à V. S. I. me
„ aſsiſta con ſus oraciones, y me
„ eſcriva algunos documentos par-
„ ticulares. No haria yo eſta ſu-
„ plica à V. S. I. ſino eſtuvieſſe
„ cierta, de que Dios le ha abierto
„ el libro de las conciencias, y que
„ declarando à V. S. I. mi nombre,
„ le declaro todo lo que ſoy, y
„ quanto paſſa en mi interior. Fue-
„ ra de eſto, yo hallo las practi-
„ cas de virtud, y la devocion,
„ que enſeña V. Iluſtriſsima tan
„ ajuſtada à mi humor, y à la de-
„ bilidad de mi ſexo, que creo,
„ no me podrà mandar coſa algu-
„ na, que no execute con grande
„ facilidad. Conozco muchas Se-
„ ñoras, que tienen la dicha de
„ vivir debaxo de la direccion de
„ V.S.I. y me han aſſegurado, que
„ Dios le havia hecho nacer en eſte
„ ſiglo, para enſeñarnos la virtud
„ à las mugeres, y que para ſer
„ ſantas no neceſsitamos mas que
„ ſeguir las leyes de ſu ſanta di-
„ reccion. En quanto à mi yo eſ-
„ cojo à V. S. I. por mi buen Pa-
„ dre, y mi buen Director, y
„ le aſſeguro, que queriendo ſer
„ toda de Dios, me reſuelvo à ſer
„ ſu amantiſsima hija, ſegun Dios.
„ A Dios Monſeñor, amantiſsimo
„ Padre mio, y continùe V. S. I.
„ como ha empezado, en hacer
„ tantas Santas, como hay muge-
„ res en el Mundo.

Eſta diſcretiſsima carta, que dictò el fuego del divino amor à una gran Señora, declara el ſingular concepto, que tenia de la direccion de San Franciſco de Sales en orden à las Señoras. Quien fueſſe eſta felìz alma, no ſe deſcubre en la Hiſtoria. Ni ſe puede afirmar con certeza, qual ſea la reſpueſta del Santo Obiſpo. Hallanſe muchas cartas ſuyas, eſcritas à Señoras, que le pedian ſu direccion; y de ellas ſe puede colegir bien probablemente la reſpueſta. Queria el Santo, que una perſona, que ſe dedica con fervor ardiente à la devocion, ſingularmente las mugeres, cuya ternura devota ſuele tener mucho de la naturaleza, ſe inſtruya bien, en què conſiſte la devocion ſólida. Deſcrivela admirablemente en una de ſus cartas, reſpueſta à una Señora. Dicela, que la devocion no conſiſte en ternuras, lagrimas, ò ſollozos, ſino en una promptitud de eſpiritu para executar lo que conociere ſer agradable à la Divina Mageſtad; y eſta execucion prompta debe ſer, no como quiera, un caminar, ſino un correr, y aun volar en los caminos de Dios. Para que ſea ſólida la devocion, debe emplearſe en primer lugar en la obſervancia de los preceptos de Dios, y de la Igleſia. Ay otros preceptos particulares del eſtado de cada uno, que es preciſo obſervar tambien para ſer ſólidamente devotos; y qualquiera que los omitiere, aunque por otra parte reſucitaſſe muertos, eſtaria en pecado, y ſe condenaria infaliblemente. Sirva de exemplo una Señora caſada: ſi eſta hiciera milagros, paſſára los dias embeleſada en alta contemplacion; ſi no obedece al marido, y no cuida de ſu familia, en ſentir del Apoſtol San Pablo, es peor que un Infiel. Eſta promptitud en ſeguir la volutad de Dios no ſe halla en las inclinaciones de la naturaleza; pero ſe debe conſeguir con la divina gracia, que eſtà prompta en to-

todas ocasiones. Nuestro Señor lo quiere, y es muy justo cumplamos su santissima voluntad. Pedimos cada dia, que se haga la voluntad de Dios en la tierra, como la hacen los Angeles en el Cielo; y quando se nos ofrece la dicha de cumplir esta santissima voluntad, nos contristamos.

Como toda la santidad, y perfeccion de esta vida consiste en perficionarse cada uno en el estado, en que su Magestad le tiene, quiere el Santo, que una Señora, empeñada yà en el govierno de una familia, no se inquiete por los inutiles deseos de otro camino. Para esto la descubre aquel secreto, que saben todos en la especulacion, y abrazan pocos en la practica; y es persuadirse à que no ay estado alguno, que no tenga disgustos, amarguras, penalidades, molestias; en una palabra, cruces, que se fabrican aun entre las flores de los estados, al parecer, mas apetecibles. Es menester resignarse perfectamente en la voluntad de Dios, si se quiere hallar descanso. El que no estuviere del todo resignado, que se buelva aqui, ò alli, jamàs hallarà reposo. * „ Conviene considerar (dice el Santo) que no ay vocacion algu-
Lib. 3. Ep. 16. „ na, que no tenga sus enfados, „ amarguras, y disgustos; y lo que „ mas es, sino es aquellos, que „ estàn plenamente resignados en „ la voluntad de Dios, cada „ uno quisiera de buena gana mu- „ dar su estado en el del otro. „ Los que son Obispos, quisieran „ no serlo; los casados no haver- „ se casado; y los que no lo es- „ tàn, casarse. De donde viene „ esta general inquietud de espi- „ ritus, sino de un cierto desagra- „ do, que tenemos al apremio, y „ de una malignidad del entendi- „ miento, que nos hace pensar, que el otro està mejor que nosotros? pero todo es uno. Qual- „ quiera que no està totalmente „ resignado, que se buelve aqui, „ ò alli, jamàs tendrà reposo. Los „ que estàn con un crecimiento, „ no hallan lugar à su gusto; ape- „ nas estàn un quarto de hora en „ una cama, quando quisieran „ passarse à otra: no es el le- „ cho el que los aflige, es la „ fiebre, que en todas partes los „ atormenta. Una persona, que no „ tiene la fiebre de la propria vo- „ luntad, se contenta de todo, „ como Dios sea servido. Ella no „ cuida del estado, en que Dios „ la pone, como se haga su vo- „ luntad divina, todo es uno para „ ella. * Hasta aqui el Santo. No basta resignarse en la voluntad de Dios para ser una alma devota, es necessario seguir esta amabilissima voluntad con promptitud, y alegria. Pone despues el exemplo en sì mismo, y dice, que si no se hallàra en la dignidad de Obispo, acaso no quisiera serlo, ni pudieran empeñarle en ella, sabiendo yà por la experiencia los trabajos, que acompañan à esta lustrosa dignidad. Mas siendolo yà, està obligado à cumplir las obligaciones de este penoso ministerio con exaccion, y con alegria. El Apostol exhorta à los Fieles, que cada uno persevere en su vocacion delante de Dios, y por consiguiente, que se esfuerce à llevar la cruz de su estado, sin pensar en otros. Todas las imaginaciones de querer mas esto, que aquello, pensar que se servirà mejor à Dios aqui, que en otro lugar, son manifiestas tentaciones; nuestro Señor sabe mejor lo que nos conviene. Perseverèmos en el estado, oficio, lugar, y compañia, que nos ha dado.

Toda eſta excelente doctrina es muy oportuna en la reſpueſta de nueſtro Santo; porque la Señora, à quien eſcrive, no eſtaba, al parecer, muy reſignada en el eſtado de matrimonio. Para que venza todas las repugnancias, la preſcrive muy eficaces medios. Que todos los dias tenga una larga media hora de oracion por la mañana, ò dos horas antes de recogerſe, ſobre la Vida, y Muerte de nueſtro Señor; y que al fin añada una conſideracion, acerca de la obediencia de Chriſto Jeſus à ſu Eterno Padre. Que no ſe contente con la oracion de la mañana, ſino que quando ſe la ofrece exercitar alguna coſa penoſa de ſu vocacion, ſe acuerde, que los Santos hicieron con ſingular guſto coſas mucho mas enfadoſas por agradar à nueſtro Señor. Que quanto ſe executa en eſta vida, recibe ſu valor, y merito de la voluntad de ſu Mageſtad; de ſuerte, que ſi una perſona come, bebe, ſe recrea, y deſcanſa por hacer la voluntad de Dios, le agrada mas, que ſi ſufriera grandes trabajos, y la muerte ſin la intencion de hacer ſu ſanta voluntad. Y en fin, que en el eſtado, que ella tenia havian vivido con reſignacion, y dulzura, y llegado à una ſantidad heroyca muchas Señoras, como Sara, Rebecca, Santa Ana, Santa Iſabèl, Santa Monica, y otras mil. A la oracion, y conſideraciones en las ocurrencias, quiere eſte Santo Director, que añada el oìr Miſſa todos los dias, leer media hora en algun libro eſpiritual de Fr. Luis de Granada, ò de otro buen Author. Hacer el examen de la conciencia à la noche, y en el diſcurſo del dia frequentar las oraciones jaculatorias.

Quando una Señora và adelantandoſe algo en la devocion, y mas ſi guſta algunas de las delicias inſeparables de un amor ardiente al Señor, ſuele declinar à los extremos, que arruinan la virtud. Quiſiera eſtarſe toda la mañana en la Igleſia, aunque ſu familia quede abandonada al deſcuido de los criados. No podia ſufrir el ſólido eſpiritu de San Franciſco de Saleś eſtas indiſcretas, y falſas devociones. Queria, que una Señora, por devota que fueſſe, no ocaſionaſſe el menor diſguſto al marido, ni à la familia con las largas horas de detencion en la Igleſia; con el retiro, y con apartarſe del manejo de la caſa. Que quando ſe hallaſſe en alguna converſacion, en donde no ſe guardaſſen las reglas de la devocion, que profeſſaba, no ſe moſtraſſe deſdeñoſa, ni fiſcalizadora de las demàs, ſino que con charitativa condeſcendencia ſe acomodaſſe à lo que no es contrario à los mandamientos, y voluntad de Dios. Deſeaba, que la devocion en una alma fueſſe atractiva, amable, y util à todas las perſonas, con quienes ſe trata. Uno de los documentos mas eſſenciales, que ſe leen en las cartas de San Franciſco de Sales para las Señoras, es, que frequenten los Santos Sacramentos de la Confeſsion, y Comunion. Para confeſſarſe con fruto es neceſſario eſcoger un digno Confeſſor, y el que pareciere mas oportuno para aprovechar en la virtud; porque como dice el Santo, ſe hallan muchos menos de los que ſe pienſan capaces de eſte oficio. Pero en alguna caſualidad, que frequentemente ſucede, de auſentarſe el Confeſſor, que ſe havia eſcogido, debe una alma ſólidamente devota confeſſarſe con

otro,

otro, que nueſtro Señor le ofreciere. Es grande tentacion, eſpecialmente de mugeres, penſar, que no ſe hallarà conſuelo, ni direccion, ſino en el Confeſſor, que antes tenian. En orden à la Sagrada Comunion, quiere el Santo, que ſe reciba el Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtìa cada ocho dias, con tal que ſe viva ſin afeccion alguna al pecado mortal, ni venial. Eſte es ſentir de San Aguſtin. Pero ſi eſta frequencia ocaſiona diſguſtos con el marido, ò incomodidades en los negocios domeſticos, ſe podrà dilatar à quince dias. Quien la dilatare mas tiempo, con dificultad podrà llegar à ſer perſona devota; porque eſte Divino Sacramento dà fuerzas contra el demonio, y el Mundo, eſclarece el entendimiento con nuevas luces, inflama la voluntad, y deſtruye los malos habitos. En eſte punto de la frequencia de la Sagrada Comunion, y de los motivos de comulgar, remitia frequentemente à los capitulos 20. y 21. de la ſegunda parte de la Introduccion à la Vida Devota.

Eſta era la direccion mas comun, que daba à las Señoras en general; pero quando dirigia alguna mas animoſa, que tenia aliento, para tratarſe ſin las delicadezas de ſu ſexo, la preſcrivia ayunos, vigilias, diſciplinas, ſilicios, y todos los exercicios de auſteridad; mas ſiempre con una moderacion diſcreta, inſeparable de ſu prudente eſpiritu. Haciala practicar los abatimientos mas humildes en los Hoſpitales con los enfermos, ò en la familia con las perſonas de mas infima condicion. * „ Aconſejoos, dice à una Señora, que „ alguna vez tomeis el trabajo de „ viſitar los Hoſpitales, conſolar „ los enfermos, conſiderar ſus miſerias, y compadeceros de ſus „ males, y orar por ellos, ha„ ciendoles la limoſna, que pu„ diereis. *

Lib. 3. Ep. 13.

CAPITULO XV.

ACOMPAÑA SAN FRANCISCO de Sales à Parìs al Cardenal de Saboya, y algunas acciones heroycas, que executò en eſta famoſa Ciudad.

Hallabaſe San Franciſco de Sales en la Ciudad de Aneſſy, empleado en los cuidados de ſu miniſterio Apoſtolico, en fomentar, y dilatar, como Patriarcha, el inſtituto de la Viſitacion; y en fin en la direccion de todos los eſtados de la Santa Igleſia, como acabamos de vèr. En eſte tiempo diſponia la providencia llevarle à la Corte de Parìs, para mucha gloria de Dios, y la ocaſion fuè eſta. Luego que el Duque de Saboya concluyò la paz con los Eſpañoles, y con el Duque de Mantua, pensò en alguna alianza, que le aſſeguraſſe ſus Eſtados, vecinos à la Potencia Eſpañola, dominante à la ſazon en Italia. No podia idearla mas ventajoſa, que caſar al Principe del Piamonte, Victor Amadeo, con Madama Chriſtina, Infanta de Francia, hermana del Chriſtianiſſimo Luis XIII. Embiò el Duque de Saboya à Parìs al Baron de Marcieux con el motivo de dàr à ſu Mageſtad Chriſtianiſsima las gracias por los ſocorros, que le havia dado en tiempo de la guerra, y por la mediacion, con que ſe havia empeñado, para procurarle una paz decoroſa. Al miſmo tiempo llevaba Marcieux orden ſecre-

creta de su Principe de inquirir con industria, si la Corte de Francia convendria en la proposicion del casamiento del Principe del Piamonte. Hallò Marcieux las cosas en el estado mas favorable, que se podia pensar; porque Henrique IV. cuyo nombre solo aun decidia los mas arduos negocios, tenia entre sus memorias notado, que en caso que el Duque de Saboya pidiesse à Madama Christina para Esposa de su hijo el Principe, se la concediessen. La politica, que obligò à este pensamiento à Henrique IV. siempre subsistia, y era, formar alianzas en Italia, que pudiessen de algun modo contrapesar el poder de los Españoles. Avisò Marcieux à su Principe lo que havia podido descubrir; y como para la conclusion de negocio tan importante, se necesitaba persona de mas caracter, nombrò al instante el Duque de Saboya para esta cèlebre embaxada al Principe Cardenal su hijo, y al Santo Obispo de Geneva, que le acompañasse, y le asistiesse en este importantisimo negocio con su direccion, y consejo. El Cardenal amaba por extremo al Santo, y assi se alegrò mucho de llevarle consigo à la Corte de Parìs. Escriviòle, que se dispusiesse para la jornada, y que passaria èl mismo por Anessy, en donde empezaria à gozar de su compañia, direccion, y consejo. Aunque el Santo Obispo estaba bien descuidado, y ageno de bolver al bullicio de la Corte, y mas con el motivo de embaxadas, se determinò à obedecer à su Soberano. Sabia bien, que los negocios del estado sirven à la gloria de Dios en muchas ocasiones; y que esta seria una de semejante calidad. Ni tenia por ageno de su caracter este viage; pues muchos Santos Obispos, que son la gloria de la Santa Iglesia en los Altares, havian sido empleados en embaxadas de estado, como lo fuè San Ambrosio. Determinaba al Santo rendirse à la voluntad de su Principe, pensar, que su detencion en la Corte de Parìs, serviria para establecer mejor la Religion Catholica en Gex, Provincia perteneciente à la Francia. Estos, y otros motivos de la mayor gloria de Dios, que sabia mejor el Santo, que sus Historiadores, le determinaron gustoso à la embaxada. Respondiò al Principe Cardenal, que admitia con rendido afecto el honor, que su Alteza, y el Duque su Padre le hacian con su eleccion, y que estaria prompto à partir con el primer aviso. Aplicòse despues à reglar los negocios de su Diocesis, de suerte, que en su ausencia no dexassen de caminar con el zelo, y la orden, que procedian entonces. Como Monseñor de Calcedonia estaba tan bien instruìdo, y le animaba el espiritu de su Santo hermano, podia partir sin susto el Santo Obispo de Geneva.

Llegò el Principe Cardenal à Anessy, acompañado de los dos primeros hombres en la Espada, y en la Toga, que tenia el Duque en su Corte. El Conde de Veruè, y el primer Presidente de Saboya Antonio Fabro, hombre tan felìz por las muchas vezes, que acompañò à San Francisco de Sales en estos viages, como esclarecido por sus escritos, y piedad. Partiò el Cardenal con estos tres ilustres Personages de Anessy, y entrò en Parìs à los principios del año de 1619. Fuè recibido en la Corte con todos los honores, que se debian à su nacimiento, y à su caracter. Commoviòse toda la gran

Ciu-

Ciudad de Parìs à la fama de haver entrado en ella el Santo Obiſpo de Geneva. Encontrò ahora parte de los muchos amigos, que havia ganado la primera vez, que eſtuvo en Parìs, y à poco tiempo adquiriò otro gran numero de los mas iluſtres Señores. Sus excelentes obras le havian dado à conocer por la fama; y ahora todos le deſeaban conocer en ſu perſona miſma. Mirabanle, como à un Prelado milagroſo, igualmente docto, que Santo, habil para las empreſſas mas arduas de la gloria de Dios. Con eſte concepto, juſtamente debido à ſu merito, no havia negocio de conſequencia, ſobre que no ſe le conſultaſſe; obra de piedad, en que no interviniesſe ſu preſencia, ſu conſejo, ſu direccion, ò ſu zelo. En la Corte todos deſeaban ponerſe debaxo de ſu ſanta direccion, y no ſe podia concebir, como un hombre ſolo pudieſſe ſatisfacer à tantos, como le conſultaban, y viſitaban à todas horas. No le embarazò eſta multitud de negocios el predicar la Quareſma en San Andrès de los Arcos; y honrar muchas vezes con los ſantos diſcurſos de ſu predicacion el pulpito del Colegio de la Compañia de Jeſus, y otras Igleſias. Adonde predicaba, concurria la gente en tanto numero, que los Cardenales, Obiſpos, Principes, y Señores, que frequentaban ſus Sermones, muchas vezes no hallaban lugar en la Igleſia; y el miſmo Santo Predicador entrò alguna vez por una ventana, para ſubir al pulpito. Sus diſcurſos eran tan piadoſos, y ſólidos, como ſiempre, y las ſantas impreſſiones, que hacia en ſu Auditorio, eran indelebles; porque veìan deſpues executado en ſu vida quanto los predicaba. Nadie podia reſiſtir à la eficacia de ſu predicacion. Los pecadores mas libres, y obſtinados, los Hereges, y Atheiſtas, cuyo numero era bien conſiderable entonces en Parìs, ſe rendian à ſus palabras. Si alguno queria hablarle en particular, aunque fueſſe la ferocidad, y pertinacia miſma, ſe endulzaba, y convertia con la dulzura de ſus palabras. Muchos caſos ſingulares refieren los Hiſtoriadores de la Vida del Santo en eſte tiempo. Pero uno ſolo ſervirà de juſta idèa à los otros, que ſe omiten.

Entre los muchos, que viſitaban al Santo Obiſpo de Geneva, llegò un Phelipe Jacobo, Alemàn del Palatinado, que havia ſido Miniſtro Calviniſta; y poco antes ſe havia convertido à la Religion Romana. Era hombre feròz, ſoberbio, y ruſtico, vano, vacilante en la Religion Catholica, impreſsionado con los dogmas de Calvino, y preocupado contra los Obiſpos, como lo eſtàn todos los Calviniſtas. Con eſta barbaria ruſtica ſe acercò à San Franciſco de Sales, y ſin otros preambulos de atencion, le preguntò con fiereza, ſi los Apoſtoles havian andado en carrozas doradas, como le havia viſto à èl poco antes? Y ſi las rentas del Obiſpado ſe podian gaſtar en aquellos pompoſos equipages? Reſpondiò el Santo con mucha dulzura, y atencion, que quando èl quiſiera emplear las rentas de ſu dignidad en carrozas, y equipages luſtroſos, los Calviniſtas de Ginebra le havian librado de eſſa tentacion, uſurpandole las rentas de ſu Igleſia; aunque ſentia mucho mas la pèrdida de ſus almas, por cuya ſalvacion daria toda la ſangre de ſus venas. Que las carrozas, en que le havia viſto, eran del Principe Cardenal,

ò

ò del Rey, que ſe las embiaban por honor à ſu caracter, ò por obſequio al Duque de Saboya. Que le mandaban abſolutamente ſe ſirvieſſe de ellas, y que le parecia no debia diſguſtar à tan grandes Principes por coſa de tan corta conſideracion. En quanto à los Apoſtoles añadiò; ellos ſubirian en carrozas, ſi lo juzgaſſen neceſſario para la gloria de Dios. Eſto ſe vè en la perſona de San Phelipe, que no puſo la menor dificultad en ſubir en la carroza del Eunuco de la Reyna de Ethiopia, como lo havia leìdo en los Hechos de los Apoſtoles. Y aunque es verdad, que yo ſoy de opinion, que eſte Phelipe no fuè el Apoſtol, era no obſtante un hombre Apoſtolico. Por lo qual concluye de la miſma ſuerte eſte exemplo. Jacobo replicò: Y bien, la reſidencia de los Obiſpos no es de Derecho Divino? Las ovejas de vueſtra Dioceſis como ſeràn apacentadas en vueſtra auſencia? El Santo le reſpondiò, que era de ſu ſentir en orden à la obligacion de la reſidencia; pero que uno de los negocios, que le detenian en la Corte, pertenecian al bien eſpiritual de ſu Dioceſis. Que ſus ovejas havian quedado encomendadas al zelo de una perſona mas capàz que èl miſmo de apacentarlas con los paſtos ſaludables de la doctrina Evangelica. Paſsò adelante en ſu importunidad Jacobo, y preguntò al Santo: que como en eſtos tiempos no hacian milagros los Obiſpos, que ſe decian ſucceſſores de los Apoſtoles; y que ſi los havian ſucedido en la authoridad, como no les ſucedian en el poder? A eſta pregunta, dixo Franciſco, yà reſpondiò el Apoſtol, afirmando, que los milagros eran para los Infieles, no para los Fieles; que en los primeros tiempos de la Igleſia fueron neceſſarios para fundarla, y eſtablecerla; mas que eſtablecida con tanta ſolidèz, no eran yà neceſſarios. Y que no obſtante, Dios aun en eſtos tiempos oſtentaba ſu poder en muchos milagros verdaderos, que ſe dignaba executar por algunos Obiſpos, quando convenia para ſu gloria. En fin, terminò eſta larga conferencia por una pregunta, que acabò de declarar la fiereza inſolente de Jacobo; levantando la mano dixo al Santo Obiſpo: *Si ahora os doy una bofetada, bolvereis la otra mexilla para recibirla? No sè* (reſpondiò Franciſco) *lo que harè; pero sè que debo hacerlo aſsi.* Quedò aſſombrado Jacobo de la manſedumbre, y dulzura del Santo; y ſaliendo de ſu preſencia, le alababa en todas ocaſiones; y añadiò, que ſi el Obiſpo de Geneva le huviera tratado con rigor, y ſoberanìa, ſe huviera buelto al Calviniſmo. El caracter del eſpiritu de Jeſu-Chriſto es la ſuavidad, y dulzura, que de ordinario tiene ſuceſſos glorioſos para ganar los corazones mas barbaros.

Todos los dias ſe aumentaba el numero de los trabajos del Santo, de ſuerte, que llegò à rendirſe à la cama con una graviſsima enfermedad. En eſte tiempo ſe deſcubriò bien la ſingular eſtimacion, y veneracion, que todo Parìs le tenia. El Palacio de Ancre, en donde habitaba, eſtaba continuamente lleno de iluſtres Perſonages, que llegaban à informarſe de ſu ſalud. Y el Rey Chriſtianiſsimo embiò à viſitarle en ſu nombre algunas vezes. Quiſo nueſtro Señor darle la vida, que ſervia tanto à ſu gloria, y le reſtituyò ſus fuerzas. Bolviò Franciſco à continuar con el miſmo

mo ardor, y zelo los exercicios de su vida Apostolica. Su grande amigo, y condiscipulo el P. Estevan Bineti, de la Compañia de Jesus, le dixo un dia con mucho respeto, y toda confianza, que por complacer à todos, debilitaba su salud con insoportable trabajo. * „ Què „ quiere V. P. amado Padre mio (respondiò el Santo) yo tengo un „ corazon, que no sabe negar cosa alguna à nadie, menos me „ cuesta predicar un Sermon, que „ dàr una repulsa; y quiero mas „ el trabajo de disponerle, que el „ de decir un no. * Respuesta digna de la dulzura de San Francisco de Sales, y que apreciò tanto el P. Bineti, que la escriviò entre sus apuntamientos, para aprovecharse de ella. Entre las obras heroycas, que el Santo hizo ahora en Parìs, fuè fundar un Convento de la Visitacion.

Poco despues se concluyò el casamiento del Principe del Piamonte con Christina de Francia, y se desposaron por Procurador. Entre los Señores, que formaron la familia de la Princesa, quiso esta, que Francisco de Sales fuesse su Limosnero. Agradeciò el Santo à su Alteza el honor, que le hacia con cargo tan ilustre; mas respondiò, que el oficio de Limosnero era incompatible con la residencia de su Obispado; y assi, que no era posible la aceptacion. La Princesa, que le amaba, y veneraba sobremanera, le instò para que le admitiesse, y que le serviria en las ocasiones, que no le apartassen de su residencia. Con esta condicion, dixo el Santo, que aceptaria el honor, y cargo de Limosnero, añadiendose otra; y seria, que quando actualmente no exercitasse su empleo, no havia de percibir la renta. * „ En verdad (dixo con gracia la Princesa) que vuestros es- „ crupulos son bien singulares; pues „ si yo quiero daros la renta de „ vuestro empleo, aunque no le „ exerciteis, què culpa tendreis en „ admitirla? * Madama (replicò el Santo Prelado) yo me hallo muy „ bien con la pobreza, y temo „ mucho las riquezas, las quales „ han perdido à muchos, y pue- „ den ocasionarme à mi el mismo „ daño. * La Princesa se vió obligada à admitir las condiciones, por no perder tal Limosnero. Diòle por investidura de su cargo un diamante muy rico, añadiendo: *Que le guardasse por memoria, y afecto de su Alteza. Señora* (respondiò el Santo, recibiendole con agradecimiento) *con tal, que los pobres no le necesiten. En tal caso* (replicò la Princesa) *contentaos con empeñar el diamante, y à mi cuenta queda el desempeñarle. Temo mucho* (respondiò Francisco) *que suceda frequentemente, y que abuse de la bondad de vuestra Alteza.* En efecto, el precio de este diamante, y de otro mas rico, que en otra ocasion le diò esta Serenissima Princesa, le empleò el Santo en el socorro, y alivio de los pobres. Esta virtud de la limosna ha sido la que ha colocado en los Altares à muchos Ilustrissimos Prelados. Y si los que tienen el corazon desasido de las riquezas, y aun las desprecian, no saben negar à los pobres quanto les reditua su dignidad, nuestro digno Obispo en este tiempo, que estuvo en Parìs, mostrò bien con las obras quanto aborrecia ser Prelado rico. Vacò la Abadìa de Santa Genovesa, que vale muchos millares de libras, y sus amigos le representaron, que solo con pedirla, la lograria infaliblemente. *Yo me guardarè bien de pretenderla* (respondiò el Santo) *y como puedo yo*

pedirla, si la havia de renunciar, quando, sin solicitarla, me la concediessen?

CAPITULO XVI.

EXECUTA FRANCISCO, A LA buelta de Parìs, singulares acciones de desinterès, y se ofrece à ir à Inglaterra, à convertir al Rey Jacobo.

A Los principios del año de 1620. saliò de Parìs para Turin la Princesa del Piamonte, acompañada del Cardenal de Saboya, y de toda su Corte. San Francisco de Sales pidiò licencia à su Alteza, para quedarse en Anessy à continuar los cuidados de su vigilancia Pastoral. Concediòsela, segun la palabra, que le havia dado, bien contra su inclinacion, y gusto. Empezò el Santo Obispo, libre yà de los embarazos de la Corte, à entender en los negocios de su Obispado, y à examinar por sì mismo las novedades, ò mudanzas, que havian sucedido en su ausencia. Hallò, que los Ministros de su Curia havian seguido un pleyto muy considerable contra ciertos Cavalleros de su Diocesis. No solo le havian ganado en el Senado de Chambery, sino tambien havian sido condenados los litigantes à pagar las costas. El Mayordomo del Obispo queria, que pagassen con todo rigor los gastos bien excessivos, que havia consumido aquel litigio; pero el Santo fuè de muy contrario parecer. * „ Yo no he consentido „ en este pleyto, le dixo, sino por „ seguir la justicia, que creia tener, y por defender los derechos de mi Iglesia, que no puedo en conciencia abandonar. En „ quanto à los gastos, ò costas, no „ quiero cosa alguna. Dios me libre de aprovecharme de semejantes ventajas contra qualquiera que sea; pero singularmente „ contra mis Diocesanos, à quienes debo tratar como un buen „ Padre à sus hijos. * El Mayordomo replicò, que los gastos subian à una suma excessiva, y que no tenia de donde suplirla, sino la pagaban los que tan justamente havian sido condenados. * „ Y „ què, teneis por pequeña ganancia, le dixo el Santo, bolver à „ ganar los corazones de aquellos, „ que acaso el pleyto ha hecho „ mis enemigos? En quanto à mi „ os asseguro, que esta ganancia „ estimo mas, que todas las cosas. * Era maxima digna del Santo Obispo, que se ha de procurar no tener à nadie por enemigo, sino à todos por amigos; pues siempre uno solo, por desvalido que sea, siendo enemigo, puede hacer mucho daño. Y como obraba segun sus maximas, havrà tenido el Mundo pocos hombres tan sinceramente amados, como lo fuè San Francisco de Sales. Al momento embiò un recado muy cortesano à los Cavalleros, que estaban bien temerosos, y mortificados. Rogòles se llegassen à su Palacio, y teniendolos en su presencia, les perdonò aquellas sumas considerables, que montaban las costas del pleyto. Quedaron admirados, y sorprendidos de la benigna liberalidad de su Obispo, pues no havian pensado siquiera en pedir gracia tan singular. Dieronle muchos agradecimientos, y se despidieron llenos de amor filial para con quien assi los favorecia.

No es menos admirable otro caso,

caso, que siguiò à este. Los Obispos de Geneva tenian derecho de heredar algunas familias, quando no quedaban hijos en ellas. Sucediò en este mismo tiempo, que muriò un hombre muy rico, à quien el Santo Prelado debia suceder, por no haver tenido herederos de linea recta, sino algunos parientes colaterales. Estos se apoderaron de los bienes del difunto, y partieron à Anessy para tratar con el Mayordomo del Obispo de composicion, en orden à esta herencia. Estaba informado el Mayordomo de la verdad, y sabia, que la herencia era muy rica. Pedia grandes cantidades para llegar à la composicion, ò ajuste. Por el contrario los interessados decian, que estaba muy mal informado, y que los que le havian dado las noticias de ser muy rico el difunto, se havian engañado, ò querian engañarle: que era de pequeña consideracion lo que havia dexado. Estando las partes de tan diverso parecer en quanto à la substancia de la composicion, yà se dexa discurrir, què lexos estarian de componerse. El Mayordomo pedia con exceso; los que se juzgaban yà en possesion de la herencia, ofrecian muy poco. Supo el Santo Prelado la diferencia, que havia entre su Mayordomo, y aquellos Diocesanos; y que si se terminaba por via de justicia, no podia dexar de vencer el Mayordomo en lo que justamente intentaba. Hizo llamar à los presumptos herederos, y teniendolos en su presencia, les dixo, que le confessassen con sinceridad christiana quanto podria importar aquella succesion, à que tenia incontrastable derecho su dignidad. Ellos tuvieron el descaro de decir, que podria valer veinte escudos de oro. Entonces les dixo el Santo: *Pues bien, dadme los veinte escudos, y tomad la carta de pago.* De esta suerte, por una grossera mentira, que tan poco suele costar à los codiciosos, lograron una herencia muy rica. Fueron al Mayordomo, y le dixeron, que aquella dependencia estaba finalizada, porque el Obispo, por sì mismo, la havia terminado por solos veinte escudos. Saliò de sì el zeloso Mayordomo, y fuè à quexarse à su Santo Amo del manifiesto engaño de aquellos hombres. * „ Què que- „ reis, le dixo el Santo Prelado, „ si no fuera porque tenia que „ hacer una limosna, y no sabia „ como, ò con què, huviera sido „ mucho peor, porque no les hu- „ viera pedido nada. * Este desinterès es proprio de almas, que apenas viven en el Mundo, y tienen sus thesoros en el Cielo.

Quando bolviò de Parìs, como en esta Corte havia vivido en la familia del Cardenal *Principe*, no havia necesitado gastar las rentas del Obispado. Llevaronle las que le pertenecian el tiempo de la ausencia, que eran de año y medio; mas el Santo Prelado respondiò: *Yo no he ganado essa renta, y assi no la puedo recibir.* Y como le instassen à que dispusiesse de una renta, que à nadie podia pertenecer, sino à su Illustrissima, lo mas que pudieron persuadirle fuè, à que se aplicasse à la Cathedral. Tenia esta mucha falta de aquellas alhajas de plata, que son precisas en los Templos, que por ser Palacios del Rey de la Gloria, deben estàr magestuosamente servidos. Mandò se hiciessen seis candeleros de plata, y una lampara; con esto quedò con alguna mayor decencia la Cathedral. Estos tres exemplos, que hemos referi-

do de el desinterès de este celestial Prelado, dàn à conocer, que un Obispo, por pobre que sea, puede ser muy limosnero; y que su dignidad le ofrece mil ocasiones, en que mostrar su piadosa inclinacion à los necesitados. Jamàs se hallò hombre menos inclinado à recibir, y mas deseoso de dàr quanto tenia. Una de sus maximas mas amadas era el consejo del Santo Tobìas: *Si tuvieres mucho, dà mucho; si poco, dà poco, pero con muy buena voluntad.* Añadia, que quando alguno se reduce à pedir limosna, se ha de creer, que tiene mucha necesidad; y que se le agravia, quando se le niega, ò se le dificulta. Por esta causa muchas vezes prevenia à los pobres, y les quitaba la pena, y el rubor de pedir, danles con liberalidad mayor limosna de la que pudieran pretender.

Escrivieron por este tiempo à Francisco, que el Rey Jacobo de Inglaterra, escandalizado de la inconstancia de los Ingleses en materia de Religion, tenia algunos buenos sentimientos de la Fè Romana. Era Jacobo sabio, y de buen juicio; hacia reflexion à la multitud de Sectas, que se introducian todos los dias en su Reyno, y no podia persuadirse, que el Espiritu Santo vagueasse entre los suyos, segun el antojo de algunos hombres, que no tenian mas regla, que la vanidad de sus caprichos. Observaba por otra parte la estabilidad de la Iglesia Romana, cuya firme verdad no havia vacilado, ni aun movidose, acometida de todos los monstruos infernales. Veia la infalible verdad de Jesu-Christo: *Portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* Las puertas del Infierno no prevaleceràn contra ella. Esperabase, que si algun grande hombre de la comunion Romana llegasse à conferir con el sabio Rey sobre puntos de Religion, lograria su conversion, y la de todo el Reyno. Con dificultad se podria hallar persona mas habil para designio tan glorioso, que San Francisco de Sales. Su caracter, su sabiduria, su fama, su experiencia en combatir las heregìas, y en convertir los mas famosos Hereges, su dulzura, y su virtud heroyca, eran los talentos, que necesitaba esta empressa. El mismo Rey, que vacilaba en su Secta, era aficionadissimo al Santo Obispo de Geneva, y leìa de continuo el libro de Philotea, dando, mas de una vez, en rostro à sus Obispos, que ninguno de ellos era capàz de sacar à luz obra semejante. Havia mostrado deseos de conocer al Author de aquel libro, cuya lectura le suspendia, y consolaba entre los torcedores de su conciencia, agitada de las dudas del error. Todas estas cosas, que se divulgaban entre los Catholicos, llegaron à noticia del Santo Obispo, y no pudiendo contener en su abrasado pecho los ardores de su zelo, exclamò: * „ O quien me „ diera alas de paloma para vo- „ lar, y descansar en aquella Isla, „ cubierta toda de las tinieblas del „ error! Isla hermosa, que fuiste „ en otro tiempo ennoblecida con „ el nombre de Patria de los San- „ tos! Vive Dios, que si me lo per- „ mite su Alteza, saldrè de Sabo- „ ya, irè à Ninive, y predicarè „ à aquel Rey, aunque sea con „ riesgo de mi vida. * Estos ardientes afectos pronunciò el Apostolico Obispo, y deseò con ansias la licencia de su Soberano para passar à Inglaterra, y procurar la conversion de este Reyno desdichado. Pero la politica del Duque

de

de Saboya no permitiò, que Francisco salieſſe de sus Dominios. Y lo mas cierto es, que aun no havia llegado el tiempo de las misericordias de Dios para aquella Isla, antes afortunada, y hasta oy tan infelìz. Por este tiempo se aumentò el dolor, que le penetraba de no poder passar à Inglaterra à intentar la conversion de los Ingleses, y de su Rey, la noticia de que un Personage, grande amigo de Monseñor de Calcedonia, se havia hecho Herege, y navegado à aquella Isla. Esta noticia la supo el Santo por la casualidad de haver abierto un dia de correo, entre sus cartas, una que escrivia el mismo infelìz à Monseñor Juan Francisco de Sales. No reparò, que el sobre-escrito era para su hermano, mas Dios lo permitiò, sin duda, para que su santo zelo se explicasse con las vivisimas expressiones, que escrive al Illustrisimo de Calcedonia, remitiendole la carta. Dicele, entre mil otras clausulas, dignas de leerse: * „ Es
Lib. 1. Ep. 6. „ posible, que de esta suerte se „ aya perdido un entendimiento „ tan grande? Es posible, que aya „ creìdo, que toda la Iglesia ha „ errado tanto, y que los Hugonotes, ò Anglo-Calvinistas tan „ dichosamente ayan encontrado „ en todo la verdad, que no ayan „ podido errar en la inteligencia „ de la Escritura? Ay, hermano „ mio! bien conocereis la perturbacion, que tengo en mi espiritu, quando viereis, que os digo esto.... Asseguradle, que todas las aguas del mar de Inglaterra no apagaran jamàs las llamas de mi dileccion, mientras „ me pudiere quedar alguna esperanza de su buelta à la Iglesia, „ y al camino de su salvacion. * Asi concluye su carta este zelosissimo Apostol, abrasado en el ardiente deseo de la salvacion de este Personage.

CAPITULO XVII.

PRESIDE EN PIÑEROL, de orden de la Santa Sede, el Capitulo General de los Padres Fulienses, y executa en Turin acciones de heroyca charidad.

NEcessitaba San Francisco de Sales algun descanso de tantas fatigas, en que le havia empeñado su zelo por la mayor gloria de Dios. Hallabase tan postrado de fuerzas, que contra su maxima de no quexarse jamàs de lo que se padece, dixo un dia à la Baronesa de Sales, que se sentia muy debilitado, y que no podia yà vivir mucho *tiempo*. En este mismo disponia el Señor, que su descanso fuesse un penoso viage, y un negocio, que pedia una aplicacion de espiritu muy vigorosa, y muchas horas de trabajos al dia. Asi quiere *nuestro Señor*, que mueran sus siervos muy amados entre las cruces, y penalidades, haciendo su voluntad santissima. No quiso el Eterno Padre otro lecho mas suave para su amantissimo Hijo, ni otro descanso, que la Cruz, en que muriò, obedeciendo à sus preceptos. Recibiò el Santo Obispo un Breve del Sumo Pontifice Gregorio XV. que poco antes havia sucedido à Paulo V. en que le mandaba partiesse à Piñerol, y presidiesse en su nombre el Capitulo General de los Padres Fulienses. Su obediencia à la Santa Sede no le permitiò

tiò repreſentar à ſu Santidad las indiſpoſiciones, de que ſe hallaba, no ſolo moleſtado, ſino oprimido. Partiò al inſtante à Piñerol para obedecer al Papa. El negocio de preſidir al Capitulo era muy arduo; porque las parcialidades ſe havian introducido en eſta obſervante, y rìgida teforma de San Bernardo. La diviſion de la Orden aun no havia cauſado relaxacion alguna, ni alterado la obſervancia. Pero ſi en eſta ocaſion no ſe unian los eſpiritus de los Religioſos, ſe temian graves deſordenes. No havian podido convenir en la eleccion de General; y perſeverando en la diſcordia de dictamenes, nada era mas natural, que un peligroſo ciſma. Todos le temian, y todos eſtaban expueſtos à emprehenderle, por no ceder al partido contrario. Eſtas eran las circunſtancias criticas, en que Franciſco havia de preſidir à aquellos Religioſos, para cuya union ſe neceſsitaba de ſu conſumada prudencia. Recibieronle en Piñerol los Religioſos, y todos los Ciudadanos, como ſi fuera un Angel baxado del Cielo. Y el Santo moſtrò bien, que Dios le embiaba, como Angel de paz, para darla à aquella Orden turbada, y dividida. Ganò con ſu manſedumbre, y dulzura à todos los Religioſos, deſcubriendo en eſta ocaſion, en quan alto grado poſſeyò la arte maravilloſa de ganar los corazones. Empezaron las Juntas, ò Capitulos preciſos para la eleccion; en ellos, y en qualquier tiempo, que le quiſieſſen hablar, oìa à todos ſus quexas, ſentimientos, ò razones, que alegaban de ſu dictamen, ò empeño. Satisfacia à todos con igual dulzura, paciencia, y excelente ſabiduria, y nadie ſaliò quexoſo de ſu prudencia. Veìanle en un continuo trabajo para componerlos, y contentarlos, ſin atender à ſu debilitada ſalud. Eſta no pudo llevar el peſo, que ſu eſpiritu gigante la imponia; y aſsi le diò un accidente, que le obligò à interrumpir las Juntas. Mas no bien ſe hallò reſtablecido, quando las bolviò à continuar con el miſmo zelo, y aplicacion. En los dias feſtivos, en que no tenian Capitulo los Religioſos, el deſcanſo del Santo Obiſpo era confeſſar, confirmar, y conferir los Sacros Ordenes, por haverſelo pedido el Vicario del Cardenal Burgeſio, que poſſeìa la Abadìa de nueſtra Señora de Piñerol. En fin, concluyò ſu comiſsion con tanta felicidad, que reuniò los votos de todos, antes tan opueſtos, en la perſona del M. R. P. Juan de S. Franciſco, y fuè electo por General de la Orden. Era eſte grande hombre benemerito de el ſupremo cargo de ſu obſervantiſsima Reforma; pues à una virtud eminente, juntaba una conſumada ſabiduria. Poſſeìa perfectamente las Lenguas Latina, y Griega, las antiguas Orientales, Hebrea, Arabiga, Caldea, y Siriaca, y eminentemente las Lenguas Franceſa, è Italiana. Fuè devotiſsimo de San Franciſco de Sales, y entre ſus inſignes obras es una la Vida del Santo, que eſcriviò en Francès el año de 1625.

Luego que el Santo Obiſpo executò en Piñerol quanto conducia à la obediencia del Papa, al bien de los Padres Fulienſes, y ſe deſembarazò de las atenciones, que le atraìa ſu merito en todas partes, partiò à la Corte de Turin. Fuè recibido de ſus Altezas Sereniſsimas con las demoſtraciones de afecto, que le daban en to-

todas ocasiones, y con las veneraciones de Santo, que se aumentaban cada dia. Pensaba Francisco, que su viage era solo para complacer à sus Altezas, que deseaban verle, y comuicarle. Mas la providencia le declarò bien presto, que de sus passos eran insepparables acciones heroycas de charidad, y zelo. Referirè solas dos, entre muchas otras, que executò ahora. Un Señor, que en la Corte tenia los primeros cargos, todas las confianzas, y poder del Duque de Saboya havia abusado del valimiento del Principe, y cometido uno de aquellos delitos, que algunas vezes emprehende la ambicion de los Valìdos. La calumnia, que se havia inventado contra una persona de mucha distincion, y le havia ocasionado la desgracia del Duque, tenia desterrado al innocente. Aunque el artificio del calumniador estaba muy secreto, algunos sabian su malignidad, y la innocencia del Cavallero desterrado. Pero no havia quien se atreviesse à justificar al que padecia sin culpa, temiendo las amenazas, y violencias del Valìdo. El Santò Obispo de Geneva juzgò, que los respetos, y temores vanos no se havian de entender con las personas de su caracter, obligadas à defender la innocencia. Informòse de todo aquel negocio, y hallando innocente al Señor, que estaba en desgracia, y desterrado, se fuè santamente intrepido al Palacio del Duque, pidiò audiencia, y en ella le hablò à favor del Cortesano infelìz con tan eficaces razones, que se descubriò el artificio del acusador, la innocencia del acusado, y este bolviò à la gracia de su Principe, de quien antes era favorecido. Esta accion heroyca fuè sumamente alabada de toda la Corte. Y à la verdad se descubre en ella la magnanimidad, que deba resplandecer entre las virtudes de los Obispos. Los amigos de Francisco temieron, que esta justificacion tuviesse algunas consequencia arriesgadas contra la vida del Santo. Dixeronle, que el genio del Señor, cuyo artificio havia descubierto, no podia ser mas colerico, sobervio, y vengativo. Y que se podia temer, no emprehendiesse alguna maldad contra su vida; y assi, que seria preciso vivir con algun cuidado, y cautela.* „ Todos me dicen lo mismo, res„ pondiò el Santo, pero mi vi„ da està debaxo de la preteccion „ de Dios; y en fin yo no he he„ cho mas que cumplir con mi „ obligacion; porque si los Obis„ pos no defienden los innocen„ tes, quien se atreverà à inter„ ceder por ellos? * No eran vanos los temores de los amigos de San Francisco de Sales. El calumniador poderoso saliò de sì de colera, y juzgando, que no havia de haver persona en el Mundo, que se atreviesse à oponerse à sus designios, por malvados, y delinquentes que fuessen, resolviò matar al Santo Obispo, que à su parecer, havia deshecho su fortuna. Buscòle algunos dias, sin hallarle. Supo una mañana, que estaba diciendo Missa en una Iglesia. Partiò à ella enfurecido, y resuelto à matarle, quando salieSse descuidado, y absorto en sus fervorosas devociones. Dios, en cuya proteccion tenia el Santo su vida, como havia respondido à sus amigos, le mudò el corazon de suerte, que al verle celebrar con tanta devocion el Santo Sacrificio de la Missa, se hallò penetrado de un sincero arrepentimiento, aban-

dos

donò su mal designio, y quedò muy afecto al Santo Prelado. Embiò à uno de sus amigos, rogandole, que le diesse parte en la santa amistad, con que honraba à todos, y le assegurasse seria en adelante uno de los mayores veneradores de su persona, merito, y virtud.

Aunque en diversa linea fuè mas portentoso el caso, que le sucediò con una Dama de la Corte. Entre las muchas personas, que en este tiempo comunicaron à San Francisco de Sales en Turin fuè una Madamusela Elena Angèlica de Huiller. Era Señora joven, prudente, y virtuosa; pero muy empeñada, y aficionada à los placeres innocentes del Mundo. Los dotes de nobleza, hermosura, discreccion, y riquezas, con que se hallaba enriquecida del Cielo, la atraìan muchas personas ilustres, que la deseaban para el estado, à que ella sentia mucha inclinacion. Consultò al Santo Obispo, proponiendole su fuerte inclinacion à lograr el estado de aquellos santos placeres, à que parecce la llamaba su vocacion. Sobre todo procurò darle à entender el sumo horror, que tenia al estado Religioso. Ella misma dexò escrito, que su repugnancia, y horror era increìble. Que no podia vèr un Monasterio sin sustos, y temores, y que haviendo entrado en uno por curiosidad, pensò morir de pena, y saliò con una calentura, que la durò tres semanas. Bien conociò el Santo, à la primera vista, lo que queria Dios de esta Señora, pero conduciendo sus resoluciones al compàs de una prudencia divina, no quiso declararselo por entonces. La señalò algunos exercicios de piedad, y la aconsejò solo, que procurasse poner su espiritu en una perfecta indiferencia para qualquier estado, en que la quisiesse su Magestad. Que èl se partia con el cuidado de rogar incessantemente à Dios la alumbrasse para el acierto; y que si podia conocer la voluntad del Señor, se la escriviria muy sinceramente. Algunos dias despues, haviendo ido esta Dama al Monasterio de la Visitacion, hallò en èl una carta, que la escrivia el Santo Prelado. No se puede decir la turbacion, que sintiò en su espiritu, temiendo hallar en ella lo que tanto aborrecia, que era mandarla el Santo, se hiciesse Religiosa. Llena, no obstante, de fervor, tomò la carta, llevòla cerrada delante del Santissimo Sacramento, ofreciendo à Dios executar lo que la mandasse. Dispusose para comulgar; comulgò, y finalmente abriò la carta con extraordinarios temblores de todo el cuerpo, y espiritu, como quien temia encontrar sobre el papel lo que mas aborrecia. Leyò en la primera pagina, que nuestro Señor la queria en el estado Religioso, y que sin repugnancia, antes con mil consuelos de su alma se desprenderia de los lazos, con que el Mundo la aprisionaba. Estas profeticas palabras mudaron de repente el corazon de Madama Elena; quitaronla toda la aversion, que tenia à ser Religosa, y la imprimieron tal deseo de abrazarse con la Cruz de Jesu-Christo en la Religion, que aquel mismo dia se entrò en el Monasterio de la Visitacion. Viviò en la Orden con singular espiritu, y santidad; y San Francisco de Sales la empleò en algunas fundaciones, como digno fundamento, y apoyo de su Religion que empezaba à establecerse en la Iglesia.

CA-

CAPITULO XVIII.

PRESAGIOS DE LA MUERTE de San Francisco de Sales: predicela, y hace Testamento.

DEspues que bolviò el Santo Obispo de Turin, tuvo algunas señales del Cielo, de que Dios queria darle yà el premio de sus trabajos, y coronar sus mismos dones, que havia empleado tan santamente à su mayor gloria. Conociò, que se debilitaban mucho las fuerzas, y que su complexion, robusta en otro tiempo, sentia el peso de la aplicacion à los negocios. No dudò, que se llegaba la hora para èl tan deseada, de dexar este destierro, y partir à aquella Patria felicisima, adonde, de muy lexos, no se avecinan los trabajos, las lagrimas, y las miserias. Pocos hombres, por santa que aya sido su vida, dexan de pensar en nuevos methodos de fervor, para disponerse à morir; y desean algun mayor retiro, soledad, y quietud, para esperar la muerte, que conocen està muy cerca. El Santo Obispo de Geneva, cuya vida havia sido, y era en este tiempo la que podia tener un Seraphin en la tierra, no mudò de conducta en orden à los negocios, en que Dios le tenia empleado. La noticia anticipada, que tuvo de su muerte, le hizo aplicar con mayor desvelo à las funciones de su ministerio Apostolico. Observòse en este tiempo, que tenia mas frequentes conferencias con Monseñor de Calcedonia, su hermano, y Coadjutor. En ellas examinaban los dos Ilustrisimos las memorias, en que estaban anotadas todas las cosas pertenecientes al Obispado de Geneva. Conferian quanto havian observado separados, ò juntos, de las costumbres de los Pueblos, y de los Parrochos, su zelo, su virtud, y su suficiencia para la salvacion de las almas. Despues trataban de los medios eficaces para desterrar los vicios, y desordenes de la Diocesis, y para adelantar el bien, que nuestro Señor se havia dignado de producir por su continua vigilancia. Como el Santo Obispo conocia bien, que la mayor, y mas peligrosa cuenta, que llevaba al Tribunal de Dios, era la de las almas, que el mismo Señor le havia encomendado, y que cada una havia costado al Supremo Juez todo el precio de su infinita Sangre, no perdonaba à trabajo alguno para reparar lo que su humildad le representaba menos ajustado, ò para perficionar las obras de la gloria de Dios, que havia establecido su zelo. Conociò Monseñor de Calcedonia, que un trabajo tan desmedido era sobre las fuerzas dèbiles de su Santo hermano, y le representò, que tomasse las cosas con alguna moderacion, porque su dèbil salud pedia algun descanso. El Santo Obispo, que no sabia pensar en sì mismo, quando se trataba de la gloria de Dios, le respondiò con su ordinaria dulzura: *Antes bien, hermano mio, necesitamos abreviar, y trabajar mas, porque desparece el dia, y la noche se acerca.* Comprehendiò bien Monseñor de Calcedonia la profecìa, que le declaraban estas palabras, que la muerte de su Santo hermano estaba muy cerca. Fuè tanta su afliccion, y sentimiento, que la explicò con muchas lagrimas,

que no pudo contener ſu grande corazon. Viendole enternecido, y llorando ſu Santo hermano, le dixo: * „ Hermano mio, reprimid „ eſſas lagrimas, poco dignas de „ un Chriſtiano, y menos de un „ Obiſpo. Solo los Infieles, que „ no tendràn parte en otra vida „ mas felìz, deben afligirſe de „ dexar eſta preſente, y miſera„ ble. * Eſte fuè uno de los indicios, que diò Franciſco de ſu cercana muerte; pero le ſiguieron, ò precedieron muchos otros, ſingularmente al tiempo de deſpedirſe para la jornada, que emprehendiò, por obedecer à ſu Principe.

Eſtaba el Santo empleado en las continuas fatigas de ſu cargo, quando recibiò una carta del Duque de Saboya, en que le mandaba ſe partieſſe à Aviñon, y le eſperaſſe alli. Havia de hacer eſte viage el Duque, para ſaludar al Rey Chriſtianiſsimo Luis XIII. que bolvia victorioſo de Lenguadoc, donde acababa de reducir à ſu obediencia los Hugonotes. Bien pudiera eſcuſarſe el Santo de hacer eſta jornada con la verdad miſma de ſu corta ſalud; pero no ſe lo pudieron perſuadir, eſperando conſeguir algunas ventajas para la Religion, y deſeando obedecer à coſta, no ſolo de ſu ſalud, pero aun de ſu vida. Ante todas coſas hizo ſu Teſtamento, como ſi eſtuviera à la hora de la muerte, acompañado de ſu hermano el Obiſpo. En èl encomendaba devotiſsimamente ſu alma à Dios, à la Santiſsima Virgen Maria, y à todos los Santos ſus Abogados. Ordenò, que ſi en algun tiempo la Ciudad de Ginebra ſe convirtieſſe à la Religion Catholica Romana, ſu cuerpo fueſſe ſepultado en ſu Cathedral. Entre tanto, que ſe depoſitaſſe en medio de la Igleſia de la Viſitacion de Anneſſy, que el Santo havia conſagrado. Mandò, que en el Feretro, donde ſe pondria ſu cuerpo para enterrarle, no ſe encendieſſen mas que trece achas de cera, ſin otras Armas, que el Dulciſsimo Nombre de Jeſus, en teſtimonio de que con todo ſu corazon profeſſaba, y abrazaba la Religion, que predicaron los doce Apoſtoles, embiados de Jeſu-Chriſto à eſſe fin por todo el Mundo. Diſpuſo deſpues algunos legados à favor de ſu hermano el Cavallero de Malta, de otros Parientes, y de ſus domeſticos, dexando por heredero univerſal à ſu Iluſtriſsimo hermano, y ſucceſſor Monſeñor de Calcedonia. Eſtos bienes de que el Santo teſtò en favor de ſus pobres hermanos, y deudos, eran de ſu patrimonio, porque ſus rentas Eccleſiaſticas las empleò ſiempre en beneficio de los pobres, con la liberalidad, que tantas vezes hemos viſto. Hacianſe eſtas diſpoſiciones con algun ſecreto, pero no con tanto, que no ſe divulgaſſe por Aneſſy. Todos empezaron à publicar, que ſu Santo Obiſpo ſe moria; y como ſi tuvieran eſta noticia cierta, empezaron à temerla, y à llorarla. Ahora ſe conociò bien, quanto le amaba ſu Pueblo. No ſalia vez alguna de caſa, que no ſe vieſſe cercado de inmenſo gentìo, que venia à pedirle ſu ſanta bendicion. Los Artifices dexaban ſu trabajo, y corrian por las calles à ponerſe de rodillas à ſus pies para que los bendixeſſe. El dulciſsimo Prelado no ſe contentaba con echarles ſu ſanta bendicion; deteniaſe à cada paſſo para conſolarlos, à uno decia una palabra, que endulzaſſe ſus trabajos, à otro un conſejo, que le alentaſſe à la paciencia. A todos quantos

tos le pedian limosna, se la daba, exhortandolos à que sirviessen à Dios cada uno segun su estado, y à que le amassen con todo su corazon. Los niños de pecho, que estaban en brazos de sus madres, ò de sus amas, sentian muchas vezes la impresion de su santidad; porque mostraban tal inquietud por llegarse al Santo, quando le veìan passar, que para contenerlos, y acallarlos, el medio era llevarlos à que los bendixesse. Deteniase para bendecirlos con una bondad inexplicable, y haciendoles la señal de la Cruz sobre la frente, la boca, ò el pecho, quedaban muchos libres de los pequeños, pero molestos accidentes de la edad tierna. Sus Limosneros, no pocas vezes se quexaban, de que se detenia mucho con los niños, y que empleaba el tiempo en aquellas pequeñas acciones, que despues le faltaba para otros negocios de monta. Respondiales el Santo:* „ Que Jesu-Christo havia amado mucho à los niños, los havia acariciado, y detenidose con ellos, y que en imitarle no podia haver falta alguna. *

Entre los que llegaron à tomar la bendicion de su Santo Prelado, y despedirse, fuè uno Pedro Critian, Parrocho de Tonon. Amabale mucho Francisco, por el zelo con que se empleaba en la salvacion de las almas, que le havia encomendado, y le trataba con toda confianza. Dixole en esta ultima conversacion los libros, que tenia meditados, y en que havia empezado à trabajar; pero añadiò: * „ Yo los he comenzado, „ mas los acabarà otro; porque „ es yà tiempo de caminar al Señor. * Oyò el buen Eclesiastico estas palabras, como un prenuncio cierto de la muerte, de quien se las decia. Pusose de rodillas, y le pidiò su santa bendicion. Diòsela gustoso el Santo, y al mismo tiempo le encomendò mucho la vigilancia en el cargo Pastoral de su Parroquia. Ofreciòlo Critian, y dixo à su Illustrissimo, que esperaba fuesse felìz su buelta dentro de tres meses. El Santo le respondiò mas claramente, quitandole toda su esperanza: *Rogad por mi à Dios* (le dixo) *porque no nos bolverèmos à vèr en esta vida.* Otras palabras semejantes oyeron à San Francisco de Sales muchas personas, reverenciandolas como profeticos anuncios de la muerte de su Santo Pastor. La vispera del dia, en que havia de salir para Aviñon, fuè muy de mañana à despedirse de sus amadas Hijas de la Visitacion; dixolas Missa, y las comulgò. Despues se detuvo con ellas algun tiempo, exhortandolas à la perfeccion, y recomendandolas muy particularmente la charidad, y la obediencia. Concluyò, diciendo, que yà no deseaba mas que el Cielo, y que sus Hijas creciessen cada dia mas, y mas en la virtud. A este discurso de su Santo Padre se dexa conocer quantas serian las lagrimas de estas Hijas, que le perdian, y le veìan desaparecer de sus ojos, sin esperanza de bolverle à vèr en este Mundo. No fueron menos copiosas las lagrimas, que derramò todo el Pueblo de Anessy en la tierna despedida de su Santo Pastor. Subiò al pulpito, y les predicò un fervoroso Sermon, exhortando à todos à la paz, y union entre sì mismos. Dixoles con un paternal afecto, que penetraba à quantos le oìan, que pues tenian un mismo Dios, y una misma esperanza de gozarle, no debian tener mas que una alma, y un cora-

zon. Rogòles con mucha humildad, le tuviessen presente en sus oraciones; y concluyò diciendo, que no le verian mas. Aqui fueron las lagrimas, sollozos, y aun gritos de su Auditorio, y afligido Pueblo. Para no enternecerse con estos oyentes, tan movidos à sentimiento, y llanto, seria necessario tener un corazon de piedra; y assi el Santo Obispo procurò retirarse enternecido, y lloroso, para disponerse à partir al siguiente dia.

CAPITULO XIX.

PARTE SAN FRANCISCO de Sales para Aviñon; y algunas acciones heroycas de esta jornada.

A Los nueve de Noviembre de 1622. saliò el Santo Obispo de Geneva de su Ciudad de Anessy para no bolver à vèr à su amado Pueblo. Acompañaronle hasta Seissel su Ilustrissimo hermano Monseñor de Calcedonia con los principales del Clero, y lo mas authorizado de la Ciudad. Era Seissel el lugar, donde se havia de despedir el Santo Prelado de toda aquella comitiva, que le acompañaba. A todos diò muchas gracias del honor, que le havian hecho con sus dulcissimas palabras, que arrebataban los corazones. Pusose despues de rodillas, y levantando los ojos, y las manos al Cielo, hizo oracion à Dios, rogando à su Magestad, se dignasse de conservar el Pueblo, que le havia encomendado, y que derramasse sobre sus ovejas tan santas, y abundantes bendiciones, que bastassen à reparar las faltas, que havia cometido en el ministerio Apostolico, fuessen por ignorancia, ò por negligente descuido en las obligaciones de su cargo. Oìan esta humilde oracion los que le acompañaban, y como sus espiritus estaban llenos de la idèa de tantas obras divinas, que le havian visto practicar en la santificacion de su Pueblo, y de toda la Iglesia, no podian contener las lagrimas. Concluyò el Santo su oracion con aquellas palabras, que dixo el Señor al despedirse de los suyos: * „ Padre Santo, os pido por „ aquellos, que me encomendas- „ teis, porque son vuestros. Con- „ servadlos para gloria de vuestro „ nombre. * En fin, echò à todos su bendicion, y se despidiò, encomendandose en sus oraciones. Embarcòse en el Rodano para passar à Leon, y como los frios eran intensissimos, incommodaron mucho su debilitada salud. Entre los trabajos de la jornada mezclaba el Señor à su fiel siervo el consuelo de hallar algunas almas piadosas, con cuyo trato se recreasse. En Belley visitò su Monasterio de la Visitacion, y llorando mucho una de sus Hijas al verle, la preguntò la causa; ella respondiò, que lloraba, porque sabia, que se havia de morir en aquel año. * „ O què buena nueva! respon- „ diò el Santo; no te conten- „ taràs, con que yo vaya à des- „ cansar eternamente en la Glo- „ ria? * Llegò el Santo à Leon, y sus domesticos le rogaron se detuviesse alli algunos dias para reparar sus fuerzas fatigadas. No se lo pudieron persuadir, diciendo, que si se detenia, no podria llegar à Aviñon antes que llegassen sus Altezas Serenissimas de Saboya, para exercitar el empleo de Limosnero de la Princesa del Piamon-

monte. Este viage descubrió la grande opinion de santidad, que lograba en el Mundo, y quanta era la veneracion, que todos le tenian; porque algunos Lugares del transito salian en cuerpo de Comunidad Civil, y Eclesiastica à recibirle, y conduciendole à la Iglesia, cantaban el *Te Deum* en accion de gracias à Dios, porque tenian à este grande Santo dentro de sus muros. La humildad de Francisco no podia componerse con estas demostraciones de honor, y estima; y assi ocultò las señales de su dignidad, y prohibiò severamente à sus criados decir quien era.

Pudo valerse de esta humilde industria hasta llegar à Aviñon; pero en esta Ciudad, adonde llegò un dia antes, que entrasse en ella el Rey Christianissimo, no podia ocultarse, debiendo aparecer, como uno de los Cortesanos mas ilustres. Los honores, que havia evitado en el camino, se los recompensò aqui el Señor con avenidas de gloria. Luego que se divulgò, que el Santo havia llegado, concurria innumerable Pueblo por las calles, convocandose à vèr, y reverenciar este Apostol, y Obispo milagroso. Oiase, entre otros aplausos, en su alabanza: * „ Este es el gran Monseñor de „ Geneva, el Author de Philotea, „ el hombre justo, y santo, amado de Dios, y de los hombres. „ El que ha escrito del amor de „ Dios con una pluma divina; el „ Angel de Saboya, y el Fundador de la Orden de la Visitacion. * Estas aclamaciones llenaban los corazones de gozo, y solo al del humilde Francisco eran penoso martyrio. Determinò retirarse, quanto le fuesse possible, para huir de la gloria humana, que le seguia en todas partes. Escondiòse en el alojamiento, que le havian buscado los suyos. Aqui exercitò un acto de heroyca mortificacion, y de singular enseñanza, que no es para omitido. La casa, en que alojaron al Santo, estaba en la misma calle, por donde, al siguiente dia, havia de hacer su entrada publica, y magestuosa el Rey de Francia, à quien recibia Aviñon, como en triumpho, despues de la conquista gloriosa de Mompeller. El vèr passar al Rey, y el acompañamiento Militar, y Politico parecia una curiosidad innocente, y que no pocos, en semejante ocasion, la darian visos de Religiosa; porque se miraban las glorias de un Principe, que acababa de pisar el orgullo de la heregìa insolente. San Francisco de Sales tenia muy mortificadas sus passiones para dexarse sorprehender de ellas en semejantes circunstancias. Luego que empezò el alegre bullicio de la entrada, y ocupò la calle la admiracion curiosa de todos, se retirò el Santo à un apartado gavinete, y passò en oracion todo el tiempo de aquel magnifico espectaculo. Assi privò à sus ojos de la curiosidad de vèr la magestuosa pompa, con que entraba triumphante el Principe victorioso. Mas no pudo impedir à sus oìdos gozar el bullicioso estruendo de la Artilleria, que en continuadas salvas alegraba toda la Ciudad. Sanfificò no obstante este placer fortzoso con esta piadosa reflexion: * „ Que Dios dà à los Principes, „ en medio de los honores publi„ cos, una grande leccion de hu„ mildad: Que el estruendo de la „ Artilleria, que passa en breves „ instantes, y desaparece en hu„ mo, los enseña, que su gloria

„ passa

„ passa de la misma suerte, y que „ despues de algunos momentos „ de esta vida, se desvanece co- „ mo sueño. * Asi se entienden los Santos con sus sentidos. Los privan de los placeres, que no son necessarios, y quando admiten los precisos, ò forzosos, toman ocasion de ellos mismos para elevar su corazon à Dios, y hacer mil utiles reflexiones.

Entre las muchas personas, que visitaron al Santo Obispo, fuè uno el Vice-Legado del Papa, que le diò singulares muestras de afecto. Y como el Rey, y toda su Corte honraban su santidad, y merito, no havia Personage alguno, que no quisiesse seguir los mismos passos en honrar, y venerar à Francisco. Llegò despues el Cardenal Principe de Saboya; y representando à su Magestad Christianissima, que su Padre el Duque no podia passar los Alpes, por estàr tan adelantada la estacion, dixo, que se encaminaban à Leon para saludar à su Magestad los Principes del Piamonte. Partiò la Corte para Leon, y la siguiò Francisco, acompañando al Cardenal. En el camino tuvo el Santo muchas ocasiones de exercitar su espiritu de mortificacion; porque los Villages del transito estaban ocupados de innumerable gente de la comitiva del Rey, y de los Principes, que le acompañaban. Aun en las ocasiones, que podia tener alguna comodidad de alojamiento, la cedia à otros, y aun à sus criados. Dexò una noche una cama, en que pudiera descansar de la fatiga, y passò la noche vestido, y echado sobre un poco de paja en el suelo. Entrò en Leon à 29. de Noviembre. La grande fama de su persona le tenia prevenidos hospedages dignos de su caracter, y necessarios à su salud, casi del todo arruinada. Entre muchos otros le combidò instantemente con su casa el Intendente Ollier, que vivia immediato al Monasterio de la Visitacion. Agradeciò la cortesanìa, y hospedage; pero se escusò con razones, que pudieran tener alguna apariencia para no admitir la ostentacion magnifica, con que le huviera tratado Mònsiur el Intendente. Esta repulsa no fuè muy reparable en un Obispo, que huìa de las grandezas, y comodidades, quanto son buscadas de otros. Hizose reparar mucho de los que le conocian, que no huviesse cedido à las reverentes instancias, con que los Padres Jesuitas del Colegio de Leon le rogaron se dignasse de no interrumpir en esta ocasion los honores, con que se havia dignado su Illustrissima de honrar las Casas, y Colegios de la Compañia de Jesus, siendo su huesped en todas partes. Representaronle, que no podia hallar hospedage mas acomodado à su genio; pues los favores, con que su Illustrissima se humanaba entre sus Jesuitas, le havian reducido à la pobreza, y sinceridad del trato de qualquiera de ellos. El Santo Obispo, que à la menor insinuacion se havia rendido en otras ocurrencias à los ruegos de estos Padres, ahora se mantuvo inexorable en su determinacion. Respondiò à los Jesuitas, que no podian dudar, que tenia en cada uno de sus Colegios todo su corazon; pero que dexando otros motivos, estaba dispuesta su casa cerca de sus Hijas de la Visitacion, con quienes le era preciso tratar frequentemente algunos negocios de la gloria de Dios, y bien de su Instituto. Con esta respuesta desistieron los Padres Jesuitas de

Leon,

Leon, y todos quantos le deseaban por huesped en sus casas.

Quando despues vieron los innumerables Personages de todas esferas, que le visitaron, que toda su habitacion se reducia al pequeño aposento del Jardinero de la Visitacion, muchos no pudieron contener las lagrimas de devocion. Observaban al mismo tiempo, que sus domesticos, y mas inferiores criados estaban alojados con mayor decencia, y comodidad. Pero à su familia nada de esto admiraba, porque la inviolable costumbre de su Señor Santo era escoger para sì en todas las cosas lo mas trabajoso, y desacomodado. Si sus criados confusos, y cuidadosos de su salud le representaban, que aquellas descomodidades le maltrataban mucho, respondia; que antes bien nada le debilitaba tanto, como la nimia delicadeza: que su complexion robusta, y acostumbrada desde los primeros años à padecer algunas incommodidades, à que la havia obligado el estado de vida, en que la divina providencia le havia empeñado, se alteraba con el regalo. Estos, y semejantes eran los pretextos de su mortificacion, con cuyo espiritu animaba todas sus acciones. Y aunque el Santo procuraba ocultar, quanto podia estas mortificaciones, no podian esconderse à los que le acompañaban. Cedian, no obstante, à su voluntad imperiosa solo en acomodar à todos, y desacomodarse à sì mismo. Visitò ahora otras muchas vezes al Rey Christianissimo, que le diò siempre todas las muestras de veneracion, y estima, que le debia por sì mismo, y por el grande Henrique su Padre. Las Reynas Madre, y Reynante le hicieron las mismas expresiones de benevolencia, con que le amaban. El Principe, y Princesa de Piamonte, como mas interessados en los honores de su Santo Obispo, mostraban, quando se ofrecia, que en venerar, y reverenciar à su Limosnero, no cedian à las Magestades Christianissimas. Con estas Regias veneraciones de las Cortes de Francia, y de Saboya està dicho, que no havia Principe alguno de la Sangre, Ministro de Estado, General de Exercito, Cortesano, y Cavallero, que no buscasse al Santo Obispo de Geneva, para venerarle, recibir sus santos consejos, ò su bendicion. Solo Francisco estaba muy mal hallado con tantos honores de la Corte, y quanto podia se retiraba à su pobre estancia, ò al locutorio de sus Hijas de la Visitacion, para instruirlas, y encenderlas en el fuego del divino amor, singularmente sabiendo, que los breves instantes de su vida iban à ponerle en possession de la Gloria, que con tantos merecimientos havia procurado.

CAPITULO XX.

EMPLEOS DE S. FRANCISCO de Sales en Leon, y las conferencias que tuvo con sus Hijas, hasta el accidente de que muriò.

TODO el tiempo, que dexaba à San Francisco de Sales la precision de concurrir à la Corte del Rey de Francia, y de los Principes de Saboya, le empleaba en obras de la mayor gloria de Dios. Ocupabase en recibir las visitas de innumerables personas, que le consultaban sus conciencias, y negocios pertene-

necientes à la ſalvacion de las almas. En eſtas converſaciones, ò conſultas no era poco lo que tenia que ſufrir ſu humildad. La fama de ſu ſantidad heroyca havia llegado al punto, en que no ſaben contenerſe la admiracion, ni los elogios. Aun aquellas perſonas, cuya diſcreccion debia imponer ſilencio à ſus labios, para no alabar al Santo Obiſpo en ſu preſencia, eran indiſcretas en eſte punto. Un ſabio Doctor de la Sorbona le viſitò, y havia conferido varias coſas con èl. Quedò tan ſatisfecho, y conſolado con ſus celeſtiales reſpueſtas, que à la deſpedida no pudo contenerſe, ſin decir al Santo miſmo: * „ Monſeñor, todos tie„ nen à V. S. I. por un Santo; ha„ cen ſin duda juſticia al merito. „ Yo lo conozco ahora por mi ex„ periencia. * Reſpondiò el humilde Franciſco al Doctor: * „ O „ Señor! Dios guarde à V.md. de „ ſemejante ſantidad; tan engaña„ do vive como los otros. No pue„ do dexar de confeſſar, que ten„ go grandes deſeos de ſervir en „ adelante al Señor. Y para que „ algun dia llegue à ſer Santo, fa„ vorezcame V.md. con ſus ſantas „ oraciones, que contribuiràn mu„ cho à eſſe fin. * Hablabaſe en otra converſacion delante de eſte digno Prelado de aquel portentoſo Apoſtol de las Indias San Franciſco Xavier, de quien era tan devoto, como mueſtra en muchos lugares de ſus obras. Y para pequeña ſeñal del alto concepto, que tenia del Thaumaturgo Xavier, aun antes de ſer canonizado, ſirvan eſtas palabras entre muchas otras de la Practica del Amor de Dios: * „ Muchas vezes (dice el Santo) ſe viò al grande Varon de „ Dios Franciſco Xavier, ſuſpi„ rando àcia el Cielo, quando eſta„ ba ſolo, de eſta ſuerte: Ay Se„ ñor mio, y Dios mio! por vueſ„ tra miſericordia no me oprimais „ con tan grande afluencia de con„ ſuelos. O ſi por vueſtra infinita „ bondad guſtais llenarme de eſtas „ delicias, llevadme à vueſtra glo„ ria; porque quien de veras ha „ guſtado una vez en ſu alma de „ vueſtras dulzuras, le es forzoſo „ vivir en deſconſuelo, mientras „ no os goza. * Haſta aqui el Santo Franciſco de Sales de San Franciſco Xavier, de quien ſe hablaba en aquella converſacion, en la qual exclamò un Eccleſiaſtico: * „ Sea Dios alabado; yà tiene la „ Santa Igleſia tres Santos Fran„ ciſcos canonizados, San Fran„ ciſco de Aſsìs, San Franciſco de „ Paula, y San Franciſco Xavier; „ el quarto ſerà San Franciſco de „ Sales. * Oyòle el Santo Obiſpo, y ſin myſterioſo enfado, que muchas vezes es anſia, con que ſe buſcan los honores de la humildad, y del aplauſo, con diſcreto diſsimulo le dixo: *O ſi Dios quiſiera, que yo fueſſe Santo!*

Pract. lib. 6. cap. 15.

Las muchas viſitas, que neceſsitaba recibir Franciſco, y por conſiguiente pagar à ſus amigos, y à los Iluſtres Perſonages, que le frequentaban, no le impedian predicar muchos Sermones, y edificar con ſus palabras, y exemplos. Rogaronle los Padres de la Compañia de Jeſus, que ſe dignaſſe predicar en ſu gran Colegio la Dominica ſegunda de Adviento. Concediòles eſte ſingular favor el Santo, y llegando la hora del dia ſeñalado, le ofreciò uno de ſus amigos una carroza para ir al Colegio de los Padres Jeſuitas: alivio, que abſolutamente era neceſſario para ſu debilidad muy fatigada. Eſcusòſe con invencible teſòn, diciendo, que ſeria coſa muy diſo-

diſonante ir en carroza à predicar de la penitencia de San Juan Bautiſta, y de la pobreza Evangelica. Fuè à pie, y predicò con ſu acoſtumbrado fervor, moſtrando, que ſu eſpiritu era ſuperior à todas las decadencias de la naturaleza. Al bolver à ſu caſa encontrò à un Cavallero, que haviendo ſido antes muy rico, èl miſmo ſe havia reducido à la ultima miſeria con los deſordenes del vicio, y del juego. Pidiò al Santo una limoſna, y la recibiò tan quantioſa, que admirado, ſeguia al Santo Prelado, haciendo mil demoſtraciones de agradecido, y diciendo, que pediria à Dios le dieſſe ciento por uno: bolviòſe Franciſco à èl, y le dixo: * „ En eſſo me hareis „ ſingular guſto; pero daos prieſ„ſa en procurarme un bien tan „ grande; porque dentro de bre„ve tiempo, ni vos, ni yo neceſ„ſitarèmos coſa de eſte Mundo. * Eſtas palabras fueron clara profecìa, de que ambos eſtaban muy cerca de morir, como ſucediò. La vigilia del Santo, Nacimiento le fuè preciſo obedecer à la Reyna Madre, que le pedia, fueſſe en ſu nombre al Convento de los M. RR. PP. de la Obſervancia de San Franciſco à erigir una Cruz. Obedeciò, y concluìda la funcion, predicò con ſingular ternura ſobre el Myſterio de aquella felìz noche, en que naciò Jeſu-Chriſto nueſtro Señor. A la media noche paſsò à la Igleſia del Monaſterio de la Viſitacion, en donde dixo Miſſa à ſus amadas Hijas, y las comulgò à todas. Hizolas una dulciſsima, y fervoroſa platica del Myſterio tierniſsimo del Dios reciennacido; y como en las circunſtancias del tiempo infundian nuevo eſpiritu ſus encendidas palabras, las dexò à todas abraſadas en amor del Niño de Belèn, que temblando de frio entre las pajas, combida à las almas devotas à que le abriguen con el calor amante de ſu pecho.

Al amanecer de eſte felìz dia partiò el Santo al Palacio de los Principes del Piamonte, los confeſsò, diòles la Sagrada Comunion, y les dixo Miſſa. Penſando que no podria bolver de Palacio à decir à ſus Hijas la tercera Miſſa, pidiò à un Eccleſiaſtico la celebraſſe en ſu nombre. Llegò al Monaſterio al tiempo miſmo, en que el Sacerdote, que havia ſubſtituìdo en ſu lugar, acababa de veſtirſe los ornamentos Sacerdotales. No permitiò ſe deſnudaſſe de ellos, antes, poniendoſe de rodillas, oyò con ſingular paciencia, y devocion las tres Miſſas del Eccleſiaſtico, y deſpues dixo el Santo la tercera Miſſa. A la tarde diò el Habito de la Viſitacion à dos Señoras, que empezaban el noviciado, y predicò un Sermon excelente ſobre las palabras de el Apoſtol: *Abnegantes impietatem, & ſæcularia deſideria, ſobriè, iuſtè, & piè vivamus in ſæculo.* Renunciando la impiedad, y los deſeos del Mundo, vivamos ſobria, juſta, y piadoſamente. Paſsò, muy entrada la tarde, al Palacio de la Reyna Madre, que havia de partir al dia ſiguiente. Bolviò à ſu caſa demaſiadamente fatigado, porque le fuè preciſo eſperar muchas horas, y retirarſe muy de noche à deſcanſar un poco. El dia de San Eſtevan dixo Miſſa à ſus Hijas, y las comulgò. Fuè combidado à comer de Monſeñor Menard, Vicario General de el Arzobiſpado de Leon, y haviendo conferido los dos muchos negocios importantes, admitiò el Santo Obiſpo, aun en la caſa del Vicario, algu-

nas visitas de personas, que querian consultarle, ò comunicarle. A las cinco de la tarde entrò en el locutorio de la Visitacion, y llamando à sus Hijas, las dixo, que venia à despedirse, y gastar mas gustosamente el poco tiempo, que le havian dexado la Corte, y el Palacio. Lo que el Santo dixo en esta ultima conferencia à sus Hijas, lo escriviò con grande piedad, y devocion la V. M. Maria Amadea de Blonai, Superiora entonces de aquel Monasterio. Y porque los documentos, que las diò su amado Padre en esta despedida, se hallan impressos en el libro de sus Entretenimientos, ò Conferencias, basta insinuar aqui las maximas, que procurò inspirarlas.

Empezò el Santo, diciendo: * „ En fin, Hijas mias, es „ forzoso despedirnos; yo vengo à concluir el singular consuelo, que he tenido con vuestra conversacion. Mirad si teneis „ alguna cosa que preguntarme. „ A buen seguro, que à mis Hijas „ no las faltaràn algunas preguntas. Quanto mejor seria hablar „ con Dios, que con los hombres! * Respondiò la Superiora, que sin duda era mas util hablar con Dios, que con los hombres; pero que para aprender à hablar con su Magestad, deseaban hablar antes con Monseñor su Padre, que las enseñaria el modo de hacerlo con provecho. Propusieron despues las Religiosas al Santo Prelado varias dudas, singularmente acerca del modo, con que los Superiores han de tratar los subditos, y estos han de obedecer, y reverenciar à los que tienen en lugar de Dios. Explicòlas la sólida practica, con que deben las personas Religiosas portarse en el rehusar, ò admitir los cargos en la Religion. Inculcòlas mucho aquella su grande maxima de *nada pedir, y nada rehusar*; cuya excelente doctrina explica difusamente en el Entretenimiento 21. y de passo descubre en el Entretenimiento 5. Entr. 5. de la *generosidad de espiritu*, quanto se apartan de la verdadera humildad muchos de los que rehusan obstinadamente los cargos en la Religion. De semejantes sugetos dice assi: * „ Nosotros nos „ complacemos tanto en nuestra „ capacidad, que de nada nos agra„ damos mas, que de mostrar so„ mos muy humildes, y que te„ nemos baxa estimacion de no„ sotros mismos, y otras cosas se„ mejantes, qué nada menos son, „ que la verdadera humildad, la „ qual jamàs permite resistir al jui„ cio de aquellos, que Dios nos ha „ dado por guias. * Explicòlas con celestial magisterio en esta ocasion la utilissima doctrina, que se halla cerca del fin del Entretenimiento 9. La distincion, que deben hacer las personas espirituales, y comunmente no hacen, de ponerse en la presencia de Dios, y estàr en la divina presencia, ò sentir à Dios presente. Ay muy grande diferencia en estas dos cosas, dice el Santo; y el sentir sensiblemente la presencia del Señor, es una gracia particular suya, para cuya consecucion no se pueden dàr medios. Toda la noche se huviera passado en estas conferencias de devocion, sino huvieran llegado los domesticos del Santo Prelado con las achas encendidas à llevarle à su quarto, diciendo, que era yà muy de noche, y hora de descansar. Despidiòse entonces, diciendo: *Esta es la obediencia, que me llama: à Dios muy amadas Hijas.* Y como ellas le instassen

ſen à que les dieſſe por deſpedida la maxima, que deſeaba quedaſſe mas impreſſa en ſu eſpiritu, reſpondiò: *Yà os la he dicho todo en eſtas dos palabras; no deſeeis nada, no rehuſeis nada.* Yo no sè otra coſa, que deciros. Mirad, como Jeſus, reciennacido en el Peſebre, practica divinamente eſta maxima.

A la mañana del ſiguiente dia, conſagrado à San Juan Evangeliſta, ſe ſintiò muy dèbil. No obſtante, bolviò à ſu Monaſterio de la Viſitacion; y deſpues de haver celebrado el ultimo Sacrificio de la Miſſa, en que ſin duda ſe ofreciò en holocauſto al Señor, à quien havia de gozar ſin el velo de los accidentes dentro de pocas horas, confeſsò à la Madre de Blonai, conversò algun rato con ella; y à la deſpedida, echandola ſu ſanta bendicion, la dixo: *A Dios, hija mia, yo te dexo mi eſpiritu, y mi corazon.* Cercaronle las otras Religioſas, inſtandole, como ſiempre, les dieſſe algunos documentos utiles para el aprovechamiento en la vida eſpiritual. Mandò, que le traxeſſen tinta, y papel, y eſcriviò en un pliego con caracteres muy grandes eſta palabra ſola: *Humildad.* Y fuè el ultimo documento, que las recomendò, como el mas neceſſario para levantar en el alma una fabrica excelſa de perfeccion. Al ſalir del Monaſterio encontrò en la calle à ſus grandes amigos el Duque de Bellegarde, y al Marquès Dalincurt, con quienes ſe detuvo largo rato. Como el frio era intenſiſsimo, y el Santo eſtaba yà amagado del accidente, eſta detencion le incomodò mucho. Paſsò deſpues al Palacio del Duque de Nemurs à pedirle por unos Miniſtros ſuyos del Genoveſado, que eſtaban en deſgracia de ſu Alteza. Eſte grande Principe, que dias antes ſe havia desimpreſsionado de las calumnias, que ſe havian fingido contra el Santo, ſe maravillò por extremo de eſta interceſsion, y le dixo: Que como le ſuplicaba por unos hombres tan indignos de aquel favor, ſiendo los miſmos que le havian hecho tantos agravios? El Santo Prelado, perfecto imitador de Jeſu-Chriſto, que en el inſtante de morir en la Cruz rogò à ſu Eterno Padre por ſus enemigos, inſtò al Duque por la gracia que le pedia, y la obtuvo para aquellos hombres, que no merecian eſte charitativo empeño. Eſtaba diſpueſta ſu jornada el miſmo dia, y aſsi le fuè forzoſo llegar al Palacio de los Principes de Piamonte, para deſpedirſe de ſus Altezas. Bolviò à ſu caſa, y ofreciendole uno de ſus Pages las botas de camino, rehusò al principio ponerſelas. Mas inſtandole el criado, y haviendolas traìdo, le dixo el Santo: *Pues lo quereis aſsi, me las pondrè; pero no iremos muy lexos.* Eſcriviò deſpues algunas cartas de negocios de la gloria de Dios. Recibiò las viſitas de varias perſonas, que vinieron à deſpedirſe de ſu Iluſtriſsima. Sus domeſticos repararon, que à ninguno acompañaba, contra ſu corteſana coſtumbre; de que infirieron, eſtaba extraordinariamente indiſpueſto; y lo eſtaba tanto, que poco deſpues le acometiò un accidente apopletico, que fuè ſeguido de la ſantiſsima, y feliciſsima muerte, que vamos à referir.

CAPITULO XXI.

FELIZ TRANSITO DE SAN Franciſco de Sales à la vida Bienaventurada.

CON mayor propriedad ſe debe llamar tranſito, que muerte, la partida de el Santo Obiſpo de Geneva de eſta vida à la Patria de los Santos. No ſolo fuè precioſa ſu muerte, ſegun el vaticinio divino, que ſe la ofrece tal à los juſtos, ſino del todo Angelica. Si huviera de morir algun Angel por alguna providencia adorable del Señor, ſeria ſu muerte como la de nueſtro Seraphico Prelado. Moriria entre el tráfago bullicioſo de las Cortes, y negocios de las gloria de Dios, aconſejando à unos, enſeñando à otros, y conſolando à todos con la miſma tranquilidad, y ſoſsiego, que ſi eſtuviera en alguna retirada ſoledad. De eſta ſuerte quiſo Dios, que murieſſe San Franciſco de Sales, enſeñando à los hombres Apoſtolicos, que aquel lugar, y tiempo, que nueſtro Señor les deſtina por ſu ſantiſsima providencia, y para ſu mayor gloria, es el mas oportuno para una feliciſsima muerte. Havia deſeado, à imitacion de muchos eſclarecidos Santos, retirarſe à alguna ſoledad para diſponerſe à morir, como ſe lo dixo al Eminentiſsimo Cardenal de Retz, primer Miniſtro de la Monarchia Franceſa; mas el Señor quiſo, que murieſſe oprimido de viſitas de Corteſanos, y fatigado de ſeguir la embarazoſa vida de la Corte, y entre las mas extraordinarias inquietudes de ella. Pues quando un Principe, à quien ſiguen muchos, emprehende una jornada, con dificultad ſe puede concebir la confuſion, que ſe vè entre los Corteſanos. Nadie apenas ſabe de sì miſmo, y tener el alma en eſte tiempo en diſpoſicion de preſentarla en el Tribunal de Dios, ſolo pueden lograrlo los que huvieren vivido en el Mundo con ſola la preſencia corporal, y con el eſpiritu continuamente en el Cielo, como viviò nueſtro Santo. Acometido del mortal accidente, ſe bolviò amante al Señor, como eſſento de las impreſsiones de la enfermedad, y de las que à otro huviera dexado el bullicioſo alboroto del movimiento de las Cortes, que havian ſalido, y ſe diſponian à ſalir de Leon.

Para modelo de una muerte ſantiſsima, oygamos à eſte Seraphin de la tierra los dulces afectos, con que muere. Quando ſus domeſticos eſtaban yà algo cuidadoſos de la indiſpoſicion de ſu Santo Prelado, le vieron caer en tierra, ſin ſentido. Levantaronle del ſuelo, y le recogieron à ſu pobre lecho, ſin que la turbacion les dieſſe facultad de diſcurrir en lo que debian hacer. En eſte ſuſto repentino ſe conoce bien quanto era el concepto, que la familia de San Franciſco de Sales tenia del amor, que ſu Santo Amo profeſſaba à los Padres Jeſuitas, pues los buſcaron oficioſamente confiados, para que le dieſſen todo el alivio poſsible en eſta ſu afliccion, y todo el conſuelo, que los hombres eran capaces de darle en la hora feliciſsima de ſu muerte. Volò Rolando el domeſtico inſeparable del Prelado moribundo, y por conſiguiente el mas amante, al noviciado de la Compañia de Jeſus à dàr eſta triſte, pero forzoſa noticia,

ticia, al P. Rector, que lo era el P. Pedro Barnaudo. Este corriò desalado à la estancia de su amantísimo Obispo de Geneva, llevando por compañero al H. Boticario Guillermo Armando, con algunos promptos remedios, que le aplicaron mientras se buscaban los Medicos. Atento tambien el P. Rector à lo que el mismo Santo enfermo deseaba, le exercitò en muchos actos proprios de aquella hora, Fè, Esperanza, amor de Dios, contricion, resignacion, y otros. Mandò el P. Rector, que viniessen à assistir à su digno Prelado los Padres Gaspar Maniglerio, y Remondo Suaviano. Era Maniglierio Saboyano, y por sus heroycas virtudes muy amado del Santo, de quien se havia despedido poco antes. Llegòse à la cabecera, y le dixo enternecido: * „ Reverendisimo Señor mio, „ què es esto? pocos instantes hà, „ que vine à despedirme, y tomar „ la bendicion de V. S. I. y le „ hallo ahora en este estado. * Respondiò el Santo à su buen amigo: *„ Padre mio, yo estoy espe- „ rando aqui las misericordias del „ Señor; y añadiò las palabras del Psalmo: *Expectans, expectavi Dominun, & intendit mihi.* * Señor „ Ilustrisimo, prosiguiò el P. Maniglierio: Si Dios huviere dis- „ puesto, que sea esta la ultima „ hora de V. S. I. la recibirà con „ resignacion, à la divina volun- „ tad, y con paciencia? *Bonum est confiteri Domino*, respondiò, bue- „ no es esperar la voluntad del „ Señor, lo mismo es para mi esta „ hora, que otra qualquiera, en „ todas es Dios mi Señor, y mi „ Padre: *Quod bonum in oculis suis videbitur, hoc faciat.* * Rogò al Padre, que le leyesse la protestacion de la Fè, para hacerla como verdadero, y fiel hijo de la Santa Iglesia. Y concluìda con singular devocion, añadiò con ardiente zelo de la Religion Catholica, por cuya exaltacion havia trabajado incansable. * „ Aunque huviera mil „ Religiones en el Mundo, à nin- „ guna tengo por verdadera, sino „ à la de la Iglesia Catholica, „ Apostolica, y Romana. En esta „ quiero morir, como he vivido, „ no obstante quanto me pueda su- „ gerir el Demonio, assi lo pro- „ testo; assi lo juro. * Bolviòse despues al P. Maniglierio, y le dixo, que tuviesse cuidado, de que se le administrasse con tiempo el Santo Sacramento de la Extrema-Uncion. Avisaron al Vicario General su favorecido Menardo, y al Parrocho. Dilatòse algo, porque assi lo juzgaron los Medicos. Proseguia en los actos de aquella hora Maniglierio, y dixo al Santo pronunciasse las palabras del Salvador: *Pater, si possibile est, transeat à me Calix iste.* Mas el enfermo dixo solo las siguientes: *Non mea, sed tua voluntas fiat*: No se haga mi voluntad, sino la vuestra. Exhortòle à que ofreciesse à la Santisima Trinidad toda su alma. Lo que executò el Santo con esta devotisima oferta: * „ Yo, „ Dios mio, os ofrezco, y consa- „ gro de todo mi corazon quan- „ to en mi ay: mi memoria, y „ acciones à Dios Padre: mi enten- „ dimiento, y mis palabras à Dios „ Hijo; mi voluntad, y mis pen- „ samientos à Dios Espiritu Santo. „ Mi corazon, mi cuerpo, mi „ lengua, mis sentidos, y mis do- „ lores à la Sacratisima humani- „ dad de mi Señor Jesu-Christo, „ quien no dudò ser entregado por „ mi en manos de sus enemigos, „ y padecer el tormento de la „ Cruz. *

En

En tan fervoroſos afectos, proprios de aquella hora, ſe hallaba el Santo Obiſpo, dirigido por ſu amigo el P. Maniglierio, quando llegò el Vicario General Monſeñor Menardo. Preguntòle; ſi guſtaba, que ſe hicieſſen por ſu ſalud oraciones publicas, y ſe expuſieſſe en la Igleſia de la Viſitacion el Santiſsimo Sacramento. Reſpondiò humilde, que no merecia demoſtracion tan publica, y extraordinaria. Replicò Menardo: V. S. I. no deſea que ſe le encomiende à Dios? eſſo ſi, dixo el Santo. Se acuerda V. S. I. proſiguiò Menardo, de la Santiſsima Virgen Maria? Quiere que le encomendemos à eſta amabiliſsima Madre, y Señora? Reſpondiò enternecido: Lo deſeo mucho. Todos los dias de mi vida me he encomendado yo à eſta dulciſsima Madre. Entre otras preguntas, que el Vicario hizo al Santo para tenerle deſpierto, una fuè; ſi temia mucho la muerte, pues la havian temido los mayores Santos? Dixo Franciſco, que tuvieron mucho motivo para temerla; porque ſiendo el punto, ò momento, en que ſe decide el gran negocio de la eternidad, no ay coſa mas terrible: Exclamò el Vicario: *O muerte, quan amarga es tu memoria!* Proſiguiò el enfermo, *para quien ha colocado ſu eſperanza, y ſu felicidad en las riquezas.* Deſpidiòſe Menardo, y por ſeñal de quanto deſeaba la vida del Santo Obiſpo moribundo, mandò exponer el Santiſsimo Sacramento en todas las Igleſias de Leon, y que ſe hicieſſen oraciones publicas por ſu vida. Toda la Ciudad clamaba à Dios por la ſalud del enfermo; mas el Cielo deſeaba yà colocarle entre los Seraphines, y darle el premio de ſus glorioſos trabajos. Conocieron los Medicos, que à peſar de todos ſus exquiſitos remedios, ſe iba formando una mortal apoplexia. No pareciò conveniente, que recibieſſe el Santiſsimo Viatico, por cauſa de los continuados vomitos, que agitaban ſu eſtomago. Adminiſtròſele el Sacramento de la Extrema-Uncion. Aqui ſe viò, y ſe admirò un milagro de la divina gracia en la preſencia, y libertad de eſpiritu, con que recibiò el ultimo Sacramento de la Santa Igleſia, reſpondiendo à las oraciones de eſta Sagrada Uncion con ſentimientos, y palabras llenas de piedad. Pidiò, que le dieſſen ſu Roſario, y le puſo en uno de los brazos para ganar en la hora de la muerte las Indulgencias, que tenian las medallas de Roma, y de Loreto, que el miſmo Santo havia traìdo de la Santa Ciudad. Toda la noche ſe quedaron à la cabezera del enfermo muchos Religioſos, que le amaban como à Padre: *Ieſuitæ autem* (dice el Iluſtriſsimo Auguſto) *in primis eum perpetuò cinxerunt vigiles.* Los Jeſuitas principalmente le acompañaron de continuo, deſvelados por ſu alivio, y conſuelo. Tenian à eſte Santiſsimo Prelado con la veneracion, y reſpeto, que ſe debia à ſu dignidad, todo el cordial amor, y cariño de Padres, que le havian educado en ſus mas tiernos años, y ſervido en todas ocaſiones. Y aſsi era impoſsible apartarſe del enfermo, mientras tuvieſſe algun movimiento ſu vida. Lib. 10.

A la mañana del dia de los Santos Innocentes, memorable en la Santa Igleſia, por haverle añadido nuevo luſtre la muerte de San Franciſco de Sales, llegò el Obiſpo de Damaſco Roberto Bertelocio, ſu grande amigo, à viſitarle. *Què mudanza es eſta de la dieſtra*

tra del muy alto? (le dixo) *La vigilia del Santo Nacimiento me visitò V. S. I. para despedirse, y yo ahora me veo obligado à venir à despedirme de V. S. I.* Entonces Francisco, agradecido, y hasta el morir discreto, alargò su mano à Monseñor Damasceno, en señal de benevolencia, y amistad. Dixole, que havia venido à servirle, y assistirle en aquella hora; valiòse de las palabras de Salomon: *Frater, qui adiuvatur à fratre, quasi Civitas munita.* El hermano, assistido de su hermano, es como una Ciudad fuerte; respondiò el enfermo: *Et Dominus salvabit utrumque*: el Señor darà la vida eterna à entrambos. Havia prevenido el Santo moribundo à uno de sus Capellanes, que le repitiesse muchas vezes las palabras siguientes: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum.* Mi corazon, y mi cuerpo se alegraron en Dios vivo. *Misericordias Domini in æternum cantabo.* Eternamente cantarè las misericordias de Dios. *Quando veniam, & apparebo ante faciem Domini?* Quando llegarà la hora, en que me vea delante de mi Dios? *Indica mihi, quem diligit anima mea.* Muestrame, Dios mio, al que ama mi alma. *Memor fui Dei, & delectatus sum.* Me acordè de Dios, y me llenè de consuelo. Estos, y semejantes afectos ocupaban de continuo el espiritu del Santo Obispo, que se movia veloz àcia el Cielo, y parece que yà no vivia en la tierra. A este tiempo entrò el M. R. Padre Juan Forier, Provincial entonces de la Compañia de Jesus de Leon, aquel hombre dichosissimo, por los muchos años, que fuè Director de San Francisco de Sales, y archivo de los mas divinos secretos de su alma. Dixole con la confianza, y amor de Padre: *Señor Reverendissimo, se ha olvidado V. S. I. de mi? me conoce?* Respondiò el Santo: *Oblivioni detur anima mea, si oblitus fuero tui.* Olvidense de mi alma, si yo me olvidare de V. P. Reparando el Santo, que el H. Coadjutor Guillermo Armando andaba muy solicito para quanto se ofrecia en su alivio, le dixo con incomparable dulzura: *H. mio Armando, mucho trabaja, y padece por mi! con que le pagarè tanta charidad?* Respondiò el buen Hermano: *Ilustrissimo Señor, encomiendeme V. S. I. à Dios, y acuerdese de mi, quando llegare al Reyno del Señor.* Concediòselo con una inclinacion de la cabeza, y los ojos. El P. Provincial Forier exhortaba al Santo, que hiciesse la Oracion de San Martin Obispo: *Señor, si soy necessario à vuestro Pueblo, no rehuso el trabajo*; pero en lugar de esta oferta se le oìan estas palabras: *Siervo soy inutil, inutil, inutil.* Al P. Amerecio, Jesuita, que le exhortò à repetir con los Seraphines: *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaot*: le respondiò, prosiguiendo: *Pleni sunt Cœli, & terra maiestatis gloriæ tuæ.* Los Cielos, y la tierra estàn llenos de vuestra gloria; y aun todo el Psalmo del *Miserere*, que el Padre Amerecio havia empezado.

Entre las muchas personas de distincion, que dieron muestras de sentimiento en la muerte del Santo Obispo, fuè el Duque de Neto murs. Haviale perseguido en muchas maneras este Principe por falsas sospechas, que los embidiosos de la Casa de Sales le havian inspirado. Yà de su enemigo era su apassionado, y sincero venerador. Luego que tuvo la noticia de el riesgo de su Santo Obispo, aunque impedido de la gota, mandò, que le pusiessen en brazos dentro

de

de su carroza, y le llevassen à la pobre casa, en que yacia Francisco moribundo. Entrò penetrado de dolor, y bañado en lagrimas: pusose de rodillas à los pies de la cama, pidiendo al Santo su bendicion para sì, y para su primogenito. Creìan algunos, que el accidente embarazaba à Francisco la atencion à las acciones del Duque, y le preguntaron, si conocia à aquel Principe? Respondiò que si, que era el Duque de Nemurs, que havia nacido su Vassallo, y havia sido siempre su servidor, que pedia encarecidamente al Señor, se dignasse de bendecir à su Alteza, y à toda su Ilustre Casa. Diciendo estas palabras, le echò su bendicion, y con ella saliò consoladissimo el Principe, quanto lo podia estàr entre la pena de perder un Vassallo tan ilustre. Llegò tambien à visitar al enfermo el Arzobispo de Ambruna. Mas le hallò tan possèido del accidente, que no le hablò palabra. Acercòse à la cabecera, y oyò, que ocupado todo en Dios, pronunciaba casi imperceptiblemente estos afectos: *O Dios mio! mi deseo està delante de vuestra Magestad, y os son patentes mis gemidos. Dios mio, y todas mis cosas! Mi deseo es de los collados eternos.*

Conociòse yà en este tiempo, que se iba formando el accidente de apoplexia, y que necessitaba la Medicina aplicar los mas violentos remedios. Pusieronle un emplasto de cantaridas sobre la cabeza; y como fuè preciso darle un boton de fuego en el mismo sitio, en que estaba el emplasto, se le arrancaron, y juntamente todo el cutis, que ocupaba. Dieronle otros dos botones de fuego sobre la nuca. En estas violentas operaciones de la Cirugia, yà se dexa entender quan intensos serian los dolores, que padeciò el Santo Prelado. Solo le oyeron algunos suspiros, y se dexaron ver algunas lagrimas en sus ojos, que le sacaba la violencia del dolor. Miraba estos tormentos, como penas dignas de sus pecados, y castigos de la Divina Justicia, que aun en sus Santos no dexa la menor culpa, sin la satisfaccion debida. Repetia entre sus dolores las palabras del Psalmo: *Lavadme, Señor, mas, y mas de mis maldades; purificadme mas, y mas de mis pecados.* La vehemencia del dolor parece que avivaba mas los ardores de su espiritu, y se le oyò exclamar: * „ O Dios mio! para què vivo en „ este Mundo apartado, y separa- „ do de vos? Venid à mi, ò man- „ dad, que yo vaya à vuestra „ Magestad. Sacadme de este va- „ lle de miserias, y correrè en pos „ de vuestros oloroso perfumes. * No tenian tanta serenidad sus domesticos; y oprimidos de dolor, le explicaban solo con lagrimas, y sollozos. Advirtiòlo el Santo Prelado, y les consolò, diciendo: *No lloreis, hijos mios, justo es que se cumpla en mi la voluntad de Dios.* Quien se deshacia en amargo llanto, era su fidelissimo Rolando: llegòse à su Señor, y su Padre, y le dixo: *Monseñor, y Padre mio, no nos dice V. S. I. alguna palabra para consuelo de esta afligida familia? Vivid en paz, y en el temor de Dios,* le respondiò. Despues repitiò algunos de los afectos mas inflamados, y su ultima palabra fuè pronunciar devotamente el dulcissimo Nombre de Jesus, que siempre havia tenido en sus labios, en su pluma, y en su corazon con aquella expresion amante, que fuè el caracter de su espiritu: *Viva Jesus.* No bolviò à hablar mas palabras; pero

pero ſe notò, que à los afectos, que le inſpiraban los Religioſos, que le aſsiſtian, levantaba ſus ojos al Cielo, adonde volaba yà ſu celeſtial eſpiritu, forcejando por deſprenderſe de las priſiones del cuerpo. Mientras el M. R. P. Juan Forier, ſu Director, le fomentaba los ſeraphicos ardores de ſu pecho con algunos afectos proprios de aquella hora, ſe conociò, que ſe llegaba el ultimo momento de ſu vida. Todos ſe poſtraron en tierra para encomendar ſu ſanta alma al Señor. El M. R. P. Provincial de los RR. PP. Fulienſes empezò à decir la recomendacion del alma: reſpondian los circunſtantes con lagrimas, y ſollozos. Al llegar al nombre de los Santos Innocentes, en cuyo dia ſe hallaban, repitieron tres vezes: *Santos Innocentes rogad por èl*; y en eſte inſtante volò ſu precioſiſsimo eſpiritu al Cielo à gozar, en compañia de todos los Santos, el trono de inmenſa gloria, que Dios le havia preparado, correſpondiente à ſus virtudes, meritos, y trabajos. Muriò à 28. de Diciembre, à las ocho de la noche, del año de 1622. à los 56. años de ſu edad, y 21. de ſu Pontificado. No debo afirmar poſitivamente, que San Franciſco de Sales muriò de amor à Dios, porque no lo hallo en alguno de los Eſcritores de ſu Vida. No obſtante creerè yo ſiempre, que ſe puede contar entre los Santos, que murieron aſſaltados del divino amor, y le contarè ſin recelo de que ſea una devocion mal fundada. Las congeturas ſon ſólidas; y las razones, que el Santo miſmo alega por prueba de que algunos Santos murieron heridos de la ſaeta del amor, à ninguno convienen mas, que al miſmo San Franciſco de Sales. Oygamos ſus palabras: * „ O Dios! „ Theotimo, què dichoſa es eſta „ muerte, què dulce es eſta amoroſa ſaeta, que hiriendonos de „ eſta llaga incurable del divino „ amor, nos dexa para ſiempre „ enfermos de un abatimiento de „ corazon tan apretante, que en „ fin pàra en la muerte, que tanto penſais, que eſtas ſagradas „ dolencias, y los trabajos llevados por la charidad, acortan „ los dias à eſtos divinos amantes, „ como à Santa Cathalina de Sena, „ San Franciſco, al pequeño Stanislao Koſtka, à San Carlos, y „ à otros muchos centenares, que „ murieron tan mozos? * Haſta aqui el Santo. Quien, pues, muriò mas oprimido de trabajos, llevados por la charidad, que eſte Seraphin de la tierra? Quien eſcriviò con tantos raudales de incendios de amor divino, que inundaban antes ſu eſpiritu, que corrieſſen por ſu pluma? Muriò en fin en una edad, que ſu complexion robuſta pudiera mantener vigoroſa; la particular razon, que alega el Santo para decir, que el Glorioſo Padre San Joſeph muriò de amor, prueba à favor del miſmo San Franciſco de Sales: *Un Santo* (dice del feliciſsimo Padre putativo de Jeſus) *que tanto amò en ſu vida, no podria morir menos que de amor.* Pract. lib. 7. ep. 10.

Eſta fuè la felìz muerte del dulciſsimo San Franciſco de Sales, que me pareciò eſcrivir tan à la larga, para que ſirva de modelo à una precioſa muerte à quantos Lectores quieran imitarle, y ſe vea como mueren los Santos. Pero al miſmo tiempo debemos reconocer, que muerte tan precioſa, llena de ſentimientos piadoſos, es premio de una vida Apoſtolica, qual fuè la de eſte digno Prelado.

No podia morir en otros penſamientos, ſentimientos, y afectos, que los miſmos en que havia empleado ſu vida, deſeando ardientemente ſalir de eſte deſtierro, y llegar à la Patria bienaventurada. Porque havia enſeñado muchas vezes con San Aguſtin, que ſi conſultamos los deſeos, que nos inſpira la Fè, la buena vida, y las anſias de morir, ſon dos coſas del todo inſeparables. Que no puede alguno ſer buen Chriſtiano, ſin amar à Dios, ni amarle, ſin deſear gozarle, y poſſeer aquella felicidad eterna, que el Señor tiene prometida à los que le temen, y aman. Todos los Santos han deſeado alabar al Dios, que les ha favorecido con ſus dones en eſte valle de miſerias; y à un Santo, que tanto le ſirviò, alabò, y amò, no debia faltar eſta gracia, que es inmortal corona de todos los dones, y gracias de eſta vida.

CAPITULO XXII.

CONCURRE EL PUEBLO de Leon à venerar el ſagrado Cadaver; ſe diſtribuyen ſus Reliquias, y los funerales que ſe le hicieron en Aneſſy.

APENAS ſe divulgò por Leon la muerte del Santo Obiſpo de Geneva, quando ſe ſintiò en toda la Ciudad una univerſal commocion, que obligaba à todos à rendir elogios, y veneraciones al Prelado difunto. No podia ſer natural eſte uniforme piadoſo movimiento; parece que ſe renovò en cada uno de los corazones de los Ciudadanos aquel portento milagroſo, con que Dios ha canonizado deſde el Cielo à alguno de ſus grandes ſiervos, haciendo reſonar en el ayre eſta voz prodigioſa: *El Santo ha muerto; id à venerar al Santo.* Concurriò un inmenſo gentìo al pobre quarto del Jardinero de la Viſitacion, para adorar el ſagrado cadaver, como ſi Franciſco eſtuvieſſe yà publico à la veneracion de los Altares. Beſaban aquellos pies, que à tantos havian evangelizado la paz; las manos, que havian obrado tantas heroycas acciones, y eſcrito tantos celeſtiales, y ſeraphicos documentos de perfeccion. Ponian los Roſarios, los pañuelos, y quanto los venia à las manos, ſobre el cuerpo del difunto, conſervando deſpues eſtas alhajas como reliquia muy precioſa. Con mucha dificultad pudieron deſpejar la eſtancia, en que yacia el cadaver, para abrirle, y embalſamarle. Conſiguioſe en fin por la diligencia, y actividad de Monſiur el Intendente Ollier; y los Cirujanos pudieron exercitar las operaciones de ſu Arte. Ahora ſe reconociò el grande milagro de la dulzura de San Franciſco de Sales, que ſe ha podido notar en muchos lugares de ſu Vida. Que aquella ſuavifsima manſedumbre, que hizo ſobreſalir en todas ſus acciones, de ninguna fuerte era natural, ſino adquirida con inſignes victorias de sì miſmo, de ſu genio vivo, ardiente, y aun colerico. Hallòſe la bolſita de la hiel ſin una gota ſola de eſte humor; pero con mayor prodigio ſe viò, que todo ſe havia convertido en mas de trecientas piedrecitas de varios colores, y figuras, de color azul, rojo, verde, blanco, negro, y ceniciento, de figura eſpherica, triangular, quadrada, y muchas de multitud

titud de puntas, y esquinas. Añadióse otra maravilla, y fuè, estàr estas piedrecitas unidas, y eslabonadas en forma de corona, ò rosario. A estos repetidos prodigios no pudieron hallar los Medicos, y Cirujanos razon alguna en su Ciencia. Recurrieron à causas mas altas, y secretas, y afirmaron, que haverse convertido en piedrecitas la hiel, ò colera, no podia atribuirse à otra causa, que à las repetidas victorias, con que el Santo Obispo havia mortificado los movimientos, è impetus de su natural colerico, y fogoso. Y el hallarse estas piedras en figura de rosario, se puede piadosamente afirmar, que fuè premio de la cordialissima devocion, que el Santo tuvo à Maria Santissima, y que en mil ocasiones esta dulcissima Señora le favoreciò, para vencerse en los repetidos combates, que le ofreciò su vida Apostolica, y la sinrazon de muchos. Hallaron un corazon grande, hermoso, sano, y entero. El higado seco, y arrugado; los pulmones traspassados, como si algun dardo los huviera herido. Señales todas, de que el divino amor, si no fuè quien del todo le quitò la vida con sus dulcissimas violencias, hizo muchas heridas por donde pudiesse volar su purissimo espiritu à abrasarse entre los Seraphines.

En la sangrienta operacion de la Cirugia no se desperdiciò una gota de sangre del cadaver. Los circunstantes, con piadosa emulacion, la recogieron toda en lienzos, que buscaron para este fin. Hasta los instrumentos de la Anotomìa quedaron mas limpios, y lucidos, que antes; porque los raìan para coger los ramentos por preciosas reliquias. Y Dios mostrò despues, quan agradable le havia sido esta piadosa diligencia, obrando muchas maravillas por la aplicacion de alguno de estos despojos. Grandes Principes, y Señores desearon tener por reliquia alguna de las cosas, que havian servido al Santo. La Cruz del Pectoral se embiò al Principe del Piamonte, y el Anillo Pastoral à la Princesa en Duque de Nemurs pidiò, y obtuvo una medalla de plata, que tenia el Rosario. Balthasar de Villars, Consejero de el Rey Christianissimo, llevò los anteojos. La Madre de Blonai, Superiora de la Visitacion, logrò el Diurno. Las piedrecitas, que se hallaron en la bolsita de la hiel, se repartieron à varios Personages, que las engastaron en preciosos anillos. En fin, no huvo cosa, que huviesse pertenecido de algun modo al Santo, que no se repartiesse entre los que le havian assistido, y se hallaban presentes, para acallar su devocion. El Monasterio de la Visitacion de Leon fuè singularmente privilegiado, porque se llevò el corazon fogoso de su Seraphico Patriarcha, oficina sagrada, en que se forjaron tantos incendios, para abrasar los corazones humanos en el amor de Dios. Pusose este corazon ardiente en un Relicario de plata, y despues se colocò en otro corazon riquissimo de oro, en que se adora, gravado el dulcissimo Nombre de Jesus de una parte, y en la otra se vèn las Armas de los Christianissimos Reyes de Francia, en señal de gratitud al Santo, por haver recuperado milagrosamente la salud el Christianissimo Luis XIII. con la aplicacion de este corazon prodigioso.

Embalsamado el cuerpo, y vestido de los ornamentos Pontificales, fuè llevado à la Iglesia de

la Viſitacion. Puſieronle en el Fè-retro, en que eſtuvo dos dias, y ſe le hicieron los funerales con la pompa, que correſpondia à ſu dignidad, y la que le debia la veneracion de ſus amigos. Predicò la Oracion Fúnebre el M. R. P. D. Pedro de San Bernardo, Fulienſe, en que ſe oyeron eloquentemente retratadas algunas de las innumerables virtudes del difunto. Concluìda eſta fúnebre ſolemnidad, tenia diſpueſtas todas las coſas la familia del Santo, para llevar el ſagrado cadaver à Saboya. Divulgòſe eſta noticia, y empezò à tumultuar la grande Ciudad de Leon para oponerſe à que el cuerpo de San Franciſco de Sales ſalieſſe de aquel lugar, en que havia muerto, y en que paréce queria deſcanſar, honrandoles con ſus ſagradas reliquias. Para ſoſſegar el Pueblo paſsò en perſona el Intendente Ollier à prohibir, en nombre del Rey, que no ſe movieſſe el cadaver haſta recibir ordenes expreſſas de ſu Mageſtad Chriſtianiſsima para ſaber ſu voluntad. Cedieron à la fuerza los domeſticos del difunto, y al inſtante aviſaron à Monſeñor de Calcedonia de lo que paſſaba en Leon. Eſte Iluſtriſsimo Prelado, que en la pèrdida de ſu Santo hermano, ſolo podia conſolarle tener las reliquias de ſu ſagrado cuerpo, diò noticia de eſte arduo negocio al Duque de Saboya. Embiò à ſu Alteza copia del Teſtamento, del Santo, en que ſe leìa expreſſa ſu ultima voluntad, de que ſu cuerpo fueſſe enterrado en Aneſſy. Eſcrivieron el Obiſpo, el Cabildo, la Ciudad, el Monaſterio de la Viſitacion, la Caſa de Sales, y muchos otros, ſuplicando con encarecidas inſtancias à ſu Alteza, que procuraſſe conſeguir del Rey Chriſtianiſsimo ſu Cuñado, que los de Leon cedieſſen à Saboya aquel theſoro ineſtimable. No neceſsitaba el Duque tan repetidos empeños para procurar el cuerpo de San Franciſco de Sales. Bien conociò, que eſta ſagrada reliquia havia de ſantificar ſus Eſtados, y atraer à ellos mil bendiciones del Cielo. Deſpachò una poſta à Parìs, mandando à ſu Embaxador el Conde de Berve puſieſſe en manos de ſu Mageſtad Chriſtianiſsima el Teſtamento del Prelado difunto, y empleaſſe toda ſu actividad, y zelo para conſeguir, que el Rey mandaſſe à la Ciudad de Leon entregar el cuerpo del Santo Obiſpo de Geneva. Al vèr el Chriſtianiſsimo Luis XIII. la voluntad ultima, y expreſſa del difunto, concediò quanto pedia ſu Alteza de Saboya, y expidiò ſus ordenes para que ſe cumplieſſe la ultima voluntad de aquel digno Prelado, cuyas virtudes havia reverenciado tanto en vida. Llegaron las ordenes del Rey à Aneſſy, y al momento el Cavallero de Sales, acompañado de muchos de ſus deudos, y de dos Canonigos de la Cathedral de Geneva, partiò à Leon para procurar ſe executaſſen. Eran tan expreſſas las ordenes del Rey Chriſtianiſsimo, que el Intendente Ollier no pudo dexar de obedecerlas. Proteſtò, no obſtante, que ſi en la Ciudad huvieſſe algun tumulto, ò alboroto, por verſe privados de aquel theſoro celeſtial, no debia ſer culpado en el deſorden.

Al dia ſeñalado para entregar el Santo cuerpo el Vicario General, acompañado de lo mas reſpetable del Clero, y de la Ciudad, fuè al Monaſterio de la Viſitacion. Puſieron el cadaver en una carroza, tirada de ſeis cavallos,

llos, y le conduxeron hasta los Arrabales con solemne acompañamiento. Aqui el Vicario General hizo una Oracion Fúnebre en alabanza de su Santo amigo, y despues entregò este riquisimo depositò al Cavallero de Sales, y à los muchos ilustres Saboyanos, que le conducian à Anessy. Pusieronle en una litera, y empezaron à alexarse de la gran Ciudad de Leon, que quedaba inconsolable, por verse privada de las reliquias de un Santo, que en vida los havia honrado con su presencia, y podia hacerlos dichosos para siempre con sus venerables cenizas. No era inferior el consuelo de los Saboyanos, en medio de su sentimiento, al dolor de los Ciudadanos de Leon, viendose en possession de un thesoro tan rico, que apenas podian creer, ò hacer concepto de su dicha. Todos los Lugares, por donde passaba, se despoblaban à venerar, y acompañar al Santo cuerpo, concurriendo sin ser rogados, Parroquias enteras en processiones formadas, y devotas. El Marquès de Urse, Cavallero de la Orden de la Anunciada, vino en posta para agregarse à una de estas Processiones, y en medio de un pantano se puso de rodillas, para venerar las santas reliquias. Los de Seissel, vestidos de luto, acompañaron al cadaver hasta Anessy. Pero quien excediò todas las demostraciones luctuosas, fuè esta dichosa Ciudad, residencia de su amado Prelado, y Padre. Salieron los Magistrados, y la Ciudad à cavallo muchas millas, antes que llegasse, con vestidos, è insignias de luto. Luego que la pompa fúnebre estuvo à la vista de Anessy, todas las campanas de la Ciudad con lugubres, y sonoros clamores dieron esta noticia al Pueblo. Correspondieron todos, y singularmente los pobres con lagrimas, sollozos, y suspiros, por haver perdido su Padre, su Protector, y su apoyo, estuvieron algun tiempo inconsolables. El Obispo de Calcedonia, hermano, y sucessor del Santo difunto, saliò oprimido del dolor con lagrimas en los ojos, y con señales del mas vivo sentimiento, assistido de la Cathedral, de todo el Clero, y el Pueblo, à recibir el santo cadaver, por el qual tanto havian suspirado, despues que havian perdido à su amado Pastor. Colocaronle en la Iglesia del Santo Sepulchro, en donde estuvo hasta que se dispuso la pompa fúnebre. No se debe omitir en honor de nuestro Santo, que apenas sacaron de la litera el cuerpo, quando un Regimiento de Soldados Loreneses, que estaba de guarnicion en Anessy, hicieron millares de piezas la litera, y el atahud, que le havia servido, y todas las repartieron entre sì, como preciosas reliquias. Dispuestas las cosas para los funerales de la Cathedral, llevaron el santo cuerpo à la Iglesia de San Francisco. Celebrò la Missa el Ilustrissimo de Calcedonia. Dixo la Oracion Fúnebre el M. R. P. Provincial de los RR. PP. Capuchinos, y concluìda ostentosamente toda la lugubre solemnidad, se llevò el santo cuerpo à la Iglesia de la Visitacion de Anessy, segun la ultima voluntad del Santo. Enterraronle à la mano derecha del Altar Mayor, en donde descansò, hasta que acabada magestuosamente la nueva Iglesia del Monasterio, se colocò en una hermosa Capilla, dedicada al Santo. Aqui se venera el sagrado cuerpo en un Sepulchro magnifico, adornado con muchas hermosas co-

columnas de marmol, en donde ſe leen ingenioſas inſcripciones, que publican à los ojos, y à los ingenios ſus heroycas virtudes. Aſsi hace glorioſo ſu ſepulchro la honra, con que Dios diſpone, que ſea memorable, y eterna para la poſteridad la vida de eſte glorioſo Santo, que no pensò en ſu vida mas, que en dàr gloria à Dios, poblando el Cielo de innumerables almas.

CAPITULO XXIII.

DECLARA DIOS LA GLORIA de ſu Santo con algunas revelaciones, y ſu ſantidad con muchos milagros.

AUnque la ſolidèz de una Hiſtoria no debe afianzar ſu verdad en las revelaciones particulares, quando eſtas tienen un apoyo tan firme, y objeto tan digno como un Santo canonizado por la infabilidad de la Santa Igleſia, yà pueden admitirſe ſin recelo de los criticos incredulos. Luego que eſpirò en Leon San Franciſco de Sales, en el miſmo tiempo apareciò glorioſo en Aneſſy à ſu amado Sobrino Carolo Auguſto. Era de edad de 16. años, y la deſpedida de ſu Santo Tio, y el ſentimiento, que tuvo en ella, le ocaſionò una graviſsima enfermedad. Llegò al extremo de recibir los Santos Sacramentos, y de que ſe le dixeſſe la recomendacion del alma. Quedòſe el moribundo Auguſto ſuavemente dormido, quando en ſueños ſe le aparece à la imaginacion ſu Santo Tio el miſmo dia 28. de Diciembre, en que muriò. Parecia-le que el Santo partia de eſte valle de miſerias à los gozos eternos; pero que antes de ſalir del Mundo venia, como por la poſta, à Aneſſy à darle ſu ſanta bendicion, y con ella una entera ſalud. Deſpertò el joven libre de ſu enfermedad, y perfectamente ſano, empezò à exclamar lloroſo: *Sin duda que Monſeñor, mi Tio, ha muerto en Leon.* Juzgaron que deliraba, pero ſe deſengañaron, viendo al moribundo robuſto; y quando llegò la noticia de la muerte del Santo, ſe obſervò haver ſucedido en la miſma hora, que tuvo la revelacion en ſueños, y empezò à ſentir mejoria el joven Carolo Auguſto. El M. R. P. Prior de la Abadìa Tallarenſe havia ido à decir una Miſſa por la ſalud del Santo Obiſpo à la Hermita de San Germàn. Pediala con grande inſtancia à Dios en el memento de los vivos, quando viò el Altar lleno de clariſsimos reſplandores: en medio de eſta belliſsima luz eſtaba un Sol, que ſervia de throno à San Franciſco de Sales, que deſpedia lucidos rayos de claridad; eſtaba veſtido con un roquete mas blanco que la nieve; pendia de ſu cuello una eſtola riquiſsima, ſus cabellos formaban en la cabeza una glorioſiſsima corona; tenia ſu roſtro bañado de gozo, y alegria. Los ojos parecian dos Soles, y unas vezes los levantaba al Cielo, y otras los inclinaba al Altar. Eſte glorioſiſsimo eſpectaculo llenò de jubilo, y admiracion el corazon del piadoſo Abad, y ſin poder ſoportar tanta gloria, ſe dexò caer ſobre el Altar con ſollozos, y gemidos dulciſsimos, y con aſſombro de quantos oìan la Miſſa. Bolviò algo en sì, y pudo proſeguir el Santo Sacrificio; pero ſe ſintiò impoſsibilitado à rogar por ſu amado Paſtor, y devota-

men-

mente impedido à invocarle con la Antiphona de los Santos Pontifices: *Sacerdos, & Pontifex, & virtutum opifex, Paſtor bone, in Populo, ora pro nobis Dominum.* Sacerdote, y Pontifice, obrador de virtudes, Paſtor bueno en el Pueblo, ruega por noſotros al Señor. Entonces deſapareciò la viſion, y el dichoſo Abad la contò à todos ſus Religioſos, quedando perſuadidos, que el Santo eſtaba yà en la Region de la Gloria.

Quando Franciſco ſe deſpidiò de ſus Religioſas de la Viſitacion, una ſingularmente amada del Santo por ſus virtudes, lloraba inconſolable, diciendo, que ſu corazon la hablaba muy claro, y la decia, que no le bolveria à vèr: el Santo Prelado la reſpondiò, ſonriendoſe, eſtas palabras: * „ Hija mia, el corazon me dice „ tambien à mi, que no bolve„ rè de eſte viage; pero nos ve„ rèmos antes de lo que penſais. „ Entre tanto eſtaos cerca de nueſ„ tro Señor, rogandole frequen„ temente por mi, y tened cuida„ do de embiarme todos los dias „ à vueſtro Santo Angel Cuſto„ dio. * Verificòſe bien la profecìa; porque la Religioſa ſiguiò pocos meſes deſpues à ſu Santo Padre, de cuya muerte glorioſa tuvo eſta noticia anticipada. El dia 28. de Diciembre, como à las nueve de la noche, eſtaba encomendando à Dios al Santo, y cumpliendo ſu orden de pedir à ſu Santo Angel Coſtudio le viſitaſſe de ſu parte, quando de repente viò ſu apoſento lleno de reſplandor. Turbòſe al principio; mas recobrando ſu eſpiritu la paz, y ſoſsiego interior, oyò eſtas palabras: *Noſotros hemos llevado al Cielo la alma de tu Padre; alaba à Dios.* Deſapareciò la luz, y dexò un ſuaviſsimo olor, que no tenia ſemejanza con los perfumes de la tierra. Una Religioſa de Santa Clara de Aneſſy eſtaba en oracion à la miſma hora, que muriò Franciſco en Leon. Deſcubriòſela un mageſtuoſo throno, cercado de clariſsimos reſplandores. Diòla Dios à entender, que aquel throno era para el Santo Obiſpo de Geneva. Poco deſpues viò à San Franciſco de Sales, que venia acompañado de otro Santo Obiſpo, que poco antes havia ſido canonizado. Reparò, que eſte llevaba à la mano derecha al Iluſtriſsimo de Geneva. Quedò admirada, y diſcurria entre sì; como podia ſer, que un Santo yà canonizado llevaſſe à la mano derecha à un hombre, que no tenia eſte honor de la Santa Igleſia. Entonces ſe acercaron à ella los dos Santos Obiſpos, y oyò eſta voz: *Hija mia alaba, y bendice à Dios en noſotros.* La dixo tambien: *Obedece à tu Confeſſor; guarda tus Reglas, y te baſta que ſeas mi Hija.* Quedò conſoladiſsima eſta Religioſa, y deſapareciò la viſion. La V. M. de Chantàl le viò muchas vezes en ſueños; myſterioſos. En uno de eſtos ſe la repreſentò veſtido de Pontifical, ſentado en una alta, y hermoſa cathedra, lleno de mageſtad, y luz del Cielo. Poſtròſe al momento à ſus pies, y le dixo: *Padre mio, decidme lo que debo hacer para llegar à la perfeccion, à que aſpiro.* Reſpondiò el Santo: *Haced bien todos los dias lo que baveis empezado à hacer bien.* En otras ocaſiones, que ſe la repreſentò en myſteriоſos ſueños, la dixo: que Dios la queria profundamente humilde; que fueſſe una perfecta paloma; que jamàs ſe quexaſſe de falta alguna, que ſe hicieſſe contra ella. Que no ſe inquietaſſe, ni enojaſſe

por

por las faltas, que hicieſſen ſus Hijas, y que las reprehendieſſe con ſuavidad, diciendolas ſolo eſtas palabras: *Es poſsible, que aſsi lo haveis de hacer? Las Hijas de Dios no han de cometer ſemejantes faltas.* Que de ninguna ſuerte ſe congoxaſſe, y que hicieſſe todas las coſas con eſpiritu de repoſo, y tranquilidad. En la aſsiſtencia de ſu Santo Padre fuè tan dichoſa la Madre de Chantàl, que por muchos años tuvo una viſta intelectual muy frequente de ſu preſencia, ſintiendole à ſu mano derecha, como à otro Angel Cuſtodio. Baſtan eſtas revelaciones, para declarar la gloria, con que el Señor coronò à San Franciſco de Sales deſde el inſtante miſmo en que eſpirò.

Si huviera de ſeguir el eſtylo de algunos Eſcritores de Vidas de Santos, en referir los milagros del portentoſo Apoſtol del Chablaix, y Thaumaturgo de Saboya San Franciſco de Sales, era preciſo un libro muy crecido para ceñirlos à reſumen. Me contentarè con eſcrivir muy pocos, remitiendo à los que ſolo admiran en los Santos las maravillas ruidoſas de milagros, extaſis, y revelaciones, al Illuſtriſſimo Carolo Auguſto, y à Monſeñor Pedro Jacinto. Pero los varones ſabios, juicioſos, y eſpirituales pueden reſervar la admiracion para los milagros de la grande alma de nueſtro Santo, que ſon las ſólidas virtudes, que han de ſer aſſumpto del ultimo libro de eſta Hiſtoria. Los milagros, que hizo el Santo Obiſpo en ſu vida fueron innumerables. En la viſita de ſu Dioceſi el año de 1605. hallò en algunos Villages de las montañas tropas enteras de poſſeìdos del Demonio, y à todos (que fueron mas de 800.) los librò de los malignos eſpiritus, ſolo con hacer los Santos Exorciſmos, y echarlos ſu bendicion. Era tan conocido eſte dòn de hacer milagros en eſta eſpecie de energumenos, que eſtaban perſuadidos los que le acompañaban, que pocas de ſus palabras eran ſuficientes para arrojar al Demonio de los cuerpos. Puſieronſe delante de ſu Santo Obiſpo en una ocaſion ocho miſerables poſſeìdos para que los curaſſe. Quedòſe ſuſpenſo, mirandoles compaſsivo, quando ſu fiel Rolando ſe llegò al Santo, y le dixo: *Señor, en V. S. I. tienen eſtos pobrecitos toda ſu confianza, ſolo eſperan quatro, ò ſeis palabras para quedar ſanos.* El Prelado, que todo era afabilidad, y diſcrecion, aun con ſus criados, ſe bolviò à Rolando, y le dixo con amable ſonriſa: *Hablarelos, como me decis, y me alegro que mi Rolando me dè lecciones para hacer milagros.* Hablòlos, y al momento los librò del Demonio. En otra de ſus viſitas caminaba por el Eſtìo, muy fatigado de la ſed, que ocaſionaba lo abraſado de la Eſtacion, y del viage. Los que le acompañaban ſe acercaron à una caſa de la campaña, y pidieron al dueño un poco de vino para refrigerar el canſancio, y la fatiga. Reſpondiò, que feria dichoſo en poder darles eſſe alivio; pero que ſu deſgracia le havia impoſsibilitado à hacerlo, haviendoſele convertido en vinagre todo quanto tenìa en ſu caſa. Entonces, compadecido el Santo Obiſpo, le dixo: *Traed un poco de eſſe vino, que ſe ha buelto en vinagre.* El buen hombre llevò al Santo una vaſija llena de aquel vino. Tomòla el compaſsivo Prelado, y probando aquel licor, ſe le bolviò, diciendo: *Eſte es un vino muy generoſo, como decis, que es vina-*

vinagre? Bien pueden beber todos. Bebieron, y hallaron haverse convertido de vinagre en vino muy precioso. Y este milagro se estendiò à quanto vino tenia aquel hombre, quien despues lo vendiò todo à muy subido precio, quedando assombrado, y agradecido al Santo. A la Abadìa de Six, en donde se detuvo algunos dias Francisco, concurrieron mas de docientas personas à visitarle. A todos daba de comer, y quanto necesitaban el Monasterio, y despues que se partiò el Santo hallaron los Religiosos no haverse consumido de sus mantenimientos, sino lo que precisamente huviera gastado su Comunidad sin otro algun huesped. Sirvan estos tres milagros de señal de los portentos que obrò en vida.

Despues de su muerte no tienen termino los milagros, que ha executado el poder divino por su intercesion. En los processos de la Canonizacion se presentaron setenta de primera classe, que son doce ciegos, que cobraron manifiestamente la vista. Tres heridos de muerte repentinamente curados. Una muger, à quien sanò de una mortal cangrena. Otra totalmente contrahecha, en castigo de haver quebrantado las fiestas. Nueve curados de rabia, frenesì, y locura. Diez y siete muertos resucitados. Doce curados de perlesìa, otro de mal de piedra. Y en fin, los que se pueden vèr en la Bula de la Canonizacion libres por el Santo en todo genero de males, y enfermedades. No se deben callar los milagros, que este glorioſsimo Santo hizo en beneficio de las Cortes de Francia, y Saboya. El año de 1630. el Christianissimo Luis XIII. sanò de una peligrosa enfermedad, como yà vimos, por la aplicacion del corazon fogoso, que dà mucho espiritu à la piedad de la Ciudad de Leon. La Reyna Maria Ana de Austria, su Esposa, y Madre de Luis XIV. el Grande en muchas ocasiones testificò, que la Francia debia à San Francisco de Sales la conservacion de este gran Rey, à quien los Franceses deben la gloria de haver sido el Reyno dominante en el Mundo el tiempo, que logrò su Reynado victorioso; y nuestra España le debe la glorioſsisima rama de los Borbones en la Real persona de nuestro magnanimo, y poderoso Rey Phelipe V. Decia la Reyna, que San Francisco de Sales havia librado milagrosamente à Luis XIV. de las viruelas, que siendo niño, le havian puesto fuera de la esperanza de vivir. No fuè menos visible el milagro, con que el Santo librò de la muerte al prudentisimo Duque de Saboya, que oy reyna, Victor Amadeo II. Hallabase este Principe de veinte y un meses, rama unica de la Nobiliſsima Estirpe de su Estado, reducida à lastimosa contingencia su vida. Clamò toda Saboya por una vida, que lo era de todos sus Vassallos. La Congregacion de los Esclavos de Turin se sintiò inspirada de hacer una peregrinacion à Anessy, y una Novena delante de el Sepulchro, y santo cuerpo de San Francisco de Sales, para conseguir de Dios la vida del Principe niño. Partieron de Turin à pie, y en la misma hora que entraron en la Iglesia de la Visitacion de Anessy, empezò el Principe à mejorar, y antes de concluir la Novena, supieron que estaba del todo libre del riesgo. El milagro fuè tan patente, que en señal de gratitud al Santo, dexò esta piadosa Congregacion col-

gada delante del Sepulchro una grande Lampara de plata; y ofreciendo alli pendientes ſus corazones, puſo en nombre de todos los Congregantes eſta elegante Inſcripcion el eruditiſsimo Abad Theſauro.

TIBI SABAUDICI PROTECTOR IMPERIJ,
SANCTISSIME FRANCISCE DE SALES;
QUOD REGIO REDEMONTIS PRINCIPI
SEMIEXTINCTAM VITÆ LUCEM REPARASTI,
VOTIVAM LAMPADIS HUIUSCE LUCEM
TUOS ANTE CINERES PERPETUO EVIGILATURAM
SOCIETAS FLAGELLATORUM ORATORIJ TAURINENSIS
SUPPLICITER PEREGRINATA CONSECRAVIT.
ANNO M. DC. LXVIII.

En reconocimiento de eſta ſalud milagroſa puſieron los Sereniſsimos Duques de Saboya el veſtido del niño Principe pendiente del Altar, que tiene el Santo en Turin.

De ſolos los milagros, que regiſtrò Monſeñor Pedro Jacinto en dos Capitulos de la Vida del Thaumaturgo San Franciſco de Sales, ſe pudiera eſcrivir un largo tratado, que ſirviera de admiracion à los que conciben la eſtatura de los Santos por los prodigios, que llegan à lo material de los ſentidos. Apenas ſe hallarà dolencia alguna, que no cedieſſe al poder de eſte Medico Soberano; mal de piedra, colica, partos dificultoſos, calenturas malicioſas, perleſias, apoplexias, hydropesìas, fluxos de ſangre, viſtas diſminuìdas, ò perdidas del todo, dolores agudiſsimos de cabeza, aliento peſtifero de la boca, caìdas peligroſas, diſlocacion de hueſſos, heridas mortales en la guerra, y por otros acaſos, cangrenas, apoſtemas, llagas incurables, rehumatiſmos, y mil otras dolencias, cuyos nombres eſtàn en los libros Medicos, y otras innumerables, à quienes aun no ha dado nombre la Medicina.

En algunos Lugares, ſingularmente favorecidos del Santo, no ſe podian reducir à guariſmo los innumerables milagros, que executaba la Omnipotencia de Dios, empleada en hacer glorioſo à ſu fiel ſiervo. En el Monaſterio de la Viſitacion de Orliens, con el agua en que ſe havia bañado una pequeña reliquia del Santo Obiſpo de Geneva, ſe obraron tantos milagros, que los Delegados de la Santa Sede, para las informaciones juridicas de eſtos prodigios, deſpues de haver eſcrito ſetecientos y cinquenta y ſiete, deſiſtieron de continuar ſu eſcrito, por ſer interminable. Sucediò, no pocas vezes, en tiempo de peſte, que diſtribuìan cada dia las Religioſas una deſmedida tinaja de agua, que daba ſalud à muchos, y jamàs el contagio ſe atreviò à entrar en el Monaſterio. El miſmo beneficio de preſervarlas del contagio de la peſte experimentaron las Religioſas del Monaſterio de Rumilli. Y confeſsò un hombre infame, ajuſticiado en Chambery, por el atròz delito de comunicar la peſte à las caſas con ſolo ungir las paredes, que llegando à querer executar eſta maldad en las paredes del Monaſterio, viò al Santo, que le amenazaba, y que con un lienzo muy blanco iba limpiando los lugares, que èl havia inficionado

con

con aquel peſtifero unguento. Al miſmo Monaſterio de Rumilli librò el Santo de un voràz incendio, violentando las llamas, que conſumian las habitaciones vecinas, à que volaſſen toda la fabrica, haſta paſſar de la otra vanda. El miſmo prodigioſo favor experimentò el Monaſterio de Parìs. Eſtos, y otros innumerables milagros han experimentado de San Franciſco de Sales las perſonas, que le invocaron con devocion, y cada dia los executa con ſus devotos. Puedeſe contar entre los Santos, que por milagroſos ſe llaman Thaumaturgos en la Santa Igleſia, como San Franciſco Xavier, San Antonio de Padua, San Vicente Ferrer, San Raymundo de Nonato, San Nicolàs de Tolentino, y todos quantos juſtamente ſe merecen los plauſibles honores de milagroſos. Pero los favores que ha executado el Santo en las almas, y corazones de ſus devotos para ſu bien eſpiritual, ſon continuos, y en mayor numero, aunque mas ocultos. Qualquiera que deſee experimentarlos, ſolo neceſſita encomendarſe à ſu poderoſiſſima interceſsion con fé, devocion conſtante, y confianza en ſu benignidad, y charidad inexplicable.

CAPITULO XXIV.

ES CANONIZADO SAN Franciſco de Sales, y venerado aun en las Islas mas remotas.

LOS grandes milagros, que continuamente obraba Dios por la interceſsion del Santo Obiſpo en Aneſſy, à viſta de ſu ſanto cuerpo; en Leon por medio de ſu corazon abraſado, y en todas partes adonde la devocion havia llevado ſus reliquias, obligaron à la Orden de la Viſitacion à procurar la Beatificacion de ſu Santo Fundador. Empeñò eſta Sagrada Orden para eſte arduo negocio à las Cortes de Francia, y de Saboya. Era tan venerada, y amada la memoria de Franciſco de los Principes Soberanos de las dos Cortes, y de toda la Nobleza, y de los mayores hombres, que en ellas reſidian, que oyeron con agrado la humilde ſuplica de las Hijas de San Franciſco de Sales, y tomaron como muy propria eſta cauſa. Mas nada contribuyò tanto para la Beatificacion, y Canonizacion de eſte glorioſo Santo, como el afecto, y obligacion, que le tenia el Santiſsimo Alexandro VII. que le canonizò. Diceſe, que eſte gran Pontifice tuvo la dicha de ſer amado de San Franciſco de Sales, haviendole conducido la caſualidad de un viage à ſu preſencia, y compañia. Contabalo el miſmo Papa de eſta forma: Havia partido yo de Sena, mi Patria, à Roma, no bien reſuelto al camino, y profeſsion, que me convenia ſeguir para la elevacion, à que me deſtinaban mis Padres. Lleguè à una Hoſteria del tranſito, y por felicidad me alojè en donde eſtaba hoſpedado el Obiſpo de Geneva. Paſſaba yo à otra camara, y ſaludè à ſu Iluſtriſsima con la atencion paſſagera, que acoſtumbran tener los que ſe encuentran por caſualidad. No sè què pudo vèr eſte gran Prelado para poner en mi cariñoſamente los ojos, y decirme: que ſi no me ſervia de moleſtia, en deſcanſando, me dexaſſe vèr. Yo, que tenia yà alguna noticia de ſu ſantidad, ſabiduria, y

fama, me vì obligado à bolver luego à su presencia. Empezamos una conversacion virtuosa; y sentia, que sus palabras, llenas de uncion divina, penetraban hasta lo intimo de mi alma. Preguntòme el designio, que me llevaba à Roma. Yo le respondì, que aun no tenia designio fixo; mas que en llegando à la Corte Romana, consultaria à mis amigos para elegir acertadamente. El Santo Prelado me dixo entonces; que sino seria mejor consultar este negocio con Dios, que esclarece los entendimientos, que no con mis amigos. Y sin esperar mi respuesta, añadiò, que su Ilustrisima queria consultar à su Magestad por mi; y que si el Señor se dignasse de darle à entender su voluntad, me la declararia con el paternal afecto, que podia haver conocido me tenia. Despedime del Santo Obispo, despues de haver recibido su bendicion, penetrada mi alma de unos sentimientos de piedad inexplicables. Al dia siguiente bolvì à su camara; luego me retirò à solas, y me dixo, que Dios me queria en el Estado Eclesiastico, y que assi me aplicasse, en llegando à Roma, al estudio de la Sagrada Escritura, y del Derecho Canonico. Prometilo gustoso; porque su consejo me llenò el espiritu de alegria. Pocos instantes despues, queriendo despedirme de el Santo Obispo, me dixo estas palabras: Pues me prometeis seguir el Estado Eclesiastico, prometedme tambien otra cosa muy necessaria para vuestra salvacion, y es, que jamàs pretendereis Beneficio alguno. Ofrecilo tambien gustoso. Entonces este hombre dulcisimo me estrechò tiernamente en sus brazos, diciendome: *Si cumpliereis fielmente à Dios la palabra, que acabais de darle, yo os asseguro de parte de su Magestad, que algun dia ocupareis el mayor Beneficio de la Iglesia.* Yo me despedì, ò me arranquè de los dulcisimos cariños de este amable Prelado. Me apliquè despues à las ciencias, que me aconsejò. Escogile por guia de mi vida, dirigiendome por sus santos escritos, y veo oy en mi cumplidas sus profecìas expressas, y las que acaso no entendì, de que yo seria el Sumo Pontifice, que le pusiesse en el Cathalogo de los Santos Canonizados.

Desde este tiempo conservò Alexandro VII. al Santo Obispo el natural afecto, que havia de causar en una alma docil, grande, y agradecida el sucesso, que hemos referido. Acabòle de empeñar todo en quanto perteneciesse al honor de quien assi le havia favorecido, el milagro, con que le librò de una gravisima enfermedad, que le puso en los ultimos extremos de la vida en Munster, hallandose alli Plenipotenciario de la Santa Sede el año antes, que fuesse exaltado al Trono Pontificio. Contaba despues el Cardenal, que hallandose yà sin esperanza de vida, por la violenta operacion de abrirle para sacarle la piedra, se encomendò al Santo, y que al momento le viò delante de sì glorioso, le echò su bendicion, y con ella le diò la vida, que tenia del todo perdida. El milagro fuè tan patente, que en agradecimiento al Santo, embiò al Monasterio de Anessy una grande suma de dinero para la fabrica de la nueva Iglesia, que las Religiosas entonces levantaban. Ofreciò al mismo tiempo, que à su buelta à Roma contribuiria con todo su poder à la Beatificacion de su digno Padre,

cu-

cuyas informaciones se havian empezado yà por orden de Innocencio X. que à la sazon presidia en la Silla de San Pedro. Parece que el Cielo tenia destinado al Cardenal Chigi, para que pusiesse en los Altares a su amado Francisco de Sales, y que para este fin le levantaba à aquella suprema dignidad de la Iglesia, que antes le havia profetizado. Fuè elevado al Trono Pontificio este Eminentissimo Successor de Innocencio, que muriò al año siguiente, en que desde Munster ofrecia el Cardenal Plenipotenciario sus empeños para la Canonizacion del Santo Obispo de Geneva. Luego que se hallò Papa, con las cartas de enhorabuena de muchos Principes, y de la Orden de la Visitacion, se viò reconvenido de su palabra de hacer quanto pudiesse para la Beatificacion de su devoto Francisco de Sales. Y que ahora todo el poder de hacerlo le havia puesto Jesu-Christo en su Beatitud. No necesitaba el Santissimo Alexandro, quien le empeñasse en una causa, à que èl mismo tenia tanta inclinacion, y afecto. Al instante quitò el mayor embarazo, que podia tener este negocio. Era el Decreto de Urbano VIII. que prohibia à la Congregacion de Ritus proceder à causa alguna de Beatificacion antes del termino de cincuenta años desde la muerte de algun Siervo de Dios. Dispensò Alexandro en el Decreto de Urbano VIII. por catorce años à favor de la causa del V. Obispo de Geneva, dando por motivo algunas razones muy glorioſas para el Santo. Vencido el embarazo del Decreto de Urbano, y declarado Proctetor, y Agente de la Beatificacion, tan deseada del Sumo Pontifice, se concluyò brevemente, y precediendo las Congregaciones precisas, le beatificò à 28. de Noviembre de 1661. mandando, que la festividad de este glorioso Santo se celebrasse à 29. de Enero, como la celebra oy toda la Iglesia. El Decreto de la Beatificacion le dirigiò el Papa al primer Monasterio de la Visitacion de Anessy. Las Religiosas tuvieron la principal parte del consuelo, que se esparciò por toda la Christiandad, y singularmente en Francia, y en Saboya con venerar en los Altares al Santo Obispo. Sacaron al momento del Sepulchro su sagrado cuerpo, pusieronle en el Altar Mayor en una riquissima caxa de plata, que Christina de Francia, Duquesa de Saboya, havia hecho labrar primorosamente, para colocar el V. cadaver de su Limosnero. Tuvo el incomparable consuelo de adorarle muchas vezes, y encomendarse à su poderosa intercesion.

A la Beatificacion de este portentoso Santo todos creìan, que siguiesse la Canonizacion el año siguiente; mas como en Roma estos negocios caminan con lentitud, y con vagarosa prudencia, se passaron tres años, sin que se cumpliessen los deseos de muchos. Esta dilacion obligò al Rey Christianissimo Luis XIV. à las Reynas su Madre, y su Esposa, à la Reyna Viuda de Inglaterra, à los Serenissimos Reyes de Polonia, à los Duques de Saboya, y à los Electores de Baviera, Treveris, y Moguncia à escrivir con poderosas instancias al Santissimo Alexandro VII. no difiriesse por mas tiempo à toda la Christiandad el consuelo de vèr canonizado à San Francisco de Sales. Juntaron tambien sus humildes ruegos el Clero de Francia, las Ordenes Religiosas,

los

los Parlamentos, los Governadores de las Provincias, y quanto havia de authoridad, y reſpetable en los Eſtados de aboya, y Francia. Y porque en Roma hicieſſen todo el efecto, que merecian las repetidas inſtancias de tantos Principes, embiò el Rey Chriſtianiſsimo à aquella Corte los Obiſpos de Eureux, y de Soyſſons. Eſtos Iluſtriſsimos, en nombre del Rey, y protegidos de ſu Embaxador el Duque de Crequy, ſolicitaron vivamente la Canonizacion del bienaventurado Obiſpo de Geneva. Ninguno deſeaba concluir eſta cauſa con tanto ardor, como el Santiſsimo Alexandro, y viendoſe ſolicitado à lo miſmo, que le pedia ſu devocion, abreviò quanto le fuè poſsible las formalidades, y Congregaciones, que deben preceder à la ſolemnidad de canonizar un Santo, y à 19. de Abril de 1665. le canonizò con la ſolemnidad, y pompa, que ſe debia, no ſolo à la gloria de un Santo tan iluſtre en la Igleſia, ſino à la grandeza, y poder de los Principes, que lo hàvian procurado con empeño, y ardor piadoſo. Dixo la Miſſa de la funcion el Sumo Pontifice, y deſpues de la Oracion de la Dominica, que con ſingular providencia de Dios fuè aquella, en que ſe lee el Evangelio: *Ego ſum Paſtor bonus*: Yo ſoy buen Paſtor, cantò la Oracion del Santo, que èl miſmo havia compueſto. En lo mas penoſo de eſta larga ſolemnidad experimentò el poder milagroſo de ſu Santo Franciſco de Sales; porque aſſaltado en medio de la funcion de un accidente colico, que ſe deſcubria en el copioſo ſudor, que gota à gota caìa de ſu roſtro, dudaron los que le aſsiſtian, ſi ſeria forzoſo interrumpirla. Mas el Papa ſe encomendò al Santo, y ſe determinò à proſeguir la funcion. Al inſtante ceſſaron los dolores colicos, y poco à poco ſintiò, que ſe le infundian nuevos eſpiritus, y fuerzas, ſingularmente al tiempo de nombrar à San Franciſco de Sales en la Letania. Quien deſeare admirar la pompa, explendor, y grandeza de la ſolemnidad de eſta Canonizacion, leala al fin de los Entretenimientos del Santo, impreſſos en Madrid en la Imprenta de la Santa Cruzada.

Deſpues de concluìda la Canonizacion de San Franciſco de Sales, y expedida una Bula, glorioſiſsima para el Santo, por toda la Chriſtiandad, no ceſſaron las demoſtraciones de honor, que le hizo el Santiſsimo Alexandro. Embiò uno de los tres riquiſsimos Eſtandartes, que havian ſervido en la magnifica funcion de Roma, al Monaſterio de la Viſitacion. Veìaſe el Santo por una parte, repreſentado al vivo, con inſignias Pontificales, y por otra con las de Canonigo de la Cathedral de Geneva, como veſtìa quando era Prepoſito de eſta Santa Igleſia. Al año ſiguiente embiò ſu Santidad para el Sepulchro del Santo à Aneſſy una Cruz grande, y ſeis candeleros de plata, de un peſo, y precio exceſsivo. Acompañaba eſte rico preſente un Breve muy honorifico, y glorioſo, dirigido à las Religioſas de la Viſitacion, que ſe leerà en el Capitulo ſiguiente, con otros elogios de eſte gran Pontifice. En eſte miſmo Sepulchro del Santo dexò pendientes dos grandes Lamparas de plata el Cardenal de Chigi, bolviendo de ſu famoſa Legacion à Francia. Confeſſaba eſte Eminentiſsimo, que havìa participado muchas de las gracias, que el Santo Obiſpo ſe havìa dig-

na-

nado hacer à su Tio, y que deseaba, que aquellas dos Lamparas fuessen una pequeña memoria de la gratitud, que ambos le debian. No se terminaron las demostraciones de Alexandro VII. con los dones ofrecidos al Sepulchro de Anessy, ni con los elogios escritos de su devocion à todo el Orbe Christiano. Fabricòle, y consagrò dos hermosas Capillas de prodigiosa architectura, una en la Abadìa de nuestra Señora de Vallidoro, cerca de Albano, otra en la Cathedral de Nardo, que havia governado muchos años, como su digno Obispo. En esta famosa Capilla se venera un dedo indice de S. Francisco de Sales, y se celebra à honor suyo todos los años la fiesta con solemnidad, digna de un Santo tan grande, y de aquella Cathedral Illustre. Toda la Christiandad siguiò el exemplo del Romano Pontifice en honrar, y venerar à San Francisco de Sales. La devocion de este glorioso Santo ha llegado hasta los ultimos fines de la tierra, y los Pueblos de la Nueva-Francia le escogieron por su singular Protector, y embiaron à su Santo Sepulchro un presente muy rico con esta carta devotissima.

* „ Grande San Francisco de „ Sales, que estàs en el Cielo, no- „ sotros os elegimos para que seais „ nuestro Padre; nos sometemos à „ vos, tened siempre cuidado de „ nosotros; mas sobre todo os pe- „ dimos una gracia: hablad por „ nosotros, porque somos in- „ dignos de pedir cosa alguna à „ nuestro gran Señor, el Gran Ge- „ nio; esto es lo que nosotros pen- „ samos. Hà! que seria gran bien „ para nosotros, que nadie mu- „ riesse aqui, sin tener un verda- „ dero dolor de todos los peca- „ dos, que ha cometido, sin ser „ del todo bueno; si vos hablais „ por nosotros, serèmos oìdos de „ nuestro gran Señor, el Gran Ge- „ nio; dirà èl mismo: no muera „ persona alli sin verdadero arre- „ pentimiento de haver pecado, „ y sin haver dexado todo mal; à „ todos mis hijos, que viven en „ Abnagaris, yo los conducirè al „ Cielo, quando ayan acabado de „ vivir sobre la tierra; este es ver- „ daderamente, ò Padre nuestro, „ gran San Francisco de Sales, el „ buen pensamiento que tendrà „ el Gran Genio, si vos hablais „ bien por nosotros. Por esta cau- „ sa os presentamos nuestros pre- „ sentes, governadnos para siem- „ pre. Assi sea. El Collar, que „ es nuestra palabra, que los Na- „ vios os llevan, estarà siempre en „ el lugar, donde sois particular- „ mente honrado, en señal de que „ os elegimos por nuestro parti- „ cular Protector. *

CAPITULO XXV.

ELOGIOS, QUE DIO A SAN Francisco de Sales Alexandro VII. como Papa, y como hombre particular.

EL Santissimo Alexandro VII. como Oraculo del Espiritu Santo, y como Vicario de Jesu-Christo en la tierra, pronunciò desde la infalible Cathedra de San Pedro todos los elogios de San Francisco de Sales, que se leen en la Bula de la Canonizacion. Contiene una succinta relacion de la vida de este dulcissimo Santo, y dà authoridad à quanto llevo escrito, y consagrado con los hechos, que en ella se

se refieren. Seria muy del gusto de los Lectores, leer en compendio toda la vida del Santo, condecorada con este instrumento, divinizado por el Vicario de Jesu-Christo. Mas como la Bula de la Canonizacion se puede hallar facilmente, me ha parecido omitirla, por no abultar la Historia. Los otros elogios de Alexandro VII. como Papa, son el Breve, que dirigiò à las Religiosas de la Visitacion de Anessy, quando embiò la Cruz, y Candeleros de plata. Dice assi:

* „ Alexandro VII. A nuestras „ muy amadas Hijas en Jesu-Christo, la Superiora, y Religiosas „ de la Visitacion de Anessy; salud, y Apostolica bendicion. La „ soberana luz, que la sabiduria, „ y virtudes de San Francisco de „ Sales esparcen por toda la extension del Mundo Christiano, comenzò à alumbrarnos en los proximos años de nuestra juventud, „ porque haviendo admirado al „ principio su extraordinario merito, y su doctrina divina, le „ escogimos, como à principal „ guia, y Maestro para mostrarnos la derrota, que haviamos „ de seguir durante el curso de „ esta vida; mas pues plugò à nuestro Señor poner los ojos en nuestra baxeza, para elevarnos à la „ dignidad de su Vicario en la „ tierra, y servirse despues de Nos „ para decretar à este grande hombre los celestiales honores, à fin „ de dexar à la posteridad un „ monumento de la devocion, que „ le tenemos, embiamos à su Sepulchro el dòn de una Cruz, y „ seis Candeleros de plata, que „ sirvan al honor, de quien sus „ virtudes heroycas, y saludables „ escritos son otras tantas achas „ encendidas, que encienden, y „ alumbran todas las partes del „ cuerpo de la Iglesia. Nos havemos querido daros en esta ocasion muestras de la estimacion, „ que hacemos de vuestra Comunidad, que haviendo sido fundada por el Santo Obispo, mientras vivia en la tierra, està ahora animada por la presencia de „ su venerable cuerpo, y sostenida por las oraciones, que hace por su conservacion en el „ Cielo, donde goza de la vida, „ y Reyno de los Santos. Perseverad en la exacta observancia „ de las Reglas, que os ha dexado, y en la fiel imitacion de „ sus virtudes; y aunque debamos „ antes daros los parabienes, que „ exhortaros sobre este punto, no „ obstante, por satisfacer à la „ obligacion de nuestro cargo, os „ combidamos à cultivar cada dia „ con mas cuidado este modo de „ vida toda santa, en que estais „ empeñadas, y manteneis con „ tanta constancia, y firmeza; esto „ es lo que suplicamos al dador „ de todos los bienes, dandoos „ para este efecto la bendicion „ Apostolica con toda la extension „ de nuestro corazon paternal, como à nuestras muy amadas Hijas en Jesu-Christo. Dada en Roma en Santa Maria la Mayor, „ baxo el Anillo del Pescador, à „ 27. de Julio de 1666. el año 12. „ de nuestro Pontificado. *

En el Decreto, con que dispensò el de su Predecessor Urbano VIII. para que pudiesse proceder à la Beatificacion de San Francisco de Sales, sin esperar los cinquenta años, despues de su fallecimiento, se leen otros dignos elogios. Dice el Sumo Pontifice, que dispensa por el singular obsequio, que professò Francisco à la Santa Sede, cuyos ordenes havia exe-

cu-

cutado con todo jubilo, y puntualidad en el Pontificado de Clemente VIII. Paulo V. y Gregorio XV. que le havian encomendado graviſsimos negocios. Por los ſeñalados ſervicios, que havia hecho à la Santa Igleſia, convirtiendo à la Fè Catholica ſetenta y dos mil Hereges. Finalmente, por haver reducido al verdadero camino de la ſalvacion los Burgos, Ciudades, Provincias vecinas à Ginebra. Puedenſe contar entre los elogios authorizados por Alexandro VII. como Papa, los que ſe hallan en la Oracion del Santo, en las Lecciones del Oficio Divino, y en el elogio, que ſe puſo de orden ſuyo en el Martyrologio Romano à 28. de Diciembre.

Los ſingulares elogios, que Alexandro VII. como particular, diò ſiempre à San Franciſco de Sales, alabandole en todas ocaſiones, y enſalzando ſu doctrina, y eſcritos, pedian difuſa narracion. Quando ſe examinaron ſus obras, antes de canonizarle, juzgò que ſe debian contar entre las obras de los Santos Padres. A todos encomendaba leyeſſen ſus eſcritos, deſeando ſe aprovechaſſen de ellos, y le tomaſſen por particular guia para la perfeccion, y para el Cielo. Nada deſcubrirà mejor el concepto, que eſte gran Pontifice tenia de los eſcritos de San Franciſco de Sales, como una carta eſcrita, aun quando era Obiſpo de Nardo, à ſu Sobrino el Cardenal Bichi. Dice aſsi: * „ Mi „ amado Sobrino, con pena he „ ſufrido vueſtra auſencia, y nueſ„ tra ſeparacion; mas conviene „ bolvernos à juntar por el comer„ cio de las cartas, y à fin de em„ pezarle por un aſſumpto digno „ de vos, y de mi; me parece no „ lo podia hacer mejor que con„ tinuando el diſcurſo, que os hi„ ce à la deſpedida; os ſuplico, „ pues, inſtantemente otra vez, „ tengais vueſtras delicias, y vueſ„ tro principal eſtudio en las obras „ de Monſeñor de Sales; que ſeais „ ſu continuo lector, ſu obedien„ te hijo, y ſu fiel imitador. Su „ Philotea es la mejor guia, que „ ſe puede tomar, para conducir„ ſe en el camino de la virtud, à „ quien yo debo, veinte años hà, „ la correcion de mis coſtumbres, „ deſpues de Dios; y ſi en mi ay „ alguna coſa eſſenta de vicio, la „ debo à eſte libro; le he leìdo „ una infinidad de vezes, y no „ podria paſſar ſin bolver à leer„ le: jamàs pierde para conmigo „ las gracias de la novedad, y to„ das las vezes, que le leo, me „ parece que ſiempre me dice al„ guna coſa mas, que lo que an„ tes me havia dicho; ſi me creeis, „ eſte libro ſerà el eſpejo de vueſ„ tra vida, y la regla donde to„ mareis la medida de vueſtras ac„ ciones, y de todos vueſtros pen„ ſamientos; no os obliga à la auſ„ teridad, ni à la ſoledad de un „ Hermitaño; no os perſuade to„ mar modo de vida extraordina„ rio; ſu deſignio es, llevar à la „ cima de la perfeccion chriſtiana, „ è inſtruìros en la ſólida piedad „ por un camino dulce, y facil, „ que ſe acomoda admirablemente „ à todas las diferentes condicio„ nes de los hombres, por baxas, „ y elevadas, que puedan ſer. Si „ la virtud, decia un Antiguo, „ ſe nos pudieſſe repreſentar con „ colores bien vivos, atraeria el „ corazon de todo el Mundo; pa„ receme, que Monſeñor de Sa„ les ha executado perfectamente „ eſte deſignio; nos la ha repre„ ſentado al vivo con todo el ex„ plendor de ſu mageſtad, y con

„ toda su hermosura, y sus gra-
„ cias; mas lo que es mas digno
„ de alabanza en este excelente
„ Escritor, es, que proponiendo-
„ se por modelo à nuestro Señor,
„ empezò à obrar bien, antes que
„ hablar bien, y que su primer
„ cuidado fuè practicar èl mismo,
„ lo que havia de enseñar à otros;
„ de suerte, que se puede decir
„ con razon, que los que estu-
„ dian sus libros, estudian su vi-
„ da, y que sus preceptos, y con-
„ sejos son mas faciles de seguir-
„ se, quanto estàn authorizados
„ con su exemplo. Este hombre,
„ nacido de una familia noble, y
„ rica, educado en la virtud, y
„ en las buenas letras del modo
„ que se acostumbran instruir los
„ hombres de calidad, apareciò
„ en la Corte de los Reyes, en
„ los Palacios de los Principes, en
„ las casas de los particulares, en
„ las compañias de sus amigos; en
„ los negocios del Mundo, en los
„ exercicios de devosion; y en una
„ palabra, en todos los empleos
„ de su cargo Episcopal con una
„ vida, y santidad admirable; y
„ nosotros tenemos motivo de son-
„ rojearnos de confusion, y con-
„ denar nuestra floxedad; noso-
„ tros, à quienes el pretexto del
„ nacimiento, de la costumbre
„ del Mundo, y la ocupacion
„ de los negocios, sirve de escusa
„ para dispensarnos de vivir con
„ las reglas de la piedad chris-
„ tiana. Lo que he dicho de Philo-
„ tea, lo digo de Theotimo, libro
„ todo de oro de amor de Dios, y
„ de todas las obras de este grande
„ hombre; yo confiesso, que leyen-
„ dolas continuamente de dia, y de
„ noche, he hecho como una idèa
„ en mi mismo, y he recogido sus
„ mas bellos sentimientos; y los
„ puntos principales de su doctri-
„ na, que yo rumio siempre, gus-
„ to, y passo, para decirlo assi,
„ dentro de mi estomago, à fin
„ de transformarlos en mi sangre,
„ y en mi substancia. Este es mi
„ sentir en orden à los escritos
„ de este Santo hombre, y os
„ exhorto de todo mi corazon à
„ seguirle. Si le tomais por cen-
„ sor, y guia de vuestra vida, si
„ practicais en su persona lo que
„ Seneca nos enseña, que convie-
„ ne elegir algun hombre ilustre,
„ que nos sirva de modelo, y en
„ cuya presencia imaginemos estàr,
„ y hacer todas las cosas, no ten-
„ drè motivo de arrepentirme del
„ consejo, que os he dado, ni
„ vos de haverle puesto en exe-
„ cucion. *

Lo que en esta carta aconseja à su Sobrino, lo practicaba, y practicò hasta morir Alexandro VII. Con tan ilustre guia, y director pudo formarse uno de los hombres mas ilustres, santos, y piadosos, que han ocupado el Trono Pontificio, y se pueden llamar, no solo por su dignidad suprema, sino por sus virtudes, Padres Santissimos.

VIDA

VIDA
DE EL DULCISSIMO DIRECTOR
DE LAS ALMAS
S. FRANCISCO DE SALES,
OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA,
Y FUNDADOR DE LA ORDEN DE LA VISITACION
DE SANTA MARIA.

LIBRO SEXTO.

CAPITULO PRIMERO.

DESCRIPCION, QUE LA V. MADRE DE CHANTAL hizo del interior de San Francisco de Sales.

ANTES de referir en particular algunas de las heroycas virtudes de San Francisco de Sales, todas juntas se admiraràn en la descripcion de su interior espiritu, que hizo la V. Madre de Chantàl, instada de D. Juan de San Francisco, General de los M. RR. PP. Fullienses. Veràse aquel sagrado Arbol, que produxo tan dulces frutos de doctrina, y exemplos para la Santa Iglesia. Aquella Fuente de aguas celestiales, que fecunda el Paraìso de la Religion Catholica. Aquel Sol, que *ilumina todo el cuerpo de la Santa Iglesia*, como dixo Alexandro VII. En fin, se verà por esta descripcion de una persona, à quien San Francisco de Sales declarò en mil ocasiones todo su espiritu, y aun se le imprimiò en su alma quien fuè este Santissimo Obispo. Conocido su interior, nadie podrà exponerse à los engaños, y juicios falibles, que se hacen comunmente de los hombres por lo exterior, que se repara en ellos. Es verdad, que segun la Escritura Santa, los labios ha-

blan de la abundancia del corazon. Pero tambien es cierto, que no ſiempre ſiente el corazon lo que pronuncia la lengua. Y ſi el medio mas ordinario de conocer un eſpiritu es atender à ſus ſentimientos, diſcurſos, y modo de proceder, incomparablemente es mas ſeguro conocerle por el interior miſmo, quando hallamos algun camino, que nos introduzca à un abyſmo tan obſcuro, como inſcrutable. La providencia de Dios quiſo, que el interior eſpiritu de San Franciſco de Sales eſtuvieſſe patente à todo el Mundo, no ſolo por ſus maravilloſas obras, y eſcritos, que ſon frutos ſagrados, que dà por infalible indicio el Salvador, ſino tambien por la deſcripcion de la V. Madre de Chantàl, aquella Heroyna de la gracia, en cuya alma dichoſa eſtampò el Santo con el fuego del divino amor, el caracter de ſu eſpiritu.

Las palabras de eſta iluſtre muger, Fundadora de la Orden Santiſsima de la Viſitacion, dicen aſsi, interrumpidas con las reflexiones, que la Hiſtoria pide: * „ Mi Bien„ aventurado Padre tenia un eſpi„ ritu vivo, claro, y univerſal; y „ nueſtro Señor nada havia dexa„ do de hacer para la perfeccion „ de eſta obra, que ſu mano to„ do poderoſa havia formado pa„ ra sì: ſu igualdad de eſpiritu era „ incomparable: nadie le viò jamàs „ colerico, aunque era muy vivo, „ y de un temperamento todo fue„ go. La fortaleza de ſu eſpiritu „ ſe deſcubriò bien en la conſtan„ cia de ſu virtud: ninguno le viò „ faltar en la practica de alguna. „ Quien jamàs notò ſu paciencia „ turbada, ſu ayre menos modeſ„ to, ò menos agradable, ſu alma „ alterada contra alguno? * Eſtas tres calidades, que nota la Madre de Chantàl en el eſpiritu de ſu Santo Fundador, y Padre, *viveza, igualdad, y fortaleza*, ſon un dòn bien ſingular, y raro, que nueſtro Señor diò à eſte glorioſo Santo, pues por lo regular andan divididas; ſi un eſpiritu es muy vivo, no ſuele ſer muy igual; y para conſervar la igualdad de eſpiritu, ſe neceſsita gran fortaleza, y conſtancia. Singularmente la requiere el eſtado de los Iluſtriſsimos Obiſpos, como perſonas tan publicas, expueſtas à mil negocios graviſsimos de la gloria de Dios. En otros dones mas divinos empieza la Madre de Chantàl à deſcubrir el eſpiritu del Santo de eſta ſuerte: * „ Yo reconocì en mi Bienaven„ turado Padre, y Señor un dòn „ de perfecta fé, acompañado de „ grande claridad, certeza, guſto, „ y extrema ſuavidad. Admirables „ diſcurſos me hizo acerca de eſta „ virtud; y una vez me confeſsò, „ que Dios le havia favorecido „ con muchas iluſtraciones (de lo „ qual dàn teſtimonio ſu vida, y „ ſus obras.) Su Mageſtad havia „ derramado en el centro de eſta „ ſanta alma, ò como èl decia, „ en la punta de ſu eſpiritu, una „ luz tan clara, que veìa con una „ viſta ſencilla las virtudes de la „ Fè, y ſu excelencia. Eſto le cau„ ſaba grandes ardores, y raptos „ de la voluntad, no obſtante ſus „ continuas ocupaciones exteriores; „ porque mantenia ſu eſpiritu en „ una ſoledad interior, que jamàs „ le permitia apartarſe de la pre„ ſencia de Dios. * De eſta fé tan iluſtrada nacian, como de ſu principio, la grande confianza, que tenia en Dios, y aquel abandonarſe del todo en ſu providencia. * „ Nos „ decia frequentemente (proſigue la Madre de Chantàl) que ſi oy „ huviera de bolver à nacer, aban„ do-

„ donaria totalmente la prudencia „ humana, para dexarse conducir „ de la providencia divina, desde „ el primer instante del uso de la „ razon. A este abandono en la „ providencia divina conducia à „ todas las almas, que dirigia, co„ mo el camino mas seguro para „ la perfeccion. Quando, segun la „ prudencia humana, preveìa al„ gun impossible para la execu„ cion de algun designio de la „ gloria de Dios, estaba firme en „ la confianza de su Magestad, y „ nunca mas esperaba salir bien „ de algun negocio, que quando „ no tenia otro apoyo, que la pro„ videncia. Con esta vivia siem„ pre igual, y contento. * Este dexarse à la divina providencia, no le hacia al Santo Prelado menos activo en executar quanto dependia de su cooperacion, antes trabajaba en los negocios, como si dependiesse todo de su aplicacion, y actividad, y los remitia despues à la providencia de Dios, como quien lo esperaba todo de su Señor; * „ porque la alma de „ San Francisco de Sales (continùa la Madre de Chantàl) era la mas „ animosa, y la mas generosa en „ sufrir los trabajos, y prôseguir „ las empressas, que Dios le inspi„ raba, que he conocido jamàs. „ Quando nuestro Señor (decia el Santo) nos encomienda algun ne„ gocio, es necessario emplear to„ do nuestro poder, para vencer „ las dificultades, y esperar des„ pues el sucesso con tranquili„ dad. * El servir à Dios desinteressadamente, desasido de los consuelos, y suavidades interiores, es vna de las mejores señales de la grandeza de un alma. Un espiritu pequeño, y abatido, forma de sì mismo uno como centro, adonde tira todas sus lineas, y de que muy poco, ò jamàs se aparta. Aun entre las personas virtuosas se hallan pocas, que sirvan à Dios nuestro Señor por sì mismo, y que no necesiten el apoyo de las consolaciones divinas. Muy lexos de este caracter de espiritus interessales vivia el de nuestro Santo Obispo: * „ Decia (prosigue la Madre de Chantàl) que el „ modo sólido, y verdadero de „ servir à Dios, era seguirle, y ca„ minar cerca de su Magestad, „ sin otro apoyo de consuelo, sen„ timiento, ò luz, que el de la „ fé desnuda, y sencilla. Me di„ xo frequentemente, que no aten„ dia, si tenia consuelo, ò descon„ suelo; que quando el Señor le „ daba buenos sentimientos, los „ recibia con simplicidad; si no se „ los concedia, sufria la privacion „ con paciencia; pero la verdad „ es, que el Santo de ordinario „ gozaba grandes suavidades in„ teriores. Su methodo en la ora„ cion era ponerse delante de Dios „ con singular reverencia, y con„ fianza humildissimo, baxissimo, „ y pequeñissimo en sus ojos. * Fuè San Francisco de Sales hombre de mucha, y elevada oracion, de que dàn testimonio *irrefragable* sus libros, y los muchos documentos, que diò à varias personas. No obstante, si en alguna ocasion no podia tenerla por precision de emplearse en alguna obra de la mayor gloria de Dios, ò de charitativa assistencia à los proximos, se dispensaba, sin escrupulo, de la oracion retirada: * „ Mu„ chos años antes de su muerte (prosigue la Madre de Chantàl) „ algunas vezes no tenia tiempo „ para retirarse. Un dia le pre„ guntè, si la havia tenido; me „ respondiò, que no; mas que pro„ curaba estàr continuamente uni„ do

„ do con Dios; y que quando esta-
„ ba mas ocupado en servir à los
„ proximos, la mejor oracion era la
„ de obras; y yo puedo decir, que
„ su vida era una continaa oracion,
„ por la union de su espiritu con
„ Dios. * Sin duda era una gran virtud en este Santo Prelado, dexar de tener oracion retirada en las circunstancias, que su dignidad le pedia otras virtudes de persona publica, y empleada en el bien de la Santa Iglesia, que Jesu Christo redimiò con su Sangre. No ay mejor oracion, decia el Santo en mil ocasiones, y assi lo practicaba, que hacer la voluntad de Dios, y cumplir con las obligaciones del estado de cada uno. Un solitario puede loablemente passar lo mas del tiempo de su vida en contemplacion; pero un Obispo no puede gastar en prolongado retiro las horas, que debe al despacho de los negocios, que Dios le ha encomendado.

* „ Havia llegado el Santo
„ (dice la Madre de Chantàl) à
„ una perfeccion tan eminente,
„ que no amaba, ni queria, ni
„ veìa mas que à Dios en todas
„ las cosas. Y me dixo muchas ve-
„ ces confiadamente, que no ha-
„ via cosa alguna en el Mundo,
„ que pudiesse apartarle de Dios,
„ ni llevar su corazon à otro de-
„ seo, ò querer que al de agradar
„ à su Magestad. Este amor de la
„ voluntad de Dios, era tanto mas
„ excelente, y puro, quanto su
„ santa alma no estaba sujeta à
„ engaños, por causa de las luces
„ clarissimas con que Dios le havia
„ ilustrado, y con las quales des-
„ cubria los mas imperceptibles
„ movimientos del amor propio,
„ y los cortaba con una fidelidad,
„ que le unìa siempre mas estre-
„ chamente con Dios. * Parece que no podia llegar à mas alto estado de perfeccion el espiritu del Santo, que à estàr continuamente ocupado en Dios, en el deseo de agradarle, en la mortificacion de sus passiones, y en hacer continua guerra, y destruir al amor propio. No obstante, la Madre de Chantàl prosigue assi: „ * Yo le
„ oì frequentemente decir, que
„ en lo mas penoso de sus aflic-
„ ciones sentìa una dulzura inex-
„ plicable, que por medio de esta
„ union delicioса de su corazon
„ con Dios, las cosas mas amargas,
„ le eran muy dulces. De esta
„ union tan perfecta (continùa)
„ procedian sus eminentes virtu-
„ des. Aquella general, y univer-
„ sal indiferencia en todos los su-
„ cessos de la vida, practicaba à la
„ letra aquel documento, que en-
„ señaba en quatro palabras, aque-
„ lla leccion tan util, y tan poco
„ entendida: *No pidais nada, no deseis nada, y no rehuseis nada.* * De esta gran maxima de San Francisco de Sales, que contiene la mas elevada perfeccion, han abusado algunos, pensando, que la indiferencia universal, que enseña, se entiende al deseo de posseer à Dios, de la salvacion, y de las virtudes necessarias à este fin. Perniciosissimo engaño, que solo puede haver introducido el error en algunos espiritus posseidos de maximas, condenadas por la Santa Iglesia: Calumnia atròz contra un Santo tan esclarecido, y tan adherido à la doctrina de la Santa Iglesia. Quien quisiere instruirse de buena fè de la doctrina de esta maxima de San Francisco de Sales, lea los Capitulos IV. V. VI. y VII. del libro nono de la Practica del Amor de Dios, y la Conferencia, ò Entretenimiento 21. Aqui la pueden aprender tambien algunos,

que

que la tienen frequentemente en los labios ; pero ſin la verdadera inteligencia de lo que contiene.

De la indiferencia , ſantamente practicada por el Santo , le nacia aquella paz inalterable , que expreſsò la Madre de Chantàl por eſtas palabras : * „ La paz de ſu co„ razon era divina , porque eſta„ ba fundada en la perfecta mor„ tificacion de ſus paſsiones , y en „ la totàl ſumiſsion de ſu alma à „ la voluntad de Dios. * A eſta paz divina eran conſiguientes aquellas dos virtudes , que ſon el caracter de ſu eſpiritu la dulzura, y rectitud de corazon. Aſsi lo declarò la Madre de Chantàl , diciendo: * „ Jamàs hizo un acto ſolo por „ amargura de corazon contra algu„ no : No vì corazon tan dulce, „ tan recto , tan humilde , tan gra„ cioſo , tan afable como el ſuyo; „ y con eſto juntaba la excelen„ cia , y ſolidèz de una rara prù„ dencia , y ſabiduria natural , y „ ſobrenatural. * Tantas excelentes calidades naturales , y ſobrenaturales , que componian uno de los mayores prodigios de aquel ſiglo , eſtaban acompañadas de ſingular modeſtia , y de un generoſo menoſprecio de la aprobacion de los hombres , ù de los reſpetos humanos , que tanto ſuelen ocupar los corazones por otra parte virtuoſos. De aqui le nacìa aquel proceder tan ſin ceremonia en los actos heroycos de virtud , que practicaba : * „ Era enemigo (continùa la Madre de Chantàl) de „ exterioridades ruìdoſas , y de „ quanto cauſa admiracion à los „ que ſolo atienden à ellas. Evi„ taba toda ſingularidad , y aque„ llas acciones , que admira el „ vulgo. Manteniaſe en una vida, „ al parecer comun ; pero con un „ modo tan extraordinario , que „ nada era mas admirable en ſu „ vida. * A la verdad , no ay ſeñal mas cierta de un ſincero deſeo de agradar à Dios ſolo , que vivir en lo exterior una vida comun , y ſantificarla en lo interior con un modo muy perfecto , y ſingular; evitar algunas ſingularidades ruìdoſas , que el vulgo eſtima , y en los ojos de Dios ſuelen ſer amor proprio , y vanidad. Quando alguno quiere ſer admirado en ſu modo de proceder , deſcubre baſtantemente , que ſus intenciones de agradar à Dios no ſon rectas, y que baſtardèan àzia la eſtimacion de los hombres.

Deſpues de haver hecho la Madre de Chantàl tan individual , y cumplida deſcripcion de ſu Santo Padre , como ſi quiſiera poner delante de los ojos de todos mas compendioſamente un retrato de ſu grande alma , concluye aſsi: „ * Todo eſtaba en orden , y en „ ſoſsiego en ſu alma ; era la miſ„ ma pureza , humildad , ſimplici„ dad , y union de eſpiritu con „ Dios. Era coſa , que ſuſpendia, „ oìrle hablar de Dios , y de la „ perfeccion ; valiaſe de terminos „ tan preciſos , è inteligibles , que „ hacia comprehender con facili„ dad las coſas mas obſcuras , y „ delicadas. Todos conocian que „ Dios le havia dado un raro ta„ lento para la direccion de las „ almas. Penetraba haſta lo mas „ intimo de los corazones , y los „ governaba con una deſtreza , y „ charidad extraordinaria. Era in„ fatigable en eſte punto ; y no „ havia coſa , que no hicieſſe para „ introducir la paz en un corazon „ turbado. Segun mi ſentir , me „ parece , que el zelo de la ſalva„ cion de las almas era la virtud „ dominante de mi Bienaventura„ do Padre. Muchas veces le vì

de-

„ dexar las obras, que immedia-
„ tamente tocaban à nuestro Señor,
„ por emplearse en servir à las al-
„ mas, quando no eran de obli-
„ gacion. O Dios, què ternura,
„ què dulzura, què paciencia, què
„ sufrimiento tenia para con los
„ proximos! En fin muriò emplea-
„ do en condescender con ellos, y
„ servirlos. Este Santo Obispo era
„ una viva Imagen del Salvador.

Con estas dos ultimas palabras acaba la Madre de Chantàl la descripcion de su Santo Padre. Se conoce, que esta gran muger havia heredado el fogoso espiritu del Santo Prelado; y parece que la pluma de este Seraphin de la tierra, estuvo en su mano, para describir con la viveza, energìa, y propriedad la excelsa alma, cuyas virtudes havia retratado en la suya. Pone fin al retrato con esta clausula, que deben imprimir en su espiritu quantos caminan à la perfeccion: *Este Santo Obispo era una viva Imagen del Salvador.* A esto debemos aspirar todos, en retratar, y perfeccionar la Imagen del Salvador en nuestras almas, se deben emplear los talentos de naturaleza, y gracia, que el Señor huviere comunicado à cada uno. Los Directores deben poner todos los cuidados, y conato de su direccion en formar copias del Salvador en las almas, que governan, en que no aya alma à su cargo, que no sea una viva Imagen del Salvador. Para empressa tan ardua, y tan glorioza, es preciso que pidan à Dios continuamente el singular dòn de Directores; aquella arte divina, que llama San Gregorio: *Ars artium regimen animarum*, que consiste en una grande luz, para penetrar los corazones; en una industria divina, para manejarlos; en una charidad ardiente, para servirlos; y en una paciencia inalterable, para sufrir las imperfecciones de los imperfectos.

CAPITULO II.

DE LA CHARIDAD, O AMOR de Dios de San Francisco de Sales.

LA charidad, es segun la describe nuestro Santo, * „ la que, como „ magestuosa Reyna, se „ asienta en la volun- Pract. lib. 2. cap. 22.
„ tad, como en su throno, desde
„ donde derrama por toda el al-
„ ma sus dulzuras, y suavidades,
„ haciendola por este medio toda
„ bella, agradable, y amable à
„ la Divina Bondad; de suerte,
„ que si el alma es un Reyno, del
„ qual es Rey el Espiritu Santo,
„ la Charidad es la Reyna, que
„ se asienta à su diestra con ro-
„ pa de oro, recamada de her-
„ mosa variedad. Si el alma es una
„ Reyna, esposa del gran Rey del
„ Cielo, la Charidad es su corona,
„ que hermosèa con real decoro
„ su cabeza; y si el alma con el
„ cuerpo son un Mundo pequeño,
„ la Charidad es el Sol, que lo
„ ilumina todo, lo calienta, y
„ dà vida à todo. * De justicia se debe à esta gran Reyna de las virtudes el primer lugar en la vida de San Francisco de Sales. Ella fuè la que ocupando el throno de su alma desde el instante mismo, en que tuvo la razon uso para elegir libremente objeto, le mantuvo todo el tiempo de su vida: ella fuè la que acompañada, como gran Reyna de todas las demàs virtudes, las empleò para la mayor glo-

ria

ria del Supremo Rey, à quien amaba. Desde sus primeros años se descubriò tan ardiente la llama de su amor à Dios, que huvo de consumirle en la resistencia à aquella tentacion, que siendo de edad muy tierna, le quiso quitar la dicha de esperar ser predestinado. Entonces se le viò pálido, desfigurado, y casi difunto por la congoxa, que le ocasionaba solo pensar, que acaso no podria amar à Dios por toda la eternidad. Y se le oìa clamar à las puertas de la misericordia, que deseaba amar à Dios todos los dias de su vida, yà que fuesse tan infelìz, que no lograsse esta dicha por toda la eternidad. Los indicios mas seguros del amor à Dios de los Santos, son sus pensamientos, sus palabras, y sus obras, como los mismos, que el Señor prescrive à sus amantes, diciendoles, que amen à su Dios con todo su corazon, con toda su alma, y con todo su espiritu. Serìa un empeño imposible querer seguir à este Seraphico Obispo por estos caminos de su amor. Algunas de sus palabras pueden servir de fiel indicio. En su libro de la Practica del Amor de Dios, que le diò justamente el renombre de *Doctor del Amor Divino*, y à quien honrò Alexandro VII. con el titulo *de Libro todo de Oro*, se encuentran à cada llana tantas centellas del fuego sagrado de su pecho, que se vè alli su corazon abrasado en estas amables llamas. Todos los conceptos sublimes de este libro, à quien se le deben solo admiraciones, por estàr muy superior à los elogios, son pensamientos amantes de su corazon abrasado. Hablando de la dulzura del precepto, que Dios nos ha puesto de amarle sobre todas las cosas, no puede contener sus ardores seraphicos. Dice, que el amar à Dios es el fin, la perfeccion, y la excelencia del universo, y que por esta causa en este amor consiste la grandeza, y primacìa del precepto del Amor Divino, que el Salvador llama el primero, y sumo. Que es como el Sol, que dà lustre, y dignidad à todas las Leyes Sagradas, à todas las Ordenes Divinas, y à todas las Santas Escrituras. Que todo se hizo para este celestial amor, y todo se refiere à èl. Que del Arbol Sagrado de este mandamiento penden todos los consejos, exhortaciones, inspiraciones, y todos los otros preceptos, como flores suyas, y la vida eterna como su fruto. Grande mandamiento, cuya practica tiene su duracion en la vida eterna. Despues que el Santo ha hecho los mas bellos discursos en orden al precepto dulcisimo del amor de Dios, sin poder contener los incendios de este fuego divino exclama, para desahogarse: * „ Ay „ Señor, Dios mio! No bastaba, „ que vuestra Magestad nos permitiesse amaros, sino que os dig- „ nasteis de exhortarnos, y obli- „ garnos con precepto expresso à „ este divino amor? * A pocos renglones de discurso buelve à levantar llama su ardiente corazon en esta forma: * „ O verdadero „ Dios! si lo supieramos compre- „ hender, què obligacion reco- „ nocieramos à esta soberana bon- „ dad, que no solo nos permite, „ sino tambien nos manda, que le „ amemos. O Dios mio, no sè si „ debo amar mas vuestra infinita „ belleza, que una tan divina bon- „ dad me ordena ame; ò vuestra „ bondad, que me ordena amè una „ tan infinita belleza? O belleza, „ quanto sois amable por ferme

Pract. lib. 10. cap. 2.

„ otorgada por una tan immensa „ bondad! ò bondad, quan dig- „ na de amor sois, por comuni- „ carme una tan eminente belleza! „ O si Dios huviera prohibido al „ hombre el amarle, què ansias „ tuvieran las almas generosas! O „ amor celestial, què amable sois „ à nuestras almas! * Si hemos de comprobar la charidad ardiente de este Santo por sus palabras, presento por fiel, è irrefragable testigo todo el libro de la Practica del Amor de Dios; quanto diò à la estampa en esta obra divina, no son mas que unos pequeños rasgos del retrato del divino amor, que à ardientes impulsos del amor à Dios havia estampado antes en su alma. Compàra este ingenioso Escritor en su discreto Prologo de la Introduccion à la Vida Devota su pluma, que idèa pintar la devocion, al pincèl de Apeles, quando de orden del grande Alexandro pintò à la bella Campaspe. Dice, que como este famoso Pintor no pudo retratar aquella belleza, sin poner todas sus perfecciones en su alma, y enamorarse de ella; assi espera, que le suceda à èl con la devocion, que emprehendia pintar en su libro. Assi le sucediò en aquella obra, y lo mismo le sucediò con el seraphico libro de la Practica del Amor de Dios. No ay en èl rasgo alguno, por delicado, que sea, que no parezca un borron, si se compàra con las perfecciones de el amor divino, que estaban representadas al vivo en su inflamado espìritu.

De esta charidad ardiente, y de la excelencia, con que la practicaba, es testigo de toda excepcion el Illustrissimo Obispo de Belley, aquel su intimo amigo, y fiel depositario de sus mas ocultos secretos. Refiere, que su Santo Prelado recomendaba à todos continuamente la charidad, exhortandolos, no solo à que procurassen hacer todas las cosas con ella, refiriendolas virtualmente à Dios, sino que todas las exercitassen con el actual motivo de la charidad. Continuamente repetia el consejo del Apostol: *Omnia vestra in charitate fiant*, deseando, que las minimas acciones de la vida tuviessen por principio, y fin el amor actual de Dios. Inculcaba continuamente, sin cessar, y sin cansarse, aquella sentencia del mismo Apostol: que las cosas, que se hacen sin charidad habitual, ò gracia santificante, nada aprovechan; que sin ella la fé, la ciencia, la limosna, los ayunos, el martyrio mismo de fuego no sirven de nada. * „ Me decia muchas vezes (continùa el Illustrissimo de Belley) „ que esta maxima de hacer todas „ las cosas por la charidad, y amor „ de Dios, jamàs se repetia bastan- „ temente para imprimirla bien en „ el espiritu de los hombres. O! y „ quantas buenas obras (decia el Santo Obispo de Geneva) son in- „ utiles para la gloria de Dios, y „ para la salvacion, por no estàr „ animadas con el motivo de la „ charidad actual, ò por lo me- „ nos virtual en algun otro sobre- „ natural motivo. Esto es en lo que „ menos se piensa, como si la in- „ tencion no fuesse el alma de la „ buena accion; ò como si Dios „ huviera prometido recompensar „ las obras, que no se hicieren por „ agradar à su Magestad. * Este mismo sentimiento, que refiere Monseñor de Belley haverle oìdo à nuestro Santo, se lee mas vivo en la Practica del Amor de Dios. * „ La salvacion, dice, se mues- „ tra à la Fè, se promete à la Es- „ pe-

Pract. lib. 1. ep. 6.

„ peranza ; pero se concede solo „ à la Charidad. La Fè muestra el „ camino dé la Tierra de Promis- „ sion , como otra columna de nu- „ be , y fuego ; esto es , clara , y „ obscura. La Esperanza nos ali- „ menta con la suavidad de su ma- „ nà ; pero la Charidad nos intro- „ duce , como el arca de paz, „ que nos abre el passo del Jor- „ dàn ; esto es , del juicio , y que- „ darà en medio del Pueblo en la „ Tierra Celestial , prometida à „ los verdaderos Israelitas ; donde „ ni la columna de la Fè sirve yà „ de guia , ni apacienta el manà „ de la Esperanza. * A pocos ins- tantes de reflexion , que se dèn à esta sólida maxima de San Francis- co de Sales reconoceràn , aun las almas mas sólidamente instruìdas, que muchos de sus exercicios de devocion , estudio , trabajos pade- cidos por los proximos , ocasio- nados de los accidentes de la vi- da , ayunos , penitencias, mil otras obras sirven de poco , ò nada pa- ra la perfeccion , por no estàr ani- madas del motivo de la Charidad, ò amor de Dios , ni de otro algu- no sobrenatural , que dè alma à los exercicios exteriores.

Si al Obispo de Belley quisie- ramos añadir otro testigo , que nos descubriesse los movimientos, amantes àzia Dios de San Francis- co de Sales , serìa la V. Madre de Chantàl , à quien jamàs ocultò el Santo cosa alguna. Entre otras muchas clausulas ardientes la es- crive assi un dia de la Ascension del Señor : * „ Yo no he sabido „ pensar esta mañana en otra co- „ cosa , que en la eternidad de los „ bienes , que esperamos ; pero „ todos me parecen poco , ò na- „ da , sino se hallasse allì el inva- „ riable , y siempre actual amor de „ aquel gran Dios, que reyna siem- „ pre en la gloria... Me parece, „ que verdaderamente el Paraìso „ estaria en medio del Infierno , si „ el amor de Dios se pudiesse ha- „ llar en este lugar infelìz. Y si el „ fuego del Infierno fuesse un fue- „ go de amor , creo , que sus tor- „ mentos serìan deseables... O Hi- „ ja mia ! pidamos , fatiguemonos, „ humillemonos , è invoquemos „ este divino amor sobre noso- „ tros. * En semejantes extaticas expresiones le arrebataba muy de continuo su amor à este amante Prelado. * „ Si yo supiesse (de- cia en otra ocasion) que havia en „ mi corazon un atomo de afecto, „ que no fuesse de Dios , al instan- „ te le arrancaria todo del pe- „ cho. * No tendria limites este assumpto , pues no los tuvo su amor , si quisiera referir los mara- villosos afectos del amor divino en este fogoso corazon , que respi- raba entre sagrados ardores , mas que con la marèa apacible del ay- re , que le refrigeraba ; pues se despedia fuego la respiracion , que se introducia fresco aliento en su pecho. Contentarème con referir aqui una revelacion , que aun vi- viendo San Francisco de Sales tu- vo una Religiosa de santa vida , y la afirmò con juramento. Leìda, despues de los ardores de su cha- ridad , la oiràn con menos desdèn los espiritus , que al oìr nombre de revelacion , se juzgan muy pruden- tes , y misticos , si se obstinan en no creerla. Afirmò esta Religiosa, à quien Dios favorecia frequente- mente con extraordinarias gracias, que estando en altissima cotempla- cion , havia visto à Francisco in- timamente unido con la Divina Magestad , y que un Angel le ha- via mostrado un throno eminente de gloria inexplicable entre los Seraphines , diciendo , que Dios

tenia diſpueſto aquel throno glorioſo para el Santo Obiſpo de Geneva, que vivia como un Seraphin entre los hombres, premio juſtamente proporcionado à los meritos de un hombre, que ſe abraſſaba continuamente en el fuego del amor divino, y procuraba abraſſar en el miſmo ſagrado fuego à todo el Mundo. No pudiera haver emprehendido empreſſas tan glorioſas para Dios, tan provechoſas para la Santa Igleſia, y para la ſalvacion de innumerables almas, ſi el amor de Dios no le huviera dado el aliento de emprehenderlas, y la fuerza de executarlas: Padeciò en ſu juventud los trabajos, que vimos en ſu Apoſtalado: Hizo largos, y trabajoſos viages: Se expuſo muchas veces à evidente rieſgo de la vida: Convirtiò innumerables hereges: Dirigiò à la cumbre de la perfeccion los eſpiritus mas dichoſos: Fundò la Orden Santiſsima de la Viſitacion de Santa Maria: Compuſo libros llenos de fuego, para encender los corazones: Eſcriviò infinitas Cartas, que aun oy dirigen à quantos las leen en el camino de la perfeccion. En fin, hizo quanto hemos viſto en eſta Hiſtoria, todo indicio ardiente de ſu charidad, y amor de Dios.

CAPITULO III.

DE SU ABRASSADO AMOR à Chriſto Señor nueſtro.

EL amor al Hombre-Dios nueſtro Salvador ha ſido en todos tiempos el caracter particular de los hombres Apoſtolicos, y ſingularmente de los Obiſpos, y Paſtores de la Igleſia. De donde notò con ſu acoſtumbrada agudeza San Aguſtin, que para hacer Chriſto nueſtro Señor à San Pedro Principe, y Paſtor univerſal de los Fieles, no le preguntò ſi tenia fé, fortaleza, zelo, ò otra alguna de las muchas virtudes, que requiere el cargo Paſtoràl. Solo ſe informò del amor que le tenia à èl miſmo; y deſpues de haverle hecho proteſtar muchas veces, que le amaba, entonces fuè quando el Salvador le conſtituyò Principe de todos los Paſtores. A los Sagrados Apoſtoles, en aquellos primeros tiempos, y à ſus ſucceſſores los Obiſpos, zeloſos en los preſentes, ofrece tantas dificultades, trabajos, y oppoſiciones ſu miniſterio Apoſtolico, que ſin un ardiente amor à Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, cuyos Miniſtros ſon, es impoſsible vencerlos. En nueſtro Santo Obiſpo eſte ſagrado amor fuè tan inflamado, como tierno, y fuerte. En ſus eſcritos ſe hallan amoroſos indicios de ſu ardiente afecto à todos los myſterios de la vida de eſte amoroſo Dios-Hombre, deſde el Peſebre haſta la Cruz, en que ofreciò la vida por noſotros. Hanſe viſto en eſta Hiſtoria, y ſe veràn en la Relacion de las Virtudes, que componen eſte ultimo libro, los mas ciertos indicios del amor, que ſon las heroycas obras, que San Franciſco de Sales exercitò, teniendo ſiempre delante de ſu alma eſte divino original, con quien conformarſe en todas ſus acciones. Y ſi los afectos, y expreſsiones, para con el objeto amado, declaran tambien los incendios de un corazon amante, quando las obras, indicios mas fieles, no deshacen la idèa, que ellas imprimen, es cierto, que à eſte Santo Obiſpo ſe le debe contar entre los Paſtores mas amantes de la humanidad Sagrada de Jeſus. Coſa dulce ſerìa ſeguir

ſus

ſus inflamados afectos, que como hogueras de amor, alumbran, y encienden en ſus obras. Inſinuarè algunos lugares, que inflamen à los Lectores en el deſeo de leer otros mil en ſus eſcritos. En las primeras Cartas del libro ſeptimo eſcrive familiarmente à algunas de ſus hijas, de la infancia del Salvador, y aun tiempo las inſtruye, y las inflama: * „ El grande peque-
Lib. 7. Ep. 2. „ ñito Infante de Belèn (dice) ſea „ ſiempre las delicias, y los amores „ de nueſtro corazon, amantiſsima „ Madre: Hija mia, ay Dios, què her- „ moſo es eſte pobre pequeñito Ni- „ ño! Cien veces quiero mas vèr „ al pequeñito Niño en el Peſebre, „ que à todos los Reyes en ſus thro- „ nos; y mas ſi le veo en el Rega- „ zo de ſu Madre Sagrada, ò entre „ ſus Brazos, pueſta ſu Boca como „ un botoncito de roſa ſobre las „ azucenas de ſus Sagrados Pechos. „ Ay Dios! una gota de Leche, „ que corre virginalmente de ſus „ Sagrados Pechos, vale mas que „ todas las influencias de los Cielos. „ El grande San Joſeph nos con- „ ceda parte en ſu conſolacion; la „ Soberana Madre, en ſu amor, y „ el Niño quiera para ſiempre „ derramar ſus meritos dentro de „ nueſtro corazon. * De eſta ſuer- te proſiguen mil otras amantes ex- preſsiones; y penetrado todo del balſamo delicioſo del dulciſsimo Nombre de Jeſus, exhorta à una Señora, le tenga impreſſo en toda el alma, y en todas ſus potencias. * „ Què dichoſos ſerèmos, Hija
Ibid. Ep. 10. „ mia, (la eſcrive) en no tener „ en el entendimiento ſino à Jeſus, „ en la memoria à Jeſus, en la vo- „ luntad à Jeſus, Jeſus en la ima- „ ginacion, Jeſus ſerà todo en no- „ ſotros, y noſotros todos en èl; „ procuremoslo, amantiſsima Hi- „ ja. * En la noche del Santo Na- cimiento ſiempre celebraba enternecido el Santo Sacrificio de la Miſſa, con las ternuras, y favores, que no merecemos ſaber. Conſideraba (como èl miſmo lo eſcrive) la Noche de Navidad un Peſebre en el Altar, en que decia Miſſa, y al Niño Divino en el Peſebre, mirando ſus Ojos, que deſtilaban aquellas tiernas Lagrimas, mas precioſas que las perlas. Quando predicaba en eſta dulciſsima Feſtividad, ſe excedia à sì miſmo en la devocion afectuoſa, y nadie le oìa, ſin ſalir penetrado de los miſmos ſentimientos. La primera vez que celebrò publicamente la Santa Miſſa en la Ciudad de Tonòn, Capital de ſu Apoſtolado, decia traſportado de amor à los Catholicos, que le oìan: *A què fin ſe hace Dios Niño, ſino para combidarnos à amarle confiadamente?* Sirva de exemplar eſte dulce Myſterio del Nacimiento de Jeſus, para declarar el amor, que San Franciſco de Sales tuvo à la infancia del Señor. Lo miſmo ſe pudiera eſcrivir de otros Myſterios; y quien deſeare ſólidos documentos de perfeccion Religioſa, lea el Entretenimiento tercero, donde con la ocaſion de la Huìda de Egypto del Dios Niño, en los Brazos de ſu Santiſsima Madre, enſeña doctrinas excelentes, para vivir con conſtancia en los caminos del Señor: documento acaſo el mas neceſſario en la vida eſpiritual.

Todos los otros Myſterios de la Vida del Salvador, fueron igualmente amados de San Franciſco de Sales, ſiendo el continuo eſtudio de eſte Santo, formarſe viva Imagen del Salvador; y lo conſiguiò, favorecido de la gracia del miſmo Señor, que tantas veces nos exhorta en ſu Evangelio à imitarle; de ſuerte, que el Cardenal

de

de Berulle, la Madre de Chantàl, el V. Vicente de Paul, y otros muchos, aſſeguraban, que al mirar al Santo Obiſpo de Geneva, les parecia vèr al Salvador del Mundo en la forma, que conversò entre los hombres. Siempre tenia delante de los ojos del alma à Chriſto nueſtro Señor, para imitar ſus virtudes, y à eſto exhortaba à quantos dirigìa en el camino de la perfeccion. Propone el modo de practicar eſta imitacion con eſtos terminos: * „ Ofreciendoſe la „ ocaſion de practicar alguna vir- „ tud, ſe ha de mirar breve- „ mente, como la executò Chriſ- „ to nueſtro Señor, quando vi- „ via en el Mundo entre los hom- „ bres, y luego animar el cora- „ zon à ſu ſanta imitacion, dicien- „ do: vamos, ſigamos, imitèmos „ al buen Jeſus. * Y reparando eſte ſolidiſsimo Santo, que muchos ſe eſtimaràn amantes del Salvador por la practica de algunas acciones, ò virtudes, que no dàn mucho, que padecer, ò ſufrir, habla abraſſado en el amor de eſte Dios hombre, de eſta ſuerte: * „ El puro amor à Dios nunca ſe „ practica con tanta excelencia, „ como en medio de los tormen- „ tos; porque amar à Dios en lo „ dulce, hacenlo los niños; mas „ amarle en lo amargo de la Cruz, „ eſta es la firmeza de la Fè. El „ decir viva Jeſus en el Monte Ta- „ bòr, como San Pedro, qual- „ quiera lo dirà; mas decir viva „ Jeſus en las penas del Calvario, „ eſto es ſolo de la Virgen, y del „ fino Amante, que le tuè ſeñala- „ do por Hijo. * Nada declara tanto el amor que eſte Santo Obiſpo tenia à Jeſu-Chriſto, como las amantes expreſsiones, con que quiere encender à todos en el fuego amoroſo del Salvador. Hace en ſu Theotimo un argumento tan fuerte, para que todos nos demos por obligados à amar à Jeſus; que à la verdad es inſoluble, y ſolo unos corazones tibios, elados, è ingratos pueden reſiſtir à la energìa, viveza, y fuerza de eſte argumento de amor. * „ La chari- „ dad de Chriſto (dice San Pablo) „ nos oprime con violencia de „ amor. Si Theotimo nada oprime „ tanto el corazon del hombre, „ como el amor; ſi una perſona „ ſabe, que es amada de otra, „ qualquiera, que ſea, parece ſe „ halla forzado à amarla reciproca- „ mente. Si un hombre vulgar „ fueſſe amado de un gran Señor, „ mucho mas obligado ſe hallaria; „ pero ſi fueſſe de un gran Monar- „ cha, mayor ſerìa el apremio. „ Pues ſabiendo que Jeſu Chriſto, „ verdadero Dios Eterno, todo „ poderoſo, nos amò haſta que- „ rer ſufrir por noſotros muerte „ de Cruz. Mi caro Theotimo, no „ es eſto tener nueſtros corazones „ en una prenſa, y ſentirlos apre- „ tar con fuerza para exprimir de „ ellos amor con una violencia, „ que quanto mas oprime, tanto „ es mas amable? * Ponderando deſpues San Franciſco de Sales con la ſutileza, que le dà el amor, en què forma nos oprime, y obliga la charidad de Jeſu-Chriſto à amarle, arguye aſsi: * „ Si Chriſto mu- „ riò por todos, èl nos ha dado „ la vida con ſu muerte; noſotros „ vivimos, porque èl muriò; èl „ muriò por noſotros, para noſo- „ tros, y en noſotros; luego nueſ- „ tra vida no es yà nueſtra, ſino „ de aquel, que nos la adquiriò con „ ſu muerte; luego no debemos vi- „ vir yà para noſotros, ſino para ſu „ Mageſtad; no en noſotros, ſino „ en el Señor; no por noſotros, ſi- „ no por el Señor. * Concluye en

Direct. capit. 8.

Pract. lib. 7. cap. 8.

Ibid.

fin,

fin, sin poder apenas acabar en este amoroso assumpto: * „ Con- „ siderèmos, Theotimo, à este Divi- „ no Salvador tendido en la Cruz, „ como sobre una hoguera de ho- „ nor, donde muere de amor por „ nosotros; pero de un amor mas „ doloroso, que la muerte misma; „ ù de una muerte mas amorosa, „ que el amor mismo. Ay! por „ què no nos echamos sobre Jesus „ con el espiritu, para morir con „ èl sobre la Cruz, pues por nues- „ tro amor quiso tan ardientemen- „ te morir? Yo le tendrè, debiamos „ decir, y no le dexarè jamàs; yo „ morirè con èl, y me abrassarè „ entre las llamas de su amor; un „ mismo fuego consumirà à este „ Divino Criador, y à su miserable „ criatura; mi Jesus es todo mio, „ y yo toda suya; yo vivirè, y „ morirè sobre su Pecho; ni la „ muerte, ni la vida me apartaràn „ jamàs de este Señor.* Serìa neces- sario poner aqui gran parte de las obras del Santo, si huviera de re- ferir las señales del abrassado amor, que tuvo à Jesu-Christo; porque ninguna ay, que no estè sellada con este Real, y amante sello, con que tenia sellado su corazon. Oìa- sele repetir muchas veces: * „ Si „ supiera, que una minima parte „ de mi corazon no estaba se- „ llada con el sello del Crucifica- „ do, ni un momento solo qui- „ siera tenerle dentro del pecho.* Desde su juventud tuvo estos fer- vientes ardores à Jesus Crucifica- do. En el tiempo, que estaba em- pleado en las fatigas Apostolicas del Chablaix, desahogò los ardo- res de su pecho en un villete, ò pequeño escrito, que por inesti- mable reliquia se presentò à Cla- ra Eugenia, Infanta de España. Leìanse escritas en èl estas palabras: *Amor meus, furor meus.* Mi amor à Jesus se ha convertido en un fu- ror sagrado. Y para explicar este concepto ardiente, convertido su amor en sagrado furor Poetico, re- petìa fuera de sì con la violencia del amor.

Aut amor, aut furor est, qui te bonè
Christe, peremit,
Et amor, & furor est; hic meus, ille
tuus.

Este distìcho, igualmente amo- roso, que agudo, han creìdo mu- chos, que fuesse compuesto por San Francisco de Sales, y que el eruditissimo, y piadoso P. Cornelio Alapide, lustre immortal de la Compañia de Jesus, le trasladasse al capitulo 27. sobre el Evangelio de San Matheo, de algun opusculo de nuestro Santo. Pongo fin à es- te assumpto interminable con algu- nas de las palabras, con que este amante Obispo concluye su Practi- ca del Amor de Dios. El titulo del ultimo capitulo es este: *Que el Monte Calvario es la verdadera Academia del amor.* Y desembol- viendo este amoroso titulo, dice: * „ El Monte Calvario es el mon- „ te de los amantes; todo el amor, „ que no toma su origen de la Pas- „ sion del Salvador, es frivolo, y „ peligroso; desdichada es la muer- „ te sin el amor del Salvador; des- „ dichado es el amor sin su muer- „ te; el uno, y el otro estàn de „ tal manera mezclados en su Pas- „ sion, que no pueden estàr en el „ corazon el uno sin el otro. So- „ bre el Calvario no ay vida sin „ el amor, ni amor sin la muerte „ del Redemptor. * Y exclama en fin: * „ O amor eterno! mi alma „ os solicita, y elige eternamente. „ Venid Santo Espiritu, inflamad „ nuestros corazones en vuestra „ dileccion. O amar, ò morir; „ morir, y amar. Morir à todo „ otro amor, para vivir al de Je- sus;

Lib. 12. Ep. 15.

„ sus, porque no muramos eter-
„ namente ; antes viviendo en
„ vuestro amor eterno (ò Salva-
„ dor de las almas !) cantèmos
„ eternamente : *Viva Jesus*; yo amo
„ à Jesus ; viva Jesus , que yo amo;
„ amo à Jesus , que vive , y rey-
„ na en los siglos de los siglos.
„ Amen.

CAPITULO IV.

DE LA DEVOCION , QUE tuvo al Santissimo Sacramento, à la Santissima Virgen Maria , à los Angeles , y à algunos Santos.

PARA que no crezca à volumen immenso esta Historia , es necessario ceñir à un mismo capitulo muchos assumptos , que pedian narracion separada , si solo se atendiera à su dignidad , y à la materia , que ofrece nuestro devotissimo Obispo. Su devocion al Santissimo Sacramento de la Eucharistìa , fuè la mas tierna , y afectuosa desde los primeros años de su edad , en que pudo llegarse à recibir el Pan de los Angeles. El mantenerse con este Sagrado Pan , le diò los espiritus Angelicos , que descubriò en todas las acciones de su santa vida, y la fuerza para los immensos trabajos , que padeciò por la gloria de Dios ; pues este Manjar del Cielo es Pan de Angeles , y de fuertes. Su singular pureza de alma , y cuerpo , fuè tambien efecto de la que in fúnde este Augusto Sacramento en las almas. La que explica maravillosa , y divinamente el Santo à su Philotea , con este simil tan proprio , y oportuno : * „ Comulga à „ menudo , Philotea , y las mas „ veces que puedas , con el con- „ sejo de tu Padre Espiritual , y „ creeme ; que como las liebres „ se buelven blancas en medio de „ nuestros Alpes en el Invierno, „ porque no vèn , ni comen , sino „ nieve ; assi , en fuerza de adorar, „ y comer la hermosura , la bon- „ dad , y la pureza misma en este „ Divino Sacramento , te bolveràs „ toda bella , toda buena , y toda „ pura. * Comulgaba, siendo joven, por lo menos cada semana , como lo dice la Bula de su Canonizacion , del tiempo que cursaba en Parìs las Escuelas de la Compañia de Jesus ; y como despues aumentò sus fervores , no pudo dexar de multiplicar la frequencia de recibir la Sagrada Eucharistìa. Preparabase con mucha oracion , ayunos, y penitencias , para que el Divino Manjar del Sacramento , hiciesse todos los efectos , que causa en las almas purificadas con el calor vital de la devocion. Despues de Sacerdote , celebrò todos los dias el Santo Sacrificio de la Missa , si alguna grave enfermedad no le ponia por embarazo , para llegarse à la Sagrada Mesa , un imposible. Los grandes trabajos , y aun riesgos de la vida , à que en la Misson del Chablaix se expuso por celebrar, no pudieron ser estorvo à su devocion. Disponiase , no solo con la disposicion, que el Apostol llama *prueba de sì mismo*; esto es , con la confesion , que repetia muchas veces en la semana , sino tambien con la devocion actual , que avivaba todos los dias en la oracion , y meditacion de este Divino Mysterio. Juntò un compendio de meditaciones breves , para prepararse à decir Missa , y eran como otras tantas brassas del Santo Altar, que le encendian en fuego de amor

Intr. 2. p. cap. 21.

Di-

Divino à eſte Auguſtiſsimo Sacramento. Con eſtas diſpoſiciones de ſu amante eſpiritu, conſiguiò una ſingulariſsima gracia, que le comunicò el Señor deſde los primeros años de Sacerdote. Eſta fuè, que apenas empezaba el Introito de la Miſſa, quando ſe apartaban de ſu imaginacion todas las diſtracciones; y el mas minimo penſamiento inutil, no ſe atrevia à acercarſe à eſte digniſsimo Sacerdote, entregado à los Sagrados Myſterios: favor tan raro como pueden conocer los que huvieren hecho alguna reflexion à la voluble inquietud de las imaginaciones de los hombres. Obſervaba con exaccion devota todas las Rubricas, que preſcrive la Igleſia en eſte acto, el mas Divino del Chriſtianiſmo, ò para hablar con las ponderoſas, y extaticas palabras de nueſtro Santo.

Intr. 2. p. cap. 14. * „ En eſte Sol de los exercicios eſ„ pirituales, que es el Santiſsimo, „ Sacratiſsimo, y Soberaniſsimo „ Sacrificio, y Sacramento de la „ Miſſa, centro de la Religion „ Chriſtiana, corazon de la de„ vocion, alma de la piedad, Myſ„ terio inefable, que comprehen„ de el abiſmo de la Charidad Di„ vina, y por el qual, aplicando„ ſe Dios realmente à noſotros, „ nos comunica magnificamente ſus „ gracias, y favores. * Con la devocion, que deſcubria en la mageſtuoſa modeſtia de decir Miſſa, convirtiò à muchos pecadores, y no pocos le rogaron al fin de ella, ſe dignaſſe de ſervirles de guia, y director para el Cielo. Verdad es, que eſtos triumphos de ſu devocion en celebrar, ſe debieron muchas veces à los reſplandores de ſu roſtro, y à los ardores de ſu corazon, que veìan los circunſtantes; principalmente al tiempo de pronunciar las palabras divinas de la Conſagracion, de conſumir, y de dàr gracias por aquel favor infinito.

Eſtos amantes ardores, que no pudo ocultar bien en ſu pecho el tiempo de Sacerdote particular, ſe deſcubrieron mas encendidos en las funciones Epiſcopales, ſin que ſu humildad pudieſſe contenerlos. En las Proceſsiones en que iba el Santiſsimo Sacramento, cortejado del Clero, y de los Pueblos, llevaba ſiempre la Cuſtodia Sagrada. Entonces era quando de ſu corazon, fuente copioſa de buenos penſamientos, y afectos, nacian unos aſſaltos de amor tan dulces, y violentos, que nadie podrà explicarlos mejor, que el miſmo Santo. Entre las muchas coſas que eſcrive en eſte aſſumpto de amor, pondrè ſolo algunas de ſus palabras. Eſcriviendo à la V. Madre de Chantàl, la dice aſsi: * „ O Dios Lib. 7. „ mio! què lleno eſtà mi corazon ep. 35. „ de coſas que deciros, Hija mia, „ porque oy es el dia de la grande „ Fieſta de la Igleſia, en la qual, „ llevando el Salvador en la Pro„ ceſsion, me ha dado por ſu gra„ cia mil dulces penſamientos, en„ tre los quales con dificultad he „ reprimido las lagrimas. Ay Dios! „ yo ponia en comparacion con„ migo al gran Sacerdote de la „ Antigua Ley; y conſideraba, que „ eſte tenia un rico Pectoral ſobre „ el pecho, adornado de doce pie„ dras precioſas, y en ellas ſe „ veìan los nombres de los doce „ Tribus de los hijos de Iſraèl; pe„ ro yo hallè ſer mi Pectoral mu„ cho mas rico, aunque no ſe „ componia mas que de una ſola „ piedra, que es la piedra Orien„ tàl, que la Madre Perla concibiò „ en ſus caſtas Entrañas del rocìo „ del Cielo; porque mirad, yo te„ nia eſte Divino Sacramento bien

„ apretado ſobre mi pecho, y me
„ parecia, que los nombres de los
„ hijos de Iſraèl eſtaban todos ſe-
„ ñalados en èl. Sì; y los nombres
„ de las hijas eſpecialmente, y el
„ nombre de una aun mucho mas.
„ El Gavilàn, y Gorriòn de San
„ Joſeph ſe me vinieron al eſpiri-
„ tu, y me pareciò, que yo era
„ Cavallero de la Orden de Dios,
„ trayendo ſobre mi pecho el miſ-
„ mo Hijo, que eternamente vive
„ en el ſuyo. O quanto huviera
„ querido, que mi corazon ſe
„ abriera, para recibir à eſte pre-
„ cioſo Salvador, como hizo el
„ corazon de aquel Cavallero, cu-
„ yo caſo os contè. Mas ay! que
„ no tenia yo el cuchillo, que era
„ meneſter para partirle, porque
„ ſino es por amor, no ſe hiende.
„ Empero sì tuve grandes deſeos
„ de eſte amor; mas yo digo pa-
„ ra nueſtro corazon indiviſsible.
„ Veis aqui lo que os puedo de-
„ cir: * Deſvelabaſe porque ſe ce-
lebraſſe la ſolemnidad de la Octa-
va del Santiſsimo Sacramento con
la mageſtad, y grandeza, que los
hombres ſon capaces de rendir à ſu
Dios. El inſpirar la devocion à los
Fieles, corria à cuenta del zelo-
ſiſsimo Obiſpo; celebraba de Pon-
tifical; aſsiſtia à todas las horas
Canonicas; daba la bendicion al
Pueblo; velanle muchas horas en-
teras de rodillas delante del Au-
guſtiſsimo Sacramento, como una
eſtatua de amor, que deſcubria lo
ſenſible, ſolo por las dulces lagri-
mas, que corrian por ſu venerable
roſtro. Predicaba en tiempo de
la Octava con unos ſentimientos
tan vivos, y devotos, que ſe co-
nocia bien eſtaba ſu coracon pene-
trado de aquel fuego, que lleva-
ban ſus palabras. Mil otros indi-
cios de ſu devocion al Santiſsimo
Sacramento de la Euchariſtìa que-
dan inſinuados en algunos lugares
de eſta Hiſtoria. Los combates,
que tuvo con la heregìa de Calvi-
no, y los triumphos, que conſi-
guiò de ella en los cultos, que de-
ben los Chriſtianos à eſte Dios,
amoroſamente eſcondido con el ve-
lo de los accidentes, ſon otros tan-
tos tropheos, que erigen à ſu amor
ſu ingenio, y ſu piedad.

La devocion con que venerò
à la Santiſsima Virgen, ſe deſ-
cubre por los muchos obſequios,
que la hizo deſde el inſtante miſ-
mo en que tuvo conocimiento li-
bre para venerar à eſta gran Rey-
na, y Madre del Amor. El voto
de Caſtidad, que hizo en Parìs;
el recurſo, que tuvo à eſta piado-
ſa Señora en la tentacion de la pre-
deſtinacion; el voto de rezar to-
dos los dias el Roſario; las pere-
grinaciones à Loreto, à Tonòn,
y à otros Santuarios de Maria San-
tiſsima; haver eſcogido el dia de
la Puriſsima Concepcion, para con-
ſagrarſe Obiſpo de Geneva; ayu-
nar todos los Sabados, y viſperas
de las Feſtividades de eſta Señora;
los muchos Sermones, que predi-
cò en ſus Feſtividades. Eſtos, y
mil otros obſequios de ſu cora-
zon amante, ſon algun indicio con
que ſe profeſsò humilde, y cordial
hijo de la Virgen Maria. Pero ſe-
rìa quitar mucha gloria à eſta gran
Señora, y diſminuir la devocion
de nueſtro Santo, no dexar aqui
algunas pequeñas clauſulas de ſus
celeſtiales eſcritos. Solo pondrè
algun elogio de los dos Myſterios
de eſta Reyna de los corazones,
que ſon el fundamento, y la co-
rona de ſu grandeza, y gloria,
la qual no llega à lo infinito, mas
confina con limites interminables;
del Myſterio de la Puriſsima Con-
cepcion, y ſu feliciſsima Muerte,
à que ſe ſiguiò ſu Aſſumpcion glo-

rio-

riosa à los Cielos. Habla nuestro Santo de los favores de la Redempcion de Christo, y en gloria de Maria dice assi: * „ Destinò ante „ todas las cosas, para su Madre „ Santissima, un favor, digno por „ cierto, del amor de un Hijo to- „ do sabio, todo poderoso, todo „ bueno; y que siendo tal, havia „ de elegir una Madre à su gusto; „ y assi quiso, que la Redemp- „ cion fuesse aplicada por via de „ remedio preservativo; porque el „ pecado, que se deriva de ge- „ neracion en generacion, no le to- „ casse; de manera, que vino à „ ser redimida por un modo tan „ excelente, que si bien hasta su „ Concepcion Sagrada llegò el tor- „ rente de la malicia original, im- „ peliendo sus infelices ondas „ con tanto impetu, como llevò „ à las otras hijas de Adàn; pero „ llegando alli, no passò adelan- „ te, sino detuvose à la manera, „ que el Jordàn en tiempo de Jo- „ suè, y por el mismo respeto; „ pues assi como este rio enfrenò „ su corriente, en reverencia de la „ Arca del Testamento, que pas- „ saba; assi el pecado original re- „ tirò sus aguas, reverenciando, y „ temiendo à la que havia de ser „ el verdadero Tabernaculo del „ Testamento, y pacto eterno. * Lo que el Santo escrive en orden à la amorosissima Muerte de Maria Santissima, de la qual dice, es imposible imaginar, que aya muerto de otro genero de muerte, que de amor; es digno de que lo lean los amantes de esta Madre dulcissima; y para incentivo del deseo de leer sus finas expresiones, y de la devocion, bastaràn estos renglones: * „ Si esta Madre (dice) viviò la „ vida de su Hijo, tambien muriò „ de su muerte; porque qual es la „ vida, tal es la muerte. El Phe- „ nix (segun dicen) siendo yà „ muy viejo, junta en lo alto de „ una montaña cantidad de palos „ aromaticos, sobre los quales, „ como sobre su tùmulo, va à fe- „ necer sus dias; porque luego „ que el Sol, en lo mas recio de „ su medio dia, vibra sus rayos „ mas ardientes, este Pajaro, de „ todo punto unico, por coope- „ rar al ardor del Sol con su ac- „ cion, no cessa de batir sus alas „ sobre su pyra, hasta prender el „ fuego; y quemandose en èl, se „ consume, y muere entre aque- „ llas olorosas llamas. Assi, Theo- „ timo, la Virgen Madre, haviendo „ juntado en su espiritu, por una „ vivissima, y continua memoria, „ todos los Mysterios mas amables „ de la Vida, y Muerte de su Hi- „ jo, y recibiendo siempre por li- „ nea recta las mas ardientes inf- „ piraciones, que por este medio, „ su Hijo, Sol de Justicia, embiò „ sobre los mortales, en lo mas „ recio del medio dia, de su cha- „ ridad, y tambien poniendo de su „ parte un perpetuo movimiento „ de contemplacion. En fin, el „ fuego Sagrado de este Divino „ Amor, la consumiò toda, como „ un holocausto de suavidad, de „ suerte, que en èl muriò, estando „ su Alma toda arrebatada, y „ transportada entre los brazos de „ el amor de su Hijo. O muerte „ amorosamente vital! O amor vi- „ vamente mortal!

Una de las señales, que el Santo nos dexò de su devocion para con Maria Santissima, no es para omitida; porque nos enseña al mismo tiempo una, que nosotros podemos practicar. Fuè ser devotissimo de su digno Esposo San Joseph, en cuya gloria, y alabanza compuso aquel bello discurso, en que le compàra à la Palma.

Pract. lib. 2. ep. 6.

Ibid. lib. 7. ep. 13.

Es la Conferencia, ò Entretenimiento 19. Leenſe aqui tantos dignos elogios de eſte grande Patriarcha, gran Santo, y Rey de los Santos, que no podian ſalir de un entendimiento menos iluſtrado, y à quien no dieſſe llamas una voluntad muy inflamada en el amor de San Joſeph. Sirva un pequeño parrafo de eſte diſcurſo de mueſtra de ſu devocion: * „ Eſto pre- „ ſupueſto, yo he notado (dice) „ tres propriedades particulares, „ que tiene la Palma, que ſon muy „ celebradas entre todas las de- „ màs, y eſtas convienen ſingu- „ larmente al Santo, cuya Fieſta „ celebramos, que es (como la „ Igleſia quiere, que la cantemos) „ ſemejante à la Palma. O que San- „ to es el glorioſo San Joſeph! El „ no ſolo es Patriarcha, ſino Co- „ ripheo de todos los Patriarchas; „ no ſolo es Confeſſor, ſino mas „ que Confeſſor: porque dentro de „ ſu confeſsion ſe encierran las dig- „ nidades de los Obiſpos, la gene- „ roſidad de los Martyres, y de „ todos los otros Santos. Eſta es „ juſtamente la razon porque ſe „ compàra à la Palma, que es Rey „ de los arboles, y tiene la pro- „ priedad de la virginidad, de la „ humildad, de la conſtancia, y „ esfuerzo, tres virtudes que tu- „ vo el Glorioſo San Joſeph con „ excelencia; y ſi alguno oſſare „ hacer comparacion con èl, havrà „ muchos, que mantengan, que „ excediò à todos los Santos en eſ- „ tas tres virtudes. * „ Dice en gloria del miſmo Santiſsimo Eſpoſo de Maria, que muriò de amor, como yà inſinuamos, y que eſtà en cuerpo, y en alma en la Gloria; y las otras iluſtres alabanzas, que contiene el citado diſcurſo, el mas glorioſo para San Joſeph, que ſe leerà en quanto ſe ha eſcrito de eſte Santo, amado de todo el Mundo, como las delitias de los corazones amantes de Jeſus, Maria, y Joſeph.

Con los Santos Angeles fuè San Franciſco de Sales tan familiar, que trataba con ellos, como ſi fueſſe uno de eſtos eſpiritus Corteſanos del Cielo. Dios le havia hecho el ſingular favor de vèr frequentemente al Santo Angel de ſu Guarda, con quien dulcemente ſe entretenia, y comunicaba los negocios de la Gloria de Dios. Eſte Angel Cuſtodio, ſi querèmos dàr credito à la V. Madre de Blonay, à quien los Angeles favorecian en forma viſsible deſde ſu tierna edad, era un Seraphin: gracia, que Dios ſe ha dignado conceder à algun otro Santo; pues ſe lee de mi grande, y glorioſo Padre, y Patriarcha San Ignacio de Loyola, que el Angel, que le havia deſtinado el Cielo para ſu guarda, era del Choro Supremo de los Seraphines. Los dos Santos Ignacio, y Franciſco, para las grandes empreſſas de la Gloria de ſu Mageſtad, y ſalvacion de las almas, para que los embiò Dios al Mundo, neceſsitaron bien, que los Seraphines inflamaſſen de continuo ſus almas. Saludaba San Franciſco de Sales con mucha frequencia à los Angeles de Guarda de las perſonas con quienes trataba; y ſingularmente de aquellas, cuyos eſpiritus dirigia. Y aſſegura, que en muchas ocaſiones ſintiò preſente, y favorable la aſsiſtencia de eſtos Eſpiritus Celeſtiales, hallando los corazones dociles, bien diſpueſtos, y animoſos, para emprehender la perfeccion, à que les guiaba. Eſta devocion, que el Santo practicaba, es la que enſeñò à ſu Philotea por eſtas palabras: * „ Procu- „ ra hacerte muy familiar con los An- Intr. 2. p. cap. 16.

„ Angeles, miralos con frequencia
„ invisible presentes à tu vida; so-
„ bre todo ama, y reverencia al
„ de tu Obispado, al qual estàs
„ encomendada, los de las perso-
„ nas con quienes vives, y espe-
„ cialmente al tuyo; suplicalos mu-
„ chas veces; alabalos de ordina-
„ rio, y valete de su favor, y so-
„ corro en todos tus negocios; sean
„ espirituales, ò temporales, para
„ que cooperen en tus buenas in-
„ tenciones. * Es muy digna de observarse la devocion, que prescrive à las Superioras de la Visitacion, en honra de los Santos Angeles. Mandalas, que en su Comunidad señalen à cada Religiosa otra, que la sirva, como de Angel Custodio visible. Estas dos Religiosas tienen obligacion un dia señalado en el mes, de avisarse con charitativa confianza las faltas, que se huvieren notado, y despues exhortarse à caminar con mayor aliento en el camino de la perfeccion, que ha emprehendido: Practica utilissima de que el Santo hace mencion en la Conferencia 3. Venerò en fin, entre otros muchos Cortesanos del Empyreo, à San Juan Bautista, San Juan Evangelista, al Principe de los Apostoles San Pedro, San Luis, Rey de Francia, San Bernardo, San Agustin, Santo Thomàs de Aquino, San Francisco de Assìs, San Francisco de Paula, San Carlos Borromèo, y à otros muchos, por los singulares titulos, que discurria su devocion.

CAPITULO V.

DEL ARDIENTE ZELO, y amor, que tuvo à la Santa Iglesia, y singular afecto à las Familias Religiosas.

TODOS los passos de la vida Apostolica, que San Francisco de Sales diò en la Misiion del Chablaix, son testimonios ilustres de su zelo por la Santa Iglesia. Ninguna otra cosa pudo mantenerle los primeros años en estas Provincias dominantes de la heregìa de Calvino; pues aunque en la apariencia estaba protegido de la custodia, y poder del Duque de Saboya, en realidad se viò abandonado largo tiempo à las sediciones, tumultos, injurias, conspiraciones, y à quantas violencias pudo intentar el espiritu del error, agitado de verse acometido, y vencido de la verdad. Hasta que su ardiente zelo por la Iglesia le fue adquiriendo credito, autoridad, y amor en los corazones de algunos convertidos, y le fuè conquistando el terreno, se viò San Francisco de Sales apoyado solo de la constancia de su fé. Justamente temieron los Condes de Sales, y sus amigos, no fuesse un hijo tan digno de immortal vida, sacrificado al furor de los Hugonotes. Mas el Señor, por cuya gloria se exponia à tantos riesgos, le havia puesto debaxo de su proteccion, y assi nadie podia embarazar sus designios. Siendo los libros II. y III. de esta Historia fiel noticia de las conversiones, Sermones, controversias, y Apostolicos trabajos del Santo, al mismo tiempo son pruebas irrefragables de su ze-

zelo à la Santa Igleſia. Por eſta cauſa referirèmos aqui otros teſtimonios, no menos iluſtres, del amor, que tuvo à la Igleſia Romana. Como tan iluſtrado en la perfeccion, y verdadero zelo conociò, que en nada podia emplear mejor, el que ſentia en ſu alma, que en cumplir con las obligaciones de ſu dignidad. Luego que ſe conſagrò Obiſpo, aplicò todos ſus prodigioſos talentos à cultivar la Igleſia, que el Señor le havia encomendado. Emprehendiò viſitas generales de ſu Obiſpado de Geneva, con trabajos, rieſgos de la vida, y moleſtias inſoportables à otro eſpiritu menos gigante, que el ſuyo. Tuvo una ſingular atencion, y vigilancia en no ordenar ſugetos indignos; en no proveer los Beneficios Eccleſiaſticos, ſino en perſonas benemeritas, aunque eſtuvieſſe à favor de algunos menos dignos el empeño de los mayores Principes. Por sì miſmo explicò à ſu Pueblo la Doctrina Chriſtiana; predicò continuamente; confeſsò à todos los que quiſieron llegarſe à ſu Tribunal de la Penitencia. Hizo en fin los miniſterios todos del hombre mas zeloſo, por el bien de la Igleſia, y ſalvacion de las almas.

Lo que mueſtra un amor ſingular de eſte Santo Obiſpo à la Igleſia de Geneva, que Dios le havia encomendado, es la fidelidad de ſu reſidencia, y la generoſidad con que la ſirviò, y mantuvo ſiempre, ſin que las ofertas de otros Obiſpados mas pingues, le moviеſſen al menor deſeo de dexarla. Aunque ſaliò algunas veces de ſu Obiſpado, jamàs lo hizo ſin expreſſa licencia del Summo Pontifice, ù del Metropolitano, y ſiempre con verdadera preciſion, que miraſſe al bien de la Santa Igleſia, y de ſu Dioceſis. Aun entonces eſtaba violento, y ſuſpirando por bolver à ſu Reſidencia, como lo declara bien eſta Carta, que el año de 1620. à 20. de Septiembre, eſcriviò al Sereniſsimo Victor Amadèo, Principe entonces del Piamonte: * „ Pido à V. Alteza (dice) por „ las Entrañas de nueſtro Señor „ Jeſu-Chriſto, que ſe digne em„ peñarſe eficazmente, para que „ me ſea permitido retirarme. Yo „ debo buſcar todos los medios „ poſsibles, para conſeguir eſta „ gracia, por no ofender à Dios, „ teniendo cada dia noticias, que „ me afligen ſobre manera, y me „ convencen à que es neceſſaria „ mi preſencia en el Obiſpado de „ Geneva. * El deſinterès con que ſirviò à ſu Igleſia, ſe conoce bien por el empleo, que hacia de ſus rentas, dando mas de lo que tenia à los pobres. Ni aun penſaba en lo temporal del Obiſpado, ocupado ſiempre en los negocios eſpiritualès de ſu dignidad. A eſte propoſito refiere el Iluſtriſsimo de Belley, que confiriendo en una ocaſion con el Santo varias materias de ſu cargo Paſtoral, le dixo, que tenia algun eſcrupulo de lo poco que cuidaba de lo temporal de ſu Obiſpado, remitiendoſe en todo à la fidelidad de ſu Mayordomo. El Santo Prelado le preguntò, qual era el fundamento de ſu eſcrupulo? Reſpondiò, que no ſiendo aquellos bienes ſuyos, ſino de Jeſu-Chriſto, que ſe los havia confiado, temia mucho la cuenta, que le havia de pedir. Entonces le dixo el Santo: V. S. Iluſtriſsima hace mal en conſultarme eſſe eſcrupulo, porque lo miſmo executo yo en orden à lo temporal de mi cargo; verdad es, que he buſcado un Mayordomo muy inteligente, y muy fiel, à quien dexo la obligacion de reſpon-

der

der por mi en el Tribunal de Dios. Mucho se consolò el Obispo de Belley, de tener à San Francisco de Sales por dechado, à quien imitar en este punto. Para sossegar el escrupulo de Monseñor de Belley, alegò Francisco à San Bernardo, diciendo: que à este grande Santo tenia por firme apoyo de quanto le decia en esta ocasion. Preguntòle mas: Si en caso de que le pusiessen algun pleyto, acerca de lo temporal de su Diocesis, defenderia sus derechos. Respondiò el Santo, que conociendo la justicia de su parte, no podia abandonar los bienes, de que no era mas que depositario; mas como govierno lo temporal por medio de Procurador, assi me valdria de Procurador para el litigio. De su zelo, en defender los derechos de su Iglesia, ninguno puede ser mejor testigo, que el mismo Obispo de Belley, à quien escriviò una larga Carta, exhortandole à mantenerlos con fortaleza en los Estados de Francia. Dicele, entre otras muchas clausulas, que respiran un zelo Apostolico: * „ Pues este po-
Lib. 1. ep. 7. „ bre, y pequeño Pueblo de vues-
„ tro Obispado, y del mio, tiene
„ la dicha, de que hableis en su
„ nombre à los Estados, quedarè-
„ mos fuera de todo escrupulo, si
„ despues de vuestras representa-
„ ciones fueremos reducidos à ser-
„ vidumbre. O! Dios bendiga à la
„ Francia con su grande bendi-
„ cion, y haga renacer en ella la
„ piedad, que reynò en tiempo de
„ San Luis!

„ La fidelidad, que mantuvo à la Iglesia de Geneva pobre, y trabajosa, es claro indicio de lo mucho, que la amaba. El mismo Ilustrissimo de Belley, refiere haver oìdo al Santo, que para rehusar la Coadjutorìa del Arzobispado de Parìs, entre las razones mas fuertes, de que se valiò, era una, pensar, que no podia dexar una esposa pobre por otra mas rica. Y que à Henrique el Grande, quien tantas veces le havia ofrecido otros Obispados mas ricos, respondiò, que los Obispados no se debian estimar por las rentas, sino por los mayores servicios, que se podian hacer à Dios en ellos, y que en esto el suyo de Geneva no cedia à ninguno. Este amor à la Santa Iglesia le hacia venerar con indecible humildad, y afecto al Summo Pontifice. Disputabase en su Cabildo, si se havia de pagar à su Santidad una suma de dinero, que pedia, y no pocos alegaban buenas razones, para eximirse de esta contribucion. Entonces el Santo dixo su parecer en estos terminos: *Para què es necessario disputar en lo que conviene obedecer? El Summo Pontifice lo manda; basta esso.* No podia sufrir, que se escrivieste la menor cosa, que desdorasse la Silla Apostolica; y exponia sus amistades, honor, y credito por ampararla. A un gran Señor, que le havia presentado un libro, en que se contenian algunas proposiciones, que disgustaban al Santo, le desaprueba claramente el assumpto, y añade: * „ No menos contrarios à mi
„ genio son ciertos escritos de un
„ Santo, y excelente Prelado, en
„ los quales habla de la potestad
„ indirecta del Papa, sobre los
„ Principes. No porque yo aya
„ juzgado, si es verdadera, ò fal-
„ sa su doctrina, sino porque en
„ los tiempos presentes, siendo tan-
„ tos los enemigos de fuera, juzgo,
„ que no se debian mover questio-
„ nes de essa calidad entre noso-
„ tros. * Una cosa bien essencial, en que mostrò su grande amor à la Iglesia de Geneva, fuè en el que tu-

tuvo à todos ſus Canonigos; ſolìa decir, que quiſiera renunciar el Obiſpado antes que tener debates, y pleytos con ſu Cabildo.

Aunque omita otras muchas ſeñales de ſu amor à la Santa Igleſia, no debo paſſar en ſilencio el cordial afecto con que abrazò à todas las Sagradas Familias Religioſas. Se ha viſto en eſta Hiſtoria el zelo con que las ſirviò, y el amor con que las venerò ſiempre. Monſeñor Pedro Jacinto, que no fuè Religioſo, eſcrive un largo Capitulo, ò Cathalogo, en que hace memoria de lo que el Santo favoreciò à las Santiſsimas Religiones de la Compañia de Jeſus (que es la primera en la Pluma de eſte Autor) de los Padres Bernabitas, los Padres de Santo Domingo, los Cartujos, Capuchinos, San Franciſco de Paula, Obſervantes del Seraphico Padre San Franciſco, los Padres Fulienſes; y en fin, los Padres del Oratorio. El amor que San Franciſco de Sales tuvo à mi Sagrada Religion de la Compañia de Jeſus, ſe ha viſto en mil lugares de eſta obra; y aſsi, omitirè el grande elogio, que hacen aqui de ella otros Autores, y referirè ſolo el afecto, que profeſsò à otras Sagradas Familias.

A los M. RR. PP. Clerigos Reglares de San Pablo, llamados comunmente Bernabitas, eſtimò, como verdadero Padre, ſirviendolos de tal en todas ocaſiones. A ſu paternal zelo, y amor, deben eſtos iluſtres Religioſos haverſe eſtablecido en Saboya, y deſpues en varias Ciudades de Francia. Eſte favor del Santo Obiſpo han correſpondido con religioſa gratitud eſtos perfectos Religioſos, favoreciendo mucho à las Religioſas de la Viſitacion en todas partes. En ſeñal de ſu cordial correſpondencia el M. R. P. General Geronymo Boerio le embiò Carta de Hermandad, y participacion de los ſufragios de ſu Orden. Eſta demoſtracion, que ſuele ſer la mas ſingular de un cuerpo Religioſo, hicieron tambien en ſeñal de gratitud los Santiſsimos, y ſapientiſsimos Padres Dominicos, caſi al miſmo tiempo, que San Franciſco de Sales embiò ſu reſpueſta à Paulo V. en la Controverſia de Auxilijs.

* „ Por eſta cauſa, eſtos Reveren- Monſe-
„ dos Padres (dice el Autor cita- ñor Jacin
„ do) de la miſma manera, que los to lib. 6.
„ Padres Jeſuitas, le reconocieron ep. 2. §.
„ por ſu Angel de paz en la diſcor- 13.
„ dia de ſus ingenios. * Eſta Carta de participacion la diò el M. R. P. Fr. Luis Stella, de Valencia, Vicario General de la Orden de Predicadores; la de los Angeles humanos, los Padres Cartujos le embiò ſu grande amigo el P. D. Bruno de Afringues, Prior de la gran Cartuja. El ſingular amor, que tenia à los M. RR. Padres Capuchinos, era muy tierno, impreſſo en ſu ſanta Alma deſde los primeros años de ſu edad, que tratò en Parìs aquel Iluſtriſsimo Capuchino Fr. Angelo de Joyoſa, Angel aun mas en la vida, que en el nombre, y deſprecio animado de las grandezas del Mundo. En la Miſsion del Chablaix los quiſo por Compañeros inſeparables. Moſtrò tambien ſu agradecimiento eſta obſervantiſsima, y rìgida Familia, dando al Santo mucha parte de ſus ſantas obras en Carta de participacion los M. RR. Padres Generales Fr. Geronymo de Caſtelferrato, y Fr. Pablo de Ceſena. A los RR. Padres Obſervantes del Seraphin de la tierra, favorecia, y amaba, como domeſticos de ſus Clauſtros; pues la acogida, que dieron en ſu Igleſia eſtos Seraphines à la Cathe-

dral

dral de Geneva, y mil otros obsequios particulares, que hicieron al Santo Obispo, eran acrehedores à la dileccion ardiente de San Francisco de Sales.

Merece particular memoria el afecto de hijo, que tuvo nuestro Santo à la esclarecidísima Religion de San Francisco de Paula, siendolo en realidad, por haverse agregado en Grenoble à la Tercera Orden de este grande, y portentoso Patriarcha. Desde este tiempo, quando encontraba alguno de los RR. Padres Minimos, les mostraba el Cordon, que ceñia de su Orden, y les decia con afabilisima humildad: *Mirad si no soy de los vuestros; pero la verdad es, que yo soy Minimo no solo en el nombre.* Escriviò en gracia, y favor de estos Padres à su grande amigo el Obispo de Sion, rogandole, les concediesse un Priorato en Semur, que dependia de la Abadìa de San Mauricio, de la qual era Comendador el Ilustrisimo, y en fin la obtuvo. Los RR. Padres Minimos mostraron su humilde agradecimiento al Santo, vivo, y muerto. Uno de ellos fuè el primero, que escriviò la vida de su favorecedor ilustre. Otro, que fuè el M. R. Padre Fr. Andrès Chaugi, hermano de la Madre Chaugi, ornamento ilustre de la Orden de la Visitacion, y Superiora de Anessy, al tiempo que se trabajò tanto en la Canonizacion del Santo Obispo, tuvo la gloria de adelantarla mucho, de llevar el Estandarte desde el Baticano, hasta la Iglesia de la Santisima Trinidad del Monte, el dia de la solemnidad de la Canonizacion. En fin, toda la Orden celebra al Dulcisimo San Francisco de Sales, como à Hijo suyo, con Octava, por concesion Apostolica, y en todas partes rinden muy particulares cultos al Santo, y estienden su devocion.

No hablarè aqui de los M. RR. Padres Fulienses, ni de los ilustres Hijos del Oratorio de San Phelipe Neri, por quedar yà referidos en esta Historia no pocos monumentos de la estimacion, y amor, que los tuvo San Francisco de Sales. Y en fin, si huviera de hablar de la charidad, con que abrazò en su seraphico pecho à todas las Familias Religiosas, era preciso detenerme mas de lo que permite mi assumpto. Era Santo, y no podia dexar de respetar, venerar, y amar à todas las Religiones, mirandolas en la Santa Iglesia, como otros tantos jardines de santidad, en los quales, si se repara variedad hermosa de flores, por la variedad de sus santos Institutos, ò laberintos frondosos de arboles del Paraìso, que forman diversas calles de recreo; estas todas conducen à la perfeccion, y à la Gloria; y aquellas sirven de belleza, hermosura, y gracia à los ojos de Dios. Muy limitado serìa el poder de un Principe, muy insulso su gusto, si en un jardin de su Palacio no admitiesse à sus quadros mas flores, que las de una especie.

CAPITULO VI.

DE SU EXCELENTE FE, y admirable confianza en Dios.

LA excelente fé, con que estaba ilustrada la alma de San Francisco de Sales, no consistia solo en aquella qualidad infusa, que distingue à los Fieles de los Infieles, y es un Habito Divino infuso, que habilita para creer,

como se debe, los mas altos, y ocultos mysterios. Esta su fé estaba acompañada de una confianza en Dios, semejante à la de los Patriarchas antiguos, con la qual creìa, y esperaba en Dios contra toda esperanza humana, como habla la Escritura Santa de la fé del Patriarcha Abrahan, quando Dios le mandò sacrificar à su hijo, de quien esperaba aquella multitud prodigiosa de descendientes. Sentia en su alma, en orden à los Mysterios de nuestra Santa Fè, una luz interior infusa, con que penetraba los mysterios mas obscuros, y los veìa con una vista sencilla, que aprisionaba gustosas todas sus potencias, y sentidos. Reconocia el Santo por un dòn inexplicable del Señor, esta fé, en que havia nacido, en que se havia educado, y con que havia vivido entre las tinieblas de los errores de Calvino, insolentes, y triumphantes en la misma Provincia, en que havia nacido el Santo. Por este beneficio infinito, daba continuamente gracias à Dios, singularmente al tiempo de hacer el examen de la conciencia, que acostumbraba hacer tres veces al dia: * „ Buen Dios, exclamaba, „ muchos, y grandes son los bene„ ficios, con que me veo obligado, „ y por los quales doy à V. Ma„ gestad cordialisimas gracias. Mas „ como podrè agradecer el bene„ ficio de haverme ilustrado con „ vuestra Santa Fè? Haviendo yo „ nacido, educadome, y vivido „ tan cerca de los Hereges, y „ haviendo tratado continuamente „ con ellos, jamàs, por vuestra „ gracia, vacilè en la Fè. Nunca „ he podido sufrir sus libros, oìr „ sus discursos, considerar sus in„ fieles pretextos sin aborrecer„ los, y abominarlos mas que la „ misma muerte. Tiemblo, ò Se„ ñor! de oponer mi ingratitud à „ este tan grande beneficio. *

La luz infusa de la fé con que el Santo creìa los mas dificiles mysterios con indecible consuelo, le declaraba su inteligencia con unas razones, y similes tan vivos, que los hacia perceptibles à los mas rudos, y amables à los Hereges mas obstinados. Sus escritos estàn publicando este dòn admirable; y omitiendo muchos lugares de sus obras, pondrè aqui la mas hermosa, y al mismo tiempo la mas sencilla explicacion de los Mysterios altisimos de la Santisima Trinidad, y de la Encarnacion del Verbo Eterno, que se puede escrivir. Enseña à una de sus Religiosas, que no ay mas, que un solo, y verdadero Dios, y que este Dios es Padre, Hijo, y Espiritu Santo, que son tres Personas distintas: La primera, el Padre; la segunda, el Hijo; y la tercera, el Espiritu Santo, que son tres Personas; pero no muchos Dioses, sino un solo verdadero Dios; de suerte, que el Padre no es Hijo, ni el Hijo es el Espiritu Santo, ni el Espiritu Santo es Padre, ni Hijo. Pone despues el exemplo del alma racional, que al mismo tiempo es memoria, entendimiento, y voluntad; pero ni la memoria es entendimiento, ni el entendimiento, ni la voluntad, es memoria, ò entendimiento. Las potencias son tres; pero el alma es una sola, la qual es memoria, entendimiento, y voluntad; mas en quanto memoria, no es entendimiento; ni en quanto entenmiento, es voluntad; assi no es mas que un Dios en tres Personas. Con el mismo simil del alma racional, explica el Santo el Mysterio de la Encarnacion del Verbo

bo Eternō, en el Seno puriſsimo de la Virgen Madre, de eſta forma: Si yo dixere, que vueſtra alma ha tomado el conocimiento de eſcrivir, no por eſſo dirè, que vueſtra voluntad tomò eſſe miſmo conocimiento; porque la voluntad no es la que conoce, ſino el entendimiento; y no obſtante, la voluntad, y el entendimiento no ſon mas que una alma; aſsi encarnò el Hijo ſolo, y no encarnò el Padre, ni el Eſpiritu Santo; aunque el Padre, el Hijo, y el Eſpiritu Santo no ſean mas que un Dios. En Chriſto nueſtro Señor ay que ſaber la diſtincion de las dos naturalezas Divina, y Humana; en quanto à la Humana, ſe diferencia del Padre, y del Eſpiritu Santo; porque el Padre no ſe hizo Hombre, ni tampoco el Eſpiritu Santo. Explica el modo de union de eſtas dos naturalezas en la Perſona de Jeſu Chriſto nueſtro Señor, con eſte ſimil viviſsimo: Aſsi como el hierro inflamado, ò ardiente, tiene la naturaleza de hierro, y la del fuego; de la miſma ſuerte el Verbo Eterno, haviendo inflamado, y tomado la naturaleza humana, es verdadero Dios, por razon del fuego de la Divinidad; y es verdadero Hombre, por razon de la Humanidad; y como el hierro no dexa de ſer hierro peſado, mazizo, y duro, por eſtàr inflamado del fuego, ni eſte dexa de ſer fuego caliente, luminoſo, y ardiente, por eſtàr en el hierro; aſsi la Humanidad de Chriſto nueſtro Señor no dexa de ſer pequeñita, tierna, ſujeta al frio, y à otras inclemencias en el Portal de Belèn, aunque eſtuvieſſe unida à la Divinidad; ni la Divinidad dexa de ſer todo poderoſa, glorioſa, infinitamente perfecta, por eſtàr unida con la divinidad Sacratiſsima de Jeſus.

En la explicacion natural, y ſencilla de eſtos dos altiſsimos Myſterios de nueſtra Santa Fè, ſe deſcubre aquel talento Divino, que Dios le havia comunicado, para darſe à entender de quantos le oìan, y de que la V. Madre de Chantàl hizo memoria en ſu depoſicion, ù deſcripcion admirable. Eſta luz infuſa, con que declaraba à las almas ſencillas los Myſterios mas ocultos, era al miſmo tiempo fogoſa, y ardiente, à que no podian reſiſtir los Hereges mas obſtinados. Vioſe en tiempo de ſu Miſsion del Chablaix, que muchos Calviniſtas, ſolo con oìrle declarar algunos puntos de controverſia, en que eſtaban inſtruìdos, y engañados, ſalian de las tinieblas de ſu error, como ſi de repente los huviera iluſtrado el Sol miſmo. Decian admirados: No es eſto lo que nos enſeñan nueſtros Miniſtros. Monſeñor de Geneva nos comunica otras luces, y otros ſentimientos, y nos ſaca del abiſmo de obſcuridades, en que viviamos ciegos. Muchos iluſtres ſuceſſos de eſta linea ofrecen los libros II. y III. de eſta Hiſtoria.

Para lo que ſirviò maravilloſamente à San Franciſco de Sales la grande, y viva fè, con que ſu alma eſtuvo eſclarecida, fuè para dirigir à las perſonas, que padecian tentaciones contra la Fè. Son bien frequentes en muchas almas, que caminan à la cumbre de la perfeccion, y muy moleſtas, por verſe deſtituìdas de aquel conſuelo, dulzura, y paz, que quiſieran tener. Hallanſe obſcurecidas con las tinieblas, en que la grandeza de nueſtro Dios tiene ocultos ſus Sagrados Myſterios, y con otras, que añade la ignorante ſobervia de los eſpiritus pequeños, que no quiſieran creer, ſino la nada, que ellos

pueden alcanzar. Ni el Principe de las Tinieblas se descuida en favorecer las dèbiles imaginaciones de un espiritu obscurecido, representandole mil laberintos de dificultades, en que se pierda. Como si no fuera indubitable, aun por la escasa luz de la razon, que los Mysterios de un Dios infinito, no puede comprehenderlos un entendimiento limitado; porque si los comprehendiesse, seria una demonstracion evidente, de que no eran Mysterios de Dios, à quien los limites de su sabiduria, y poder, son, no tener limites, ni termino. Queria el Santo Obispo, que las almas confiadas à su direccion, se dexassen guiar de la fè obscura, y sencilla, sin otro apoyo, que el solidissimo de la palabra, y revelacion de Dios: * „ La fè con que Lib. 4. Ep. 93. „ se creen los Mysterios, que de „ ninguna suerte puede concebir „ nuestra imaginacion, (dice el „ Santo) es verdaderamente des„ nuda, porque està destituìda de „ toda imaginacion, y es perfecta„ mente sencilla, porque no està „ mezclada con alguna suerte de „ accion, sino de aquella de nuestro „ entendimiento, la qual, pura, y „ simplemente abraza estas verda„ des, sobre la prenda solo de la „ Palabra de Dios. Y esta fè assi „ desnuda, y sencilla, es la que „ han practicado los Santos, y prac„ tican entre las esterilidades, se„ quedades, disgustos, y tinie„ blas. * Si me contentàra con escrivir solo lo que San Francisco de Sales deseaba en las almas, en orden à creer sencillamente los Mysterios de la Fè, defraudaria à los Lectores de una Doctrina, en este assumpto la mas util, y oportuna, que puede ser hallen jamàs en los Autores Mysticos. A las almas afligidas con tentaciones de Fè, las ocultaria una de las mayores luces, que pueden disipar sus tinieblas; y unas armas con que seguramente triumpharàn del demonio en estas lides molestissimas del espiritu. Instruye el Santo à una alma afligida con esta molestia de tentaciones, y la dà estos tres remedios: * „ El primero, es neces- Lib. 2. Ep. 1. „ sario en esta tentacion (la dice) „ guardar lo mismo, que en las „ tentaciones contra la castidad; „ esto es, no disputar, ni poco, ni „ mucho. No conviene de manera „ alguna responder, ni hacer sem„ blante de entender lo que el ene„ migo dice. Aunque ladre quan„ to quisiere à la puerta, no se le „ ha de decir, ni aun solamente „ quien llama, quien està allà? Es „ bellissima señal, que golpee, y „ alborote à la puerta, porque es in„ dicio de que aun no tiene lo que „ desea; si lo tuviera, no gritàra; „ mas entrarìa, y se entretuviera „ gustoso. Notad esto, para que „ no deis en escrupulo. * El segundo medio es este: * „ Las tentacio„ nes de la Fè vàn derechas al en„ tendimiento, para sacarle à dis„ putar, à inquirir, y soñar por „ lo alto. Sabeis lo que haveis de „ hacer mientras el enemigo se ocu„ pa en querer saquear el enten„ dimiento? surtid por la puerta „ de la voluntad, y le dareis una „ buena carga; quiero decir, co„ mo la tentacion de la Fè se pre„ senta por entretenernos en pen„ sar; mas como se puede hacer „ esto? Mas sì esto? Mas sì lo otro? „ Haced, que en lugar de arguir „ con el enemigo, por el discurso, „ vuestra parte afectiva se arroje „ con viva fuerza sobre èl; y jun„ tando à la voz interior la exte„ rior, decid: Ay triste! Ay mal„ aventurado! Tu dexaste à la Igle„ sia de los Angeles, y quieres que

yo

„ yo dexe la de los Santos? Des-
„ leal, infiel, pèrfido, tu diste à
„ la primera muger la manzana de
„ perdicion, y quieres, que yo
„ la muerda? *Arredro Satanas, es-
crito està, no tentaràs al Señor Dios
tuyo.* No disputarè, ni contestarè;
„ Eva, queriendo disputar, se
„ perdiò; Eva lo hizo, y fuè
„ engañada. Viva Jesus, en quien
„ creo; viva la Iglesia, à quien
„ me llego, y semejantes palabras
„ inflamadas; tambien es conve-
„ niente decir à Jesu-Christo, y
„ al Espiritu Santo otras tales, que
„ os inspirarà, como tambien à la
„ Iglesia. O Madre de los hijos de
„ Dios! Jamàs me apartarè de Vos;
„ yo quiero vivir, y morir en vues-
„ tro gremio. No sè si me doy bien
„ à entender: quiero decir, que es
„ conveniente despicarse con afec-
„ ciones, y no con razones; con
„ actos de la voluntad, y no con
„ consideraciones. Es verdad, que
„ en este tiempo de tentaciones,
„ la pobre voluntad està toda seca;
„ pero tanto mejor sus golpes serán
„ mas terribles al enemigo, el qual,
„ viendo, que en lugar de retar-
„ dar vuestro adelantamiento, os
„ dà motivo para exercitar mil afec-
„ ciones virtuosas; y principalmen-
„ te, la protestacion de la Fè os
„ dexarà para siempre. Lo terce-
„ ro, serà bueno aplicar tal vez
„ cinquenta, ò sesenta golpes de
„ disciplina, ò treinta, segun estu-
„ vieres dispuesta. Es cosa gaande,
„ como esta receta ha sido eficàz
„ remedio para una alma, que yo
„ conozco. * Hasta aqui la sólida
direccion del Santo, para las al-
mas molestadas contra las tenta-
ciones de Fè. Quien observare los
medios, que prescrive, saldrà siem-
pre victorioso, y no son muy di-
ficultosos; porque no ponerse à
disputar con el demonio en tiem-
po de la tentacion; es cosa facil;
acogerse à la misericordia de Dios
con santos afectos, es cosa dulcis-
sima; hacer alguna pequeña peni-
tencia, para obligar al Señor, y
castigar el mayor enemigo, que
tenemos aliado con el infernal es-
piritu, para nuestro daño, es co-
sa justa, y digna de una alma, que
ama à Dios, y aborrece su cuerpo.

De esta fè tan ilustrada, nacia
en el corazon del Santo aquella
confianza en Dios, que le mante-
nia igual, è inalterable entre las
dificultades mas arduas. Y como
decia la V. Madre de Chantàl,
jamàs esperaba con mas seguridad,
que quando cercados de dificul-
tades, y oposiciones sus designios,
no tenia otro apoyo, que la Di-
vina Providencia. Hase visto en
mil sucessos de la Historia esta se-
gura confianza, y por no repetir-
los aqui, pueden servir otros bre-
vemente insinuados de testigos de
la misma verdad. Navegaba un dia
el Santo por el lago de Geneva,
y viendose en el barco à la mer-
ced del viento, del agua, y del
Barquero, tenia su espiritu lleno
de consuelos con la confianza en
Dios. * „ Me hallaba muy con-
„ tento (escrive à la Madre de
„ Chantàl) de no tener otro apo-
„ yo en medio del lago, que una
„ tabla del grueso de tres dedos,
„ sobre que poder assegurarme, si-
„ no la Providencia Divina. De la
„ misma suerte me gozaba de estàr
„ à la obediencia del Barquero,
„ el qual me mandaba sentar, y
„ estàr quieto, como le parecia, y
„ yo no me movia. Estas peque-
„ ñas imaginaciones de piedad for-
„ ma mi corazon, por recrearse. *
El Illustrisimo de Belley refiere una
conferencia, que tuvo con su
amado Padre San Francisco de Sa-
les, en assumpto de las obligacio-

nes

nes de ſu dignidad, en que ſe deſcubriò la grande confianza, que el Santo tenia en la bondad de Dios. Dixo el de Belley, que ſe ſentia como oprimido de las obligaciones de ſu cargo, que à ſaber antes ſu peſo, no le huviera pueſto ſobre ſus dèbiles hombros, que con razon le llama el Sagrado Concilio Tridentino: *Formidable à los miſmos hombros Angelicos*; y que juſtamente el grande San Gregorio havia juzgado, que el governar almas, *era la Arte de las Artes*. Reſpondiò el Santo con ſu acoſtumbrada dulzura, que à la verdad ſu paciencia no havia ſufrido todas las moleſtias, que trae conſigo el Obiſpado; pues ſu Igleſia era un jardin ſin eſpinas, ni malezas. Què ſeria, ſi V. S. I. tuvieſſe una Dioceſis tan eſtendida como la mia, llena, no ſolo de Hereges, ſino que tiene la fuente inagotable de los errores de la infelìz Ginebra, aſylo de los mas perverſos hombres de todo el Mundo, y cabeza monſtruoſa del Calviniſmo? Deſpues de varias reflexiones de la converſacion, dixo el de Belley, que no podia negarſe, que el Obiſpado era carga peſada, y de la qual ſe havia de dar eſtrecha cuenta en el Tribunal de Dios. El Santo Obiſpo de Geneva eſtaba penetrado del miſmo ſentimiento; mas para alentar al digno Prelado de Belley, reſpondiò, que el yugo de la dignidad ſeria inſoportable, ſi los Obiſpos le llevaſſen ſolos; pero que Jeſu-Chriſto llevaba todo el peſo, ſoportando à los Prelados con el peſo miſmo. Y que en quanto à la terrible cuenta, que havian de dar al Supremo Paſtor, ſe debian repreſentar un Juez rico en miſericordias para todos los que le invocan. Que à una ſuplica humilde perdona mil talentos, y que ſirviendole con temor, y temblor, ſe debe confiar del todo en ſu miſericordia, porque la humildad, que deſalienta, y quita la confianza en Dios, no es verdadera. En otra de las familiares converſaciones de eſtos Santos Obiſpos refiere el de Belley, que preguntò à ſu Santo Prelado, y Padre, què coſa conducia mas eficazmente, para llegar à una perfecta deſconfianza de sì miſmo? Reſpondiò el Iluſtriſsimo de Geneva, que tener una grande confianza en Dios; porque la deſconfianza de noſotros miſmos, y la confianza en nueſtro Señor, ſon como las dos balanzas en un peſo, en el qual ſube la una, quanto la otra baxa; y ſi tuvieremos mucha deſconfianza de noſotros miſmos, tendrémos mucha confianza en Dios; ſi del todo deſconfiaremos de noſotros, pondremos en el Señor toda nueſtra confianza. De aqui es, que los hombres, que ſe afanan en los negocios, apoyados ſobre la politica, prudencia, y ſabiduria humana, ſe confian muy poco en la providencia divina. Y eſta es de ordinario la cauſa de los grandes deſordenes, y deſaciertos, que ſe reparan en muchos ſuceſſos. Replicò Monſeñor de Belley, que ſi una perſona, conociendo ſu inſuficiencia, no podria tener una total deſconfianza de sì miſmo, ſin llegar à la confianza en Dios, que tanto le recomendaba? De ninguna ſuerte, reſpondiò el Santo Obiſpo, con tal que V. S. I. eſtè fundado en charidad, como habla el Apoſtol; porque ſi eſta falta en el alma, ſiendo, como es, el fundamento de todas las virtudes, la deſconfianza entonces no ſerà, ni chriſtiana, ni ſobrenatural. La deſconfianza verdadera es fuerte, y ani-

animosa, y nos hace decir con San Pablo: *No soy yo el que executo esta obra, sino la gracia de Dios, que està en mi.* A esta confianza nos exhorta el Señor mismo, quando dice: *Tened confianza en mi, porque yo vencì al Mundo.* De estas reflexiones, y respuestas del Santo Obispo de Geneva se debe juzgar, quanta confianza en Dios le alentaba en todas sus empressas. Si alguna vez no correspondia felìz successo à sus deseos, y glorioso trabajos, quedaba siempre su espiritu en aquella santa igualdad, que advirtiò en su deposicion la V. Madre de Chantàl. Como no buscaba otra cosa, que la mayor gloria de Dios, su corazon quedaba dulcemente tranquilo, despues que havia satisfecho las obligaciones del negocio, que su Magestad le encomendaba.

CAPITULO VII.

DE LA ORACION DEL SANTO Prelado, y de algunos solidissimos documentos, con que la enseña à todo el Mundo.

NO pudiera San Francisco de Sales haver llegado à tan segura confianza en Dios, sin la continua oracion, que consigue de su Magestad lo que parece, y en realidad es imposible à la fragilidad humana por medios naturales. La heroyca santidad de este ilustre Prelado es el mayor indicio de su elevada oracion; pues jamàs se ha visto hombre heroycamente Santo sin esta virtud, que segun el sentir de San Chrysostomo es una cristalina fuente en el alma, que conserva en su hermosura, verdor, y gracia todas las virtudes: * „ La oracion ilu- Intr. 2. p. cap. 1.
„ mina (dice nuestro Santo) nues-
„ tro entendimiento con claridad,
„ y luz dsivina, y exponiendo
„ nuestra voluntad al calor del
„ amor celeste, no ay cosa que
„ tanto purifique el entendimiento
„ de sus ignorancias, y la volun-
„ tad de sus depravadas afecciones.
„ Esta es agua de bendicion, cu-
„ yo rocìo hace reverdecer, y flo-
„ recer las plantas de nuestros bue-
„ nos deseos, lava nuestras almas
„ de sus imperfecciones, y apaga
„ al corazon la sed de sus passio-
„ nes. * Como el Santo Obispo no diò reglas algunas de perfeccion à otros, que no las copiasse del perfectìssimo original, que antes estampaba en su espiritu, se conoce, que nuestro Señor le guiò desde los primeros grados de la oracion, hasta lo mas encumbrado de la contemplacion. En sus primeros años empezò à gustar del exercicio de la meditacion, dirigido en Parìs por aquel gran Jesuita Juan Maldonado; y en Padua por el P. Antonio Possevino, à cuya direccion debiò los vuelos mas presurosos de su espiritu, y los progressos felices de su ingenio en las materias sagradas de la Theologia Escholastica, y de las Controversias. Siendo joven gastaba cada dia grandes ratos en el exercicio de la oracion mental, à la qual llamaba su espiritual sueño, en que descansaba de las fatigas, y tarèas literarias. Despues de Canonigo, y Obispo se retirraba frequentemente à los Colegios de la Compañia de Jesus à hacer los Exercicios Espirituales de nuestro P. San Ignacio. En ellos tendia las velas de la contemplacion al favorable viento del Espiritu Santo, que algunas vezes, con

vir-

virtiendo su apacibilidad suave en torbellino de luces, anegaba todo su espiritu. Salia de esta divina soledad tan bien hallado con el familiar trato con Dios, que le tenia por sus mayores delicias, y por el unico descanso de sus Apostolicas tarèas. Quantos documentos sólidos, concisos, y llenos de uncion divina dà à su Philotea, fueron los que practicò èl mismo, siendo joven, y principiante en este digno empleo de los espiritus, que aspiran à ser Angeles en la tierra, y tener su conversacion en el Cielo. Propusose por materia de su meditacion la que prescrive à todos quantos le desean por Maestro en esta ciencia, propria de los Santos, la Vida, y Muerte de nuestro dulcisimo Salvador; porque siendo Christo Señor nuestro el modelo de todos los hombres perfectos en este Mundo, y de los predestinados en la Gloria, con la meditacion continua de sus acciones se aprende à formarse vivas imagenes del Salvador, que son las que se colocan en los Altares del Empyreo. Es luz del Mundo, y de este Sol de resplandores divinos reciben las almas la claridad, que las ilustra. Es aquel arbol del Paraìso, à cuya sombra descansan, y se recrean las almas. La fuente viva, y cristalina de Jacob, donde los espiritus se lavan de las manchas, con que suelen deslustrarse, y perder algo de su belleza. * Ibid. „ En fin (dice la piadosa discrecion de nuestro Santo) los Niños „ con la continuacion de oìr à sus „ Madres, y tartamudear con „ ellas, aprenden à hablar su len„ guage, y nosotros, viviendo „ cerca de nuestro Salvador por „ la meditacion, y observando sus „ palabras, sus acciones, y sus „ afectos, aprenderèmos con su di„ vina gracia à hablar, pensar, „ amar, y obrar, como su Magest„ tad. * Considera el Santo à la Humanidad sagrada del Salvador, como una puerta divina, por donde deben entrar las almas contemplativas à contemplar las perfecciones de Dios. Y lo explica con aquella excelente semejanza de la luna cristalina de un espejo, que no puede detener la vista, sino està cubierto con estaño, ò plomo à la buelta, ò reverso del cristal. Señalada la materia de la meditacion, prescrive aquellos sabios, y dulces documentos, que deben preceder al exercicio de la oracion, ò se deben practicar en ella. La presencia de Dios, que enseña divinamente, la invocacion, la preparacion del mysterio, la consideracion, los afectos, y resoluciones, ò propositos; y en fin la conclusion, ò ramillete espiritual con algunos avisos muy importantes para el fruto de la oracion, y para el tiempo de sequedades, que suelen acompañarla.

Estaba el Santo tan persuadido à que la oracion, con que animaba continuamente su fogoso espiritu, era el alma de la devocion, que la aconseja à los hombres mas ocupados del Mundo, Politicos, Cortesanos, Militares, y de qualquiera profession. No admite escusa alguna de ocupaciones; antes se esfuerza à desvanecer los frivolos pretextos de los que quieren cohonestar su negligencia con las precisas obligaciones de su estado. Y exhorta à que jamàs se dexe sin especial penitencia la omission del exercicio de orar, haviendo procurado entre dia resarcir la falta con jaculatorias continuas, y por la leccion de algun libro espiritual: * „ Y si en todo el dia (dice de la oracion) no „ pu- Ibid.

„ pudieres tenerla, repara esta
„ pèrdida, multiplicando las ora-
„ ciones jaculatorias, y por la
„ leccion de algun libro devoto
„ con alguna penitencia, que cor-
„ rija, para adelante, este de-
„ fecto, y con ella haràs una
„ fuerte resolucion de emmen-
„ darte el dia siguiente, bol-
„ viendo à continuar tu exerci-
„ cio. *

Con los sólidos, y eficaces documentos, con que se dirigiò à sì mismo San Francisco de Sales, hizo maravillosos progressos en el exercicio, y sendas ocultas de la oracion. Arrebatado su espiritu de aquellos vuelos imperceptibles, que pedia el Santo David à Dios, para volar, y descansar en su Magestad, llegò à lo mas sublime de la contemplacion. Pero como el Señor le havia destinado para Director universal de las almas, no solo de aquellas, que favorecidas del viento del Espiritu Santo, se remontan à la cima de la oracion mas elevada, sino tambien de las que se esfuerzan à caminar passo à passo, rompiendo por las dificultades de este camino, le hizo experimentar todos los grados de oracion. Viòse algunas vezes tan desmayado, y distraìdo, que necesitaba valerse de la leccion de algun libro, para avivar la meditacion. No serìan muchas; pero algunas fueron, como el Santo mismo lo escrive à una Religiosa por estas palabras: * „ Valeos de
Lib. 5. Ep. 47. „ algun libro, quando vuestro es-
„ piritu se hallasse fatigado, y dis-
„ traìdo; quiero decir, leed un
„ poco, y despues meditad otro
„ poco, hasta que cumplais la me-
„ dia hora. La Madre Theresa assi
„ lo hizo à los principios, y dice,
„ que la saliò muy bien; y su-
„ puesto, que hablamos en toda
„ confianza, añadirè, que yo tam-
„ bien he probado este medio, y
„ me he hallado muy bien. * De las distracciones, quando se tiene fidelidad, y constancia, para apartarse de ellas, no hacia grande aprecio; antes enseña, que la oracion no es menos util, ni menos agradable à Dios, porque tengamos muchas distracciones; antes puede ser, que sea mucho mas provechosa, que si tuvieramos dulzuras, y consuelos, porque tiene mas de trabajo. Pero como lo mas ordinario de las almas, que caminan entre obscuridades, sequedades, y distracciones, es cansarse, descaecer, y dexarse llevar de desaliento, añade esta advertencia: * „ Con tal, empero, que
„ tengamos la fidelidad de retirar- Entr. 2.
„ nos de estas distracciones, y no
„ permitamos, que nuestro espi-
„ ritu voluntariamente se detenga
„ en ellas. * A este documento de no permitir pàren las distracciones en el espiritu, añade el Santo el de prepararse cuidadosamente para la oracion; pues aun aquellas almas, que son llamadas de Dios, y atraìdas de su dulzura, luego que se ponen en la presencia de su Magestad, para orar, cometen falta, si no se preparan antes de la oracion. El Santo Prelado notò en sì mismo esta imperfecion, en que se descuidò dos vezes en un Verano, como lo escriviò à la V. Madre de Chantàl. Aun quando, al parecer, no se puede hacer cosa alguna en la oracion, exhorta nuestro Santo, que se persevere en ella como una estatua. * „ En
„ los Palacios de los Principes (di- Lib. 2. Ep. 21.
ce à una afligida alma) se ponen
„ estatuas, que solo sirven para
„ recreacion de la vista del Princi-
„ pe; contentaos de servir de esto
„ en la presencia de Dios, el Se-

„ ñor darà vida à la eſtatua, quan-
„ do fuere ſervido. *

Recompensò el Señor ſin duda à nueſtro Santo ſus fervoroſas diſpoſiciones para orar con un dòn altiſsimo de oracion, como inſinuarè luego. Indicios mas que ciertos de eſte dòn prodigioſo ſon aquellos penſamientos tan vivos, y devotos, que hacia en todas ocaſiones, y ſe leen à cada pagina en ſus libros. Uno ſolo pondrè en eſte lugar, ſiendo muy facil a quien ojeare ſus dulces eſcritos, admirarlos à millares. Havia meditado un dia ſobre las palabras del Padre Nueſtro, *ſantificado ſea el tu Nombre*. Y eſcrive aſsi: * „ O Dios! (decia yo) quando tendrè la di-
Lib. 7. Ep. 23. „ cha de vèr algun dia el nombre
„ de Jeſus gravado en lo profun-
„ do del corazon, de quien le
„ trae impreſſo ſobre ſu pecho! Me
„ acordaba à eſte tiempo de los
„ Palacios de Parìs, en cuyos
„ frontiſpicios eſtà eſcrito el nom-
„ bre de los Principes ſus Dueños,
„ y me alegraba, que el Palacio
„ de vueſtro corazon ſea de Jeſu-
„ Chriſto: Eſte Señor quiera habi-
„ tar en èl eternamente. Rogad por
„ mi, que ſoy con amor de Pa-
„ dre vueſtro. * A ſus dulces penſamientos ſeguian los amoroſos afectos, que inflamaban ſu pecho entre los negocios, y ocupaciones mas graves; manteniaſe continuamente en la preſencia de Dios; ſe retiraba con frequencia en aquellos retretes eſpirituales, que aconſeja, y lanzaba amoroſas flechas, ò jaculatorias à Dios; vivia en continua oracion: De aqui es, que haviendo paſſado ſu eſpiritu por todos los grados de contemplacion Cherubica, y Seraphica, que con magiſterio ſólido, y divino enſeña en ſu Practica del Amor de Dios, deſpues de los extaſis prodigioſos, que Dios concede à pocas almas, llegò al extaſi maravilloſo, y ſolidiſsimo, à que Dios combida à todos, y nueſtro Santo explica con celeſtial energìa. *
„ Eſte extaſi ſobre humano, con-
„ ſiſte, dice San Franciſco de Sa-
„ les, en la obſervancia no comun,
„ ſino heroyca de la Ley de Dios.
„ Hace, que el alma deſprecie con
„ guſto, no ſolo los placeres, y
„ afectos terrenos, mas que viva
„ una vida relevante, y unida con
„ Dios. Exercitaſe en la abnega-
„ cion continua de los apetitos hu-
„ manos, y mortifica todas las in-
„ clinaciones naturales por una in-
„ terior dulzura, ſimplicidad, hu-
„ mildad, y ſobre todo una con-
„ tinua charidad. * Concluirè eſte punto con las palabras, que deben gravar en ſu eſpiritu quantas almas aſpiran à la perfeccion heroyca. * „ Dichoſos ſon aquellos
Pract. lib. 7. cap. 7. (dice el Seraphin de Sales) que
„ viven una vida ſobrenatural, ex-
„ tatica, levantada ſobre sì miſ-
„ mos, aunque no tengan arrobos
„ en la oracion. Muchos juſtos ay
„ en el Cielo, que jamàs tuvieron
„ extaſis, ò arrebatamientos de
„ contemplacion, ni tuvieron ja-
„ màs otro privilegio en la oracion,
„ que el de la devocion, y fer-
„ vor; pero no ha havido jamàs
„ Santo, que no aya tenido el ex-
„ taſi, y arrobo de la vida, y de
„ las obras, venciendoſe à sì miſ-
„ mo, y à ſus inclinaciones. *
Haſta aqui las palabras del Santo, que declaran bien, qual era la oracion, y contemplacion, que practicaba en sì miſmo, y enſeñaba à todos.

Y que no obſtante los ſólidos documentos de oracion, que hemos inſinuado en eſte capitulo, y otros muchos, que ſe hallan en los eſcritos del dulciſsimo San Franciſ-

co

co de Sales, aya tenido el Mundo hombres tan ciegos, alucinados, y perverſos, que ſe atrevieſſen à contar entre los Maeſtros de ſus errores, à eſte Sol de la Igleſia, y Veſubio del Divino Amor! Librò yà al Santo de eſta calumnia, aquel rayo de la Gloria de Dios, que reduxo à cenizas los ſobervios montes del Moliniſmo, erigidos por Miguèl de Molinos, y ſus ſequaces. Aquel gran Jeſuìta, que ſe mereciò à sì, y à ſu Religion la Compañia de Jeſus los mas encarecidos elogios. Aunque eſta Sagrada Religion, dicen algunos huviera dado eſte ſolo Hijo, para defenſa de la Santa Igleſia, èl ſolo ſerìa en todos tiempos gloria immortal de ſu inſtituto. Eſte, que fuè el V. Padre Pablo Señeri, cuyas Apoſtolicas Miſsiones ſantificaron à Italia en ſu vida, y cuyos eſcritos ſantificaràn ſiempre las almas, que quiſieren aprovecharſe de ſu doctrina, cuya eſpantoſa penitencia hizo, que habitaſſen en las Cortes las auſteridades de los deſiertos de Nitria, y la Thebayda. Eſte deſcubriò à Miguel de Molinos, monſtruo el mas diſsimulado, y venenoſo, que jamàs ſe viò. Introduxoſe eſte Hereſiarca en Roma, Cabeza del Chriſtianiſmo, para derramar deſpues ſu veneno por todo el Cuerpo de la Santa Igleſia. Conſiguiò inficionar à muchos; y havia adquirido tanto credito de Maeſtro en la vida eſpiritual, que ſeguian ſu doctrina, como la ſenda mas ſegura, y llana para la contemplacion ſublime. Nadie ſe atrevia à oponerſe à ſu authoridad, y poder, haſta que el zeloſiſsimo Señeri bolviò à cara deſcubierta por la verdad, y empezò à hacer abierta guerra al formidable partido de los Quietiſtas, Moliniſtas, y alumbrados. Puſo en Dios toda ſu confianza, y no ſin rieſgo de ſu vida, y honor. Sacò à luz aquel libro, nunca baſtantemente elogiado: *Concordia entre la Quietud, y Fatiga de la Oracion.* Quitò la maſcara à Miguèl de Molinos, deſcubriò ſus errores, y conſiguiò, que ſus maximas, en lugar de oraculos, ſe tuvieſſen por lo que merecian, por propoſiciones condenadas por la Santa Igleſia, como las reconoce deſde aquel tiempo la piedad de los Fieles. Eſta gloria, que nueſtro Señor deſtinò para el V. P. Pablo Señeri, es parecida à la que el gran Dios reſervò para San Atanaſio, contra Arrio; San Aguſtin, contra Pelagio; San Geronymo, contra Elvidio; y à mi Glorioſo Padre, y Patriarcha San Ignacio, contra Luthero. Combatir un Hereſiarcha, y librar à la Santa Igleſia de ſus errores, y del mortal veneno, con que queria inficionarla. Eſte V. Padre, y Apoſtolico Jeſuìta defendiò al Dulciſsimo San Franciſco de Sales de la calumnia atròz, con que ponian de ſu parte los Moliniſtas la doctrina del Santo Obiſpo en materia de oracion. Y teniendo ſu doctrina tan iluſtre Defenſor, ſerìa ocioſa la debilidad de mi defenſa. Solo pondrè aqui las palabras, que ſirven de proemio al Padre Señeri, para defender al Santo, y ceden en honor, y luſtre ſuyo: * „ Por aquella reveren- Concord. p. 2. c. 6. §. 6.
„ te devocion, (dice) que tengo
„ à San Franciſco de Sales, cuyas
„ obras divinas, con ſu leccion, de
„ quando en quando levantan mi
„ eſpiritu, inclinado à la tierra,
„ mas que el cuerpo de aquella mu-
„ ger del Evangelio tan agoviada,
„ no puedo dexar aqui de librarle
„ de la calumnia manifieſta, que,
„ ſegun mi parecer, le imponen,
„ abuſando de ſus palabras. * Haſta aqui las del Apoſtolico, y Eſpiri-

tualiſsimo Varon Pablo Señeri. En el lugar citado deſvanece, como humo, los ſutiles, y errados diſcurſos, que los Quietiſtas atribuyen à San Franciſco de Sales, con ocaſion de la excelente doctrina, que dà à las almas perfectas, con el ſimil gallardo de la Eſtatua, colocada en una oſtentoſa galeria, que ſe leerà en el capitulo decimo de eſte libro.

CAPITULO VIII.

DE LA PUREZA DEL Cuerpo, y Alma de San Franciſco de Sales; y haſta donde debe llegar la pureza de corazon, ſegun el Santo.

NO le pudo faltar à San Franciſco de Sales en el jardin, ò paraiſo de ſu Alma, aquella virtud, que en ſentir del miſmo Santo, es la azucena de las virtudes; hace à los hombres poco menos, que iguales con los Angeles; y es la hermoſa virtud del Cuerpo, y del Alma. Si ſe hace alguna reflexion à la vida puriſſima, que viviò quando joven; entre la licencia de las Univerſidades, y de las Cortes, que no ſuelen ſer el terreno en que mas florecen las azucenas de la caſtidad, ſe podra vèr, que San Franciſco de Sales fuè eſcogido de Dios, y privilegiado en el dòn Angelico de de eſta virtud. Los triumphos, que conſiguiò en las ocaſiones peligroſas, que vimos; y otras, que por ſemejantes ſe omiten, dàn à conocer baſtantemente, quanta fuè ſu pureza todos los dias de ſu vida. Quando los Medicos, y Cirujanos abrieron ſu Cuerpo para embalſamarle, afirmaron, que el Santo Obiſpo havia muerto tan puro, y con la miſma virginidad con que havia nacido. Aquel Señor, que eſcogiò à eſte caſtiſsimo Prelado para Fundador de una Orden de Eſpoſas ſuyas, le havia de conceder la gracia de ſer un hombre en eſta virtud Angel, y para dirigirlas, y tratarlas, como ſi fuera puro eſpiritu. No ay coſa, que perſuada tanto la excelencia de eſta virtud en San Franciſco de Sales, como leer ſus afectuoſiſsimas Cartas; ſon eſcritas à ſeñoras de varios Eſtados, caſadas, viudas, doncellas, y particularmente à Religioſas de la Viſitacion de Santa Maria. Segun las diverſas ocurrencias de la materia, ò aſſumpto, ſe explica con los afectos mas dulces, tiernos, y cariñoſos, que ſe leeràn en Eſcritor alguno. Pero todas ſus clauſulas reſpiran pureza, honor, y ſantidad; de ſuerte, que no ſe puede dudar, que el Eſpiritu Santo, inflamando ſu pluma, para que comunicaſſe à todas las almas el mas ardiente amor de Dios, infundia al miſmo tiempo pureza, y caſtidad. Por lo qual afirmaron muchos de los que le conocieron, ſer viſsible eſte dòn de pureza en San Franciſco de Sales. Dicen, que muchos ſe vieron libres de los eſtimulos de la concupiſcencia, y de las tentaciones contra eſta virtud, ſolo con oìrle algunas palabras, con mirarle al roſtro, con ponerſe en ſu preſencia, con ſus Cartas; y lo que es mas portentoſo, con repreſentarle en la imaginacion. La miſma eficacia parece haver comunicado Dios, deſpues de ſu muerte, à ſus Imagines, à ſus Cartas, Libros, y à ſu poderoſa interceſsion. Singulariſsimo dòn de el Cielo es eſte; pero neceſſario à un Santo, à quien Dios havia deſtinado

tinado para director de las Señoras, con la especialidad, que todo el Mundo admira. Ni por haver conocido en sì esta particular gracia, dexò de procurar conservarla con los medios mas eficaces, que el mismo Santo diò à su Philotea. Sabìa muy bien, que si el Señor concede à algunos liberalmente el dòn de la castidad, quiere no obstante, que pongan para conservarle todos los preservativos conducentes à este fin. Vimos yà la devocion, que tuvo à la Santissima Virgen; que la consagrò con voto su virginidad; que la hizo otros mil obsequios, para obligar à esta Señora, à que le diesse la gracia de cumplir lo que la havia ofrecido. Tratò siempre con personas virtuosas, puras, y castas. Se empleò en leer, y predicar la divina palabra, que David compara al topacio, piedra preciosa, que entre las otras virtudes engasta en sì la de mitigar la concupiscencia. Usò de las austeridades, y penitencias, en que se exercitaron los Santos, para conservar la azucena de las virtudes, que siempre florece cercada de semejantes espinas. Practicò devota, y cuidadosamente el excelente consejo, que diò à Philotea, que todos debemos practicar. *

Intr. 3. p. cap. 13.

„ Llegate siempre à Jesu-Christo „ Crucificado (la dice) espiritual„ mente por la meditacion, y real„ mente por la Santa Comunion; „ porque assi como los que duer„ men sobre la yerva Agnus casto, „ se hacen castos, y honestos; assi „ repossando tu corazon sobre nues„ tro Señor, que es el verdadero „ Cordero, casto, è immaculado, „ veràs, què presto tu alma, y tu „ corazon se hallan purificados de „ toda mancha, y torpeza.

Si el corazon casto es la Madre Perla, como dice la discrecion de nuestro Santo, con mucha propriedad se puede decir, que la pureza del cuerpo, ò el cuerpo puro, es la concha, en que se forma la preciosissima perla del alma, purificada de todos los afectos terrenos. Y que quando à la castidad corporea no acompaña un espiritu purificado, y perfecto, es como unas conchas, en que se juzga hallar un thesoro de preciosidad inestimable, y se encuentra solo un poco de agua salada, ò inficionada del mar. La pureza del corazon de San Francisco de Sales fuè de aquellas perlas, ò piedras preciosas, cuyos fondos, ò quilates son inexplicables. Ademàs de que toda esta Historia es una prueba eficàz del desassimiento, que prescrive à Philotea para este fin. En primer lugar, quiere el Santo, que el alma, que aspira à la perfecion, purifique su corazon, no solo de los pecados mortales, sino de toda afeccion à ellos; assi, dice, como los verdaderos Israelitas, que no contentos con haver salido de Egypto, y libradose de la tyranìa de Pharaon, se despojaron de toda afeccion à las cosas, que allà tenian. Este debe ser el primer passo del alma, para empezar à purificarse, y llegar à la pureza de corazon tan deseable. *Despues debe* passar à otro grado mas perfecto; y es, à desterrar toda afeccion à los pecados veniales. Y repara con su magisterio divino, en que exhorta à purificarse de toda afeccion, aunque no pueda moralmente estàr sin algun pecado leve: * „ Es „ muy diferente lo uno de lo otro, „ (dice) porque no podemos estàr „ de todo punto libres de pecados „ veniales, ò por lo menos, per„ severar mucho tiempo en esta pu„ reza; pero podemos no tener „ afeccion alguna al pecado. * Explicandose con mas extension,

Intr. 1. p. cap. 22.

pa-

para darse à entender à Philotea, la dice, que no ha de fomentar la voluntad deliberada de perseverar en alguna suerte de pecados, por veniales que sean. La razon, que dà el Santo es digna de su generoso corazon, y de la generosidad de qualquiera alma noble. El pecado venial (dice) por ligero que sea, desagrada à Dios; aunque no tanto, que su Magestad quiera condenarnos por èl. Y si el pecado venial le desagrada, la afeccion al pecado le desagradarà tambien; porque no es otra cosa, que una firme resolucion de querer disgustar à su Divina Magestad. * „ Serà, Ibid. „ pues, posible, (añade) que una „ alma noble quiera, no solo des„ agradar à su Dios, sino amar el „ desagradarle? Estas afecciones „ (prosigue el Santo) son del todo „ contrarias à la devocion, como „ las afecciones al pecado mortal, „ lo son à la charidad; ellas debi„ litan las fuerzas del espiritu; im„ piden los consuelos divinos, „ abren la puerta à las tentaciones; „ y aunque no dàn la muerte al al„ ma, la reducen à una enferme„ dad, y debilidad extrema. * Compara su ingeniosa piedad los pecados veniales, à las arañas, que entrando en una colmena, y haciendo alli asiento, no dàn muerte à las abejas; pero gastan, y echan à perder la miel, y con los hilos de las telas, que tegen, las embarazan de suerte, que no pueden continuar su obra.

No se contenta el Santo Prelado con esta pureza de afecciones pecaminosas, quiere, que se purifique tambien el alma de la afeccion à cosas inutiles, y peligrosas: como son las diversiones, entretenimientos inocentes, y permitidos. Dice, que no es absolutamente malo en sì el divertirse algunas veces inocentemente, ò jugar à algunos juegos de recreacion honesta; pero que siempre es cosa muy imperfecta, y mala poner la afeccion en las diversiones, ò en los juegos; que nuestro corazon no se debe emplear en cosas vanas, è inutiles, que ocupan el lugar, que deben tener en el alma los afectos virtuosos, y los deseos de acciones heroycas, y loables para la gloria de Dios. A este proposito citò el Santo oportunamente el exemplo de los Nazarenos, que teniendo prohibicion de Dios para no beber vino, no solo se abstenian de èl, sino tambien de las ubas, y de los agraces; porque deseando estàr muy lexos de ser transgressores del precepto divino, se privaban de quanto podia excitarles el apetito de quebrantarle: * „ No digo yo (con- Ibid. cap. „ cluye el Santo) que no se puede 23. „ usar de estas cosas peligrosas; pero „ digo, y afirmo, que jamàs pondrè„ mos en ellas la aficion, sin arriesgar „ la devocion. * Como esta consiste en caminar à Dios con facilidad, veloz, y promptamente, un corazon gravado de mil aficiones inutiles, superfluas, y peligrosas, no podrà correr à su Magestad con los veloces passos de un corazon devoto. Necesita una alma, que aspira à la union estrecha con Dios, desembarazarse de todas las cosas imperfectas, que la ocupan. Aun descubre la perspicacia, y ilumina- da vista de nuestro Santo, en el abismo del corazon humano, otras aficiones de que purificarle: * „ Te- Cap. 24. „ nemos tambien (dice) ciertas in„ clinaciones naturales, que por no „ haver tenido su origen de nues„ tros pecados personales, y parti„ culares, propiamente no son pe„ cados, ni mortales, ni veniales; „ llamanse pasiones naturales, y „ sus actos, defectos, imperfeccio-

„nes,

„ nes, ò faltas. * Y para que ſe conocieſſe, que no hablaba de las inclinaciones vicioſas, que inducen al mal, ſino de las que acompañan à los genios, y natural de cada uno, alega à Santa Paula. Eſta virtuoſa Señora, ſegun refiere San Geronymo, ſe dexaba llevar tanto de la melancolìa, y triſteza en la muerte de ſus hijos, y de ſu marido, que ſe ponia en peligro de morir con la violencia del ſentimiento natural: * „ Eſto era imperfeccion; (dice el Santo) pero no era pecado alguno, pues „ era del todo involuntario, y „ contra ſu deſeo de no afligirſe „ tanto. * No obſtante, ſemejantes inclinaciones ſe deben corregir con la razon, y la gracia, ſi ſe pretende llegar à una excelente pureza de corazon. Es diſculpa, que no puede admitirſe en el ſólido tribunal de la virtud, la que algunos ſuelen pretextar quando ſe abandonan à ſus paſsiones naturales, que aquellos impetus no ſon mas que natural efecto de ſu genio. El cuidado principal de los que caminan bien inſtruìdos en la vida del eſpiritu, es deſcubrir los movimientos de las paſsiones, mortificarlos, y corregirlos, haſta ſujetarlos à la razon, governada por la gracia. Advierte nueſtro Santo Obiſpo lo que ſe obſerva cada dia, que unos de ſu naturaleza ſon ligeros, otros ruſticos; unos obſtinados en ſus juicios; otros impacientes; otros colericos; y en fin ſe hallan pocas perſonas, que no tengan algunas de eſtas paſsiones dominantes: *„ Y aunque eſtas „ ſean (dice el Santo) proprias, y „ naturales à cada uno, pueden „ con el cuidado, y actos contrarios, corregirſe, enmendarſe, y „ aun ſujetarſe del todo à la razon; pues no ay natural tan malo, que con la gracia divina, y „ con la induſtria humana, no pueda vencerſe. * Como tampoco ay natural tan bueno, que con las coſtumbres vicioſas no pueda malearſe.

Quiere nueſtro iluminado Director, que ſe purifique el alma, no ſolo de los deſeos de coſas peligroſas, inutiles, ò ſuperfluas, ſino tambien de otros, que parecen eſpirituales, y ſon en la verdad imperfectos. * „ Si eſtando „ yo enfermo (dice) deſeo predicar, celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa, viſitar otros „ enfermos, y hacer otros exercicios de los que eſtàn con ſalud, „ eſtos deſeos no ſon vanos, pues „ en eſte tiempo no eſtà en mi mano efectuarlos? Y entre tanto, „ eſtos deſeos inutiles ocupan el „ lugar à otros, que debiera tener, de ſer ſufrido, bien reſignado, *mortificado*, obediente, „ y pacifico *en mis dolores*, y „ achaques; que es lo que Dios „ entonces quiere de mi; pero „ noſotros tenemos de ordinario „ deſeos, ò antojos de mugeres „ preñadas, que quieren cerezas, „ y freſas por Otoño, ubas freſcas por la Primavera. *Yo de ninguna manera apruebo*, que una „ perſona puеſta en un eſtado, ò „ vocacion *ſe embaraze* en deſear „ otra ſuerte de vida, que aquella que es conveniente à ſu obligacion, ni exercicios incompatibles con ſu eſtado preſente; „ porque eſto diſipa el corazon, y „ le entibia en los exercicios neceſſarios. Si yo deſeo la ſoledad „ de los Cartujos, perderè el tiempo; y eſte deſeo ocuparà el lugar del que debo tener de emplearme bien en mi eſtado preſente. Tampoco quiſiera, que „ ſe deſeaſſe tener mejor ingenio, Ibid. 3. p. cap. 37.

„ ò

„ ò juicio ; porque eſtos deſeos ſon „ frivolos , y ocupan el lugar del „ que cada uno debe tener de cul- „ tivar el ſuyo, tal qual es, ni tam- „ poco que ſe deſeaſſen los medios „ de ſervir à Dios , que no ſe tie- „ nen , ſino que ſe logren fiel- „ mente los que ſe poſſeen. En- „ tiendeſe eſto de los deſeos , que „ embarazan el corazon ; porque „ en quanto à los ſimples deſeos, „ como no ſean frequentes , hacen „ poco daño. * Tampoco aprue- ba el Santo , que ſe embaracen las almas en deſear cruces , que eſtàn muy lexos , ò ſon muy peſadas, ſino es à la medida , que huvie- ren ſoportado las que nueſtro Se- ñor embiare. Porque es manifieſto abuſo deſear el martyrio , y no tener animo para ſufrir una injuria. Combatir con la valentìa de la ima- ginacion los monſtruos de la Afri- ca , y dexarſe deſpues herir de las pequeñas ſierpecillas , que en- contramos à cada paſſo. Deſpues de haver deſembarazado el cora- zon , y purificadole de todas las aficiones , que ſe han obſervado, quiere , que ocupen ſu lugar las virtudes ſólidas , heroycas , y per- fectas. La gracia ſe proporciona à la naturaleza en no permitir vaquo en las almas. Si las almas arrojan de sì los vicios , las faltas , y las imperfecciones , luego admiten en ſu lugar las virtudes , que vàn her- moſeandolas , y perficionandolas haſta aquel grado de pureza , que tanto admira la Madre de Chan- tàl en el corazon abraſſado de ſu Santo Padre. A no amar , ni que- rer , ni aun mirar coſa alguna , ſi- no en Dios nueſtro Señor , y ocu- parſe continuamente en obſervar los mas pequeños movimientos del amor proprio , y practicar las vir- tudes en el grado mas heroyco. Veràſe en lo reſtante de eſta Hiſ- toria la ſublime elevacion , y por- tentoſa ſolidèz à que levantò las virtudes nueſtro Santo, no ſolo con ſu doctrina , mas tambien con ſus exemplos. Porque ſu magiſterio no fuè el de los Philoſophos antiguos, ſino el de diſcipulo perfecto de Jeſu-Chriſto.

CAPITULO IX.

DE SU HEROYCA MORTIFICACION, y ſus diſcretos aviſos para los exercicios de penitencia.

LA pureza de corazon, de que acabamos de hablar , no puede ha- llarſe en el alma ſin la mortificacion interior, y exterior , que viene à ſer como la eſpada de que ſe vale el eſpi- ritu , para cortar las paſsiones , y hacer continua guerra à los vicios, è inclinaciones ſinieſtras. Simil , de que ſe valiò nueſtro Santo , exhor- tando à la continua mortificacion. Los que tienen poca noticia de las heroycas virtudes , y acciones de San Franciſco de Sales , ſe le fi- guran un Obiſpo favorecido del Cielo con una ſantidad dulce , ſua- ve , y caſi acomodada , pero ſin los rigores de la penitencia. En- gañanſe inſignemente los que aſsi juzgan ; porque la heroycidad de la virtud ſe halla ſiempre acompa- ñada de la continua mortificacion. Fueron los rigores , con que ſe martirizò el Santo Obiſpo de Ge- neva poco ruidoſos , y aparentes, haviendo tenido una natural anti- patìa con las apariencias que ſir- ven ſolo à la oſtentacion de las virtudes. Pero ſabemos , que aun ſiendo niño eſtudiante en Parìs , y joven en Padua , uſaba muchos

dias

dias en la semana de cilicios, disciplinas, ayunos, vigilias, y otras austeridades, con que se explica el espiritu penitente. Continuò en todos los estados de Canonigo, Missionero, y de Prelado los mismos rigores de una vida austera. Entre las leyes, que se impuso en los exercicios, que precedieron à su consagracion, era una, ayunar muchos dias en el año, y usar de las disciplinas no pocos dias en la semana, lo que hacia con brazo tan vigoroso, que frequentemente derramaba mucha sangre. Las disciplinas, que se hallaron despues de su muerte, publicaban bien el rigor, con que la usaba el Santo. Y uno de sus confidentes afirmò, que muchas vezes se las havia compuesto, y algunas notado, que el penitente Obispo las lavaba de la mucha sangre, con que las teñia. Oy dia se muestra uno de los cilicios, que se ceñia el Santo, y vestìa con los vestidos lustrosos de su dignidad, que causa horror el mirarle, y abrazaba gran parte de su cuerpo. En todas las cosas buscaba siempre la mayor mortificacion, y esto con una naturalidad tan discreta, que parecia casualidad, lo que nacia de su espiritu de rigor. Solo referirè una accion, de la qual se puede inferir lo que executaba en buscar sus descomodidades con la solicitud, que otros buscan su comodidad en todo. Aquel grande amigo del Santo, el celebradissimo Antonio Fabro, havia exercitado muchos años el empleo de Presidente del Genevesado. Tenia su residencia en Aneffy, y en la Ciudad un magnifico Palacio. Las relevantes prendas de sabiduria, prudencia, y virtud de este famoso hombre movieron al Serenissimo Duque de Saboya à honrarle, y enriquecerle con la Presidencia del Supremo Senado de Chambery. Con esta ocasion diò à nuestro Santo una verdadera muestra de su amistad, porque le regalò con el Palacio, que dexaba en Aneffy. Recibiò Francisco con mucho agradecimiento este favor de Fabro, aunque nada podia aliviar la pena, que sentia en su ausencia, sino la voluntad de Dios, que le consolaba en todos los sucessos, poco conformes à su gusto. En este magnifico Palacio, que tenia habitaciones ostentosas, y acomodadas, escogiò Francisco un aposentillo baxo, y obscuro, para su ordinaria residencia. Hizole disponer con las alhajas precisas al Anacoreta mas austero; un pequeño lecho, una mesa con un devoto Crucifixo; algunos pocos libros, y una silla. Y parà que pudiesse habitar alli el Santo Obispo, era necessaria la providencia de no ocupar aquella estancia humilde con otra alguna cosa; porque era tan estrecha, que aun las alhajas pobres, que havemos dicho, embarazaban. Quisieron sus domesticos sacarle de este aposento, que parecia mas que habitacion, calabozo, y alojarle en algun quarto menos desacomodado de los muchos, que estaban sin uso en la espaciosa capacidad del Palacio. No se lo pudieron persuadir, y los respondiò con su dulzura, y humildad ordinaria: * „ Yo estoy „ muy gustoso en este pequeño „ aposento, para que despues de „ haverme passeado de dia por las „ salas, y galerias del Palacio, „ como los hombres poderosos del „ Mundo, al retirarme à la noche „ entrè estas quatro paredes, y à „ mi pobre lecho, me acuerde, „ de què soy hombre miserable. „ De dia me portarè como Obis-

„ po, Principe de Geneva, y à „ la noche me retirarè como Fran„ ciſco de Sales. * Eſta accion ſola en un Prelado Iluſtriſsimo, y oprimido de los trabajos de ſu dignidad, à que ſe llegaban ſus años, aunque no muchos, fatigados con la vida, que havia vivido, deſcubren ſu eſpiritu de auſteridad, y mortificacion. Como el Santo tenia del Cielo aquel magiſterio de eſpiritu, que nadie podrà elogiar dignamente, ſupo dàr à cada virtud el lugar, que ſe la debia. No ſeguia las maximas del vulgo en peſar, ò apreciar las virtudes, ſino las luces, que iluminaban ſu alma. Y aſsi eſtimò quanto ſe merecen las auſteridades, y penitencia exterior, quando ſe exercitan diſcretamente, y ſegun el eſtado, y circunſtancias de cada uno; pero eſtuvo muy lexos de apreciar las virtudes por la apariencia.

Enſeña el Santo à hacer celeſtial eleccion de las virtudes, y habla de eſta ſuerte: * „ Entre Intr. 3.p. cap. 1. „ las virtudes, que no ſon de nueſ„ tra particular obligacion, debe„ mos preferir las mas excelentes, „ y no las mas aparentes. Los Co„ metas parecen ordinariamente „ mas grandes, que las eſtrellas, y „ ocupan mas lugar en nueſtros „ ojos; mas no por eſto ſon com„ parables, ni en grandeza, ni en „ calidad con ellas; porque eſ„ tàn mas cerca de noſotros, y „ ſon de materia mas groſera, que „ las eſtrellas. De la miſma ſuerte „ ay ciertas virtudes, las quales, „ por eſtàr cerca de noſotros, ſen„ ſibles, y (ſi aſsi ſe puede decir) „ materiales, ſon grandemente eſ„ timadas, y preferidas ſiempre del „ vulgo. Aſsi comunmente antepo„ nen la limoſna temporal à la eſ„ piritual, el cilicio, el ayuno, „ la deſnudèz, la diſciplina, y las „ mortificaciones del cuerpo à la „ dulzura, benignidad, modeſtia, „ y otras mortificaciones del cora„ zon, que ſin duda ſon mucho „ mas excelentes. Eſcoge, pues, „ Philotea, las mejores virtudes, „ y no las mas eſtimadas, las mas „ excelentes, y no las mas aparen„ tes, las mejores, y no las mas „ viſibles. * Contò nueſtro iluminado Director à la penitencia, y auſteridad exterior entre las virtudes mas aparentes, y que ſuelen ocupar un gran ſitio en la imaginacion, y concepto de los hombres. Pero quiſo, que todos la exercitaſſen ſegun el eſtado, trabajos, y otras circunſtancias de ſu profeſsion, aconſejandola aun à los Corteſanos, que viſten delicadamente en los Palacios de los Reyes. En lo que principalmente puſo todo el primor de ſu direccion, hablando de eſta virtud, fuè en ponerla limites de una diſcrecion ſanta. Y à la verdad, ninguna otra los neceſsita tanto; porque el exceſſo en el rigor, ò en la delicadeza trae daños irreparables, no ſolo al cuerpo, ſino tambien al alma. Hallanſe algunos eſpiritus de ſu natural agreſtes, duros, regidos por la obſtinacion de ſus caprichos, que ſi una vez ſe obſtinan, en quitarſe la ſalud con la indiſcrecion de ſus penitencias, lo conſiguen con el fruto de inutilizarſe para la gloria de Dios, y hacerſe en adelante delicados. * „ La falta de moderacion en los Intr. 3.P. „ ayunos (dice nueſtro Santo) diſ- cap. 23. „ ciplinas, cilicios, y otras aſpe„ rezas hacen inutiles al ſervicio „ de la charidad los mas floridos „ años de muchos, y quanto eſtos „ ſe maltratan al principio, tanto „ ſe vèn forzados à regalarſe al fin. „ No les huviera eſtado mejor ha„ cerſe un tratamiento igual, y

„ pro-

„ proporcionado à los oficios, y „ trabajos, à que les obligaba su „ estado, y condicion? * Estas son las palabras del Santo, que no pueden ser, ni mas sólidas, ni mas discretas. Veamos los documentos, que prescrive en particular para el acertado uso de esta virtud.

Exhorta à guardar con exaccion puntual, y devota los ayunos de la Santa Iglesia, y tambien aconseja el ayuno tres dias à la Semana, Miercoles, Viernes, y Sabado, por ser estos los dias, en que los antiguos Christianos se exercitaban mas en la abstinencia. Pero desea, que se dexe guiar el alma de los consejos de algun sabio, y discreto Confessor. Y para detener la indiscrecion de algunos ayunadores, semejantes à los que condena el Señor en el Propheta Isaìas; porque en sus ayunos se hallaba la propria voluntad. Alega esta authoridad de San Geronymo à la virtuosa Matrona Leta: *Los largos, è immoderados ayunos me desagradan mucho, principalmente en los de poca edad.* A este proposito explica el infalible sentir de la Santa Madre Iglesia, que por los trabajos necessarios, y muy utiles para la gloria de Dios, y del proximo, desobliga de los ayunos, aunque sean de precepto. En lo que desea se practique la austeridad de la comida, es, en seguir à la letra el consejo, que nuestro Salvador diò à sus Discipulos: *Comed lo que os pusieren delante.* * „ Es„ ta es à mi parecer (dice) ma„ yor virtud, comer sin eleccion „ lo que te dàn, y por el mismo „ orden, que te lo ponen en la „ mesa, yà sea, ò no, à tu gusto, „ que escoger siempre lo peor. La „ disciplina (continùa el Santo) „ tiene maravillosa virtud, para „ despertar el apetito de la devo„ cion, tomandose moderadamen„ te. El cilicio debilita mucho, y „ su frequente uso no es para los „ de complexion delicada, ni pa„ ra las personas expuestas à gran„ des trabajos; aunque es verdad, „ que en los dias mas notables de „ penitencia se puede traer con „ aprobacion del Confessor discre„ to. Cada uno debe tomar el sue„ ño de la noche segun su com„ plexion, conforme al que neces„ sitare para velar bien, y util„ mente de dia. * Estas son algunas de las palabras, con que San Francisco de Sales aconseja las penitencias, y austeridades de disciplinas, ayunos, cilicios, vigilias, y otras semejantes. Remito à los que desearen la mas juiciosa, sólida, y discreta instruccion en este genero, que pueden desear, al Capitulo 23. de la 3. parte de la Introduccion à la Vida Devota. Y yo passarè à la mortificacion interior del Santo, y à sus documentos celestiales.

La penitencia, ò mortificacion exterior, de que hemos hablado, es como el cuerpo de la virtud, que tiene justamente el nombre de mortificacion. Esta es una virtud, que domina todas las passiones del alma, y arregla sus movimientos, de suerte, que ni uno solo se aparte de lo que piden las virtudes en qualquiera ocasion. El soberano dominio, que llegò à tener nuestro Santo sobre sus passiones, hizo decir à la V. Madre de Chantàl, que * „ la paz de su corazon „ era divina, porque estaba fun„ dada sobre la perfecta mortifica„ cion de sus passiones; que des„ cubria los mas imperceptibles „ movimientos del amor proprio, „ y los cortaba, al momento, con „ una fidelidad, que le unia mas

„ eſtrechamente con Dios. * Por toda la ſerie de eſta Hiſtoria ſe deſcubren heroycos actos de mortificacion de las paſsiones de San Franciſco de Sales : era axioma frequente del Santo decir : * „ El „ que mortifica mas cuidadoſamen„ te ſus inclinaciones naturales, „ atrae mas copioſamente las inſ„ piraciones ſobrenaturales. * Para deſcubrir ſu eſpiritu de mortificacion, ſabio, prudente, y arreglado, baſta obſervar el methodo, que tuvo para vencer todas ſus paſsiones. Conociò, que ponerſe à combatirlas todas juntas era un impoſsible; acometerlas una à una, era coſa muy larga, dificultoſa, y arrieſgada, ſi antes no eſtudiaba el Arte Divino de vencerlas. Haviale aprendido en la Eſcuela de los Exercicios del grande Maeſtro de extirpar vicios, y plantar virtudes en el alma, mi glorioſo Padre, y Patriarcha San Ignacio. Enſeña eſte fogoſo Santo el methodo, y practica del examen particular, medio el mas divino para conſeguir la perfecta mortificacion de las paſsiones. Uno de los documentos mas excelentes de eſte examen es, deſcubrir entre la turba de las paſsiones aquella, que las domina à todas, y las hace ſervir à ſu Imperio. El vicio, rey, ò paſsion dominante, como ſe explican con toda energìa, y propriedad los Myſticos. Deſcubriò, pues, el iluminado San Franciſco de Sales, que la paſsion, que en ſu alma predominaba, y à quien rendian vaſſallage las otras, era la iraſcible, à quien la colera miniſtraba vivacidad, y fuego en todas ocaſiones. Deſcubierto el enemigo rey, empezò deſde luego à combatirle con el examen particular, obſervando por mas de veinte años los ſutiles documentos, que preſcrive San Ignacio con el nombre de Addiciones, ò Advertencias, para quitar el vicio de que ſe quiere alguno emmendar. En todo eſte tiempo fueron iluſtres las victorias, que conſiguiò de sì miſmo en todas las ocaſiones, que le ofreciò ſu vida Apoſtolica, ſu dignidad, y el zelo, con que deſempeñaba ſus obligaciones. Quando alguno de ſus amigos le decia, que no era juſto tener tanta dulzura, y ſuavidad con los que ofendian, no ſolo ſu perſona, ſino tambien ſu dignidad iluſtre; reſpondia de ordinario: *Quereis, que en un inſtante pierda un poco de dulzura, que he procurado adquirir por tiempo de muchos años?* Su humildad hacia parecer al Santo pequeña la dulzura, que le ha adquirido el epiteto de *dulciſsimo*, ſiendo el mas inſeparable de ſu nombre, y el que uſan con mas frequencia ſus devotos, citandole con el renombre de *dulciſsimo, ſuaviſsimo, meliſluo San Franciſco de Sales.* El milagro de haverſe convertido ſu humor bilioſo en las trecientas piedrecitas, que diximos, le executò ſu continua vigilancia ſobre la iraſcible, y la mortificacion de ſus paſsiones. Su dulzura pide relacion mas difuſa, que ſe leerà en alguno de los Capitulos ſiguientes, y à eſte pondràn fin algunos de los documentos, que dà el Santo para el exercicio de la mortificacion interior, y de las paſsiones del alma. Todo el libro de ſus Conferencias, nunca baſtantemente admirado, es un deſcubrimiento felìz de las mas ſutiles paſsiones, que ſuelen ocultarſe à los eſpiritus poco iluminados. Al miſmo tiempo enſeña medios tan eficaces para vencerlas, que quien ſe aplicare à practicarlos, experimentarà haſta donde llega la eficacia ſuave de eſte Santo.

Pre-

Presentò, para prueba de su magisterio divino, en orden à la mortificacion de las pasiones, todo el Entretenimiento, ò Conferencia 20. cuyo titulo es: *Què pretension deben tener las personas, que entran en Religion?* Su respuesta se reduce à persuadir à las personas Religiosas, que la Religion no es otra cosa, *que una escuela de la abnegacion, y mortificacion de sì mismos.* Y como quando se entra en alguna Escuela, ò Universidad à aprender alguna Ciencia, se supone, que los Discipulos no la saben, solo les pide, que pongan diligencia, estudio, y trabajo, para adquirirla; assi (dice el Santo) la Religion tolera muy bien, que los espiritus, que se dedican à ella, tengan pasiones, con tal, que procuren mortificarlas. Antes sus mas glorioso triumphos los coloca en perficionar las almas de passiones vivas, fuertes, y fogosas. Oygamos al Santo: * „ La Religion (dice) no consigue gran „ triumpho en perficionar un espiritu ajustado, una alma dulce, „ y tranquila en sì misma, lo que „ estima en gran manera, es, reducir à la virtud las almas fuertes en sus inclinaciones; porque „ estas, si son fieles, passaràn à las „ otras, adquiriendo, à punta de „ espiritu, lo que las otras adquieren sin trabajo. No se os pide, „ que no tengais pasion alguna, „ (esso no està en vuestra mano, y „ Dios quiere, que las sintais hasta „ la muerte, para vuestro mayor „ merito) ni menos que sean poco fuertes; porque esto serìa decir, que una alma, mal habituada, no puede ser à proposito „ para el servicio de Dios; el Mundo se engaña en este pensamiento; Dios no desecha cosa alguna, donde no se halla malicia; „ porque decidme, os ruego, què „ culpa tiene una persona, en ser „ de tal, ò tal temperamento, sujeta à tal, ò à tal passion? Todo, pues, consiste en los actos, „ que se hacen por aquel movimiento, los quales dependen de „ nuestra voluntad; porque es de „ tal suerte voluntario, que sin „ nuestro consentimiento, no le „ ay. Poned caso, que la colera „ me oprime: Yo la dirè, buelve, „ rebuelve, crece, si quieres, que „ yo en tu favor no pienso hacer la „ menor cosa, ni pronunciar una „ sola palabra, segun tu movimiento; Dios nos ha dexado esse poder; de otra suerte, serìa „ pedirnos la perfeccion, obligar„ nos à cosa imposible, y por con„ siguiente injusta. * Alega despues, para alentar à la mortificacion interior, aquella Historia del Exodo, quando Moysès, al baxar del Monte, hallò, que el Pueblo adoraba al Becerro de oro, que havia fabricado. Este gran Caudillo del Pueblo de Dios, arrebatado del justo zelo de la Gloria de su Magestad, hablò à los Levitas, de esta suerte: * „ Si ay alguno „ que sea de la parte de Dios, to„ me su espada, y mate à quantos „ se les pusieren delante, sin per„ donar, ni à padre, ni à madre, „ ni à hermano, ni à hermana, que „ no dè la muerte. Exod. capit. 32. v. 26. 27.

„ Los Levitas, pues, empuña„ ron sus espadas, y el mas valien„ te fuè el que matò mas. De la „ misma suerte, queridas Herma„ nas, tomad la espada de la mor„ tificacion en las manos, para ma„ tar, y destruir vuestras passiones; „ y la que matare mas, serà la mas „ valiente, si quiere cooperar à la „ gracia. * Para penetrar bien el espiritu de mortificacion del Santo, y sus singulares documentos,

basta

basta decir, que enseña à mortificar la mortificacion misma, ò los impetus, que passan por actos de mortificacion. Juzgase vulgarmente por grande maxima de espiritu, que se debe executar siempre aquello à que se tiene repugnancia, y abstenerse de aquellas cosas à que se siente inclinacion; pero en algunas ocurrencias no se ha de hacer
Entr. 13. assi: *„ No es regla general (dice „ el Santo Obispo) que siempre se „ ha de hacer aquello à que se tie„ ne repugnancia; como tampoco „ lo es el abstenerse de aquellas „ cosas à que se siente inclinacion; „ porque si una Religiosa tiene in„ clinacion à rezar el Oficio Di„ vino, no conviene, que dexe de „ assistir à èl con pretexto de que„ rer mortificarse. *

CAPITULO X.

DE LA VIDA COMUN, y sociable, que vivió San Francisco de Sales.

LAS virtudes, que hemos referido hasta aora del Santo Obispo de Geneva, pertenecen à su santa vida, como de particular; en adelante descubrirèmos las que practicò como Ministro publico de la Gloria de Dios en el trato con los hombres. Su caracter fuè el que describe la Santa Iglesia en la oracion con que le invoca; el de un Apostol, que se hizo todo para todos, para conducirlos à todos à la vida eterna. *Deus, qui ad animarum salutem Beatum Franciscum Confessorem tuum, atque Pontificem omnibus omnia factum esse, voluisti.* Y nada se puede admirar tanto en una vida Apostolica; como en realidad, nada es tan necessario, como vivir en lo exterior una vida comun, con la de aquellos, que se desean ganar para Dios. El Salvador del Mundo, dechado perfecto de los hombres Apostolicos, que havian de imitar, y cooperar en la salvacion de las almas, eligiò en lo exterior una vida, parecida à la de aquellos, con quienes conversaba. Y si, como nos mostrò la V. Madre de Chantàl, su Santo Fundador, y Padre *era una viva Imagen del Salvador*, no podia dexar de haver dibujado en su Alma esta Celestial virtud de la vida comun, que ofrece ocasiones para la practica de todas. En el tiempo, que santificò las Universidades con su exemplo, las Cortes, los Palacios, y los Exercitos, se descubre en sus acciones un ayre modesto de Estudiante bizarro, Cortesano, Politico, y aun Militar. Individuarè algunos exemplos del tiempo de Obispo, *omitiendo* los de los otros Estados, en que siempre su virtud fuè parecida à sì misma. Para sì tenia en su Palacio la habitacion, que poco hà diximos; mas para vivir con el decoro, y explendor de su dignidad, se adornaban algunas salas con las tapicerìas, riqueza, y alhajas, que sin profanidad, conservassen el Estado lustroso de Obispo. Servia esta decencia aun tiempo de ocultar las austeridades de su espiritu penitente, y de exercitar la virtud de la Hospitalidad, tan recomendada à los Obispos por el Santo Concilio de Trento. Alojaba à los personages, que le visitaban, con la grandeza proporcionada à un Principe de Geneva; y sin exceder los limites de una modestia Eclesiastica, sabìa rendir à todos el honor, que se les debia. Si en alguna ocasion era precisso, ò conducente à algun fin ho-

honesto entrar en carrozas, aunque fuessen de las mas ostentosas, que se admiraban en las Cortes, lo hacia sin mysterio. Verdad es, que el Santo nunca mantuvo estos equipages lustrosos, porque no se componian con la mortificacion, y humildad de su espiritu. Y por que (como respondiò à Jacobo el Palatino, de quien hicimos mencion) las rentas de su pobre Obispado no podian contribuir à los excesivos gastos de carrozas. Pero quando le mandaban usar los Principes de Saboya de las suyas, ò algunos de sus amigos, no hacia del mysterioso en rehusarlo, diciendo, que eran estas cosas de poca entidad, para embarazarse en ellas.

Hallabase muchas veces en los festines decentes, que no podia evitar; pues siguiendo las Cortes, era preciso al Santo Prelado assistir à los regocijos publicos, en donde concurrian los Principes, à quienes servia. Conversaba con las personas, que le ofrecian sus viages, ò negocios Apostolicos, visitando toda suerte de gente, y siendo visitado de todos. En estas conversaciones particulares, hizo maravillosas conversiones, y algunos Hereges obstinados, que no se rindieron, ni à sus Sermones, ni à sus exemplos, ni à sus milagros, cedieron à la fuerza suave de su dulce conversacion. Uno de los muchos sucessos, que se pudieran referir, como milagros de la dulzura de su conversacion, servirà de prueba. Havia llegado à Anessy Madama de San Sergio, Calvinista de las mas ilustres de Ginebra, à visitar algunos de sus deudos. Era obstinadissima en su Secta, y sabia en sus errores mas de lo que se podia esperar de una señora. Haviase aplicado al estudio de los dogmas de Calvino, por espacio de veinte y dos años, y no cedia à los mas doctos Ministros en la satisfaccion de sì misma, aparentemente bien fundada en su ingenio, aplicacion, y estudio. Instaronla en Anessy, à que visitasse al Santo Prelado; rehusòlo con desdèn, y orror, diciendo, que el nombre solo de aquel Obispo era execrable à los suyos. Y justamente, pues passaba entre los mas cuerdos Ciudadanos de Ginebra por Mago, y Encantador publico. Reìanse los circunstantes al oìr estas expresiones à la ilustre Dama; y la exhortaron à que ella misma, pues era prudente, juiciosa, y sabia, hiciesse prueba de la verdad, acerca del caracter de su Obispo. Consiguiò de su repugnancia Madama de San Sergio, la conduxessen à la presencia de San Francisco de Sales. Recibiòla el Santo con la afabilidad cortesana, y atencion, que acostumbraba para con todos, y singularmente con los que deseaba sacar de sus errores. Luego empezò Madama à proponer algunos puntos de controversia, con el ardimiento, satisfaccion, y desahogo, que estilan los Hereges. El Santo Prelado la escuchaba hasta el fin, y la respondia con un modo tan modesto, apacible, y suave, que despues de largos ratos de conversacion, sobre varias questiones controvertidas, se rindiò la ilustre San Sergio, y abjurò sus errores en manos del Santo. Quando se supo en Ginebra esta conversion admirable, se enfurecieron los Hereges contra San Francisco de Sales, renovando las injurias antiguas de llamarle Mago, Encantador, y endemoniado. A la felìz Madama convertida, escriviò la falsa viuda de Theodoro Beza una Carta, llena de los desayres, è injurias, que havia aprendido con el infame comercio de su sacrilego Heresiarca.

Estos

Estos oprobrios apreciaba yà Madama de San Sergio, como glorias de su Señor Crucificado, y perseverò constante, y fiel à Dios, dando gracias à su Magestad, por haverla ilustrado con la vista, y conversacion de San Francisco de Sales.

Quando combidaban al Santo Obispo à comer en algun explendido banquete, si las circunstancias eran razonables, le admitia con agradecimiento à imitacion del Salvador del Mundo, quando conversaba entre los hombres. Y en estas ocasiones se descubria bien su espiritu de mortificacion entre los mismos regalos, que podian disminuirle. Algunas veces ocasionò entre los combidados, risa à unos, y admiracion à otros; porque sin atender à lo que hacia, en lugar de la sal, que se estaba en la mesa, echaba azucar; y en lugar de azucar, echaba sal en las viandas, que se debian preparar con lo contrario. Sucediòle lo à que este proposito alaba tanto en San Bernardo: *

Intr. 3. p. cap. 23.

„ Mas estimo (dice) que San Bernardo bebiesse azeyte por agua, „ ò vino, que si de proposito bebiesse agua de agenjos; porque „ fuè señal, que no pensaba en lo „ que bebia. En este descuido de „ lo que se ha de comer, y beber, „ consiste la practica perfecta de „ estas sagradas palabras: Comed „ lo que se os pusiere delante. *

Si podia, sin que lo conociessen los circunstantes, dexaba los manjares mas delicados, y comia los mas vulgares; mas si advertia, que lo notaban, esto bastaba para dexar aquella mortificacion, yà descubierta. Observòle un dia su grande amigo el Ilustrisimo de Belley, que apartaba un manjar delicado, y le dixo, que sin duda era ingenioso en las industrias de su mortificacion; pero que no practicaba el consejo del Salvador, ni los que èl mismo havia dado à su Philotea. El Santo respondiò con su graciosa discrecion, que tenia un estomago tan grossero, que se acomodaba mejor à los manjares robustos, que à los delicados; y que aquellos daban al cuerpo mas vigor, y espiritus mas fuertes para el trabajo; mas que por darle gusto, despues de haver puesto el fundamento sólido, comeria tambieu algunos bocados de los platos mas exquisitos, que le havia sazonado su charidad explendida, y discreta. En quanto à lo exterior de su vestido, era el que pedia la decencia de su estado; pero debaxo de telas, no despreciables, se ceñia con cilicios de cerdas, y con cadenas de hierro. Y aun en esto mismo, en lo material del tiempo de vestirse este, ò aquel vestido, esta, ò aquella tela, practicaba su mortificacion oculta, de dexarse governar de sus domesticos. A su Camarero remitia del todo el cuidado de su cuerpo, abandonado siempre à la voluntad de otros.

En sus admirables escritos hallo singulares exemplos de la vida comun de San Francisco de Sales; porque si se reparan los bellos similes, de que se vale para explicar sus conceptos, dàn à entender bien claro, que su vida comun, y publica, era muy diversa de los movimientos santos de su corazon abrassado en el divino amor. Quien viesse à este Santo Obispo esperando en las antesalas de un Principe conversar con los Grandes, y Cortesanos, que alli concurren à hacer la Corte à su Soberano, diria, que el Obispo de Geneva vivia, como otros muchos Politicos, siguiendo las esperanzas humanas. Mas el que notare aquel bellisimo documento, con

que

que enseñò à Philotea el modo que havia de observar en la oracion, quando se hallasse con sequedades, y distracciones, sacado de lo que hacen los Cortesanos en las antecamaras de los Principes, conocerà, que vivia una vida interior toda Celestial. No son para omitidas sus utilissimas palabras. Dice assi:

Intr. 2. p. cap. 9.

* „ Quantos Cortesanos ay, que „ vàn cien veces al año à la Cama„ra de su Principe sin esperanza „ de hablarle, sino para que los „ vea, y conozca, cumplen con su „ obligacion? Assi nosotros debe„mos venir, querida Philotea, à la „ santa oracion, pura, y sencilla„mente, para cumplir con nues„tra obligacion, y mostrar nuestra „ fidelidad; y si fuere servida la Di„vina Magestad de hablarnos, y „ entretenerse con nosotros por sus „ santas inspiraciones, y consola„ciones interiores, serà sin duda „ para nosotros una grande honra, „ y un placer muy delicioso. Pero „ sino es servido de hacernos esta „ gracia, dexandonos alli, sin ha„blarnos, como si no nos viera, „ ni estuvieramos en su presencia, „ no por esso nos hemos de ir, si„no antes debemos perseverar de„lante de esta Soberana Bondad, „ con semblante devoto, y apaci„ble, y assi infaliblemente le agra„darà nuestra paciencia, y notarà „ nuestra perseverancia; y otra vez, „ que bolvamos à su presencia, nos „ favorecerà, y se entretendrà con „ nosotros por medio de sus con„solaciones, haciendonos vèr la „ amenidad de la santa oracion. Pe„ro si nada de esto hiciere, con„tentemonos, Philotea, con que nos „ es una honra muy grande estàr „ cerca de su Magestad, y à su vis„ta. * Quando San Francisco de Sales se passeaba por los amenos jardines de Fontenebleau, dirian, ò pensarian muchos, que Monseñor de Geneva gozaba la amenidad de aquel sitio, apacentando todos sus sentidos; los ojos con mirar la variedad hermosa de los quadros, y las flores, que en ellos se admiran; los oìdos, con el artificioso murmurio de las fuentes, y la suave armonìa de las aves; y en fin, los otros sentidos, con la apacibilidad de los objetos, que les corresponden. Pero quien hiciere alguna reflexion à los muchos documentos de espiritu, que sacò de los jardines, arboles, y flores, confessarà, que la vida exterior, y sociable de este Santo, se entendia con los sublimes vuelos interiores de su espiritu. Aunque passe en silencio mil otras semejanzas, que declaran bien, qual fuesse su trato familiar con Dios en los recreos aparentes de una vida comun, y cortesana, pondrè aqui aquella comparacion gallarda, con que el Santo explica la oracion de quietud, y la abnegacion de si mismo, que en ella à veces se practica. Haviase passeado por la galerìa de algun Principe, y al mirar una portentosa estatua, colocò este discurso en su alma, para enseñar à su Theotimo, à quien habla de esta suerte:

* „ Mi charo Theotimo, dadme „ licencia, para hacer este discurso „ imaginario: Si una estatua, que „ un Escultor huviesse colocado en „ algun nicho de la galerìa de al„gun gran Principe, estuviesse dota„da de entendimiento, y pudiesse „ discurrir, y hablar, y le fuesse „ preguntado: ò hermosa estatua! „ dime, por què estàs dentro de „ esse nicho? Responderia, por„que mi Artifice me ha colocado „ en èl. Y si replicassemos; pero „ por què estàs sin hacer nada? „ Responderia: mi Dueño no me „ ha puesto aqui para hacer cosa

Pract. lib. 6. cap. 11.

„ alguna, sino solamente para que
„ de todo punto estè immovil. Y si
„ de nuevo la apretassen, diciendo:
„ pero pobre estatua, de què te sirve
„ estàr aì de essa suerte? Ay Dios!
„ responderia: yo no estoy aqui
„ por interès, ni provecho mio,
„ sino por obedecer, y servir à la
„ voluntad de mi señor, y Escul-
„ tor, y esto me basta. Pero po-
„ diamos replicarla de esta suerte:
„ Dime estatua, te ruego, tu no
„ vès à tu Dueño; pues como tie-
„ nes gusto de contentarle? No cier-
„ to, confessaria ella, yo no le veo,
„ porque yo tengo ojos; pero no
„ para vèr: como tengo pies, y
„ no para andar; pero estoy muy
„ contenta, con saber, que mi
„ querido señor me vè aqui, y se
„ alegra de verme. Y continuando
„ la disputa con la estatua; si se le
„ dixesse: Pero no quisieras tener
„ movimiento, para llegarte al Ar-
„ tifice, que te diò el sèr, para
„ servirle mejor? Sin duda diria,
„ que no; y protestaria, que otra
„ cosa no quiere hacer mas que la
„ voluntad de su Artifice, y señor,
„ de donde se la podia sacar esta
„ conclusion. Luego tu no deseas
„ mas que ser una estatua immovil
„ dentro del concavo de esse ni-
„ cho? No cierto (diria la pruden-
„ te estatua) otra cosa no quiero
„ ser, y siempre dentro de este ni-
„ cho, mientras mi Escultor qui-
„ siere, satisfecha de estàr aqui;
„ pues aquel, cuya soy, y por
„ quien soy, gusta de ello. O ver-
„ dadero Dios! què alto modo de
„ estàr en su presencia! Estàr, y
„ querer siempre perseverar en su
„ beneplacito; porque assi (à mi
„ entender) en todo acontecimien-
„ to, y aun dormiendo en profun-
„ do sueño, estamos profundamen-
„ te en la presencia Santissima de
„ Dios; si cierto, Theotimo, por-
„ que si le amamos, no solo dor-
„ mirèmos delante de sus ojos, quan-
„ do dormimos, pero à su gusto;
„ y no solo por su voluntad, mas
„ conforme à ella; y parece, que
„ el mismo Señor es nuestro Cria-
„ dor, y Escultor Celestial, que
„ nos echa sobre nuestros lechos,
„ como estatua, en sus nichos, pa-
„ ra que estemos reposando en ellos,
„ como las aves en sus nidos; y
„ despues, quando despertamos, si
„ discurrimos en ello, hallarèmos,
„ que Dios nos ha estado siempre
„ presente, y nosotros no nos he-
„ mos apartado de su Magestad,
„ porque hemos estado alli en pre-
„ sencia de su beneplacito, aunque
„ sin verle, ni percibirle; de mo-
„ do, que como Jacob pudiera-
„ mos decir: Verdaderamente yo
„ he dormido junto à mi Dios, y
„ entre los Brazos de su Divina
„ Providencia, y Presencia, y no
„ lo sabìa. * Este modo de anì-
mar con tanto espiritu comun en lo exterior, deseò el Santo fuesse el mas frequente empleo de las almas, que se governaban por su direccion. Basta leer los Celestiales avisos, que diò à su Philotea, para la eleccion de las virtudes en el Capitulo I. y para hacerla mas atenta, à aprovecharse de las cosas pequeñas en el capitulo XXXV. de la III. parte de la Introduccion, para conocer su espiritu, y sus maximas en la Practica de la vida comun, y al mismo tiempo santissima. A estos lugares remito à los Lectores, por no verme precisado à referir innumerables palabras del Santo.



CA-

CAPITULO XI.

DE LA VERDADERA, y excelente charidad, que tuvo con los proximos.

LA primera, y principal virtud, con que deben comparecer en publico los hombres Apoſtolicos, y exercitarla en ſu vida comun, es la charidad. Y ſingularmente los Obiſpos, que eſtàn obligados à gravar en ſu corazon las maximas de San Franciſco de Sales. Quando ſus amigos, y domeſticos le rogaban reſpetoſamente moderaſſe ſus continuos trabajos en atencion à ſu vida. * „ Yo ſoy Obiſpo (era ſu reſpuesta) mi vida no es mia, „ ſino de mis ovejas, ò por mejor „ decir, de las de Jeſu-Chriſto, „ que me las ha encomendado. „ El buen Paſtor debe dàr ſu vi„ da por ſu rebaño. * Y en otras ocaſiones, que le decian lo mucho que ſe incomodaba por el conſuelo, y alivio de ſus proximos, reſpondia: * „ Què importa, que „ me incomode un poco, con tal „ que pueda yo ſervir al conſue„ lo, ò comodidad de mi pro„ ximo. * Fundaba el Santo Obiſpo ſu charidad, y amòr à los proximos ſobre las ſólidas maximas, con que la enſeña, y aſsi era tan verdadera, y ſólida, como el amor ardiente, que tenia à Dios. Sabia bien, que el Salvador del Mundo, deſpues de haver expreſſado el grande, y principal precepto de ſu ley de amor: *Amarás à Dios de todo tu corazon, con toda tu alma, y con todo tu eſpiritu*; immediatamente exhorta al amor del proximo, que llama ſemejante al primero, y maximo. Quiere, que le amemos, como à noſotros miſmos. Eſta fuè la regla, que San Franciſco de Sales obſervò en eſta virtud eſſencial à la vida Apoſtolica. Debemos amarnos à noſotros miſmos por Dios, y en orden à Dios, procurando, que nueſtro amor no diſcrepe del verdadero amor, que Dios nos tiene, ni deſeemos otros bienes, que los que el Señor nos deſeare. Eſtos ſon los bienes ſólidos, otro qualquiera vendrà à ſer en la apariencia bien, y en la realidad un mal pernicioſo. De la miſma ſuerte debe ſer el amor del proximo, ſiempre por Dios, y en orden à Dios, sin admitir en nueſtro amor otro motivo alguno.

Si el amor del proximo ſe fundare en otra coſa mas que en el amor de Dios, decia el Santo, que no le podrèmos amar con verdadero amor, ni conſtantemente, ni ardientemente. La razon ſolidiſsima, que alega, para probar, que el amor del proximo, que no eſtuviere fundado en Dios, y por Dios, no puede conſervarſe en el alma, es eſta: Los motivos humanos, en que eſtrivare el amor, ſon poco permanentes por mil acaſos de la vida humana. De donde ſe ſigue, que faltando el motivo, deſcaece, ò ſe pierde el amor, que ſe mantenia en el apoyo, que deſapareciò. Pero quando tuvieſſe alguna conſtancia por la miſma inconſtancia de los ſuceſſos, en perdiendo la gracia de la novedad, y acoſtumbrandoſe à amar por aquel motivo, yà no moverà tanto nueſtra voluntad. No ay quien no experimente, y pruebe la inconſtancia de ſu corazon, ſin que objeto alguno pueda contenerle.

De estas, y semejantes reflexiones, concluye nuestro Santo, que si amaremos à nuestros proximos por otro motivo, que Dios mismo, ò en orden à Dios, jamàs le amarèmos ardientemente, ni constantemente; esto es, como à nosotros mismos, que es lo que su Magestad nos manda. Maravillosamente descubre la imperfeccion de muchos afectos, que passan por actos heroycos de charidad, y delante de Dios de ninguna manera lo son. Sus palabras de singular enseñanza dicen de esta suerte. *

Entr. 8. „ Preguntaisme, como se han de „ amar las criaturas? Brevemente „ os digo, que ay ciertos amores, „ que parecen sumamente grandes, „ y perfectos à los ojos de las cria„ turas, y delante de Dios se „ hallaràn pequeños, y de nin„ gun valor; porque estas amis„ tades, no son fundadas en ver„ dadera charidad, que es Dios, „ sino solamente en ciertas alian„ zas, ò inclinaciones naturales, „ y en algunas consideraciones, se„ gun la naturaleza loables, y agra„ dables; por el contrario ay otros „ amores, que parecen grandemen„ te dèbiles, y vacìos à los ojos „ del Mundo, que delante de Dios „ se hallaràn llenos, y muy exce„ lentes, porque se fundan sola„ mente en Dios, y por Dios, sin „ mezcla de nuestro proprio inte„ rès. Los actos, pues, de cha„ ridad, que se hacen con los que „ amamos de esta suerte, son mil „ vezes mas perfectos, porque de „ todo punto miran à Dios; mas „ los buenos oficios, y otras assis„ tencias, que hacemos à los que „ amamos por inclinacion, son „ mucho menores en merito, por „ causa de la grande complacen„ cia, y satisfaccion, con que los „ hacemos, y porque de ordi„ nario en ellos obràmos mas por „ este motivo, que por amor de „ Dios. Ay tambien otra razon, „ que hace estas primeras amista„ des, de que vamos hablando, „ menores que las segundas, y „ es, que no son durables; por„ que siendo fragil la causa, lue„ go que se ofrece qualquiera con„ tradicion, se enfrian, y alteran; „ lo que no sucede à aquellas, „ que estàn fundadas en Dios, „ porque entonces la causa es sóli„ da, y permanente. * Estas son sus palabras, omitiendo otras muchas, dignas de leerse, y observarse.

Las fatigas, que San Francisco de Sales sufria gustoso por los proximos, no pudiera soportar otra charidad, que fuesse menos ardiente, y verdadera, que la suya. Recibia à toda suerte de personas, y à ninguna dexaba falir de su presencia sin consuelo. A todos oìa quanto le querian decir. Continuamente estaba ocupado en responder à cartas, y consultas, sin dexar un instante solo para su descanso. Uno de sus domesticos solia decir, que el Palacio de su Señor era una Iglesia, un Hospital, un Altar privilegiado, adonde todos concurrian, y hallaban el consuelo, que buscaban. Maravillandose un ilustre Eclesiastico, como podia hacer el Santo cada dia tantas, y tan diversas obras de charidad, le respondiò: *Un hombre, que no pierde tiempo, tiene comodidad para hacer muchas cosas.* En fin, se hacia todo para todos, para ganarlos à todos para Dios, sin desechar à persona alguna, por humilde que fuesse. Havia de comer un dia el Santo con algunos ilustres Personages, y le buscò una muger de humilde condicion, para tratar un negocio, de que de-

dependia su alivio, y consuelo. Detuvose con esta persona todo el tiempo, que necesitaba su afliccion, y mas de lo que quisieran los que esperaban al charitativo Obispo. Uno de los combidados, al llegar Francisco, se quexò respetosamente de su tardanza, notandole de que los huviesse hecho esperar tanto por una persona de poca consideracion. Respondiòle el Santo, que los Obispos no debian ser como algunas pequeñas fuentes, que se hallan en los jardines de los Principes, à las quales no se puede llegar à sacar agua, sino que sea con algun vaso de cristal, ò de plata, primorosamente labrado, y esto pocas vezes, porque la fuente no se enturbie, ò se agote el pequeño hilo de agua, que corre. Deben ser, como aquellas fuentes copiosas, y publicas, adonde llega à coger agua todo el Pueblo, y aun los animales mas inmundos, para saciar su sed, y lavarse de sus inmundicias; que Dios se agrada mucho de semejante charidad, haviendose dignado de lavar à todos los pecadores en la Sangre de su precioso Hijo. No apartaban al Santo de sus ardientes obras de charidad las injurias mas grosseras de aquellos à quienes las hacia. Un Cavallero necesitado pidiò al Santo Obispo, que le prestasse veinte escudos. Diòle doce, rogandole, perdonasse el no poder complacerle en toda la cantidad, que le pedia, porque no se hallaba con mas. Pero que no se acongoxasse por restituir la deuda hasta que èl mismo se la pidiesse. De esta charidad discreta, que debia agradecer el Cavallero, se ofendiò de suerte, que despues de muchas palabras injuriosas, y sobervias, jurò, que no llevaria los escudos, si el Obispo no tomaba un papel de recibo. Admitiòle el Santo, por no irritarle mas. Passaron algunos años, sin que el Prelado pidiesse la cantidad, que le havia prestado. Hallandose en otra ocasion semejante, recurriò à la charidad del Santo, pidiendole diez escudos, sin hacer memoria de la deuda contraìda. El buen Obispo, que no se hallaba con el dinero, que le pedia, respondiò con mucha gracia; *V.md. me pide diez escudos; aqui tiene doce*, le dixo, bolviendole el recibo de la deuda antigua; *no se hable en adelante palabra sobre esto.* Irritado por esta causa el Cavallero, llenò de injurias al Santo Obispo, que juzgaba hacerle una grande charidad con bolverle su papel, y à quien solo desconsolaba el disgusto, que le havia ocasionado, sin advertirlo. A sus mayores enemigos amaba con un corazon tan dulce, que dixo à una persona, que le asseguraba con toda confianza, no hallar cosa mas dificultosa en el Christianismo, que el amor de los enemigos, estas memorables palabras: * „ Yo no sè què co-
„ razon tengo, ò como se ha dig-
„ nado el Señor de hacerle, que
„ no solo no tengo dificultad al-
„ guna en la practica de este pre-
„ cepto, sino antes siento una sua-
„ vidad tan delicioſa, y tan sin-
„ gular en practicarle, que si Dios
„ me huviera prohibido el amar
„ à mis enemigos, tendria grande
„ pena en obedecer. *

Su ardiente charidad para con el proximo no podia sufrir, que se juzgasse, ni hablasse mal de nadie, aun quando pareciessen algunas personas reprehensibles. Muy dignos de saberse, y practicarse, son los documentos, que prescrive el Santo à Philotea contra el vi-

vicio de juzgar temerariamente, y de la murmuracion. * „ Cada „ uno tiene baſtante que hacer en „ juzgarſe à sì miſmo (dice) ſin „ querer juzgar à ſu proximo. Pe- „ ro ò Dios ! todo lo hacemos al „ contrario ; porque no ceſſamos „ de hacer lo que ſe nos prohi- „ be , juzgando , à cada paſſo, „ à otros , y jamàs cumplimos lo „ que ſe nos manda , que es , juz- „ garnos à noſotros miſmos.* Deſ- pues de haver deſcubierto el San- to las raìces de los juicios teme- rarios , y aplicado remedios efi- caces à eſte vicio , concluye : * „ En fin , los que tienen cuidado „ con ſus conciencias , pocas ve- „ zes ſe hallan ſujetos al juicio temerario ; porque como las abe- „ jas , viendo rebuelto el ayre en „ tiempo nublado , ſe retiran à „ ſus colmenas à labrar ſu miel; „ aſsi los penſamientos de las buе- „ nas almas no ſalen , ni ſe mueſ- „ tran ſobre los objetos reſueltos, „ ni entre las acciones obſcuras de „ los proximos ; antes , por evitar „ encontrarlas, ſe encierran dentro „ de ſus corazones à formar bue- „ nas reſoluciones de ſu propria „ enmienda. La obra de una al- „ ma inutil es meterſe à examinar „ las vidas de otros , excepto „ aquellos , que tienen cargo de „ eſto , ò en la familia , ò en la „ Republica ; porque una buena „ parte de la conciencia de eſtos, „ conſiſte en mirar , y velar ſobre „ las de los otros. Hagan , pues, „ los Superiores lo que deben con „ amor , y deſpues retirenſe à sì „ miſmos , para mirar por sì. * Contra la murmuracion , que lla- ma el Santo *peſte verdadera de las converſaciones , y pernicioſo afecto del juicio temerario* , exclama , como un Seraphin , en eſta forma. * „ O „ quien tuviera una de las braſas „ del Santo Altar , para tocar los „ labios de los hombres , y qui- „ tarles aſsi ſu malicia , y limpiar „ ſu pecado , à imitacion del Se- „ raphin , que purificò los labios „ de Iſaìas ! Quien quitaſſe la mur- „ muracion del Mundo , quitaria „ una gran parte de los pecados de „ la maldad. * Deſcubriendo deſ- pues los mas ſutiles , y pernicioſos artificios , que ha introducido el arte diabolico de los murmurado- res , la dà con paternal cariño los aviſos ſiguientes: * „ Ruego- „ te , querida Philotea , (la dice) „ que jamàs murmures de nadie, ni „ directa, ni indirectamente ; guar- „ date de imponer culpas falſas, „ y pecados al proximo , de deſ- „ cubrir los que ſon ſecretos , de „ engrandecer los manifieſtos , de „ interpretar à mala parte la bue- „ na obra , de negar el bien , que „ ſabes de alguno , de diſcimular „ le malicioſamente , y diſminuir- „ le con palabras , porque en to- „ das eſſas coſas ofenderàs à Dios „ gravemente ; pero ſobre todo, „ acuſando falſamente , y negan- „ do la verdad en perjuicio del „ proximo , porque es pecado do- „ ble mentir , y juntamente dañar „ al proximo. Los que para mur- „ murar hacen unos prefacios de „ honor , y entreveran unas pe- „ queñas eſcuſas , ſon los mas fi- „ nos , y ponzoñoſos murmura- „ dores de todos. Yo aſſeguro (di- cen ellos) que le amo , y que en „ lo demàs es muy bueno ; pero „ ſi ſe ha de decir la verdad , no „ tuvo razon en hacer tal perfi- „ dia. Fulana es una doncella muy „ virtuoſa , pero ſe dexò engañar; „ y à eſte tono otros pequeños „ rodeos. No vès el artificio Phi- „ lotea ? El que quiere diſparar el „ arco , tira quanto puede àcia sì „ la flecha ; pero eſto es para diſpa-

Intr. 3 p. cap. 28.

Ibid. cap. 29.

„ diſpararla con mas fuerza ; pa-
„ rece que eſtos retiran à sì la
„ maledicencia , pero es por arro-
„ jarla mas firme , para que pene-
„ tre mas adentro en los corazones
„ de los que los oyen. La mur-
„ muracion dicha en forma de do-
„ nayre es aun mas cruel , que to-
„ das. Porque aſsi como la cicuta
„ no es por sì veneno muy fuerte,
„ antes tan lento , que ſe puede
„ facilmente remediar ; pero toma-
„ da con vino es irremediable ; aſsi
„ la murmuracion , que por sì fa-
„ cilmente entraria por un oìdo,
„ y ſe ſaldria por otro , como ſe
„ ſuele decir , ſe arrayga fuerte-
„ mente en la memoria de los
„ oyentes, quando ſe preſenta den-
„ tro de algun dicho ſutìl , y
„ gracioſo. Tienen eſtos (dice
David) el veneno del aſpid deba-
„ xo de ſus labios. El aſpid hace
„ ſu picadura caſi imperceptible,
„ y al principio cauſa una come-
„ zon ſabroſa , por cuyo medio el
„ corazon , y las entrañas ſe dila-
„ tan , y reciben la ponzoña,
„ contra la qual deſpues no ay al-
„ gun remedio. * Para no juzgar el Santo à nadie , ni murmurar de nadie , aunque fueſſen los mayores pecadores del Mundo , ſe valia , ſegun lo refiere el Illuſtriſsimo Maupas , de aquel penſamiento ſólido , y eſpiritual del Seraphin de Aſsìs , ſolia decir : Quantos Ladrones , y Aſſeſinos viven en los boſques , que ſi huvieran recibido las gracias que nueſtro Señor à mi me ha dado , le ſirvieran mejor que yo ? Quantos , ſi huvieran tenido la comodidad de eſtudiar , que yo he tenido , y los medios neceſſarios para conocer à Dios , huvieran ſido mas eſpirituales ? Dios puede levantar al caìdo. Judas tuvo grandioſos principios de ſantidad , y mayores de los que podemos oy concebir en alguna perſona perfecta. San Pablo fuè mas cruel perſeguidor de la Santa Igleſia , que quantos oy viven , y no obſtante , què mudanza tan grande ſucediò à eſtos dos? Bienaventurado , quien ſiempre vive temeroſo , y ſe ocupa en mirar ſus defectos , no abriendo jamàs los ojos para vèr los agenos.

Uno de los actos heroycos de la verdadera charidad es , compadecerſe de las aflicciones del proximo , y procurarle todo el conſuelo poſsible. Como practicaba eſta compaſsion el afectuoſiſsimo Obiſpo de Geneva , lo declara una carta ſuya , eſcrita à Madama de Roàn , la qual me ha parecido poner aqui , porque deſcrive bien ſu charitativo corazon , y no ſe halla en los dos tomos de ſus Epiſtolas. Dice aſsi : * „ Aman-
„ tiſsima Hija mia , os juzgo dig-
„ na de compaſsion , viendoos aco-
„ metida de tanta ſuerte de aflic-
„ ciones. Pero ſeriais mas digna
„ de compaſsion , ſi Dios no os
„ mantuvieſſe con ſu mano ſantiſ-
„ ſima en la reſolucion de ſer ſiem-
„ pre toda ſuya. Sin eſto , Hija
„ mia , ſerias , no ſolo acometi-
„ da , ſino del todo ſumergida con
„ la violencia de ſus ondas , y ſe-
„ pultada en las aguas de la tri-
„ bulacion. Mas vos , amantiſsima
„ Hija mia , vivis , os manteneis,
„ perſeverais , y recibìs conſtante-
„ mente todos eſſos trabajos. Por
„ eſta prueba os reconoce Dios
„ por ſu Hija legitima. Su Divina
„ Mageſtad habita guſtoſo en vueſ-
„ tro corazon , cercado de an-
„ guſtias , y aunque el fuego ha
„ conſumido vueſtra caſa , no ha
„ reducido à cenizas vueſtra pa-
„ ciencia. Permaneced aſsi , arro-
„ jad vueſtra ſolicitud en la provi-

den-

» dencia de nuestro Salvador, que
» èl os levantarà, y llevarà con su
» Omnipotencia. Os agradezco mu-
» cho el que me ayais comunicado
» vuestras aflicciones; pues aunque
» me desagradan vuestras penas,
» porque assaltan un corazon, al
» qual yo grandemente amo, no
» dexan de consolarme, porque
» perficionan un corazon, à quien
» deseo muy perfecto. * Hasta aqui la Carta del Santo, traducida fielmente del Italiano.

CAPITULO XII.

DE LA CHARIDAD, QUE tuvo con los pobres, y como trataba à sus domesticos.

ENTRE todas las obligaciones, que à los Ilustrisimos Obispos impone la charidad, es sin duda la mas recomendada por el Santo Evangelio, por los Santos Padres, y por la naturaleza de las mismas riquezas, que poseen, la limosna, y charitativa assistencia de los necesitados. La Providencia Divina, que hizo à unos ricos, y à otros pobres, quiso, que con esta diferente fortuna se mantuviesse mas estrecha la charidad, dando los ricos à los pobres lo que necesitassen, como à hermanos suyos, en Jesu-Christo, de quien las recibieron para comprar el Cielo con la limosna, como los pobres le consiguen con la paciencia, humildad, y sumission à la Divina Voluntad. Toda la vida de nuestro Santo Obispo està enriquecida con exemplos ilustres de su charitativa assistencia à los pobres. Y como esta virtud de la limosna, es la que ha colocado en los Altares à muchos dignissimos Prelados de la Santa Iglesia, y les ha merecido un alto grado de gloria: la Bula de la Canonizacion de San Francisco de Sales ensalza hasta el Cielo sus limosnas. En ella se dice, que à imitacion de San Gregorio el Magno, traìa siempre consigo una lista, ò memoria de los pobres necesitados; singularmente de aquellos, à quienes su calidad, ò estado les añade mayor miseria. En la charitativa assistencia de estos, lo primero à que atendia, era su pudor, y empacho, procurando todo secreto en las limosnas, con que los socorria. Mas como era exactissimo en observar los consejos Evangelicos, algunas veces daba limosnas publicas, para servir de exemplo à los ricos, y edificar al Pueblo; que nada reverenciàn en los Obispos tanto, como la calidad de Limosneros. Para tener alguna cosa mas de que proveer à la pobreza de los necesitados, nota la misma Bula, que en su casa no se hallaban muebles preciosos, ni los equipages, à que parece tenia derecho su Dignidad, lo que aun causa mas tierna edificacion. Este Santo Obispo vestìa muy pobremente, y su mesa era muy parca, ayunando muchos dias, para tener algo mas, que dàr à los pobres. En fin, quanto podia quitarse à sì mismo, y à su moderada familia, para favorecer su charidad, lo executaba con un amor, y zelo, por los pobres, que no puede hallarse sin la santidad misma. Llegò à privarse de las cosas mas precisas, para socorrerlos. Entrò un dia frigidissimo de Invierno à pedirle limosna un pobre muy mal vestido; preguntòle el Santo, si tenia otra alguna ropa con que abrigar su desnudèz? Respondiò, que à la vista de su Ilustrisima estaba quanto le havia dexado su miseria. Compadeciòse el charitativo

Obis-

Obiſpo del pobre, de ſuerte, que le mandò eſperar; y retirandoſe à lugar ſecreto, ſe deſnudò todos ſus veſtidos, quedando con ſola la ſotana; y componiendo un embolorio de ellos, ſe los entregò al pobre, encargandole, que los guardaſſe, y que no lo dixeſſe à nadie. El Santo anduvo todo el dia en ſotana, penetrado de frio, haſta que uno de ſus domeſticos lo advirtiò. Su Mayordomo, que no hallaba modo de proveer à tantas limoſnas del Santo, ſe quexaba algunas veces, y le amenazaba con que ſe deſpediria de ſu familia. El charitativo Prelado le aquietaba con ſu dulzura ordinaria, y le decia: *Teneis razon, yo ſoy incorregible; pero lo peor es, que llevo traza de ſerlo largo tiempo.* Otras veces le moſtraba un Santo Crucifixo, y añadia: *Puedeſe negar coſa à un Dios, que ſe redujo à eſte eſtado por nueſtro amor!* Con eſtas repueſtas, el Mayordomo, que era hombre muy virtuoſo, ſe retiraba de la preſencia de ſu Santo Amo, lleno de conſuelo, y mas deſeoſo de ſervirle; y ſi encontraba à alguno de los domeſticos, les decia: *Nueſtro Amo es un Santo; pero preſto nos llevarà à todos al Hoſpital, y ſu Iluſtriſsima irà el primero, ſi proſigue como ha empezado.* Admiraſe juſtamente la piadoſa liberalidad de los Prelados Iluſtriſsimos, que diſtribuyen à los pobres aquellas rentas, que no ſon preciſas para la decencia de ſu luſtroſa Dignidad, ò para una familia de Principes de la Santa Igleſia, con los equipages, y muebles precioſos, que ſe eſtilan. Si eſtas limoſnas, que no tocan en los gaſtos de la Dignidad Epiſcopal, ſon tan loables, y de tanta edificacion; las que hacia San Franciſco de Sales, què precio tendràn en el Cielo? Un teſoro, con el qual comparados todos los theſoros del Mundo, no pueden ſer de precio alguno.

Advierte la miſma Bula de la Canonizacion, que quando à ſu meſa ſervian algunos manjares menos comunes por alguna caſualidad, los pobres tenian ſiempre parte en lo mas delicado, y exquiſito. Llegaba muchas veces à deſpojar los Altares, para ſocorrer à los meneſterоſos, vendiendo la plata de ſu Capilla, ſus ornamentos Pontificiales, empeñando ſu anillo Epiſcopal, y quitandoſe ſus veſtidos, para veſtir algun pobre. Enmedio de ſus liberalidades, ſabìa el Santo Prelado diſtinguir las neceſsidades mas urgentes de las que no lo eran tanto, aunque lo pareciеſſen. Por eſta cauſa fueron muchas las limoſnas, que empleò en dotar doncellas pobres, en la educacion Chriſtiana de muchos niños deſamparados, y en poner en eſtado de matrimonio muchas perſonas. Si veìa algunas doncellas, que ſe inclinaban à vida mas perfecta, deſeando entrar en alguna Religion, las aſsiſtìa haſta elevarlas al dichoſo eſtado de Eſpoſas de Jeſu-Chriſto. Pudieraſe decir, que la fundacion de la Viſitacion de Santa Maria, fuè un efecto de ſu corazon charitativo, y limoſnero, porque la fundò para aſſylo, y refugio de mugeres enfermas, que no podian entrar en otras Religiones. La hoſpitalidad, que exercitaba, aun quando eſtaba auſente de ſu reſidencia, es indicio de ſu ardiente charidad à los pobres. No ſe contentaba con hoſpedar en ſu Palacio à los paſſageros; y aſsi, viendo que los quartos deſtinados en èl à eſte fin, eran muy desiguales à la latitud de ſu charidad, alquilaba algunas caſas, que ſuplieſſen la eſtrechèz de la ſuya. Lo que ſe debe admirar en los exceſsivos gaſtos de las limoſnas de

eſte Santo Obiſpo, es, como pudo dàr tanto con las pequeñas rentas del Obiſpado de Geneva? Y eſta juſta admiracion ſe aumenta con lo que añade la Bula de la Canonizacion, que no aſsiſtia à los pobres con eſcasèz, ò economìa, ſino con largueza, y una como eſpecie de profuſion. Refiere à eſte propoſito, que haviendoſe introducido en ſu Dioceſi una mortal hambre, ſe temiò, que muchas familias pereciesſen, ſin hallar medio con que ſocorrerſe; mas el Santo Obiſpo le hallò muy oportuno, y eficàz. Hizo comprar una grande cantidad de trigo; y al paſſo que ſe aumentaba la hambre, y careſtìa, mandò ſe diſtribuyeſſe con tanto orden, que à ninguno faltò de que mantenerſe, el tiempo que durò la neceſsidad. Algunos creyeron, que aquel Señor, que multiplica todos los años los granos, que ſe ſiembran à la providencia de ſu poder infinito, y amor economico, con que ſuſtenta todas ſus criaturas, multiplicò milagroſamente el trigo, que el Santo Prelado diſtribuìa à los pobres. No aſſegurarè yo por cierto eſte milagro, aunque Dios le aya repetido muchas veces, para hacer glorioſos à los Iluſtriſsimos Obiſpos Limoſneros, y favorecer ſu charidad. Dirè no obſtante, que la liberalidad de San Franciſco de Sales, à quien no pudieron poner limites las eſcaſas rentas de ſu Obiſpado, fuè uno de los mayores milagros de la gracia, obſervando al miſmo tiempo, que para hacer largas limoſnas à los pobres, no falta jamàs arbitrio à un zelo charitativo.

Si me empeñàra en referir los muchos, y ſingulares exemplos de las limoſnas del Santo Obiſpo, ſerìa tan impoſsible contarlos todos, como era inagotable ſu charidad. Concluirè, diciendo, que ſu liberalidad ſe extendia à todo genero de perſonas, Dioceſſanas, ſuyos, ò Eſtrangeros, Catholicos, ò Hereges. Aun con los irracionales era charitativo, haviendo en algunas ocaſiones reſcatado los de los que los llevaban à la muerte. El Santo miſmo explicarà bien en el grado, que exercitaba ſu charidad; y era limoſnero aun con las avecillas del campo. Eſcrive à la V. Madre de Chantàl los ſantos penſamientos, que havia tenido una mañana en la galerìa de ſu Palacio; y la dice aſsi, deſpues de otras bellas palabras: * „ Lo tercero, havia nevado „ mucho, y el patio eſtaba cubier- „ to de un gran pie de nieve: Juan „ vino à eſte tiempo, y la apartò, „ haciendo una pequeña plaza en- „ medio de ella, donde arrojò el „ grano para que comieſſen las pa- „ lomas, que vinieron todas jun- „ tas à eſte Refectorio, à comer ſu „ refeccion, con una paz, y reſ- „ peto admirable, y yo me embe- „ becì en mirarlas. No ſabreis creer „ la grande edificacion, que me „ cauſaron eſtos pequeños anima- „ les, porque jamàs dixeron aun „ una ſola palabra. Los que mas „ preſto tomaron ſu refeccion, vo- „ laron alli cerca, por eſperar à „ los otros. Y quando huvieron deſ- „ ocupado la mitad del ſitio, una „ tropa de pajaros, que los mira- „ ban, ſe baxaron al rededor de „ ellos; y todas las palomas, que „ aun comian, ſe retiraron à un lado, „ para dexar la mayor parte de la „ plaza à los pequeños pajarillos, „ que ſe puſieron tambien à la me- „ ſa, y empezaron à comer, ſin „ que jamàs las palomas los inquie- „ taſſen. Yo admirè eſta charidad, „ porque las pobres palomillas te- „ nian tanto temor de moleſtar „ aquellos pequeños pajaritos, à Lib. 7. Ep. 22.

quien

„ quien daban limosna, que esta-
„ ban todos juntos à un canto de
„ la mesa. Yo admirè la discrecion
„ de aquellos mendigantes, que no
„ vinieron à la limosna, hasta que
„ vieron, que las palomas estaban
„ al fin de su pasto, y que les de-
„ xaban lo suficiente En suma, yo
„ no pude detener las lagrimas, de
„ vèr la charitativa simplicidad de
„ las palomas, y la confianza de
„ los pajarillos en su charidad. No
„ sè si algun Predicador me huvie-
„ ra movido tan vivamente; esta
„ imagen de virtud me hizo gran
„ bien todo el dia. * Hasta aqui la devotisima discrecion del Santo, à cuyas palabras nada se puede añadir sin deslustrarlas algo.

El Santo Obispo, que atendia con tan sólicita charidad à todos los proximos, y aun à las avecillas del Cielo, no descuidaba de sus domesticos. Estos son (decia el benigno Prelado) los que con mayor propriedad se comprehenden en el nombre de proximos, pues viven en una misma casa con sus señores, comen un mismo pan, y continuamente les sirven. Desaprobaba el mal tratamiento, que hacen muchos amos à sus criados; y decia, que esta casi crueldad, havia dado ocasion al Proverbio: *Quantos domesticos, tantos enemigos.* Esta su maxima de tratar con charidad à los domesticos, la apoyaba con la sentencia de San Pablo: que quien no cuida de los de su casa, es peor que un Infiel; y por consiguiente, no merece el nombre de Christiano. Dos cosas deseaba, que los señores hiciessen con los criados: pagarlos puntualmente los salarios prometidos, lo qual no se puede omitir sin cometer un pecado muy grave. La otra cosa, que nada cuesta, y contribuye mucho, para obligarlos à cumplir con su obligacion, es, tratarlos con dulzura, y suavidad, mostrandoles, que les ama, los tienen en lugar de hijos, ò en lugar de pobres amigos, cuyas conveniencias desean adelantar. Una muestra de benevolencia, que se dà à un domestico con oportunidad, decia el Santo, le empeña mas en servir bien à su amo: que las amenazas, los golpes, y severidades, que algunos exercitan. Assi como con un poco de viento favorable en las velas de una galera, la adelanta mas en su viage, que cien golpes de los forzados con sus remos.

No dexaba el Santo de corregirlos las faltas, que cometian; pero siempre con tanta dulzura, y charidad, que los criados salian confusos de su presencia, sin libertad para desobedecer à un Señor tan amable. Una tarde havia visitado al Santo Prelado el Marquès de Lullino, y de orden del Duque de Saboya havian conferido juntos negocios importantes. Alargòse la conversacion hasta muy entrada la noche. Descuidaronse los Pages de llevar luz al quarto de su Amo, por estarse entretenidos con los criados del Marquès; llegò el tiempo de despedirse la visita, y no pareciò ningun domestico del Santo. Como toda la casa estaba muy obscura, se viò obligado à tomar por la mano al Marquès, y conducirle por su galeria, y por la escalera, hasta la puerta en donde encontrò sus pages, divertidos con los del Marquès. No les hablò una palabra, pareciendole, que la mayor reprehension de su descuido era verle conducir à aquel Señor de aquella suerte. Al bolverse à su quarto, encontrò al page, que debia haver llevado la luz, y alumbrado à aquel Cavallero; y su reprehension fueron estas palabras:

Amigo mio ; con dos quartos de luz me huvieras hecho singular honor esta noche. Si las faltas de sus criados merecian grande correccion , esta la remitia à su Mayordomo , reservando para sì el hacerles gracias, y moderar las penas. Pocos señores se havràn visto mejor servidos , que el Santo Obispo de Geneva , que era aun mas señor de los corazones de sus criados , que de sus trabajos personales. A esto contribuìa mucho la prudencia , y discrecion con que los admitia en su casa , examinando primero todas sus calidades ; en cuyo examen , y prudente juicio , pocas veces podia engañarse su perspicàz entendimiento.

El Ilustrisimo de Belley , que tenia otro humor , y otras maximas mas severas en este punto , refiere todo lo que hemos dicho. Y añade , que un dia dixo al Santo , que su dulzura para con los criados, no parecia loable , segun aquel Proverbio : *La familiaridad , engendra menosprecio ; y el menosprecio , aborrecimiento.* * „ Asi es verdad; (respondiò el Santo Prelado) pero „ esso se entiende de la familiaridad abatida , grossera , è indecente ; pero no de aquella , que „ tiene su origen de la bondad , y „ sabe guardar las medidas convenientes ; porque como esta familiaridad es hija del amor al proximo , no puede dexar de causar „ amor ; y el verdadero amor , jamàs se halla sin estimacion , y por „ consiguiente , sin respeto à la „ persona , que se ama , estando „ siempre el amor fundado en la „ estimacion à las personas , que „ amamos. Sabe bien V. Ilustrisima lo que decia aquel Tyrano: *Mas que me aborrezcan , con tal, que me teman.* Yo no apruebo essa „ maxima ; antes dirè por el contrario ; *Mas que me desprecien , con tal , que me amen.* Porque si el des- „ precio produce el amor , este des- „ truirà bien presto al menospre- „ cio , y poco à poco introducirà „ en su lugar el respeto , y estima- „ cion. Porque no ay cosa , que „ mas se reverencie , y se tema ofender , que aquello , que se ama „ de veras , y con sinceridad de „ corazon. * Esta fuè la respuesta de San Francisco de Sales , à que le replicò Monseñor de Belley , que segun sus maximas , era preciso abandonar los domesticos , dexandolos hacer quanto gustaren. Y, que siendo muchos de natural,edad, y educacion , poco à proposito para cumplir con sus obligaciones sin algun freno , ò correccion , abusarian de la bondad , y dulzura de sus amos. El Santo respondiò , que tomando sus palabras , y sus maximas à la letra , podian seguirse inconvenientes en el govierno de la familia ; pero que la charidad, que pone en armonìa el choro de las virtudes , sabe el punto , que ha de llevar la discrecion , la prudencia , la justicia , la modestia , y la magnificencia , tan necessarias para el buen govierno de los domesticos ; como tambien la humildad , la abjecion , la paciencia , y la dulzura , que nos inspira el Christianismo. Y en fin , bolviendo à su maxima , que daba movimiento , y alma à las otras , concluyò : * „ Todo lo que puedo yo „ decir en orden à los domesticos, „ es , que no se debe olvidar , que „ son nuestros proximos , pobres, „ y humildes hermanos , y que estamos obligados à amarlos , como à nosotros mismos. * Estas eran sus maximas , muy conformes à las obras , que las havian impresso en el corazon del Santo Prelado. Aun en mandar à sus criados era muy circunspecto , y discreto , temien-

miendo incomodarlos, sin urgente necesidad. Haviase levantado muy de mañana un dia de Invierno; y por no causar molestia à ninguno de los suyos, encendiò èl mismo fuego, y una luz, y se puso à leer, ò estudiar. Despertò tiempo despues uno de sus domesticos, y viendo à su santo Amo, se quexò respetosamente, de que no le huviesse despertado, para servirle, como era de su obligacion. Respondiòle con serenidad, y gracia: * „ Es- „ taos quieto, que no teneis cul- „ pa en que yo no pueda dormir; „ si yo me levanto antes del tiem- „ po, que debiera, no debo desper- „ taros, ni incomodaros. * Lo que el Santo Obispo practicaba, encomendaba mucho à los que dirigia en el camino de la perfeccion. Y assi, à Madama de Chantàl la ordenò, que à la mañana, quando se levantaba à tener oracion, no incomodasse à ninguno de sus criados: orden, que sirviò para exercitar à esta devota viuda en la mortificacion, humildad, y charidad para con su familia. Y para que esta reverenciasse, y amasse singularmente al Santo, que hacia perfectamente devota à su señora, sin que sus devociones ocasionassen mortificacion, y nuevas molestias à los domesticos. Esta cautela de servir de de alivio, consuelo, y conveniencia à los domesticos de las familias, los Confessores de señoras, es digno de los Directores, que tienen algo del espiritu de San Francisco de Sales. De otra suerte, el fruto de las devociones indiscretas de algunas señoras, son censuras, y murmuraciones de su familia, y muchas veces enfados, odios, y despechos contra los Confessores, que las dirigen.

***

CAPITULO XIII.

DE LA NOBLE, Y SOLIDA humildad de San Francisco de Sales.

PARA tratar de la humildad, que enseña, y tuvo San Francisco de Sales, me valgo de los epitetos, con que la describiò de *noble*, *sòlida*, *y substancial*. Era enemigo de las apariencias en todas las virtudes, y singularmente en esta. * „ No „ llamo yo humildad (dice à su Theotimo) el aparato ceremonio- „ so de palabras, ademanes, re- „ verencias, inclinaciones, y be- „ samientos de tierra, quando to- „ do esto se hace, como suele „ suceder, sin sentimiento alguno „ interior del proprio abatimiento, „ y de la debida estimacion del „ proximo; porque todo esso no „ es mas, que un vano embeleca- „ miento de los espiritus flacos, y „ se debe llamar fantasma de hu- „ mildad, y no humildad verda- „ dera. Habla aqui de una *humil-* „ *dad noble, real, substancial*, y „ sólida, que nos *hace faciles à la* „ *correccion, dispuestos*, y promp- „ tos à la *obediencia*. * Estas son sus palabras, con las quales nos hace concebir esta virtud, colocada mas allà de las ceremonias, gestos, y palabras de animos abatidos. Divide la humildad en exterior, è interior; aquella es la que arregla todas las acciones, ò cosas exteriores; esta la que forma, y dirige los movimientos del corazon en el concepto, y estimacion de nosotros mismos en orden à Dios, y respecto del proximo. Antes de dar particulares avi-

Pract. lib. 8. cap. 13.

avisos à su Philotea para la practica de esta virtud fundamental, procura apartar su corazon de la gloria vana, haciendola despreciable, como lo es, y aun ridicula con discretos donayres de su ingenio vivo, prompto, y santo.

Intr. 3. p. cap. 4.

* „ Llamamos vana la gloria (dice) que nos atribuimos, ò por„ que no està en nosotros, ò por„ que, si està en nosotros, no es „ nuestra, ò porque està en noso„ tros, y es nuestra; pero no me„ rece, que por ella nos glorie„ mos. La nobleza del linage, el „ favor de los grandes, el aplauso „ popular, todas estas son cosas, „ que no estàn en nosotros, sino „ en nuestros predecessores, ò en „ la estimacion de otros. Algunos „ ay, que se muestran fieros, y ar„ rogantes, porque se vèn sobre „ un buen cavallo, porque tienen „ un gran penacho en el sombre„ ro, por estàr vestidos sumptuo„ samente; pero quien no vè esta „ locura? Porque si en esto ay al„ guna gloria, serà por el cavallo, „ por el ave, y por el Sastre. De „ aqui se conoce quanta baxeza de „ animo es sacar su estimacion de „ un cavallo, de una pluma, y „ de un vestido. Otros se precian, „ y remiran por los mostachos „ bien levantados, por la barba „ peynada, por los cabellos cres„ pos, por las manos blancas, por „ saber danzar, jugar, cantar; pe„ ro no son estos de pensamientos „ baxos, pues quieren fundar su „ valor, y aumentar su reputacion „ con cosas tan frivolas, y locas? „ Otros, por un poco de cien„ cia, quieren ser honrados, y „ respetados de todo el Mundo, „ como si todos huviessen de ir „ à su Escuela, y tenerlos por „ Maestros, y por esto los llaman „ pedantes. Otros se ensobervecen „ con la consideracion de su her„ mosura, y creen, que se llevan „ los ojos de todo el Mundo. To„ do esto es vanissimo, è imper„ tinente disparate, y la gloria, „ que se saca de cosas tan frivolas, „ se llama vana, ridicula, y fri„ vola. * Hasta aqui sus palabras, que no se pueden leer con juiciosa reflexion, sin conocer la locura del Mundo, el qual està mas lleno de esta vanagloria, que del ayre, y viento elemental.

Dà el Santo unas contraseñas de los bienes verdaderos, con que todos pueden distinguirlos, sino quieren cegarse. Compàra el verdadero bien al verdadero balsamo, del qual se hace una prueba infalible, destilandole gota à gota en el agua. Si las gotas se vàn al fondo, y hacen asiento en lo mas baxo, es estimado, como muy fino, y precioso; pero si se queda nadando sobre el agua, se reputa por adulterado, y falso: de la misma suerte, para conocer, si un hombre es verdaderamente sabio, entendido, generoso, y noble, se ha de atender, si estos bienes inclinan à la humildad, modestia, y sumisson; porque si desean ser vistos, y se quedan en la superficie, serán tanto menos verdaderos, quanto mas aparentes. * „ Las honras, los puestos (prosigue el Santo) las dignidades son „ como el azafràn, que se mejo„ ra, y dà con mas abundancia, „ quando le pisan. No es honra „ ser hermoso, quando se remi„ ra en serlo. La hermosura, pa„ ra tener gracia, se ha de menos„ preciar. La ciencia nos deshon„ ra, quando nos hincha, y de„ genera en bachilleria. Si so„ mos puntosos por los lugares, „ por las cortesias, por los titu„ los, fuera de que exponemos „ nues-

Ibid.

„ nueſtras calidades al examen, à „ la inquiſicion, y contradicion, „ las hacemos viles, y abatidas; „ porque la honra, que es her- „ moſa, quando ſe recibe como „ dòn, viene à ſer vileza, quan- „ do es buſcada ſe pide, y ſe „ procura. Los eſpiritus, y co- „ razones nobles no ſe embarazan „ en eſtas bagatelas del pueſto, de „ las corteſias, y ſalutaciones. „ Ocupanſe en coſas mayores; eſto „ es proprio de animos abatidos. „ Los que pueden coger perlas, no „ ſe cargan de conchillas, y los „ que buſcan la virtud, no ſe „ deſvanecen por los honores. Eſto „ no ſe entiende de aquellos, cuya „ dignidad mira al publico, ni de „ ciertas ocaſiones particulares, que „ tienen grandes conſequencias; „ porque en tal caſo, conviene, „ que cada uno conſerve lo que le „ toca con tal prudencia, y diſcre- „ cion, que vaya acompañada de „ charidad, y corteſia. * Practicaba el Santo admirablemente quanto enſeñaba, y era tan poco delicado, en que otros le guardaſſen los fueros de ſu honor, como lo declara eſte pequeño caſo. El Secretario de un Principe le eſcriviò, tratandole con demaſiada llaneza, omitiendo los titulos, que ſe debian à ſu dignidad, y caracter; reſpondiò à la carta con ſu ordinario eſtylo, lleno de corteſanìa, honor, y humildad. Dixeronle algunos, que no tenian por acertado, que ſu Iluſtriſsima ſe humanaſſe à tratar à un deſcortès con titulos tan honorificos; mas el Santo les reſpondiò con humildad feſtiva: *Antes me ha parecido juſto reſponder aſsi, porque de eſta ſuerte le enſeño el modo de eſcrivirme en adelante.*

La humildad exterior, de que hemos hablado, mas propriamente ſe debe llamar prudencia, que humildad, dice el Santo. Y aſsi ſe detiene mucho mas en deſcrivir, y enſeñar à ſu Philotea la humildad interior, que forma los ſentimientos, y afectos del corazon. Empieza ſu inſtruccion, quitando la maſcara à algunas aparentes, falſas, y perniciosas humildades, que à cada paſſo ſe encuentran en algunos dèbiles eſpiritus. En primer lugar pone aquellas almas, que dicen, no quieren, ni ſe atreven à penſar en particular las miſericordias, y gracias, con que las ha favorecido el Señor, temiendo caer en complacencia propria, y vanagloria: * „ Eſte „ es un engaño, dice, porque ſe- „ gun el grande Doctor Angelico, „ el verdadero medio de llegar al „ amor de Dios, es la conſidera- „ cion de ſus beneficios; porque „ quanto mas los conocieremos, „ tanto mas le amarèmos, y co- „ mo los beneficios particulares „ mueven mas poderoſamente, que „ los comunes; aſsi tambien de- „ ben ſer conſiderados mas aten- „ tamente. Es cierto, que nada „ nos puede humillar tanto delan- „ te de la miſericordia de Dios, „ como la muchedumbre de ſus „ beneficios; ni nada nos puede „ humillar tanto delante de ſu juſ- „ ticia, como la multitud de nueſ- „ tras maldades. Conſiderèmos lo „ que ha hecho por noſotros, y „ lo que noſotros hemos hecho „ contra ſu Mageſtad; y como „ conſideramos en particular nueſ- „ tros pecados, conſiderèmos tam- „ bien en particular ſus beneficios. „ Y no ſe ha de temer, que el „ conocimiento de lo que Dios ha „ puesto en noſotros, nos enſober- „ vezca, con tal que atendamos „ à eſta verdad, que quanto ay „ bueno en noſotros, no es nueſ- „ tro.

Ibid. cap. 5.

„ tro. Los mulos, dime, dexan
„ de ser torpes, y hediondos bes-
„ tias, porque estèn cargados de
„ muebles precioſos, y olores de
„ Principes? Què tenemos noſo-
„ tros bueno, que no ayamos re-
„ cibido, y ſi lo havemos recibi-
„ do, por què nos queremos glo-
„ riar vanamente? * No obſtante conſidera el Santo, que puede haver algunos eſpiritus, que al mirar en sì las ſingulares gracias, con que el Señor les ha favorecido, ſe vèn inclinados à la vanidad. A ſemejantes eſpiritus les ſeñala, para vencer la tentacion, un remedio, que llama infalible. * „ El „ remedio infalible (dice el Santo) „ ſerà recurrir à la conſideracion „ de nueſtras ingratitudes, de nueſ-„ tras imperfecciones, y de nueſ-„ tras miſerias. Si conſideramos lo „ que haciamos, quando Dios no „ eſtaba con noſotros, conocerè-„ mos bien, que lo que hacemos „ quando nos acompaña, no es de „ nueſtra coſecha. Alegrarèmonos „ verdaderamente, y regocijarè-„ monos, porque tenemos algun „ bien; pero glorificarèmos ſolo à „ Dios, como Author de èl. Aſsi „ la Santiſsima Virgen confeſsò, „ que Dios obrò en ella coſas gran-„ des; pero eſto fuè para humillar-„ ſe, y engrandecer al Señor: mi „ alma, dice, engrandece al Se-„ ñor, porque ha hecho en mi co-„ ſas grandes. * Paſſa deſpues à aquella vulgariſsima humildad, que cauſa riſa, y compaſsion à las perſonas de juicio, y es, quando algunos en ſus diſcurſos, ò converſaciones familiares afectan palabras de humillacion, y deſprecio de sì miſmos, ò hacen ademanes, y ceremonias de deſear ſer los ultimos, y no querer aceptar algun honor, que interiormente apetecen. Nada puede deſcubrir mejor eſtos artificios ocultos de la ſobervia mas fina, que las palabras de San Franciſco de Sales: * Muchas vezes „ decimos (dice el Santo) que ſo-„ mos nada, que ſomos la miſeria „ miſma, y la baſura del Mundo; „ pero no poco ſentiriamos, que „ nos tomaſſen la palabra, y nos „ publicaſſen tales, como decimos „ ſomos. Al contrario otras vezes „ fingimos eſcondernos, y huir, „ à fin de que corran tras noſo-„ tros, y ſeamos buſcados. Hace-„ mos ademàn de querer ſer los „ ultimos, y ſentarnos à los pies „ de la meſa; pero es para ſu-„ bir mas ventajoſamente à la ca-„ becera. * Deſechadas eſtas fantaſmas de humildad, deſcrive la verdadera en eſta forma: * „ La „ verdadera humildad no hace „ ſemblante de ſerlo, y gaſta po-„ cas palabras humildes; porque „ no ſolo procura eſconder las „ otras virtudes; pero tambien, „ y principalmente deſea eſconder-„ ſe à sì miſma; y ſi le fueſſe per-„ mitido mentir, fingir, ò eſcan-„ dalizar al proximo, prorrumpi-„ ria en acciones de arrogancia, „ y fiereza para ocultarſe, y vi-„ vir totalmente deſconocida, y en-„ cubierta. Eſte es mi parecer, Phi-„ lotea, ò no digamos palabras „ de humildad, ò digamoslas con „ verdadero ſentimiento interior, „ conforme à lo què exteriormen-„ te pronunciamos. Jamàs baxemos „ los ojos, ſino humillamos el co-„ razon, no dèmos à entender, „ querer ſer los ultimos, quando „ de buena gana no lo queremos „ ſer. Tengo eſta regla por tan ge-„ neral, que no admite alguna „ excepcion. * Como à la ſutileza de ſu eſpiritu no ſe puede ocultar el atomo mas inviſsible de perfeccion, repara el Santo, que ſus documentos pudieran ſer contra-

rios

rios à la virtud civil, y corteſana, que deſea introducir en los eſpiritus mas nobles, ſi ſe practicàran ſin alguna excepcion; y aſsi añade eſtas palabras: * „ Advierto ſolamente, que la corteſia „ requiere, que algunas vezes „ ofrezcamos las precedencias, à „ quien manifieſtamente ſabemos, „ que no las ha de recibir, y eſto „ no es doblèz, ni falſa humildad; „ porque en tal caſo ſolo el ofrecimiento es un principio de honra, y quando eſta no ſe puede „ dàr por entero, es bien dàr el „ principio de ella. Lo miſmo digo de algunas palabras de decoro, ò reſpeto, que en rigor „ no parecen verdaderas, pero ſonlo, no obſtante, baſtantemente; „ con tal, que el corazon del que „ las pronuncia, tenga una verdadera intencion de honrar, y reſpetar à aquel à quien las dice; „ porque aunque las palabras ſignifiquen con algun exceſſo lo „ que decimos, no por eſſo hacemos mal en uſar de ellas, quando el eſtylo comun lo requiere. „ Verdad es, que tambien quiſiera, que las palabras ſe ajuſtaſſen à nueſtros afectos, quanto „ nos fueſſe poſsible, para ſeguir en „ todo, y por todo la ſimplicidad, „ y pureza cordial. * Concluye ſu deſcripcion del hombre verdaderamente humilde, diciendo, que eſte querrà mas que otros digan de èl, que es nada, que es miſerable, que no vale coſa, y otras palabras ſemejantes de deſprecio, que no decirlas èl miſmo de sì, y por lo menos, ſi ſabe que las dicen, lo ſufre ſin quexarſe, y aun con guſto; porque creyendolo èl de sì, ſe alegra de tener quien ſiga ſu opinion.

Aun mas ſutiles velos de humildad falſa acoſtumbra à poner el amor proprio ſobre las almas de algunos; pero los deshace, y rompe la ſutileza myſtica de nueſtro Santo. Dicen muchos, que dexan la oracion mental para los perfectos, y que ellos no ſon dignos de tener familiaridad con Dios. Otros proteſtan, que no ſe atreven à frequentar la Sagrada Comunion, por no hallarſe con la pureza neceſſaria. Algunos temen deſacreditar la devocion, ſi empiezan à ſeguirla por cauſa de ſu fragilidad, y miſeria. Y en fin otros no ſe atreven à emplear los talentos, que nueſtro Señor les ha dado en gloria de ſu Mageſtad, y bien de los proximos; porque temen, à lo que ellos dicen, ſu flaqueza, y el enſobervecerſe, ſi ſon inſtrumento de alguna coſa buena, como tambien el conſumirſe, alumbrando à otros. Eſtos ſon los finiſsimos hilos de el velo de una humildad falſa, vaſta, y groſſera, pero que deshace el iluminado eſpiritu de San Franciſco de Sales con eſtas palabras: * „ Todo eſto no es mas que artificio „ del amor proprio, y una ſuerte „ de humildad, no ſolo falſa, ſino „ maligna; por la qual quieren „ tacita, y ſutilmente deſpreciar „ las coſas de Dios, ò por lo menos, cubrir con pretexto de humildad el amor proprio de ſu „ opinion, de ſu humor, y de „ ſu pereza. * Para apoyo de ſu ſólida doctrina alega inmediatamente el eſpantoſo exemplo del Rey Achàz, à quien reprobò Dios la falſa humildad de no querer aſpirar à la gracia, que ſu Mageſtad le deſtinaba. Porque quando el Señor quiere hacernos alguna gracia, ò emplearnos en alguna coſa de ſu gloria, la humildad conſiſte en obedecerle, y ſeguir con toda la promptitud poſsible

sus deseos: * „ El Sobervio (con-
„ tinùa el Santo) que confia en sì
„ mismo, tiene mucha razon para
„ no ossar intentar nada; pero el
„ humilde es tanto mas animoso,
„ quanto se conoce mas incapàz;
„ y al passo que se tiene por mi-
„ serable, se hace mas animoso,
„ porque tiene toda su confianza
„ en Dios, el qual se sirve de mag-
„ nificar su omnipotencia en nues-
„ tra flaqueza, y levantar su mise-
„ ricordia sobre nuestra miseria.
„ Conviene, pues, humilde, y san-
„ tamente acometer todo aquello,
„ que juzgaren proprio à nuestro
„ adelantamiento aquellos, que di-
„ rigen nuestras almas. *

Descubre despues algunas palabras, ò acciones, que tienen visos de verdadera, y falsa humildad, y enseña maravillosamente à distinguirlas, y practicarlas. Dexa à un lado la manifiesta locura de los que piensan saber lo que no saben; y dice assi: * „ Pensar sa-
„ ber lo que no se sabe, es una lo-
„ cura expresissima; querer hacer
„ del sabio en lo que sabemos bien,
„ que no sabemos, es una vanidad
„ insoportable. Yo, en quanto à
„ mi, no quisiera hacer del sabio
„ en lo que ignoro; como tampo-
„ co quisiera hacer del ignorante.
„ No quisiera hacer del loco, ni
„ del sabio; porque si hacer del
„ sabio, me lo prohibe la humil-
„ dad; el hacer del loco, me lo
„ impide la simplicidad, y llaneza.
„ Y si la vanidad es contraria à la
„ humildad, el artificio, la afecta-
„ cion, y fingimiento, son contra-
„ rios à la llaneza, y santa simpli-
„ cidad. * Hasta aqui el Santo. Oponese assimismo, como dificultad de su doctrina, que muchos Santos se han fingido locos, y hecho otras acciones para ser mas despreciados del Mundo. Responde à su duda lo que deben tener presente aquellos, que quisieran hacer todo quanto hicieron los Santos, quando leen sus vidas. Dice, que los grandes siervos de Dios, que hicieron semejantes acciones extraordinarias, tuvieron tan particulares motivos, è inspiraciones, que nadie puede imitarlos sin sentirlas en su corazon. Enseña en fin, en orden à este punto, que la humildad, aunque oculta de ordinario las virtudes, las descubre quando la charidad las requiere; en lo qual se parece (dice el Santo) à aquel arbol de la Isla de Tilos, que de noche cierra, y aprieta sus hermosas flores encarnadas, hasta que sale el Sol, y las abre, y pone manifiestas.

CAPITULO XIV.

CONTINUASE LA MISMA materia; y como se puede procurar la buena fama, sin ofender la humildad?

PArece no havia que añadir mas à los sólidos, y sutìles documentos de la humildad, que enseña San Francisco de Sales con sus exemplos, y con su doctrina. Era fiel Discipulo de aquel Señor, que dice: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde*; y no pudiera serlo sin haver estudiado mucho, y aprovechado mas en la humildad. A su Philotea la habla de esta virtud mas difusamente, que en todas las otras, porque hablaba de la abundancia de su corazon humilde. Quiere que reconozca su baxeza, ò abjecion; pero que ame la abjecion reconocida: * „ El
„ principal punto de la humildad
„ (la dice) consiste no solo en re-

Matth. c. 11. v. 29.

Ibid. capit. 6.

co-

„ conocer gustosamente nuestra ab-
„ jecion, sino en amarla, y com-
„ placerse en ella; y esto no por
„ falta de animo, y generosidad,
„ sino por exaltar tanto mas la Di-
„ vina Magestad, y estimar tanto
„ mas el proximo, que à nosotros
„ mismos. * Para dàr à conocer su excelente doctrina en este particular, distingue los trabajos, que suelen ofrecer materia al sufrimiento, en abatidos, ò abjetos, y en honorificos, y honrosos. A estos (dice) facilmente suelen acomodarse los hombres; pero con grande dificultad abrazan los abjetos: que un Religioso ande pobremente vestido, que reciba con sumision humilde una aspera reprehension de su Prelado, que sufra con paciencia una calumnia, y cosas semejantes, todo esto està tan lexos de ocasionarle deshonor, que le concilia la estimacion de todos. Si estas cosas las sufre un Cavallero, ò una Señora de calidad, aunque puede ser las reciba de la mano de Dios con mas amor, y humildad, que el Religioso, no serán estimadas, antes bien el Mundo los menosprecia. Debese, pues, en semejantes casos amar, no solo el trabajo, lo qual se hace con la virtud de la paciencia, sino tambien el abatimiento, que le acompaña; y esto pertenece à la virtud de la humildad. Aun en la practica de las virtudes mismas descubre la luz espiritual de este Santo Prelado, la misma diferencia. Ay (dice) virtudes abatidas en la opinion vulgar, y virtudes honrosas; estas se vèn acompañadas, ò seguidas de la estimacion de los hombres; tales son la prudencia, la liberalidad, la valentia, la magnificencia, y otras. Las virtudes en la estimacion del Mundo abatidas, son la paciencia, la dulzura, la simplicidad, y la humildad misma. Las acciones de una misma virtud, corren igual fortuna en el juicio de la vulgaridad. Dàr limosna, y perdonar las injurias, son dos acciones de charidad, y el Mundo estima la primera, y desaprueba la segunda. La verdadera humildad, en sentir de nuestro Ilustrisimo Director, debe amar, no solo las virtudes menospreciadas, y abatidas, sino tambien el menosprecio, y abatimiento, que se les llega injustamente. El mismo discurso hace el Santo del abatimiento, ò confusion, que suele originarse de nuestras acciones, ò palabras buenas, ò imperfectas, como son algunas inadvertencias, descortesìas, ò indiscreciones. Es cierto, que estas cosas no se deben hacer advertidamente, pues se oponen à la prudencia, y urbanidad; pero una vez cometidas, se debe abrazar con paciencia la abjecion, y humillacion, que de ellas nos resulta. Y lo mismo se entiende de la humillacion, que sigue inseparablemente à las coleras, enfados, impaciencias, grosserìas, y otras imperfecciones, que suelen mezclarse en el comercio humano. Pero no obstante, que se ame la afeccion, que producen los males, que padecemos, ò comete nuestra miseria, se debe remediar el mal, que la ha causado; y principalmente, quando el mal tiene consequencias: * „ Si yo tengo en el Ibid.
„ rostro (dice el Santo) algun mal
„ abjeto, que me sea ocasion de
„ desprecio, procurarè curarle; mas
„ sin olvidarme de amar el despre-
„ cio, que me ha causado. Si huvie-
„ re cometido alguna falta, que
„ no ofenda à persona alguna, no
„ me escusarè de ella; porque si
„ bien es falta, supuesto que no es
„ permanente, el escusarme enton-
„ ces solo serìa por la abjecion,

„ que de ella me resulta, y esto no „ lo permite la humildad. Pero si „ por descuido, ò imprudencia he „ ofendido, ò escandalizado à al- „ guno, repararè la ofensa con al- „ guna verdadera escusa; porque „ el daño es permanente, y la cha- „ ridad me obliga à deshacerle. * Haviendo el Santo Obispo declarado con magisterio tan divino una doctrina tan obscura, tan poco entendida, y menos practicada, pregunta, quales sean las mejores, y mas utiles abjeciones? Responde, que las mas provechosas al alma, y mas agradables à Dios, son aquellas, que nos suceden por accidente, ò por el estado de vida, en que nos puso la Divina Providencia, ò resultan, como naturalmente de alguna empressa de la gloria de Dios. La razon sólida, que dà el Santo, es, porque semejantes humillaciones vienen de la mano de Dios, que sabe lo que nos conviene, y no se mezcla en ellas nuestra eleccion: * „ Si nosotros las huvieramos de es- „ coger, (continùa) las mayores „ son las mejores; y aquellas son „ tenidas por mayores, que son „ mas contrarias à nuestras inclina- „ ciones, como sean conformes à „ nuestro estado, porque (por de- „ cirlo de una vez) nuestra eleccion „ gasta, y disminuye todas nues- „ tras virtudes. * Puedese observar en toda esta doctrina, quan bien conocia este gran Maestro de la vida espiritual, los movimientos mas ocultos, y disimulados del amor proprio, de este enemigo enmascarado, pero irreconciliable con las virtudes Christianas. Como le havia encontrado muchas veces oculto, y escondido aun en aquellas acciones, al parecer mas opuestas al amor proprio, advierte siempre, que nuestra eleccion, por lo que suele lisonjear nuestro gusto, genio, ò capricho, disminuye mucha parte de la perfeccion de nuestras buenas obras, y que nos guardèmos de los acometimientos casi imperceptibles del amor proprio.

San Francisco de Sales, despues de haverse dilatado tanto como hemos visto, en enseñar la humildad, dice, que esta virtud no prohibe el procurar la buena fama, segun el consejo del Espiritu Santo. La razon del Santo, es, que la buena fama no supone en nosotros mas que una virtud comun, y una integridad debida, que nos hace irreprehensibles delante de los hombres: * „ La humildad no prohi- „ be (dice el Santo) que reconoz- „ camos en nosotros esta virtud „ comun; ni por consiguiente, que „ deseemos la reputacion, ò fama, „ que se la debe. Verdad es (con- „ tinùa) que la humildad despre- „ ciaria aun este pequeño honor, „ si la charidad no le necesitasse. „ Mas porque la buena fama es „ uno de los fundamentos de la „ sociedad civil; y sin ella somos, „ no solo inutiles, sino tambien „ pernicioso al publico, por el es- „ candalo, que le damos, la cha- „ ridad requiere, y la humildad „ permite, que la procurèmos, y „ conservèmos cuidadosamente. * Assi señala este ilustre Prelado limites à las virtudes; pero es necessario saberlos guardar, como los prescrive. Si la charidad necessita alguna parte de fama loable, quien la deseare, y pretendiere, la debe emplear toda en la mayor gloria de Dios, y bien de las almas, sin dàr la mas minima parte à la propria complacencia, ni à la vana estimacion de los hombres, los quales, si vieren vuestras buenas obras, dèn toda la gloria à vuestro Padre, que està en los Cielos, dice Christo Señor nuestro. Otra razon, de

Ibid. capit. 7.

que

que se vale el Santo Obispo, para persuadir, que es loable amar, y conservar nuestra reputacion es esta: dice, que assi como las hojas de los arboles, aunque por sì mismas de poco precio, y al parecer de ninguna utilidad, sirven, no solo de hermosura, sino tambien de conservar los frutos; especialmente, quando aùn estàn tiernos, de la misma suerte la reputacion, que en sì misma es bien poco estimable, conduce no obstante para decoro, y ornamento de nuestra vida, y para conservar nuestras virtudes; especialmente las que estàn tiernas en el alma. Y no se puede negar, que las almas generosas se vèn como forzadas à mantener la reputacion, que han adquirido por medio de las virtudes, y por la fuga de los vicios, que pueden deslustrarla.

Aunque el Santo Prelado permite, que se ame, y conserve la reputacion comun; pero advierte, que ninguno sea muy activo, y delicado en conservarla: * „ Por-
Ibid. capit. 7. „ que los que son tan delicados, „ (dice) y tan sensibles por su re- „ putacion, se parecen à aquellos, „ que por qualquiera pequeño acha- „ que toman medicamentos, los „ quales, pensando conservar su sa- „ lud, la estragan del todo. Assi „ estos, queriendo mantener tan „ delicadamente su reputacion, la „ pierden de todo punto; porque „ por esta delicadeza se hacen eno- „ josos, aborrecibles, è insoporta- „ bles, y provocan la malicia de „ los maldicientes. La dissimula- „ cion, y menosprecio de la inju- „ ria, y calumnia, es de ordina- „ rio un remedio mucho mas eficàz, „ que el sentimiento, la porfia, y „ la venganza: el menosprecio las „ desvanece; mas los que muestran „ sentimiento, y enojo, parece que „ se confiessan culpados. Los Co- „ codrilos no dañan sino à los que „ los temen, ni tampoco la mur- „ muracion, sino à los que por ella „ se fatigan. * Añade despues, que aquellos, que tienen demasiado temor de perder la fama, muestran, que no la fundan en el cimiento sólido de una vida irreprehensible. Nota tambien aquellas personas, cuyo numero es excesivo en todos los estados, que desean ordinariamente un imposible; esto, es ser estimados, amados, y acariciados de todo el Mundo. Y les dice esta verdad, que se debia imprimir en el corazon de muchos: * „ El que „ quiere tener buena fama con to- „ dos, la pierde con muchos, y „ merece perder la honra el que la „ quiere tener de aquellos, à quie- „ nes los vicios hacen verdadera- „ mente infames, y deshonrados. * No siendo otra cosa la reputacion, que una señal, que muestra en donde se aloja la virtud, esta debe ser en todo preferida à la fama: * „ Por „ lo qual (continùa el Santo) si al- „ guno dixere, que eres un hypo- „ crita, porque te dàs à la devo- „ cion; y si te tuviere por hombre „ pusilanime, porque perdonaste la „ injuria, burlate de esso; porque, „ fuera de que tales juicios son de „ personas necias, y locas, quando „ se arriesgasse la opinion, no se „ debia dexar la virtud, ni apar- „ tarse de su camino, porque el „ fruto siempre se ha de preferir à „ las hojas; esto es, el bien inte- „ rior, y espiritual à todos los bie- „ nes exteriores. Bien es, que sea- „ mos zelosos; pero no idolatras „ de nuestra fama. * Aunque, se- gun la sabia humildad de nuestro Santo Prelado, no quiere, que seamos idolatras de nuestra fama, desea que se sacrifiquen à ella mil frivolas ocasiones, que la alteran,

ò deshacen. Las amiſtades peligroſas, converſaciones vanas, ocupaciones inutiles, viſitas ſoſpechoſas; y en fin, quanto ſe opone à un honor decoroſo; porque la buena fama, vale mas que todos los entretenimientos del Mundo. Pero ſi à la fama ſe deben ſacrificar las coſas dichas, ella ſe debe ſacrificar à la piedad, y devocion Chriſtiana: * „ Si por el exercicio de la piedad „ (proſigue el dulciſsimo Director) „ por el adelantamiento en la devocion, por caminar al bien eterno, murmuran, fiſgan, ò calumnian, dexad ladrar los maſtines „ contra la Luna; porque ſi ellos „ pueden excitar alguna mala opinion contra nueſtra reputacion, y „ por eſte medio cortar, y raer los „ cabellos de la barba de nueſtro „ credito, bien preſto renacerán, y la „ navaja de la murmuracion ſervirà „ à nueſtra honra; como la podadera à la vid, que la hace abundar, y multiplicar el fruto. Tengamos ſiempre los ojos en Jeſu-Chriſto Crucificado, caminèmos „ en ſu ſeguimiento con confianza, „ y ſimplicidad; pero ſabia, y diſcretamente: El ſerà Protector de „ nueſtro buen nombre; y ſi permite que le perdamos, ſerà para „ bolvernos otro mejor, ò para „ que aprovechemos en la ſanta „ humildad; de la qual, una onza „ vale mas, que mil libras de honras. Si nos injuriaren injuſtamente, opongamos apaciblemente la „ verdad à la calumnia; y ſi ellos „ perſeveraren, perſeverèmos noſotros en humillarnos, poniendo „ aſsi nueſtra reputacion, con nueſtra alma, en las manos de Dios, „ no podrèmos aſſegurarla mejor. „ Sirvamos à Dios, por la buena, „ y mala fama, à exemplo de San „ Pablo; porque podamos decir „ con David: O Dios mio! por „ Vos he ſufrido el oprobrio, y „ la confuſion ha cubierto mi roſtro. *

A eſta ſu doctrina de tan ſólida humildad, añade el Santo una excepcion, y dice, que ay algunos delitos tan atroces, è infames, que no ſe deben ſufrir, quando juſtamente ſe puede deshacer ſu calumnia. Y ſingularmente quando ſe trata de la reputacion de ciertas perſonas, de cuya buena fama depende la edificacion de muchos: * „ Porque en eſte caſo (dice) con„ viene procurar tranquilamente la „ reparacion del agravio recibido, „ ſegun la opinion de todos los „ Theologos. * San Franciſco de Sales nos ha dado por toda la ſérie de eſta hiſtoria muy ſingulares exemplos de la doctrina, que enſeña. En varias ocaſiones acometiò la embidia, la malevolencia, y la malicia, declarada la reputacion del inocente Prelado, no ſolo en coſas de poca monta, ſino en atroces delitos, de que era incapàz ſu vida inculpable. Unas veces ſepultò todas eſtas calumnias en ſu profunda humildad, ſin que le oyeſſen una palabra de quexa, ſino muchas, con que eſcuſaba à ſus injuriadores. Sus ordinarias palabras en eſtos lances tan peſados al honor, era decir à Dios: * „ Vos ſa„ beis, Dios mio, la reputacion, „ que neceſsito para ſerviros, y pa„ ra vueſtra gloria; yo no quiero „ mas. * Quando la calumnia le quiſo hacer reo en el Tribunal del Summo Pontifice, de que era negligente en preſervar à ſus ovejas de los paſtos venenoſos de la heregìa, defendiò ſu honor injuſtamente vulnerado con la eficacia, que le permitiò ſu dulzura. Lo miſmo executò quando ſu inocencia fuè calumniada haſta el ſolio del grande Rey Chriſtianiſsimo Henrique IV. y

de-

delante de los Duques de Saboya, y de Nemurs. Juzgò el humilde Prelado, que eſtas ocaſiones eran de peligroſas conſequencias para la mayor gloria de Dios, la qual defendia en poner à ſalvo de la calumnia ſu propria reputacion. Pero ſi no deſcubria alguna grande utilidad para la gloria de ſu Señor, y bien de las almas, hacia de la fama el aprecio, que el miſmo Santo declarò à ſu Iluſtriſsimo amigo el Obiſpo de Belley. Refiere eſte digno Prelado, que ſabiendo nueſtro Santo, que ſe decian mil infamias contra èl en Parìs, con ocaſion de un conſejo, que havia dado à algunas perſonas virtuoſas, le eſcriviò con ſu admirable tranquilidad la perſecucion, que padecia. Deciale deſpues, que eſperaba en Dios repararia ſu reputacion con mayor luſtre, que la poſſeìa antes en Parìs, ſi era neceſſario, para ſervirle: * „ Ciertamente (añadia) yo no „ quiero reputacion, ſino para eſſe „ fin; porque con tal, que Dios „ ſea ſervido, què importa, que „ ſea por buena, ò por mala fama, „ por luſtre, ò deſcredito de nueſ„ tra reputacion? * En una converſacion, que tuvieron eſtos dos Iluſtriſtriſsimos Prelados, ſe bolviò à tocar la murmuracion de Parìs contra San Franciſco de Sales, quien hablando confiadamente, declarò entonces el concepto, que merece, y tenia de la reputacion: * „ Què „ coſa es la reputacion, eſſe idolo, „ à quien tantos ſacrifican? Es, de„ cia, mas que un ſueño, una „ ſombra, una opinion, un poco „ de humo, una alabanza, cuya „ memoria deſaparece con el rui„ do de las palabras? Una eſtima„ cion ordinariamente tan falſa, que „ muchos ſe maravillan de ver„ ſe alabar por unas virtudes, que „ conocen ciertamente no tienen; „ antes vèn en sì los vicios opueſ„ tos, y por el contrario verſe „ vituperados por algunos defectos, „ que no reconocen en sì. Los „ que ſe quexan (continùa) de las „ murmuraciones ſon muy delica„ dos; porque no ſon mas que „ una pequeña cruz de palabras, „ que ſe la lleva el ayre. La ex„ preſsion de decir, *me ha picado*, para dàr à entender, *me ha dicho una injuria*, me deſagrada... „ Es neceſſario tener los oìdos muy „ delicados, para no poder ſufrir „ un zumbido, que ſe pierde en „ el ayre, y para darſe por ofen„ dido de coſa tan ligera. * Haſta aqui el Santo en pluma del Iluſtriſsimo de Belley, quien dice, que no obſtante el menoſprecio, con que le hablaba de la reputacion, era de parecer, que ſe procuraſſe conſervar la buena fama neceſſaria à los Miniſtros Apoſtolicos para la gloria de Dios, y bien de los proximos.

CAPITULO XV.

DE LA MANSEDUMBRE, y dulzura de San Franciſco de Sales, y de ſus ſingulares documentos para adquirir eſta virtud.

LA manſedumbre, y dulzura es la virtud, que à San Franciſco de Sales diò el caracter eſpecifico de ſu heroyca ſantidad. Y entre la variedad hermoſa de virtudes, que ſe hallaron en ſu grande alma, fuè eſta la que ſe hizo mas viſsible en ſu methodo de ſervir à la gloria de Jeſu-Chriſto, y à los proximos por eſte Señor. Dedicòſe con ſingular eſtudio à eſta virtud; porque ha-

via notado, y penetrado bien, que era la que el Salvador del Mundo nos encomendò muy particularmente con sus exemplos, y con las palabras, que tienen singular enfasis, y se hacen reparar bien de los espirituales ilustrados: *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon.* La razon, que dà el Santo para que el Señor nos encomendasse tanto la virtud de la humildad, y de la mansedumbre, es, porque la humildad nos hace perfectos para con Dios, dandonos el caval conocimiento de nosotros mismos, y de la dependencia, y sujecion, que debemos à su Magestad. La mansedumbre nos hace perfectos para con el proximo, imprimiendo en nuestra alma sentimientos de ternura, y compasion, y poniendo nuestro espiritu en aquella dulce calma, y tranquilidad, que no se puede estimar bastantemente, y todos la admiran, y aman en qualquiera persona, que la goza. En elogio de esta virtud, dice, que la mansedumbre, y dulzura es la flor de la charidad, ò la charidad mas excelente; pues quando esta llega à su perfeccion, es, no solo paciente, sino dulce, suave, y la mansedumbre misma, como lo notò antes San Bernardo. Despues de haver dado San Francisco de Sales à conocer esta virtud, la dà por empleo, ò exercicio el reprimir la colera; aquella pasion terrible, que hace à los hombres fieras, indigna, no solo de un corazon christiano; pero de un hombre regido por la razon natural, y no precipitado de la tyrannìa de sus pasiones. Para persuadir à todo el Mundo esta virtud, quiere, que se considere la vida humana, como una peregrinacion, por donde todos vamos caminando en buena compañia à la Ciudad Santa de la Gloria. Y que observemos el consejo, que diò Joseph à sus hermanos, quando los embiò de Egypto à la casa de su Padre: *No os enojeis en el camino unos contra otros.* Este dulce Obispo no es de opinion que se dè alguna vez entrada à la colera. * „ Yo te digo absolutamen- „ te (dice à Philotea) y sin ex- „ cepcion, que jamàs te encole- „ rices, si fuere posible, y que „ no admitas pretexto alguno pa- „ ra abrir la puerta de tu corazon „ à la colera; porque Santiago „ dice en pocas palabras, y sin „ reserva: *La ira del hombre no obra la Justicia de Dios.* * Para hacer odiosa esta pasion fiera, la describe como à un tyrano, que sale siempre acompañado con los Ministros, y Soldados de su crueldad, el odio, la venganza, el furor, y el despecho, con los quales aprisiona, digamoslo assi, y pone en cadenas la razon, rebelando contra ella todas sus facultades, y potencias. De donde concluye con San Agustin, que es mucho mejor no dàr entrada à la ira, por justa que parezca, que admitirla con qualquier pretexto; porque es muy dificultoso desecharla, si ha pisado los umbrales de la razon. * „ Y si una vez (dice el Santo) llega à ganar „ la noche, y el Sol se pone sobre „ nuestra ira, lo qual el Apostol „ nos prohibe, se convertirà en „ odio, y no havrà medio para „ desecharla, porque se alimenta „ de mil falsas persuasiones, y „ un hombre enojado jamàs pien- „ sa, que su enojo es injusto. Me- „ jor es procurar saber vivir sin „ colera, que querer usar de ella „ moderada, y sabiamente, y „ quando por imperfeccion, y „ fla-

Math. capit. 11. v. 29.

Intr. 3. p. cap. 8.

Ibid.

„ flaqueza nos ſorprehendiere, „ mejor es ſacudirla con preſteza, que querer capitular con „ ella ; porque por poco lugar „ que ſe la dè, ſe apodera de la „ plaza, y es como la ſerpiente, „ que tira, y recoje facilmente „ todo ſu cuerpo, donde puede „ meter la cabeza. *

Previò no obſtante eſte ſabio Director, que ſon muy pocos los que no ſe vean aſſaltados, y vencidos de eſta paſsion ardiente, y dominante en las ocaſiones de ira, colera, ò enfado. Y aſsi preſcrive medios eficaces, para rebatir promptamente los aſſaltos de la ira. Manda, que al inſtante miſmo, en que ſe deſcubran los movimientos de la colera, ſe recurra al Señor, imitando à los Sagrados Apoſtoles, que temieron perecer entre las olas del mar alborotado; pero como Jeſus mandò amanſar los vientos, y las olas, ſoſſegarà tambien la tempeſtad, que levanta la ira en nueſtros corazones. Señala un documento admirable, ſacado de la experiencia: * „ Te advierto (dice) que la Ibid. „ oracion, que ſe hace contra la „ colera yà preſente, y dominante, ſe debe practicar dulce, y „ tranquilamente, lo que ſe debe „ obſervar tambien en todos los „ remedios, que ſe puſieren contra eſta paſsion. * Obſerva el Santo, que por mas precauciones, que ſe tomen contra la colera, es muy dificil, no ſer alguna vez ſorprehendidos de una paſsion, que ſe enciende con el motivo mas ligero. A quien ſucediere eſta falta, preſcrive como remedio eficàz, hacer inmediatamente algun acto de dulzura con aquella perſona, que ſe diſguſtò con la colera, ò enfado. * „ Fuera de eſto (proſigue) „ quando te hallares con tranquilidad, y ſin alguna ocaſion de „ enojo, haràs una gran proviſion „ de ſuavidad, y manſedumbre, „ diciendo todas tus palabras, y „ haciendo todas tus acciones pequeñas, ò grandes, con el modo mas apacible, que te ſea poſſible. * Todos ſe deben poner en defenſa contra los impetus de la ira ; pero en ſentir del Santo Prelado de Geneva, los grandes, y poderoſos neceſsitan mas ſòlidas precauciones ; porque como ſe hallan con poder para vengarſe, ſe irritan con la mas pequeña ocaſion ; y no faltan à ſu lado liſonjeros, que ſoplen de continuo la llama de ſu ira. No le faltaron à eſte dulciſsimo Prelado muchas ocaſiones, en que aprender por la experiencia, quanto enſeñò, y practicò en eſta virtud dificultoſa. Algunos liſongeros del Duque de Nemurs, y enemigos de la Caſa de Sales irritaron à eſte Principe contra el Santo Prelado, y contra ſus hermanos, de ſuerte, que ſe viò preciſado à retirarſe con ellos à ſu Caſtillo de Sales. Diò con eſto tiempo à la colera del Duque, para que ſe deſahogaſſe un poco ; y quando le pareciò ocaſion de juſtificar à ſu familia afligida, le eſcriviò en eſtos terminos. * „ Monſiur. La noche „ es mal teſtigo, y los que cami„ nan con la obſcuridad de las „ tinieblas, eſtàn expueſtos à tropezar en malos paſſos. V. Alteza, „ que ha dado oìdos à las acuſa„ ciones contra mis hermanos, y „ contra mi, ha procedido juſta„ mente, ſi ſolo las ha oìdo ; pe„ ro ſi las ha dado entero credi„ to, me perdonarà, ſi ſiendo no „ ſolamente ſu fideliſsimo Vaſſa„ llo, ſino tambien ſu aficionadiſ„ ſimo Paſtor, digo à V. Alteza, „ que ha ofendido à Dios ; y que

„ eſtà obligado à arrepentirſe, „ aun quando las acuſaciones fueſ- „ ſen verdaderas; porque la acu- „ ſacion hecha contra el proximo „ no debe ſer creìda, ſin ſer an- „ tes probada, y no ſe puede pro- „ bar, ſin oìr las partes. Qualquie- „ ra que habla à V. Alteza de „ otra ſuerte, hace traycion à la „ alma de ſu Principe; y aunque „ los acuſadores ſean tan dignos „ de fé, como ſe quiſiere, ſiem- „ pre es neceſſario oìr à los acu- „ ſados, para que ſe defiendan. * Leyò eſta carta el Duque, yà mas ſereno, y desimpreſsionado, y bolviò à ſu gracia al Santo Obiſpo, y à ſus hermanos. A los que ſabia Franciſco haver ſido la cauſa de la calumnia, les moſtrò ſiempre ſu acoſtumbrada dulzura, y les ſirviò en muchas ocaſiones.

Pudieranſe referir no pocos, y ſingulares exemplos, en que San Franciſco de Sales hizo actos heroycos de manſedumbre; mas ſeria neceſſario dilatarnos mucho. Referirè dos ſolos, que ſirvan de indicio de otros muchos. Un Cavallero concibiò mortal odio contra el Santo Prelado, empleando calumnias, murmuraciones, y acuſaciones falſas, para vengarſe de quien ſolo en ſu falſa imaginacion le havia agraviado. No pudo por eſte camino cauſar al Santo la moleſtia, que pretendia, porque ſu paciencia eſtaba acoſtumbrada à mayores pruebas. Quanto menos ſenſible ſe moſtraba Franciſco, mas ſe irritaba ſu enemigo. Paſsò eſte à otros ultrages mas peſados. Ibaſe por la noche, quando todos eſtaban en lo mas ſoſſegado del ſueño, delante del Palacio del Obiſpo; llevaba conſigo muchos perros de caza, y ſabia el arte de hacerlos ladrar con deſapacibles aullidos. Deſpues mandaba à ſus criados, que à pedradas quebraſſen las vidrieras, lo que ſe executaba con deſcaro furioſo. Los domeſticos del Santo Prelado quiſieron ſalir à caſtigar eſta inſolencia; pero ſe lo prohibiò con tanta ſeveridad, que nadie ſe atreviò à deſobedecer. Proſiguiò el Cavallero en ultrajar el Palacio, y la perſona del Obiſpo, haſta que un dia el manſiſsimo Franciſco le encontrò en una calle, y ſe llegò à ſaludarle con tanta corteſanìa, y amor, como ſi fuera ſu mas cordial amigo. Abrazòle con entrañable afecto, y le pidiò ſu amiſtad, aſſegurandole, que jamàs le havia ofendido. El Cavallero confuſo de un exemplo de tan ſingular afabilidad, que tiene pocos exemplares, le pidiò perdon, le ofreciò todas las ſatiſfacciones, que deſeaſſe, y en adelante fuè uno de los mas finos, y fieles amigos, que tuvo el Santo. No pudo ſu dulzura triumphar de otro corazon mas favorecido con los extremos de charidad à que llegaba, por vencer à ſus enemigos. Un Abogado de Aneſſy ſe enfureciò contra el Santo de modo, que ſus mejores amigos no le pudieron apartar de la locura, con que le ultrajaba en todas ocaſiones con murmuraciones, teſtimonios falſos, y calumnias atroces. Dixeronle, que Dios no podia dexar ſin caſtigo ſus furioſos exceſſos, y que permitiria le ſucedieſſe alguna gran deſgracia. Sucediòle muy prompta, y puntual, porque un dia llegò ſu furor à ſer tan frenetico, y ciego, que encontrando al Santo Prelado, le diſparò un piſtoletazo, con el qual hiriò à uno de los que acompañaban al Santo Obiſpo. Prendieron al delinquente, y ſin que le pudieſſe librar la charidad del Santo, fuè condenado à muerte. Obtuvo

tuvo no obstante el dulcisimo imitador de Jesu-Christo, que se suspendiesse la execucion de la sentencia, y consiguiò del Duque de Saboya la vida para aquel infelìz. El mismo Santo fuè en persona à la carcel, y le llevò la gracia de su vida, que havia procurado, y conseguido con mucha dificultad; pero nada bastaba para mover el corazon de aquel hombre furioso. Dixo al Prelado otras muchas injurias, enlugar de los agradecimientos que le debia. Pusose à sus pies el Santo, pidiendole perdon, y no pudiendo lograr el menor arrepentimiento de la obstinacion de aquel reo, le diò la gracia de la vida, que le llevaba, y penetrado de paternal sentimiento, le dixo: * „ Yo os he librado de las „ manos de la justicia de los hom„ bres; pero os digo, que dareis „ en las de la Justicia Divina, de „ las quales no podrè libraros. * Compliose la profecìa del Santo; porque pocos dias despues tuvo desgraciado fin este miserable. Con esta dulzura, nunca bastantemente admirada, triumphaba Francisco de las injurias, que se le hacian, como à persona particular. Pero quando se interessaba la gloria de Dios, las obligaciones de su dignidad, y la salvacion de las almas, sabia unir admirablemente su dulzura con la firmeza, constancia, y generosidad en los negocios. No se dexaba llevar, como algunos han imaginado, à una dèbil, y abatida condescendencia. Supo muy bien oponerse, por defender su Iglesia, à los Principes, à los Parlamentos, à las Ordenes de Cavalleros, y à quantos pretendian cosas injustas. Quando se ofrecia corregir à los que estaban à su cargo, hallaba medios de hacerlo con tanta eficacia, como dulzura; lo que enseña por estas palabras: * „ Es „ forzoso resistir al mal, y reme„ diar constante, y generosamen„ te los vicios de aquellos, que „ estàn à nuestro cargo, pero dul„ cemente, y con tranquilidad. *

Esta virtud, tan necessaria para la perfeccion, emplea mucha parte de su admirable eficacia en la dulzura, para con el mismo que la tiene. Muchos no conciben, que sea necessario para consigo mismos en lo que pecan, mas que iras, y enojos; pero nuestro dulcisimo Director juzga, y habla de otra suerte: * „ Una de las buenas „ practicas, que podemos exerci„ tar de la mansedumbre (dice el „ Santo) es aquella, que emplea„ mos en nosotros mismos, y con„ siste en no ayrarnos jamàs con„ tra nosotros, ni contra nuestras „ faltas, ò imperfecciones; por„ que aunque la razon pide, que „ quando cometemos faltas, nos „ mostremos arrepentidos, y tris„ tes en alguna manera, no de„ bemos con todo esso admitir sen„ timiento agrio, mohino, enfa„ dado, ò colerico. En lo qual „ cometen una grande falta mu„ chos, que haviendose encoleri„ zado, se enojan de haverse eno„ jado, se amohinan de haverse „ amohinado, y se enfadan de „ haverse enfadado; porque por „ este medio tienen su corazon em„ papado en çolera; y si bien pa„ rece, que la segunda colera ar„ ruina la primera, es cierto, con „ todo esso, que sirve de abrir pas„ so para otra nueva à la prime„ ra ocasion, que se ofrezca. * Las personas, que se inquietan, desazonan, y enfadan contra sì, por haverse encolerizado, estàn tan lexos de remediar la primera falta, que la hacen mayor; porque una colera es remedio muy con-

Ibid. capit. 9.

trario para apaciguar otra colera, como el fuego ſirve no de apagar, ſino de aumentar las llamas de otro fuego: * „ Conviene, pues, tener (proſigue el Santo) un verdade- „ ro arrepentimiento de nueſtras „ faltas, que ſea firme, y conſtan- „ te; pero tranquilo, dulce, y „ ſoſſegado; porque aſsi como un „ Juez caſtiga mejor los malos, „ dando ſus ſentencias por razon, „ y en eſpiritu de tranquilidad, „ que no quando las pronuncia „ con impetu, y paſsion; porque „ quando caſtiga con ella, no caſ- „ tiga las faltas ſegun ellas ſon, „ ſino ſegun el miſmo es; aſsi no- „ ſotros caſtigamos mejor nueſtras „ faltas con arrepentimientos tran- „ quilos, y conſtantes, que con „ ſentimientos agrios, apretados, „ y colericos; porque eſtos he- „ chos con impetu no ſe forman „ ſegun la gravedad de nueſtras „ faltas, ſino ſegun nueſtras incli- „ naciones. * Reconoce el Santo, que ay algunos genios tan duros, agreſtes, è inflexibles, que no ſe mueven, ſino con expreſsiones de ſeveridad contra sì miſmos. A ſemejantes eſpiritus permite, que ſe reprehendan con ardor ſevero; mas los aconſeja, que ſiempre terminen en una ſanta confianza enDios, à imitacion del penitente Rey, que decia à ſu alma: *Por què eſtàs triſte, alma mia, y por què me turbas? Eſpera en Dios, porque aun le bendecirè, como à mi ſalvacion, y mi Dios.* La dulzura, y ſuavidad para con noſotros es tan neceſſaria en ſentir del Santo Prelado, que muchas de ſus celeſtiales cartas contienen ſólidos aviſos para no inquietarſe, ni turbarſe por las faltas. Entre otras muchas ſon las 11. 38. 39. y 44. del libro 4.

Pſal. 42. v. 5.

Como San Franciſco de Sales llegò à aquel grado de dulzura, que parece (dice el Iluſtriſsimo de Belley) no que fueſſe hombre dotado de eſta virtud, ſino que la dulzura miſma huvieſſe tomado forma humana en el miſmo Santo, pudo diſtinguir acertadamente la falſa de la verdadera. La falſa ſolo ſe deſcubre en las palabras, al parecer, llenas de ſuavidad, y digamoslo aſsi, de miel, que empalaga los oìdos de los que las eſcuchan. La verdadera tiene palabras dulces, y ſuaves; pero ſu dulzura ineſtimable eſtà dentro del corazon; y aſsi el Alma Santa tenia la miel, no ſolo en los labios, ſino debaxo de la lengua; eſto es, en lo interior del pecho. * „ Las pala- „ bras de verdadera dulzura (dice el Santo) ſon llanas, francas, „ ſinceras, y no obſtante no de- „ xan de ſer tiernas; pero las de „ la dulzura falſa ſon exceſsivamen- „ te liſonjeras, y entre eſtas ho- „ jas ſe oculta la ſerpiente de la „ ſiniestra intencion. * Otra diferencia nota entre la falſa, y verdadera dulzura, y es, que aquella ſufre las mayores faltas, ſin reprehenderlas, es floxa, timida, y liſonjera; por el contrario la verdadera es fuerte, y generoſa; y por eſta cauſa decia el Santo, como vimos, *que conviene reſiſtir al mal, y corregir conſtante, y generoſamente los vicios de los que eſtàn à nueſtro cargo.* Pero advierte, que eſta firmeza, y conſtancia no han de proceder de humor de altaneria, fiereza, y capricho, ſino de la dulzura, la qual, quando conviene, es firme, conſtante, y generoſa. Eſta conſtancia, y generoſidad, acompañò ſiempre el eſpiritu de nueſtro Santo, de quien dixo la V. Madre de Chantàl, * „ que tenia el alma mas alentada, „ y generoſa para ſufrir los tra- „ bajos, y proſeguir las empreſſas,

„ que

„ que Dios le inſpiraba, que ja-
„ màs havia viſto. *

CAPITULO XVI.

DE LA INVENCIBLE paciencia de San Franciſco de Sales, y ſus dictamenes en eſta virtud.

LA manſedumbre de que hemos hablado, ſupone ſiempre allanadas las mas arduas dificultades con la virtud de la paciencia. Virtud del todo neceſſaria para hacer la voluntad de Dios, y conſeguir el premio prometido à los pacificos, que es poſſeerſe à sì miſmos, ſegun la ſentencia del Salvador: *En vueſtra paciencia poſſeereis vueſtras almas.* Toda la vida de San Franciſco de Sales reſplandece con heroycos exemplos de paciencia, ſingularmente deſde los años de ſu Apoſtolado, en que ſaliò à publico contra la heregìa de Calvino, y contra la licencia de los Catholicos. Por eſta cauſa ſolo es neceſſario deſcubrir en los celeſtiales dictamenes de ſu doctrina, las raras perfecciones con que el Santo practicò la paciencia. Quiere, que ſu Philotea tenga en la memoria, que nueſtro pacientiſsimo Salvador nos conquiſtò el Cielo con la tolerancia de los trabajos, tormentos, contradiciones, è injurias, y que es impoſsible hallar otro camino, que el de padecer, ſellado con las piſadas del Señor, y aun rubricado con ſu Divina Sangre. Deſea, que à la paciencia Chriſtiana nadie la ponga límites, ſino la voluntad de Dios; porque ay muchos, que ſolo toleran con reſignacion las tribulaciones honroſas: como ſer herido en la guerra, ſer priſioneros en una batalla, y empobrecer, por haver ſalido victorioſos en algun deſafio. Eſtos, y quantos deſean ſemejantes trabajos, no aman la tribulacion, (dice el Santo) ſino la honra, que los acompaña. El verdadero ſiervo de Dios ſufre igualmente las tribulaciones, à quienes ſigue el honor, que la ignominia. En orden al ſufrimiento de las injurias, que provienen de las murmuraciones, ò acuſaciones de los malos, dice, que es coſa muy facil à un animo generoſo; pero el ſufrir reprehenſiones, acuſaciones, y cenſuras de los buenos amigos, ò parientes, que al parecer emplean ſu zelo contra noſotros, es donde ſe conoce el verdadero paciente: * „ En mas eſtimo yo (dice el San- Intr. 3. p. cap. 3.
„ to) la manſedumbre con que el
„ grande San Carlos Borromeo ſu-
„ friò mucho tiempo las reprehen-
„ ſiones publicas, que un grande
„ Predicador de una Orden muy
„ reformada decia contra èl en ſu
„ cara, que todos los agravios, que
„ de otros recibia; porque de la
„ miſma manera, que las picadu-
„ ras de las abejas ſon mas pene-
„ trantes, que las de las moſcas;
„ aſsi el mal, que ſe recibe de los
„ buenos, y ſus contradiciones, ſon
„ mas intolerables, que las otras. *
Si en tanto eſtima San Franciſco de Sales la paciencia de San Carlos, quando aquel Predicador, mas que indiſcreto, predicaba contra ſus virtudes, no parece menos eſtimable la que moſtrò el Santo Obiſpo de Geneva, en ſufrir al Predicador, que declamò en el pulpito contra el libro de Philotea, y le abraſsò con las llamas, que encendiò el fuego de la embidia, ù de la colera.

Luc. cap. 21. v. 19.

Ay muchos, que no ſienten las penalidades de una enfermedad tan-

to como los accidentes de ella; y dicen, que no pierden la paciencia por estàr enfermos, sino por hallarse en este, ò aquel lugar, con estos, ò aquellos compañeros, y por la incomodidad, que ocasionan à los que los sirven. Todas estas expresiones son del amor proprio, y no tienen un atomo de perfeccion en la estimacion de nuestro Santo, que habla de esta suerte à Philotea: * „ Digo, pues, Philo- Ibid. „ tea, que conviene tener pacien- „ cia, no solo por estàr enfermos, „ sino tambien por tener la enfer- „ medad, que Dios quisiere, en el „ lugar, que gustare, entre las per- „ sonas, que dispusiere, y con las „ incomodidades, que ordenare, „ y assi en semejantes tribulacio- „ nes. * Este era el solidissimo consejo del Santo, para la paciencia en las enfermedades, y se lastimaba mucho de los enfermos, que no la estienden à todos los accidentes extrinsecos à la enfermedad. Contaba à este proposito un caso, que le sucediò en Parìs, quando el año de 1619. seguia la Corte de los Principes de Saboya. Un gran señor Saboyano, que componia la misma familia de los Principes, enfermò gravemente en Parìs, y los Medicos juzgaron, que su enfermedad era del ultimo peligro. Deseò el enfermo, que San Francisco de Sales le assistiesse a la hora de morir, y le consolasse quanto pudiesse esperar entre las amarguras de la muerte. Llevaba las molestias de su enfermedad con mucha resignacion, y paciencia; pero se inquietaba por cosas de ninguna consideracion, y aqui le faltaba el sufrimiento. Al vèr esto, dixo el Santo à uno de sus amigos: * „ O „ quan deplorable es la fragilidad „ humana! Este Señor es tenido „ justamente por hombre grande de „ Estado, y Guerra; y por muy „ prudente; no obstante, reparad „ las vagatelas en que se detiene su „ espiritu. * No se quexaba tanto de estàr enfermo, y de morir, quanto de que la enfermedad, y la muerte le huviesse hallado fuera de su casa; suspiraba por la assistencia de su muger, la presencia de sus hijos, y sentia no poder echarles su bendicion. Clamaba por su Medico ordinario, que conocia su complexion desde los años de su primera edad. Pedia con grande instancia, que no le enterrassen en Parìs, sino que llevassen su cuerpo à Saboya; que le pusiessen en el sepulchro de sus antepassados; que gravassen sobre èl un epitaphio; que le conduxessen con cierta pompa; que le hiciessen los funerales de esta, ò la otra manera. En mil otras vagatelas se consumia este pobre enfermo. Y en fin, en medio de estas perplexidades de su corazon afligido, muriò, recibidos los Santos Sacramentos, y assistido de Monseñor de Sales, y muy resignado en la voluntad de Dios. Haviendo referido el Santo este sucesso, añadiò: * „ No basta querer lo que „ nuestro Señor quiere; es tam- „ bien necessario amar todas las cir- „ cunstancias de su voluntad san- „ tissima. *

Como las contradiciones, ò injurias dàn mas vivo sentimiento à un corazon fogoso, y noble, prescrive nuestro Santo Director excelentes medios para la paciencia en semejantes ocasiones. Dice, que quando fueremos avisados, ò reprehendidos por alguna falta, que realmente huvieremos cometido, nos humillèmos quanto fuere posible. Confessèmos, que merecèmos mucho mas de lo que se nos dice, reprehende, ò castiga. Si la acusacion fuere falsa, entonces se pue-

de

de dàr con mucha manſedumbre una verdadera diſculpa; porque ſe debe eſta reverencia à la verdad, y à la edificacion del proximo. Pero ſi la diſculpa no ſe admitiere, no debe nadie fatigarſe, porque ſe admita, y menos inquietarſe por la calumnia, que padece; porque deſpues de haver dado à la verdad lo que ſe la debe, pide la humildad el obſequio de que ſe ame, y abrace el abatimiento, que ſe ſigue. Eſta es la doctrina, que dà el Santo à Philotea. Pero la que practicaba èl miſmo, contiene otras perfecciones mas ſublimes. Algunas veces le llegaron à decir, que ſe murmuraban coſas bien eſtrañas, y falſas de ſu perſona, y le contaban lo que ſe decia. El Santo, en lugar de defenderſe, y eſcuſarſe, reſpondia con ſu acoſtumbrada dulra: * „ Y què, no dicen mas de „ mi? O! verdaderamente no lo „ ſaben todo. Mucha piedad tie„ nen conmigo, y me tienen por „ mejor de lo que ſoy. Bendito „ ſea Dios; es neceſſario que me „ enmiende; y ſi acaſo por lo que „ dicen contra mi, no merezco re„ prehenſion, la merecerè por otras „ coſas mayores. * Si algunos, poniendoſe de parte del Santo Prelado, decian, que quanto ſe publicaba era una falſedad, reſpondia: * „ A lo menos es un aviſo, para „ que yo me guarde de hacerlos „ verdaderos. Grande favor es, que „ me adviertan, para que no dè „ en ſemejante eſcollo. * Los amigos del Santo no tenian tanta paciencia en las murmuraciones, que oìan, y ſe inquietaban alguna vez en preſencia del Prelado; pero eſte les contenia con diſcreta gracia, diciendo: * „ Yo acaſo os he dado „ poderes para que os encoloriceis „ por mi? Dexadlos hablar, que „ todo eſſo es una cruz de palabras, una tribulacion de viento, „ la memoria deſaparece con el ſo„ nìdo. Què agravio nos hacen „ quando tienen mala opinion de „ noſotros? Pues no es eſſa la que „ debemos tener de noſotros miſ„ mos? Perſonas ſemejantes no ſon „ nueſtros enemigos, ſino nueſtros „ aliados, pues ſe unen con noſo„ tros para deſtruir nueſtro amor „ proprio. Por què cauſa ayrarnos „ contra los que vienen en nueſtro „ favor, contra un enemigo tan po„ deroſo? * De eſta ſuerte ſe burlaba con donayre de las calumnias, y de los ultrajes, afirmando, que el ſilencio, ò la modeſtia, baſtaban para reſiſtir eſtos golpes, ſin neceſsitar mucha paciencia para coſas tan ligeras.

Quien tenia ſentimientos tan ſólidos en eſta materia la mas ſenſible à los hombres, aunque profeſſen la virtud, muy lexos eſtaria de quexarſe de los agravios que le hacian. Semejantes quexas no las permite à Philotea; antes bien la inſtruye de eſta ſuerte: * „ Quexate „ (la dice) lo menos que puedas „ de los agravios, que huvieres re„ cibido; porque eſto es coſa cier„ ta, que de ordinario, quien ſe „ quexa, peca; porque el amor „ proprio nos hace ſiempre pare„ cer las injurias mayores de lo que „ ſon; y ſobre todo te aconſejo, „ no te quexes à perſonas faci„ les en indignarſe, y penſar mal, „ ſi fuere neceſſario quexarſe à al„ guno, ò para remediar la ofen„ ſa, ò para quietar tu eſpiritu, „ conviene, que ſea à almas tran„ quilas, y amantes de Dios; por„ que de otra ſuerte, en lugar de „ aliviar tu corazon, le provoca„ ràn à mayores inquietudes; y en „ lugar de ſacarte la eſpina, te la „ clavaràn mas en el pie. * Ni ſe contenta el Santo, que la pacien-

cia

cia se exercite en no quexarse, sino tambien en no procurar artificiosamente, que otros se lastimen, y compadezcan de lo que padecen. Descubre este artificio disimulado del amor proprio, notando, que muchos en sus enfermedades, aflicciones, ò agravios, no ossan quexarse, porque à su parecer, y en realidad es assi, los que se quexan mucho, denotan evidentemente un animo pusilanime, y abatido. Pero procuran con mil artificios, que otros tengan mucha lastima, y compassion de sus penas. * „ Esta verdaderamente es pa„ ciencia (prosigue el Santo) pe„ ro paciencia falsa, y en la rea„ lidad no es otra cosa, que una „ delicada, y finissima vanidad.* Lo que debe hacer una alma sólidamente sufrida en todos sus trabajos, lo enseña por estas divinas palabras: * „ Mira frequentemen„ te con los ojos interiores à Je„ su-Christo crucificado, desnudo, „ y blasfemado, calumniado, des„ amparado, y en fin oprimido „ de toda suerte de penas, tristes„ zas, y trabajos. Considera, que „ todas tus penas, ni en calidad, „ ni en cantidad son en alguna „ manera comparables à las suyas, „ y que jamàs podràs sufrir algo „ por Jesus, que se pueda com„ parar con lo que el Señor su„ frió por tì. * Quando se padecen contradiciones por los exercicios de la virtud, y devocion, es necessario à los corazones generosos, librarlos de alguna complacencia propria. Lo que se debe hacer en estos acaecimientos es, proseguir constantemente en la vida virtuosa, y dexar hablar al Mundo quanto quisiere. * „ De„ xemos, Philotea, (dice el Santo) „ à este ciego, que grite quan„ to quisiere, como la lechuza, „ para inquietar los pajaros del „ dia; seamos firmes en nuestros „ intentos, invariables en nuestras „ resoluciones; la perseverancia „ nos darà à entender, si es cier„ to de todo punto el havernos „ sacrificado à Dios, y entregado„ nos à la vida devota. *

Intr. 4. p. cap. 1.

Tres sucessos solos descubrirán aqui la paciencia del Santo Obispo, omitiendo los muchos, que pudieran hacerla admirar de los lectores. Un joven noble, apoyado de la authoridad del Duque de Saboya, pretendiò que le diesse el Santo un Priorato vacante. No tenia mas calidades de Eclesiastico, para pretenderle, que su nobleza favorecida; pero del todo ignorante. Como el Prelado conferia los Beneficios de su Iglesia, segun los meritos, y no por las recomendaciones, se negò à conceder la gracia del Priorato al joven recomendado. Tuvo este la osadìa de esperar al Santo, quando iba à los Oficios Divinos à la Cathedral, y en el Choro, delante de los Canonigos, le diò un papel, lleno de atroces injurias contra su santa vida. Quisieron los Canonigos apoderarse de este atrevido para que se le castigasse; mas el paciente Obispo se puso à defenderle, y no lo permitiò, diciendo, que presto se arrepentiria, y que un arrepentimiento voluntario serviria para corregirle mas que violencia alguna. Al dia siguiente, haciendo reflexion el joven à las consequencias, que podia tener su atrevimiento, si llegaba à noticia del Duque de Saboya, buscò al Santo en su casa, y arrojandose arrepentido à sus pies, le pidiò, que le perdonasse. El benignissimo Prelado le levantò, y estrechò entre sus brazos; no solo le perdonò, sino que es-

escriviò al Principe del Piamonte, empeñandose à favor de este joven, que le havia tratado con tanta insolencia, y por esta carta consiguiò un empleo considerable en la familia del Principe. Semejante, ò mayor injuria padeciò el Santo Obispo de dos sugetos de la Ciudad de Anessy. Un dia de la Natividad del Señor, que iba à subir al pulpito, para predicar de este dulcissimo Mysterio, llegaron dos hombres bien conocidos, y dieron un villete à uno de los Capellanes del Santo. Creyò el Predicador Illustrissimo seria alguna cedula para advertir al pueblo diesse limosna à alguna persona necesitada, ò que contendria otro assumpto piadoso. Empezò à leerla en secreto, por vèr su contenido, y hallò ser una satyra infame contra su honor, y su innocencia. Nada se perturbò la serenidad de su espiritu, ni la de su semblante con esta tempestad de injurias, y baldones. Subiò al pulpito, y predicò con la eficacia, y fervor, que en otras ocasiones, consiguiendo de su Auditorio el fruto de una piedad ardiente. Concluìdo su Sermon, preguntò à su Capellan por la persona, que le havia entregado el villete, respondiò, que dos Abogados de Anessy, cuyos nombres eran bien conocidos. Partiò al instante el Santo Prelado à buscarlos, y haviendolos hallado en su casa, sin hablarles una sola palabra del escrito injurioso à su persona, les rogò le dixessen, si les havia ofendido alguna vez, assegurandoles, que jamàs havia pensado en agraviarlos. Despues se puso de rodillas, y les pidiò perdon, como si el Santo no fuera el ofendido, sino el ofensor. Quedaron admirados, y confusos de vèr tanta paciencia, y humildad en su Prelado, à quien havian ofendido con descaro indigno de hombres de razon. Pidieronle perdon con singulares expresiones de arrepentimiento, y vivieron en paz en adelante con el Santo; pero nuestro Señor les castigò visiblemente de manera, que ellos mismos confessaban ser los trabajos, que padecian, la justa pena de sus delirios contra su amable, y Santo Pastor.

Uno de los exemplos mas singulares de la paciencia de San Francisco de Sales, admirado, quando le practicaba, de los hombres de buen juicio, que le notaban, y que lo serà siempre de los que tienen empleado utilmente el tiempo, es, el que pondrà fin à esta virtud heroyca. Havia en Anessy un Abogado pobre, à quien la naturaleza havia dotado de la verbosa superfluìdad, que ceñida à reglas sabias, y acompañada de la vasta erudicion, que necesitan los enmarañados negocios de la Curia, informa à los Juezes para el acierto de las sentencias. Este Abogado, en lugar de poner justos limites à su verbosidad, la havia estendido à aquella prolixidad molesta, que suele hallar pocos oyentes sufridos, ò pacientes. Tenia motivo de visitar à su Santo Prelado, porque mantenia con sus charitativas assistencias à un hijo suyo en la Universidad de Parìs. Con esta ocasion iba al Palacio del Obispo con mucha frequencia, y urbanidad importuna à darle las gracias de lo que le favorecia. Sentabase muy de espacio, y empezaba à contar mil impertinencias, y quantas vagatelas, y nuevas falsas, ò verdaderas havia podido recoger desde la ultima visita. El Santo, ocupado con los negocios de su Diocesis, con el

govierno de la Orden de la Viſitacion, y con el continuado eſtudio, eſtaba oyendo à eſte hombre importuno con una paciencia, y ſerenidad inalterable una, dos, y tres horas, ſin deſpedir una viſita, en la qual, al parecer, conſumia inutilmente el tiempo, que debia à ſus ſerias, y Apoſtolicas ocupaciones. Maravillavanſe muchos, como podia un Santo, conſagrado todo à la gloria de Dios, y bien de las almas, eſcuchar unas nuevas, que por largas canſarian al eſpiritu mas deſocupado, novelero, y ocioſo. Pero San Franciſco de Sales, atento ſiempre al aprovechamiento de ſu alma perfecta, queria exercitar en eſta converſacion moleſtiſsima todas las virtudes, y ſingularmente la paciencia, y ſuave condeſcendencia con el proximo. Exemplo digno del eſpiritu dulciſsimo de San Franciſco de Sales, que tendrà ſiempre menos imitadores, que juſtos veneradores de perfeccion tan eminente.

CAPITULO XVII.

DE LA AMISTAD CHRISTIANA, eleccion de amigos, y documentos celeſtiales, que dà el Santo para eſta virtud.

EL hombre ſolo de *amiſtad particular* conturba el eſpiritu de muchos Myſticos, que la condenan, como el mas pernicioſo vicio, que puede hallarſe entre perſonas, que aſpiran à la perfeccion. Y en el ſentido, que comunmente ſe uſurpa eſta voz entre los hombres eſpirituales, juſtamente ſe reputa por pernicioſa la *amiſtad particular*. Mas en el ſentido Theologico, en que la enſeña el dulciſsimo Obiſpo de Geneva, es una virtud, que ſupone como fundamento todas, ò muchas virtudes en el alma. Todos los buenos Philoſophos con Ariſtoteles, y los Theologos con el Doctor Angelico Santo Thomàs enſeñan, que la amiſtad es una de las virtudes, y para ſerlo, ha de ſer amiſtad particular; porque eſta, en ſentir del Santo, no puede hallarſe entre muchas perſonas. Convienen en la practica de eſta virtud, no ſolo los hombres cultivados con las leyes de las Republicas; pero aun los Pueblos mas barbaros. La naturaleza miſma eſtà inclinando à todos los hombres à tener amiſtad con alguno, en cuyo verdadero afecto pueda confiar ſu corazon afligido en la deſgracia, ò elevado en la proſperidad. Pero eſta miſma inclinacion debe enſeñar à los hombres Chriſtianos, y virtuoſos à elegir juiciosamente los amigos, pudiendo ſuceder, que eſcoja en lugar de un amigo un liſongero. La Sagrada Eſcritura, deſcriviendo un verdadero amigo, al miſmo tiempo elogia la amiſtad: * „ Un amigo fiel (dice) es proteccion fuerte; el que „ le ha hallado, encontrò un theſoro; es un remedio de la vida, „ y de la inmortalidad; * y añade, que es un theſoro, no de la tierra, ſino del Cielo, y que ſolo los que temen à Dios, le hallan.

San Franciſco de Sales, para enſeñar con ſus palabras, y con ſus exemplos la verdadera amiſtad, empieza, reprobando mil frivolas, y peligroſas amiſtades, que de ninguna ſuerte merecen el nombre de eſta virtud. Y ſi ſe repara en la vida civil, apenas ſe hallan otras amiſtades, fuera de las que

no

no lo ſon, fundadas de ordinario en los intereſſes, en el placer, en la vanidad, y en mil virtudes frivolas, como las llama caſi con ſanta indignacion el Santo Obiſpo: * „ La amiſtad (dice) que „ ſe funda en la comunicacion de „ las virtudes frivolas, y vanas, es „ totalmente groſſera, ò indigna „ del nombre de amiſtad... Virtudes frivolas llàmò ciertas habilidades vanas, que los eſpiritus „ dèbiles llaman virtudes, y perfecciones. Si oyes hablar à la „ mayor parte de las mugeres, y „ de la gente moza, veràs, que „ no ſe averguenzan de decir: Fulano es muy virtuoſo; tiene muchas perfecciones, danza bien, „ juega dieſtramente, canta bien, „ es diſcretamente entretenido, „ tiene hermoſo roſtro, y comunmente los mayores charlatanes, „ y bachilleres ſon tenidos por mas „ virtuoſos. * Haſta aqui las palabras del Santo, que reprueba con mas ardiente zelo otras amiſtades, que borràran el candor del papel, ſi ſe eſcrivieran. Supone, como indubitable, que no ay otra amiſtad, que la verdaderamente chriſtiana; y que la perfeccion no conſiſte en no tener amiſtades, ſino en no tener alguna, que no ſea ſanta, y ſagrada. Prueba ſu ſentir con el exemplo de los Santos San Pedro, y San Pablo, San Baſilio, y San Gregorio Nacianzeno, y otros muchos, que tuvieron cordialiſsimas amiſtades. Refiere una larga authoridad de San Baſilio, que habla de la ſuya con San Gregorio Nacianzeno, como de un milagro de alienza. Y en fin eſtablece ſu doctrina, fundada en el exemplo miſmo de Chriſto nueſtro Señor, que llamò amigo ſuyo à Lazaro, y acariciò como à ſu Benjamin à San Juan Evangeliſta, haciendole deſcanſar en ſu ſeno. A Jeſus quiere el Santo Prelado, que ſe tenga por modelo de amiſtad, y de la eleccion de los amigos, y que los amemos, como ſu Mageſtad amò à los ſuyos. * „ No „ tengas amiſtad (dice à Philotea) „ ſino con aquellos, que pueden „ comunicar contigo de coſas virtuoſas, y quanto mas exquiſitas „ fueren las virtudes, que comunicareis; tanto mas perfecta ſerà „ tu amiſtad. Si comunicas las ciencias, tu amiſtad ſera muy loable, y mucho mas, ſi comunicas las virtudes en la prudencia, „ diſcrecion, fortaleza, y juſticia. „ Pero ſi tu reciproca, y mutua „ comunicacion fuere de la charidad, de la devocion, de la „ perfeccion chriſtiana: O Dios, „ y quan precioſa ſerà tu amiſtad! „ ſerà excelente, porque viene de „ Dios; excelente, porque camina à Dios; excelente, porque „ Dios es ſu vinculo; excelente, „ porque dura eternamente en „ Dios. O como es bueno amar „ en la tierra, como ſe ha de amar „ en el Cielo, y aprender, à querer en eſte Mundo, como eternamente hemos de querer en el „ otro! No trato aqui del amor „ de ſola charidad, porque eſte ſe „ debe tener à todos los hombres; „ ſolo hablo de la amiſtad eſpiritual, por la qual dos, ò tres, ò mas „ almas ſe comunican ſu devocion, „ ſus afectos eſpirituales, y ſe hacen un ſolo eſpiritu entre sì. Con „ quanta razon podràn cantar eſtas dichoſas almas: *O quan bueno, y quan agradable es habitar los hermanos en uno!* Si, porque el „ balſamo delicioſo de la devocion „ deſtila de un corazon en otro „ por una continua participacion, „ de ſuerte, que ſe puede decir, „ que Dios ha derramado ſobre

Intr. 3. p. cap. 18.

Ibid. cap 19.

Pſal. 132. v. 1.

„ esta amistad su bendicion, y la „ vida hasta los siglos de los si- „ glos. Pareceme, que todas las „ otras amistades, comparadas con „ esta, no son mas que sombras, „ ni sus lazos mas que cadenas de „ vidrio, ò azabache, en compa- „ racion de este lazo fuerte de la „ santa devocion, que todo es de „ oro.

Despues de esta excelente doctrina se opone el Santo el comun sentir de muchos, que enseñan, que no conviene tener amistades particulares, porque ocupan el corazon, distraen el espiritu, producen embidias, y mil otros inconvenientes lamentables, que se han experimentado, y llorado en muchas ocasiones. Responde este iluminado Director, que esta doctrina, enseñada por muchos Santos, y devotos Authores, se ha de entender de las amistades particulares, y aficiones extraordinarias, que algunas vezes se hallan en las Comunidades Religiosas; y esta, sin duda, daña mucho à los Religiosos, dice el Santo; pero la misma doctrina no se debe entender de las personas, que aspiran à la perfecion entre el bullicio, y tráfago del Mundo. Y como nuestro sabio Director nada enseña, de lo qual no dè razon sólida, y convincente, señala esta diferencia entre los Seglares, y Religiosos: * „ En un Monasterio bien regla- „ do (dice) el designio comun de „ todos mira à la devocion, y assi „ no es necessario tener en èl estas „ particulares comunicaciones; por- „ que no sea, que buscando en „ particular lo que es comun, se „ passe de las particularidades à „ las parcialidades. Pero en quan- „ to à los que viven entre los „ mundanos, y abrazan la verda- „ dera virtud, les es conveniente „ enlazarse los unos con los otros „ con una santa, y sagrada amis- „ tad; porque por este medio se „ animan, se ayudan, y se condu- „ cen al bien; y como los que ca- „ minan por lo llano no han me- „ nester darse la mano; pero los „ que vàn por caminos asperos, y „ escabrosos, se enlazan los unos „ con los otros, para caminar mas „ seguramente: assi los que estàn „ en las Religiones no tienen ne- „ cessidad de amistades particula- „ res; mas los que estàn en el Mun- „ do, necessitan de ella, para asse- „ gurarse, y socorrerse los unos à „ los otros en los passos peligro- „ sos de esta vida. * Esta es la doctrina del Santo, el qual, para favorecer, como lo hacia siempre, à las Comunidades Religiosas, las supone tan observantes, y fervorosas en seguir las obligaciones de su estado, que por este supuesto no quiere permitir en ellas amistades particulares. Pero nadie mejor que el mismo San Francisco de Sales conocia bien, que sus razones à favor de la amistad santa de los Seglares, no son menos eficaces entre muchas personas Religiosas. En las Comunidades se vèn tambien algunos, que no practican la virtud con la perfeccion, que pide la santidad de su estado; y otros que necessitan apoyos firmes para mantenerse en el camino de la vida espiritual. Son pocos los que para caminar con fervor, y aliento, no necessiten quien les lleve como por la mano, y los guie à la cumbre de la perfeccion, separandolos de una vida ordinaria, desaprovechada, y tibia, à que el peso de las inclinaciones, y de la naturaleza tira muy de continuo, y mantiene en ella, sin dàr un passo en el camino de la vida perfecta. Si se hallaren perso-

Ibid.

ſonas Religioſas de eſte caracter en alguna Comunidad, toda la doctrina de las amiſtades ſantas de San Franciſco de Sales conviene à los Religioſos de la miſma ſuerte, que à los Seglares. Quando en una Comunidad ſe unen eſtrechamente algunos por otro fin, que el de la virtud, y perfeccion, eſta no es la amiſtad verdadera, de que tratamos, ſerà una faccion eſcandaloſa, de que ſe originan los daños, que arruinan las familias mas obſervantes, y eſcandalizan à los Seglares.

Pocos hombres havrà tenido el Mundo, que neceſsitaſſen mas que el Santo miſmo poner en execucion las reglas de verdadera, y ſanta amiſtad, que preſcrive; porque nadie hallaria mayor numero de ſinceros, y cordiales amigos: no obſtante era muy prudente, y circunſpecto en contraer las amiſtades; pero quando llegaba à hacer eleccion de alguno, para confiarle ſu corazon, obſervaba todas las leyes de la ſincera, y cordial amiſtad. Ninguno le excedia en la ternura, amor, y correſpondencia; de lo que èl miſmo ſe precia en una Carta, que eſcrive à un Preſidente de un Parlamento en Francia. Deſpues de muchas afectuoſas corteſanìas le dice: * „ Monſiur, qualquiera que me provo- Lib. 3. Ep. 38. „ care en contienda de amiſtad, „ neceſsita eſtàr muy firme; por- „ que en eſta materia à nadie ce- „ do la ventaja. * Su ſantidad, ſu dulzura, ſu rectitud de corazon, y las bellas calidades, que ſe deſcubrian en ſu perſona, à peſar de ſu profunda humildad, con que procuraba ocultarlas, le havian ganado un gran numero de amigos en Roma, en Parìs, en Turin, y en las muchas Ciudades de Francia, Saboya, y toda Italia, por donde havia paſſado. Baſta leer ſus afectuoſas Cartas, para conocer los muchos amigos, que tenia, la ternura con que los trataba, y la ſincera confianza con que los ſervia. Sea ſeñal breve la Carta, que eſcrive à un Señor ſu amigo, à quien llama ſu hermano, embiandole un retrato de sì miſmo, que le havia pedido. Dice aſsi: * „ Amantiſsimo herma- „ no: eſta es la pregunta que me Lib. 7. Ep. 63. „ haceis: Vueſtro corazon no ama- „ rà ſiempre, y de todas maneras „ el mio? Y eſta es mi reſpueſta: „ O muy querido hermano, veis „ aqui una maxima de tres gran- „ des amantes, todos tres gran- „ des Maeſtros de la Theologia „ Myſtica, San Ambroſio, San „ Geronymo, y San Aguſtin: *Amicitia, quæ deſinere potuit, nunquam vera fuit.* Tened, amado herma- „ no, oìd al Oraculo Sagrado, „ que os anuncia la invariable ley „ de la eternidad de nueſtra amiſ- „ tad, pues ella es ſanta, y no „ fingida, fundada ſobre la ver- „ dad, y no ſobre la vanidad, ſo- „ bre la comunicacion de los bie- „ nes eſpirituales, y no ſobre el „ interès, y comercio de los tem- „ porales: amaros *bien*, y poder „ ceſſar de amaros, ſon dos coſas „ incompatibles. Las amiſtades de „ los *hijos* del Mundo ſon de la „ naturaleza del Mundo, el Mun- „ do paſſa, y todas ſus amiſtades „ paſſan; mas la nueſtra es de „ Dios, en Dios, y por Dios: *Ipſe autem idem ipſe eſt, & anni eius non deficient: Mundus perit, & concupiſcentia eius, Chriſtus non perit, nec dilectio eius.* Conſequencia in- „ falible. La querida hermana me „ eſcrive con tanta efuſion de ſu „ caro amor, que à la verdad me „ quita la poſsibilidad de correſ- „ ponderla; y lo miſmo os digo

„ à

„ à vos, suplicandoos, que el uno „ al otro os deis las gracias por „ mi del consuelo, que me dais. En „ lo demàs veis aì el retrato de este „ hombre terrestre; tan fuera estoy „ de negar cosa alguna à vuestro „ deseo. Hanme dicho, que jamàs „ me retratan bien, y yo creo, „ que importa poco: *In imagine pertransit homo, sed cor frustra conturbatur.* Yo le he pedido presta- „ do para darosle, porque no le „ tengo conmigo. Ay! si el de „ mi Criador estuviera en su lus- „ tre dentro de mi espiritu, quan „ de buena gana le vierades! *O Iesu, tuo lumine, tuo redemptos sanguine sana, refove, perfice, tibi conformes effice. Amen.* Hasta aqui la Carta.

No parecepuede llegar à mas la cordial amistad de este humilde Santo, que à condescender con su amigo en el deseo de tener su retrato. Si en esta Carta se descubre la ternura de la amistad de San Francisco de Sales, no se admirarà menos la sincera confianza, con que advertia à sus amigos de aquellas cosas, en que le parecian reprehensibles. El amigo mas intimo, que tuvo este Santo Obispo, fuè el Ilustrisimo Señor Juan Pedro Camus, Obispo de Belley, como se descubre en las excelentes obras de este sabio Prelado. En la que diò à luz con titulo de *Espiritu de San Francisco de Sales*, que tanto ha contribuìdo à la Historia de esta Vida, se hallan frequentemente sucessos, en que le advierte de las demasias de su ardiente zelo; porque no pocas vezes pisaba los limites de la prudencia el zelosisimo Obispo. Yà le corregia las flores de su eloquencia; yà le alentaba en sus temores; le aquietaba en sus escrupulos; le dirigia en sus acciones; en fin, ay pocos escollos, en que pudo dar un espiritu muy deseoso de agradar à Dios, que no le mostrasse el Santo Obispo de Geneva, y le apartasse de ellos, como à su hijo espiritual muy amado. A un gran Señor su amigo, que le havia embiado un libro, en que se contenian algunos puntos poco agradables à la solidèz, y rectitud de su espiritu, le habla con esta franqueza, y santa libertad: * „ Monsiur... Empezando à „ hablar, como se debe, entre los „ amigos perfectos, y viniendo al „ tercer punto, à que os debo „ responder, yo veo en vuestro „ libro dos cosas. Por una parte „ la traza, y la mano del Artifi- „ ce, y la materia de la otra. „ Verdaderamente yo hallo vues- „ tra mano buena, loable, ò por „ mejor decir, exquisita, y rara; „ pero la materia me desagrada; „ y si es licito decir lo que sien- „ to en mi corazon, digo, que „ la materia me desagrada exces- „ sivamente: pluguiesse à Dios, „ digo yo, que mi Policreto, à „ quien tanto estimo, no huviesse „ puesto la ultima mano sobre una „ tela de tan mal lustre. Yo abor- „ rezco por inclinacion natural, „ por la educacion, por el cono- „ cimiento sacado de mis ordina- „ rias consideraciones, y segun „ pienso, por la inspiracion celes- „ tial, todas las contiendas, y dis- „ putas, que se forman entre los „ Catholicos, cuyo fin es inutil, „ y mucho mas aquellas, cuyos „ efectos no pueden ser otros, que „ disensiones, y discordias; pero „ sobre todo en este tiempo, lle- „ no de espiritus dispuestos à con- „ troversias, detracciones, censu- „ ras, y à la ruina de la chari- „ dad. * Por estos dos lugares de sus Cartas se descubre, qual fuesse

Lib. 7. Ep. 58.

la

la amistad de San Francisco de Sales con los que una vez havia escogido para amigos. Las reglas, que governaban el amor del Santo para con ellos, eran las de el amor de Dios, por quien los amaba; pues algunas vezes solia repetir el proverbio: *Amicus usque ad aras*; que su amistad no havia de empeñarle en cosa alguna contra Dios; y que sus afectos à sus mas intimos, y apasionados debian siempre estàr sujetos, y subordinados à aquel amor, que dominaba, como Principe Soberano, los movimientos todos de su corazon, de su alma, y de su espiritu: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazon, con toda tu alma, y con todo tu espiritu.*

CAPITULO XVIII.

ENSEÑA SAN FRANCISCO de Sales à practicar la perfeccion, hasta en las acciones de danzar, y recrearse.

COmo San Francisco de Sales escriviò su excelente obra de la Introduccion à la Vida Devota, para introducir en las Cortes a virtud, y perfeccion christiana, reparò en algunos exercicios peligrosos de los Cortesanos, y procurò santificarlos. De las danzas frequentes en los festines, à que assisten Principes, y Princesas en sus Cortes no pudo este Santo Prelado dexar de hablar à las personas, que se vèn obligadas à seguir los estylos de los Palacios. Su discrecion, y prudencia desaprueba tan modestamente el peligroso empleo de las danzas, que sin duda hace mas impresion en los espiritus, que si con un zelo ardiente quisiera desterrarlas del todo: * „ Las danzas, y los bayles (dice) son de „ su naturaleza indiferentes; pero „ segun el modo ordinario, con „ que se practican estas diversiones, inclinan mucho al mal; y „ por consiguiente estàn llenas de „ riesgos, y peligros. Exercitanse „ de noche, y en medio de las tinieblas, y obscuridades es muy „ facil, que se introduzcan, y desliçen muchos accidentes tenebrosos, y viciosos en una materia de suyo tan susceptible del „ mal. Trasnochase demasiado, y „ despues se pierden las mañanas del „ dia siguiente, y consiguientemente el medio de servir à Dios en „ ellas. Y en una palabra digo, „ que es locura siempre trocar el „ dia con la noche; la luz con las „ tinieblas; las buenas obras con „ las locuras. Llevan todos à los „ bayles la vanidad à porfia; y „ la vanidad es tan grande disposicion à los malos afectos, y à „ los amores peligrosos, y detestables, que con facilidad se engendra en las danzas todo esto. * Intr. 3. p. cap. 33.

Estas son las palabras del Santo; y despues, para disuadir de estos vanos entretenimientos à las personas, que por su estado no pueden escusarse de assistir à los mas honestos festines, con donayre discreto los hace ridiculos con la semejanza de los ongos. Aplica festivamente à los bayles quanto los Medicos dicen de los ongos, para desacreditarlos, como nocivos à la salud. Los Medicos asseguran, que los mejores no valen cosa; pero que si por alguna casualidad los comiere alguno, han de ser bien guisados, y muy pocos. Mas sobre todo, el que comiere los ongos, aun en muy poca cantidad,

y con quanta sazon quisiere, ha de beber despues vino generoso, para que no le hagan daño. La razon, por la qual los Medicos juzgan muy dañosos los ongos, ò setas, es à causa de ser tan porosas, que facilmente atraen todas las qualidades venenosas, que se acercan à ellos, como si passa por alli algun insecto, ò animal de los que tienen veneno. Todas estas precauciones de la Medicina contra los ongos las apropria ingeniosamente San Francisco de Sales à las recreaciones peligrosas de danzas, y bayles. Dice, que los mejores no son buenos; pero que si por alguna ocasion, que no pudiere escusar una persona cortesana, huviere de assistir al festin, ò bayle, debe procurar, que su danza estè bien sazonada con estas tres calidades: *Recta intencion, modestia, y decoro*; y aun con ellas añade el Santo: * „ Danza poco, y pocas vezes; porque de „ otra suerte corres peligro de afi„ cionarte à esta vanidad. * Lo que es mas digno de saberse, y practicarse por las personas, que se hallan en estado, que las precisa à estas vanas diversiones, es el vino generoso, que se ha de beber despues de esta vianda tan dañosa.

Aqui es preciso, que la dulce eficacia del Santo Obispo de Geneva presente à las personas Seglares la copa de este vino generoso, y se le dè à gustar con sus mismas palabras: * Te advierto (dice) que despues de las danzas con„ viene usar de algunas santas, y „ buenas consideraciones, y sean „ estas. La primera, al mismo tiem„ po, que tu estabas en el bayle, „ muchas almas ardian en el fue„ go del Infierno por pecados co„ metidos en semejantes fiestas. La „ segunda, muchos Religiosos, y „ personas devotas estaban à la „ misma hora delante de Dios, „ cantando sus alabanzas, y con„ templando su hermosura. O quan„ to mejor, y mas dichosamente „ fuè empleado su tiempo, que el „ tuyo! La tercera, mientras tu „ danzabas, muchas almas se des„ pidieron de esta vida con mu„ cha congoxa; millares de hom„ bres, y mugeres padecieron „ grandes trabajos, y enfermeda„ des en sus casas, en los Hospi„ tales, y por las calles, la gota, „ la piedra, recias calenturas, sin „ haver tenido algun reposo. Tèn „ tu compassion de ellos, y pien„ sa, que algun dia gemiras assi, „ mientras otros danzan, como tu. „ La quarta, nuestro Señor, nues„ tra Señora, los Angeles, y los „ Santos te han visto en la dan„ za, ò què lastima han tenido de „ tì, viendo tu corazon embebe„ cido con tal desatino, y atento „ à tan grande necedad! La quin„ ta, ay! que mientras tu esta„ bas alli, se passò el tiempo, y „ se acercò la muerte! Mira co„ mo se burla de tì, y te llama „ à su danza, en la qual los ge„ midos de tus mas cercanos ser„ viràn de violòn, donde no ha„ ràs mas de una mudanza de la „ vida à la muerte. Este bayle es „ el verdadero passatiempo de los „ mortales, pues en èl passan en „ un momento del tiempo à la eter„ nidad de bienes, ò de males. „ Yo te señalo estas pequeñas con„ sideraciones; pero Dios (si tie„ ne su santo temor) te ofrecerà „ otras muchas. * Hasta aqui la doctrina del Santo, y sapientissimo Theologo San Francisco de Sales, quien como instruìa à Cortesanos, se introduxo à los mismos festines para santificarlos.

Re-

Reparò ſu penetracion diſcreta, y ſanta, que los Señores, Cavalleros, y Damas, que frequentan las Cortes, emplean parte de ſu vida en el juego; y no le pareciò ageno de ſu caracter inſtruirlos en una materia, que jamàs havia aprendido, aun en los primeros años de ſu juventud, condeſcendiente à quanto no le parecia deſagradable à Dios. En primer lugar deſaprueba los juegos prohibidos de dados, naypes, y otros ſemejantes, cuya ganancia reparte la volubilidad de la ſuerte. Y hace ſobre ellos una reflexion digna de ſu juicio, no ſolo ſanto, ſino ſolidiſsimo en lo natural. * „ Eſtos juegos (dice) tienen nom- Ibid.cap. 12.
„ bre de recreacion, y ſe inven-
„ taron para eſſo; pero de ningu-
„ na manera lo ſon, ſino violen-
„ tas ocupaciones; porque como
„ puede dexar de ſer ocupacion,
„ tener el eſpiritu atado, y opri-
„ mido con perpetuas inquietudes,
„ aprehenſiones, y congoxas? Ay
„ atencion mas triſte, mas melan-
„ colica, que la de los jugado-
„ res? Por eſto no ſe ha de ha-
„ blar, quando ſe juega, ni reir,
„ ni toſer, porque ſerà darles una
„ peſadumbre. * Refiere deſpues lo que San Luis Rey de Francia executò con ſu hermano el Conde de Anjou, y con Monſiur Gautier de Nemurs. Sabiendo el Santo, que eſtos dos Principes, eſtaban jugando à los dados, ſe levantò de la cama, en que yacia enfermo, ſorprehendiòlos en lo mas acalorado del juego; y cogiendo las tablas, los dados, y parte del dinero, lo arrojò todo por una ventana al Mar. Otros juegos ay licitos, y loables: * „ Son todos aquellos (dice el Santo) en que la ganan-
„ cia ſirve de precio, y recompen-
„ ſa à la habilidad, è induſtria del
„ cuerpo, ò del eſpiritu, como
„ el juego de la pelota, balon,
„ mallo, el axedrèz, las tablas,
„ correr ſortija, y otros de eſta eſ-
„ pecie. * En ſemejantes juegos ſolo pone limites al tiempo, ò precio, que ſe gaſta en ellos; * „ porque ſi ſe gaſta mucho tiem-
„ po (continùa) no ſerà recrea-
„ cion, ſino ocupacion; y aſsi no
„ ſe alivia, ni el eſpiritu, ni el
„ cuerpo; antes por el contrario
„ ſe deſvanece, y oprime. Havien-
„ do jugado cinco, ò ſeis horas al
„ axedrèz, al levantarſe ſe halla
„ floxo el eſpiritu de muy recrea-
„ do. Jugar mucho tiempo à la pe-
„ lota, no es recrear el cuerpo, ſi-
„ no molerle. Tambien ſi el precio,
„ eſto es, lo que ſe juega, es ex-
„ ceſsivo, los afectos de los que
„ juegan ſe deſrreglan, y fuera de
„ eſto no es juſto poner tan gran-
„ des intereſſes à habilidades, è in-
„ duſtrias de tan poca importancia,
„ y tan inutiles, como ſon las deſ-
„ trezas de los juegos. * Lo que el Santo prohibe ſin excepcion alguna, es poner la aficion en los juegos, por honeſtos que ſean; porque ſiempre califica de imperfeccion, ò vicio poner el corazon, y voluntad en coſas tan frivolas.

En permitir honeſtas recreaciones, es la iluminada direccion de San Franciſco de Sales mas franca de lo que acoſtumbran algunos Myſticos, quienes de ninguna manera ſe acreditan de tales en el juicio de eſte eſclarecido Maeſtro. En eſte punto habla de eſta ſuerte: * „ Vicio es ſin duda ſer tan rigu- Ibid.cap. 12.
„ roſos, agreſtes, y toſcos, que
„ no quieran tomar para sì, ni
„ permitir à los otros algun gene-
„ ro de recreacion, tomar el ay-
„ re, paſſearſe, entretenerſe con
„ diſcurſos alegres, y amigables,

„ tocar un laud, y otros inſtru-
„ mentos, cantar en muſica, ir à
„ caza; todas ſon recreaciones tan
„ honeſtas, que para uſarlas bien,
„ baſta una comun prudencia,
„ que dè à todas las coſas or-
„ den, tiempo, lugar, y medida. * Verdad es, que preſcrive à las recreaciones un fin altiſsimo de poder emplearſe deſpues con mayor intenſion, y fervor en los exercicios ſérios del eſtado, en que cada uno ſe hallare. A eſte propoſito refiere lo que acaeciò à San Juan Evangeliſta con un Cazador, que llevaba ſu arco menos tirante de lo que le neceſsitaba en las ocaſiones de la caza. Hallò eſte al glorioſo Evangeliſta, que tenia una perdiz en la mano, y ſe recreaba en acariciarla, ò alhagarla con una ſimplicidad digna de tan grande Apoſtol, propria de aquellos tiempos. Dixole el Cazador, que como ſiendo un hombre, de quien pendian los graviſsimos negocios de la Igleſia de los Chriſtianos, ſe ocupaba en coſa tan frivola, y pequeña? Preguntòle San Juan: dime, y tu por què no traes ſiempre tu arco tirante, y flechado? Porque de eſſa ſuerte perderia toda ſu fuerza, y no podria ſervirme de èl en las ocaſiones, reſpondiò el Cazador. Pues hijo mio, le dixo entonces el Apoſtol amado de Jeſus, eſſa es la cauſa porque yo me recreo un poco, para poder emplearme deſpues mas viva, y vigoroſamente en la contemplacion. Eſta es la doctrina de San Franciſco de Sales en orden à la recreacion. Pero es digno de ſaberſe lo que refiere el Iluſtriſsimo de Belley practicaba el Santo en eſta materia.

Dice, que el dulciſsimo Obiſpo de Geneva jamàs tomaba recreacion alguna por eleccion propria, ſino por condeſcender con otros, que ſe lo rogaban; ò à quienes el Santo queria dar algunas ſeñales de benevolencia, y amiſtad ſanta. Quando el zeloſo Prelado de Belley (como refiere èl miſmo) iba à viſitar à Aneſſy à ſu amado Padre Franciſco, eſte le ſacaba muchos dias à paſſear à los amenos jardines, que ſirven de riberas al apacible Lago de eſta Ciudad. Otras vezes ſe entraban en algun barco, y gozaban toda la diverſion, que cauſan las olas, quando llevan con plácidos embates una pequeña embarcacion. En las ocaſiones, que el Santo Obiſpo de Geneva bolvia eſtas viſitas corteſanas, y charitativas à ſu hijo el Iluſtriſsimo de Belley, eſte Prelado le daba quantas recreaciones honeſtas, y ſantas podia diſcurrir. Pero oygamos al Iluſtriſsimo, como ſe recreaba S. Franciſco de Sales. * „ Si ſe le moſtraban (dice) arboles frondoſos, y bellos, „ decia: noſotros ſomos el campo, „ que Dios cultiva. Si edificios oſ- „ tentoſos, noſotros ſomos el edi- „ ficio, y Palacio del Señor. Si al- „ guna Igleſia magnifica, y bien „ adornada, decia: noſotros ſo- „ mos templo de Dios vivo. Ay! „ que nueſtras almas no eſtàn ador- „ nadas de virtudes! Si flores ex- „ quiſitas: quando nueſtras flores „ llevaràn frutos? Si pinturas ex- „ celentes, y raras, decia: no ay „ pintura en el Mundo, como „ nueſtra alma, que eſtà ſaçada à „ imagen, y ſemejanza del miſmo „ Dios. Quando le llevabamos à „ algun ameno jardin, exclamaba: „ O! quando el jardin de nueſtra „ alma eſtarà lleno de flores, y „ de frutos, cultivado, limpio, y „ adornado! Quando le tendrè- „ mos cerrado à todo lo que deſ- „ agrada al Celeſtial Jardinero! Al

„ vèr

„ vèr alguna fuente copiosa, y „ cristalina: quando en nuestros „ corazones se descubrirán aque- „ llas fuentes, que levantan el agua „ hasta la vida eterna? * Estos, y semejantes eran los pensamientos, y afectos de San Francisco de Sales, quando su amable condescendencia le conducia à los sitios mas deliciosos de alguna recreacion honesta.

Es conveniente concluir esta materia, añadiendo algo de lo que enseña el Santo, acerca de las palabras, que suelen ofrecerse, quando personas virtuosas se recrean con mutua amistad, y confianza. Dicense algunas discreciones, que los genios agrestes vituperan; pero los mayores Santos las usaron para fomento de la charidad. San Francisco de Sales empleò en ellas muchas vezes su ingenio vivo, prompto, y sazonado, y las aprueba con estas expresiones: * „ Los Ibid. capit. 27. „ juegos de palabras (dice) que „ se hacen de unos à otros con „ modestia, regocijo, y alegria, „ pertenecen à la virtud llamada „ Eutropelìa, y nosotros la pode- „ mos llamar buena conversacion; „ y por medio de estos dichos agu- „ dos, y discretos se mantiene una „ honesta, y amigable recreacion „ sobre las ocasiones frivolas, que „ las imperfecciones humanas ofre- „ cen; conviene guardarnos sola- „ mente de no passar de esta ho- „ nesta alegria à las burlas, las „ quales provocan à risa por me- „ nosprecio del proximo; pero el „ regocijo, y conversacion discre- „ ta, la provocan por una simple li- „ bertad, confianza, y familiari- „ dad, junto con la sutileza de al- „ guna palabra bien dicha. * Hasta aqui las palabras del Santo. Quien tuviere alguna noticia de lo que algunos espirituales dixeron, y escrivieron contra la doctrina del dulcisimo Obispo de Geneva, que hemos referido en este Capitulo, juzgarà, que ha sido preciso tratar de estas materias. Lo que yà tengo por ocioso, es, defender à este Santisimo Prelado de las injurias, que por esta causa se dixeron, ò inventaron contra èl; pues su doctrina tiene la aprobacion de la Santa Iglesia. Y en otros Paìses, que no rinden toda la veneracion, que se debe à las determinaciones del Oraculo Pontificio, dispuso Dios tales defensores de la doctrina de su fiel siervo, que se arrepintieron bien los que ossaron impugnarla, ò desacreditarla. Solo el Ilustrisimo de Belley hizo enmudecer, con la viveza de su pluma, à quantos en su tiempo se atrevieron à desplegar los labios contra San Francisco de Sales, y sus doctrinas del Cielo. Yo me contentarè con poner delante de los ojos de algunos menos noticiosos de nuestro Santo, quanta fuè la extension vasta, y profunda de su sabiduria en varias Facultades, y Ciencias; y esta noticia serà bastante para infundir veneracion à las doctrinas de San Francisco de Sales, no solo como de un Santo, sino tambien como de un sabio de los mas celebrados, que han llevado, ni llevaràn los siglos.

CAPITULO XIX.

SABIDURIA PRODIGIOSA de San Franciſco de Sales, y celeſtiales Obras, que diò à luz publica.

LAS muchas facultades, que concurrieron à competencia para formar la prodigioſa ſabiduria de San Franciſco de Sales, ſon todas las que ſe conocen entre los ſabios, y no deſdicen del caracter de un Prelado ſantiſsimo. Por todo el diſcurſo de ſu vida ſe han deſcubierto en las ocaſiones raſgos no vulgares de muchas ciencias, que adornaban ſu grande alma. En los primeros años de ſu edad aprendiò los rudimentos de la Lengua Latina, ſin la moroſa tardanza, en que ſuelen detenerſe los ingenios, embarazados entonces, y aun dormidos. En la Rethorica ſaliò tan eminente en los dos años, que la eſtudiò en Parìs con los Padres de la Compañia de Jeſus del Colegio de Clermont, que no dudò decir ſu culto Hiſtoriador Monſiur Marſolier, que San Franciſco de Sales fuè uno de los mas famoſos Oradores de ſu ſiglo, y juſtamente celebrado por ſu eloquencia. A eſta ſe debieron en parte los aplauſos, que logrò en las Cortes, la felicidad de ſus negociaciones con los Principes, y la converſion de ſetenta y dos mil Hereges, que tanto admira la Bula de ſu Canonizacion. Que no fueſſe el ameno ingenio de eſte diſcreto Santo del todo foraſtero en la Poeſsìa, lo ſignifican baſtantemente, entre otros indicios, las repreſentaciones ſagradas, con que celebrò en el Chablaix las ſolemnidades de las Quarenta Horas, porque fueron compoſiciones de ſu ingenio, ò merecieron ſu aprobacion, ſiendo en lo publico ſus authores Luis de Sales ſu hermano, y Luis ſu primo, y fideliſsimo compañero en los trabajos de la Miſsion.

La Hiſtoria, facultad heroyca, que ciñe à ſu eſphera los ſiglos con los ſuceſſos, que paſſaron en todos tiempos, ocupò mucho eſpacio en la grande alma de San Franciſco de Sales. Sus obras ofrecen à la erudicion de los Myſticos muchos ſuceſſos, dignos de noticia, y ſeñalados en la Hiſtoria Eccleſiaſtica. De la Hiſtoria Profana, ò Civil uſaba tambien con expedicion, y dominio, quando era neceſſario. Y en la Oracion Fúnebre, que predicò en Parìs à la muerte de el Duque de Mercurio, mueſtra quan promptas, y bien colocadas tenia varias noticias de eſte genero; y de paſſo deſcubre eſtàr no poco inſtruìdo en la Geographia. Neceſsitò ſaber muchas Lenguas; porque la providencia le empleò en negocios graves con muchos Principes, y Miniſtros de la Europa. Poſſeyò con baſtante perfeccion las Lenguas Griega, y Hebrea, muy utiles para formar un ſugeto eminente en la inteligencia de la Sagrada Eſcritura. En las Lenguas Toſcana, Franceſa, è Italiana ſe puede decir ſin exceſſo, que fuè tenido por Oraculo. Los elogios, con que alega el Santo muchos Libros, que ſolo vieron la luz publica en nueſtro Idioma Eſpañol, nos deſcubren, que el Santo ſupo, y favoreciò la Lengua Eſpañola. A la critica, que diò lugar entre

ſus

ſus Ciencias eſte ſabio Prelado, la pudiera llamar Divina; porque ſu grande juicio, dòn liberal de la naturaleza, eſtaba enveſtido con ſuperiores luces del Cielo, que le deſcubrian los fondos de las coſas, ſin dexarle paràr en la ſuperficie, aunque eſta ſe vieſſe acreditada, y aplaudida de muchos. La Criſis, que el Santo hizo de muchas virtudes, y de ſus propriedades, ſolo con enſeñarlas, es un teſtimonio irrefragable de ſu critica ſólida, modeſta, juicioſa, y en materias myſticas Divina. La Philologia fuè inſeparable de quantas facultades tratò eſte incomparable Obiſpo; porque todas las ſupo amenizar ſu ingenio con la oportuna variedad de noticias, que podian ſervirlas de ſólido adorno, ſin pagarſe de vanos oropeles, ò de apariencias brilladoras.

Las Ciencias, que haſta ahora hemos inſinuado haver concurrido para formar la prodigioſa ſabiduria de San Franciſco de Sales, no fueron mas que las flores de ſu ameniſsimo ingenio. Su eſtado, y caracter de Prelado Iluſtriſsimo de la Santa Igleſia pedian la profeſsion continua de la Sagrada Theologia, ſegun toda la extenſion de eſta Facultad Divina. La Eſcholaſtica, la Moral, la Polemica, la Expoſitiva, la Myſtica, y tambien el Derecho Canonico, y Civil. Seria ocioſo detenerme mucho en moſtrar la eminente ſabiduria del Santo en todas eſtas Theologias, que ſe comprehenden con el nombre de *Facultad Theologica*; porque muchos de los lugares de eſta Hiſtoria ſon ſu mas eloquente, y verdadero elogio. De la Theologia Eſcholaſtica es una prueba ſuperior à todo encarecimiento, que fueſſe conſultado por el Santiſsimo Paulo V. en la graviſsima Controverſia de Auxilijs, que ſe diſputaba en Roma con el ſutìl ardor de los ingenios, que vimos; y que ſegun algunos, el Sumo Pontifice ſiguieſſe ſu parecer de poner fin à la Controverſia con gloria, y paz de las dos Eſcuelas famoſas, que batallaban en eſta lid Eſcholaſtica, mandando, que cada una enſeñaſſe libremente ſu doctrina, ſin cenſurar la contraria. Sus materias myſticas eſtàn arregladas à la mas ſólida Theologia, ſin diſcrepar un punto de lo que enſeñan los mas graves Theologos. Por exemplo; el diſcurſo tan glorioſo por el Patriarcha San Joſeph, Padre putativo de Jeſus, y Eſpoſo caſtiſsimo de Maria Santiſsima, que ſe halla entre ſus Conferencias, es lo que ſe halla en las Diſputas 7. y 8. tom. 2. in 3. part. del V. Eximio Doctor Padre Franciſco Suarez; pero convertidas todas las eſpinas del eſtylo Eſcholaſtico en las roſas de ſu celeſtial eſtylo, y deſtilada en ſuavidad, y dulzura myſtica toda la doctrina Theologica de aquel aſſombro de Sabios.

En la Theologia Moral, indiſpenſable para la direccion de las conciencias, y de los negocios importantes de una Dioceſis, fuè verſadiſsimo el Santo con una ſolidèz ajuſtada à la ley de Dios; pero ſin la moleſta penſion de los eſcrupulos, que ſuele fatigar à algunos doctos en materias morales. Sirva de teſtigo, que no le juzgarà nadie por ſoſpechoſo, el miſmo Santo. Hace memoria en el Prologo de la Practica del Amor de Dios, de que algunos, no ſolamente havian cenſurado ſu doctrina, de que el danzar de ſu na-

tu-

turaleza es una accion indiferente, sino que se havian burlado en publico de su persona ; y añade estas modestas , santas , y sabias palabras : * „ Yo he alabado su „ santa intencion , que pienso ser „ buena ; pero deseo tengan por „ bien el considerar , que la doc- „ trina en orden à danzar es sa- „ cada de la comun , y verdade- „ ra doctrina de los mas sanos , y „ sabios Theologos. * Al Ilustrissimo de Belley , que le embiò un expresso para consultarle , si concederia licencia à unos Soldados, para comer huevos , y queso en Quaresma , responde el Santo , que estendiesse la facultad à que coman tambien carne, juzgando , que las circunstancias del caso lo pedian assi. Esta respuesta es indicio , de que su Theologia Moral era santa , sin escrupulo ; porque la consulta era acerca de Soldados , que alojaban en el Obispado de Belley , cuyo Prelado de espiritu austero , y rigido , no acostumbraba dispensar en tiempo de Quaresma para el uso de lacticinios , sino con los enfermos , como lo afirma el mismo Ilustrissimo , que hizo la consulta à su Oraculo San Francisco de Sales, y es el que la refiere. El elogio de su Theologia Polemica le debiera hacer el Calvinismo con los setenta y dos mil Hereges , convertidos por el Santo , y con los glorioso triumphos , que consiguiò para la Religion Catholica Romana. Para pruebas de su sabiduria en la Theologia Expositiva se debieran alegar por testigos quantos oyentes tuvo en los quatro mil Sermones , que predicò el Santo , segun dixo en confianza , à un Eccleiastico de sus amigos : à todos los lectores de sus Celestiales Escritos , donde trata la Sagrada Escritura con aquella reverencia , y propriedad en todos sus sentidos literal , alegorico , tropologico , y anagogico, que parece haver sido su pluma organo del Espiritu Santo.

La Theologia Mystica es la facultad , en que no solo excede à muchos , sino se excede à si mismo. Es celestial , y divina la luz, y claridad , que diò à todas las materias mysticas , por lo comun obscuras , y poco inteligibles con la variedad , ò vulgaridad de tantos en la apariencia Maestros de la vida espiritual , y tan pocos en la verdad , que la tratan , como si fuera una ciencia , que no necesita mas estudio , que lo preciso , para ser Religioso , ò Sacerdote. Muy diverso fuè el parecer del dulcissimo San Francisco de Sales , que dixo à su Philotea , aconsejandola en orden , à buscar Confessor , y Director de su conciencia : * „ Por esta cau- „ sa , dice el Maestro Avila ; es- „ coged uno entre mil ; y yo di- „ go entre diez mil ; porque se „ hallan muchos menos de los „ que pensamos , que sean capa- „ ces de este oficio. * Estas son sus palabras , muy conformes à las que con otra ocasion hemos alegado de San Gregorio Magno : *Ars Artium est regimen animarum* ; la direccion de las almas es el Arte de las Artes ; como si nos enseñàra este gran Pontifice , que entre todas las ciencias , y facultades Theologicas , la Mystica pide mas estudio , aplicacion , y continuado comercio con el Cielo , para entender algo de ella. No dudarè afirmar , que el suavissimo Obispo de Geneva , entre los Doctores Mysticos, fuè uno de los Principes , ò primarios Maestros ; y que en esta

Intr. 1. p. cap. 4.

Theo-

Theologia, y Escuela Divina le confirió el Cielo la Cathedra de Prima con ventajoso merito: y no seria improprio llamarle por excelencia *el Doctor Mystico*. En fin, para mostrar, que San Francisco de Sales fuè tambien doctissimo en el Derecho Canonico, y Civil, serán mas que suficientes pruebas el grado de Doctor, con que honrò la Universidad de Padua su consumada sabiduria en estas facultades; y el honor, con que le recibiò en su Gremio el gravissimo, y Supremo Senado de Saboya, como Abogado digno de la plaza de Senador, que le concediò el Serenissimo Duque, y renunciò el Santo para servir à la Santa Iglesia.

Este casi inmenso caudal de sabiduria, que atheserò la liberalidad infinita de Dios, en la grande alma de San Francisco de Sales, no fuè de aquellos, que se vèn depositados en algunos sabios sin utilidad alguna para la gloria de Dios, y la salvacion de las almas. Son algunos doctos, como las ostentosas Librerias, que tienen en sus ricos estantes libros de las facultades todas; pero cubiertos de polvo, que jamàs vèn la luz publica, ni sirven mas que de curiosidad, y adorno vano. San Francisco de Sales, cuya sabiduria prodigiosa pudiera componer muchos sabios, fuè en la Santa Iglesia una copiosa, y cristalina fuente, que derramò à raudales todas las saludables aguas, que havia recibido de Dios. Cumpliòse en los Sermones, y Escritos del Santo el Oraculo Pontificio de Clemente VIII. que al tiempo de examinarle para el Obispado de Geneva, le dixo aquellas palabras de los Proverbios: * „ Bebed, hijo mio, las „ aguas de vuestra cisterna, y de „ la fuente de vuestro corazon. „ Haced, que la corriente de „ essas aguas se derrame por to- „ das las plazas, para que todos „ puedan beber, y saciar su sed.* No perdiò el Santo ocasion alguna, en que pudiesse emplear su sabiduria para la gloria de Dios. Predicò quatro Advientos: uno en Anessy, dos en Grenoble, y uno en Parìs. Quince Quaresmas; las tres primeras en la Ciudad de Tonon; aunque en este tiempo de su Mision predicaba todo el año con mucha frequencia. Tres Quaresmas en Anessy; dos en Parìs; una en Dijon; dos en Chambery; otra en la Roche; una en Rumilli, y dos en Grenoble. Otros muchos Sermones predicò en las solemnidades del Santissimo, fiestas del Señor, de la Virgen, y de los Santos.

Para que con su vida no tuviesse termino la sabiduria de este Santo Obispo, la recogiò en sus Celestiales Escritos, como en otras tantas fuentes publicas, que diessen aguas saludables al Mundo por todos los siglos, que huviere hasta su fin. Los Libros, que escriviò el Santo andan en las manos de todos con aplauso, y utilidad de quantos los leen. Diò à luz, è imprimiò por sì mismo solas las que refiere el digno Prelado en el Prologo de la Practica del Amor de Dios; su cathalogo es este. El primero: Defensa del Estandarte de la Santa Cruz. El segundo: La Oracion Fùnebre en las Exequias del Magnanimo Principe Philipe Emmanuel de Lorena, Duque de Mercurio. El Tercero: Veinte y cinco Advertencias à los Confessores del Obispado de Geneva. El Quarto: La

Prov. cap 5. v. 15.

In-

Introduccion à la Vida Devota. El Quinto: La Practica del Amor de Dios. Eſtos ſon los libros, de que hace memoria el Santo havia impreſſo haſta el tiempo, en que diò à luz ſu ultima obra del Amor de Dios. Pero me perſuado, que San Franciſco de Sales imprimiò tambien las Conſtituciones de la Orden de la Viſitacion de Santa Maria, y algunos otros Opuſculos pequeños. Deſpues de ſu feliciſsimo tranſito à la gloria ſe imprimieron el libro admirable de ſus Conferencias, ſus Tomos de Cartas Eſpirituales, una Expoſicion breve ſobre los Cantares, y el Directorio para Religioſas. El Libro de Controverſias, ſus Sermones, y otras obras, que han corrido en Francia con el titulo honroſo de obras de San Franciſco de Sales, del todo, ò en gran parte tienen muchas ſeñales de falſas, y ſupueſtas. Y lo miſmo ſe debe recelar de otra qualquier obra, que ponga en ſu frente el glorioſo nombre de eſte Santo. El que leyere ſus Celeſtiales Eſcritos, y mereciere à Dios la gracia de aprovecharſe de ellos, ſegun los deſeos del Author, que los eſcriviò, reconocerà, que la ſabiduria, dulzura, y eficacia, que reſpiran, è imprimen en los corazones, ſon todas del Cielo. Aſsi lo reconocia, y confeſſaba San Franciſco de Sales. Muchos de ſus amigos, viendo el ſingular aplauſo, que havia conſeguido la Introduccion à la Vida Devota, le llegaron à decir, que no publicaſſe otro algun libro en ſu vida; porque ſeria impoſsible, que ſu pluma fueſſe tan felìz en otra obra; que ſe diſminuiria la eſtimacion, y credito de ſabio, que juſtamente le havia adquirido el libro de Philotea. El Santo, que no tuvo jamàs el mas leve motivo humano en ſus eſcritos, reſpondiò: * „ Que el eſpiritu de la pru-
„ dencia divina, y chriſtiana era
„ diferente de la prudencia del
„ Mundo, y que las maximas de
„ Chriſto Crucificado eran del to-
„ do opueſtas à las del ſiglo. Bien
„ veo yo, decia, que los que me
„ aconſejan de eſſa manera, me
„ aman, y que ſu amor les hace
„ hablar de eſta ſuerte. Pero apar-
„ ten los ojos un poco de mi,
„ que ſoy hombre miſerable, y
„ ponganlos en la Bondad Divi-
„ na, y hablaràn de modo muy
„ diverſo. Si Dios ſe dignò de
„ echar ſu ſanta bendicion ſobre
„ mi pequeña obra de Philotea,
„ por què la negarà à otra qual-
„ quiera, que yo componga? Y
„ ſi de eſta primera ha ſacado ſu
„ gloria, como en otro tiempo
„ hizo ſalir luz de las tinieblas, y
„ del lodo el fuego ſagrado; por
„ què no lo podrà hacer en la
„ ſegunda, y en quantas yo eſ-
„ criviere? * Aſsi reſpondia la humildad del Iluſtriſsimo Prelado à ſus amigos, que dirigian ſus conſejos por las luces de la prudencia humana. Pero Franciſco tenia otras ſendas mas ſeguras, y mas llenas de luz, por donde ſe comunicaba à ſu pluma mucha parte de aquella ſingulariſsima dulzura, ſolidèz, y eficacia milagroſa, que jamàs pueden admirar baſtantemente los eſpiritus mas eſclarecidos, mas ſabios, y aun mas abraſſados en el fuego del Amor de Dios.

*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

CA-

CAPITULO XX.

ALGUNAS MAXIMAS de San Francisco de Sales, para diseño breve del caracter de su espiritu, y de su magisterio en la perfeccion Mystica.

AUNQUE este ultimo Libro de esta Historia està enriquecido con singulares exemplos, y dictamenes del dulcisimo Director San Francisco de Sales, me ha parecido poner fin à su excelente Vida con algunas maximas, que dèn à conocer, como de relampago, algo del celestial caracter de su espiritu. Podràn se distinguir tambien al mismo tiempo las apariencias de la solidèz de las virtudes, en cuya declaracion trabajò con admirable claridad nuestro Santo. Hizo toda la honra, que se debe à las virtudes; pero no quiso que passassen por tales en su iluminada, y solidisima mystica las inclinaciones del genio. * „ Ay „ ciertas inclinaciones (dice) estimadas por virtudes, y no lo „ son, sino ventajas de la natu- „ raleza. No es virtud comer po- „ co por naturaleza, sino abste- „ nerse por eleccion. No es vir- „ tud ser callado por inclinacion, „ pero lo es callar por razon, „ prudencia, ò charidad. * Estas son sus celestiales palabras, las quales, sin otra exageracion, son bastantes para quitar la aprehension vulgar de algunos, en orden à estimar la virtud. Pero las maximas siguientes daràn mayor golpe de luz à los entendimientos esclarecidos, ò deseosos de la claridad mystica.

Pract. lib. 1. cap. 7.

Maximas en orden à Dios.

EL fundamento de todas las maximas espirituales es esta: *Nada contra Dios; todo para su mayor gloria.* Muchos hablan de la perfeccion, y pocos la practican; cada uno de los que hablan con poco conocimiento, la pinta à su modo. Unos la ponen en la austeridad del vestido; otros en la ansteridad de la comida; otros en la frequencia de los Santos Sacramentos; otros en la oracion, ò contemplacion passiva; otros en algunas gracias gratis datas, y todos se engañan, tomando los medios por el fin. *En quanto à mi* (dice el Santo) *no conozco otra perfeccion, que amar à Dios con todo el corazon, y al proximo como à sì mismo.* Todos los otros exercicios son medios para la perfeccion, si se practican en charidad, y por motivo de la charidad, y amor de Dios.

Algunos buscan, y piden medios secretos, para llegar à la perfeccion; pero no ay otro secreto, ni otro medio, que todo lo que sirve para *amar à Dios con todo el corazon, y toda el alma, y al proximo como à sì mismo.*

Para hacer progressos sólidos en la perfeccion, no es tan necessario multiplicar exercicios, como aumentar el fervor, la intension, y la pureza del Amor Divino. Una accion pequeña, exercitada de esta suerte, vale incomparablemente mas para la gloria de Dios, que muchas exercitadas con tibieza, frialdad, y poca pureza de intencion. De donde se vè el error de algunas personas, que se afanan, por hacer muchas obras

piadosas, y todas mal. *Poco, y bien*, era el comun proverbio del Santo.

La medida, ò limite en el amor de Dios es, no tenerle; porque su objeto es infinito. Y si el amor de Jesu-Christo para con los hombres fuè sin limites, gran confusion seria del hombre contentarse con limitaciones en amar à Dios, y à Jesus.

Si amaremos de veras à Dios, procurarèmos referir à su mayor gloria todas nuestras acciones, aun las mas pequeñas, è indiferentes, y al mismo tiempo pondrèmos toda la diligencia posible, para que se empleen de esta manera todos los hombres.

Dilata Dios algunas vezes los deseos, que algunos tienen de llegar à la perfeccion, para cumplirlos con mas copiosas gracias, si perseveran constantes en desearlo.

De Dios, y de las cosas espirituales se ha de hablar con devocion, reverencia, y amor, y con un espiritu dulce, charitativo, y humilde, no haciendo jamàs del Predicador erudito, ò Maestro espiritual.

Debemos vivir una vida muerta, y una muerte viva. Vivese vida muerta, quando no vivimos segun las inclinaciones naturales, sino conforme à las inspiraciones sobrenaturales. Muerese con una muerte viva, quando se mortifica, y crucifica la carne con todos sus imperfectos deseos.

La voluntad de Dios es el centro del corazon humano. Fuera de ella todo es turbacion, è inquietud. Es el norte, à que debemos mirar en todos los sucessos prosperos, y adversos, para conseguir la igualdad de espiritu tan deseable.

Debemos caminar siempre entre el temor de los juicios de Dios, que son un abismo impenetrable, y entre la esperanza de sus misericordias, que son sin numero, sin medida, y sobre todas sus obras.

La presencia de Dios es el continuo exercicio de los Bienaventurados, segun lo del Señor: Los Angeles estàn viendo sin intermission el rostro de mi Padre, que està en los Cielos. La mayor parte de las faltas de las personas, que aspiran à la perfeccion, proviene de no andar en presencia de Dios.

Es proprio de un espiritu muy perfecto seguir siempre la voluntad de Dios, y nunca regirse por el movimiento de las inclinaciones, ò passiones naturales.

No consiste el aprovechamiento del espiritu tanto en pensar mucho en Dios, como en amarle mucho.

El que se detiene en la desconfianza de sì mismo, y en el temor de sus pecados, sin passar à la esperanza, y confianza en Dios, es como el que de un rosal cogiesse solo las espinas, y dexasse las rosas.

Debemos sacrificar frequentemente nuestro corazon al amor de Jesu-Christo sobre el Altar de la Cruz, en la qual el Señor ofreciò el suyo por nuestro amor. La Cruz es la puerta para entrar al templo de la santidad, quien buscare otra, no llegarà à sus umbrales. El camino mas seguro, y breve para la perfeccion son las cruces, y adversidades.

Maximas en orden al proximo.

AL proximo le debemos amar en Dios, y por Dios, no por nuestra utilidad, sino por la

suya

ſuya propria, refiriendola à Dios, que deſea ſer glorificado por eſte amor.

Amar à los que nos favorecen, ſirven, ò conſuelan, es coſa facil, y que no requiere virtud; pero amar, ſervir, y acariciar à los que nos ofenden, y ſon moleſtos ſin otro motivo, ſino por ſer agradable à Dios, es amor verdaderamente ſobrenatural; eſto es, amarlos en Dios, y ſolo por Dios.

Las amiſtades naturales eſtàn muy expueſtas à faltar, porque ſu fundamento es fragil. Quando ſe ama por Dios es conſtante, y aun eterna la amiſtad.

Los Gentiles aman à ſus parientes, amigos, &c. Los chriſtianos aman tambien à los que los aborrecen, perſiguen, è injurian.

Las demoſtraciones de benevolencia, y cariño, que ſe hacen con las perſonas, à quienes tenemos averſion, ſon muy agradables à ſu Mageſtad; porque las exercita el alma ſegun la parte ſuperior contra la averſion, que reſide en la porcion inferior de la miſma alma.

Es una gran virtud ſufrir con dulzura, y modeſtia las importunidades del proximo, ſus humores, ſus ruſticidades, ſus deſcorteſias; y ſobre todo, ſus importunidades, quando nos gaſta el tiempo en coſas, à nueſtro parecer, ligeras, y ocioſas, que no podemos atajar ſin mucho deſayre, ò deſconſuelo ſuyo. Pero nueſtra impaciencia hace apologias à favor del tiempo, que ſe pierde con la ſentencia de aquel antiguo: *La avaricia del tiempo es loable.* Quanto gaſtamos en coſas mas vanas, que ſufrir à nueſtros proximos?

Uno de los mayores actos de charidad para con el proximo es amar, y ſoportar à los que ſon moleſtos, caprichoſos, teſtarudos, ignorantes, vanos, orgulloſos, y con ſemejantes defectos. Eſta es la piedra del toque de la verdadera charidad.

Quando algunos ſe aman en Dios, y ſe tratan familiarmente con amiſtad ſanta, uno de los efectos ſólidos es, aviſarſe, y aun reprehenderſe ſuavemente las menores faltas. Aſsi lo practicaba San Franciſco de Sales con el Iluſtriſsimo de Belley, y le decia: *El amor tiene la venda ſobre los ojos.* Por eſta cauſa, ſin mirar en reſpetos humanos, ni circunſtancias, os aviſo de vueſtros defectos.

En las reprehenſiones, alguna vez neceſſarias, la dulzura tiene toda la eficacia, es la gran ſervidora de la charidad, y ſu compañera inſeparable. La reprehenſion de ſu naturaleza es amarga; pero confitada con dulzura, y cocida con el fuego de la charidad, es cordial, amable, y delicioſa. Sabed, decia el Santo al miſmo Iluſtriſsimo, que con una cucharada de miel ſe atraen las moſcas en mayor numero, que con cien barriles de vinagre.

Los que quieren forzar las voluntades humanas en el govierno, ò direccion eſpiritual, à que ſiga mas un camino que otro entre varios que conducen à la perfeccion, exercitan una eſpecie de tyranìa muy agena del guſto de Dios. En la Galera Real del Amor Divino (decia) no ay forzados; todos ſon voluntarios, y reman con una libertad ſuave, y amoroſa.

Maximas en orden à sì mismo.

UNA de las felicidades de esta vida es vivir contentos en la vocacion, en que nos hallaremos, en el estado, en el oficio, &c. Quien desea mudanzas, jamàs vivirà en quietud. El gran secreto en orden à la vocacion es permanecer constantes en el vaxèl, en que nos ha embarcado Dios para passar del mar de este Mundo al puerto de la felicidad eterna. De què nos sirve levantar Castillos en España, si nos es preciso vivir en Francia?

Es necessario, que quien aspira à la perfeccion, tenga siempre por modelo à Jesu-Christo nuestro Redemptor para todas sus acciones interiores, ò exteriores. En el pensar, amar, hablar, andar, estàr sentado, y todas las otras acciones de la vida humana.

Quando se comete alguna falta, conviene levantarse con tranquilidad, paz, y dulzura, y no añadir otra nueva de enfado, tristeza, ò enojo.

Los que caminan à la perfeccion, y al puro amor de Dios, necesitan mas la paciencia, para sufrirse à sì mismos, que à los otros, en las faltas, que cometieren cadà dia.

En haciendo alguna falta, humillarse delante de Dios, y levantarse luego, sin hacer reflexiones inutiles, que martirizan el corazon. Confessarse humildemente, y caminar con confianza.

En este Mundo haviamos de vivir, como si tuvieramos el espiritu en el Cielo, y el cuerpo en la sepultura.

Los que tienen un temor excesivo, y desordenado de condenarse, muestran estàr necesitados mas de humildad, y sumision, que de razones. Toda humildad, que perjudica à la charidad, es indubitablemente falsa.

El silencio es virtud solo por las circunstancias del tiempo, moderacion, y prudencia. Y se hallan personas, que callan mucho por genio, por estupidèz, ignorancia, ò sobervia, las quales en esto no deben passar por virtuosas. *Nadie se parece tanto à un sabio* (decia San Francisco de Sales) *como un necio, que calla.*

No deben ser delicados los espiritus, que caminan à la perfeccion, ni en lo que padecen en el cuerpo, ni en las sequedades, ò aflicciones del alma. Aunque San Pedro quisiesse estàr en el Tabor, y huyesse del Calvario, este Santo Monte no dexa de ser mas provechoso. *Mejor es* (decia) *comer el pan sin azucar, que el azucar sin pan.*

El verdadero siervo de Dios rara vez se quexa de lo que padece; y menos desea, que otros se compadezcan, y lastimen de sus trabajos. Todas nuestras penas (dice el Santo) desaparecen, si las comparàmos con las que Jesus padeciò en la Cruz; assi como las Estrellas no tienen claridad alguna en la presencia del Sol.

En el sufrimiento humilde de una injuria se practican todas las virtudes. Y si deseasemos ardientemente nuestra perfeccion, y salvacion, estimariamos en mucho las afrentas, è injurias, que nos hiciessen.

Ay almas, que se congoxan por la menor imperfeccion. Esto proviene del amor proprio, fino, y secreto, que las mueve à tener buen concepto de sì. Los que no se espantan, antes se humillan en

sus

ſus caìdas , ganan mucho mas, que perdieron por la falta.

Los que padecen ſequedades, y deſconſuelos en los Exercicios Eſpirituales , no deben deſalentarſe. *Porque un acto de virtud practicado con ſequedad* (dice el Santo) *vale mas , que muchos exercitados con ſuavidad , y dulzura.* Yo ſiempre he tenido por mejores los dulces ſecos , que los liquidos. Bienaventurados ſon los que ſufren con paciencia eſtas pruebas de Dios ; ellos recibiràn la corona , que ſu Mageſtad tiene prometida à los que ama , y à los que le aman. Semejantes perſonas, en lugar de quexarſe , deben dàr muchas , y humildes gracias al Señor.

Es error manifieſto penſar , que las ocupaciones , en que Dios nos pone , nos apartan del Divino amor ; antes por el contrario no ay lazos , que mas nos eſtrechen con ſu Mageſtad , que hacerlas por ſu mayor gloria. Dexarlas para unirſe con Dios , como dicen , por la oracion , la ſoledad , la leccion, el ſilencio , el recogimiento , el repoſo , y la contemplacion ; eſto en realidad , ſegun San Franciſco de Sales , es dexar à Dios , por unirſe à sì miſmos , y à ſu amor proprio ; querer ſervir à ſu Mageſtad à ſu guſto , y no al de Dios.

Debenſe evitar los eſcrupulos todo lo poſsible , porque comunmente tienen ſu origen de la ſobervia mas fina. Llamaba el Santo fina à eſta ſobervia , por ſer tan ſutìl , y caſi imperceptible, que ſe eſconde à los eſcrupuloſos , los quales anteponen ſiempre ſu opinion à las de los otros , aunque ſean mas iluſtrados en la vida eſpiritual.

Maximas en orden à las virtudes.

LO que realza qualquiera acto de virtud , y hace ſubir ſu precio , es el amor de Dios. Y aſsi ſucede , que una accion exterior pequeña , exccutada con ſingular afecto de charidad , vale incomparablemente mas que una accion exterior ruidoſa , ſi eſta no tiene tanto amor de Dios.

En la eſtimacion del Santo ſiempre eran preferidas las virtudes mas univerſales , y cuya practica es mas frequente. La oracion, la devocion , la humildad , la dulzura , y paciencia eſtimaba en mas que la magnificencia , magnanimidad , y otras.

En la eleccion , y practica de las virtudes deſeaba , que practicaſſe cada uno las mas proprias de ſu eſtado , oficio , &c. y que nadie ſe dexaſſe preocupar de vulgaridades para valuar las virtudes. Pone el exemplo de los que enſalzan las auſteridades corporales ſobre la mortificacion interior de las paſsiones.

La devocion , con la qual ſe perficionan las virtudes , conſiſte en cumplir las obligaciones de nueſtro eſtado con fervor , actividad , y alegria por el honor , y amor de Dios , y para ſu mayor gloria.

Los Religioſos hacen voto de pobreza , y de obediencia. Pero cauſa compaſsion vèr algunos , que continuamente pienſan en no experimentar algun efecto de la ſanta pobreza , de que hacen profeſſion. Y en buſcar exempciones, privilegios , diſpenſaciones , y mil pretextos , que les eſcuſen de aquella miſma obediencia , à que ſe conſagraron por voto.

No se debe hablar mucho de la castidad, porque esta conversacion dexa una imaginacion casi imperceptible del vicio contrario. Nadie puede fiarse en la castidad passada, sino tener siempre un santo temor de Dios; pues este thesoro se trae en un vaso de barro, y de vidrio.

La humildad principalmente consiste, en amar las humillaciones, desearlas, y practicarlas, recibiendo con alegria las que nos vienen sin nuestra eleccion (y estas, recibidas assi, son las mejores) ò buscandolas para exercitarse en ellas.

Estimaba mucho la humildad noble, ilustre, y animosa; no la humildad baxa, y de ceremonias. Queria, que no se hiciesse cosa alguna por el motivo ridiculo de la vanidad; pero que no se omitiessen las obras buenas por temor de las alabanzas. Vituperarse, y alabarse à sì mismo (decia) puede nacer de una misma raìz de vanidad. Y las palabras humildes, quando no tienen su origen de un interior desprecio de sì proprio, son la flor mas fina del orgullo.

La mortificacion sin oracion es cuerpo sin alma; la oracion sin la mortificacion es alma sin cuerpo. Deben estàr estas dos virtudes juntas siempre en el alma. Las rosas de la oracion no se hallan sin las espinas de la mortificacion.

La mortificacion exterior, animada con la mortificacion interior, es medio muy eficàz para conseguir los favores del Cielo. Pero ha de ser con discrecion; porque las austeridades indiscretas suelen ser el escollo, en que dàn, y arruinan su salud, y fuerzas los que empiezan la perfeccion, y despues se hallan inutiles para servir à Dios, y à su gloria.

Las mortificaciones interiores son incomparablemente mas preciosas que las exteriores. Y las que nos suceden por disposicion, ò permision de Dios, abrazadas con gusto, son mucho mas utiles. Esta verdad no entienden los que por su capricho se entregan indiscretamente à los ayunos, disciplinas, cilicios, y otras austeridades; y à la menor palabra, que hiera su reputacion, aun en aprehension sola, se inquietan, se turban, y se dexan llevar à excessos escandalosos.

La paciencia en los dolores, y enfermedades debe ser, no solo animosa, sino tambien amorosa, humilde, y semejante al balsamo mas fino, que con su peso baxa à lo profundo del agua.

La verdadera paz del corazon no se halla en el retiro de las ocupaciones, en que Dios quiere emplear à sus siervos, y son dignos de compassion los que se quexan, quando los ocupan en oficios, que à su parecer los distraen. * „ Sabed, Monseñor (dixo à un Prelado su amigo) que Dios abor- „ rece la paz de aquellos, que „ destina à la guerra. Es Dios de „ las batallas tanto como Rey de „ la paz. *

Alaba el Santo dignamente la soledad, à que Dios llama por Oseas. Pero la soledad material, que algunos buscan, segun su genio, tiene tambien sus peligros. *Ay Demonios* (dice) *que andan en los desiertos, como en las Ciudades.* Y qualquiera se lleva à sì mismo, sus passiones, y miserias. Si para ser alguno Santo fuera suficiente retirarse à una soledad, à buen precio se compraria la virtud, y perfeccion.

La

La divisa del Amante Seraphin San Francisco de Sales era esta: *O morir, ò amar; ò amar, ò morir; morir, y amar.* Yo deseo morir (decia) ò amar à Dios; ò la muerte, ò el amor; porque la vida, que està sin este amor, es mas infeliz que la misma muerte. O Salvador de nuestras almas! Vivamos en vuestro amor eterno, para cantar eternamente: *Viva Jesus.* Yo amo à Jesus. Viva Jesus, à quien amo. Yo amo à Jesus, que vive, y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Pract. lib. 12. c. 13.

***

CONCLUSION.

LAS ultimas palabras, que ponen fin à este Libro de vuestra Vida, dulcisimo San Francisco de Sales, son casi las mismas, con que vuestro fogoso espiritu concluye la Obra Seraphica del Divino Amor. Con ellas expresso los motivos, que deseo tengan quantos Lectores se dignaren de leer vuestros heroycos hechos, y virtudes; y los que yo pido al Señor, por vuestra intercesion, ayan sido el impulso de mi pluma. Que todos seamos inflamados en el fuego del Divino amor, segun los incendios, que nuestros corazones deben al que los criò, redimiò con el infinito precio de su Divina Sangre, y los santificò con su gracia. Y que todos cooperèmos mutuamente con nuestros exemplos, con nuestros trabajos, y con todo el aliento de nuestros espiritus, à consagrar las almas de todo el Mundo al amor de Dios, y à la felicidad de la Gloria, para que fuimos criados. En quanto à mi yo digo de todo mi corazon: *O amor eterno! mi alma os desea con amoroso ardor, y os elige eternamente.* Y en orden à quantos leyeren algo de este Libro, añado las palabras del mismo San Francisco de Sales: *Venid, Santo Espiritu, inflamad nuestros corazones en vuestra dileccion. Amen.*

Ibid.

AD MAIOREM DEI GLORIAM.

AD MAJOREM DEI GLORIAM.



020065
16 DIC 1964
137

478003